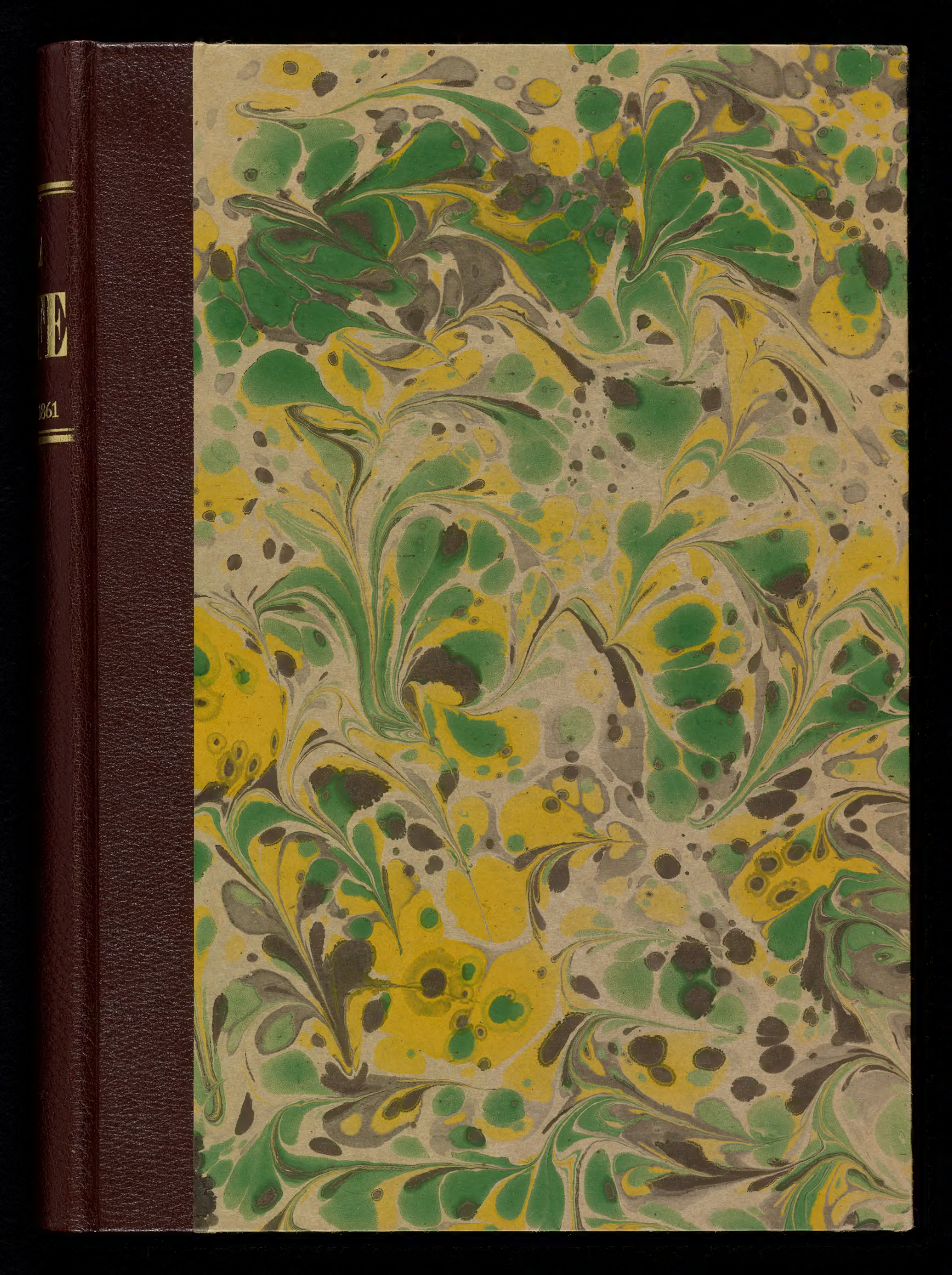

1861

(35)

Año 1.° Núm. 38.

EL CAFÉ,

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA,

DEDICA

A LA MEMORIA DEL ESCLARECIDO LITERATO

D. FERNANDO PATXOT Y FERRER,

CONOCIDO BAJO EL SEUDÓNIMO

DE

ORTIZ DE LA VEGA,

ESTE FÚNEBRE TRIBUTO

DE

JUSTA ADMIRACION.



BARCELONA 29 DE DICIEMBRE DE

1859.

Escritores que han tomado parte en la presente corona fúnebre.

GRASSI, D.ª ANGELA.
MASSANÉS DE GONZALEZ, D.ª JOSEFA.
MENDOZA DE VIVES, Dª. MARIA.
PASCUAL DE SANJUAN, D.ª PILAR.
VILLAMARTIN, D.ª ISABEL DE.
ALTADILL, D. ANTONIO.
CUTCHET, D. LUIS.
ESTRADA, D. SALVADOR.
FERRER Y FERNANDEZ, D. J. A.
ORELLANA, D. F. J.

PRECIO DE ESTE NÚMERO.
Dos reales.

Los señores suscritores que desearen algun número más del que les pertenece lo obtendrán por la mitad del precio.

Imp. de LA PUBLICIDAD, de A. Flotats, bajada de la Cárcel, 6.

EL CAFÉ

Semanario Pintoresco de Barcelona



D. FERNANDO PATXOT Y FERRER.

(ORTIZ DE LA VEGA.)

NECROLOGÍA

DE

D. FERNANDO PATXOT.

Vamos por fin á cumplir hoy con el tristísimo deber que nos impusimos conmovidos por la impresion del momento cuando acompañamos á su última morada al infortunado PATXOT.

Mision bien triste, en verdad, nos ha cabido; pero por mas amargo que nos sea, por mas que se nos oprima el corazon bajo el peso de un dolor intenso, debemos sujetarnos á lo imperioso de ese deber sagrado que nos exige reseñar los hechos, y encomiar las glorias y virtudes de los sabios y los buenos para darles por medio de la palabra escrita una vida moral, ya que la material no nos es dado. Y al trazar los principales rasgos que caracterizaron á tan distingido literato, nos abstendremos de emplear un altisonante estilo, pues donde hay la elocuencia de los hechos, ha dicho muy oportunamente un conocido escritor, sobra la pomposidad de las frases.

Ademas temeríamos ofender en muerte la escesiva modestia que le distinguiera en vida, y así tan solo nos limitaremos á hacer una sencilla relacion de sus virtudes.

El 24 de Setiembre de 1812 nació en Mahon don FERNANDO PATXOT, en cuya Isla hallábanse sus padres don José, y doña Ana María Ferrer, huyendo de los desastres de la guerra que entonces asolaba á Cataluña. Poco despues de su nacimiento volvió su familia al Principado; y Barcelona, y S. Feliu de Guixols, de donde eran oriundos sus padres, fueron testigos de sus juegos infantiles y del desarrollo de sus facultades intelectuales. Desde muy niño dejaba traslucir la belleza de su alma y lo claro de su imaginacion, pues á la dulzura de su carácter, á la decidida aficion al estudio, reunia una escelente memoria; de manera que contando apénas un lustro y medio, llegó á familiarizarse tanto con la lectura de nuestros clásicos, que casi sabia de memoria, entre otras obras, *La Conquista de Méjico*, por Solís.

Parecia increible que en esa edad, en que solo se piensa en las distracciones, dejase estas el pequeño PATXOT para entregarse, con todo el ardor de un jóven estudioso, á la aridez de una lectura en que solo cuando hombres encontramos atractivos.

El grande amor que tenia á sus padres y en general á toda su familia le grangeó, como es natural, el recíproco cariño, y esto motivó que consintiesen aquellos en una pretension de nuestro buen amigo que de ningun otro modo podian admitir, atendida la holgada posicion en que se hallaban. Su delicadeza, pues, llegó al extremo, cuando apénas contaba catorce años, de costearse el mismo los estudios, por no ser gravoso en lo mas mínimo á sus padres, dedicándose al efecto á la traduccion de obras útiles.

¡Sublime ejemplo de filial cariño!

De esta manera inauguró la carrera literaria, siendo las obras de Bufon las primeras que vertiendo al castellano con correcto estilo en tan temprana edad, dejaron traslucir el preclaro talento de FERNANDO.

Estudió filosofía en el colegio Tridentino de Barcelona, y pasando en 1828 á la famosa universidad de Cervera, fué la admiracion de sus maestros y condiscípulos, quienes miraban con orgullo sus rápidos adelantos, haciéndose acreedor á todos los premios que los reglamentos entonces vigentes concedian á la aplicacion. Poseyó el latin con tanta perfeccion, que lo hablaba con la misma facilidad que su lengua patria; y á todo esto, se dedicaba con notable y honrosa asiduidad á los trabajos de traduccion que, como hemos dicho, se impuso voluntariamente.

En 1834 concluyó sus estudios en Cervera y obtuvo allí mismo la licenciatura, pasando luego á Madrid á recibirse de abogado; y regresando á Barcelona en 1835, casóse en 3 de Marzo del citado año con doña Teresa de Lasarte, la mas digna compañera que pudo haber elegido; pues reuniendo á la belleza física la del alma, hermanábase perfectamente con las cualidades relevantes de FERNÁNDO.

Dedicóse alternativamente PATXOT, á los trabajos literarios y á los que le proporcionaba su carrera de abogado, hasta que un rasgo del noble sentimiento innato en su corazon magnánimo, le obligó á dejar la abogacía para ocuparse en las letras por completo.

He aquí el hecho.

Ejercia el destino de fiscal de la intendencia militar, y en cumplimiento de sus deberes debia formular una terrible acusacion. El reo era casado, pobre, y tenia hijos. Su desconsolada muger, anegada en llanto, se presentó á PATXOT y arrodillada á sus piés imploraba perdon para su marido.

—« No tengo mas amparo en este mundo, decia la infeliz sollozando, mis hijos quedarán para siempre sumidos en la miseria; por Dios, señor fiscal, tenga en cuenta

que de su dictámen depende la felicidad ó la desgracia de una familia entera!..»—

¿Podia el corazon de Patxot permanecer indiferente al horroroso cuadro que contra su voluntad se veia precisado á autorizar?

¿Como faltar á la probidad del funcionario público?

¿Como faltar al mismo tiempo á sus sentimientos generosos y humanitarios?

Esta cruel alternativa le tuvo inquieto y agitado todo aquel dia, y por la noche no pudo conciliar el sueño, pues al cerrar sus párpados, presentábase á su imaginacion aquella pobre muger que demandaba por su marido, veía unos tiernos é inocentes niños que con los brazos estendidos pedian tambien piedad para su padre.

No pudo resistir á la dolorosa impresion que tan triste escena le causara, y al dia siguiente los tribunales perdieron á un celoso y honrado funcionario que, antes de faltar á la rigidez de sus principios, impulsado por la nobleza de su alma, presentaba conmovido la dimision de su cargo.

¿Podrá encontrarse una página mas brillante en la historia del corazon humano?

Desde entonces, como llevamos dicho, se dedicó esclusivamente á la literatura; y seríamos difusos en estremo, si intentáramos citar los innumerables trabajos que llevó á cabo antes de entregarse á los estudios históricos; sin embargo, no dejaremos de hacer particular mencion del *Tesoro del comercio, ó Biblioteca mercantil*, que en 1837 publicó con un éxito notable.

Despues de haber traducido bajo el seudónimo de Gutierrez de la Peña la *Historia de Inglaterra*, por Guizot, añadiéndole un resúmen de la historia posterior de dicha nacion, en 1847 emprendió la continuacion de la *Historia de España*, por Mariana y por Miñana, hasta la citada época, en cuya obra sustituyó á todos los seudónimos que hasta entonces habia adoptado por el de Ortiz de la Vega, el que ha conservado en todos sus trabajos históricos posteriores.

El éxito lisongero que obtuvo este trabajo, le sirvió de estímulo para que al año siguiente se ocupase en la correccion y continuacion, en lo relativo á España, de la Historia universal de Anquetil, y mereciendo la misma aceptacion que el anterior, en 1849 escribió las *Vidas de los viajeros españoles*, incluyendo este trabajo en la obra *el Universo*, en el cual mostraba, como siempre, la predileccion en enaltecer cual se deben las olvidadas glorias de nuestra patria.

Pátxot amaba á su pais no como un hijo á su madre, sino como la madre al hijo, y por eso sus esfuerzos tendian siempre á patentizar todo lo que diera lustre y esplendor á su querida España.

Terminado este último trabajo fué cuando, evocando los recuerdos tristes de su vida y ojeando las mas negras páginas de nuestra historia contemporánea, concibió y escribió una obra que apénas vió la luz pública se esparció por el mundo entero, arrebatándosela todos de las manos. Alemania, Francia é Inglaterra vertiéronla á sus respectivos idiomas, y agotando ediciones numerosas, admiraban aquel sublime parto de la razon humana. La literatura española pudo admirar con esto el brillante triunfo que alcanzara en las naciones cultas que mas pretenden distinguirse en la república de las letras.

Cuando los ánimos intranquilos por fatales acontecimientos se dejan dominar por las pasiones, cuando el recuerdo de escenas turbulentas, de agravios, rencores y venganzas exalta todavía el espíritu social, enervando el poderío de la nacionalidad y denigrando la cultura de un pueblo civilizado, cuando en medio, repetimos, de las disensiones políticas que siempre concluyen por la ruina de la nacion misma que las consiente, se presenta el publicista y traza con rasgos de abnegacion sublime la historia de los hechos, esponiendo con dulzura y mansedumbre los errores del que alucinado por sistemáticos principios no repara en su propia perdicion, su mision entonces no solamente es moral, regeneradora, sino evangélica, divina. Tal fué, pues, la mision del filósofo Fernando al públicar Las Ruinas de mi convento.

Y por eso dijeron las naciones que celebraron unánimes la obra, tanto por su brillante forma como por el fondo santo que encerraba:—«En España ha aparecido un digno émulo de Chateaubriand y de Goethe»— y tuvieron en verdad razon sobrada, porque si en el *Genio del Cristianismo*, y en el *Werter* se encuentran brillantes y sublimes páginas, sublimes y brillantes son aquellas que nos dicen:

...«PROMÉTEME QUE SI LLEGAS Á CONOCER Á MI ASESINO, LE AMARÁS COMO YO LE AMO.»

..«Y PROCURARÁS SALVAR SU ALMA, Y SI TIENE HIJOS LOS AMARÁS Y LOS EDUCARÁS COMO SI FUESEN HERMANOS TUYOS.»

No es necesario transcribir otro pensamiento del autor para convencerse de la grandeza de su alma.

Todavía mas. En ninguna parte figuraba su nombre, pues su modestia no pudo consentir que ni siquiera se leyese el seudónimo de Ortiz de la Vega al pié de este colosal monumento literario.

En vano fué que varios traductores y periodistas tratasen artificiosamente de descubrir su nombre, inventando otros supuestos; nadie pudo conseguirlo, y solamente en Francia lograron adquirir un retrato suyo que, encargándose el buril de reproducirlo, apareció en *L'Illustration*, pero sin mas nombre que el de *L'Auteur des Ruines de mon couvent.* Este mismo retrato se reprodujo mas tarde en la *Ilustracion barcelonesa* sin poder decirse mas que lo del periódico francés.

Celoso siempre, como hemos visto ya, por los honores de su patria, publicó en 1852 una compilacion histórica bajo el título de *Las Glorias nacionales*, en cuya obra compendió muchos trabajos de su pluma. En su publicacion invirtió todo el año 1853, y al siguiente empezó á dar á luz otra vastísima compilacion titulada *Los Héroes y las grandezas de la tierra*, la cual mereció del público tan favorable acogida como pocas publicaciones han podido lograrlo en nuestro suelo. En esta obra, á mas de muchos trabajos propios y de gran número de escelentes obras, dió á conocer en España los inapreciables trabajos históricos de los padres Benedictinos, y el aplauso que arrancara la importancia de esta publicacion, despertó á la codicia que siempre está pronta para absorverse el fruto del hombre laborioso. Como puede colegirse, esto le ocasionó amargos y contínuos sinsabores: pero otros mas terribles toda-

vía le reservaba la providencia para poner á prueba el temple de su alma.

A fines de setiembre del mismo año, hallándose con su esposa y una tierna niña en san Cucufate del Vallés, fué gravemente atacado del cólera juntamente con aquellos, y en medio de las crueles angustias de esta enfermedad, hallóse precisado á ver exhalar el último suspiro de su querida hija.

Una vez restablecido, entregóse de nuevo al trabajo con mas ardor que nunca, de manera que á las dos de la madrugada acostumbraba á dejar la cama para tomar la pluma, á fin de terminar la segunda parte de *Las Ruinas de mi convento,* que con el título de *El Claustro,* escribia durante la publicacion de *Los Héroes y las grandezas de la tierra.*

En 1855 promovió la emancipacion del calendario y no descansó hasta ver realizada una tan importante mejora, y en el siguiente año escribió *Las delicias del claustro,* tercera y última parte de *Las Ruinas.*

En 1857 trató de llevar á cabo una obra que, segun decia en el prospecto, era el fruto de toda su vida, proponiéndose, y consiguiéndolo al mismo tiempo, trazar la historia de nuestra patria no con colores locales, sinó bajo el punto de vista ibérico: tal es la conocida con el título de *Los anales de España,* admirada y reconocida por los hombres pensadores como á su obra maestra.

Desgraciada y providencialmente, ha vivido el tiempo necesario para ver terminado tan importante trabajo en el cual ha consumido los últimos dias de su vida, sin embargo de no ser esta su única ocupacion.

En el mismo año de 1857 proyectó el establecer un Monte-pio para los marinos, y al siguiente publicó el prospecto de EL TELÉGRAFO, periódico que con tanta aceptacion se publica todavía en esta capital, y al que de contínuo favorecia con multitud de artículos que las mas de las veces merecieron los honores de reproducirse en el estranjero.

A mediados de Junio del presente año, un nuevo y terrible golpe vino á acibarar la existencia de PATXOT, pues desgarróse otra vez su corazon de padre, viendo descender al sepulcro á su hijo Enrique, gallardo jóven de dieziocho años.

Para dar tregua á su dolor y restablecer sus agotadas fuerzas, dirigióse á Montserrat, á ese lugar privilegiado donde las enfermedades del alma y las del cuerpo han encontrado siempre un gran alivio. A su regreso corrigió los últimos pliegos de los *Anales de España* y principió una serie de artículos que bajo el epígrafe de *Palabras de un moribundo,* le inspiraron los últimos momentos de su hijo y vieron la luz en el periódico que hemos mencionado.

El último golpe fué demasiado rudo para que no se hubiese afectado notablemente; así es que desde aquella tan irreparable pérdida, sentia que ligeros vahidos perturbaban á menudo su cabeza. Achacándolo al sofocante calor que entonces reinaba, decidió bañarse, y al efecto en la mañana del 3 de Agosto del corriente año de 1859, bajaba la escalera para dirigirse al baño, pero sorprendido por uno de aquellos vahidos tan frecuentes, perdió el sentido y cayendo su cuerpo sobre el barandal, se desplomó por el ojo de la escalera desde la altura de unas treinta gradas á lo menos. Rompióse el brazo izquierdo por distintas partes, hízose en la frente una profunda herida y su cuerpo se llenó de contusiones. Los facultativos, que acudieron presurosos, en su primer reconocimiento ya presintieron un término fatal, pues lo horroroso de las fracturas no ofrecia ya desde un principio la mas mínima esperanza de salvacion. En efecto, á las cinco de la tarde del mismo dia de la catástrofe, despues de horribles sufrimientos, entregaba su alma al Ser supremo para ocupar el sitio que al justo le tiene reservado en la mansion eterna de la gloria.

A las veinticuatro horas un fúnebre cortejo, triste y silencioso, cruzaba las calles de esta capital, acompañando á la última morada los inanimados restos del que poco antes estendiera una mano cariñosa, y brillara la luz del genio en su despejada frente; y no solamente sus numerosos amigos acudieron á una ligera indicacion de la familia, sino que muchas personas, sin conocerlo mas que por su talento y sus virtudes, acudieron tambien espontáneamente para ofrecer el último tributo que á la amistad se debe.

Hasta despues de muerto quiso PÁTXOT conservar la modestia que siempre le habia distinguido; de manera que su familia vióse precisada, contra su voluntad, á ofrecerle el mas humilde coche mortuorio, á fin de respetar la última voluntad de tan insigne literato.

Tal fué ORTIZ DE LA VEGA.

Su muerte ha dejado tan gran vacío en el mundo literario como en el corazon de sus amigos.

La bendicion de tantos que le debieron beneficios le ha seguido hasta al pié de su sepulcro; y si ya Dios por si solo no le hubiese abierto las puertas del Paraiso para premiar sus virtudes, se hubiera encargado de rogárselo la autorizada voz del desvalido.

Pero PATXOT vive, si; porque la muerte del sabio y virtuoso es el nacimiento á esa vida que jamás se estingue, y las lágrimas que vierte el contristado son el agua bendita que lo circuncida nuevamente.

Y ahora, tú, hijo mimado é ingrato de la gloria, ingrato si, pues cuanto mas te acariciaba, mas procurabas apartarte de ella; tú, escritor eminente, veráz historiador, analista profundo, probo funcionario, amigo verdadero, tierno esposo y bondadoso padre; perdona si me he atrevido á llegar hasta á tí, para delinear tan toscamente tu colosal figura.

Si tu penetrante mirada, cuando estabas en la tierra, llegaba hasta el rincon mas oculto del corazon humano, ahora que moras en el cielo, prestándote la divinidad su poder irresistible, llegarás á sorprender mas facilmente las sensaciones del alma, y de este modo verás que el mejor monumento que ofrecerte puedo, es el vivo recuerdo que en mi corazon te consagro.

Perdona, pues, perdona si la ofrenda material que te dedico no corresponde á tan grande objeto, pero el espiritual ofrecimiento que te hago, PATXOT, ese si, es tan grande, tan sincero y tan puro que solo compararse puede á tu grandeza misma.

JOSÉ ANTONIO FERRER Y FERNÁNDEZ.

A LA MEMORIA

DEL MALOGRAT ESCRIPTOR

D. FERNANDO PATXOT.

(Ortiz de la Vega.)

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?
ESPRONCEDA.

Un sér menos ó més al mòn, ¿qué importa?
¿Qué es un tany més ó menos dins del bosch?
Ni ¿un mortal qué suposa en eixa massa
De sers humans, que, bellugant per tot
Com formiguer immens, inquiet se agita
Afanyat nit y dia sens repós?
¿Falta un vivent avuy? mil al punt naixen
Per ocupar lo puesto del que mor;
La pòls torna á la terra, y forma argila,
Que vida cobra cuant lo acás la mou,
Y puig lo acás de argila al home forma,
Que l' frágil vas se rompa importa poch.—
—Aixís parla lo escéptich, lo qui exhausto
Tè de ternura y fé sòn gastat cor,
Per que ni estíma als vius, ni als difunts plora,
Y lo sèu univers es éll tot sol.
Lo deixar de èxistir algun dels hómens
¿Qué no importa, diheu? ¿y per qué nó?
¿No tè quiscú qui l' vulla, qui l' anyore,
Ni qui un recort li guarde carinyós?
¿No som tots fills del cel, germans en Cristo?
¿Útils los uns als altres tots no som?
¿No estam units ab fraternal llassada
De recíprochs serveys y amants consols?
Donchs, en lo cos social, som necessaris
Los uns als altres, cuant no sia al tot,
Y si un sér falta, encara que mil nascan,
Ningú en la terra pót umplir sòn lloch,
Com, en lo cor matern, un fill del altre
May per complet lo puesto ocupar pót.
Per aixó lo fi de un á tots importa,
Y de pregar per éll ne som deutors;
Y ab més motiu cuant es un just, un sabi
Com nostre ORTIZ, al qui ferí la mort.
ORTIZ lo bon amich, lo millor pare,
En modestia y pietat perfet varó,
Norma dels hómens, lluminar de ciencia,
Gloria del sèu país y gran en tot......
¿Quí al finar éll, pót exclamar, ¿qué importa
Un sér de més ó menos en lo mòn?

. . . .

Cubríu, cubríu las liras argentinas
De fúnebre xiprer y obscurs crespons,
Trovadors laletans, y *lays* tristíssims
En memoria entonáu del que honra fou
De la ciencia y las lletras espanyolas,
Del bon patrici, del autor melós
Que, en la gracia de Dèu mullant sa ploma,
Rasgos trassaba de immortal primor.
En sos escrits, com en mirall fantástich,
Deixá pintats ab fascinants colors
Los fets preclars de la gloriosa historia
Que á nostra patria envejan las nacions (1).
Éll sobre munts de fumejants ruínas (2)
Erigí monuments de etern recort,
Presentallas del just, en desagravi
De la moral ofesa y la rahó.
Y sempre, ab clar judici é intents mòlt nobles,
Del bè sembrá fructífera llavor,
Humil, com ver secuás del Evangeli
Y de eixa lley de pau sosten piadós (3),
De apóstol fou sòn dir en la dolsura,
De profeta inspirat lo sèu fervor;
La sabiesa eixia de sos llabis
Com surt la essencia del fragant botó,
O lo clar manancial que tranquil llisca
Entre la jonsa, fecundant lo entorn.
Ara la llum de eixas doctrinas santas,
De amor y caritat, de fé y unió,
Ab que eclipsaba la invasora flama
De la funesta antorxa del error,
Y lo influx poderós que revifaba
Lo esmortuhit ardor del patrio foch,
Quedan tras éll tan sols com lo extens rastre
Que deixa al pas cometa portentós;
Emperó no es lo raig que ORTIZ nos deixa,
Com aquell transitori resplandor,
Es la auréola que tras la virtut queda
Mòlt més durable y esplendent que l' sol.
¡ORTIZ! ¡ORTIZ! ta mort la patria plora,
Y més justa may fou en sa aflicció,
En tu un fill pert de sa grandesa digne,
Pert la virtut un noble defensor,
L' amistat queda sense tu, com cego
A qui sòn guia deixa en lloch fragós,
Com cautiu que la llum del dia anyora
En la perpetua nit de sa presó.
¡Oh, si lo plor pogués tornar la vida
Al qui deixá lo mòn, plorat de tots!
¡Cuán prompte, amich, de nou animaría
Lo principi vital ton gelát cos!
Mès ¡ay! com desde l' bres fins á la fossa
Camina l' home sempre envers la mort,
Y peregrins en esta vall obscura,
Baixam del cel pèra tornarhi tost,
En va clamam, cuant algun sér arriba
Del trist camí al terme misteriós,
Que deture sa marxa, ó que retorne
Cap á la terra mísera sòn vol,
Puig lo Senyor, de la Sió divina,
Tras las ánimas justas lo espay clou,
Y eternitats de glorias interposa
Entre aquells esperits y lo vil mòn.
En eixa eternitat rebas ton premi,
Ó tu, que fores de virtuts tresor,
Mentres guardam tas máximas preciosas
Dintre del pit com bálsam deliciós,
Y plantat en ta fossa venerada
Lo símbol de la fé, cubert de llor,
Recorde als sigles, que honrarán tas obras,
Que un just més en la terra importa mòlt.

MARÍA JOSEPHA MASSANÉS DE GONZÁLEZ.

(1) Los «Anales de España,» escrits per ORTIZ DE LA VEGA y que són lo millor floró de sa corona literaria.

(2) Eixos monuments són las tres novelas intituladas» *Las ruinas de mi convento, Mi Claustro* y *Las delicias del claustro;* conegudas y celebradas de tots los amants de las lletras espanyolas, traduhidas en varios idiomas y elogiadas en gran manera per la prempsa estranjera.

(3) Se fa referencia als preciosos artícles, reprobant la guerra y ensalsant la pau, publicats en lo periódich EL TELÉGRAFO.

AL ALMA DE FERNANDO.

Se acerca el dia de Difuntos,(1) el dia en que el cristiano piensa mas particularmente en los que fueron. Es costumbre en ese dia el que la poblacion del bullicio y de las pasiones se traslade á la morada del silencio y del reposo, la ciudad de los vivos á la mansion de los muertos; yendo cada uno á saludar, con mas ó menos emocion, á aquellos que en la tierra le fueron mas queridos.

Pero, yo no tengo necesidad de ir á visitar sepulcros para acordarme de las personas amigas que han finado; para mí, su sepulcro está principalmente en mi propio corazon, cementerio que yo quisiera seguramente mas digno, pero en el que á lo menos, gracias al cielo, no se derraman lágrimas de mentira. Y en mis horas de recogimiento, en la ciudad ó en el campo, acostumbro dirigirme á los muertos de mi predileccion y darles una palabra cariñosa, llegando hasta á pedirles alguna vez, en momentos de curiosidad frecuentemente indiscreta, que me espliquen por piedad alguno de los misterios de la vida.

Fernando! tu que sabes cuanto yo te amaba; tu que siempre fuiste buen padre, buen esposo y buen compañero; tu que tanto trabajaste para enseñar á los hombres el camino del bien á través de la Historia, tu debes estar en las regiones de bienaventuranza, y de seguro estás rogando á Dios les sea dado á tus amigos el irse á reunir contigo en la hora suprema del destino. Entonces hablaremos juntos de tus obras y de tu laboriosidad verdaderamente portentosa, de nuestro comun amor á la patria española y á sus mas claros varones.

Fernando! yo tengo la firme esperanza de que nos hemos de volver á ver: la idea de una separacion eterna, entre los amantes del bien que en la tierra se han querido, repugna demasiado á los sentimientos mas profundamente fijados por la naturaleza misma en el corazon humano. Un dia me preguntaba mi buena madre, dominada de una idea de este género, si creía yo que en el otro mundo pudiéramos conocernos los que en este hubiésemos estado unidos por santos vínculos de parentesco ó de simpatía, de sangre ó de amistad. Y entonces mi madre, á la que sin conocerla tu tambien amabas, me dejó traslucir que habia de ser una cosa cruel para una madre, el que siquiera tuviese que abrigar dudas sobre una futura y definitiva reunion con los seres nacidos de sus entrañas. Yo creo en los grandes instintos de las madres; el corazon de las mismas es manantial inagotable de los mas puros y mas elevados sentimientos, y para mi siempre serán preferibles estas vivísimas afirmaciones, esos irresistibles gritos de la naturaleza, á las argumentaciones de un materialismo frio y deprimente. La vida de las madres es una perenne y amorosísima aspiracion hácia el seno de Dios, no tan solo para ellas sinó tambien para los suyos; y ese Dios, cuya existencia es para mi aun mucho mas clara que la del mismo Sol, cuya grandeza infinita está proclamando la creacion entera á todo momento de noche y de dia; ese soberano autor del universo, cuyo ordenamiento tanto mas asombrado deja al investigador de verdadero saber cuanto mas va penetrando las grandes leyes del mismo, habia de querer que todo ese océano de sentimiento en las madres no fuese en el fondo mas que una tristísima quimera, y los inextinguibles, los naturalísimos instintos de vida eterna en compañía de los hijos, á lo menos de los mejores hijos, nada mas que una miserable decepcion sin fundamento?

Hay hombres que tienen por muy pobres niños á los que se detienen en pensar en cosas de otra vida; y para ellos, no tan solo es decepcion y es quimera la creencia que acabamos de emitir y de confesar, sino que se complacen en predicar, con un fervor á veces asaz estraño por cierto, que es soberanamente absurdo el pensar para el hombre muerto en otro destino ulterior diferente del destino de la bestia. Dejemos que esas grandes inteligencias se rían de nuestra pequeñez y de nuestra credulidad; yo creo, querido Fernando, en la inmortalidad del alma y en el cielo para los que hacen el bien. No han creido en lo mismo, por ejemplo, Newton, Bossuet, Leibnitz, Pascal, Campomanes, Jovellanos, Napoleon, Chateaubriand, Lamennais, Quintana, Beranger? no lo creen tambien Lamartine y Victor Hugo, entre otros mas ó menos dignos de que sus nombres se escriban junto á estos nombres? No lo creyeron igualmente Sócrates y Platon, y con ellos tantos pensadores de las antigüas edades?

Tú eras en realidad, por carácter y por principios, enemigo de la ciega intolerancia, y si ciertas *ruinas* debidas á furores populares te inspiraron páginas en todas las grandes naciones admiradas, otras ruinas, causadas por extravíos teocráticos ó monárquicos, te hicieron prorumpir tambien mas de una vez en exclamaciones muy amargas. Partidario de la moderacion y de la imparcialidad, y sabedor de que la verdadera virtud es en el mundo asaz rara, te agradaba ensalzarla en cualquier parte en que la halláras, bajo el manto del filósofo como bajo el hábito del fraile.

Amigo, acabaste la jornada trabajando y no tendido por largo tiempo en un lecho de tormentos, en donde sin embargo hubieras sufrido mas por otros que por tí. Yo no estaba á tu lado; te esperaba en mis montañas natales para que recorriéramos juntos el antiguo país ceretano, verdadera cuna de la independencia catalana, tierra cuya nobleza te complacías en consignar patrioticamente en tus ANALES. Soy de opinion que las ideas del alma, en las felices esferas, deben de modificarse ó mejor purificarse con respecto al patriotismo terrestre, pero no parece haya de ser nunca desagradable el haber nacido en tierra de altos hechos, como lo es en general toda la tierra de España. Sus hijos tienen la fortuna de haber dado mas sangre que los de las demás naciones en defensa de la ley evangélica, ley verdaderamente divina, cuya sublimidad se distingue tanto mas clara, cuanto mas abiertos están los ojos de un entendimiento sano. Por esto sin duda, buen Fernando, cansado por fin de tratar de humanas miserias por espacio de tanto tiempo, de historiar diariamente, casi sin ninguna interrupcion, errores, y bajezas,

(1) El autor escribió este artículo poco antes del 2 de noviembre, en cuyo dia se habia de publicar este número extraordinario de *El Café*, no habiéndonos sido posible el realizarlo así solo por causas independietes de nuestra voluntad. (Nota de la Redaccion.)

y falacias y crímenes de todo género, tendía ya tanto tu espíritu hácia la fuente de las eternas verdades. Cual es el historiador de tanta paciencia y de tanta imperturbabilidad, que despues de trabajar por mucho tiempo en el estudio de los hombres y de los pueblos, no acabe al fin por romper un dia la pluma, cansado de meditar y de vivir en este infierno?

Y en ese caso, el mayor bien que el soberano dispensador de bienes pueda hacer al obrero de buena voluntad harto hastíado ya con su repugnante trabajo, es abrirle una puerta para salir del inmenso y fetidísimo cenagal en que desde el principio de los siglos la humanidad se está agitando. Y en efecto, la salida mas segura para un hombre de esta clase, para aquel que en medio de la infeccion y la lobreguez ha suspirado mucho por puras atmósferas y luminosos horizontes, es la puerta de la muerte, que es en realidad para el creyente la verdadera puerta de la vida: *mors jánua vitæ.* Como la muerte sabia bien el camino de tu casa, por haber llamado á ella con frecuencia llevándose seres para ti muy amados, paciente amigo, habias llegado á familiarizarte hasta tal punto con la pálida guadañera, que ella hasta era ya para tí como poderosísimo imán, cuyos secretos procurabas aclarar con estraña avidez á la cabecera de todo agonizante. No es en verdad muy estraño que tus últimas páginas sean una notable meditacion sobre la muerte, y que la postrera línea que escribiste sea un filosófico y cristiano consejo para que no se llore por los buenos que se van. Si sería ese último escrito efecto de una prodigiosa intuicion sobre la proximidad de tu eterna partida?

Qué te han dicho los hijos que te precedieron, trasformados en ángeles, al acercarse contigo ó al presentarte ante el trono del gran Padre? en medio de su felicidad, orarian y sin duda te estarian esperando, como esperarás tu á los que has dejado en casa y á los viejos amigos, á quienes te agradará referir en los principios las maravillas de vuestros cielos, en los cuales tambien encontraremos, si Dios quiere, á otros ilustres ingenios catalanes de todas épocas; y preguntarémos á los de la nuestra, reunidos todos juntos, como así acostumbrais ahora iros casi todos tan jóvenes. Será que trabajais mucho en poco tiempo? será que la llama de las humanas ciencias ha crecido en intensidad, y consume con mayor prontitud organizaciones delicadas? será que en la contínua lucha del espíritu con la materia, esta haya de ceder en pocos años á los embates del alma que pugne con muy fuerte insistencia para volver al Criador?

No te diré, querido, que en las solemnes horas de la noche, despues de tomar de nuevo humana forma, vengas á visitar á tu amigo: bien conozco cuan horrible cosa debe ser la carne, y hasta su misma apariencia, para el alma galardonada que ha podido apartarse por fin de esa mortal enemiga; y comprendo al mismo tiempo cuan poco apetecible, si no es por mandato del Todopoderoso, ha de ser para puros espíritus de verdad admitidos en las mas nítidas esferas el descender otra vez á la tierra entre los hombres, á percibir ese abominable olor que el mal despide en todos sus distintos géneros, olor amenudo insoportable hasta para los mismos que estamos llenos de debilidades y vivimos en el mismo foco apestador: no, no, Fernando, la crisálida tiene su elemento y sus condiciones de existencia, como la mariposa tiene condiciones diferentes y ha de vivir de muy diversa manera; me contentaré con que alguna vez puedas hacer que llegue hasta mi oscuridad un rayo de vuestra luz, no á fin de penetrar enigmas que probablemente yo no debo penetrar, sinó para que me sea dado seguir en la fé que tengo en la Providencia, en el premio eterno de los que practican el bien, y en el castigo de los malvados.

Luís Cutchet.

Barcelona, 29 de octubre.

Á LA MEMORIA

DE

D. FERNANDO PATXOT.

Llegar contemplo á tu mansion postrera
Con el filial cariño, el amor santo
Y la amistad sincera,
De coronas á ornar la losa fria
Que bañan con su llanto,
Coronas ¡ ay ! que durarán un dia.
No así cual ellas la que ornó tu frente
Marchita por la edad verán los hombres,
Que en esta sirte de miseria y duelo,
Es el genio cual Ángel desterrado
Que su auréola inmortal busca en el suelo:
Auréola que esplendente
Le aqueja y martiriza
Cual si fuese de abrojo una corona,
Pues su divino orígen patentiza
Solo cuando en su tumba la abandona.
La que ciñeras tú y admira el mundo,
Queda para la patria que lamenta
Perdidos en un dia
Tu claro genio, tu saber profundo,
Cuando en todo su brillo y lozanía
De nuevas glorias la esperanza via.
Así un árbol fecundo se levanta
Orgullo de la altura en que descuella,
El ave ufana en su ramaje canta,
El viento entre sus hojas se querella,
Á su robusta planta
Busca sombra el pastor, trisca el ganado,
Mas negra nube fórmase en la sierra,
El rayo luce, súbito le hiere,
Y cuando más vigor y vida encierra
Se troncha, abrasa y para siempre muere.
¿Y el noble pensamiento, la alta idea
De la creadora mente
Puede la muerte helar, como se hiela
El cristal puro de la undosa fuente
Al yerto soplo del glacial invierno ?
Nunca, jamás, el pensamiento vive,
Emanacion de un Dios, como él eterno,
Cuando cuerpo una vez y vida cobra
No importa que el artífice sucumba,
Su genio colosal vive en su obra.
Así vivirás tú, y así tu nombre
La fama llevará de gente en gente;
Que ese querub sombrío
Que en polvo y en ceniza torna al hombre

Solo al tocarle con su cetro frio,
Que no acata poder ni jerarquías,
La gloria del que fué perenne deja
Cual luz que alumbre en los futuros dias.
Así guarda el ocaso
Claro fulgor del astro que se aleja,
Y así tambien de su perfume lleno
Nos queda el pobre vaso
Que rica esencia atesoró en su seno.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

VERSION DEL CANTO IMPROVISADO

POR

UN TROVADOR CATALAN

ANTE LA TUMBA

DE

ORTIZ DE LA VEGA.

Escritor inmortal, cuyos ensangrentados restos reposan en este humilde sepulcro indigno de tu grandeza, yo te vi emprender la peregrinacion por este valle alfombrado de abrojos con toda la impavidez que infunden el ingenio y la filosofía.

Yo te vi juntar los tesoros de la sabiduría enciclopédica con toda la insaciable avidez con que un avariento decrépito amontona el oro en sus ferradas arcas.

Yo te vi conducir á tu tálamo nupcial á una beldad tan peregrina como el prototipo que trazó la mente del Hacedor supremo al concebir la creacion de la mujer, y tan pura como el cáliz de una flor antes de abrirse á los fecundantes rayos del Sol y recibir el primer beso del céfiro.

Yo te vi empuñar con nervuda mano la balanza de Temis, y arrojarla al estremecerse tu sensible corazon al contacto de la acerina malla que probó á vestirle la severa ley para hacerle impenetrable á la indulgencia.

Yo te vi llorar sobre las *ruinas de los conventos*, aspirando á neutralizar la hiel de los rencores políticos con la dulzura del Evangelio, y te vi describir las *delicias del claustro* con toda la inefable uncion con que pudiera enunciarlas el serafin encargado de instilar la paz en el corazon de las vírgenes consagradas al Eterno.

Yo te vi asombrar al mundo con tus *Anales de España*, ataviados con riquísimas galas de lenguaje, que no desdeñaría el coloso de nuestros historiadores, el gran Mariana, al paso que él envidiaría la síntesis filosófica que constituye el espíritu de tan voluminosa compilacion de los acontecimientos ocurridos en Iberia.

Yo te vi lastimarte de la insensata soberbia de los pigmeos de la república literaria disfrazados de titanes, y pasar recatadamente al través de esa bulliciosa mascarada, cubierto tu rostro con el tupido antifaz deparado por tu ingénita modestia.

Y tambien mis ojos, mojados en amargo llanto, te vieron improvisamente sucumbir á los alevosos golpes de la muerte, y recostarte en el sepulcro sobre las frias cenizas de tus ocho vástagos prematuramente arrebatados á tu imponderable cariño.

Duerme en paz, desventurado ingenio, en tanto que tu esposa, tus hijos, tus hermanos y tus amigos buscan en balde en el recuerdo de tus virtudes y de la esplendente auréola de gloria que circunda tu nombre, un dulce lenitivo á la indecible acerbidad de su quebranto.

SALVADOR ESTRADA.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE

D. FERNANDO PATXOT.

No lloreis, si se quiebra el funerario
Vaso que una alma celestial encierra.
¡Un santo mas de Dios en el sagrario!
¡Un peregrino menos en la tierra!

¡Oh no lloreis!..... de férvidas virtudes
Tejió en el mundo su corona hermosa:
Cesaron ya sus tristes inquietudes,
Y cual nauta en la orilla al fin reposa.

Que es la vida el ensueño de un instante,
Que es la gloria una luz que se aniquila,
Tosca piedra la dicha, que en diamante
Trueca el fulgor de la inmortal pupila.

¡La dicha en Dios está...! Feliz el hombre
Que desciende á la helada sepultura,
A su patria legando escelso nombre
Y á sus hijos de honor herencia pura.

Vates sublimes, de Barcino gloria,
Vuestro canto de amargo desconsuelo,
Trocad en himnos de inmortal victoria,
Que hoy FERNANDO á su patria tiende el vuelo.

ÁNGELA GRASSI.

Á LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO Y MALOGRADO LITERATO

D. FERNANDO PATXOT.

SONETO.

Quiero cantar, y agudo el sentimiento
Deja mi voz en la garganta muda;
Que ni el dolor con su potencia ruda
Me presta el don de su salvaje acento.

Quiero cantar, y gimo: abatimiento
Y pasmo sufro, al contemplar desnuda
Una verdad, que toca el alma y duda;
La verdad del *no ser*.... ¡y en un momento!...

Yo te ví ayer, PATXOT, trepar la cumbre
Del alto Pindo con gentil pujanza.—
Volví á mirar, y ví tu sepultura.....

¿Eras polvo no más?— ¿brillante lumbre,
Que apoya el viento y en la nada lanza?—
Esto no puede ser: tu nombre aun dura.

F. J. ORELLANA.

UN RECUERDO

Á

D. FERNANDO PATXOT.

Soneto.

Arrastrando un sudario de dolores.
Paso á paso la Parca se acercaba,
Y una urna de arcilla que abrazaba
Mostrábame ceñuda en sus furores.

Yo me acerqué temiendo sus rigores,
Mi vista se fijó en lo que guardaba,
El nombre de PATXOT ví que encerraba,
Y me alejé al mirar tantos horrores.
De improviso una ráfaga de viento
Descompuso las letras de aquel nombre,
Y al legarlo al humano pensamiento,
Lo alejó del lugar que ocupa el hombre,
Y, rasgando las nubes en su vuelo,
Brillante estrella apareció en el cielo.
ISABEL DE VILLAMARTIN.

UNA LLÁGRIMA.

SONETO.

Llágrima ardenta, que dels ulls despresa
Cáus rodolant per ma convulsa galta,
No bé l' recort de mon amich assalta
Mon tendre cor, plenissim de tristesa:
Evapórat' sens pérdrer ta puresa,
Filla del cel, y á la regió més alta
Te impel-lirá un suspir, si forsa t' falta
Per remuntart'hi ab sens igual llestesa.
Y, perfumada ab la sutil essencia
De mon dolor, elévat' á la vista
Del gran ORTIZ, radiant de intel-ligencia,
Y exclamará tan inclit analista:
«¡ Veritat hi ha en la Terra enganyadora,
Puig hi ha dolor ben verdader que plora! »
SALVADOR ESTRADA.

EN LA SENTIDA MUERTE
DE
D. FERNANDO PATXOT.

Quiero de mi dolor en la vehemencia
Añadir una flor á tu corona;
Si la flor es marchita y sin esencia
Es grande la intencion y ella me abona.
Que rinden á tu genio malogrado
Un testimonio de dolor ahora
Del sublime cantor más inspirado
A la pobre ignorada trovadora.
No temas que el acento de mi lira
Altere un punto tu eternal reposo,
Ha tiempo que sus cántigas suspira
De la muerte en recinto pavoroso.
No temas, nó, que evoque yo tu nombre,
Ese nombre simpático y querido,
Que es estrecho al espíritu del hombre
Este suelo de fango corrompido.
Di ¿no es verdad que el alma grande y pura
En esta vil mansion no halló consuelo,
Y elevaste los ojos á la altura,
Y por eso el Señor te llevó al cielo?
Fuistes aquí miserable desterrado
Y á tu patria feliz has ascendido;
No llores, pues, porque nos has dejado,
Permitenos llorar porque te has ido.
Ceñirás un laurel que no han ajado
Las mezquinas pasiones de la tierra,
Y sentirás tu espíritu inspirado
De la ciencia inmortal que nunca yerra.
Otros corren ansiosos tras la gloria,
Que cual sombra fugaz huye del hombre,
Y legar no consiguen á la historia
Un recuerdo siquiera de su nombre.
Pero á tí que modesto y virtuoso
Exento de ambicion siempre has vivido,
A tu pesar, cual faro luminoso
El astro de la gloria te ha seguido.
Y no se eclipsará su luz ahora,
Que tu existencia al término ha llegado,
Mas brillará cual boreal aurora
En torno á tu sarcófago sagrado.
Hijo preclaro de la patria mia,
Esta patria gloriosa que te ama
No olvidará tu nombre un solo dia,
Y en su clarin lo cantará la fama;
Porque nos es tan caro, que hoy llorosa
Lo repite la prensa catalana.......
Si tan triste homenaje es poca cosa
No es dado más á la miseria humana.
Que en este valle de tristeza y llanto
No brotan flores dignas de la altura,
Pero cuanto hay aquí de noble y santo
Te lo consagra la adhesion más pura.
Te llevarán las auras de la tarde
La tierna y melancólica plegaria,
Y lloverán sin pompa y sin alarde
Flores sobre tu losa funeraria.
Y tú, digno escritor predestinado,
Al mirar el destierro en que has vivido,
No sentirás haberle abandonado,
Mas nos verás llorar porque te has ido.
Deja, pues, del dolor en la vehemencia
Que añada yo una flor; pero perdona
Si esta flor agostada y sin esencia
Me atrevo á presentar á tu corona.
PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

ANTE LA TUMBA
DEL MALOGRADO ESCRITOR
ORTIZ DE LA VEGA.

Desnuda y descarnada,
Como alma de avariento seca y fria,
Cautelosa y traidora,
Cual la noche, callada,
A la cabeza donde el GENIO mora
Tiende la MUERTE su guadaña impía.
Rebelde el GENIO á su poder tirano,
Su ley resiste y su vigor desprecia;
Mientras la muerte sobre el cuerpo arrecia
Su rudo golpe y su furor insano.
La vil materia, como vil, desmaya,
Y el GENIO por indigna la abandona,
Tendiendo al fin sus alas
Al ancho espacio, donde libre vuela
Con todo el brillo de sus ricas galas;
En tanto que la MUERTE, así burlada,
A la materia entonces más se aferra,
Y, muda y despechada,
Arrastrando la carga vil del cuerpo,
Se esconde en las entrañas de la tierra.
ANTONIO ALTADILL.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

AÑO 1.° Domingo 20 de Marzo de 1859. NÚM. 1.°

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta y Librería de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6; y en la librería de Manero, Rambla frente al Correo, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta

ADVERTENCIA.

Habiéndose refundido el Don Dinero en el nuevo periódico titulado El Café, rogamos á nuestros lectores se sirvan enterarse de las bases continuadas en la última página de este número.

EL CAFÉ.

Será este una institucion, ó es acaso un templo al que concurren los hombres á gozar de los placeres tranquilos, á olvidar sus dulzuras, á inspirarse, á llorar, á reir. ¿Que encierran esas puertas acristaladas, tras de las cuales se respira un aire perfumado, á cuyo través se perciben los mármoles, los espejos, cien columnas; junto á las cuales se oye el murmullo confuso de millones de palabras que luchan, do se oyen los acordes del instrumento que mas grados sociales recorre? ¿Es acaso alguna reunion de sabios que razona sobre el pasado y el porvenir, es quizá algun lugar de conjuracion donde se agrupan los que quieren estremecer á los pueblos con la mágia de su elocuencia, ó al estrepitoso son de acentos belicosos?

No, el Café no es en particular nada de lo que se acaba de mencionar, pero si lo es todo al mismo tiempo: y sinó entremos en él y sentémonos ante una taza llena de perfumado café, libemos con nuestros labios la copa que contiene la esencia del ardoroso ron y del dulce marrasqnino, juegue entre nuestros dedos el habano que despide el humo; pequeña tea, símbolo de la llama del génio que nos conduce por la carrera de nuestros ensueños imaginarios.

¡Ah! poetas, vosotros que sois los hombres que al nacer respirais el aire del divino espacio, que os elevais ante el mismo Dios y buscais su ser en la misma tierra, decidme, ¿cuando alguna vez se halla ofuscada vuestra mente, cuando mirando al rededor de vuestras bohardillas os sofocais ante la miseria de vuestro recinto, no deseais respirar el ambiente del mundo, no anhelais salir de vuestra morada para ir á tomar una taza de café? Encerrados en aquel invernáculo que es para vosotros un mundo en lontananza, donde podeis hablar con vuestros hermanos, donde podeis decir al líquido que os anima, dame inspiracion, comunícame tu fuego; yo quisiera que en lago te convirtieras, para poder saciar ese mas allá que siento y late en mi pecho.

No, no es exageracion lo que estoy diciendo; es preciso confesar que para el civilizado europeo es el café lo que el opio para los orientales: este hace dormir en medio de un paraiso; aquel hace ajitar entre sueños, y conmueve nuestro ser ante los fantasmas, y ligeras imágenes de amor que zumban junto nuestro lecho, que nos besan y nos mecen al arrullo de armonías desconocidas, pero fascinadoras y deslumbrantes.

El Café, es un círculo de declamacion; es un pueblo de seres entusiastas que están ávidos de luz; por que las tinieblas oscurecen su mente, y el alma no gusta siempre de la oscuridad; suspira por la libertad, y la libertad se halla en esas urnas de virtud y vicio que el siglo ha bautizado con el nombre de café, edi-

ficio que no siempre recibe en sus paredes el eco de la crítica imparcial; pues que hasta la toga del magistrado y la lijera capota de la dama pagan tributo á esa sátira de mal género, conocida bajo el nombre de chismografía, la cual no contenta de su destino rastrero, se lanza sin máscara, y proclama á voz en grito su mal sonante superioridad, sin haber ni siquiera estudiado las reglas gramaticales, ni paseado su mirada por los rudimentos de urbanidad.

Zorrilla es un gran poeta, dice un jovencito de larga melena, cariacontecido y barbilampiño que hace dos meses ha metido en su bolsillo el título de Bachiller en filosofía.

Los negocios se presentan en baja, esclama un barrigudo comerciante que cuenta ganar un cincuenta por ciento en sus negocios.

El teatro estaba magnífico anoche, repite un *dandy* de nuevo cuño con ribetes *á la derniere*, estirando las piernas y echando una mirada á cierta jóven, que antes le parecia ridículo el café, y ahora tiene ganas de abonarse por temor de que sus papás no vuelvan á sus antiguas ideas.

En Barcelona, puede decirse que no ecsiste la prensa, vocifera un literato que empezó por gacetillas, y ahora quisiera arreglar los asuntos de Italia.

Los billares, el tresillo, todo está ocupado, amigo mio, prorrumpe diciendo con aire sentimental un ente larguirucho, de patillas cortas, enjuto de carnes, y en cuya frente se lee el nombre de un jugador.

La educacion se dá y recibe muy ligeramente, esclama cierto caballero que anda buscando siempre los rincones, aunque tiene vivos deseos de darse á luz, engreido con sus lecciones de moral, y rabioso por alcanzar cualquier presidencia, aunque fuese sacrificando la que ocupa en su propia casa y á la cabeza de una familia numerosa.

Solo en la Habana se sirve buen café, grita un hijo del nuevo mundo, que despues de haber levantado su fortuna en él, quisiera borrar todo recuerdo, é identificarse en el antiguo.

Pero á que continuar molestándoos, queridos lectores, si vosotros sabeis mejor que yo lo que pasa en esos numerosos centros que el siglo sigue multiplicando cada dia apesar de las invectivas que de continuo lanzan ciertos hombres, que no quieren pertenecer al mundo por la razon de esplotarlo mejor, y por que la oscuridad favorece á algunas gentes mucho mas que la luz del Sol y la luz del gas.

Los redactores de este Semanario aman la luz, y se declaran desde ahora y como siempre decididos defensores de las mejoras morales y materiales, y por esto han escogido el título que encabeza este pedazo de papel que destituido de todo género de pretensiones se lanza hoy al palenque periodístico, armado de la verdad, escudado por su independencia, y ganoso de contribuir á tan noble tarea con el escaso óvalo que le preste la inteligencia de sus redactores, y el génio indisputable de los artistas que se han unido para darle nuevo realce, y presentarle ataviado con las vistosas galas que encierra el arte en sus anales.

El Café, como hemos dicho es un mundo en lontananza; con mas propiedad, el globo en miniatura, dentro de cuyos límites se ostentan todas las capacidades, desde la que ocupa el mas alto grado en la línea del saber, hasta la que se esconde humilde, cobijada por los harapos y girones del pobre.

Ahora bien; el Café como toda publicacion cuenta con derechos de propiedad, pero en cambio, abre desde este instante sus modestas columnas á las pretensiones justas y á la manifestacion de los deseos de todos aquellos que sientan latir su corazon por las letras, por el arte y por todo cuanto pueda ilustrar á la sociedad representada como en espectáculo en este *novel Café.*—LÁZARO.

LÁZARO.

REVISTA SEMANAL.

La semana que acaba de transcurrir á diferencia de la anterior ha sido poco fecunda en broma y alegría; ha tenido en ella que lamentarse un voraz incendio que reduciendo á pavesas dos fábricas de las mas notables de esta capital, ha dejado sumidas en la miseria á una porcion de familias de honrados trabajadores.

Acabado el reinado del bullicioso carnaval, las funciones religiosas han debido sustituir á los bailes de máscara y reuniones particulares que tan animadas y repetidas se presentaron durante la pasada época de locura y espansion; en cambio los templos se ven sumamente concurridos, lo que prueba sin duda, que cada cosa en su tiempo como dijo el otro.

Ahora refiriéndonos á los teatros, debemos hacer particular mencion de que tanto el teatro de Sta. Cruz como el del Circo, se esmeran en poner en escena nuevas producciones dramáticas entre las cuales recordamos *La Aurora de la fortuna*, composicion por cierto que no obtubo un éxito muy satisfactorio.

En el Liceo se puso anoche en escena la comedia titulada *El Tejado de Vidrio* y el baile nuevo español composicion del Sr. Moragas, *La hija del Guadalquivir*; á su debido tiempo nos ocuparemos detenidamente del mérito y resultado de entrambas composiciones.

Los trobadores Catalanes han recibido en la semana de que nos ocupamos, una franca invitacion por parte de los mantenedores de los juegos florales que deberàn inaugurarse en esta capital á principios de mayo; no dudamos que el resultado de dichos juegos coronará satisfactoriamente el deseo que anima à sus dignos mantenedores.

La popular fiesta de S. José no ha presesntado este año la animacion de los otros anteriores por razon de lo pésimo del tiempo, el que no ha impedido sin embargo que se comieran los tradicionales requesones.

Terminaremos esta ligera revista haciendo mencion de haberse anunciado para ponerse en escena en el teatro de Sta. Cruz, *La Figlia del Deserto*, creacion lírica de nuestro apreciable compatriota D. José Freixas.

CRÓNICA GENERAL.

Aprobado.—La Sra. Spezzia y algun otro artista de la compañía lírica del teatro de Sta. Cruz, que finen sus contratas en el presente mes, han sido acertada y nuevamente escriturados por la empresa del mismo coliseo.

Pues iremos.—El martes próximo se pondrá en escena en el mencionado teatro y á beneficio del Hospital de Sta. Cruz, la ópera seria en tres actos, precedida de un prólogo, titulada: *La Figlia del deserto*; composicion de nuestro paisano, D. José Freixas. Deseamos alcance un éxito mas favorable que el obtenido hará unos cinco años en el Gran Teatro del Liceo.

Beneficio.— El del Sr. Beneventano se ha aplazado para el próximo Mayo en lugar de verificarse en el presente mes. Lo sentimos vivamente, pues esperamos con ansia ver pronto en escena el *Arnaldo de Erill*, produccion lírica de nuestro amigo y paisano el Sr. Guañabens.

Vaya V. con Dios. — El miércoles último salió para Alicante, á donde vá escriturado, el Sr. Pozzo. Le deseamos mas lauros que los adquiridos en el Liceo de esta capital.

Veremos si nos gusta. —El jueves se pondrá en escena en el Gran Teatro Liceo la ópera nueva del maestro Paccini titulada *Il Saltimbanco*.

Vénganos entu reino.—Está prócsima á llegar la Sra. Selso para reemplazar á la Sra. Steffenone cuyos compromisos terminan en este mes.

Amantes de la literatura de nuestra patria, no podemos menos de aplaudir la idea de los Juegos Florales que van á tener lugar en esta Capital el dia 1.° del próximo Maryo; á continuacion insertamos la invitacion que los mantenedores de dichos juegos, hacen á todos los trobadores de Cataluña.

Als distingits y honorables amadors y cultivadors de la poesía de totas las provincias ahont nostra llengua es coneguda ó parlada, los VII mantenedors del Consistori dels Jochs florals de Barcelona, gloria y salud.

Desitjant los que subscriuen fer renaixer las antigas glorias poéticas de nostre pais y contribuir á restaurar y conservar mes pura la llengua catalana, han cregut que lo medi mes eficás y tal vegada á tots mes agradable de alcansarho, era restablir los certámens poétichs que per lo Consistori de la Gaya Ciencia foren creats en la ciutat de Tolosa en lo any de 1323, y de allí aportats á la nostra per D. Joan, *lo amador de gentilesa*, en 1391. Nostre Excel-lentissim Ajuntament aprobá aquet projecte; y aixi com son antecesor lo Consell de Cent fou. junt ab los monarcas de Aragó, lo protector de aquellas festas poéticas, de la mateixa manera ell volgué que baix de sa inmediata y poderosa protecció, com descendent de aquell il-lustre Senat, se celebrassen are y en lo successiu los nous *Jochs florals*, als quals, —en nom seu y nostre,—tenim aquest any lo honor de convidaros.

Pera que en tot sian estos com una continuació de aquells certámens, han de ser catalanas las poesias que se presenten, y flors de or y de plata serán los premis que se guanyen: y com en Tolosa,—segons tradició,—era Clemencia Isaura la que als vencedors coronava será en nostres *Jochs florals* una dama elegida per un del trobadors premiats la que als demes done las joyas.

Despres de estas llaugeras advertencias que havem cregut necessari feros per ser la primer vegada que os parlavam, tenim lo honor de dirigirvos lo següent programa, desitjant per ell aument de gloria á vosaltres, y á nosaltres acert y llum pera dar los premis als mes dignes.

En lo dia primer de maig del present any se celebrarán en lo Saló de Cent de esta ciutat y baix la presidencia del Excel-lentissim Ajuntament los *Jochs florals* del Consistori de Barcelona.

Se adjudicarán tres premis als autors de las tres millors poesías, distribuits de la manera següent:

Lo primer, que consistirá en una englantina de or, se donará al qui haje trobat millor sobre algun fet notable de la historia de Catalunya, ó sobre cos'ums patrias, essent preferidas, en igualtat de merit, las que estiguen escritas en qualsevol de las formas narrativas de romanso, balada ó llegenda.

Lo sogon será una viola de plata y or, que se regalará al autor de la millor composició lírica sobre un asumpto de religió ó de moral, á elecció del poeta.

Y lo tercer, al qual havem anomenat *premi de honor y cortesia*, y que consistirá en una flor natural, se adjudicará al que haje, presentat la mes notable y correcta poesia sobre un asumpto que se deixa á la elecció dels concurrents á éll. Lo qui guanye aquest premi deurá oferirlo á una de las damas presents á la funció, la qual, com en representació de la sobredita Clemencia Isaura, ó de las reynas dels antichs torneigs, será la que entregará las dos primeras flors als trobadors que las hajen guanyadas.

No se premiarán sino las poesías escritas en pur catalá, ja sia lo antich, ó ja lo literari modern; excepte las que se presenten en los dialectes del mitjórn de la Fransa, ab tal que llurs autors procuren donarlos una forma aproximada al provensal ó al catalá literari.

Las composicions deurán ser entregadas abans del dia 20 del próxim mes de abril al secretari de nostre Consistori (en lo carrer den Códols, núm. 14, pis 2.°), en dos plechs tancats, lo un dels quals, que contendrá la composició, portará escrit en la cobérta una inscripció ó divisa, que se llegirá també en la coberta del altre, dintre del qual hi haurá lo nom del autor ab las senyas del seu domicili, junt ab una paraula ó llegenda curta que pugue servir de contrassenya pera identificar la sua persona. Los plechs que continguen los noms dels poetas no premiats serán cremats publicament en lo acte de la ceremonia.

Que lo Senyor vos done á tots la llum de la inteligencia, los génis del gay saber y de nostra patria lo foch del sentiment, y la posteritat sas coronas de gloria!

Foren escritas y firmadas las presents lletras en la ciutat de Barcelona als 17 de mars del Senyor 1859 per los VII mantenedors de aquest any.—*Manuel Miró*, president.—*Joaquim Rubió.* —*Joan Cortada.*—*Victor Balaguer.*—*Lluis Pons.*— *Miquel Victoriá Amer.*—*Anton de Bofarull*, secretari.



LA POESIA.

Dadme una lira, pronto; sí, una lira,
Dadme una lira que cantar os quiero
Celeste emancion que en mi respira;
Pasion de fuego que jamás modero;

Lejos de mi, liviana cobardía,
Dadme una lira que me sobra aliento
Para espresar cantando esta Poesía
Qué no la veo, mas en mí la siento;

La siento, sí; su aroma me perfuma;
Yo espíritu en su fé, grande me elevo;
Jérmen de amor y de belleza suma
Que desde niño en mi existencia llevo.

Era la edad de mis primeros años,
Era el albor de mis primeros dias,
Virgen aun de pena y desengaños
Se despertó mi alma entre armonías:

Esplendente de luz, contempló el mundo,
Deslumbrante de brillo y de colores.....
Y el alma fué guardando en su profundo
La luz del sol, la escencia de las flores;

La mágia y la color de los celages,
Del ave y de las auras la armonía,
Misterio, inspiracion de los paisages,
De las olas del mar melancolía:

Bebió despues disgusto en los placeres,
Desengaños bebió luego en la suerte,
La esencia del amor en las mugeres,
La esencia del dolor bebió en la muerte;

Y de este modo así, cual copa de oro
Bebiendo fué y guardando el alma mia,
De emociones riquísimo tesoro;
La esencia de este mundo, la Poesía:

Luz que me anima, flor que me perfuma,
Fé que en sus alas, grande, yo me elevo;
Jérmen de amor y de belleza suma
Que desde niño en mi existencia llevo;

Con ella, yo, fluctuante por el mundo
Voy siguiendo una luz que allá diviso;
De la belleza manantial fecundo,
El mismo Dios; el mismo Paraiso.

EUSEBIO ANGLORA.

ERECCION DE UN MONUMENTO,

á la memoria de S. A. el serenísimo Sr. D. Carnaval.

Q. E. P. D.

Los numerosos amigos que há contado en Barcelona el Carnaval de 1859, han dirigido á las Cortes una reverente esposicion solicitando se admita á discusion el proyecto de erigirle un mausoleo, cuyo dibujo acompañamos.



Recomendamos al cuerpo representativo tenga en consideracion lo importante del asunto y que se ocupe activamente de ello, aplazando para otra ocasion las discusiones pendientes.

El sitio que los esponentes han elegido, es el que fué convento de Capuchinos, despues Teatro Nuevo, mas adelante Plaza de Madoz y en la actualidad Plaza Real, á cuyo efecto solicitan tambien se apruebe el derribo de la gran mole que se levanta en su centro, por carecer de toda clase de utilidad y ornato.

Véase como los barceloneses, concibiendo la idea del monumento y fijando al mismo tiempo el sitio de su ereccion, han sido mas previsores que los madrideños en el famoso proyecto de su catedral.

J. A F.

Café-chantant.

Una de las diversiones mas inocentes y económicas de nuestros tiempos, es sin duda alguna la que proporciona un café-chantant; uso, costumbre, novedad ó moda importada como otras muchas del vecino imperio.

Si fué su inventor Adan
Vive Dios que no lo sé,
Pero nada tonto fué
El que discurrió *el Chantant:*

Porque allí llego aburrido
Y por seis cuartos, la boca
Toma café ó una copa
Y una *ópera* el oido.



No habeis reparado nunca vosotros aficionados á los paseos nocturnos, vosotros que á la luz del gas y embozados en la capa recorreis las calles de nuestra morijerada capital, en pos de alguna *sílfide* de rompe y rasga ó bien con la sola y laudable intencion de estudiar las costumbres populares? no habeis reparado digo ó tropezado tal vez con un grupo de *papamoscas* que pegados á las modestas vidrieras de un público establecimiento se estrujan, se codean se deshacen por asistir desde afuera á la representacion de una interesante escena *lírico-dramática*? no habeis vislumbrado nunca á través de aquellas cortinillas encarnadas que ocultan, no del todo, el espectáculo á los ojazos que abre la curiosa muchedumbre callejera, una sala ocupada por *escojida* concurrencia y envuelta entre una niebla de tabaco? no percibisteis allí dentro un rumor estraño, un confuso murmullo producido por cien conversaciones animadas, por cien tazas y copas que se chocan y por mas de doscientas fichas de dómino que puestas en accion resuelven el problema del movimiento continuo? pues bien; todo esto es nada carísimos lectores por lo que allí sucede, entremos si gustais; entremos que por cierto no os pesará haber aceptado mi convite.

La escena que desde luego se nos presenta es digna de detenido estudio; sentados ante una mesa que *recuerda* el marmol, tres veces, cuatro, seis, hemos llamado para que nos sirvieran algo y el mozo será sordo ó se hace el sueco; no importa, aguardaremos inspeccionando en tanto la vecindad que nos rodea; jente *indefinida* cuasi toda; concurrencia selecta; compuesta en su mayor parte de caleseros, soldados y alguna que otra ninfa de guardilla; los parroquianos al café-chantant que describimos no gastan cumplimientos ni atavíos y así es que se encuentran en diferentes posiciones que demuestran hallarse cada uno de ellos como en su propia casa; no faltan tampoco en tan aristocrática sociedad, que está *ocupando* las mesas con los codos, algun *Rodolfo* de nuevo cuño y hasta algun *simpatico* acuchillador; pero lo mas notable y lo mas digno de mencion es una mujerona gruesa, grotescamente ataviada, que desde el mostrador está dirijiendo la campal batalla del cobro y del servicio.

Por fin llegó la hora! el mozo ha tenido á bien servirnos el tan deseado café... gracias al cielo!!! pero calle?...

Sobre el tablado aquel, de baja barandilla, en donde se descubre como un pabellon de *alcoba*, no visteis ajitar su cortinaje verde?... ya apareció aquello; ¡viva la sal! ¡paso á la gracia! ¡ah! ¡salaa!!... prorrumpen los entusiastas admiradores del mérito artístico y gracias particulares de la simpática señorita *Flor de María*.

Un jóven de largas melenas, el director de orquesta, hace oir á los concurrentes los primeros acordes de un pianino.

La simpática *cantadora* de temible mímica, prorrumpe en agudísimos chillidos acompañados por las profundísimas notas del bajo profundo, que salen de las profundas cavidades de un profundo bajo, vestido de andaluz.

Los aplausos estallan.... las mesas se conmueven... las gorras bajan al cogote cada vez que la inspirada artista da una *volada* mas alta que el campanario de la catedral.

El duo prosigue siempre admirable, infatigable, interminable, y vosotros habeis sorbido ya el café que os sirvieron, y que el mozo anduvo listo en buscar á la Laguna Estijia... lo *dulce* de la voz de la cantadora os hizo olvidar carísimos lectores lo *amargo* y lo exótico de tal brebaje.

El jóven de los cabellos á lo demonio, el pianista, se encarga de haceros olvidar asi mismo, merced á sus arrebatadas y eléctricas melodías, lo poco hijiénico y simpático de cierto marrasquino; y en fin para abreviar las espresivas é incendiarias miradas de la flamante *guilladora* (que de fijo entrarán en la contrata,) os disipan de tal modo el mal humor, el dolor de cabeza, la *sindineritis*, todo, que saliendo de aquel sitio cantando los aires de la *Hija de Marte*, ó bien la romanza del *Boticario*, os vais á la cama derechitos en donde soñais todavía en ciertos bucles y en ciertas gracias de almazarron.

E. A.

Epígrama.

Dos toreros sevillanos
Que estaban en Aranjuez,
Vieron pasar á unas damas
Que hablaban bien el francés.



— Y que poca gracia tienen,
Dijo uno: Ves Manuel?,..
— Mas no les faltan narices
A lo menos pa goler.

J. A. F.

EL PRECEPTOR OFICINISTA.

Figúrense nuestros lectores que D. Pantaleon tenia una hija, único dote y legado de su difunta esposa. La falta de su muger y de recursos obligaron á nuestro buen hombre constituirse en otro Lucas Duflot.

La niña aprendió de coser, planchar, guisar, leer y escribir con gran soltura, gracias á los desvelos de un padre que en su tiempo habia sido sastre, cocinero y ayudante de escuela.

Solo faltábale aprender la aritmética.

Un vecino de D. Pantaleon, D. Judas, escribiente que era de una oficina pública, se obligó á completar la educacion de la niña, ofreciéndose con gran finura, galantería y desprendimiento, á enseñarle aunque fuese todo el tratado de Matemáticas de Vallejo.

Lo agradeció el padre y principió la hija sus lecciones.

Un dia reparó D. Pantaleon que las cuentas de su niña iban de mal en peor, por echar otras cuentas su maestro.

—Señor D. Judas, díjole con la misma finura con que se habia brindado este en constituirse preceptor.

—Yo aprecio en gran manera los servicios de V., pero veo que la salud de mi niña se va alterando notablemente, pues V. sin duda con el fin loable de adelantar lo posible, á mi modo de ver le enseña primero la multiplicacion que la suma: esta salida del órden natural del estudio, es lo que temo en realidad afecte demasiado la delicada organizacion de mi hija.

Yo le enseñaré á sumar y á restar, cuando tenga ocasion; el multiplicar lo aprenderá á su tiempo: y V. puede partir de mi casa cuando guste, con la conviccion de que le quedará eternamente agradecido á sus favores este su mas afectísimo y seguro servidor que sus manos besa.

La finura y elegancia del estilo no le gustó al matemático, pues se retiró bruscamente sin dar siquiera las buenas noches.

Al cabo de poco mudó de habitacion nuestro maestro, y D. Pantaleon no supo mas noticias de él.

Habia trascurrido ya algun tiempo cuando el bueno de D. Pantaleon recibió una carta de Madrid en la que le pedian cierto documento del cual dependia la resolucion de un espediente que le interesaba en gran manera.

Presentóse en la oficina á eso de las once, y el oficial del negociado no habia llegado aun.

Dan las doce, y cansado de esperar vuélvese de nuevo á sus quehaceres.

Se presenta al dia siguiente: el oficial ya habia llegado, pero asuntos del servicio segun dijo el portero, le habian obligado á salir. Al tercer dia tuvo por fin la fortuna de encontrarlo, pero estaba tan sumamente ocupado encendiendo un cigarro con un tizo de la estufa, que sin menearse del sitio le dijo:

—Vuelva V. mas tarde.



—Pero Señor oficial, por los clavos y las llagas de S. Francisco, tenga V. en consideracion que he venido tres veces, que mis ocupaciones no me permiten perder tiempo, que depende de ello la fortuna de mi hija, mi pobre Sinforosita que no tiene mas amparo que el mio en este mundo.

—Sinforosita! dice asombrado el oficial, volviéndose de cara á D. Pantaleon.

—Sr. D. Judas! esclama lleno de gozo aquel, reconociendo á su antiguo vecino.

—Que felicidad! continuó disponiéndose á abrazarlo: que felicidad el volverlo á ver, y particularmente en este ocasion que necesito de V.!

Nuestro oficial solo contestó á las demostraciones de cariño con un ligero saludo, y al cabo de una pausa preguntó.

—Y Sinforosita como está de aritmética?...

Esta pregunta recordó al pobre Pantaleon un incidente que habia olvidado por completo, y vió por el aspecto de D. Judas que seria inútil toda tentativa de reconciliacion.

Basta sólo decir que hace un mes que D. Pantaleon va yendo cotidianamente á la oficina sin lograr que se desocupe D. Judas de los graves quehaceres que impide despachar sus documentos.

Ya tendremos al corriente á nuestros lectores, del dia en que nuestro buen hombre haya logrado sus deseos.

El Secretario de la Redaccion, *Pedro Castells y Gomez.*

Interesante para el Clero.

Mr. Sacheti pintor escenógrafo del Gran Teatro del Liceo, conocido por sus trabajos artísticos en las decoraciones de la comedia de mágia *el Diablo de Plata* y de la ópera *L'Ebrea*; acaba de concluir un modelo para monumentos sagrados igual á los que se usan en las Iglesias de Nápoles y Roma, para las funciones de la Semana Santa, representando los misterios de la Pasion de N. S. Jesucristo.

Ruega por lo tanto al Reverendo Clero y demás personas que gusten verlo, sé sirvan pasar Rambla del Centro nº. 19, p.º 4.º de la derecha, que estará de manifiesto todos los dias de 12 á 3 de la tarde.

Buques que tienen registro abierto para Ultramar.

Para la Habana.

Berg. gol. *Balbina,* cap. Pedro Casals: lo despachan los Sres. Baradat é hijo, calle de Cristina.

Pol. *Rosita,* cap. Simon Riera: lo despacha la Sra. vda. de Solá y Amat, Pcrticos de Xifré.

Id. *Teresa,* cap. Mateo Oliver, lo despachan los Sres. Virgili y Compañia, calle de Cristina.

Id. *San Antonio,* cap. Joaquin Durall, lo despachan los Sres. Paxot y Civils.

Id. *Delfin,* cap. Lorenzo Estrade, lo despacha la Sra. Viuda de Solá; pórticos de Xifré.

Id. *Union*, cap. Federico Creus, lo despachan los Sres. Solá y Moner, calle Tras Palacio.

Fragata. *Favorita,* Cap. Salvador Boratau, lo despachan los Sres. Estasen y compañía, plaza de las Ollas.

Para Santiago de Cuba.

Berg. *Comercio,* cap. José Garí, lo despachan los Sres. Solá y Monner; Tras Palacio.

Para Trinidad de Cuba.

Polacra. *Dalia,* cap. Juan Albert, lo despacha D. Baltasar Fiol, plaza de las Ollas.

Para Buenos Aires.

Pol. *Felicia,* cap. Isidro Fábregas, se despacha por los Sres. Estasen y comp., pza. de las Ollas.

Pol. *Jóven Conchita,* cap. Gerardo Sala: se despacha por los mencionados Sres.

EXPORTACION MARÍTIMA.

Barcelona 19 de Marzo de 1859.

Registros cerrados para Ultramar en la presente semana, con espresion de su principal contenido.

Buque.	Nombre.	Capitan.	Destino.	Aceite de oliva.	Aceite de almendras.	Aceitunas.	Aguardiente.	Arroz	Almendras.	Badanas.	Calzado.	Cáñamo obrado.	Frutas.	Harina.	Jabon.	Ladrillos.	Licores.	Obra de barro.	Papel blanco.	Pastas.	Pimenton	Sebo.	Tapones.	Vino en pipas.
				Botij.	Cajas	Bar.	arro.	Sacos	qq.	Bult.	Bult.	qq.	Cajas	Barl	qq.	Mills.	Cajs.	qq.	Bala.	Cajas	Bar.	qq.	Mills.	Pipas
Polac.	Maria Blanca.	Antonio Cosso.	Matanzas.	»	30	»	88	»	»	»	»	»	»	400	»	5	»	»	»	»	»	»	»	170
Id.	Raimunda.	José Bertran.	Rio Grande.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	272
Id.	Lince.	Salvador Millet.	Id.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	222
Corb.	Cristina.	Mariano Roig.	B. Aires.	400	»	»	»	»	»	»	»	22	»	»	»	8	»	»	40	»	»	»	»	341
			Totales.	400	50	»	88	»	»	»	»	22	»	400	»	13	»	»	40	»	»	»	»	1005

EL CAFE.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PROSPECTO.

Al presentarnos como publicistas, fué nuestra primera idea crear un periódico que á la novedad y general interés reuniese la baratura; pero circunstancias imprevistas nos impidieron entrar de lleno en el plan que nos habíamos trazado cuando publicamos el *Don Dinero* nuestro antecesor.

Ahora que hemos vencido todas las dificultades que se nos oponían para ello, y á instancias de los muchos amigos que nos han tendido una mano protectora, vamos á dirigir nuestra palabra á los demás que han contribuido, honrándonos con su suscripcion, al fomento del periódico.

El *Don Dinero*, sustituido por El Café, título que hemos creido mas aceptable por el carácter enciclopédico de nuestra publicacion, va á entrar en un período enteramente nuevo, ó mejor, va á principiar á publicarse tal como fué nuestra primitiva idea.

Sabido es que la industria y el comercio son la parte que mas predileccion dispensa nuestra capital, pero tambien es sabido que hay hombres de negocios á quienes la presencia de un periódico les es hasta en cierto punto ofensiva, pues creen que les ha de distraer de sus cálculos financieros; otros hay que consideran supérfluo el gasto de una suscripcion á un periódico cuyas noticias puede él mismo adquirir cotidianamente en la Bolsa ó por medio de sus activos corresponsales; y otros en fin, y son los menos en verdad, que no quieren conocer mas letras que las negociables en la plaza.

He aquí pues, que, á nuestro entender, un periódico meramente literario, artístico, industrial ó mercantil, en la actualidad no puede sostenerse en nuestra capital por grandes que sean los esfuerzos y la abnegacion de sus fundadores.

La *Revista Industrial*, bajo la acertada direccion de nuestro apreciable amigo D. Cayetano Cornet y Mas, es de los únicos periódicos que ha podido salvarse del escollo que insinuamos, y este es uno de los mejores elogios que pueden tributarse á su digno director, pues á su celo y laboriosidad se debe el grado de altura en que se halla la citada publicacion.

Sentados estos preliminares añadiremos que contando con la cooperacion de escritores distinguidos y de los conocidos artistas D. Ramon Puiggarí y D. Manuel Otero, ofrecemos al público las siguientes:

CONDICIONES

Del semanario enciclopédico ilustrado titulado *El Café*.

1.° Saldrá todos los domingos.

2.° Constará de 8 páginas en folio de buen papel y esmerada impresion, como la del presente número.

3.° Contendrá artículos de ciencias, artes, literatura, modas, teatros, y en general de todo lo que pueda ser útil y agradable á nuestros lectores.

4.° Se intercalarán grabados siempre que se necesite para la mejor aclaracion del texto.

5.° Habrá una seccion de noticias mercantiles.

6.° Una seccion de anuncios, por considerarse parte esencial é indispensable en toda publicacion de una plaza de tan activa contratacion.

7.° El último número del mes contendrá cuatro páginas de periódico y ocho de novela original ó traducida.

8.° Se regalará cada mes á los suscritores que les tocare en suerte, objetos de utilidad y ornato, tales como candelabros, escribanias, carteras, petacas, abanicos, etc. para lo cual, en el recibo de suscriccion habrá el número de órden perteneciente al suscritor á fin de tener opcion á los mencionados regalos.

En el último número de cada mes, se dará el de los lotes con su clasificacion y al mismo tiempo se dirá el medio de que nos valdremos para la legalidad del sorteo.

Como se puede considerar por lo dicho, vamos á entrar en gastos de consideracion, gastos que á pesar del crecido número de suscritores que contamos ya desde nuestra aparicion, y mayormente desde que verbalmente hemos espuesto lo presente á nuestros amigos, no se podrian sufragar sin un aumento en la suscripcion.

Nuestros favorecedores pueden convencerse por sí mismos que por *un real* al mes, como les costaba hasta ahora la suscricion, seria de todo punto imposible la realizacion de las mejoras proyectadas, sin incurrir en la grave falta de otras publicaciones que han desatendido groseramente los compromisos contraidos con el público, y como nosotros, repetimos, no queremos formar parte de ese número, hemos considerado oportuna la alteracion siguiente:

En Barcelona.

Un mes..	**4** rs.
Tres meses..	**10** »
Seis meses..	**19** »

En provincias, franco de porte.

Tres meses..	**15** rs.
Seis meses..	**24** »

Estrangero y Ultramar.

Seis meses..	**36** »

Todos pagando por adelantado.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea, los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

Director, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1.º Domingo 27 de Marzo de 1859. NÚM. 2.º

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . **19** rs. . . **24** rs.
Tres meses. . . **10** rs. . . **15** rs.
Un mes. . . . **4** rs.

ANUNCIOS á **8** maravedises línea los no suscritos, y á **4** maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta y Libreria de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6; y en la librería de Manero, Rambla frente al Correo; y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIA.

Habiéndose refundido el Don Dinero en el nuevo periódico El Café, rogamos á nuestros lectores se sirvan enterarse de las bases continuadas en la última página de este número.

Otra: habiéndose cambiado los repartidores de este periódico, rogamos á los Sres. suscritores que no hubiesen recibido oportunamente el número anterior, sirvan ponerlo en conocimiento de la Administracion.

EPÍSTOLA TRÁGICO-BUFA

que el baron de Lighoda dirige á sus amigos en las regiones aéreas, El Relámpago y El Trueno.

«Exordio.— Primero soy yo que nadie. — Daguerreotipo de un novio. — Una situacion crítica.—Finis coronat opus.—Receta nueva para un mal viejo.»

Ya que descansan las uñas
De aquel veloz movimiento
Con que á tí dulce enemiga (a)
Regalaron y sirvieron:
Escriba un poco la pluma
Que tanto escarbó aquel tiempo
En que de gorda y lozana
Reventaste en el pellejo.
QUEVEDO.

¡ Dichosos vosotros los que habitais en las regiones aéreas, lejos del emponzoñado ambiente que aquí respiramos!

Dichosos, si, y mil veces dichosos cuantos viven alejados de esta atmósfera corrompida, de este *mare magnum* donde se gasta el corazon, donde se aniquila el espiritu á fuerza de luchar contra el impetuoso torrente de las pasiones, y donde por último el amor es una mentira, la amistad un engaño, la virtud una hipocresía bajo cuyo tupido velo se encubre la maldad, para desgarrar las almas cándidas y déspues endurecerla á semejanza del *Tartuffe*, aquella sublime creacion que inmortalizó al gran Moliere. ¡Yo os envidio, amigos mios! Mas, puesto que mi negra suerte lo quiere, armémonos de paciencia y dispongámonos á escribiros algunos de los acontecimientos que en el viejo mundo pasan.

Empezaré abriendoos mi corazon, aunque esto de anteponer mi pobre persona á todo lo demás séa muy poco político. Sin embargo, arrostro las iras del lector, (si alguien me lee) me conformo con sus dicterios y aquí paz y despues gloria.

«Primero soy yo que nadie.» He aquí un pensamiento que revela egoismo; mas no importa seré egoista, ya que no puedo ser capitalista. Triste situacion la mia, horrible, desesperada, muy envidiable de todo aquel que desee morir rabiando—¿Y porqué? Preguntareis vosotros. ¿Quereis saberlo? « ¡Pues escucha y tiembla!»

Son las doce y media de la noche; hora muy apropósito para entregarse á la reflecsion, cuando el sueño huye de nuestros párpados. Si fuese poeta de género sublimado, («como Larra 2.º y Escrich, por ejemplo,) empezaria este párrafo de la siguiente manera: «son las doce y media de la noche; un triste y sepulcral silencio reina en las tranquilas calles de Barcelona; los faroles derraman su débil luz sobre los gigantescos edificios, cuyas negras siluetas se dibujan apenas en el pavimento, y el eco rónco y acompasado del sereno anuncia á intérvalos la media noche».

Todo esto es muy bueno; los adjetivos embellecen la oracion y hacen mas agradable la lectura. Desgraciadamente, yo, en medio de mi *prosaicismo*, no advierto á semejantes horas mas que el ruido infernal de la artilleria nocturna y el penetrante *Kin Kuan* con

(a) Se refiere á la sarna.

que aquella aromatiza las calles de la celebérrima Barcelona.

Quede, pues, sentado que son las doce y media de una noche vulgar, sin música ni poesía.

Acabo de salir del Teatro Principal, donde fuí á ver no sé que comedia. Jamás hubiera ido, pues los actores me han hecho olvidar el nombre segun la trasfiguracion que sufrió en sus manos; mucho, muchísimo padecí. Mas, esto ¿que vale en comparacion del inefable placer que iba á esperimentar al sentarme en el palco de los periodistas? ¡Qué dicha ser periodista! esclamarán algunos. ¡Funesto error! Yo les daria esta ocupacion á los que así piensan, y si antes de un mes no renegaban, me dejaba desollar vivo. Yo ocupaba el palco bajo número 3, y mi novia el número 2. ¡Mi novia! Esto merece tratar en párrafo aparte, y faltaria á un deber muy sagrado si así no lo hiciera. Así, pues, amigos mios, á falta de pinceles os la describiré de una plumada.

Mi novia es una niña celestial que se sonroja al oir de mis coralinos lábios (fuera modestia) las palabras de ordenanza. Dice que me ama; pero como yo soy tan incrédulo no me atrevo á asegurarlo por temor de equivocarme. Y no hay que estrañar esta desconfianza, muy natural en todo hombre que carece del *elemento indispensable* para ser querido y apreciado; que no posee la poderosa palanca de Arquímedes con que hacer rodar á su antojo esta inmensa bola que se llama mundo; en una palabra, que le falta el *Din* que debe acompañar irremisiblemente al *Don*, si es que el hombre ha de valer algo en nuestra viciada sociedad.

Volviendo á mi relato, os diré que por mi mala fortuna, entré en el Coliseo al final del segundo acto, y ¡*que horror*,! lo primero que ví fué—¿lo creereis? vi á mi amada conversando *vis á vis* con un hombre *ad latere*, que hecho un adonis, retorcido el vigote, perfumado el cabello, retocadas las megillas y convertido en jarabe de goma, á juzgar por lo pegajoso, derramaba por aquella boca frases que afortunadamente no ví, pero que desgraciadamente adiviné. Si conforme disponeis de los truenos y relámpagos, pudieseis despedir á vuestro antojo los rayos y las centellas, no hubiese vacilado en pediros unas cuantas para este importuno, que tan descaradamente se interponia entre *ella yyo*. Hay cosas que no se comprenden, y apesar de todo existen.

El novio posee el corazon de su amada, (á lo menos debe poseerlo) y sin embargo, casi siempre tiene que formar á retaguardia. Cuando va á misa, á *retaguardia* por temor de que le vea el papá suegro: cuando sale á paseo á *retaguardia*, y aun à veces sirviendo de guardacanton, por ciertos escrúpulos que abriga la mamá suegra, y cuando asiste al teatro tambien á *retaguardia* y lo que peor aun, escondiendo el bulto como si fuera un criminal, en tanto que otros, con menos méritos, disfrutan la dicha de que él carece. Es decir que el que deviera ser actor, es mero espectador, y espectador paciente, porque en medio de su desgracia ni puede aplaudir ni mucho menos silvar.

Esta situacion altamente crítica ocupé yo anteanoche, queridos colegas aéreos: ví en manos de otro la flor que yo habia plantado, la rosa cuyo caliz abrí á fuerza de regarla con lágrimas ardientes; contemplé á un estraño como aspiraba su aroma, como se gozaba en admirarla, como en fin, pretendia marchitar una á una sus brillantes hojas.

Si hubiese tenido diez y ocho años me hubiera enfurecido de celos: pero felizmente, en mi edad impera la reflecsion sobre el despecho. Como podeis imaginaros, pasé una noche deliciosa. Finalizó el drama; despues se bailó un jaleo, y el *hombre jarabe*, firme que firme, salió con ella del palco, la dió el brazo, la acompañó hasta su casa, por supuesto, en compañia de su familia y un *Finis coronat opus*.

Desesperado, aburrido, dándome el corazon veinte pulsaciones por segundo y sin saber que partido adoptar, recurrí á la receta que hace tiempo me regalasteis, y la cual recomiendo á mis lectores, compuesta por el doctor *Sin cuidado*, y con cuyo poderoso ausilio se cura cualquier disgusto, por grande que sea. En su consecuencia, tomé libra y media de *sufrimiento*, cuatro onzas de *conformidad*, compradas en el almacen de la *prudencia*, las mezclé y las puse con *discrecion* en un puchero *nuevo* tomado al efecto en la alfarería del *aguante*, y añadiendo á todo esto cuatro cuartillos de *resignacion* lo puse al fuego lento, de la *paciencia*. Despues lo filtré por el destilador de la *templanza*, y hechando mas gotas de *que se me da á mi*, lo disolví con la cuchara de la *tranquilidad*, hasta convertirlo en una pócima que la farmacopea denomina *reflecsion cristiana* y todo junto me la administré del modo siguiente:

Heché en el baso del *silencio*, un par de cucharadas, las desleí en medio cuartillo de *desahogo*, para quitarle el mal gusto, lo bebí con *ansia*, y tomando los saludables polvos de la *indiferencia* murmuré *sotto vocce* con la cabeza entre las sábanas.

Primero soy yo que nadie; pesadumbres no hagan trampas; lo cierto es que al que se muere lo entierran; nada se saca con dar voces; lo mejor es tomar el tiempo segun viene; no hay cosa mas socorrida que un dia tras otro; lo mismo es atrás que á las espaldas; ande la gaita por todo el pueblo; mas vale callar que hablar; al buen callar llaman Sancho; y ultimamente, el mal qre no tiene remedio olvidarlo es lo mejor.

Esto diciendo, me quedé dormido, disfrutando de completa calma, tranquilo el espíritu, sana la razon y dispuesto á escribiros, estimables *Trueno* y carísimo *Relámpago*, varios artículos que se refieran menos á mi persona, y entre los que han de figurar deguerreotipados al natural, todos los malos cómicos (que son los mas) que pululan por estos coliseos, sin olvidar con-

taros el éxito de las *buenas* producciones como «La Aurora de la Fortuna» que ha sido recibida con repiqueteo de uñas y castañeo de dientes en el teatro del gran meneso de esta capital, vulgo Principal.

Adios quedad, felices habitantes del aire, contando siempre con el aprecio de vuestro amigo y corresponsal en la tierra. — Parte telegráfico.—Se han trasladado las misiones al teatro. —Habiéndose inventado un nuevo género de moral para la estirpacion de las herejías, cual es, el de predicar la Biblia en el teatro; os invito á tomar un curso de ella en el mas que inmoral «Cura de Aldea».

Un gereoglífico: mi seudónimo, es el anagrama de mi apellido.

BARON DE LIGHODA.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO I. (1)

A las grandes glorías con que los españoles eternizaron su nombre en la resistencia á los romanos, añadieron la de que solo la felicidad de *Augusto* hubiese sido la que los sugetase totalmente. Llevaba ya Roma casi doscientos años de guerra con España: ya el *César* habia sugetado las Galias, à 48 años antes de Christo: ya los Scipiones habian arrojado de España á los Cartagineses: ya Augusto habia domado todo el Orbe: y para reducir á su yugo à las Españas, fué necesario, en pluma de Justino, el convetir contra ellas todo el poder de sus armas victoriosas. «Varias veces se vieron en España con «afrenta los Romanos, y muchas con peligro de ruina del «Imperio. España fué la que ejercitó por veinte años al solda«do Romano con la guerra contumeliosa de *Viriato*. España «fué la que con el terror de la guerra de *Numancia*, quitó el «aliento á Roma. España fué la que obligó á Q. *Pompeyo* á «ignominiosas capitulaciones, y á las mas indignas al Senado «por *Mancino*. España fué la que acabó con tantos Cónsules, «y con tantos pretores, que elevado con sus victorias *Sertorio*, «hubo de poder á poder tal competencia, que por cinco años «no se pudo sentenciar cual era mas; empeñado uno y otro «en ver quien acababa mutuamente con el otro.» Hasta aqui la desinteresada pluma de Velleyo Paterculo, *lib. 2. Hist.* En que se ve, que mas gloria se adquirieron los Españoles, cuando vencidos, que los Romanos, cuando vencedores.

A los 38 años antes de Christo empezó la *Era Hispánica*: siendo *Augusto* el feliz que consiguió esta gloria: y en el mismo dia en que el Redentor del mundo fué adorado por Reyes, se escribe que publicó *Augusto* un decreto, en que prohibió ser llamado *Señor*: como que por fuerza superior reconocia dominar ya en la tierra aquella soberana Majestad, á quien se rinden las coronas aun del Cielo. Cita esta especie el Angélico doctor *de Regim Princ. lib. 2, cap, 16.*

El Pontífice *Cayplas*, privado de su oficio por *Vitelio*, se mató; asi mismo *Pilatos*, desterrado á Viena de Francia (como Arquelao) murió cercado de miserias. *Herodes Antipa*, desterrado con *Herodias*, y su hija, á Leon de Francia, murió consumido de tristeza y gusanos, como su padre. *Act. 12.* Algunos dicen, que se vino huyendo á España, y que en *Lérida* murió la Saltatriz: pues danzando sobre un rio helado, y rompiéndose el hielo de repente, se sumergió hasta el cuello, y degollándola el hielo, y dando algunos saltos su cabeza, pagó los que recibieron la del *Bautista* en premio. En esto paró el influjo, en la condenacion del inocente.

Manda *Nerón* poner fuego à Roma: y mira el incendio, cantando al son de una cítara la yliada de Homero de la quema de Troya. Y porque no sospechasen que el mismo causó este fuego, encendió otro mayor; echando la culpa á los cristianos: y empieza por este medio la *primera persecucion sangrienta* de la Iglesia, que llegó hasta hacer, que por las noches se supliese la falta de la luz con los cuerpos de los cristisnos, ardiendo como hachas. Muerto Nerón, no fué el nombre de CESAR, de familia, como antes, sino de dignidad. El orígen de esta voz fué, por nacer el primero de esta familia, *cæso matris ventre*, ó con cabello, que en latin es *Cæsaries.*

SIGLO II.

Con *Nerón* y *Vespasiano* parecia que se habia enterrado el cuchillo de la persecucion de los Chistianos: pero le afilaron despues *Trajano* y *Severo*. Fué tanta la abundancia de mártires en tiempo de Trajano, que hallándose Plinio el mozo, Proconsul de Bithinia, escribió al Emperador (horrorizado de tanta carnicería) que él no hallaba delitos en los Cristianos, dignos de tal estrago. El Prefecto de Asia *Antonino*, al ver que los Cristianos se le ofrecian á montones á derrramar la sangre por Jesucristo, y no teniendo corazon para ver tal desarrollo, les dijo, que si era tanto su ardor para morir por Cristo, que alli tenian sogas, y precipicios; que él no tenia brazo para tantos. Asi triunfó siempre la fé de Jesucristo de la crueldad de los tiranos.

Rebélanse en todas partes los Judios: reprímenlos Trajano, y Hadriano, y destierra éste à muchos á la España; donde se arraigan hasta Fernando V mas de 12 siglos.

Permite Hadriano se rectifique *Jerusalen*; pero que se llame *Elia*, como él; y que en *Belen* se pusiese un Idolo de *Adonis:* en el Calvario uno de *Venus*; y otro de *Júpiter* en el lugar del Sepulcro: los que duraron hasta Constantino Magno.

Oprimidos los Romanos de los Marcomanos. y Cuados, (hoy Moravos y Bohemos) y no aprovechando los clamores á sus Dioses, pidió el emperador *Marco Aurelio* à los soldados cristianos, que invocasen á su Dios; y apenas lo hicieron, se llenó el Cielo de nubes, truenos y lluvia, que á los Romanos servia de refrigerio para saciar su sed: pero mezclada con rayos contra los bárbaros, los abrasaba como si fuese fuego: siendo aquí las victimas multiplicadas, en el milagro de que el agua quemase, en que los Romanos venciesen á los bárbaros, y que el agua, que fué para estos fuego, fuese agua para apagar el fuego de la persecucion de los Romanos contra el pueblo Cristiano: pues luego mandó el Emperador, que no se persiguiese á los Cristianos: y á esta Legion la puso el nombre de *Fulminadora.*

Llegó la arrogancia de *Commodo* á mandar, que quitando la cabeza al Coloso del Sol, le pusiesen la de una Imágen suya.

De *Lucio*, que se dice reinaba en la Gran Bretaña por el fin de este siglo, escriben Baronio y otros, que abrazó en tiempo de *S. Eleuterio* la religion Cristiana; y que en esto fué la primera de la Europa: y se mantuvo en la Fé, hasta el siglo V en que ocupada por los Sacones é Ingleses Gentiles, se deslizó poco á poco al Gentilismo. *Pagi* no aprueba esto.

En este siglo se escribió el *Thalmud*, por un Rabino llamado *Hak Kadosch*, y luego le estendieron otros Judios.

Aquila se pasó de los Cristianos á los Judios, y formó una translacion de la Biblia, llena de mil errores.

Theodocion hizo tambien una version en este siglo, que en parte se guarda hoy: pues la *Vulgata*, que guardamos, es parte de una version latina antiquisima, llamada *Itala*, cuyo

(1) Copiado de la Clave historial de Enrique Florez.

autor se ignora; parte de *Theodocion*, que fué muy versado en lenguas, pero herege: y todo reducido á pureza por el grande Gerónimo. La version llamada de los *Setenta*, se hizo unos 285 años antes de Cristo, en lengua Griega: en tiempo de *Ptolomeo II* rey de Egipto, llamado Philadelpho.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*



GRAN TEATRO DEL LICEO.

A consecuencia de un auto dictado por el Iltre. Sr. D. José Maria de Iparraguirre, Juez del distrito del Pino de esta Ciudad, comunicado á las autoridades gubernativas, segun se asegura de público antes que notificado al empresario de aquel Teatro, un con curso impaciente y deseoso de admirar la produccion lírica de Paccini *Il Saltimbanco*, y que en gran parte habia entrado ya en el coliseo, hubo de desalojarlo quedando *sorprendido* de una *suspension* tan grave.

Cuentan que ya en el dia anterior habia la misma autoridad judicial mandado retirar la música de la partitura del Saltimbanco comprada por la empresa del Liceo al almacenista D. Joaquin Ferrer de Climent.

Se asegura que sobre dicha partitura pende denuncia criminal por parte del empresario de Santa Cruz D. José Maria Fuentes: tambien se añade, que por la del almacenista Ferrer de Climent se ha formulado la correspondiente querella de calumnia contra Fuentes; mas no ha llegado á noticia nuestra ni una sola voz que envuelva á la empresa del Liceo en las cuestiones de Fuentes y Ferrer, por cuyo motivo crece de punto la ansiedad de un público que, respetando como es justo la autoridad de una providencia judicial, no puede atinar, sin embargo como se ha podido tomar la medida contra la Empresa del Liceo que la ha privado de pingües beneficios y de cumplir con sus propietarios, abonados y su público favorecedor.

La delicadeza del asunto colocado bajo el dominio del tribunal, nos priva de estendernos mas sobre la suspension acordada y al parecer luego alzada mediante la suma de cuatro mil duros.

JULIO.

CRÓNICA GENERAL.

Indijestion. — Segun se nos ha manifestado algunos de los artistas de ciertos *cafés chantants* se encuentran algo indispuestos de resultas de cierto plato de chuletas: les aconsejamos un poco de paciencia y que se cuiden mucho.

La Figlia del deserto. — La creacion lírica del Sr. Freixas, puesta en escena en el teatro Principal, tuvo la desgracia de no merecer las simpatías del público filarmónico, apesar de los esfuerzos para sostenerla, dsmostrados por los artistas que en ella tomaron parte.

Il Saltimbanco. — Anoche púsose en escena en el Gran teatro del Liceo, aquella composicion del célebre Paccini. En el número sucesivo nos ocuparemos del mérito y desempeño de la ópera; por hoy solo podemos decir que los repetidos aplausos de la entusiasmada concurrencia, nos impidieron formarnos una idea del mérito de ella.

Castellano puro Recordamos haber ohido el otro dia sentados ante la mesa de nuestro café-redaccion el siguiente discursillo que por lo castizo del lenguage es digno por cierto de que lo embellezcan las musas.

Decia el quindan:

Pues Señor fuí *en* Mataró
el otro dia, y allí
nos divertimos en grande
yo y mi pariente Joaquin;
comimos mucho *á* una fonda
bailamos *con* un violin,
y aquel dia al dominó
yo *de* jugar aprendí.
Para *abreviarme* señores,
un servidor salio al fin
con la cabeza perdida.
¡Ah cuanto me divertí!

ÓPERAS.

Círculo de las familias.—Esta Sociedad inaugurará sus funciones el sábado prócsimo en el teatro Principal, con la muy aplaudida ópera «La Traviata». Oportunamente se anunciarán las bases de la Sociedad á que nos referimos, por medio de los demás periódicos de esta capital. Interin esto se verifica, enterarán de ellas en la redaccion de este semanario.



LA RETRATO-MANIA.

Antiguamente solo se acostumbraba á confiar sobre el lienzo la efijie de aquellos que por sus talentos ó virtudes se les consideraba dignos de pasar á la posteridad para que esta (personificándola) aprendiera algo bueno ó algo malo de los que vivieron en antaño: sucedia y con frecuencia que un retrato pasaba de padres á hijos como vulgarmenle se dice y luego el heredero que se encontraba arruinado vendia por dos cuartos el legado de sus abuelos y el hombre sábio, el hombre virtuoso se veia vendido públicamente en los encantes; cosa muy natural y que mis lectores recordarán haber visto mas de cuatro veces; hoy dia se ha adelantado ya mucho sobre la materia; la baratura, la prontitud, la facilidad con que el deguerreotipo nos reproduce sobre la plancha ha dispertado entre nosotros una verdadera mania del retrato: asi es que por algunos realejos podemos regalar nuestra simpática y espresiva fisomia á la beldad encantadora que nos roba los instantes y alcanzar por el mismo précio su encantadora imagen: las dimensiones de los retratos en boga son tambien muy útiles y convenientes para remitirlos dentro de una carta por ejemplo á los mas remotos confines; el vapor en esto nos favorece considerablemente pues en pocos dias la hija del sultan de Mar-

ruecos puede ostentar ya nuestro retrato en un alfiler de pecho ó en la plancha de su brazalete ¡¡¡ honor á las artes!!! el siglo marcha!!! el siglo trota, galopea, corre á escape y galopando y trotando nos mandamos retratar al dagarreotipo y Mr. Franch céleble retratista gana sus buenos cuartos gracias á este especie de retrato-mania que entre nosotros subsiste, los talleres de estos grandes artistas se ven favorecidos hoy dia por pobres y por ricos, por jóvenes y viejos, por guapos y por feos por solteros y por casados, por vivos y por difuntos, reproduciéndose todo en la mágica plancha de un modo admirable.

Muchos hay que solo llevados por la maldita mania de verse reproducidos des,pues de haber encargado al artista su retrato seolvidan derecojerlo contentándose de verlo en la muestra de la tienda ó escalera, figurando al lado de algun otro de alguna bailarina ó bien de algun torero: verdad que no siempre pueden gozar á sus anchas de la satisfaccion de haberse dado á luz pues el retratista que no es lelo los atrapa y no les vale por cierto sus protestas escusas ó negaciones pues cojidos por el cogote son llevados hasta el orijinal que está de muestra y reconocido el delito obligados son á satisfacer el importe del retrato ó de lo contrario mandados á Satanás por la via de la estrangulacion debida á la forzuda mano del retratista que es un gabacho de puño:



Los tribunales han conocido ya de muchas querellas criminales motivadas por semejantes lances y parece se han resuelto alguna de ellas favorablemente por parte del considerado reo absolviendolo de la instancia y observancia del juicio en atencion á no tenerlo muy cumplido. E. A.

GACETILLA.

Temible es por cierto un personaje de nuestra sociedad moderna á quien conocemos, tememos y acatamos todos: él es el que levanta hasta las nubes un *borrico*: el es quien hunde



al quinto infierno (si le pica la mosca) al *creador* mas *creador* que se conoce: armado de un tremendo látigo no deja títere con cabeza: este quiero, este no quiero, nos hace bailar como á una comparsa de monos saltarines; el gacetillero tiene bajo sus plantas el mundo entero: temed, temed, la gacetilla porque es ella el arma mas mortífera que se conoce: en menos de 24 horas merced á tal invencion diabólica, y satánica dais unas volteretas que parecen cuento: se os descompone, se os tritura, se os afeita y se os presente completamente calvos en la gacetilla correspondiente á la edicion de la tarde siendo asi que en la misma gacetilla de lamañana os pudisteis considerar inmortalizados,cuidado pues con ella!!!!

MI VECINO D. PROCOPIO.

Por cierto que es cosa divertida oir la relacion que mi vecino D. Procopio hace de las aventuras que le sucedieron

en Madrid el pasado verano cuando fué á solicitar su título de barbero de cámara del emperador de la China.

Mi vecino sueler relatar estas aventuras en el seno de la amistad, es decir, en cierta tertulia cuotidiana que la componen D.ª Rosa, viuda de un sarjento del ejército de D. Cárlos, un abogadillo, un fraile esclaustrado y un servidor de V.V.

Basta solo una lijera indicacion para que D. Procopio nos cuente lo que ya hemos oido referirle mas de cien veces con iguales ó idénticas palabras.

Cuenta entre otras cosas el bueno de D. Procopio para próbar lo muy desconfiado y precavido que debe andarse en la Corte, que en los primeros dias de su permanencia en la coronada villa, al acercarse curioso á una gran jaula que creyó contenia un pájaro de vistoso plumage, reconoció mal de su grado el buen hombre, que el pajarraco no era pájaro, pues en muy buen acento castellano le echó de allí á cajas destempladas, gritándole chillonámente: bruto, bruto, bruto!! á lo que D. Procopio dice el mismo, no pudo contestar menos que quitándosele el sombrero respetuosamente y dándole mil disculpas por su singular equivocacion.

Cuenta tambien con frecuencia que en un dia de toros vió pasar un pequeño carruaje que contenia una pareja en traje de boleros, segun su propia apreciacion, y que al verla creyó



eran gente del *pueblo bajo*, (son tambien sus palabras) pero ¡ca!!... añade D. Procopio entusiasmado, eran, segun me dijeron, los infantes del reino de la mancha, que se dignaron al pasar rápidamente por mi lado, tirarme ella, (la infanta) una cáscara de naranja en las narices y el marido un latigazo con su propia y real mano.

¡ Ca !!! vuelve á esclamar el bueno de mi vecino, si parece cuento! cuando yo se lo digo á VV... en Madrid es preciso andar muy prevenido... muy prevenido!... porque de lo contrario se esponen á pasar VV. plaza de topos de provincia.

E. A.

ADELANTOS DEL SIGLO.

Los ingleses se gastan los *chelines* que es una bendicion de Dios recorriendo el mundo y admirando las maravillas y antiguedades que contiene; visitan las ruinas de Roma y de Palmira, de Grecia y de Pechin, y de que se yo cuantas otras *partes*; ellos sin duda ignoran lo que encierra de grande y curioso nuestra condal ciudad.

A buen seguro á saberlo los hijos de Londes, vendrian desde luego y por los aires, á admirar ciertas bellezas artísticas que nos acreditan de muy adelantados en todo.



En Barcelona por la muestra que antecede, se reconoce el jénio catalan en la pintura, en la escultura, y sobre todo en la ortografía.

E. A.

Purificacion.

Como un lago trasparente
Cuando la luna le baña
Muestra en su mansa corriente
La pureza de sus aguas;
Asi tu cara refleja
La pureza de tu alma.
Como suspiro del viento
Que se columpia en las plantas
Y suavemente las mece
Sin romperlas ni agitarlas
Asi refresca tu aliento
Las pasiones de mi alma.
Como el sol que sale puro
Y entre nubes se destaca
Disipando con sus rayos
Tormenta que presagiaba;
Asi tu amor disipó
La tempestad de mi alma.
Como la avecilla trina

En medio de la enramada
Dando sus cantos al viento
Alegrando la comarca;
Asi tu acento resuena
Alegre dejando el alma.
Como el arroyuelo corre
Y por la pradera salta
Fertilizando su curso
Las márgenes que besara;
Asi tu amor fertiliza
De flores bellas el alma.
Como el puerto que un abrigo
Despues de airada borrasca
Al triste marino ofrece
Para él y para su barca;
Asi tu amor hoy abriga
De las borrascas mi alma.
Tú la ilusion me devuelves
Tu me devuelves la calma,
Bendita seas mujer
Que purificas mi alma!

EL BARON DE LIGHODA.

Buques que tienen registro abierto para Ultramar.

Para la Habana.

Berg. gol. *Balbina*, cap. Pedro Casals: lo despachan los Sres. Baradat é hijo, calle de Cristina.

Pol. *Rosita*, cap. Simon Riera: lo despacha la Sra. vda. de Solá y Amat, Pórticos de Xifré.

Id. *Teresa*, cap. Mateo Oliver, lo despachan los Sres. Virgili y Compañia, calle de Cristina.

Id. *San Antonio*, cap. Joaquin Durall, lo despachan los Sres. Paxot y Civils.

Id. *Delfin*, cap. Lorenzo Estrade, lo despacha la Sra. Viuda de Solá; pórticos de Xifré.

Id. *Union*, cap. Federico Creus, lo despachan los Sres. Solá y Moner, calle Tras Palacio.

Fragata. *Favorita*, Cap. Salvador Boratau, lo despachan los Sres. Estasen y compañia, plaza de las Ollas.

Frag. *Buenaventura*, cap. Gerónimo Millet.

Para Santiago de Cuba.

Berg. *Comercio*, cap. José Garí, lo despachan los Sres. Solá y Monner; Tras Palacio.

Para Trinidad de Cuba.

Polacra. *Dalia*, cap. Juan Albert, lo despacha D. Baltasar Fiol, plaza de las Ollas.

Para Buenos Aires.

Pol. *Felicia*, cap. Isidro Fábregas, se despacha por los Sres. Estasen y comp., pza. de las Ollas.

Pol. *Jóven Conchita*, cap. Gerardo Sala: se despacha por los mencionados Sres.

Berg. *Sabina*, cap. Pedro Argimon.

EXPORTACION MARÍTIMA.

Barcelona 26 de Marzo de 1859.

Registros cerrados para Ultramar en la presente semana, con espresion de su principal contenido.

Buque.	Nombre.	Capitan.	Destino.	Aceite de oliva.	Aceite de almendras.	Aceitunas.	Aguardiente.	Arroz.	Avellanas.	Badanas.	Calzado.	Cáñamo obrado.	Frutas.	Harina.	Jabon.	Ladrillos.	Licores.	Papel blanco.	Papel estraza.	Pasas.	Pimenton	Sebo.	Tapones.	Vino en pipas.
				Botij.	Cajas	Bar.	arro.	Sacos	qq.	Butl.	Bult.	qq.	Cajas	Barl	qq.	Mills.	Cajs.	qq.	Balas	Cajas	Bar	qq.	Mills.	Pipas
Berg.	Aguila de Oro.	José Mas.	Montevideo.	500	»	»	262	»	51	»	»	15	»	»	»	»	»	»	50	200	»	»	»	205
Id.	Pepillo.	José Ventura.	Rio Janeiro	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	104
Polac.	Palcoa.	Agustin Austrich.	B. Aires.	800	24	30	180	»	»	»	»	»	25	»	»	42	»	80	»	»	44	»	»	282
Totales.				1300	24	30	442	»	51	»	»	15	25	»	»	42	»	80	50	200	44	»	»	688

EL CAFE.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PROSPECTO.

Al presentarnos como publicistas, fué nuestra primera idea crear un periódico que á la novedad y general interés reuniese la baratura; pero circunstancias imprevistas nos impidieron entrar de lleno en el plán que nos habíamos trazado cuando publicamos el *Don Dinero* nuestro antecesor.

Ahora que hemos vencido todas las dificultades que se nos oponían para ello, y á instancias de los muchos amigos que nos han tendido una mano protectora, vamos á dirigir nuestra palabra á los demás que han contribuido, honrándonos con su suscripcion, al fomento del periódico.

El *Don Dinero*, sustituido por EL CAFÉ, título que hemos creido mas aceptable por el carácter enciclopédico de nuestra publicacion, va á entrar en un período enteramente nuevo, ó mejor, va á principiar á publicarse tal como fué nuestra primitiva idea.

Sabido es que la industria y el comercio son la parte que mas prediccion dispensa nuestra capital, pero tambien es sabido que hay hombres de negocios á quienes la presencia de un periódico les es hasta en cierto punto ofensiva, pues creen que les ha de distraer de sus cálculos financieros; otros hay que consideran supérfluo el gasto de una suscripcion á un periódico cuyas noticias puede él mismo adquirir cotidianamente en la Bolsa ó por medio de sus activos corresponsales; y otros en fin, y son los menos en verdad, que no quieren conocer mas letras que las negociables en la plaza.

He aquí pues, que, á nuestro entender, un periódico meramente literario, artístico, industrial ó mercantil, en la actualidad no puede sostenerse en nuestra capital por grandes que sean los esfuerzos y la abnegacion de sus fundadores.

La *Revista Industrial*, bajo la acertada direccion de nuestro apreciable amigo D. Cayetano Cornet y Mas, es de los únicos periódicos que ha podido salvarse del escollo que insinuamos, y este es uno de los mejores elogios que pueden tributarse á su digno director, pues á su celo y laboriosidad se debe el grado de altura en que se halla la citada publicacion.

Sentados estos preliminares añadiremos que contando con la cooperacion de escritores distinguidos y de los conocidos artistas D. Ramon Puiggarí y D. Manuel Otero, ofrecemos al público las siguientes:

CONDICIONES

Del semanário enciclopédico ilustrado titulado *El Café*.

1.° Saldrá todos los domingos.

2.° Constará de 8 páginas en folio de buen papel y esmerada impresion, como la del presente número.

3.° Contendrá artículos de ciencias, artes, literatura, modas, teatros, y en general de todo lo que pueda ser útil y agradable á nuestros lectores.

4.° Se intercalarán grabados siempre que se necesite para la mejor aclaracion del texto.

5.° Habrá una seccion de noticias mercantiles.

6.° Una seccion de anuncios, por considerarse parte esencial é indispensable en toda publicacion de una plaza de tan activa contratacion.

7.° El último número del mes contendrá cuatro páginas de periódico y ocho de novela original ó traducida.

8.° Se regalará cada mes á los suscritores que les tocare en suerte, objetos de utilidad y ornato, tales como candelabros, escribanias, carteras, petacas, abanicos, etc. para lo cual, en el recibo de suscriccion habrá el número de órden perteneciente al suscritor á fin de tener opcion á los mencionados regalos.

En el último número de cada mes, se dará el de los lotes con su clasificacion y al mismo tiempo se dirá el medio de que nos valdremos para la legalidad del sorteo.

Como se puede considerar por lo dicho, vamos á entrar en gastos de consideracion, gastos que á pesar del crecido número de suscritores que contamos ya desde nuestra aparicion, y mayormente desde que verbalmente hemos espuesto lo presente á nuestros amigos, no se podrian sufragar sin un aumento en la suscripcion.

Nuestros favorecedores pueden convencerse por si mismos que por *un real* al mes, como les costaba hasta ahora la suscricion, seria de todo punto imposible la realizacion de las mejoras proyectadas, sin incurrir en la grave falta de otras publicaciones que han desatendido groseramente los conpromisos contraidos con el público, y como nosotros, repetimos, no queremos formar parte de ese número, hemos considerado oportuna la alteracion siguiente:

En Barcelona.

Un mes.	4 rs.
Tres meses.	10 »
Seis meses.	19 »

En provincias, franco de porte.

Tres meses.	15 rs.
Seis meses.	24 »

Estrangero y Ultramar.

Seis meses.	36 »

Todos pagando por adelantado.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea, los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

Director, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1.° Domingo 3 de Abril de 1859. NÚM. 3.°

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta. Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIA.

Habiéndose cambiado los repartidores de este periódico, rogamos á los Sres. suscritores que no hubiesen recibido oportunamente el número anterior, sirvan ponerlo en conocimiento de la Administracion.

¡Diga usted la verdad!!

He de zurrar sin temor
Aquellos que en fiestas dan*cen*
Aunque las uñas me alcancen
Del ilustre agrimen*sor*.

LIGHODA. L. I. C. IV.

Hace dos noches divagaba yo á la ventura por las tortuosas calles de Barcelona, cuando sin saber como ni por donde, tan abstraida se encontraba mi imaginacion calenturienta, observé que mis pasos me habian conducido á los pórticos de la plaza Real; la oscuridad que en ellos reina fué causa bastante para sacarme de mi enagenamiento y para apercibirme al mismo tiempo del sitio en que me encontraba: no teniendo nada que hacer y no siendo mi objeto pasear por un sitio determinado, tomé la resolucion de dar unas cuantas vueltas al rededor de sus arcos, con la intencion inocente (veo á los maldicientes fruncir el entrecejo; os equivocais, aun sostengo la *pureza* de mi intencion) de matar el tiempo, como decimos en España. A los pocos pasos divisé ¡oh grata sorpresa! un corro de amigos entretenidos, segun podia colegir, en una acalorada discusion, borrascosa si se quiere, á juzgar por sus descompuestos ademanes y estentóreas voces. Yo tengo el defecto de ser mas curioso que nuestra madre Eva; y eso que de todos es conocido que esta buena señora, perdió el mundo por su malhadada curiosidad; además soy mas entremetido que el mismo Estevanillo González y mucho mas en las ocasiones en que no me ocupo de nada, como me sucedia en aquel instante; por lo tantó aguijoneado por el deseo de saber, quise colocarme en vez para poder echar tambien mi cuarto á espadas, como vulgarmente se dice. Me adelanté hácia ellos, y despues de dos segundos pasados en el toma y daca de los saludos de ordenanza, volvió á continuar la polémica que tenian entablada.—Pues señores, decia uno de ellos, por lo que á mi atañe me he propuesto no decir jamás lo que siento: la franqueza es terrible, es la peor costumbre que se puede tener, y sino sea V. franco!—y todo el mundo labra su vida desde la cruz á la fecha, si come, si duerme, si es rico ó si es pobre; sabran ademas vuestros defectos, si los teneis; vuestras virtudes, si sois virtuoso, y esto cansa, y esto fastidia y hasta os perjudica en vuestra carrera y en vuestros adelantos; porque si sois médico, y teneis buena clientela, sabiéndolo, no faltará quien pretenda arrebatárosla; si comerciante, y teneis un pensamiento especulativo, si lo saben, vereis que otros capitales se adelantarán al vuestro para realizarlo; en fin, nada podreis ser en tanto la verdad esté pendiente de vuestros labios, porque todos estamos buscando el medio de hacer fortuna, y generalmente nos aprovechamos de los descuidos de nuestro prógimo para hacer el primer escalon y llegar á encontrar esta *señora*, que no usa mas que un cabello.

El hombre que no mienta no podrá ser jamás hombre de elevada posicion, porque para conseguir buenos empleos, se necesita adular mucho, y no decir una palabra de verdad en toda la vida.—Hombre, hombre!—esclamó el mas jóven de los del corro, segun V. la verdad es un mal; pues medrados estaríamos, si todos siguiésemos las máximas tan maquiavélicas que proclama!

¡Reprochar la verdad! la verdad! que es un don del cielo; ¡la verdad! que está mandada observar por Dios;

por Dios que castiga y prohibe la mentira como un vicio horroroso y feo! V. sabe bien lo que se ha dicho? Sabe V. que mas males ha traido la mentira sobre el mundo que fuego llovió sobre Sodoma y Gamorra? y despues, que bienes puede reportar la mentira al que la usa? ninguno; al contrario, perjuicios muy considerables: sea V. embustero y verá que crédito tiene entre sus mismos amigos! nadie le creerá, sus palabras no serán oidas, sus promesas, aunque las jure, no serán apreciadas; cualquier favor que solicite creerán que no le es urgente, y en fin, su opinion ya la respeto, pero yo me mantengo en mis trece; siga V. desviándose del camino de la verdad, si le acomoda, que yo por mí parte procuraré huir de la mentira cuanto pueda.

Manténgase en sus treces, si gusta – replicó el primero con actitud – pero siga diciendo la verdad y verá el pago que le dá este pícaro mundo; es V. muy jóven y aun no tiene esperiencia, y sino por ejemplo, diga V. la verdad á la Mamá de esas dos niñas, pesadilla de todos los hombres de buen gusto, sobre la fealdad de esos dos hermosos escuerzos, que apesar de su dinero y su presentacion forzosa en todos los espectáculos, no encuentran cón quien casarse.

Diga V. á esos caballistas que pasean por la rambla, que con sus botas de montar, con sus caballos andaluces, con sus casquetes enjarretados, y con todas sus espuelas, no hay dos que sean ginetes; ande V. diga la verdad y verá como le tratan.

Diríjase al Ayuntamiento de esta Condal Ciudad, para hacerle saber, que con tanta rifa de empedrados, no hay cuatro calles bien empedradas; que con la supresion de los desaguaderos públicos, están las esquinas de todas las calles hechas pequeñas letrinas, apesar de sus municipales y de sus bandos; porque cuando la necesidad es apremiante, lo de menos es aflojar una peseta.

Haga V. saber á la Empresa (ya apareció aquello!) del teatro Principal, que con la anti – social economía lucistiva de acortar el gas en los entreactos, comete una falta de lesa belleza, pues no deja admirar las hermosas que concurren á las funciones, disgustando al mismo tiempo á los abonados.

Diga V. (te veo venir) á Tiberini, que canta que no le oye el cuello de la camisa, y que debe tener algun amor en las bambalinas, segun lo que mira á ellas, ó que alguna belleza terrestre le ha prohibido que mire al público, por temor de que pueda enamorarse de alguien.

Haga V. saber á Beneventano, que exagera, y que no hacen gracias sus actitudes forzadas; á la Ortolani que es sosa; á la Spezzia que entre llorar y acostar la cabeza sobre las dos manos, se le pasan poco á poco las escenas; á Malvezzi, que ya pasó y que su estrella toca en el ocaso; á Oltra que es frio; á Guerra que tiene ataques de perlecia; á Valero que no sirve para dramas, no siendo de costumbre; á Zamora que es muy buen actor, pero que es un mal gracioso, como «A un cobarde otro mayor»; á Dardalla que le pegan los papeles de abogado, como á un santo un par de pistolas, pero que en cambio toca los jocosos, no todos; á la Rizo que se desentona; á la Pamias que se vaya á estudiar donde yo no la oiga; á la señorita Dardalla que haga unicamente su género y nada mas que su género, porque no sirve para mas. Que debe dar al autor de su célebre rima, piramidal, colosal y rimbombante biografía, la cruz del *martirio*; por lo mucho y en gracia á los sufrimientos, padecimientos y retortijones de vientre que nos ha proporcionado su lectura. A Guerrero..... ni una palabra. A Pardiñas... hablemos de otra cosa..... A Garcia..... mejor es no decirlo, pero sobre todo le podia V. decir que no haga, es decir, que no degüelle, «Quiero ser cómico», porque desgraciadamente para nosotros, no se cumplirá en él. Al Sr. Bonnani, prestidigitador, reformador, adicionador y no se cuanto mas, de la nueva escuela, que hace efecto, porque tiene la osadia, *audaces fortunas jubat*, de dar los objetos con que trabaja y ante las barbas del público, al criado que hace salir *oportunísimamente*, en cada juego y que los espectadores lo han aplaudido porque estaban ciegos. Tambien los críticos lo han estado; no es estraño, siempre le sucede lo mismo: Dios les tenga compasion!!

Diga V. á todas las empresas de teatro de Barcelona, que tratan á todos sus favorecedores, como tratan los alquiladores á los caballos, con mucha paja y poco grano. Ande V., corra, diga V. esta sarta de verdades y verá como lo reciben los agraciados en ellas; ande V. yo, seguro está que me moleste en decirlas, el mundo es ingrato y lo que se consigue con esto, es crearse enemigos y esponerse á que le saquen á uno los ojos para pasar á ser compañeros de los críticos.

Una carcajada de todos, fué la contestacion de esta filípica y violento exordio. Nadie se atrevió tampoco á contestarle por no agraviar mas el carácter atrabilario del contendiente; únicamente yo me permití hacerle una pequeña objecion, fundada en que apesar de su afan de mentir, creia haber oido muchas verdades de su boca en aquel instante. Tiene V. razon me respondió pero estas que he dicho ahora, no las acostumbro á decir siempre, como he sentado antes, al revés, yo digo siempre lo contrario de lo que siento. Si cualquiera viene y me pregunta: que opina V. sobre el nuevo edificio que está levantando el banco? Aunque creo que es un pegote con su creciente arriba, y todo su mal gusto, sin embargo, diria que es, suntuoso! admirable!! si me hablan del puerto de Barcelona, diciéndome que es sucio, que sus obras van á echar por tierra aquel antiguo refrán de las «obras de palacio van despacio» diré lo contrario, que están en un error, y que se las ve prosperar de dia en dia. Si me dicen que me parece el permiso otorgado para edificar frente á la Riba; opinaré que es muy bueno, porque asi que-

dará el paseo mas reducido, pero en cambio serán las casas mas grandes. Sepan Vds. que estoy siempre dispuesto á sostener mi tesis: he dicho — Muy bien, chico! — le dije — estás inspirado: solo un favor te pido, me hace falta un artículo para el periódico «El Café» ¿me permites qne copie tus ideas? — Concedido; pero no digas mi nombre. Se lo prometí así y por eso pongo el mio.

EL BARON DE LIGHODA.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*

REVISTA SEMANAL.

Barcelona es un pueblo que guarda y conserva aun costumbres cenobíticas: es una ciudad que apesar del gran túmulto que en ella rebulle sigue una vida sedentaria; lo que da lugar á ciertas capacidades espiritualistas á sentar como regla infalible que en ella no ecsiste la sociedad de los salones que tanto abunda y descuella en Madrid y en otros puntos. Esta última asercion no deja de contener cierto fondo de verdad que estamos muy lejos de contrariar, dejando empero salvadas ciertas escepciones que de vez en cuando nos honran, mal que pese algunas preocupaciones cortesanas. En la semana que acaba de transcurrir nos hemos lanzado, como de costumbre, por esos mundos de Dios, deseosos de tropezar con algun acontecimiento que nos obligase á coger la pluma y á desterrar la soñolencia que como buenos españoles nos domina. Hemos salido por la mañana, y nos hemos dirigido como por instinto á la poco poética rambla de las flores, que aunque empieza á sentir las brisas y olores de las mañanas de Abril y Mayo, tiene sin embargo el inconveniente de estar situada entre Scila y Caribdis; es decir, entre una fila de cierto género de pescado, que no pensó hablar ni aun en los tiempos antiguos, pero que en cambio hace gala de cierta elocuencia pestífera que no gusta mucho á las narices de los prójimos que por aquella transitan, y que además tiene frente á frente la vista de una plaza-mercado, que no sabemos si llegará á concluirse, aunque por otra parte es sobresaliente, puesto que deja salir de su recinto á los que bien la quieren, los deja multiplicar y estenderse, dejando oir con frecuencia gritos y palabras incoherentes que no siempre cuentan con los requisitos indispensables que señala al público vocinglero la moralidad del siglo de las luces.

Hemos visto un conjunto de notas llamado Saltimbanco, que cuando asi no se llamara tendria la habilidad de ser un suelta embargos, ó un salta tribunales: hemos tenido el sentimiento de presenciar las rencillas de dos Teatros que no quieren ser hermanos, cuando tanto les convendria serlo, y nos hemos detenido ante un cartel de letras píramidales que destacaba la respetable cifra de 4,000 duros; todo lo que nos ha hecho esclamar mandibulas batientes, que hay en el mundo mucha falta de prevision y que no anda muy sobrada la prudencia entre gente de bastidores. Si, es preciso confesar que los teatros se convierten en Barcelona en un verdadero reñidero de gallos ingleses, algunas veces en una plaza de toros; que abusan demasiado de la indulgencia del público, siendo así que este desea de todas veras que no le esten hablando siempre de teatros; pues es muy sensible que una institucion destinada al lejítimo solaz y moral distraccion degenere en cátedra de sátiras despreciables y en semillero de continuas discordias. Es muy pesado, pesadísimo, insufrible, que aun en las tertulias por tísicas que estas sean, y hasta en el mismo seno de las familias se susciten cuestiones de teatro que llegan á fatigar los oidos, que enervan los buenos sentimientos y no permiten que la crítica se presente con aquel sello de imparcialidad, sin el cual el buen juicio, el recto criterio, y el mérito de toda clase de artistas quedan prostergados ante un público que hasta el presente ha sido calificado de sensato é inteligente. Es preciso que cesen de una vez los bandos teatrales, porque fastidian y convierten en necios á los cuerdos, y hacen que aparezcan sabios los que no son mas que medianos ó presumidos: es necesaria en una palabra, una verdadera regeneracion, y para conseguirla es indispensable que cesen las hablillas de liceistas y crucistas; pues ya de puro viejas se caen y de sobrado rancias huelen mal.

La Spezzia, la célebre Spezzia, la niña traviesa, la coquetuela de Santa Cruz cantó muy bien el dia de su beneficio la Luisa Miller; ah! esta señorita tiene mucha gracia, posee perfectamente los secretos del tocador y no toilette, como dicen algunos afrancesados, tiene un cierto modo de mirar que encanta, que fascina á algunos jóvenes espectadores, ha aprendido el arte del ropage, pues es preciso reconocer que los vestidos y los mantos le sientan á las mil maravillas, y luego adorna su mejilla aquel mechoncito de pelo, aquella patillita que mas de una dama incita con gracia ó sin ella; en fin, es una cantante de mérito que solo para aprocsimarse á la perfeccion la suplicamos que no se acuerde algunas veces tanto de si misma, recordando que el arte es tanto mas bello cuanto mas sencillo y espontáneo. Y ahora que de mugeres artistas hablamos, rogamos á la Spezzia y á la simpática Ortolani, que cuando hayan de retirarse de la escena, no corran tanto; pues cuando las corridas no son oportunas, lo mas que de ellas deducen los espectadores es una prueba de ligereza, ó vivos deseos de mostrar un pié pequeño ó unos bordados bonitos.

Hace ya algun tiempo que vamos notando cierta tendencia de los pequeños centros hácia las grandes circulos; queremos decir que las pequeñas sociedades de teatros particulares van conociendo mejor de dia

en dia sus propios intereses, y sino dígalo la nueva sociedad, La Ópera, que dió anoche su primera representacion lírica, la Traviata, bajo el modesto titulo de *Circulo de las familias*, á semejanza y con tanto aplauso como la sociedad, Pireo, puso el jueves en escena la comedia ¡Es un ángel! debida á la pluma de un distinguido escritor, y la chistosa pieza «Quiero ser comico»; no pudiendo tampoco pasar en silencio las funciones que da la Tertulia en el Circo, cuya compañía es en su conjunto la mejor, que en su género, trabaja en esta Capital, á la cual felicitamos igualmente por el feliz acierto que ha tenido en la adquisicion del jóven galan Zamora, cuyas buenas dotes no pueden ponerse en tela de juicio, pues antes por el contrario estamos convencidos que es un actor de brillante porvenir si sigue siendo como hasta ahora natural y estudioso.

Nos detendriamos algo mas en la apreciacion de algunas de las funciones que se dan en dicho coliseo, haciendo principalmente una reseña crítica del último drama de Larra hijo, á no haberlo ya verificado los periódicos de esta capital, y haberle dado ya la calificacion de sentimental; y la de muy moral que por nuestra parte le añadimos, felicitando á su autor lo propio que á los principales escritores dramáticos de la córte, por la buena eleccion que les dirige, y por el poco caso, que obrando así, hacen de las producciones estrangeras que no siempre ponen en claro la virtud, dejando el vicio demasiado alto y el ánimo del lector tristemente lazerado.

Mezclado anda todo. Lo que hemos dicho al lector hasta la última linea del párrafo anterior, le parecerá indiferente, y lo olvidará de seguro, cuando al cruzar de noche la Rambla del centro se detenga á escuchar los meláncolicos acentos de cierto organillo, que durante algunas veladas recrea los oidos de aquel callado paseo, haciendo resonar en nuestros oidos las meláncolicas armonias del miserere y los festivos acordes de la danza moderna. ¡Ah! pero no todo es alegre, no todo se sonrie: en esta semana el martes á las tres de la madrugada un alma bella y entusiasta por las libertades españolas se desprendia de la cárcel del cuerpo que la encerraba; un espíritu causado de sufrir se lanzaba por el espacio y corria á postrarse ante el trono del Eterno, José María de Freixas y de Borrás acababa de espirar. Este que honrado fué en toda la estension de la palabra dejaba sumida en el mas profundo dolor á una esposa, á unos hijos, todos buenos, que vivieron en la bondad de su padre y que lloran y llorarán mientras alienten la irreparable perdida que haya sufrido. ¡Freixas! esclarecido ciudadano! ¡patricio ilustre, tu no has muerto, tu vives aun en la memoria de tus amigos, tu vivirás, porque viven siempre los que sintieron arder en su pecho el sacro fuego de la independencia y de la probidad. Hay en el mundo un libro abierto que contiene todos los nombres de los varones esclarecidos! de todas las almas generosas, y tu que esclarecido y generoso fuiste lo has escrito ya en aquellas brillantes páginas, contra las cuales nada pueden ni el polvo de la tumba ni la ingratitud de los hombres. Has muerto como mueren los pobres, sin ostentacion, sin pompa sin grandeza; pero has muerto como mueren las almas de temple sublime, has caido como caen las hojas de un rosal, que se posan en la tierra, pero perfuman el espacio. A Dios amigo mio, que la tierra te sea ligera, que este recuerdo te sea grato, perdona si llega á incomodarte mi incienso, pero piensa desde la gloria que disfrutas, que el perfume que este ecsala lo despide mi alma no tan hermosa como la tuya, pero si admiradora de todo lo grande de todo lo bello, de todo lo bueno, que no siempre disfruta el hombre acá en la tierra, y que como á ti le hacen mártir para darle luego una corona inmaculada alla en el cielo.

Antes de concluir el presente artículo hemos asistido á la representacion de la Carcajada, y nos complacemos de nuevo en recordar al público que Pardo es uno de aquellos actores que sin ningun género de pretensiones se hace escuchar, como así se lo manifestó anoche en el circo la concurrencia numerosa y escogida que aplaudió á su beneficio

LAZARO.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Il Saltimbanco.

Como en compensacion de los graves disgustos que segun de público se asegura, ha sufrido la empresa de este Gran teatro á causa del estreno de dicha ópera, en las dos primeras noches que se puso en escena, un público numeroso favoreció el coliseo, y entusiasmado, con sus aplausos deparó una completa ovacion á los artistas que en ella toman parte.

No nos ocuparémos de su argumento por ser un tanto parecido el de la comedia *El Payaso*, como por haber hecho ya mencion otros periodicos de esta capital.

Il Saltimbanco, es una de aquellas producciones que si bien carecen de una originalidad completa, no dejan de notarse en ciertos trozos ideas en un principio nuevas, mas dejanse ver luego ciertas reminiscencias de otras composiciones debidas al fecundo talento de su mismo autor, el maestro Paccini. Sin embargo, son de bastante efecto algunas piezas, como el duo de tenor y soprano, y el aria final del baritono, en el primer acto: el coro de introduccion y el gran final del segundo; que si bien no es una pieza de un corte original por estar basado en otro final del propio autor, no deja de ser de grande efecto y de dificil ejecucion ya en la parte vocal como en la instrumental; y el duo de soprano y baritono del tercer acto, con un pequeño rondó en que termina la opera.

La señora Ortolani, en la parte de *Lena*, dijo con precision y colorido el aria y duo del primer acto, el duo y rondó final del tercero, y muy particularmente espresó bien, con sentimiento, y rasgo artistico, la separacion forzosa de su esposo en el gran final del segundo acto.

La fatigosa y dificil parte de protagonista fué desempeñada, por el laborioso é incansable señor Beneventano que canto toda la ópera con ese gusto que tanto le caracteriza; en particular la cavatina del primer acto, y duo del segundo que cantó con el señor Rodas: causando un verdadero entusiasmo

en el público, al que contribuyó en gran parte su robusta voz; en el gran final del acto segundo, donde fueron estrepitosamente aplaudidos todos los artistas que tomaron parte, los que fueron llamados repetidas veces al procenio.

Los señores Tiberini y Rodas fueron igualmente aplaudidos en sus respectivas partes, y llamados al procenio al final de sus piezas. Tambien fué llamado repetidas veces y obligago á salir á las tablas en la segunda representacion, el maestro director señor Balat por el écsito tan satisfactorio que obtuvo *Il saltimbanco*, debido á su esmero y laboriosidad.

La banda, coros y orquesta estuvieron acertados.

Il saltimbanco, si bien no es ópera de mucho aparato, ha sido bien puesta en escena, y ha merecido unánimes y repetidos aplausos, por cuyo motivo no dudamos proporcionará muy buenas entradas y buenos resultados á la empresa, aun cuando para ponerla en escena, y por cuestiones pendientes en tribunal competente, haya tenido que prestar la caucion de cuatro mil duros en metálico.

E. C.

La esperamos: Luisa Caranti de Vita, esta célebre cantante debe llegar á esta capital dentro breves dias, en lugar de la Selso. Si los informes no mientan nada hemos perdido en que esta última no haya querido recrearnos con sus trivas; la cual por otra parte parece ha tenido á bien dirigirse hácia la Irlanda, no sabemos si para mejorar de fortuna ó á fin de dedicarse á la *pesca* de.....*solfa*.



D. José Frexas nos ha rogado encadecidamente la insercion del siguiente

REMITIDO.

Sr. Editor de EL CAFÈ: en la *Crónica general* del número 2 de ese periódico, que por casualidad ha llegado á mis manos, he leido que la ópera titulada *La Figlia del Deserto*, creacion lírica mia, «puesta en escena en el teatro Principal, tuvo la desgracia de no merecer las simpatías del público filarmónico, á pesar de los esfuerzos para sostenerla, demostrados por los artistas que en ella tomaron parte.» Si como autor no me corresponde ser juez acerca del mérito ó demérito de mi obra, cúmpleme como particular protestar en obsequio de la veracidad contra la inexactitud de los hechos consignados en aquellas líneas. Mi creacion lírica tuvo la fortuna de merecer las simpatías del público culto é imparcial en varias piezas, testificada en los aplausos de la generalidad y en los distintos llamamientos de los cantantes á la escena, á pesar de los esfuerzos de una pandilla descortés y prevenida para derribarla que escogió por campo de batalla *la cazuela* y *reconditos lugares* del teatro, contra cuyos desmanes protestó mas de una vez el público sensato todo que llenaba el coliseo. Estos son, Sr. Editor el hecho y la verdad, que V. mal informado tal vez ha desconocido, y que otro periódico tan autorizado, mas antiguo, de alguna mayor circulacion que el de V. y con respeto á mí no sospechoso por cierto de eccesiva simpatía, ha fijado algo mas aproximadamente á la verdad en los terminos siguientes: « Ayer tuvo lugar en el teatro Principal la representacion de *La Figlia del deserto*, creacion lírica de D. José Frexas. Los artistas que tomaron parte en la ejecucion, en general se esforzaron por salir airosos de sus respectivos papeles, por lo que fueron aplaudidos en algunas piezas. *Sobre el mérito de la ópera, el público manifestó opiniones contrarias*, y *escendiéndose una parte de él hasta el punto de provocar la intervencion de la Autoridad.*» (*El diario de Barcelona de 24 de Marzo próximo pasado.*)

Espera de la bondad é ilustracion de V. la insercion del presente escrito en el próximo número de su periódico. Este su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ FREXAS.

En contestacion al anterior remitido diremos que al estampar en nuestro periodico las líneas á que se refiere el señor Frexas, creimos ser el eco de la opinion pública, pero una vez que dicho señor nos dice que *túvo la fortuna de merecer las simpatías del público culto é imparcial*, no podemos menos de respetar el juicio crítico que de su obra hace el mismo autor, pues nadie mejor que él puede conocer su mérito.

No obstante debemos repetir que los artistas hicieron es-



fuerzos sobrehumanos para realzar el merito de la obra.

LA REDACCION.

LA NOCHE DE LOS INOCENTES.

I.

Yo, una soltera de 45 años cumplidos, un farmacéutico vizco y tartamudo, y una viuda acompañada de sus nueve hijos salimos de Madrid, muy ufanos, con direccion á Valencia.

La viuda, desde que salimos de Madrid, se empeñó en describirme las delicias del matrimonio; sus palabras ruborizaban á la doncella de los 45 y pico.

Esta niña, que era gruesa hasta reventar: y que al hablar daba sofocantes resoplidos, miraba con ternura al farmacéutico.

Raro es el hombre que ha viajado que no cuente alguna aventura amorosa. Sin embargo, las aventuras de mis viages han estribado en mareos, codazos, frios, vuelcos y pesadilla. Aquí un militar me ahuma el rostro con su formidable tagarnina: allí una embarazada me dice: «Jesús, no me apriete Vd. tanto.» Allá un pollo sibarita se pone lívido y arroja lo que ha bebido en diez orgias; acullá un sacristan bosteza y estornuda, rociándome la cara: hé aquí los goces de mis viages. Amen de

las pulgas, que como sanguijuelas, se pegan en las piernas y otras frioleras por el estilo.

El farmacéutico sin duda era mi antítesis, sus ojos flechaban á la doncella purpúrea; su acento era el de un conquistador.

II.

Dos dias hacia que viajábamos.

Divisamos, por fin, el alto campanario de la iglesia mayor de Requena:

La tarde convidaba al amor.

La doncella colorada, como la grana, seguia mirando con ternura al tartamudo farmacéutico. Este abriendo la boca como un pato, la decia sin cesar.

— Vir.:.. virg.... inia.... es Vd. her... hermosísí.... sisima.

— Ay! Pánfilo.... esclamaba la doncella colocándose la mano en el corazon.

La viuda bregaba con la numerosa prole; el mayoral cantaba pensando en su *moza crua* que lo esperaba en Requena preparándole una *paellada* (1) y los caballos oliendo la cebada lanzaban ... relinchos.

De repente la deligencia toma una inclinacion alarmante. El mayoral pronuncia una horrible blasfemia; la viuda invoca á San Marcos; Virginia da tres graznidos; el farmacéutico se oculta debajo del miriñaque de la doncella y yo procuro deshacerme de los brazos de la viuda la cual lanzando ayes se agarra á mi enflaquecido cuello.

La temida catástrofe acontece. Volcamos.

Por un milagro no ocurrió novedad; solamente Virginia recibió un arañazo y un bocado del farmacéutico; la viuda perdió la peluca que disimuladamente llevaba; dos chiquillos se dislocaron las piernas y el mayoral quedó mortalmente herido bajo el vientre de un caballo.

III.

Entramos en Requena rodeados de una turba de muchachos.

Las mujeres salian á las ventanas y los hombres á las puertas, para ver á la comitiva que lentamente llegaba á la posada.

Virginia se apoyaba en el brazo del farmacéutico: la viuda se agarró del mio dislocándomelo, y sus chiquillos nos rodeaban mohinos y llorosos. Me olvidaba decir que Virginia llevaba un sombrero colosal y que efecto de la caida estaba monstruosamente chafado.

— Ay! Pánfilo.... murmuraba la doncella jóven de los ojos en blanco, despues recordando el vuelco y el terror del farmacéutico decia: me ruborizo en pensar, oh! mi pudor Jesus! que horror! El farmacéutico al oir estas palabras se ponia cárdeno y esclamaba: Vir... vir.. virginia!!..

Llegamos á la posada.

Espacioso era el comedor: en él habia algunos viageros que iban á Madrid. Entre ellos se distinguia un notario de piramidal nariz, el cual cojido del brazo de su linda esposa, la decia:

— No quiero tantas coqueterías. Ese capitan de lanceros es muy osado y.....

El notario palideció al prolongar la y: Lucrecia se conmovió ¿Era el pudor ofendido ó los recuerdos, que esa conjuncion le recordaban?

Un capitan que era todo un D. Juan de cuartel, se paseaba por el comedor atufándose los bigotes y diciéndose: «Pícaro escribas! me las pagarás, » sucede que cuando nos enamoramos de una casada odiamos al marido, esto prueba cuanto puede en nosotros el sentimiento de fraternidad. *Tras de cuernos palos.* (Aviso indiscreto á las víctimas de la hidrofóbia casamentera).

Virginia sustituyó su sombrero por una escofieta de grandes lazos verdes: la viuda arregló su prole; el farmacéutico se acicaló, y yo hice algunos profundos estudios psicológicos en un gran mico el cual atado á una cadena, lanzaba chillidos espantosos: segun el posadero, que era jorobado por cierto, el mico estaba perdidamente enamorado.

IV.

A la tarde sucedió la noche. Este es uno de los grandes hechos que se consignan en las novelas. Los novelistas son muy amantes de la astronomía.

Trajeron un velon y nos sentamos á la mesa.

El notario se arrimó á su linda esposa, la viuda se colocó á mi lado seguida de sus nueve chiquillos, el capitan lanzó una terrible mirada al notario apurando una botella de ron: el farmacéutico se sentó al lado de Virginia.

— ¿Qué diablos hacen de las manos? se preguntó el jorobado posadero, mirando á la pareja enamorada, la cual tenia ocultas las manos debajo de la mesa.

Estábamos en la mitad de la cena, cuando entra en el comedor una turba de mujeres vestidas de hombres, seguida de otra mas numerosa de chiquillos vestidos de muchachas;

— ¿Que barullo es este? pregunté.

— Es la noche de los inocentes, contestó el posadero.

El notario cojió á su esposa del brazo.

— Vamos, vamos al cuarto, refunfuñó.

El capitan se levantó y, con el cinismo de un borracho, dijo á Lucrecia:

— Estoy enamorado de V....

El notario arrojando llamas por los ojos.

— Yo no tolero esas indirectas, gritó:

— Maldito escribas! esclamó el capitan.

— Seductor! murmuró el notario.

El capitan, que era hombre de pró, arremete al notario y le descarga tal puñada en las narices que se las deja como un tomate. El notario jadeante se lanza contra su adversario, quién da equivocadamente un puntapié al farmacéutico, este en su turbacion por pegar al capitan pega al notario; el nótario descarga á su vez un puñetazo que va á parar en la joroba del posadero. Lucrecia se desmaya, Virginia da seis graznidos y los chiquillos se meten entre las piernas de los combatientes.

A los gritos sube el alcalde seguido de dos aguaciles.

— Yo soy la ley, esclama enarbolando el mango de una escoba.

El capitan tira el velon y aplasta el sombrero del alcalde. Los alguaciles levantan sus varas y arremeten contra el grupo. Un criado entra con una gran cazuela de lentejas guisadas, tropieza, vése perdido y tira en alto la cazuela la cual se estrella en la cabeza del capitan. Al sentir este el caldo de las lentejas en la frente, grita como un energúmeno:

— Sangre! venganza!....

La confusion y las puñadas toman incremento.

La llama del velon prende en las enaguas de Virginia, esta gritando: Fuego! se abraza con el farmacéutico, quien medio abrasado esclama:

So, so.... socorro!!!

Uno de los chiquillos desata el mico, el cual dando chillidos salta como un endemoniado de cabeza en cabeza.

Entre la confusion, la gritería, los ayes y los alaridos del mico el alcalde enciende un candil y subiéndose en la mesa, con un pie en una fuente de crema y el otro en una cazuela de sopas, grita:

— Respeto á la constitucion!

La constitucion alcanzó allí el mismo respeto que en todas partes.

V.

Llegamos á Valencia.....

No prosigo.

FERNANDO DE ANTON.

(1) Los valencianos llaman así al arroz hecho en sarten.

Epígrama.

Mirad á D. Luis de bruces,
De un tropezon que pegó:
¡Oh santo cielo!. esclamó..



y en el siglo de las luces!

EL BARON DE LIGHODA.

La Muerte de Judas.

Las nubes allá se apiñan
Bajo del negro horizonte
Y vá repitiendo el monte
Del trueno el vano rumor.
El cielo cubierto todo
De verde y oscuro manto
Vierte de pronto su llanto
Brilla fugaz resplandor.

—

Un hombre se precipita
Saltando de roca en roca
Cubre la espuma su boca
Se dirije hácia el pinar.
Camina siempre, camina
Alza su faz altanera
Y es de roja cabellera
Y es de maligno mirar.

—

Los relámpagos se cruzan
Brillan tan solo un instante
Y el infernal caminante
Va siguiendo su fulgor.
Brillan, mas luego se apagan
Y en su caprichoso vuelo
Dejan escrito en el cielo
Esta palabra« traidor »

—

Y se ve luego un cadáver
Del bosque allá en la espesura
Colgar su estraña figura
De alto álamo despues.
Caidos sobre la frente
Se ven sus cabellos rojos
Y mueve aun sus ojos
Y se conmueven sus piés.

—

Los relámpagos se cruzan
Brillan tan solo un instante
E iluminan el semblante
del infeliz pecador.
Brillan mas luego se apagan
Y en su caprichoso vuelo
Dejan escrito en el cielo
Esta palabra« Traidor »

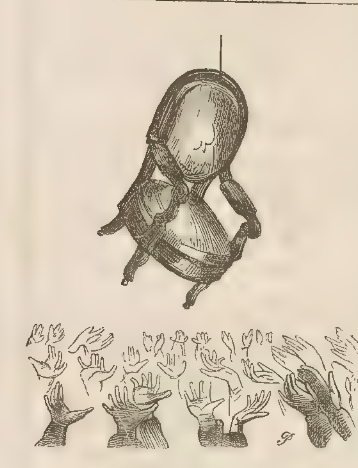
E. A.

EL BRAZO DEL PADRE.

SONETO.

Jóven aun, velludo y vigoroso
De nuestra cuna aparta el denso velo;
Álzase entonces señalando el cielo,
De místico terror cuasi tembloso;
Se nos estiende á poco misterioso,
Y comienza á mostrar con sabio anhelo,
Yá la modesta flor, ya el arroyuelo,
Yá el árido peñon, ya el mar undoso;
Toma despues del docto esperimento,
El rústico azadon, con el cual dice,
«Yo ganaré con él vuestro sustento,
Y haré mil veces mas de lo que hice»;
Suelta por fin cansado el instrumento
No nos puede ayudár, mas nos bendice.

E. A.



Politica española.

EXPORTACION MARÍTIMA.

Barcelona 2 de Abril de 1859.

Registros cerrados para Ultramar en la presente semana, con espresion de su principal contenido.

Buque.	Nombre.	Capitan.	Destino.	Aceite de oliva.	Aceite de almendras.	Aceite en botellas.	Aceitunas.	Aguardiente.	Alpiste.	Arroz	Almendras.	Badanas.	Calzado.	Cáñamo obrado.	Frutas.	Garbanzos.	Harina.	Jabon.	Licores.	Longanizas.	Papel blanco.	Papel estraza.	Tapones.	Vino en pipas.
				Botij.	Cajas	Cajas	Bar.	arro.	qq.	Sacos	qq.	Butl.	Bult.	qq.	Cajas	Sacos	Bar.	qq.	Cajs.	arro.	qq.	Balas	Mills.	Pipas
Polac.	Lindo.	Gabriel Sala.	Rio de la Plata.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	25	»	»	302
Berg.	Barceló.	José Fontrodona.	Buenos Ayres.	1525	»	»	»	1240	54	»	»	»	»	25	»	30	»	»	»	»	30	80	»	282
Id·	Destino.	Antonio Zulueta.	Habana.	780	50	300	60	230	»	»	102	63	45	147	162	»	4000	25	»	128	155	»	»	192
Id.	Fomento.	Juan Alsina.	Id.	800	»	»	«	150	»	200	»	»	»	27	»	»	150	»	50	»	»	«	1512	86
Id.	Romano.	José Carreras.	Stiago de Cuba	500	»	128	»	»	»	150	»	42	»	10	60	»	405	150	»	98	19	»	»	30
Id.	Juan Montegú.	Roberto Lanura.	Habana.	»	25	»	100	450	»	»	23	17	19	8	»	»	»	100	200	21	52	»	»	562
Pol. G.	Rosita.	Simon Riera.	Id.	1000	»	»	50	75	»	90	9	»	»	36	»	»	100	150	50	»	»	»	»	77
			Totales.	1605	75	428	210	2145	54	440	134	122	62	251	222	50	4655	325	280	2 47	281	80	1512	1551

Buques que tienen registro abierto para Ultramar.

Para la Habana.

Berg. gol. *Balbina*, cap. Pedro Casals: lo despachan los Sres. Baradat é hijo, calle de Cristina.

Pol. *Rosita*, cap. Simon Riera: lo despacha la Sra. vda. de Solá y Amat, Pórticos de Xifré.

Id. *Teresa*, cap. Mateo Oliver, lo despachan los Sres. Virgili y Compañia, calle de Cristina.

Id. *San Antonio*, cap. Joaquin Durall, lo despachan los Sres. Paxot y Civils.

Id. *Delfin*, cap.Lorenzo Estrade, lo despacha la Sra. Viuda de Solá; pórticos de Xifré.

Id. *Union*, cap. Federico Creus, lo despachan los Sres. Solá y Moner, calle Tras Palacio.

Fragata. *Favorita*, Cap. Salvador Boratau, lo despachan los Sres. Estasen y compañía, plaza de las Ollas.

Frag. *Buenaventura*, cap. Gerónimo Millet.

Berg. *Justo*, cap. Gabriel Sala.

Corb. *Teresa*, cap. Francisco Torres.

Para Santiago de Cuba.

Berg. *Comercio*, cap. José Garí, lo despachan los Sres. Solá y Monner; Tras Palacio.

Para Trinidad de Cuba.

Polacra. *Dalia*, cap. Juan Albert, lo despacha D. Baltasar Fiol, plaza de las Ollas.

Para Buenos Aires.

Pol. *Felicia*, cap. Isidro Fábregas, se despacha por los Sres. Estasen y comp., pza. de las Ollas.

Pol. *Jóven Conchita*, cap. Gerardo Sala: se despacha por los mencionados Sres.

Berg. *Sabina*, cap. Pedro Arimon.

Corb. *Ana*, cap Pedro Maristany.

Berg. *Salvador*, cap. Félix Orta.

Berg. francés. *Patriarca*, cap. N. Florentin.

Para La Guayra.

Pol. Gol. *Rosa*, cap. Gabriel Sanjuan.

Ojo Al Cristo.

En la calle de Fernando VII, núm. 15, cuarto quinto, contra el suelo, se hace toda clase de zapatos para niños rusos de dos costuras hechas al gusto del dia, y segun el capricho y manera que cada cual tenga por conveniente: asi como botas para señoras de rusel y señoritas, charol, botitas para niñas, de tafilete; y además se arreglan á las criadas de dos costuras.

El artista de tales primores tiene la entrada por el tejado de la casa, calle del Call, núm. 20. Al que le convenga podrá pasarse por aquí.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1.° Domingo 10 de Abril de 1859. NÚM. 4.°

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

EL TEATRO—SU ORIGEN—SU HISTORIA.

Hasta los tiempos de Moratin y Martinez de la Rosa no se habia escrito la historia del teatro: era por demás molesta la fatiga de buscar documentos relativos á su orígen, y esto debió sustraer á muchos hombres de talento de emprender semejante trabajo.

Hasta aquella época, los mejores Bibliógrafos de la dramática española se habian limitado á indicaciones no mas, insuficientes de por si á plantear con datos seguros, la marcha que esta siguió desde sus mas remotos tiempos.

Si hemos de cumplir nuestro cometido, tendremos que atenernos á lo escrito por algunos justificados autores, y empezaremós por dar una rápida ojeada, sobre el orígen del teatro en general.

Este se pierde en la antigüedad de los tiempos, pero debe considerarse posterior á la formacion de los idiomas que hoy se usan en Europa.

Antes de este tiempo (siglo V) las naciones sugetas al imperio de Roma y luego los Bárbaros, una vez corrompida la lengua latina, formaron varios dialectos. Despues de tres siglos que duró la dominacion de los Visigodos en España, no nos dejaron de su lengua primitiva sino muy corto número de palabras, y no es fácil saber positivamente, como se hablaba ya á principios del siglo VII.

Las composiciones, que durante la dinastía de los Visigodos se representaron, debieron ser escritas en el lenguaje que usaba el vulgo mezcla del latin con algunos bocablos góticos, siendo éste el orígen del romance que ya se iva formando (1.) Estas composiciones, debieron representarse en los Teatros que habia en Cartaya, Emerita Augusta, Sagunto y otras, por los *aurigas* y *pantomimos*, pero carecian enteramente de regularidad dramática y en su mayor parte, ofrecian crueldades y torpezas propias de la ignorancia de aquellos tiempos. Mariana en su historia general, (lib. 6.°) refiere, que *«por los años 620, Sisebuto, depuso á Eusebio, Obispo de Barcelona, porque consintió que se representasen asuntos tomados de la vana superstición de los dioses, que ofendian las orejas cristianas.»*

Muchas son las opiniones que hay acerca del orígen del Teatro Español, no pudiendo fijarse con seguridad de donde procede ni cuando empezó á figurar.

Los mas ilustrados Autores, están discordes sobre este punto, haciéndole provenir unos de los Arabes, otros, de los Provenzales ó Limosinos, y otros con mas probabilidades de los Italianos.

Conquistada España por los Arabes, en el siglo VIII el idioma del vulgo, fué separándose cada vez mas de su primitivo orígen, y enriqueciéndose con profusion de palabras, frases y modismos arábigos. La dominacion de estos, se estendió cada vez mas, y la prosa castellana adquirió de dia en dia, correccion y propiedad hasta ser capaz por si sola de dictar las leyes y la historia. La poesía, si bien informe en el estilo y en la consonancia, empezó á imitar la medida de los versos latinos, supliendo la falta de cantidad con el uso de consonantes: estas composiciones las mas veces acompañadas de música, se cantaban ó recitaban por juglares, gente que ganaba su vida de esta manera, acudiendo á los palacios y casas particulares, ó bien á las fiestas públicas á ejercer sus habilidades. Los Arabes conforme fueron estendiendo sus conquistas empezaron á cultivar el diálogo sin accion y en la Biblioteca del Escorial, ecsiste una obra de este género, en la que figuran mas de cuarenta personages de distintas profesiones, sin que haya en escena mas que dos, los cuales conversan alternativamente, acerca de su profesion. Pero de ningun modo puede decirse que

(1) Esta aseveracion, dice D. Tomás Sanchez, es la mas autorizada y verídica de todas, de manera que puede fijarse con seguridad que la lengua castellana, es de origen latino.

estas composiciones pertenezcan al género dramático, puesto que carecen de accion, reduciéndose simplemente al recitado, sin otra clase de aparato teatral.

Los Provenzales ó Limosinos con un idioma mas pobre, pero dotados de una imaginacion viva y fecunda empezaron á cultivar cierto género de poesia que les era peculiar, llegando á celebrar en sus composiciones, las glorias de la guerra, sus héroes, y el amor, amenizando las fiestas públicas con los frutos de su ingenio. Estos poetas que se llamaban trovadores, llegaron á formar academias, y recitaban ó cantaban sus propios versos, pero en estas composiciones, no habia ninguna tampoco que pudiera llamarse teatral.

No todos los autores están acordes sobre este último punto, asegurando en contra, que las composiciones teatrales, tuvieron su origen de los Provenzales ó Lemosinos. Verdad es, que estos escribieron, trovas, villanescas, tensós y otras piezas, recitándose en público, especialmente las últimas, que eran escenas en las cuales dos interlocutores, defendian en rimas, parecidos asuntos de moral, de amor etc., pero debe tenerse presente que estos diálogos, carecian de toda condicion dramática. A esta clase de escritos sucedieron las representaciones en los templos, pudiendo citarse, entre otras, *la farsa del Obispillo*, con la que se celebraba la festividad de S. Juan Evangelista, la de las «*tres Marías*» designada para Pascua de Resurreccion, y la de *la Anunciacion de la Vírgen*, pero estas composiciones, escritas en el siglo XIII fueron posteriores á las que ya se representaban en Italia desde el siglo XI, por lo que puede asegurarse que de allí las tomaron los Provenzales, sin que por esto se niegue que contribuyeron eficazmente, á la propagacion del arte escénico en el resto de la Península.

Italia, fué la primera nacion, que despues de la dominacion de los Bárbaros empezó á cultivar las letras, contribuyendo á su ilustracion muchas circunstancias.

El comercio, el tráfico y la industria, que fueron desarrollándose protegidos por la política y las armas, la enriquecieron. Los mercados y las férias que continuamente se celebraban, esparcian la abundancia y el lujo, y cundia la animacion y el deseo por las fiestas y las diversiones públicas. Todas estas causas estimulando el carácter nacional, produjeron multitud de *juglares*, *bufones*, *truhanes*, *mimos*, *bailarines*, *músicos y cantores*, que atraidos por el lucro y el aplauso, acudian á lucir sus habilidades. Entonces, empezaron á adquirir forma las composiciones dramáticas, si bien en farsas groseras, sin arte y con disfraces ridiculos, que ponian en relieve las costumbres de aquellos tiempos, ó que tenian por objeto asuntos torpes é inmorales. El Clero, despues de haber intentado muchas veces, abolir semejantes espectáculos, que ofendian las buenas costumbres, conoció lo difícil de esta empresa, y trató de añadirles nuevos atractivos celebrando con músicas, canciones y bailes, los misterios de la Iglesia: su objeto era proporcionar al pueblo con mas honestidad, iguales placeres que los que disfrutaban por los paseos y calles. Mas, lejos de consentir su propósito aumentaron la desmoralizacion, consintiendo unir al culto religioso la libertad de la representacion, y los mismos que en el púlpito y en el altar cumplian su mision de sacerdotes, divertian despues á los fieles, con bufonadas y chocarrerias disfrazándose de *rufianes*, *rameras*, *matachines y botargas*. Entre los asuntos á que daban lugar estas escenas, mezclaban otros alusivos á la santidad del dogma católico, á la vida ó pasion del Redentor, ó bien á los mártires de la fé religiosa.

Mas ya era tiempo de poner término á un abuso semejante, é Inocencio III prohibió severamente las representaciones de farsas en los templos: el mal sin embargo, no se estinguió del todo, pues si en Roma logró moderarse esta costumbre, no asi en las demás naciones donde se habia estendido rápidamente, continuando por mucho tiempo, con especialidad en Francia, donde en el año 1320, los Hermanos de la Pasion obtuvieron licencia de Cárlos VI, para establecer un teatro en París, y representar en él, farsas alusivas á los misterios de la religion. Pueden citarse entre otras, la Pasion en la que intervienen el *Padre Eterno, Jesucristo, la Magdalena y algunos de sus amantes, Lucifer y Satanás.*

Además los misterios intitulados. *La resurreccion, el Caballero que cedió su muger al demonio; Las actas de los doce Apóstoles: El combate de la carne con el espíritu; El diluvio universal: la espulsion de Adan y Eva del Paraiso etc., etc.*

De los cuatro Reinos cristianos en que estaba dividida España en el siglo XIV, eran los mas poderosos, el de Castilla, en el que ocupaba el trono Fernando III, y el de Aragon donde gobernaba Jaime I, y bajo el benéfico reinado de estos Príncipes comenzaron á florecer las artes y la industria: resonaron los versos de los Trovadores y los cantos de los Juglares, y do quiera se difundió la inclinacion á los estudios útiles y agradables.

No es posible fijar con seguridad la época en que se importó de Italia á España el uso de las representaciones en los templos; pero segun los datos mas fidedignos debieron empezarse á conocer del siglo XI al XII. Cultivado el idioma patrio con felices adelantos, y hecha la poesia patrimonio de los eclesiásticos, de los caballeros y de los reyes, fué adquiriendo de dia en dia mejores formas, uniéndose luego la pantomina y el aparato. Poco pues, faltaba para que llegaran á formarse los espectáculos dramáticos.

Las festividades religiosas fueron por lo tanto los primeros pasos á los ensayos en el arte escénico y los individuos del clero fueron tambien nuestros primeros actores. Mas adelante siguieron á las farsas, las composiciones teatrales propiamente dichas, en donde

se introdujeron figuras fantásticas, mezclándose groseramente la alegria y la historia; despues fueron poco á poco perfeccionándose estas composiciones si bien hasta Lope de Vega, no puede decirse que comenzaron á tomar forma y sugetarse á las reglas del buen gusto y del arte.

No puede darse una idea mas individual del teatro en las épocas anteriores pero puede creerse, que el arte dramático empezó en España en el siglo XII, que las composiciones fueron escritas en castellano y en verso; y que los actores eran clérigos, igualmente que los poetas que las escribieron.

Tal es, puede decirse, el resúmen de lo escrito por los mas célebres autores, acerca de este asunto, y creemos haber cumplido nuestro propósito consignando los principales datos que nos hemos podido procurar.

M. DE GUZMAN.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO III.

Prosigue con nuevo ardor la persecucion de los Cristianos por los tres emperadores, *Decio, Valeriano, Aureliano*: y no sé de que me admire mas, si del horror que causa la invencion de los tormentos y crueldades, ó de la constancia de los Mártires.

En la persecucion de Decio se retiran muchos Fieles á los Yermos, ó por ver si hallaban en las Fieras la humanidad, de que se habian desnudado los hombres, ó por medio de no faltar á la Fé con los tormentos. *San Pablo* Thebano, se retira á los desiertos de Egipto, y da principio á la *vida Eremítica*, en que es celebrado por primero. El Abad Piamon en la *Colacion 18.* reconoce la vida Cenobítica desde el principio de la Predicacion de los Apostóles, atendiendo no á la circuntancia de vivir en Congregaciones separadas, sino á la perfeccion de la vida. Mas el orígen de la vida Monástica, y solitaria, en cuanto dice la separacion de los Seglares y poblados, la atribuye, no solo á las persecuciones de los Fieles, sino á que despues del tercer Concilio de los Apostóles se empezaron á enfriar algunos de los Cristianos, viendo lo que solamente se pedia á los que se convertian á la Fe; y se fué relajando la perfeccion primitiva, pues muchos se mantenian con la posesion de sus haciendas, al ver que para ser Cristianos no se pedia el dejarlas: otros no queriendo dejar la perfeccion primitiva, ni aflojar con las mitigaciones que aquellos introducian, llevados del ferrol Apostólico, lo dejaban todo, y se retiraban del trato, y del comercio, y de este modo se fueron apartando con el tiempo hasta de la casa de los Padres, y asi se fué introduciendo, y estendiendo la vida solitaria, y Cenobítica.

El Emperador *Valeriano* mueve guerra á los Persas: y por traicion de *Macriano*, ó su propia imprudencia, cae en manos de *Sapor*, hijo de Artagerges I que era Rey de los Persas, quien por ensalzar su gloria, abatió tanto á este infelíz Emperador, que cada vez que habia de montar en su caballo, le hacia poner en cuatro pies, para que su espalda le sirviese de estrivo: á este fin le llevaba de parte á parte en una jaula de hierro, como á fiera. El impio hijo *Galieno*, que le siguió en el Trono, no se movió á vengar, ni la infame servidumbre de su Padre, ni el desprecio de la Augusta dignidad. Al fin mandó *Sapor* desollar, y echar en sal á *Valeriano*. Asi se muda el Teatro de la fortuna! Asi se vengó el Cielo de la inocente sangre de Cristianos, que habia conculcado Valeriano!

Aureliano, que se dice el primero de los Césares en el uso de la Corona de Oro; lo puede ser tambien en la arrogante accion del triunfo de *Zenobia*. Era esta Heroina Reina de los Palmirenos en la Siria: y habiéndola vencido el superior y mas afortunado poder de *Aureliano*, la llevó en triunfo á Roma con prisiones, que no dejaron de ser cadenas, por ser de oro. Asi quiso dorar la accion de llevar en triunfo á una muger, y tal múger.

Los *Godos*, despues de andar errantes por las Costas del Báltico, la Sarmacia, y el Ponto, se juntan hasta trecientos mil, para combatir á los Romanos. Veáse la *Clave XVII.* de la Historia.

Fin del Imperio de los Parthos.

En tiempo del Emperador *Alejandro* vió su ocaso el Asiatico Imperio de los *Parthos*. Este fué un Reyno compuesto de varias partes, que quitaron á los Persas, y Macedonios. Su duracion no llegó á quinientos años: y empezó unos docientos y cincuenta años antes de la venida de Cristo, á causa de que habiendo hecho una muerte *Arcases*, se vió precisado á retirarse, y rebelarse contra los Siro-Macedones; y apoderándose poco á poco de diferentes partes, se formó un Imperio, que dió bastante que hacer á los Romanos: y el nieto de este *Arsaces* venció á *Demetrio Nicator*, aumentando no poco sus Conquistas. Tuvo 27. Reyes hasta *Artabano* Segundo. Contra este se reveló *Artagerges*, que era Persa, y desde baja esfera se elevó por su fortuna, y arte militar, hasta General de las Armas: y venciendo en tres Batallas á *Artabano*, le despojó del Reino, y de la vida, por el año 226, de este Siglo: y asi desde aqui empieza un nuevo, ó segundo Reyno de los Persas; que siendo su primer Rey este *Artagerges*, dura mas de 420. años, hasta que *Hormidas* Segundo (que fué su último, y 27. Rey) fué vencido y muerto por los Sarracenos al medio del Siglo VII. debajo de cuya dominacion se mantuvieron los Persas hasta el Siglo XI en que cayeron en poder de los Turcos: y luego al XIII en el de los Tartáros. De aqui adelante no tienen los Romanos mas guerras con los Parthos, sino con los Persas.

Por los años 265, ponen fuego los Godos, y roban el Templo de Diana, que era la maravilla del Asia.

Al medio de este Siglo vengó Dios la sangre de los Cristianos derramada; enviando desde los fines de Ethiopia una Peste, que por espacio de diez años se cebó en el Imperio Romano con tal fuerza, que no huvo Ciudad, ni casa, que no participase del estrago. Al mismo tiempo sobresalió la piedad de los Cristianos en asistir á los enfermos de los mismos Gentiles.

CRÓNICA GENERAL.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

La Sonambula-Beneficio de la Sra. Ortolani.

Acertada estuvo la señora Ortolani en escojer para la noche de su beneficio la mencionada ópera, pues sobre tener una de aquellas músicas cuyas melodías llegan hasta lo íntimo del corazon, haciéndole sentir sin afectar los oidos; ya por la suavidad y dulzura de su canto, como por las bellas armonías que encierra esa obra lírico-dramática, debida al fecundo talento del maestro Bellini; fácil era comprender que saldria airosa la protagonista de tal creacion atendida su buena escuela, correcto estilo y buen gusto en el canto; y una estrema facilidad á lo mas dificil: siendo justamente aplaudida en toda la ópera y en cada pieza de por si. La cabaleta y final del primer acto; final del segundo y especialmente en el rondó, ha dado dicha señora Ortolani, otra prueba irrecusable de sus buenas dotes artísticas para la ejecucion de la sublime, al par que difícil música de Bellini.

El papel de *Elvino* fué desempeñado por el Sr. Tiberini con poco agrado por parte del público, que conserva los gratos é inolvidables recuerdos de un eminente artista, que no muchos meses ha, cantó el propio papel de una asombrosa é inimitable manera. Con todo fué aplaudido el señor Tiberini, por el esmero que manifestó en la ejecucion de dicha ópera apesar de no ser este su *género especial* de canto.

El señor Rodas, conde *Rodolfo*, dijo bien con modulacion y buen gusto la cavatina y duetino, siendo como siempre aplaudido.

Lo fueron igualmente todos los artistas que tomaron parte en la ópera, pero en especial la señora Ortalani que con motivo de ser su beneficio, fué obsequiada de una manera asombrosa y digna de su relevante mérito.

El público quiso manifestar las simpatías que profesa á la eminente cantante, echándole con profusion flores, coronas, poesias, blancas palomas y dos ricas coronas, de flores tambien, que le fueron presentadas por dos niños, al final de la ópera en medio de una completa ovacion:

El señor Bellotta profesor de arpa del teatro de S. M. la Reina de Inglaterra, y en la actualidad de la orquesta de este Gran Teatro; tocó en la preciosa arpa de Mad. Beneventano y en obsequio de la beneficiada, una bella fantasía sobre motivos de la Lucrecia, compuesta por el mismo, y acompañada de piano por el inteligente maestro señor Balart.

Como ya en otra ocasion hicimos una reseña del magnífico instrumento y de la reconocida habilidad del señor Bellotta como concertista, consideramos de mas, encomiar de nuevo su aptitud y talento, diciendo tan solo, que fué unanimamente aplaudido y obligado, junto con el señor Balart á repetir, la indicada fantasía.

E. DE CANALS.



Copiamos á continuacion, las poesías que se dedicaron á la señora Ortolani, la noche de su beneficio.

Á LA SIMPÁTICA ARTISTA
EMINENTE CANTANTE
ANGIOLINA ORTOLANI.

Barcino cuenta entre sus ricas galas,
Bellos jardines, céfiros de amores,
Aves que lucen sus brillantes alas,
Ardiente sol y perfumadas flores....

Mas ni el jardin con su arboleda umbrosa
Que á grata calma y á solaz convida,
Ni los ayes del aura vagarosa
Que amores canta cual si hubiese vida;

Ni de sus aves el acorde acento,
Ni de su sol y flores la alegria,
Prestan al alma el celestial contento,
Que tu voz dulce al resonar le envia.

Que eres cisne de mágico embeleso
Flotante en una mar adormecida...
Y es tu voz grata cual amante beso,
Del ser que endulza nuestra triste vida.

El alma llora al escuchar tu canto,
Si la inquietud ó el padecer revela,
Y alegre goza del celeste encanto,
Cuando á merced de tu ventura vuela.

Por eso el hombre al ahuyentar su duelo,
Viene á admirar tu inspiracion ardiente,
Y al aclamarte *ruiseñor del cielo*,
Laurel te da para ceñir tu frente!!!

Barcelona 2 abril de 1859.

SONETO ACROSTICO.

ANGELA, ORTOLANI.

Al tuo merto per te canta il Parnaso
Nel di che a festa un popolo t' acclama,
Genio del Canto d' armonie invaso
Eccelsa donna oggi te ognuno chiama.

Lena (1) sublime tu non sei per caso
Amina (2) incantatrice, Elvira (3) che ama,
Ogni tuo accento hal' alme persuaso
Ricorderatti ai posteri la Fama.

Tu colle dolci melodie del Canto
Ogni fibra riscuoti, Ammaliatrice
La gioja desti o' disperato pianto.

Angela, ergi orgogliosa la cervice.
Nessuna per cantar puó starti accanto
Il primato fra tutte a te s' addice.

BENEVENTANO.



Á LA SIMPÁTICA ARTISTA
ANGELINA ORTOLANI,
PRIMA DONNA ABSOLUTA DEL
GRAN TATRO DEL LICEO,
en la noche de su beneficio.

Ni el ruiseñor que en la enramada trina,
Ni el cisne que inspirado al morir canta,
Ni las sombras de Taso y de Corina,
Ni la sirena que al marino encanta
Medio oculta en la onda cristalina,
Que el céfiro levanta,
Ostentan una voz tan arjentina
Como es dulce la voz de tu garganta;
En tí ven su *ideal* los trovadores,
Y su reina en tí ven los ruiseñores:
Dulce es tu voz, tu canto es inspirado:
Con tu canto despiertas emociones;
Tu canto de algun ángel imitado,
Á muchos corazones
De su pena y dolor habrá curado:
Tu canto, dá consuelo:
Alma rica de amor y de ilusiones;
Ángel de lúz que descentiste al suelo
Para vivir de gloria y de ovaciones.

La Redaccion.

(1) Refierese al papel que desempeña dicha señora en la opera Il Saltimbanco.
(2) id. Sonambula.
(3) id. I Puritani.

Círculo de las familias. Esta Sociedad nuevamente constituida en el Teatro de Santa Cruz, y no en el *Teatro Principal de esta ciudad* — Como dice nuestro colega el Diario de Barcelona — inauguró sus funciones de ópera el sábado dos del corriente mes, poniendo en escena la tan conocida y popular ópera *Traviata.* La notable indisposicion en que se hallaban los principales artistas que la desempeñaban, hizo no produjera el efecto que esperaba, la inmensa concurrencia que llenaba el coliseo, y que sin embargo, prodigó aplausos el Malvezzi que no podia esperar menos de la galante sociedad que le escuchaba.

Como no se fijó dia, dióse la segunda funcion el jueves último con la ópera *Vittore Pisani* que de momento confesamos no nos pareció tan mala como algunos habian querido suponer; pues gustaron notablemente algunas piezas como la cavatina y aria del tercer acto que cantó la señora Basseggio con bastante brio y decision, el andante del aria y el final del acto segundo; y el terceto final de la ópera. En ella gustaron tambien y fueron aplaudidos por la escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro, la señora Basseggio y el señor Aldigieri quienes fueron llamados al proscenio concluidas las piezas mencionadas.

JULIO.

¡Que me lo den!

Ya que se inventó el telégrafo,
el gas, el *ahuecador*,
(que merece en el catálogo
honorífica mencion,)
Y tenemos líneas férreas,
buenos buques de vapor,
y retratos fotográficos,
los que mi abuela no vió:
Yo, profundo matemático,
y contínuo observador,
he querido en la mecánica
hacer gran revolucion;
Y despues de muchos cálculos,
he parado en inventor
de este aparato diabólico
de *poli-locomocion.*



Pero como es facilísimo
que con dañada intencion,
se aprovechase algun zángano
de mi talento precoz,
Pido al gobierno británico,
al francés, ó al español,
me de por conducto rápido
una *breva* de invencion.

PINCHO ORTIGA.

¡GLORIA Á LAS ARTES!

Ha llegado a nuestra noticia que un compositor español, autor de una famosa partitura ha determinado *llevar su música á otra parte*; pues como nadie es profeta en su tierra, ha creido y con razon que desempeñada en paises estrangeros por artistas de *cartello*



podria darle mas honra y mas provecho.

Lo celebramos infinito y le deseamos una buena cosecha de lauros.

PINCHO ORTIGA.

Una reunion artístico-literaria.

Estaba en el salon de lectura del Círculo: tenia ante mis ojos una multitud de periódicos los que en hipótrica fraternidad parecian estrecharse y abrazarse como los partidos en momentos solemnes. Mis ojos maquinalmente paseábanse por aquellas líneas trazadas por la mano del egoismo y mi alma se estremecia, daba un salto cuando leia: «Tolerancia, órden, libertad y justicia».

Mis párpados como oprimidos por una plancha de plomo se enlazaban; cruzaban por mi pensamiento las vagas ideas que preceden á una pesadilla cuando sentí una mano en mi espalda; me vuelvo y veo á mi amigo Tarabilla.

Viste con frac negro y en su rostro bollado por los cierzos de cuarenta eneros leo una viva emocion.

— Vengo á buscarte, me dice.

— Adónde vas? le pregunto.

— Cómo! lo ignoras? Hoy recibe en su casa don Próspero Sinfonías. Ven conmigo; están invitados artistas de fama, poetas distinguidos...

Supúsedesde luego que mi amigo tomaba parte en la funcion y que deseaba fuese yo para aplaudirle. Cedí y salimos con direccion hácia la casa del ilustrado protector de las Musas.

Subimos á una casa de buena apariencia y nos encontramos con un personage notable.

Era este un hombre-tonel, un especie de almirez con chaleco blanco y peluca, una aberracion *suis generis* de la naturaleza: frente aplastada, ojos verdosos, labios abultados y sonrisa de hurangutan.

Vestia de una manera grotesca y en sus dedos brillaban multitud de sortijas.

Tarabilla me presentó, diciendo con énfasis:

— Tengo el honor...

Yo incliné la cabeza murmurando:

—Tengo el honor...

Don Próspero se inclinó con temor de romperse las caderas diciendo:

—Tengo el honor...

Tres señores se presentaron en escena. Don Próspero nos apretó la mano con aire de proteccion y se alejó.

Tarabilla fijó los ojos en una belleza turca, gruesa y robusta, en disposicion de trocar el miriñaque y el vestido por un sable de caballería y un habano.

—Bravo! me dijo, ya la veo. Ahí está... oh! no podrá resistir á mis versos. La dedico unas quintillas, ¡qué quintillas! hablo sériamente, es lo mejor que he escrito en mi vida. Toma! si ella ¡me los ha inspirado... ella! mi caro ídolo, mi dulce ilusion, mi gloria y mi génio tutelar.

Tarabilla se iba inflamando mientras su caro ídolo conversaba en voz baja, y con aire taimado, con un caballero camastron, de aspecto grave. El poeta enamorado de sus quintillas se acercó á mi oido y en voz espeluznante me resitó.

Hermosa luz de mis ojos,
clara estrella de mi amor
¡por qué tan rudos enojos!
sonrian tus labios rojos
á este pobre ruiseñor!
Pues soy pájaro que el ala
bate de amores herido
sus quejas lloroso exhala
y tan solo le regala
un sí con amor vertido.

Las quintillas de Tarabilla me desgarraban los oidos; no podia librarme de su voz ahuecada y sentimental, cojido del brazo era prisionero de la metro-mania, debia soportar con resignacion el peso de las cadenas de sus ripios.

Vime libre al fin, entré en el salon.

Una araña esparcia luz sobre una estancia bien amueblada, un piano y un velador se destacaban en primer término. El bello secso formaba un círculo bastante ancho en cuyo centro los caballeros de pié hablaban en alta voz. Los gacetilleros discurrian sobre temas filosóficos y los artistas se entregaban á especulaciones metafísicas. Las señoritas empingorotadas en sus sillas se hastiaban á su placer mientras las mamas preguntaban si habia entre aquella turba de sabios alguno que tuviese algunos bienes de fortuna.

Florencia, el caro ídolo de Tarabilla, seguia animadísima con su caballero, oh! sin querer:

—Es posible corresponda V. á ese poetilla... Yo tengo una posicion social.

Al oir esto Florencia se pone encendida, su mamá la hace un guiño y el camastron sonrie; comprende que ha tocado la cuerda sensible.

Recuerdo que ví una comedia la cual probaba cada mujer tiene una cuerda sensible. Yo soy un lego en materias *mugeriegas*; pero creo que las mujeres solamente tienen una cuerda sensible. ¿Quereis saber cual es? ¿Quereis que os responda apenas pongais sobre ella las yemas de los dedos? Decid «Tengo una posicion social» La cuerda vibrará armoniosa y llegará hasta vuestros oidos un sí envuelto en una cariñosa sonrisa.

En un ángulo del salon habia cuatro bellezas de alto bordo. Parecian ser las que llevaban el timon de aquella nave, ellas marcaban el rumbo de la animacion, ellas eran consultadas. Pregunté quienes eran y me contestaron: «Son literatas».

Entre tanto los poetas se estrechaban las manos con emocion. Quien ponia los ojos en blanco recitando estos versos de Espronceda:

Hojas del arbol caidas
juguete del viento son,
las iluciones perdidas
son las hojas desprendidas
del árbol del corazon.

Quien hablaba en voz fuerte para probar la fuerza de sus pulmones; quien ahuecaba la voz estableciendo un diapason parecido al de las gallinas. Don Próspero Sinfonía se pavonea entretanto por el salon estrechando manos, sonriendo cómo los cocodrilos y dando parabienes.

Empieza la reunion.

La señorita Disenteria se dirije al piano seguida de don Prudencio Lamprea, de don Agapito y de la señorita Florencia.

Tarabilla al verla, da un brinco y saca el cuello por entre dos cabezas disformes.

El piano bien pronto da á conocer que se va á cantar el terceto final del Roberto el diablo.

Se despachan á su gusto. El pobre Meyerber da un salto desde Paris y Orfeo tiembla cubriéndose con su manto.

El bajo estuvo inimitable, lanza miradas centelleantes, y sus brazos se estiran y se bajan y se contraen haciendo destornillar de risa á los literatos. Florencia tiene voz de cabrito y el t nor ronca en vez de cantar. El auditorio aplaude como si oyera la *Figlia del deserto* y Tarabilla suda como un condenado á muerte. Una reaccion favorable se opera en él, se dirije al velador, estiende su negra cabellera, lanza llamaradas de sus ojos y saca del bolsillo un cuaderno de papel. Da principio á sus quintillas, dice que tiene amor, que tiene corazon, que llora en silencio y de vez en cuando mira furtivamente á Florencia la cual escucha del camastron estas palabras: «Tengo una posicion social».

Los versos de Tarabilla hacen una impresion desagradable; los literatos dicen: Ese hombre desgarra á las Musas, y Florencia dice: «Palabras, palabras».

Concluye entre los bravos de don Próspero y se dirije al objeto de sus pensamientos.

—Que le han parecido á V. mis quintillas.

—Detestables, contesta Florencia.

Un cubo de hielo cae en el corazon de Tarabilla.

El camastron se sonrie como Beltran en el Roberto.

Es negocio arreglado: sobre cien versos bañados en miel y jalea ha triunfado con esta frase rica en consecuencias: Tengo una posicion social. Pobre Tarabilla! infeliz poeta, rompe el laud, aparta de tu mente las ilusiones, no busques el corazon de la muger con el son de tus canciones, si no con el sonido de los doblones. Tarabilla se aleja del salon, con el cabello erizado, con el rostro contraido y sin las quintillas que ha lanzado al viento.



¡Mas que acontece! ¿que rumor es ese que se levanta en el salon? Oh! es que la señorita doña Perpetua va á perpetuar su

memoria con la lectura de una tragedia, titulada: «A las vírgenes del dia».

Este título hace sonreir al bello secso y los hombres dicen por lo bajo: «Mal tema ha escogido».

Los versos de la poetisa son armoniosos, los lee con facilidad y su voz es tremenda cuando truena contra los hombres. La señorita doña Perpetua tiene ya cerca de cuarenta años y está cansada de ser soltera. Su oficio le empieza á ser ya insoportable y se queja con rabia de no haber encontrado ni un marido para remedio. Pudo haberse casado con un farmacéutico que ganaba cuarenta duros al mes. ¿Pero que hace una persona decente con cuarenta duros? La jóven Perpetua opinaba por que una muger no debe casarse sino con ochenta duros para arriba; soy de la misma opinion.

Sucedieron á la poetisa ilustre, otros artistas. El auditorio se hartó á su placer; pero aplaudiendo siempre. De vez en cuando se oia la risa de algun pollo impertinente, pero don Próspero ponia la *cara feroche* y los bravos menudeaban.

Ya iban á dar las doce, la concurrencia empezaba á levantarse cuando don Próspero se propuso deleitear los oidos de sus amigos y asiduos favorecedores con unas variaciones en el contrabajo,; se cojió á este instrumento, que constituia toda su gloria, y amarrado á él empezó su obra con encarnizamiento. A medida que avanzaba sus cejas se contraian, el pecho se le oprimia, sudaba á chorros y daba sofocante resoplidos. Parecia que se identificaba con el contrabajo, que los dos eran dos cuerpos y un alma y que unidos asi estrechamente pensaban vivir largo tiempo. El auditorio empezó á reirse del infeliz Sinfonias, la risa se convirtió en pesadumbre, la pesadumbre en dolor, de modo que el auditorio seguia con lo pupila inqueta todas las gesticulaciones del amo de casa. Pero este que observa el silencio de que se halla rodeado se anima, se crece, se inspira y entonces ajita el arco y oprime las cavernosas cuerdas y redobla la ansiedad del auditorio, el cual suda como don Próspero, rie como don Próspero, patea como don Próspero, llora como don Próspero, de modo que puede decirse que todos tocaban á la vez el contrabajo.

La concurrencia no puede mas, se levanta, se despide gritando: ¡bravo! se aleja, desciende la escalera dejando á don Próspero Sinfonías agarrado á su vida, á su iman, á su gloria, á su adorado contrabajo.

Salí con harto trabajo de aquella numerosa y escojida reunion artistico-literaria; llegué á mi casa, me senté en mi butaca, encendí mi cigarro, pensé en todo lo que havia visto y oido, en que los periódicos del dia siguiente se desharian en alabanzas al génio é inmortalizarian á doña Perpetua y sentí tristeza en el corazon. Hay veces en que lo ridiculo nos hace reir, otras en que nos hace llorar.

FERNANDO DE ANTON.

Noticias teatrales.

El miércoles probablemente tendrá lugar la primera representacion de la opera *I Lombardi* del maestro Verdi, en la que hará su debutto la prima donna absoluta señora Caranti de Vita.

Lo aplaudimos.— Anunciamos á nuestros lectores que finiendo sus contratos el presenten mes, la Sra. Ortolani y el señor Tiberini, han sido nuevamente contratados por lo que resta de la presente temporada.

El Carnaval de Venecia.

Vamos hacer una pequeña reseña de dicho baile movidos por la grata impresion que nos ha causado hace una hora esta nueva y grande produccion del distinguido director D. Ricardo Moragas, en el cual nos ha dado una prueba mas de su inteligencia y aptitud, no solo en el baile Español que posee como el solo, sí que tambien en la difícil composicion del baile estrangero. No basta la inteligencia en lo bailable, necesítase tambien el gusto en la combinacion, ambas pruebas ha dado ya el señor Moragas en los anteriores bailes, *Celos y Caliá, La hija del Guadalquivir,* y nuevamente esta noche con el *Carnaval de Venecia,* donde ha querido manifestarnos, poniendo á prueba, su inteligencia con el buen gusto.

Este baile carece de argumento, y segun su mismo titulo indica ya, es una reunion de comparsas y bailes propios de un carnaval, en la gran plaza de Venecia.

Da principio con una introduccion por 24 parejas, (comparsas) de las cuales hay 12 señoras que pertenecen al cuerpo de baile. Es esta introduccion unas ruedas con varias figuras en forma de una galop. Sigue luego un sencillo y bonito vals por la señorita doña Eusebia Curriols y el señor Moragas. Un paso diaboleto por los señores Mauri, Casaban, Portas y Torres, vistiendo trages amarillos; obteniendo una gran cosecha de aplausos por los chocantes pasos y evoluciones que han ejecutado. Tambien los ha obtenido el solo de bastante dificil ejecucion que ha hecho el señor Mauri acompañado de cornetin por el señor Bresonnier, ambos con mucha seguridad al final de dicho paso.

Un bailable por 12 señoras del cuerpo coreográfico, de escaso efecto, si bien la música que lo acompaña es bonita.

Paso chinesco por los señores Prous, Grande, Panadero, Rabell, Betas, Manrique, Arenas y Andelet, con trages azules guarnecidos de cascabeles. Es este paso de bastante efecto por sus diferentes juegos y por un chistoso grupo que lo termina.

Gran paso á dos por la Sra. Perea (Nena) y el Sr. Moragas, precedido del arribo y desembarco con doce niños con remos que la acompañan, produciendo el mayor efecto. En este punto es donde se destaca la suma maestría de la primera bailarina española que se ha conocido, de esa esmeralda de nuestra patria, pues apesar de no ser de su escuela especial el baile compuesto por el Sr. Moragas esto no obstante, las evoluciones mímicas de la gran artista, dando una sin ejemplar prueba de su fuerza en las puntas y de su general dominio en el arte de *Terpsicore,* produjo un entusiasmo fanático al público, que admirado, nunca se cansaba de aplaudirla.

Concluye el baile con una tarantela por la referida pareja Perea-Moragas, todo el cuerpo correográfico, de chinos y diablitos, comparsas en un número considerable, gondoleros, (niños), formando diferentes juegos, grupos y otras combinaciones todas del mayor efecto; muy especialmente llamó la atencion del público el gran cuadro final, donde la reina del baile (Nena), colocada de puntas á un madero de una vara sobre el escenario, formaba el mas vistoso y admirable efecto. Una pendiente de remos, en cuyo estremo habia la gorrita encarnada del gondolero, en ambos lados estos; al rededor formando semicírculo y en primer término las señoras del cuerpo de baile con faldas blancas, corpiño y lazos encarnados; detras de estas los chinos y diablitos, y en tercer término las comparsas todas en trages de aldeano.

La música es compuesta por el conocido maestro D. Nicolas Manent, que no há estado menos inspirado en su composicion, que el Sr. Moragas en el baile. Digno lo uno de lo otro; y el público, entusiasta del verdadero mérito, coronó sus producciones llamándoles repetidas veces al palco escénico, donde recibieron las simpatías del público la señora Perea (Nena) y los señores Manent y Moragas.

En el próximo número haremos mencion de lo que notemos nos haya pasado desapercibido, pues es imposible no hayamos incurrido en algun descuido, apesar de la grata impresion que nos ha causado el referido vaile.

E. DE CANALS.

DOS SUSPIROS.

ORIENTAL.

I.

Oh! Hermosa brilla y pura la luna encantadora,
ambiente perfumado se aspira en el jardin,
al pié de las ventanas de su querida mora
entona sus cánticos esclavo paladin.

—

La noche es tranquila, plácida murmura
la brisa que vuela la fuente á rizar,
y el beso se escucha de amante ternura
que á la flor imprime rápida al pasar.

—

Al leve susurrar de la enramada
que inspira melancólica al cantor,
se eleva trova de alma enamorada
como incienso ante el ara del Señor.

—

Y su cáliz entreabren las flores
y la fuente suspende el gemir,
del esclavo las trovas de amores
bellas son cual del alba el reir.

—

Los hierros que forman reja
á la arabesca ventana,
lastiman á la sultana
que allí sus lábios pegó.
Blanco vestido la cubre
y vela su seno amante
blanco cendal ondulante
que ondulacion amor dió.

—

Flor brilla en su tocado,
despréndela callada,
su pelo, trenza amada
dá al cáliz á guardar.
La reja la abre paso,
la brisa la suspende,
y por los aires hiende
y al suelo va á parar.

—

Coge el cristiano
la prenda amada
que su adorada
fiel le arrojó.
En su seno
triste, herido,
dolorido
la guardó,
y en tanto
que el canto
calló,
suspiro
deshecho,
del pecho
lanzó:
oh!

II.

Ah!
Bella
destella
silenciosa
la luna hermosa
su luz angelical.
Ah!
triste
se viste
con luz pura
la alfombra oscura
del jardin oriental.

—

La luna, del cristiano
riela en el dulce lloro,
y la sombra, de un moro
dibuja el alquicel.
La luz baña la frente
de la oriental gacela,
y la oscuridad vela
del moro el rostro cruel.

—

Y en tanto que en las tinieblas
hierro el Toledo templado,
feroz, astuto, malvado,
el musulman estrujó;
allí de luz entre un piélago
cual en su patria cristiana,
trova de amor castellana
el paladin entonó.

—

Los naranjos perfumes agitan
que despiden balsámico olor,
é inacordes sonidos palpitan
cuando entreabre su lábio el cantor.

—

Nocturna brisa hasta los cielos sube
y flotantes esparce en el jardin;
voluptuosas oleadas de armonía
cantos robados á español confin.

—

Y á cada sonido que lanza el cristiano
y á cada palabra de amoroso afan,
hierro cruel estruja con tímida mano
y feroz sonrisa lanza el musulman.

—

La trova se interrumpe, la luz alumbra al moro,
con sangre castellana la arena tinta está,
de la oriental gazela no hay en los ojos lloro,
solo un suspiro exhala que el último es quizá:
—ah!

B.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario.*

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1.º Lunes 18 de Abril de 1859. NÚM. 5.º

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIAS.

Constantes siempre en procurar todas las mejoras posibles, no perdonamos medio ni gasto alguno para poner nuestro periódico á la altura de los mejores de su clase, y por lo tanto, á partir del próximo número, saldrá constantemente ilustrado con preciosas litografías.

Causas agenas á nuestra voluntad han impedido que los números hayan salido con la regularidad debida; esperamos pues nos lo disimularán nuestros favorecedores, seguros que no se reproducirá en lo sucesivo.

Los que no tengan numerado el recibo de suscripcion, se servirán pasar á esta administracion para darles el número de órden, á fin de tener opcion á los regalos que en la próxima semana indicarémos.

UN CUADRO DE FAMILIA.

I.

«Cuarenta años!... edad grotesca para un solteron. El flato empieza á invadirme, las canas salen á paso de carga, las muchachas me ponen apodos y las infernales patronas me tienen á dieta».

Así reflecsiona D. Diego Rompeluces dando vueltas en su gabinete.

A poco rato esclama: «Si me casase!»

Pronuncia esta frase con sobresalto, como quien premedita un crímen. Da dos vueltas mas, se mete las manos en los bolsillos del pantalon y se deja caer en una butaca murmurando: «Casarme!...las mugeres entregadas al lujo, solo piensan seriamente en sus lazos y miriñaques... Y si fuese solo eso... Pero es cruel, muy cruel morirse uno de tedio, sí; porque yo me muero de tedio... ¿Me hablan de teatros? bostezo, estoy harto de ver comedias en que mueren todos menos el apuntador y óperas en las cuales el bajo gruñe y la tiple chilla. ¿Me hablan de bailes? que diablos he de hacer yo en medio de esa pollería que me envejece. Oh! se pasaron aquellos buenos tiempos en que bailaba como un trompo. ¡Bonita facha tengo yo para bailar!»

Medita un largo rato. Despues sintiéndose halagado por una esperanza risueña, dice: «Tener una compañera... un hijo á quien dar mi nombre... En fin, estoy resuelto, me caso.»

Apénas pronuncia esta frase, un criado entreabre la puerta del gabinete y le presenta un billete. Don Diego lee: «Querido: mi esposa está delicada de resultas de un disgusto que ha tenido con la modista, por cuyo motivo no puedo salir de casa. Ven, almorzaremos juntos y disiparas la tristeza, por no decir la desesperacion, de — CARLOS.»

El solteron al leer estas líneas pone cara de vinagre y muy cabizbajo se viste, sale y váse directamente á casa de su amigo.

II.

Frente á un velador, junto á los cristales del balcon, está Cárlos leyendo un cuaderno impreso. Apesar de no tener mas que veinte y seis años, hondas arrugas surcan su frente. Cárlos es flaco como el bolsillo de los filósofos y endeble como el crédito español. En su frente se trasluce un alma de fuego. A medida que va recorriendo con las pupilas las líneas del cuaderno, parece que crece su atencion, su interés. No es estraño: Cárlos está leyendo, por la centésima vez, una de

las escenas mas recalcitrantes de la «¡Flor de un dia!».

De súbito un niño como de unos tres años corre de puntillas, da un brinco y se cuelga del cuello de Cárlos. Este se asusta, el niño se desprende y cae. Vuelca un tintero, rompe un cristal y se hiere en la frente.

El niño grita, Cárlos se levanta enojado en tanto que se abre una puerta y entra una jóven pálida y desencajada: estiende las manos y esclama con acento trágico:

—¡Hijo de mis entrañas!

Cárlos dice:

—Ese muchacho acabará con mi Paciencia.

La jóven se pone cárdena y con amargura le contesta.

— Y tú acabarás conmigo.

D. Diego entra en este instante, oye esta dulce frase y se detiene en el umbral de la puerta.

El niño llora y patea. Cárlos se enoja, va á pegarle; pero su esposa se lo impide esclamando:

—¿Porqué le vas á maltratar? Oh! pobrecito y tiene sangre en la frente. Ven, Felipito, ven. Valdria mas que tu padre se ocupase de cosas útiles, en vez de estar todo el dia metido en casa leyendo comedias y ensuciando papel.

Julia sabe muy bien á que lado dirige el golpe. Cárlos tiembla de ira: no es estraño. ¿Quereis hacer perder el juicio á un poeta? Decídle que malgasta el tiempo haciendo versos.

Regla general: los poetas dan mas importancia á un consonante que Napoleon á la cuestion de Italia.

D. Diego está agitado en presencia de aquel edificante cuadro de familia, el diálogo de los jóvenes esposos se estereotipa en su imaginacion con líneas de fuego.

El poeta prorrumpe en este *ex-abrupto* maridal:

—Estoy harto de tí hasta los cabellos. Maldito el dia que me casé.

La frase no puede ser mas galante ni mas espresiva. Las mugeres no saben nunca contener la lengua, así es que Julia vomita estas palabras:

— Quien ha perdido soy yo. Cada dia estoy mas flaca, mas descolorida... todas las amigas me lo dicen. Sí; es claro ¿cómo he de ser feliz al lado de un hombre que me insulta, que me maltrata? ¡Oh! soy una desventurada...

Y dejándose llevar del despecho prorrumpe en llanto.

Cárlos se conmueve, se acerca á su esposa, la coje de las manos, las besa... pero Julia es escesivamente nerviosa, no puede resistir tantas impresiones y cae al suelo víctima de un ataque nervioso.

Las mugeres son bastante aficionadas á esta enfermedad. Es un contrasentido esa inclinacion, porque francamente, se ponen muy feas. Como sucede en tales casos, Cárlos agita la campanilla con trémula mano, corren los criados presurosos, aturdidos, tropezando, rompiendo un juego de café y dos jarros del Japon.

Todos hablan y no se entienden. Julia alarga el cuello y agita los brazos, pone los ojos desencajados como si viera al demonio y estira las piernas. El niño se rie como un loco viendo á su mamá, y D. Diego medita sobre la felicidad matrimonial.

Llegan, en fin, tres médicos los cuales opinan de diverso modo. El uno cree oportuno administrarla una fuerte dósis de opio, el otro combate ese atroz sistema de atemperar los nervios y receta dos cantáridas, seis sinapismos y una sangría; el tercero les escucha con mucha flema, saca un estuche, de él un globulillo homeopático y se lo endosa á Julia.

La homeopatía triunfa. Julia se pone en pié, bosteza y pronunciando palabras incoherentes vase.

Cárlos queda solo, mira con ojos tristes á su amigo y echándosele en los brazos esclama: «¡No te cases! ¡no te cases!... »

No hay en el mundo un marido que no haya dado este consejo á un amigo íntimo.

III.

Mientras Cárlos se reconcilia con su esposa y acaricia á su hijo en santa calma, porque si bien los disgustos de familia son calenturas intermitentes que matan, dejan ratos de descanso y hasta de bien estar, mientras, repito, que entra la consabida reconciliacion con todas sus consecuencias, el vecindario se ocupa de la pasada escena. La médica que habita el segundo piso, y la farmacéutica y la ama de la casa anatematizan la conducta de Cárlos llamándole brutal. Murmura la médica, sacando unos colmillos de jabalí.

— Ese bárbaro.

— Tiene celos? interroga la farmacéutica con aire cómico.

— Ca!

— Pues me parece que tiene motivos.

— No le faltan, mas es un imbécil, no vé.

— Pero qué ha sucedido? Pregunta la ama de la casa con ansiedad y alargando el cuello.

— Que ese monstruo ha herido á su hijo y ha pegado á Julia.

— Qué horror! gritan todos en coro.

La farmacéutica dice:

A mi podria venir con esas. Le sacaria los ojos! bonito génio tiene la niña!

Siguen á este diálogo otros mas insinuantes. La efigie de Cárlos, permítaseme la espresion, la esponen á la vergüenza pública. Los criados cuidan de azotarla, las vecinas la empluman y el vulgo, esto es, la opinion pública, la cubre de cieno, «*vox populi vox Dei*. La humanidad está siempre propicia á levantar al caido. ¡Cuán poco conocia el corazon humano aquel necio. que dijo.« *Al prójimo contra una esquina* » Pero volvamos á D. Diego Rompeluces.

Este agraciado solteron desciende á la Rambla con el alma contristada. El paseo está concurridisimo. Multitud de gentes lo cruzan. Aquí un endeble capitan

pasa arrastrando á su formidable esposa, allí un barbilampiño se pavonea al lado de su dulce tormento; acá un vejestorio discute con su esposa en alta voz; allá un pollancron hace señas á una recien casada; acullá una jamona gorda como un tonel y alta como un tambor mayor se pone pálida y finge un vahido. En fin, el paseo está animadísimo; y entre ese mar inquieto de cabezas humanas, las cuales se rebullen hinchadas por la vanidad, de vez en cuando tímida y honesta se distingue la de alguna vírgen de cabellos dorados, de frente serena, de lábios de carmin la que parece decir. Amádme y seré feliz!..

D. Diego mira impasible ese variado cuadro de nuestras costumbres y se dirije á su casa filosofando sobre las cosas del mundo. Entra en su gabinete esclamando: ¿será posible que todos sean tan desgraciados?

Sumido en la duda, en el malestar, casi con la fé y la esperanza perdidas abre un libro y lee: «La muger es al hombre lo que la luna al sol, esto es, su reflejo, ¡Cuántos maridos atribuyen su infelicidad á los defectos de sus mugeres sin tener en cuenta que ellos los han engendrado, que ellos los fomentan!

Estas líneas vuelven la calma á D. Diego y al fin comprende cuanto hay de verdad en este antiguo refran:

«De todo tiene la viña del Señor.

Fernando de Anton.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO IV.

La sangre de los mártires, que con tanta abundancia derramaron los perseguidores precedentes, parece que fué simiente para nuevos mártires: pues excitando *Diocleciano* y *Maximiano* nueva persecucion contra la Iglesia, en el año de tres, se ensangrentó tanto su espada, hecha hoz para segar los cuellos inocentes, que se llamó la *Era de los mártires*. Dióse órden para que en un mismo dia se tomasen las armas en todo el Orbe romano contra los cristianos, y en solo Egipto murieron en esta persecucion 144 mil mártires. Jamás vió el mundo tanta mortandad, pero ni el cielo mas triunfos por la fé. Duró unos diez años, continuada por *Maxencie*, *Maximino* y *Licinio*, siendo tanto su incendio, que solo con tanta sangre se pudo apagar: apagóse en fin, siguiéndose la paz de Constantino.

Diocleciano, temeroso de la mobilidad de la fortuna, cansado de cuidados, harto de honores, ó rabioso de no haber podido acabar con los cristianos, dejó voluntariamente en Imperio, persuadiendo lo mismo á *Maximiano*: y este el Milan y aquel en Nicomedia, (que era la córte del Oriente) se desnudaron en un mismo dia de la púrpura; y queriendo Maximiano volver á tomar lo que dejó sin gusto, se rebeló contra *Constantino* su yerno, tratando con la hija que le dió por esposa, el matarle una noche: y dando ella á su padre la palabra y á su marido cuenta de la traicion, ejecutó el infeliz la muerte en un Eunuco, que pusieron en lugar de Constantino Magno: y autentizado con el hecho el depravado intentó, se le puso delante el mismo Emperador y dándole opcion de la muerte merecida, escogió la de un lazo á la garganta. Esta funesta muerte tuvo aquella vida detestable. *Diocleciano* la tuvo mas cruel, golpeándose á si mismo, sin sueño, sin comida, con angustias, gages anticipados de su infierno.

Paz de la Iglesia.

En el año 311 empezó la guerra entre el impio *Maxencio* y Constantino: al año siguiente convidado Constantino por los romanos (que no podian sufrir las tiranías de Maxencio) aplicó á Roma su ejército; aunque muy inferior al del tirano. Empezóse el combate: prevalecen las armas de Maxencio: muestrásele á Constantino una cruz en el cielo: á la noche siguiente se le aparece en sueños el Redentor, previniéndole que grave en los escudos aquella cruz, con quien tendrá los triunfos. Aliéntase, ármase y triunfa. Reconocido al cielo y alentado por su madre *Sta. Helena*, profesa la fé de Cristo entre los Catecúmenos, siendo el primer cristiano de los emperadores. Publica edictos en favor de los cristianos: y la fé perseguida casi por espacio de 300 años, triunfa de la supersticion y del Imperio Romano.

Los gentiles no pudiendo sacrificar ya en las ciudades, lo hacian solamente en las aldeas; que llamándose por los latinos *Pagos*; ocasionaron el nombre de *Paganos*, que desde entonces se les dá.

Imperio del Oriente.

No llevó Roma á bien la oposicion de Constantino contra las antiguas supersticiones romanas: ¡los Persas amenazaban la ruina del Oriente; las dos supremas sillas, sacerdotal é imperial, no parece que cambian en Roma: y queriendo ocurrir á todo Constantino, puso en *Bizancio* la primera piedra de su corte en el año de 324 y á los diez se acabó la nueva Roma, tomando por su nombre el de *Constantinopla*, y el antiguo de la provincia de *Thracia*, en que esta sita, se convirtió en el de *Romanía*. Así se ensanchó el trono de la Iglesia Romana: así empezó el imperio del Oriente.

La particion del imperio empezó en el 305, segun la *Clave XIII de la Hist*. Continuóse en los hijos de Constantino M., volvióse á dividir y unir, hasta que en los de Teodosio se hizo la particion total ó última, que no volvió á conocer union alguna entre los dos imperios.

A Constantino Magno le celebran los Griegos como Santo: y Papebroquio escribe su vida á 22 de Mayo.

326. Descubre *Sta. Helena* la cruz del Redentor: purifica los Santos lugares profanados, consagra varios templos á Dios: pone ley Constantino, que á ninguno se dé muerte de Cruz.

327. Etiopia recibe nuevamente la fé por *Frumencio* Tirio y *Edesio*, que cogidos por los bárbaros en un puerto y llevados al rey, los quiso tanto, que los dió oficio en Palacio. Muerto el rey, y quedando el heredero muy niño, les encargó la reina, que administrasen el reyno mientras crecia su hijo. Dieron tan buena cuenta, que empezaron á introducir Cristianos, y fabricar Iglesias: y despues que pudo el jóven rey administrar por sí, viniendo Frumencio á Alejandria á pedir á S. Athanasio algun Obispo, envió el Santo al mismo Frumencio consagrado, á predicar al Pueblo.

El impio *Juliano Apóstata* aconseja á los Judios la reparacion del Templo de Jerusalén, en ódio de Jesucristo. Pero el cielo tomó á su cuenta la venganza, haciendo salir llamas de las primeras piedras que pusieron: y en los vestidos de los Judios aparecieron unas cruces, que jamás pudieron borrarse, á modo de Sanbenitos. En la guerra de Persia le traspasó una flecha, que no se supo de donde se disparó: y el blasfe-

mo, estando entre las ansias de la muerte, cogió un puñado de su misma sangre con la mano izquierda, y la arrojó contra el cielo, diciendo: *Vencisteis Galileo* (que asi llamaba por desprecio á Jesucristo.)

El Emperador *Jociano* murió sufocado del tufo de un brasero, que metieron en su Gabinete, estando recien blanqueado.

Los *Hunnos* y *Alanos* empiezan á difundirse, y ser temidos. Desalojan á los *Godos* de las Regiones que poseian sobre el *Istro*, ó *Danubio*: logran que Valente los conceda la Thracia, ofreciendo sujecion á los Romanos: mas luego impacientes de sujecion y servidumbre, hacen suya por fuerza á la Pannomia. Toman por Corte á *Sicambia*, á quien por un hermano de *Atila*, llamado *Buda*, la damos este nombre.

390. El gran *Theodosio* instigado por los suyos á la venganza de la muerte del Prefecto del Ilirico, á quien quitaron la vida los de *Thesalonica*, dió órden (contra el perdon que habia conseguido S. Ambrosio) para pasarlos á todos á cuchillo: hizolo con tal furor la Tropa, que en tres horas degollaron á siete mil personas. Ambrosio, para castigar la crueldad, no quiso admitir al Emperador en la Iglesia, si no hacia penitencia del exceso: hizola con tanta condescendencia y sumision, que aun despues de ocho meses de lágrimas, para ablandar al Prelado, firmó por instancia suya la Ley, de que las sentencias Capitales no se pusiesen por obra hasta que pasasen 30 dias, para que no las egecutase el furor, sino la justicia y la razon.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*

REMITIDOS.

Sr. Director de EL CAFÉ.

Muy Sr. mio: ruego á V. se sirva dar publicidad á la siguiente *fe de erratas* cometidas en el artículo *Café chantant* al cual se refiere el remitido inserto en el número 205, del dia 15 de Abril, del periódico «La Corona».

Donde dice.	*Léase.*
escojida concurrencia.	la no escojida concurrencia.
la jente indefinida.	la jente calificada.
las ninfas de guardilla.	aristocráticas señoras.
la mugerona gruesa.	la mugercita delgadita.
mesas que recuerdan el mármol..	mesas con mármol de Carrara.
la temible mímica.	la inocente mímica.
lo amargo y exótico de tal brebaje.	lo dulce y aromático de tal néctar.
Flor de María.	Peruzzi, Steffanonne, Julienne, etc. á gusto del lector.
incendiarias y espresivas miradas.	inofensivas y modestas miradas.

Con todo lo cual *correjido* y *aumentado* pueden darse ya por satisfechos los de las firmas.

E. A.

Una amable suscritora nos ha dirigido la siguiente atenta comunicacion y poesía adjunta, las que nos apresuramos á publicar para satisfacer cumplidamente sus deseos.

Sres. Redactores de EL CAFÉ.

Muy Sres. mios: La cualidad que las mugeres mas admiramos y apreciamos en los hombres, es la amabilidad. He ahí, pues, que creyendo y no sin fundamento, les adorna á V. V. ese don que tanto les une á nosotras, no he dudado un momento en atreverme á pedirles un favor, tan grande para mi, cuanto que encierra en sí un tributo que debo pagar al mérito y á la amistad.

Una persona que me honra con su aprecio y que me favorece demasiado distinguiéndome entre sus amigas, se ha dignado dedicarme los adjuntos versos, tan lindos como sencillos, y que aprecio en mucho por el motivo que se los ha inspirado, (que no debo revelar,) y por la esquisita delicadeza con que me los ha entregado.

Tendria un verdadero placer en verlos impresos en las columnas de su periódico: ¿me negarán este favor? ¡oh! seria desmentir entonces la galantería de V. V. y quizá mas tarde se arrepentirian de haber negado una peticion hecha con tanta humildad.

No les estrañe que al remitirles la copia de esos versos suprima el nombre de su autor; si no lo hiciera así, seria una doble indiscrecion; harto falto á su confianza dando á luz lo que solo mis ojos debian recorrer. El me dispensará, pues sabrá comprender cual es el móvil que me induce á obrar así.

Concluyo rogando á V. V. inserten tambien esta carta, para que mi bondadoso amigo no crea publican sus versos sin mi conocimiento.

Las mugeres no olvidamos nunca los favores que nos dispensan, y si V. V. no desatienden el que hoy me atrevo á pedirles, les viviré eternamente agradecida.

Para muchos no tendrá mérito alguno el agradecimiento de una muger; pero para aquellos que se precien de atentos con el sexo á que pertenezco, no carecerá de él.

Besa las manos de V. V., señores redactores, su afectísima.

MARIA.

A MARIA.

Yo en mi niñez soñaba
De un ángel la pureza,
De una hurí la belleza,
Y el goce de un amor que me extasiaba.
Busqué en la edad florida
El ángel y la hurí,
Tus mil hechizos ví,
Y mi pecho sintió de amor la herida.

Soñé tambien consuelos,
Soñé tiernas caricias
Y todas las delicias
Que los ángeles gozan en el cielo.
Luego al abrir mis ojos,
De pasion embriagado,
El consuelo soñado,
Con afan te pedí puesto de hinojos.

Tu boca seductora
Mi herida ha de curar,
El fuego ha de apagar
Que lentamente el corazon devora.
¡Ay! si mi amor no alcanza
De tí tambien amor,
Me acabará el dolor
Cuando pierda mi pecho la esperanza.

Por lo que antecede.

EL SECRETARIO DE LA REDACCION, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ.

A UN PINTOR AMIGO MIO.



ROMANCE.

Deja ya las tonterias
De génio y gloria, Perico,
No ves que de nada valen
En este ilustrado siglo?

No ves que te pone el genio
Un genio de basilisco?
Y andando en pos de la gloria
Te quedas siempre en el limbo?

¿Porqué encerrado en tu cuarto
Lo mismo que un capuchino
Pasas horas y mas horas
Pintando caras de chivo?

Piensas que asi lograrás
Inmortalizarte, chico?
Te engañas, amortizarte
Será mas fácil amigo.

El comer es lo primero
Segun dijo un sabio frigio
Y la fama es un mal plato
Para ponerse rollizo.

Quieres seguir mis consejos?
Quieres estar mas tranquilo?
Pues tira luego al diablo
Los pinceles y platillos.

Busca una novia ochentona
De *buenos cuartos*, Perico;
La enamoras, se enamora,
Te casas: y en paz con Cristo.

No pongas ese entrecejo...
Te comprendo, pero amigo,
Si son durillos trabajos
Son trabajos con *durillos*.

No importa que te se rian
En tus barbas los amigos,
Las burlas nunca hacen mella
Teniendo lleno el bolsillo.

Una vieja vale mucho
Por todos conceptos, chico,
Pero vieja que reuna
Las cualidades que he dicho.

Puede darte mil consejos,
Puedes estar mas tranquilo
Cuando vayan á tu casa
Amigos y conocidos.

No es fácil que en la cabeza
Te salga algun golondrino,
Y tambien es muy difícil
Que te cargue de chiquillos.

Tira pues luego al diablo
Los pinceles y platillos.
Y busca una novia vieja
De *buenos cuartos*, amigo.

Y si en tus barbas se rien,
Déjalo y diles Perico,
Que el comer es lo primero
Como dijo un sabio frigio.

PINCHO ORTIGA.

La contestacion que me ha dirigido mi amigo ha sido la siguiente.

«Ruegote insertes en tu periódico el siguiente:

Interesante para las solteras.

Un sujeto de toda honradez y que tiene personas de arraigo que abonarán su conducta, desea contraer matrimonio con

una jovencita de 60 á 80 años con tal que tenga un dote de igual número de miles duros.

El interesado se cuidará de la invercion del capital á fin de ahorrar á su interesada todo quebradero de cabeza.

Las señoras á quienes puedan convenir, se serviran dirigir sus pedidos á la administracion de este periódico.

Acompañamos el retrato del solicitante para que de antemano se puedan hechar cuentas.



La lavandera económica.

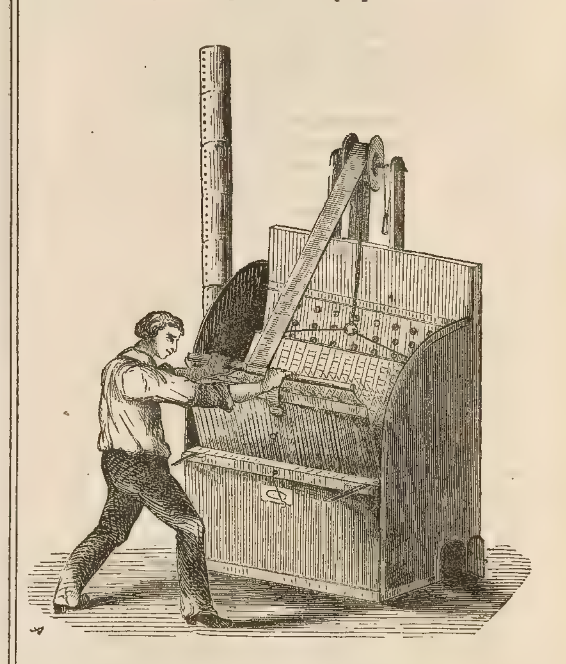
Asi se titulan las nuevas máquinas destinadas á lavar ropa blanca, invencion de Mr. Benet y garantidas en un honorífico informe de la Sociedad de fomento de París: la invencion de estas máquinas significa un grande progreso en la industria; pues ofrecen y realizan ellas un verdadero prodijio en la economía y limpieza, lo mismo que en la prontitud con que se consigue el lavado. La esperiencia ha venido en demostrar que esceden en buenos resultados aun á los mismos deseos de su inventor, y no de otra manera se esplica como por órden espresa del Gobierno han sido aplicadas al uso de la marina francesa.

Las máquinas de que nos ocupamos sobre reunir las ventajas de economía prontitud y perfeccion en el lavado, reunen ademas la ventaja de no correr riesgo alguno la persona que se ocupa de aquella operacion evitando el grave inconveniente del peligro que se corre en lavar prendas de ropa que hayan sido empleadas en la curacion de heridas, úlceras ú otras enfermedades contajiosas.

El autor ha tenido tambien presente al construir su aparato que por su sencillez y baratura pudiera ser facilmente jeneralizado.

Esta máquina se compone de una artesa rectangular formada por planchas de hierro galvanizado que contiene el aparato fregador: este consta de dos batidores compresores entre los cuales se coloca la ropa: el rectángulo de hierro debe contener agua de lejía jabonosa en cantidad suficiente para que se empape bien la ropa: esta agua debe calentarse á la temperatura de 80 grados por medio de un fogon interior y aun mejor por el calor emanado del lijiviador. La ropa no queda espuesta libremente á la accion de la compresion sino que para no desperdiciarla se la coloca en un enrejado de fuertes correas, dispuestas de modo que cada compresion permite mojarla, secarla y volverla al mismo tiempo:

El juego de este aparato para realizar la operacion es sumamente injenioso y fácil de comprender: supóngase los dos compresores separados manteniendo el movible por el aparador contra la pared anterior del rectángulo de hierro: colocado asi, al levantarse el peso, se sumerje en el agua el enrejado y por consiguiente la ropa que está dentro del



mismo; cuando se vuelven á acercar los campresores para golpear la ropa, vuelve á bajar el peso y hace subir de nuevo

el enrejado y la ropa que de este modo es comprimida por los compresores, de esta manera levantándose y bajando sucesivamente el peso, y acercándose los compresores se obtiene descansadamente el resultado: Para dar salida al agua durante la compresion, cada compresor está provisto de agujeros en toda su superficie: ademas el compresor movible esta revestido del lado del operador de un lienzo movible que al mismo tiempo que deja salir el agua, impide que quede salpicado el operado. Se coloca en el aparato descrito la ropa despues de sacarla del lijiviador ó pequeño aparato destinado á jabonar la ropa con agua de lejía jabonosa como hemos dicho antes.

Saliendo de este aparato la ropa hirviente se la coje con una muleta de madera que permite colocarla facilmente en el enrejado de correas, sin necesidad de quemarse las manos. Terminado el lavado, el operador acerca así el compresor movible y lo fija contra la pared anterior del rectángulo de hierro por medio de un gancho; despues levanta el enrejado de correas por su borde anterior, y lo engancha con una armella colocada fuera del rectángulo; de este modo se saca del agua la ropa y levantando con la mano las correas se hecha en los canastos. Hecho esto no queda que hacer mas que mojarla con agua fresca y ponerla á secar para poderla planchar.

Con este aparato, un obrero puede, dando setenta golpes de compresor en cuatro minutos, lavar en este corto tiempo 10 libras castellanas de ropa (pesada seca) ó treinta servilletas. En una hora por consiguiente en que se puede repetir teniendo en cuenta el tiempo necesario para descansar, diez veces esta operacion, se pueden lavar tres cientas servilletas ó 100 libras; y en un dia, trabajando diez horas, se pueden llegar á la fabulosa cantidad de 3000 servilletas ó 1000 libras:

Visto pues tan lisongeros resultados en un ramo tan importante de la economía doméstica; resultados que parecen fabulosos, pero que la esperiencia ha venido en declarar reales y verdaderos. D. José Prats nuestro apreciable compatricio no ha querido privarnos de aquel beneficio debido á la invencion de Mr. Benet, solicitando pues y obteniendo el privilegio esclusivo de la venta, uso y construccion de tales máquinas en toda la peninsula: máquinas ó aparatos si se quiere que no podemos menos, atendida su grande utilidad, de encomiar y con justicia recomendarla al público de nuestra capital, dando tambien como amantes del pogreso y de las artes un cumplido parabien á su inventor y á su digno introductor en España.

E. A.



Fracmento.

. . . .

Tivia la luna que platea el suelo;
La brisa errante que apacible vaga,
El limpio azul del tachonado cielo,
El dulce ensueño que la mente alhaga,
La vírgen que se cubre con su velo,
Y el alma enciende cual astuta maga,
Dejan tan solo al pecho dolorido,
Un recuerdo no mas, de lo que han sido.

Frio, insensible el hombre á sus pesares,
Le parece tambien la tierra fria;
Fúnebres son entonces sus cantares
Y vierte su mirar melancolía;
Vé siniestros fantasmas á millares
Que le acosan tenaces noche y dia,
Vé su pena aumentar, mira sus daños,
Y...... un mundo vé por fin de desengaños!

Corred, corred, imágenes malditas;
Pasad cual sombras de óptico cristal,
Y en el averno undid, sombras precitas
Vuestro poder y táctica infernal;
¡Huye, tropa asquerosa;.... en mi no incitas
El deseo de un bien, que oculta en mal:
¡Huye!... al través de tu ficcion te veo....
No me pintes amor, que no te creo!..

Alegre y delirante os miré un dia,
Y en mi pecho hasta culto os tributaba;
A vuestro encanto el corazon rendia
Y absorto de placer os contemplaba.
No conocí que vuestra faz mentia....
¡Infeliz! ¡ignoré que me engañaba!...
Mas la maldad en vuestro rostro leo,
No me brindeis placer, porque no os creo.

M. DE GUZMAN.

CRÓNICA GENERAL.

Despedida.— En la noche del martes una inmensa concurrencia asistió al Gran teatro del Liceo para despedirse de la simpática Nena. Repitióse el baile *Celos y caliá*, que tantos aplausos ha valido á su autor, el Sr. Moragas, y un sin número de flores y palomas se arrojaron en obsequio de la célebre bailarina.

Al terminarse la funcion, sus mas entusiastas admiradores le dieron una serenata.

Hoy, segun tenemos entendido, sale para Madrid, y esperamos volverla á ver en breve en el teatro del Circo Barcelonés.

Leemos en un periódico de la corte que un viajero francés deseando ver una funcion teatral se dirigió al encargado del despacho de localidades pidiéndole:

Une place partérre.

Un revendedor que estaba á golpe de oido al oir tal gerga esclamó asustado:

Que! Una plaza del parterre?...

El francés prosiguió:

Une place partérre.

¡Ah! ya lo entiendo, dijo el recaudador. La funcion de esta noche no es de tierra, es de agua.

A lo que el francés contestó sacando cinco francos:

¡Une place de *acua*!... Voluntiert.

Esto nos ha recordado el cuento de los dos cazadores á quienes se les inutilizó una escopeta y preguntaron á un francés que á la sazon encontraron si queria venderles la suya. La interpelacion fué dirigida por el que mas se preciaba de poseer el idioma, en los términos siguientes.

Mosiu vule vu venderme la escopetú. *Monsieur je ne vous comprend pas*, contestó el francés; y entonces volviéndose á su camarada le dijo: «me ha dicho que no queria su padre.»

A LA SEÑORITA N...

Filípica. A vosotros el sexo bigotudo — hoy consagro los ecos de mi lira, — lleno de ardor en vuestro auxilio acudo —para acabar con quien traidor conspira:—muera la usurpacion, muera el aleve—que nuestros fueros á violar se atreve.

No haya cuartel, que es fuerte el enemigo—y luchamos con armas desiguales:—de nuestro ardor el mundo sea testigo, —y conste de la historia en los anales—que quisimos librar á los incautos— de su astucia infernal: os pondré en autos.

No contento el ganado femenino — con tenernos sujetos á su yugo — con cadenas de amor, que es el destino — de la víctima en manos del verdugo,—pues aun siendo cadenas de azucenas—nunca podrán dejar de ser cadenas.

No contento con darnos calabazas—despues de haber tratado á la baqueta—al que muerto de amor es tan brangazas—que á sus necios caprichos se sujeta;—en el lago del mundo hecho corsario—se apropia nuestras prendas de vestuario.

El gabán y la talma y la corbata — tomaron cual terreno conquistado, —la chaqueta, las botas y la bata, —lo usan, lo usarán y lo han usado, — y lleno de botones y de flecos—se adornaron tambien con el chaleco.

¿No es esto usurpacion? ¿hay quien aguante—tamaña ceguedad, tal desvario?—¿vieron ellas que nunca un elegante—use de la mujer el atavio? —¿nos ponemos nosótros papalina,—volantes, manteleta ó mantelina? Y aun prescindiendo de esto inmenso abuso,—que es, ¡vive Dios! difícil en verdad,—pues nunca puede autorizar el uso — el que se ataque asi la propiedad, — hay otro abuso que el cabello eriza, — que por su magnitud escandaliza.

Los calzones: ¡las hembras con calzones !— ¿sabeis lo que esto es? nuestra derrota: —¿què les queda que hacer á los varones—al ver que la mujer los acogota? — el llorar cada cual hecho un babieca,—y arrojando el baston, cojer la rueca.

No será, voto á brios, mientras aliente — un corazon leal de hombre sesudo:—batiremos sus huestes frente á frente,—y la razon nos servirá de escudo,—hasta que el enemigo derrotado—vuelva á sus lares con calzon quitado.

Cuando esté nuestro ejército instruido — los casados irán, en la vanguardia,—que es el gremio que está mas ofendido; —los solteros irán á retaguardia,—y para completar esta caterva—ocuparán los viudos la reserva.

¿Ois, hermanos, la guerrera trompa? — Ya nos llama á la lid, corramos luego,—no quede ni un calzon que no se rompa—sus bordados y encajes trague el fuego,—y veamos trocar con vista inquieta—sus calzones en tacos de escopeta.

Mas si sordos estais á mis clamores, — si en vuestro pecho el temor se anida, — no os acerqueis á mí; — huid traidores: no veré á quien cobarde se suicida, — llevando en vuestra frente el sanbenito,—anatema de réprobo maldito.

Pero yo no transijo: diga al punto—lo que mejor le plazca al sexo bello;—basta de usurpacion y de atropello:—ó se quitan las hembras los calzones, — ó se ponen enaguas los varones.

BARON DE LIGHODA.

ANUNCIOS.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1.º Domingo 24 de Abril de 1859. NÚM. 6.º

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo número del recibo sea igual al de las tres cifras últimas de los números premiados con la primera y última suerte ordinaria de la Rifa de los Empedrados que se celebrará el 26 del corriente abril, podrán presentarse á esta Administracion á recoger sus regalos consistiendo el primero en UNA HERMOSA CARTERA y el segundo en UNA ESCRIBANÍA.

Habiendo caido gravemente enfermo el artista ocupado en las litografías que tenemos ofrecidas, nos ha sido forzoso en este número faltar á nuestros compromisos. Creemos se convencerán de ello nuestros suscritores y nos dispensarán esta falta que no hemos podido evitar.

La Semana Santa en Roma.

En Italia y particularmente en Roma es donde únicamente el culto católico tiene una verdadera sublimidad y grandeza: todos concurren á las solemnidades de la Iglesia, asi el eclesiástico como el lego y hasta los estranjeros que acuden como simples espectadores de tan augustas ceremonias, aun cuando sean tan escépticos como los ingleses, ó tan frios como los alemanes, siéntense á su pesar conmovidos y coadyuvan á la sagrada pompa con aquel aire de gravedad que se comunica á cuantos presencian esas festividades.

Toda ciudad principal de Italia tiene su fiesta predilecta: Nápoles celebra la de *S. Genaro*; Florencia solemniza con un lujo oriental la del Precursor de Jesucristo; Venecia resucita su magnificencia antigua para exaltar á S. Marcos. Con todo, á todas esas solemnidades eclipsa el grandioso espectáculo que Roma presenta al mundo en la Semana Santa.

Desde el miércoles siguiente al domingo de Ramos cubren la capilla Sixtina con un fúnebre velo. A las tres de la tarde empiezan las tinieblas, y se encienden las trece luces que mustiamente brillan en el cirio pascual, las que van apagando de una en una todas las veces que acaban de entonar con melancólicas voces una lamentacion del Profeta Jeremías. Luego resuena en las bóvedas de la capilla la majestuosa armonía de Palestrina, y los cantores del Pontífice sin mas acompañamiento que un coro de voces humanas, repiten el famoso *Stabat Mater* del creador de la música religiosa del siglo XIV en Italia.

Inmenso es el efecto que produce esa composicion que tres siglos no han podido aun envejecer, de modo que al escuchar atónitos la sublime armonía de Palestrina, naturalmente nos preguntamos si el arte moderno es capaz, de producir tan grandes efectos; y abismados en una mística contemplacion, nos parece que vemos animarse las grandes figuras del gran lienzo de Miguel Angel.

El jueves siguiente llena la plaza de S. Pedro una muchedumbre inmensa de hombres, mugeres y niños, estrangeros, aldeanos y peregrinos, que todos fervorosamente acuden á recibir la bendicion del padre de la Iglesia universal.

Las tropas se estienden alineadas en batalla; y en el mismo lugar se encuentra el cuerpo diplomático.

Preséntase el sacro Colegio en los balcones fronteros al monumento—otra inmortal obra del autor del *Juicio final*—y al fin aparece su Santidad.

Pronto entre la muchedumbre sucede un silencio augusto y solemne al murmullo anterior parecido al ruido sordo de las olas del mar.

Todos se arrodillan, niños, soldados, embajadores, peregrinos, incrédulos y fieles, apenas se oye la voz

del venerable vicario de Jesucristo pronunciar el célebre *urbi et orbi.*

A la manera que un buen padre bendice á sus hijos, así su Santidad tiende sus brazos sobre la santa Ciudad y aun sobre todo el mundo, y de sus labios salen palabras de paz y amor invocando los favores del cielo para todos los hombres hijos suyos.

Entonces retruena el cañon del castillo de *S. Angelo*, y se une al campaneo de la basílica y á las músicas militares, todo lo que parece entonar un grandioso concierto en honra del Señor del mundo.

Aquellos momentos son sublimes, pues aquel imponente espectáculo comunica á cuantos tienen la dicha de presenciarlo un inefable y estraordinaorio sentimiento.

El hombre mas insensible queda profundamente conmovido; y se debe confesar que cuando se oye la voz del sumo Pontífice y se vé su mano paternal y pacífica estenderse sobre toda aquella inmensa multitud, el corazon no puede resistir la fuerte emocion que esperimenta, y lágrimas de un místico placer se agolpan á los ojos del conmovido espectador.

Despues que el Papa á vuelto á entrar en la basílica, el concurso se precipita al interior del monumento llevado del afan de ver de cerca á su soberano y padre espiritual.

Al dirigirse su Santidad al coro suenan doce trompetas en la parte superior de la puerta de entrada, cuyo sonido aunque poco á propósito al objeto no deja de producir grande efecto particularmente por la situacion de los músicos.

Luego que el Papa ha hecho su oracion lleva el viático al sepulcro de la capilla Paulina, asi llamada de su fundador Pablo V (Borghese.)

En esa capilla hay una claridad que deslumbra; en ella la mano de Miguel Angel pintó no solamente los frescos que el tiempo y en particular el humo de 3000 velas están acabando de borrar, sino que formó la admirable disposicion de tantos centenares de luces como rodean al sepulcro de Jesucristo cual una celestial auréola.

Verifícase en seguida la santa cena, en la que el sumo Pontífice depone la tiara y traje pontifical y se viste con el de simple eclesiástico, lavando luego los piés á doce sacerdotes pobres elegidos entre los presentes de diferentes naciones de la cristiandad.

Estos doce clérigos comen el cordero pascual en representacion de los doce apóstoles: la generosidad del Papa los gratifica regalándoles la vajilla de plata que se sirvió para la cena, y dando á cada uno un bolsillo para que distribuyan aquel dinero entre otros cristianos todavia mas indigentes.

Llega el viernes santo: hállanse abiertas las puertas de los templos: no se vé encendida ninguna lámpara símbolo de la fé que vela y ora; están desiertos los tabernáculos; velada la cruz; desnudos de sus ricas colgaduras y preciosos adornos los altares; la desolacion mora en el templo del Señor.

Contemplad á todos esos fieles arrodillados á la sombra de las marmóreas columnas: contemplad sus fisonomias; en ellas se vé pintado el dolor y el arrepentimiento.

Aquel dia, resuena como en los dos precedentes en la capilla Sixtina la profunda armonia de un gran profesor, y el *Stabat Mater* de Allegri excita nuestras almas á la mística contemplacion.

El sábado santo un cardenal del órden de los presbíteros celebra una misa en S. Juan de Letran, y apenas entona el *Gloria in Excelsis*, retumba majestuoso el cañon del castillo de S. Angelo, y en las innumerables iglesias, conventos, capillas y demás, se echan al vuelo las campanas, y alegran con sus sones argentinos al pueblo de Roma.

Concluida la misa en la basílica, se bautiza á los hebreos, turcos, herejes, etc, etc. que se han preparado como catecúmenos para el grande acto de la nueva fé que juran abrazar para siempre.

El agua santa se bendice antes de empezar la misa, y enciende el fuego nuevo la propia mano del prelado. Los altares, poco antes desaliñados y tristes, recobran nuevo brillo y esplendor, y las capillas de la Vírgen parecen cunas de lirios y rosas, tanto se derraman estas flores con el mayor arte y gusto.

El dia de Pascua al despuntar la aurora truena de nuevo el cañon de S. Angelo despertando á los habitantes de Roma y de las cercanias, y las puertas de la ciudad se llenan de peregrinos de ambos sexos que vienen de muy lejos solo por ver la fiesta.

Al medio dia el Pontífice bendice á la ciudad y al mundo desde la ventana de la basílica y celebra una misa en presencia de la multitud.

A estas fiestas sucede una iluminacion general en la basílica y en la magnífica columnata de S. Pedro, obra de Bernin, lo que ofrece en medio de la noche un espectáculo el mas grandioso y sublime.

Despues de varios fuegos artificiales verificados en la cúpula en medio de un bullicioso campaneo, se apaga la iluminacion, y la multitud se retira rezando las letanias.

Tal es pues como la capital del orbe cristiano celebra la augusta conmemoracion de la pasion del Redentor del mundo, y aunque ligeramente bosquejado puédese formar una idea de lo solemne y magestuoso de tales ceremonias.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*



LAS ESCALDAS.

Me encontraba en las Escaldas; establecimiento de baños termales, situado hácia el norte de la Cerdaña.

Era en agosto: el sol habia declinado y el crepúsculo

ofuscado por las sombras despedia en lontananza débil claridad.

Las Escaldas no parecian un asilo de curacion: con sus ventanas iluminadas con las bujías de las estancias, y el no interrumpido bullicio de concurrentes parecia un monumento festivo levantado á los goces de la vida.

Los bañistas vestidos con sencillos trages de cámpo, se dividian en grupos; los jóvenes reunidos en el salon principal; ora bailaban la simpática polka ó el seductor wals, ora escuchaban solícitos las melodias del piano; los que se encontraban en el meridiano de la vida, en esa edad en que el hombre empieza á vivir de recuerdos se paseaban por los jardines: recuerdo que las viejas–verdes y los viejos–pollos, sentados en una galeria, comentaban la crónica escandolosa de las Escaldas.

Entre una noche pasada en el bullicio, el baile y la orgía ó en la soledad de los campos, no es en mi difícil la eleccion. El campo con sus auras, con su verdura, sus fuentes y cascadas, manantial purísimo de poesia, endulza un tanto las amarguras de mi vida; las cadencias de los céfiros y el aroma de las flores, adormecen el alma inquietada, borrando aun que por cortos instantes–esta palabra fatal *escepticismo;* esta palabra que es el epitafio de los corazones desgarrados; esta palabra que es la primera de las desventuras de los pueblos modernos.

Lentamente me alejé de las Escaldas; hermoso panorama se ofreció á mis ojos.

La luna empezaba á levantarse en Oriente entre nubecillas, sus pálidos destellos rielaban en el Segre, y resplandecian en las nevadas cumbres de las montañas de los Pirineos; las ramas de los árboles se movian ligeramente. El bullicio de los bañistas se perdia en aquellas soledades: solo cual celestes ecos se oian las armonias del piano un tanto mezcladas con los cantos de nocturnas aves, que entonaban himnos melancólicos á la magestad de la noche.

Me interné en un bosque de álamos; la luna se dibujaba entre los ramages, como una beldad medio envuelta en hechicero velo; el silencio era agradable, la soledad augusta...

Si me hubiese hallado en la poética edad media, hubiera pedido una lira y de las dolientes cuerdas habrian brotado cantos de amor: si en los serenos dias de la inocencia habria recorrido aquel bosque buscando una flor inclinada hácia un arroyo, ó bien hubiera sorprendido el sueño de una mariposa recostada en el caliz de un lirio...

Si hubiera tenido la santa fé de nuestros antepasados, con el corazon engrandecido habria inclinado la rodilla en tierra, fijando la mirada en el cielo. Mas ¡ ay! muertas las creencias, que le resta al corazon? Solo recuerdos.

Y un recuerdo, tesoro de delicias; una historia amorosa vino á ocupar mi pensamiento. Los hombres desgraciados, los que solo hemos gozado breves instantes de felicidad, conservamos en la memoria esos recuerdos plácidos; los amamos con delirio, y ellos entre encantados celages nos ofrecen en lontananza un cielo sereno y una isla de paz en el alborotado océano de las pasiones.

Maria!... niña encantadora, que apenas contando catorce años humedeciste mi frente con un beso de amor... Maria!... hechicera beldad que tantas veces, ciego de amor, apreté contra mi corazon; Maria! mariposa mágica que volaste encantadora sobre el pensil de mi edad primera... á quien sino á tí, podria dedicar mis pensamientos?

Recordé nuestros primeros amores; te ví radiante de pureza y hermosura, para levantar en breve la losa de tu sepulcro y encontrarme frente á frente de un cadáver. Algun dia cantaré en dulces versos tu belleza y tus infortunios; menos desgraciado que hoy tal vez prenda en mi corazon la llama de la inspiracion y las cadencias divinas del sentimiento idealicen mi existencia.

¿Mas qué ligero rumor turba el silencio del bosque? ¿Qué sombra se dibuja entre los árboles?... Es una mujer? Sí! viste de blanco, es jóven, muy jóven; una corona de camelias ciñe su frente pálida; el cabello suelto brilla sobre sus nevados hombros... es hermosa con su talle de hada; es celestial con su sonrisa de ángel... Cruza un sendero cerca de mí, sus ojos rasgados miran inquietos... « Detente bella muger. » Es ella, mi Maria!... ¿Qué temblor agita mis nervios contraidos? ¿Porqué se me oprime el corazon?...

Un hombre jóven, gallardo y elegante inclina la rodilla ante María: la contempla lleno de amor y de deseos: sus ojos brillan estraviados, sus lábios encendidos se agitan trémulos...

—María, le dice, bajaste del cielo para hacer mi felicidad.

—Oh! el amor me ha traido á estos lugares; mírame ciega de amor, soy tuya y para siempre!...

Celos! ponzoña del alma apasionada; cadenas implacables que martirizan el espíritu: los celos turbaron mí corazon.

María se levantó del sepulcro para desgarrar mi corazon! cruel martirio! ¡aparicion dolorosa!

La luna se oscurece velada con ligeras nubecillas; los céfiros enmudecen y las aves interrumpen sus cantos: solo llegan hasta mí las lejanas armonias del piano, que toca el aria de la Luccia.

María se estremece en los brazos de su amante, lo besa feliz y cariñosa diciendo: ¡Cuan precioso es el amor correspondido! Porqué el corazon humano ha de ser tan mudable, tan egoista, tan cubierto de cieno? ¿Si el amor es la vida, porqué no amarse siempre?

El jóven murmura dulces palabras al oido. Qué la dice? oigamos:

— Te adoro, hermosa mia! Dime: no contemplas en mi semblante la felicidad? ¿No ves como sonrío de placer? Pero ¿lloras?

— Oh! es de ternura... siento una emocion estraña, mi razon se desvanece... dáme un beso, Enrique, quiero sentir en mi frente el contacto abrasador de tu boca enamorada....

Esto dice: palabras fatales que resuenan en mi corazon como ecos de muerte.

Una sombra, un hombre siniestro se acerca á los dos amantes; es alto, descarnado, de feroz mirada..... en sus huesosas manos brillan los cañones de dos pistolas, una sonrisa salvage se dibuja en sus espumosos lábios.

Ese hombre lanza miradas terribles á los dos amantes..

— ¡ Venganza! gritó al verlos: y el grito de venganza resuena y se pierde entre las arboledas.

El hombre se aprocsima, adelanta las pistolas trému-

lo.... dos detonaciones interrumpen el sueño de los habitantes de las cercanas comarcas.

El asesino desaparece veloz; corro hácia las dos víctimas... el jóven aparece ante mis ojos cadáver, sus pupilas heladas se fijan en María, en María que teñida en sangre se levanta, corre á través de la arboleda pidiendo socorro con voz desfallecida.

Yo la sigo, los pasos de María son veloces.... yo corro cual si tuviera alas; la desdichada jóven deja tras si surcos de sangre.

—María! detente; quiero salvarte, y María al fin se para; tiende hácia mi sus convulsos brazos; me mira suplicante... me conoce; exala un ay! débil, desgarrador... y cae muerta á mis piés.

Un aire frio agita mis cabellos; siento una horrible pesadez en las sienes, el corazon se me oprime. ... ¿Deliro? ¿Sueño? Sí; un sueño angustioso ha sido cuanto he narrado, y que diferencia media entre el sueño y la realidad?

Del sueño volvemos á la pequeñez de la vida; de la realidad á la pequeñez de la nada. ¡Esas son las grandezas del hombre!

FERNANDO DE ANTON.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO V.

Ya que templó Dios las tempestades, que los Emperadores movieron contra la nave de su Iglesia; permitió que se escitasen otras no menos fuertes, por los mismos que navegaban dentro de ella. Estos fueron los hereges de este siglo, que en todas partes tiraron á combatir tanto la Fé, que se conoce bien su indefectible firmeza, cuando tan abiertas las puertas del infierno, no pudieron prevalecer contra ella. Italia en manos de un rey bárbaro, y Ariano: el Oriente gobernado por Emperadores Eutiquianos: Francia entre gentiles: España en poder de Principes Arianos: los Vándalos, que eran tambien Arianos, destierran en Africa á los Eclesiásticos católicos, tapian las iglesias, entran á sangre y fuego en los Monasterios Agustinos de ambos sexos: hierbe la persecucion: arden los cuerpos: hablan aun cortadas las lenguas: triunfan allí los espíritus católicos, como tambien los cristianos en la Persia.

Invasion de Roma por los Godos.

Alarico, Rey de los Godos, habiendo talado las Tracias, y el Ilirico, pasa contra Italia con formidable ejército: pide al Emperador *Honorio* campo para habitar, ó para pelear: no admite Honorio el verse con un enemigo de mas fuerzas, ni la vecindad de un bárbaro tan armado, señálale la parte de la Galia Transalpina, que poseian los vándalos, para que unos á otros se disminuyan las fuerzas, y no estuviese tan cerca el Enemigo. Asáltale *Stilicon* á un paso de los Alpes; destrózale, mas no acaba con él, pretendiendo grangearle contra Honorio: descúbrese la traicion de *Stilicon*: quitale la vida Honorio: vuelve irritado Alarico sobre Roma; véase esta sitiada del cuchillo, de la hambre, y de la peste: finge el Bárbaro que se retira, despues de alcanzar gran suma de dinero: introduce (segun algunos) en Roma 300 valerosos jóvenes con capa de amigable dádiva, y corazon de traicion: instrúyelos, que grangeen la voluntad de sus señores con toda sumision; y que en señalado dia acudan á una Puerta á la siesta, y matando á las centinelas, se la abran: lo que ejecutado puntualmente, entra el bárbaro (en 24 de Agosto del 410. haciendo esclava á la señora de las gentes; pero con la religiosa humanidad, de que á todos cuantos se refugiasen á los templos, les valiese el sagrado: protestando, que no hacia su guerra contra los Santos Apóstoles, sino contra lo humano. Cumpliólo exactamente, y pasando poco despues contra Sicilia, murió repentinamente en la Calabria.

Los Romanos, que en Roma vencida vieron tan triunfante la Iglesia, empezaron á murmurar contra la Religion, como que tan funesta destruccion fuese efecto del desterrado culto de sus mentidos Dioses. Contra esto escribió Ntro. Gran P. S. Agustin los 22 Libros de la *ciudad de Dios*, ocasionando en esto su pluma mas bienes á su Iglesia Romana, que á Roma daños la espada de los Bárbaros.

Entrada de los bárbaros en España y Reyno de los suevos en Galicia.

A la entrada del siglo presente se vió España hecha un funesto Teatro de desgracias. Entraron en ella, en el año de 409 varias naciones bárbaras, que compitiendo con los naturales, y entre si, sobre quien habia de dominar la tierra; introdujeron los intolerables enemigos de esterilidad, hambre, y pestilencia. Viéndose ya apoderados de la presa, la repartieron por suertes en el 414. Tocóles á los Silingos la *Betica*. A los Alanos la *Lusitania*, y la *Cartaginense*. A los Vándalos y Suevos la Galicia. Pero como el principado no sufre compañia, movieron guerra los Vándalos á los Suevos. Tenianlos ya sitiados en unos montes, cuando instándolos el capitan de los Romanos, pasaron á la Bética, y de allí se fueron á la Africa. De este modo quedó el Suevo unico Señor del Reyno de Galicia.

Orígen del Reyno de Francia.

Por los años de 406 los *Burgundiones* Vándalos entran en la parte de la Galia, que por ellos es llamada *Borgoña*, y nombran su Rey á *Gundicario*, continuando su Reyno en cinco reyes, por espacio de 128 años hasta que en *Clotario* se unió al resto de la Corona de Francia.

Los *Galos* llaman contra las vejaciones de los Vandalos á los *Francos*: estos eran parte de los Godos de la Scitia Europea, que despues que derrotaron al Emperador *Decio*, se explayaron por diversas partes, y llegaron á hacer asiento en la parte de Alemania, que hoy llamamos por ellos círculo de *Franconia*: y apoderándose con su buen gobierno, mas que con la fuerza, de varias Provincias de la Galia lograron sujetarla, y que por ellos sea llamada *Francia*. Estos, á imitacion de los *Burgundiones*, eligieron su rey á *Paramundo*, de quien toman el principio de su reyno los Franceses; en el año de 420. Este se dice, que hizo la *Ley Salica*, por quien se excluyen las mujeres de heredar los dominios, y este nombre de *Salica* la vino de los *Salios*, ó Salienos, que era el pueblo mas noble de los francos, que habitaban junto al rio *Sala*.

Vándalos en Africa.

Por los años de 427 el Conde de Bonifacio, hallándose Prefecto de la Africa, fué injustamente acusado por sus Emulos (ante el Emperador Valentiniano III) de traidor, y declarado por público enemigo. El, pasando del deseo de defensa al de venganza, llamó al rey *Genserico*, ofreciéndole la provincia de la Mauritania; pasando ochenta mil Vándalos el Estrecho se ensancharon por la África, desalojando de ella á

los Romanos, y al mismo Bonifacio. Reynaron en ella 108. años, hasta que *Belisario*, Prefecto de Justiniano, los venció en el siglo siguiente.

Origen del Reino de Escocia.

Aunque los escritores naturales pretenden, que este reino empezó 352 años antes de Cristo, desde que *Brito*, descendiente de Eneas, despues (segun se dice) de la destruccion de Troya, pasó á las islas llamadas por el *Británicas*; como las noticias de aquellos tiempos son obscuras, se mezclan con diferentes sombras. Lo que se sabe, es que *Fercusio* es tenido primer Rey de esta Provincia: y entre los sucesores se atribuye á *Donaldo I.* que reinó por los años de 203 el que recibió la Fe de Jesucristo; pero perdida despues, se restauró en tiempo del Papa *Celestino*, por los años de 429.

Dieron bastante que hacer á los Romanos: tanto, que el Emperador *Adriano* mandó levantar los muros, que dividen la Escocia de Inglaterra. El Tirano *Máximo* se apoderó de todo, por los años de 383 y asi se regula el nuevo establecimiento de este Reino desde el año 411 en que *Fergusio II* descendiente del primero, que vivia en Irlanda, fué llamado de los Escoceses, para resistir á las invasiones de los Irlandeses, y restauró este Reino. Su hijo, y sucesor Eugenio II unido con los *Pictos*, ó Irlandeses, obligó con correrias á los de Bretaña, á que no teniendo socorro de los Romanos, se valiesen de los *Anglo-Sajones*, que se hicieron señores de la Isla. La linea de estos Reyes de Escocia se continuó en 57 sucesores, hasta el año 1370 en que empezó á reinar la ilustrisima sangre de los *Stuardos*: y en Jacobo VI. se unieron las tres Coronas de Escocia, Inglaterra, é Irlanda, por los años 1603 que hasta hoy concurren sin division en los reyes de Inglaterra.

Del Reino de Irlanda.

Los Irlandeses toman el principio de sus Reyes desde 1500 años antes de Cristo: dividiendo la Isla en cinco Reyes, y dando á uno la Monarquia suprema con el titulo de *Rey de Reyes*. Pero lo que carece de fábulas, es desde el año de 430 en que reinando *Legario*, se introdujo la fé por *San Patricio*. Convirtiose su esposa, y lo mas de su familia; pero manteniendose el rey en su infidelidad, fué muerto por un rayo: y lo mismo le sucedió á su hijo *Lugdato* que le siguió en el Reino, y en la idolatría. Duraron los Reyes propios en Irlanda hasta el 1162 en que pasó al dominio de los Reyes de Inglaterra, pero no tomaron el titulo de Reyes de Irlanda hasta Henrique VIII en el año 1541.

Reino de Inglaterra.

Despues que la Isla Britanica se vió desamparada de los Romanos, y sin fuerzas para resistir las invasiones de Escoceses, y de los Irlandeses, llamaron en su defensa á los Alemanes *Anglo Sajones*, de los Pueblos *Anglen* y *Anglesen:* estos, llevados de la bondad de la tierra, y su benigno cielo, hicieron alli asiento; y sujetando poco á poco la Isla, desde el año 450 no solo se hicieron dueños de ella, sino que la inficionaron con la supersticion del Gentilismo, en que ellos vivian, y quitándola el propio nombre antiguo, la dieron el suyo de *Ingleses* é *Inglaterra*. Dividiéronla entre sí en siete Principados: y algunos de ellos se fueron bautizando en los siglos siguientes: hasta que en el fin del octavo, *Egberto*, que reinaba en la parte del Occidente, sugetó á los demás, y se hizo soberano de la Isla: haciéndose tributario a la Iglesia Romana. Esta linea fué prosiguiendo hasta el Siglo XI en que *Canuto VI.* Rey de Dinamarca, se apoderó de la Inglaterra, año de 1017. En el 1066 pasó á los Duques de Normandia. En el siglo siguiente, á los Condes de Blois; y despues de 19 años pasó á la casa de Anjou, en que se mantuvo 330 años: hasta que dió en el Conde de *Richemon*, padre de Enrique VIII en el año 1485. Al 1603, entró la casa de *Stuard*, que reinó hasta las turbaciones, y violencias del Principe de *Orange*.

Origen de la República de Venecia.

Oyendo los *Humos* los triunfos de *Alarico*, y deseando ser participantes en la presa, salieron de Pannonia en número de quinientos mil combatientes, á ser terror del mundo y conducir al Imperio del Occidente á su ocaso. Traian por su rey Atila, que afectando la Monarquia universal, pintó en sus escudos la fiereza, que ardia en su corazon Scitha, grabando en ellos el renombre de ser *Azote de Dios*. A sangre y fuego fué abriéndose camino desde la Tracia hasta Alemania, y Francia: pero en la batalla de los campos Cathalaunicos, destrozado su egército considerablemente, (pues pasaron de ciento y ochenta mil los que quedaron muertos de una y otra parte) determinó volverse á su Pannonia, por el mismo camino que dejó tan señalado con sangre, y con ceniza.

Reparadas las fuerzas en el año 452 se arrojó como un irresistible rayo sobre Italia, con animo de poner fuego á Roma. Y viendo los que habitaban hácia Verona, y Padua, arder las paredes comarcanas; dejando el continente, se retiraron á las Islas vecinas, que por falta de Naves eran inaccesibles á los bárbaros. De este modo no solo se salvaron á sí, y á sus haciendas, sino que fué principio para la fundacion de la hermosa ciudad, y Serenisima Republica de *Venecia*, llamada así por los Hinetos, pueblos de Paphlagonia, que despues de la destruccion de Troya (segun se dice) vinieron á habitar entre el seno Adriático, y los Alpes, y se llamaron *Venetos*, mudado el H. en V. año de 454.

Vuelto Atila á Pannonia, por persuacion y respeto del Papa S. Leon, siempre *Magno*, ahora *Máximo*, desfruto los despojos de sus triunfos, cansado ya de guerras y destrozos. Al año 454, murió desangrado por los suyos, el que tuvo tanta sed de sangre humana. Compitiendo sus hijos entre si, lograron acabarse unos á otros: y rompiendo los pueblos sus coyundas, sacudieron en poco tiempo el yugo de estos bárbaros, no quedando mas que el nombre de *Hunnos*, y *Avaros*, en el de *Hunnavaria*, luego *Hungaria*, y hoy en romance *Hungria*.

Clave historial de Florez.

Epístola á mi amigo el Sr. D. Juan de Oriol.

Recuerdo, amigo mio que en cierto dia en un periódico de esta capital dirigí al jóven escritor Martos Rubió una epistola iniciando una polémica acerca de la eleccion que debe hacer el hombre para casarse.

Como quiera que te sientes aguijoneado por el deseo de tener esposa, no puedo menos de manifestarte mis ideas respecto de las mugeres, reproduciendo algunas de las emitidas en la citada epistóla mas las que la esperiencia me ha enseñado posteriormente.

No empezaré definiendo á la muger; las mujeres son seres indefinibles, para definirlas seria necesario hacer una definicion para cada una y aun así no habria ecsactitud, pues como cada hora varian de sentimientos y de idea resultaria que todas serian falsas.

Tampoco definiré el matrimonio, este santo sacramento es harto conocido y sobre todo si alguna duda tienes pregunta á los señores maridos, ellos te haran tales definiciones que

sin duda te daran campo no solo para saber sino tambien para enseñar.

Entro en materia,

«El casamiento es un mal» dijo el Doctor Pifia, y al dia siguiente se casó. Así hacemos todos los mortales, decimos que las mugeres son unas veletas, unas locas y llega un dia en que vemos unos ojos interesantes, vemos una voz que nos conmueve, sentimos una emocion singular, despues un mareo, mas tarde un vértigo y ay! nos casamos.

Puesto que ese vértigo te ha de dar, voy á esponerte lisa y llanamente las dudas que naturalmente te asaltaran

Que es preferible? una muger rica ó pobre? gruesa y alta ó pequeña y delgada? sabia ó tonta? desabrida ó amable?

Entre una muger rica ó pobré no te será dificil elegir, sin duda te sentiras arrastrado por el espíritu de la época y dirás «Venga la rica» Aberracion lastimosa!

Despues del cólera asiático lo mas temible que hay para el hombre es una esposa rica, si; lo mas temible, la palabra ya está escrita. Las mugeres ricas, salvo escepciones honrosas, son despóticas y caprichosas. Rodeadas de un enjambre de aduladores, mimadas por los padres y acariciadas por el lujo y los placeres creen que todo lo merecen y reciben con sonrisa glacial los mayores sacrificios. Generalmente desprécian á los hombres que no ocupan una posicion social elevada y acaso contra su costumbre se sienten inclinadas hácia un pobre y rompiendo con sus principios se casan ¡ay! del infeliz. Cuán caro paga su echipida ambicion!

A las quince dias de casados el marido la dice:

—Vamos al teatro?

—Estoy harta de teatros, contesta haciendo un gesto desdeñoso.

—Quieres dar un paseo por la Rambla, se atreve á indicar el marido.

—Hace humedad.

—Pues que quieres hacer?

—No lo sé, me fastidio en todas partes.

—Entonces voy á salir, iré al casino. El feliz esposo coje el sombrero.

—Esto es, márchate; me dejas sola.

—Me quedaré, dice él dejando el sombrero con ira.

—Mira, el perrito rompe la alfombra. Diselo á Juan.

—Juan, el perrito...

—Mira, por esa manpara entra un frio atroz.

—Muger, si hace calor.

—No, siempre tienes calor; eres un hombre estravagante.

—Acercame ese pañuelo.

—Muger, toma ese pañuelo, nunca callas.

—Esto es, impideme el hablar. Yo no sé porque no vas á paseo, ó al café. Todo el dia estas metido en casa.

—Pero dices que no te quieres quedar sola? Te has propuesto poner á prueba mi paciencia.

—Y tu te empeñas en ponerme de mal humor. Despues que una se sacrifica...

—Qué sacrificios haces...

—Lo he hecho en casarme! Quien eres tu para merecer mi mano?

—El marido al oir estas espresiones se pone cárdeno, un puñal hiere su corazon, da un brinco y grita:

—Estoy ya harto de oirte decir lo mismo.

—Y yo harto de verte! No estas contento? pues vete, no te necesito:

Yo soy la rica.

El marido fuera de si, alza la mano contra la esposa, esta se levanta y recordando á la Ristori en Medea se avalanza arrojando rayos....

Aqui fué Troya. Las sillas van por el aire, el escándalo se hace público y á último resultado entra el consabido divorcio.

¿Y es posible que hayan hombres que se casen por el vil interés? Hay hombres tan despreciables que sacrifiquen el honor, el gusto, el corazon, la libertad y hasta el ser hombres por vivir con alguna aparente opulencia?

Y si la muger rica muere sin hijos? Aqui es de ver. El suegro que desea de barato sea algun tabernero enriquecido en la Isla de Cuba, se acerca al yerno y le dice:

—Y el dote?

—Como el dote? contesla el ex-marido poniéndose de color de arco irís

—Pues, claro. Mi hija no ha dejado descendencia y por consiguiente el dote vuelve á la casa.

—Pero señor si mi esposa me ha arruinado, si gastaba desenfrenadamente!

Entonces el suegro grita como un energúmeno, sus parientes le hacen coro, y las solteras viboras dicen: Quien fulanito? se casó por interés, se comió el dote, mató á la mujer á pesadumbres. Buena pieza está!

No hay exageracion en lo que he descrito. Hay es verdad honrosas escepciones; pero estas como todo lo bello, todo lo noble, todo lo que se acerca á Dios escasea. Muger cualquiera que seas que unes á buen dote talento virtud, yo te saludo cortesmente, yo te amo...¡ contigo, si gustas, me casaeé! Pero huid de mi oh vosotras ías que esteis metalizadas, sierpes disfrazadas, seres ampulosos, ahuecados como los miriñaques que usais... huid de mi y sobre todo de la presencia de mi amigo, el cual apesar de mis razones será capaz de esclamar con este dicho catalan:

Boja per boja vingan dines.

El poeta Lechuga, gran conocedor del bello secso dijo:

La muger pregunta
es ay! un regalo
mas vale poco y bueno
que no mucho y malo.

El poeta Lechuga escribió esta cuarteta inmortal, tuvo razon, son preferibles en clase de mugeres á las altas y gruesas.

Oigamos al Doctor Pifia cuya autoridad es incontestable.

Prócsimo á morir estrangulado por mi gigantesca muger, la cual tenia doce piés y algunas pulgadas no puedo menos de decir que las mugeres altas y gruesas son *comilonas*, *flojas y rompedoras de zapatos.*

Otro dia continuaré, interin dispon de tu amigo.

FERNANDO DE ANTON.

CRÓNICA GENERAL.

Teatros.— Despues del silencio y de la quietud que obliga á guardar la solemnidad de la semana que hemos transcurrido, despues de habernos entregado á la meditacion en estos dias que nos recuerdan los martirios que por nosotros sufrió el Redentor del mundo, justo es que el corazon se ensanche y que celebre con toda efusion la Resureccion del Hombre-Dios.

Asi es que todos los teatros vuelven de nuevo á abrirnos de par en par sus puertas y á ofrecernos funciones que rivalizan en la novedad y atractivo.

El Teatro Principal nos ofrece su *Májico de Astracan*, cuyo buen hombre hace tiempo ha sentado sus reales en dicho coliseo. En cambio se anuncia una comedia nueva *La culebra en el pecho*, y el ensayarse la mágnifica produccion de Meyerbeer, *Los Hugonotes*.

En el Liceo, *el Diablo de plata* sigue sin novedad en su importante salud, pero vemos anunciada la famosa opera de Rossini, *Coradino cuor di ferro*, cuyo juicio emitiremos en un dia.

Por último el Circo continúa *Urgando* con el *castillo de Fraga*, anunciándonos tambien variadas funciones.

Si siempre las empresas tuviesen este loable afan de complacer á sus favorecedores, verian coronados de contínuo sus esfuerzos con la asistencia y la aprobacion del público en general.

¡Que ha hecho V. hombre! — En la mañana del miércoles tuvo la humorada de desplómarse el gran repartidor de aguas que existia en el ángulo últimamente subastado de la Plaza Real, inundando los sótanos y cimientos abiertos en dicho sitio. Francamente, si al mismo gigante Goliath le hubiesen cortado las piernas, hubiera caido lo mismito que el pobre repartidor.

Felicitamos al director de la obra por haber procurado que se ganen un pedazo de pan los que probablemente se ocuparán en su restauracion, cuyo coste sino estamos mal informados no bajará de dos mil duros.

Me compraré un paraguas. — El primero del próximo Mayo tendremos el gusto de saludar á un nuevo cólega, *La Nube*, *periódicocrítico–burlesco–satírico–lloron*, que á juzgar por el prospecto será de lo mas *salao* que se ha visto en Barcelona.

Como la Nube *hablará*—felices tiempos de Esopo, yo os saludo!—*de todo, y se mezclará en todo,* será probable que nos alcance el chaparron.

Nos proveeremos de paraguas por lo que pudiese ser.

Le deseamos goce de perfecta salud como para nosotros deseamos.

Leemos en *La Verdad*, periódico de Granada.

MI SUEGRO Y MI MUGER.

Con este título se representó en nuestro teatro en la noche del martes, la comedia en tres actos y en verso, original del señor Pastorfido.

La concurrencia quedó sumamente satisfecha, tanto por el mérito de la obra, como de la egecucion y propiedad con que nuestra digna y nueva empresa la presentó.

Concluida la funcion fué llamado á la escena el señor Pastorfido á recibir las gratas manifestaciones y plácemes del público.

De *La Perseverancia*, periódico que se publica en Pontevedra, tomamos lo siguiente:

El dia 4 del corriente ha fallecido en Santiago nuestro apreciable y jóven paisano D. Ricardo Rodriguez Raimondez víctima de una pasion de ánimo.— Este jóven poeta que apenas comenzaba á contemplar toda la belleza con que se adorna la naturaleza cuando se la mira en la primavera de la vida, cuando se la mira con ojos de jóven, arrebatado á su patria antes que con sus ardientes inspiraciones pudiese contribuir á elevarla á la altura de que es digna, merece que consagremos siquiera á su memoria un pequeño lugar en nuestro periódico, porque el fin era ga lego y su entusiasmo por las letras sin duda le llevó prematuramente al sepulcro. ¡Quién sabe si ese calor que abrasaba su frente y ajitaba su corazon, seria el producto de la lucha de encontradas ideas que se agolpaban á su ardiente fantasia!!... Amaba mucho á su patria y tenia el sentimiento de que nada habia podido hacer por ella; y así dejó de existir.— En otro lugar de nuestro periódico verán nuestros lectores una sentida composicion poética sobre la tumba del malogrado y jóven poeta.

Ante la tumba del distinguido Poeta Gallego.

Ricardo Rodriguez Raimondez.

Bachiller en la facultad de filosofía y alumno del tercer año de Medicina.

Si vengo á pertubar con mis gemidos
De este recinto la envidiable calma
Sabedme perdonar, solo la suerte
Cadáveres queridos,
Y el punzante dolor que oprime el alma
Me guian al recinto de la muerte.
Dejad, pues, mitigar mi negro duelo
Y, pura, una plegaria
Elevaré por tí, Ricardo, al Cielo
Postrado ante tu losa funeraria.
¡Que pronto te perdí prenda querida!
¡Ya no tendré un amigo
Que endulce los pesares de mi vida
Siéndo de mi dolor mudo testigo!
¡No volveré á decirte: no desmayes
Víctima del dolor que te devóra
Porque aquí estoy para calmar tus ayes!
¡Verdad desgarradora
Que aleve hiere el pensamiento mio
Y deja al corazon hondo vacío!

Si las formas humanas no perdiste
Por qué la faz de mi mirada escondes?
Si cual tu amigo fuí, mi amigo fuiste,
Dí ¿por qué no respondes
A este de mi sufrir gemido triste?
¿Es este el ataud que te sujeta?
Yo romperle sabré: vive, poéta.

Ven de nuevo á vivir, que si la muerte
Te condujo á la huesa,
Yo con mi brazo fuerte
Le arrancaré su codiciada presa:
Lo duro de su ceño
Ni su figura horrible no me espanta,
Despierta de ese sueño
Y que vuelva otra vez á herir tu planta

El suelo que deplora tu existencia
Y que llanto derrama
Al contemplar tu dilatada ausencia,
El suelo que te ama:
Levántate, marchemos;
Y al mundo que dejaste tornaremos.

Pero.... no puede ser; fallo divino
Puso fin á tu vida,
Cumpliste con la ley de tu destino,
Ya la parca homicida
Se interpuso feroz en tu camino.
Un porvenir buscabas
Marchando por la senda de la gloria,
Pero nunca pensabas
Que la enlutada gasa murtuoria
A tu cuerpo cubriera
En la mitad aun no de tu carrera,

¡Ricardo amigo !!!adios!!! Si remontando
Cual águila tu vuelo,
Los espacios tu espíritu cruzando
Pudo llegar á la mansion del Cielo,
Oyeme por piedad; seres queridos
Que mi contento fueron,
Y a quienes miro por mi mal perdidos
A esa misma mansion tambien huyeron.
Perdí un bondoso padre
En esa tierna edad en que no el niño
Siente otro goce mas, que el que la madre
Le cede con un beso de cariño.
Luego perdí un hermano
Que tampoco aparté de la memoria,
Tambien marchaba ufano
Al templo inmaculado de la gloria
Y al mirarla brillar en el ocaso,
De nítidos colores adornada,
La muerte ruda interceptó su paso;
Hoy que los ves de Dios en la morada
Diles calmen mi duelo,
Y una mano me den para ir al Cielo.

¡¡Ricardo amigo! ¡adios!... Deja lloremos
Sobre tu losa fria y solitaria,
Y hasta el señor alcemos
Por tu memoria triste una plegaria:
Yo entre las sombras de la noche oscura
Mi llanto derramando
Al pié de tu modesta sepultura
Fiel me he de hallar orando.
. . . .
. . . .
¡¡A dios jóven poeta!! ¡¡adios amigo!!
¡¡Si has muerto para el mundo estás conmigo!!

JOSÉ SEIJAS GALARRÁGA.

Santiago 5 de Abril de 1859.

CUENTO.

Un muchacho calavera
Muy opuesto al matrimonio,
Decia, lleve el demonio
La gente casamentera; »

Por que es muy grande animal
Quien se sugeta á este yugo,
Antes me coja el verdugo,
Primero me echo al canal!»

Pero antes de un mes, ya ceja
En pensamiento tan fuerte,
Y sin causarse la muerte,
Se casó con.... una vieja!

De peripecia tan rara
Os voy á dar las razones;
Tenia tantos millones,
Como arrugas en la cara.

Con su oposicion y fé,
Al fin llegó á sucumbir;
Que nadie puede decir,
De esta agua, no beberé.

M. DE GUZMAN.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 2 de Mayo de 1859. NÚM. 7.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hérmanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIAS.

En el sorteo de la Rifa de los Empedrados celebrado el 26 del finido abril, salieron premiados los números 24169 y 45608 con la primera y última suertes ordinarias: por lo tanto, las tres últimas cifras de ambos, esto es, 169 y 608, constituyen los números que han sido favorecidos con los regalos que tenemos anunciado.

El primero, consistiendo en una RICA CARTERA, ya ha pasado ha recogerlo el agraciado D. José Cantó, y en cuanto al segundo, ó sea la ESCRIBANÍA, habiendo tocado á un número que teníamos en blanco, lo ofrecemos nuevamente á las tres últimas cifras del número premiado con la primera suerte de la misma y próxima Rifa.

En este número publicamos las litografías que no pudimos hacerlo en el anterior, por la indisposicion de nuestro apreciable amigo, y conocido artista el Sr. D. Ramon Puiggarí.

EL DOS DE MAYO.

¿Que español no recuerda con orgullo y al mismo tiempo con sentimiento doloroso, este famoso dia, aniversario de la independencia nacional?

¿Quien no siente latir con violencia su corazon y hervir su sangre en las venas recordando la que hizo derramar en este dia por las calles de Madrid, aquel hijo de Córcega, que desde la cumbre de los Pirineos se atrevió á decir.

— Quiero á la España, y la España será mia!

Vencedor de Austerliz, de Jena y de Marengo, creyó serlo tambien de nuestra siempre liberal península:

Se engañó.

Cegado por la ambicion no recordó que tuvimos un Pelayo que desde un rincon de Asturias restauró la monarquia goda aniquilada ya por una guerra y una dominacion sangrienta de ochocientos años, venciendo para siempre y obligando retroceder á sus opresores hasta Oran y Velez Málaga.

No recordó que Francisco primero, vencido por Cárlos V en la célebre batalla de Pavía, fué llevado prisionero á la capital de nuestra monarquía.

Tampoco recordó á Felipe II, ni á Fernando V, ni á Isabel primera, ni á Hernan Cortés, ni á Pizarro, ni al gran Gonzalo de Córdoba; pues si lo hubiese recordado ni siquiera hubiera puesto su mirada en la patria de tantos héroes, pues hubiera conocido que el valor y el heroismo germinaba en todas partes.

Pero llegó un dia en que hubo de recordar á pesar suyo las grandezas de la nacion hispana. Un dia en que si bien se derramó á torrentes una sangre preciosa, sirvió para regar y fertilizar el marchito árbol de nuestra libertad.

Fué el Dos de Mayo.

El valor madrileño inició la gran jornada, y el grito de guerra dado en la capital de España, resonó en los montes catalanes, y al dejarse oir claro y terrible al mismo tiempo, por todo el ámbito de la Peninsula, huyeron despavoridas las águilas francesas.

La España respiró pues, libre de la esclavitud en que yacía; cesó la profanacion de sus templos y sus

vírgenes; desenterró sus tesoros, y volvió á entrar de nuevo en el goce de sus derechos.

Y todo esto se debió á vosotros, héroes del Dos de Mayo, á vosotros que armados solamente con la fé y el valor que infunde una santa causa, os lanzasteis en medio de las bayonetas enemigas proclamando la Independencia nacional!

Dormid tranquilos, leales españoles sacrificados en las aras de la patria, que esta no es ingrata con vosotros, pues no solamente en la historia y en los mármoles se hallan inscritos vuestros nombres, sinó que en el corazon de sus hijos todos se rinde culto á las venerandas victimas del Dos de Mayo.—J. A. F. F.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*

BANDO DE MURAT.

Orden del dia.—Soldados: La poblacion de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes: estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada: clama por la venganza: en su consecuencia mando lo siguiente.

Artículo 1.° El general Grouchi convocará esta noche la comision militar.

Art. 2.° Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano serán arcabuceados.

Art. 3.° La junta de estado va á hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, á quienes despues de la ejecucion de esta órden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permision especial, serán arcabuceados.

Art. 4.° Todo lugar en donde sea asesinado un francés será quemado.

Art. 5.° Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fusileria.

Art. 6.° Los amos quedarán responsables de sus criados, los gefes de talleres, obradores y demás, de sus oficiales, los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos, de sus religiosos.

Art. 7.° Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados.

Dado en nuestro cuartel general de Madrid á 2 de mayo de 1808.—Joachim.— Por mandado de S. A. I y R. — El gefe del estado mayor general. — Belliard.

El autor del bando draconiano que hemos transcrito, dirigia el último á Dios á su familia siete años mas tarde desde el fondo de su calabozo dos horas antes de ser ejecutado por los soldados del general Nunciante. Anegando el papel con sus lágrimas, escribió Murat la siguiente carta que la historia ha llevado hasta nosotros como un testimonio de la veleidad é inconstancia de la fortuna. En esta obra póstuma reasumia aquel desgraciado las últimas palpitaciones de su corazon, su alma y su destino, su amor de esposo, su cariño paternal su conciencia de Rey, su denuedo de soldado.

Pizzo 15 de Octubre de 1815.

Mi querida Carolina: ¡ya ha llegado mi última hora!... Dentro de cortos instantes habré dejado de existir; dentro de cortos instantes ya no tendrás esposo... No me olvides jamás, muero inocente. Mi vida no se halla manchada con ninguna injusticia. Adios, Aquiles mio; adios Leticia mia; adios Luciano mio; adios Luisa mia! Apareced en el mundo dignos de mí. Os dejo sin reino y sin biénes en medio de mis numerosos enemigos. Estad siempre unidos! Mostraos superiores á vuestra desgracia. Pensad en lo que sois y en lo que habeis sido y Dios os bendecirá! No maldigais mi memoria.... Sabed que mi mayor pena en los últimos instantes de mi vida es la que me causa el morir lejos de mis hijos. Recibid la bendicion paternal! recibid mis abrazos y mis lágrimas! no os olvideis nunca de vuestro desdichado padre.

JOAQUIN MURAT.

El ilustre poeta Mr. de Lamartine, ha trazado con admirables rasgos los últimos momentos de este personage cuya historia está íntimamente enlazada con la de nuestra independencia — Murat, al salir de su prision para ser ejecutado se encontró á un piquete de doce soldados. Negóse á que le vendáran los ojos y mirando á los que habian de fusilarle les dirigió una benévola sonrisa diciéndoles: «No me hagais sufrir apuntándome mal: lo estrecho del sitio os obliga á que pongais la boca de los fusiles sobre mi pecho; no tembleis, no apunteis al rostro, sino al corazon; vedlo aqui.»

Diciendo esto, puso su mano derecha sobre su corazon. En la izquierda tenia un medallon que contenia los retratos de su muger y de sus hijos. Puso los ojos en él y recibió los tiros sin sentirlos, pues se quedó absorto contemplando lo que tanto amaba. Atravesado por doce balas cayó al suelo con los brazos abiertos, como queriendo abrazar el reino que habia poseido, y en el cual no vino á reconquistar sino su sepulcro.....

F.



JUEGOS FLORALES.

Reinstalacion del Consistorio de Barcelona en 1.° de Mayo de 1859.

Bajo las impresiones del momento, y embargados por las gratas emociones que hemos esperimentado en este dia de júbilo y de espansion para los amantes de las glorias catalanas, tomamos la pluma para dar á nuestros lectores una breve reseña de una funcion que hará época en los fastos de nuestra literatura provincial.

Inmensa y lucidísima era la concurrencia que ocupaba el vasto é histórico salon de Ciento que, vistoso y ricamente adornado con colgaduras de damasco carmesí, presentaba un aspecto grave y magestuoso.

En la testera del estrado reservado para el Exmo. Ayuntamiento, Mantenedores, los cien Abjuntos ó prohombres, las Autoridades, y personas distinguidas invitadas al efecto veíase el retrato de S. M. la Reina, debajo de un magnífico dosel: á su derecha y orlado de flores, veíase tambien el del Rey D. Juan de Aragon, *lo amador de gentilesa*, el constante protector de las Musas.

A eso de la una, el Exmo. Ayuntamiento presidido por el Ilustre Sr. Corregidor, y precedido de los maceros en trage de ceremonia, ocuparon los asientos que se les tenia reservados. S. E. el Ilustrísimo señor Obispo de nuestra diócesis honró con su presencia la solemnidad del acto.

Principió la funcion el Sr. D. José de Santa Maria, nuestro digno Corregidor, con un pequeño discurso, encareciendo la importancia del acto y la satisfaccion que le cabia á la Corporacion que representaba por haber acordado su mas decidida proteccion.

En seguida D. Manuel Milá y Fontanals, encomió las bellezas de la lengua catalana, en un breve pero elegante discurso en dicho idioma, y principió D. Antonio de Bofarull, con voz clara y sonora, la lectura de una estensa y bellísima memoria sobre la instalacion de los Juegos Florales.

Pasó luego á la apertura de los pliegos que contenian los lemas de las poesias laureadas, y entonces fué cuando el entusiasmo conprimido en los corazones de la multidud ansiosa, estalló de pronto al oirse proclamar en el Salon de nuestros Concelleres los nombres de los poetas favorecidos.

D.ª Isabel de Villamartin mereció *el premio de cortesia*, consistiendo en una flor natural, llamada *Metrosideros*, regalada segun tenemos entendido por D. José Martí.

D. Victor Balager pasó á la lectura de la poesia premiada, que llevaba por título **Clemencia Isaura.**

La laureada poetisa designó á la tambien conocida literata D.ª Maria Mendoza de Vives, para ocupar el puesto reservado á la dama de cuyas manos debian recibir los poetas laureados sus respectivos premios, los cuales fueron por el órden siguiente.

Accesit á la flor natural.

D.ª Victoria Peña, vecina de Mallorca por su poesia titulada *Anyoransa*.

D. Alberto de Quintana y Gombas por la suya titulada *Llágrimas de Sanch.*

Premio de la englantina de oro.

Costeado por el Exmo. Ayuntamiento.

D. Damaso Calvet, vecino de Figueras y hoy residente en Madrid, por la composicion *Son ells!*

Accesit á la englantina de oro,

D. Salvador estrada; por su leyenda *Qui vens al amor que elxisa?*

D. Adolfo Blanch y Cortada, por la poesia titulada *Lo sagrament de en Pere III.*

Premio de la violeta de oro y plata,

Costeado tambien por el Exmo. Ayuntamiento.

D. Adolfo Blanch y Cortada, por su composicion, religiosa titulada *Amor á Deu.*

Accesit á la violeta.

D. Mariano Font, residente en Reus, por su poesia titulada *á mon Deu.*

D. Manuel de Lasarte, por la suya titulada *La Fé.*

Premio del jazmin de plata,

Regalo de los mantenedores.

D. Antonio Camps y Febres, por su composicion *Lo vot del Trovador.*

Premio de un pensamiento de oro esmaltado

Costeado tambien por los mantenedores.

D. Guillermo Forteza, por su poesía *Lo que diu la auraneta.*

Premio de un lapicero y una pluma de plata

Regalo de una señora que ha querido guardar el incognito, pero que el Consistorio la llama desde ahora **La verdadera Catalana.**

D. Salvador Estrada, por su soneto sobre asunto religioso.

Terminóse tan solemne acto quemándose los pliegos que contenian los nombres de los poetas no premiados, y con la lectura de un magnífico discurso gratulatorio por D. Victor Balaguer el cual arrancó un general estrepitoso y espontáneo aplauso.

Tal ha sido en resúmen el resultado del primer palenque literario que en este siglo se ha abierto en Barcelona bajo la proteccion de nuestro Exmo. Ayuntamiento.

La notable y numerosa concurencia retiróse complacida y llenas de unas emociones dificiles de borrar.

J. F. F.

CRÓNICA GENERAL.

Tiene tres pares de pelendengues.

—Conque, es decir, que tratas de regenerar el arte, segun lo que has dicho.
—Mucho... mucho... mucho...
Baron de Lighoda. Nube 1.º pág. 3.
.... pero siempre oia en lo mas recondito del santuario de mi alma una voz misteriosa que me decia «no es tu vello ideal» (1) *id. de id. id. id. id.* 4.ª

En nuestro apreciable cólega *La Nube*, periódico crítico-burlesco-satírico y lloron, que vió ayer la luz pública por primera vez, leemos lo que sigue.

(1) Peludo ideal seria

EPISODIOS DE LA SEMAN



Domingo de Ramos
Pequeñita era la palma!



Mezcla d



Lloraba por caramelos



Vaya un pa

A SANTA EN BARCELONA.



Soldados romanos.
vo real y gastador de ejercito.



Merecia una paliza
el padre de este muchacho.



Sigamos las estaciones

CHUBASCOS.

A los mal intencionados, que niegan el lustre de la literatura y bellas artes en Cataluña.

Cuadro actual de la indicada cosa.

Nuestro W. Scott—D. Manuel Angelon.
Id. id. Beranger—D. Anselmo Clavé.
Id. id. Villemain—D. Manuel Rimont.
Id. id. J. Janin—D. Augusto Tell y.... Sala.
Id. id. Cormenin (Timon)—D. Francisco F. Enche.
Id. id. Lammennais — Rdo. P. Fray Manuel Ortiz de la Vega.
Id. nuestra Madama Sand—Dª I. de Villamartin.
Id. nuestro Larochefoucauld—D. Juan Cortada, autor de sus *pensamientos*.
Id. id. Lacordaire.—El P. S.
Id. id. Rossini—D. José Freixas.
Id. id. Murillo — Informarán en la tienda de la calle de Fernando n.º 11.
Id. id. Canoba — El autor del pedestal de la plaza del D. de Medinacelí.
Id. id. Herrera—El autor de la fachada del gran teatro del Liceo.
Id. nuestra Ristori—La señorita Pamia.
Id. nuestro Romea—D. Rosendo Dalmau.

A esto debemos añadir que la Redaccion de la *Nube*, periódico crítico etc, etc. etc., tal vez por olvido involuntario dejó de continuar lo siguiente:

Regenadores de la literatura y bellas artes en Cataluña.

Sres. Hidalgo y C.ª
Señor de Carvajal.
M. I. Señor Baron de Lighoda.
D. Manuel Hidalgo de Carvajal, Baron de Lighoda, Fundador, Director, Administrador, Editor, Colaborador, Contador, Tesorero y Secretario de la *Nube*, y ex-Redactor de *el Café* etc, etc.

Para que nuestros lectores puedan apreciar en lo que vale el gran paso que para la regeneracion de la literatura ha dado la *Nube*, periódico crítico-burlesco etc, etc. y juzgar al mismo tiempo de la *chispa*, que se desprende de la electricidad de *la Nube*, periódico etc., copiamos la siguiente bellísima y graciosísima poesia.

—Beso á V. la mano.
—Beso la de V.
—¿Vió V. aquel sujeto?
—Si, le vi ayer.
—¿Le dijo V. aquello?
—No; se lo diré.
—¿Y aquella muchacha?
—A Madrid se fué.
—Le entregó V. aquello?
—Digame V. qué.
—Las cartas y el pelo.
—! Que tonto es V!
—Pues ella le amaba.
—No, que bien lo se.
—¿Entonces fingia?
—No fingia á fé
—¿Pues entonces que era?
—Yo se lo diré.
—Digame V. cuando.
—Mañana á las diez.
—¿Está V. de prisa?
—Si, tengo que hacer.
—Abur, don Antonio.
—Abur, don Ginos.
—Beso á V. la mano.
—Beso la de V.

—Abur, señor don Juan.
—Abur, señor don Pedro.
—¿Sabe V. que caso?
—¿Con quien?
—Con su hija de V.
—¿Con cual?
—Con la de enmedio.
—Abur, señor don Juan.
—Abur, señor don Pedro.

—Oh! mi querido don Blas.
—Oh! mi estimado don Gil.
Y luego por detrás
Se echan pestes mas de mil.
—Servidor de usted don Gil.
—A la órden de usted don Blas.

Cuando le digo á V. que tiene tres pares de pelendenges!

OREMUS.

Oh Nube bienhechora, que con tu abundante y benéfica lluvia, fertilizas el campo de la literatura nacional, yo te adoro, yo te venero, y ruégote no cierres tus cataratas hasta tanto no se recoja el sazonado fruto que deseamos, Amen.

José Antonio Ferrer.

No cojeaban.—Un mozo de mas chispa que dinero se acercó estos últimos dias á una vendedora de conejos.

—Cuanto quiere V. de este par? preguntó señalando los que les pareció mejores.

—Doce reales.

—Caros son: además que yo los necesito muy ligeros, pues los quiero para adiestrarlos en un género nuevo de espectáculos, y me parece que estos han de cojear.

—Ca! no señor, no cojean; mírelos V. contestó la buena muger presentándoselos.

—Antes no te cases, mira lo que haces, replicó el presunto comprador, y diciendo esto desató los conejos, los cuales recordando sin duda lo que les pasó á sus compañeros de marras, no quisieron averiguar si eran galgos ó podencos y pegando una carrera de firme, desaparecieron de la escena dejando tan airosa como estupefacta á su ex-dueña.

—Lo vé V. como no cojean? dijo esta.

—Ya lo veo: traigámelos V. que para mi quedan.

—Pero hombre de Dios, como quiere V. que se los traiga si me los ha soltado? Páguemelos V.

—Poco á poco: yo, previa la autorizacion de V., he probado si la calidad del artículo me convenia; lo hallo conforme, démelo V., se lo pago y santas pascuas; si los conejos son tan mal educados que se van sin despedirse, la culpa no es

mia: mándelos V. en parte telegráfico para que vuelvan bajo la patria potestad, que yo los admitiré, seguro como estoy de la ligereza que los adorna; y diciendo esto se largó dejando á la buena muger sin saber que partido tomar.

Circulo de las familias.—En la noche del 28 último asistimos á la funcion que la mencionada sociedad dá todas las semanas en el Teatro Principal.

Cantose la *Lucrecia* y á pesar de ir prevenidos por los rumores que circulaban del dudoso éxito de la funcion, la numerosa y lucida concurrencia salió bastante satisfecha de los esfuerzos que por salir airosos en sus respectivos papeles, hicieron todos los artistas que tomaron parte.

Compraremos una estampa.—M. Aquiles Martinet, miembro del Instituto de París, por encargo del Gobierno francés debe ocuparse en reproducir en un grabado *el Nacimiento de la Virgen*, magnífico cuadro de Murillo, verdadera obra maestra del arte y de nuestra escuela nacional, y con el cual acaba de enriquecerse la galeria del Louvre.

Los españoles si queremos admirar las obras de nuestras notabilidades artísticas debemos contentarnos con su reproduccion previo el pago de derechos que señala la partida 455 del arancel vigente, mientras los estrangeros pueden hacerlo libremente con el original de los mismos ¡ Gloria á las artes!

Séale la tierra lijera.—El célebre autor de las populares cuadrillas, Musard padre, ex-Director de la orquesta de los bailes del Teatro de la Opera en París, ha muerto en Auteuil, á la edad de sesenta y siete años.

Los amantes de la danza llorarán tan sensible pérdida.

Nueva invencion.—Un químico francés acaba de inventar un nuevo género de papel, confeccionado con simples virutas de madera hervidas en cierta cantidad de alcalí vegetal y mineral.

Segun dice el inventor, el cual se propone perfeccionar y esplotar mas tarde ventajosamente para el comercio su nuevo procedimiento, por cada 54 kilógramos de virútas de abeto, y 5 kilógramos de alcalí, resulta una resma de papel muy ancho, blanco como la nieve y fino como la seda.

Si lleva á cabo con felix éxito su descubrimiento no nos cabe duda que hará su agosto en estos tiempos que se escribe tanto.

A MI CORAZON.

¡ Corazon, Corazon! ¿ Por que en mi pecho
Latiendo sigues anunciando vida,
Cuando tan triste tu existencia han hecho
Tanto amor prodigado sin provecho,
Tanta amistad de nadie agradecida?
Ingratitudes pérfidas pagaron
Tu fiel constancia, tu veraz cariño:
¡ Y nada, nada, nada te enseñaron
Los que tan mal tus ímpetus premiaron!
Imbécil eres, corazon de niño.
Yo creí que la misera esperiencia
De tan costoso y útil desengaño
Te daria lecciones y advertencia,
Pero te da dolor sin darte ciencia,
Y esto, buen corazon es en tu daño.
Vuelve en ti, corazon inocentillo,
Y el mal repara que infeliz te has hecho
Y aprende á ser doblado y no sencillo,
Y miente afecto sin jamás sentillo....
Miente! ó sinó te arrancaré del pecho.
¿ No vés que si eres lo que inútil eres,
Bueno sin hiel, ingénuo sin arcano.
Has de ser risa á los humanos séres
Y altos y bajos, hombres y mujeres,
Han de acecharte con puñal en mano?
Por algo Dios en lo interior del pecho
Robó tu vista á la mirada estraña·
¡ De qué te sirve el domicilio estrecho
Donde puedes latir en tu provecho,
Si á nadie, imbécil, tu latido engaña?
Miente amor á la jóven inesperta
Que en el amor creyendo en él se fia,
Y tendrás á su amor franca la puerta:
Amala puro, y hallarásla yerta,
O pagárate en pérfida falsía.
Miente amistad, y encontrarás amigos:
Miente fraternidad, y harás hermanos
A cuantos sean de tu afan testigos:
Amalos! y serán tus enemigos
Cuantos se precien de llamarse humanos.
¿ Qué ley es esa, reaccion y estremos,
Que nos arrastra á odiar á quien nos quiere,
Y amar nos hace á quien odiar debemos?
No lo sé: pero así las cosas vemos,
Y así nace el humano; vive y muere.
Tu solo, Corazon mal avisado,
Escepcion de la especie á ser aspiras,
Y amas creyendo que serás amado,
Y para hacer sentir, sientes cuitado,
Y ni mientes dolor, ni finges iras.
¡Oh, no es asi como se da combate
A ese mundo de mengua y farsa aleve!
No es así como vence quien le abate!
No es así como late... cuando late,
Un Corazon del siglo diez y nueve!!
Allá cuando feliz la especie humana
En el amor y la amistad creia,
La verdad era del afecto hermana,
Y cuando amaba y cuando odiaba insana
Verdad en su ódio y en su amor decia.
Al que estrechaba tu caliente mano,
Podíasle creer; era tu amigo,
O era acaso algo mas, era tu hermano:
Si te odiaba tal vez, no era villano;
Te decia en tu faz, «soy tu enemigo.»
¿Quien entonces temia á los altares
A su amada llevar? Amor juraba
La vírgen pura en los paternos lares,
Y creia en los dioses tutelares,
Y ni á los dioses ni al amor faltaba.
Hoy delante de Dios amor se jura,
Y en medio de las fiestas de Himeneo
Alza Adulterio su cabeza inspira,
Y ni ella teme á Dios, ni él lo procura,
Que ella ¡ infeliz! no cree, y él es atéo.

Ya de hoy mas el que menos en su alma
Religioso fervor cristiano siente,
Mas de cristiano arrancará la palma,
Si finjir sabe con humilde calma
El mentido fervor que al mundo ostente.
¡Pues qué! ¿No veis á Nicolás cual grita,
Y su ortódoja fé predica ansioso,
Y de la cruz la enseña al aire agita,
Cuando solo á Estambúl se precipita
De la anhelada presa codicioso?
¿No veis al fiero galo y al britano
En ira arder y en bélicos enojos
Para oponerse al moscovita insano,
Dando de amigos á Estambúl la mano,
Para acaso partirse sus despojos?
¡Bien, oh lucha de Oriente, en ti se mira
La humana condicion representada
Con su amor, su amistad, su ódio, su ira,
Su fé, su religion... ¡todo mentira,
Farsa todo y ficcion enmascarada!
¿Y será, Corazon, que tu no dejes
Ni aun tu santa piedad, ya anacronismo,
Cuando ves á católicos y herejes
Del Czar al carro entorpecer los ejes,
Dando ayuda! oh rubor! al Islamismo?
Poco aprendiste, Humanidad por cierto
Cuando te agitas hoy así intranquila;
Cuando tras tanto error y desconcierto,
Ni te guió Moisés por el desierto,
Ni te adunó Jesús, ni domó Atila.
¿Quién en la pugna vencerá? ¿La Europa
Con su cultura el Corazon gastado
Cual se evapora el líquido en la copa,
O el oprimido al Polo con su tropa
Dijérais ser la ley que lo ha achatado?
Allá ventilen su querella intensa
Orientales y sármatas guerreros
Prestos á la agresion y á la defensa:
Yo solo sé que en la cuestion inmensa
No ha de vencer del Corazon los fueros.
¿Pero qué digo? Vencerán sin duda;
Mas no sé si es Corazon cual tu lo eres,
¡Oh noble entraña de doblez desnuda!
Vencerá el Corazon que afectos muda
Como mudan sus modas las mujeres.
Sí! que antes era universal manía
De la Turquía emancipar al griego,
Y hoy es moda amarrarle á la Turquía;
Que cada proteccion tiene su dia,
Como cada interés tiene su juego.
Sí! que está en lo posible que la Italia
Su libertad al moscovita deba,
Si con el galo el aleman se alía;
Y es muy posible que lo deba á Galia,
Si al Czar Germania sus auxilios lleva.
Sí! que es facil tambien en contendientes
A quienes mueve el interés tan solo,
Que en él, no en el *deber*, pongan las mientes,
Al porvenir de las humanas gentes
Dando el golpe de gracia un protocolo.
¡Pobre Polonia! ¡Desgraciada Hungría!
¿Quiénes serán de vos libertadores
O doblarán vuestra coyunda impia,
Si cada proteccion tiene su dia,
Como cada interés sus jugadores?
¿Quién del mapa político mañana
Dará el trazado en duracion fecundo,
Cuando ya á todo el Corazon se allana,
Cuando la triste veleidad humana
Espectáculo tal ofrece al mundo?
¡Ah! Yo me doy el parabien ahora
Al verte bueno, candoroso y pio,
¡Oh Corazon de la justicia mora!
Yo me envanezco al ver que te atesora
Cuál su joya mejor el pecho mio!
¿Como puede en mi vértigo funesto
De estravio y error aconsejarte
Que de latir cambiáras y de puesto,
Y á mi cabeza te subieras presto
Para en ella morir y evaporarte?
Perdona ya si te ultrajó mi idea,
Y sigue hermoso en tu latido innato,
Puro y celeste cual la luz febea,
Por mas que de tu afan el premio sea
Aquí un olvidadizo, allá un ingrato.
Aun del todo no están en ti gastadas
Las fibras de que á Dios plugó dotarte!
Aun que eres grande, aunque las ves llagadas.
¡Aun puedes recibir cien puñaladas,
Y otras ciento detrás, sin achicarte!!!
Con exiguo pulmon vivir se puede,
Y con él vive quien lo tiene herido
Hasta que todo á la grangena cede:
¡Vive tu para el bien, mientres te quede
Una fibra no mas para un latido!
¿Qué importa, Corazon, que allá en el pecho
Venga á las veces á amargar tu vida
Tanto cariño sin piedad deshecho,
Tanto amor prodigado sin provecho,
Tanta amistad de nadie agradecida?
¿Qué importa el pago que te dan aleve
Los que causaron hasta aqui tu duelo?
Si al impulso del bien ceder se debe,
Sigue el que á ti magnánimo te mueve,
Y sea lo demás cargo del cielo!

M. A. P.

Por lo no firmado, *Federico Castells y Gomez*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6

AÑO 1.° Lúnes 9 de Mayo de 1859. NÚM. 8.°

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

LA HORA DEL CREPÚSCULO.

¡Hermosa hora la del crepúsculo! ¡Momento sublime de santos recuerdos que se muestran á su pálida luz sin el frio velo del olvido!

Hora de tormentos y felicidad, de placer y pena. En esta hora el alma llorosa que gimiendo avanza por el breve espacio de la vida en las alas de la cristiana resignacion, corre á ocultar su desolacion y sus lágrimas en la noche que envuelta en sombras paulatinamente se adelanta.

¡Oh! ¡Bendita seas, bendita, hora de gloria y magestad!.. Tu nos muestras un dia que se estingue y una noche que se levanta, y lanza tus postreros reflejos sobre el mundo que á dormitar empieza, y dejas tus recuerdos á los séres que viven sufriendo junto con la esperanza de verte aparecer de nuevo.

¿Habeis visto alguna vez desde una eminencia confundirse el valle y la montaña, el lago y el rio, verdaderas imágenes de la tumba, teniendo sobre vuestra cabeza ese tropel de cenicientas nubes de todas formas y actitudes que amenazan descender á la tierra, y hacen surgir de la ardiente fantasía mil augurios de muerte y fatalidad?

¿Habeis visto tambien la gigante sombra propagarse por la tierra, deslizarse sobre la mansa y sosegada corriente del rio dejando en pós de si una espesa bruma que encubre como un aterciopelado manto sus márgenes amenas, oyendo solamente el apacible murmullo de sus aguas?

Si todo esto habeis contemplado, vuestro corazon se habrá conmovido; habrá sentido un estremecimiento indefinible; vuestra sangre habrá corrido rápidamente por vuestras venas; suspiros ahogados habrán movido vuestros lábios; vuestra mirada se habrá fijado ardiente y fascinadora en las tupidas nieblas que fantásticamente pueblan el rio; porque de ellas habreis visto brotar una imágen real y palpitante, visible solo para vosotros, que aceleradamente se avecina, y al llegar á vuestro lado, murmura á vuestro oido:

«Yo lloro contigo; por ti vivo; por ti espero»; y vuestros brazos anhelantes se habrán estendido para abrazar aquella seductora forma que huye y no podeis alcanzar porque siempre encontrais en medio de los dos un aterrador vacío.

Y escuchais gritos estraños, palabras mordaces, carcajadas y risas que forman el voluble cortejo de la loca humanidad que acude á vuestra fantasía burlándose de vuestros dolores. Entónces retorceis vuestras manos con desesperacion; la fiebre se apodera de vuestra cabeza, y quisierais tener valor para arrancaros con vuestras propias manos el corazon que tumultuosamente se agita dentro del pecho. En medio de vuestro delirio ois un grito que á todos domina; grito tristísimo, doliente y lastimero. Es la voz de un bien pasado que en un gemido del alma os arroja su recuerdo.

¡Oh! cuántos tormentos y cuántos consuelos das al corazon que te espera, hora del crepusculo! Tus fantásticas visiones hieren el alma que las contempla; y solo á los postreros reflejos de tu fulgor se vislumbra la razon que divaga perdida en un mundo de febriles ilusiones. El corazon que padece busca la sole-

dad que te rodea, cansado del fingimiento que arrastra por el mundo; ante tí se despoja de su máscara, y te muestra su profunda herida, sangrienta y enconada; tu eres su consuelo y el bálsamo que la dulcifica, y solo á tu luz encuentra solaz á sus dolores. Tu pueblas la vida de recuerdos; evocas la memoria de los séres que fueron; y con el torrente de lágrimas que se desprende de nuestros ojos, apagas la llama que con insegura mano encienden en nuestro pecho las arrebatadoras visiones que se arrojan á nuestro paso, cuando la razon vacila, y nos encontramos cara á cara con tu inponderable majestad.

En medio de esa soledad y recogimiento que siempre traes contigo, que tanto se desea y ansía, hay momentos en que sentimos mil estremecimientos de pavor. Un cuadro el mas luctuoso se ofrece á nuestra vista que refleja el pasado y el porvenir con tristísimos y melancólicos colores. Entónces quisiéramos huir, huir siempre; y en nuestra desatentada carrera hallar el seno de un amigo en el cual pudiéramos reposar nuestra cansada frente y giramos la vista en nuestro derredor, y solo encontramos soledad y desamparo.

¿Porqué si Dios dijo á los mortales: «Amaos como hermanos,» no hemos de seguir su precepto divino, viviendo fraternalmente? ¡Ay! El mundo divaga en un caos de confusion, y olvida la palabra de Dios para escuchar los desaciertos de los hombres. Su ciencia hija de la soberbia y de la duda, es el eco fiel de un siglo de disolvente materialismo; y la verdad que parece pierde por un momento su imperio, se esconde medrosamente en los corazones que guardan su fé, y saben despreciar el mal que con brillantez por todas partes se presenta, para acoger el bien que solo se adorna con su pureza.

¡Es tan triste la vida de los recuerdos!! ¡Es la vida del sufrimiento! ¡La vida de la desolacion!

Cuando solitaria y muda contemplo la noche que con paso tardo se adelanta sembrando el horizonte de estrellas de plata que mezclan su fulgor con el tinte dorado del moribundo crepúsculo, dos lágrimas ardientes como las arenas de un tórrido desierto abrasan mis pálidas megillas; y mi alma angustiada arroja un hondo suspiro que, escapándose de la cárcel de mi pecho, cruza el espacio en busca de una ilusion y de una esperanza. Lloro porque pienso en mi madre que jamás volveré á estrechar en mi seno. Suspiro por una felicidad que nunca he de poseer.

Ni la noche con sus pavorosas sombras que representan á mi agitada imaginacion una mezcla de lejanos gritos y sollozos; ni la brisa que corre desatada, rozando el contorno de mi frente; ni el aroma que despiden las flores al abrir su corola á los amores que asiduamente las cercan, pueden distraerme un momento de mis profundas y desgarradoras reflexiones.

¡Ah! Cuando el dolor es muy agudo, no se encuentra consuelo en la tierra: en vano nos fatigamos. Solo en Dios halla descanso nuestra alma. Solo en la Religion hallamos un alivio.

Nada sino el penetrante frio de la noche puede sacarme de mi profundo enagenamiento. Siento mi cuerpo fatigado y mi espíritu enfermo; y débil y estenuada me abrazo con la silenciosa y estática resignacion. Pierdo en este instante de vista el valle y la montaña, el lago y el rio con sus flotantes nieblas y sus lánguidas fantasmas, y les digo en medio de mi pena: A Dios, á Dios hasta mañana.» Y nace y muere otro dia; y siempre, siempre lo mismo.

¡Hora crepuscular! ¡Hora grandiosa! Hora que tanto alivio das al corazon del desgraciado y al alma que es esclava del sentimiento, yo te saludo, te bendigo y te anhelo. Tus misterios me cautivan; y á la luz de tus fulgores bebo en la fuente de la melancolía que forma la esencia de mi ser, y dá un nuevo impulso al valor que desfallecer se siente. Presta inspiracion á la mente que apartada del mundo te admira sin comprenderte. Rodéala de ilusiones, y deja que se mezca en ensueños de nácar y de rosa. Haz que cante la grandeza de Dios y el candor de sus ángeles. Deja que te admire; y que muera contemplándote, y mientras vá llegando el dia en que se desprenda del reloj de mi vida el último grano de arena, repetiré sin cesár: ¡Hora crepuscular! ¡Hora sublime! bendita seas, bendita!!

ISABEL DE VILLAMARTIN.



VAL-DONCEL.

LEYENDA GALLEGA.

A poca distancia de Betanzos existe un amenísimo valle cuyo nombre es *Val-Doncel*.

Ninguno de nuestros lectores que haya pasado cerca de aquel sitio dejaria indudablemente de visitarlo, á menos que no fuese un hombre ageno á las dulces afecciones. Si esto no sucediese, se estasiaría bajo sus frondosas arboledas, y veria correr con cierto placer interior, las numerosas y limpias corrientes de agua que cruzan aquí y allá, y van á unirse con la ria.

Yo lo he visitado á la caida de una hermosa tarde de verano: yo aspiré las puras y saludables emanaciones de las montañas, traidas en alas de una brisa pura y embalsamada, como se percibe tan solo en las montañas de Galicia.

Alli tuvo lugar una hazaña que cubrió de gloria á sus hijos y se trasmitió á la posteridad por medio de la historia.

Eran las seis de una mañana del mes de mayo del año 785, y ocho galeones moros profusamente adornados de flámulas y gallardetes, acababan de fondear

en la ria de Betanzos, cerca del sitio que aun hoy se llama de las *Galeras*.

A su vista los habitantes del país abandonaban apresuradamente sus hogares, corriendo con sus hijas á esconderse en las quebraduras de las montañas, y en las profundas cuevas tan abundantes en Galicia. Mas era en vano la huida, pues los sectarios de Mahoma, con perros atraillados, ya enseñados de antemano, les daban muy pronto caza, y el ominoso y con justicia odiado tributo de Mauregato, era satisfecho á pesar de cuantos esfuerzos y estrategias se hacian para evitarlo.

Sabido es que solo Galicia y Asturias eran las que suministraban las cien doncellas destinadas á satisfacer las exigentes y brutales pasiones de los cortesanos de Abderramen. A cada uno de los pueblos de estas dos provincias les estaba designado el número que habian de entregar cada año; y este era segun la importancia y poblacion que tenia.

A Betanzos, que en aquellos remotos tiempos era una ciudad casi populosa, le correspondia contribuir al tributo con seis doncellas nobles y seis plebeyas.

Entónces, cuando tan arraigados estaban en el pecho de los gallegos los sentimientos pundonorosos y caballerescos; entonces, cuando todo, al menos en la apariencia, se posponia á la voz del honor, mal podia sobrellevarse tan ignominiosa carga; así es que eran inauditas. casi fabulosas, las hazañas que por librar á las doncellas se hacian aun despues que estas se hallaban en poder de los recolectores de tan hermosos frutos.

En la mañana que nos referimos se veian reunidos frente á la iglesia de Santiago de Betanzos multitud de nobles y gente del pueblo, conferenciando acaloradamente sobre la llegada de los galeones moros que habian dado fondo en la ria; y los emisarios moros de Asturias y las demás partes de Galicia que se iban reuniendo en la torre de Val-Doncel, destinada á albergar doncellas, servia de mayor incremento á los comentarios.

—Señor de Lanzós, decia uno de los nobles, malas noticias son para vos las que corren; teneis una hermosa niña que guardar, y si es vista por esos perros infieles, no dejarán de codiciarla para agregar á su coleccion.

—Callad por Dios, señor de Osorio, y no aumenteis la pesadumbre que me oprime el corazon con vuestras palabras, respondió el de Lanzós. Demasiado presente tengo la desgracia que nos amenaza, sin que necesite recuerdos.

—Mal año, esclamó un noble de atléticas formas y cejijunto ceño, mal año para el rey infame y envilecido á quien debemos tan ominosa carga, y maldito sea el pueblo cobarde que no lo estorba, y sí permite que le arranquen sus hijas. Yo, continuó cada vez mas exaltado, si me veo en la precision de entregar mi hermana Eldona, á pesar del gran cariño que la tengo, antes de verla en las manos de nuestros opresores la sepultaré mi espada en el pecho.

—Qué ocurre, que os encuentro á todos reunidos en la plaza? dijo un sobrio y encopetado caballero, que armado de punta en blanco se acercó al corrillo.

—¡Qué ¿No sabeis lo que pasa, señor conde de Andrade?

—No, á fé.

—Acaban de llegar ocho barcas morunas en busca de las doncellas.

—Hombre, hombre, pues eso es cosa que en mi concepto no debia estrañar á nadie pues no es la vez primera que sucede.

Aquí llegaban de su conversacion, cuando un murmullo sordo, á duras penas contenido, que salia de las masas del pueblo, les dió á conocer que alguna nueva ocurria.

Así era. Al poco tiempo desembocaron en la plaza multitud de moros lujosamente ataviados.

A su paso tenian que sufrir por do quiera las invectivas, denuestos y hasta arremetidas del populacho, que no podia mirarlos impasiblemente, y procuraba por cuantos medias habia, molestarlos y privarles llevasen á cabo su objeto, que era recoger las doce desventuras jóvenes que, como llevamos dicho, correspondian á la ciudad.

Mas pese á sus deseos, á la mañana siguiente contemplaron, aunque con furor la marcha de las doce doncellas para ser reunidas á las que se hallaban en la torre de Val-Doncel.

Doce hermosas jóvenes montadas en poderosas mulas lujosamente enjaezadas, y escoltadas por los moros, caminaban llorando lastimosamente á la vista de padres y hermanos, cuyos torvos semblantes manifestaban á las claras los horribles tormentos que los martirizaban, y el trabajo que les costaba perderlas de vista. Así qué muy á disgusto de los moros no las abandonaban hasta que estaban embarcadas y veian que ningun remedio humano les quedaba.

Al llegar al valle les esperaba un espectáculo dolorosísimo; un anciano plebeyo, cuya hija estaba en poder de los moros, tan pronto como se apeó de la mula para entrar en la torre, se llegó á ella apresuradamente, y despues de haberla abrazado con gran ternura exclamó, sepultándole en el pecho una daga: *Antes muerta que deshonrada.* Y en seguida, al mirar á la que tanto queria bañada en sangre, y agitándose entre las convulsiones de la agonía, cayó tambien al suelo exalando el último suspiro.

Aquí no tuvo límites la indignacion general, y los naturales del país, capitaneados por cinco nobles que eran hermanos, y uno de los cuales contaba á su querida en el número de las cien doncellas, arremetieron denodadamente á los ismaelitas.

Trabóse una reñida contienda, y bien pronto la

sangre de ambos bandos tiñó el campo. Allí el ódio, por tanto tiempo contenido á duras penas, se desbordó.

Durante el fragor de la refriega los cinco nobles inutilizaron sus espadas al chocar contra los aceros de las armaduras, y no pudiendo haber otras armas á mano, arrancaron cinco ramas de una de las infinitas higueras que entonces cubrian el valle, y que por esta circunstancia se llamaba el *Campo de las Higueras*, y con ellas hicieron tantas y tales proezas que consiguieron llamar la atencion de cristianos y moros.

Desde aquel memorable dia agregaron un cuartel mas á sus armas. Este fué el de poner en campo de plata cinco hojas de higuera, aludiendo á las cinco armas con que sustituyeron las espadas, y al apellido que entonces usaban agregaron el de Figueroa, derivacion de Figueira ó Higuera.

Derrotados completamente los moros, fueron perseguidos con ahinco hasta las montañas, en donde cuenta la tradicion no quedó uno solo con vida: y desde aquel dia el valle trocó el nombre que tenia de las Higueras por el valle de las doncellas, que ha llegado á nuestros dias, aunque adulterado. Hoy se llama Val-Doncel.»

N. N.

A DIOS.

Dicen que es el amor grano de arena
Que al soplo leve de la brisa gira,
Ola que al inundar la playa amena
Sin dejar ni una huella se retira:

Juguete de cristál entre las manos
De un niño por jugar siempre afanoso,
Y fuego fátuo de fulgores vanos
Que ilumina el osario tenebroso.

Esto dicen, mi Dios, mas no lo creo;
Oigo en el corazon voz melodiosa,
Que condena esa voz del mundo ateo,
Y es tu eterna palabra misteriosa!

Es tu revelacion.... ! Tú que eres fuente
De amor inmenso, de sin par ternura,
Tú que abrasado por un fuego ardiente
El cáliz apurastes de amargura;

Tú, Dios de eterno amor ¿ Pudiste acaso
Con el ser que es tu imájen en la tierra,
Ser de tu esencia celestial escaso
Si el tierno cáliz de una flor la encierra?

¿Pudiste oh Dios, al triste setibundo
Esa gota negarle de rocío,
Sola luz que le alumbra en este mundo,
Áncora hermosa contra el hado impio?



Descomunal batalla entre chambergos y chimeneas



Cuan la xicota n's veurá tan currus!



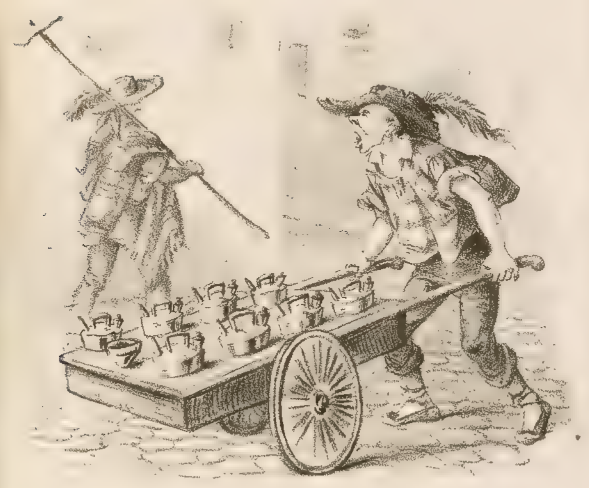
¡Ah calaveron! bien sabes tu que estás asi muy seduc



Tipos.



Parra gostar á osté morrena, mi poner one chombergó.
—Estaste mu cuco!



Decadencia del chambergo.

No, mi Dios, no es verdad: el que de cieno
Sienta formado el corazon, lo crea,
Quien le alberga magnánimo en su seno
Abjura altivo tan mezquina idea!

El huracán que apaga una bujía
Enciende funeral la hoguera ardiente:
Hay flores sin perfumes ni ambrosía,
Y flores que embalsaman el ambiente!

Almas hay de seráfica hermosura,
Que cual te ven, oh Dios, tras el osario,
Comprenden esa célica ternura
Que es un rayo de luz de tu sagrario.

Y firme en mi creencia yo esperaba
Al alma entre esas almas escojida,
Y á quien me olvidó ingrato despreciaba
Por tan bella esperanza sostenida.

Tú la acercaste á mi! Tú la inspiraste
Esa palabra de un amor profundo
Que mi pecho abrasó..... Tú nos juntaste
Peregrinas entrambas en el mundo!

Ya de hoy mas nuestra suerte confundida
Un pensamiento, un corazon tendremos,
Y embriagadas de amor, la triste vida
Una en otra apoyada cruzaremos!

Y unidas siempre..! No permitas nunca
Que se rompa este lazo sacrosanto.
¡Ay! si el olvido nuestra dicha trunca
Tan solo al corazon le queda el llanto!

No lo permitas, no: haz que mi mano
Siempre encuentre su mano protectora,
Haz que nunca afanosa busque en vano
Esa tierna mirada abrasadora.

Sí; siempre la hallaré! De virtud bella
Es esclava feliz mi alma querida,
Y quien de la virtud sigue la huella
Jamás ingrato á quien le adora olvida.

Gracias, mi eterno Dios, ¡soy tan dichosa!
Reto el dolor con que el mortal batalla,
Que de esperanza el corazon rebosa,
Que de amor y entusiasmo el pecho estalla!

Mas en vano quisiera mi deseo
La corona del mundo darle en prenda
De esta alienza fiel.... Solo poseo
Mi pobre corazon y es leve ofrenda.

A ti acudo, Señor. Aqui postrada
Per esa alma te implora fervorosa.
Yo no alcanzo á premiar esa mirada,
Págala tu, mi Dios, hazla dichosa!

Haz que nunca el amargo desconsuelo,
Nunca el pesar su corazon torture.
Haz que fijos sus ojos en el cielo
Nunca su fé, que es sumo bien, abjure.

Y si viniera su tranquila calma
A robarle tal vez fatal quebranto,
Dila que existe en este mundo un alma
Que amante enjugará su triste llanto!

ÁNGELA GRASSI.

MODAS.

París 1.° de Mayo de 1859.

Mi querido amigo: Por fin venciendo mi repugnancia, en obsequio tuyo, tomo la pluma por primera vez, para darte semanalmente todas las noticias que puedan interesar á las amables lectoras del semanario que dirijes.

Créeme; si no hubiese sido por tus contínuas y reiteradas instancias no me meteria en camisas de once varas, como decir se suele; pues nada mas difícil que contentar á ese sexo, nuestro mas terrible y encantador enemigo. Pero otra cosa te diré, y es, que sinó contase con la cooperacion de mi querida hermana á buen seguro que te quedarias sin noticias de modas. A ella pues deben agradecer las lectoras de *El Café*, si encuentran algo que en esta seccion les interese.

Entraré pues en materia.

Admirable y encantador es el espectáculo que, en estos hermosos dias de primavera, ofrece el bulevart de Monmartre hasta el bosque de Boloña.

La aristocracia de la moda hace un continuo alarde de sus deslumbrantes galas, y vense á las bellas parisienses en elegante concurrencia rivalizar en buen gusto y hermosura.

El bulevart de Monmartre, repito, presenta el aspecto de una grande esposicion movible: los ricos trages, magníficos adornos, sombreros elegantes, lindas sombrillas, lazos, flores, esencias, todo en fin se halla confusa y agradablemente reunido.

Tarea difícil en verdad seria, si hubiese de darte minuciosamente el detalle de todos los elegantes caprichos de la moda. La diversidad de trages que por su buen gusto merecerian indicarse en una revista, acabaria por fastidiar á las lectoras que no sabrian por cual determinarse, ó dejarian la lectura á su mitad cansadas de leer un artículo, tal vez demasiado estenso.

Asi es que creo oportuno circunscribirme á reseñarte el trage que para mi gusto, ó mejor para el de mi hermana, es el de los mas elegantes y graciosos.

Vestido de tafetan, fondo negro con rayas verticales blancas y verdes que producen un efecto muy bonito: *pelisse* medio ajustada, tambien de tafetan negro, y con verta guarnecida de cinta rizada: mangas simuladas, cubiertas por un gran nudo, cuyos anchos lazos rodeados tambien de cinta rizada, caen á lo largo de la *pelisse*. Capota de crespon blanco con agramanes verdes, llevando en la parte superior de la misma, un bonito ramo de violetas de Parma. Cuello y mangas de muselina bordada: guantes de cabritilla color de paja, terminando el traje con botitas tambien de tafetan negro.

Tal es el trage mas moderno, y para mi, repito, el mas elegante.

Ahora me despido de ti y de mis lectoras hasta el próximo domingo. Tuyo siempre:

J. CAÑAZ.

REMITIDO.

Sres. Redactores de EL CAFÉ.

Muy Sres. mios: En el número 5, del periódico de Vdes. he visto insertos unos versos «á María,» que hubiérame llamado la atencion semejante publicacion, á no haber leído la carta que la antecede y que me lo esplica todo.

La persona que ha remitido á Vdes. una carta tan atenta, ha dicho muy bien en ella; «harto falto á su confianza dando á luz lo que solo mis ojos debian recorrer» y añade mas abajo; «él me lo dispensará, pues sabrá comprender cual es el móvil que me induce á obrar asi.»

Efectivamante; si no comprendiese cual es el *móvil* que la ha *inducido á obrar así*, desde luego me resentiria y no la perdonaria semejante abuso de confianza.

Pero sin embargo; ella ha dado un mérito que no tiene á una improvisacion tan sencilla y agena á toda pretension, porque su benevolencia es escesiva para conmigo, y ha creido rendir un tributo, inmerecido, á la amistad que ha tiempo le consagro.

Ahora bien; yo á mi vez, y abusando tambien de su confianza, suplico á Vds. inserten el adjunto «fragmento de una correspondencia,» digno de publicarse por ser un modelo de estilo epistolar, y porque revelan páginas tan bien trazadas y un talento poco comun en las mugeres.

Así como ella no ha temido sonrojarme al alabar un mérito que no existe, no debo yo respetar mas tiempo su modestia, que es excesiva, por que nunca ha consentido se admire su talento, que es elevado y grande.

De esta manera correspondo á su distincion, aunque comprendo que no me perdonará jamás el paso que hoy me atrevo á dar.

Réstame suplicar á Vdes. inserten tambien esta carta, por que es para mí una justificacion de lo que me ha movido á faltar á mi acostumbrada reserva.

Es de Vdes. señores redactores su afectísimo y atentos S.S.

Q. S. M. B.

E....

Fragmento de una correspondencia.

A mi buen amigo E....

No os estrañe, amigo mio; retarde tanto las contestaciones á vuestrae cartas, sin embargo que vos lo haceis inmediatamente á las mias: si yo escusase con vos este retraso con algun pretesto, serian vanas mis escusas y sin ningun carácter de verdad. Me he propuesto ser ingénua y franca, siquiera para diferenciarme de aquellas de mi sexo quo ne lo son, que quizá direis son demasiadas pretensiones; pero juzgad este hecho como gusteis; cábeme la tranquilidad de borar segun mi conciencia me dicta y á impulsos de mi carácter á veces demasiado síncero y franco.

Si yo no pusiese algun intérvalo de breves dias entre el recibo de vuestras cartas y mis contestaciones, seria una correspondencia demasiado continuada y que acabaria por fatigar vuestra imaginacion y aun la mia.

Ahora bien; ¿cual es el objeto de esta correspondencia? Qué móvil es el que me conduce á mantener un género de amistad

que no sé de donde viene ni á donde vá?.... No os admire mi lenguage pero es tan estraña mi conducta que no sé yo misma si avergonzarme ó disculparme de ella.

¡Ah! si penetrasen en mis escritos otras miradas que las vuestras; si fuesen leidos estas cartas á algun hombre que no supiese interpretar su verdadero sentido, y no adivinase toda la delicadeza que encierra en sus páginas, seria un sentimiento muy grande para mi, porque se juzgaria esta accion quizá con demasiada ligereza, y aun tendrian la debilidad de apreciarme como se atreven apreciar á otras muchas mugeres!...

Es una fatalidad lo que pasa en nuestra sociedad: henos aquí á las mugeres espuestas á ridículas leyes que como hechas por los hombres, están mas á su favor que al del débil sexo á que pertenecemos. Bien han hecho en llamarnos débiles, porque demasiadamente lo demostramos sufriendo el yugo que á veces imponen los hombres. Si comprendiesen ellos cuanto mas valor tendriamos á sus ojos, y cuan grande la admiracion que de nosotras harian, si nos dejasen gozar de una libertad semejante á la suya, desde luego destruirian ese poder negativo que creen ejercer, no sobre nosotras, sí sobre nuestra debilidad....

¿Pero á donde voy á parar con estas reflecciones?.... ¡Que locura la mia!... ¡Que pensareis de mi pobre imaginacion!... Volvamos al principal objeto de esta carta.

Amigo mio: ¿porqué he de reirme de esas que vos llamais vuestras *máximas*? Yo las respeto como una de las cosas mas sagradas y mas dignas de admiracion. Habeis vivido retirado de la sociedad por inclinacion mas que por necesidad; conservais aun preocupaciones que no llamaré ridículas, pero si exajeradas; entonces no debeis culpar á nadie, y sí á vos mismo, de no haber encontrado nada ni nadie que suavice algun tanto la monotonia de vuestra vida.» ¿Como quereis hallar un corazon hermano al vuestro, y un alma que esperimente vuestros propios sentimientos, en esa soledad en que os encerrais y que no tiene participacion alguna con el mundo que os rodea?

Habeis querido guardar lozana la flor bellisima de vuestras esperanzas y vuestros amores, y no os habeis atrevido á amar mas que á la *idea*, no á la *forma*. Sueño de niños, fantasma vano de vuestra jóven imaginacion! ¿Puede amarse sin objeto? no: ¿Esa idea que vos evocais en vuestra mente, no crea forma y color y la reviste de galas apareciéndose bajo el tipo de una muger? si; Pues entonces ¿a que huir de ella?.... Buscais un ángel del cielo y os olvidais que estais en la tierra!.

Acaso me direis que la atmósfera que respira en el suelo es ardiente y que sus vapores enturbian la blancura del ropaje de vuestro bello ideal; que su llama marchita las flores de su corona; que su olor envenenado infunde en él la mas funesta languidez.

Entonces, haceis bien; buscad un ángel, pero ángel de la tierra, no del cielo; ángel de carne, no de oro. Buscadle y llegad á él; que no esta bien que el ángel descienda al hombre; el hombre es quien debe elevarse hasta el ángel; y no pretendais hacerle caer; seria una desgracia para él, porque lo perderiais, y perderle seria mas que morir; la virtud es una patria cuyo destierro no se soporta: seria una desgracia para vosporque le perteneciais y su dolor lo seria vuestro.

No me corteis las alas, os diria el ángel; pero asíos de mi mano y seguidme, volaré con vos, os conduciré por las bellas regiones donde la pasion se ennoblece, donde el corazon se diviniza. Allí es permitido amar porque la pureza santifica la ternura, y habeis de saber que en el amor hay crimen y virtud, asi como en el incienso perfume y ceniza. Cuando estan abrasados el vaso del altar y el corazon del hombre, para el cielo la virtud y el perfume; para la tierra el crimen y la ceniza. Arrojad, pues, á los vientos esas cenizas de vuestro amor, para que yo pueda venir á vos sin mancharme. Vuestra pasion es el mar, cuyas olas devoran pero no sacian; la mia es un lago de aguas limpias y dulces, donde se puede vogar sin temor de naufragio: vuestra pasion es el carbon, que se apaga despues de causar el incendio; la mia es la estrella del firmamento, cuyo resplandor alumbra y no quema.

Ya veis, amigo mio, como vuestro ángel posee la verdadera ciencia; escuchadle y obedecedle si quereis que os ame, y será él tan dichoso con poderos amar!..........................

No direis que no soy complaciente con vos y no accedo á los deseos que manifestais en vuestra carta de que las mias sean largas. Quizá haya escrito mas de lo que debiera; quizá fatigue vuestra atencion; pero insensiblemente me he dejado arrastrar por mi imaginacion, que no sé donde me llevará, ignorando cual es el impulso que me conduce á...............

A Dios: os saluda vuestra sincera amiga.

MARIA.

CRÓNICA GENERAL.

Gran Teatro del Liceo.—Restablecida de su indisposicion la Sra. Edo ha vuelto ha presentarse al público en el *Carnaval de Venecia*, precioso baile compuesto y dirigido por el Sr. Moragas.

Nosotros somos enemigos de las comparaciones, pues redundan siempre en perjuicio de los artístas: decimos esto porque habiéndose presentado tan recientemente el citado baile tomando parte la distinguida artísta Sra. Perea (Nena), hubiéramos preferido se hubiese retirado de la escena. No obstante, la Sra. Edo sostuvo dignamente el parangon, recibiendo prolongados y continuos aplausos; aplausos que dicen mucho en pro de dicha señora por prodigárseles en ocasion en que todavia se conservaban las impresiones de la simpática bailarina española.

Teatro Ristori.—Continua esta coliseo favorecido por el público que acude presuroso á ver la *Urganda* en cuyas decoraciones es aplaudido estrepitosamente el distinguido pintor escenógrafo Sr. Luccini.

En la noche del beneficio de dicho Sr. sus entusiastas admiradores le tiraron una hermosisíma corona, obra del conocido artifice Sr. Pomar.

Nos alegramos.—Dice el *Télegrafo:* Trátase en Aragon de construir un tramway, que partiendo del centro de la cuenca carbonífera de Teruel llegue á Escatron, desde donde pueden por el Ebro surtirse de combustible las industrias de los pueblos del Mediterráneo. Con este objeto se ha formado bajo la proteccion de SS. MM. una sociedad titulada del «Ferro-carril del Príncipe de Asturias» y cuyos primeros accionistas son SS. MM. la Reina y el Rey, que se han suscrito cada uno por 50 acciones.

Séale la tierra ligera.— El célebre cantor, M. de Tachinardi, padre de Madama Persiani, ha muerto en Florencia á la edad de 84 años.

Eso nos gusta. — Nuestro corresponsal de París nos escribe que los tipógrafos de aquella capital acaban de organizar entre si una sociedad dramática con el laudable objeto de socorrer á las viudas y huerfanos de sus compañeros de profesion.

La sociedad cuenta ya con sus correspondientes administradores, director de escena, tesorero, director de orquesta etc, y entre los muchos artículos de sus estatutos se encuentra el siguiente:

« El individuo que faltare á la política debida á las señoras será separado de la sociedad »

Se espera de la galantería de los tipógrafos parisienses que no se dará lugar á la aplicacion del citado artículo.

Nueva partitura.— Dícese en París que el inmortal Rossini va ha ocuparse en escribir una ópera en cinco actos destinada á la Academia Imperial de música de aquella capital.

Novísimo estilo epistolar. — Recomendamos a nuestros lectores el siguiente curioso documento, digno de conservarse en los archivos por las bellezas que contiene.

« A presiado guan resiví, la tuya loque mesirbe para poner Mico rason llenode ale gria, y de loque me Dises de relasionarte comigo puede cer Te borla ras de mi porque ay munchos ombres que quieren relasionar nomas que para Aser burla de ellas hi para pasar el tiempo porqué como Asido tan poca nuestra Entre bista que mea pariese hinposible quetuco rason se aya diligido en mí: Porque tu puedes Encuantrar otra, moger maser mosa y mas Rica que Noyó; porque ay muchos quese relesionan: y quando encuantran otra muger que losa gusta mas entosas hoblidan a lotra. pero yo no Creo que Tuno tendras tan mal corason para Cerezo y si ha cazo es verda dero tuco rason pidiré hami padre lo queme dises de relesionarte co mingo.

y De loqueme dises que la mayor parte de las mogeres nus borla mos de buestras cartas yo Te Digo que las cartas que llegan amis manos nolas dego ber ha ninguno yasi Nadie ce puede dellas burlar y creo quelo mismo ases tu porque asi co Mono quiero que Asas burla de las mias cartas Tan poco no quiero que asan burla de las Tuyas.

A Dios. MA DALENA.

Encargamos á nuestros lectores noabusen de la confianza que les hacemos en el seno de la amistad, y por lo tanto que segun los deseos de la interesada no dejen ver á nadie el anterior documento, no fuese *cazo* que *asasen* burla de él.

Epígrama.

En Jueves Santo un chicuelo
Perdió al juego no sé cuanto,
Y.. ¿ Ves ? le dijo su abuelo,
Castigo ha sido del cielo
Por jugar en Jueves Santo !
Podrá ser, le contestó
El chicuelo con desden;
Pero el que á mi me ganó
Dígame V., ¿ no jugó
En Jueves Santo tambien ?

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

ADVERTENCIAS.

Habiendo salido premiado con la primera suerte de los Empedrados, un número cuyas últimas cifras teníamos en blanco; á fin de cancelar el regalo perteneciente al mes de Marzo, lo cedemos á la última suerte ordinaria: esto es al 28194. Sus tres últimas cifras forman el 194: Por lo tanto D. José Miquel y Ribas que es el suscritor que tiene el mencionado número, podrá pasar á esta Administracion á recoger la ESCRIBANIA.

Se estan adelantando los trabajos para publicar cuanto antes una preciosa lámina, que la Redaccion de El Café dedica al Genio Catalan, representando el Salon de Ciento de esta capital en el solemne acto de la reinstalacion de los Juegos Florales.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 15 de Mayo de 1859. NÚM. 9.º

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intereés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

APUNTES SOBRE LA HISTORIA

DEL USO DEL

CARBON DE PIEDRA.

La historia de la industria se halla por desgracia tan atrasada como la de la agricultura, ignorándose los hechos mas esenciales; y no es de esperar que jamas puedan encontrarse sus vestigios como se consigue algunas veces con los sucesos políticos, los cuales constando en algunos manuscritos pueden ver la luz casual é inesperadamente. Las mas bellas invenciones hanse producido varias veces en la mayor obscuridad, y fueron trasmitidas de un taller á otro sin encontrar en el camino una sola mano dispuesta á prestarles el honor de darlas á conocer; pues data de ayer solamente, por decirlo asi, que las sociedades hacen mencion de la alta dignidad de la industria y la dedican anales tan regulares como los que se refieren á intrigas cortesanas ó á los movimientos de los ejércitos; asi es que al querer remontarse á alguna distancia en lo pasado relativamente á la historia de las artes químicas y mecánicas, casi al momento es preciso detenerse porque poco mas allá de la enciclopedia del siglo diez y ocho es cuando principia á encontrarse la luz necesaria.

Mientras en el dia es evidente que no hay nada mas capital en el orden general de las sociedades que la hulla, no solamente por los servicios que presta en los trabajos de la paz, sino tambien por los que le exige la guerra, á la cual de aqui en adelante le será tan indispensable como la misma pólvora, es imposible reunir datos satisfactorios sobre el desarrollo de su esplotacion y de sus diversos usos. El historiador se halla reducido á algunos fragmentos tanto mas preciosos cuanto mas raros. La antigüedad nada dice sobre ello, pero la razon es muy sencilla, porque sus únicos escritores proceden de los pueblos del mediodia, y la naturaleza en la distribucion de los bienes de la tierra, ha reservado la hulla para las comarcas del Norte, en compensacion quizás de la magnificencia del cielo, y del sol que les falta. Ni el Ejipto, ni la Judea, ni la Grecia, ni la Italia, que fueron el foco de la civilizacion en los tiempos pasados, poseen criaderos de hulla, y por consiguiente sus habitantes no han debido conocer este singular combustible, ni sus escritores hacer mencion de él.

A la verdad es dificil de creer, que los pueblos celtas tan notables en todos tiempos por su genio industrial y por sus trabajos mineros y metalúrgicos, hayan podido vivir tantos siglos en unos terrenos llenos de hulla, y en donde esta sustancia aparece á la vista con sus eflorecencias, sin fijar la atencion en esa estraña piedra de igual color que el carbon é inflamable como él, aunque en aquel entonces eran los bosques tan abundantes que es muy dudoso se sintieran incitados á buscar en las entrañas de la tierra con operaciones á la vez trabajosas y de peligro, los recursos que les ofrecia la superficie con tanta liberalidad. De todos modos, como los documentos que á ellos se refieren son escesivamente limitados y de una epoca comparativamente moderna, ninguna

noticia nos viene sobre la historia de la hulla ni por parte del Norte ni por la del Mediodia.

El documento mas antiguo de este agente fundamental de la riqueza, moderna en cuya comparacion puede decirse que nada valen el oro y los diamantes; pues en cierto modo no cuentan mas que objetos de curiosidad, solo data de fin del siglo doce; y es una acta encontrada en Inglaterra, en la cual se hace mencion de algunos herreros enfiteotas de Wermouth y de Seggefeeld con motivo de unos censos en carbon de piedra. Asi es que la primera aparicion que en la memoria de los hombres ha hecho este mineral, ha sido en uno de los paises célticos, y tambien es evidente segun el contenido del acta que acabamos de citar, que deberia de estar alli en uso desde largo tiempo.

En el continente, el documento antiguo que se conoce es de otro carácter, aunque posterior al precedente, y parece en efecto envolver la idea de una primera invencion: tal es una leyenda que se halla continuada en varias crónicas del país de Liege, y en términos muy parecidos.

El honor del descubrimiento se atribuye á un ángel; y ciertamente si se considera la influencia que en el dia ejerce este combustible en los destinos de la tierra, puede juzgarse que si la imaginacion del autor de la leyenda sufrió estravio en la realidad del hecho, sin embargo bien poco se ha engañado en cuanto á las proporciones bajo las cuales se la representó: sea esto lo que fuere, cuenta la tradicion que pasando un ángel inmediato á un pobre herrador mientras trabajaba en su fragua, entró en conversacion con él, y oidas las quejas de este por la carestia del carbon, la cual le reducia á la miseria, le confió un secreto para hacer mas lucrativo su oficio: este era el de escavar una montaña llamada *Publemont*, en el interior de la cual hallaria carbon en abundancia. El hombre dió fé á las palabras del ángel por mas estrañas que le pareciesen, y de ahi se introdujo el uso de esplotar las minas de hulla; uso que no tardó en tomar grande desarrollo, porque el país de Liege es abundante en depósitos de este género. Parece, segun las crónicas, que el mencionado herrador se llamaba *Hullos* y por consiguiente de este nombre se derivaria el de la hulla.

Esta leyenda ha sido debatida muy á menudo por los historiadores belgas, y algunos han querido despojarla de su parte maravillosa y reducirla á una forma histórica que no careceria de verosimilitud. En lugar de la palabra *Angelus* ángel, quisiera que en la crónica hubiese el de *Anglus* Inglés, y como el empleo de la hulla era conocido anteriormente en Inglaterra, nada mas natural que el descubrimiento de este combustible en Bélgica fuese debido á un viagero inglés; pero aunque esta suposicion sea muy ingeniosa, es necesario reconocer que la intervencion del celeste mensagero es completamente del gusto de la edad media.

Tambien en Alemania con motivo del descubrimiento de las minas de *Erzgebirge* corria otra leyenda muy análoga, y á la cual no podria aplicarse fácilmente la interpretacion que acabamos de dar. Un ángel habia aparecido á un habitante de *Asmaberg* indicándole un sitio del bosque en donde hallaria un nido con huevos de oro, y el feliz visionario se dirigió allí y encontró las estremidades de un filon de plata: se vé pues que ambas leyendas tienen un mismo espíritu.

Por lo demás en uno y otro caso el hecho histórico es fácil de deducir, porque por una parte consiste en el descubrimiento de una mina de plata por un vecino de *Asmaberg*, y por otra en el de la de hulla por un herrero del pueblo de *Pleneraux* inmediato á *Liege*. Los historiadores del país están acordes en que la época de este suceso fué en 1198 ó 1200; pero Mr. Dewez en su historia de Liege se inclina á hacerla remontar algo mas, y Mr. de Villenfagne en las memorias de la academia de Bruselas de 1823, ha dado alguna probabilidad á la fecha de 1049, poco mas ó menos, deducida de sus investigaciones en el archivo de la abadia del valle S. Lamberto. J. B.

(Se continuará.)



EL VIATICO EN SEVILLA.

La religion cristiana es para el hombre la mas tierna, la mas solícita, la mas indulgente de las madres. Aun no se han abierto nuestros ojos á la luz del dia, cuando en la fuente de la regeneracion nos abre la Iglesia las puertas del paraíso; y en esa serie de tribulaciones que el mundo nos prepara «desde el primer sollozo de la cuna,» segun la bellísima expresion del gran Rioja, á nuestro lado la encontramos alentándonos con la esperanza, fortificándonos con la oracion. Si débiles erramos el camino de la virtud, ella por la penitencia nos santifica; si criminales ofendimos á Dios y á los hombres, todavía por el arrepentimiento nos muestra el camino de la morada de los justos. Religion santa, religion sublime, religion verdaderamente divina es la que nos manda pagar con beneficios el mal recibido, la que nos ensalza humillados, y nos enseña á despreciar el poder y las riquezas. Pero sin acudir á sus milagros morales, ni salir de sus diarias prácticas, encontraremos que admirar y que agradecer en ella.

Cuando se acerca ese instante, de todos temido y para todos forzoso, en que el alma inmortal, preparán-

dose á romper los terrenos lazos que al cuerpo la unen, se angustia y se estremece, sea porque tiemble al fallo de la divina justicia que la aguarda, sea porque mal su grado abandone objetos que le son caros en el mundo; cuando llega ese momento de decir á dios por siempre á los afanes y á los placeres, al amor y al odio, al poder y á la esclavitud, á la miseria y á la riqueza, á los deudos y amigos y al propio tiempo á los extraños y enemigos, entonces ¿qué seria del hombre abandonado así mismo? Tal vez entre los millares de generaciones que los siglos han visto parecer un instante sobre la superficie de la tierra, para hundirse despues en los abismos del olvido, nos mostrará orgullosa la mundana filosofía al divino Sócrates ó al estóico Séneca. ¿Y que nos probará el filósofo griego disertando tranquilamente en medio de sus discípulos, sin cuidarse de la muerte que ya en sus venas discurre? ¿Qué se inferirá de la firmeza con que el romano vió abrir las suyas de órden de su ingrato discípulo? Qué dos almas bien templadas y sostenidas por el sentimiento de la virtud y por el orgullo de la ciencia, supieron arrostrar valerosamente una muerte inevitable! Pero la ciencia alcanza á pocos y la muerte á todos, raciocinan los menos, y sienten los mas: por eso la filosofia es patrimonio de los sabios, y la religion de la especie humana.

Para el tirano y para el esclavo tiene consuelos la nuestra en la hora suprema. Al uno le enseña llorar el mal que hizo, y al otro á regocijarse de los que sufrió; al primero le muestra cuan pesado es el cetro, mientras que al segundo le aligera el yugo.

A todos nos iguala en la tumba; ante ella no hay distinciones; hijos suyos somos los pequeños y los grandes; hasta sobre los ingratos y los réprobos lloran sus ojos; ni despues de muertos nos abandonan sus sufragios; y siempre entre el rayo del Dios de las venganzas y nuestras culpables cabezas se interpone su piadoso escudo.

Si la mano del hombre, religion santa, no te hubiera mas de una vez desfigurado, cubriendo tus cándidas ropas con el manto del orgullo y de la hipocresía; si á tus divinos y sencillos preceptos no agregaran la ignorancia y el fanatismo sus impías máximas; si el hierro y el fuego no inscribieran tu nombre en sangrientos pendones; si á la palabra divina del que decia á los acusadores de la mujer adúltera: «El que entre vosotros esté sin pecado tire contra ella la piedra el primero!» no se substituyeran diabólicos anatemas: ni tu brillo se eclipsara, ni la filosofía de los incrédulos triunfara un instante de tus eternas verdades. ¿Mas á donde nos llevan las reflexiones que el cuadro del viático nos sugiere? Pongámosle coto, y hablemos de nuestro asunto.

Precedido de dos acólitos, de los cuales lleva el uno el misal y el otro la campanilla de costumbre, y acompañado de varios devotos con faroles encendidos, sale de una iglesia de Sevilla un sacerdote llevando en las manos el copon con los santas formas, y en el rostro señales de profunda y sincera devocion.

Por el número y traje de los acompañantes se deja ver cuando el viático va á ser administrado si no á un simple artesano, probablemente á un vecino de mediana fortuna y reducidas relaciones. Decimos esto, porque en España es costumbre solemnizar en lo posible este acto religioso de que estamos tratando y al efecto asisten á él, amen de ciertas personas que, singularmente en Andalucía, tienen la particular devocion de acompañar al Señor, cuantos amigos y aun conocidos del enfermo llegan á saber que los auxilios espirituales le son ya mas neceserios que útiles los de la medicina.

Póstranse humildemente cuantas personas aciertan á hallarse al paso de la procesion, siguiéndola no pocas, unas por devocion y por curiosidad otras; á las puertas de sus tiendas se arrodillan los tratantes; el sonido de la campanilla suspende toda conversacion en las casas del tránsito, cuyos moradores, á los balcones ó en las estancias mismas donde se hallan, doblan la rodilla y rezan una breve oracion; las representaciones teatrales se interrumpen, actores y público doblan la rodilla en el instante que por la inmediacion pasa el viático; los puestos militares toman las armas, las rinden y baten marcha al Rey de los reyes, destacando dos ó cuatro soldados, segun su fuerza, para escoltarle con el arma terciada y el morrion á la espalda; cualquier tropa en marcha hace alto y tributa los mismos honores al viático; los carruajes se paran, y el primer coche que encuentra á su divina majestad, recibe al sacerdote, desocupándolo inmediatamente sus dueños. De esta piadosa costumbre han dado siempre ejemplo los reyes de España; acompañando despues á pié, inmediatos al estribo y con la farola en la mano al Redentor del mundo hasta el cuarto mismo del doliente, á quien si es pobre socorren generosamente. El ministro del altar que en ocasiones tales oficiaba, era, por costumbre recibida, nombrado inmediatamente capellan de honor de SS. MM.

Poca disposicion religiosa y á la meditacion es necesaria, para que el encuentro del viático despierte en el alma melancólicos sentimientos y en la razon promueva serias reflecciones. Un hombre se prepara á comparecer ante el juez supremo: nuestra vez ha de llegar tambien, y no sabemos cuando. Ya sea que una familia vaya á quedar huérfana, ó viuda una esposa, ó sin la prenda de su corazon un matrimonio, todos en general estamos sugetos á semejante calamidad, y el egoismo, cuando mas noble motivo falta, hace vibrar fuertemente las cuerdas de la sensibilidad; pero si nos trasladamos á la casa del paciente, verdadero teatro de la escena, allí es donde el corazon ha de conmoverse hondamente.

Ni los ricos, ni los mendigos son buenos ejemplos:

los estremos se tocan, y sus costumbres son mas bien excepciones que reglas. El oro se opone en general á que la familia del rico se ligue íntimamente, lo mismo que la miseria relaja con frecuencia los vínculos de la del pobre. En la clase media ni el exceso abruma, ni la escasez paraliza.

Triste por cierto, pero digno de estudio, es el espéctaculo que la casa de un padre de familias moribundo ofrece al observador. Cuando el médico, valiéndose las mas veces de un amigo á quien por mas querido se escoge para tan funesto encargo, ha declarado ya que su ciencia es inútil; cuando prevenido el enfermo de que en breve terminará su vida mortal, y llorando anticipadamente su viudez la esposa y su horfandad los hijos, llega el instante de recibir el viático; suele aquella solemne circunstancia obrar una revolucion en la familia que solo puede esplicarse por la vehemencia de los sentimientos religiosos.

La mas escrupulosa limpieza reina en las casa desde el zaguan hasta la alcoba del interesado en la escena que se prepara: contiguo á la cama, cuya ropa blanca y perfumada contribuye á aumentar el efecto de la palidez del moribundo, se levanta un altar improvisado, donde pocas veces se olvida la ternura conyugal de colocar la mas preciosa reliquia que procurarse puede, y constantemente en Andalucia se ve la efigie del santo patrono especial de la casa. Un almohadon de terciopelo sirve para arrodillarse el sacerdote, y á veces las flores y los aromas parece que se han prodigado para encubrir las llagas del corazon, ó para que no se perciba el hedor de la tumba ya entreabierta. Las lágrimas corren como temerosas por los semblantes, ahóganse en los pechos los suspiros, camínase con medidos pasos; el enfermo, dispuesto por la confesion, se resigna con el inevitable decreto de la Providencia: todo es religioso, todo es solemne.

¿Quién contará los latidos del corazon de la muger honrada que va á perder el compañero y apoyo de su vida, el amante de su juventud, el amigo de su edad madura, el padre de sus hijos, y acaso el único amparo de su vejez? quién los contará, digo, quién esplicará la resignacion con que al oir la campana comprende que el Redentor se acerca, y cayendo de rodillas esclama: «Dios mio, hágase tu voluntad?»

¡Mil veces bendita la religion que á tanto alcanza!

Suben con mesurados pasos la escalera el sacerdote y los parientes mas cercanos ó mas íntimos amigos de la casa, que á la puerta de ella le esperan siempre con hachas encendidas, y desde aquel instante no se oye otro rumor que la voz siempre conmovida del oficiante, la bronca de su ministro, y tal vez el trabajoso respirar del enfermo. La desesperacion misma de la viuda y los huérfanos ceden entonces á la esperanza tan inmensa como irreemplazable de otra vida eterna, sosegada y de beatitud; de esa otra vida en donde no hay ya temores, ni amarguras, ni precipicios que evi-

TIPOS PRO



¡Juy saláa!... ¡Bendita sea la tierra é



¡Tan grant y va á la font!...



Santísima! (*Recuerdos de Andalucía.*)



uerdos del Vallés, Cataluña.)

tar. No es la muerte, en presencia de la religion, el aniquilamiento del objeto amado, no; es una transformacion de su existencia, y al bálsamo que esa doctrina derrama en el corazon no hay nada equivalente.

¡ Desdichados de aquellos para quienes no hay mas que este mundo de injusticia y de iniquidad ! para ellos la hora de la muerte es la de un horrendo suplicio. Mas para el creyente y piadoso cristiano aun en ella hay consuelos, y acaso el mayor está en ese sacramento administrado por la postrera vez, en el viático.

E. A. y M.

LA TEMPESTAD.

¿ Por qué tiemblo de horror, cielo divino?
¿ Por qué mi alma toda se estremece?
¿ Por qué el astro del dia diamantino
En negros nubarrones se obscurece?

¿ Por qué trémula miro el firmamento
Con velo funeral que dá pavor ?
¿ Por qué percibo, entre el rugir del viento,
La ronca voz del trueno aterrador ?

¿ Por qué miro las flores agostadas,
Víctimas de la lluvia y la tormenta ?
¿ Por qué yacen ¡ oh Dios! abandonadas
De este cielo que airado se presenta ?

¿ Por qué miro arruinado un tronco hermoso
Que ostentaba verdor y lozanía ?
¿ Por qué miro su fin tan desastroso
Cuando tanta riqueza prometia ?

¿ Por qué miro las aves cobijadas
En las míseras ruinas que han quedado ?
¿ Por qué siento el crujir de las cascadas
Que los tristes despojos se han llevado ?

¿ Porqué chocan los astros irritados ?
¿ Por qué yace en tinieblas la natura ?
¿ Por qué un lúgubre velo de nublados
Horrenda tempestad su aspecto augura ?

El horrendo silvido que hace el viento,
El volcánico fuego de los rayos,
El humo que despiden ceniciento
¿ Son de un trágico fin fieros ensayos ?

Brama furioso el mar desordenado;
Todo es desolacion, terror profundo;
Y arbitro del orbe hoy enojado
Despliega sus venganzas tremebundo.

Y en vez de los celages purpurinos
Se mira triste el cielo encapotado,
Que sus vivos destellos matutinos
Con lóbregas tinieblas se han trocado.

¡Dios de bondad aplaca al fin tus iras,
Y luzca tu clemencia esplendorosa!
¡Oh supremo Hacedor! tú que me inspiras
Acoge mi plegaria religiosa.

No mas desventura,
No mas desconsuelo;
Mira tanto duelo,
Piadoso Señor.

Oye mi plegaria,
Mi súplica ardiente,
Dios omnipotente,
Cese tu rigor.

Dirige, Dios fuerte,
Benigna mirada,
Que yo contristada
Te imploro piedad:

Acoge las preces
Que tímida envio:
¡Oh no mas ¡Dios mio!
No mas tempestad!

No mas desolacion, no mas horrores,
Aclarad esa bóveda enlutada,
Y brille en soberanos resplandores
De la paz y la luz hoy la alborada.

VENANCIA L. VILLABRILLE.

A UN ALELI.

BALATA.

Por el céfiro halagada,
Flor que en el campo naciste,
Allí tus galas luciste,
Debieras morir allí;
Mas de la planta arrancada
Dó vivias orgullosa,
Condújote la ventura
A las manos de una hermosa
Y de ellas viniste á mi:
Viniste á ser el tesoro
Que yo adoro,
Mi esperanza cifro en tí.

Llevaba su rostro bello
Velado por tul flotante
Y ver no pude el semblante
De aquella graciosa houri;
Pero vi dulce el destello
Que su mirar despedia,
Y halagando mi deseo
Llegué á creer que decia
Guarda la flor que te dí.
De entonces, cual un tesoro,
Yo te adoro
Pues su imágen veo en ti

Eres emblema dichoso
Para un pecho lacerado,
Porque naciste en el prado
Y te llaman ALELI!
Con ese nombre precioso,
Tú, lo *estable* de un *afecto*
Representas, bella flor;
Y pues un ángel perfecto
Te destinó para mí,
Eres el mejor tesoro
Que yo adoro,
Mi ventura encuentro en tí.

Goce en buen hora mirando
El avaro su riqueza,
Yo al contemplar tu belleza
Gozaré con frenesí;
Por que al vivo retratando
Con tu cándida hermosura,
La *tapada* que á mi pecho
Cautivó con su ternura,
Serás ¡oh flor! para mí
El mas preciado tesoro
Que yo adoro....
Mi delicia fundo en tí

Con tus galas y tu emblema,
Rica flor de aroma tanto,
Aliviarás el quebranto
Que sufro desque nací.
Y al sonar la hora suprema
De mi postrer agonía,
Como prenda inseparable
Bajarás por dicha mia
A la tumba junto á mi.
Que eres, flor, rico tesoro
Que yo adoro
Y mi gloria cifro en tí.

ANAXIMANDRO.

¿Somos ó no somos animales?

Hay entre el asno y el hombre, á vueltas de sus diferencias, tantas y tan perfectas semejanzas, que no es mucho se haya contado al hombre, por espacio de mas de tres mil años, como *uno de tantos* en el reino de los animales. Lo dicho respecto al asno se estiende tambien á las demás bestias, alimañas y sabandijas, porque al modo que hombres-*asnos*, hallamos hombres-*topos*, hombres-*linces*, hombres-*lobos*, hombres-*tiburones*, hombres-*milanos*, y Grandes Pájaros.

De aqui previene, que todos los filósofos antiguos definian al hombre, diciendo « *Es un animal dotado de razon*, » que es lo mismo que romper á uno la cabeza y *untarle luego los cascos.*

Todavía hay quien llama al hombre «*Animal de costumbres*,» á pesar de que el progreso de las ciencias nos ha sacado de los muladares y puesto en un reino aparte; de manera que ya son cuatro los que se cuentan en la naturaleza.

¿Pues cuántos habia antes? preguntará algun lector escandalizado. ¿Quién ha criado reinos nuevos en este mundo, cuando, por el contrario, muchos de ellos se han deshecho como el polvo, segun nos dice la história de los de Asiria, Babilonia, Grecia y Roma antiguos, y de los modernos de Italia, Hungría y Polonia que, siendo reinos independientes, se encuentran borrados del mapa y repartidos como la túnica del Justo entre sayones?

Cepos quedos, impaciente lector: cuatro partes habian hecho del mundo nuestros abuelos y contamos nosotros sin que nadie nos pida cuenta de ello. Los reinos de la naturaleza eran antes tres: el vegetal, el mineral y el animal, y en este último andábamos *hombro á hombro, las grandes bestias y los grandes hombres.* Pero vinieron unos sabios diciendo: que entre el asno y el hombre habia una notable diferencia y tal, que con una venda en los ojos podria decir cualquiera, «*este es un asno — aquel es un hombre.*»

Dijeron, además, que nunca podian confundirse, porque el asno es *cuadrúpedo* y el hombre *bipedo:* el asno *rebuzna* y el hombre *habla:* el hombre es *libre* y no sufre *ancas de nadie*, y el asno sirve á su dueño, lleva la albarda y *sufre ancas de todo el mundo*, esto sin contar con la forma y dimensiones de las orejas y la añadidura del rabo.

Con todo eso dijeron los sabios modernos: bien se distingue un asno de un hombre á tiro de ballesta, y pues que somos tantos, hagamos una sociedad distinta, aunque no sea mas que para dar fé de que los asnos no somos nosotros, sino los que quedan en el antiguo reino de los animales, como dijo Montesquieu hablando de los locos encerrados: «*que solo lo están, para dar á entender que los no encerrados son cuerdos, pero en realidad tan locos están los unos como los otros.*"

Hé aquí, lector, *el porque si* del cuarto reino de la naturaleza, de creacion reciente, y *el porque nó* quisieron los antiguos mirarnos con mejores ojos que á los animales. ¡Yo no me entremeto á averiguar ahora, si hubo ó no razon para espatriarnos del reino de las bestias ó desterrar á las bestias de nuestra nueva patria: eso que lo averigüen otros; pero si digo, que, ora juntos, ora separados, nuestra construccion es eminentemente *animal*, y si *como especie de este género* hicimos una parodia de los organismos *bestiales*, *como género de nueva especie*, no hemos hecho cosa que se pueda llamar *de hombres.*

Con semejantes razones, ya no era posible que siguiésemos comprendidos en el censo ó padron de los animales, y entonces constituyeron un reino aparte para el hombre llamado «*Hominal*» le definieron: «*Un ser dotado de cuerpo y alma*» que bien ven vds. es mas ventajosa idea que la que de nosotros tuvieron los antiguos.

¿Pero cómo nuestros padres, que tan grandes monumentos nos dejaron de su alta inteligencia en otras materias, median al hombre, *Rey de la creacion*, por el mismo rasero que *al vil gusano de la tierra*? Y aquí podemos esclamar con Ciceron: ¿En qué ciudad viviamos? ¿Qué República teniamos? ¿Entre qué gentes estábamos.

Vamos despacio: dice el célebre Bacon, que los Egipcios acostumbraban á divinizar á los inventores de cosas útiles, y que en el transcurso de varios siglos, las deificaciones de los animales escedieron por mucho á las de los hombres. No es, pues, de estrañar el gran predicamiento de los bichos en las épocas pasadas. Veian tambien nuestros abuelos, que hay en los hombres instintos perniciosos al modo que se observa en los animales, y que se encuentran además en estos, calidades preciosas que muchas veces faltan entre los hombres, como el agradecimiento en el leon, la fidelidad en el perro, la paciencia en el jumento, el amor constante en la filomena ó ruiseñor, el amor al trabajo en la abeja, la prevision en la hormiga, la nobleza en el caballo, y otras muchas prendas en otros, que han sido y son enseñanza para los hombres.

Por esta parte, tampoco es de estrañar que hombres y animales fuesen medidos por un mismo rasero y contados como ciudadanos de un solo reino: y si á esto se agrega que el hombre lleva muchas veces una albarda á semejanza del asno, y sufre que le pongan un bozal como á los perros, que le aten las manos como á un ciervo, que le pongan grillos en los piés como á los potros, le aprisionen como á las fieras, le echen carga y sobre-carga como á un camello y le sacudan lindamente el polvo con un sendo varápalo, razon de sobra tuvieron los antiguos para contarle entre el número de las bestias.

Una de dos: ó eso de reino *hominal* es pura palabrería, ó si formamos un reino nuevo, preciso es dar al traste con la estructura antigua; donde nó, mañana se entrará cualquier asno en nuestros dominios, como quien entiende y conoce todas las entradas y salidas de una casa. Pues no solamente no hemos hecho nada nuevo, sino que nuestros hábitos y costumbres, nuestros instintos é inclinaciones, y hasta nuestras leyes fundamentales, lejos de darnos á conocer como superiores, muestran muy de cerca, que bestias fuimos *antaño* como *ogaño*. Señores filósofos,

¿A qué formar de *hombres*
Un reino nuevo,
Si sus obras *de asnos*
Llevan el sello?
Vayan despacio;
Hagan primero al Monge,
Despues el hábito.

EL GRAN PÁJARO.



París 8 de Mayo de 1859.

QUERIDO AMIGO:

Despues de mi anterior, unicamente puedo hablarte de algunos sombreros que han sido los primeros en saludar á la primavera, pues el tiempo no brinda aun para observar novedades en el trage femenino.

He tenido ocasion de observar en casa las señoritas *Noel*, modistas favorecidas por nuestras mas elegantes parisienses, un par

de sombreros destinados para dos de las que figuran en primer término en nuestros salones, por su esquisito y esmerado gusto en el vestir. Uno de ellos, á proposito para embellecer un rostro meridional, es de paja de Italia, rodeado por una cinta encarnada que remata con un fleco negro; un doble lazo de iguales colores es el único adorno de la copa, y un ramo de amapolas de un encarnado no muy vivo, cae ondulando sobre el fleco.

El otro, es de paja de arroz con guarniciones blancas, tiene un ramito de flores llamadas vulgarmente de *caña*, con pepitas blancas y negras en la copa: un par de dobles lazos encarnados y amarillos y una preciosa blonda forman el total adorno del sombrero.

Se me olvidaba decirte que mi hermana estrena hoy domingo, un lindo vestido (obra de la conocida *Madame Pousse,*) de color de lila claro con pequeños volantes arrugados, cuerpo ceñido, mangas anchas á *lo jockey* concluyendo con tres volantes, el cual produce un efecto maravilloso.

Ninguna novedad mas puedo darte por hoy; conque hasta el domingo.

P.D. Acaban de decirme que en casa de *Madame Tonnetti* se estan confeccionando unos adornos de relevante gusto que los bautizarán con el nombre de *Franco-italianos*.

Tuyo como siempre
J. CAÑAZ.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro del Liceo.—*Armando de Erill.*

Confesaremos en primer lugar que no nos creemos con suficientes conocimientos para analizar detenidamente y pieza por pieza la primera obra del Maestro catalan D. Nicolás Guañabens, y que solo emitiremos pura y sencillamente nuestro modo de pensar. Hay trozos originales y que arreglados por una mano mas esperta que la del novel compositor, hubieran producido mas efecto y en consecuencia gustado mas, á pesar de todo, con un poco de perseverancia creemos que alcanzará merecida gloria; pues no se debe ecsigir de uno que *comienza*, lo que de otro mas acostumbrado á tratar con el público. La romanza de barítono y el final del segundo cuadro son de mucho efecto y gustaron bastante. Habia alguna prevencion contra esta ópera, á nuestro modo de ver inmerecida, y los aplausos de la mayoría del público, probaron que agradecian al maestro *catalan* sus esfuerzos y que le animaban á que no cejara en su empeño, pues le auguramos un brillante porvenir.—La ejecucion fué buena, la *Sra. Ortolani* y los *Sres. Tiberini* y *Beneventano*, se esmeraron y salieron airosos de su cometidos. —El *Sr. Maimó* hizo cuanto pudo, pero desgraciadamente la buena voluntad no basta en ciertas ocasiones.—Los demás secundaron perfectamente á el beneficiado Sr. *Beneventano*.— Los coros y la orquesta, como de costumbre, es decir inmejorables.

El señor Casañer.—He aqui un actor á quien auguramos hace algunos años una rápida carrera, y no nos hemos equivocado. — Es un jóven que siente; que hace sentir; de voz simpática; de maneras finas; de agradable continente. Siga el Sr. Casañer estudiando y con los dotes que reune dará dias de gloria al teatro español. — Vamos, no obstante, á darle un consejo, confiados en que nos agradecerá la buena intencion, porque nuestra divisa es animar y aconsejar á los que tienen que presentarse ante el fallo severo del público; pero hacerlo de una manera que no pueda agriar á quien vaya dirigida nuestra crítica, pues somos enemigos de creárnoslos.— Ya que bajo tan bellos auspicios se ha presentado en el Teatro Principal, procure permanecer algunos años al lado de un buen director tal como Arjona ó Valero, y estudie y aprenda de ellos, y llegará al pinaculo de la gloria. Si en vez de hacer esto se aparta de la *imitacion* y piensa ser bastante *conocedor* para *crear*, se estrellará, y quedará reducido á formar parte de una compañía de *segundo órden*, siendo su nombre confundido entre otros tantos, y por consiguiente olvidado.— Tenga paciencia unos cuantos años que pronto pasan; procure ser patrocinado por uno de los mejores actores que hoy pisan la escena, y no dude que algun dia será pronunciado con admiracion su nombre.

Tipos provinciales.— En este número principiamos á publicar una série de tipos españoles, á fin de que los estrangeros no puedan decirnos que desconocemos hasta nuestras propias bellezas, como recientemente ha dicho un elocuente orador británico.

¡¡Victoria!!... Los chambergos han vencido en Madrid: en Barcelona hay probabilidades que suceda otro tanto: he aquí como la descomunal batalla habida en los campos sombreriles, y que publicamos en nuestro número anterior, tendrá el feliz resultado que en el mismo croquis indicábamos.

En breve la España toda dará un ejemplo de heroismo adoptando el simpático chambergo.

Hijos de Italia, valor, y esperanza en la victoria; no temais el poder del Austria; los chambergos os sacarán de apuros.

La Perseverancia de Pontevedra dice lo siguiente:

Las obras públicas reciben aqui un impulso tanto mas laudable, cuanto era lastimoso el atraso en que se hallaban. Esas mejoras no pueden nunca llevarse á cabo, sino que las autoridades encargadas las fomenten con celo y energía. A esas cualidades, que tanto enaltecen al Señor Gobernador de la provincia D. Ramon Maria Suarez, es debido el que veamos muy luego realizados algunos trozos de caminos vecinales de primer órden, y con especialidad el que parte desde el convento de las monjas, atravesando la seca á Mourente, de que tanto se necesitaba para los transportes de todo género, hermoseando al propio tiempo uno de los mas pintorescos arrabales de esta ciudad.— Deseamos que el Señor Gobernador siga con la perseverancia, celo y buen gusto con que hasta aqui ha velado por los intereses materiales de esta provincia.

—El cable telegráfico que atraviesa el Miño, para ponernos en comunicacion con Portugal, se halla ya tendido, y se hicieron las pruebas necesarias, dando un resultado satisfactorio. Ahora se estan colocando los postes para unirlo con la estacion de Tuy, trabajo que ocupará muy pocos dias.

Parece que trata de establecerse una comunicacion telegráfica entre Santander y el Ferrol, para lo cual se procederá en breve al estudio de esta linea.

Epígrama.

— Díganos señor D. Lino,
¿Cuantos años tiene usté?
— Treinta y cinco cumpliré
Por santo Tomás de Aquino.
— Diez años ha que el guarismo
Dice de la misma edad...
— Prueba que digo verdad
Cuando repito lo mismo.

J. A. FERRER.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 29 de Mayo de 1859. NÚM. 10.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines a, Jaime I, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

APUNTES SOBRE LA HISTORIA

DEL USO DEL

CARBON DE PIEDRA.

(CONCLUSION.)

En el país de *Hainant* se hace elevar el descubrimiento de las minas de hulla al siglo trece, en cuya época estando un aldeano escavando un pozo habria dado casualmente con el principio de una de las capas, y observada la combustibilidad del mineral, al efecto puesto á la luz hubo de principiar á esplotarlo; pero como el *Hainant* sea país tan vecino al de Liege, y los dépositos de hulla tan próximos á la superficie, es de creer que comenzada la esplotacion en este último no tardaria en ser comun al primero.

En Francia los documentos son de fecha posterior; y, cosa singular, no se ha encontrado todavia ninguno mas allá del siglo catorce; pues el primero en órden de fechas es un acta de que hacen mencion los anales de minas de 1842 con motivo de la esplotacion de las de *Newcastle*, y que de la cual resulta que en 1315 un buque perteneciente á un propietario de *Pontoise* traia trigo á *Neweastle*, y volvia á Francia con cargamento de carbon: de suerte que este sistema de cambiar el trigo de Francia con el carbon de Inglaterra, que ha tomado en nuestros dias tan grande desarrollo, existia ya, á lo menos en germen, en el reinado de Luís el revoltoso; no obstante, desde igual tiempo, los célebres criaderos de S. Etienne eran esplotados, pues existe un instrumento público de 18 de febrero de 1321, es decir posterior solamente de seis años al documento que acabamos de citar, que prueba el hecho auténticamente.

En virtud de esta acta, citada en el tratado de legislacion de minas de Mr. Peyret-Lallier, el señor de *Roche-la-Moliere* (cerca S. Etienne) arrogándose un derecho que solo pertenecia al poder real, autoriza á un tal Martin *Chagnon* para estraer carbon de piedra de la propiedad del señor de *Lurieu* «á condicion de pagarle á él mismo un censo fijado en la mitad del producto». Es probable que en igual época las minas de *Auvergne* fuesen tambien esplotadas, y un acta recientemente descubierta dá de ello certeza, particularmente con referencia á las de *Brassac*.

Segun este documento publicado en 1851 en la descripcion de las minas de *Brassac*, mencionando una informacion que se hizo sobre el país en 29 y 30 de Enero del año 1489, resulta que las bocas carboneras de las minas de la *Roche-Brezens*, eran conocidas allí desde tiempo inmemorial.»

Juan *Jamme*, el viejo habilante del lugar de *Brezens*, parroquia de *Auzat-sur-Allier*, de muy cerca noventa años de edad, dice tambien que el señor de S. Quintin, por sí y por sus antecesores y á dichos nombres por derecho y costumbre etc..., ha tenido el usufruto él y sus predecesores por tanto y tan largo tiempo, que no existe recuerdo ni conocimiento ni aun de sesenta años; y á causa de lo muy frecuentada y seguida que la tiene, ha visto hacer muchos montones, abrir pozos y bocas por parte del mencionado de S. Quintin en dichos límites, estraer y gastar carbon,

quemar, y venderle, y recibir dinero por él sin contradiccion ni debate alguno etc.»

Hay que observar que á escepcion de la leyenda del país de Liege, la cual no puede considerarse como un documento verdaderamente histórico, ni aun en cuanto á la fecha, ninguno de estos testimonios se aplican á un primer descubrimiento del empleo de la hulla; al contrario, todos suponen implícitamente una costumbre ya antigua en servirse de este mineral.

Sin embargo, no se ha logrado el introducir su consumo en las ciudades sin alguna dificultad, y es muy probable que durante largo tiempo, ha permanecido limitado en el círculo de las poblaciones rurales, á corta diferencia como lo vemos todavía en muchos puntos con respecto á la turba; bien que aparte del oficio de herrero, para el cual presenta especiales ventajas, este combustible no tenia otra recomendacion que su ínfimo precio.

Solamente á principios del siglo diez y seis fué cuando en París se empleó en cantidad respetable.

Existe una deliberacion de la facultad de París, fecha 15 Junio 1520, á peticion del parlamento y Corregidor de dicha ciudad, sobre los peligros é inconvenientes del uso en el interior de la capital, del carbon de piedra importado de Inglaterra; pues los medios de comunicacion entre las provincias centrales eran demasiado difíciles para haber cuestion sobre las hullas de *Auvergne* y de *Forez* esplotadas con bastante actividad desde largo tiempo, segun acabamos de ver.

Los registros del parlamento de Inglaterra dan fé, como en Francia, de la oposicion que se manifestó contra el empleo de la hulla en el interior de la capital bajo el reinado de Isabel: un diputado de la cámara de los comunes hizo una proposicion paraque «varios tintoreros, cerveceros, herreros y otros artesanos de Londres que usaban carbon de piedra en lugar de leña para la lumbre, y que llenaban el aire de vapores nocivos y de humo, se les prohibiese servirse de este combustible de allí en adelante, á lo menos durante la legislatura del parlamento.» Tal vez siendo mas antigua en París que en Londres la oposicion al empleo del carbon de piedra, podia deducirse de ello que la industria francesa posee con respecto á esto la prioridad sobre la inglesa, á lo menos en cuanto al empleo de la hulla en las diferentes manufacturas que buscan el interior de las ciudades.

En cuanto á la aplicacion de la hulla para la provision de los usos domésticos, en las grandes poblaciones es algo mas reciente.

En una carta de Franklin dirigida á Ingenhorosz citada por este en sus Esperimentos de física, se vé, que aquel ilustre americano, al recomendar á los habitantes de París este uso ya comun en Inglaterra, lo consideraba simplemente como una necesidad fácil de prever, y que la disminuicion de los bosques la haria sentir muy luego.

«La señal, decia, vendrá á ser muy escasa en Francia, sino se introduce en ella el uso del carbon de piedra al igual que en Inglaterra, en donde en el momento ha esperimentado alguna oposicion... París hace enormes gastos para el consumo de leña que siempre van en aumento, porque sus habitantes tienen aun que vencer esta preocupacion.»

Si fuese posible que Franklin volviese por acá, sin duda hallaria que los parisienses, siquiera por lo que á esto hace relacion, han tenido el mérito de vencer suficientemente sus preocupaciones.

J. B.

NUNCA MUERE EL RECUERDO.

La vida es un caudaloso rio cuyas revueltas aguas salva la humanidad en un puente de esperanzas: y si estas ceden nos hundimos en su rápida corriente, y solo nos queda el recuerdo del tiempo que nos sostuvieron.

¡Desgraciado del ser que pretende ahogar el recuerdo que le torture! ¡Desgraciado! Funestas visiones alejan el sueño de sus párdados, y es en vano que busque el olvido. El mundo le llama para escarnecerle, y á él se lanza, y sigue el torbellino de su brillante locura con la decepcion en el alma y la duda en el corazon, sin que por un momento deje el recuerdo de agitar su conciencia que le interpela con voz severa, diciendo: «¡Insensato! vuelve la vista atrás; mira tu pasado, y en castigo de las faltas de un dia, lanzo sobre tu frente el recuerdo que abruma; que no se estingue; que vive siempre, y que de continuo se ofrece á nuestra mente, sin que cubra su faz el tupido velo del olvido.»

Todos en este mundo recordamos y de recuerdos vivimos.

¡Cuantas lágrimas, cuantos suspiros devoramos en silencio, Dios mio! ¡Qué de torturas taladran el corazon, y abaten el espíritu!

El mundo no cree en los sufrimientos pasados entre sus alegres y estrepitosas fiestas, olvidando que él mismo nos presenta una máscara para cubrir nuestra tristeza, obligándonos á encerrar nuestros dolores en lo íntimo del pecho.

¿Quien no recuerda en su vida una lágrima de fuego que haya caido hirviente en nuestra mano en una hora de amor, en la que el corazon dispierta de su infantil letargo? Esa lágrima de fuego que enciende la primera llama de un volcan que deja inestinguible huella, es la primera página de la historia del corazon. Historia que empieza con fascinadoras ilusiones; se sigue con halagadoras esperanzas, y concluye con acerbos desengaños. Ni una vida de abnegacion y ternura; ni una vida agitada y tormentosa por el hu-

racán de arrebatadas pasiones pueden borrar un funesto recuerdo; porque el recuerdo está al lado de la conciencia, y entre la conciencia y el recuerdo no puede caber el olvido.

Cuando en las horas de solitaria meditacion un recuerdo doloroso agita mi mente, fijando mi pensamiento en época lejana y en un punto distante, procuro solazarme en el mismo dolor que me produce, y le bendigo con todo el fervor de mi alma. Le bendigo porque me eleva hácia Dios, y me aleja del mal, sosteniendo mi fé, é iluminando mi razon.

Ese ¡ay! doliente y quejumbroso, ese grito desgarrador que puebla el espacio y llega confuso á nuestros oidos, lo lanzan los mortales en la fiebre de sus recuerdos que como en choque eléctrico se reproducen y enlazan hasta perderse en la tumba.

La carrera de la vida está sembrada de recuerdos. Cada ser los siente y los oculta, porque cree que no existe bastante abnegacion en la tierra para intentar desvanecer su tristísima amargura.

Los recuerdos que acibaran la vida dejan una herida palpitante que brota sangre mientras existimos: los que hicieron brillar nuestra sonrisa se estinguen cual ella á impulsos del dolor, sin dejar señal ni rastro alguno.

Tan solo el niño se goza en los recuerdos de ayer, porque su corazon no ha sentido la influencia de las pasiones, y su alma no ha penado agobiada por los desengaños de un mundo falaz y egoista.

Perdonemos á la infamia el haber envenenado nuestro porvenir con mano impía; pues que viene la resignacion en ayuda de nuestra flaqueza, y nos acogemos bajo la égida de los preceptos divinos. La perdonamos, sí; pero nunca podemos olvidarla. Siempre su recuerdo se halla presente en nuestra turbada imaginacion.

¡Ay! tan solo la locura puede matar el recuerdo! Mientras la razon nos sostiene vivimos recordando siempre.

¿Veis aquella jóven, blanca como una flor acuática, hermosa como una sonrisa de Dios, que con su cabellera de ébano, esparcida en bucles por la espalda, se asemeja á un espíritu del cielo que ha tomado la vestidura de la carne para identificarse con los mortales? Contempladla bien. Sus manos sostienen un libro, y parece estar sumida en su importante lectura. Su cabeza está inclinada; mas ¡ay! lee sin ver lo que lee: mira sin ver lo que tiene delante, porqne sus ojos se han anegado en lágrimas, y un doliente suspiro ha entreabierto sus temblorosos lábios ¿Sabeis porque llora? ¿Sabeis porque suspira y revela la agitacion de su seno la angustia que la oprime? Porque el recuerdo de su madre se ha interpuesto entre ella y el libro; y ese recuerdo punzante le muestra la distancia que hay de la vida á la eternidad. Por eso suspira, por eso llora. En el mundo no es feliz, y por eso anhela volar al seno de su madre que la espera para estrecharla en sus brazos y decirla: ¡Hija mia! mucho has sufrido, porque recordando mis caricias, has vivido muriendo. Yo he rogado por tí al Señor; y el Señor te vuelve á mi con una vida que no muere; que siempre existe; que no tiene fin, por ser la vida de la inmortalidad.

¿Veis aquel gallardo mancebo lleno de juventud y fuerza, que sumida la frente en la palma de sus manos, contempla por entre una abierta ventana el reflejo de la luna al rielar sobre las flotantes olas del inmenso occéano, bordándolas de plata? De sus ojos tambien se desprenden lágrimas! Es que recuerda á su amada que bien lejos quizás se la arrebató el destino. Por eso contempla las olas, que por una ilusion de su fantasía le reproducen fielmente su querida imágen.

¿Veis aquel hombre que asiste rodeado de lujo á la representacion de un drama, y en mitad de la funcion se aleja pálido y aterrado? Es que ha visto una escena de fraude, violencia, asesinato, y en su pecho se ha levantado mas poderoso que nunca el recuerdo de uno de esos crímenes que cometió en su pasado.

El recuerdo de la patria, recuerdo santo y sublime es el que impulsa al desterrado á mover sus lábios á la oracion, mientras que una lágrima perdida surca sus megillas. ¡Lágrima sagrada que brota de un corazon palpitante por la felicidad de esa patria por la que diera su sangre y su vida!

Cuando el huracán ruge, estalla el rayo y la tempestad se desencadena, las madres recuerdan con angustia á sus hijos que navegan por ignotos mares: las doncellas el último á Dios de sus amantes, tan triste como un á Dios á la vida; y los hombres eminentes el último grito de libertad que lanzó su oprimida patria.

Cuando la hora del crepúsculo se ha estinguido, esa hora tan querida del corazon, y aparecen en el cielo las estrellas, y la luna asoma su melancólica faz en el oriente, mostrando su pálido brillo, las brisas que corren desatadas vienen á murmurar confusas palabras á mi oido; y un mundo de recuerdos se agita junto á mí, y me circuye y estrecha hasta que rompo los diques á mi llanto.

Poco á poco la fatiga se apodera de mi naturaleza, y veo alejarse estos recuerdos hasta perderse á lo lejos como una sombra, una nube, una ilusion. Pero se alejan y huyen para volver mañana.

Anhelo la tranquilidad de espíritu, y mi alma la busca en el lecho del reposo; mas antes de cerrar mis párpados con un sueño que no altera el recuerdo de ninguna maldad, ni de ninguna infamia, doy gracias á Dios porque me ha concedido el magnánimo sentimiento del perdon, y la santa oracion para fortalecer mi alma atribulada.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

LOS ÁNGELES DE LA TIERRA.

(EN UN ALBUM.)

El alma de la muger
Es la urna perfumada
De donde libre se esparce
El bálsamo de esperanza
Que cariñoso consuela
Al corazon en desgracia.
Mensajera de los cielos,
Es, si, la paloma blanca
Que su voz mezcla doliente
Del desterrado á las lágrimas.

Siempre el hombre con el hombre
Promueve guerras infaustas
Y en brazos se precipita
De disensiones bastardas.
La muger en sus combates
Interviene, les separa,
Y en tanto que el hombre siempre,
« Vengaza, grita, venganza ! »
Ángel hermoso de amores,
« Perdon ! perdon ! ella clama.

Vosotras, ánjeles tiernos,
Que aqui teneis la morada,
De sus planes atrevidos,
De sus necias esperanzas,
De sus ensueños de amores
Curais las enfermas almas,
Y á los niños y á los poetas
Consolais con la mirada,
Que es el poeta como el niño
Pues como él vive en la infancia.

Cuando para redimir
A las almas estraviadas
Con la cruz el Salvador
Sus pobres hombros cargaba,
Sus discípulos mas fieles
Le huyeron en la desgracia...
Solo, solo las mujeres
Llorosas le acompañaban.
¡ Bendiga Dios á los ángeles
Que aqui tienen su morada!

VICTOR BALAGUER.

LAS FALSAS ENFERMEDADES.

Hase visto últimamente un jóven de provincia muy admirado de encontrar en el mundo parisiense un gran número de personas, que para llenar sus deseos y ambicion, recurren á ciertos vicios fingidos con que se cubren cual de un talisman. Armando Duversy, que despues de haber salido del colegio habia pasado siete años en Bretaña, ignoraba enteramente esas trazas inspiradas y exigidas por el estremado refinamiento á nuestras costumbres. La habilidad provincial consiste tambien en aparentar del mejor modo posible virtud y bellas cualidades. Estas son las sutilezas y embustes con qae se consigue todo en algunas provincias en donde todavia se honran las inveteradas prácticas, y producen su efecto los antiguos chascos.

En el mundo que yo he visto hasta ahora, decia Armando, se afecta por parecer prudente, generoso, desinteresado; los que se disfrazan procuran elegir la máscara mas hermosa. Aqui sucede lo contrario. Uno quiere pasar por avaro, otro por malvado, este hace el papel de intrigante, aquel de un loco y disipador; y todos sacan grandes ventajas de este juego. He aqui un fenómeno que los moralistas no habian previsto.

Haciendo estas reflexiones filosóficas, y paseándose lentamente por la galería del Palacio Real, se detuvo de repente para asir del brazo á un jóven alto y rubio que pasaba junto á él. Este le miró con aire estupefacto.

— Y bien! dijo Armando: pues qué, no me conoces?

— Qué se ofrece? respondió el joven rubio; perdonad, caballero, soy un poco duro de oido.

El provincial replicó levantando la voz.

— Armando Duversy pregunta á Alfredo Deschamps si lo reconoce?

— Duversy ?.... Ah! sí..... aguarda pues! ya caigo ahora..... Querido Armando! dispénsame amigo mio, si no te he conocido luego; porque soy tan corto de vista!

— Corto de vista y duro de oido?

— Si, querido; dos enfermedades que me han sobrevenido á consecuencia de una afeccion reumática.

Armando se deshizo en espresiones de sentimiento, que su amigo recibió muy ligeramente. Era imposible sobrellevar dos desgracias con mas paciencia y conformidad. Al cabo de un cuarto de hora de conversacion, Alfredo Deschamps se separó de Duversy diciéndole:

— Ya nos veremos, que en este momento tengo prisa. Un negocio importante me roba todos mis instantes: me caso el lùnes próximo.

— Ah! Te doy la enhorabuena.

— A mi muger es á quien debes darla, respondió Deschamps con agradable sonrisa; un marido sordo y ciego es un tesoro que no se encuentra tan facilmente.

Deschamps se alejó despues de esta chanzoneta.

— Pobre Alfredo! decia el de provincia; es filósofo, sabe llevar con constancia y serenidad los males con que el cielo aflije su juventud.... Pero quisiera tener algunos pormenores sobre su estado y su casamiento, y para esto voy hacer una visita á su primo, mi amigo Ducondray, que estudiaba medicina seis años ha.

Duversy, despues de haber consultado la guia de forasteros, se dirigió á casa del doctor Ducondray, fué recibido por un hombre que parecia de edad de cuarenta á cuarenta y cinco años.

— Perdonad, señor, le dijo, es Mr. Julio Ducondray á quien desearia hablar.

— Háblale pues, mi querido Armando, porque está en tu presencia, respondió el doctor riendo á carcajadas.

— Cómo! vos, señor... de veras eres tú, Julio?

— No es cierto que estoy bien cambiado? replicó Ducondray con un aire satisfecho.

— No puedo negarlo.

— Tu no me has conocido, pero no podias decirme cosa mas de mi gusto, ni hacerme mejor agasajo. Con que tengo el aspecto de un viejo?

— Cualquiera te daria el doble de tu edad.

— Adulador!

— No, te hablo francamente.

— Gracias, amigo mio. Si supieras que malos ratos me he dado para llegar á conseguir este resultado!

— Me alegraria mucho de saberlo porque te confieso francamente que no comprendo nada de lo que dices.

— Me recibí de Doctor hace cinco años. Yo estaba entonces en el lleno de mi juventud y de mi salud, tenia el ojo brillante, la tez florida, el talle esbelto y elegante; una abundante y negra cabellera ondeaba con gracia sobre mi frente. Ya sabes conocerme por este retrato, tu que me has visto adornado de los dones de la naturaleza, dones funestos que me llenaban de orgullo en mi cándida inesperiencia! Pero apenas entre en la carrera médica, cuando comprendí la vanidad y el peligro de estas frívolas ventajas. En nuestro estado es preciso ante todo inspirar confianza, y ¿como quieres que ponga su vida entre las manos un gracioso adolescente?

—Sois jóven, me decian, y por consiguiente no habreis tenido tiempo de haceros sabio. Sois bello y elegante, y os ocupareis de todo lo que no sea vuestro arte, tan penoso y tan pesado. Envejeced, instruios y os llamaremos para socorrer nuestras dolencias.

Yo necesitaba de mi estado para vivir, y me sacrifiqué á las exigencias del mundo. Era preciso ser viejo para tener buen éxito, y como me urgía el conseguirlo, me improvisé una vejez ficticia. Asi como otros trabajan por conservar la apariencia de la edad florida, yo hice todo lo posible por conseguir el aire y la fisonomía de un viejo. Hay gentes que para regenerar su agotada cabellera recurren á la pomada de Leon; yo empleé con mas seguridad un cosmético corrosivo que hizo caer mis cabellos. Con el estoicismo de Sócrates, tragué la cicuta que debia matar mi juventud, marchitar las rosas de mi tez é imprimir en mi frente arrugas prematuras. Me apliqué á andar con la espalda un poco corcobada, oculté el fuego de mis miradas bajo un par de anteojos; sepulté mi esbelto talle en el abismo de una levita negra cortada á la antigua, y me apoyé sobre un baston de puño de marfil. Luego que me hube adornado de esta madurez artificial, nació la confianza, vinieron los clientes, y en el dia la fortuna y la opinion me resarcen ampliamente del sacrificio que les he hecho.

— Y entre tus clientes, replicó Duversy, cuentas á tu primo Alfredo Deschamps?

— Efectivamente.

— Su sordera y su cortedad de vista son pues males incurables, toda vez que no los has podido curar?

Ni siquiera he pensado en ello, contestó Ducondray suspirando, porque son enfermedades que no están al alcance de la medicina. Alfredo es sordo y miope como yo soy viejo. Sabes que mi primo desde su mas tierna edad se ha hecho notar por la originalidad de su caracter. Ha empezado á figurar en el mundo bajo los auspicios del baron S... viejo diplomático que lo ha adiestrado en las astucias mas singulares. Indudablemente segun los consejos de este mentor hará Alfredo el papel de un hombre que no vé ni oye. Al ponerlo en práctica ha tendido dos lazos á los indiscretos. No descofian de él, y de este modo se apodera de muchos secretos que hubieran tenido cuidado de ocultar á uno que oyera, y á un testigo que viese con claridad. No es esto todo: un sordo y un miope gozan de otros privilegios en la sociedad. El hombre que vé mal, tiene el derecho de engañarse para su provecho en ciertas ciucunstancias; el que oye mal se da tiempo para preparar sus respuestas; nunca comete imprudencia alguna; se liberta de las injurias, y cuando le cónviene, en vez de entender lo que le dicen, finge oir lo que querria que le dijesen. Comprendes las inmensas ventajas que un hombre hábil puede sacar de estos recursos? Alfredo se ha servido admirablemente de ellos. Poco á poco se ha hecho confidente de todo el mundo, y ha sabido siempre recoger la recompensa de su reserva. Entre grandes y poderosos, ha hecho de sus enfermedades un medio de mañosa adulacion. Si un necio lleno de bordados le relata una simpleza, el cree oir una palabra espiritual que repite con complacencia. Le reusan un favor, el dá las gracias con tanto garbo y donaire, que ya no se atreven á quitarle su ilusion. Hace la corte á las viejas influyentes, y les distribuye esos cumplimientos que siempre agradan, aunque vengan de un ciego. De este modo mi primo se ha creado la reputacion de un hombre encantador, adorable, irresistible. Todos convienen en que sus lijeras enfermedades sirven de realce á las gracias de su espiritu y de su persona. La fortuna le ha sonreido de todos modos, y en el dia se casa con una jóven viuda muy rica, que conoce el valor de un marido como él. Pero el matrimonio lo echa todo á perder, y tal vez las enfermedades de Alfredo que tanto han contribuido á su dicha hasta aquí, no servirán ahora mas que para hacerle ver antes y con mas claridad ciertos accidentes que el destino no perdona ni á los sordos ni á los ciegos.

(Se continuará)

COSTUMBRES CABALLERESCAS

DE LA EDAD MEDIA.

EL TORNEO.

Del fuerte justador la comitiva
En grande copia de escuderos llega,
Quien de su amo el broquel, y quien la cota,
O quien la lanza del combate lleva.
Suena el clarin: ¡guerreros á las armas,
Qué el momento crítico se acerca!
. . . .

Palemon y Arcita.

Donde estais tiempos felices de nuestros antepasados? Donde se hallará la hermosa dama y el fuerte caballero que entrambos con su amor y bizarria hacian mas llevaderas las fatigas de nuestra miserable existencia?

Entonces se gozaba; porque el corazon anhela siempre fuertes impresiones, y nada mas á propósito para experimentarlas, como los continuados y célebres



Los mariscales del torneo acompañaron ante el trono de la *Reina de la Hermosura*, al dos veces vencedor, quien

Gil Vazquez ft.



ndo á sus pies una gran ristra de cabezas, iba á recibir el prémio del valor y del heroismo. (*Pag.* 8.)

torneos en que el valor y la hermosura se llevaban el premio y los honores.

Los príncipes de entonces, para solemnizar algun notable acontecimiento de sus estados, habrian el palenque invitando á la flor y nata de la caballería para que viniesen á darse de mojicones ante un numerosísimo y escojido concurso.

En esto perdónenme nuestros mayores; pero maldita la gracia tenia que para solazarse cuatro cortesanos tuviesen que romperse la crisma los buenos caballeros.

Esto me sugiere la idea de que tal vez en aquellos tiempos no se fomentaria como ahora la cria del ganado vacuno, y por esto se verian en la dura precision de sustituir los bravos toros de Navarra, por los esforzados campeones.

Habríase el palenque, como digo, y todo caballero, fuese quien fuese, estrangero ó nacional, noble ó plebeyo; porque metidos en aquellas conchas aceradas, á guisa de tortugas, y cubierta la cara con unas parrillas, nadie podia ni debia averiguar quienes eran, podian presentarse á la pelea.

He aquí otra ventaja de aquellos tiempos, que ni se pedia cédula de vecindad, ni se depositaban los seis mil reales que ahora se exijen á los mozos que quieren salir para el estrangero.

Habriase el palenque, vuelvo á repetir, y nombrados por el principe los mantenedores del torneo, estos debian pelearse quieras que no quieras, aunque fuese con el mismo Lucifer si á este buen señor le daba la gana de medir sus fuerzas con los pobres caballeros.

Un mozo de cordel, un tabernero, un Perico de los palotes, como decir se suele, no tenia mas que ponerse un trage de luciente escama parecido á una merluza, cubrir su cabeza con una especie de jaula de cotorra, cojer un chuzo, montar un rocinante, ageno ó propio, y presentarse á la liza sediento de gloria; si gloria puede considerarse el esponerse á que le rompan el bautismo ó sacar á lo menos la cabeza llena de chichones.

Las justas regularmente duraban tres dias consecutivos. El vencedor en el primero, obtenia en premio un magnifico presente que la munificencia del principe señalaba; y ademas se le concedia tambien la envidiable dicha de nombrar la *Reina de la hermosura y de los amores.*

Eran de ver los graciosos guiños, dengues y zalamerias que las espectadoras candidatas hacian cuando el gallardo vencedor tendia su escudriñadora mirada por la flor y nata, requeson y merengue de las bellas que poblaban las lujosas gradas.

Y ¿quien puede concebir la impresion, emocion, satisfaccion, y otras cosas acabadas con el mismo son, de la dama favorecida?

Nadie.

El enamorado, en todos tiempos ha dicho que la muger era una diosa; ella ha acabado por creérselo, y por eso quiere incienso.

Quereis que os ame una muger y merecer de ella la confianza mas ilimitada? Obsequiadla y distinguidla en público. Por eso es dificil esplicar lo que sentia la dama de aquellos tiempos al verse proclamada, ante una numerosa y brillante concurrencia y por el héroe de la fiesta, como *Reina de la belleza,* aunque fuese mas fea que el mismo Satanás antes de afeitarse.

Por eso se comprende aquello de los raptos, fugas, y venenos á media noche, y morirse de amor, y encerrarse para siempre, etc., etc.

Pero continuemos nuestra tarea.

Cuenta una crónica normanda que un aventurero se presentó al palenque: luchó; venció; y al recibir el presente de manos del monarca que presidia la fiesta, le recomendó muy eficazmente, y casi casi le obligó por fuerza á que el nombramiento de la heroina recayese en su única hija. Véase como data de mucho tiempo la dificultad de emitir un voto libremente.

El guerrero que era muy bonachon, segun afirma la citada crónica, calló; bajó su lanza; púsole el principe en ella la corona de oro que era el premio para el vencedor del segundo dia, y fué á ponerla á los pies de la princesa recomendada.

La buena señorita tenia tan pocas gracias que deber y dar á la naturaleza, que un grito de desaprobacion, salido del banco femenino, vino á turbar al gentil guerrero. Asustósele el brioso alazán; pega este una carrera; y desbocado tropieza con la valla, y caballo y caballero fueron rodando por la arena. Este incidente agregado á la desgraciada eleccion de la dama, promovió tal hilaridad, que el ruido de las carcajadas dominaba al sonido de los clarines que saludaban todavia al vencedor.

Levantóse como pudo el mal parado caballero, y retó á singular batalla á todos los que tuvieron la gana de reirse.

El príncipe y su *agraciada* hija aplaudieron estrepitosamente tan denodada resolucion, y mandó el primero á los reyes de armas que publicasen en alta voz la apertura de una nueva liza.

Muchos y muchos esforzados campeones tomaron parte nuevamente en el combate; pero el valor de nuestro héroe era de todo punto insuperable. Las cabezas de los vencidos corrian por la arena como si fueran naranjas; la sangre, dice la crónica, cubria ya la corva de los caballos, cuando al son de los marciales instrumentos publicaron los heraldos el nombre del nuevo vencedor.

—¡*Juan Cortacabezas!* ¡Gloria y honor!..

Era el mismo valiente que obtuviera ya el premio de la precedente justa.

Los mariscales del torneo acompañaron ante el trono de la *Reina de la hermosura,* al dos veces vencedor, quien poniendo á sus piés una gran ristra de

cabezas, iba á recibir el premio del valor y del heroismo, cuando otra estrepitosa carcajada se oye en el momento mismo en que todo el mundo estaba inmóvil y silencioso.

—Ira de Dios! dice amostazado el caballero laureando: reto nuevamente al que atrevido osare soltar otra vez la carcajada. Repitióse esta á pesar de la amenaza.

¡Oh sorpresa! eran las cabezas de los vencidos que aun despues de muertos no pudieron contener la risa al ver el aspecto de la *Reina de la belleza* y el de sus dos *lindas* damas de honor, en el solemne acto de la coronacion.

Por fin tuvo lugar esta, y *Juan Cortacabezas con todos sus menesteres:* (1) se paseó triunfante por el circo.
Hasta aquí la crónica normanda.

Por lo que se llva dicho, se vé pues, que en aquellos felices tiempos el romperse la crisma era una inocente diversion, y que como la mejor razon era la espada, quien mas daba, argumentos mas sólidos tenia para convencer á su contrincante.

Tambien se deja ver que nuestros antepasados al denominar *caballerescas* á sus costumbres, fué para poetizar el adjetivo *brutal*, de bruto, caballo; pues real y verdaderamente las costumbres que hemos descrito tienen mas de brutales que de otra cosa.

J. A. FERRER.

MON PARE Y CATALUNYA.

I.

LO VUIT DE AGOST DE 1838, EN VILAFRANCA DEL PANADÉS.

Se toca á somatent: Sonan timbals.
De «¡A las armas!... ¡Traició!..» séntense 'ls crits,
Y se amagan, tancantse los portals,
Donas, petits y vells esporoguits

Carregan los soldats los seus fusells;
Y se ocupan los puestos militars;
Y corran cap al camp cridant.—A ells!...
Los miquelets, moderns almogavars.

Comensan lo combat al primer toch
Las tropas valerosas de Isabel;
Y ab glopadas de fum, de ferro, y foch,
Contesta lo canó á qui diu—Cuartel!...

Y se estellan las armas tot ferint,
Que 's baten pit á pit, de sech a sech;
Y las balas á mils passan brunzint;
Y se sent de las bombas l' espetech.

No tremóla ningú, que tots son forts,
Pus tenen lo combat ja per costum;
Y la terra 's cubreix prompte de morts,
Y lo cel se cubreix prompte de fum.

Al devant dels soldats corre adalat
Com un lleó seguit dels seus cadells,
Un adalit, cridant entusiasmat;
¡Per Patria y Llibertat!.. A ells!.. A ells!...

No tem la mort: en mitj del dur combat
Com bala disparada aixi embesteix:
De cop se trova de enemichs voltat,
Lo volen fer rendir, mes no 's rendeix.

La espasa li demanan per venssut;
—Teniula! diu, y de ella se n' despren
Antes fentne dos trossos resolut
Que los llanssa á la cara de qui 'l pren.

Los contraris de rabia tremolant
Apúntanli llavors los seus fusells;
Li disparan.. y cau; y singlotant
Murmura—Llibertat!.. A ells!.. A ells!...

. . . .

Ja la nit ha vingut ab sas llumetas,
Com un mantell trapat contra claror....
Ja no sona 'l timbal ni las cornetas,
Ni se sent de las armas lo remor.

Tan sols dels llops la famulench manada
Romp lo silenci ab los udols aguts,
Y allá en mitj d' un xopoll de sanch glassada
Venssuts y vencedors jahuen venssuts.

II.

LA VIUDA Y L'ORFE.

Tota vestida de dol
Com la nit cuan fa mal temps,
Se estaba una trista viuda
Sentada prop de un noyet.

Pobre! feya una corona
De olivera y de llorer,
Mentres que los ulls li anaban
Vessant de llágrimas plens.

Y tranquilament dormia
Al seu costat son fillet,
Ella ploraba... ell somiaba
Tal volta cosas del cel.

Los plors de la trista viuda
Despertaren al xiquet,
Qu' esbarat corre als seus brassos
Cridant—Mareta, que tens?..

Qui te ha fet mal que aixis ploras?
Digas, que li pegaré
Ab aquell sabre que 'l pare
Me comprá... No sabs?..—Pobret!

Ton pare, ton pare dius...
¡Ay fill que no 'l veurem mes!....
—Perqué no anem á buscarlo?...
—Es molt lluny!.—Ahont es?—Al cel!

Y las llágrimas li anaban
Com dos rajolins corrent,
Y com la mare ploraba,
Ploraba 'l petit també.

¿Era estrany que plorés la pobre mare?..
¿Era estrany que 'l dolor fos tan agut?..
Li faltaba lo espós, al fill son pare,
En un país per ells desconegut.

—No plores fill de ma vida,
Resem per ell, si, resem;
Deya la trista, aixugantse
Los ulls, de plorar vermells.

Vina, femli una corona
Per sa tomba... Y lo pobret,
Anaba dant á sa mare
Las branquetas de llorer.

---

(1) De aquí tomaria Zorrilla uno de los personages de su primera parte del Zapatero y el Rey.

III.

VINT ANYS DESPRES.

Y ara Catalunya hospitalaria,
Ara 't saluda ab agrahiment mon cor;
Pus de 'l orfe y la viuda, la pregaria
Prompte escoltares, aixugant son plor.

Cuant ploraba llavors ma trista mare
Era estrany que l' dolor fos tan agut?
Li faltaba lo espós, á mi mon pare
En un país dels dos desconegut.

Tu, Catalunya, generosa y noble
Me donares lo ma com á ton fill:
Vint anys despres he vist que era un gran poble
Lo poble que m' salvara del perill.

Vint anys despres, llegint de sas proesas
La extensa historia, he vist que 'ls catalans
Se han fet grants en tot lloch, pus sas grandesas
Han respectat també los mes tirans.

He vist que cuan la general ruina
Volgué la Fransa sense més ni més,
Tu, tan sols ab ta roja barretina,
Prompte esquivares l' aligot francés.

Y obligantlo á amagar las sevas garras,
Y abatintne l' orgull dels imperials,
He vist també que son las tevas *Barras*
De nostre Espanya los mes forts puntals.

Qui, donchs, no enveja tas brillants jornadas?
Qui no enveja mirantne tants llorers
Lo ser fill de la patria dels Moncadas,
Dels Jofres, Berenguers y Fivallers?

Jo, Catalunya, sí; jo t' vull per mare;
Jo so ton fill; de cor só catalá;
Pus ab la sanch preciosa de mon pare
La teva terra inoculada está.

Ab ella se han regat de la planura,
Dels boscos y turons las verges flors,
Me ho recordan cuan miro sa hermosura,
Y altre volta las rego ab los meus plors.

Ma trista mare m' ho contaba un dia
Al peu de un arbre coronat de aucells:
—Allá sorti ton pare... allí s' batia...
Aqui morí matant cridant—A ells!..

Y al contarme la mare aqueixa historia
Mos ullsploraren, se entristí mon cor;
Mes quin túmbul, diguí, hi ha á sa memoria?
Mes quin llum se li crema á tal tresor?..

—De sa tomba la llantia may se allunya
Que 'n es de Llibertat lo hermós estel.
Y son rich panteon, de Calalunya
Son las montanyas y lo blau del cel.

Oh! si: lo lloch funerari
Que tens, Pare, es dels millors;
Gegantesch y hermós sagrari:
Essent perfumat sudari
Dels camps las silvestres flors.

Dorm tranquil pare estimal,
Dorm, que si estant en perill
La patria vol un soldat,
Ton puesto en lo fort combat
Ja lo ocupará ton fill.

Y vosaltres que jo ador'
Com al Mártir de la Creu,
Montanyas de etern verdor,
Vosaltres, que me guardeu
Lo tros mes grand del meu cor:

Vostre salvatje bellesa
Veneració me infundeix,
Y lo prech que l' llabi resa,
Plé de amor, plé de tendresa,
Mon ánima os dirigeix.

Boscos, camps, turons, rieras,
Que me donáreu consol
En mas tendras primaveras,
Jo vull que las llums darreras
Vegeu de mon últim sol:

Pus si 'ls jonchs que m' han bressat
Ab corrent hermosa y pura
Darro y Genil han regat,
Las flors de ma sepultura
Regará lo Llobregat.

Si: mon cor ab son sentir
Ja de aquí may mes se allunya,
Y cuant arribe á morir,
Per mon pare y Catalunya
Será mon últim suspir.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

LA SOCIEDAD DEL CÍRCULO DE LAS FAMILIAS A LOS EMINENTES ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA LÍRICO-ITALIANA DEL TEATRO PRINCIPAL.

¡Salud hijos de Italia!... En este dia
Con doble causa nuestra voz sincera
Os quiere demostrar fiel simpatía.
Vuestros hermanos la marcial bandera
Despliegan contra el Austria, que porfía
Esclavos en hallar do el Arte impera;
Mas, libre se verá Nacion tan brava,
Que el Arte nunca pudo ser esclava.

Mientras truena el cañon allá en Novara
Y ¡Guerra!... ¡Libertad!... ronco pregona,
Y lucha un pueblo por deidad tan cara,
Otro pueblo os aplaude y os corona.
Recibid la ovacion que hoy os prepara,
Y ese aplauso cordial de Barcelona;
Si es que premien tal vez vuestros afanes
Con su aplauso y su amor los catalanes.

J. A. FERRER.

Curiosidades de la historia natural.

REPTILES.

En la India hay de estos charlatanes que no conocen patria ni hogar, los cuales adiestran á ciertas víboras, que al son de la flauta acuden al llamamiento de su amo. El astuto hablador vá por las casas, toca dicho instrumento; y aparece el réptil que antes cuidara de esconder en cualquier mueble; y el habitante creyéndose libre de tan dañino animal recompensa agradecido al que se lo saca de su casa.

No faltan personas en el pueblo que creen en la incombustibilidad de la *salamandra*. Cuantos esperimentos se han hecho sobre el particular vienen á desmentir estas creencias. La salamandra resiste la impresion del fuego por cortos momentos, pero luego queda hecha cenizas como otro animal cualquiera.

En América hay cierta clase de culebras que solo atacan á sus perseguidores; por lo demás son muy amigas del hombre púes se introducen por las casas y sus moradores las dejan para que limpien la habitacion de los ratones, que es su manjar predilecto. Vean Vdes. un reptil doméstico y útil.

Uno de los animales mas venenosos quizás es el *crótalo*. Este en su furor, aunque este enjaulado, puede lanzar su veneno al que osare acercársele. Puede permanecer en ayunas por mas de tres años; despues su mordedura es mas ponzoñosa.

A fin de que no se aclimate en Europa, en donde podria multiplicarse con rapidez, está prohibido á los capitanes de los buques traerlo de América de donde es indígeno.

El *camaleon* es un reptil que se cria en los paises cálidos de Africa y Asia. Su particularidad es el modo con que se alimenta, que asi lo refiere el naturalista Belon. «Cuando dicho animal quiere comer, saca la lengua, de mas de seis pulgadas de longitud; en el estremo de dicho órgano se ve un nudo esponjoso que contiene cierto gluten, con que quedan pegados los insectos, consistentes en langostas, orugas, etc. y luego se los traga.»

(Se continuará.)

NILO MARIA FABRA.

LA JUSTICIA DIVINA Ó EL HIJO DEL DESHONOR.

Bajo este título se está publicando en Madrid, una interesantísima novela original del infatigable y distinguido escritor D. Wenceslao Ayguals de Izco.

El nombre de su autor es la mejor recomendacion que puede llevar la citada obra; pues solo al recordar que lo es el de la *Maria, la hija de un jornalero*, basta para convencerse de su mérito literario, y de la estrema moralidad y sana filosofia que encierra la nueva publicacion.

«No hay verdadera prosperidad para los que se desvian del sendero del honor» he aqui el axioma que el autor se propone demostrar; demostracion que logra felizmente, á juzgar por las entregas que han visto la luz pública hasta ahora.

La Justicia divina ó el hijo del deshonor es, como se dice muy acertadamente en el prospecto, un cuadro filosófico de costumbres contemporáneas, en que el libertinaje y la honradez, el orgullo y la modestia, el amor puro y las pasiones desordenadas, la inocencia y el crimen están en continua lucha; lucha de contrastes, gérmen de interesantes escenas, ora jocosas, ora tiernas, ora sentimentales y hasta desgarradoras; pero destellando siempre moralidad y enseñanza para el pueblo, cuya prosperidad es el mas vehemente deseo del autor; deseo que no se desvirtuó en los dos años de su emigracion, durante los cuales escribió este libro, en obsequio de la virtuosa democracia española.

Por lo que llevamos dicho podrán convencerse nuestros lectores de la amenidad é interés de esta novela, cuyas bases de publicacion hallarán en otro lugar de este periódico.

CRÓNICA GENERAL.

Círculo de las familias.—La sociedad particular que bajo este título daba en el Teatro Principal funciones líricas y dramáticas, terminó sus compromisos en la noche del viernes último, cantándose el *Roberto*.

Los principales artistas que en ella tomaron parte, fueron obsequiados con un diluvio de flores, de cuyos ramos pendian lujosas cintas, en las que se veian los colores de la bandera de Italia, y en doradas letras leaínse tambien los nombres de á quienes iban dirigidas.

En otro lugar insertamos la poesia que de todos los ángulos del teatro se arrojó en obsequio de los mismos: estos por su parte correspondieron á la ovacion de que eran objeto, cantando inmejorablemente sus partes respectivas.

Ya lo veremos. En el teatro del Circo Barcelonés se estrenará para el beneficio del Sr. Guerra un drama titulado: *¡Un dia de lágrimas!* original de nuestra apreciable colaboradora la distinguida poetisa D.ª Isabel de Villamartin.

Lo recomendamos.—Mr. Serié profesor de frances, que con su buen método de enseñanza ha sabido adquirírse bastante crédito en esta ciudad, tiene clases de práctica tres dias á la semana en su casa calle de la Puerta Ferrisa N.° 21 piso 3.° No podemos menos de hacer pública la ilustracion de dicho Sr. que corre parejas con su amabilidad y modestia.

Mon Pare y Catalunya.—En la tercera entrega de *Los Trovadors moderns*, leemos la poesía catalana que en otro lugar insertamos.

Ojo al cristo. — La sociedad de agricultura de Argel acaba de anunciar un concurso en el que se dará el premio de cinco mil francos, al que haya encontrado los medios mas ventajosos, fáciles y económicos á fin de precaver á las matas de tabaco de los males que les acarrean ciertos gusanitos que se forman en ellas.

Este concurso quedará abierto hasta fines de setiembre del prócsimo año de 1860.

Escriben de Munich.— El cuadro, que nadie pone en duda que es obra de *Rafael*, representando á *Santa Cecilia*, que el rey Luis habia comprado hace algun tiempo á *Bologne*, ha llegado á esta. Se aguarda con impaciencia que esté espuesto al público, para admirarlo.

Lo sentimos. — Ha fallecido en Milan el célebre poeta Antonio Madini, cuyas poesías orientales le habian dado justa nombradía.

La célebre cantatriz señora Bosio, acaba de pasar á mejor vida en la capital de Rusia. Sus admiradores han tenido un verdadero pesar, pues su reputacion era justa.

Tambien anuncian los periodicos estrangeros la muerte de lady Mergan; que habia nacido en Dublin el año 1783.

Un pleito por un punto y coma. — Un médico que vivia en Edimburgo, recibió la noticia de que su padre estaba moribundo en Londres. Tratándose de un viaje muy largo y costoso, y no pudiendo dejar tan facilmente á sus enfermos, escribió á un amigo suyo que estaba en Londres para que avisase por el telégrafo si, en caso de ponerse en camino, podria llegar á tiempo. No tardó el médico en recibir un despacho eléctrico concebido en estos términos; *No vengas demasiado tarde*, y sin perder tiempo se puso en viaje.

Llegado á Londres encontró á su padre ya difunto, y fué recibido del amigo con grande sorpresa.

— Como! tu por aquí?

— Si me has llamado!

— Yo? al contrario te he escrito que no vinieses.

— Que nó.

— Que si.

Afortunadamente el médico tenia aun el despacho en el bolsillo, y lo enseñó al amigo, el cual advirtió quue al transcribirle, el empleado habia olvidado unpunto y coma, pues es'aba escrito, asi: *No vengas; demasiado tarde.*

Disgustado el médico por ese *quid pro quo*, elcual fué causa que hubiese hecho un viaje inútil y costoso, puso pleito á la administracion de telégrafos, pidiendo que se le indemnizase de lucro cesante y daño emergente en atencion á la falta cometida en la transmision del despacho. Y la administracion de telégrafos ha sido sentenciada á pagar 35 libras esterlinas al susodicho médico de Edimburgo.

Diccionario. Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto los siguientes renglones que hemos hallado en una hoja suelta entre los papeles viejos de un filósofo del siglo pasado.

Apariencia. — Cortinaje de muchos colores bajo el cual se puede hacer siempre lo que se quiere.

Artificio. — Moneda corriente.

Baraja. — Libro de cuarenta y ocho hojas por encuadernar, que nos enseña el modo de hacernos ricos y hacernos pobres.

Curiosidad. — Fuente del bien y manantial de muchos males.

Dulzura. — Cualidad que embellece todos los seres.

Esperanza. — Linda coqueta que no envejece nunca.

Farsa. — La mayor parte de las acciones de la vida.

Gravedad. — Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fria.

Hombre. — hermoso título que se usurpan con frecuencia como muchos.

Ingratitud. — Epidemia inestinguible.

Infortunio. — Crisol de la sabiduría.

Fuego. — Tragedia para unos y sainete para otros.

Locura. — Reina del mundo.

Libertad. — Supremo bien qce solo ha existido en los primeros tiempos del mundo.

Llanto. — Idioma de dolor.

Matrimonio. — Especie de lotería.

Nada. — Resúmen de todos nuestros conocimientos.

Ociosidad. — Profesion de no pocos.

Placer. — Fantasma divino que huye de nosotros cuando apenas se deja ver.

Quisicosa. — Realidad de la vida.

Realidad. — Columpios de la mentira.

Sabiduría. — Antorcha de la verdad.

Tontería. — Patrimonio de las tres cuartas partes del género humano.

Vapor. — Enfermedad que suelen padecer las mujeres de alguna imaginacion y para la cual es bien fácil el remedio sin necesidad de acudir á la ciencia.

Zozobra. — Compañera fiel de nuestra existencia.

ADVERTENCIA.

Causas imprevistas habidas en la piedra litográfica, nos impidió, con harto sentimiento nuestro, publicar el número correspondiente al último domingo.

Para compensar esta falta damos en el presente mayor número de páginas y una preciosa lámina; con lo cual creemos se darán por satisfechos nuestros favorecedores.

Cuanto antes publicaremos la lámina de los *Juegos florales* que tenemos ofrecida.

POR LA REDACCION.

Su Secretario, NILO MARIA FABRA.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO I. Domingo 5 de Junio de 1859. NÚM. 11.

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . **19** rs. . . **24** rs.
Tres meses. . **10** rs. . . **15** rs.
Un mes. . . . **4** rs.

ANUNCIOS á **8** maravedises línea los no suscritos, y á **4** maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,º, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hérmanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

ESPERANZA È ILUSION.

Las horas de nuestra vida las medimos al compás del tiempo; el tiempo al compás de nuestra razon.

Nosotros los que creemos y sentimos, los que contemplamos con angustia el llanto del huérfano y la miseria del pobre, caminamos hácia la tumba arrastrando en pos de nuestros pasos el dolor y la amargura. ¿Quién vé nuestro sufrimiento? ¿quien cuida de adivinar si la sonrisa que vaga por nuestros labios, es el brillante disfraz con que encubrimos al mundo un pesar desgarrador? ¡ay! nadie!: para eso no hay hermanos, no hay amigos; nadie quiere levantar el velo del misterio para no encontrarse cara á cara con una horrible verdad.

Solo Dios lo vé, ese ser increado cuyos pasos son los siglos con qne marca las eras del tiempo; cuya mirada lo abarca todo; ese ser á quien todo lo debemos y de quien todo lo esperamos: que tiene contadas todas las gotas de sangre que circula por nuestras venas, para imponer un severo castigo al criminal, que ose derramar una sola; que ha dicho al alma: «Enciérrate en la materia deleznable para cumplir así el destino que Adau legó á las criaturas; ten fé, sufre y espera, que yo te abriré los brazos, cuando por mi voluntad rompas tus cadenas.»

El pensamiento se pierde en un mar de confusion, llama á la razon en su ausilio y le pregunta: «Porque amando y sintiendo somos tan desgraciados?» La razon enmudece, y el pensamiento sigue batallando.

La melancolía es la esencia de mi ser; para disipar las nubes de tristeza que velan mis facciones, he buscado el placer para encontrar en él á la felicidad; mas en vano me he fatigado.

En uno de estos momentos de éxtasis profundo en que nuestra mirada se fija sin distinguir los objetos, que parece que el espíritu se desprende de la materia y vuela por espacios desconocidos, deseé ser flor y vivir como ellas viven; sin pena, sin sufrimientos. Siguiendo el curso de un pensamiento loco en medio de ese soñar, despierta penetré en magníficas florestas y ví á las flores con todas las galas que les ha prestado la naturaleza. El rocío las abrillantaba, la brisa las mecia suavemente, la mariposa las daba ósculos amorosos, y el arroyo con sus cintas de plata las envolvia y estrechaba, bañando sus tiernos tallos con las líquidas perlas que desprendia de su seno. «¡Oh! cuan felices sois, hermosas flores, las dije, entre tanta verdura, riqueza y brillo; no podeis esperimentar un solo momento de hastío; sois la reinas de la naturaleza; todo os sonrié, todo os ama:» Cosa estraña! las flores al oirme se inclinaron dolorosamente y exalaron un profùndo gemido que al perderse tristemente en el espacio, penetró como un dardo acerado hasta el fondo de mi corazon. «Tambien vosotras sufrís, repuse con espanto; teneis sol que os colora y aire que os acaricia y todavía no sabeis ser felices! En vez de gozar de tantos encantos, vivís sufriendo como nosotros que tenemos fé, y sentimos latir nn corazon dentro del pecho: ¡Tambien pagais un tributo á la naturaleza!»

Era una horrible verdad: paseé la mirada por sus

inmensos grupos, y ví á la primavera alejarse rápidamente de su lado; al arroyo que bañaba sus tallos, hacerlo por egoismo, para que ellas esmaltaran sus orillas al correr desatado; á la brisa, que pasaba alagadora, hacerlo para robarles su aromático perfume; á la mariposa, que como un falso amigo, las prodigaba caricias y besos, para libarlas con pérfido arte la miel encerrada en sus nectarios, y dejarlas despues mustias y ajadas.

Contemplé en aquel cuadro, la imagen del mundo social con sus incorregibles defectos. Elevé al cielo la mirada con espresion muy ferviente, y supliqué á Dios que rompiera los grillos que sujetan mi alma, porqué el mundo me martirizaba y oprimia con su circulo de hierro, y deseaba huir de él, como se huye de la tempestad que se avecina. Habia buscado la felicidad y solo habia encontrado luto y lágrimas por dó quier.

Sin duda el Ser Supremo se compadeció de mi pobre espíritu, agitado y enfermo, y quiso darle la calma y la salud.

En aquel delirio sin nombre ví aparecer en un horizonte sin límites, sembrado de ricos encantos, á la esperanza llevando en sus brazos á la ilusion, embelleciendo ambas la vida con vagas y poéticas formas. La ilusion me sonrió y la esperanza me abrió los brazos. Senti en mi ser una conmocion desconocida y como impulsada por un resorte, me arrojé en medio de las dos; y mientras ellas me envolvian con su manto de oro, esclamé arrebatada: «¡Oh! vosotras las que aparceeis en mi primavera vertiendo luz y alegria, no me abandoneis en las dos edades que todavia me restan que atravesar; acariciadme con brillantes ensueños en el estío de mi vida, y no me abandoneis tampoco cuando la blanca escarcha aparezca sobre mis cabellos, anunciándome la llegada del invierno de mi existencia.»

ISABEL DE VILLAMARTIN.

DOCUMENTOS HISTORICOS.

TRATADO DE MONZON.

Necesitaba la casa imperial de Austria, unida en 1615 á los reyes de España por los vínculos de la sangre y de la política, tener un paso franco desde Viena á sus posesiones de Italia. Era en aquellos tiempos el carácter español tan caballeresco, y sabian esplotarlo tan habilmente los alemanes, que sobre las infinitas cantidades que libraba el rey Felipe 4.º á sus embajadores y ministros del imperio, se le indujo tambien á ocupar el espacio de terreno comprendido entre el territorio de Venecia, el Milanés, el Tirol y los Grisones, llamado la Valtelina, antiguamente *Vallis-Tellina* ó *Valturena*. No bastaba pagar pensiones cuantiosas á los príncipes y grandes de aquella córte, á trueque de un favor y de una consideracion que halagaba nuestro orgullo; sino que era preciso sacrificar sangre española para complacerlos.

Fué pues, ocupada la Valtelina en 1615. Construyeron allí muchos fuertes los españoles para mejor asegurar su dominacion, y en el momento comenzaron á pasar notas y declaraciones los diplomáticos franceses y austríacos. Como siempre ha sucedido, la diplomácia no adelantó otra cosa que diferir el uso de la fuerza; y desgraciadamente se vió que, no queriendo los españoles abandonar este pais, por cuya ocupacion tenia celos la Francia, el cardenal Richelieu mandó entrar un ejército francés que arrojase allí al español. Oponíanse tambien á este los duques de Saboya y Venecia; y querian devolver este pais á los Grisones, á quienes lo habia regalado el Duque Maximiliano de Milán en 1512. Quiso entre tanto el Papa Urbano VIII tenerlo tambien en calidad de secuestro, y tampoco le fué concedido por Richelieu: de suerte que mientras este buscaba ocasion de atacar á los calvinistas franceses, protegiendo el católicismo, favorecia por fuera á los protestantes alemanes, enemigos de la casa de Austria, y se negaba abiertamente á las demandas del gefe de la Iglesia.—

Entró el marqués de Cœuvres á la cabeza del ejército francés; y sin respetar las banderas del Papa, ayudado de las tropas grisonas, de Saboya y de Venecia, desalojó á las españolas. A la vez tambien los franceses fueron desalojados por estas, y siguió una guerra con diferentes alternativas, hasta que al fin estipularon los franceses y españoles por el tratado de Monzon que los Grisones quedarian dueños de la Valtelina, bajo la proteccion de Francia y España. Ocurrieron dudas acerca de la manera con que debia llevarse á ejecucion dicho tratado, y con este motivo el rey de Francia que estaba sitiando á los calvinistas en la Rochela, hizo el año 1628 la declaracion correspondiente. La casualidad ha hecho llegar á nuestras manos un estracto de aquella declaracion, acompañada de otros muchos documentos diplomáticos de la época, en los cuales no dejan de encontrarse datos y noticias muy curiosas para la historia. El de que hacemos mérito dice así:

Estracto de la declaracion de S. M. Cristianísima acerca de la esplicacion del tratado de Monzon, dada en el campo de la Rochela el 6 de Junio de 1628.

«Que conforme al primer artículo de dicho tratado de Monzon, todos los otros tratados hechos con los Grisones desde el año 1624 hasta el 6 de Marzo de 1626 dia de su conclusion, de cualquiera clase que sean, y en particular los tratados de Lindo, Milán, Coira y otros, general ó especialmente hechos en el

susodicho tiempo, sean sin cuestion ó reserva alguna invalidados, revocados, rotos como nulos y no hechos: reservando sin embargo al conde del Tirol todos los derechos y razones que le pertenezcan sobre la Agnedina baja en conformidad á las antiguas convenciones, á las cuales no queremos perjudicar; y en cuanto á los otros tratados hechos, proyectados y acordados sobre los negocios de la Valtelina; quedarán anulados en la parte en que no estén de todo punto conformes con el tratado de Monzon, en ejecucion del 19 artículo y en consecuencia del 1.° del mismo, que repone los asuntos de los Grisones, Valtelina, comarcas de Bormio y Chiavena en el modo y estado que se encontraban en el año 1624, sin alterar ni minorar cosa alguna del estado y condicion en que entonces se hallaban, con las reservas, restituciones y ocupaciones en dicho tratado contenidas. Los dichos Grisones serán igualmente restituidos y reintegrados en la autoridad, seperioridad y soberanía que tenian el año 1621 sobre los dichos paises de la Valtelina, comarcas de Bormio y de Chiavena. Que solo á ellos, como soberanos, y á dichos habitantes de estos paises, sus súbditos, corresponde hacer y tratar de paz, liga y tregua con quienes quieran para conceder ó negar el paso por los dichos paises; las regalías de batir moneda, pechos, gabelas, imposiciones y contribuciones, sin que jamás los de la Valtelina y comarcas puedan gravar las mercancias ú otras cosas que entran y salen en dicho pais, bien de la parte de los Grisones, bien de otra cualquiera sin permiso, concesion ó provision de los referidos Grisones, á los cuales quedará generalmente la disposicion de todas las demás prerogativas gozadas antes y hasta el año 1617, sin reserva ni cuestion alguna, salvas aquellas que por el bien, confirmacion de la paz, descanso y tranquilidad de los dichos estados Grisones y Valtelinos están especial y nominadamente comprendidas, declaradas y espresadas en el tratado de Monzon.

«Que el tratado hecho entre los de la Valtelina y Bormio mientras el tiempo de dichos movimientos, y cualquiera otros que hayan podido intervenir entre los referidos súbditos, quedarán invalidados y como no hechos, y restablecidas las cosas en su primer estado.

«Que serán rotas y anuladas todas las sentencias pronunciadas desde el año 1620 en perjuicio de los Grisones por los oficiales de la Valtelina y Comarcas, restituyéndolos en sus primeros derechos y acciones, escepto las pronunciadas con audencia ó consentimiento de parte.

«Que del mismo modo serán invalidados y hechos nulos todos los decretos y sentencias, dadas por los Grisones en perjuicio de sus súbditos de la Valtelina y Comarcas desde el año 1620: entendiéndose sin embargo que todas las pronunciadas por ellos ó sus jueces ordinarios del lugar, tanto en causas civiles como en las criminales, las transacciones, contratos, distractos y avenencias hechas antes del año 1620, surtan efecto y obren segun su forma y tenor, sin que jamás puedan ser revocadas por motivo alguno.—

«Que conforme al segundo artículo del susodicho tratado de Monzon no se permitirá jamás en la Valtelina y Comarcas otro ejercicio de religion que el de la católica apostólica romana, con esclusion de cualquiera otra: se permitirá sin embargo, tanto á los Grisones, como á los descendientes, protestantes y habitantes de dicho Valle y Comarcas, retirados en varias partes, caminar libremente y permanecer algunos meses del año para recolectar sus frutos y rentas, sin ejercitar su religion, ni dar escándalo, como ni tampoco serán examinados en su persona y bienes por respeto y consideracion de su religion, siéndoles permitido vender y enagenar libremente sus bienes y fincas sin impedimento ni contradiccion alguna.

«La eleccion de los oficiales y jueces que en adelante gobernaren en dicho Valle y Comarcas Grisonas y Valtelinas, será hecha por los mismos Valtelinos en buena y legítima forma sin disputa ni confusion alguna, confirmándolos los Grisones dentro del tiempo y forma prescritos en el capítulo y artículo 3.° del dicho tratado. Los jueces, oficiales y otros electores y empleados en la administracion de justicia, guardarán y observarán las antiguas leyes, decretos y estatutos de la Valtelina del año 1548 en la forma y manera practicada desde aquel tiempo y hasta el año 1620, permitiéndose á dichos habitantes de la Valtelina y Comarcas hacer nuevas leyes y constituciones.—

«Que la suma anual que los Valtelinos y Comarcas deberán pagar á los Grisones en lugar y descuento de las utilidades públicas y privadas que gozaban y recibian de la dicha Valle y Comarcas les será pagada actualmente á razon de 25000 escudos por año, conforme al uso y costumbre del país, comenzando desde el dia en que fueron demolidos los fuertes de la Valtelina y Camarcas en ejecucion particularmente del tratado hecho entre Nos y el rey de España, nuestro buen hermano y cuñado, en 22 de Diciembre de 1620, para cuyo efecto deberán los habitantes de dicho Valle y Comarcas proceder cuanto antes puedan á la particion y reparto de dicha suma: y hasta tanto que no se haya introducido buen órden para seguridad del pago de la misma á los Grisones, no estarán estos obligados á recibir y confirmar los oficiales y jueces de la Valtelina y Comarcas que les sean presentados, ni podrán perder el dicho censo anual de 25000 escudos, tanto por lo pasado cuanto por lo futuro, el cual en cumplimiento del referido tratado de 22 de Diciembre comienza á ser pagado en 6 de Marzo de 1627, dia de la demolicion de los fuertes, y de la retirada de los ejércitos de dichos lugares, despues del cual quedaba el Administrador

de la justicia y libertador en poder pacífico de la Valtelina y Comarcas, como al presente continúa.

«Y á fin de que dicha suma anual de 25000 escudos, concedida á los Grisones en lugar y por descuento solamente de las utilidades públicas y privadas, que gozaban el año 1627 de la administracion de justicia y magistratura, gozarán los mismos además de la dicha suma, de cualquier título y razon de dominio, censos, contribuciones, gabelas y demás que gozaban en dicho año en el mismo Valle y Comarcas, los cuales cobrarán por medio de sus empleados, escepto las costas de justicia, penas, confiscaciones, que son de la Valtelina y Comarcas del mismo modo que se hacian el año 1627; sin ser turbados, ni impedidos en manera alguna: ni puedan la Valtelina y Comarcas de Chiavena y Bormio pretender las susodichas rentas de dominio bajo pretesto de pago de la dicha suma anual.

«Y respecto á los otros artículos del tratado, cuyo sentido es tan claro que no necesita esplicacion, serán observados, guardados y cumplidos por los dichos Grisones, Valtelina y Comarcas respectivamente, conforme á su disposicion y tenor.

«Prometiendo S. M. prestar á unos y á otros todo ausilio, socorro, asistencia y proteccion, á fin de que gocen, mantengan y conserven inviolablemente la letra de dicho tratado, el cual además será aceptado y recibido sin mas dilacion por los Grisones, conforme á la presente declaracion.»

J. M. B.

Influencia de la Moda en el corazon de la muger.

Preguntado un filósofo antiguo sobre que opinaba de las mujeres, contestó «Cuanto mas lugar ocupa en el mundo, menos nos lo hacen en su corazon.»

La experiencia ha ido demostrando cada dia la infalibilidad de este axioma; y sinó veamos lo que decia tambien mi abuela que era persona muy entendida en esa materia.

— «En nuestros tiempos las costumbres no estaban en el grado de relajacion en que se hallan ahora. Las niñas iban siempre cosiditas al lado de su madre y si algun jóven les dirigia palabras de amor, contestaban llenas de rubor.

— Dígaselo V. á mamá; y si ella es gustosa en que yo lo ame, cuente V. con mi corazon». Pero ahora, ¡válganme los dolores del patriarca S. José! ahora las mocitas sin el consentimiento maternal se atreven á enamorarse del primer barbilampiño que las dice cuatro monadas, ¿que sucede? Que entregado sin guia el corazon al desenfreno de una pasion precoz, esta se estingue en breve, se malea aquel, enseñoreándose el coquetismo, y como la coqueta no ama á nadie, he ahí como la muger llamada por la naturaleza para amar en este mundo, deja de cumplir con tan sagrada mision.»

La muger, en los tiempos de mi abuela, no llevaba miriñaque, ni cosa que lo pareciera, segun podrán ver por la lá-

LOS NUEVOS AM



Lit VAZQUEZ Rambla 31 Barña

D. Juan Tortuga á su dama
De rodillas la enamora:
La hermosa D.ª Violante
¿Estaba á sus quejas sorda?

…TES DE TERUEL.



No señor, ved, su sonrisa
La satisfaccion denota,
Aunque pretende impasible
Ocultarla. Así son todas. — F.

mina que se acompaña; su trage era parecido á un paraguas en tiempo bonancible, pues hasta en esto quisieron simbolizar la bondad de aquella época: en el dia se ha abierto ese paraguas, y la muger se ha metido dentro: naturalmenteme ocupa mas lugar, y como ama menos, ya por lo que dice mi abuela, ya por los hechos prácticos que lo confirman, vemos pues evidentemente demostrado el áxioma del filósofo eitado.

En otra ocasion nos ocuparemos extensamente sobre esta cuestion que no hemos hecho mas que indicar en este número.

J. A. FERRER.

DIOS Y EL HOMBRE.

I.

Bello y esplendoroso derramaba
Sus vivos rayos el naciente sol,
Y en el éter azul se destacaba
Leve nube de plata y arrebol.

En calma estaba el mar; nada turbaba
La superficie límpida y serena,
Y un dedo omnipotente le trazaba
Dique invencible de menuda arena.

Rico en vegetacion fresca y frondosa
El bosque levantábase sombrío,
Y corría en la vega deliciosa
Con plácido murmullo el manso río.

Cien y cien lindas flores el ambiente
Llenaban de suavísimos aromas,
Cantaba el pajarillo dulcemente,
Y arrullaban las tímidas palomas.

Pero faltaba un sér inteligente
Que el sol, el mar, la tierra, contemplase;
Y hallando un Criador sabio y clemente
Ante aquel Criador se prosternase;

Que al levantar la pensadora frente,
Y al sentir palpitar su corazon,
Alze los ojos instintivamente
Humedos de ternura y emocion.......

Del Dios que blasona de inmensa potencia
La ciencia infinita, tal ser concibió;
Y esclama movido de inmensa clemencia:
«Hagamos al hombre,» y el hombre existió.

Anima el paisage su hermosa figura;
Refleja en las aguas su rostro inocente;
Sus ojos respiran amor y dulzura,
Y el sol ilumina su angélica frente:

Su frente, en que brilla divino destello,
Imágen sublime de un Dios increado;
Espíritu puro, tan noble cual bello
Si no le manchara tan pronto el pecado.

Ya tiene una esposa; la virgen primera,
La joya mas rica, la flor del eden
De esbelta figura, de faz placentera,
Feliz como el hombre y hermosa tambien.

Sumisa natura les rinde tributo;
Los astros les brindan con luz y calor;
La fuente con aguas, el arbol con fruto;
Con cantos y esencias el ave y la flor.

Inmensos vergeles de eterna frescura
Seran su morada, su templo de amor;
Y Dios que los mira se goza en su hechura,
Y el ángel sonrie de ver su candor.......

II.

Pero el hombre ha delinquido
Y ha perdido tanta dicha,
Y el oprobio y la desgracia
Ha legado á su familia.
Para siempre desterrado
De esa mansion de delicias,
En una tierra infecuanda
Arrastra su triste vida,
Y con llanto doloroso
El amargo pan rocía.
Ya no es el ser predilecto
En quien Dios se regocija;
Es la raza degradada
De un infeliz fatricida;
Y ostenta una negra mancha
Sobre su frente precita.
En torpe marasmo yace
Su inteligencia sumida;
De la fé la antorcha pura
Su espíritu no ilumina:
Ni implora á Dios, confiado
En su piedad infinita:
Ni le saluda con cantos
De dulcísima armonía;
En el mar de las pasiones
Voga fragil navecilla,
Y en el lodazal inmundo
Del vicio, se precipita.
Reciben torpe tributo
La soberbia y avaricia:
Los corazones corróe
Con su veneno la envidia;
Mancha sus manos de sangre
El miserable homicida;
Y ni la virgen hermosa
De tal corrupcion se libra.
Es pobre flor deshojada;
Flor sin esencia y marchita;
Es diamante que ha perdido
Su pureza primitiva.

III.

Dios se ha cansado ya, Dios se arrepiente
De haber criado al hombre, se ha llenado
La medida por fin, y ha rebosado
Su justa indignacion.

Ya no quedan del mundo ni aun vestigios;
Un diluvio la tierra ha sumergido;
Y el hombre desgraciado ha sucumbido,
¡Terrible espiacion!

Ocho náufragos solos se han salvado,
Ocho justos que fueron escogidos,
De la celeste cólera esclnidos,
Bendicen al Señor:

Ya descubren del iris los colores
Que aparecen brillantes en las nubes,
Y creen escuchar de los querubes
Los cánticos de amor.

Van menguando las aguas; las montañas
Por un inmenso piélago cubiertas
Asoman ya sus cuspidas desiertas
Sin flores ni verdura;

Pero tímido el hombre no se atreve
A abandonar el arca protectora;
No saben si por fin sonó la hora
De paz y de ventura.

Envía un inocente mensagero,
Blanca paloma que en su raudo vuelo
Querer parece remontarse al cielo
Dejando esta mansion,

Que regresa por fin y un verde ramo
Muestra en su pico el ave misteriosa;
Es la divisa de la paz dichosa
De clemencia y perdon.

IV.

Han pasado muchos siglos...
Los hombres se han pervertido,
Y otra vez han incurrido
En el enojo de Dios:
Mas hoy paciente y piadoso
Sufre al pecador protervo
Como al hombre virtuoso,
Y hay un sol para los dos.

No hay un diluvio que acabe
Con el feroz asesino,
Ni lanza el fuego divino
Como en Sodoma lanzó:
El hombre sabio, industrioso
Su mansion ha embellecido;
Si no es el eden perdido
Es el eden que el soñó.

Hay vergeles deliciosos,
Azucenas y jazmines,
Y magnificos festines
Do se entregan al placer:
Y hay gasas y terciopelo,
Oro, perlas y diamantes,
Conque adornan los amantes
La frente de una muger;

Y músicas armoniosas
De celeste melodía,
Y pintura, y poesía,
Y doquier encantos mil;
Y palacios suntuosos
Bellos prodigios del arte,
Donde duermen poderosos
En los lechos de márfil.

Y el Señor no les despierta,
Ni les advierte que oprimen
A los míseros, que gimen
Quizá sin pan y sin luz;
Ni les dice que socorran
Aquel triste que es su hermano,
Hijo del Dios soberano
Que ha espirado en una cruz.

Ni recuerda al libertino
Que se adormece en la orgía,
Que se aproxima ya el dia
De una sentencia fatal,
Y apura la dulce copa
Olvidando en su demencia
Que es mas frágil su existencia
Que esa copa de cristal.

¿Acaso será, Dios mio,
Que nuevamente irritado
Le dejas abandonado
A la luz de su razon?
¿Que tu espíritu divino
Por siempre le has retirado,
Y tu dedo no ha llegado
A tocar su corazon?

No, que entonces, pobre ciego,
Desatentado y sin guia
Ni un pensamiento podría
En su mente concebir:
Ni esos cantores sublimes
Que admiramos prosternados,
Ingenios privilegiados,
Pudieran nunca ecsistir.

Nos miras desde tu trono,
Cuentas, Señor, nuestras horas,
Y bienes mil atesoras
Para el alma tierna y fiel,
Para el corazon herido
Que halló espinas y no flores;
Que en vez de dulces licores
Livó el caliz de la hiel:

Y acaso tambien preparas
El rayo de la venganza,
Y pesas en tu balanza
Del mortal la iniquidad,
Y el soberbio que su frente
No humilla á tus pies rendido
Sera quizás maldecido
Por toda una eternidad.

Piedad, piedad, Dios eterno,
Tu maldicion no fulmines,
Ni al desgraciado estermines
Cual su culpa mereció:
Piedad, piedad para todos,
Que si hay algun delincuente
Hay tambien un inocente
Que en el Gólgota espiró.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

LAS FALSAS ENFERMEDADES.

(CONTINUACION.)

Y ciertamente continuó el doctor, Alfredo y yo no somos los únicos que representamos esa comedia en el mundo. El papel es bueno y muchos lo toman. A falta de otros ejemplos; no está la historia que nos enseña el precio que pueden reportar las falsas enfermedades? El mas grande pontífice de la Iglesia romana no debió su elevacion á este juego?

A propósito; pudiera contarte la aventura de aquel comerciante veneciano que volvia de Egipto con una rica carga de telas raras y preciosas. Habia pensado librarse de pagar los derechos onerosos que la república cargaba sobre estas mercancias; pero sus cálculos salieron fallidos: y en el momento en que llegaba á la costa, se presentó el fisco bajo el aspecto de cuatro aduaneros. Adios la esperanza de una rápida fortuna! Lo mas liquido del beneficio iba á caer en las cajas del tesoro público, si nuestro comerciante no hubiera tenido de repente una de aquellas inspiraciones que tan solo se presentan al genio del lucro comercial. En el momento en que los aduaneros se pusieron en disposicion de entrar en el navío, el comerciante bajó á su cuarto, se frotó la cara con una disolucion de azafran, y fué á hecharse sobre los géneros amontonados en el puente. En este estado empezó á lanzar profundos gemidos. Al aspecto de su cara amarilla, los aduaneros, no dudando de que se hallaba atacado de la peste, huyeron; el puesto establecido sobre la costa fué abandonado, y mientras que estos valientes iban á poner en alarma á la poblacion inmediata, desembarcaron apresuradamente las mercancías y las pusieron en un sitio seguro. Dos horas despues el empestado recobró la salud lavándose la cara, y se fué á cenar alegremente con sus compañeros. La peste le habia reportado treinta mil ducados.

Te admirarás ahora si te digo que nuestro antiguo camarada Bonneval á quien has conocido tan sano, cayó peligrosamente enfermo algun tiempo despues de su salida del colegio? Desde entonces, le hemos visto siempre pálido, desfallecido y flaco, por que ya te acordarás que tenia el de aspecto enfermizo.

— Cual era la enfermedad de Bonneval?

— No se tanto; una gastritis, segun creo, complicada con una afeccion de pecho. Nada habia mas interesante que el ver á este pobre joven paseando por los bulevars sus incurables dolencias.

— Que haces de bueno? le preguntaban.

— Me estoy muriendo, respondia.

— A que carrera te dedicas.

— A la tumba.

Bonneval, por el fatal estado de su salud se vió reducido á no hacer nada. En efecto, no le estaban prohibidos todos los empleos por la escesiva debilidad de su temperamento? Como trabajar, como ocuparse con un pecho y un estómago arruinados? El pobre enfermo se veia condenado á la ociosidad. Este fué el primer resultado de sus males, y debió servirle de un grande alivio, si te acuerdas de que deliciosa pereza habia dotado el cielo á nuestro desgraciado amigo. *(Se continuará.)*

Curiosidades de la Historia natural.

AVES.

Continuacion.

Dios al crear el mundo, puso animales dañinos; mas es cierto que para evitar su propagacion, y detenerlos en el límite que les tiene señalado, dejó á otros cuyo instinto es la destruccion de aquellos. Asi vemos al ave llamada el *mensagero* ó *serpentario*, cuya mision es aniquilar el progreso de ciertas serpientes muy ponzoñosas, que se crian en los abrasados arenales del África.

El modo con que el *mensagero* combate con el réptil, es una de las curiosidades mas dignas de atencion de la historia natural. Hé ahí su descripcion.

El serpentario volando, hiere con su encorvado pico á la serpiente, la cual indignada lanza su veneno, pero el ave á manera de escudo le presenta una de sus alas. Esta vuelve á herir al réptil hasta que porfiando le aturde. Entonces lo coge con sus garras, lo remonta al aire, lo suelta, y al caer queda destrozado: el ave, ufana de la victoria, se lo come.

El *fiscal* es un ave indígena del África. Es muy previsora para alimentarse, pues aunqué se halle harta de comer, caza á todos los animalitos que encuentra al paso; y los guarda ensartados en las espinas de cualquier arbusto. Cuando tiene hambre, acude á sus provisiones que siempre son superiores á su apetito. Este animal se parece á los buenos gastrónomos, pues lo quiere todo y escoge lo mejor.

El *buzo* es natural de Europa. Su nombre parece que dimana de la facultad que tiene en sumergirse por el agua en busca de insectos acuáticos, que son su alimento. La naturaleza ha cubierto sus plumas con una pasta impermeable que le priva de mojarse cuando se introduce por los lagos ó por los rios.

En el África hay unas aves de color muy negro, por lo cual se les ha dado el nombre de *viudas*. ¡ Hasta las viudas tienen relacion con la historia natural !

NILO MARIA FABRA.

(Se continuará)

CRÓNICA GENERAL.

Probidad. Un obrero de Marchiennes (*Bélgica*) volvia á su casa á eso de las siete de la tarde, cuando á poco distancia de ella tropezó con un objeto bastante voluminoso; era una enorme cartera llena de papeles y de billetes de banco. Cogiola nuestro hombre y entró en su casa asombrado por el hallazgo. Su muger le aconsejó que fuese á poner inmediatamente la cartera á la disposision del burgomaestre, y se dispuso á seguir este consejo; cuando vió venir por el camino que acababa de pasar, un hombre jadeando que andaba como si buscase alguna cosa por el suelo.

—Caballero, le dijo, parece que ha perdido V. alguna cosa?

— Acabo de perder mi cartera, respondió el viajero; contenia toda mi fortuna, si no la encuentro, estoy arruinado, reducido á la miseria.

— Como era la cartera de V. ?

—Negra, con cerraduras de cuero.

— Tómela V. : acabo de encontrar una de semejante.

Y el obrero sacó de su bolsillo la feliz cartera, la cual devolvió á su propietario. Este se lanzó al cuello del hombre honrado que acababa de salvarlo de la ruina y le pidió el permiso de descansar un rato en su casa. El obrero condujo á su habitacion al desconocido, y como la cena estaba servida, invitóle á compartir con ellos su frugal comida, la cual aceptó. El viajero, despues de haber tomado algunos bocados, dijo que debia volverse á Charlesroi lo mas pronto posible; levantóse, dió gracias con efusion al obrero y á su muger, y salió despues de haber acariciado por un momento á un niño que jugaba en un ángulo de la habitacion. Despues de su comida, el niño corrió hácia su madre diciendo:

Mira mamá lo que me ha dado aquel caballero; y al mismo tiempo enseñó como tres guiñapos bastante mal parados: pero estos guiñapos eran tres billetes de 1000 francos cada uno.

Epígrama.

El macizo D. José
Que lo pesasen dispuso,
Y al efecto fué y se puso
En la báscula de pié.
El pesador, que era Andrés,
Dijo despues de un minuto
—Quince arrobas! —Neto ó bruto ?
— *Bruto*, tal como V. es.

J. A. FERRER

ADVERTENCIA.

Nuestros favorecedores habrán reparado que en los dos últimos meses que han transcurrido, no hemos hablado nada de las rifas mensuales que teniamos ofrecidas, y efectuadas ya en el primer mes de la publicacion de este periódico: la causa de ello ha sido que, habiendosenos acercado varios suscritores indicándonos ser mas de su agrado un obsequio seguro y positivo, en vez de las rifas que solo alcanza al que le toca re la suerte, hemos consultado pareceres, y el resultado ha sido que, deseando complacer á todos en general, y exijiéndolo así la dignidad de este Semanario que cada dia va adquiriendo nuevos favorecedores, hemos determinado que con el número de hoy reciban indistintamente todos los suscritores, las tres primeras entregas de la popular novela de Víctor Hugo, titulada, *Nuestra Señora de París*, ilustrada con preciosas láminas, de la cual todos los meses irán recibiendo una entrega de regalo hasta concluir la obra.

Los que se suscriban antes del 15 del corriente tendrán opcion al regalo de las dos primeras entregas.

Los suscritores á la citada novela que lo sean ó quieran serlo á este periódico, lo podrán obtener por la mitad del precio de suscripcion indicado en el lugar correspondiente.

Por la Redaccion.
Su Secretario, Nilo Maria Fabra.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 12 de Junio de 1859. NÚM. 12.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines a, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hérmanos, calle de la Union; Litografia de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

LA SOCIEDAD SECRETA.

Y en aquel tiempo quiso Jesus conversar con los que se llaman defensores del pueblo.

Se acercó á ellos y por la virtud del espíritu leyó el fondo de sus corazones.

Interrogó sobre todo á los que debian ser los ministros del verbo, los hombres cuya palabra escrita todos los dias se multiplica como las hojas de los árboles, y buscó en vano en sus almas una creencia y un pensamiento. Los vió tomar y dejar sus máximas como una librea; defender un dia las cosas que habian combatido el dia anterior, cambiando de opinion segun la conveniencia de sus intereses con la mas cínica indiferencia porque para la mayor parte de ellos, el bien y el mal era indiferente. Y vió á la mayor parte de los defensores de la causa popular llenos de desprecio para el pueblo, abrasados de baja envidia, combatiendo á los poderosos; porque codiciaban para sí sus riquezas y su mando.

Y los vió escribir en su bandera aquello mismo que despreciaban. Estos se conocen demasiado para contar los unos sobre los otros, y ni aun tienen confianza en sí mismos, porque perdieron la fé y no habiendo encontrado la ciencia dudan de todo.

Y como todos no pueden mandar á la vez, protestan contra la odediencia con la esperanza de mandar, y se sostienen unos á otros para alcanzar el poder; pero se detestan y se envidian entre sí desde el fondo de sus corazones.

Jesus los vió, los comprendió y no se acercó á ellos para hablarles, ni para manifestarse, porque tal era el estado de sus almas que no hubieran podido verlo ni comprenderlo.

Y apartando los ojos de aquellos infortunados, buscó á los hombres del pueblo que se reunen en secreto, como los cristianos en tiempos de las catacumbas. Allí al menos, vió nobles corazones y aspiraciones generosas; pero desgraciadiamente no estaban de acuerdo, sobre los medios en que debian emplear para emanciparse. La confusion mas grande reinaba en las ideas y en las voluntades; y en lugar de unirse se dividian cada vez mas, sirviéndose de obstáculo los unos á los otros. Cada uno queria crear un sistema, y los sistemas se destruian entre sí. El tiempo de la fé y de las comunes creencias, parecia haber pasado para siempre, y ninguna luz fija y durable reemplazaba la estinguida fé; así el calor natural de las almas los devoraba sin producir la luz y se consumia sin comunicarse á las otras almas que languidecian envueltas en las frias tinieblas de la noche.

Y Jesus era ya hombre, y hombre del pueblo que trabaja y espera; y entró una noche en una sala baja donde habia reunidos escritores y trabajadores que hablaban de reformas y de progreso sin poder entenderse, porque los emisarios de los diversos partidos, obraban y hablaban segun sus opuestos intereses.

Jesus se levantó en medio de ellos y les dijo:

—¿Qué habeis venido á hacer aquí?

¿Habeis venido á disputar sobre las palabras que no entendeis y á escuchar a hombres que no hablan mas que de sí mismos?

¿Habeis venido para edificar, ó para destruir? ¿para unir ó para dividir? ¿para hacer deliberar ó para disputar?

Desconfiad de los hombres que bajo pretesto de celo por vuestros intereses no os traen sino recriminaciones amargas; y de los que esplotan los principios, en favor de tal ó cual nombre; y de los que en lugar de dirigirse á la inteligencia y á las dulces afecciones del corazon, no hablan llenos de rencor y de saña mas que á las pasiones envidiosas!

Arrojad de vuestro seno á los que hablan de sí mismos y calumnian á vuestros amigos y defensores.

Un gran murmullo estalló en la asamblea al oir estas palabras, y muchos vociferaban para ahogar la voz de Jesus, y llamándolo traidor y falso hermano querian hacerlo salir.

Jesus les dijo entonces:

—Las malas pasiones se hacen traicion á sí mismas.

Que los hombres de buena fé, que los amigos del bien se callen y queden tranquilos».

Mas de la mitad de la asamblea se sentó y guardó silencio, en tanto que los agitadores furiosos de verse descubiertos amenazaban é injuriaban á todo el mundo.

Y Jesus quedó sentado en medio de los trabajadores honrados que estaban como él tranquilos y silenciosos, y los hombres violentos y de mala fé, salieron de la reunion, Jesús entonces les dijo:

—Hermanos, cuando los primeros cristianos se reunian en asambleas secretas, no era para disputar, sinó para comunicarse recíprocamente el espíritu de fraternidad y de justicia. Sufrís mucho, la sociedad es cruel é injusta para vosotros, pero vosotros haceis parte de la sociedad, y si quereis mejorarla dad el ejemplo siendo buenos los unos para los otros, asi la sociedad, empezará á ser menos mala. Sed justos vosotros mismos, y la injusticia disminuirá, y no dando vosotros ningun pretesto, se hará mas repugnante, mas odiosa y difícil de sostener la injusticia de que sois víctimas.

Sabed que el desorden produce siempre un desorden mayor, y que el mal no cura el mal.

¿Sabeis porqué los malos ricos os oprimen? porque habiendo tenido la desgracia de olvidar la doctrina de Cristo, no os reconocen como hermanos.

Son injustos, porque no tienen mas ley moral que su avaricia y su orgullo. Desconfiad, temed, pues, al orgullo y la avaricia; porque los vicios no producen en sus conflictos sinó alternativas de tirania y esclavitud. Puesto que somos hermanos segun la religion de Cristo, todos debemos amarnos y ser igualmente libres; pero para ser libre, es preciso ante todo emanciparse de la tiranía de las malas pasiones, que nos dominan y que envilecen el corazon y depravan la inteligencia.

No conspireis en la sombra contra los hombres; conspirad á la luz del dia contra sus vicios

Egerced unos sobre otros, una vigilancia fraternal. Amonestad en vuestras reuniones al intemperante, al brutal y al perezoso: Dad elogios públicamente al trabajo, á la precision y á las buenas costumbres.

El pueblo será fuerte cuando sea bueno, justo é inteligente. Que deje de ser niño, y sus tutores estarán obligados á rendirle cuentas; porque escrito está, que no se unen leones al arado, ni se crian águilas en los corrales de las aves domésticas.

Mientras no esteis bastante instruidos y capaces para gobernarnos vosotros mismos, sereis incapaces para usar de vuestra fuerza de una manera provechosa contra las que os oprimen; porque la ignorancia os divide y la division os debilita; pero cuando esteis instruidos y seais capaces de gobernaros por vosotros mismos, ya no tendreis lugar de usar la fuerza porque no habrá quien os resista. Mientras llega el dia, las revoluciones no os servirán mas que para cambiar de tiranos.»

Oyendo esto los trabajadores murmuraron entre si y dijeron:

—¿Si será este un emisario del poder? y empezaron á retirarse llenos de desconfianza; y Jesus les dijo;

—¿Cómo podreis ser libres sino sabeis distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal?

¿Cómo saldreis de la incertidumbre, si calumniais á los que os aman y no quereis escuchar á los que os dicen la verdad?

Yo os enseño el camino que debe conduciros á la posesion de la libertad, y me acusais de espia. Ya veis como tenia razon cuando decia que aun no sois capaces de gobernaros á vosotros mismos, cuando quereis mejor que se os adule que no que se os instruya. ¡Debilidad ó vicio de los tiranos!

—Instrúyenos pues, digeron algunos hombres del pueblo.

—He aqui toda mi ciencia:

¿Quereis ser libres? sed fuertes.

¿Quereis ser fuertes? estar unidos.

¿Quereis ser unidos? sed inteligentes y buenos.

¿Quereis ser inteligentes y buenos? sed justos.

Antes de pedir justicia de vuestros opresores, haced que la justicia reine entre vosotros.

No seais una multitud, sino un pueblo. No seais una masa, sino un cuerpo; y para que este cuerpo viva dadle por alma la *fraternidad!*

Si quereis destruir el mal, haced todo el bien que podais; porque el bien es el antídoto del mal, y no se destruye el mal sinó oponiéndole el bien.

¿Sabeis como doce trabajadores conquistaron el mundo? Buscaron ante todo el reinado de Dios y de su justicia, uniéndose inseparablemente en el mismo espíritu y en el mismo amor; despues, predicando y dando ejemplo se dispersaron sobre la tierra, quedando sin embargo unidos por el amor y el espíritu.

Yo os dije; *Felices los pobres de espíritu*, porque el reinado de la inteligencia no habia llegado todavia y era preciso salvar el mundo por la fé; y ahora os digo: felices los ricos de inteligencia; porque ellos disponen de las fuerzas del espíritu y de la verdad.

Entonces tenia muchas cosas que deciros, pero no hubiérais podido comprenderme; pero el espíritu de la inteligencia va á venir y os hará comprender lo que os he dicho y adivinar lo que no os he dicho.

Sabed que el espíritu de inteligencia es un espíritu de dulzura, y por eso los símbolos religiosos lo representan bajo la forma de una paloma.

La violencia se gasta y destruye por sí misma, y todas las tiranias del mundo, se estrellan contra una voluntad apoyada en la justicia.

Antes de destruir la ciudad alzada por el egoismo, horrible cárcel en que todos son alternativamente victímas y verdugos, preparaos para construir la Ciudad de la justicia, en que todos vivireis felices como hermanos.

¡Ciudad de Dios! nueva Jerusalen, modelo divino, que servirá de ejemplo á la humanidad, que reconstruirá entonces sns Babeles transformándolas sin lucha y sin violencia, á imitacion de vuestra Ciudad santa.

Animaos todos en un mismo espíritu y de una misma voluntad.

Haced reinar en vuestras familias el espíritu de dulzura y de paz.

No busqueis el olvido de vosotros mismos en los vicios y en la intemperancia, que aumentan vuestras miserias y destruyen vuestra salud.

No descudeis ningun medio de instruiros; la intruccion es el pan del alma, y sin ella no hay redencion.

Partid vuestro bien con vuestros hermanos y consolaos en sus aflicciones.

Si lo haceis así vosotros sereis el pueblo de Dios.

Y yo os digo en verdad, que si lo haceis, vuestros amos de hoy, serán vuestros servidores, y desde entonces empezará el reinado de Dios sobre la tierra.

Cuando Jesus acabó de hablar vió que muchos trabajadores se habian marchado, y Jesus continuó:

—¿Vosotros solos habeis comprendido? pues bien, id ahora á anunciará vuestros hermanos lo que habeis oido y no desespereis de la regeneracion de la humanidad.

Emancipad ante todo, el mundo que está en vosotros mismos; sed dignos de ser libres y lo sereis; porque toda esclavitud es voluntaria;no se envilece jamas á los que no quieren ser envilecidos.

—Nosotros queremos ser libres! dijeron los hombres del pueblo con energía, y Jesns respondió:

—Pues bien, perseverad en vuestra voluntad, no olvideis un momento la doctrina que acabais de *oir*, y lo sereis. Ahora separémonos, y hasta el dia de la Redencion social, mi espíritu será con vosotros.

El Pensil de la Iberia. ROSA MARINA.
(Revista de literatura de Cádiz.)

LAS FALSAS ENFERMEDADES.

(CONCLUSION.)

Por toda fortuna, Bonneval no poseia mas que un tio rico, celibato y viejo, las tres mejores cualidades que pueden adornar á un tio. Desgraciadamente este modelo de los tios tenia otros dos sobrinos en el mismo grado que Bonneval. Estos dos colaterales que gozaban de buena salud estaban provistos cada uno de un buen empleo; y Bonneval que no podia hacer nada, Bonneval condenado á la ociosidad, madre de todos los vicios, é hija de todos los males, recibia de su tio una pension suficiente á sus necesidades y que tenia el talento de aumentar bajo toda especie de dolorosos pretestos.

Ya era una consulta muy onerosa en el dia en que los grandes médicos estan fuera de precio; ya un suplemento de remedios ordenados por la facultad, una verdadera cuenta de boticario que el escelente tio pagaba piadosamente; ya el doctor ordenaba un cambio de aires, un viage que tal vez ¡ay! seria el último. El sobrino hacia despedidas desconsoladoras á su tio quien le escurria, llorando, algunos billetes de banco.

Entonces Bonneval iba á reponerse á Baden ó á Italia. Cuando se veia fuera del alcance, el jóven valetudinario hacia como esos pobres que ostentan en medio del dia sus llagas en los parajes públicos para enternecer á los transeuntes, y que al entrar en su casa se quedan rollizos y dispuestos á abrazar á su mujer y celebrar una buena cena. Bonneval recobraba su salud corriendo la posta, y en país estrangero se desquitaba ampliamente de las penalidades impuestas á su existencia parisiense. Algunas veces en París tambien se permitia algunas distracciones cuyo secreto le guardaban sus cómplices,

En fin, hace ocho dias que el tio ha muerto despues de haber hecho un testamento por el que deja á Bonneval la propiedad de una tercera parte de sus bienes y el usufructo de los demás.

«Mi pobre sobrino» escribe en el acta de sus últimas voluntades, necesita de todas estas riquezas en el triste estado en que se halla. Mis demás parientes no tendrán que esperar por mucho tiempo su parte.»

Esto es todo lo que queria Bonneval: en el dia se ha quitado la máscara, y se presenta en público perfectamente bueno. Desde la apertura del feliz testamento se ha engordado, su pecho se ha dilatado, su voz ha tomado un timbre sonoro. Es otro Sixto V despues de su eleccion. Sus primos desesperan ya de llevar luto por él: el usufructo durará cincuenta años.

Podria citarte tambien á un poeta melancólico, que se ha constuido afectado de pecho para ponerse acorde con sus versos. Su ademan débil, su aspecto elegante han contribuido poderosamente á su buen éxito en los salones. Cuando recita una lastimera meditacion se coloca en forma de sauce lloron, y arranca lágrimas á todas las mugeres nerviosas.

El mundo, mi querido Armando, está lleno de estas falsas enfermedades que trabajan activamente por el cuidado de sus intereses y por el buen éxito de sus negocios. Aun no creo yo en todos los jorobados. Hay gibosidades

hipócritas, y se puede uno poner una falsa joroba como una pantorrilla postiza.

Ya sabes la espresion de Mr. Talleyrand, el hombre de este siglo que mejor conocia la especie humana.

Uno, hablando de un par de Francia todavía muy acreditado, le decia:

— D.... acaba de ser atacado de la gota.

Mr. de Talleyrand reflexionó un instante, y pregunguntándole el objeto de sus reflexiones, respondió:

— Estoy investigando qué interés puede tener D.... en ser goloso.

Un gran número de gentes simulan enfermedades para librarse de las quintas.

Estos son motivos vulgares y que todo el mundo com prende; pero hay tambien rozones delicadas, escepcionales, misteriosas, que cada uno combina á su voluntad, se gun su situacion personal y con respecto á algun plan de conducta hábil y secreto.

Cuantas mugeres por ejemplo, se revisten de estos falsos semblantes para desembarazarse de su marido!

Tenemos todavía las enfermedades morales que son muy buenas armas en ciertos casos; pues saber disimular sus ventajas es el mejor medio de llegar en la vasta carrera de la ambicion. X.

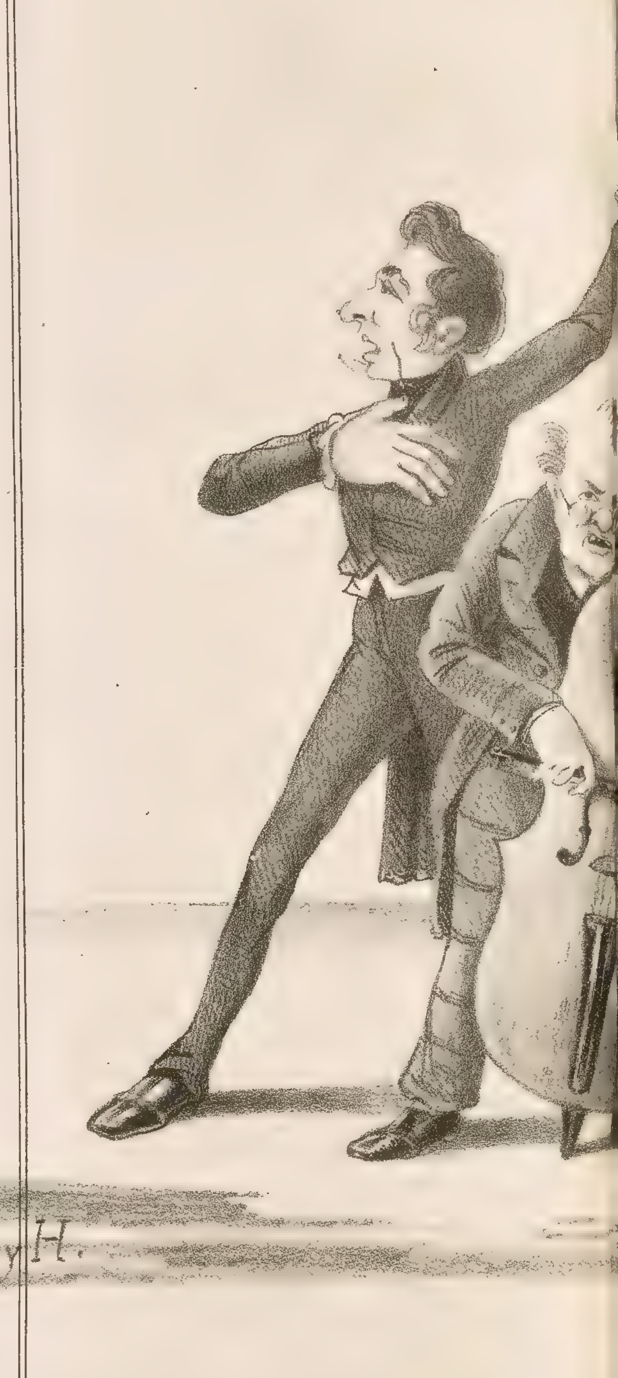
MÚSICOS CALLEJEROS.

Los bandos de buen gobierno prohiben terminantemente que los pordioseros circulen por nuestras calles. Está muy puesto en el órden que, al que por gusto ó por necedad transita por ellas, se le evite todo género de incomodidad é impresion dolorosa; pues como ciudadano contribuye directa ó indirectamente, para el sostenimiento de las instituciones que deben procurar su bienestar: pero díganme ahora, los músicos callejeros no están comprendidos en ese número?

Los primeros piden; los segundos piden; vemos pues, que todos conjugan el verbo *pedir* en todas sus distintas acepciones; y como el mas molesto en este mundo es aquel que nos pide, se deduce que si á los primeros se les coarta la accion de dicho verbo, los segundos no sé porqué han de ser de mejor condicion.

Si el perdiosero *sentimental*, espone sus dolencias para implorar nuestra caridad, desgarrándonos el alma, el pordiosero *filarmónico* nos desgarra los oidos para lograr el mismo objeto. La impresion que esperimentamos con el primero es doloroso–moral, digámoslo así, y la que sentimos con el segundo es físico–doloroso. De la primera siempre se puede sacar un partido provechoso, porqué al aspecto de la humanidad doliente y menesterosa se conmueve el alma y se acostumbra á la sensibilidad, de la cual nacen todas las buenas acciones: pero lo que sacamos de la segunda es una jaqueca y dentera estraordinariamente horribles. A lo menos á mi me sucede así cuando topo con esos cantores que pueblan los aires de *armonías* al compas suave de un violon. No podian escoger un instrumento mas á propósito; pues todos lo tocan soberanamente.

MUSICOS C





Cuantas veces he tenido que taparme los oidos por no coger un dolor de tripas, al oir algun trozo de el *Belisario* y *Puritanos*, cantado con una precision y ajuste que enamora. Lástima que no se ajusten los cantores para una cátedra de patos y de ranas.

En resúmen; si los perdioseros filarmónicos se proponen valerse de medios agradables para implorar la caridad pública, pueden considerarse escluidos de la prohibicion citada al principio de este artículo; pero al contrario, si contiuuan como hasta ahora martirizándonos los oidos, se hallarán comprendidos en lo que previenen los bandos de buen gobierno, y diremos como un literato madrileño

Estrangerotes bolonios,
Los que vivís por mal arte,
Idos con cien mil demonios
Con la música á otra parte.

J. A. FERRER.

EL PENSAMIENTO.

Vuela y traspasa inmensos horizontes
Con soplo audaz, ó pensamiento mio;
Tu asilo son los pueblos y los montes,
El ancho mar y el caudaloso rio.

Vuela y recorre mundos de topacio,
Orbes de luz, esferas de diamante;
Imperio es tuyo el insondable espacio,
Tuyo es del sol el disco rutilante.

Vuela fugaz, que libre y soberano,
No hay despotismo que sus alas rompa;
Ni de los hombres el delirio insano,
Ni de las armas la soberbia pompa.

Gira invisible con el sol fulgente
Y el Universo alumbrarás con él,
Y déjale morir en occidente
En la tumba de púrpura y clavél.

Y marcha entonces con la luna hermosa,
Brillante reina de la noche umbría,
Tiempo feliz en que el mortal reposa
Y en sueño bienhechor espera el dia.

Que no en mi pecho aprisionado vives
¡Oh! pensamiento, no; tuyo es el mundo,
Del alto ser la inspiracion recibes
Y ese dominio colosal fecundo.

Y los tiempos abrazas que pasaron
Como miras los tiempos que vendrán,
Los pueblos mil que de ecsistir dejaron,
Los pueblos mil que al polvo tornarán.

¡Oh! que tambien con ilusiones de oro
Precedes á la bella inspiracion,
Cuando dedico á la muger que adoro
El idioma que brota el corazon.

¡Oh! que tambien mecido entre delicias
Cuando aspiro el aroma de las flores,
La primavera en eólicas primicias
Me brinda la mansion de los amores.

A la márgen de arroyo cristalino
Donde la casta luna se retrata,
Te agitas, pensamiento, de continuo,
Y tu regazo son linfas de plata.

Y si al pulsar la desacorde lira
Ecos de gloria y de ventura canto,
El pensamiento mágico me inspira
Cual memorias tristísimas, Palmira;
Como recuerdos bélicos, Lepanto.

Vuela fugaz, que libre y soberano,
No hay despotismo que tus alas rompa,
Ni de los hombres el delirio insano,
Ni de las armas la soberbia pompa.

Si en las auras purisimas mezclado
Con torrentes de luz y de armonia
Corres el valle y el jardin y el prado,
Hasta encontrar á la pastora mia;

Dila que cuando el brillo del oriente
La escelsa cima de los montes dora,
Su imágen llena mi abrasada mente
Con ilusion de amor fascinadora.

Y la dirás, mi caro pensamiento,
Estos de gloria sueños regalados
Que son del corazon dulce alimento,
Y son del seno del amor criados.

Y la dirás que si la ausencia un dia
Su muro entre los dos vuelve á poner,
Eterna fé mi lábio sellaria,
Y estrecho el mundo para ti seria,
Cuando puedes mil mundos recorrer.

Vuela en el éter cual fragante nube
Que al cielo lleva el canto matinal,
Envuelto entre las alas del querube,
Mecido en la plegaria virginal.

Vuela incansable, pensamiento mio,
Dejando atrás los pueblos y los montes,
Mar proceloso, cristalino rio,
Fértiles valles, vastos horizontes.

Gira invisible con el sol fulgente
Y el universo alumbrarás con el,
Y déjale morir en occidente
En la tumba de púrpura y clavél.

Vuela fugaz, que libre y soberano
No hay despotismo que tus alas rompa
Ni de los hombres el delirio insano,
Ni de las armas la soberbia pompa.

Domingo Dorcél y Horgáz.

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

(1212)

CANTO ÉPICO.

(fragmento)

I.

De Alfonso octavo las hazañas canto,
Y de invictos guerreros la memoria,
Blason de España, del Muzlim espanto,
Orgullo esclarecido de la historia;
Mi mente inflama, con el fuego santo
De inspiracion divina, la victoria
Que hubieron en las Navas de Tolosa
Fieles soldados de la Cruz gloriosa.

II.

Presta á mi voz, ó cándida María,
Fuente de gozo, vaso de belleza,
Presta á mi voz dulcísima armonia
Para cantar, ó Vírgen, tal grandeza.
Vosotros Génios de la patria mia
Que humillásteis del moro la fiereza,
Templad los cuerdas de mi lira ruda
Y con estro feliz prestadme ayuda.

III.

Un dia triste, para España aciago!
Su conquista los Arabes emprenden,
Y sembrando la muerte y el estrago,
Las leyes del Coran en ella estienden.
De la suerte les ciega el dulce halago
Y á los vencidos subyugar pretenden....
En vano; que ya el grito de venganza
El bravo godo desde Asturias lanza.

IV.

El solio que perdiera don Rodrigo
Empieza el nuevo rey la reconquista;
Pelea, y la victoria va consigo,
Que no encuentra Walí que le resista:
Torna al combate el bárbaro enemigo,
Mas es inutil que feroz le embista;
Pelayo empuña sacrosanta enseña
Y con su espada al musulman domeña.

V.

De Navarra y Leon y de Castilla
Al nombre solo tiemblan los infieles;
Pues de sus Reyes la corona brilla
Orlada de victorias y laureles:
Renace España y causa maravilla
Ver cual vencen sus armas y bajeles,
Mirar cual en tan próspera fortuna
Se humilla sin cesar la media-luna.

VI.

Si alguna vez sucumbe el bravo ibero
A los esfuerzos del muzlim airado,
No se abate su espíritu guerrero,
Antes se anima por la fé escudado:
Nunca vuelve la espalda, ni el acero
En la derrota tira acobardado;
Prefiriendo morir á mostrar miedo
Siempre pelea con sin par denuedo.

VII.

Mas ¿porque Roma compungida ayuna,
Y el Padre Santo, con fervor ardiente,
Con las del reino su plegaria aduna,
Y el *Lignum-Crucis* va á besar la gente?
¿Porque los clérigos y el pueblo á una
Imploran la piedad de Dios clemente?
Para abatir y esterminar de España
De los alárabes la raza extraña.

VIII.

En su afan de conquista el sarraceno
La voz de guerra por do quier estiende,
Y en su fiero rencor al nazareno
El esterminio de la Cruz pretende:
Mohamed el Náser de corage lleno
En los muzlimes el valor enciende
Con las promesas que el Profeta hiciera
Al que en defensa de su ley muriera.

IX.

Y al campo moro acuden presurosos
Guerreros de cien tribus apartadas,
Y allí formando cuerpos valerosos
Gime la tierra bajo sus pisadas:
Enchidos de ira y de matar ansiosos
Esgrimen con furor corvas espadas,
Esperando obtener gloriosa hazaña
Y vengar su ódio con sangrienta saña.

X.

En tanto Alfonso el parecer siguiendo
De la Nobleza y Reyes congregados,
A la guerra se apresta consiguiendo
Juntar cien mil intrépidos soldados.
Decidido y en fé cristiana ardiendo,
Al frente de sus fieles esforzados
Salir anhela de la gran Toledo,
Cual otro bravo, insigne Godofredo.

. . . .

NARCISO BLANCH É ILLA.

Se nos ha rogado la reproduccion del siguiente artículo, publicado por la *Revista Industrial*.

Máquina-Oliveres.

Los émulos del talento catalan que se atreven á considerarnos no solo como los menos adelantados en artes y en ciencias sino que tambien nos juzgan incapaces de hacer algo en pro de la moderna ilustracion, ignorarán sin duda ó no querran fijarse en los diversos adelantos de invencion que de algunos años á esta parte está suministrando nuestra provincia á todos los ramos del saber humano y mas especialmente respecto de la industria nacional.

Es uno de ellos, y por cierto no de los menos útiles é interesantes, es el que D. Ramon Oliveres y Gabarró, vecino de Barcelona y honrado fabricante, acaba de prestar á la industria con su nueva máquina denominada *Protectora de tejidos.*

La máquina á que aludimos y de la cual D. Ramon Oliveres acaba de obtener privilegio esclusivo de invencion, es un verdadero adelanto en el ramo de tejidos de licería, segun todos los fabricantes é inteligente en industria no podrán menos de reconocer.

Amantes de las glorias de nuestra patria, y deseosos de enaltecer el mérito do quiera se encuentre, dando con ello un solemne mentís á los que tan equivocadamente nos juzgan despues de haber visto funcionar por medio del vapor la máquina que nos ocupa y garantidos ademas por el favorable y honorífico dictamen que sobre aquella acaba de emitir la comision de la Asociacion Industrial Portuense nombrada para inspeccionarla, nos apresuramos á dar publicidad con las siguientes líneas á las causas que dieron órigen á la *Protectora de tejidos*, las ventajas, por consiguiente, que ella presenta en el ramo á que se halla principalmente destinada, enumerando de paso los muchos obstáculos y dificultades que ha debibo superar su digno inventor.

Sabido es, que la necesidad de buscar un medio para evitar la lentitud é imperfeccion en el trabajo de cierta clase de tejidos cuyos dibujos ó ligamientos requieren un crecido número de cárcolas y el inconveniente por lo tanto de no poder ecceder aquellos de un limitado número de hilos y pasadas, proporcionó á la industria de tejidos las conocidas maquinitas de ligar dichas vulgarmente de *taps* aplicadas principalmente á los tejidos de liceria creyendose en un principio que podrian llenar favorablemente el objeto á que se las destinaba; atendiéndose para ello ya á la sencillez de su construccion, ya á la comodidad que prometian de poderse trabajar con ellas por medio de un sola cárcola. Sin embargo, el uso de dichas máquinas vino en breve á demostrar que no satisfacian de mucho la necesidad que las habia creado, por lo que la mayor parte de los fabricantes que las usaban al reconocer en la práctica su imperfeccion é inutilidad, debieron arrinconar. las valiéndose para el objeto mencionado ó sea para la fabricacion de tejidos de licería, de las maquinitas de cien agujas llamadas de Jacquard; medio supletorio hasta el dia, pero que no ha dejado de presentar sus incovenientes y de mucho no ha llenado el vacío que las maquiuitas de ligar dejaron otra vez abierto con su ímperfeccion.

En tal estado, y hallándose D. Ramon Oliveres en el caso de muchos otros fabricantes de tejidos de licería de contar solo con máquinas Jacquard de cien agujas, discurrió un ingenioso aparato que destinó en un principio al uso particular de su fábrica, el cual despues le sugirió el pensamiento feliz de una nueva máquina que, reuniendo las ventajas de las de Jacquard, no presentase los inconvenientes é inutilidad reconocida de las de ligar. A este objeto, pues, y tras de muchos y y continuados ensayos y desvelos, logró dar cima á su dificil empresa legando con su máquina *protectora de tejidos* un verdadero adelanto á la industria en el ramo de tejidos de licería.

El sistema de la máquina *Protectora de tejidos* es, segun el dictámen de la comision nombrada para inspeccionarla «el de Jacquard modificado, por medio del cual se logra la precision y exactitud que no ha podido proporcionar hasta ahora la maquinita de ligar, conocida vulgarmente por *máquina de taps*; y mayor economía que no empleando las de Jacquard de 100 agujas, mas comunmente usadas para los ligados de licería.

«La principal ventaja de la máquina-Oliveres es el poder cambiar desde 3 hasta 8 ligados distintos, segun el cilindro por medio de una simple cadenilla, que el operario tiene a mano, y en poder seguir la velocidad del telar por grande que sea, de modo que el cilindro de la máquina que hay el telar movido por el vapor da hasta 120 revoluciones por minuto.

«La *Máquina Oliveres* puede ser de 20, 30 y muchisimas mas agujas en una sola línea. Estas difieren de las de Jacquard en que el extremo mas corto del garfío ó *gancho* es casi tan largo como el mayor, contribuyendo de este modo á que no se necesite el estuche para hacer que las agujas horizontales vuelvan á quedar en posicion respectiva.

«Entre las economias que el Sr. Oliveres ha hecho respecto á la de Jacquard, debe citarse el ahorro del alambre en espiral conocido por *elastic* con que la maceta sujeta el linternon del cilindro, que ha sostituido por un contrapeso de plomo, por cuyo medio puede variar de ligado quedando siempre la misma presion, lo que seria imposible por el sistema Jacquard.

«Otra de las ventajas de la *Máquina-Oliveres* es la propiedad de estar siempre equilibrada la grifa; pues asi como en las de Jacquard las cintas que van unidas á la barra de cárcola estas enganchadas por garfíos, que se acostumbran á nivelar por cartones, en la *Máquina-Oliveres* las tales cintas estan unidas á la grifa ó rejilla por tornillos que permiten nivelarla hasta por milimetros.

Inspeccionando las telas que elabora el inventor, tanto en el referido telar mecánico al vapor, como en los telares á mano que tiene en su fábrica calle de Moncada n.° 22,» se han convencido los señores comisionados que no podian darse mayor precision en el trabajo ni mas economia en la mano de obra.

Acaban su dictamen los señores de la comision felicitando al Sr. Oliveres por su invencion y no solamente considerándole acreedor al privilegio que S. M. acaba de concederle sino que dándole las gracias en nombre de la industria de tejidos por el notable beneficio que acaba de proporcionar á la industria en general.

Despues de este favorable dictamen y honorifica manifestacion por personas tan autorizadas como son los Sres. que formaron la comision á que nos referimos, nada ya debemos añadir para patentizar la verdadera utilidad que se reporta de la nueva máquina del Sr. Oliveres. Felicitámosle sinceramente por haber contribuido al adelanto y perfeccionamiento de la industria de nuestra patria.

CRÓNICA GENERAL.

Un poco de todo.

Hoy me dá por escribir; tal vez mañana me arrepentiré de haber seguido mi idea.

Ahora me ocurre la de dar la enhorabuena á Casañer por su ajuste, y el pésame, á los aficionados *principales* de Barcelona, por la ausencia de tan simpático jóven.

El teatro *Principal* ha sido el teatro de las *victorias* del novel actor, no ando desacertado al usar el adjetivo *cruzado*.

Muchas *cruces* se han concedido á los que ejecutan las tragedias que se están representando en el fertil suelo de Italia, y á pesar de todo el dinero no se alegra del éxito de las representaciones, pues anda escaso en los bolsillos de nuestros prójimos.

La *Bolsa* vuelve á animarse y el papel sube.— La mia tan enjuta como antes no puede abrirse por falta de peso, y en cambio mi papel baja muchas veces hasta el fondo de cierta profundidad. En una palabra, es papel mojado.— *Garibaldi* es el Dios que me hace sonreir; pues á semejanza de mis monedas va saltando de pueblo en pueblo; la unica diferencia que hay, es que estas saltan por delante de mis ojos y desaparecen.— Pobres austriacos!... Los *napoleones* son mis enemigos pues huyen al contacto de mis dedos. — Concluida la guerra voy á enseñarles á no temer la lucha cuerpo á cuerpo. Mejor aun si tuviese que combatir con treinta mil y los hiciera prisioneros....

En este instante recuerdo que en los Campos Eliseos han declarado la guerra á sus favorecedores.— Entrada 4 reales! — Canastos! Funcion estraordinaria; baile (el *tirabou* y la *sardana*) egercicios giminásticos, amenizados con su *pantomima* capaz por si sola para hacer desternillar de risa á un ciego; fuegos artificiales, precedidos de una ó dos sinfonías. .. hé aqui el programa, y hasta ahora la única particularidad *estraordinaria* es la haberme exigido dos reales más que el otro dia festivo habiendo hecho lo mismo.— Está visto, vamos progresando!

Se habla mucho de ajustes, nosotros ajustados en nuestras levitas esperamos; pues la esperanza es el manjar de los que, cual nosotros le pasamos de ignorantes.

Unos hablan de Armandi, otros de Landi, otros de Vialetti, y lo positivo es de que aun no se sabe quien continuará al frente de la Empresa principal.

—A la del Liceo le auguramos mala fortuna sino sigue otra senda que su antecesora.

Prometo á mis lectores que no haré falta á la segunda velada musical que se dé en los jardines de Euterpe. El primero estuvo bastante concurrido y muy satisfechos salieron todos los que asistieron aquel dia.—Los coros y la orquesta, ambos aumentados, rivalizaron para agradar al público. — Tenemos una verdadera satisfaccion al ver que los laudables esfuerzos del jóven poeta-compositor catalan D. José Anselmo Clavé, se ven debidamente recompensados.

El Teatro del Circo Barcelones, continua ofreciendo á sus favorecedores, notables y *nuevas novedades* á cuyo efecto reproduce por la 52 vez la tan conocida *Urganda*.— Se nos ha asegurado que unos cuantos abonados van á ponerla en escena en uno de los *coliseos* de *aficionados* de esta condal Ciudad en la noche de S. Juan.— Dicese que irá sin ningun ensayo.— No salimos garantes de la veracidad de esta mentira.

A propósito, el jueves se puso en escena en el lindo teatro del *Olimpo* la preciosa comedia *Es un ángel*, á beneficio de la Caridad cristiana y nos pudimos convencer de que en reuniones de esta especie, solo hay lleno cuando la entrada es *gratis* pues el local estaba poco menos que vacío.—Las señoritas Romo, salieron muy airosas de su cometido y fueron justamente aplaudidas.— Estas simpáticas jóvenes prometen mucho. Los demás las secundaron perfectamente.

El hijo natural, drama que no debiera ponerse á la vista del público, fué elijido para el beneficio del jóven y apreciable actor D. Antonio Zamora.—Estubo como acostumbra; sublime en algunas escenas, y nunca se olvidó del carácter que el autor del drama reservó al protagonista.—Los demás bien.

PEPITO.

La batalla de las Navas. — Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Narciso Blanch é Illa, actual director del *Gerundense*, se ocupa en escribir un poema épico con el título que encabezamos.

Para que nuestros lectores puedan juzgar anticipadamente del merito literario de su obra, insertamos en otro lugar un fragmento del primer canto.

Esperamos termine cuanto antes la citada produccion, para tener la satisfaccion de darle nuestro sincero parabien.

Por lo no firmado NILO MARIA FABRA, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 19 de Junio de 1859. NÚM. 13.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . **12** rs. . . **24** rs.
Tres meses. . **10** rs. . . **15** rs.
Un mes. . . . **4** rs.

ANUNCIOS á **8** maravedises línea los no suscritos, y á **4** maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines'a, Jaime I.°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hérmanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

SEGUIDILLAS.

La excelencia de la lengua castellana, que por haberlo sido despues de la Corte y de los Tribunales del Reino fué llamada Española, es tal, que dificilmente habrá otra que se preste á tan variado género de composiciones en poesía y en prosa. Desde los mas sublimes y elevados conceptos, hasta lo mas trivial y vulgar, asi de la conversacion como del canto, pueden espresarse en español con toda propiedad. De ahí es, que no hay refranes tan sustanciosos y agudos, como los de nuestra lengua. Esta es una verdad y tambien de que ninguna otra nacion ha puesto jamás en uso las *seguidillas*, poesía sencilla y fácil, composicion métrica de cuatro pies en que el segundo ha de ser asonante del cuarto; los cuales constan de cinco silabas, y el primero y tercero de siete. Ramo de literatura tan exquisito como lacónico, abundante de elegantes máximas y morales sentencias. Las *seguidillas*, son la composicion mas propia, para el estilo festivo, jocoso y lírico, al que suele frecuentemente dedicarse.

Si bien se ignora el nombre de su autor y época de su invencion, ha sido apreciado útilmente por cuantos á él se han dedicado: Quevedo, Villamediana, Mendoza, el maestro Leon, D. Francisco Manuel, D. Antonio Solis y otros muchos han espresado brillantes conceptos, en esta clase, que podremos apellidarla *poesía popular*, porque no hay otra generalizada como las *seguidillas*, por haber cantado los desposorios, los regocijos públicos, las festividades de las familias, llegando á suavizar en los talleres, en las fábricas, las tareas de los operarios, cantándose en algunas ocasiones con gusto y afinacion, siendo de admirar, que una buena parte del canto y letra son á veces la inspiracion de personas poco instruidas que apenas saben leer, que no conocen las reglas de la poesía, y mucho menos las de la música.

Repetimos pues que nuestras *seguidillas*, aunque ignoramos el porqué de este nombre, son ciertamente unas sentencias breves, que en pocas y bien entendidas palabras, explican en todas materias y cualesquiera objetos, los pensamientos y conceptos, mas finos y delicados. Son una de las mas preciosas piezas de literatura, conforme lo han publicado los sabios nacionales y extranjeros que han poseido á fondo nuestro idioma. Muy oportunas para cantadas, acompañadas de algun instrumento, especialmente de la guitarra ó el piano, sirviendo de advertencia y correccion de los defectos, que se notan en las costumbres, al paso que de elogio y alabanza de las virtudes. Compuestas la mayor parte por mujeres y jóvenes, que como dijimos, no saben leer: los vicios que reprenden, ó las virtudes que celebran suele ser enteramente á propósito y bien espresadas; lo cual acredita, que el ingenio español es muy propio para tratar con las Musas.

En las *seguidillas* puede tener y tal vez tiene parte todo el coro de las nueve hermanas, segun la materia y objeto que se proponen. Pertenecen á *Clio* las que celebran la memoria de varones ilustres. A *Polimnia*, las morales que se dirigen á la formacion de las costumbres y sagrado culto. A *Melpómene* corres-

ponde las que recuerdan las lágrimas y tristes suspiros de dos finos amantes. A *Erato* las que celebran los incendios y castos efectos de la pasion y de la hermosura. *Terpsícore*, debe presidir las diversiones en que se cantan y bailan estas preciosas letrillas, principalmente las satíricas y burlescas por ser mas festivas y alegres. Tocan de justicia á *Thalía*, las que entre gracias y donaires censuran rigorosamente las costumbres, por estar desde inmemorial tiempo en posesion. *Euterpe* reclamará las propias de su gaita y tamboril, como efectivamente lo son las de brocha gorda, y quizás todas las en que se baila. *Caliope*, acaso demandará por todas, porque todas se cantan; y á la celestial Urania no le faltará que pedir, habiendo muchas que están llenas de Soles, Lunas y Estrellas. En los amenos y deliciosos pensiles de estas ilustres señoras han cogido fragantes y olorosas flores, y en sus aras han ofrecido sus homenages los mas juiciosos ingenios de todas las naciones.

Es muy sensible por tanto, que siendo nuestra Nacion la que inventó las *seguidillas*, la que únicamente está en posesion de su composicion y uso, é infinito el número de las que posee, que no se haya dado á luz una coleccion de las mas conceptuosas y elegantes, acompañadas de la crítica, reflexiones y advertencias convenientes para mejor enriquecerla é ilustrarla. Débese extrañar tanto mas por ser ella el alma del baile tan conocido por el *Bolero*, tan análogas al festivo y alegre genio del pueblo español, y que ninguna otra nacion, no obstante ser su letra y música facilísimas, ha sabido imitarlas.

En confirmacion de lo manifestado daremos alguna muestra del mérito y belleza de nuestras *seguidillas*.

Frei D. José Joaquin Benegassi y Lujan, publicó en Madrid en 1750 con seis cantos joco-sérios, la vida del portentoso *negro* S. Benito de Palermo, en mil veinte y seis *seguidillas*. Puede inferirse la agudeza y gracia de esta bella composicion por las dos únicas que copiamos.

Escúchenme la vida
De un negro Santo,
Escúchenla, y aprendan
Los hombres blancos.
Que los no buenos,
Para Dios, aunque blancos,
Siempre son negros.

. . . .

Al decir *en tus manos*....
Del mundo parte;
Porque mi Santo es hombre
Que dice, y hace.
Oh triste! triste!
Del que por mal dispuesto
Sin hacer, dice!

En la zarzuela representada en el Teatro supernumerario de la comedia en Madrid. en el año 1850, titulada *Gloria y Peluca*, escrita por D. José de la Villa del Valle, Maria, oficiala de sastre, y Marcelo, peluquero, los dos únicos personajes de la misma, cantan estas bellísimas *seguidillas*.

Maria.

Dejad al pensamiento
Libre camino,
Que vuele hasta los brazos
De su querido.
Y allí sin pena
Dejadle que arrullado
Tranquilo duerma.

Marcelo.

Esa voz me enagena.
Me llega al alma;
Es la voz argentina
De mi adorada.
¡Ay mi María!
Valen mas que la Norma
Tus seguidillas.

Para que se vea la moral, el chiste y el modo como pueden comentarse y glosarse las *seguidillas*, insertamos en conclusion, una muestra del ensayo que hizo en Madrid un aficionado á este género de composiciones.

Formó amor un milagro
En mi Belisa,
Pues es sobre discreta,
Hermosa y rica.
Cuyas tres partes,
A no ser celosilla
La hicieran Angel.

En pocas mujeres se hallarán las tres admirables circunstancias, que en esta Belisa; y seran raros los esposos que logren las felicidades que el suyo. Con todo, aun no está contento. Se opone que disfrute sus dichas cumplidamente el ser algo celosa; cuyo defecto aunque tan pequeño, segun le gradúa el estrivillo con el diminutivo de *celosilla*, es lo que sirve de acibar á las dulzuras que goza en su consorte.

En las dichas del mundo
Fabio no creas,
Porque todas concluyen,
Cuando comienzan.
Son transitorias,
Y solo en apariencias
Se fundan todas.

Para esponer la moralidad de esta *seguidilla* y su estrivillo, era necesario escribir mucho. Baste decir, que *Las glorias mundanas, son todas vanas. Quien*

en el mundo fia camina sin guia. Y yo diré; quien cree por verdaderos los fingidos encantos con que el mundo convida á los mortales, será el mas infeliz de ellos, la misma seguridad tienen que la que ofrece el aire, que de un instante á otro se vuelve adverso, siendo antes propicio.

Los límites á que debemos ceñirnos no nos permite. estendernos sobre una materia, que sin embargo de ser tan conocida, apenas nadie se ha ocupado de tratarla cual se requiere. Quizás otro dia ampliemos este asunto con mayores detalles.

J. F. F.

CONSEJOS Á UN JOVEN. (*)

La costumbre de los jovenes que no saben tomar una resolucion por si misma es de consultar desde luego á un amigo y seguir su parecer durante algun tiempo; despues consultar á otro; de cambiar, y escuchar los consejos de un tercero; y así, ser siempre volubles é inconstantes. Estad bien persuadido que no hay nada peor que este modo de obrar. Se os dirá que sois incapaz de una ocupacion particular en la vida; no fijeis atencion en esto; cualquiera que sea la ocupacion que hayais escogido tened constancia y asiduidad en ella, pues al fin vendrá á seros favorable convirtiendose en sosten de vuestra juventud y en consuelo de la vejez.

Estudiando las partes esenciales de cada profesion os bastará una habilidad regular, y dado caso que no fueseis muy capaz, estos conocimientos todavia os serán muy útiles. Muchas veces grandes capacidades han prestado menos servicios á los que las poseian, que á otros, pequeños conocimientos; se ha comparado la vida á una carrera de caballos; la comparacion es mas justa todavia cuando se considera que los caballos mas vivos son los mas dificiles de conducir. Conocer bien una profesion, digase lo que se quiera, es lo bastante para un hombre, porque está luego aprendida. Contentaos con una sola ocupacion, pues si emprendeis dos á la vez no estareis dedicado ni á la una ni á la otra.

Un sastre y un Prestidigitador estaban en larga conversacion y el sastre esclamó. Ah! soy muy desgraciado porque si llegase la moda de no llevar vestido, me arruinaría no pudiendo hacer otro negocio alguno· Verdaderamente, amigo, respondió el jugador, os compadezco sinceramente; pero á Dios gracias yo no temo tal desdicha porque si faltase un juego conozco otros ciento para reemplazarlo, de suerte, que si algun dia os vieseis reducido á la necesidad participádmelo que vendré en vuestra ayuda» Despues de algunos años sobrevino una miseria estraordinaria, el sastre hacia camisas porque sus parroquianos no podian pasar sin ellas, pero el pobre escamoteador con sus cien juegos no encotraba nadie que quisiere facilitarle dinero. Por mas que anunciaba que se tragaria fuego y vomitaria alfileres, nadie iba en su ayuda. Al fin se vió precisado de recurrir al sastre á quien en otro tiempo habia despreciado.

El enojo del pobre se parece á los esfuerzos que hace un insecto para picar que no sirven sino para que reviente antes sin utilidad ninguna para su defensa. Quien debe temer la cólera que se consume en vano?

Una oca alimentaba sus pequeñuelos junto á un estanque, y en estos casos, las ocas, es sabido, que son estremadamente altivas y quisquillosas; si algun otro animal sin la menor idea de ofenderla se arrimaba al estanque, al momento corría hacia él, pues decia que el estanque era propiedad suya y queria mantener su derecho y conservar su honor mientras tuviese picos para chillar y alas con que agitarse; de esta manera ahuyentaba los perros, las gallinas, los patos, y hasta el gato traidor se veia obligado á huir de su presencia. Un enorme mastin pasando por alli, quiso apagar la sed en el estanque, cosa que le parecia bien inofensiva; mas la oca-madre, corriendo hecha una furia sobre él, le dió con las alas, y aun llegó á darle un picotazo. El perro furioso iba á morderla y tal vez á estrangularla, cuando reprimiendo el coraje porque su dueño estaba ali, dijo gritando á su antagonista. «Loca malvada, entiende que los que no tienen ni fuerza ni armas para combatir deben ser prudentes: que tu sepas chillar y mover las alas esta bien; pero esto no impedirá el que te corten el cuello pues el ruido que tu hagas, no amedrentará a tus enemigos ni te protegerá contra ellos;» dicho esto se precipitó dentro el estanque, apagó su sed, corriendo despues á reunirse con su dueño.

Otro obstáculo se opone todavía á la fortuna de los jóvenes: si estos de ninguna manera quieren recibir ofensas tienen tambien una tendencia á querer agradar á todo el mundo y á amoldarse á todos los gustos; es una tendencia muy loable en si misma; pero cuyo esceso es necesario evitar; de otra manera se llega á no tener voluntad propia, y al igual de un trozo de cera blanca se reciben todas las impresiones; y que de ahi ? que deseando complacer igualmente á los malos que á los buenos, y lo mismo á los imbéciles que á los instruidos, se acaba por pasar por un hombre sin carácter, y no agradar á nadie; al contrario para alcanzar que muchos aprueben, basta solo obtener la aprobacion de unos pocos, con tal que estos sean los mejores.

Un pintor de grande reputacion pintó un cuadro con intencion de agradar á todo el mundo, y puso en ello todo su talento; cuando la obra estuvo acabada, la hizo esponer al público, invitando á que cada espectador marcase con lapiz blanco lo que no le pareciese bién. Los aficionados en generalidad aplaudieron, pero cada uno de ellos queriendo dar prueba de su inteligencia marcó donde creia hallar ulgun defecto. Pero cual fué el dolor del artista á su regreso por la noche viendo su cuadro cubierto de señales de desaprobacion ! Poco satisfecho de este juicio empleó otro medio. Al dia siguiente espuso nuevamente su cuadro, pero invitó á cada espectador á señalar con lapiz lo que le pareciese digno de admiracion. Cuando á su vuelta por la noche halló que su cuadro estaba lleno de marcas de aprobacion, y que todo cuanto primeramente se habia censurado fué al dia siguiente admirado, «Veo, esclamó, que el mejor modo de agradar á la mitad del mundo es de no hacer caso de lo que dice la otra mitad.»

T. por J. B.

(*) Extraido del *ciudadano del mundo* por Colsmit.

LA NINA Y LA ESPIGA.

A la luz de la tarde se veia
Sobre la suelta caña cimbradora
Una espiga lozana;
Esbelta cual ninguna parecia
Que á los besos del aura bullidora
De orgullo y de placer se estremecia.
Bella como la aurora,
Pura como el albor de la mañana,
Una niña feliz y encantadora
Cortó la espiga que creciera ufana.

—¿Porqué me arrancas de mi tallo erguido,
Si soy del labrador dulce contento?
Por tí, todo su afan verá perdido...—
Clamó la espiga con doliente acento.
—De esmeralda y de oro
Sobre las otras te elevabas bella,
De beldad te juzgué rico tesoro,
Mi frente, dije, adornaré con ella:
Pero tosca te hallé, y en mi camino
Esparciéndote iré grano por grano.—
La niña respondió, mientras rompia
La espiga frágil con airada mano.
—¡Plegue á Dios tu destino.
No igualar con mi suerte triste y dura,
Ni como el labrador tu madre un dia
Llore de su esperanza la ventura!—
—¡Oh dulce madre mia!—
Gimió la niña de zozobra llena,
Y temblando de miedo y de ternura
Los granos quiso hallar sobre la arena;
Mas entre el polvo leve confundidos
Ni uno siquiera apareció en el suelo,
Y ahogando el corazon tardos gemidos
Llorólos ¡ay! con infantil anhelo.

Así es la juventud: ávida, ardiente;
Tras la ilusion que anhela se fatiga,
La vé hermosa en su mente
Mas al tocarla, cual la ruda espiga:
Entonces despachada la desdora
De orgullo y de poder haciendo alarde;
Pero perdida con afan la llora....
¡Que vales experiencia previsora
Si llegas siempre por desgracia tarde!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

VENTAJAS DE L

Diga el vulgo lo que quiera
Sobre el vestido de cola;
Mas nunca una moda he visto
Tan útil y tan *curiosa*.

Por ella mu
Despachan las
Pues con lo ho
Se necesita ma



Las calles se quedan limpias
Sin necesidad de escobas,
Y de este modo el trabajo
A los penados ahorra:

De maner
Siguiendo ta
Hacen todas
Obras de mi

ODA ACTUAL.

as tela
as todas;
del trage
a.

El que detrás de una dama
Va andando, tiene la honra
De pasar todo el camino
Sobre de lujosa alfombra.



s damas
e moda,
rlo
a.

Que digan, pues, lo que quieran
Sobre el vestido de cola;
Mas nunca una moda he visto
Tan útil y tan *curiosa*.—J. A. FERRER

ACTORES AFICIONADOS.

Pues señor, cojo la pluma,
Atencion, vayan mirando
Que quiero hacer el boceto
De un cuadro de aficionados.

Tal vez me encuentren molesto,
Dulce algunos y otros agrio,
Pero amigo á quien le pique
Rásquese con ambas manos.

Yo quiero decir verdades,
Con ellas á Dios alabo,
Y alabando á Dios, se cumplen
Los deberes de cristiano.

No intento desanimar
Al modesto y aplicado
Que se desvela y procura
Perfeccionar su trabajo.

Este es muy digno de encomio;
Yo lo aprecio, yo lo ensalzo,
Y en lugar de acriminarle
Le tiendo amistosa mano.

Ridiculizar pretendo
A esa multitud de zánganos
Que sin cesar y por todo
Van siempre faroleando.

De estos quien no quiera oirme
Marche á paso redoblado,
Mientras para corregirse
Me escuchará el que es sensato.

Son en general zumbones,
Empalagosos y fátuos,
Y cual mulas de alquiler
Tercos, rudos y parados.

Son pavos en lo orgullosos,
En el hablar papagayos,
Monos, en lo imitativos
Traviesos y descarados.

Todo pretenden hacerlo;
Todo quieren mejorarlo.
Apenas ven un actor
Que con estudio y trabajo

Logra arrancar merecido
Del público algun aplauso,
Así esclaman: — Bagatela !...
Eso lo hiciera un muchacho !

Y que mal dice los versos !
Que gesticular tan raro !... —
Y con descaro inaudito
Pretenden rivalizarlo.

Cuatro tablas, un martillo,
Vengan clavos y un guiñapo,
Tres manotadas de azul
Y otras tantas de encarnado.

Ya está el local construido,
Ya no les falta teatro:
Ahora nombrar compañía,
— Galan, Barbas... yo y Fulano.—

Y comparsas?... Donde están?..
Aquí está el cuento, buscarlos,
Solo se encuentran galanes
Y directores con garbo.

Entre dimes y diretes
Por fin logran remediarlo.
Escojen funcion, y cual?
Tal vez *Los novios burlados*,

Una boda improvisada,
O *Mi Tio el jorobado*,
Las capas, Ojo y Nariz,
O algun sainete de payo....

O bien... No señor; no es eso;
Tienen el buche mas ancho,
¿Han de hacer tales miserias
Actores de tanto rango?

No señor, que disparate,
Eso fuera mancillarlos;
Esas funciones son propias
De actores de chicha y nabo.

Ellos principiar con eso
La gran serie de sus lauros?..
No hay mas que ver el programa
Que adjunto les acompaño.

—

GRAN FUNCION:

GUZMAN EL BUENO.

Que será desempeñado
Con todo el lujo posible,
Y este Público ilustrado
No marchará descontento;
Pues no se perdona gasto
Para ponerlo en escena
Con todo el gran aparato
Que requiere el argumento
De una funcion de espectáculo,
Exornada con comparsas
De Moros *y de* Cristianos.

Vamos á ver la funcion
Que el cartel ha noticiado,
Entremos y disfrutemos
Las delicias del teatro.

El chillar de un cornetin,
Y el gruñir de un contrabajo
Es *brillante* sinfonía
Que ameniza el entreacto.

Por fin suena una campana;
Despues óyese un silvato,
Y se levanta el telon
Allí tropiezo, allá caigo.

Principia la gran funcion,
Pero *el público ilustrado*
Se alborota y se pronuncia
Contra actores y empresario.

No es estraño; porque todos
Los que estaban esperando
Poder ver *Guzman el Bueno*,
Han visto *Guzman el Malo*.

En tanto, en los intermedios,
Sin apuntador ni ensayos,
Hacen la mejor comedia
Que se ha hecho en los teatros.

Pueden juzgar de su mérito
Por el siguiente diálogo
Segun lo copié exactísimo
Por un medio taquigráfico.

—Mire usted *Don Director*
Ya se lo digo, no salgo
Sino me dan la peluca
Y unos grandes vigotazos.

—Yo no represento mas,
Pues no hacen lo que mando;
¿No pasan antes que yo
Siendo de comparsas cabo?

—Lo dicho; tienes la culpa
Del mal éxito del cuadro,
—Tu la tienes, que salistes
Sin que hubiesen avisado.

—Fortuna que en tal apuro
Os hice salir del paso.
—Oh! si, si, fortuna tuya
Que apuntabas con cuidado;

Pues pasabas tres escenas
Y á veces cuatro, de un salto.
—Y dime, está acaso el público
Con la comedia en la mano?

—Oye, si á la Dama jóven
Vuelves á hacer arrumacos,
Verás como yo sin música
Te hago bailar el fandago.

—Cuando gustes.—Pocos brios
Que estamos en el teatro.
—Estemos en donde estemos.
—Silencio! —Callen!—No callo,

Que soy el Galán!—Yo el Barbas!
—Aqui no hay barbas ni barbos.
—Bruto!..—Indecente!..—Cochino!..
—Callen!..—Chito!..—Choto!..— Chato!..

—Vamos traigan esa mesa!
—Tu Camilo, quita el banco.
—Como mandas!.. pues me gusta!
—No lo haces?—No lo hago.

—Mira que el público grita
Que el entreacto es muy largo.
—A mi me importa tres bledos.
—A mi me importa tres rábanos.

. . . .
. . . .

Y estos son los que pululan
Por los cafés, triturando
La reputacion sentada
Del artísta consumado?

Estos son los que pretenden
Todo hacerlo y mejorarlo?...
Atrás canalla sin ley
¡*Que mi venganza ha tronado*! (*)

—

Habré sido harto severo;
Mas ya dige en el prefacio
Que iba á deciros verdades,
Y de ellas no me retracto.

Dejad de ser orgullosos,
Y habladores papagayos,
Y monos imitativos
Traviesos y descarados.

Que yo seré vuestro amigo,
Y os prodigaré mi aplauso
Con satisfaccion inmensa.
He dicho: si he dicho algo.

J. A FERRER.

La víspera del Corpus en Barcelona.

Recordais bondadosos lectores, y sobre todo amables lectoras, la fisonomía que presenta nuestra hermosa capital en la bulliciosa y alegre semana del Corpus? ¿Quien se acuerda entonces de política sino aquellos que la convierten en pingüe patrimonio suyo? Que gotoso siente durante ella recrudecer su reuma, ni enfermo crónico aumentar sus padecimientos? Y cual es la vindita que heche á menos en aquellos dias al compañero de glorias y fatigas matrimoniales? Debemos creer que aquella Diosa tan voluble como un dia de marzo, se hallará misteriosamente velada con espeso manto ó que sus servidores están descansando en delicioso oasis, si hemos de juzgar por la languidez de los periódicos que la rinden debido culto; que los reumáticos han transigido con su declarado enemigo, no sabemos si por medio de algun congreso, es cosa que tampoco cabe duda á los boticarios como decian nuestros padres; pero que en tiempos *griegos* será mejor sigamos la moda de llamarlos farmacéuticos, pues el cajon que para estos facultativos es lo que la brújula para el marino, y en su esfera equivale á la pesada arca del opulento banquero, se alla mas vacío que un sombrero-chimenea y tan escualido como un romántico del año 1836; finalmente que la enlutada de treinta abríles, guardará para mejor ocasion los justos pesares de una forzosa soledad, lo evidencia claramente el verla lucir sus galas, cimbrear su contorneado cuerpo, no dejando de emplear ninguno de los mil recursos cuidadosamente guardados en el arsenal de la coqueteria femenil con el candoroso objeto de arrullar primero, y sugetar amorosamente despues al que se pavonea con el pomposo titulo de Rey de la creacion, es decir al hombre que se convierte en niño.

La víspera suele participar generalmente de todos los accidentes de las grandes festividades; mas la del Corpus en Barcelona, tiene una fisonomia particular debida á la renovacion anual de ciertos usos y diversiones, restos de los que en semejante dia formaban la delicia de nuestros antepasados y muestra patente de la sencillez de sus costumbres.

La *Tomasa* repuesta del resentimiento que la causara, no ha mucho, una inesperada cesantía á guisa de empleado español, bien que por su fortuna y por causas que no son de este lugar, quedó sin efecto el nombramiento de su magna sucesora la campana *Eulalia*, revistiéndose de toda la gentileza y singular donaire de una *noya de la costa*, es la primera que desde su aérea vivienda anuncia á los Barceloneses, sin distincion, que la festividad se aproxima.

Poco despues pasea las calles de la ciudad condal una linda pareja, cuya patria se ignora, de talla descomunal, y entre los raros y enciclopédicos ropages que viste, se destaca en primer término, que creeis!.... el obligado miriñaque de la señora de la fiesta, mueble indispensable en los tiempos vanidosos que corremos, y en el cual por mas que digan sus detractores, se hallan representadas con notable axactitud, varias de las huecas costumbres de la sociedad actual. Esta pareja rodeada de una escolta sino tan brillante pero de seguro mas numerosa que la de los tres católicos monarcas congregados por Marte en las orillas del Tesino tiene, el privilegio de que á su paso los hombres graves no se desdeñan de concederla benévola atencion, y de que las mujereres todas sin escepcion alguna como impulsadas por influencia magnética se asomen á las puertas, balcones y ventanas, y la contemplen entusiasmadas, sobre todo las pollitas que con su aparicion ven abierta la campaña de intrigas amorosas que embargan su mente.

Lectores barceloneses, todos adivinais seguramente quienes son esos huéspedes cuya aparicion en vuestra populosa capital preludia dias de contento á todos sus moradores, pero á fin de evitar dudas y ahorrarnos interpelaciones de parte de los de fuera la ciudad, los cuales estarian muy en su lugar, debemos decir que se trata nada menos que de los *Gigantes*, mágica palabra—Gigantes! Si; á la vista de la *Pubilla* cae maquinalmente la lezna de las manos del zapatero, como se desprende la pluma de las del estudioso abogado, y asi detiene su furioso golpe la maza del calderero, como quedan suspendidos los cálculos cabalisticos del atareado bolsista.

Una espesa lluvia de flor de retama se desprende de todos los balcones de la carrera, mezclada con los vivos transportes de alegría de millares de seres infantiles, siendo el primer saludo que en sus tiernos años hacen á tan curiosa pareja.

Las encopetadas señoras, como las que no elevan su copete, las graciosas artesanas lo mismo que las humildes aldeanas, todas miran con particular gozo los caprichosos movimientos de los Gigantes. La curiosidad, principal elemento á su existencia puede tambien satisfacerse con el nuevo y esmerado tocado de tan alta Dama y con la mayor ó menor elegancia del monstruoso vestido de esta rara Musulmana.

Y por último hasta la monótona música de la gaita y tamboril, únicos instrumentos que admite la sencillez de tan elevados personages, es oida con marcada aprobacion por nn público conocidamente filarmónico y sus tradicionales y populares tocatas el único repertorio aceptado con gusto.

Dejemos á que los Gigante vayan paseando el intrincado laberinto de nuestras calles y entretanto forzoso será trasladarse al centro de la ciudad, ahi inmediata su colina Taber, donde está asentado el gótico templo de Berenguer el viejo.

¿Qué es lo que tiene entusiasmada á esta innumerable

(*) Veáse el *Rey Monge*, drama que es en verso y en tres actos.

prole, tiernos vástagos de la presente sociedad y para quienes vanse amontonando dia á dia los mas portentosos descubrimientos de esta época? Nada mas sencillo é inocente. Entrad en el claustro de la grandiosa catedral, y en la hermosa glorieta de piedra que hay en uno de sus ángulos con sus dentellados arcos cubiertos de flores, vereis en semejante dia confundidos en gozosa algazara al siglo caduco que desaparece, y al que entra como brioso corcel al principiar la carrera.

Allí están el abuelo y el nieto dándose las manos, gratamente entretenidos viendo como el chorro de una humilde fuente convertida en inquieto surtidor va azotando cariñosamente un huevo, le hace bailar y le obliga á describir los mas caprichosos movimientos. Ya veis cuan sencillo es lo que les tiene allí congregados. Se creerá por muchos que solo debe deducirse buenamente de esta tradicional costumbre la justicia del refran—Los viejos dos veces niños; no obstante hay que convenir en que no deja de ser simbólica la animada danza de este revoltoso huevo? Existirá quizás alguna analogía con los ofrecimientos que de tal objeto hacian los griegos y los romanos cuando deseaban quedar purificados?

Corre á cargo de competentes plumas entrar en su esplicacion detallada; pues vamos á dar punto á nuestra tarea, confundidos entre la elegante sociedad que acude á las calles de Fernando, y Rey D. Jaime, convertidas en vastísimos bazares donde los productos de la industria y de las artes ofrecen, como en sacrificio para pagar esa hidrópica sed de lujo que nos aniquila, sus mas variados y ricos productos.

¿No observais como la linda *payesa* de mantilla blanca, planta indígena del llano de Barcelona, va escogiendo como la abeja en las flores para aumentar la sabrosa miel de sus gracias naturales? Reconoceis á nuestros dandys con actitud la mas atenta, escuchando en esos templos de la moda sus misteriosos oráculos? Veis al *pacientísimo* esposo, al mas que buen padre.... pero que es lo que resta ver! Es muy tarde y se acaba por momentos la víspera del Corpus en Barcelona.

J. BALAGUER Y TORNÉ.

Curiosidades de la Historia natural.

AVES.

El pájaro llamado *lavandera*, debe su nombre á la costumbre que tiene de ir por las márgenes de los rios y tambien á su vuelo parecido á una pala de lavar ropa en movimiento.

El *avestruz* es un ave muy grande que se cria por los arenales del África. Sus alas pequeñas á proporcion del cuerpo le impiden remontar el vuelo y se vé obligada á andar solamente; pero cuando huye del cazador que le persigue á caballo las pone en movimiento, lo que le comunica mas ligereza. Si está cansada, en su apuro, esconde la cabeza en un árbol, piedra etc. creyendo quizas que de este modo sus perseguidores no ven lo rstante de su cuerpo. He ahí porque hablando de una persona estúpida, se dice por metáfora es un *avestruz*.

Los *paradíscos*, tambien llamados comunmente *aves del paraiso*, tienen su origen de Nueva Guinea. Sus hermosas plumas son las que proporcionan el atavío de las mugeres.

Esta ave siempre debe dirigir su vuelo contra el viento, á fin de que sus plumas no se levanten y permanescan lisas. Así es que cuando aperciben la borrasca, procuran ocultarse en lugar seguro.

Este animal es indomesticable, y segun un naturalista, viven de cierta clase de fruta y de insectos.

La primera persona que alcanzó la adquisicion *del ave del paraíso* en Európa, fué Mr. Gevers-Arntz de Rotterdam.

La *lira* es indígena de Nueva Holanda. La han denominado así por la semejanza de su colá con el instrumento del mismo nombre. Las plumas de esta ave son de muy hermoso matiz; pero procura ocultar su belleza en el fondo de las selvas. Es muy amiga del silencio y la soledad; por cuyo motivo dijo un celebre escritor: «los poetas deben imitar la *lira* al querer pulsar la suya.»

Los *pavos*, que tanta fama han sabido adquirirse, son oriundos de América, y hasta por los años de 1554 no se conocieron en Europa Los españoles fueron los primeros en esportarlos de su país; pero los franceses, segun cierto autor, fueron los primeros en comerlos y en probar su esquisito gusto. ¡ Cuanta gloria para la cocina francesa!....

NILO MARÍA FABRA.

CRÓNICA GENERAL.

Deseando dar á nuestro semanario la mayor importancia posible, hemos procurado aumentar el cuerpo de redaccion, con un distinguido escritor de esta Capital, ventajosamente conocido mucho tiempo ha en la república de las letras por sus profundos conocimientos arqueólogo-numismaticos, y el cual á nuestra ligera indicacion no se ha desdeñado en honrar con su pluma las columnas de este periódico.

En el número presente principia sus tareas con un curiosísimo artículo, que insertamos en lugar preferente.

La apreciable y distinguida poetisa D.ª María Mendoza de Vives nos ha favorecido tambien con su ilustrada colaboracion, como lo verán nuestros lectores en la seccion correspondiente.

Estos son los pasos que vamos dando para la realizacion de un proyecto que tiempo ha tenemos concebido, y que contando con el favor del público y con nuestra decidida constancia lo esperamos algun dia realizar.

Un artista sui géneris.— Rogandole á un banquero que fuese protector de una academia de bellas artes contestó con desenfado.

No estoy por Venus ni Marte,
Por pinceles ni trompetas;
Para mi no hay mejor arte
Que el arte de hacer pesetas.

Compañía francesa.

La que inauguró sus funciones en el *Circo Barcelonés* el miércoles 15 del corriente, venia precedida de cierta nombradía, que hizo que aquel coliseo tuviese un lleno, sino completo, regular; ahora bien, ¿merecia esta compañía los elogios que la precedieron? á bien seguro que no, pues por el desempeño de las diferentes piezas que se pusieron en escena pudieron apreciar los espectadores el verdadero mérito de los artístas que la componen. No pasa de ser una compañía de tercer ó todo lo mas, segundo órden, esceptuando empero algunos actores.

Por lo no firmado NILO MARIA FABRA, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 26 de Junio de 1859. NÚM. 14.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

DOMINICA INFRA-OCTAVA.

RECUERDOS DE TRES PROCESIONES.

Es la fiesta del *Corpus* la mayor que celebra la cristiandad en todo el orbe católico. Imposible es describir el júbilo de los corazones en esta *octava*, en que la naturaleza parece desplegar sus inmensas galas y tesoros para aumentar la satisfaccion interior de los cristianos y contribuir tambien á la festividad del Señor. Efectivamente, los alegres y prolongados dias, y la temperatura de la estacion, son enteramente á propósito para esta clase de fiestas y escitan el entusiasmo de los fieles, siendo por distintos conceptos los ocho dias privilegiados del año. Apenas hay pueblo ni aldea en nuestra España, que deje de solemnizar esta fiesta con religiosa suntuosidad. Durante estos dias varias ciudades y villas se entregan á las demostraciones de un regocijo tál, que no tiene lugar en ninguna otra época del año. Son bien sabidas las fiestas de esta *octava* en Valencia; y es igualmente notorio, que los muchos forasteros que acuden á Barcelona para ver las procesiones que se celebran en estos ocho dias, quedan agradablemente admirados y sorprendidos del brillo y magnificencia con que algunas de nuestras parroquias, se empeñan en la honrosa competencia, de ostentar cada una mayor pompa y aparato. A este objeto se ocupan con anticipacion en preparar la distribucion y órden de la procesion, invitando eficazmente á que acepten el *pendon*, aquellas personas, que por su posicion social cuentan podrán proporcionarse mayor número de acompañantes.

Prescindiremos de mencionar la procesion que celebra hoy la parroquia de Santa María del Mar, con la acostumbrada pompa de los demás años, siendo encargado del *pendon* principal el Escmo. Sr. Capitan General, en nombre de S. M.; y asi mismo del brillo y acompañamiento de los otros pendones, y en particular los *dos* que modernamente se han introducido, y son el de la *Corte de María* y el de la asociacion de *Tejedores*; porque habiéndonos propuesto referir solamente algunos recuerdos de procesiones antiguas, nos ceñiremos á relatar lo mas notable de las que en dicha parroquia se verificaron en los años 1623 y 1706.

El órden de la procesion que se celebró en 25 de junio de 1623, en virtud de la disposicion dada por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona D. Juan Sentís, fué el siguiente: «Lo Bou, los Diablons, los Caballs Coto»ners, lo Drach, la Brivia, la Mulassa, lo Gegant y »la Geganta, los Tabals, los Ganfarons, lo Ciri dels»ciegos. Las banderas seguents:— Los Flassaders, »los Boters, los Gorraters, los Carders, los Passama»ners, los Carnicers, los Esparters, los Garbelladors, »los Mariners, Barquers y Descarregadors, los Pes»cadors, los Bastaixos, los Pallers, y si venen mes ban»deras han de hanar primera apres los Flassaders. La »Illuminaria de la Obra, la Creu ab las Trompetas, »lo Clero ab sobrepellisos, donantlos lo ciri la Obra, »la bandera del Santíssim Sacrament que aporta un »beneficiat y los procuradors, los Capellans beneficiats »ab trenta capas, los Menestrils alias *las Xirimias,* y »la Aguila, las atxas de Llaichs, los que aportan las »varas per ordenar la professó, la Música de Corda,

»los Cantors, lo Guiá de la Minerva, las vuit atxas »dels capellans, que dona la Obra, los dos Obrers ab »una atxa cada hu, las Barras del talem aportadas »per los Consellers, la Custodia, los cuatre Capellans »ab atxa, lo Gremial, los Apostols, los Caballers ab »atxas si ni ha. Manam ques guarde en la professó »lo sobredit ordre, sens innovar cosa alguna, per »convenir aixi á la decencia de la professó. — Joannes »Episcop. Barcinon.

En el año 1706 hallándose en esta ciudad el archiduque de Austria, reconocido en Viena y en casi todo el Principado de Cataluña por rey de España con el nombre de Cárlos III, se dispuso, segun espresa el documento á que nos referimos, lo siguiente: «Trobantse obrers lo noble señor D. Anton Vilana, D. Salvador Mora y de Bosser, ciutadá honrat de Barcelona, »y doctor en drets; Sever March, mercader; Joseph »Roig, adroguer; y Joseph Rosell, argenter; la Ma»gestat del Rey nostre Señor Cárlos III, se digná »asistir á dita professó com igualment en la de cap de »octava portant una atxa llarga feta de *grum* de cera »blanca previnguda per los obrers, anant despues del »Santissim, que se aportaba en las mans ab la custo»dia petita com lo ters diumenge, parantse varios al»tars per los carrers, arrodillantse S. M. lo Rey en »las paradas que se feyan ab una almoada, y sitial »que se prevenia, cantantse un himne per los cantors; »y tant en dita professó com en lo ters diumenge, en »que asistia dita Magestad, anaben los dits obrers mi»litar y ciutadá ab sas atxas, en son lloch inmediat al »Santíssim (com altres guardias de Corps de Sa Divina »Magestad) y debant dits Obrers quatre patxes de » S. M. ab atxas.»

Otro recuerdo tierno y muy sensible ocupa nuestra imaginacion por estar tan intimamente enlazado con nuestra niñez, y haber sido de los concurrentes á la augusta funcion; hablamos de la famosa procesion que desde muchos años se celebraba en esta cuidad el domingo de la octava por la tarde, y tuvo efecto hasta el mismo año 1835. Barcelona disfrutaba en este dia un espectáculo tan noble y generoso, como culto y moralizador, en la reunion ostensible de las letras y la Religion, que hermanadas públicamente recorrian las calles venerando á Jesus Sacramentado. Tal era la procesion llamada de los *Estudiantes*, instituida en el magnífico y grandioso templo de Santa Catalina, del sagrado Orden de predicadores, que existió en el mismo lugar, convertido modernamente en la Plaza mercado de Isabel II. Mas por un fenómeno que no se atina, con las ruinas de aquella *Catedral* de los frailes, segun la apellidaba el vulgo, sepultaron los estudiantes tambien la procesion que dedicaban al augusto Sacramento y al Angel de las escuelas Santo Tomás de Aquino, la reverenda Comunidad Dominicana y el Seminario Episcopal de esta ciudad.

Salia á las seis en punto de la tarde la brillante procesion de la citada iglesia, la cual estaba profusamente iluminada al ingreso de la misma. Tomaba desde luego la delantera á la procesion de Santa María del Mar, haciendo la carrera siguiente: Plaza de Santa Catalina, Semoleras, Calderers, plazuela de Marcús, calle de Moncada, Borne, Vidriería, plazuela de las Ollas, arco y plaza de Palacio, Lonja, hoy Consulado, San Sebastian, Fustería, Ancha, Cambios, calle de Baix, Platería, plaza del Angel, Boria, plaza de la Lana, Semoleras, otra vez; y plaza de Santa Catalina.

El órden de la procesion era el que damos á continuacion. Los gigantes de la ciudad, los timbaleros vestidos con las cotas blancas, insignias de la cofradía del Rosario, venia la bandera de *San Antoni del minyons*, seguian los del Rosario, y un pendoncito á cargo de una porcion de niños. Luego los *Pendones* del Seminario Conciliar, qué comenzaban por la clase de gramática, continuando las demás clases por órden de facultades, ostentando cada una los colores análogos á la misma, con los respectivos emblemas del Libro, Bonete, el Sol, etc. por remate, segun la asignatura que representaban Los estudiantes solian ir de manteo, y los seminaristas con *beca*, presididos unos y otros por sus catedráticos en cada clase. Cerraba la numerosa comitiva *estudiantil* la gloriosa imágen de Santo Tomás de Aquino, lujosamente vestida de doctor, con preciosa borla de oro en el bonete, rica pluma de diamantes en la mano derecha, y llevada en andas por cuatro estudiantes con roquete. Seguian luego la Rda. Comunidad de religiosos de Santo Domingo, el pendon del Sacramento á cargo de algun particular, la música de la capilla y la de los ciegos, seis capas, gran número de hachas de las varias Cofradías instaladas en aquel antiguo templo, dos incensarios, el Pálio con la Custodia á cuestas de cuatro diáconos, el Gremial y la Obra de la iglesia, que por lo regular era compuesta de personas de arraigo. Este era el órden de la solemne procesion que, en virtud de la bula espedida por Gregorio XI á favor de los padres Dominicos de esta ciudad, disfrutara de tantas prerogativas y preeminencias, y que por ser tantos los pendones, las músicas y el número de los concurrentes, se reputaba como una de las mas brillantes de la *Octava*.

Sentimos en el alma que esta procesion haya caido en completo desuso; quisiéramos ver reparado por la autoridad competente, tamaño olvido, y que los estudiantes, no obstante haber desaparecido la Rda. Comunidad que constituia el núcleo de la misma, asistiese en corporacion, uniéndose á la parroquia de nuestra Señora de Belen, que es la parróquia natural de la Universidad literaria y del Seminario Episcopal, dedicando como antes, una pública procesion al Señor Sacramentado. Al recordar la devocion y tierna fe de aquellos estudiantes, lamentamos con harto sentimien-

to, que en el reglamento vigente de estudios no se haya consignado un artículo, mandando á los cursantes de las respectivas facultades, que al menos una vez al año tengan un acto en que hagan pública manifestacion de su religiosidad y cordial afecto al Padre de las luces.

La tercera procesion que tambien se celebraba en la mañana de este dia, salia del Hospital general. Recorria primero las *cuadras* de los pobres enfermos y despues el curso público que ha continuado hasta pocos años hace. Dicha procesion fué muy concurrida en otro tiempo, asistiendo á ella casi todas las banderas de los antiguos gremios, muchas devotas personas, y la Ilustre Administracion de aquel piadoso establecimiento. Nosotros hemos visto tambien formar parte de la misma las *niñas espósitas*, depositadas en esta Santa Casa. Vestíanlas de un modo particular y hasta cierto punto gracioso, que hacia resaltar mas y mas su estremada modestia. Mas, al paso que interesaba la desgracia de aquellas candorosas criaturas, no faltaban indiscretos que con sus descomedidas palabras mortificaban sobradamente á aquellas *infelices*, tan dignas de compasion, como de la proteccion que se las dispensa. Si bien sentimos no se verifique la mencionada procesion, por nuestro predilecto cariño á todos los actos de Religion, aplaudimos muy de veras las dos disposiciones, que sabiamente acordó la Administracion de aquel piadoso establecimiento desde algunos años. Es la primera, el prohibir que las *niñas espósitas* concurriesen á ella, porque además de serles muy penoso, eran objeto de la inconsiderada bullicia y algazara, tan opuestas á la augusta ceremonia. Y la segunda, dejando de recorrer la procesion las salas ó *cuadras* de los enfermos. Los preparativos, el concurso y el humo del incienso, escitaban vahidos y ocasionaban á los enfermos *recargos* y á veces penosas recaidas.

J. F. F.

LA VERBENA DE SAN JUAN,

vulgarmente la BONA–VENTURA.

Desde los mas remotos tiempos se ha visto al inmenso vecindario de esta populosa ciudad reunirse en alegres y bulliciosas comitivas en la noche de S. Juan, y acudir al paseo de este nombre á pasar la noche, entregados completamente á la alegría y al placer, acudiendo apenas despunta el primer crepúsculo de la mañana unos á la vecina montaña de Monjuí, y otros á bañarse en el mar, todos en busca, como dicen, de la *Bona–ventura*. En todo el año no se disfruta de otro espectáculo de tanto entusiasmo y animacion como el de la mañana de San Juan. La fábula y la credulidad han inventado mil alegres patrañas, que trasmitidas de generacion en generacion, escuchadas sino con la persuasion que inspira la verdad, han sido siempre recibidas con evidentes muestras de aplauso, segun vemos en cada año, siquiera para perpetuar una costumbre que dá lugar á tantas escenas de broma y algazara, que como decia Lope de Vega:

Lo que brilla y alborota
una fiesta de San Juan!

El verdadero orígen de esta costumbre y la de encender hogueras, tan generalizada en todos los pueblos y muy principalmente en Cataluña, se pierde como otras muchas en la tenebrosa noche de los tiempos pasados. Su orígen parece provenir de los primeros siglos de nuestra era en los pueblos de la cristiandad, por haberse siempre así festejado á los gloriosos San Juan y San Pedro apóstol, si es que no se tomó de otra fiesta pagana, muy parecida á esta.

Cuenta la historia que vencido el famoso Perseo rey de Macedonia, por Paulo Emilio general romano, que sujetó esta parte de la Grecia, encendió éste una hoguera en Antipolis, á fin de manifestar su alegría y dar gracias á los dioses por sus conquistas y victorias, siguiendo en esto la antigua costumbre de manifestar el regocijo público por medio de luminarias; cuyo uso seguimos nosotros con el propio nombre. Dicen algunos autores que la costumbre que tienen muchos pueblos de encender hogueras el dia de San Juan, acaso se refiera al famoso incendio de Roma, que fué por este tiempo. Otros dicen que no son otra cosa que la continuacion de fuegos públicos y fiestas con que los pueblos antiguos orientales celebraban este Solsticio, que figuraban en aquellas llamas la renovacion de sus años. Los árabes celebran con regocijos y hogueras el nacimiento de San Juan, y de ellos tal vez haya pasado á los españoles la costumbre de encender hogueras la víspera del Santo Precursor, que aun ejecutan muchos pueblos. La diversion y galantería de los árabes se conserva en mucha parte de Andalucía, particularmente en Córdoba, donde la víspera de San Juan, va mucha parte del pueblo con trajes vistosos y caretas á la calle de la Feria, en cuyo sitio se baila y canta alegremente hasta las dos de la noche, hora en que se dirigen las músicas, guiadas por los amantes, á las casas de las jóvenes y queridas á darlas graciosas serenatas. Esta noche se permite á los *enmascarados* regalar dulces á las jóvenes, y á estas estar hasta el amanecer en las rejas, hablando con sus *enmascarados* amantes y oyendo sus cantares. A estas correrías y paseos galantes se llama en Córdoba ir á coger el *Alfil*, palabra árabe que significa agudeza, discrecion.

El nombre de verbena que se da á esta romería nocturna en toda España, y de *añar á buscar la Bonaventura* en Cataluña, proviene de la planta *verbena* en latin, y en castellano *grama*, planta sagrada por los muchos remedios para que sirve, y que es muy buena, segun Terreros, para curar la hidropesía y la gota. Del agua de esta planta en fusion, se servian los antiguos para sus lustraciones, del modo que nosotros

LA PROCESION DEL (



Trampas, trampas, tot son trampas.



Especie no de



Mozitos del año doce.



Sa

Paganini, Olle–Bull y Paque, ó sea la música *den Felip*.

Pasaron luego *Angello*
Bailando la *America*

...RPUS EN BARCELONA.



..., por Buffon.

El mas aplicado del colegio con la casaca de su padre.



Paus y Gitan...



...a y su cordero.



Lucimiento de la procesion.



Y *Santas* con miriñaque;
¡¡ Hasta lo llevan las santas !!

Página 7.ª



Portantes de palio.

lo hacemos con el agua bendita; y con ella purificaban las casas en ciertos acontecimientos y en varias épocas del año. Dioscórides en su historia de las plantas, dice, que si se regaba un sitio de un convite con el agua de *verbena*, los convidados estaban contentos y bulliciosos. Terceros añade, que cuando los embajadores griegos y romanos iban con legacía á los enemigos, llevaban en las manos un hacecito de *verbena*, y Plinio afirma, que para estar purificados y volver sin mancha á sus reales; de suerte que esta planta era sagrada entre los gentiles, y esta razon nos inclina á creer que esta fiesta puede tener un origen gentílico, cuya costumbre pasó á los cristianos con variacion de objeto como otras muchas.

Nuestros mayores, que en todos sus actos ostentaban su religion y caballerosidad, celebraban con mucha esplendidez y magnificencia las fiestas y santos de su particular devocion. En aquella venturosa época que Barcelona estuvo bajo la direccion del paternal gobierno de nuestros esclarecidos Conselleres, celebraban estos con gran pompa la mañana de San Juan. De un documento auténtico que obra en nuestro poder copiamos las siguientes noticias: «Lo dia de San Juan se »ajustan los señors Consellers dematí al Born en casa »D. Galceran Meca, y allí se ordena la *cabalcada*, que »passeja y recorra la Ciutat ab mol distingit acompaña»ment, y ab música de tabals, de trompetas y meñes»trels devant. Empero si los Consellers portan dol per »mort del Rey, cessa aquesta y tota altre ceremonia. »Si lo dia de Corpus se acerta en lo dia de San Juan, »no se fa aquesta *cabalcada* com se deixá de fer en lo »any 1546. També se deixá de fer en lo any 1535 »perqué feyen pregarias per la armada del Emperador »que era sobre Tunis, y en lo any 1565 per jubileu. »Aquesta ceremonia es mol antigua, y perque en lo »any 1433 los *Cónsols* no volgueren anar, segons la »costum, á esta *cabalcada*, sinó que per sí la feren ab »los Mercaders; en lo *Consell de cent*, ques tingué lo »endemá feren inhábils los Mercaders qui anaren á di»ta *cabalcada*, de tots oficis y beneficis de casa la »Ciutat, y privaren del salari al Cónsul Mercader, com »no paguessin remourer, per ser creat ab authoritat »de privilegi.»

Tal era el modo como antiguamente se celebraba en Barcelona la mañana de San Juan, que despues se reemplazó con la algazara y bullicio que hemos descrito antes, cuya costumbre continua inalterable hasta el dia, creciendo todos los años el entusiasmo para hacer mas ruidoso este *aplech*, en el que puede asegurarse no deja de concurrir ni una sola persona de la numerosísima clase jornalera. Regresa á la Ciudad la multitud que acude presurosa, á proveer de silbatos, abanicos y juguetes á sus chiquillos, en la feria que tiene lugar en la calle de la Riera de San Juan, donde se halla establecida la iglesia bajo la invocacion del Bautista.

J. F. F.

LA MUJER INVENCIBLE.

I.

¡ Que triste es y dolorida
¡ Ay ! la vida,
Cuando no reina la calma
En el alma !
¡ Animo y resignacion,
Corazon !
Nunca el deshonor se goce
Triunfante de mi pasion,
Aunque esta lucha destroce
Vida, alma, y corazon.

II.

¡ Quieren manchar mi decoro
Con el oro !
¡ Quieren rendirme holocausto
Con el fausto !
¡ Quieren rodear mi amor
De esplendor !
Redes de ricos despojos
Tiende la astucia á mi honor;
Mas no deslumbran mis ojos
Oro, fausto y esplendor.

III.

¿ Que es primero que faltar ?
El luchar.
¿ Que es preferible á ceder ?
El vencer.
¿ Que es antes de delinquir ?
El morir.
La llama del vilipendio
Quiere mi honor consumir,
Y es fuerza contra este incendio
Luchar, vencer, ó morir.

IV.

¿ Quien ha de salvar mi amor ?
El honor.
¿ Quien ha de darme salud ?
La virtud.
¿ A quien me he de someter ?
Al deber.
Que en amorosa contienda
Invencible es la mujer,
Si no abandona la senda
De honor, virtud, y deber.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

LA PROCESION DEL CORPUS

EN BARCELONA.

Para ver la procesion
Una tarde de la *octava*
Me dirigí á una plazuela
Que está cerca de mi casa.
Pagué, y me senté en un banco,
Si acaso banco se llama
Una tabla puesta encima
De un barril y una tinaja.
Asomaron los gigantes
Poco despues en la plaza,
Sufriendo sin inmutarse
Una lluvia de retama;
No dignándose siquiera
Saludar, ni dar las gracias,
Al pueblo que los festeja
Y con gozo los aclama:
Pero no debe estrañarse,
Que ya es costumbre muy rancia
Y hasta condicion precisa
De toda la gente *alta*.
Cargados de cascabeles
Como los perros de aguas,
De colores y plumajos,
De cintas y zarandajas,
Fueron saliendo los chicos
Que del *ball de bastons* llaman,
Y son las sotas de bastos
Reunidas en gran comparsa.
Salieron los timbaleros,
Que son por cierto unas fachas...
Tocando como aqui dicen
Trampas, trampas, tot son trampas.
Por fin vinieron banderas,
Cruces, y mozos de escuadra,
Que estos como los grabados
En el texto se intercalan.
Cantaba la escolania....
Sonaban pitos y flautas
Mezclado con los chillidos
De muchachos y muchachas:
Y con gran recogimiento,
Y con devocion cristiana,
Pasaba la procesion;
Por ejemplo: verbi gracia.

— A Dios rubita!— Que tonto!
— Porque lo dices salero?
Soy acaso un cancerbero
Para asustarte tan pronto?
—... Si señor; á D. Alejo
Se lo he dicho muy clarito;
Al tres por ciento lo admito,
A mas descuento, no cejo.
—... Que chicas!— Pero repara
Que fachas..— Bruto! no ves
Que con el hacha al revés
Me estás asando la cara?
—... Ola, ola, Isabelita!
— Siempre el mismo... aunque te mate...
—Si eres tan hermosa!—Estate,
No me toques, vamos, quita.
— Acabe V. de pasar,
Hombre. no ve que le piso?..
—... Yo vengo por compromiso,
Y tú por farolear.
—... Si á Napoleon tercero
Le ocurriese tal idea..
— Una cosa es la Crimea
Y otra es el Piamonte.— Pero...—

Estando en esto, una música
Rompió á tocar una marcha,
Y de ningun modo pude
Escuchar otra palabra.
Vino un San Juan, y por cierto
Que me hizo mucha gracia;
Iba llorando el chicuelo
Y por todo haciendo aguas;
Porque estando ya cansado,
Con justicia reclamaba
Que lo montasen encima
Del cordero que llevaba.
Montó pues; pero el borrego,
No siendo macho de carga,
Protesta contra ese artículo
Que no reza su ordenanza.
Por fin, tirando un muchacho
Y otro empujándolo, acaban,
Y prosiguen su camino
Entre risas y palmadas.
Pasaron luego *Angelitos*
Bailando la *Americana*,
Y *Santas* con miriñaque,
¡¡Hasta lo llevan las santas!!
Otro incidente notable
Pasó despues, y este basta
Para ver la compostura,
Devocion, y fé cristiana
Con que muchos asistian
Á ceremonia tan santa:
Y si inadvertidamente
Algo mas mi pluma calla,
El lapiz de Puiggarí
Lo espresará con mas gracia.
Es el caso que un *Currito*
Se paró donde yo estaba,
Y dijo á una moza rubia,
Que era por cierto muy guapa:
—Quiere usté un caramelito
Para chupar? — Muchas gracias!
— Vamos niña, no sea terca,
Se lo doy de buena gana.
— Muchas gracias, le repito,
— ¡Cuidado que tomes nada!!..
Gritó una voz de cencerro.
El Curro vuelve la espalda,
Y se encuentra frente á frente
Con uno, que con la vara
De arreglador de carrera
Ya casi le amenazaba.
— Y quien es V., so tio,
Para venir con bravatas?
— Quien puede hacerlo; su novio.—

El curro con mucha calma
Saca un puñado de dulces
Y los tira á la muchacha
Diciéndole: — Niña mia,
No haga caso de ese mándria.
El arreglador, furioso,
Da un trastazo con la vara
Al *currito*; pero este,
Que no dormia en las pajas,
Con el blandon encendido
Asestándole en la cara,
Le medio asó las narices,
Y le chamuscó las barbas.
Alborotóse la gente;
Y al movimiento, las tablas
Perdieron el equilibrio;
Y el barril, y la tinaja,
Y todos los que allí estábamos
Limpios de culpa, y sin mancha,
A pesar nuestro rodamos
Hasta el medio de la plaza.
— ¡Socorro! — ¡Fuego! — ¡Ladrones!
— ¡Que me estrujan! — ¡Que me aplastan!
— ¡Que me soban! — ¡Que me achuchan!
— ¡Que me ahogan! — ¡Que me matan!
He aquí los tristes lamentos
Que por todo se escuchaban.
En medio de aquel bullicio,
Una pobre embarazada
Adelantó en un segundo
Dos meses que le faltaban.
Ytem mas, se perdió un chico;
Y en el campo de batalla
Quedó aplastada un perra
Que estaba oliendo unas sayas.
Y si perdí mi sombrero,
El pañuelo y la petaca,
Me hallé en cambio en la espinilla,
Un cardenal como un Papa.
Fuime á casa como pude,
Y tendiéndome en la cama
Me dormí al grato recuerdo
De la devocion cristiana
Con que muchos, á Jesús
Sacramentado, acompañan.

J. A. FERRER.

CRÓNICA GENERAL.

Aceptando nuestra invitacion el distinguido y popular escritor de la corte, D. Wenceslao Ayguals de Yzco, nos ha favorecido con su colaboracion, remitiéndonos al efecto una linda poesía que en su lugar insertamos.

Dámosle por ello las mas cumplidas gracias.

Compañía francesa.

Sin duda alguna la mejor funcion que nos ha dado esta compañía, ha sido la del dia 24, pues se puso en escena la lindísima comedia en un acto LE FEU A UNA VIEILLE MAISON. Bastará decir para su mejor elogio, que su argumento es el de la que nuestro popular y aplaudido poeta *Breton* ha escrito en tres actos, con el título de: *A la vejez viruelas.—La chansonette* LA FILLE DE MA PORTIERE fué muy aplandida, y es lástima que *Donatieu* no tenga mejor voz, pues canta con mucho gusto. — La comedia en tres actos LES AVOCATS, es muy y muy chistosa, muy bien escrita y una crítica modelo. Sobre todo una magnífica leccion para los que todo lo quieren ganar *pleiteando*. — Todos los actores interpretaron muy bien sus papeles. Hubiéramos preferido que *Esteve* representara el *marido* y *Rosheteau* el que desempeñó aquel.

Seguros. — Nos dice nuestro corresponsal de París que en aquella Capital unos *caballeros de industria* propusiéronse establecer una sociedad cuyo objeto era asegurar los pleitos. Si el litigante ganaba, debia dar un tanto por ciento á la sociedad, por la intervencion que esta hacia con los jueces, (segun decian sus directores) y en caso que perdiera no tenia efecto esta obligacion. Muchas veces sucedió que los dos contrarios del pleito se aseguraron, así es que si la sociedad no cobraba del uno cobraba del otro, pues uno de los dos habia de ganar. Habiendo esto llegado en conocimiento de la autoridad puso á los directores de los seguros en lugar seguro, á fin de asegurar su persona.

A propósito de Juanes.—En germánico, es decir en el dialecto ó modo de hablar que usan los gitanos, ladrones etc. *Juan* quiere decir, el cepo de iglesia. *Juan de Carona*, el piojo. *Juan Diaz*, candado ó cerradura. *Buen Juan*, lo aplican á un hombre fácil de engañar. *Juan Tarafe*, el dado de jugar y *Juan Dorado*, es una moneda de oro.

En castellano tambien tenemos varias espresiones que toman el nombre Juan; como por ejemplo: *Juan-Lanas*, cuyo significado ya conoce el lector. *Juan Palomo*, que es un hombre que no sirve de nada. Tambien se dice *hacer S. Juan* cuando los mozos asalariados se despiden antes de cumplir el plazo prefijado en su ajuste.

Cosas raras.— Una muger hermosa sin vanidad. Una empresa desinteresada. Una cuaresma sin academias musicales. Un asno verde. Un poeta rico. Un rico que sepa leer. Un amigo sincero. Un tenor que no gallée. Un hombre sentimental sin pretensiones. Un abogado que hoy dia tenga causas. Un médico que adivine la enfermedad de un enfermo. Un público que juzgue con imparcialidad y con acierto. Un aficionado á la música que no grite en vez de cantar. Un empresario que pague la última quincena. Que la orquesta de ciegos de San Cayetano no metan ruido en los dias festivos.

Así me gustarian.— Para que una muger goce de completa perfeccion en su belleza se necesita que tenga.

Tres cosas blancas: el cutis, los dientes, las manos.
« negras: los ojos, las cejas, las pestañas.
« rosadas: los labios, las mejillas, las uñas.
« largas: el talle, las manos, el cabello.
« cortas: los dientes, las orejas, los pies.
« anchas: el pecho, la frente, el entrecejo
« estrecha: la boca, la cintura, el empeine del pié
« gruesos: los brazos, las pantorrillas, la pierna
« pequeños: el seno, la cabeza, la nariz.

Habiéndose agotado la primera tirada del número 7, advertimos á los nuevos suscritores que les falte este, que en breve los podremos servir, por estarse ya preparando la segunda edicion de dicho número.

Por lo no firmado NILO MARÍA FABRA, secretario

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 10 de Julio de 1859. NÚM. 15.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hérmanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

ANTIGÜEDADES.

MONJUICH.

El célebre monte que el Señor se dignó colocar al S. O. de la ciudad condesa, como á su centinela ó custodia, para librarla especialmente de los aires mefíticos de los estanques y aguas corrompidas procedentes del Llobregat, (1) contribuye poderosameute á dulcificar y templar su clima, proporcionándole una temperatura muy suave en todas las estaciones, y realzando graciosamente su bella perspectiva. Tales consideraciones embargarian la imaginacion del ilustrado viajero que al contemplar la posicion de aquella montaña que tanta nombradía goza por su hermosa influencia y los sucesos históricos que en ella han tenido lugar, profirió entusiasmado las siguientes palabras: *Este monte es para Barcelona mas precioso que si fuera de oro macizo.* Esta montaña ha tenido una grande significacion política en varias épocas, y su *castillo*, respecto la importancia que las circunstancias le han dado, es en el dia uno de los mas firmes apoyos del trono español.

La pintoresca forma de esta aislada y utilísima montaña, debe sin duda escitar la curiosidad del observador filósofico. En este concepto, y á fin de hacerle conocer mejor de lo que generalmente es, hemos procurado reunir una porcion de interesantes noticias, que nos persuadimos agradarán á nuestros lectores, proponiéndonos ocuparnos con alguna mayor detencion de los portentos de la naturaleza qne contiene, mas bien que de la obra de los hombres, sin embargo de ser su *castillo*, aunque de segunda clase, inespugnable, no faltando en él las necesarias provisiones y la debida fidelidad en sus defensores.

Este monte, del cual las antiguas tradiciones nos refieren tantos y tan diferentes sucesos, haciendo derivar su nombre de los mismos, atribuyéndole distintas etimologias, merece ser descrito con cierta minuciosidad, y eso vamos á emprender, valiéndonos para ello de los graves autores que hemos consultado, reduciendo á brevísimo resúmen, por falta material de tiempo y el espacio de que podemos disponer, las muchas importantes noticias que nos legaron.

Un poeta llamó á Barcelona *hija de Júpiter*, por estar como pegada á un monte muy elevado, consagrado á aquella falsa divinidad, el cual dicen tomó el nombre de *Mons Jovis*. Acerca este punto no seguiremos estrictamente los varios pareceres emitidos, limitando tan solo nuestra tarea á lo mas verosímil y probable. Pujades dice, no haberse todavía fijado el nombre de este monte, que unos llaman *Mons Jovis*, otros *Mons Judaicus* y varios le dán ambas denominaciones, traduciendo *Monte de Júpiter y Monte de los Judios*. Miguel Carbonell pretende deber nombrarse *Mons Jovis*, reprehendiendo á Tomich por haberle llamado *Mons Judaicus*. Fúndase Carbonell en Pomponio Mela, obispo de Gerona, y Miscer Gerónimo Pau.

(1) Es mas racional y conforme, pensar que la ciudad se edificó junto á la montaña, por la sencilla razon de ecsistir esta muchísimo antes que aquella.

Nuestro Pujades insiste en que *Mons Jovis* no es *Monjohic*, sino *Montgó*, creyendo mas exacta la opinion de Tomich, en razon de haber una considerable porcion de terreno de *Monjohic*, conocida aun por el *fossar dels Juheus*, *Cementerio de los Judíos*, donde se encontraban en otro tiempo varias piedras con inscripciones y caractéres hebreos. Lucio Marinéo tambien está acorde con Tomich, por mas que Diágo y los citados autores sean de parecer contrario. Y si bien todos convienen haber ecsistido en Monjuich un templo dedicado á Júpiter, no puede concederse haber tomado de este fabuloso Dios su nombre, por no haberse jamás encontrado vestigios ni tampoco indicio alguno del tal templo; antes al contrario, se sabe haber ecsistido muchas familias que tenian por apellido *Monte Judaico*, lo que prueba estar mejor fundada la denominacion que á este Monte dá Tomich, ó por lo menos que es muy antigua, segun se refiere por el apellido del glosador antiguo de los *Usatges* de Barcelona, llamado Jacobo de Monte Judaico, Sauraneta de Monte Judaico y otros.

El erudito Dr. D. Agustin Yañez en su descripcion minereológica, dice lo siguiente: «la montaña de Monjuich está situada al S. de Barcelona y á una distancia de 2915'88 varas (contada desde el centro de la torre del castillo al de la torre N. de la catedral que es la del reloj); y la resguarda de las exhalaciones nocivas desprendidas de las aguas que se hallan del otro lado. Forma una masa aislada bastante escarpada por parte del S. y del E., mucho menos por la del N., y con un declive muy suave por la del O; su altura perpendicular sobre el nivel del mar es de 245'24 varas, contada desde el punto mas elevado de la torre. El centro de esta se halla en la latitud de 41° 21' 44" N., y longitud de 0° 10' 18" O. del meridiano de París, segun las observaciones del sábio Mechain. Esta montaña se eucuentra descrita en los libros de los antiguos geógrafos, y se ha hecho famosa en la historia, no solo en la época de los fenicios, cartagineses y romanos, sinó tambien en los tiempos modernos, sobre todo por los memorables hechos que nos recuerdan los años de 1641, 1706, 1713, 1808, 1811, 1842 y 1843.

«Esta montaña fué depositada por el agua, pertenece á las de tercera formacion y está compuesta principalmente de *Arenisca ó roca arenisca*, segun el lenguage mas usado de mineralogistas, un fósil agregado y resultante de la union de pequeños granos de otros fósiles amasados por medio de un cimiento ó glúten cualquiera. La arenisca de Monjuich es de tres especies; *silicia, arcillosa y ferruginosa*. Los grados unidos son por lo comun de cuarzo, pizarra silicia ó piedra cornéa, intermediados raras veces con láminas de mica.»

Sigue el sabio naturalista estendiendo sus luminosas observaciones sobre el estado geológico de la montaña, de las cuales debemos prescindir en este artículo, creyendo mas conveniente manifestar los ricos tesoros que encierran sus entrañas, concluyendo este artículo con algunos apuntes del tan temible como respetable *castillo*, cuya bien entendida fortaleza, es una de las mejores de su clase.

La importancia de esta montaña y su bella posicion merecen digamos algo relativo á su situacion. Descúbrense desde su empinada cumbre y á gran distancia, las naves que de todas direcciones arriban al puerto de Barcelona, y tambien la isla de Mallorca, aunque se vea asimismo desde otras montañas elevadas, de que tanto abunda Cataluña. Las producciones del reino mineral y vegetal son muchisimas y todas de la mejor calidad.

De sus inagotables canteras se esplotan enormísimas cantidades que por razon de su dureza, permanencia y facilidad con que se trabaja, empleándose como material de construccion para el empedrado y escultura, habiéndose formado de ellas todas las murallas, templos y edificios, y una gran porcion de casas en otros puntos de Cataluña. Esta piedra es de mucha resistencia y sirve utilmente para ruedas de molino, que se embarcan hasta para fuera del reino. Tiene el inconveniente que estando espuesta á la continua accion atmosférica, suele ennegrecerse. Sin embargo que desde tiempo inmemorial se han sacado infinitos millones de quintales, que si posible fuese reunir, formaria un inmenso y asombroso volúmen, apenas se conoce haya salido tan exorbitante cantidad.

En la montaña de Monjuich se recoge el exelente trigo, de tan crecido grano y superior calidad, que es buscado con afan para la *sementera* de muchos pueblos de Cataluña. Produce tambien una multitud de saludables yerbas, y hállanse muy regaladas fuentes donde acuden gran número de personas de la ciudad para soborear tan sabrosos manantiales, no menos que para gozar del poético panorama, que desde cualquiera punto recrea al atento y curioso observador.

Abunda igualmente esta montaña, particularmente en la parte inmediata al mar, de una tierra colorada muy apropósito para limpiar los utensilios de cocina y otros vasos. Esta tierra es conocida por el nombre vulgar de *terra de escudellas*; algunos opinan ser su color señal evidente de haber existido antiguamente muchos metales, que se supone fueron estraidos en tiempo que estaba en boga este comercio. Hay quien afirma que en esta montaña se encuentran toda clase de colores para pintar, y esto es probado. Por último contiene esta montaña muchos *putrefactos* en estremo curiosos. Hállanse ya amasados con el resto de la roca, y los hay inplantados en su superficie ó en los planos de separacion de las diferentes capas, ya formando bancos entre los estratos de la roca, ya sueltos, y muy metidos en la tierra que procede de la descomposicion de las rocas areniscas. Los *seres petrificados* pertenecen á

los mariscos cetáceos, multivalvos, anivalvos y estrellas marinas. Tambien hay petrificaciones del tallo ó rama de algun vegetal, y otras del cráneo de animales, que muestran en algunos puntos los huesos calcinados.

De documentos auténticos consta que hubo en otro tiempo en la montaña de Monjuich mucha poblacion, una iglesia parroquial bajo la invocacion de San Julian, y otras distintas, como la de San Fructuoso, la de San Ferreol, la de San Beltrán y el convento de Santa Madrona, servido antes por frailes mínimos, despues por servitas y últimamente por capuchinos, de las cuales ninguna actualmente ecsiste.

En el dia solamente se halla en su elevada cumbre el inespugnable castillo, que es en realidad la ciudadela mas imponente de Barcelona, dominando por medio de los fuegos curvos la ciudad, su puerto y campiña, dándoles la ventaja de un gran alcance por la elevacion de donde parten. Su posicion interesantísima y sus completas y perfectamente conservadas fortificaciones, le han dado una triste celebridad especialmente en el mes de Diciembre del año 1842, por la multitud de proyectiles que dirijió á la ciudad, motivando la forzosa y general emigracion que dejó casi desierta la capital.



BOMBEROS EN TRAGE DE GALA.

Página 5.ª

De un curioso documento que tenemos á la vista se desprende que una respetable familia de esta ciudad, por compra que hizo á *Sauraneta de Monte Judaico*, tenia antiguamente el derecho de ser considerado como á Señor de Monjuich, por el cual el Capitan General de Cataluña pagaba un cánon anual, y en determinado dia del año debia dar una opípara comida al dueño ó Señor feudal, de cierto número de cubiertos. El documento á que nos referimos espresa además: *lo possessor pujaba á Monjuich á cobrar companyat dels que tenia gust, y en lo entre tanta que recorria la fortalesa, la tropa estaba sobre las armas y lo pont del castell alsat, fins qu' ell regreba á Barcelona. Lo dit senyorío ó cens se deixá de cobrar per la guerra de las Barretinas per haberse llavors enterrat los papers, diners y plata obrada de la casa, y no haberse pogut trobar per molt que despres se buscaren.*

J. F. F.

El Corpus en Valencia.

Valencia, como toda ciudad cristiana celebra con pompa y solemnidad la sagrada institucion de la Eucaristía; pero el modo suntuoso y particular de celebrarlo lo ha hecho casi célebre en España á pesar de haber muchas y muy notables ridiculeces.

Para nosotros la procesion del Corpus en Valencia no es mas que una grande y continuada mascarada, como podrán juzgar nuestros lectores por el relato que de ella haremos; y esto solo basta para comprender que desdice enteramente de la gravedad religiosa de tan augusta y solemne ceremonia. No obstante; el modo peculiar con que cada pais demuestra su regocijo hace disimulables ciertos defectos, y calificar de notable y suntuoso lo que hasta cierto punto puede considerarse como risible é irreverente.

He aqui pues de la manera con que los valencianos celebran tan augusta ceremonia.

En la madrugada del miércoles se sacan los siete carros triunfales ó Rocas (de que despues daremos noticia) de la casa donde con los demás adornos de la funcion se conservan todo el año, y se colocan en el frente de la capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados. Desde entonces empieza la fiesta y algazara de los muchachos, que con las danzas y comparsas pasan alegremente entretenidos hasta las once de la mañana. A esta hora sale de la casa de las Rocas uno de los Capellanes del cuerpo municipal, vestido de hábitos talares, y montado en un hermoso caballo con gualdrapa de terciopelo negro, bordadas de oro en las puntas las armas de la ciudad, acompañándole un piquete de caballería y dos palafraneros; y seguido de las danzas y comparsas, se dirije al palacio Municipal, é incorporándose los cuatro Sres. Regidores Comisarios de las fiestas, principian la carrera de la procesion, que es como

sigue: Plaza de la constitucion, calles de Caballeros y Bolsería, plaza del Mercado, calles de los Porchets, S. Vicente, la Sangre, plaza de S. Francisco, Bajada del mismo nombre, plaza de Cajeros, otra vez á la calle de S. Vicente, del Mar, de las Avellanas y Palau, á la plaza de la Almóina, separándose en este dia al llegar á la esquina de las Avellanas para ir al palacio del Exmo. Señor Capitan General á convidarle á la funcion: y despues de haber recorrido la referida carrera pasan á la casa del Sr. Gobernador de la Provincia con el mismo objeto, desde cuyo punto se retiran á la de las Rocas. Componen la comitiva: cuatro batidores que abren paso al Capellan; siguen dos de las siete figuras llamadas *Momos* con estandartes, y las cinco restantes acompañan á otra vestida de blanco con cetro y corona que simboliza la Virtud en medio de los siete pecados mortales, cuya comparsa y las demás siguen caminando al mágico son para los valencianos del *tabalét y dulzaina* que le legaron los árabes: las danzas y niños vestidos de irlandeses, pastores y turcos, y las de niñas con trajes de polonesas, aldeanas y serranas con una de reina que las preside, danza de caballeros turcos y españoles vestidos á la antigua; figurando que van montados sobre unos caballos de carton, abren paso á dos pagecitos con estandartes, y sigue una niña con túnica blanca, manto azul y corona, sentada sobre una jumentilla llevando un Niño Jesus en sus brazos, y acompañada de un anciano que camina á pié á su lado, significando lo huida que la Santisima Vírgen, San José y el Niño hicieron á Ejipto: luego unos labradorcitos con hoces y haces de trigo manifiestan la tradicion de haber granado el trigo milagrosamente al paso de los fugitivos: siguen los tres Reyes Magos montados en caballos ricamente enjaezados, llevando simbólicas ofrendas, y seguidos de su servidumbre. Los cuatro Sres Regidores montados con la guarda de los aguaciles del Ayuntamiento, y asistido de un escribano de los juzgados se interponen entre la alegre comitiva descrita y la comparsa llamada *Degolla*, que vestida caprichosamente con coronas de laurel, figuran ser los soldados de Herodes cuando degollaban á los inocentes, y acometen con unos rollos de pergamino ó carton á la gente, metiendo mucha algazara y confusion; y á fin de evitar cualquier personalidad ó contienda van seguidos de los aguaciles y un piquete de caballería que cierra la comitiva. La misma al dia siguiente á las doce, recorre otra vez la carrera de la procesion.

En la tarde de este dia las referidas danzas, la de los enanos, y dos comparsas, una dicha de San Cristóbal que representa un hombre de elevada estatura con un niño sobre los hombros, acompañados de varios peregrinos, figuran una romería á Jerusalen, y el Santo les pasa un caudaloso rio; y la otra referida de la huida á Egipto; se presentan á las principales autoridades y Sres. Regidores á bailar ó hacer relacion de un auto sacramental, y son retribuidas por esta demostracion. Por la noche, una música militar colocada en un tablado que se forma sobre las Rocas, entretiene agradablemente una numerosa concurrencia desde de las nueve hasta las once, bajo el toldo que cubre toda la plaza vistosamente iluminada.

El jueves á las ocho en punto de la mañana se celebra en la Iglesia Metropolitana y en las de las parroquias la solemne Misa de renovacion, y está espuesto el Santísimo Sacramento todos los dias de la octava durante los oficios divinos. A las nueve se pasan los gigantes de la casa de las Rocas á la plaza de la Constitucion, y en seguida se reunen todas las danzas en el palacio Municipal para acompañar al Escmo. Ayuntamiento en su tránsito á la Metropolitana donde asiste en cuerpo á la magnífica Misa solemne que se celebra con la mayor pompa. A las tres, mientras se reunen en la plaza del Almudin los molineros con arrogantes mulas ricamente enjaezadas, y se coloca la tropa de la guarnicion en la carrera, segun se previene en la órden, un Sr. Regidor la da á los molineros para enganchar las Rocas. Estas en el dia son siete; su figura se parece á un barco de doce á catorce palmos de largo, por ocho poco mas ó menos de ancho: en la parte posterior se eleva un templete, sobre el cual vá colocada la imágen, siendo la altura unas con otras de veinte palmos. La primera que corre es la de María Santísima, la segunda es la de la Trinidad, la tercera es la de la Fe, la cuarta dedicada á San Vicente Ferrer, la quinta la de San Miguel, la sexta es la da Pluton, y sirve de memoria á la estirpacion de la secta mahometana de esta ciudad y reino. Y últimamente, en el año de 1855 se construyó otra de muy buen gusto y hermosas dimensiones para perpetuar la memoria del VI siglo de la canonizacion de San Vicente Ferrer. En todas las Rocas van danzas bailando al son de la dulzaina, y desde ellas arrojan los molineros dulces y confites al público y á sus amigos.

Despues que las Rocas han corrido la carrera, se detienen en la plaza de la Almóina hasta que ha pasado la Procesion la plaza de S. Bartolomé, por cuyo punto regresan á su casa; y á las cinco empieza á salir la Procesion de la Metropolitana por la puerta de los Apóstoles, principiando por los reyes de armas que vestidos con cotas de seda y coronas doradas, llevan los guiones del blason de la ciudad, y otro con igual vestido lleva el estandarte de las armas.

Inmediatamente se presentan, acompañados de la música del pais, seis enanos perfectamente ataviados y ocho gigantes, que figuran la Europa, el Asia, Africa, y la América; siguen los niños de las casas de Misericordia y Beneficencia, algunas Cofradías con las imágenes de sus santos titulares, y los niños del colegio de San Vicente Ferrer, con el anda de su fundador y patrono.

Siguen las cuatro virtudes cardinales figuradas en Abigaíl, Estér, Judít y Rut: luego las doce tribus y personajes de la antigua ley, con algunos símbolos de los panes de proposicion, los racimos de la tierra prometida; y otros varios; ocupando el último el anciano Noé con la paloma en las manos, y á estos héroes y Patriarcas, los doce Apóstoles vestidos con mucha propiedad y decoro.

Se presentan luego los timbales y clarines de la ciudad; siguen el porrero, y un nuncio de la Iglesia Mayor con bordones de plata para el despejo, y un Diácono con la cruz parroquial de San Pedro, y luego los trece cleros revestidos sus individuos con roquetes y vistosas capas pluviales, con sus preciosas cruces y Santos titulares sobre muy hermosas andas.

Cuatro reyes de armas, y un personaje vestido á la antigua, embrazada la adarga con las armas de la ciudad, á la que representa, sigue un niño guiando un corderillo adornado con cintas, símbolo del gran Bautista, las alegorías de los Evangelistas y el Ángel San Rafael con el jóven Tobias, forman un vistoso grupo que separa los cleros parroquiales del de la Metropolitana. Siguen el pertiguero con un cetro de plata, la magnífica cruz de la Metropolitana y bonitos candeleros del mismo metal, y luego el clero de esta Iglesia, con el que van interpoladas tres vistosas águilas escamadas de oropel, llevando de ala á ala sostenido en el pico un mote del Evangelio de San Juan, luego las preciosas imágines de San Luís Bertran, San Vicente Ferrer, San Vicente Mártir, y un templete de plata con la de María Santísima. Dos niños con túnicas blancas y coronas de flores conducen á cuatro ciegos que representan al Santo Rey David, y á los músicos de Israel cuando trasladaron el Arca Santa de la casa de Abinadab á la de Obedon. Siguen veinte y seis ancianos con barbas y cabelleras blancas, y coronas doradas, llevando ciriales de peso de dos arrobas y media, simbolizando los que vió San Juan ado-

rando el Cordero: luego seis mancebos lujosamente vestidos á la española antigua, armados de espada y daga, con hermosos jarros con los atributos del Sacramento Eucarístico, y un venerable Sacerdote con diadema dorada en la cabeza, barba y cabellera blancas, revestido de alba y estola, llevando en las manos el libro de los Evangelios y una palma dorada, simbolizando el Autor del Apocalipsis, al que acompaña un Angel con la cabeza ceñida de flores, y en la mano lleva una palma primorosamente adornada.

Los Sres. músicos que forman la capilla de la Metropolitana, con albas y tunícelas de tafetan blanco y varas de benjuí, representan á Hermañ, Asap y demas del orden levítico que cantaban ante el tabernáculo, y hacen quitar los gorros y pañuelos de la cabeza á los espectadores distraidos, abriendo al mismo tiempo paso á los nobles, títulos y gefes de graduacion que van interpolados con los Sres. Canónigos y Dignidades. Veinte y seis incensarios, dos de cada parroquia, ofrecen una nube de suavísimo olor á Jesus Sacramentado, que colocado en un hermoso Viril, llevan bajo pálio doce Sacerdotes; alternando con otros tantos, que alumbran con hachas la custodia.

Detrás del Tabernáculo va el preste: siguen los vergueros de la ciudad con varas para que nadie se cubrá, el Escmo. Ayuntamiento que cierra la procesion, y una compañía de granaderos con gastadores y música que la escoltan.

Al salir de la Catedral la Custodia, al llegar al Mercado, y al entra en la Iglesia, hace salva la artillería del baluarte.

La entrada en la Iglesia es magnífica, los dos grandes órganos suenan á la par con los timbales y clarines de la ciudad, y el armonioso canto del clero: las campanas de fuera y dentro de la Iglesia, mueven al mas indiferente, la multitud de las luces convierten las sombras de la tarde en una hermosa claridad; y en medio de esta inespícable grandeza, vuelve á ocupar su trono el Dios Sacramentado. El prelado lo toma en sus manos, y dá la bendicion al pueblo, que entre los religiosos trasportes, responde: *Amen*. Y termina la funcion reservando al Santisimo Sacramemto.

COMPANÍA DE BOMBEROS.

El domingo último, á las 10 de la mañana, vimos discurrir por las calles contiguas á la plaza del Beato Oriol á algunos individuos de la Compañía de Bomberos, que vestian el uniforme de gala, los cuales acudian á la revista que, conforme á reglamento, debia verificarse aquel dia, por ser primer domingo del mes.

Cada vez que vemos á alguno de los individuos que ostentan aquel honroso uniforme, recordamos con gusto los muchos é importantísimos servicios que ha prestado en esta ciudad tan útil institucion, y los merecidos elogios y señaladas muestras de deferencia que en distintas épocas ha recibido el antiguo y digno Comandante de dicha fuerza, D. Antonio Rovira y Trias. Y es que se nos viene á la memoria los muchos casos en que aquellos honrados jornaleros han despreciado su vida para salvar las de sus conciudadanos á quienes amenazara el voraz elemento, y el constante celo de su antiguo Gefe, quien, ansioso de realizar los deseos de la Junta Administrativa de la Sociedad de seguros mútuos contra incendios, no perdonó sacrificio ni fatiga de ninguna clase para poner la institucion de los Bomberos bajo un pié brillante, y en estado de llenar cumplidamente el objeto para que habia sido creada.

No nos dictan por cierto estas palabras la amistad ni la adulacion, ni tampoco podemos presumir que nadie las califique de lisonja. Para ello seria preciso haber olvidado lo que en varias ocasiones han dicho nuestras autoridades y consignado los periódicos, y no querer recordar las pruebas de aprecio que á dicho Sr. Rovira han dado algunas Municipalidades de las poblaciones mas importantes del Principado, nonbrándole Comandante honorario de la Compañía de Bomberos de su respectiva localidad, cual acaba de hacerlo el Ayuntamiento Constitucional de la muy leal villa de Olot. Así pues, no creemos se estrañe digamos haber sentido vivamente que dicho Sr. renunciara su cargo á principios del año próximo pasado; pues creemos, y esta es una opinion bastante general, que quien tanto se ha desvelado para organizar y fomentar tan importante institucion, habiendo obtenido por ello el título de Comandante honorario de las Compañías de Bomberos de las principales poblaciones de Cataluña, debia seguir siéndolo efectivo de la de esta capital.

Ahora nos ocuparemos, aunque sucintamente, de la organizacion de la misma, tanto para darla á conocer, como para pagar un tributo de agradecimiento á la Sociedad de seguros mútuos contra incendios, por los sacrificios que lleva hechos para dotar á la compañía de todos los útiles que necesita para cumplir su objeto.

La Compañía de Bomberos de Barcelona no ha dependido siempre de la antedicha Sociedad. La primera que existió fué organizada por el Excmo. Ayuntamiento, quien, conociendo la apremiante necesidad de establecer un servicio regular para la estincion de los incendios, acordó adquirir algunas bombas, y formar con los operarios que empleaba en las obras una compañía, cuyo mando y direccion fué confiado al arquitecto mayor de dicha Municipalidad. Así se hizo en efecto, pero como la compañía solo constaba de cuarenta plazas, y no se habian establecido premios ni jornales, no produjo los buenos resultados que se habian prometido. Reconocida la necesidad de aumentar el personal y material de la compañía, la Sociedad de seguros mútuos contra incendios se ofreció á organizar otra seccion y á costear algunas bombas; y desde entonces la compañía dependió, parte de la corporacion municipal, y parte de la Sociedad, las cuales nombraban los gefes de su respectiva seccion. Algo mejoró el servicio con dicho aumento de fuerza, pero todavía no se realizó cual se deseaba. Por último, interesada la Sociedad en que la compañía adquiriese la importancia que por su objeto merecia, se encargó, mediante la aprobacion del Ayuntamiento, de reorganizarla de un modo conveniente; á cuyo fin en 29 de noviembre de 1851 formó otro reglamento, que habiendo sido aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, empezó á regir en 1.° de enero de 1852.

Desde dicha reorganizacion la Compañía de Bomberos depende de la Sociedad, y está bajo la proteccion del cuerpo munipal, quien tiene derecho á asistir por medio de un Concejal, delegado al efecto, á todas las sesiones que celebra la Junta administrativa de dicha Sociedad para tratar de algun punto relativo al reglamento.

La eleccion de los gefes corresponde á la Junta de la Sociedad, y los nombramientos son espedidos por el Sr. Alcalde Constitucional en representacion del Ayuntamiento. Los demás empleos son conferidos tambien por la Junta, mediante las ternas que presenta el Comandante, espidiéndose por la misma los correspondientes diplomas.

El Ayuntamiento, como protector de la compañía, cede el local para un reten, satisface todos los meses 480 rs. vn. que importan las revistas, y entrega 1000 rs. vn. anuales para el Monte-pio que tienen establecidos los bomberos. La Sociedad, además de haber costeado el material que se ha ido adquiriendo, y los uniformes de la compañía, abona los salarios

del Guarda-almacen y del Avisador, y entrega igualmente 1000 rs. vn. anuales para el citado Monte-pio. Tambien se encarga de la asistencia y curacion de los bomberos que reciben alguna desgracia en cualquier acto del servicio.

Los premios, jornales y demás gastos que ocurren cuando tiene lugar algun incendio, se satisfacen de los fondos de la Sociedad, si la casa incendiada es de las aseguradas por aquella, pero en los demás casos, se pasa una relacion detallada al Ayuntamiento, quien satisface su importe en clase de adelanto, y lo reclama luego al propietario del edificio.

El Comandante dirije todas las relaciones, partes y demás comunicaciones referentes al servicio, á la Junta de la Sociedad; y esta en los casos necesarios, las traslada á las autoridades. Por fin, respecto á la fuerza de la compañía, atribuciones de los gefes, deberes de los individuos, y demás puntos, no hacemos mencion de ellos, por no ser de tanto interés y porque para ello seria preciso continuar íntegro el reglamento vigente.

M. LL.

FLORES DESHOJADAS.

FANTASÍA.

. . . .
Mas ya que Dios no lo quiso,
Bendigamos su cuidado
Pues que dejó al desterrado
Una hoja del paraiso.

Camprodon.—Flor de un dia.

Era la tarde, el aura jugaba entre las flores
Formando en el follage suavísimo rumor;
Oculto en la espesura cantaba sus amores
Cual bardo de las selvas el tierno ruiseñor;

A veces descendia la lluvia pasagera,
En perlas diminutas el campo á fecundar,
La tierra la absorvia, y el sol de primavera
Volvia entre las nubes espléndido á brillar.

La brisa de la tarde perfumes esparcia,
Que son el grato incienso que elevan al Señor,
La tierra, agradeciendo la lluvia que la envia,
La humilde yerbecilla, el arbol y la flor.

Al rústico concierto de insectos y avecillas,
Juntaba los murmullos el espumoso mar
De trasparentes olas que besan sus orillas
Salvages armonías cantando sin cesar.

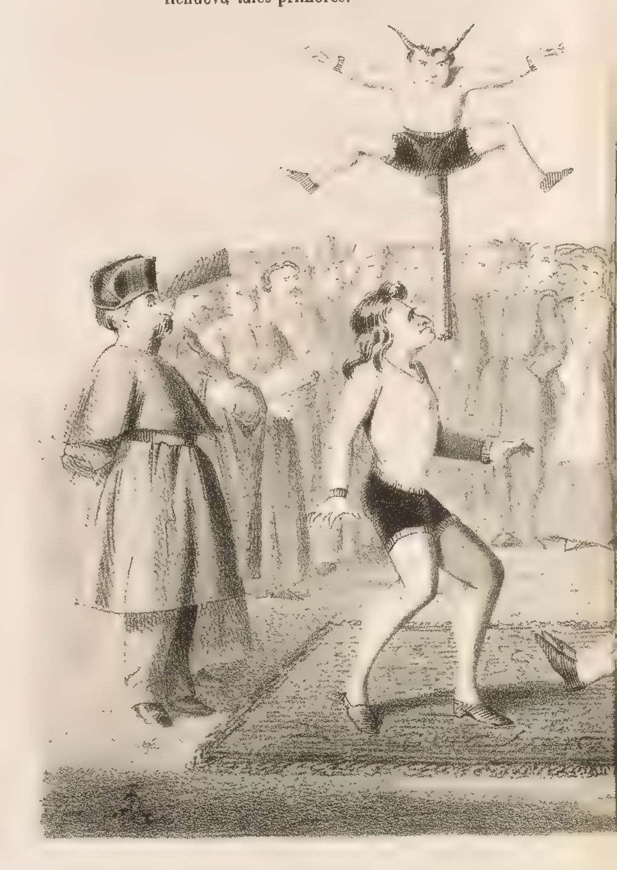
Sus cálices abrian las delicadas rosas
Sintiendo la influencia del sol generador,
Sobre flecsibles tallos alzábanse orgullosas,
Tan ricas en belleza cual pródigas de olor.

Yo contemplaba absorta del campo la hermosura,
Las flores que ostentaban lozana juventud,
La brisa respiraba embalsamada y pura,
Oyendo á la avecilla cantar su gratitud.

Pero una estraña impresion,
Un sentimiento sin nombre
Oprimió mi corazon;
Que en tan plácida estacion
No es siempre feliz el hombre.

Brota el arbol despojado
De sus hojas mas lozanas,
Y el melancólico prado
Hoy se nos muestra sembrado
De florecillas tempranas.

¿Que importa que en el invierno
No haya verdura, ni flores,
Ni canto de ruiseñores,
Si en abril siempre el Eterno
Renueva tales primores?



DIVERSIONES

¡Ay! solo el hombre infeliz
Ve pasar su primavera
Como risueña quimera;
El árbol es mas feliz
Que el hombre que nada espera.

Es virgen el corazon
Cuando entramos en la vida
Y á gozar todo convida;
Mas pronto cada ilusion
Que vemos desvanecida,

Como la flor delicada
Que el recio aquilon deshoja,
Ya una esperanza frustrada,
Y su juventud amada
Ve caer hoja por hoja.

Y en tan tristes pensamientos
Llena el alma de amargura,
Entre escenas de ventura
Daba mi voz á los vientos
Llorando mi desventura.



E BARCELONA.

8.ª

Pasó ya mi primavera,
Pasaron, ¡ay! mis amores
Como risueña quimera,
Son mas dichosas las flores
Porque el hombre nada espera.

— Blasfemias muger impía,—
Dijo una rosa á mi lado.
Cuyo color delicado
Se empezaba á marchitar,—
Volverá la primavera,
Y nacerán otras flores,
Mas, mis perdidos colores
Quien, dí, me podrá to.nar?

¿Quien me dará mi fragancia,
Ní mi matiz primoroso,
Ni el encanto delicioso
Que ayer en torno esparcí?
Mil mariposas amigas
Sola me dejan ahora,
Y cuando vuelva la aurora
Me verá morir aquí;

Mañana vendrá un amante
A coger flores del dia,
Y egoista, en su alegría
Mis despojos pisará.
No pensará que mis hojas
Ayer respiraban vida,
Y mañana su querida
Como yo perecerá.

Tambien hollarán tu tumba
Con la misma indiferencia,
Cuando Dios á tu ecsistencia
Quiera el término poner;
No esperes que de tu losa
Los borrados caracteres
Quien va en busca de placeres
Se pare un punto á leér.

Yo tuve bellos colores
Y fragancia de ambrosía,
Pero he brillado ya un dia
Y hora me toca morir;
Tu alma tambien brotó flores,
Mas perdiste tu ventura,
Devora, pues, tu amargura
Ya qué te toca sufrir.

Esta es la ley inmutable
Y el destino de los seres,
Murieron otras mugeres
Y rosas en la pradera:
Mas si las dos sucumbimos
Yo soy la mas desgraciada,
De la flor no queda nada,
Pero el hombre siempre espera.»

La pobre flor no mentía,
Ella muere eternamente;
Yo tengo un alma que siente,
Que no envejece jamás;
Y hay otra vida tranquila
Sin lágrimas ni dolores,
Do no se agostan las flores,
Donde me esperan quizás.......

Entonces subió al cielo mi tímida plegaria
Envuelta en el incienso que ofrecen al Señor,
El prado agradecido, la playa solitaria,
La humilde yerbecilla, el árbol y la flor.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Breve noticia de la vida de Mozart.

El 27 de enero de 1756 nació en Saltzbourg uno de los compositores modernos mas célebres, Wolfgang-Amadeo Mozart, que fué tambien uno de los genios mas precoces que se hayan conocido. En su mas tierna edad, á los seis años, habiéndole iniciado su padre en el arte músical, compuso varias piezas para clavicordio que ejecutaba el mismo con muchísima soltura. Tratando, pues, su padre de explotar un poco aquella estraordinaria precocidad, condujo al maravilloso niño de corte en corte: en 1762 fué con él á Viena y lo presentó al emperador Francisco I, y en 1763 á la corte de Versalles. En esta época, contando apenas ocho años, compuso ya dos sonatas. Luego se dirigieron á Inglaterra, donde fué presentado á Jorge III, y de allí pasaron á los Paises-Bajos y á Holanda, excitando el jóven Mozart en todas partes el mas vivo entusiasmo, de modo que su retrato se hallaba en poder de todos sus admiradores.

De vuelta á su país natal entregóse Mozart con ardor al estudio de la composicion, siendo sus maestros predilectos, Manuel Bach, Hasse y Handel.

En 1768, cuando habia cumplido ya los doce años, José II le llamó á Viena para encargarle una ópera bufa; esta composicion, titulada *la Finta semplice*, obtuvo un éxito altamente satisfactorio: en 1770, no contando aun catorce años, compuso para el teatro de Milán la opera seria, *Mitidrate*, que fue representada veinte veces consecutivas.

Escitado por la ejecucion de sus obras á pasar á Italia, recibió Mozart los mas señalados honores tanto de las Academias como de los Príncipes. Pero lo que mas vivamante anhelaba, era ver á Roma y asistir á las grandes ceremonias de la Semana Santa en S. Pedro. Asi pues el viernes santo oyó en la capilla Sixtina el magnífico *Miserere* de Allegri, pieza que, para que conserve toda su originalidad local, los Papas han prohibido copiar bajo severísimas penas. No obstante, Mozart escucha el sublime canto con piadoso recogimiento, de vuelta á su casa lo escribe de memoria nota por nota, y el dia siguiente lo canta en un concierto, acompañándose el mismo con el clavicordio. Este esfuerzo aumentó el entusiasmo por nuestro grande artista, y el papa Clemente XIV le colmó de honores.

Mozart contrajo íntima amistad con los dos mas célebres compositores de su tiempo, Haydn y Gluck. En 1776 se encontraba en Paris, precisamente cuando el segundo hacia ejecutar su *Alceste*, esta bella obra que por entonces no acertó á comprender el público parisiense; y como Mozart asistiese á la primera representacion, corrió llorando á echarse en los brazos de Gluck esclamando: «¡Ah, bárbaros! ¡Ah, corazones de bronce! ¿que se necesita pues para conmoverles? — Consuélate buen amigo, le contestó Gluck, dentro de treinta años me harán justicia.»

Habiendo regresado á Alemania, Mozart se ligó para siempre á José II: en 1786 compuso *le Nozze de Figaro*, y en 1787 su divina obra maestra *Don Giovanni*, cuya ópera fue escrita para el teatro italiano de Praga. Su última composicion es la famosa misa de *Requiem*, acerca de cuyo orígen se cuenta una anécdota muy interesante. Cierto dia se presenta un desconocido en casa del Maestro, y le entrega una carta anónima en la cual le pedian se encargara de componer una misa de *Requiem*; á lo que Mozart accede. Poco tiempo despues, en el momento en que subia al coche para trasladarse á Praga donde debia componer una ópera, preséntasele de nuevo el desconocido, y le pregunta que va á ser de su *Requiem*. Mozart le promete ocuparse de ella á su vuelta; y en efecto, luego de haber regresado á Viena se entrega con el mayor ardor á dicha composicion, persuadido al fin, de que estaba trabajando para sus propios funerales. Algunos años despues, el trabajo y otros excesos habian gastado la salud de Mozart, quien conociendo se acercaban sus últimos momentos, esclamó: ¡Muero cuando iba á disfrutar de mis tareas! ¡es preciso que renuncie á mi arte cuando podia entregarme á él todo entero, cuando despues de haber triunfado de todos los obstáculos, iba á escribir segun las inspiraciones de mi corazon! Pocas horas antes de exalar el último suspiro, pidió que le trajeran la partitura de su *Requiem*. «¡Y bien! ¿no habia vaticinado, dijo, que era para mi mismo que componia este canto de muerte?» Mozart espiró el dia 5 de diciembre de 1711, antes de haber cumplido los treinta y seis años.

Distínguese este bello genio musical por una grande variedad, que abraza con la misma superioridad todos los géneros, desde la romanza y el cuarteto hasta la sinfonía y la ópera. Hallábase dotado de una maravillosa facilidad de composicion, que nada quitaba á la sencillez ni á la profundidad, en sus momentos de inspiracion nunca se acercaba al piano, sino que en el acto trasladaba con la pluma su creacion escrita completamente en su imaginacion. Los cantos de Mozart tienen una melodía encantadora por su pureza y originalidad; y su instrumentacion se distingue por los verdaderos tesoros armónicos que contiene. En efecto, nadie posee mejor que él la ciencia instrumental; esto es, el arte de hacer que cada instrumento hable su lenguaje, y de unirlos en una mágica armonía.

He aquí la lista de sus obras dramáticas y año de su composicion:

La Finta semplice	1768.
Mitridate	1770.
Ascanio in Alba	1771.
Lucio Silla	1772.
Il Sogno di Scipione	1772.
La Giardiniera	1774.
Idomeneo	1780.
Die enfuhrung aus dem serail, la salida del serrallo	1782.
Der Schanspiel-direktor, el Director de comedias	1785.
Le Nozze di Figaro	1786.
Don Giovanni	1787.
Cossi fan tutte	1790.
La Clemenza di Tito	1791.
Die Zauber flote, la flauta mágica	1791.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR M. LL.

Diversiones de Barcelona.

Ninguna ciudad de España, tal vez, cuenta con tantos medios de diversion como Barcelona. Aqui se toca, se baila, se salta y refocila uno de todos modos, en todos tiempos, á todas horas, y en todos sitios.

En invierno funcionan mas de veinte teatros entre públicos y particulares: se baila desesperadamente antes del carnaval, en el carnaval y despues del carnaval.

Llega el verano, y al entornarse los coliseos, pues no puede decirse que se cierran, atendido á que funcionan de vez en cuando, se abren de par en par las puertas de los Campos Eliseos, del Tivoli, de Euterpe, del Criadero, y en fin las de todos los sitios de recreo que con sus amenos jardines, y fiestas variadas proporcionan largas horas de solaz á la inmensa mu-

chedumbre que anhela respirar una atmósfera mas libre en las calurosas noches que transcurrimos.

No para en esto todavia; á cada paso se encuentran por calles y paseos, cantores, músicos y danzantes que se desgañitan y sudan la gota gorda para divertirnos.

Aqui un organillo nos deja oir las melancólicas notas de la *Traviata*; allá una guitarra y un violin nos regala unas variaciones tan variadas que varias veces se ignora lo que tocan: mas allá un saboyardo patea y berrea al chirrido de su clavicordio: y por último tropezamos á menudo con una compañía acrobática que tendiendo una alfombra sobre el suelo se esfuerza en hacer gala de sus *hercúleas* fuerzas, y ejercicios de equilibrio ante un numeroso concurso, que se retira y prosigue su camino tan pronto como divisa el platillo del *recaudador* de la compañía.

De manera que el que vive triste en Barcelona, no será sino porqué tendrá motivos para ello.

He dicho. — F.

Verdadero amor.

¿Quien es el Ser que antes de nacer os ama? ¿Quien que os guia, que os mima, que os adora? ¿Quien el que goza en vuestros placeres? ¿Quien el que sufre en vuestros padecimientos? Es una muger que ha sufrido por vosotros nueve meses consecutivos, que al poneros en el mundo siente martirios que no pueden calcularse y que en medio de sus dolencias pregunta por su hijo, por la causa de sus penalidades, y mirándolo cariñosamente con los ojos apagados por el dolor, lo besa con transporte, con frenesí. Es un Ser que os alimenta cuando sois recien-nacidos, que comprende vuestro ininteligible guirigay, que os cuida con esmerado afán, que pasa noches en vela al lado de vuestra cuna, que pasa horas enteras meciéndoos en su regazo, que se sonrie cuando vuestros labios se entreabren en señal de regocijo, que llora y os acaricia cuando surcan por vuestros infantiles mejillas lágrimas de un pesar que solamente esa muger comprende. ¡Sublime amor que jamás se estingue! ¡ sublime amor que siempre es el mismo, que nunca, jamás mengua!

Uua madre siente lo que su hijo siente; una madre con su mirada escudriñadora lee vuestros mas recónditos pensamientos, observa vuestro mas oculto pesar, vé lo mas escondido en vuestro corazon. ¿Que se escapa á los ojos de este ser que vive en nosotros?

¿ Hay amor comparable al de una madre? No. En vez de ser egoista é interesado, es puro, sin deseos mundanales, es uno de esos cariños verdaderos, pero no esclusivistas. Ella formándoos os ama, apenas formados os adora formados ya, os idolatra. ¿ Quién cuida vuestras enfermedades? ¿Quién con mas esmero os da las drogas necesarias para vuestra curacion? ¿Quién os besa con mas tranporte? ¿Quien os acaricia con mas bondad? ¿Quien os habla con mas dulzura? ¿ Quien sigue vuestros pasos con mas anhelo? Nadie sino ella, ella que siempre la encontrais dispuesta á reir ó llorar con vosotros.

Cuando niños, si el maestro os riñe ¿quién toma vuestra defensa? cuando el padre os corrige, ¿quien os apoya en secreto? ¿ quién os proporciona juguetes, cuando los pedís y vuestro padre os los rehusa? ¿quién detiene la mano ya levantada para descargarse sobre vuestro rostro?... La madre, siempre ella.

Cuando habeis entrado en edad de los placeres, quien os advierte de los peligros del mundo? ¿quién os enseña el mal sendero que habeis emprendido? ¿quién con mano protectora os tira del brazo cuando vais á tropezar? ¿ quién os levanta cuando habeis caido, con lágrimas que brotan de sus ojos? ¿ quién oculta á los demás vuestros defectos, y ensalza vuestro talento?...

Ya otra muger absorve vuestra atencion, ya descuidais á la madre para pensar en aquel rostro hechicero que ha herido vuestro corazon, ella siempre os ama de igual manera, su amor no es de aquellos que impera sobre vosotros, no; busca el objeto de vuestro amor y le ama desde el mismo instante que conoce que es digno de vosotros; si pudiese le estrecharia con efusion la mano, rogándola que os hiciera feliz. Pobre madre! que aunque la robeis vuestro amor está contenta de vuestra dicha! Pero, guay de la que os engañe, tendrá un enemigo mortal en vuestra madre, nunca la perdonará el disgusto que os haya causado. Aunque vosotros lo olvideis, ella siempre lo recordará. Supongamos que la muger á quien dirigis vuestros obsequios no es de su agrado, por eso no podrá menos que amarla, y si ve que os hace un desprecio y que vosotros padeceís, ella entonces sufre doblemente. Ah, madres!... cuan felices son los hijos que os pueden estrechar entre sus amorosos brazos!

¿ Que palabra pronuncia un hijo cuando le sucede algun percance desagradable? Cuando un tierno niño cae, su primera esclamacion es:—Mamá!.—Cuando alguien le incomoda:—se lo diré á mamá.—Cuando se asusta, corre al momento á su regazo, esclamando: Mamá! mamá!!...: Estas palabras son un bálsamo que sirve de lenitivo á su dolor. ¡Desgraciado del que no siente en su corazon la necesidad de ellas! Es un ser depravado que será sin falta alguna perjudicial á la sociedad.

El amor de una madre es tan grande que hemos oido blasfemias salidas de la boca de una señora muy religiosa, al ver que se reprendia á su hijo:—Antes que nadie lo disguste, prefiero verlo hecho un pillete! — Esto es lo que oimos de una madre cuando ibamos á reñir á su hijo por una mala accion que ejecutó. Parece imposible que el amor maternal ponga un velo á la vista de estas buenas mugeres, que no comprendan lo que es útil para estos niños que llegarán á ser hombres, y que maldicirán tal vez, la demasiada complacencia de la que daria su vida por él.

Cuantas y cuantas viudas riñen con sus queridos por haberse imaginado que aborrecian al hijo que tuviera de su matrimonio. Muchas lo han hecho y algunas no pueden amar ya á ningun hombre, pues les absorbe enteramente el pensamiento su hijo. ¡Y cuan poco apreciamos este cariño, que es nuestra vida!

Mucho se podria decir sobre este particular, mas á mi entender basta con lo antedicho, unicamente me permitiré narrar un hecho que servirá de prueba á lo que he manifestado anteriormente, debiendo advertir que sino lo he visto por mi mismo, me lo han contado testigos de vista, que me merecen el mayor crédito y aprecio.

Cuando los franceses invadieron el territorio español, durante el primer imperio, todos, sin distincion de clase ni edades, todos los iberos tomaron las armas para arrojar de este suelo á los usurpadores, y nunca lucha tan sangrienta, tan entusiasta ni tan santa tuvo lugar en los anales de la historia de las naciones civilizadas. Que dias de gloria recuerda nuestra guerra de la independencia! ¡cuantas victimas fueron sacrificadas al furor de nuestros enemigos!.... Precindamos ahora de la heroica defensa que tantas pérdidas causó á las tropas mas aguerridas del Capitan del siglo y dejemos á la historia el tributar elegios merecidos á la union de ese pueblo gigante, que tal espanto causa aun á los que tienen por emblema el estandarte tricolor.

Pues bien, en un pueblo de Cataluña se formó uno de esos batallones de somatenes que tantos servicios prestaron en-

tonces al estado, en uno de ellos mandado por un honrado militar, hombre valiente, generoso, pero en estremo partidario de la disciplina, tuvo que tomarse la providencia de castigar con rigor al individuo que sin el permiso del gefe se ausentara de las filas; comunicado ya, un sobrino del referido comandante tuvo la desgracia de infringir el mandato y sin consideracion alguna, iba á sufrir la pena consignada, que consistia en darle cincuenta palos: de pronto aparece una muger con la faz descompuesta y sin dar contestacion á las varias preguntas que se le hicieron, se lanzó á los piés de su hermano pidiéndole gracia para su infeliz hijo. Inecsorable el gefe, no quiso acceder á los ruegos de aquella desconsolada madre:—Mi sobrino ha faltado, que sufra el consiguiente castigo.—Pues bien, dijo fuera de si la que suplicaba el perdon de su hijo, pues bien, ya que no te conmueven las lágrimas de una madre y de tu hermana, toma mi vida y perdona al delincuente.

Cuan bellas son esas espresiones arrancadas por el profundo dolor que sentia aquella valerosa madre! Todos los que rodeaban al comandante suplicaron que perdonase al culpable; pero nada consiguieron. Al ver el llanto de su hermana se condolió de su triste situacion y al repetirla ella las palabras, *toma mi vida, pero perdon para él*, esclamó:—Fusilad á esta muger, y que se ponga en libertad á su hijo.

Bien puede comprenderse que solo era un ardid para que nadie criticase su condescendencia; pero lo sublime de aquella madre fué que hizo con serenidad todos los preparativos para despedirse de la vida y que se sonreia cuando la hablaban de su noble abnegacion. ¡Que no haria una madre para preservar á su hijo del menor pesar?... decia con efusion. La condujeron al lugar de la sentencia y siempre alegre, estando satisfecha de su sacrificio.

Al llegar allí un abrazo de su hijo y de su hermano fueron el pago de su cariño maternal.

PEPITO.

La Rambla de Barcelona.

Mi querido amigo: Hace diez dias, diez horas y diez minutos que estoy en esta, y no te he escrito antes por el conducto ordinario, por aprovechar la ocasion de hacerlo en letras de molde, merced á la amistad que me une con uno de los redactores de *El Café*.

No he podido resistir á la tentacion de hecharme á volár otra vez por el espacio periodístico, cosa que, como ya sabes, no lo habia hecho desde que estuvimos de guarnicion en Valencia; por lo tanto, mientras dure mi permanencia en esta, te escribiré del fruto de mis observaciones.

Principiaré hoy por la Rambla.

El paseo de este nombre es una calle mas ancha de lo regular, con una linea de árboles á cada lado. Alli es donde se reune la *pollería* barcelonesa y las elegantes, que aunque reunen muchas *dotes*, carecen *del principal*. Es un guirigay aquello; otra torre de Babel.

Despues de haber dado varias vueltas, pero con mucha pausa, á fin de no tropezar con los descomunales miriñaques de las muchas doncellas de labor que por alli pupulan, se dirije mi paternidad hasta el centro de la rambla y alli hay un depósito de sillas. Al acercarte á él se te presenta un especie de fámulo mal carado y regañon y te pregunta ¿cuantas quiere? y si tienes la buena suerte de no remolcar algun miriñaque, tomas una ó dos sillas, y vas á colocarte al lado de los y las que ya han tomado su sitio de descanso. Amigo mio, aquello es lo que hay que ver. Al lado de una gruesa mamá hay una enjuta jóven que se sonrie maliciosa y cariñosamente al cruzar su mirada con la de un almivarado doncel colocado á cierta distancia, que gasta lentes, guantes y bota de charol, y que su cara tiene mucha semejanza con la de un *mono-sabio*; mas allá un grupo de tres jóvenes-filósofos que tratan del espiritu del siglo y de los horrores de la inquisicion; un poco mas á la izquierda otros cuatro que apenas saben deletrear, gesticulan y chillan y espetan bélicos discursos tratando de la *guerra europea*, como si fuere cuestion juego para *sus señorías*, á la derecha un gallo con espolones que hace el amor á una niña y la rodea imperceptiblemente el cuello con su brazo y apoya su frente en la de la consabida jóven que se ruboriza al contacto de aquel fuego... Mas á la derecha un *escéptico en amor* que está por lo positivo y dirije sus obsequios á una jamona que la regala lo que necesita, en fin, un capitan haciendo el cadete y un cadete con ínfulas de capitan general. Aquel paseo es delicioso, pues se pueden hacer jocosos *descubrimientos*.

Al pié un dibujito por muestra.



LA RAMBLA.

Algunos de los concurrentes se quejan de que los faroles alumbran demasiado... la fealdad de ciertas mugeres: adiós no puedo ser mas largo porque no he crecido mas.—L. PAE.

MODAS.

París 3 Julio 1859.

Mis queridos amigos: Despues de holgar algun tiempo, vuelvo á tomar la pluma para hablaros de lo que me habeis encargado. Cuidado que me calumnieis, y no achaqueis á *pereza* mi involuntario silencio; culpad mas bien á nuestras bellas, que, ávidas de recojer aun los menores detalles de los sangrientos episodios que tienen lugar en el ameno suelo de la Italia, se olvidaban hasta de si mismas, es decir de su *toilette*. Hubo momentos en que creia que iban á desertar para ir á prodigar alivios y consuelos á los infelices que se baten por la *independencia*, á imitacion de las nobles *regazzas* de Milán.

No obstante, nuestras hermosas han revivido, y las elegantes han aparecido de nuevo en la arena *modistil*. Paris sonríe, si tal puede decirse, á las muchas forasteras que se dignan visitarlo. Ahora es, pues, la ocasion de ocuparse de los vestidos de verano, des *robes legeres*, como dicen aqui.

La gasa *Chambery* azul celeste, el tafetán blanco á rayas *Pompadour*, las muselinas con ramajes; hacen el gasto.

Los vestidos blancos están á la órden del dia, y sus bordados finos y variados son de sumo gusto. — Estos vestidos se confeccionan de mil modos caprichosos. — La bata para traje *negligé* ó de mañana; el cuerpo ajustado y adornado de lazos de diferentes colores y con cintas que partiendo de la cintura concluyen al rozar con el primer volante, de los dos con que remata el vestido: todo esto es muy gracioso, y sumamente á propósito para adornar una niña bella é inocente.

He visto un vestido de muselina adornado con tres volantes bordado á *tapiceria* que me dejó con la boca abierta: el último volante descansa sobre un cuarto que es abollado. El cuerpo escotado, está acompañado de una cinta abollada que senta perfectamente con las que tambien se cruzan por delante.

Las anchas mangas van adornadas de volantes abollados recubiertos de tul y de cintas sumamente estrechas de terciopelo negro.

El sombrero, pequeño y gracioso es á propósito para los trajes blancos, es de paja de Italia, adornado con un pajarito imitando el pavo real. Las cintas son de color de paja, y los adornos algunas frutas, que aqui denominan des *Illes*.

Lo que he tenido ocasion de contemplar es un vestido de *moaré* blanco, á rayas satinadas. La falda es muy ancha, el cuerpo redondo, las mangas anchas y lisas.

Lo que aqui se usa mucho es el vestido á la *Gabrielle*. Cada dia gusta mas, porque la forma, sin costura, (igual al vestido *princesse*) tiene muchos atractivos, pues el cuerpo liso, deja percibir el flecsible talle de las jóvenes elegantes.

El vestido que he visto en casa mi amiga *Julia*.(no importa que no sepais quien es) me ha gustado mucho. Es de tafetán verde claro. La falda está adornada por delante con una hilera de botones variados con unos adornos que rematan en una borlita por ambos lados. Las mangas escotadas están adornadas asi mismo por una hilera de botones con una cintita á cada lado. El cuerpo muy escotado remata en un una puntita adornado con iguales botones que la falda.

Basta por hoy, y suplicando á las lectoras de *El Café* que perdonen mis faltas al esplicar las modas, pues suple la *voluntad* á lo que falta en lo demás, reciban mis cariñosos afectos y que se preserven de la molestia que es consiguiente á los dias calurosos que las esperan.

Abur, queridos amigos, ya os tendrá al corriente de todo

J. Cañaz.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.

Apesar del intenso calor que se esperimentó los dos ó tres dias anteriores á la inauguracion de las funciones en que debia tomar parte la célebre y aplaudida actriz D.ª Matilde Diez, el lleno era completo, pues muchos amantes de la escena y del renombre de una joya del Teatro español, deseaban volver á juzgar del mérito de quien acababa de recibir recientemente en América una recepcion tan brillante y merecida.

El inspirado drama del Sr. Rubí, *Borrascas del Corazon*, fué el que esta señora eligió para inaugurar las funciones de esta corta temporada de verano. La eleccion nos pareció oportuna, pues si en los tres primeros actos logró hacerse aplaudir esta eminente actriz, en el cuarto se colocó sin duda alguna, á la altura de la trágica que el año pasado hizo la delicia de los concurrentes al *Circo Barcelonés:* su fisonomía, la entonacion de su voz, sus oportunas actitudes, todo tan natural, nos probó que la fama que la precede es muy y muy merecida. En el largo soliloquio logró hacerse aplaudir repetidas veces y la ansiedad de los espectadores iba creciendo por momentos. Es el mejor elogio que se puede hacer de la verdad con que interpretaba la pasion que dominaba á D.ª Blanca.

La señorita Tenorio comprendió perfectamente el papel que estaba á su cargo, y participó de los aplausos que se dieron á la señora Diez

Catalina (D. Manuel) tenia un decir que nos gustó, y secundó cumplidamente á la protagonista y en la escena del cuarto acto nada dejó que desear, lo propio que en el final, logrando hacerse aplaudir.

El señor Calvo, era un verdadero tipo del Conde, y secundó dignamente á sus compañeros, lo propio que la señora Danzan y Valero (D. Antonio) ya conocidos en esta capital.

El Sr. Aguirre nos agradó bastante en el papel de *D. Juan* y esperamos volverle á ver para juzgarle.

La pena del Talion, fué muy bien interpretado por todos los que tomaron parte en su desempeño, particularmente la señora Diez y el señor Catalina (D. Manuel) que nos probaron que el género cómico, lo interpretan tan bien como el dramático.

En la representacion de la preciosa comedia de D. Ventura de la Vega, *El hombre de mundo*, la señora Diez, que era el segundo dia que se presentaba en escena esta temporada, alcanzó un nuevo y merecido lauro, pues era imposible vér una mujer celosa mejor interpretada. En la escena del tercer acto en que desea sonsacar al amigo de su marido lo que ella sospecha, estuvo inimitable. Es preciso confesar que estuvo perfectamente secundada por el señor Catalina (D. Juan). En la penúltima escena del último acto logró arrancar nutridos aplausos, y la escasa concurrencia que habia acudido al teatro, salió complacida y con deseos de volver á admirar á tan consumada actriz. El Sr. Catalina (D. Manuel) nos gustó mas, si cabe, que el dia anterior, por su naturalidad, finos modales y buen decir. — El Sr. Catalina (D. Juan) nos presentó el verdadero tipo de un calavera, y ambos hermanos fueron aplaudidos en la escena del primer acto. Mucho nos agradó este jóven y todos los concurrentes eran de nuestro concepto; lo que sin duda dice mucho en favor de este jóven.—El Sr.Aguirre, bien, en su corto papel del pusilánime *Antoñito*.— En cuanto á la Sra. Tenorio, la simpática *Felipa* y al veterano Valero, nada diremos; el público de Barcelona los ha aplaudido ya varias veces, y bastará decir que no saben hacer nada malo.

En una palabra, el calor no será obstáculo para que el Teatro Principal se vea poblado de admiradores de celebridades artísticas como D.ª Matilde Diez, y de actores laboriosos, como son todos los que forman parte de la compañía que la acompaña.

A nuestro modo de ver el Teato del Circo seria mas á propósito para dar las treinta funciones que se propone la Empresa, pues es local mas conveniente para la estacion de verano, y á buen seguro hubiérase sacado mas provecho.

Pepito

Bibliografía. Tenemos á la vista una pequeña obrita que bajo el título de EXPIACION, *leyenda histórica original*, ha escrito en verso el Teniente Coronel de Infantería D. Ramon Taboada.

En ella remontándose el autor á la época de la dominacion árabe en España, hasta la espulsion de los invasores, debida al triunfo de los Reyes católicos en Granada, recórrela á grandes pinceladas, mostrando sus conocimientos históricos.

Naturalmente, en el trabajo que nos ocupa, se notan ciertos defectos que no puede prescindir todo primer ensayo literario; defectos disimulables por las ningunas pretensiones de la obra, y por tenerse en consideracion el noble pensamiento que contiene, y la asidua é incalculable laboriosidad de su autor.

Siga el señor de Taboada cultivando las letras, para lo cual revela brillantes disposiciones, y felicitámosle por caracterizar con ello el verdadero tipo del soldado español, que ni las fatigas ni los horrores del combate son suficientes para acallar los sentimientos tiernos y poéticos de su alma.

La Justicia Divina ó la Hija del Deshonor. Esta interesante novela, debida á la pluma del aventajado escritor D. Wenceslao Ayguals de Izco, está mereciendo la aprobacion unánime del público y de la prensa periódica: no puede dejar de ser asi atendido el fin moral que en su obra se propone el autor. Léase sinó la entrega 22, página 165, de la cual estractamos lo siguiente:

«La senda mas recta de la prosperidad es el trabajo Si hay riquezas improvisadas por el fraude, si hay colosales fortunas adquiridas á fuerza de dilapidaciones, el plazo de la espiacion llegará en su dia á los criminales de alto coturno, que no siempre ha de ser una verdad para nuestro pais el aforismo que encierran los siguientes versos.

Recta justicia en España
Diz que lo gobierna todo;
Mas ¡ay¡ que es justicia á modo
De frágil tela de araña.

La mosca, que es débil vicho,
Quédase prendida en ella;
E impune el moscon la huella
Y la rompe á su capricho.

Desgraciadamente no siempre la *humana justicia* respeta la igualdad ante la ley; mas hay una JUSTICIA DIVINA que á todos alcanza, y no la tuercen el oro ni el poder de los magnates.»

Sigue abierta la suscricion á *un real la entrega* en la Imprenta y Librería de la Publicidad bajada de la Cárcel núm. 6.

Los archivos de Venecia. El archivo mas grande, mas antiguo y mas curioso es sin duda alguna el de Venecia. Para que nuestros lectores se hagan cargo de su capacidad, solo diremos que tiene 298 salones. Todas las paredes están cubiertas de estantes atestados de pergaminos y papeles. Un veneciano ha calculado que mil escribientes trabajando ocho horas al dia sin interrupcion, necesitan 734 años para copiar todo lo que encierran dichos archivos. Esto basta para comprender la enormísima cantidad de hojas de papel y pergamino que contiene, que segun cálculo asciende á 693.176,720.

Diálogo en la platería de un Judío.—¿Cuanto quiere V. por ese Cristo de plata?

— Cuatro mil reales.

— Eso es un robo.

— ¡ Caballero !

— ¡ Si, señor, un robo, porque su paisano de V. Judas, vendió el original por treinta dineros, y eso que era el original !

A nuestros suscritores.

Las dificultades que se han de vencer en un periódico ilustrado con dibujos de actualidad, son tantas, que á duras penas se pueden orillar, sino á costa de inmensos sacrificios; y estos llegan á veces hasta ser infructuosos.

Una de estas dificultades nos impidió públicar el número perteneciente á la anterior semana, cuya falta procuraremos subsanar del mejor modo posible. Al efecto damos en el presente mayor número de pájinas; y si bien los dibujos no son debidos al chistoso é inteligente lapiz de nuestro amigo Puiggari, en el próximo, publicaremos otra serie de sus graciosas caricaturas.

Tambien se publicará por todo el corriente mes la lámina seria de los *Juegos Florales* que tenemos ofrecida, la cual no nos ha sido dable hacerlo antes, para dar cabida á lo de mas actualidad.

Solícitos en merecer las simpatías del público en general, desde el número próximo en adelante se dará por separado cada semana un boletin de anuncios, el cual, repartiéndose gratuitamente y con profusion, por todos los parages públicos, será un medio de grande publicidad que ofrecemos y dedicamos á nuestros favorecedores; quienes podrán anunciar sus respectivas industrias, mediante la módica retribucion de 4 maravedises por línea.

Con este número se reparte la cuarta entrega de Nuestra Señora de París que mensualmente tenemos ofrecida.

Por lo dicho podrán ver nuestros suscritores que hacemos todo lo posible para complacerlos.

Por lo no firmado NILO MARÍA FABRA, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Lúnes 18 de Julio de 1859. NÚM. 16.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

CASTILLO
DE
S. FERNANDO DE FIGUERAS.

Este castillo, aunque de segundo órden con respeto á las reglas de fortificacion, es tanto por su posicion, como por la influencia que en ciertas ocasiones ha ejercido, y demás circunstancias particulares, reputado de primera clase, en razon de que no hay ningun otro en España que tampoco reuna todos los requisitos que se necesitan para ser considerado como á tal. No es de este lugar entrar en discusion sobre la situacion mas ó menos ventajosa que pudo haber tenido esta plaza, y si debia ó no colocarse fuera de la dominacion de la *Pedrera* y *Aviñonet*, á que se halla sujeta; y sobre si hubiera sido mas conveniente emplear las inmensas sumas de su coste en aumentar la fortificacion de Gerona, como mas bien situada por la naturaleza para proteger los límites orientales del reino; y dejando finalmente toda otra cuestion tardía y extemporánea, debemos conformarnos con el dictámen de muchos, que creen y aun añaden, ser indisputable que el castillo de San Fernando de Figueras es la llave de España por Cataluña, plaza de primera importancia por su utilidad, por su resistencia, por el asilo que ofrece en defensa propia y del territorio, y porque reuniendo las ventajas de una bien entendida fortificacion, carece de caserío y se halla bien separado de la poblacion.

Construyóse por órden del poderoso rey D. Fernando VI en 1783 sin que hasta el presente se haya concluido, y probablemente no llegará á verificarse por muchas razones que debemos omitir. Si este castillo estuviese terminado, segun su grandioso proyecto, y fuese bien defendido, no cabe duda seria una obra maestra y el mas fuerte y poderoso dique contra las invasiones enemigas. Durante su construccion el sábio Zowenshench profirió el siguiente vaticinio: «Todo de«penderá, cuando llegue el momento de prueba, de la «debilidad ó de la perfidia de su gobernador: en lu«gar de ser la defensa del país, podrá mas bien servir «de cuartel al enemigo.» Cumplióse por desgracia el pronóstico, perdiéndose en la guerra de 1794 por su escandalosa rendicion ó entrega, sin haber disparado un solo cañon. En 1808 no fué perdido, sino que se apoderó el general Duhesme de la fortaleza por infame sorpresa, acudiendo, por no tener otro recurso, á uno de los medios mas reprobados. Su ocupacion alentó las insidiosas miras de los invasores, tanto como abatió el ánimo de los catalanes y el de las autoridades. Las sanas ideas y planes que se formaron en esta capital para resistir tamaña opresion hubieron de sofocarse por la ocupacion de la Ciudadela, el castillo de Monjuich, y el de San Fernando de Figueras, cuya resistencia era el preliminar preciso para la insignificante division que entró con Duhesme y Luchi en Barcelona.

El valor y heroismo de unos cuantos valientes, arrostrando un inmenso cúmulo de peligros, consiguió arrebatarlo por sorpresa á los franceses en la noche

del 10 de abril de 1811. Malogróse no obstante tanto denuedo, por la calma y flojedad del general español Campo-Verde, que por no acudir al socorro del castillo hasta el 3 de mayo, perdióse el fruto de tan arriesgada empresa. Atacó sin embargo de no tener sino 9000 infantes y 800 caballos, con bizarría, obligando á los franceses á retirarse á la villa de Figueras. Confiando en que el enemigo capitularía recibió este nuevas é importantes fuerzas, que arrojándose de improviso sobre el campamento le derrotaron completamente Entregados entonces los del castillo á sus propias fuerzas, acosados por el contínuo bombardeo y falta total de provisiones, y ciertos de que no podian sostenerse mas, viéronse obligados á capitular en 19 de agosto del mismo año.

En 20 de abril de 1823 fué otra vez sitiado el castillo por los franceses y realistas españoles, estos al mando del brigadier Costeen, y aquellos al general de Brigada Maringené. Apurada la guarnicion por las fuertes calenturas que inutilizaron mas de la mitad de la fuerza, compuesta de 3000 hombres al mando del coronel del regimiento de Aragon D. Santos San Miguel, vióse precisada á capitular. Veinte años despues y en distintas circunstancias, habiéndose adherido su guarnicion al pronunciamiento á favor de la junta central en 1843 fué otra vez sitiado el castillo, rindiéndose al poco tiempo al Capitan g neral de Cataluña el Excmo. Sr. Baron de Meer.

San Fernando es todavía una plaza vírgen, que sin haber aun disparado el primer cañonazo hostil, su dolorosa adquisicion por los franceses en dos distintas épocas consternó el corazon de los españoles, llorando amargamente tan sensible pérdida, no habiendo omitido medio alguno para recobrarlo.

Este castillo está situado á 800 varas de la villa á tres y media leguas de Rosas y á igual distancia de Bellagarde. Mandóle construir el Marqués de la Mina, Capitan general de Cataluña, bajo la direccion de Cermeño, poniéndose el primer sillar en dicho año de 1783. Nótase á primera vista y antes de pisarle un plan gigantesco y bien concebido; una traza brillante y un admirable acierto en la egecucion. Su planta es un pentágono irregular tan bien entendido que de la desigualdad de sus cinco frentes y abertura de sus ángulos pende la enfilada de sus avenidas, dominacion de la campiña, aumento de la defensa y reserva de sus fuegos. El perímetro del cordon de esta plaza es de 2460 varas, el circuito de su camino cubierto de 6470; su longitud N. S. S. O. 30 y su latitud E. O. 646. Consta de cinco baluartes muy capaces y una plataforma, dos hornabeques con sus cortaduras, flancos, curvos y orejones, dos contraguardias, un caballero sin concluir y siete rebellines, todo simétricamente dispuesto, con la solidez, anchura y desahogo que previenen los mejores autores de fortificacion.

Estas están todas rodeadas de fosos capaces, contraescarpa, camino cubierto y glasis, comunicándose por medio de surtidas caponeras, puentes, escaleras y caracoles, para comodidad del servicio y facilidad de la defensa, teniendo además cinco galerías de minas con sus correspondi ntes hornillos que ocupan el glasis por la parte del O. Hay una hermosa plaza con su cisterna de agua, circuida de espaciosos edificios de un cuerpo alto, y bajos para pabellones de la plana mayor y oficialidad. Tiene almacenes subterráneos para víveres, otros para vestuarios, parque ó arsenal de artillería, un hospital y una iglesia, todo á prueba de bomba. Hay una cuadra subterránea para quinientos caballos, con sus buenos cuartos para los que han de cuidarlos. Hácia el foso hay una grande plazoleta para pasearlos; tiene además sus abrevaderos correspondientes, argollas para sugetarlos, y los almacenes necesarios para cebada, paja etc. La parte interior de la muralla está llena de habitaciones que en el dia sirven de cuartel á la tropa. Calcúlase que la dotacion para una buena defensa debe ser de 6000 hombres.

Tiene tambien una panadería con siete hornos que puede abastecer un ejército de 25,000 hombres; todas las oficinas, dependencias, alojamientos y pabellones de este castillo son capaces, cómodos y bien dirijidos, con arcos que patentizan su bellísima construccion. El hospital hubiera sido digno del resto de la plaza si hubiese llegado á concluirse. La magnífica cisterna dividida en cuatro receptáculos, es capaz de contener cerca un millon de piés cúbicos de agua potable. No puede comprenderse bien, aun cuando se hiciese una descripcion detallada, la construccion de esta cisterna, igualmente que los ocho conductos repartidos en la panadería, hospital, arsenal y las fuentes particulares construidas para utilidad y buen servicio de la guarnicion, pues su curioso juego de aguas, por cuyo medio se llenan, vacían y limpian con gran facilidad, prueban el ingenio con que están dispuestas.

En uno de los calabozos del castillo fué inhumanamente sacrificado el Excmo. Sr. gobernador de la plaza de Gerona D. Mariano Albarez de Castro, en premio de su heróica resistencia. Traidora y violentamente fué muerto este ilustr. español modelo de constancia y de fidelidad, cuya preciosa vida respetaron no pocas veces los mortíferos proyectiles de los enemigos. El general Castaños mandó colocar en este sagrado recinto una reja y una lápi la para transmitir á la posteridad la perfidia de los bloqueadores de la inmortal Gerona (1).

El castillo de San Fernando de Figueras que se acaba de describir en el sencillo y breve resúmen que an-

(1) Si se quieren mas estensos pormenores relativos á la historia y fortificacion del castillo de San Fernando, se hallarán muy detallados en la historia de la guerra de la independencia, publicada por por D. Juan Baeza, y en el tomo 3.° del Diccionario estadístico geográfico del ilustrado escritor D. Pascual Madoz.

tecede, está situado en el Ampurdán *(Ampurdá)*, territorio y provincia de Gerona. Hállase en una colina la villa de Figueras, la cual está coronada con magnífica fortaleza. Este nombre de *Ampurdá* es derivado de la célebre ciudad de Ampurias que los latinos llamaron *Emporitanus*, y muy antes de los *indecetes* ó *indigetes*, por la ciudad *Indica*, que fué la que tuvo la primitiva denominacion. Los geógrafos *mayores* pretenden y aun afirman que estas gentes eran las mas orientales de España, y que pertenecia á ellos toda la costa desde el rio Ter, que es el término de los Laletanos, hasta el *Salto Pirenáico*. Ptolomeo les atribuye en ella el rio *Sambroca* y el *Clodiano*, y las ciudades *Emporieœ* y *Rhodœ*, y en la parte mediterránea *Deciana* y *Juncaria*. Estrabon opina que los *indigetes* estaban divididos en cuatro parcialidades, respecto haber nombrado Ptolomeo capitales á las referidas cuatro ciudades. El poeta Aviano dijo ser esta gente dura, feroz, apasionada á la caza y avezada á los valles y bosques.

Este grandioso castillo segun las ideas que debe calcularse precedieron al plan de su construccion, tenia en aquella época mucha mayor importancia que actualmente, por haber ahora cambiado casi del todo las antiguas reglas de fortificacion, ataque y defensa, á la par que el sistema de hacer la guerra; sin embargo no por eso desmerece el aprecio de los inteligentes. Cuando se concibió aquel vasto y colosal proyecto, ofrecería sin duda algunas ventajas de consideracion, así militares como políticas, que son en nuestro concepto, entre otras muchas, las siguientes. Dificultar la entrada en Cataluña á la artillería de grueso calibre y de convoyes de entidad, cubriendo la única carretera real de Francia. En tiempo de guerra entorpece la comunicacion entre las plazas de Bellegarde, Rosas, Gerona y Hostalrich, que le circunvalan. Descubre á Rosas y puede al propio tiempo auxiliar y ser auxiliado, teniendo fortificado el puente de Campmany. En caso conveniente puede situarse el cuartel general desde Figueras hasta Báscara. Finalmente puede contribuir poderosamente al bien de aquella comarca contra toda hostilidad é invasion del enemigo.

J. F. F.

CONFESION DE UNA NIÑA,

Á LA VÍRGEN MARÍA.

¡Oh Santa Vírgen María
Del que sufre protectora,
Que eres fuente de alegría,
Y calmas la pena impía
Del que aquí contrito llora!

Escucha la confesion
Que del triste pecho estalla,
Y dame con tu perdon,
Fuerza en la ruda batalla
Que sostiene el corazon.

Mira ¡ay Dios! que soy mujer,
Mira ¡ay Dios! que sufro mucho
Y se aniquila mi ser,
Que en vano combato y lucho
Contra invencible poder!

Apiádate, Vírgen pura,
Apiádate, madre amada,
De mi triste desventura,
Que aquí en lágrimas bañada
Vengo á implorar tu ternura!

¡Vírgen de castos amores!
Ya no soy la tierna niña,
Que ornaba tu altar con flores;
Y te amaba en la campiña,
Te amaba en los ruiseñores,

Y en la fuente sonorosa,
Y en el estrellado velo
De la noche silenciosa;
Que aves, fuente, brisa y cielo
Son tu cifra misteriosa!

¿Porqué luego el aura amante
Trajo á mí oido otro nombre?
¿Porqué en el cristal brillante
De la fuente susurrante,
La imágen, ay, ví de un hombre?

¿Porqué al teger tu guirnalda,
Santa Vírgen sin mancilla,
Se deslizó de mi falda,
Sobre el campo de esmeralda
Una hermosa florecilla.

Era un clavel perfumado,
Y al verle sobre su pecho
Lancé un suspiro, escapado
Del corazon estasiado,
Para tal júbilo estrecho!

Me miró, y brotó un fulgor
De sus pupilas serenas,
Tan vivo y deslumbrador,
Que un torrente abrasador
Se derramó por mis venas.

Habló!... y ¡ay Dios! tu bien sabes
La emocion que sintió el alma,
Y cual sus acentos suaves
Me robaron con la calma
Del triste pecho las llaves!

¿Qué es lo que dijo...? No sé
Pero sentí tal dulzura,
Cual la que un tiempo soñé
Al pensar en la ventura
Que al justo á tus piés apura!

Volvió otra vez y otras mil
Al perfumado pensil,
Y en mi seno fué vertiendo
Gotas de amor, cual riendo
Las vierte el alba de abril.

Y en el pecho amantes flores
Brotaron, y al verlas él
Con tan vívidos colores,
Las destrozó en sus albores
Y huyó con sarcasmo cruel.

Y desde entonces do quiera
Sus ojos de fuego veo,
Oigo su voz lisonjera,
Y hasta en la estrellada esfera
Contemplar su rostro creo!

Y si murmura la fuente,
Si el viento en la yerba gime
O canta el ave inocente,
Se estremece el alma y siente
Una conmocion sublime.

Y si te quiero entonar
La plegaria que solia
Prosternada ante tu altar,
Siempre su nombre, oh María
Con el tuyo he de mezclar!

En vano quiero afanosa
Rechazar esta ilusion....
No puedo...! impotentes son
Mis esfuerzos, que rebosa
De ternura el corazon!

¡Porqué huír de mí...? Porqué
No amarme? si yo le adoro
Con pura y cándida fe?
¡Ay si el amar es desdoro.
Porque al verle no cegué!

¡Vano es mi afan...! deposita
Su ventura en otro ser....
Por otra de amor se agita...!
¿Y que vale esa mujer?
¿Qué virtudes acredita?

¡Es bella...! ¡bella! ¡ay de mí!
¿Y que es la belleza? Nada!
¿Qué es ingrato, comparada,
Con el alma enamorada
Que solo alienta por ti?

Dile tu, blanca paloma,
Y así el Eterno te guarde;
Que es mi amor como el aroma
Que en los pebeteros arde,
Y hácia Dios su curso toma.

¡Oh madre del dulce amor!
Dile que es un alma fiel,
Inestimable joyel,
Que del mundo engañador
Endulza la amarga hiel!

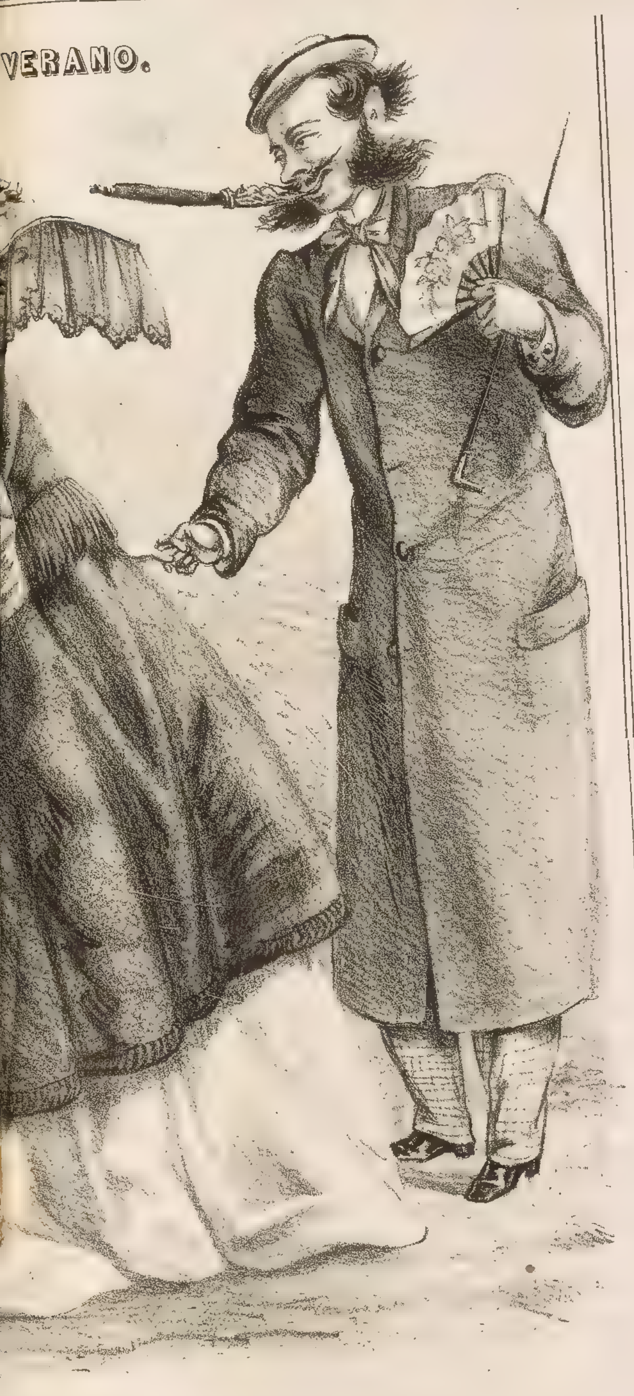
Mas no...! ¿á que turbar su encanto?...
¿A que turbar su dulzura
Con mi pena..? Le amo tanto,
Que bendigo hasta mi llanto
Si es crisol de su ventura!

Sufre pues, muger, y calla,
Sufre y calla, es tu destino:
Que de amor en la batalla,

MODAS D



Encima de este envoltorio
Que pesara á un dromedario,
Se ponen... ¡Socorro, cielos!



Se aplican... ¡Díoses, amparo!
Cárganse.... ¡¡Horror!!... una capa!!
¡Una capa! y en verano!!.,.
(páguina 6ª.)

Solo un rostro peregrino,
Corazones avasalla!

Nada son para el amor
De virtud las prendas bellas,
Que el hombre en su ciego error
Va siguiendo tras las huellas
De oropel engañador!

Piedad, Vírgen salvadora,
Ampárame madre pia,
Abre tu manto, señora,
Y cobija el alma mia
Que aquí un imposible adora!

Con sublime compasion,
De su lodazal levanta
Este herido corazon,
Que holló la atrevida planta
Del que adora con pasion.

Por este mundo malvado
Se vé do quier rechazado....
De amor, señora, está lleno,
Tenle por siempre guardado
En tu cariñoso seno.

ÁNGELA GRASSI.

Costumbres de algunos compositores.

Siendo la música la mas caprichosa de las artes, regularmente cada compositor tiene, digámoslo así, su proceder particular, su secreto para procurarse los atractivos de la inspiracion. En el siguiente resúmen se halla descrito casi todo lo mas notable y exacto que los biógrafos han dado á conocer acerca de las costumbres de algunos músicos célebres.

Gluck hacia trasladar su clavicordio al medio de una pradera: un grande espacio, el cielo despejado, el calor del sol y algunas botellas de champaña, le hacian encontrar las divinas melodías de las dos *Ifigenias* y de *Orfeo*.

Sarti, todo lo contrario, no podia trabajar sino en una sala espaciosa, abovedada y oscura; para concebir los pensamientos solemnes que forman el carácter de su estilo, éranle indispensables el silencio de la noche y el fúnebre resplandor de una lámpara pendiente del techo. Cimarosa queria oir á su alrededor el bullicio de una conversacion animada, de manera que riendo y hablando con sus amigos fué como compuso *Los Horacios* y *El Matrimonio secreto*, dos inimitables obras maestras en dos géneros totalmente opuestos. El motivo del aria *Pria che spunti in ciel l' aurora*, le acudió impensadamente hallándose en una partida de campo, en las inmediaciones de Praga.

Sacchini no podia escribir una sola nota, si no tenia á su lado á su jóven esposa y no jugueteaban cerca de él unos cuantos gatitos, por los que tenia suma predileccion. En tanto era así que confesaba con la mayor formalidad deber á sus graciosos juegos las melodías mas bellas de su *Edipo en Colonia*. Traetta buscaba con preferencia las iglesias apenas iluminadas por un poco de luz natural, ensalzándose sobremanera lo patético desgarrador de muchas piezas de su *Sophonisbe*. Cuéntase de este maestro, que con motivo de dicha ópera juzgó de un solo rasgo y con una exactitud bastante acre el estilo cantante de los franceses contemporáneos: no sa-

biendo como marcar el grado de fuerza con que la *prima donna* debia pronunciar la exclamacion *¡ah!* escribió debajo de la correspondiente nota *un urlo francese*, un berrido á la francesa.

Salieri necesitaba, para excitar su imaginacion, pasearse apresuradamente por las calles que estaban mas atestadas de gente. Una cajita de frutas confitadas, en la que pellizcaba con mucha frecuencia, su album y un lapicero componian todo el equipage de que se proveia en estas ocasiones: así dispuesto y despues de haber tomado el baston, marchaba corriendo á caza de ideas musicales, y luego que podia *hacer levantar* una, se paraba un instante para *cogerla* y trasladarla en el papel.

Carpini rindiendo homenage en sus *Lettere Haydine* al talento de Fernando Paër, dice que este espiritual compositor escribia las partituras de *Camila*, de *l' Agnese* y de *Sargine*, chanceándose con sus amigos y contándoles chascarrillos, al mismo tiempo que encontraba todavía motivo para regañar á los criados, reñir á su esposa y á sus hijos, y acariciar tiernamente á su querido perro. Paesiello no podia encontrar una sola nota si no se hallaba acostado, de modo que estándose en la cama fué como concibió los deliciosos y encantadores motivos de la *Nina*, de *la Molinara* y de *il Barbiere*. Zingarelli antes de tomar la pluma se trasportaba á una elevada region intelectual, leyendo al efecto algunos pasajes, ya de los Padres de la Iglesia, ya de los clásicos latinos, y preparado de esta suerte, en menos de cuatro horas improvisaba un acto de *Pirro* ó de Romeo é Julieta.

Carpani hace mencion de un Marcantonio Anfossi, hermano del célebre maestro del mismo nombre, y que probablemente habria obtenido tambien una gran nombradía musical, á no haber fallecido tan jóven. El tal Marcantonio era fraile, y su proceder para estimular la facultad creadora no dejaba de ser bastante original; pues cuando queria componer, en vez de sentarse ante el clavicordio, lo hacia delante de una mesa sobre la cual hacia colocar siete ú ocho platos de capones y lechoncillos asados y humeantes salchichas, y rodeado de tan benéfico vapor se producian naturalmente las mas suaves inspiraciones.

Haydn, sobrio y arreglado como Newton, se encerraba quietamente en su estudio y se valia igualmente de su artificio. Primero se afeitaba, empolvaba, mudaba camisa y vestia completamente, cual si tuviese que ir á ofrecer su respetuoso homenage al príncipe Esterhazy, su protector, ó bien al Emperador de Alemania; luego se sentaba delante del bufete, sobre el cual se hallaba papel primorosamente rayado y algunas plumas bien cortadas, y despues se ponia en el dedo la sortija, que como un recuerdo le habia regalado su querido soberano; concluidos estos preparativos empezaba á escribir, trancurriendo cinco ó seis horas sin que experimentara el mas leve cansancio, sin que un tachon afeara la extremada limpieza de sus notas, por otra parte poco legibles, y que de puro delgaditas y apiñadas él mismo las llamaba patas de mosca.

« Cuando me encuentro entregado completamente á mi mismo, escribia Mozart en 1788, cuando me encuentro solo y tengo el alma tranquila y satisfecha, que, por ejemplo, estoy viajando en un cómodo carruaje, ó doy un paseo despues de una buena comida, ó bien que á la noche estoy acostado sin tener sueño; entonces es cuando me ocurren las ideas, ofreciéndose en tropel á mi imaginacion. Decir de donde vienen y como llegan fuérame en verdad imposible; lo cierto es que no puedo hacerlas venir cuando yo quiero.»

Joaquin Rosini, nacido en Pesaro en febrero de 1792, dos meses y medio despues de la muerte de Mozart, componia en todas partes y sin tener que estar sometido á tal ó cual condicion preparatoria. De dia ó de noche, solo ó entre una bulliciosa reunion de amigos, en el extremo de una mesa de posada ó delante del piano chillon de una compañía de la legua y en medio de la barahunda de una prueba, levantándose al mediodía, ó bien al irse á acostar, á las dos ó las tres de la madrugada, despues de una eterna velada de cansancio ó fastidio; siempre y á cualquiera hora se encontraba dispuesto. Cierta mañana de invierno, al acabar de escribir un duo en su cama, donde trabajaba por falta de fuego, dejó caer su música al medio de la sala, y no queriendo levantarse por temor de coger un resfriado, se puso á escribir otro duo que no tenia la mas pequeña reminiscencia del primero. Una de sus arias mas populares ha sido conocida muchísimo tiempo en Venecia por el nombre de *l' Aria dei rizi*, el aria del arroz, en memoria de la asombrosa prontitud con que la compuso. La pieza escrita primitivamente para la salida de Tancredo en la ópera de este título, no habia gustado á la caprichosa Malanotti, la cual habia aguardado la víspera de la primera representacion para exigir del maestro una nueva cavatina. Ahora bien, es preciso advertir que en Lombardía todas las comidas empiezan invariablemente por un plato de arroz, y como este se halla corriente en cuatro minutos, pocos momentos antes de sentarse á la mesa el cocinero cuida siempre de preguntar si puede cocerse el arroz. Rosini entraba en su casa desesperado y echando pestes contra Tancredo por sus exigencias, cuando se le hizo aquella pregunta culinaria. Púsose pues el arroz al fuego, y antes de que estuviera cocido, la célebre aria *Di tanti palpiti* estaba ya creada.

T. *del francés por* M. LL.

Modas de verano.

En este verano-infierno
Que estamos atravesando,
En que los huevos se encuentran
Cocidos, y hasta estrellados;
Y las gallinas se asan;
Y los peces al pescarlos
Tambien los hallan hervidos
A punto de aderezarlos;
Y las anclas se derriten
Dentro del mar, y en lo alto
De las torres, las campanas
Están haciendo otro tanto;
Han de notarse las modas
De los sexos hembra y macho,
Por *cómodas* y *ligeras*
Cual deben ser en verano.
Las damas, al armazon
De ballena, junco, esparto,
Acero ú hierro fundido,
Se agregan el nuevo trasto
Que *polizon* denominan;
Y sobre tal aparato
Se van cargando de enaguas,
Refajos y mas refajos,
Y despues viene el vestido
Con *doble falda!!*.. Dios santo,
Ni al diablo le ocurriera
Capricho tan endiablado!
No paran aquí las misas,
Aun falta el golpe de estado.
Encima de este envoltorio

Que pesara á un dromedario,
Se ponen.... ¡Socorro, cielos!
Se aplican.... ¡Dioses, amparo!
Cárganse...¡¡Horror!!... una capa!!
¡Una capa¡ y en verano!..
Y en verano como este
Que ponen huevos guisados
Las gallinas sevillanas,
Segun dicen los diarios.
Y no hablaba todavía
De las *tufas* y el peinado,
Ni del velo del sombrero
Que cual antifaz colgando
Les priva la luz, el aire,
La respiracion... ¡Canastos!
No sé como no se ahogan;
Pues solamente al pensarlo,
De fijo, me da un soponcio,
Y me caigo desmayado.
Ahora dejemos la hembra
Para revistar al macho.
Bota de charol, corriente:
Pantalon á lo cosaco,
Que á guisa de fuelle, sopla,
Se hincha y aplaca andando;
Una túnica á la rusa,
Sin sal, sin gracia ni garbo,
Los envuelve y los rodea,
Y cuelga de arriba abajo
Como la ropa en la percha;
Un sombrero del tamaño
De una galleta, corona
El trage de este verano.
Vemos, pues, que si algun dia
Sirvió el sombrero de algo,
Y en otro tiempo sus alas
Del sol nos puso el resguardo,
La moda atroz, variable,
Le ha dado un tijeretazo
Y en acabada esportilla
Al pobre lo ha transformado.
Ahora bien; el inventor
De las modas de verano,
Que viste al hombre con bata
Ya en paseo, ya en el campo;
Y sustituye el sombrero
Por una sarten sin mango,
Y á las mugeres convierte
En almacenes andando,
¿No merece un sinapismo
En las piernas y en los brazos;
Y que lo envuelvan con pieles
De zibelina; y con paños
Y bayetas bien calientes
Lo pongan en un tablado
En medio del sol, con fuego
Por arriba y por abajo,
Y tenga todo el estío
Una estufa en cada lado,
No lo merece?... Respondan,
—Por supuesto!—Vaya!—Es claro!
—Y los que siguen tal moda,
No merecen otro tanto?..

FERRER F.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.

En nada ha cejado el calor, y á pesar de ello la concurrencia que asiste á las funciones que en este coliseo se ejecutan, es cada dia mayor. Bien dijimos en nuestra anterior revista que no seria un obstáculo, pues los amantes de lo bueno lo arrostran todo para aplaudir frenéticamente á la nunca bien ponderada actriz D.ª Matilde Diez.

El *Amor de madre*, no podia ser mejor interpretado, y hubo momentos en que, olvidándonos del *drama*, tuvimos que llevar nuestro pañuelo á los ojos para secar una lágrima que se deslizaba por nuestras mejillas, creyendo presenciar una espantosa realidad. Nada mas noble, nada mas admirable que la actitud de la madre cuando esclama, que *ninguna puede vender á su hijo*; pero en la boca de la señora Diez aquella espresion¡no puede concebirse; ninguna madre puede decirla con mas fuego. Al concluir el drama fué llamada dicha señora dos veces consecutivas á la escena. La señora Tenorio, estuvo felicísima en el papel del jóven *Arturo*, y su simpática figura, buena diccion, y maneras finas, la hicieron digna de aplausos que el público la dispensó.—El señor Calvo muy espresivo en todas las escenas nos probó que es un escelente actor y *lord Melvil* no podia tener mejor intérprete.—El bonachon *Lucas*, á cargo del aplaudido actor Valero, hizo reir mucho; esto lo dice todo.—Los demás contribuyeron al féliz écsito del drama.

La Sociedad de los trece dió ocasion para probarnos nuevamente que *Matilde* es un *estuche escénico* y que en todo está bien: en todo es lo mismo... una artista sin rival.—Los hermanos Catalina muy bien en sus respectivos papeles y secundaron admirablemente á la protagonista.—El señor Ibañez, á nuestro modo de ver, no interpretó del todo bien el papel que estaba á su cargo; sin embargo contribuyó á que la pieza gustára.

Si pudiésemos disponer de mayor espacio, sin duda alguna nos detendríamos en el ecsámen de la preciosa comedia en dos actos de Mr. Scribe, titulada: *Perder ganando, ó la batalla de damas*. En nuestro concepto es una de las comedias mejor acabadas que hemos visto representadas en nuestros teatros. Este reputado poeta sigue con gloria las huellas de Moliere, Racine y Corneille que bebieron la mayor parte de sus inspiraciones en nuestros autores dramáticos. Bastará, pues, lo antedicho para que los lectores no duden de su mérito literario. La traduccion nos pareció bastante buena.—En esta comedia ha sido donde, hasta al presente, mas nos ha gustado D.ª Matilde Diez, allí nos ha dejado ver los apreciables dotes con que la ha adornado la naturaleza; aquellas transacciones de voz tan difíciles; aquella pasion mal reprimida, aquel lenguaje tan espresivo; aquel temor tan escondido; aquella alegria tan bien fingida; todo, todo en fin nos admiró de tal manera que ni fuerza teníamos para aplaudir. Lo que habíamos visto no era una dama española como *D.ª Blanca de las Borrascas del corazon*, sino un verdadero tipo de una *realista francesa* del tiempo de la restauracion. Parecíanos increible que la una fuese la otra. Los nutridos aplausos de los espectadores fueron el mayor elogio y el mayor testimonio del indisputable mérito de la renombrada artista. No podemos transijir con los que se atreven á decir que *hay mucho que decir* tocante á la nombradía de la señora Diez. La señora Tenorio nada dejó que desear en el desempeño de su papel, y cada dia se hace acreedora á mayores elogios por parte de los concurrentes.—El señor Catalina, (D. Manuel) nos gustó por su aplomo, naturalidad y finura y el público lo aplaudió con

justicia. El otro hermano Catalina (D. Juan) interpretó de una manera inmejorable el carácter del papel que estuvo á su cargo, logrando arrancar algunos! bravos¡ repetidas veces. Ya digimos el otro dia que nos agradaba mucho, y hoy nos ratificamos en lo mismo. El señor Calvo, como siempre: de manera que la ejecucion de esta comedia fué inmejorable y al final de ella tuvieron que presentarse tres veces consecutivas á recibir los aplausos de los que admiran y se gozan en el verdadero mérito.

PEPITO.

Lo sentimos. *La Abundancia*, semanario literario de Sevilla en su número del 6 del corriente anuncia el fallecimiento de uno de sus redactores en los terminos siguientes:

D. JOSÉ MARÍA HONOR,

Radactor principal de este periódico, ha fallecido.

Joven, virtuoso, ilustrado, de nobles sentimientos y carácter bondadoso, el Sr. Honor se habia captado las simpatías de cuantos tenian la suerte de conocerle y tratarle; y á pesar de su juventud, se habia distinguido como literato, y varias de sus obras dramáticas habian recibido generales aplausos en los teatros de esta capital.

Muerto en la primavera de su vida, el Sr. Honor deja una madre desvalida é inconsolable, unos hermanos que lloran al cariñoso hermano, sus amigos lamentan la pérdida del amigo mas consecuente.... porque el Sr. Honor era buen amigo, escelente hermano, hijo cariñoso é inmejorable...

¡La muerte es injusta en tantas ocasiones! ¿Por que ensañarse en una víctima cuyo sacrificio ha de costar tantas lágrimas y ha de causar tantas amarguras?... Solo el convencimiento de que siempre son santos y buenos los inescrutables decretos de Dios, puede consolarnos y dar resignacion á los que tanto lo amaban.

Séale la tierra ligera.»

Acompañamos á la Redaccion en el sentimiento de tan sensible pérdida, por constarnos las bellas dotes que adornaban á su malogrado compañero.

Industria económico-filantrópica. María Antonieta, esposa del desgraciado rey de Francia Luís XVI, dedicaba dos horas al dia, junto con sus damas de honor, en sacar el lacre de todas las cartas y despachos que recibia el ministerio, luego lo vendia, y el producto lo invertia para los pobres. Dice un historiador francés que el resultado de esta industria, digna de encomio por cierto, era de 50,000 francos al año.

Diálogo íntimo.=Niño, quieres¿saber lo que es un oso?

—Sí, papá....

—Pues mira uno plantadito en la esquina de aquella casa.

—Papá, si es D. Acisclo, el que visita á mamá cuando V. se ausenta.

—¡Ah!.. pues entonces, si quieres ver un oso, mírame á mí.

Y que razon tenia!—Unos caballeros que visitaban una casa de locos, tuvieron la humorada de pedir á uno, que les escribiese tres números en un papel, con ánimo de jugar con ellos un terno seco. El loco los señaló con el lápiz, y luego se tragó el papel, diciendo: «Estos números saldrán mañana.»

No es estraño que se imprima tanto. En Francia, escluyendo el departamento del Sena, se cuentan 941 impresores, 941 litógrafos, 61 grabadores y 3,354 libreros, cuyo total asciende á 5,267.

El departamento del Sena 88 impresores, 549 litógrafos, 67 grabadores y 1,034 libreros; total 1738. Lo que resulta que en Francia, los impresores, litógrafos y grabadores suman la enorme cantidad de 7,008.

Cosas que me gustan.— Los ojos negros. Los azules en ciertas caras de ángel. Las pollas aun que sean sin tomates. Los premios grandes de la lotería (si me tocan.) Soñar que mi suegra es muda. Creer que me harán accionista fundador. Los suegros que al tomarlos por tales sueltan la mosca y se largan cien leguas. Los amigos que lo son de veras. Los hombres de bien si es que hay alguno. Las mugeres que solo aman al marido. La igualdad ante la ley. Hallar una verdad en una semana. La libertad de los gacetilleros.

Cosas que me asustan.— El matrimonio. El lujo. Los vestidos de tres ordenes de volantes. Las amas de cria. Las pollas presumidas. Los pollos que no están bien guisados. Las ferias. Las casas de empeño. El casero á fin de mes. Los recaudadores de contribucion. La póliza de caminos vecinales. Las crisis. Las mutaciones de empleados. Los pleitos. Las visitas de los médicos. Las consecuencias de los miriñaques. Los tratos á medias. Los percances gacetilleros y el calor de este verano.

Clasificacion de lenguas. — Cuéntase de Cárlos V., que sabiendo hablar varias lenguas europeas, las clasificaba diciendo que; la española era apropósito para hablar con Dios, la italiana para con las mujeres, la francesa con los amigos, la alemana con los soldados, la inglesa con los gansos, la húngara con los caballos y la jitana con el diablo.

Progreso.—Al preguntar á un muchacho que significaba esta palabra, contestó:—Papá lo sabe muy bien y practicamente, pues tiene **6000** reales anuales de sueldo y gasta mensualmente:

En alquiler de casa.	rs.	500
En coches, pues mamá siempre lo gasta para hacer visitas..		400
En el colegio de mi hermano mayor; estramuros de esta Cuidad.. . .		400
Viages para ir á abrazarlo. . . .		600
Para gastos de manutencion. . . .		1800
Para prendas de uso, incluso mamá y demás.		1800
Para honorarios de la servidumbre(cocinera, camarera y niñera). . .		120
Para fumar él y sus amigos. . . .		200
Y otras frioleras..		180
Total.		6000

reales al mes, esto sin contar las joyas que de vez en cuando regalá á mamá; y, los gastos de teatro, que siempre vamos á un palco de los mejores, refrescos, de cuando es mi santo, ó soy pendonista, ó el cumpleaños de alguno de la familia etc, etc., que seria cuento de nunca acabar...—Y en que se entretiene tu papá? le pregunté.—No se; pero tiene un gefe!... contestó el niño.—Ah! ya!!... Y aun habrá quien se atreva á decir que no vamos progresando!....

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Jueves 28 de Julio de 1859. NÚM. 17.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL FILÓSOFO Y EL POETA.

¿Osareis, por ventura, amalgamar estas dos palabras? ¿Os atrevereis á colocar en una misma línea estos dos seres tan superficial y vagamente estudiados cuanto peor comprendidos, que ninguna relacion tienen entre sí, á quienes no une el menor punto de contacto, que se excluyen mutuamente, que se contradicen por necesidad y que se repelen con furor en direcciones opuestas?

Si tal hiciéseis, si os propusiérais fundir ambos elementos, y si á toda costa os empeñárais en mezclar estas dos existencias moralmente incompatibles, vendriais á obtener en último resultado, un tercer ente de una naturaleza desconocida, anómalo, incompleto, indefinible, mitad hombre, mitad monstruo, demonio y ángel á la vez, grandioso y sublime en parte, y en parte oscuro y ruin como el insecto que se ceba en los cadáveres y se reproduce entre la corrupcion de los muladares: sacariais un tipo asqueroso que no perteneceria á ningun género, á ninguna especie determinada, y al tender la mano al bello ideal que ocupaba vuestra fantasia, tocariais solo una estátua grotesca é informe de un barro hediondo y negruzco en cuya frente veríais escritas con caractéres fosfóricos palabras terribles.... *creencias y escepticismo.... conviccion y sarcasmo... todo y nada... creacion y muerte.*

Y tal debe suceder: porque colocados ambos sobre el nivel de la multitud imbécil, el filósofo y el poeta tienen almas de temple muy diverso: sendas distintas se abren ante sus ojos; la mision de este en nada se parece á la de aquel. Semejantes á Demócrito y Heráclito, cuando el hijo de la ciencia rie, el de la naturaleza llora; cuando aquel se burla, este padece, y cuando el sabio tiende una mirada desdeñosa sobre el vulgo que hormiguea á sus piés, el bardo levanta al cielo sus ojos anublados por las lágrimas, ora.... y espera. Porque aquel es el hombre esclavo de la razon fria y calculadora, y este es el del entusiasmo y la verdad: allí domina el cérebro, aquí el corazon: el yelo de la vejez y la calma de las sepulturas son el patrimonio del uno; el ardor febril de las pasiones y un esceso de amor y de vida hacen el suplicio del otro.

Óyeme, pueblo: cuando congregado en tus orjías te abandonas á la crápula y á la disolucion henchido de goces y placer; cuando enloquecido por el furor en los campos de la matanza rujes por sangre y esterminio; cuando lanzas ahullidos de alegría feroz al presenciar las convulsiones postrimeras de la víctima que acabas de sacrificar ante el ídolo de tu ambicion y de tu orgullo, y cuando en fin, apiñado sobre el lodo de las plazas públicas te disputas el horrible privilegio de rodear el cadalso de los criminales ¿no has observado frecuentemente una figura pálida y descarnada que á modo de un espectro se alza en medio de tí, y te contempla inmóvil y silenciosa algunos instántes, atraviesa tus masas con lentitud, indiferente á cuanto le rodea, torna á perderse en la oscuridad, no sin encojer los hombros y murmurar una palabra? Pues bien, ese es el filósofo. El hombre de la sabiduría, el ser de la inteligencia, de los axiomas y del estudio ha emprendido tu autopsia, te ha analizado, te ha desenvuelto en todos sentidos y ha hecho servir tus mismos vicios

y tus mismas monstruosidades á su egoismo y á su felicidad: has sido á la vez el objeto de sus ensayos, su libro y su maestro.

En el furor de tus revoluciones sangrientas, cuando amenazen desplomarse tus instituciones y tus monumentos, cuando una gran calamidad esté próxima á caer sobre tí, y cuando lleguen hasta él tus gritos de odio, de dolor y de rabia, tú lé verás como por encanto al lado tuyo; al impasible fantasma de las teorías, al esclavo autómata de los raciocinios.

Y le verás porque su puesto entonces es allí; no se lanzará, no, con un ardor noble entre tí y tu víctima para salvarla de tus uñas é impedirte una injusticia; no se arrojará en tu seno para consolarte ó llorar contigo; no alzará generosamente su brazo para impedir que caiga sobre tu cabeza la espada de Damocles suspendida de un hilo, ni su mano arrojará un puñado de tierra para contribuir á cegar el inmenso abismo abierto á tus plantas. Se habrá arrastrado pausadamente como la tortuga hasta el cráter del volcán para aprovecharse de sus investigaciones, para ensayarlas sobre tus hijos en tus grandes crisis, para dominar, si posible le es, á los hombres y á los acontecimientos, ó para convencerse de una multitud de principios frívolos que se propone legar á la jeneracion futura como descubrimientos útiles, como verdades inconcusas y eternas, como frutos de medio siglo de esperiencia y de afanes.

Y si acaso no consigue esplotar un beneficio propio tus desgracias ó tus locuras, si la voz interior de su interés individual le anuncian el menor riesgo.... te lo he dicho antes: verás al hijo de los cálculos y de la estéril razon abrirse paso por entre tus oleadas furiosas, alzar su frente imperturbable y estoica, dirijirte una mirada de desprecio, mientras vaga en sus labios una sonrisa irónica, y desaparecer en lontananza diciendo: *¡imbécil humanidad!* Dentro de algunos instantes, la tortuga encerrada en su concha escribirá en sus indijestos cartapacios una máxima mas, para la que tú mismo le habrás prestado materia, sin que las pulsaciones de su corazon sean mas violentas que antes en aquel pecho de mármol. Y la posteridad sin duda llamará á este hombre.... *¡El filósofo!*

Vuelve la medalla ¡oh pueblo! Si tal vez en el silencio de la noche hiere tus oidos el acento sonoro y patético de la cítara, y si crees escuchar el melodioso cántico del ángel de la esperanza y de los consuelos, es—no lo dudes—la mano del bardo que recorre las cuerdas de su arpa; es su corazon que llama al tuyo; es su voz que se eleva hasta el trono del Omnipotente lamentándose de la injusticia de los hombres y pidiendo misericordia y clemencia para sus hermanos.

Si cuando desfalleces de hambre y de sed en el desierto como el hijo de la esclava, ves descender hasta tí un jenio que humedece tus labios abrasados y te dá á gustar el maná de los israelitas, es el brazo del poeta que ha corrido á interponerse entre tí y la muerte. Y si orilla de la tumba de tus mayores y mientras tributa lágrimas á su memoria, oyes las modulaciones del fúnebre cantor de los sepulcros, es que canta las hazañas de tus abuelos, que te cuenta sus glorias y sus virtudes, y que te ordena ser grande y heróico, pues que heróicos y grandes fueron los que te han precedido.

Si cuando el rayo serpea en el espacio amenazando herir tu cabeza ves una éjida que la cubre; si tus lágrimas de amargura, al desprenderse de tus ojos encuentran otras con que reunirse, que el dolor ha arrancado tambien; y si por entre la densa niebla de la ignorancia y del materialismo que te envuelven y sofocan, alcanzas á vislumbrar una ráfaga de luz, ó conmueve tus fibras el májico acento de la verdad augusta.... ¿á quien lo debes? Al poeta; porque obedeciendo al solo impulso del corazon y repeliendo las teorías de los sabios, se identifica contigo, goza en tu alegría, sufre en tu pesar, y es, por decirlo así, el espíritu mediador que te reconcilia con el cielo y con la existencia; porque en su pecho arde un volcán inestinguible que incendió una mano eterna; porque oscuro y peregrino sobre la tierra está condenado á arrastrar una vida de fuego, de ilusion y de martirio, porque sus pasiones son violentas y devoradoras como el metéoro que se enjendra en las nubes, y porque su destino es.... *¡amar ó morir!*

Y tú que pagas con oro los crímenes y con oro compras las virtudes, le ofreces con desden algunos dracmas de tu metal favorito y omnipotente, y le miras despues de hito en hito, como diciéndole.... *¡Hé ahi tu recompensa! ¡Que mas quieres!*

Ah! No por Dios! No arrojes á los piés del bardo esos tus dones, lo mismo que arrojarias á los canes las sobras de un festin; porque él no te los pide; no los necesita, ni bastan á llenar su corazon, ávido de impresiones grandes, y sediento de conmociones vivas y eléctricas. Mientras pueda estender su brazo y alcanzar las frutas silvestres que cuelgan de las ramas de los árboles, interin mane un torrente de entre las piedras de la montaña y en tanto que posea su arpa y su inspiracion.... nada te pedirá. Nada, sino que oigas sus cantos si te place, que no destruyas sus esperanzas, y que le dejes vivir siquiera con *sus ilusiones*.

J. A. S.

GALILEO GALILEI.

Hónrase la Italia de haber producido á Galileo, y la Inglaterra se enorgullece por haber dado Newton al mundo científico; y así es que el mérito de dos hombres de genio, cuyos trabajos pertenecen al universo entero, se halla some-

·tido á la apreciaciones del amor propio nacional. Fuera de Inglaterra y de Italia, no se comparará á Galileo y á Newton mas que para examinar hasta que punto fué necesario el primero al segundo ; como aquel preparó el camino, allanó los obstáculos, señaló el fin y trazó la ruta. Se reconocerá que el Italiano, entregado especialmente á los descubrimientos físicos y á las observaciones astronómicas, contentóse aplicando las matemáticas tales cuales eran en su época, sin enriquecerlas con nuevos métodos; pero aunque haya sido mas físico y astrónomo que geómetra, á la vez que Newton fué lo uno y lo otro con igual distincion, no dejara de confesarse que el Italiano y el Inglés fueron igualmente filósofos. Galileo es sin disputa el creador de la filosofía experimental; y para introducirla en la epoca y en el país en que vivió, fuéle necesario estar dotado de valor, de habilidad y de un conjunto de facultades que no siempre se encuentran asociadas con el genio. Él tuvo que combatir la autoridad de Aristóteles que dominaba exclusivamente en todas las escuelas; y en seguida levantáronse en contra suyo las preocupaciones, dando la voz de alarma á la fé religiosa. Para que un solo hombre consiguiera hacer admitir algunas verdades universalmente rechazadas, preciso era que poseyese el arte de encontrar apoyo y protectores, que supiese emplearlos á tiempo, sin comprometer su crédito, que fuese un escritor persuasivo, que reuniera en fin á las cualidades del sabio y del literato, todas las del hombre de buena sociedad. Tal fué en efecto Galileo, mas notable quizás bajo este concepto que ninguno de los promovedores de las ciencias, sea en la antigüedad, sea entre los modernos. Él cultivó la música, el dibujo, y tambien la pintura; y en estas dos artes fué mas que un mero aficionado. Dotado de una vastísima memoria, estaba perfectamente impuesto en la literatura comtemporánea. Además de la perspicacia que dirigia sus experimentos, haciálos con tal habilidad que aumentaba mas y mas la satisfaccion de los espectadores. En fin, así en las relaciones sociales, como en los negocios graves, poseia en el mas alto grado el sentimiento de la conveniencia, el tacto de la oportunidad; y todos estos medios de buen éxito empleólos constantemente en provecho de la verdad.

Galileo nació en 1564: su padre Vicente Galilei, gentil hombre florentino, establecido en Pisa, era músico inteligente y bastante instruido en matemáticas. Desde la mas tierna edad pudo asegurarse que Galileo no seria un hombre vulgar, pues fué muy aventajado en los varios estudios que emprendió, lo cual no le impedia hacer algunos ensayos de máquinas, imitar las que veia y añadirles nuevas combinaciones. Su padre deseaba que fuese médico, temiendo, y con razon, el atractivo que para los genios tales como el de su hijo tienen las ciencias matemáticas; sin embargo no pudo impedir que una parte del tiempo consagrada á Galeno, fuera distraida en provecho de Euclides. Por fin el jóven Galileo obtuvo permiso para entregarse abiertamente á sus estudios predilectos, y en su consecuencia abandonó el de la medicina. En 1599, fué nombrado profesor de matemáticas en la Universidad de Pisa, mas no disfrutó tranquilamente, ni por mucho tiempo, de aquella vida de trbajo útil que su posicion parecia asegurarle. Bastantes descubrimientos llevaba ya hechos, para no haberse atraido numerosos enemigos entre los que rechazaban toda innovacion en la enseñanza. él habia dado á conocer la ley de aceleracion del movimiento de los cuerpos al caer, la igualdad de la rapidez impresa por la gravedad á todas las sustancias materiales, y muchas otras verdades físicas de las que Aristóteles no habia hablado. Así fué que los ataques contra el profesor llegaron á ser tan violentos, que se vió precisado á salir de Pisa y refugiarse en Florencia, donde entonces residia su padre. Pronto acudieron en su socorro algunos protectores generosos, con lo cual no quedaron paralizados los trabajos científicos, y en poco Galileo ocupó otra cátedra de matemáticas en la Universidad de Padua. Allí, bajo la proteccion de las leyes venecianas, pudo filosofar con mayor seguridad; y para demostrar su agradecimiento hácia sus protectores y el gobierno que le empleaba, inventó é hizo construir nuevas máquinas, compuso muchos tratados é imaginó el compás de proporcion, que denominó *compás militar*, por haberlo dedicado especialmente á los ingenieros, para quienes habia redactado tambien un *Tratado de fortificacion*.

Mas como segun la forma de gobierno que regia en Venecia, los cargos de profesor, lo mismo que los demás empleos, solo eran temporales; luego que hubo concluido el de la comision de Galileo, el Senado lo renovó con un aumento de asignacion; nueva prueba de confianza que fué pagada como la primera con descubrimientos de la mayor importancia y con producciones científicas. Este fué para el profesor la época mas brillante y feliz de su vida, pues en ella inventó el telescopio y lo usó por primera vez: descubrieron entonces los fenómenos celestes, y haciéndose necesaria una obra periódica especial para anunciarlos, Galileo la publicó con el títu'o de Correo sideral, *Nuntius sidereus*. Los satélites de Júpiter, el anillo de Saturno, la verdadera figura de los planetas y su movimiento de rotacion al rededor de su eje, el movimiento de rotacion del sol, deducido de las apariencias y la vuelta periódica de sus manchas, etc.; tantas maravillas anunciadas una tras otra, dejaron atónitos á los enemigos del profesor, los cuales se vieron precisados á concentrar sus fuerzas y buscar medios de ataque mas eficaces que los que hasta entonces habian empleado. En medio de las citadas ocupaciones que absorvian el tiempo y la atencion de Galileo, llegó otra vez el término de su comision; pero esta vez el Senado de Venecia no se limitó á renovarla, sino que fué prolongada por toda la vida del hombre que tan dignamente la desempeñaba y triplicada su asignacion. Verdaderamente el gobierno veneciano se mostraba tambien digno de velar por las glorias de aquel grande hombre.

Pero desgraciadamente para las ciencias, el gran Duque de Toscana lo llamó en nombre del país natal; y esto atrajo á Galileo, el cual abandonó la seguridad de Padua, para ir á esponerse á los chismes de una corte y á los tiros del poder eclesiástico. Aun no habia cumplido cincuenta años y su fuerte constitucion física le prometia una dilatada existencia; pero así que hubo llegado á Florencia, puede decirse que las ciencias lo perdieron. El resto de su vida, veinte y ocho años, (¡ y que años los de un hombre de genio!) todo este tiempo de un precio incalculable fué devorado por una polémica estéril y por persecuciones que los mas poderosos protectores no pudieron desviar. Conducido á Roma poco tiempo despues de su salida de Padua, fué preciso que el filósofo abjurara delante del Papa de toda creencia en las verdades de la observacion y de la experiencia y que su retractacion fuese insertada en todos sus escritos, prohibiéndosele además la correspondencia con los sabios de Alemania. Sin embargo la verdad nada perdió de su ascendiente en el alma de Galileo. Observado de demasiado cerca para que pudiese añadir nuevos descubrimientos á los de que se le acusaba haber hecho públicos, se ocupó en revisar sus obras, perfeccionarlas y confirmar con prueba aun mas convincentes el sistema astronómico de Copérnico, etc. Mas esto era provocar á la inquisicion, y la inquisicion al fin le alcanzó. En 1634 Galileo, entonces enfermizo y septuagenario, fué conducido por segunda vez á Roma, y condenado definitivamente á una prision ilimitada: todo lo que sus protectores pudieron lograr, fué el hacerle mas llevadero su cautiverio. No obstante su salud se habia alterado gravemente, y á la edad de setenta y cuatro años perdió la vista. Pero

apesar de la pérdida de sus órganos materiales, su espíritu nada perdia de su vigor ni de sus encantos. El 9 de enero de 1642, una fiebre lenta puso término á su vida y á sus sufrimientos. Florencia acordó erigirle un mausóleo.

Al principio del siglo actual las obras de Galileo se hallaban todavia en el *Index*, aunque sus doctrinas fueran admitidas por la generalidad y libremente profesadas en los libros que los bibliotecarios del Vaticano entregaban sin dificultad á los lectores.

Galileo puede ser colocado en el número de los hombres que la naturaleza habia adornado con sus mas preciosos dones. La lista de sus obras es menos estensa de lo que podria suponerse por los trabajos que ha hecho; y actualmente no son consultadas mas que para la historia de las ciencias, pues todas las verdades útiles que contienen están en circulacion, aprovechándose todos de ellas como de la luz del dia, sin ocuparse del orígen de donde procede.

T. *del francés por* M. LL.

A UNA NUBE.

Nubecilla pasagera,
Que en el aire te dilatas,
Y cual leve tul retratas
De los cielos el fulgor:
¿Cruzas el inmenso espacio
De esa bóveda anchurosa,
Por ganar mansion dichosa
Bajo el trono del Señor?

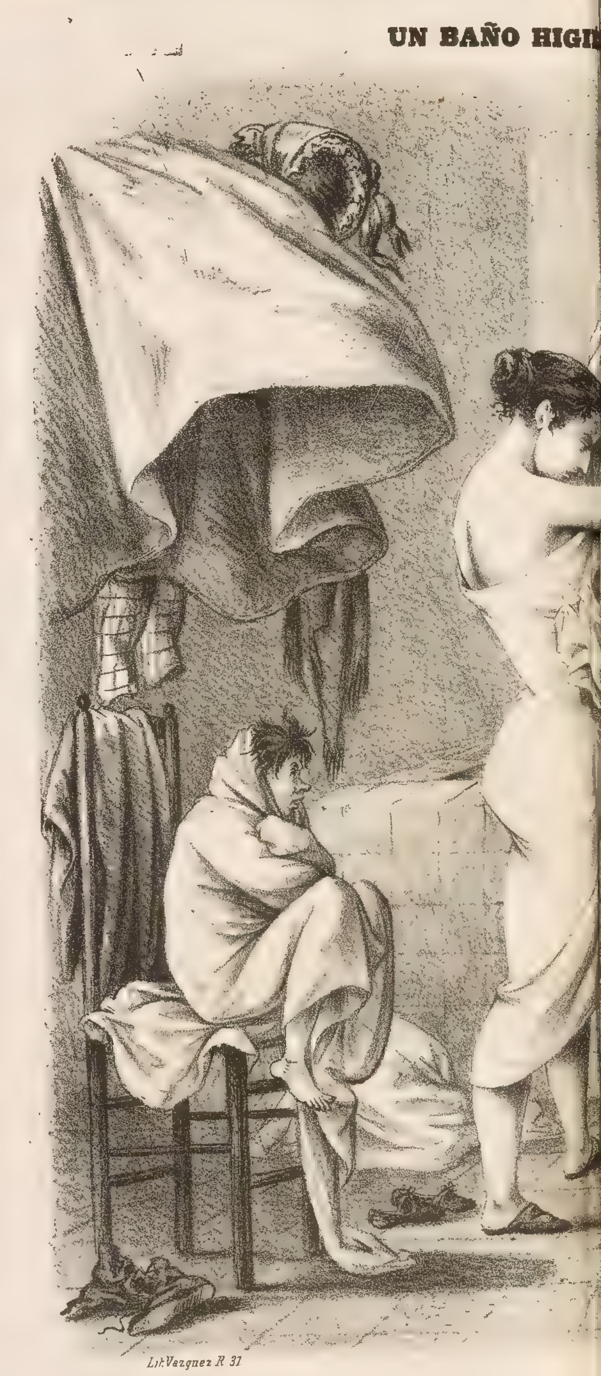
¿Ambicionas por ventura
La fragancia del capullo,
Que con lánguido murmullo
Roba el aura matinal;
O pides allá al Ocaso,
Imán de tu blando giro,
Nácar, púrpura y zafiro
De trasparencia ideal?

¡Ay! entonces vuelve al seno
De los mares do saliste;
Mal destino recibiste,
Bien menguado es tu arrebol:
Que quien viste ajenas galas,
Y á merced prestada brilla,
Tibia antorcha, nubecilla,
Viene á ser ardiente sol.

Mas, si ufana pretendieres,
Tan liviana como el viento,
Deslumbrar por un momento
Con espléndido desliz,
Sera pronto mancha oscura,
Triste sombra, denso velo
Y borron del claro cielo
Tu caprichoso matiz.

R. Monje

UN BAÑO HIGI


Lit. Vazquez R 31

Determinado D. Blas
A tomar con ligereza
Algun baño de limpieza,
Porque es limpio por demas;

Con su esp
Y herederos
Fué á una Ca
Y tomó solo p

...CO-ECONÓMICO.



...Petronila
...su nombre
...nuestro hombre
...pila,

Y primero, ya se vé,
Debió bañar al rebaño;
Mas cuando él tomó el baño
Fué de limpieza, ó de que?..—F.

A ORILLAS DE LA MAR.

La alta luna aparece,
Y murmura la brisa;
La fuente gratamente se estremece,
Y el agua al rielar el césped pisa.

Al pié de dura roca,
Que el mar le dá su espuma,
Se vé una jóven de enlutada toca,
Que envuelve al ancho velo de la bruma.

Sus ojos han vertido
De perlas un tesoro,
Y nadie con afan ha recogido
El manantial de su precioso lloro.

La faz languidecida
Revela hondo tormento,
Que amarga los instantes de su vida,
Dejándola en completo desaliento.

Su cabello esparcido
Por su espalda nevada,
Le presta aquel sombrío colorido
De una alma por la pena lacerada.

Inmóvil cual la noche;
Cual ella triste y fria,
Espera que la aurora rompa el broche,
Y lance de su seno el claro dia.

Mas ¡ ay ! vana esperanza !
Su albor á ver no llega;
Que el sol cuando despunta en lontananza,
Sus ojos un momento no le ciega.

Pues súbita locura
La asalta presurosa,
Que imprime en su semblante la amargura
Con mano despiadada y poderosa.

Y corre sin descanso
Por la arenosa orilla,
Mientras el aire bienhechor y manso,
Con amor acaricia su megilla.

Una bronca campana
De sí un toque desprende;
Y aquella calma de la noche vana
Con lúgubre sonido ya suspende.

Un grito, grito horrible,
Supremo, sobrehumano,
Con acento fatal, indescribible
Se escapa de su pecho tan galano.

Y fija su mirada
En las salobres olas,
Oyendo con el alma horrorizada
Su ronco son al agitarse solas.

Y ve su fantasía
Un buque hecho pedazos,
Que pide en vano ausilio en su agonía,
Y tiende hácia el abismo sus dos brazos.

En vano, todo en vano;
Su esfuerzo es impotente,

Y oprime con la palma de su mano
El contorno suave de su frente.

Y mesa sus cabellos;
Destroza su vestido;
Y de razon perdida los destellos
Demuestra con fijeza su quejido.

Cansada, sin aliento,
De lucha tan intensa,
Murmura al desplomarse un dulce acento,
Falto el sentido y la razon suspensa.

El buque destrozado
Que mira en su locura,
La historia es de su amor tan desgraciado
Que anubló para siempre su ventura.

Un tiempo fué dichosa
Al lado de su amante,
Mas la suerte falaz y caprichosa
La dicha arrebatóle en un instante.

En noche despiadada,
Fatal, de fria luna,
Despidióse angustiosa y desolada
Del hombre que iba en busca de fortuna.

Mas apenas del puerto
El buque se alejaba,
Cuando escuchóse con ruido incierto,
Que en una aguda peña se estrellaba.

Y aquel abismo frio
Tragóse en un instante
Lo que poco antes, con firmeza y brio,
Fué á deslizarse por su azul flotante.

La jóven de rodillas
Lo habia presenciado;
Y al ver de aquella nave solo astillas,
Se habia en su quebranto desmayado.

Cuando volvió á la vida
Su razon era poca;
Pues solo recordaba conmovida
Aquel á Dios postrero de su boca.

Mas desde aquel momento
Al sonar aquella hora,
Se lanza con pavor de su aposento,
Pues es de su locura precursora.

Isabel de Villamartin.

A UNA ASTUCIA OTRA MAYOR.

Harto conocido es de la mayor parte de nuestros lectores el caracter duro y caprichoso de Pedro I de Castilla, por lo que los poetas le han llamado el cruel, y algunos historiadores el justiciero. Muchas han sido las anécdotas, que como hijas de su carácter particular, nos ha legado la tradicion popular.

Caminaba hácia Sevilla un dia el rey, acompañado de los principales de su corte, y cosa bien estraña en su carácter, en su semblante se veia brillar la alegria, sin duda porque iba á descansar de las fatigas de la guerra, en los brazos de la hermosa Padilla. El rey no era delicado en su trato, desafiaba el ardor del sol y el rigor del frio, dormia en su tienda ó al raso, muchas veces sobre el duro suelo: un pedazo de pan negro, un poco de agua le era suficiente y grato alimento, y aun algunos dias sufria el hambre con todas sus penalidades.

Era una tarde abrasadora de julio: al encuentro del rey, y á la extremidad de un monasterio, que se hallaba en medio del camino, salió un reverendísimo abad, fresco, colorado, estremadamente gordo, el que hecho al regalo, llevaba detras de si dos corpulentos hermanos que mantenian abierto sobre su afeitada cabeza una especie de palio para libertarla de los ardores del sol. Inclinóse el abad á besar la mano de D. Pedro, el que con aire burlon y algun tanto severo.

—Como os va, le dijo, humilde servidor de Dios? Bien, muy bien me parece que os sientan los ayunos, oraciones y disciplinas. Estais famoso, padre, ¿que haceis para estar tan grueso? Yo soy rey, y vedme cuán seco, cuán pálido estoy...

—Señor, los cuidados, las continuas cavilaciones de V. A. son las que hacen debilitar su cuerpo. Aqui exentos de todo cuidado terreno, no tenemos que pensar en nada mas que en la salvacion de nuestras almas, y esto es un pensamiento fijo, tranquilo, y que no desgasta las fibras del celebro.

—Pues padre, yo quiero daros ocupacion, y me agradecereis el que os haga adelgazar dándoos en que pensar. Tal vez os libraré asi de una apoplejía. Dicen que sois muy entendido, que sabeis mucho, que sentis casi crecer la yerba.

—Señor, he ocupado todos los altos destinos de la órden, soy el maestro, añadió, aparentando modestia, segun dicen, mas distinguido de ella, el primer conocedor de numismática del reino, y el mejor astrónomo.

—Me alegro, reverendo padre: os voy á dejar tres nueces para que las casqueis con vuestras fuertes y robustísimas quijadas; tres nueces por vida mia, que os han de entretener. Tres meses os doy de termino; al cabo de los tres meses, añadió, dando á su cara aquel aire de ferocidad que aterraba á sus vasallos, y que le valió el sobrenombre de cruel... al cabo de tres meses me respondereis á estas tres preguntas.

Primeramente. Me habeis de decir á punto fijo, sin equivocaros ni en un solo maravedi, ya que sois tan gran conocedor en monedas, cuánto valgo yo cuando en medio de mi corte, sobre mi trono de oro, me hallo dictando leyes á cien pueblos que las acatan como las de la divinidad.

Segunda. Me habeis de calcular, sin faltarme ni en un solo minuto, en cuanto tiempo, con mi caballo, podré dar la vuelta al mundo: esto no es mas, lo sé, que una friolera para vos.

Tercera y última. Me habeis de adivinar, ó gloria de los abades, flor de los sabios de España, cual sea mi pensamiento, que franca y lealmente juro confesaros despues; pero os advierto que en este pensamiento no debe da haber ni la mas mínima cosa que sea verdad.

Si no respondeis á estas tres preguntas, vive Dios que no sereis mucho tiempo abad, porque os haré encerrar en una torre, y á pan y agua concluireis la vida. Inmediatamente metió D. Pedro espuelas á su caballo, este salió corriendo á todo galope, y la comitiva cortesana le siguió inmediatamente.

Estupefacto quedó el pobre Abad, que conocia el genio y humor de D. Pedro, comprobado en otros cien no menos funestos lances; no tuvo desde aquel instante un momento, un rato de tranquilidad. El pobre abad se rompia la cabeza en discurrir. No sufre tantas angustias, ni tan mortales congojas el reo sentenciado al último suplicio á la vista de la cuerda, como el pensativo abad.

Envió á consultar á una, dos, tres, cuatro universidades, preguntó á una, dos, tres facultades, pagó Dios sabe cuantos derechos y honorarios, y sin embargo, ningun doctor resolvió estos problemas.

En tantas agonías, en tanta cavilacion se pasaban las horas, los dias, las semanas, los meses!... el término fatal se aproximaba; el pobre abad ya se veia en la torre á pan solo y agua...

Desesperado, pálido, descarnadas sus megillas, reducido á la mitad de su volúmen, ya no era aquel abad gordo, frescote rollizo que viera el rey tres meses antes, sino un monge seco, macilento, *vera efigies* de un S. Gerónimo.

Huia de la concurrencia, buscaba los sitios mas solitarios y ocultos en los bosques, y á las márgenes de los rios.

Dos dias antes del fatal en que espiraba el plazo, paseando cabizbajo por una trocha, apenas transitada por humana planta, encontró sentado en una roca al pastor que guardaba los ganados del monasterio, Bartolo Perez.

—Qué os contrista, padre abad, dijo Bartolo, en verdad que estais mas delgado que una sombra, apenas teneis aliento, apenas podeís arrastrar los pies: sin duda habeis tenido, padre, algun tropiezo.

—¡Ah buen Bartolo Perez, y cuánta razon tienes! un tropiezo he tenido: el rey D. Pedro me ha dado y no poco que hacer. Me ha puesto en los dientes tres nueces, como él dice, que el mismo Belcebú no es bastante á cascar.

—¿Tan duras son, reverendo padre?

El abad le refirió al pastor las tres preguntas á que el rey le habia mandado responder, y le refirió tambien la terrible pena que debia sufrir si la respuesta no era exacta y satisfactoria.

Oyólas Bartolo con la mayor atencion, y cuando el abad, que hallaba, como todo desgraciado, un placer en contar á todo el mundo sus cuitas, hubo concluido su lastimosa narracion:

—¿Y no es mas que eso? esclamó hechándose á reir á carcajadas. Tranquilizaos, padre abad, yo me encargo de conducir la barca: prestadme solamente vuestra capucha, vuestras cruces, vuestros hábitos, y yo prometo dar al rey las respuestas que pide. Verdad es que yo no sé ni una jota de ese guirigay de latin, pero yo he sacado en herencia del vientre de mi madre lo que vosotros altos y poderosos doctores no sois bastantes á comprar con todo vuestro dinero.

El abad que veia la resolucion del rústico, y que en prestarse á la estratagema de Bartolo no arriesgaba con el rey mas de lo que arriesgaba en no responder á las fatales preguntas, consintió en el disfraz. Morir de hambre por no responder, ó morir de cualquiera otro modo por burlar al rey todo es morir, decia para sí el buen abad, y á fé mia que le sobraba la razon.

Como no hay plazo que no se cumpla, llegóse el designado por el rey. Era de ver á Bartolo con su capucha, su hábito, sus cruces, y su báculo abacial, penetrando con afectada gravedad en la cámara del rey D. Pedro. Era de noche, y la estancia aunque iluminada se hallaba con una luz agradablemente templada con ricas pantallas arabescas: los ricos hombres de Castilla, la corte toda del rey, que sentado en el trono con el cetro en la mano y la corona en la cabeza, y con los demas atributos de la dignidad real, imponia por su magnificencia y por su brillante majestad.

—Ahora, señor abad, como gran conocedor en monedas, decidme cuanto valgo hasta el último maravedí.

—Alteza! Cristo fué vendido por Judas en treinta dineros. Por eso yo no daria por vuestra alteza, por muy alto que os considereis y os estimeis, mas que veinte y nueve dineros cabales. Es preciso que valgais un dinero menos que él.

—Hum! dijo el rey frunciendo las cejas. Ha hablado en razon; por mi honor que nunca me habia creido valer tanto. Ahora es preciso calcularme y decirme á punto fijo en cuanto tiempo, sin fallarme en un minuto, puedo dar la vuelta al mundo.

—Si vuestra alteza sale por la mañana al mismo tiempo que el sol, y le acompaña á caballo siempre, y con la velocidad que él, apuesto mi cruz y mis hábitos á que será negocio de 24 horas.

—Ah! dijo el rey, con buena avena alimentais vuestros caballos, con *si* y *pero*; el hombre que ha inventado estos *sies* y *peros* y demás condicionales era un escelente filósofo, capaz de salir bien con ellos de todo. Eh! ahora reunid todas vuestras fuerzas para la tercera pregunta, y sino á la torre, y á pan y agua. ¿Qué es lo que yo estoy pensado, y es falso? Pronto, responded, y sin *sies* ni *peros*, ni estas condicionales malditas.

—Vuestra alteza está pensando que yo soy el abad de S. Onofre.

—Seguramente, pero en este pensamiento que hay de falso?

—Perdóneme vuestra alteza, en eso se equivoca, porque yo no soy sino el pastor de los ganados del monasterio, Bartolo Perez.

—Qué! ¡demonio! tu no eres el abad de San Onofre? gritó don Pedro con toda su fuerza, con una espresion feroz, que hizo en toda la concurrencia, y en el pobre Bartolo el efecto de un rayo caido imprevistamente del cielo. Con la rapidez que pasa el rayo pasó el enojo del rey, quien con jovial sorpresa esclamó:

—No eres el abad! vive Dios que lo serás desde hoy.

—Señor! esclamó Bartolo, cayendo á sus piés de rodillas.

—Quiero que seas investido con el santo hábito, con el anillo, el báculo y demás distintivos de la dignidad abacial. Tu predecesor irá á la torre y terminará á pan y agua el resto de sus dias. Esto le hará comprender lo que quiere decir *quid juris*, porque el que quiera segar debe tambien sembrar.

—Salvo el permiso de vuestra alteza, yo me quedaré siendo lo que soy. Ni se leer, ni escribir, ni contar, ni una jota de latin, ni de lenguas vivas ni muertas, y lo que Bartolo no ha aprendido ya, tiene la cabeza muy dura para aprenderlo ahora, á lo que sí tal vez me acostumbraria seria á dar á besar mis manos y echar bendiciones, y.....

—Buen Bartolo Perez, lástima es que no quieras ser abad, pero pídeme otra gracia, tu jovialidad me ha divertido y causado un momento de placer, y vive Dios! que yo quiero tambien causártelo á ti.

—Señor yo no tengo muchas necesidades, pero puesto que vuestra alteza se halle dispuesto á colmarme de favores, le pido por única recompensa el perdon de mi reverendísimo abad, amo y señor.

—Muy bien, muy bien, Bartolo, tienes tan escelente corazon como buena cabeza. Lástima que no hayas nacido caballero: perdono á tu amo el abad, pero con las cláusulas y condiciones siguientes.

«Ordenamos al reverendo abad de S. Onofre que desde hoy «no emplee en la guarda de los ganados á Bartolo Perez, á «quien mantendrá con el mayor regalo proveyendo gratuita«mente á todas sus necesidades hasta el dia que plazca al Se«ñor llamarle á sí para gozar de la eterna bienaventuranza»

Toda la Corte celebró el juicio del Rey, el pastor colmado de dones volvió á descansar al monasterio aquella misma noche, y el abad libre de tantos cuidados volvió á su antiguo método de vida, engordó de nuevo, y cuenta la crónica que al cabo de algun tiempo murió de apoplegia, de la que seguramente se hubiera libertado á habérsele aplicado el sistema flogístico de pan y agua á que primero le habia condenado el rey D. Pedro.—V. P.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.

La trenza de sus cabellos.—Sabido es que para la ejecucion de esa produccion estupenda del señor Rubi, se necesita ser artista consumado, y á *prueba de bomba*, á fin de salir airoso de su cometido. He aqui porque este drama se salvó del naufragio que le esperaba. La señora Diez estuvo sublime en todos los actos; imposible es formarse una idea de la verdad con que interpretó la locura que dominaba al personage que le estaba encomendada. Nada de ademanes forzados, de gestos rebuscados, de gritos ni de manoteos; todo tan natural, tan sencillo; aquella fisonomia tan adecuada; aquella risa tan bien sostenida; aquella voluntad tan bien llevada.... en fin á no saber que era la representacion de una fábula, cualquiera habria compadecido á una muger que tanto sabia amar, y á la que por esta misma causa perdió el juicio. — No podemos estampar en nuestro semanario palabras suficientes para ensalzar á la Sra. Diez; todo cuanto dijéramos seria poco para lo que se merece.—El teatro *Principal* puede agregar ahora á este nombre y al de Santa Cruz, el de *Teatro-Diez* y pueden estar seguros los Empresarios, ó lo que fueren, que nadie criticará semejante determinacion. No obstante, como la artista española, tiene el defecto de serlo, esto bastará para que nadie se acuerde de ello... si fuese estrangera.... Basta, y ya sabe ella que puede tener tanto orgullo como la primera actriz *no nacional* que pise la escena. —El Sr. Catalina (D. Manuel) no nos desagradó, y en el tercer acto acompañó con mucha maestría á la señora Diez, de suerte que ambos artistas fueron muy aplaudidos.—Debemos confesar, empero, que mas nos agrada este escelente actor en *la comedia* que en *el drama*, sin negar por eso, que en ambos géneros está bien. — El Sr. Calvo no podia hacer mas de lo que hizo, pues no cabe interpretar mejor un papel que de la manera con que lo hizo con el del conde. — El Sr. Aguirre nos agradó mucho en su corto papel, y es lástima que muriese *tan pronto*, pues nos habria gustado que su vida se alargase algo mas.—El Sr. Ibañez comprendió muy bien el papel de *Doctor*, y debemos confesar que nos agradó mucho. — Si este apreciable actor lograse dominar su voz algunas veces, gustaria mucho mas.—En una palabra, la ejecucion del drama muy buena, de lo que se desprende que los pocos ensayos que pueden darse van con mucha regla y con gran cuidado, de lo que damos el parabien al director de la compañía. —Algunas personas nos han rogado las dijéramos si la direccion corre á cargo de la misma señora Diez, de Catalina (D. Manuel), ó bien del señor Calvo.—No podemos complacerles, pues nosotros, tambien lo ignoramos.

La falta de espacio nos impide continuar por hoy nuestro juicio acerca las demas funciones de la transcurrida semana; en el proximo número nos ocuparemos.

Muchas gracias:— En el número correspondiente al domingo último de el *Telégrafo*, leemos las siguientes líneas.

«El semanario pintoresco que con el título de El Café se publica en esta capital, va adquiriendo cada dia mayor popularidad, debida á la constancia de su director, el jóven poeta don J. A. Ferrer Fernandez, y al inteligente lapiz de don Ramon Puiggarí, que con sus caricaturas retrata con finura y gracia las extravagancias de la época. Con las obras de esos dos jóvenes, que dedican al fomento del citado periódico los ratos de ocio que les dejan sus respectivas profesiones, hemos visto tambien alternar algunas preciosas producciones de nuestras mas distinguidas poetisas doña Maria Mendoza de Vives, doña Angela Grassi, doña Isabel de Villamartin y doña Pilar Pascual de Sanjuan, que contribuyen á dar á aquel semanario mayor interés y á hacer mas amena su lectura.»

Damos las mas cumplidas gracias á nuestro apreciable colega por la galante indicacion que de nosotros hace.

El Maestro D. Baudilio Sabater.—En la última reunion que dió la sociedad del Círculo, tuvimos ocasion de oir unos bellísimos rigodones, titulados *La villa de Rivadeo*, escritos para piano y harmonium por dicho maestro que fueron muy celebrados por los inteligentes; añadiendo una hoja mas á la corona artística, que por sus brillantes composiciones y su esmerada ejecucion en los citados instrumentos ha logrado conquistar el citado profesor.

El Monserrat.—El otro dia nos trasladamos al vapor de dicho nombre á la atenta invitacion de su amable capitan. Este buque es de hierro y de construccion esbelta, y apropósito para surcar los mares con ligereza, lo que unido á la gran fuerza de la máquina le proporciona mucha velocidad. Sus cámaras son espaciosas y lo mismo que lo restante del buque se nota en ellas una limpieza estremada.

Felicitamos á la sociedad que ha adquirido un vapor que tanta fama ya habia alcanzado en el estrangero, que proporcionara á los pasageros comodidad y rapidez, y al mismo tiempo el fino trato de su digno capitan.

Medida acertada.—Los antiguos persas desollaban vivos á los jueces que sentenciaban sin justicia, y estendian sus pellejos sobre las sillas del tribunal, para recordar el deber á los magistrados, y el castigo que les amenazaba, si desgraciadamente se apartaban del camino de una recta justicia.

No cabe duda que queriendo estar bien con su cuerpo, la legalidad y la conciencia predominarian en todos sus fallos.

El Porqué.—Pasando un coronel á su regimiento revista de policía, hechó de ver un soldado que estirando el cuello y las mangas de la chaqueta interior, queria cubrir la falta de camisa.

—Cómo sin camisa? gritó furioso el gefe.

— Mi coronel, contestó cuadrándose el soldado; la tenia muy sucia y la he vendido para comprar jabon para lavarla.

Charada.

Mi primera se descubre
En el reino mineral
Y hace mas bella y salubre
La habitacion del mortal,
Prima y segunda lo son
Ciens dama encopetadas,
Y algo dieran las cuitadas
Por no tener tal blason.
Mi segunda con tercera
Suele ser la cualidad
Del hombre en la sociedad,
¡Y ojalá que no lo fuera!
Y el todo es un sitio tal,
Que pronunciando su nombre
Humilla su frente el hombre
Bajo un recuerdo inmortal.

P. P. de S.

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 7 de Agosto de 1859. NÚM. 18.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines'a, Jaime I,º, Universal, plaza Real, número 1, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografia de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.



UNA LAGRIMA

A

DON FERNANDO PATXOT,

Q. E. P. D.

ORTIZ DE LA VEGA ha muerto !!!

Cataluña ha perdido uno de sus mejores hijos ; la España un patricio honrado y eminente; y el mundo, patria del Genio, una de sus mas esclarecidas notabilidades.

La dolorosa impresion que ha causado su inesperada como sensible pérdida no se borrará tan facilmente, pues las impresiones que llegan á lo mas profundo del corazon consérvanse indelebles ínterin lo sintamos palpitar en nuestro seno.

No plugo al cielo, no, conservar los preciosos dias del autor de LAS RUINAS DE MI CONVENTO, de esa obra maestra que, vertida á todos los idiomas conocidos, y realzada por su escesiva modestia, ha sido calificada por nacionales y estranjeros como la mejor produccion de nuestra época.

La literatura en general ha recibido un rudo y terrible golpe; pues muerto el infortunado PATXOT en la lozanía de sus años, no ha podido desplegar las alas de su genio en los nuevos é importantísimos trabajos á que probablemente se hubiera dedicado al entrar en el período de una edad madura.

Dios no lo quiso así, y considerando tal vez que la tierra era asaz mezquina para una alma tan grande y elevada, llamóle para gozar la celeste gloria, ya que parecia huir de la terrena. Acatemos, pues, la voluntad divina y lloremos en muerte al que admiráramos y amáramos en vida.

Y nosotros, como amantes decididos de las glorias catalanas, al dedicarle hoy este sencillo recuerdo nos reservamos para mas tarde el hacer mas pública y solemne la manifestacion de nuestro sentimiento. Si, nuestro SEMANARIO, pobre en su forma pero grande en su deseo, quiere consagrar una memoria digna de tan caro objeto; y acogida la idea, cual esperábamos, de los distinguidos poetas y escritores catalanes, nos han ofrecido espontáneamente sus trabajos para publicar un número estraordinario dedicado esclusivamente á patentizar el talento y las virtudes del malogrado Ortiz de la Vega, cuyo retrato formará la parte ilustrada de dicho número.

Es el único alivio que podemos dar á su desconsolada familia; es lo único que podemos hacer para calmar un tanto el dolor que nos oprime; y como, segun la espresion de un filósofo, la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos, es lo único tambien que hacer se puede para reanimar unas cenizas tan preciosas.

FERRER FERNANDEZ.

BUQUES MONSTRUOSOS.

I.

Hallándose anunciada ya la primera salida del *Leviatan* nombrado ahora el *Great Eastern*, juzgamos ser oportuno el dar alguna noticia acerca del colosal buque que en breve surcará los mares.

El dibujo de esa ciudad flotante se confió al célebre ingeniero Mr. Isambar Kingdom Brunel, y la construccion del buque y las máquinas para las ruedas, á los Sres. Scott Russell y compañía, de Poplar, en Millwall, así como las máquinas de hélice se confiaron á los Sres. James Watt y compañía de Saho, en Birmingham.

La velocidad de dicho buque, calculada por Mr. Brunel, es la de quince millas por hora incesantemente y sin disminucion alguna, tenga ó no el tiempo favorable; con lo cual se calcula podrá hacerse el viaje de Inglaterra á la India por el cabo de Buena Esperanza, en treinta y tres dias, y en treinta y seis el de Inglaterra á Australia.

En ningun otro buque se han tenido en cuenta ni tomado con tal acierto las medidas preventivas para todo desgraciado accidente como en el *Great Eastern*.

Un segundo casco interior á la distancia de dos piés y diez pulgadas del primero, con divisiones entre ambos para darle mayor solidez; fuertes planchas de hierro para que el agua no pueda invadir los departamentos del buque; numerosos mástiles y velas; tornillo propulsor; la fuerza de vapor combinada con las ruedas y con el hélice, y otras muchas circunstancias que por la brevedad dejamos de enumerarlas, son las acertadas precauciones tomadas para evitar en lo posible los terribles efectos de un naufragio.

Una de las particularidades de este mónstruo naval consiste en que teniendo el puente corrido, escepto donde hay las entradas para las cámaras, su grande longitud ofrecerá á los pasageros un paseo de mas de un cuarto de milla, dando la vuelta al rededor del puente, el cual á causa de la magnitud del casco debe estar siempre libre de los golpes de mar.

Las principales dimensiones, capacidad y fuerza del *Leviatan*, ahora *Great Eastern* son las siguientes:

Longitud.	680	piés.
Anchura.	83	»
Altura del puente á la quilla.	60	»
Longitud de los salones principales.	400	»
Número de puentes. . . .	4	
Cabida..	22,500	toneladas.
Peso del carbon y cargamento.	18,000	»
Fuerza nominal de las máquinas de rueda.	1,000	caballos.
Id. de las máquinas de hélice.	1,600	caballos.
Calderas.	10	
Hornillos.	100	
Cilindros de las máquinas de rueda.	4	
Diámetro de los cilindros.. .	74	pulgadas.
Longitud de Stroke. . . .	14	piés 6 puls.
Calado (cargado).	30	piés.
Idem (descargado). . . .	20	»
Número de pasageros que puede llevar.. . . . . en 1.ª clase	800	
en 2.ª clase	2,000	... 4,000
en 3.ª clase	1,200	
Idem de tropas sin otros pasageros.	10,000	hombres.
Peso del hierro empleado en la construccion.	7,000	toneladas.
Altura de los mástiles á contar desde la cubierta. . . .	122	piés.
Grueso hasta su primera mitad.	3 »	6 puls.
Peso de cada uno.. . . .	40	toneladas.
Los palos trinquete y de mesana tienen de largo. . . .	140	piés.
Y su diámetro al nivel del puente es el de.. . . .	34	pulgadas.

El resto del aparejo sigue proporcionalmente las colosales dimensiones del famoso buque.

Tiene además á cada lado sesenta troneras de dos piés y seis pulgadas en cuadro para dar ventilacion y luz.

Vemos, pues, por lo que arrojan los guarismos, la grandiosidad casi fabulosa de ese buque, el mayor de todos los que hasta ahora se han botado al agua; pues si bien en la antigüedad los reyes de Ejipto y de Sicilia mandaron construir navíos monstruosos, el mayor de ellos tenia una tercera parte menos de magnitud que el que hemos descrito: tal es el que, segun un autor griego, mandó construir Tolomeo Filopator cuyas dimensiones eran las siguientes:

Longitud.	420	piés.
Anchura.	56	»
Altura de la quilla á la popa.	72	»

Tenia cuatro timones de sesenta piés; tres órdenes de remos, de los cuales los mayores eran largos de 56 piés, con el mango cubierto de plomo para que fuesen mas manejables; dos popas y dos proas, con siete espolones que iban en progresión ascendente, de manera que el mas alto era tambien el mas largo. Además de las diversas figuras de animales de unos 18 piés de alto, que adornaban los dos extremos del navío, veíanse en el interior exquisitas pinturas, la mayor parte solo de claro-oscuro.

La tripulacion se componia de

Remeros..	4,000
Esclavos.	400
Marineros.	2,820
Total. . .	7,220

Pero si cedieron en lo colosal de las proporciones, no asi en la riqueza y esplendidez de sus adornos conforme lo verán nuestros lectores por la descripcion que de ellos hace el mismo autor á que nos referimos; lo que será objeto de un segundo artículo.

J. A. F.

LAS MALAS BEATAS.

No son todas las leyes generales,
Que muchas escepciones hay en ellas,
Ni las cosas del mundo son iguales.

ARGENSOLA.

La vida es un rio, han dicho algunos poetas; mejor diré todos, puesque ecsisten ciertas frases que son propiedad de cualquier hijo de las musas aunque no sea mas que ranchero de estas nueve señoras, que siendo muy recatadas, aparecen casi siempre vendidas á pública subas'a por un mozalvete que dejó la gramática por ser mas sabio que la Academia de la lengua, ó se presentan ajadas por las manos y labios de algun viejo que aprendió á hacer coplas en casa de un barbero, y acaba por dedicar romances á alguna jamona ó á un ángel de hornilla por no decir de fregadero, y en la frase mas *culta*.

Insiguiendo la idea de que la vida es un rio, idea que poco mas ó menos fué la misma que vertió hace muchos años Jorge Manrique en ciertos versos que aprendí cuando á las bellas letras empezé á dedicarme, y habiéndome venido á las mientes, la saco con el garfio de mi pluma, y aplicándola como levadura á la sociedad moderna, repito, que tal rio no anda tan manso; por el contrario que sube y baja, y sé asemeja mas bien á pincel de contrastes que á paleta limpia y tersa por pintor comprada: y siendo la pluma pincel, y paleta el mundo, quiero escoger los colores que mas mé cuadren, y asi escojo el negro por ser algo beato y el encarnado por ser mas retozon y calavera; monto el papel, que es como si dijéramos la caballeria que me ha de servir para recorrer la jaula de los hijos de Adan, y con tono de desentono, digo; que en tierra de catolicos es muy facil tropezar con gente que lleva la cabeza baja, el corazon contrito y el ojo al través; y si no quereis creerme, venios, y os guiaré por entre esa multitud de picachos negros y blancos que forman la retaguardia de toda procesion, que andan á caza de indulgencias como un abogado de pobres tras los pleitos de los ricos, que sé cosen y pegan á las sotanas como el algodon en rama al paño y á la lana, y que venden mas conciencia que promesas un sastre y retórica un chalán; pero cuidado con levantar demasiado la voz, pues son los tales, cubiertas de muger y paquetes de murmuracion ambulante, y asi es que mas de una vez pueden servir de memoriales y empeño para grandes señores; pues continuan siendo tan finas que llegan á pasar por el agujero de la cerradura, y á no colarse ellas por no ser recomendables, mandan pasar sus hechuras, que cuando menos sirven de puente ó ganzua para coger turron metálico, ó dar un baño de V. S. ó V. E. á quien lo solicite y mas le cuadre.

Que hermosa y holgada es la capa de la Religion para poder anidar cierta clase de pájaros! Dios ante todo, hermanas carisimas! esto es muy cierto, y yo soy el primero en decirlo y reconocerlo, y os lo digo antes, porque sé que asi habeis de contestarlo, y muy enfadadas, porque estais contra la libertad de imprenta y no necesitais cronistas; pues cada una de vosotras comenta la vida y milagros de la vecina, sin acordarse del *mea culpa*, aunque lo pronunciais con acompañamiento de puñetazos y profundos suspiros cuando pretendeis edificar con vuestra compostura en el templo del Señor.

Mea culpa, decis cuando muy tempranito por la mañana, cogeis vuestra mantilla, la cruzais sobre vuestro pecho, os tapais con su velo haciendo tomar á la cara la figura de un pato, y con paso mesurado y aire de P. Predicador os vais á la Iglesia á saludar las lámparas y á formar coro con aquella especie de rezo de silvido interrumpido de vez en cuando por un ¡ay! salido de la *tumba* de vuestro corazon, ó por el sonido de cierta tos indescriptible, que tiene algo de seca y meliflua, muy parecida a la que produce el cansancio de una escalera ó el sintoma fatal del comienzo de una tisis. Y no para todo aqui; sino que entre esa variedad de sonidos, se oye de vez en cuando la voz entonada de la obesa beata ó de la acartonada solterona, que sin mas ni mas empiezan á vociferar, á reñir, á murmurar, mezclando todo esto con una salsa de Padre nuestros, que en semejante caso, no tienen otra recomendacion que la costumbre de pronunciarlos todos los dias, quizá sin ninguna intencion, y con el mismo impulso salidos y lanzados como piedra de la honda, ó como agua de una fuente que sale, sin saber que sale, y corre porque han abierto el grifo que la detenia, salpicando y mojando á los que están cerca, y en nuestro caso incomodando é hiriendo los oidos y atencion de los que sin tanta pretendida compostura oran de veras ante el Dios del cielo y tierra.

Como chicuelo de escuela que he sido, y algo tuno, envidia me habeis dado algunas veces cuando os he visto cargadas de novenas y libros contemplativos, haciéndo servir el rosario de correa, y de tapadera el pañuelo, enseñando cordones que harian honor á un San Francisco, y tapándoos unos piés, que si en buen hora los enseñaseis, no creo que despertaran tentaciones, y únicamente debeis guardarlos para caso de naufragio por ser vuestros zapatos mas bien pequeños esquifes que cárceles de pié pequeño y remono.

Suenan las siete; dan las ocho, se oyen las nueve; vosotras continuais impasibles en el Santo Tabernáculo: los chiquillos lloran, los maridos se ecsaltan, los criados huelgan; pero es preciso que la beata acabe los postres de la oracion y masque las reliquias de los Santos, que de tantos besos y caricias figura de tales no tienen, y están pidiendo escaparate para librarse de tanto aliento y besamanos. Por fin empieza á declinar la mañana; el arca Santa recibe en su seno los rayos del Sol visible que van á confundirse con los del invisible y he ahi que sale por las puertas una bandada de negras aves que al estender sus alas esparcen por do quier gotitas de agua bendita y olorosos perfumes de incienso: las veo pasar, y me pregunto, si serán si no serán; me acerco, me cuadro, las lanzo una mirada recalcitrante, suspiro y esclamo ¡ah! que linda sois¡—Ave Maria Purisima, que libertino! ¡la juventud de hoy dia está corrompida—y como si hubiese caido un rayo, las beatas-murciélagas se esparcen, huyen, tápanse, se encorvan, y llenas de seráfico misticismo se dirigen á sus casas, donde empiezan á poner en uso los derechos que les incumben, no siempre practicados humilde y devotamente, y mas de una vez aplicados con acompañamiento de gritos, amenazas, y pataletas que acaban por un *cúmplase la voluntad de Dios*, cuya voluntad no se cumple sobre el particular, pues el Altisimo no se contradice, ni borra lo que ha escrito en el inmenso libro del hombre.

La mañana pasa asi sin otra interrupcion á no ser que algun dia ú otro emita el orador sagrado la palabra del Evangelio, que entonces ya no hay humano poder que á la beata detenga, principalmente si el burita es de aquellos que arrastra partido ó alcanza loa; pues habeis de saber que en la nada escasa cofradia de las beatas nacen bandos por este ó el otro, y se declama mucho sobre Religion, y hasta sale á relucir la teologia; y se dan lecciones de moral, y se forman parlanchinas de altar, y se componen artículos críticos sobre imágenes y cosas sagradas, que en verdad no comprendo como no se aprovecha todo esto, y en los periódicos no se cede una plaza á la de entre *ellas* mas sobrasaliente; lo que no dejaria de procurar sendas suscripciones á los editores y ratos de soláz al público, que por sus generales ocupaciones no está al corriente de los reconditos misterios y cómicas visicitudes del flamante Beaterio.

Viene la noche, y todos los vivientes van en busca de solaz los que están *condenados* van al teatro, á los paseos, á los cafés; las hijas del *Privilegio* van á los lugares de recogimiento: alli el silencio, la soledad, la voz de la oracion enagena los corazones de las almas *predilectas*: alli, en la oscuridad el espiritu crece y se desarrolla al compás de la curiosidad que aumenta y al eco de los golpes, de los suspiros, de los transportes y del misterio: allí se hacen tremendas cortesías; las rodillas tambien participan de la inspiracion y se dan de cachetes con el suelo, los labios besan el polvo, y el aire es besado por el polo; en aquella hora la beata se transforma, se extasía, se inflama y está inaguantable luego que ha vaciado el capazo de su conciencia en la mollera del paciente confesor, que quizá ha tenido que perder el tiempo escuchando las impertinencias y almibaradas comunicaciones de algunas almas *en pena*. Desde este momento la muger-sacristía, el ante-campana, el lacayo-manteo es toda lechuza, y á la manera que esta aspira el olor del aceite, se

conforta con el humo que despiden los mil pavilos que antes llamas, han ardido delante la efigie del Santo Patrono y se han mezclado y subido hácia el techo, bajando luego hasta los ojos de *las santas mujeres* que han visto en ello el ascenso y decenso de los ángeles por la escala de Jacob.

El sueño no perdona tampoco á las deidades de la refinada hipocresia, y así es que á cierta hora juega con los párpados medio caidos, que hartos de inclinarse ante las losas de los sepulcros, salivazos y polvo, se resuelven á cubrir la pupila beata, que en su dormido recogimiento no se conmueve hasta que las llaves del rapaz monacillo avisan que el Santuario se cierra y que es preciso que la soledad mas completa reine cabe el recinto que guarda la Magestad divina. ¡Ah! otra vez se oye un silvido, pero muy leve, casi perdido, es el suspiro de despedida que un alma soñolienta dirige á las paredes del Templo. Cerróse la puerta. Una bandada de serafines remolones hiende los aires de la calle, y aquí de la charla, aquí de la mentira, aqui de los secretos de familia, aqui de los hombres calaveras y libertinos, que al fin y al cabo son *hombres* y gustan: á todo esto no viene mal la vida de algun santo ó el recorte del Padre espiritual, ó la historieta de alguna muger que no fué mas que mujer, y ahora es lo que es; pues antes fué aconsejada y es al presente consejera de recato y beatitud; y que se yo cuantas cosas mas, que sin ser ellas modistas ni yo sastre se cosen y se cortan con las tigeras de la maligna sátira y con la aguja de la curiosidad mas ladina: y así es como con esas tijeras y esa aguja he recortado y zurcido este articulo, que con el zumo de la verdad y sin intencion torcida contra las buenas beatas que son hermanas de la escasez é hijas de la naturalidad, he formado este conjunto de crítica, que aunque es para mi manjar delicado y de uso concedido, es para ellas manjar diario que hasta el cemen'erio comen, y roen en su vida de noria; el cual á fin de que no se indiges'e á mis lectores, lo remato y consumo, como de costumbre, con un punto final.

JOSÉ NICOLÁS GONZALEZ.

EL CULTO DE MARIA.

Vi una antigua catedral
De construccion arabesca,
Con su torre gigantesca
Y pórtico colosal;
Con su lengua de metal
La campana el viento hería,
Y su voz se difundía,
Que á los fieles convocaba,
Y un pueblo inmenso llegaba
Porque allí estaba MARÍA.

Estaba allí rodeada
De una atmósfera brillante,
Y por el humo ondulante
De grato incienso velada;
De oro y perlas adornada;
De seda y grana vestida;
Y allí de orquesta escogida
Sonó el canto religioso,
Canto grave pero hermoso
Que oye el alma conmovida.

Llegó una jóven hermosa
Cubierta de blanco velo
Inclinando humilde al suelo
Su faz pura y candorosa;
Llevaba ropa vistosa
De perfumes inpregnada,
Era tierna y delicada,
Elegante como bella,
Y anunciaba todo en ella
La clase mas elevada.

Pobre viuda desvalida
Tambien con tímida planta
Llegaba hasta el ara santa,
Enlutada y afligida;
É iban llegando en seguida
El magnate, el cortesano,
El labriego, el artesano,
Y hasta el mísero indigente
Venia pausadamente
Enfermo, débil y anciano.

¡Oh! cuan bello es escuchar
Bajo la vasta techumbre,
A una inmensa muchedumbre
Su plegaria murmurar!
¡Y cuan tierno el contemplar
La fé que el hombre atesora!...
De tanto ser que os implora
Entre un raudal de armonía
Decid, ¿cual, AVE MARÍA,
Os es mas grata, Señora?

En un pueblo pequeñito
He visto un templo sencillo
Con paredes de ladrillo,
No de mármol ni grito;
Pero el católico rito
Es tan grande en su pobreza
Como hermoso en su riqueza,
Y á este templo de María
Su sencillez le imprimía
Cierto sello de pureza.

Una lámpara dorada
Le presta pálida luz,
Y al pié de una tosca cruz
Hay una imágen sagrada:
La virgen está cercada
De las mas fragante flores,
Don de rústicos pastores
Y modestas aldeanas,
Que á sus plantas soberanas
Llegan á implorar favores.

No lejos de un bosque humbroso,
Pero del mar en la orilla,
Hay una humilde capilla
De un recuerdo misterioso:
El silencio religioso
Que reina en este lugar,
Y que el murmullo del mar
Viene á hacer mas imponente,
Es allí mas elocuente
Que el mas solemne cantar.

Las paredes venerables
Por el musgo tapizadas,
Están por dentro adornadas
De reliquias respetables;
Mil historias admirables
Y mil tiernas tradiciones
Revelan las inscripciones
Que en ellas halla el viajero,
Y hay un lenguage sincero
En esos toscos renglones.

LOS BAÑOS DE MAR.



Lit Vazquez R. 31

Bruno Tripa à Juan Pez-Palo
A nadar desafió,
Y aceptando mutuamente
Al mar se echaron los dos;
Pez-Palo con calabazas,
Tripa con su barrigon.
Nadaban que era un portento....
Pero el destino traidor
Quiso que las calabazas
Le bajaran al talon,
Y cayendo de cabeza
El buen Pez-Palo se ahogó.
Y las ondas no pudiendo
Resistir el peso atroz
Del enorme Bruno Tripa,
Se ahogó tambien; y los dos
Fueron de este modo víctimas
De su audacia y su valor.

—

Esto prueba que puede hacernos daño
Sinó se toma con sosiego el baño.—F.

Tambien allí está MARÍA
Porque es la estrella del mar;
Dispuesta siempre á escuchar
Al que en su amparo confía;
La madre que ha visto un dia
Partir al hijo amoroso,
La que tiene un tierno esposo
Bogando en mares lejanos,
Van á poner en sus manos
Su porvenir azaroso.

Cuando el cielo está nublado
Y en vez de una brisa suave
Arrastra la endeble nave
El huracán despiadado,
María, que no ha olvidado
Que invocan sù proteccion
Ha escuchado la oracion;
Brilla el iris en el cielo,
Y ha descendido el consuelo
Del marino al corazon.......

Dos jóvenes desposados
Al pié del rústico altar
Se han venido á prosternar
De gratitud impulsados,
Él los peligros pasados
Recuerda con calma fria,
Y ella, que rogara un dia
Por la vuelta de su amor,
Una vela y una flor
Viene á ofrecer á MARÍA.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

UNA MALDICION.

I.

En 182.... el general O. vivia en una bonita casa con su hija en las inmediaciones de Paris. El general era un hombre completo; jovial con sus amigos, franco y afectuoso con todo el mundo, se habia proporcionado un modo de vivir feliz, usando noblemente de sus riquezas, ya sirviendo con su bolsillo á los desgraciados, ya con sus consejos á los que le consultaban. Reuníanse en su casa los hombres mas respetables, los cuales encontraban en ella todos los atractivos de una discreta conversacion sin que nunca la alterasen discusiones acaloradas, ni aquellas controversias políticas tan frecuentes actualmente en la sociedad, y de las cuales vencidos y vencedores siempre sacan disgustos. A estas calidades que hacian tan apetecible y buscado su trato, añadia una probidad severa, una escrupulosa exactitud en el cumplimiento de sus palabras y una suma delicadeza en su modo de pensar, tan rara en los hombres de nuestra época.

Ademas de estos motivos que hacian apreciar la casa del general, otro habia mas poderoso que era natural atrajese á los jóvenes y aun á los ancianos, y este era Ondina, hija única y adorada de su padre, jovencita de 17 años, hermosa como una vírgen de Rafael, alegre, risueña y sin cuidados como la que sale de un colegio, pero con la inclinacion á amar, y aun con pasion como hija del mediodia, pues habia nacido en Italia durante las guerras del imperio. Buena, cariñosa y graciosamente familiar con los ancianos, cuyo corazon helado por la edad reanimaba, como un rayo del sol reanima el árbol antiguo que empieza á despojarse de sus hojas. Dotada de mucho talento sin pretension, recatada sin gazmoñería y graciosa por un inocente deseo de parecer bien, hacia cavilar á los jóvenes que visitaban á su padre, y mas de una mirada tierna y espresiva se la habia dirigido, sin que ella lo advirtiese.

El general adoraba á su hija; pero espantado de la responsabilidad en que incurria, encargado él solo de su honor futuro, se habia constituido como un guarda vigilante en continua observacion, velando por su tesoro con un ansia y un interés que se aumentaba cada dia. Por desgracia no tenia el arte de saber ocultar su inquietud: su vigilancia era severa, sin duda demasiado severa, y por esto ofendia y alejaba la confianza. Ondina tenia miedo de su padre ¡Miedo! fatal palabra! Cuando una jóven se acerca al abismo, el amor es quien debe salvarla, porque el temor nada consigue. Las mugeres se complacen en arrostrar el peligro; á falta de fuerza física hacen alarde de desplegar la fuerza moral; y cuanto mas espantoso es el paso que tienen que dar, tanto mas las domina la pasion y las anima á superar los obstáculos. En la lucha se engrandecen y les parece que la inmensidad del sacrificio, por la sola razon de ser completo, basta para absolverlas y proporcionar una disculpa á su caida.

Esto no lo habia comprendido el general. Soldado veterano de la república y del imperio, nada tenia que hacer ya para su propia gloria, y asi no se ocupaba sino en establecer la de su hija. Con esto no pensó en prevenirla contra la seduccion, creyendo que bastaria con tener cuidado que jamás se le acercase; pero esto no era suficiente, cómo él mismo tuvo la desgracia de esperimentarlo.

Entre los jóvenes que frecuentaban la casa del general habia uno á quien él desde luego habia manifestado vivo afecto. Llamábase Victor Cerusy: era hijo de uno de sus antiguos compañeros de armas, muerto en sus brazos en el campo de batalla. La memoria de la amistad del padre fué sumamente útil al hijo. El general vió con placer los primeros síntomas del amor de Victor á Ondina, y la preferencia decidida con que le trataba la jóven. Pero desgraciadamente para Victor la esperiencia previsora del general no pudo engañarse largo tiempo. No tardó, pues, en ver que Victor no habia heredado las virtudes de su padre; supo que habia dilapidado los bienes que le dejó su madre, y que los del primero estaban ya reducidos á menos de la mitad. Esto era mas de lo que se necesitaba para que el general desechase la idea de admitirle por yerno. El tiempo aumentó progresivamente su antipatía, y el dia en que Victor creyendo ser recibido favorablemente, fué á pedirle la mano de Ondina, no solo recibió una repulsa absoluta, sinó que se le negó la entrada en la casa.

Mas ambicioso que amante, Victor se alejó ardiendo en ira, y jurando conseguir, sin reparar en medios, el objeto que se habia propuesto.

Desdeñose el general de dar noticias á Ondina, de la demanda de Victor y de los motivos que tuvo para romper toda relacion con él. No creyó que el amor de su hija fuese tan fuerte, y estuviese tan arraigado en su corazon, que hubiera sido necesario combatirle para vencerle; y se persuadió de que dejando Ondina de ver á Victor dejaría tambien de amarle; pero se equivocó.

Dos amantes á quienes se les niega el verse, se escriben. Victor pidió, suplicó, y amenazó con que se quitaria la vida, y la segunda cedió por fin á las amenazas. Ondina le amaba y en los arrebatos de su pena tachaba á su padre de injusto y de caprichoso sin motivo razonable en la apariencia, y creia que con esto destruia su padre las ilusiones de su vida y su futura felicidad. Victor era hábil y elocuente; Ondina le amaba y fué vencida.

La felicidad que es preciso ocultar, y de la cual hay que avergonzarse, se extingue presto entre lágrimas. La muger que erró no puede ocultar su falta sino al que la mira con indiferencia. Todo la revela, su continente, sus miradas, el sonido mismo de su voz, todo la descubre delante del observador interesado en ello. Marcha con la cabeza y los ojos bajos; la hace temblar y ponerse colorada una sola palabra; en todos sus mas pequeños movimientos se advierte una estremada timidéz que indica bastante que el ángel cayó, que desapareció su alegre indiferencia y su candor de doncella, y que la niña sencilla y pura no es ya mas que una muger culpada, una flor ajada que marchitó el soplo de un viento tempestuoso.

Todo esto no dejó de pasársele por la cabeza al general, porque era difícil que el ojo de un padre se engañase. Halló á su hija demasiado oficiosa y demasiado tímida en su presencia para no sospechar los motivos de esta muda sumision. Su cólera fué terrible: se le despedazó el corazon. Sin embargo, tuvo valor de callar para aguardar una prueba. ¡Desgraciado! ¡una prueba...! ¿La necesitaba acaso? Demasiado profundo era su dolor para no haber acertado en todas sus suposiciones.

II.

Una noche, serian las doce, se hallaba Ondina con la cabeza baja y las manos juntas sobre sus rodillas, mientras Victor se paseaba á grandes pasos, y manifestando mucha agitacion dijo:

—Vaya, Ondina, lo repito, es preciso que esto se acabe, pues asi no podemos vivir. Es indispensable que te eches á los piés de tu padre y se lo confieses todo.

—Victor! dijo la jóven con las mejillas cubiertas de lágrimas, Victor, no me pidas por Dios que haga lo que es superior á mis fuerzas, yo me moriria

— No, no te moririas, Ondina, estas no son mas que palabras, nada mas. Por lo que á mi toca pierdo la paciencia y estoy cansado de tanto misterio: tu ya eres mia, y tu padre no puede negarse á este casamiento.

— Mas bajo, mas bajo, Víctor! dijo Ondina con voz trémula y balbuciente.

— Pero ¿ qué piensas? replicó el jóven con mas vehemencia, ¿ Qué quieres tu que sea de mi? Si tu me quisieras ¿te negarias á eso? ¿Donde está todo aquel valor que tenias otras veces cuando me jurabas que todo lo arrostrarias por mi?

— Lo que te decia entonces, Víctor, te lo diria aun ahora: yo arrostraria todos los padecimientos, la miseria, la desgracia, todo en fin, menos la cólera de mi padre.

— Sea lo que quieras; pero si tu te obstinas en no hablar, yo me ausento y no me volverás á ver....

— Ay! calla, mi padre puede oirte.

— Qué importa!

— Pero...... quizá me mataria.

— ¡ Estás loca! ¿Crees tú que tu padre pensaria que se deshonraba llamándome su yerno, tanto que prefiera matarte á aprobar nuestro enlace? Esta suposicion me honra...

— Víctor!

— Mañana hablas á tu padre ó yo me marcho.

En esto, empujada la puerta con violencia se abrió, y el general, pálido como un espectro, se detuvo en el umbral.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.

La comedia en tres actos y en verso del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, titulada *Un amante universal*, mas bien que original, parece una traduccion francesa: todos los tipos, el plan, todo, todo es oriundo de aquella tierra, y por cierto que se olvidó el autor de las consideraciones que se deben á las damas y á los amante *de buena fé*: no hablaremos del *universal*. Quien asista á la representacion de aquella fábula, cobrará horror al matrimonio; en primer lugar porque solo se enlazan los *tontos*, y no lo verifican sino cuando las hermosas se ven despreciadas por los *amantes calaveras* que las engañan. No hay duda que está bien versificada y contiene algunos chistes de buen género; pero esto no es suficiente para que llene lo que se debe pedir á un autor dramático. La moralidad es lo que debe sobresalir en toda produccion y con lo antedicho puede verse que dista mucho de ello.—Ynútil es decir que Catalina (D. Manuel) comprendió y dijo admirablemente el papel del general *todo amor*, como le llamaríamos.—La Sra. Diez, como siempre, y basta con esto.

El *dramon*... ó lo que se quiera, debido á la *brocha* de zurcidor de enredos incomprensibles, para muchos, *Pablo Jones el marino*, es inmoral, tonto, pesado.... por supuesto, hay sus tiros, sus muertes, sus seducciones, sus gritos, sus sorpresas, sus.... y sus barbaridades.—Vergüenza nos causa van puestas en escena estas producciones francesas, mengua del teatro; escuela de malas costumbres para los incautos que asisten á su representacion; que malean el gusto de los jóvenes que se dedican á la literatura dramática y que hacen sonrojar al padre de familia que ha ido en compañía de sus hijas á ver á una eminente actriz. Dramas buenos y muy buenos hay en el repertorio español en que luciria tanto el talento de un actor, como en estas insulsas producciones. Basta con lo dicho y ojalá no tuviésemos que volver á repetir lo que hemos escrito anteriormente.

—La Sra. Diez estuvo sublime en el papel de marquesa *d'Aubray*, y los repetidos aplausos que se la dispensaron lo fueron con justicia. No diremos en tal ó cual escena nos ha gustado mas; en todos estuvo inimitable.—La Sra. Tenorio, fué justamente aplaudida y le damos el mas sincero parabien por lo mucho que se afana para complacer al público.—El señor Catalina (D. Manuel) era un verdadero marino, noble, franco y generoso. No se podia desear mas de lo que hizo.—Los demás secundaron perfectamente á los nombrados actores.—

La única bien ponderada comedia del inmortal Lope de Vega, *Buen maestro es el amor, ó la niña boba*, fué interpretada con sumo acierto por todos los que en ella tomaron parte.—Imposible nos parecia que la que desempeñaba la protagonista, fuese aquella imponente matrona del dia anterior en *Pablo el marino*, la loca enamorada de la *trenza de sus cabellos*, la dama de la *escuela de las coquetas* la resignada al par que amante señora de las *Borrascas del corazon*; la noble madre de *amor de madre*, la astuta cortesana de la *Batalla de damas*. Era la misma, á pesar de esa diferencia de tipos, de caracteres. Si, era Matilde, lo conocimos en la maestría y en la verdad con que da vida á sus personages:—Catalina (D. Manuel) nada dejó que desear y fué aplaudido.—Los demás contribuyeron al buen conjunto de esta escelente produccion.

El dia 3 del corriente fué un dia aciago que recordarán siempre con dolor los amantes de la literatura.

El conocido escritor que con el velo del anónimo y seudónimo ocultaba su verdadero nombre en sus muchas é inimita-

bles obras, bajó á la tumba víctima de horrorosos padecimientos ocasionados por una horrible caida en la escalera de su casa. Al dia siguiente por la tarde los numerosos amigos del finado acudieron presurosos á tributarle el último homenage.

A las cinco y media de la misma el fúnebre cortejo se puso en marcha, precedido el coche por la comunidad de la Iglesia de San José, que acompañó al cadáver con cruz alta hasta la puerta del mar. Del féretro pendian ocho gasas, que eran sostenidas, las cuatro de la derecha por don Vicente Rius y Roca, representando el colegio de abogados; por don Manuel Rimont, director del *Diario de Barcelona*, comisionado por la prensa periódica; por don Víctor Balaguer, en representacion de los escritores públicos, y por don Jaime Patxot, hermano del finado. Las gasas de la izquierda, eran sostenidas por el señor D. Miguel Diaz de Brito, en representacion de la sociedad *La Salvadora* de la que el difunto era director y uno de los fundadores; por don Mariano Flotats, en representacion de *El Telégrafo*; por don Salvador Estrada, en representacion de los amigos, y por don José Antonio Ferrer, director del presente semanario, en representacion de los periódicos literarios.

La comitiva se detuvo un momento en la iglesia de San José, donde se cantó un solemne responso, y en seguida continuó su camino hasta la puerta de Mar, en cuyo punto se retiró el clero, mientras que los señores que componian el cortejo subieron á los coches acompañando el cadáver hasta la puerta misma del cementerio, de donde regresaron abrigando la consoladora confianza de que el Senor habrá dado al alma del finado el premio reservado á los justos.

Vemos, pues, que una terrible fatalidad pesa sobre la prensa periódica. A los ocho dias de haber aparecido orlada de luto la *Abundancia*, de Sevilla, por la sensible pérdida del malogrado D. José María Honor, la *Verdad* de Granada anuncia tambien en lugar preferente la triste noticia que ninguno de nuestros lectores, ignorará y viste luto por un mes desde el fatal dia del fallecimiento de D. Sixto Cámara, redactor que fué de dicho periódico.

Hoy á su vez nos toca á nosotros el lamentar tambien una irreparable pérdida, y por último la *Revista Industrial* deplora el fallecimiento de D. José Arañó, uno de los mas celosos hijos de la industria catalana.

MISCELÁNEA.

Cuento.—Se fué un dia á confesar un chiquillo, y el fraile le dijo:

—¿Cuantas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Treinta y seis, contestó el muchacho, y á todas les lava la ropa mi madre.

—Estos serán los frailes de la Santísima Trinidad.

—Y diga V. padre, ¿pues que los frailes no son personas?

Charada.

1, está en el alfabeto,
2, en papeles de música,
3, está en todos los verbos
que en singular se conjugan.
Cuando se come ó se ofrece
Segun que clase de fruta,
Primero 2, 1, 2,
Quien ser curioso procura.
2, 3, y 2, se apellida
El gran fundador de una
Poderosa compañía,
La que no extinguirán nunca.
Adquiridos estos datos,
Pon las tres sílabas juntas
Y un guerrero, honor de España
Hallarás en lo que buscas.

JOSÉ ANTOÑITO

Solucion á la del número anterior.

CAL—VA—RIO

Muy de lejos se descubre
La blancura de la *cal*,
Que es del reino mineral
Un cuerpo simple y salubre.
A las mugeres les salva
La gracia de sus hechizos,
El poder usar postizos
Si su cabeza esta *calva*.
La sensata sociedad
Contraria del incensario,
De su seno al hombre *vario*
Rechaza con impiedad.
Y por fin, el proletario
Y el rico mas potentado
Se humillan y han humillado
Al recuerdo del *Calvario*.

A. B.

OJO AL CRISTO.

Habiéndose acercado á nuestra Redaccion varios señores suscritores de la *Nube*, periódico crítico-burlesco-satírico-lloron que se publicaba en esta capital, y manifestándonos que si nosotros nos encargamos de suplir la falta de los números cobrados y no publicados en el último mes de su aparicion, se agregarán á nuestra lista de suscritores, debemos participales, que si bien no deja de ser gravoso para nosotros, no tenemos inconveniente en ello, ya por un obsequio particular á los mencionados señores, como para honrar la memoria de la *difunta muerta*.

En su consecuencia todos los señores suscritores que lo hayan sido de la *Nube*, periódico crítico etc., y quieran continuar con el Semanario pintoresco titulado *El Café* se les dará gratis los números que publicamos en el pasado Julio.

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 14 de Agosto de 1859. NÚM. 19.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses. .	19 rs. . .	24 rs.
Tres meses. .	10 rs. . .	15 rs.
Un mes. . . .	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

La Novela de Costumbres contemporáneas y el Novelista Eugenio Sue.

Artículo primero.

Por mas que se diga y se hable de civilizacion, no está aun el mundo suficientemente ilustrado, como no podrán menos de observar los que sigan con filosófica atencion la marcha de los acontecimientos.

Hay hombres que consideran ciertas cosas como una fatalidad para el mundo; y preciso es decirlo, por mas que nos pese, que en España hallaríamos indudablemente los que con mas tenacidad y encarnizamiento persiguen la *Novela*, ese libro tan en boga y segun ellos tan peligroso en nuestros dias.

La Novela, en este siglo, es el palenque de todas las religiones, de todas las banderas, de todas las ideas sociales. El vuelo que ha tomado ha sido asombroso, y ha espantado con razon á los que temerosos de su inconcebible influencia, se han apresurado á arrojar sobre ella su anatema, y á proclamarla, sin distincion apenas, el libro mas inmoral y corruptor.

La Novela de costumbres contemporáneas es la que ha sufrido mas las iras de esos pigmeos de inteligencia: para ellos no hay libro que mas merecimientos ostente para hacerse acreedor á las llamas; y si hemos de creerles, á él se debe la relajacion de las costumbres mismas.

Mucho puede decirse sobre esto. Como hemos dicho ya, la imperfeccion que se nota en las costumbres ha hecho que se recibiesen con éxito equivocado acontecimientos graves por lo que en si y tras si llevaban: obras ha habido, del género que nos ocupa, que han sido con justicia merecedoras de virulenta censura; y sin embargo, hemos visto arrojarse sobre ellas, y devorarlas con avidez como si se estuviese hambriento de saber.—Otras producciones de índole distinta, han visto la luz pública, á las cuales se les ha dispensado tambien un gran recibimiento, naciendo de aqui algo contradictorio para el que lo mira todo superficialmente, sin tomarse la pena de examinar las causas de una conducta semejante.

No hay mas que leer el primer párrafo de este artículo; no hay mas que meditar lo que acabamos de escribir, y la esplicacion será clara y fácil en supremo grado. — Los primeros dan un veneno con esencias, los segundos quejas y reprensiones mezcladas con lágrimas. Se toma el veneno, y no se observa que en breve corre por las venas: se leen aquellas tiernas y desconsoladoras amonestaciones, y se aspira todo lo doloroso y triste que hay en ellas. Porque? Porque no se sabe librar de las falsas reflexiones que explotan los libros peligrosos y se aplaude indistintamente, dando con esto una triste idea de lo que se és.

Por eso los perseguidores de la Novela tomando el todo por una parte, las escenas por las ideas, han dicho con voz campanuda.

«La novela de costumbres, ese libro que nos inicia en los secretos de la sociedad, ese libro que descorre un velo oportuno para que asistamos al espectáculo de escenas repugnantes, para que nos horroricemos á la vista de cuadros espantosos, ese libro es un libro peligroso; un libro inmoral, que debe desterrarse de la

sociedad, y que solo un hombre abyecto, un ignorante, un hombre sin criterio y sin instruccion puede leer y aplaudir.»

Juicio completamente erróneo y hasta ridículo que no merece sino una sonrisa de desprecio: juicio que para autorizarlo añaden otra falsedad, otra ridiculez, otra prueba, en fin, de su filosofía bastarda y de un criterio pedantesco, incapaz de analizar medianamente los mismos libros que critican.

He ahí la prueba que aducen en apoyo de su tesis.

«Díganlo sino la acogida que ha merecido de los sábios las novelas de Eugenio Sue; y el favor y entusiasmo con que las ha recibido el vulgo.»

Combatamos en primer lugar la tesis; y nos ocuparemos despues en la prueba.

Sabido es que dividido el mundo en pobres y ricos, como antiguamente en pecheros y nobles, el odio mas profundo se ha apoderado de estas partes de la sociedad, y ha colocado la una frente de la otra, como dos enemigos á muerte, como dos hombres implacables que buscan el momento oportuno para acometerse y destruirse. El pobre ruje á la vista de las riquezas del opulento; el rico olvida frecuentemente que el pobre es su hermano y semejante; y de aqui nacen esos terribles monstruos llamados revoluciones, que hacen temblar los gobiernos y bambolear los solios.

Y ahora bien, que hace á la vista de estos gérmenes de discordia el buen novelista de costumbres? Hace lo que el sacerdote cristiano á la vista de la heregia: buscar sus raices y cortarlas.

Si; el buen novelista traza un cuadro con todas las figuras necesarias: y en aquel cuadro se ve pintada la situacion del pobre; sus miserias, sus dolores, sus goces; las situaciones horribles en que á veces le pone su desesperacion; los gritos de sus hijos que le piden pan, esos momentos críticos que no se pueden calificar, esos momentos en los cuales se juega la honra, el porvenir, la vida en fin de toda una familia; y trazado este cuadro, pintado con toda la propiedad, con la inspiracion de que un buen deseo dota al escritor; ese cuadro, repetimos, se presenta á la vista del rico; se representan por medio de la pluma esas escenas á sus ojos, á fin de que se compadezca de aquella parte de la sociedad, á fin de que llore como ella, y no olvide un momento el trato que debe darse á los desgraciados, y el terrible castigo que reserva Dios á los que insultan la desgracia.

Se apodera en seguida del rico, da cuatro pinceladas sobre su situacion, y aquel otro cuadro es presentado á los ojos del pobre; quien ve entonces, que no porque el hombre es rico está exento de dolores; que no porque viste con lujo, concurre á coliseos y á públicas diversiones deja alguna vez de faltar pan á su mesa; que no porque se sonrie con finura, habla con política, aparenta siempre contento y satisfaccion, no se halla en terribles situaciones por los resultados que traen, y que arrastran con frecuencia á los mas deplorables excesos.

Y de estas pinturas, ¿que resulta? que el pobre no insulta al rico, porque conoce que en un jardin no son todo flores, sino que hay tambien en él muchas espinas; y el rico se apiada del pobre, porque sabe su vida, porque le consta cuanto sufre, y no olvida que todos estamos sujetos á la voluntad de Dios.

Tal es el objeto de la actual novela. — Y hay en estos cuadros inmoralidad? ¿hay en estas escenas algo que deba quitarse de nuestra vista?

Luís Carreras y Lastortras.

BUQUES MONSTRUOSOS.

II.

Segun el autor griego á quien nos referíamos en el artículo anterior, el mismo Tolomeo mandó construir otro navio, nombrado *Thalamegos*, (*cámara de dormir*), que aunque de menores proporciones que el anterior, le aventajaba en suntuosidad y magnificencia, pues no tenia mas que 320 piés de largo por 45 de ancho; pero su altura, incluso el pabellon ó estancia construida sobre el puente, tenia 90 piés.

Era de forma complanada, pues se habia dispuesto para surcar las aguas bajas del Nilo.

El conjunto de este magnífico buque ostentaba un aspecto majestuoso y verdaderamente regio. Las popas estaban cuajadas de preciosísimos adornos, y asi éstas como las dos proas eran sumamente elevadas á fin de resistir mejor á la corriente.

Tenia en el interior espaciosos comedores y gran número de cámaras, adornado todo con el deslumbrante brillo que pueda imaginarse, propio para satisfacer los mas raros caprichos de una corte voluptuosa.

Extendíase por toda la dimension de entrambos lados y parte posterior del buque una dilatada galería de dos pisos; de manera que ofrecia un prolongado espacio para pasearse. La galería inferior, á la cual se entraba por un vestíbulo de marfil y de maderas preciosas, situado junto á la popa, formábala un peristilo que daba paso á la luz, y el piso superior era por el estilo indio, con ventanas. Veinte puertas construidas tambien de preciosas maderas incrustadas de marfil, con goznes, anillos y cerrojos de cobre pulimentado semejante al oro, comunicaban con un vastísimo salon rodeado de columnas, cuyos fustes, formados de ciprés de Mileto, sustentaban capiteles de oro y de marfil: los epistilos ó vigas transversales que iban de uno á otro capitel, eran del mismo metal, y superior-

mente habia el arquitrabe cubierto de bajos relieves de la altura de un codo, y de la mas delicada labor: las paredes veíanse cubiertas de cedro y de ciprés, como tambien el techo; este era de forma cuadrada y con realces de oro. Finalmente, ricos lechos de púrpura formaban el mueblage y completaban la riqueza del salon.

Al lado mismo de la suntuosa estancia que se ha descrito, habia otra de forma mas reducida en la que se veian siete camas: un poco mas distante se hallaba la habitacion de las mugeres, que consistia en un comedor con nueve camillas, tan esplendidamente adornado como el salon, y en un cuarto con cinco lechos que desde el mismo una escalera espiral conducia á otra pieza grande y á una capilla ó templo de Venus, en el que habia una admirable estatua de la Diosa.

La sala del banquete veíase en frente de la citada capilla, y era superior en belleza á todo lo que hasta ahora se ha descrito; baste solo decir que hallábase sostenida por pilares de finísimo mármol de las Indias. Pero donde se desplegaba con todo su esplendor el lujo y la riqueza de los antiguos monarcas de Ejipto, era en el salon de Baco, cuya magnificencia es de todo punto imposible el describir: entre los mil y mil caprichos que inventar pudiera la mas rica fantasia, veíanse rocas y cuevas perfectamente imitadas, conteniendo bellisimas estatuas en mármoles de Paros representando con asombrosa exactitud á todos los individuos de la Real familia.

Encima del gran salon, y por lo mismo del puente, levantábase un pabellon magnífico en forma de tienda de campaña, al cual se adherian velas de púrpura, las que servian para tomar viento cuando era necesario subir el Nilo.

De enfrente del patio pequeño bajábase por una suntuosa escalera á la galeria cubierta, y se hallaba otra pieza rodeada de columnas, unas blancas y otras negras alternativamente, con sus capiteles labrados, figurando rosas entreabiertas, flores de loto, hojas y frutas de palmera entrelazadas con flores de habas, cuyos adornos estaban muy en boga en el antiguo Ejipto.

Por último, numerosas estancias mas ó menos lujosas, acertadamente distribuidas, completaban la suntuosidad y comodidades de tan grandioso buque, cuya belleza se realzaba exteriormente por el brillante efecto que producian sus cuerdas y sus velas que, sostenidas por un mastil de ciento veinte piés de elevacion, eran todas de un hermoso color de púrpura.

Tal fué el *Thalamegos*, navío, por lo visto, digno de la patria de las pirámides.

F.

EL ALFILER.

El alfiler, que casi en todas partes no es sinó un picante accesorio de femenil atavío, representa en ciertas comarcas de Francia un papel mucho mas importante. En algunos departamentos del Oeste, el alfiler que ha servido para adornar á una novia en el dia de su boda es un talisman que tiene la propiedad de atraer pretendientes para el matrimonio; por eso cuando se procede al atavío nupcial de alguna campesina de la Vendée ó de las Deux-Sevres, todas las muchachas de las cercanías acuden presurosas á llevarle cada una su correspondiente alfiler, que se fija en alguna parte del adorno, y es siempre tan considerable su número, que se ven obligados á poner en la cintura de la novia un acerico, en donde se colocan los alfileres que no encuentran sitio en otra parte. Llegada la noche, cuando la jóven está ya en el umbral del cuarto nupcial, cada una va á recobrar el alfiler que le pertenece, y lo guarda en lo sucesivo como una reliquia.

En el pórtico de la iglesia de la Trinidad de Laval hay una estátua de una santa, cuyo nombre no han podido decirnos, y cerca de la cual no pasa jóven alguna sin introducirle en el talon un alfiler que vuelve á sacar en seguida para conservarle preciosamente.

En otras partes, en Bretaña; por ejemplo, el alfiler es un custodio de castidad, es un testigo mudo que algun dia debe aprobar ó condenar la conducta de la que lo usa, y hé aquí como. En las aldeas en que se halla difundida esta creencia, el futuro, algunos dias antes de la boda, lleva á su prometida á las orillas de algun manantial misterioso, y esta toma entonces uno de sus alfileres y le arroja al agua; si se sostiene en la superficie es incontestable la inocencia de la jóven; por el contrario, si se va al fondo, es una acusacion á la cual no puede oponerse justificacion alguna: como se vé, es el juicio de Dios, segun se practicaba en la edad media. Sin embargo, como en las comarcas en que esto se practica, las campesinas no usan á manera de alfileres sinó unas espinas negras, largas y de poco peso, que arrancan de los setos, nunca es muy grande la severidad del tribunal, y sin duda alguna hay mas de una mozuela que, al salir de aquella prueba, lleva *in petto* la conviccion de que sus juicios podrian tener apelacion.

El domingo 7 de de diciembre último, en una mañana verdaderamente primaveral, un jóven y robusto breton, cabalgaba rápidamente en su jaca con direccion á Morlaix, llevando á la grupa á una linda muchacha de unos veinte años, cuyo brazo ceñia la cintura del ginete. Ahora bien, por el aspecto de este, y por las dulces sonrisas que le dirigia su compañera de viaje cada vez que él se volvia para mirarla, se adivinaba facilmente que eran dos amantes, y en efecto, eran Juan P... que iba en peregrinacion con Margarita K...., su prometida; dirigíanse á hacer la prueba del alfiler en la fuente de San Donato. Aunque Juan, hijo de un rico propietario de las cercanías de Lannon, habia podido aspirar á los partidos mas brillantes de la comarca, estaba en tal manera prendado de los encantos de Margarita, hija de un pobre hilador del país, que habia hecho pedir su mano, de modo que los

esponsales se habian efectuado en la forma habitual, y la boda se habia fijado para el dia 15 del próximo enero.

Despues de haber recorrido por senderos tapizados de jara, de jacintos silvestres y de otras florecillas, una comarca risueña sembrada de alquerías ocultas entre los sauces, de pueblecillos y aldeas que se divisaban de todos los puntos del horizonte, alquerías, pueblecillos y aldeas habian desaparecido sucesivamente, ambos viajeros llegaban á una llanura desierta cerrada al Sur por el sombrío perfil de los montes Arrés, y en seguida se internaron por fin en uno de esos interiores bosques del Finistére, de druídicos recuerdos. Desde este momento quedó sepultado el jóven en cierto recogimiento mezclado de terror, y la linda muchacha sintió de tiempo en tiempo un estremecimiento glacial que recorria todo su cuerpo; de modo que hubiera podido suponerse que la aproximacion de la prueba fatal inspiraba igual temor á ambos novios. No era esto cierto, sin embargo, porque Margarita se dirigia al manantial fatídico con la tranquilidad de la inocencia. En cuanto á Juan, sabia muy bien á que atenerse respeto de la pureza de su amada, y estaba perfectamente seguro del resultado; pero el viento Oeste, que soplaba con fuerza entre las despojadas ramas de los árboles, llenaba de rumores singulares aquel bosque secular que la tradicion ha poblado de génios maléficos, como trasgos, duendes, enanos disformes con alas de murciélago, etc., y la juvenil pareja creia distinguir en medio de aquellos mugidos del viento los lejanos ruidos de las rondas infernales.

Sin embargo, Juan, que conocia las revueltas del bosque, no obstante sus terrores, habia sabido dirigir su cabalgadura por el misterioso dédalo, y llegaron por fin junto á la fuente sagrada: era un manantial, cuyas aguas salian de las grietas de una roca cubierta de musgo, caian en un pilon natural, y se escapaban formando una cinta plateada que iba á perderse entre el césped natural. Apeáronse, pues, ambos caminantes; la jóven hizo su oracion, y presentando la mano izquierda á su prometido se adelantó con él hácia la orilla del rústico pilon, cogió el alfiler clavado en su pañuelo de muselina, y le arrojó al agua sonriendo: pero ¡oh sorpresa inaudita! El alfiler, en vez de flotar en la superficie, cayó á plomo por el agua cristalina, y bajó en derechura á lo mas hondo..!

Por la noche, á eso de las ocho, Juan dejaba á la puerta de la casa paterna á la desconsolada jóven, á la que no habia dirigido una sola palabra; pero en el momento de separarse de ella, la besó en la frente, diciéndola: «¡Adios pobre Margarita mia.... te aseguro que te habria amado con estremo.!» En seguida, volvió á montar á caballo y partió á galope.

¡ Pobre muchacha! ¡cuántos pensamientos siniestros debieron acudir en tropel á su mente! ¿ Cómo soportar las sangrientas burlas de sus compañeras? Cómo sobrellevar, en fin, el abandono de quien amaba? En vez de llamar á la puerta de la casa de su padre, comenzó á huir por el campo.

Al siguiente dia sacaban su cadáver de una balsa de agua destinada á remojar el cáñamo.

En cuanto á la desusada severidad del tribunal acuático, se comprenderá el motivo de ella tan luego como hayamos añadido que en vez de la espina negra que se emplea en tales casos, la jóven habia arrojado á la fuente un grueso alfiler de plata, regalo de su amante.

ALBADA.

Cantada á coros en las veladas musicales de los Campos Elíseos.

Ab las brisas vérges de la matinada,
Despertau, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels árbres florits.

—

Apunta ja 'l dia...
¡Despertau, ninetas!
De llum y armonia
S' amplenan la terra, lo espay y lo cel.
Se mouhen graciosas
Del camp las floretas,
Las boiras undosas
Per las valls esquinsan á trossos son vel.

Gotas de rosada
Las fullas sostenen,
Diamants de l' albada,
Ja tot es aroma, color y perfum....
Rumors té 'l boscatge,
Las flors perfums tenen,
Brugit té 'l fullatge
Y 's banya la plana en onadas de llum.

—

Ab las brisas vérges de la matinada
Despertau, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels árbres florits.

—

Entre llum incerta
Ja 'l alba despunta,
Y al amor desperta
Dormit en lo cálser d'una tendre flor.
Sota d'una planta,
Que sas fullas junta,
Un ausellet canta
Ab trinos dulsísims sas queixas d'amor.

Las aiguas rodolan
Per llits de verdura,
Sobre las flors volan
Papallonas blancas com un blanch estel.
Canta enamorada
Tota la natura
Trovas á l' albada,
Que núvols d'aromas s' n pujan al cel.

—

Ab las brisas vérges de la matinada,
Despertau, ninetas, deixau vostres llits,
Los rossinyols cantan himnes á l' albada
Grontxanse en las brancas dels árbres florits.

VICTOR BALAGUER.

ILUSION DESVANECIDA.



Yo amaba á una hermosa—De talle gentil,



De seno turgente—Bellísima *hourí*,



Dientes como perlas—Ó limpio marfil,



De tez blanca y pura,—Labios de carmin,



De hermosos cabellos—Dorados, ¡ay! si,



Un conjunto era—De gracias sin fin.

Mas luego, ¡ oh desgracia!
Yo supe, infeliz,
Que el pelo, los dientes,
El blanco y carmin,
El seno turgente,
Y el talle gentil,
Érase un conjunto
De embustes sin fin.

Y lloro de entonces
Mi suerte infeliz,
Y ¡ ay niñas! de amores
Me siento morir.

Calmad, pues, mi pena
Con vuestro sonris,
Morenas ó rubias,
Venid, si, venid,
Que un clavo á otro clavo
Lo saca por fin.

Si prévio el exámen
Que debeis sufrir,
Encuentro reales
Las gracias que así
Con tal donosura
Queréisnos lucir,
Yo juro adoraros
Como un puerco-espin.

F.

UNA MALDICION.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

Ondina lanzando un grito terrible vino á caer á sus piés. Tendióle la mano y la dijo con voz lenta;

—Nada temas: yo te desprecio demasiado para quitarte la vida..... pero os maldigo á los dos!!

—Ah!.... padre mio, mi querido padre, perdon! Por amor del cielo, perdon!

— Si; yo te maldigo! á ti, que habiéndote criado tu madre para que fueses pura, te has envilecido!... Le maldigo á él, á ese infame que ha osado llevar la deshonra y el oprobio bajo el techo de un antiguo amigo de su padre!... Oiga el cielo esta maldicion que dejo caer sobre vuestras cabezas!...

—Ah! La muerte!, padre mio!.... La muerte!... antes que esas horribles palabras.

—Caballero.... tened lástima de ella!....

Al sonido de esta voz se manifestó frenético el general y sus ojos echaron fuego,

— Sal, hombre despreciable! Sal, ó no respondo de tu vida.

Se disponia Víctor para obedecer, no atreviéndose á luchar contra este primer arrebato de cólera; pero el general casi en el mismo instante con un movimiento atropellado replicó:

— No, ... no de esta manera.... Detente!..... Es preciso que el castigo siga al crímen. Es necesario que una dura cadena una vuestros remordimientos. Ah!... vosotros habeis querido luchar conmigo! Habeis querido obligarme á consentir la desgracia de mi hija.... pues bien! Vosotros sufrireis la espiacion..... Ondina, tu te casarás con ese hombre..... que es un cobarde, un jugador, un hombre corrompido! Ese hombre que codiciaba tus bienes y que te ha deshonrado, para forzarme á admitirle como á yerno: Si, te casarás con él..... este casamiento será vuestro castigo, pues sereis infelices.

— Caballero, dijo Víctor con voz balbuciente. Caballero, os han engañado. Yo espero merecer algun dia vuestro perdon.....,.....

— ¡ Jamás!.... Salid ahora. Desde mañana tomareis todas las medidas necesarias para apresurar vuestro casamiento, porque la vista de esa infeliz que habeis perdido seria para mí un tormento contínuo.

Víctor, que á pesar de la realizacion de sus esperanzas se veía avergonzado y envilecido por las miradas altivas y de desprecio del general, se ausentó apresuradamente sin echar siquiera la vista á la desgraciada Ondina, que arrodillada permanecia y casi sin sentido á los piés de su padre.

— Levanta, dijo el general con abatimiento.

Ondina levantando los ojos con voz dificultosa contestó:

—No puédo.

Tomóla el general en sus brazos, y poniéndola sobre su cama se apartó para ocultar las lágrimas que á pesar suyo se le saltaban.

— Voy á enviarte tu doncella, añadió con voz baja; y se separó apresuradamente.

A las tres semanas se celebró sin ruido y sin pompa el casamiento de Víctor con Ondina. Solo se convidaron los testigos indispensables; y si el general no se limitó á dar su consentimiento por escrito, sin presentarse él mismo en persona, fué solo porque creyó que de otra manera hubiera revelado la falta de su hija. Asistió, pues, á la boda, pero mas bien como un estraño que como un padre, sin dirigir ni una sola mirada á su yerno, ni una palabra á su hija. Una sola vez durante la bendicion nupcial dirigió la vista con disimulo á su hija, y al verla tan pálida y tan acabada, las lágrimas se asomaron á sus ojos; pero ocultándolas á todos volvió á tomar su continente frio y severo.

Al salir de la iglesia se subieron al coche los casados para volver á París en donde debian vivir. Antes de salir Ondina, tomó con desesperacion la mano de su padre y dijo entre sollozos: Ah!... padre mio!... perdonadme.

El general volvió la cabeza á otra parte, retiró la mano, y no dió respuesta alguna; y Ondina poniéndose el pañuelo en la boca para reprimir sus gemidos, se metió prontamente en el coche.

(Se continuará.)

Insertamos á continuacion el atento comunicado que nos ha dirijido el Sr. Director de la *Nube*, el cual, sin dejarnos ni una sílaba, dice lo siguiente:

LA NUBE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Call, 20, 2.º (1).

Sr. Director de «El Café»

Muy Señor mio: Al amparo del artículo 22 de la ley de imprenta vigente y demandando su cumplimiento, dirijo á V. estas líneas, no dudando de su lealtad y nobleza por todos reconocida y estimada, la insercion en el número inmediato.

En el número último del periódico popular que V. tan sa-

(1) Está la puerta enteramente cerrada y la habitacion para alquilar.

biamente dirige (2) y bajo el epígrafe, *Ojo al Cristo*, se lée una asquerosa diatriba contra el periódico de *La Nube* que tengo (3) la inmerecida honra de dirigir: al ver el escrito á que me refiero he separado de él la vista «con horror y el estómago con asco»; palabras célebres que pronunció un paisano mio en ocasion no menos célebre.

Las líneas que trato de refutar, las palabras vergonzantes á las que quiero dar un solemne mentís y en las que se vé una ira mal reprimida, un aborrecimiento implacable y un despecho inestinguible, (4) son señor director, un olvido del respeto que se debe asi mismo todo hombre bien criado, y un alejamiento completo de las consideraciones que se deben guardar á los demás. (5)

Ausentes de esta muchos de los redactores de *La Nube*, me encuentro en el imprescindible deber de manifestarle, que así como no les gana nadie en pun donor y decoro, en vergüenza é hidalgía, (6) tienen bastante valor moral para despreciar las injurias, y no menos personal, para arrancar la lengua (7) á los calumniadores, si por desgracia hay séres tan dejados de la mano de Dios (8) que usan contra ellos este arma.

Habiendo tratado el autor del suelto, porque á él en particular me dirijo, de vulnerar y deprimir la honra intachable de la *Redaccion de La Nube*, debo consignar de la manera mas esplícita: 1.°; que considero como una falsedad, en tanto no se pruebe, (9) el que se hayan aproximado á su redaccion para hacer ninguna clase de reclamacion los suscritores de La Nube; 2.°; que V. en sus altos y elevados juicios ha tenido la chistosa humorada sin duda de divertir á sus suscritores, anunciándoles de *motu* propio la muerte de nues tro periódico (10) con la benévola intencion de hacer un llamamiento á los nuestros para que vayan á engrosar la lista numerosa de los suyos.

Todos los medios son buenos para conseguir el fin.

3.° Que no habiendo muerto *La Nube*, como se desprende de lo ya mencionado, es innegable ser una calumnia, (11) que se han cobrado y no publicado los números, en el último mes de su aparicion, 4.° y último, que el que suscribe cree, que apesar de las sugestiones malévolas de que se vale en el suelto (12) para insinuarse *cándidamente* en el ánimo de los que jamás pensaron ser suscritores de un periódico que tambien maneja el incensario, (13) serán infructuosos sus esfuerzos porque para cierta clase de personas, de *valde es muy caro El Café*. (14)

Las razones de porque está en suspension nuestro periódico no me creo en el caso de esponerlas aqui, (15) pero tenga entendido el señor autor del suelto, que sino vuelve á aparecer (16) será devuelto el dinero á los suscritores que hayan pagado mas números que los recibidos. (17).

(2) Tanto honor...
(3) Léase *tenia*.
(4) Ave María purísima!
(5) Díganlo sino los suscritores de *La Nube*.
(6) Es claro, como se llama *Hidalgo* su señor Director...
(7) Aparta Paco que te pilla el toro!.
(8) El sea con nosotros, carísimo hermano.
(9) Cuando V. guste, y en donde legalmente lo considere oportuno
(10) (Q. E. P. D)
(11) Ojo primero.
(12) Y dale con el suelto; no señor, que bien pegado iba.
(13) Si nos querrá nombrar Canónigos como en otra ocasion Académicos de la Lengua?
(14) Como que ataca á los nervios....
(15) Pero sus suscritores estaban en el caso de saberlas cuando pagaron la mensualidad de Julio.
(16) El suelto, ó su periódico?
(17) Ojo segundo que nos cierra el primero, y desaparece la calumnia.

El mayor sentimiento sin duda para el que suscribe seria, el que la *Nube* no volviese á publicarse, porque tendria sumo gusto en poderle pagar al señor Ferrer la nobleza de su comportamiento, (18)

Saluda con el mayor placer á quien venera, acata y estima, su sincero afectuoso y *reconocido amigo* Q. S. M. B.

Por la redaccion de *La Nube*,
Su Director
MANUEL HIDALGO DE CARVAJAL.

Barcelona 11 de Agosto de 1859.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Prencipal.—Nosotros que gozamos en el triunfo del artista, y doblemente cuando es compatriota, no hemos dejado pasar una noche sin ir á tributar el homenage de nuestra admiracion á la eminente Diez. Pero si en los diversos tipos que la hemos visto representar, se ha mostrado digna rival de la mas célebre artista estrangera, nuestro entusiasmo creció de todo punto, al verla en la *Tia María* del drama *Por derecho de conquista*, que sin duda para el triunfo de su digna compañera, arreglara á la escena española con acertada mano el tambien distinguido actor D. Manuel Catalina.

Quisiéramos ocuparnos detenidamente en enumerar uno por uno los triunfos adquiridos por entrambos, pero las limitadas proporciones de este SEMANARIO nos impide el consignar de una manera ostensible el apreeio y distincion que el público barcelonés dispensa á artistas de tal valía.

Solo, si, suplicamos y repetimos nuevamente á quien incumba, que el nombre de nuestra *Joya escénica* debiera darse al teatro que ha sido testigo de sus triunfos.

Si queremos que nuestra Patria adquiera la importancia que merece, principiemos nosotros á dársela, y ya que copiamos los mas insignificantes caprichos de nuestros vecinos, seamos tan españoles como ellos son franceses.

El Teatro del Circo, no ostenta con orgullo el nombre de *Ristori*, perpetuando de este modo las glorias de una artista estrangera? Porque, pues, el Principal no debe enorgullecerse con el dictado de *Teatro-Diez*, dando en esto una prueba de españolismo puro?

Teatro de la Zarzuela.—Hemos asistido á las funciones líricas que, sin pretensiones de ningun género, ha dado este pequeño coliseo; y si bien la compañía no llena completamente las exigencias de un teatro de zarzuela, á esccpcion de su tiple la señora Oliver de Torres, conocida ya en nuestros teatros, nos atrevemos á esperar que el que nos ocupa merecerá el favor del público, por el caracter familiar de sus funciones.

Segun tenemos entendido, la empresa no perdona ni perdonará medio alguno para proporcionar á sus favorecedores todo género de espectáculos que el local permita, y al efecto, se ha dispuesto un reñidero de gallos en el jardin del mismo, el cual en este dia principia sus funciones.

Ha muerto en París Mr. Goubaud, modesto y célebre escritor, colaborador que habia sido de Eugenio Sué en las populares novelas *Los Misterios de París* y *el Judío Errante*.

(18) Estimando.

Por las notas del comunicado,
J. A. FERRER FERNANDEZ.

El Imperio de la mujer.— El jóven literato francés, Mr. Henri Bacqués ha publicado en Paris, bajo el título de *L' Empire de la Femme,* una pequeña obrita en la que el autor prueba con datos históricos y profundamente filosofados que la sociedad se corrompe y degenera, sinó se le concede á la mujer el mas estenso poder moral.

No dudamos de la proteccion y simpatía que merecerá del público femenino.

MISCELÁNEA.

Pensamientos sobre la mujer.

—La mujer es el horno del diablo *(S. Bernardo)*

—La mujer buena es mas rara que el ave fénix *(S. Gerónimo)*

—La mujer tiene el veneno de un áspid y la malicia de un dragon *(S. Gregorio)*

—La mujer es el gefe del pecado, el instrumento del diablo, el destierro del paraiso y la destruccion de la primera ley que el cielo dió al hombre *(Orirgenes)*

—La cólera del diablo no es tan temible como la de la mujer, porque el diablo está solo, y la mujer tiene la ayuda del espiritu maligno. *(Tertuliano)*

—La mujer es un enemigo de la amistad; una pena lamentable, un mal necesario, una tentacion natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico y un daño delectable. *(S. Juan Crisóstomo)*

—La mujer es el fomento del pecado. *(S. Agustin)*

—La mujer es el pecado. *(S. Agustin)*

—Entre mil hombres hay uno bueno; entre todas las mujeres del mundo, no hay una que lo sea. *(Salomon)*

—La mujer es mas amarga que la muerte *(Salomon)*

—La mujer es el mas horrible de los males *(Eurípides)*

—La tierra y el mar producen gran número de animales feroces; pero la mujer es el mas feroz de todos ellos. *(Menandro.)*

—La mujer es un hombre imperfecto. *(Philon)*

—Tan fatales son las mujeres para el jénero humano, que hasta las mas honradas hacen la desgracia de sus maridas. *(Hesiodo)*

—La naturaleza solo hace mujeres cuando no puede hacer hombres. *(Aristóteles)*

—Sin las mujeres, los hombres hubiesen conversado con los dioses. *(Ciceron)*

—Cuando oigo hablar á una mujer, huyo de ella como de una víbora. *(S. Pedro)*

—No se debe contar á las mujeres entre los individuos de la especie humana. *(Cufas)*

—La mujer es un diablo perfeccionado. *(Victor Hugo)*

—Las mujeres solo son algo cuando nada son los hombres. *(Chaumette)*

—La mujer es el verdugo de la razon del hombre. *(Cárlos Lemeda)*

—Vivir entre las mujeres sin pecar es prodigio mayor que resucitar á los muertos. *(S. Bernardo)*

Una ganga.—Se alquila un perro de aguas, que puede servir muy bien de cocinero, porque aun cuando no sirva precisamente para guisar, es el único para comerse lo que esté guisado. Su amo lo alquila por una friolera, sin responder de nada por ser esa la costumbre. Darán razon los vecinos del gacetillero.

Pasando un viagero el rio Cinca en la barca que pone en comunicacion las poblaciones de Albalate y Alcolea, preguntó al barquero, si durante el tiempo que se ocupaba en el transporte de pasageros habia tenido que lamentar la pérdida de alguno.

—No señor; respondió, porque si bien es verdad que en el mes pasado se ahogaron dos mujeres, un crio y una burra ya los encontramos al dia siguiente entre unas estacas, y por lo tanto no se perdieron.

Interesante para los empleados que no tengan que comer.— Hojeando los periódicos de la Corte tropezamos con la seccion de anuncios y fijamos nuestra atencion en uno, en el que despues de enumerar las ventajas de un nuevo método de dentaduras montadas en goma, añade:

»La que tiene el honor de ser la primera que ha anunciado este descubrimiento, es Doña Polonia Sanz, primera dentista de cámara de S. A. y real familia; revalidada por la universidad de Valencia, prévio examen de la facultad de medicina y cirujía de la misma.

Y para que todos gocen de este descubrimiento, regalará cuatro bocas á los empleados que su sueldo no esceda de seis reales diarios, con el fin de que sobre la persona se vea la ejecucion; pues no es lo mismo hacer una pieza para un cuadro, que nadie vé el resultado, como verla sobre la boca funcionar.

Vive en la calle de Capellanes, número 1, cuarto principal, izquierda.»

Pero señora Polonia
Está en su juicio cabal?
Cuatro bocas nada menos
Les quiere usted regalar?
Pues no es nada lo del ojo!..
Por S. Cosme y S. Damian
Que esto es suplicar al Cólera
Que nos venga á visitar.
No vé V. mujer bendita
Que el que tiene nada mas
Que una boca, á duras penas
Puede llenar la mitad?
Digo, si á los empleados
Le ocurre á usté el regalar
Las bocas de cuatro en cuatro,
Dónde vamos á parar?...
Por Dios señora Polonia
No haga tal barbaridad,
Que nos van á comer vivos
A todos, sin aliñar.

Charada.

Mi *primera* es un artículo
De tanta necesidad
Que al que le falte, de fijo,
Por charadas no estará.
Se encontrará mi *segunda*
En el reino vegetal,
Y muchas veces se toma
Por lujo ó necesidad.
Prima, segunda y tercera
Es un vichito, que ya!...
Dios me libre de encontrarlo
En la cima de un tozal.

M. Guiral y Quirós

Solucion á la del número anterior.

PE-LA-YO.

La primera silaba
De la Charada,
Es la *P* mayúscula
Tan pronunciada:
La segunda, voz sexta
Del diapason,
Es el *La* que deleita
Mi corazon:
El *Yo* de la tercera,
¡Que casualidad!,
Es signo en esta tierra
De magestad.

La mas sabrosa fruta
Nadie *la pela*,
Si se ofrece, se monda
Con gran cautela.
Loyola y no *Layola*.
Fué el fundador,
De la gran compañía
Del Salvador.
El vil yugo que á España
Un rey legó,
De *Pelayo* la espada
Pulverizó.—A. B.

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n.º 6.

AÑO I. Domingo 21 de Agosto de 1859. NÚM. 20.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

La Novela de Costumbres contemporáneas y el Novelista Eugenio Sue.

Artículo segundo.

A mas de lo espuesto en el artículo anterior, la Novela de costumbres tiene otra mision; la de corregir el vicio y desvanecer el error.

Sabido es que el hombre no puede ser perfecto, y que por lo tanto á menudo se olvida de lo que es, de lo que se debe á sí mismo, á su familia, y á la sociedad; y que abandonándose á las alternativas horrorosas de una vida indigna, se arrastra, se enloda y se envilece: lo pierde todo; amistad, hacienda, crédito y honra, y acaba muchas veces en ese lugar terrible, el cadalso.

Los esfuerzos del novelista tienden pues á impedir estás desconsoladoras catástrofes. Se ocupa del hombre vicioso, y desde el momento en que lo presenta en escena, le vamos siguiendo paso á paso en su anómala carrera; le vemos salir del camino de la virtud, que él se empeña en creer un camino deshonroso; vemos como emprende el del vicio, que el toma por una senda alfombrada de flores; vemos como avanza impávido por ella, como va engolfándose, perdiéndose, y acercándose al borde del precipicio; como llega al fin á él, y sin verlo, sin ni siquiera presentirlo, cae en un abismo del cual probablemente nunca mas podrá salir.

Y dígasenos si en este cuadro hay tambien inmoralidad? ¿hay tambien un lazo que engañe á los incautos?

Para el adolescente es el novelista como para su hijo un padre. Al entrar en el mundo le pinta con vívidos colores lo que son los hombres, lo que ha de ellos esperarse, las artes del malvado, las mañas de la cortesana, la astucia del corruptor; previene en fin á aquel niño sin esperiencia, y le arma para que no sea sorprendido y caiga, y no se vea en aquellas terribles situaciones.

En vano es, pues, que espongan lo contrario; en vano es que digan que esto es atentar á la inocencia y destruir tempranamente las ilusiones.

Harto sabe la sociedad que hay inocencias é ilusiones peligrosas; y harto se sabe tambien que para destruir un error es necesario demostrarlo.

¿Cómo no se contentan pues, los sacerdotes con decirnos: » La heregía es peligrosa! huid de ella? Porque nos descubren sus secretos y sus peligros?.....

Pero hablemos de uno de los puntos capitales que han motivado estos artículos. Pasemos á las pruebas, ya que hemos tratado del juicio.

Ya hemos dicho, que los hombres, cuya opinion combatimos, apoyaban la bondad de crítica en el duro juicio que las obras de Sue merecieron de la parte sensata de la sociedad, y en la entusiasta acogida de la ignorante multitud.

Basta leer una obra de Sue, para conocer que no fué esto lo que perdió al famoso novelista.

Sabido es que ningun libro necesita de mas moralidad que la novela, y que debe bastarnos un pensamiento libre para que condenemos la mas sorprendentemente inventada y mejor escrita. Ahora bien, hállase esta cualidad en las obras de Sue? Puede haber un conjunto moral en un libro en que el autor

alaba los mas repugnantes vicios, en que habla del dolor en un lenguage con el que, mas que al consuelo, incita á la desperacion y al escepticismo, en que hace burla del mismo Dios y habla irónicamente de la Religion?...

La sociedad no podia aplaudir al hombre que la escitaba al vicio, al goce, y al deleite impuros: la sociedad no podia elogiar al escritor que, arrojando una sardónica carcajada al ver á un desgraciado con las manos hácia Dios implorando su auxilio, decia encubiertamente á la sociedad, que el único remedio para la desgracia estaba en la boca de un abismo, en el cañon de una pistola ó en la hoja de un puñal.

En una palabra, Sue vió mucho; pero Sue se olvidó de las palabras que dictaron á un célebre escritor el estudio y conocimiento de la humanidad.

«Si no hubiese Dios, dijo el escritor citado, seria preciso inventarlo.»

El famoso autor de los Misterios de París, repetimos, olvidó, ó no quiso aprovechar esta leccion; y la parte ilustrada de los hombres tuvo que rechazar al que en vez de curar las llagas de la sociedad no hizo mas que recrudecerlas.

Y no obstante, los sábios leyeron con avidez, y estudiaron atentamente sus obras, como si fuesen uno de esos libros de filosofía profunda y de lógica incontestable.

Y es que por las novelas de Sue el hombre de claro entendimiento conoció mas á fondo la enfermedad social; y el hombre mediano se instruyó en las costumbres íntimas de su tiempo.

De ahí los imitadores que tuvo; de ahí las numerosas traducciones de sus obras; de ahí, en fin, su inmensa popularidad. El mundo no le coronó, pero le admiró; y deploró tambien el estravio en que cayera.

Algunos han dicho que si hubiese vivido un siglo despues hubiera recibido aplausos universales: esto no es posible. Dentro de un siglo la clase proletaria estará mas instruida; no correrá por las calles gritando *vivan el infierno* y *la guillotina*; conocerá mejor sus intereses, y si por entonces aparece otro Sue, ese Sue morirá apenas nacido, por que ya no tendrá hombres ignorantes que aplaudan indistintamente de sus obras lo digno de vituperio ó de alabanza.

No es propio de este lugar decir si los novelistas de costumbres han ó no seguido la via que acabamos de trazar: observemos sin embargo de paso, que pocos hay que al escribir hayan propuesto este objeto, y que asi como han pecado muchos por fantásticos, otros han dejado seducirse por el brillo y resplandor de una fortuna.

Sin embargo, escepciones hay que vindican muy poderosamente la novela de costumbres, podríamos estarnos que probarian á esos críticos que no es el libro, sino el mal uso, lo que merece un juicio severísimo.

LUÍS CARRERAS Y LASTORTRAS.

BUQUES MONSTRUOSOS.

III.

Federico I amaba á los hombres grandes, su hijo á los grandes hombres. Si Hieron de Siracusa no hizo grandes cosas, á lo menos le gustaban las cosas grandes: y la magnificencia que desplegó en la construccion de templos y otros edificios públicos persiste aun en sus ruinas colosales.

Manifestaba especial aficion á la arquitectura naval; y debemos confesar, haciéndole la debida justicia, que reunia lo útil á lo grandioso; pues la mayor parte de sus enormes navíos destinábanse al trasporte de trigos. Uno habia en especial, construido por el famoso *carpintero* Arquímedes. El monte Etna abasteció de madera en cantidad suficiente para construir sesenta grandes galeras. Al mismo tiempo que Hieron talaba los árboles de las selvas, hacía forjar el hierro necesario, y mandaba en busca de alquitran, cáñamo, cuerdas, lienzo, etc. á todos los puertos de Europa y Africa.

Arquías, (el corintio) era bajo las órdenes de Arquímedes el superintendente de los trabajos (1). El rey mismo iba á ver los arsenales y animaba con su presencia á los trabajadores. Luego que el buque estuvo ya corriente tuvo que botarse al agua; para lo que Arquímedes inventó expresamente una máquina.

Esa construccion tenia tres pisos: los patios estaban enladrillados con pequeñas tejas de varios colores formando mosaicos de admirable labor, que figuraban toda la vida de Homero y varios pasajes de la *Iliada*. El resto era proporcionado. No tratamos de describir todas las salas, templos, baños y estancias en las que se entretiene el escritor griego; diremos tan solo para dar una idea de lo que emitimos, que habia un gimnasio, ó escuela gimnástica, rodeado de jardines cuyas plantas eran regadas por fuentes de agua dulce. Las calles de árboles estaban orilladas de yedra y de vides. El pavimento del salon de Vénus era de ágata; las puertas de marfil, adornado todo con vasos, estátuas, etc. Era la librería de madera, con un dosel que representaba todas las constelaciones visibles, y el estado del firmamento al tiempo de la partida. En el entresuelo hallábase una caballeriza muy ventilada con diez caballos. No nos dice el uso á que estaban estos destinados, solo sí que los cuidaban palafraneros, que habitaban encima y guardaban en abundancia el forraje. La cisterna se hallaba cerca de la proa y era de grande capacidad; además habia un estanque de agua de mar para mantener peces vivos. A cado lado del buque habia dos torrecillas donde se hallaban las

(1) Arquímedes tambien era de Corinto, ciudad que tenia el privilegio de abastecer de arquitectos navales á todos los demás pueblos.

cocinas, hornos, carnicerías y panaderías, etc. Sostenian el puente superior dos líneas de cariátides ó atlantes. Ocho torres fortificadas coronaban el conjunto: dos en cada castillo de popa y proa, dos á babor y estribor. Habia encima de estas torres gran cantidad de ballestas, catapultas, y enormes grúas guardadas constantemente por cuatro centinelas, dos arqueros y un ingeniero. Por último, levantábase en medio del puente el terrible ingenio de Arquímedes, capaz de arrojar á la distancia de un estadio una piedra de tres quintales. El escritor se olvidó de señalar la cantidad que de tales proyectiles llevaba el buque y las dimensiones de la *Santa Bárbara*.

Todos los caperoles estaban llenos de máquinas para arrojar piedras, de dardos y garfios para el abordaje. Las grúas de las torres tenian fuerza bastante para levantar fuera del agua una galera comun y luego dejarla caer en el abismo. Tenia el navío cuatro áncoras dos de madera y dos de hierro. Faltábanle tres mástiles: para el de artemon y el de mesana se halló madera en los bosques del Etna; pero en vano buscaron para hacer el palo mayor; hasta que al fin un porquerizo breton encontró un árbol bastante grande para ello en las selvas de Albion: presagio de la futura grandeza marítima de Inglaterra.

A esa ciudad flotante, mayor aun que el arca de Noe, dióse el nombre de *Siracusana*, bien que luego se mudó en el de *Alejandrina*. Servíale de chalupa un hermoso barco, como uno de nuestros buques regulares, acompañándola además un sin número de navíos, barcos pescadores y otros, cuya suma igualaba al monstruoso navío. Toda esa flotante poblacion estaba bajo las órdenes del capitan ó maestre piloto, que hacia justicia por las leyes de Siracusa. El cargamento consistia en trigo, pescado y carnes saladas, aceite y otros géneros en enormes cantidades.

Hízose informar Hieron de la profundidad de todos los puertos, y no habiendo encontrado ninguno que pudiese recibir á la *Alejandrina*, la regaló á Tolomeo, cuyos vasallos eran presa del hambre mas horrible.

Es de suponer que la aduana de Egipto no presentaria ningun obstáculo. Remolcada fué la *Alejandrina* hacia el puerto á cuyo nombre hizo honor, en medio de las aclamaciones del pueblo.

El ateniense Archmelos escribió un poemito sobre el asunto; y Hieron, para recompensarle, le envió á puerto mismo del Pireo mil medidas de candeal.

Hieron era hombre que lo entendia.

Véase por lo descrito como los buques monstruosos de la antigüedad sobrepujaron en magnificencias ya que nó en magnitud, al moderno *Great-Eastern*, del cual nos ocupamos en nuestro primer artículo.

A estas horas esa inmensa ciudad flatante estará fondeada en la rada de Cherburgo, donde, segun un periódico estrangero, debia llegar el 17 y permanecer en ella unos quince dias.

ISAAC NEWTON.

Cuando se pretende dar la medida de la mayor extension de la inteligencia humana, se cita á Newton, sus obras y sus descubrimientos. La nacion que produjo este hombre extraordinario, lo opone con orgullo á todo lo que para las ciencias han hecho los demás pueblos, y reclama en su nombre la mayor parte en el reconocimiento del mundo científico. Galileo se vió perseguido en Italia; Descartes era francés, mas la Francia no supo conservarle. Inglaterra fué mas justa hácia el hombre, cuyo genio contribuia á la ilustracion nacional, pues Newton fué honrado en su patria, la cual tributó los mas brillantes homenages á su memoria.

En 1642 Galileo acababa de morir: Isaac Newton nació en Woolstrop, perteneciente al condado de Lincoln, para reemplazar al filósofo florentino, continuar sus trabajos y extender y completar sus descubrimientos. Pero este niño que debia realizar tamañas esperanzas, habia nacido tan en extremo endeble que se dudaba que pudiera vivir. Afortunadamente una madre prudente velaba por él y logró salvarle. Su infancia fué feliz y pacífica, aunque no progresó mucho en los primeros estudios á que le dedicaron. Su madre le destinaba á una ocupacion que de ningun modo podia convenirle, pues se reducia á administrar su patrimonio, vigilar el cultivo de las tierras y cuidar de la venta de sus productos. El jóven Newton, dominado por las matemáticas, demostró tan poca aptitud por todo lo demás, que fué preciso dejarle entregar á sus gustos y seguir su vocacion. Así fué que lo enviaron á Cambridge, donde en pocos años hizo casi todos los descubrimientos que le han inmortalizado; esto es, las leyes fundamentales de la astronomia física, la descomposicion de la luz y el cálculo *de las fluxiones*.

En 1665 fué nombrado profesor en Cambridge; pero como al año siguiente la peste asolara aquella poblacion, se retiró á su posesion de Woolstrop, donde continuó los trabajos científicos. Mas tarde pudo regresar á Cambridge y encargarse nuevamente de la enseñanza. En 1672 la Sociedad Real de Londres le confirió el título de socio de la misma, y desde esta época sus memorias sobre la óptica se publicaron en las *Transacciones filosóficas*. Pero siendo nuevas sus doctrinas no dejaron de ser acogidas en todas partes con una oposicion que alguna vez fué espresada hasta con acritud, de suerte que Newton estuvo muy cerca de condenar á la oscuridad todos sus trabajos, toda vez que estos eran un motivo de discordia entre los sabios, *no queriendo*, decia, *exponerse á perder un bien tan real como la tranquilidad, para correr tras una sombra*. Cuando publicó una de sus principales obras, titulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural*, previó tambien las cuestiones que se suscitarian, y decia al astrónomo Halley: «La filosofía es una señora muy quisquillosa, y á menos que uno no haya de debatir nunca algo con ella, es muy difícil evitar que no le promueva mas de una causa.»

Sin embargo de que la necesidad de vivir lejos de las pasiones humanas fuese una de las mas imperiosas que Newton pudiera tener, con todo sabia resistirla en caso necesario y así mismo encargarse de alguna comision política. En 1688 la Universidad de Cambridge le cometió la defensa de sus derechos contra ciertas pretensiones de Jacobo II, y fué nombrado miembro del Parlamento. En 1695 le nombraron conservador y en 1699 Director de las Casas de moneda de Inglaterra. Entonces dejó su cátedra de Cambridge y se entregó enteramente á sus nuevas funciones. Sin embargo la Universidad á la que habia servido con tanto celo como buen éxito logró que siguiera siendo su diputado en la cámara de los comunes. Desde el año 1703 hasta su muerte, acaecida en 1727,

la Sociedad Real de Londres le reeligió cada año para el cargo de Presidente de la misma. En 1705 habia sido ennoblecido y hecho caballero. Por fin, sus últimos años fueron todavía útiles á las ciencias, aunque la Direccion delas Casas de moneda absorviese un tiempo que las producciones del genio reclamaban todo entero. Cuando este hombre extraordinario dejó de existir, toda la nacion sintió dolorosamente la pérdida que acababa de experimentar.

Su cuerpo fué espuesto sobre un catafalco en la sala de Jerusalen, sitio de donde son llevados al lugar de su sepultura las personas del mas elevado rango y algunas veces hasta las que han ceñido la corona; y cuando fué conducido á la Abadía de Westminster sostenian las gasas del féretro el Lord Gran Canciller, los Duques de Montrose y de Roxburgh, y los Condes de Pembroke, de Sussex y de Maclesfield.

Parece que el alma sublime de Newton nunca tuvo participacion en las flaquezas de la humanidad. Él ha consagrado con la autoridad de su nombre este pensamiento que frecuentemente se olvida: «Si llegamos á perfeccionar las ciencias, podremos esperar que perfeccionaremos tambien la moral, sin la cual el saber no es mas que un nombre vano.» Newton percibia de una sola mirada el resultado de un análisis por complicado que fuera. Cuando Juan Bernouilli propuso á los geómetras de su época el famoso problema de la curva, de la mayor velocidad descendiendo un cuerpo entre dos puntos, ninguno lo resolvió completamente, escepto Newton que se limitó á escribir sin darse á conocer: *La curva de que se trata es una cicloide que pasa por los dos puntos dados.*

Despues de la muerte de Newton Inglaterra perdió el cetro de las matemáticas sublimes: la Francia tuvo á Clairaut y á d' Alembert; la Italia produjo á Lagrange; La Suiza habia visto nacer á los Bernolini y tambien al laborioso Euler. Pero todos estos ilustres geómetras del continente eran la posteridad del inmortal inglés, porque este fué su maestro y su guia; y como lo ha dicho muy bien Condorcet, dicípulo de d'Alembert y por consiguiente de Newton:» Los verdaderos ascendientes de un hombre de talento son los maestros que le han precedido en la carrera, y sus legítimos descendientes los dicípulos que ha formado.»

T. *del francés por* M. LL. y A.

LAS DOS ROSAS.

(ALEGORÍA.)

Mas risueña y lozana
Que hermosa jóven, que en los quince frísa,
Rompió el boton, y perfumó la brisa
Una rosa temprana,
Con el primer albor de la mañana.
Y viéndose tan bella,
Despues de contemplarse vanidosa
En el cristal sereno de una fuente,
Dijo á otra pobre rosa,
Que estaba junto á ella
Respirando el ambiente,
Aunque mústia y menguada,
Por los tardios hielos arrugada:
» ¿Qué haces aquí, mezquina?
No te abochornas de ocupar un trono
Reservado á mi gracia peregrina?
—Ni orgullo, ni vergüenza,
Contestó la aludida en flébil tono,—
Siento al vivir en mi nativo suelo;
Pero si hallo un consuelo
En saber con certeza,
Que la falta de galas y hermosura,
Con que á tí te dotó naturaleza,
Hará que muera sosegada y pura.
Donde mismo nací por mi ventura.
—Pequeña es tu ambicion, flor miserable!
—Pero es segura y de virtud dechado.
—Y qué, menos estable
Será la duracion de mi reinado?
¿Qué tu virtud forzada
Vale, con mi belleza comparada?
—Mucho, ¡ay de tí! la vanidad te aqueja...
Dijo á la niña flor la flor mas vieja.—
Quedó en esto el coloquio interrumpido
Por codiciosa abeja,
Que con sordo zumbido,
Y agradable murmullo,
Lisonjeó á la hermosa:
Esta esponjó su virginal capullo;
Y en el purpúreo seno penetrando
El insecto, libó la miel sabrosa,
Y escapóse volando.
Dió la rosa un suspiro lastimero,
Que, aunque tarde, su daño conocia:
Oyólo el jardinero,
Y viendo la frescura encantadora
De la tierna beldad, que así gemia,
Su mano tosca osado
Puso en la del vergel reina y señora,
Y la bajó del trono regalado,
Para llevarla al público mercado.
Entonces, una voz ténue y doliente,
Que el aura repitió murmuradora,
Clamó: «Ay de tí!... Marchita va tu frente!..»
Y otra voz mas lejana
Respondió tristemente,
«Con Dios te queda, mi feliz hermana!»

FRANCISCO J. ORELLANA.

¡POBRE MARÍA!

I.

No muy lejos del Guadiana hay un pueblecillo; en aquel pueblecillo habitaba no ha muchos años una jóven que se llamaba María.

Muerto su padre en la guerra, vivia sola al lado de su madre á quien adoraba, y de quien era único consuelo.

Un dia vieron entrar á un jóven pálido y delgado que les suplicó si le permitian pasar un poco tiempo en su casa, pues estaba enfermo, le agradaba el país y no queria ir á ninguna posada.

La madre de María viéndolo tan jóven y al parecer presa de amargos sufrimientos, accedió gustosa y le dijo que podia quedarse.

El jóven mandó traer su equipaje y se instaló en la mejor habitacion que dominaba toda la campiña.

El jóven, que se llamaba Evaristo, parecia tan bueno y tan amable, que pronto se grangeó el cariño de todos.

María lo cuidaba como habría hecho con un hermano, es decir, sin temor, sin reserva, sin falso pudor, sin pensar siquiera que era un hombre. Sentia hácia él una cierta inclina-



1859. EJERCITO ESPAÑOL. 1830.

cion que ella se figuraba que era cariño, pero en realidad era amor.

María no habia amado nunca.

A Evaristo tambien le agradaba mucho estar á su lado, hablar con ella y pasearse á la claridad de la luna bajo los espesos bosques de naranjos.

Pero Evaristo sabia muy bien lo que era amar.

Así se pasaron dias, y despues meses, en este dulce encanto sin pensar que todo en este mundo tiene fin.

Evaristo estaba completamente restablecido; era preciso partir.

María no habia pensado en eso jamás.

Una mañana, durante el almuerzo, Evaristo dijo que se marchaba al dia siguiente.

María se quedó aturdida como si hubiera recibido un fuerte golpe en la cabeza.

Nunca se habia pedido cuenta de la inclinacion que sentia hácia Evaristo, no sabia si era amistad ó si era amor; solo conocia que era feliz á su lado y eso la bastaba. Pero la idea de ver rotas las dulces relaciones del corazon que se habian establecido entre ellos, le parecia una cosa terrible.

No habia probado del amor sino esa deliciosa tranquilidad del corazon, no tenia idea de esa fiebre cruel que abrasa el alma y los sentidos.

Evaristo se empezaba á cansar de aquella vida monótona; echaba de menos la agitacion y los placeres de la capital. No creia haber hecho nada malo amando á aquella jóven:

¡A cuántas no habia amado!

—Ya se consolará, decia, otras se han consolado tambien.

Pero en el rostro de la pobre María sé veian impresas las huellas de un dolor tan profundo, que Evaristo se compadeció de su afliccion, y le prometió que su ausencia duraria poco, y que volveria pronto para no separarse de ella jamás.

Entonces María condujo á Evaristo delante de una imágen de la Vírgen de los Dolores que estaba sobre un pedestal de piedra en medio del bosque de naranjos, y lo hizo arrodillarse á su lado.

Era una hermosa noche de otoño, pura, tranquila y profunda: la luna, deslizando sus argentinos rayos á través de las hojas de los árboles, formaba en el suelo mil variados y caprichosos dibujos, semejantes á los de un rico tapiz oriental.

Una brisa tan suave como el aliento de los querubines y que apenas agitaba las flores, murmuraba á sus oidos cual una celestial armonía.

Los dos jóvenes guardaron por algunos instantes silencio, hasta que María lo interrumpió esclamando con las manos estendidas hácia la vírgen:

—¿Me juras, delante de esta imágen de la madre del Redentor y madre nuestra, que volverás?

Evaristo se estremeció; pero conociendo que ya no era tiempo de retroceder, estendió las manos á su vez y dijo con voz que en vano trataba de hacer tranquila:

—¡Lo juro!

Entonces María se levantó, cogió un ramo de azahar, lo depositó á los piés de la Vírgen y esclamó con tono solemne.

— Pues bien, voy á guardar sobre mi corazon este ramo del símbolo de la pureza que ha escuchado tu juramento, si antes de que se haya convertido en polvo no has vuelto, yo habré dejado de existir.

A la mañana siguiente partió Evaristo.

María sintió que el corazon se le arrancaba del pecho, entró silenciosa en su habitacion y se arrojó sobre una silla.

¡Cuan desierta le pareció entonces aquella habitacion!

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA CUENCA DE LUCHERINI.
(Madrid.)

POR MEMORIALISTA.

(En el album de mi amigo el Capitan de caballería D. Ramon de Zarralde)

Señora: el que esta suscribe
Ranchero del veinte y cuatro
Des que la vió en el tiatro
No sosiega ya ni vive.

No paso las noches quietas;
Man nascio sabañones;
De los marditos carzones
Me pinchan las ahujetas.

Y estoy tan enjaropao
Con su mèmoria divina
Que parezco ya la espina
De un pez de mar disecao.

Too en usté me enamora;
El tambalear de cadera;
La mata de cabellera
Ensortijáa por la prora:

Esa sal que diez manolas
Lan llevao de su cuenta
Y esa boca en que hay pimienta
Para ochenta cacerolas.

Pues y el mirar! ni una bala
Entra con mas inteincion;
Y las manos! churrú! son
Manos de dia de gala!

Cuerpecillo de escopeta,
Pechera de raso fino,
El platicar tan endino
Como toque de retreta.

Y en fin toa su figura
Parece una estampa de esas
Que las familias francesas
Llaman *á la meniatura.*

Estoy malo de cuidao;
Hoy ma reñio el sargento
Porque le llené de ungüento
Un trozo de pan tostao;

Y entre las mil distraiciones
Que El Amor ma hace pasar
Cuente usté la de guisar
Los nabos sin cañamones!

No soy nengun comendante
Para salirme de apuros
Diciendo: *ahí van cuatro duros*
Casémonos y adelante.

Pero sirvo como fiel,
Gano ocho cuartos diarios,
Caa dia, y los salarios
Del capellan y el furriel.

Tengo una cruz pensioná
Con cinco riales al mes,
Mensuales, y dempues
Las sisas de la ensalá,

Si mos viene otro embarazo
De la Reina y hay ascenso

Estoy resolido y pienso
Ofrecer á usté mi brazo.

Cuento con que esa boquita
No me ira á decir que no....
Salero, que ya oigo yo
Como la yaman *¡mamitá!*

Porque con usté espero
Darle á la patria soldaos
Que la sirvan, á puñaos...
Que eso es muy de cabayero:

Y no se me olvida á mi
Que he sio de la carrera
Y si no usé charretera
Fué... porque no la querí.

Basta por hoy de trasiego,
Que el que me yeva la pluma
Me dice que él y yo en suma
Hemos allenao un pliego.

Y á usté que estará ocupáa
Con sus platos y sus cosas
Poniendo glosas y glosas
Me espongo á la fastidiá.

Abur, pues, señá Manuela;
Y respóngame, por Cristo,
¿Ardiendo yo como un misto
Usté no será pajuela?

Tira, paloma, al correo
La contestacion que pido
Que dentro daquí te envido
El sello para el franqueo.

Y esperando las cadenas
Con que tu amor ma de unir
Sabrá constante vivir
Pascual Moreno de penas.

MODESTO LLORENS.

UNA MALDICION.

(VÉANSE LOS DOS NÚMEROS ANTERIORES.)

III.

Habíanse pasado dos años, durante los cuales la maldicion de el padre habia pesado sobre la cabeza de su culpada hija. Víctor, que al principio habia confiado tanto en la influencia política del general, habia hecho los mayores esfuerzos para que le perdonase su seduccion; pero todo fué inútil. Demasiado herido estaba el corazon del padre para que pudiese perdonarle: la soledad en que vivia le exasperaba todavía mas; y cuando veia perdida su felicidad, no podia olvidar que Victor era la causa de sus penas. A veces el amor paternal abogaba en favor de su pobre hija á quien dejaba abandonada; pero el desprecio con que miraba á su yerno no permitia que entrase en su corazon ningun otro afecto; y como su ánimo era castigar, conservaba su inflexible severidad; por lo que se negó siempre á ver á sus dos hijos. En fin, así que Víctor se convenció de que era imposible toda reconciliacion, se quitó la mascarilla, y la infeliz Ondina empezó á experimentar sus terribles resultados. En efecto, se alejó de ella, entregándose á las orgías de que hacia algun tiempo se habia separado. El juego, las mugeres y los amigos depravados, que siempre son numerosos al lado del disipador, acabaron de destruir los cortos residuos de sus bienes y el dote de su esposa.

Ondina afligida á un mismo tiempo por la cólera de su padre y la indiferencia, ó quizá diré mejor, el ódio de su marido, hubiera sin duda sido víctima de su dolor, si un sentimiento puro y santo no la hubiera hecho tener todavía apego á la vida, pues tenia la esperanza de ser madre: pero antes que Dios le enviase este celestial consuelo hubieron de acometerla nuevos pesares. Víctor abrumado de deudas y perdida su reputacion, se vió obligado para salvar su libertad á abandonar la Francia y á buscar un asilo en Inglaterra, á donde pasó arrastrando tras sí una muger desolada, la miseria y la infamia.

Llegado á Londres, desplegó un lujo estraordinario que no dejarian de estrañar los que conocian á fondo su situacion. Desde luego franqueó su casa á los jugadores ricos, atrevidos é incorregibles. Al principio tuvo alguna suerte en el juego .. pero, ¿ como podia tenerla el hombre que echó todos los bienes que poseia en la boca voraz de la hidra, y que para recuperar lo perdido emplea cualquier medio?

Mucho tiempo no podia durar semejante estado de cosas, los jugadores que perdian se admiraban de ver una suerte siempre contraria, y de la preocupacion pasaron á la sospecha. Advirtiólo Víctor y tuvo que desistir á lo menos por algun tiempo de su odiosa industria. Ondina le veia muy pocas veces, y sin embargo con los ojos todavía colorados por las lágrimas que habia derramado, y avergonzada por el papel que hacia, debia presentarse en la sala los dias de concurrencia aparentando una sonrisa que venia muy mal á su rostro pálido y ajado.

No obstante llegó el momento en que hubo de tener fuerza, valor y resignacion: ya era madre y tenia un hijo á quien amar, un hijo en quien se reconcentraban todos los santos afectos que encierra el corazon de una muger. A este niño no cesaba de colmarle de caricias y de lágrimas llegando á creer que la cólera de Dios se aplacaria con este primer beneficio; y creció su esperanza hasta el punto de figurarse un mejor porvenir.

(Se continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

Teatro Principal.—Asistimos á la primera representacion del drama, ó lo que se quiera, titulado *Olimpia,* y, como ya lo hemos manifestado en otras ocasiones, sentimos vivamente que la *Perla* del Teatro español se haya limitado á lucir sus galas en esos dramones estupendos que nos vienen de allende el Pirineo.

¿No cuenta nuestro repertorio con obras de mérito no escaso, para que tan á menudo se haya de recurrir al Teatro francés?

Deseamos que las Empresas en general dispensen mas proteccion á la literatura dramática española.

La famosa *Olimpia* anunciada á son de bombo y platillos dejó enteramente chasqueada á la numerosa concurrencia que desafiando lo sofocante de la estacion, acudió presurosa á favorecer el beneficio de D. Juan Catalina; pues á pesar de los esfuerzos de todos los actores, salvo alguno que no estaba de acuerdo con su memoria, no pudo salvarse el drama de un naufragio inevitable.

Bien venido.— Se halla en esta Capital el conocido y jóven escritor valenciano D. Alejandro Buchaca y Freire, quien nos ha honrado con su amistad é ilustrada colaboracion.

Pues iremos.—El juéves tendrá efecto una novillada dada por unos jóvenes aficionados, á beneficio de la casa de Maternidad y Expósitos, aplaudimos la idea y esperamos será cosa de ver.

Cuestion del dia.—Algunos teatros en Francia han suspendido sus funciones por el escesivo calor que se esperimenta. En los Estados-Unidos muchos coliseos se han visto obligados á cerrár sus puertas á causa de los mosquitos, y el teatro de Louisville en Kentucky ha tenido que cerrarse mas que de prisa con motivo tambien de una nube de insectos que invade la Capital é impide toda clase de reuniones.

MISCELÁNEA.

Gran baile en Tudela.

Un amigo de Navarra nos refiere el siguiente hecho, que no deja de ser curioso y original.

Anuncióse al público de Tudela que en la noche del 26 del pasado Julio, se daria un gran baile en el Teatro. El precio de entrada fijado en los carteles era el de 4 rs. y los palcos 8, sin que hubiese otra advertencia ni prevencion alguna; pero es el caso que al entrar en el gran salon, tamaño como una lancha de pescar, los concurrentes, á guisa de género estrangero en aduanas, veíanse reconocidos por un municipal encargado de vigilar la parte trasera del público, y el que por su desgracia no llevaba frac ó levita, era considerado de ilícito comercio y separado del salon, á pesar de haber pagado los derechos de entrada fijados en el arancel vigente.

Varios jóvenes, como era natural se dirigieron á la presidencia:

LOS JÓVENES.—Señor Presidente, quisiéramos saber porque no podemos bailar, despues de haber dado nuestro dinero.

EL PRESIDENTE.—Porque van ustedes con chaqueta.

LOS JÓVENES.—El cartel no previene el trage que se debe vestir, y solo si que el que pague 4 rs. puede entrar; y como nosotros los hemos desembolsado venimos á suplicar á V. S. se sirva disponer de que podamos divertirnos libremente sin que persona alguna nos sobe ni manosee nuestros cuartos traseros.

EL PRESIDENTE.—Podian ustedes comprender que á un gran baile no se va sino con levita.

LOS JÓVENES.—Pero Señor Presidente, es que hasta ahora no hemos visto nada de grande sino la disposicion de V. S.

EL PSESIDENTE.—Ustedes faltan el respeto á mi autoridad.

LOS JÓVENES.—No Señor, solo si queremos que se nos respete la nuestra.

EL PRESIDENTE.— Menos palabras; ustedes no bailarán.

LOS JÓVENES.—Pero permítanos usía y su autoridad que digamos á la autoridad de usía que eso es robar al público.

EL PRESIDENTE.—Como se entiende?... Vayan ustedes noramala. El *Tio Cazolicas* les entregará á ustedes los cuatro reales.

LOS JÓVENES.—Pero señor Presidente...

EL PRESIDENTE.— Silencio!... Fuera!...

LOS JÓVENES.—Viva la libertad!... Viva!...—y se fueron al Tio *Cazolicas*, que era el recaudador, para cobrar su importe.

Como habia varios forasteros, los mas decididos amantes de Terpsicore, apelaron al grande pero único recurso que les quedaba, de pedir prestada la levita al primer afortunado mortal que con ella entrase. No se hizo mucho de esperar, y el caballero N. Z. tuvo la fina galantería de ofrecer su levita á veinte distintos jóvenes que se entregaron á los placeres de la danza. Pueden juzgar nuestros lectores como estaria la infeliz levita despues de sufrir el manoseo y restregamiento de cuarenta personas (los bailadores y sus parejas) mayormente en estos tiempos que se suda á mares. Pero á pesar del deterioro que sufria su prenda de vestir, el dueño de ella mostrábase digno defensor de la causa popular, y retirado á un ángulo del salon presenciaba en mangas de camisa, el entusiasmo de un pueblo que acababa de salvar tal vez de un terrible precipicio, con una determinacion digna de un Napoleon I.

Otro si; el señor revisor de las posterioridades, estuvo encargado despues de probibir que se bailara con la cabeza cubierta, medida adoptada, segun tenemos entendido, por la Junta de Sanidad de la Provincia, pero como todo estaba metódicamente previsto, no se hallaba guarda-ropia, ni cosa que lo pareciera, y los pacientes navarros hacinaban sus sombreros y gorras, en un rincon de el *vastísimo* salon de baile, formando un enorme promontorio el cual vigilaba el señor municipal, y segun nos han manifestado con una caña cuidaba de ir colocándolos en órden cuando alguno se deslizaba del monton.

El *Gran baile de Tudela* formará época en los fastos de Navarra, y celebramos la cordura de sus asistentes, la resolucion heroica del caballero N. Z. como la galanteria del señor Presidente y oficiosidad notoria del municipal encargado del decoro y compustura del citado baile.

Epígrama.

Un mes ha casó Gregorio
Con una vieja opulenta,
Y la pobre se lamenta
De ver su desdén notorio;
—No dudes, le contestó,
Que miro en ti *mi tesoro*
Y cada vez mas adoro
Lo que de ti me prendó.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Charada.

Mi *primera* es una letra,
Y con esta y la *segunda*
Añadiéndole una *s*,
Otra letra se pronuncia.
Se encuentra *primera* y *cuarta*
De una rueda en la cintura.
La *primera*, y la siguiente,
Y con la *tercera* adjunta,
Bien lo quiera ó no lo quiera
El soldado lo ejecuta
Solito, porpue no tiene
Lo que *tercia* y *cuarta* anuncian
Para ayudarlo y llevarle
Las cuatro sílabas juntas.—

Solucion á la del número anterior.

PAN-TE-RA.

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 28 de Agosto de 1859. NÚM. 21.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . **19** rs. . . **24** rs.
Tres meses. . **10** rs. . . **15** rs.
Un mes. . . . **4** rs.

ANUNCIOS á **8** maravedises línea los no suscritos, y á **4** maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL MATRIMONIO.

Una de las cosas que constituyen el mejor órden de toda sociedad es sin duda el pacto conyugal sin el cual no fuera posible inspirar interés en la república en que vivimos, tener amor á la patria, ni procurar su fomento en el desarrollo de los intereses sociales ni en el número de sus individuos. El lazo que une á los esposos forma la felicidad del mundo social; sin él nada habria estable en la tierra, si se puede llamar estable una cosa que permanezca la mayor parte del tiempo que suele vivir el hombre; nada habria de estable en la tierra porque el hombre romperia todos los tratados de alianza que formara con los demas si no hubiera un nudo que le atara á un objeto, no solo con el entendimiento sino con el corazon, embargándole al alma todas sus potencias, de manera que sea un ser docil á muchas penalidades por el incomparable placer que siente de ser padre y esposo. Algunos han considerado el matrimonio como una carga impertinente para el hombre pensador con la que se ahoga la imaginacion, se cortan las alas al genio y hace tardío el desarrollo de la ilustracion. Porque creen que los cuidados de una familia no dejan tiempo para pensar en otra cosa mas que en ella misma, y las ideas se concretan y reducen, no se forman nuevas imágenes y el entendimiento nada produce de bello y encantador. Los que asi piensan no comparan la inmensa ventaja que lleva el hombre que tiene necesidad de pensar, aunque sea en una cosa determinada, al que sin necesidad alguna piensa para distraerse, digamoslo así, del hastío que naturalmente nos causa una vida ociosa y desinteresada. Donde se carece de interés falta la ansiedad y sin esta se marcha á pasos muy lentos por el camino del provecho y de la gloria.

Cuando el hombre no tiene un ídolo para ir á ofrecerle sus holocaustos, cuando unicamente ha de atender á su propia persona, con poco interes se contenta, escasa gloria le satisface, porque no tiene con quién compartirla. Se dirá que el fuego de una imaginacion fantástica y genio creador lo suple; pero este supletorio carece de solidez, su base no se encuentra tan interesada y de la misma manera que se ha formado se desvanece, asi se vé que el hombre no sigue con asiduidad ninguna obra si no hay una gran causa que le obligue á ello.

El único inconveniente que se puede decir que ecsiste en el estado conyugal para la decicion de los negocios materiales es el retraimiento ó timidez que generalmente tiene el hombre casado en aquellas empresas arriesgadas y en las que no se vé un resultado inmediato. Pero tambien este temor da lugar á mayor reflecsion en los asuntos y se ven mas claras las ventajas ó desventajas que pueden llevar. El soltero es arriesgado y desprendido pero del riesgo suele seguirse la catástrofe, del desprendimiento la indolencia dejando el negocio en manos de la casualidad y abandonado á sí mismo.

El matrimonio puede considerarse como institucion

divina, union natural y pacto social. De todas maneras es bueno.

Como institucion divina es santa, de consiguiente respetable y debe seguirse como la iglesia lo dispone. En los tiempos de la ley antigua los Santos Padres consideraban el matrimonio como un lazo que les unia á la posicion de la bienaventuranza del paraiso. Durante muchos siglos se verificó el matrimonio pudiendo tener un hombre una ó mas mugeres hasta la venida de Jesucristo que nos enseñó que el matrimonio debia ser de un hombre con una sola muger y cuya union no podia disolver uno de los cónyuges sino por la muerte del otro; pudiendo sin embargo volver á contraerlo hasta siete veces sucesivas en caso de viudez. Esta santa institucion de nuestro Redentor fué despues por la iglesia elevada á sacramento.

Algunos idólatras han considerado que el matrimonio debia ser una cosa indisoluble y cuando uno de los cónyuges moria daban la muerte al que sobrevivia creyendo que de esta manera continuaban unidos en la otra vida.

El islamismo permite que el hombre pueda casarse con una ó mas mugeres á la vez, pero de esto resulta la relajacion de ciertas facultades físicas y atenuacion en el desarrollo de las intelectuales, porque el hombre estimulado por la variedad de mugeres abusa de los goces hasta cuasi embrutecerse produciendo una prole enclenque y de cortas facultades intelectuales. Esto solo pudiera permitirse cuando estubiera poco poblado el mundo como en los tiempos de Noé y algunos siglos despues.

Si se le permitiera á la muger casarse con dos ó mas hombres á la vez se ocasionaria un mal mas grave que todos los dichos en el caso anterior. En primer lugar porque si la muger se une á varios hombres cada uno de diferente temperamento y complecsion suele perder tanto en fecundidad que á veces llega á quedar completamente estéril. Y en segundo, los hijos que de esta union resultaren no sabrian ecsactamente cual era el padre que les habia dado el ser; y este, no sabiendo fijamente quien era su hijo miraria con desdén á todos en general, dudaria de cada uno en particular, y tal vez, inclinándose á creer que su hijo era aquel que mas se le asemejase en figura ó en genio, abandonaria el cuidado del propio para ocuparse del estraño. Diferentes hombres podian tener diferentes posiciones sociales y los hijos por ambicion ó vanidad podian creerse que su padre era el que mejor posicion ocupaba. Las dudas y preocupaciones entre unos y otros producirian el mayor desórden ocasionándose funestas luchas entre padres, hijos y hermanos; la autoridad paterna no seria respetada porque no era reconocida su lejitimidad, ni el cariño paternal podia ser tan puro por estar flotando en la incertidumbre. Todo lo dicho acerca de no componerse el matrimonio de un solo hombre y una sola muger nos prueban que el matrimonio no debe verificarse de otro modo mas que como se verifica entre los cristianos. Tal es la veracidad de su divina institucion.

(Se continuará.)

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

I.

Los Bosques y el océano atmosférico.

La poblacion de Europa va creciendo á pasos agigantados; cada vez mas codiciosa, estiende la civilizacion sus brazos titánicos hácia los mas ignorados rincones del suelo patrio en busca de espacio para habitacion y alimento. Con esto se ha empeñado al mismo tiempo una lucha reñida con la naturaleza, que, á proseguir de este modo, amenazaria sériamente el equilibrio de la economía de la naturaleza, poniendo en gran peligro la existencia de los pueblos. Refiérome á la tala de los bosques. Cada nueva espedicion á las montañas de cualquiera comarca del país nativo trae este triste espectáculo ante el alma del espectador. Imposible es á veces evitar que le asalte á uno la melancolía, al ver como van desapareciendo, bajo el hacha y la sierra, los bosques que antes nos embelesaban como testimonios sublimes de una bella naturaleza. En verdad que este dolor momentáneo es mucho mas punzante todavía, si se considera como va feneciendo con ellos la poesía patria; mientras que las imágenes que se agolpan á los ojos del inteligente, tras el espectáculo, pocos momentos ha, de vida, y ahora de muerte, son muy poco adecuadas para mitigar su dolor. La importancia incalculable de los bosques en la economía de la naturaleza y en la vida de los pueblos se le representa al instante en contraste con la indecible miseria que, en todos los países de la tierra, ha seguido, como consecuencia forzosa, á la tala de los bosques. Debe dolerse íntimamente del desvarío que mira el bosque como un capital muerto é improductivo; y le apremia mas el deseo de una intervencion inmediata de la legislacion en beneficio del procomun, convencido de que donde el todo sufre, el derecho, la libertad individual, debe ser necesariamente limitada. Fuera preferible sin duda que la ilustracion individual bastase por sí sola para imponerse límites á sí misma por medio del conocimiento de las leyes de la naturaleza; pero estamos muy lejos todavía de haber alcanzado este grado de cultura Una educacion basada en el estudio de las ciencias naturales, y una moderacion ilustrada solo se encuentran aisladamente, y rarísimas veces en naciones que jamás fueron guiadas por esta senda. Tanto mas urgente es por lo mismo el deber que nos está impuesto á los que cultivamos la ciencia, de abrir el camino á la inteligencia de esta cuestion palpitante, y elevar sus resultados á la viva conciencia de las masas. No creemos poder conseguir

mejor este objeto, que dilucidando las grandiosas y recíprocas relaciones existentes entre el reino vegetal, la naturaleza y la humanidad. Principiaremos pues con la consideracion de la primera y grande relacion que media entre el bosque y el océano atmosférico.

Retrocedamos hasta los tiempos nebulosos de nuestro planeta. Cada vez que presenta una nueva creacion, señala desde luego su marcha, sacando á luz inmensos bosques. Ellos son, con las demás plantas, los únicos seres cuya existencia está unida al ácido carbónico que amenaza la vida del animal. Este ácido carbónico lo extrajeron de la atmósfera para transformarlo en carbono, ó lo que es lo mismo, en materia vegetal. Este hecho era tanto mas necesario, por cuanto el aire estaba aun sobresaturado de aquel ácido carbónico que la tierra habia desprendido al pasar de su estado de fusion ígnea al estado de solidez. Mas beneficiosa fué todavía esta accion para la creacion animal sucesiva; puesto que por ella alcanzó la atmósfera aquel bello equilibrio de sus componentes gaseosos en la union de oxígeno, hidrógeno, ázoe y ácido carbónico; en la cual ambos reinos orgánicos de la naturaleza encontraron tan admirablemente ordenadas las condiciones de su existencia. Solo entonces, solo despues que los bosques hubieron depurado el aire de su esceso de ácido carbónico, pudo presentarse el reino animal con el hombre á su cabeza. De modo que los bosques fueron, en el sentido mas lato de la espresion, la madre de la humanidad, los mediadores entre el cielo y la tierra, haciendo esta habitable para el hombre.

Lo que hicieron entonces es, aun hoy dia, el gran cargo que deben seguir desempeñando; pues que las leyes naturales de aquel tiempo son las mismas que las del presente, aunque hayan cambiado las circunstancias. La tarea señalada á los bosques continúa siendo la de purificar el aire para la respiracion del hombre y de los animales. A este fin les fué concedida la propiedad de absorber durante el dia, por los poros de sus hojas, el ácido carbónico de la atmósfera, de convertir el carbono de este en sustancia vegetal, y separar el oxígeno. Durante la noche, por el contrario, absorben oxígeno y exhalan ácido carbónico, para volverlo á inspirar al dia siguiente, y así siempre en eterno giro. Por esta razon se observa en las grandes cordilleras del mundo, sobre el límite de vegetacion, un aumento notable de ácido carbónico, un aire menos favorable á la respiracion animal que el de las capas inferiores de la atmósfera. Por el contrario, el oxígeno segregrado de dia por los vegetales es el verdadero aire vital para hombres y animales. Él es quien, cuanto mas se inspira, tanto mas favorece la renovacion de materia, levanta la salud y corrobora el cuerpo. Por esto los habitantes del campo están mas lozanos y robustos que los de las ciudades; pues cuando el animal no respira mas que oxígeno, no exhala en cambio mas que ácido carbónico, formado en los pulmones por la combustion del carbono de la sangre, al paso que otra parte del carbono se emplea para la formacion de los tejidos animales. De modo que se verifica un cambio incesante entre el reino animal y el vegetal, y por consiguiente tambien entre aquel y los bosques, en razon de ser estos, por su masa, los principales mediadores de este trueque recíproco. El animal absorve el oxígeno emanado de las plantas, el vegetal el ácido carbónico expelido por los animales, no menos que el procedente de la combustion, de la putrefaccion, y de las exhalaciones la tierra, que transforma tambien en sustancia vegetal.

Sin embargo, no forma el ácido carbónico el alimento esclusivo de los vegetales. Muchos otros gases, nocivos la mayor parte á la vida animal, especialmente el amoníaco, contribuyen á lo mismo. Los bosques son los grandes reguladores, los depuradores de la atmósfera en todos conceptos. Muy poco es, francamente, lo que todos en general sabemos de la importancia de estas relaciones recíprocas; pero los hechos de la naturaleza hablan mas alto que la misma ley. Ninguna region del mundo lo confirma con mayor elocuencia que aquella de Italia que fuera un dia la patria feraz de los Volscos, y que forma al presente aquellos pantanos de triste celebridad, conocidos bajo el nombre de lagunas.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

LA CONFESION.

Ante un digno sacerdote,
Un dia de una cuaresma,
Postróse cierta muchacha
Tan contrita como bella.
Creyendo que un gran pecado
Cometió en su inesperiencia,
Quiso humilde y resignada,
Confesándolo sincera,
De un grave peso librar
A su intranquila conciencia;
De modo es que al confesor
Hablóle de esta manera:

— Ante vuestros pies, señor,
De vergüenza oculto el rostro,
Humildemente me postro
A implorar vuestro favor:

¡ Culpa enorme cometí!
Lo conozco... ¡ Fué un esceso!
Pero... ¡ piedad! que por eso
Vengo avergonzada aquí.

— Bien, hija, esa contricion
Por la culpa cometida,
Llama, como arrepentida,
Del Señor la compasion,

El que es quien todo lo alcanza,
Y que harto su bien pregona,
Todo, todo lo perdona:
¡ Ten, pues, en él confianza!
—¡ Ah señor, cuanta verdad
Vuestro digno cargo inspira!
¡ Ya mi corazon respira
Con mucha mas libertad!

— Dí, pues, qué grave pecado
Hasta aquí te ha conducido?

UN RECO

—¡ Ay padre! perdon os pido.....
Me acuso de haber tocado.

—¿ Y eso produce tu espanto?
Tu corazon no se aflija,
Que eso no es pecado, hija.
—¡ Como yo he tocado tanto!...

— Apesar de eso, esas penas
Debes alejar prudente,
Si has tocado únicamente
Cosas santas, cosas buenas.

— En esa parte, señor,
Tranquila está mi conciencia.
Probaré hasta la evidencia
Que he tocado lo mejor.

—¿ De veras?— Nada hay mas cierto.
— Creerlo entonces es justo.
— Y débese ó no á mi gusto,
He tenido grande acierto;

Pues entre los mil autores
Con quienes he consultado,
Me alabo de haber tocado
Sus producciones mejores.

— Si he de decirte verdad,
Yo no te comprendo á fé!
— Padre, yo me esplicaré
A la mayor brevedad.

En vano fueron escusas
Que no alego, resignada;
Me han llevado trastornada
LAS FUSAS Y SEMIFUSAS.

— Hija, que lenguaje empleas?
No entiendo, bendita alma...
— Padre, he observado con calma
Todas las SEMICORCHEAS.

Todos mis cinco sentidos
He puesto... en mil españoles.
—¿ Y por qué?— Por los BEMOLES.
—¿ No mas?— Y los SOSTENIDOS.

Y muchos ha habido..... sí,
A quienes no citaré,
Que á mas de llegar al RE,
Padre, han llegado hasta MÍ.

Y empeñados en el FA
Al SOL les subia yo,
Pero ninguno llegó
Aunque se aplicaba, al LA.

— No prosigas, que es en vano:
O márchate, hija, á otra parte,
O vuélvete á confesarte
COMO TODO FIEL CRISTIANO.

Ese lenguaje no entiendo:
Puede que hayas delinquido,
Mas como no te he entendido,
Tu pecado no comprendo.

Retírate, hija de aquí,
Que es lo que mas te conviene:



Mr. Jules Barringoir se dirije á España.....


Que prévias las primeras diligencias...


EL VISTA. Con arreglo al art.° 441 de las Ordenanzas, comiso por ser género lícito no declarado.



Sin contar con nuestro resguardo...



Lo acompaña con suma galantería al despacho de la aduana.



—Batista de Escocia de menos de 14 hilos, comiso,.. y recargo.
—*Mais Mr. le Visiteur osté todo me descamisar..*,
—*Oui, oui,* con arreglo al art.º 442, género ilicito.

Aquí á decir no se viene
D RE MI FA SOL LA SI.

—¿Qué no sabeis aun ahora...?
—¡Que he de saber!—¡Ah! ya estoy.
No lo estraño pues... Yo soy
De música profesora.

—¡Ay! ¡ya...! ¿porqué no decias
Francamente en castellano:
En esto yo, padre, gano
El pan de todos los dias?

— Temia de sopeton
Que os aclarase mi lengua...
—¡Y por qué? ¿es acaso mengua
Seguir esa profesion?

—¡Ah! ¡no: mas como en el dia
De todo murmuran tanto,
Ser profesora de canto
Que era pecado creia.

— Mientras que vayas en pos
De la divina bondad,
Y destierres la maldad,
Eres digna hija de Dios.

Queda, pues, tranquilamente
Respecto á esa aguda pena,
Toda ocupacion es buena
Si se ejerce santamente.

Pero te observo, y no en vano,
Que á pesar de tu talento,
Vayas con bastante tiento
Con las teclas... DEL PIANO.

Es muy fácil conceptuo,
Que al trabajo voluntaria,
Por no quedarte en el ARIA,
Te comprometa algun DUO,

Pues bien sabes, hija mia,
Aunque á la gloria conduce,
El efecto que produce
Una buena... sinfonía.

— Padre, bien: así lo haré;
En las piezas diferentes
Esos consejos prudentes
Siempre presentes tendré.

¿Puedo tranquila marchar
Despues de esta confesion ?
— Si, te doy la absolucion
Que pudieras desear.

Sigue sin ningun cuidado,
Que no es pecado mortal
Tener... tan desarrollado
EL ÓRGANO... MUSICAL.

Y la jóven se apartó
De aquel sitio satisfecha,
Dejando en completa calma
Su escrupulosa conciencia.
¿Con que aficion tocaria
Sus mas escojidas piezas ?

J. P. y C.

¡POBRE MARÍA!

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

II.

Muchos años han pasado desde que partió Evaristo.

¡Muchos años! ¡Cuantos acontecimientos habrán tenido lugar durante este largo período de tiempo!

El dia naciente deslizaba sus rayos á través de los árboles y alumbraba el camino á un viajero que se dirigia hácia el pueblo.

El viajero llegó sin detenerse á la casa de María y llamó.

Pero nadie le respondió.

Cansado de llamar inutilmente preguntó por María á un anciano que pasaba.

—¡María! dijo el anciano con voz conmovida; ¡María ha muerto hace tres años.

—¿ Y su madre? preguntó el viajero dejándose caer sobre un banco de piedra que habia á la puerta de la casa.

—Su madre murió seis dias despues. Juntas vivieron en el mundo, juntas duermen su último sueño; una buena madre siempre va con su hija.

—¡Pobre María! murmuró el viajero.

—Desde que marchó un jóven que vivia en su casa, prosiguió el anciano, María no tuvo un momento de felicidad. Todas las tardes iba á sentarse á la entrada del pueblo para esperar su llegada, pero se pasaron dias, y despues meses, y él no volvió. La pobre jóven llevaba siempre sobre su corazon un ramo de azahar, y conforme el ramo se marchitaba ella languidecia cada vez mas. En fin, cuando el ramo estuvo enteramente seco, María ya no pudo levantarse de su lecho. Entonces viendo su afligida madre que ya no se hallaba en el mundo remedio para aliviar á su hija se arrojó á los piés de la vírgen y la pidió, con todo el fervor que una buena madre pide la salud de su hija, que aliviara á la suya. Cuando volvió á su casa, María estaba muerta: era el único remedio que habia para su enfermedad. El ramo estaba convertido en polvo. Su pobre madre murió de pena seis dias despues.

El viajero ocultó el rostro entre las manos.

Luego levantó la cabeza y le dijo al anciano:

—Quereis indicarme el sitio donde descansan?

— Al lado de la iglesia está el cementerio, entrad en él y á la derecha de la puerta vereis dos cruces blancas.

El viajero se dirijió al sitio indicado y se arrodilló.

—¡Pobre María! dijo sollozando, cuan insensato he sido en huir de tí; he querido buscar la felicidad en medio de ese mundo engañador, y solo he encontrado espinas y abrojos, sin pensar que la verdadera felicidad hubiera sido estar aquí á tu lado. He dejado convertirse en polvo tu ramo de azahar, como tambien se han convertido mis mas ricas ilusiones, pero tu recuerdo jamás se ha borrado de mi corazon. Mi amor hácia tí no se ha estinguido nunca, solo ha estado amortiguado, y ahora, él iluminará mi sombrío camino hasta que Dios nos reuna en el cielo como debíamos haber estado en la tierra.

Desde aquel momento, el viajero habitó la casa de María.

Poco tiempo despues se abrió otra tumba al lado de la de María, y cuando el sepulturero echó sobre ella la última paletada de tierra, colocó encima una lápida con solo el nombre de «EVARISTO.»

JOSÉ MARÍA CUENCA DE LUCHERINI.

UN VIAJE A LA CERDAÑA

PUIGCERDÁ.

Digan cuanto les plazca, ensalzen en buen hora hasta las nubes los grandiosos espectáculos, la diversidad de pasatiempos, y aun las apetecidas comodidades de la vida que proporcionan las grandes ciudades: todo esto sin embargo no vale tanto como en la estacion de verano un soplo de aquella dulce y fresca brisa qne se respira en nuestro Pirineo la cual reparte casi insensiblemente la salud, como recatada doncella que sin levantar apenas el púdico velo que la cubre, su mirada hiere no obstante el corazon mas indiferente.

Uno de los puntos mas pintorescos de nuestro Principado y que nada tiene que envidiar á la famosa Suiza es la patria de los Ceretanos, es decir la Cerdaña. Eescoged el punto que mas os agrade, lectores queridos, pero si los consejos de la esperiencia pueden algo en vosotros, me obligo á deciros que vuestra residencia deberá ser en la heroica villa de Puigcerdá.

Renuncio á describiros prolijamente su posicion topográfica y enumerar otros datos cuya utilidad reconozco, porque no es un artículo de estadística lo que me prometo escribir, con todo es justo os diga que es una poblacion de unos 500 vecinos, situada en una colina casi al centro de pequeña pero hermosa llanura de rica vegetacion, formando su cortejo 43 pueblos que con sus grandes montones de gavillas dispuestas para la trilla parecen los inumerables puntos de oro que salpican el manto de altiva y noble princesa. Detengámonos, pues, en lo que puede interesaros mas, y que buenamente deberase creer, será el evitarse ó sustraerse el sofocante calor de las ciudades populosas y aun mas particularmente recobrar aquella salud que muchos desgraciadamente perdieron, no tanto en los afanosos cuidados de la vida y en medio de los negocios, como en vituperables escesos á que se entregan imprudentemente en esos centros de poblacion los que desconocen la debilidad de la naturaleza humana ó ignoran ó afectan ignorar los principios de una sana moral. Gozareis en primer lugar de un silencio que sin ser tan profundo como el de la soledad del campo, se hace mas grato en cuanto se halla en un término medio entre la monotonia de aquel y el estrepitoso ruido de nuestras calles. El sol, ese astro tan temible en la estacion presente, se muestra aquí tan benigno que permite prolongar los paseos matinales hasta una hora muy avanzada, pues el fresco cefirillo con sin igual lealtad, se encarga de templar los rigores de sus rayos que cual otro Júpiter lanza á los hombres, airado sin duda por causa de sus continuas maldades. Sobre la bondad de sus aires solo diré que son aquellos tan sumamente puros que solo se aspiran en el Pirineo.

Los productos de este suelo son á la vez nutritivos y sabrosos, resultando de aquí que los principales alimentos no tienen rival. A los que no os llama la atencion ni la diversidad de legumbres, ni tampoco ese tubérculo importado á nuestro pais medio siglo hace y al que llamamos patata, subid á la Cerdaña y la comereis con placer. Paso por alto la seccion de verduras, buenas todas, porque considero tendreis á ellas poca aficion, pero en cambio me detendré con especial gusto en la de carnes con el único objeto de haceros notar la riquísima ternera de este pais, tan delicada que puede dejar completamente satisfechas las exigencias del gastrónomo mas refinado: y si vuestra aficion á la caza os llevase á los montes casi inaccesibles que rodean este hermoso llano situado en medio del Pirineo, encontrareis entre los varios animalitos que alimentan el arte culinario de las mas renombradas fondas, la cabra montés que con el recuerdo de las repetidas corridas y continuados brincos que habreis dado para su caza aumentará indudablemente la sabrosidad de su carne

En fin tal vez creereis en la falta de pescado, pues ni siquiera por este lado encontrareis á la Cerdaña desprovista. Buenas anguilas se albergan en su veneciano estanque, y escelentes truchas facilitan los rios Segre y Caról que con severa majestad atraviesan la comarca fertilizándola y enriqueciéndola á porfía,

sin olvidar el debido pleito-homenage á la villa capital bañando al efecto sus antiguos muros.

¿Que os diré de sus benéficas aguas? No lo tengais por paradoja por que es la pura realidad. Os diré que así como las niñas en el baile procuran rivalizar en lucir sus galas y ostentar su hermosura, del mismo modo observareis como derraman sus virtudes con cariñosa solicitud en la copa del necesitado viajero las fuentes del Caról, la de Lleras, la de Rigolisa, la de Molina y otras mil que serpentean por entre verdes y frondosos prados. Ellas hacen que aparezca sin tardanza el desterrado apetito, y la provocadora sed queda satisfecha son increible benignidad. Hablen por mi los hijos de la ciudad Condal que acuden á ellas en alivio de sus dolencias como en la piscina milagrosa de que nos habla el sagrado libro. Ellos cuidarán de afirmaros cuanto llevo dicho añadiendo quizás particulares y minuciosas circuntancias que realzarán la verdad de mis asertos.

A estas aguas, que llamarémos naturales, hay que añadir las minerales qme como las de Escaldas, las de Er, las de Llivia, y sobre todo las ferruginoso-magnesianas recientemente beneficiadas en el pueblo de Dás, son el consuelo de los muchos barceloneses que durante esta temporada discurren alegremente por nuestro Pirineo.

¡Venturoso pais que la Providencia ha destinado para alivio de varios de los males que afligen la misera humanidad! A tus aires y á tus aguas debo mi salud presente. ¡Cómo habia pues de permanecer callado y sin pagarte esta deuda de gratitud haciendo públicos, sino con talento alomenos con verdad, los saludables efectos de tu delicioso aunque muy frio clima! Solo me queda el sentimiento de que mi modesta pluma no habrá correspondido seguramente al beneficio recibido.

Los límites de este artículo van ensanchandose en demasía, y por lo tanto forzoso será amigos lectores darle punto. Pero antes deseo haceros notar que los habitantes de esta villa y en particular los jóvenes han sido muy galantes con los forasteros, pues además de los bailes dados en su obsequio, los salones de la magnífica casa de una de las familias mas acomodadas del pais se abren en dos diferentes dias de la semana para unas *soirées* en que reina la mejor franqueza y en donde hallareis aquella generosa hospitalidad de buen gusto, hija del fino y amable trato de sus ricos propietarios.

Lo que unicamente contraria algun tanto el deseo de pasar la rigurosa estacion de verano en este pais, os lo dire tambien sin rodeos, son los malos ratos que hay que sufrir si el viaje tiene lugar por la parte de España. Un tercio de él carece absolutamente de carretera, viéndose obligado á transitar por un pais muy escabroso, poco menos que por entre veredas, y haciéndose muy sensible la falta de posadas regulares casi en la totalidad del viaje; las que existen son la realidad viviente de las famosas ventas de nuestro buen hidalgo *don Quijote* que por esta parte no dejan de tener su mérito.

Hay una fundada esperanza que todos estos inconvenientes desaparecerán dentro breve tiempo si la proyectada carretera se realiza como asi lo hace esperar el interés con que es mirada por todo el pais y por sus represntantes.

Si cambiando de direccion resolveis viajar por la parte de Francia, entonces ya es muy diferente, y es fácil reconocer la ventaja, cuando saliendo de Barcelona por el ferro-carril de Mataró ireis sentados en carruaje mas ó menos cómodos hasta la misma puerta de la fonda que hayais escogido en esta poblacion. Asi se observa, con la pena que causa el sentimiento nacional ofendido, como algunos elegantes de nuestra hermosa Capital discurren por las calles de esta villa y por las afueras que miran á Francia en ligeros tilburis y empavesadas jardineras, debido esto á las magnificas carreteras que en este Pirineo tienen nuestros vecinos, y al celo desplegado muy recientemente por la autoridad local para poner en comunicacion con ellas la poblacion de Puigcerdá que le deberá esta mejora.

J. Balaguer y Torné.

Puigcerdá 20 de agosto de 1859.

CRÓNICA GENERAL.

Corona fúnebre. — Tan pronto como tengamos reunidos todos los trabajos en que, para la memoria de D. Fernando Patxot, se ocupan varios de nuestros mas distinguidos literatos, publicaremos el número extraordinario que tenemos ofrecido.

La Abeja.—*Revista científica y literaria ilustrada.* (1)

Los alemanes, como ya es sabido, son los dueños y señores del mundo científico y literario, pues los mas claros destellos del saber humano brillan con todo su esplendor en aquel privilegiado suelo. Pero lo mas digno de notarse es el afan que demuestran para poner la ciencia al alcance del menos íniciado.

Nosotros que hasta ahora debíamos de apelar á la intermediacion francesa para explorar el fértil campo intelectual de la Alemania, se nos ha abierto un camino ancho y espacioso y una mano amiga nos pone de manifiesto lo que de mas bello y sublime produce aquel país clásico del saber.

Hablamos de la abeja, de esa Revista mensual que, conteniendo la materia de un tomo regular, publica todo lo mejor que en ciencias y literatura dá á la luz pública el aleman infatigable, siendo de esta manera una de las publicaciones que mas honran á nuestro pais. La perfeccion de sus grabados y la escelencia de sus artículos la hacen de todo punto recomendable, honrando tambien en gran manera á su digno director, D. Antonio Bergnes de las Casas, como igualmente á sus ilustrados compañeros.

Para que nuestros lectores puedan juzgar de la acertada eleccion de los artículos que publica, reproducimos en la seccion correspondiente el que con el título de los *Bosques*, por C. Muller, hallamos traducido por nuestro apreciable amigo D. Juan Font y Guitart.

Recomendamos, pues, esta publicacion á todos los amantes del saber.

Gran Teatro del Liceo.—Sino estamos mal informados la compañía lírica que funcionará en este coliseo en la próxima temporada, no es de la categoría que para él se requiere, pues escepto el Sr. Rodas los demás son casi desconocidos en el mundo musical.

He aquí los datos que se nos han suministrado.

Primas Donas, Sig. Carotzzi-Suchi y Sig. Dorio.

Tenores, Limperti y Pallieri.

Barítono, Scaccia.

Bajo, Rodas.

El señor Limberti segun tenemos entendido debutará en *I Lombardi*.

Se nos ha dicho tambien que hasta ahora el Sr. Moragas, Director de baile nacional y estrangero, y al que ventajosamente conoce ya el público de esta capital, se halla todavía sin pareja, y que hay comisionados en Paris para ajustarla.

Teatro del Circo. — Sabemos que el Maestro señor Porcell es el encargado de componer la música para el baile de tipo especial, creacion del señor Estrella padre, con que deberá estrenarse en el Circo la primera bailarina española señora Perea, Nena, y su jóven y distinguida pareja D. Angel Estrella.

Háblase mucho de la escelente composicion de este baile enteramente original, de carácter puro español, en que al pa-

(1) Se suscribe á 4 rs. al mes en la librería de D. Juan Oliveres, editor: calle de Escudillers, n.° 57.

recer ha desplegado todos sus conocimientos coreográficos el reputado Sr Estrella.

Tambien nos consta que está escribiendo para el mismo profesor y Teatro del Circo otro baile el Sr. Fossa, de modo que segun todas las noticias esperamos ver este año en dicho Teatro un cuerpo de baile como no se ha presentado otro de muchos años á esta parte en ningun teatro de la Capital.

Lo Cant den Garibaldi.— El Sr. Grassi ha puesto para banda militar este cántico guerrero, creacion lírica del jóven compositor D. Francisco Rialp, é inspirada por nuestro buen amigo el distinguido poeta D. Víctor Balaguer.

En breve tendremos el gusto de oirlo en uno de los próximos conciertos de los Campos Eliseos.

MISCELÁNEA.

UN CONVIDADO REZAGADO.

El cardenal Fesch, tio de Napoleon I, vivia muy retirado en Paris, en su palacio de la calle de Montblanc; veia y conocia á muy pocas personas, y unicamente tres ó cuatro veces al año daba algun banquete de ceremonia. Cuando tenia que convidar abria el almanaque imperial, y á la buena de Dios escogia sus convidados en el senado, en el cuerpo legislativo, en el consejo de Estado, en la majistratura y en el alto clero.

Cuarenta personas fueron convidadas para uno de aquellos banquetes, y solo unas treinta estaban reunidas en los salones del Cardenal. Eran ya las siete y media: no se hablaba de ponerse á la mesa todavía, y el cardenal parecia estar muy inquieto, al paso que el hambre iba poniendo lánguidos todos los semblantes.

—¿Esperais á alguien, Monseñor? se atrevió á preguntar uno de los convidados.

—Si; espero á un respetable senador.

Pasó media hora mas, y el mismo convidado replicó de nuevo.

—Monseñor, tal vez el respetable senador estará indispuesto....

Oh! no, pues que me hubiera mandado recado.

Pasó otra media hora.

—Pero, Monseñor, sepamos quien es ese respetable senador.

—El conde de Laville-Leroux,

—Si hace un año que murió.

—Esto es diferente; no lo esperemos pues y vamos á comer.

Es de suponer que habrian hallado la sopa bastante fria á esperar la llegada del rezagado senador.

Dijmos el otro dia las treinta cosas que debia reunir una mujer para ser hermosa; he aquí las treinta cosas que debe tener para acercarse á la perfeccion.

Tres cosas que debe saber: la ley de Dios, escribir y contar.

»—Ignorar: los malos libros, el engaño y la política.
»—decir: el amor á sus padres, á su esposo y á sus hijos.
»—callar: las faltas agenas, los secretos de su esposo y la espresion de sus deseos.
»—aprender: á ser pura, económica y modesta.
»—olvidar: los agravios, los sufrimientos y los beneficios hechos al prójimo.
»—huir: la adulacion, la maledicencia y la murmuración.
»—acercarse: á Dios, al pobre y al enfermo.
»—querer: la oracion; la economía y la laboriosidad.
»—odiar: la venganza, el lujo y la ostentacion.

¿Si seria listo?—Quejábase hace poco una señora de no haber tenido nunca hijos.

—Lástima es, señora, la dijo un amigo suyo: ¿y su madre de V. no los tuvo tampoco?

¡Hasta la Biblia!!—Un sacerdote protestante predicaba en su parroquia un domingo despues del oficio, y segun costumbre en Inglaterra, leia á sus feligreses algunos párrafos de la Biblia. Estaba esplicando la situacion de nuestro padre universal en el Paraiso, y decia: «*Entonces el Señor dió á Adam una compañera...*» Vuelve la hoja y continua «*que estaba barnizada de alquitrán por dentro y por fuera, y que contenia animales de toda especie.*

El bueno del protestante habia saltado dos hojas, y desde la creacion del mundo habia pasado á la descripcion del arca de Noé.

Fábula póstuma.

No se porque motivo
Muriose Juan y lo enterraron vivo.
—Hasta despues de muertos
Se han de tener los ojos muy abiertos.

Charada.

Si sus fatigados miembros
Quiere el hombre descansar
Mi *primera* y mi *segunda*
Debe al momento buscar,
Pues el que de ella carezca
Muy contento no estará.
Prima, segunda y *tercera*
En cualquier buque hallarán
Y es cosa tan importante
Y de tal comodidad
Que si no la hubiese, muchos
Quedarian sin viajar
Mi *tercia* unida á mi *cuarta*
Forma el nombre de un lugar
Que si el marino se encuentra
Perdido y en alta mar
Y logra sin gran trabajo
Al buque en él, refugiar,
Deja al punto de temer
La furiosa tempestad.
Y es mi todo una palabra
Muy fácil de adivinar;
Pues no creo que haya hombre
Por mas que quiera callar
Que alguna vez en su vida
No la haya de pronunciar.

P.

Solucion á la del número anterior.

E—QUI—PA—GE.

Por lo no firmado, *Nilo María Fabra*, secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Lúnes 5 de Setiembre de 1859. NÚM. 22.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

ENSANCHE DE BARCELONA.

I.

La importancia del acto que pronto va á celebrar el Excmo. Ayuntamiento de esta capital examinando los proyectos del ensanche de Barcelona, podria dispensarnos de trazar, siquiera sea á grandes rasgos, la historia de la ciudad condal, para demostrar las causas que han ido contribuyendo al contínuo acrecentamiento de su poblacion, y que han hecho necesaria ya por tres veces la desaparicion de la valla de piedra, que la impedia estenderse cual convenia á su numeroso y siempre creciente vecindario. Sin embargo, no creemos del todo inútil detenernos, aunque brevemente, en recordar los poderosos motivos que aconsejaban el ilimitado y hacedero ensanche, por el cual la opinion pública ha llegado á ser tan favorable, que durante mucho tiempo ha sido la aspiracion unánime de todos los barceloneses.

Sabido es que esta ciudad ha gozado siempre de una grande nombradía por su ventajosa posicion, su apacible clima, su cielo hermoso y despejado, la bella y florida campiña que la rodea, y por otras muchas circunstancias no menos notables, que han sido celebradas con los mas lisonjeros elogios por todos los viajeros ilustres, así nacionales como estrangeros, que la han visitado. Las citadas circunstancias, el carácter morigerado de sus habitantes, la actividad y amor al trabajo que han demostrado siempre, el auge de su marina, la estension de su comercio con todas las demás naciones, y últimamente el notable desarrollo de la industria fabril, han atraido sucesivamente á esta capital gran afluencia de gentes de todas partes, en términos de haber llegado el caso de que no hubiera espacio suficiente para su poblacion.

En efecto, aun recordamos que en nuestra infancia los dias de asueto íbamos á solazarnos en alguno de los muchos y espaciosos huertos que existian entonces en diversos puntos de la parte de la ciudad, denominada vulgarmente *arrabal;* huertos que han ido desapareciendo uno tras otro, lo mismo que los jardines de las casas antiguas, y aun muchas de estas, por no haber ya otro terreno edificable.

Esto preveian sin duda las personas pensadoras y amantes de su patria, que hace ya algunos años se ocupaban en preparar un nuevo ensanche; pues comprendian que si éste por de pronto solo podia interesar á unos cuantos porque su ejecucion no era aun apremiante, no podia menos, como así ha sucedido, de llegar el dia en que fuera de imprescindible necesidad, y por consiguiente el objeto de los esfuerzos de todo Barcelona.

Mas aun cuando en febrero de 1839 se declarara oficialmente la necesidad de procurar á esta capital el conveniente ensanche, puede decirse que el primer paso verdaderamente decisivo para la realizacion de tan importante asunto, no se dió hasta el 31 de diciembre de 1840, en cuya fecha la Corporacion municipal publicó el programa ofreciendo un premio al autor de la mejor memoria acerca la siguiente cuestion: *¿Qué ventajas reportaria Barcelona, y especialmente su industria, de la demolicion de las murallas que circuyen la ciudad?* Llenó satisfactoriamente el objeto pro-

puesto D. Pedro Felipe Monlau con su razonada y bien escrita memoria, encabezada con el epígrafe: *Abajo las murallas!!!* y en la cual probó concluyentemente que: *ceñir una poblacion con fuertes murallas es querer oponerse á su desarrollo físico y á su progreso en todos ramos; es aprisionar á todos sus moradores; es querer parodiar miserablemente la fijacion del* NON PLUS ULTRA.

Poco tardó en manifestarse patentemente que Barcelona anhelaba ver realizados cuanto antes los deseos de su Municipalidad, pues al decretar en 26 de octubre de 1841 la *Junta de Vigilancia*, entonces existente con motivo de las circunstancias, el derribo de la cortina interior de la Ciudadela, no lo hacia tan solo para destruir una fortaleza, que por su historia era mirada con marcada prevencion por todos los habitantes de esta ciudad, sino porque con dicho acto empezábase á realizar el ensanche de la misma, precisamente por la parte donde antes se alzaba uno de sus barrios mas florecientes. Pero en breve cesaron aquellas circunstancias, y volvió á reconstruirse lo poco que se habia derruido. Sin embargo, no por esta contrariedad dejó de ir cundiendo y tomando creces la idea de que las murallas debian desaparecer, tanto mas cuanto de dia en dia se veia claramente que Barcelona necesitaba mayor espacio. Así es que cuando los sucesos de 1843, el dia 27 de junio, la *Junta Suprema Provisional de la Provincia* dispuso que se derribaran las murallas de esta ciudad, menos la parte que da al mar, cometiendo al Excmo. Ayuntamiento la ejecucion de dicho decreto. Otra memoria apareció en aquellos dias, en la que su autor D. Agustin Vila, esponia los males que han causado no solo á Barcelona, sino hasta á España, el que esta ciudad haya seguido siendo plaza fuerte despues de la espulsion de los sarracenos. Tampoco esta vez tuvo cumplido efecto la disposicion de la susodicha Junta; pues si bien se emprendió el derribo con bastante ardor, no llegó á dársele cima, ya por las nuevas complicaciones que surgieron á los pocos dias, ya porque al volver la ciudad á su estado normal el gobierno superior mandó construir de nuevo los varios trozos que habian sido derribados.

Habiendo sido, pues, inútiles cuantos esfuerzos se hicieran para dar la conveniente estension á la ciudad, fué preciso ir aprovechando todos los espacios que aun quedaban y servian de desahogo, se dió una altura escesiva á todas las casas que se construian de nuevo, y tanto se temió que pronto faltaria terreno edificable, que en los barrios modernos las calles que se han formado son generalmente angostas y ni siquiera se ha dejado en ellos una sola plaza.

De modo que lamentándose de ello el Sr. Pi y Arimon podia decir muy oportunamente al describir el actual recinto de esta ciudad; que «estrechada por la «faja de piedra que la circuye, ha visto la dificultad «de su ensanche, y lo que no ha podido lograr en «extension, ha procurado ganarlo en altura, elevando «sus casas mas de lo que conviniera: ha crecido en «forma piramidal, para valernos de la expresion de un «estudioso escritor español (1).» Y no era esto solo, sino que cual dijimos antes, de dia en dia se reducian las comodidades interiores, y por lo tanto quedaban desatendidas las condiciones de ventilacion y salubridad. Así lo sentaba tambien el Sr. Monlau en la citada memoria, diciendo: «cada dia van desapareciendo los «huertos, los jardines y las casas antíguas de alguna «comodidad, para construir en su lugar casitas mez«quinas, con nichos en vez de salones y cuartos; en «una palabra nos vamos ahogando.»

Natural era por consiguiente que los representantes de Barcelona no cejaran en una cuestion que era ya para la misma de absoluta necesidad, y ésta tan generalmente reconocida, que aun el mismo gobierno superior llegara hasta cierto punto á asociarse á los promovedores de dicho proyecto; de modo que ocupándose de él uno de los ilustrados colaboradores del *Diario de Barcelona* en el número correspondiente al 1.º de noviembre de 1854, decia muy oportunamente: «Desde que en febrero de 1839 quedó declarada ofi«cialmente la necesidad de dar un ensanche á la ciu«dad, en cuatro épocas distintas, esto es, en enero de «1844, en agosto de 1846, en junio y diciembre de «1851 y en marzo y mayo de 1853, volvió á agitar«se el mismo asunto, apenas los gobiernos que se su«cedian tomaban algun asiento, y tal era ya su popu«laridad que para captarse las simpatías del país, la «aprovechaban los ministerios indicando que se ocu«paban en su resolucion.» Afortunadamente al escribirse estas líneas, era ya para ocuparse del ensanche, que las murallas puede decirse que en la citada fecha habian dejado de existir.

Efectivamente, cuando en julio de 1854 los barceloneses, siguiendo el movimiento iniciado en el Campo de Guardias el 28 de junio del propio año, enarbolaron la bandera en que se veian escritas las hermosas palabras MORALIDAD y JUSTICIA, una de las mas importantes y aplaudidas disposiciones de la Junta entonces creada, fué la que tomó mandando proceder al derribo de las murallas; derribo que se emprendió desde luego y se prosiguió con actividad, y que despues fué aprobado por el Gobierno superior.

Por fin Barcelona habia visto desaparecer los muros que la oprimian, y tenia ya espacio suficiente para estenderse cual deseaba. Pero si bien habia dejado de existir el principal obstáculo que se oponia á su engrandecimiento, quedaban no obstante otros que tambien debian removerse; pues antes de que el ensanche fuese una verdad, era preciso resolver algunas cuestiones, para cuya solucion se requeria algun tiempo, como lo manifestaremos en otro artículo.

M. LL. Y A.

(1) Barcelona antigua y moderna. Tomo I, pág. 19.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

I.

Los Bosques y el océano atmosférico.

(CONTINUACION.)

Donde un dia floreciera la vida en todo su esplendor, amenaza hoy torvamente la muerte apagar con su soplo helador la antorcha de la vida. Su ejecutor es aquella *malaria* de triste nombradia; enfermedad cuya causa se atribuye principalmente á las emanaciones de los pantanos, y á la putrefaccion contínua de las materias animales, acumuladas en aquellos terrenos cenagosos. Lenta, pero segura, va minando á los pocos habitantes, que solo la mano de hierro de la necesidad pudo encadenar á una patria tan desdichada. Forman su séquito fiebres y dolores del hígado y del bazo. Rostros lívidos y amarillentos, con facciones desencajadas, ojos apagados, vientre hinchado y paso tardo y pesado: tales son los presentes que reparte, segun Schow, entre los míseros habitantes de aquel suelo maldito. Una fiebre maligna les está continuamente acechando para precipitarlos prematuramente á la huesa. ¿Pero por qué razon hubo en otro tiempo en estos desiertos de la muerte una vida rica y lozana? Porque habia bosques. El hombre destruyó de un modo terrible el equilibrio de la economía de la naturaleza, y terribles fueron tambien sus consecuencias. Segun unánimes lo atestiguan los viajeros, no puede darse un pais mas triste que el que se estiende á lo largo de los Apeninos desde Génova á los estados Pontificios. Estos Apeninos están actualmente casi del todo desnudos de árboles, y aparecen como una grande y espantosa ruina, resultante de una serie de derrumbamientos. Los montes son estériles, los mejores valles inundados por los torrentes. Condiciones análogas presentan, segun el mismo Schow, para espanto de los habitantes, los cenegales de Viareggio, de Lentini, al pié de Etna, las lagunas cerca de Venecia y Comachio, las riberas bajas del Po, y los arrozales del mismo rio, los pantanos de Mántua, la parte septentrional del lago de Como, junto al desembocadero del Adda, etc.

La benéfica influencia de los bosques en el clima se esperimenta mas que nunca en medio del ardor del verano. Cuando al campo raso quema el sol y achicharra, nos depara el vecino soto regalado frescor. La espesura del follage no llega nunca á permitir que se verifique una evaporacion del agua tan completa, que no puedan irse contínuamente formando vapores húmedos, en los cuales se disuelven las emanaciones dañinas, que pronto son absorbidas, tanto por el suelo, como por las hojas de los árboles y los matorrales. La distribucion de los bosques en cada pais debe por lo tanto contribuir, de una manera extraordinaria, á determinar y á regularizar el clima. Y en efecto, así lo corrobora en todas partes la historia. Donde los bosques se estienden á lo lejos como una cadena apenas interrumpida, será el clima húmedo y frio. Así nos lo confirma la historia de Alemania. Donde ahora, y casi tan solo en parques artificiales, pacen el ciervo y el javalí, hubo un tiempo en que el buey uro, análogo al búfalo del alto Canadá, recorria las regiones septentrionales de la selvática Germania, que poblaban á la par el alce, el lobo, el oso, el lince. Rudo era el clima, como la faz de los antiguos germanos, cuyo robusto puño quebrantó el yugo romano. Tambien el clima de las Galias era muy riguroso todavia en tiempo de César. Al sur de las Cevenas, crecian, segun Fuster, la vid, la higuera y el olivo; pero no se estendian mas que hasta los 47° de latitud; y á fines del siglo III, ya se habian adelantado hasta el Loira. En el siglo IV, ya podian cultivarse, por la parte del Oeste, hasta París, y por el Este, hasta las cercanías de Tréveris. En el siglo VI, ya medraba la vid en Bretaña, Normandia y Picardia; en la edad media, prosperaba tambien en la Alsacia y en la Lorena. Volvió á recrudecer el clima en el siglo XII, y el olivo y el naranjo se replegaron de nuevo hácia el sur. No cabe duda en que la mayor parte de las variaciones del clima dimanan de la presencia ó de la falta de bosques. Lo propio pasó en Grecia, y es una prueba mas en favor de nuestro aserto. En aquella edad en que el culto sensual de la naturaleza veia dioses en cada árbol, como mas tarde el drúida occidental en su encina; en aquel tiempo del sublime aliento poético, de los grandes artistas, de los juegos varoniles, no conocia aun la Grecia ciertamente los sabrosos y aromáticos frutos del naranjo, que posee ahora, lo mismo que Italia. La barbarie de los Persas, Macedonios, Venecianos y Turcos, que invadieron la Grecia, hubiera sido rechazada y arrollada por aquel pais, tan favorecido del cielo, si hubiesen respetado los bosques. Con ellos desapareció tambien el clima feliz que favorecia en tan alto grado las bellas proporciones del arte y de la poesía. El griego actual no es mas que la caricatura de aquel espíritu helénico, de quien arranca la cultura de todos los pueblos.

Pero aun cuando la magnificencia de la naturaleza repose en los bosques, no siempre es favorable al hombre esta plenitud de la vida vegetal. Las selvas vírgenes de los trópicos nos dan de ello una muestra. Cuanto mayor es su masa, tanto peor el clima. Hay demasiada humedad; y por esto es la patria de la fiebre amarilla. Las mismas circunstancias dimanadas de la falta de arbolado, que nos llenaron de horror en los pantanos de Italia, se reproducen tambien donde preponderan los bosques, como en los trópicos, tan poco favorables á la civilizacion. Solo el Indio desnudo, con su arco y sus flechas, nacido y encallecido en medio de aquellos horrores, favorecido con una organizacion adecuada, vive una vida tranquila y estóica en su hamaca, sin curarse del dia de mañana. Cual los pantanos Pontinos, son asimismo los cenagales del istmo de Panamá, las temibles tierras bajas de la isla de Java, etc. Por consiguiente, es cierto que la civilizacion puede alterar favorable ó perniciosamente el clima, segun que restablezca mas ó menos el equilibrio entre bosque, naturaleza y poblacion.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

AL FRANCOLI. (1)

ROMANCE.

¡Oh rio, que te deslizas
Entre guijas y pizarra
Mas grato á mi corazon
Con tus cristalinas aguas
Que el Tajo con su grandeza
Y sus arenas doradas!
Yo he visto tu nacimiento,
Y de entonces guarda el alma
De aquel momento solemne
Una memoria sagrada,
Porque hay horas en la vida,
Cuya imágen jamás pasa,
Y esta imágen se rodea
De mil ilusiones vagas,
Dulce soláz y recreo
De la mente fatigada
De esta prosa del vivir
Tan penosa y tan amarga.
¡Quien me diera visitar
Otra vez tu linfa clara,
Huéspeda de tus riberas
Tan risueñas y animadas!
Yo, melancólica entonces
Acaso vertiera lágrimas,
Que tú impasible y tranquilo
En tu corriente arrastráras.
Tu no puedes comprender
Lo que en torno tuyo pasa,
Ignoras muchos misterios
¡Y es tan feliz la ignorancia!
Debes el ser á unas fuentes,
Que brotan de unas montañas
De eterno verdor cubiertas
Con pintorescas quebradas,
Ricas en vegetacion,
De una salvage arrogancia,
Donde hay bosques de castaños
Que dan sombra hospitalaria.
Allí de un vasto edificio
Negra mole se levanta
Melancólico recuerdo
De una grandeza pasada;
Son de Poblet las ruinas
Desiertas y abandonadas,
Y Poblet fué un monumento
De magnificencia rara,
Que encerró inmensas riquezas
Y mil preciosas albajas
Y cuadros de tal valor
Que algun rey los envidiara.
Poblet recuerda al viagero
La edad gloriosa y lejana
En que era un reino Aragon
Y su rey un gran monarca.....
Allí de su fundador
Las cenizas veneradas
Muchos años descansaron
Como una reliquia sacra.
Yo he visitado el sepulcro
Donde un tiempo reposara
Don Jaime el conquistador
Glorioso por sus hazañas.
Peró la mano del tiempo,
¡Ay! que no respeta nada,
Y de la guerra el furor
Y de los hombres la saña
Han convertido en escombros
Tan magnífica morada.
Mi corazon juvenil
Y mi mente enamorada
Vieron la caducidad
De las grandezas humanas;
Por diversas emociones
Conmovida y agitada
En la pared denegrida
Escribí algunas palabras:
Un esposo idolatrado
Las leyó, participaba
De mi emocion, y pusimos
Nuestras firmas enlazadas.
De aquellos nombres, ¡oh rio!
Te dire la suerte infausta
El uno, señala hoy dia
Una losa funeraria......
El otro, una mano trémula
Bajo estas líneas lo estampa.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

(1) Pequeño rio que nace en la Espluga, Provincia de Tarragona.

LAS MUJERES Y LAS NOCHES.

Las mujeres y las noches, dice un espiritual revistero, se favorecen recíprocamente como si hubieran hecho un convenio mútuo.

De noche todas las mujeres son hermosas. Entre mujeres todas las noches son mas bellas.

La noche le dice al hombre, duerme: la mujer le dice: sueña.

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche desaparece ante la luz del dia, las mujeres ante la realidad.

Las unas lisongean nuestra fantasía, las otras adulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos todo lo vemos distinto, de como es. Al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada mas terrible que una noche de insomnio; nada mas cruel que una mujer que no nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice, de noche todos los gatos son pardos, se puede decir: delante de las mujeres todos los hombres son lo mismo.

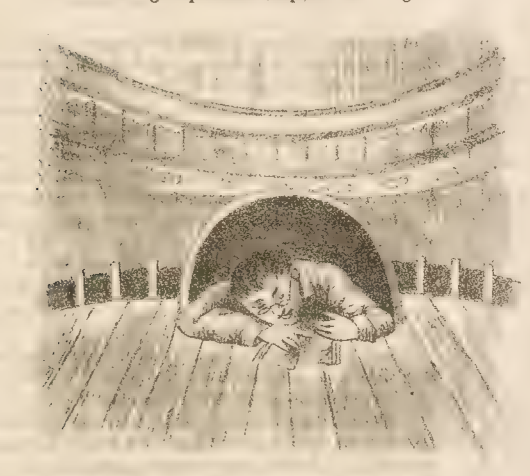
La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre: lo mas hermoso de una mujer es el pudor.

Todavia tiene la mujer una semejanza mas bella con la noche.

ÚLTIMAS NOTICIAS.



Los bailes campestres tocan á su término; por eso el bueno de Facundito aprovecha los goces de la danza con su amable suegra que rabiaba por lucir sus gracias en el Tívoli.



Segun tenemos entendido el Gran Teatro del Liceo se hallará concurridísimo en esta temporada. Nos alegraremos.



El Teatro del Circo está tambien de enhorabuena, si se puede juzgar por la alegria de su orquesta.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazon.

La una nos dice, vive; la otra nos dice, ama.

La noche empuja al hombre hácia su casa, la mujer lo trae al seno de la familia.

Noches apacibles y mujeres encantadoras, es todo lo que hoy ofrece Madrid de agradable á la triste soledad de sus vecinos.

Pero sigamos el hilo de estas observaciones.

Las noches se dividen en claras y oscuras, lo mismo que las mujeres en blancas y morenas.

La noche se vé en todas partes, lo mismo que la mujer á quien se quiere.

Es verdad que la mitad de las noches tienen lunas, pero mas de la mitad de las mujeres tienen lunares.

Nos envuelve la noche poco á poco, lo mismo que una mujer.

La noche es la sombra del cielo; la mujer es la sombra de nuestra alma.

¿Quereis un retrato fiel de la noche? Pues cerrad los balcones, las puertas y las ventanas, y la noche se levantará enmedio de vuestro aposento.

¿Quereis el retrato fiel de la mujer que amais? Cerrad los ojos y la vereis dibujarse perfectamente en el hondo de vuestro corazon.

La noche nos rodea de sombras para que solo podamos verla á ella; la mujer nos rodea de ilusiones para que no podamos ver á otra.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazon en la ternura de una mujer.

Las noches cubren de rocío la tierra por donde pasan, y las mujeres llenan de lágrimas el camino de su vida.

La noche es la mitad del dia, como la mujer es la mitad del hombre.

Para conocer á la mitad del género humano, no hay mas que hacer un viaje al rededor de una mujer.

Si no hubiera noches el hombre viviria sin estrella, y si no hubiera mujeres, ¿cuál seria la estrella del hombre?

(El Dia)

A Granada.

¡Ay Granada, Granada,
Quien estuviera
Con delicia mirando
Tu hermosa vega,
Los alelíes,
Y las rosas y adelfas
De tus jardines!...

—

¡Quien del Darro mirara
Las aguas limpias,
Que al correr dejan oro
Por tus orillas!...
Feliz la tierra
Que al regarla sus rios
Oro la dejan!

—

Yo nací por mi suerte
Bajo tu cielo:
Mas gocé tus caricias
Solo un momento;
Pues de muy niño,
Que ese cielo dejara
La suerte quiso.

—

Si, Granada, tú fuistes
Mi hermosa cuna:
Pero aquí de mi padre
Guardo la tumba;
¿Quién no acaricia
La urna que nos guarda
Caras cenizas?....

—

Mas si adoro de veras
A Cataluña,
Que del huérfano triste
Calmó la angustia,
No tengas celos,
Pues yo, Granada mia,
Tambien te quiero.

—

Y en tanto que no puedo
Mirar tu Alhambra
Ni tu vega preciosa,
Bella Granada,
Ten un suspiro,
Que es la esencia del alma
Que yo te envio.

J. A. Ferrer Fernandez.

UNA MALDICION.

(VÉANSE LOS TRES NÚMEROS ANTERIORES.)

Una noche acababa Ondina de quedarse dormida: la cuna de su hijo estaba cerca de su lecho, y la tierna madre tenia todavía la mano del niño en la suya. Habíala sorprendido el sueño mientras lo estaba contemplando, y sus labios expresaban una sonrisa de amor y felicidad. Acababan de dar las dos cuando Víctor entra apresuradamente y se acerca á la cama de su mujer, quien al ruido que hizo se dispertó, estremeciéndose por la sorpresa, y quizá espantada á la vista de su marido.

—Levántate, le dijo Víctor con voz acelerada, vamos á partir.

—¿Qué significa esto?

—Vamos á salir te digo. Necesitamos á lo menos dos horas para prepararlo todo, y de aquí á dos horas será de dia. Apresúrate, pues, por amor del cielo.

—¿Volvemos á Francia?.... dijo Ondina con voz balbuciente, y vistiéndose con precipitacion.

—A Francia! no por cierto, es imposible ahora.

—¡Marchar otra vez! dijo Ondina, echando una mirada de desesperacion á su hijo. Ay! cuando tendremos una hora de descanso?...., ¿Víctor, no podremos aguardar un poco?... tu hijo es muy tierno para sufrir un viaje, y á demás, yo.... estoy todavía muy débil.

—¿Con que he de decírtelo todo? bien: si dentro de una

hora no hemos salido de aquí, al rayar el dia seré preso como un tramposo y como un falsario.

— ¡Ay, Dios mio! Esto no es cierto, te acusan sin razon. ¿No es así Víctor?

— Qué necia eres! Sin esto, ¿cómo hubiera podido sostener ese lujo que has visto?

— Dios mio! dijo suspirando Ondina, cuyo rostro se habia puesto cárdeno; sin embargo, empezó á hacer los preparativos de viaje. Con las manos trémulas, y acometida de una violenta fiebre, iba y venia sin saber lo que se hacia, y repitiendo con voz alterada: ! Dios mio, tened piedad de nosotros!

Habian traido un cofre, y Víctor cuidaba de que su mujer no metiese en él si no puramente lo necesario.

— No olvides, la dijo, tus albajas que podrán servirnos en caso de necesidad. La fortuna me ha sido favorable esta noche: he ganado doscientos luises... Nos sobrarán para llegar á los Estados-Unidos.... despáchate, pues.

Obedecia Ondina maquinalmente sin comprender nada, y parecia que tampoco comprendia lo que estaba haciendo: estaba como si sufriese una penosa pesadilla. Todo se acabó prontamente. Víctor, preocupado con su desgracia, no vió el cambio espantoso que se verificaba en las facciones de la mal aventurada Ondina. Su mejillas estaban encendidas. Sus ojos brillaban y sus dientes cerrados convulsivamente no dejaban que saliese sonido alguno de su oprimido pecho.

¡ Ay, cuánto sufria la infeliz! Tomó á su hijo en los brazos, le envolvió con cuidado, y siguió á su marido que iba delante de ella precedido de un criado fiel que llevaba el cofre.

Cuando salieron de la casa empezaba á amanecer. Un comisario, acompañado de agentes de justicia, se presentó repentinamente delante de los fugitivos diciendo:—Víctor Cerusy; y estendiendo al mismo tiempo su vara, añadió: en nombre del rey estais preso.

Ondina quedó sin palabra; pero estrechando á su hijo entre sus brazos, cayó desmayada en el umbral de la puerta.

Recogida por sir Bindbrad, dueño de la casa que habitaban, quedó por espacio de seis semanas casi privada de juicio, y muchas veces estuvo en peligro su vida.

Mistriss Bindbrad, á quien habian conmovido sobre manera los padecimientos de aquella jóven, la dispensó los mas tiernos y afectuosos cuidados. Ondina en su delirio no queria dejar un momento á su hijo, sin conocer que los manantiales de la vida estaban agotados; de suerte que, durante el sueño, manos oficiosas y amigas, se apoderaban del niño y le daban el alimento que no podia encontrar en el pecho de su desventurada madre.

Cuando Ondina recobró su sentido y el mal que la consumia habia algun tanto cedido á una naturaleza fuerte y aun jóven, ya aquel cuyo nombre llevaba la infeliz, habia sufrido un juicio infamatorio, y estaba para ser conducido á Bahía Botánica. Tomáronse todas las precauciones y se emplearon todos los miramientos necesarios para darle la noticia de este último golpe que iba á sufrir.

Recibiólo con mas calma y valor de lo que se podia esperar, pues tanto habia sufrido, que el dolor no tenia en que cebarse: sin embargo, sus fuerzas se empezaron á aumentar con tanta rapidez, que ya todos creyeron considerar fuera de peligro. Entonces quiso saber el dia que debian salir los presos para su destierro, y aquel dia, á pesar de las súplicas de mistris Bindbrad, se fue desde la mañana muy temprano á apostarse á la puerta de la cárcel.

A las diez se presentaron los presos, metiéndose uno á uno en el coche celular (1), y Víctor fué de los últimos que salieron. Iba con la cabeza erguida, con calma y con serenidad. Ondina dió un grito y se dirigió hácia él: pero los soldados que formaban la escolta, la rechazaban con aspereza. Miróla Víctor con frialdad, volviéndose luego á otra parte como sino la hubiese conocido. ¿Si seria compasion, vergüenza ó indiferencia? A pocos instantes el pesado carruage se puso en movimiento, sofocando con el ruido de sus grandes ruedas las blasfemias de aquellos miserables viajeros, y los condujo lejos del mundo para dejarles entre otros desgraciados que los habian precedido en el camino del crímen. Mistris Bindbrad no volvió á saber de Ondina, y fueron inútiles cuantas diligencias practicó para encontrarla á ella y á su hijo.

(Se continuará.)

(1) Coches con asientos á manera de celdas, en las cuales se conducen los sentenciados á sus respectivos destinos.

CRÓNICA GENERAL.

En una aldea inmediata á Pontevedra acaba de verificarse un acontecimiento, cuyos pormenores tacharíamos de inverosímiles, si no nos cupiese la mas completa evidencia de todos ellos. Un anciano sacerdote, preocupado con la idea de la muerte, se hizo cantar el entierro en vida, asistiendo el mismo á la iglesia y repartiendo limosnas á los pobres. A poco mas de un mes mandó construir el atahud, dirigió casi su construccion, le colocó en su cuarto y lloró largo tiempo. Dos dias despues el pobre sacerdote habia dejado de existir, víctima de una inapetencia que vino por desgracia á realizar sus funestos presentimientos.

Entregamos este hecho á la devorante curiosidad de los psicólogos y fisiólogos. Cierto es, que el teclado de fibras llamado corazon en el lenguaje de los hombres, muévese algunas veces en virtud de resortes desconocidos, cierto es tambien de que la fuerza de estos avisos íntimos y secretos llamados presentimientos parecen resonar con mas fuerza al aproximarnos al borde sombrío de la tumba; pero como quiera que sea, de Carlos V que bajo las espaciosas bóvedas del monasterio de Yuste asistió á sus mismos funerales, acaso desconozca la ciencia un hecho análogo al de este sacerdote gallego, que sin estar al parecer enfermo figura en pláticas misteriosas conversar con la muerte y parece que apiadándose esta destructora divinidad accede á sus súplicas, le otorga un plazo, y dale treguas hasta acercarse lentamente el postrimer momento en que se verifica al fin la última evolucion de su existencia.

La Perseverancia.

¡Que talento! — Hízose un pobre hombre una herida bastante grave en una caida que dió, y habiéndole preguntado el cirujano:

—¿Es cerca de las vértebras donde se ha hecho V. mal?

—No señor, respondió muy afligido: es en la calle del Hospital, cerca de la plaza del Padró.

Novillada.— El jueves por la tarde tuvo lugar la novillada que á beneficio de las casas de beneficencia dieron unos cuantos jóvenes aficionados, y aunque sin pretensiones de ningun género, no dejaron de mostrar algunos conocimientos tauromáquicos. Sobresalieron por su arrojo y serenidad dos jóvenes á quienes oimos nombrar por Valdés y Oliva: este último mereció unánimes y merecidos aplausos por la limpieza en la muerte del segundo y cuarto toro. Felicitamos á todos en general por el loable objeto á que dedicaron el fruto de sus trabajos.

Anécdota. — Una señora casada, cuyo marido estaba agonizando, parecia inconsolable, y no queria salir de la estancia donde aquel se encontraba. Sus amigos, condolidos de su situacion, quisieron arrancarla de allí, y hacerla pasar á otra habitacion, pero ella se negaba esclamando:

«—Ah! dejadme! que siempre es un gran consuelo el ver morir á su marido.

La esclava de su galán.—En la noche del viernes en que tuvo lugar esta representacion del inmortal Lope de Vega, llenaba el teatro un inmenso gentio ávido de admirar á la beneficiada. Espontáneos y nutridos aplausos resonaron por todo el ámbito del coliseo al fin del segundo y tercer acto, aplausos justos por cierto, pues la Sra. Diez mostró como siempre sus profundos conocimientos en el arte dramático. El Sr. Catalina (D. Manuel) aunque no estaba en su principal elemento, no dejó por eso de llamar la atencion, como es propio de este simpático y eminente actor. Los demás actores trabajaron con bastante acierto y sentimos que las reducidas dimensiones de nuestro Semanario nos priven de hablar de cada uno en particular. Solo podremos añadir que mas sobre el teatro Principal, no podrá tan facilmente llenar el hueco que le deja esta compañía y sentimos vivamente que tan pronto concluya sus tareas y que no tengamos el gusto de verla funcionar en la prócsima temporada.

Auroras boreales. A la una menos cuarto de la madrugada del dia 29 del mes pasado, en el pueblo de Vilamajor, distante unas seis leguas de esta ciudad, presenciamos una aurora boreal, metéoro que rara vez aparece en este país. Entre el N. y N. O. aparecieron en el cielo varias franjas de un color blanquecino y de forma de un segmento de círculo cuyos estremos se perdian en el horizonte. Luego estas franjas se fueron estinguiendo y volvieron á aparecer hacia el N. en donde de repente se trocaron todas juntas confundidas, en un vivo color encarnado que se fué estinguiendo poco á poco.

Este metéoro, que creemos seria una aurora boreal por ser muy parecido á las que frecuentemente se observan en los paises que están mas cerca del norte, duró por espacio de mas de media hora. Un anciano que tendria mas de setenta años, que casualmente pasó por nuestro lado mientras observábamos este fenómeno, dijo que nunca habia presenciado una cosa semejante.

Algunos físicos han atribuido al magnetismo la causa de las auroras boreales, pues hase observado que ejercen accion con las agujas magneticas y otros muchos la suelan esplicar diciendo que tienen su origen en la electricidad acumulada en las elevadas regiones de la atmósfera de los climas frios por ser el aire muy seco y por no reinar allí vientos fuertes; sin embargo en honor de la verdad diremos que aun que sean varias las opiniones mas ó menos probables, esta cuestion no está completamente resuelta.

Fiesta mayor. — Fué muy lucidísima la de S. Antonio de Vilamajor en los dias 28 y 29 del mes pasado. Este pueblo situado al pié de Monseny, ofrece, aunque no muchas comodidades, un agradable ambiente y una vista deliciosa á los amigos de veranear. Su aprocsimidad á una fuente de agua ferruginosa hace que se alberguen en dicha poblacion varias familias que van en busca de la salud. Entre estas encontrábanse algunas de las principales de esta Capital.

MISCELÁNEA.

Diez reglas útiles para observar en la vida.

1.ª No dejes para mañana lo que pudieres hacer hoy.
2.ª No dejes hacer á nadie lo que pudieres hacer tu mismo.
3.ª No dispongas de tu dinero antes de tenerlo en tu posesion.
4.ª No compres cosa alguna por barata que sea, si no la necesitas.
5.ª Evita el orgullo, porque es peor que el hambre, la sed y el frio.
6.ª No te arrepientas nunca de haber comido poco.
7.ª Haz con gusto cualquiera faena, y el trabajo será menor.
8.ª Toma siempre las cosas por la parte mas agradable.
9.ª Si estás enojado, cuenta hasta diez antes de responder; y si estuvieres ofendido será mejor contar hasta ciento.
10.ª Piensa bien antes de aconsejar, pero está siempre pronto para servir.

Fundacion de las principales bibliotecas de Europa.

En 1417 se fundó la del Vaticano, en Roma.
En 1436 la de la Universidad de Turin.
En 1440 la imperial, en Viena.
En 1468 la Marciana, en Venecia.
En 1480 la Bodleyenne, en Oxford.
En 1483 la de la Universidad de Copenhague.
En 1544 la de la Universidad de Leipzig.
En 1556 la Real, en Dresde.
En 1595 la Imperial, en París, y la Real de Munich.
En 1596 la del Escorial.
En 1609 la Ambrosiana de Milán.
En 1712 la Real de Madrid.
En 1719 la Imperial de Constantinopla.
En 1728 la Imperial de San Petersburgo.

Charada.

Dos letras son mi primera
Y el niño que empieza á hablar
Si la acierta á pronunciar
En repetirla se esmera,
Mi segunda y mi tercera
Son parte de una montaña
Do sita está la cabaña
Del inocente pastor;
Nos dió el todo el criador
En las costas que el mar baña.

PILAR P. DE S

Solucion á la del número anterior.

CA—MA—RA—DA.

Habiéndose agotado la primera edicion de los números 4, 5, 8 y 9, estamos preparando una segunda para poder servir á los nuevos suscriptores que desean obtener la coleccion completa.

Se ha reimpreso ya el número 7; los señores á quienes les faltare este, se servirán reclamarlo al repartidor, ó directamente á esta Administracion. Lo mismo les advertimos referente á cualquiera falta que esperimentaren.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNÁNDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 11 de Setiembre de 1859. NÚM. 23.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

ENSANCHE DE BARCELONA.

II.

Si para empezarse á edificar en los terrenos extramuros de esta capital, solo se hubiese tenido que consultar al deseo de la generalidad, de seguro que al mismo tiempo que la piqueta iba destruyendo las murallas, hubiéranse levantado como por encanto nuevos y elegantes edificios en varios puntos de las afueras y muy particularmente en los mas inmediatos á la ciudad. Sin embargo, ya hemos dicho que despues del derribo de los muros quedaban aun obstáculos que allanar y cuestiones que para resolverlas se requeria algun tiempo. Es verdad que este ha sido mas largo de lo que generalmente se creia, y que, como todos, lamentamos tanta dilacion; pero si bien deseariamos hasta cierto punto que Barcelona ostentase ya bellas y espaciosas casas en su nuevo recinto, con todo creemos que bien podria disimularse el retardo que sufre la inauguracion de las obras, si el proyecto que para estas se adopte es digno de la importancia de esta capital, si en él se atiende ante todo á la belleza de la nueva poblacion, no á favorecer intereses particulares, cual era mas posible que hubiese sucedido á haberlas verificado con demasiada premura. Pero prescindamos de las reflexiones que acerca del particular se nos ocurren, y pasemos á referir el curso que ha ido siguiendo la cuestion del ensanche de Barcelona.

Libre al fin esta ciudad de las murallas que la impedian estenderse cual convenia á su poblacion siempre creciente, el Cuerpo municipal, secundado por las demás autoridades de la Provincia, pasó á ocuparse desde luego en el modo de poder verificar el ensanche; y á fin de que se procediera con el acierto debido, fué nombrada al efecto una Comision elegida entre los representantes de las corporaciones é institutos residentes en esta capital, la cual en 28 de junio de 1855 propuso las bases que creia deberian adoptarse para la formacion del plano de la nueva ciudad. Pero como con la cuestion del ensanche estaban enlazadas otras de bastante consideracion, como la de la propiedad del terreno que ocupaban las murallas y fosos, y la de si Barcelona debia ó no seguir siendo plaza de guerra, surgieron desde el principio graves dificultades, que no permitieron resolver con la prontitud que se deseara un asunto de tanta importancia. Con todo, ya antes se habia dispuesto en virtud de órden superior que el ingeniero D. Idelfonso Cerdá levantase el plano de los alrededores de esta capital, operacion que se llevó á efecto sin pérdida de tiempo. Mas, concluido que fué este trabajo, quedó enteramente olvidada una cuestion de tanto interés, pues á pesar de las contínuas representaciones de la Municipalidad y de los particulares, trascurria el tiempo sin que el gobierno superior tomara determinacion alguna sobre la misma, de suerte que hasta llegó á temerse que ya no se verificaria el tan deseado ensanche.

En esto aprovechando el Excmo. Ayuntamiento la feliz coyuntura del nacimiento de S. A. R. el Príncipe de Asturias, acordó que una comision de su seno pasase á felicitar á S. M. por tan fausto acontecimiento, é instara al mismo tiempo el pronto despacho de

un negocio de tanto cuantía. Sabido es el buen resultado que dió este acertado paso, pues que habiéndose dignado tomar S. M. un decidido interés por aquella cuestion, ya no fué dudoso su buen éxito. En efecto, poco tiempo despues fueron consultadas las autoridades y principales corporaciones de Barcelona por el gobierno superior sobre un proyecto de ensanche, pero como segun se desprendia de él, dicho ensanche era limitado y la ciudad continuaba siendo plaza fuerte, aquellas tuvieron ocasion de repetir la opinion que habian manifestado y sostenido constantemente, y la que en su concepto se debia seguir si queria darse á aquella cuestion la solucion mas conveniente. Tambien ilustró este negocio la prensa barcelonesa, y aun se recuerdan con gusto los concienzudos artículos que en el *Diario de Barcelona* publicó el acreditado escritor D. Juan Mañé y Flaquer, en los que probó con razones científicas la inconveniencia de que Barcelona fuese declarada plaza de guerra.

Por fin el ilustrado gobierno que actualmente rige los destinos de la Nacion, dando de mano á rancias preocupaciones y miras asaz raquíticas, resolvió la cuestion del modo mas útil y mas grandioso, cual lo requerian las necesidades de la época; y en su consecuencia aparecieron las Reales órdenes de 29 de octubre y 9 de diciembre de 1858, en las cuales se determina que por la parte de tierra no ha de haber recinto murado, prescribiendo cuanto tiene relacion con la defensa marítima de la ciudad y señalando las zonas militares del castillo de Monjuich y de la Ciudadela.

Vencidos felizmente los obstáculos que por un largo período se opusieran al constante deseo de los barceloneses; era llegada la hora de que, dándose cumplimiento á una medida tan beneficiosa como vivamente anhelada, se procurara por todos los medios que Barcelona fuese una de las primeras ciudades de Europa. Y en efecto, á la cuestion de ensanche siempre la habia acompañado la de embellecimiento, de suerte que acerca de este particular ha sido constantemente unánime la opinion de todas las corporaciones y personas que habian entendido en este asunto. En prueba de ello transcibiremos las ideas que la *Academia de Medicina y Cirujía* formuló en 10 de abril de 1854, recordando las obras públicas hechas en París y en Londres para el embellecimiento y salubridad de las citadas capitales: «Si ha de seguir este ejemplo, decia aque«lla ilustrada corporacion, abajo las murallas en «nombre de la higiene y de la civilizacion, y que «Barcelona sea una moderna Atenas; pero si se han «de parodiar los raquíticos ensanchamientos de 1373 «y 1644, conservemos ese legado de piedra, que si «altera el aire del interior, permite al menos respi«rarlo puro al otro lado de los fosos.» Mucho deberiamos estendernos si quisiéramos dejar consignada la opinion de las demás corporaciones, por lo tanto nos limitaremos á decir que todas se mostraron tan entusiastas como la citada Academia por el engrandecimiento y mejora de esta ciudad.

Mas habiendo inaugurado la Corporacion municipal, los trabajos preliminales para la realizacion del ensanche ¿podia nadie dudar que tan importante cuestion no fuese resuelta satisfactoriamente? ¿Acaso la notoria ilustracion y el celo nunca desmentido de la misma no eran la prenda mas segura de que dicho ensanche se haria en beneficio general, y no en el interés de unos pocos? Por esto todos creyeron desde luego, y pronto los hechos han venido á confirmarlo, que al inaugurarse los trabajos, interpretando el Excmo. Ayuntamiento fielmente el deseo general, diria poseido del mas vivo entusiasmo: *sea en adelante Barcelona una gran ciudad, por sus edificios públicos, sus hermosos paseos y su cómoda y bien entendida distribucion; no una ciudad grande por contener tan solo mayor número de calles y de habitantes.*

A este efecto, pues, y queriendo oir la Corporacion municipal el parecer de personas competentes, fué nombrada una *Comision Consultiva*, en la que tuvieron su representacion todas las corporaciones, los institutos y la prensa de esta ciudad, la cual quedó instalada el 12 de febrero último, y á los pocos dias emitió un razonado dictámen sobre los varios puntos sometidos á su deliberacion.

Cumplidas ya todas las disposiciones que sin duda alguna se creyeron necesarias y convenientes para el mejor acierto; el 15 de abril último el Excmo. Ayuntamiento publicó el programa que comprendia las bases para la formacion del plano del ensanche de Barcelona, las cuales como se decia muy justamente en el preámbulo, «son el preliminar indispensable de las «edificaciones que le seguirán, la prenda mas segura «de la solicitud de vuestra Corporacion municipal, «que tan dignamente secundada por el gobierno de «S. M., por las celosas autoridades que se hallan al «frente de la provincia, y por la ilustrada Comision «consultiva, no cejará hasta ver realizada esa incom«parable mejora, ese grandioso acontecimiento desti«nado á elevar esta ciudad á la categoría de las prin«cipales de Europa, desarrollando y haciendo prospe«rar todos los gérmenes de su vida moral y material.»

En efecto, cuando leimos el citado programa, esperimentamos desde luego la mas viva satisfaccion, porque en las bases que contiene se ve ya marcado el sello de grandiosidad que quiere imprimirse en la nueva Barcelona, previniéndose á este fin en ellas cuanto puede conducir á que esta capital sea lo que está llamada á ser; ya por el modo de enlazar la ciudad actual con las poblaciones inmediatas; ya por la formacion de calles y plazas, unas y otras espaciosas y adornadas con filas de árboles ó embellecidas con los jardines laterales de las casas; ya por la construccion de paseos y jardines y edificios públicos; ya en fin indicando cuantas circuns-

tancias han de tenerse presentes y aconsejan la belleza y la higiene pública.

Este noble llamamiento ha sido oido, cual lo esperábamos, pues á pesar de haberse señalado un plazo bastante corto, sin duda con el objeto de no dilatar por mas tiempo la tan deseada inauguracion de las obras, han sido presentados no obstante al Excmo. Ayuntamiento catorce planos ó proyectos de ensanche. Pronto se sabrá, pues, cual de ellos resuelve mejor una cuestion de suyo tan importante; pronto se proclamará el nombre del que haya salido vencedor en el palenque artístico.

Sensible seria á la verdad que ahora surgieran nuevos obstáculos, nuevos entorpecimientos que impidieran dar comienzo á una obra tan esperada como necesaria. Algunas dificultades se han ofrecido ya con la publicacion de las últimas Reales órdenes acerca de este particular, y de las que se ha ocupado con detenimiento un periódico de esta capital. Incompetentes nosotros para tratar esta cuestion, solo nos limitaremos á hacer los mas fervientes votos para que el Gobierno superior dé á la misma una solucion, tan justa y favorable á los intereses generales de la poblacion como honrosa para el Cuerpo municipal que tanto se desvela para el esplendor y prosperidad de la ciudad que representa.

M. Ll. y. A.

RECUERDOS DE CATALUÑA.

El Once de Setiembre de 1714.

La pluma se resiste á comunicar al papel nuestro pensamiento. Nos tiembla la mano y nuestros ojos interpretan fielmente la amargura del corazon.

¡ El Once de Setiembre!.. Quien no recuerda este dia con un sentimiento de dolor?.. Que pecho catalan no late con violencia al meditar las consecuencias de aquella fatal jornada? y, quien no mira con desesperacion la tumba de los fueros catalanes en esas fortalezas que se levantan ante nuestros ojos patentizando nuestra humillacion?... Recordemos pues una de las mas brillantes páginas de su historia y tracemos, aunque imperfectamente, el cuadro sangriento y doloroso que en este dia presentaba la hermosa y desgraciada Barcelona.

La guerra de Sucesion tocaba á su término.

Quince meses hacia que sufria Barcelona horrores indecibles. Rujian sin cesar contra ella ciento veinte piezas destructoras; y tenia abiertas once brechas, una de las cuales podia dar paso á un batallon de frente. Allí estaba Francia, allí estaba Castilla... y sin embargo, Barcelona no se rendia.

Su Carlos la habia pospuesto á una corona; ya no podian sus hermanos socorrerla; las naciones, amigas antes, la olvidaban; aguardaba solo á sus defensores la muerte y desolacion; el hierro destructor diezmaba sus filas, cebábase en ellos la enfermedad, morian su industria y su comercio...... Y contemplad no obstante á Barcelona; mirad esa cabeza que alza tan altiva; mirad esos hombres que corren á la muerte, escuchad á sus sacerdotes que exortan á la defensa; oid ese Concejo que rechaza despóticas capitulaciones !

Y Berwick tiene ya hecho su plan de asalto para el once; y manda preparar sus tropas para el ataque general. Todo es movimiento en el campo sitiador: todos aguardan con impaciencia *la aurora* del *Once de Setiembre.*

Y entretanto, ¿que hace la desgraciada Barcelona? Duerme confiada en la victoria? Desdeña el poder de los que van á embestirla y destruirla ?... no: se han dado ya las órdenes, y nadie duerme! todos están al lado de una espada ó de un fusil: barrican las calles: convierten las casas en baluartes: esperan todos latiéndoles el pecho el lúgubre al par que alarmante sonido de la *Tomasa* (1).

El dia de luto y desolacion se acerca. Prorrumpe el Angel de la libertad en lamentos de afliccion, y debe de contemplar con profunda tristeza á los que van á dar su vida por su defensa y por su amor.

Ya despunta el alba. Dan las cuatro y media y suenan en el campo clarines y atabales. Pónense en movimiento las columnas asaltadoras, y avanzan impávidas hácia montones de escombros, teatro de pasadas escenas de esterminio y de futuras luchas sangrientas.

Da la Tomasa una vuelta sabre sí misma, y resuena por Barcelona y sus afueras el toque de somaten. Es la señal. Los hijos corren al socorro de su madre: corónase la muralla; quedan las brechas guarnecidas.

El enemigo avanza y reina un silencio profundísimo, durante el cual los combatientes se examinan y respetan. Valientes todos; curtidos y ennegrecidos por el sol de los campamentos y la pólvora de las batallas, se conceptuan tenaces y se predicen mutuamente una lucha gigantesca y horrorosa.

Rompe la fusilería sitiada un fuego incesante y mortífero, truena el cañon sembrando la muerte por doquiera: pero los castellanos no vacilan; trepan siete batallones por la brecha de la izquierda del *Portal Nou*; estrechan sus filas conforme aumenta el estrago; entusiásmanse con el ruido, la pólvora, la sangre y los vivas... ya están en la ciudad. Cae en sus manos el monasterio de S. Pedro, fortifícanlo y se atrincheran en él.

Ya el combate se ha generalizado. Trece batallones penetran por la derecha de la misma puerta, y se apoderan á viva fuerza de una parte del convento de

---

(1) Principal campana de la Catedral.



RECUERDOS DE UNA NOVILLADA.

—No lo castigues, que te joroba!
Pícalo chico con una escoba!

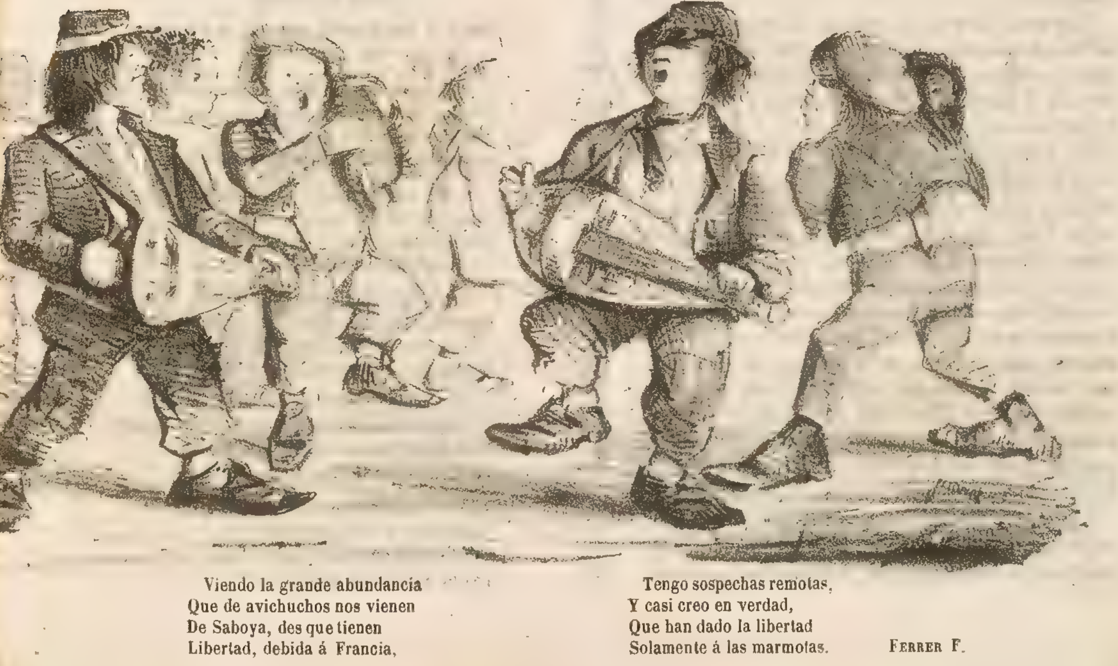
—Mirad que el vicho cerca se halla!..
—¡Con que donaire saltan la valla!

—¡Guárdate curro!... Ven, que no es guasa,
Pon los palillos desde mi casa.

—Que no lo matas! — Que si lo mato,
Y á metrallazos...—Así irás bien.
—Apunten... fuego!— Que lo remato
De un mete y saca!...—¡¡¡ Que se lo den !!!... F. F.

MORALEJA.

En las sillas de hierro del paseo
Declaraba su amor el buen Tadeo,
Mas porque se cayó, desapiadada
Calabazas le dió su prenda amada.
Cualquiera, pues, que declararse intente
En las sillas de hierro no se siente.



Viendo la grande abundancia
Que de avichuchos nos vienen
De Saboya, des que tienen
Libertad, debida á Francia,

Tengo sospechas remotas,
Y casi creo en verdad,
Que han dado la libertad
Solamente á las marmotas.

FERRER F.

S. Agustin. Tambien se han refugiado allí los defensores. Sucédense una tras otra las descargas; los amigos no se distinguen unos á otros; bombardean el convento, y decídese al fin la victoria por los aliados. Fortifícanse, y aquellos lugares son ya baluartes de la causa de Felipe.

No son menos felices en Sta. Clara. Se apoderan diez batallones de este punto; mueren degollados en él los escribanos de la ciudad; y el enemigo llega victorioso hasta la plaza de Leucata.

Suya es la victoria. Las enseñas de Francia y de Castilla ondean orgullosas por la línea, y su enemigo ha perdido sus bríos y contempla humillado su derrota. Las tropas se desbandan y comienzan entonces el saqueo. Pero óyese en aquel momento el vibrar de la Tomasa; retumban los gritos de venganza y los barceloneses caen furiosamente sobre ellas, á quienes sorprenden y acuchillan. La confusion se introduce en los soldados de Felipe: desamparan los puestos, corren á la brecha, pugnan por salir, amontónanse, apostrófanse; y se oye de repente un alarido de agonia, tiembla la tierra, una llama deslumbra el sol, levántase una columna de humo, vense de pronto lanzados al aire piedras, cadáveres y armas. Los barceloneses acababan de volar dos minas. Salen ellos tras la esplosion, arrójanse los soldados por la muralla para salvarse mas presto, síguenles con encarnizamiento los catalanes, y sube de punto el desaliento. Ya no hay disciplina, ni órden: arrástranse los unos á los otros; muere el que vuelve el rostro, pisoteado por sus amigos, y el suelo se cubre en un instante de armas, de cadáveres y de heridos. Un paso mas y la victoria es nuestra. Los barceloneses van á llegar al campamento.

Pero corre Berwick en busca de las reservas; adelántanse tropas descansadas y animosas, y se reorganiza el combate. Truena de nuevo el cañon, y esparce la fusilería una muerte contínua y horrorosa. El encarnizamiento es igual por ambas partes. Piérdese y tómase por espacio de once veces el monasterio de S. Pedro, cae otra vez Sta. Clara en manos del enemigo, y el combate prosigue en las calles con el mismo furor, con el mismo rabioso frenesí, y con el mismo éxito que en las brechas.

Horror! horror! he ahí lo que se ve por todas partes. Confúndense los gritos de los combatientes con las detonaciones de las armas, con el *adios* de los que mueren, con los ayes de los heridos. Es cada calle una muralla, un baluarte cada casa, cada muger un combatiente y un héroe cada niño. Pero el enemigo adelanta, y el catalan retrocede, aunque, eso sí! disputando el terreno á palmos, á pulgadas, á líneas, dejando surcos de sangre y montones de cadáveres.

Infortunada ciudad! Ya todo ha concluido para tí. Se prueba un último esfuerzo; se reune la guarnicion, enarbólase la bandera de Sta. Eulalia y los Concelleres marchan á la victoria ó á la muerte. La campana toca á somatén: exáltase el entusiasmo y resuenan por la ciudad gritos de *¡Via fora!... !Viva 'ls fueros!...*

Deténense los enemigos en su marcha victoriosa; los catalanes se arrojan sobre ellos como tigres, rompen sus filas, siembran otra vez la confusion y el espanto, apodéranse de sus barricadas y artillería, la asestan contra ellos y suben de punto el desaliento, el terror y la confusion.

Otra vez sonrie la victoria á Barcelona. Ya el enemigo se retira hácia la brecha, oponiendo apenas resistencia. Pero cae en aquel momento herido el *Conceller en cap;* y tambien derriba una granada al general Villarroel. Cunde la noticia; truécanse los papeles, y vuelven los aliados á recobrar lo perdido. Media ciudad pertenece ya á los sitiadores; la otra es una fortaleza erizada de cañones y llena de hombres, y serán necesarios para tomarla mucha sangre y mucho tiempo.

El Concejo propone entonces capitular; establécese un armisticio, y se entablan negociaciones.

Hasta la noche tuvieron lugar tan desastrosos acontecimientos. La ciudad estaba convertida en escombros teñidos de sangre y cubiertos de armas y cadáveres.

Pobre Barcelona! El 13 de setiembre entregaba sus llaves á Felipe!..

LUIS CARRERAS Y LASTORTRAS.

A MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA LUISA DE AYLLON,

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE SU MADRE.

¿Por qué bañar con llanto de amargura,
Esa tumba que un sér querido encierra?
¿Por qué cubrir con férvida ternura,
De adelfa y de ciprés la augusta tierra?

Si del cielo tu alma es fiel traslado,
Si eres de los arcángeles hermana;
¿Por qué llorar ante el sepulcro helado
Do cesa de luchar la raza humana?

Bien sé que para el huérfano doliente
Guarda el mundo coronas de quebranto:
Los que madre teneis, erguid la frente!
Los que madre tuvisteis, verted llanto!

¡Una madre! Cuán dulce es este nombre
Al alma que suspira sin consuelo!
¡Una madre! Su voz trasforma al hombre,
En arcángel de luz que escala el cielo!

¡Yo la tuve tambien.. ¡Tambien un dia
Escuchaba su voz consoladora:
Mientras por mi velaste, madre mia,
¡Ay no supe jamás como se llora!

Mas tu aliento, mi Luisa, no sucumba:
La esperanza es paloma fugitiva,
Que surge candorosa de la tumba
Llevando un ramo de celeste oliva!

El cáliz del dolor guarda en el fondo
Néctar sublime que su amargo ataja:
No es, no, tu madre ese despojo hediondo
Que yace envuelto en fúnebre mortaja!

¡Tu madre no está allí...! Cuando fenece
La hoguera que descuella en noche oscura,
Si su llama inmortal se desvanece
Tal vez es por trocarse en aura pura!

Hubo un tiempo:... pasó..! Estasiado el hombre
Por los cortos milagros de su ciencia,
Osó de su creador hollar el nombre,
Dar al olvido su celeste esencia.

Al que en la noche funeral vigila
El resplandor del sol le causa enojos;
Mas trascurre un instante, y su pupila
Busca ferviente sus destellos rojos!

Los siglos en revuelto torbellino
Rodaron, y el que es rey de cuanto toca,
Abatió las fantasmas del camino:
Que alma tiene inmortal, brazos de roca!

No hay imposible á su gigante aliento,
Y aun que su corazon es mudo y seco,
Va convertido en rayo el pensamiento
Y en opuesto confin despierta un eco.

Le proclama la tierra su monarca,
Es monarca del piélago profundo,
Los elementos con su mano abarca,
Puede hacer con su pié girar el mundo!

¿Mas cesa su inquietud?.... No: que le grita,
Mas allá.... mas allá, voz salvadora,
Y corre mas allá.... corre.... y se agita,
Y halla el sagrario do el Eterno mora.

Y reposa.... es feliz.... ! Ilusion vana
Es la tortura horrible que te aqueja:
Que son las puras almas, dulce hermana,
Copos de nieve donde Dios se espeja!

Tras ese azul de mágicos fulgores,
Entre oceanos de luz, vagan los séres,
Que libando el amor de los amores
Se embriagan de célicos placeres!

Y tomando de Dios la pura esencia,
Cada espíritu un rayo es de su gloria....
¡Allí mi madre está! ¡Santa creencia,
Que embellece la vida transitoria!

En todas partes, por do quier la escucho,
En todas partes, por do quier la veo,
Y sus benditas lágrimas, si lucho,
Sobre mi frente que descienden creo!

En las nubes azules ó inflamadas,
En las trémulas aguas de la fuente,
En las tímidas brisas perfumadas,
Oigo vibrar su bendicion ferviente!

Como grato perfume que estasía,
Sin ver la flor que es su divino centro,
Sin verte y sin tocarte, madre mia,
Yo sé que junto al corazon te encuentro!

Búscala tu tambien, ángel hermoso,
Tu que eres flor de virginal pureza,
Búscala en el sagrario portentoso
En do la vida del mortal empieza!

Y espera, sí: las almas abrasadas
Por un afecto inmensurable y tierno,
Se truecan en hogueras perfumadas
Que iluminan el trono del Eterno!

Ven, mi Luisa, guirnaldas de virtudes,
No de triste laurel, teja tu mano,
Porque allá en las celestes altitudes
Solo el árbol del bien crece lozano!

Ven, apoya tu frente en mi regazo,
Sobre mi corazon busca el consuelo!
Y cuando llegue el funerario plazo,
Ella las puertas te abrirá del cielo!

Ángela Grassi.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

I.

Los Bosques y el océano atmosférico.

(CONTINUACION.)

Aun cuando los bosques no fueran baluartes tan poderosos contra el ardor del sol, contra miasmas morbíficos y el ácido carbónico, son bastante acreedores á la veneracion de los pueblos, por constituir las defensas mas naturales contra el océano de aire agitado, contra los vientos y las tempestades donde faltan montes, donde la arena de las llanuras ó de las costas, amenazando la capa de tierra vegetal, y hasta la existencia del hombre, se derrama como un mar incontrastable, ó como un alud sobre las vegas. El pais montuoso de Eifel, tan cruelmente castigado por el desmonte, pudiera, segun relacion del superintendente forestal Steffens de Aquisgran, contarnos algo de sus efectos. Cuando la arena extraida de las minas plomíferas de Commern, que fué acumulando allí una esplotacion mas que secular, inundó los campos y praderas circunsyacentes, no es fácil calcular el incremento que hubiera tomado el daño, á no haber aquel esperto intendente acudido á repararlo, mandando cercar la llanura arenosa con plantios de pinos, para oponer, por medio de bosques, el dique mas natural contra sus invasiones. Lo propio acontecia en otro tiempo en el golfo de Gascuña, antes que Bremontier concibiese la ingeniosa idea de atajar las olas de arena y consolidar el terreno, plantando numerosos pinares al abrigo del *Sarothamnus scoparius*. Alemania, á lo que parece, ha sido mas cuerda. Nada de esto. Entre otros casos, se nos ocurre la historia del Fris-

che Nehrung, de aquel largo y estrecho dique de arena que se estiende casi desde Danzig hasta Pillau, y separa el Frisch Haff (1) del mar. Hasta la edad media se estendia el Nehrung mucho mas lejos, y la arena colmó el estrecho boquete junto á Lockstedt. Un largo pinar afianzaba con sus raices la arena de las dunas, sin interrupcion, desde Danzig hasta Pillau. El rey Guillermo I se halló un dia necesitado de dinero. Un cierto señor de Korff, que quiso congraciarse con el monarca, se comprometió á proporcionárselo sin necesidad de empréstitos ni de impuestos, con tal que se le permitiese quitar de en medio lo inútil. Clareó los bosques prusianos, que ciertamente valian entonces muy poco; pero tambien el inmenso pinar del Frische Nehrung en toda la parte que pertenecia á la Prusia. La operacion rentística obtuvo un éxito completo, puesto que el rey se hizo con dinero. Pero el estado sufre totavía del daño irreparable ocasionado por la operacion natural que á poco sobrevino. Los vientos del mar barren las peladas colinas; el Frisch Haff está medio cegado por la arena; las algas, que crecen hasta muy adentro en la superficie, amenazan convertirlo en un inmenso pantano; el canal de comunicacion entre la rica Elbing, Koenigsberg y el mar corre gran riesgo de quedar obstruido; la pesca del Frisch Haff está casi perdida. Vanas han sido cuantas tentativas se han hecho hasta el presente para dar alguna trabazon al suelo de las colinas, sembrando arenaria, céspedes, plantas trepadoras; nada ha valido. El viento burla todos los esfuerzos. La operacion del señor de Korff produjo al rey unos 3.000,000 de reales; se dieran ahora millones de pesos á trueque de recobrar el bosque. No son raros desgraciadamente los casos análogos á este. Todas las islas, á lo largo de la costa del mar del Norte, nos lo están confirmando á voz en grito; y por eso nos referimos con tanta mayor insistencia á la obra de Bremontier.

Para las personas ignorantes pasan estas devastaciones silenciosas y apenas sospechadas, como pasa para todos la muerte. Pero por lo mismo son mucho mas tremendas, puesto que las mas de las veces solo revelan su fatal existencia, cuando no es posible alcanzar el remedio, sino á costa de inmensos sacrificios. Sin embargo, todos los males que acabamos de mencionar son casi las consecuencias mas nimias de la falta de los bosques. En el próximo artículo verémos otras de mucha mayor cuantía.

JUAN FONT Y GUITART.

(1) El Frisch Haff es un golfo ó laguna del mar Báltico, en la costa de Prusia, que se estiende desde Elbing hasta Koenigsberg, separado del mar por la lengua de tierra del Frische Nehrung, siendo su longitud de 97 kilómetros por 4 de anchura, y comunica con el Báltico por el estrecho de Gatt. En él desaguan el Pregel, el Pasarge y un brazo del Vistula. Su superficie es de unos 785 kilómetros cuadrados. El Frische Nehrung es la lengua de tierra comprendida entre el Haff y el mar, y tiene 78 kilómetros de largo por 5 de anchura media.

CRÓNICA GENERAL.

Fiesta mayor.—En los dias 4 y 5 del corriente tuvo lugar la de S. Andrés de la barca. Instados por algunos amigos, asistimos á ella y á decir verdad no nos arrepentimos, pues conservaremos siempre un grato recuerdo de la franca hospitalidad y muestras de deferencia que nos dispensaron en general sus habitantes.

Una compañía de aficionados de lo mejorcito de nuestra capital, dirigida por el simpático y aplicado jóven D. Rafael Ribas desempeñó sucesivamente en las dos distintas noches, y con notable acierto, los dramas *Juan de Lanuza* ó *Hija y Madre*, mereciendo unánimos aplausos:

Los bailes sucedieron á las funciones teatrales y en ellos mostraron todos sus atractivos nuestras lindas payesitas, pero eso sí, no quieren perder la manía, que hace tiempo les ha dado, de engalanarse con atavíos que desdicen de la sencillez de sus costumbres y por eso repetirémos hoy como en otra ocasion lo hicimos;

Que se ostenten ricos trajes
Para mostrar al que gruña
Que aun conserva Cataluña
Su riqueza y esplendor,
Si señor.
Y entre seda y pedrerías,
O como mas le convenga,
Muestre gracias quien las tenga
Y arme al hombre un somaten,
Está bien.
Pero ver á una muchacha
Vender huevos ó melones,
Que despues por los salones
Cargada de dijes llega,
No pega.
Ver en trajes de payesa
Un raro galimatías,
Mostrando todos los dias
Que estamos en carnaval,
Está mal.
Al césar lo que es del césar
Como el refran nos lo dice,
Y aquel que en tal se deslice
Merece reconvencion.
¿Que juicio hará el que viaje
Por estos alrededores?
No criticará, señores,
Las costumbres, con razon?

No cabe duda ques hay sobrados motivos para ello.

Concluiremos esta ligera reseña haciendo honorífica mencion de nuestra amable posadera la *Llusia del Estanc*, la cual recomendamos á nuestros lectores que por casualidad vayan á visitar el pueblo de S. Andres de la barca.

FERRER F.

Charada.

Ser *primera* y *segunda* es gran desgracia,
Comer *primera* y *tercia* es un regalo,
Segunda con *tercera* es un advervio
(Y no diras lector que no hablo claro,)
Varias flores componen *quinta* y *tercia*,
Quinta y *cuarta* de tiempo es un espacio,
Tercera y *quinta* es fruta que aquí nace
Y á veces el ornato de un serrallo:
De la industria del siglo diez y nueve
Es el *todo* un invento soberano,
Que á la ciencia, á las artes y al comercio
Impulso vigoroso les ha dado.

PILAR P. DE S.

Solucion á la del número anterior.

MA—RIS—CO.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 18 de Setiembre de 1859. NÚM. 24.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de intererés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

LAS LÁGRIMAS.

Sentimiento y dolor las elaboran;
nacen del corazon ensangrentadas,
y al salir por los ojos que las lloran,
se convierten en perlas liquidadas.
. . . .
. . . .
Malvado corazon al llanto es muerto;
las espinas del mal solo retoña:
no busqueis gotas de agua en el desierto:
¿qué hallareis en las víboras? Ponzoña.
. . . .

JUAN AROLAS.

Hay momentos tan amargos en nuestra vida que los vemos pasar ante nosotros como un siglo de devoradores tormentos; en esos instantes el corazon se anega en lágrimas; y al buscarlas hirvientes, salidas por los ojos, dejan una candente huella en la pálida mejilla. Esta huella no se borra jamás; es el sello que marca la tristeza en nuestras facciones; tristeza que un placer no basta á disipar: ¿hay placer por grande que sea que pueda compensar una hora de dolor pasada en el mas completo aislamiento? ¡ay! ninguno. El placer se desvanece á la primera luz de un nuevo dia, y se ahoga su recuerdo entre esas mil sensaciones que el mundo nos presenta palpitantes; mientras que el dolor, girando siempre sobre sí mismo, imprime un indeleble recuerdo en el alma combatida, y es en vano que nos arrojemos en brazos del olvido para estinguir nuestra pena; porque nuestros esfuerzos solo producirán lágrimas.

¡Cuánto se llora en el mundo, ¡Dios mio! Nuestro corazon arrastra siempre un sudario de llanto, nunca podemos dormitar en el recuerdo de ayer, porque nos despierta el mañana. Presente y porvenir, todo lo confundimos, hasta que vemos aproximarse la esperanza con una aureola de ilusiones, iluminando con sus rayos ese piélago de dudas que enjendra el sufrimiento, y mostrándonos placentera una senda de inmarcesible gloria, que se ha de atravesar tambien con lágrimas, encontrando empero al fin una brillante recompensa.

Cuando el sol de la juventud no habia aun dorado mi frente, corria alegre por la pradera en busca de flores ó de pintadas mariposas: cada dia, llena de contento, cogia un hermoso ramo y se lo presentabá á mi tierna y dulce madre, que lo recibia siempre con lágrimas, contemplándome con fijeza al través de ellas, y besando con amor mi blanca frente. ¿Por qué lloraba? ¿por qué las recibia gimiendo? ¿era acaso que adivinaba, con ese instinto que Dios ha puesto en el corazon de una madre, lo que su inocente hija tendria que sufrir mas tarde? ¿ó presentía tal vez, que muy luego tendria que dejarme triste y sola en el mar proceloso de la vida, como la flor del desierto que baten los huracanes? ¡ay! nunca pude adivinarlo. Besaba cariñosamente sus blancas manos, y me alejaba de su lado. Sentia que mi corazon latia de un modo estraño; que mi idea se fijaba, pugnando por romper las tinieblas de la infancia. Entonces lloraba, mas no sabia por qué; tendia la vista á mi alrededor; y veia otros séres que tambien lloraban, y creia que todos sentian lo que yo sentía. Ese pensamiento me consolaba, y volvia á mis juegos infantiles.

¡Hermosa edad! ¡santa inocencia! su perfume es la

pureza, y envuelto en el aroma de la blanca azucena, emblema de su candor, suben ambos hasta el cielo á incensar el trono de Dios, Señor y dueño de la eternidad, que ha escrito el destino de los mortales, en las brillantes estrellas que adornan el firmamento.

Un dia vi alejarse los dias de mi infancia rápidamente, para no volver jamás: fueron á dar risueña vida á otra flor, cándida y naciente. Me encontré recostada en el seno de mi tierna madre, que iba á conducirme por el camino de mi juventud, mostrándome las flores y los abrojos, y enseñándome á acoger el bien y á desechar el mal. Alhagada por sus santos consejos, y por las mas bellas ilusiones, en su seno me dormí. Al despertar.... ¡ay de mí! me encontré sola!.... Habia desaparecido del mundo, sin darme el beso de despedida, el adios postrero. Un raudal de lágrimas brotó de mis ojos, amargo, desgarrador; no me quedó de ella mas que un profundo é indeleble recuerdo: Dios me presentó su imágen dulce y tranquila, pero lejana. En un momento de delirio, la llamé, tendiendo los brazos para estrechar su sombra; mas me encontré con el implacable vacío, y todavía la ví mas lejana. Al alumbrar un nuevo dia las tinieblas de mi dolorosa locura, creí que el mundo participaria de mi dolor, llorando como yo lloraba; ¡pobre de mí! no sabia que el mundo no toma parte en los sufrimientos agenos, porque su frio egoismo se lo impide: solo vi gotas de llanto en los pétalos de las hermosas flores.

Las gotas de rocío son las lágrimas de los ángeles que Dios envia á la tierra cuando aun la enlutan las sombras para que contemplen las flaquezas del mundo, obra de sus poderosas manos; y ellos al ver tanto corazon sin fé, y tanta alma gastada, lloran sus miserias y depositan sus lágrimas en el seno de las flores. Aproximé á mis lábios ese néctar celestial, besé las flores, absorví su rocío, y bebí con anhelo la triste resignacion.

Mas tarde mi dolor halló treguas, y quise fortalecerme á mí misma. Nadie habia comprendido mi sufrimiento, y creí que yo era el único ser que lloraba; ¡mas cuánto me engañé! Un dia quise alejarme sin volver la vista atrás crucé mucha tierra, y penetré por un estrecho sendero que me condujo á un risueño valle. Lo primero que descubrieron mis ojos fué una hermosa muger recostada en el tronco de un desmayado sauce; blancos velos la envolvian, y su negra cabellera flotaba suelta á merced del céfiro halagador; una corona de jazmines circuía su ebúrnea frente, y con sus delicadas manos sostenia una dorada lira, que al sentirse herida por el aire, despedia un sonido doliente y quejumbroso: gayas flores bordaban la verde alfombra que le sirviera de lecho; y su divina mirada seguia el curso de un trasparente arroyo que á sus piés se deslizaba: tierna y diáfana como una flor acuática, parecia la melancólica imágen del sentimiento puesta en un mundo de helado escepticismo. Los pasos de un hombre que hácia ella se acercaba, la distrajeron de su muda contemplacion. El mas fiero dolor habia arado la frente de aquel hombre, y llevaba impresa en su fisonomía la marca de las pasiones. Aquel corazon roido huia de las ciudades para encontrar en el desierto la paz del alma que habia perdido en el gran mundo. Avido de sensaciones, habia buscado una nueva vida en la ambicion, y la ambicion le habia rechazado. Todo su ser esprimia amargura, y aunque jóven se veian asomar algunas canas por su negro y ensortijado cabello. Habia vivido en pocos años doble de lo que suma la existencia de un hombre. Fijó la vista en la hermosa muger que ante sus ojos tenia, y quedó asombrado: sus facciones, que poco antes revelaban el cansancio de su alma, se animaron como heridas por el reflejo de una purpúrea llama; sus lábios murmuraron ininteligibles frases, y cayó de rodillas junto á ella: «¿Quién eres, le dijo, que así haces revivir mi ser? ¿Por qué te encuentro en mi camino? Tú evocas en mí pasados recuerdos, y me haces soñar en una vida de delicias: siento que en mis venas cunde el fuego de los primeros años. Muger ó ángel, nada me importa tu orígen; mi corazon se abrasa en un mar de lava hirvierte; yo te adoro como adora el creyente la religion de sus padres; como adora el dia los rayos del sol; como adoran las aves la sonrisa de la aurora: entrégame tu corazon, y funde mi alma con la tuya.»

Una suprema inteligencia brilló en la frente de la vírgen del valle; y reveló su fisonomía que esperaba ya las palabras de aquel hombre. Le miró melancólicamente, y le contestó con armoniosa voz.

«Mi vida no es de este mundo; soy un espíritu que vuela por el espacio, y solo tomo formas reales cuando hay una desgracia que consolar; los infelices son mis hermanos, y tengo la mision de adormecer sus dolores con los sonidos de mi lira; les enseño á creer y á esperar; y les hago entrever en medio de sus desgracias las puertas del divino Eden; me he parado en mitad de tu camino porque eres desdichado, y te tiendo la mano de hermana: olvida á la muger, y no veas en mí mas que á tu ángel bueno. Vuélvete por el mismo camino, vé á la ciudad que has abandonado; y todos los dias cuando se hunda el sol en occidente, y llegue la santa hora del crepúsculo, ven á este valle, que yo fortaleceré tu espíritu y te daré valor. Mas si un dia no acudes, y me olvidas por ese mundo incitador y brillante, que tanta amargura te ha dado que apurar, te abandonaré para siempre.»

El jóven la escuchó absorto; aquellas palabras divinas filtraron hasta el fondo de su alma, y la luz de la verdad iluminó su abatida inteligencia. Los diques de su llanto se rompieron, y sus ojos, que por tanto tiempo habian permanecido secos, se inundaron de lágrimas. Aquel ser inmaterial le enseñaba á conocer

sus mezquinas pasiones, mandaba en su corazon, y le santificaba.

Con religioso silencio besó la orla de su velo, y se alejó de aquel lugar con el corazon lleno de esperanza y la mente henchida de ilusiones.

La vírgen misteriosa le vió partir con tristeza, y clavó sus negros ojos en el firmamento: entonces la ví confundirse entre las brumas de la noche.

Todos los dias á la hora del crepúsculo acudian al mismo lugar; el hombre gimiendo, el ángel consolando. Así fué trascurriendo el tiempo. Un dia el hombre no pareció; el hermano habia olvidado á la hermana. La ambicion otra vez le poseyó, sin recordar los desengaños que en el mundo habia recibido. Olvidó el cielo para pensar otra vez en la tierra.

Tres dias le esperó la hermosa vírgen; pero fué en vano. Lanzó un gemido profundo y lastimero, y oprimió con una mano su corazon palpitante. Con el flotante velo que le servia de nube enjugó las líquidas perlas que se deslizaban por sus megillas, y dirigió sus vacilantes pasos hácia la orilla de la mar cerúlea. ¡Tambien lloraba! ella que solo pisaba la tierra para sembrar el bien! Una ligera nave apareció en las salobres linfas, y entró en ella sin mas compañía que su dorada lira. Angel de consolacion, iba á llevar su mision divina á climas mas apartados. Dió la postrer mirada á la tierra que acababa de abandonar, murmurando con voz apagada: ¡adios!.... ¡Adios.... para siempre! Cubrió su faz con el blanco cendal, y se alejó á toda vela.

Con el corazon rebosando pena, la ví partir; y contemplé por largo rato la azul estela que dejaba en pos de sí la embarcacion que la arrebataba; y adivinando el dolor que debia aquejar su alma confundí mis lágrimas con las suyas; y solo entonces comprendí que la vida solo produce llanto para los buenos; dicha nunca.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

II.

Los bosques y el agua.

¡Sin agua no hay vida! Desde el yerto cristal hasta las mas recónditas profundidades de la vida de los pueblos, penetra ella, ayudada del calor, todo el universo, como alma de la naturaleza, anudando y desatando lazos. Mas no es la fuerza bruta del agua la que obra en la economía del mundo esta grande obra de civilizacion, sinó la refrenada y fielmente vigilada por guias y centinelas providenciales. Los bosques son quienes la dirigen y la moderan. Bien así como vimos oculta en ellos la balanza del equilibrio entra la tierra y el océano admosférico, así regulan y mantienen tambien la bella proporcion entre la tierra y el óceano de las aguas.

El mar es el corazon de la tierra. Al modo que el corazon en nuestro propio cuerpo es el centro y origen de todo vivífico cambio de materia, por ser él quien impulsa la circulacion de la sangre, así mismo es el mar el foco de la gran circulacion de la vida planetaria. Allí late el pulso de la tierra y de sus habitantes. ¿Y qué es la tierra sino un organismo como el de nuestro cuerpo, con miles y miles de secretas relaciones recíprocas? El mar es el vaso del alma de la naturaleza; no en vano la adoraron los pueblos de la antigüedad; no en vano vivia para los Griegos en el mar Poseidon ó Neptuno; no en vano nació, en su culto conceptuoso de la naturaleza, la hermosa Afrodite de la espuma de las olas, ataviada por las gracias con el ceñidor de la pureza; no en vano fué él para los antiguos Germanos la serpiente de Melgard, esto es, el símbolo de la circulacion infinita refluyente en sí misma: lo que con ojos infantiles vieron ya hace siglos aquellos pueblos poéticos subsiste aun hoy dia. Ayudada del calor, dijimos, penetra el agua al mundo entero. Este alto cargo lo desempeña el sol. Con su calor, eleva, en forma de nubes, las ondas del Océano, y en el mar de aire forma un mar de vapores. Aquí empieza la grandiosa circulacion. En alas de los vientos, se transportan las nubes á remotas regiones, cual si las animara un eterno afan de movimiento. Remontándose hasta las cumbres de las montañas, buscan tramontar los mas elevados limetes de la tierra, no parando su desaforada carrera, sino allá donde risueñas arboledas y graciosas florecillas las están esperando para recibirlas con los brazos abiertos. Este cuadro halagüeño se reproduce con una verdad admirable en la costa occidental de la América del Sur. Aquella prolongada comarca, llamada el desierto de Atacama, que, formando una estepa ardiente y tórrida, se estiende á lo largo de la costa chileña y de las Cordilleras hasta el Perú, linda con uno de los mas grandes mares del mundo, el Océano Pacífico. Cuanto mas abrasador es el sol que arde en su zenit, tanto mayor debe ser la cantidad de vapores con que se cargue la admósfera que sobre su superficie se dilata; y así sucede en efecto. Y con todo, no es para la costa de ningun beneficio. En vez de utilizarse de su propiedad, de las nubes de su mar, antes parece que las ahuyenta; pues apresuradamente se remontan hasta las cumbres de las Cordilleras, y corren á la parte oriental de los Andes á posarse sobre aquellos bosques gigantescos, cuyos árboles alimentan las fuentes de los rios mas caudalosos de la tierra: el Orinoco, el de los Amazonas, cuya grandeza contempla con asombro el viajero. El Océano Pacífico es el que principalmente los nutre para efectuar su maravillosa peregrinacion al Océano Atlántico por medio de las nubes, salvando los gigantescos picachos de las Cordilleras. Este hecho, á primera vista estraño, se aclara al punto con decir que la patria de aquellas nubes, las costas de Chile y del Perú, forma un desierto casi desnudo de árboles. No tiene, como la parte oriental, aquella red, de bosques vírgenes, cuyas copas obran como los mas fuertes puntos de atraccion sobre las nubes cargadas de lluvia sino que al contrario, sus peladas montañas revelaban los agostadores rayos del sol, que acaban de ahuyen-

AL RIFF NOS VAMOS.









¡ Que hermosas son las riffeñas !..:

El recuerdo de su amada y el movimiento del buque lo tienen trastornado.

tar aun mas las nubes que allí se engendran. Así es coma estas, favorecidas por aquellos vientos regulares de los trópicos, llegan, sin obstáculo que las obligue á detenerse, á las últimas cimas de las Cordilleras de los Andes, y las trasponen, para no condenarse sinó mas allá, en las vertientes opuestas, donde encuentran una atmósfera mas fria, y donde, atraidas por los bosques, se desgajan sobre estos en copiosas lluvias.

De ahí procede principalmente la infinita plenitud de la parte atlántica; de ahí, y solo de ahí la miseria y desnudez de la costa del Océano Pacífico. Lo propio que allí, sucede en todas partes. Siempre son los bosques los amigos de las nubes, siempre llaman sobre la tierra á la lluvia fecundante. La capa de aire mas fria que la cubre y los rodea por todas partes, procedente de la evaporacion incesante del agua por la exhalacion de los hojas, produce el efecto del vaso refrigerante, donde, al pasar, se condensan las nubes, mientras que su madre, la mar, al darles el ser, hizo el oficio de generador del grandioso alambique. No debe admirarnos pues que, bajo tan contrapuestas condiciones, les hayan cabido á dos paises tan vecinos grados tan diversos de cultura. El desierto de Atacama á duras penas da con que construir la choza mas miserable; así son de ligeras sus barracas, que al primer chaparron viniéranse al suelo. Lo que, en otras circunstancias, seria para los habitantes una fuente de ventura, lo es ahora de maldicion. No es aquel pais una patria para las ciencias ni las artes, y por consiguiente, tampoco para la civilizacion. Aquellas reclaman moradas estables, templos sólidos para sentar sobre firmes cimientos un imperio duradero.

A decir verdad, este es uno de los ejemplos mas estremados. Otros paises hay en zonas mas templadas en que la lluvia favorece tambien áridas y desnudas sierras. ¿Pero de qué les aprovecha? Donde la verde alfombra de los céspedes no se estiende sobre las rápidas vertientes de las montañas, obra una lluvia comun como un desdecho aguacero. A su impetuosidad no puede oponer larga resistencia la tierra vegetal, suelta y sin aguante, y es arrollada y arrastrada al fondo de los valles. Como torrentes, abajo se despeñan, cabando profundas quebradas á lo largo de sus flancos, llevando en sus olas la tierra mas fina, y tras esta, la arena gruesa y los cantos. Llega al valle la lluvia, benéfica para otras tierras, y en su seno lleva el estrago. Todo lo inundan el cieno y la arena; sus dehesas quedan convertidas en arenales, ningun poder humano podrá jamás restituirlas á su antiguo ser. Estos hechos los confirma el desolado cuadro de los Alpes de la Provenza: admonicion viva y terrible para el hombre desatentado que levanta contra sus bosques una mano sacrílega. «Estas sierras, dice Blanqui, han sido convertidas por el desmonte en espantosos yermos. Comarcas hay, donde no se descubre ni una mata, donde los miserables habitantes no pueden cocer el pan, á no ser con boñiga secada al sol. Hasta llega á haber parages en que se amasa el pan de una vez para todo el año, poniéndose luego tan duro, que es menester el hacha para quebrantarlo.»

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

¡Al Riff nos vamos!

—Mitiga tu dolor, calma tu pena;
No llores niña mia, vuelve en ti:
¡Ay! deja que con frente mas serena
Se llegue este soldado al Marroquí.
Estrecha solo con amor la mano
Que ha llegado el fusil á encallecer;
Estréchala, eso si, que al africano
Verás cuan pronto llegará á vencer.
Ni uno solo quedará con vida;
Porque el buen español que en lucha está
Por su patria, su reina, ó su querida
Es rayo destructor por donde va.
De España acatarán el poderío
Esos perros sin Dios y sin honor;
¡Ay¡ cálmate, no quieras, no, bien mio,
Que embote á mi pujanza tu dolor.
—Ja no ploro, Martin, no, ja no ploro,
Ton coratje me dòna animació:
La Espanya ha de ser digna, y contra l' Moro
Es just se tire lo furiós lleó.
No será la valenta catalana
Que s' opose á la gloria y al perill,
Pus si es mare, y la patria li demana,
Al combat acompanya ella al sèu fill.
Ja sé que tindrás cor en tal jornada,
Perqué l' bon espanyol y militar,
Per sa patria, sa reina y sa estimada
Lo ferro en lo combat fa espurnejar.
Mes si m' guardas amor, que es com se déu,
Y un petit raconet en lo teu cor,
¡ Ay ! marxa, si, no tingas por, fill mèu,
Que t' fassa acobardir lo mèu dolor.
—Así te quiero!... ¡Guerra á esos malditos!...
Ya cuando vuelva lo verás, mi bien,
Que de moras y moros y moritos
Te tengo de llenar un almacen.
En tanto esta sortija ten, gachona:
Como un recuerdo la podrás guardar;
En ella encontrarás á mi Patrona
Que es la Virgen sagrada del Pilar.
—Gracias, gracias, Martin, tan rica joya
Per la imatge y per tú la guardaré,
Y en cambi te dará la teva noya
Altra memoria per guardar també.
Conserva aqueix cordó; si en la batalla
Te falta l' esperit del fort soldat,
Besarás de tot cor eixa medalla
De la Verge de nostre Montserrat.
—De España acataran el poderío
Esos perros sin Dios y sin honor:
La gloria alcanzaré, pues tú, bien mio,
Aumentas mi pujanza con tu amor.
—Ja sé que tindrás cor en tal jornada
Perqué l' bon espanyol y militar,
Per sa patria, sa reina, y sa estimada,
Lo ferro en lo combat fa espurnejar.
—Tu medalla tendré siempre en mi seno.
—Y l' anell ja no l' trech may més del dit.
—Con ella hácia el combate iré sereno.
—Ab éll mentres no vens tindré esperit.
—Se atraca ya el lanchon...—*Vésten', fill mèu...*
—No me olvides, mi bien...—*¿Serás ingrat?...*
—No lo temas.—*Escriume.*—¡A Dios!...—*¡A Déu!..*
—La Virgen del Pilar!...—*¡De Montserrat!...*

J. A. FERRER FERNANDEZ.

EL VESTIDICO BLANCO

CAPRICHO LITERARIO.

I.

Una vez tan solo en mi vida he suspirado por ser mujer.

Y fué el dia que te vi con tu vestido blanco.

Si yo fuera mujer, no abandonaria nunca ese traje.

Y tendria los ojos azules, que son entre todos los que mas me encantan.

Y adornaria mis rubias trenzas con rojos claveles.

Y todos me adorarian.

Y el céfiro volador murmuraria á mi oido ecos dulces como el perfume de las flores.

Y tendria siempre quince años, que es la edad mas bella de la vida, y una vaga sonrisa brillaria en mis lábios, y manarian de mi boca frases encantadoras de májico sonido.

¡Oh!... cuan hermosa estabas ayer,—alma de mi alma— con tu sencillisimo vestido blanco.

Tal vez en mi delirio te tomé por una hada misteriosa creada por mi loca fantasia.

II.

Las flores que aquella noche adornaban tu dorada cabellera no tienen precio, por que hacian resaltar mas tu belleza, y tu belleza, paloma mia, no tiene precio.

Y estasiado te contemplaba.

Y al oir esclamar á los jóvenes en torno de mi:— *¡Cuán linda es!..*— latia intranquilo mi corazon.

Y las mujeres ora murmuraban en voz baja, ora te miraban fijamente cual si temieran tener que doblegar la altiva cerviz al reconocer como á reina á la belleza.

Y quizás asomó una lágrima á sus párpados por que no poseian un vestido como el tuyo.

¡Si ellas comprendieran la sencilla coqueteria de tu vestido blanco, la májia portentosa de tus rojos claveles y el irresistible encanto de tus rubias guedejas!..

¡Oh!... no lo saben comprender.

Quizás por eso no se lo ponen.

Además: hacen bien, porque para llevar tu vestidico blanco es necesario ser muy hermosa.

Y tener ojos azules, rojos claveles y rubios cabellos.

Una mujer fea con tu vestido blanco, seria una furia del averno.

Y las feas, como ha dicho un poeta, no son mujeres.

Y, por consiguiente, no pueden usar nunca lo que ayuda á que resalte la belleza.

III.

El rostro es el espejo del alma.

Un ropaje blanco es símbolo de pureza.

Las feas han llegado á fuerza de desengaños, á envenenar sus almas de tal suerte, que solo anhelan cual supremo bien devolver al mundo el mal que el mundo les hizo.

Y entonces, solo entonces, sus rostros son la imágen de sus almas.

He ahi la razon por que las feas jamás se adornan con su vestido blanco.

¡Oh!.. si se lo pusieran sus faltas resaltarian notablemente.

IV.

Una vez te vi, luz de mis ojos, con tu egregio vestido negro.

Si fueras menos linda me gustarias mas con él; pero ahora no necesitas de esos adornos.

Tu belleza resalta mas con tu vestido blanco.

Y como has nacido tan hermosa no debes despojarte jamás de él, y luego; como el vestido blanco es tu mas lindo adorno y tu eres la mas linda de las mujeres, me enamoras con él cien veces mas que con el negro.

Resulta de lo dicho, que solo las mujeres hermosas, y tu sobre todas, pueden adornarse con un vestido blanco.

A las feas les aconsejo que no.

TEODORO DE MENA.

Epigramas.

A mi amor, no sé *de que*,
Le habla un jóven al oido,
Mientras leo entretenido
La CORONA ó el CAFÉ.
  Y mi mujer que es prudente
Y en estas cosas muy ducha,
Jamás al jóven escucha
Cuando me toco la frente.

Es mi muger un tesoro
Y joya de gran estima;
Tanto me quiere y me mima
Que estoy que parezco un toro.
  Y lo mejor de mi amada
Es que se limpia, y se peina,
Se viste como una reina
Y á mi no me pide nada.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

UNA MALDICION.

IV.

(VÉANSE LOS CUATRO NÚMEROS ANTERIORES.)

Solo en su gabinete estaba el general ya encanecido, y dos años bastaron para que llegasen á surcar profundas arrugas su hermoso rostro. Ya no era aquel bizarro soldado de la república y del imperio, de aire franco y de graciosa sonrisa: era un anciano que gemia bajo el peso de una enfermedad moral: era un padre que lloraba á su hija.

Su casa habia mudado de aspecto; ya no presentaba aquel estudiado régimen y aquellos adornos con que la hermoseaban los cuidados de la graciosa Ondina: el jardin estaba cultivado; pero las flores que eran el objeto del cariño de la pobre niña, estaban descuidadas y mústias como la suerte de su ama. Todo se habia cubierto de luto, todo estaba triste y silencioso; la tempestad del dolor lo habia desvastado todo.

Ningun ruido se oia en el pequeño gabinete del general, en

otro tiempo tan alegre y risueño. Sus joviales amigos habian desaparecido al ver que la tristeza iba aumentando las arrugas de aquel desgraciado padre, y solo dos ó tres de sus antiguos compañeros de armas venian á verle con lejanos intérvalos. A escepcion de estas pocas visitas, nada turbaba la fúnebre soledad del general. Se hallaba, pues, solo, sentado delante de su escritorio, cuando una de aquellas dolorosas casualidades que aumentan los pesares de los que han llegado al colmo de la desgracia, hizo caer en sus manos un periódico inglés de dos meses de fecha, y en él leyó con sorpresa y terror el período siguiente: «Un francés llamado Victor Cerusy ha sido condenado á la deportacion á Bahía Botánica, y ayer salió para su destino: deja á su muger y un niño en el mas completo abandono.»

Paróse el general; un sudor frio cubrió su frente y esclamó: Desventurada!.... Dios mio!.... Demasiado ha escuchado mi ciega cólera!.... Hija mia!.... Pobre hija mia!....

En esto se presenta á la puerta del gabinete una muger con un niño en los brazos tan pálida y desfigurada que hubiera sido imposible conocerla.

Arrodillóse en la puerta y dijo: padre mio ya que maldigisteis á la madre, maldecid tambien al hijo que no tiene ya otro apoyo que el vuestro en este mundo.

—Hija mia!.... mi hija! esclamó el general arrojándose hacia ella: no, no de rodillas, sino en mis brazos. Demasiado has padecido.

—Ah padre mio! Me perdonais? Os doy las gracias por mi hijo.

—Tu hijo ya lo es mio; y con los ojos bañados en lágrimas le tomó de los brazos de la madre y lo colmó de besos.

—Padre mio! Una cama para mi hijo. Hace mas de dos meses que no la ha tenido!

Llamó el general y entregó el niño á una criada de confianza y volviendo luego cerca de donde estaba su hija se dejó caer en un sillon prosiguiendo:

—Y tu como has venido?.... Ya lo sé todo.... hace solamente un instante... ¿por qué no me llamaste para socorrerte?

—No me atreví.

—Pero este viage como le has hecho?

—A pié desde Calais ... y mendigando por el camino.

—Ay desgraciada! He sido demasiado severo contigo!

—No lloreis padre mio! Todo se ha olvidado... Ahora moriré en paz.

—Morir!... Tú! Hija mia! Cuando yo te encuentro, morir!

—Miradme, pues, padre mio! dijo Ondina con una espresion dolorosa de sentimiento.... Miradme!

En efecto, su físico casi destruido por el cansancio se iba aniquilando por momentos; sus manos trémulas parecian las de un esqueleto, sus megillas estaban encendidas, al paso que un círculo azulado cerraba sus ojos que por la flaqueza del cuerpo parecian mas grandes; sin embargo sus miradas eran vivas y penetrantes como si toda su alma se hubiese reunido en sus ojos. Quiso levantarse; pero acometida de un temblor nervioso no pudo.—¡Mi hijo! dijo como espantada; ¡yo quiero ver á mi hijo...!

Cuando le trajeron le recibió estrechándole convulsivamente contra su seno, y exclamó con voz casi apagada.— ¡Morir...! Dejarle de esta manera... morir tan jóven...! ¡Dios mio...! ¡yo me ahogo...! ¡padre mio! ¡yo ya no os veo! ¡Tomad este niño...! no puedo ya sostenerle .. padre mio... ¡Dadme vuestra bendicion...!

El general no podia hablar; entregado á una horrible angustia se acercó á su hija y la estrechó en sus brazos, sosteniendo su cabeza en su pecho.

—¿Le quereis mucho á mi pobre Enrique? continuó Ondina con voz cada vez mas débil. ¿Le amareis mucho, supuesto que me habeis perdonado...? No le hablareis, no, de las faltas de su madre... ¡Dios mio! El tambien maldeciria mi memoria... Yo quisiera vivir todavia para él.... ¡Ay! Dios no lo quiere.... ¡Ay! ¡perdon! ¡perdon!

Su cabeza cayó hácia atrás. El general dió un grito terrible.... ya habia espirado su hija.—X

CRÓNICA GENERAL.

Á QUIEN CORRESPONDA.

Todos los dias vemos en los periódicos el sin número de calles que se abren en Paris y otras capitales de Francia. Los viageros admiran sus rectas y espaciosas vias públicas y no observan tantos callejones angostos ó por mejor decir este confuso laberinto de que se componen la mayor parte de las ciudades de España. Lo principal de todo, y que á primera vista parece imposible, es que los ayuntamientos de Francia acostumbran ganar abriéndo calles en sus poblaciones, cuando vemos que aquí ocasionan gastos enormes. Esto se esplica en la diferencia de nuestras leyes y de las del vecino imperio. Segun las leyes de España cuando quiere abrirse una calle el Ayuntamiento solo debe comprar el terreno necesario para ella é indemnizar á los propietarios todos los daños y perjuicios que les causare. En Francia cuando se trata de hacer una nueva via pública no solo se compra el terreno necesario para esta, sinó que á su derecha é izquierda cómprase tambien el suficiente para poder construir casas, el cual vendiéndose á un precio sumamente ventajoso por la situacion que obtendrá, recompensa los gastos que ocasiona la calle.

Si comparamos detenidamente esta diferencia de leyes quizás pensaremos que la segunda es mas justa que la primera, pues basta esta ligera observacion para llegar en conocimiento de la verdad. El que está contento con su propiedad y tiene la desgracia de que una calle nueva pase por esta, aunque le indemnicen su valor, ¿es justo que su vecino se aproveche de la buena situacion que van á adquirir en terrenos porqué están lindando con la via pública? ¿Acaso el que se sacrificó en provecho público debe proporcionar á otros pingües resultados?

Las reducidas dimensiones de este Semanario y nuestra humilde pluma incapaz de soportar graves dicusiones, nos privan de estendernos mas sobre este punto. Solo ha sido nuestro objeto tocarlo ligeramente por lo interesante que es ahora que se trata del ensanche de esta Ciudad.

N. M. F. y D.

Volvemos á ocuparnos de la Abeja *científica y literaría* con aquella satisfaccion que se esperimenta cuando se trata de enaltecer, cual se merece, un pensamiento noble.

En el número último de la citada publicacion, que ha aparecido orlada de luto en su mayor parte, hemos admirado el retrato del célebre aleman Alejandro de Humboldt, primorosamente litografiado por el jóven y distinguido artista señor Planas, y continuado por una estensa y curiosísima reseña biográfica, abundante en preciosos datos, obra de nuestro digno amigo é ilustrado colaborador D. Juan Font y Guitart.

Cuando se trata de ofrecer un justo tributo de admiracion y respeto á la sublimidad del talento, aplaudimos siempre con toda nuestra alma al que cumple con tan sagrado deber que la cultura exige; por eso levantamos nuestra humilde voz para dar el mas sincero parabien á nuestro apreciable cólega, seguros que á la nuestra se unirá la de todo amante de las bellas letras.

Nos place. El jueves quedó firmada la escritura en la cual el Real Patrimonio cede á don Rafael Deás del comercio de esta plaza, el anden del puerto con los almacenes del mismo.

El Sr. Deás va á construir en dicho anden vastos y espaciosos tinglados para almacenar mercaderias y segun el plano que se ha presentado al Ecxmo. Ayuntamiento, creemos que será una obra que honrará á Barcelona. Largo tiempo habia que el comercio reclamaba esta mejora pues ahora se ve obligado á encerrar sus géneros en mezquinos y húmedos almacenes, en los cuales muchas veces se deterioran ó lo que es peor el haberlos de dejar en el muelle, en donde ocasionan muchos gastos y están espuestos de contínuo á las afecciones de la admósfera. Algunas veces la prensa ya habia indicado la imperiosa necesidad de hacer grandes almacenes, habiánse formado muchos proyectos sin resultado, hasta que por fin el Sr. Deás ha conseguido el objeto que se propuso.

Esperamos que el plano presentado por el señor Deás será de la aprobacion de nuestro Ecxmo. Ayuntamiento y que procurará despacharlo cuanto antes para que pueda empezarse la construccion de las obras.

Los Zuavos.—Hemos tenido ocasion de aplaudir enel jardin del Teatro de la Zarzuela al baile nuevo que bajo el título con que encabezamos, ha compuesto el reputado maestro señor Alsina.

Los aficionados á la danza lo recibieron con entusiasmo y aplaudieron tambien á las lindas *Zuavas* que tomaron parte; en dicho baile: no dudamos que en las próximas veladas de invierno será el favorito de las reuniones y que no dejará de sorprender sí, como se tiene proyectado, se baila en el carnaval por numerosas parejas vistiendo el propio y elegante traje que se requiere.

Felicitamos al señor Alsina por ofrecer novedades en los bailes de sociedad sin recurrir al estrangero.

Hallazgo.—No hace mucho tiempo que haciéndose unas escavaciones en Mayence, encontrose un fragmento de la primera prensa que construyó Guttemberg para imprimir. En él conociánse aun las iniciales del célebre inventor y el año 1441 en cifras romanas.

MISCELÁNEA.

Crónica caliente.

De un periódico estrangero tomamos el siguiente cuadro cronológico de los veranos que ha habido mas calurosos desde el séptimo siglo.

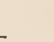
En 638, todos los manantiales se agotaron.
En 879, los trabajadores de Worms caian por los campos asfixiados por el calor.
En 993, los trigos y demas frutos se abrazaron.
En 1000, se secaron todos los rios y manantiales de Francia; los peces se pudrieron y ocasionaron la peste.
En 1022, los hombres y los animales morian por el escesivo calor.
En 1132, la tierra se agrietó, desaparecieron las fuentes y los rios, y se secó el Rhin en la Alsacia.
En 1159, se abrasó todo en Italia.
En 1171, grandes calores en Alemania.
En 1260, los soldados caian muertos en la batalla de Bela, abrazados por los rayos del sol.
En 1276 y 77, no hubo pasto para los animales á causa de los grandes calores.
En 1303 y 4, el Loire, el Rhin, el Sena y él Danubio se secaron.
En 1393 y 1474, la tierra se puso como quemada, y el Danubio se secó en Hungría.
En 1538 á 1541, hubo unos calores insoportables.
En 1556, agotáronse tambien los manantiales.
En 1615 y 16, sequedad en toda la Europa.
En 1646, calor extremo.
En 1652, gran sequedad en Escocia la mayor que se haya conocido.
En 1698, calores notables.
Los tres primeros años del siglo 17 tambien fueron muy calorosos.
En 1718, se cerraron los teatros en París, como á medida higiénica. Durante cinco meses no llovió ni una gota siquiera; el termómetro marcaba 36 grados; los prados se abrazaron completamente y los árboles frutales florecieron muchas veces.
En 1723, gran calor y sequedad.
En 1745 á 45 y 1746, 48, 54, 60, 67, 78, 79, y 1788, grandes calores.
En 1751 y 55, el termómetro marcó 37 y 38 grados centígrados.
En 1802, se sintió en París el mas grande calor que se ha experimentado desde el descubrimiento del termómetro.
En 1811, mucho calor.
En 1818, calores escesivos.
En 1830, calor insoportable en París particularmente en los dias 27, 28 y 29 de Julio.
En 1835, estío muy caluroso.
En 1846, se experimentaba en París 36 grados de calor á la sombra, y cerca de 50 al sol.

No es cuento. Sacaron en una mesa unos melocotones de los que vulgalmente se llaman *gabachos* y un convidado para hablar con mas propiedad dijo: — Estos melocotones son franceses, á lo que reparó el criado.—No, señor, que son bien españoles, son de *Molinos de Rey*.

Charada.

Es un rio mi *primera*
Que muy lejos no hallarás
Y entre los santos verás
Mi *segunda* y mi *tercera*.
El *todo* lo has de encontrar
Entre la segunda y cuarta
Pues de allí jamás se aparta
Porque no puede marchar.

NILO.



Solucion á la del número anterior.

LO—CO—MO—TO—RA.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 25 de Setiembre de 1859. NÚM. 25.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografia de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL VALLE DE ANDORRA.

Muy pocos españoles conocerán sin duda, las circunstancias particulares de la república de Andorra, no obstante pertenecer al antiguo Principado de Cataluña, y conservar todavia en su parte legislativa ciertas disposiciones, que fueron en otro tiempo el orgullo de nuestros mayores. El hecho de existir una república en territorio de España, gobernada por sus propias leyes, con un Presidente electivo, cortes anuales, Magistrados con tribunal de apelacion; sin abogados, sin tasas, sin ejército, perfectamente independiente, sin haber sido molestado jamás por otro gobierno, ciértamente sorprenderá á muchos de nuestros lectores, quedando aun mas admirados, al saber que sigue en el dia, el mismísimo sistema, sin variar un ápice, despues de tantos siglos. Creemos por tanto agradarán las noticias que vamos á trasladarles, á fin de que conozcan aprocsimadamente algunas de las costumbres y usos que rijen en este Valle, reservándonos ampliar estas noticias en otros artículos con mayores detalles si lo consideramos oportuno.

Situado el de Andorra en el norte de la Provincia catalana, y enclavado en medio de altísimas montañas, casi inaccesibles durante los meses de invierno, son la parte de sus puertos inpracticables por el punto de Francia, en los ocho ó nueve meses, que están cubiertos de nieve. Confina por el norte con el departamento de Foix ó de la Ariege; por el sudeste con el valle de Carol de los Pirineos orientales; por el sud con el territorio de los antiguos condes de Urgel y Vizcondes de Castellbó, y al oeste con tierras de este mismo vizcondado, con los valles de san Juan y de Ferrera, y los pueblos de Os y de Tor, todo de Cataluña. Tiene espedita comunicacion con España por la Seo de Urgel.

De los elevados picos que coronan este Valle manan incesantemente abundantísimas aguas, que transformándose en lagos desaguan en cuantiosos arroyuelos y fertilísimas fuentes de las cuales proceden los dos rios Varilas que reuniéndose entre el santuario de san Andrés y la aldea de Jané en las inmediaciones de Andorra, marchan despues unidos, bañando varios pueblos y caserios, introduciéndose en lo provincia de Lérida en termino de la ciudad de Urgel, reuniéndose debajo de la misma ciudadela con el Segre.

Divídese el territorio de Andorra en bosques de grande antigüedad, en prados naturales y artificiales, y en tierras de labor, cuya gran porcion están destinadas al cultivo del tabaco. Los andorranos carecen de industria manufucturera, no debiéndose conceptuar tal, los groseros tejidos que se fabrican en el pueblo de las Escaldas. Siendo este pais tan montañoso no es apropósito para la labranza, mas como abunda tanto en ganado, véndese este en los pueblos inmediatos de España, tomando en cambio granos, ropa, y otros artículos para su consumo ordinario. Hay tambien una buena mina de hierro, que pertenece al comun, donde cada pueblo principal tiene una fragua para beneficiar el mineral. Su comercio es franco, importando y esportándolo todo libre de derechos, porqué no hay Aduana alguna en la República.

Este quizás es el único pais civilizado que no paga contribuciones directas ni indirectas. Los montes pertenecen á la comunidad del pueblo; y el concejo ge-

neral, que es la suprema autoridad de la República, arrienda las tierras comunales para la via de los ganados á precios equitativos, cuyo producto es el que exactamente corresponde para el sosten y mantenimiento de la justicia y policia del estado.

Cada individuo esta obligado á costearse una escopeta y dos libras de pólvora, que deben presentar íntegras en el acto de la revista, que indefectiblemente se pasa todos los años. En este país no puede haber otra enseñanza que la de leer y escribir esclusivamente, de suerte, que nunca han tenido otra clase de instruccion, ni han aprendido ciencia alguna. Los que han de estudiar deben verificarlo fuera del territorio. Otra de las consuetudes es de que por ningun concepto puedan construirse carreteras en ningun punto del valle.

El odio que manifiestan los andorranos á toda especie de innovaciones, afirmase ser originado de su habitual amor á la sencillez de sus costumbres. Su celo para conservarlas, es efecto del egoismo de esta gente nacido de su falta de deseos y vida cómoda, que arraigado en ellos desde tantos siglos viven así alegres y lo pasan sumamente bien. Contribuye bastante á la formacion de estas costumbres su clase de gobierno, su situacion geográfica, que en cierto modo puede considerarse este país como aislado de las demás naciones, y mas que todo su absuluta falta de instruccion. De ahí proviene que su comercio con España, por mas que se diga, es un contrabando de mala ley, nutrido bajo la sombra de los privilegios de Andorra.

Este valle se compone de la villa principal, de otras cuatro villas que deben considerarse como cabeza de partido, y de muchas aldeas dependientes de ellas. La estension del territorio solo comprende ciento cuarenta y cuatro millas cuadradas, y el número de sus habitantes es de veinte á veinte y cinco mil. Son católicos, dependiendo en lo espiritual del obispo de Urgel que es el príncipe soberano honorario de Andorra, pero sin pagarle diezmo, retribuyéndole una cantidad como de cien pesos anuales, y esto por via de donacion.

Su gobierno civil es el siguiente: Un presidente titulado magistrado vitalicio, elegido con el Concejo general y las Cortes. Este se compone de veinte y cuatro ciudadanos nombrados tambien por vida, seis de cada uno de las dichas cuatro villas, los cuales asisten á las discusiones con el Magistrado superior, y cuando en la votaciones hay caso de empate tiene voto decisivo. El Concejo convoca á las Cortes por medio de un síndico, entonces los parroquianos nombran sus diputados, teniendo voto todos los de edad de veinte y cinco años cumplidos. En las causas civiles los alcaldes de las parroquias son los magistrados de primera instancia, siguiéndose las apelaciones de sus juicios ante el Concejo general. El tribunal criminal se compone de un juez, llamado el *Veguer*, y seis individuos de las Cortes que constituyen el jurado, que reune el derecho irrevocable de declarar si el acusado es reo ó inocente. Antiguamente habia otro tribunal de apelacion, alternando cada año, entre el obispo de Urgel, y el gobierno pero los andorranos han procurado remover este obstáculo ó simulacro de independencia fuera de su valle concentrando en él toda su autoridad.

La lengua es la catalana, así como sus leyes antiguas, siendo la mas notable la herencia universal á favor del hijo mayor, con el cargo empero de atender á la subsistencia de sus hermanos y de sus infantes huérfanos.

Todo es órden, policia, alegria y tranquilidad en este valle, cuyo gobierno y administracion económica podrian citarse como un ejemplo digno de imitacion, si fuera dable formar en cada nacion la sencillez, limitados deseos y buenas costumbres de los andorranos, quienes á fuerza de seguir constantemente desde tiempo inmemorial el mismo sistema han conseguido la paz y la dicha de sus moradores. Es carácter peculiar de los andorranos de ser hospitalarios y en estremo reservados.

Otro dia daremos algunas noticias especiales del valle de Aran. De este modo habremos dado á conocer los dos mas famosos valles que por sus notables particularidades y singular posicion en el confin del antiguo Principado merecen ser detenidamente mencionados.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTÉR.

Recuerdos de Cataluña.

ROGER DE FLOR.

I.

Hay hombres que encarnan una época, y la personifican de tal modo, que basta leer su vida para conocer el espíritu del siglo en que vivieron, y la historia entera de ese siglo con sus héroes, sus dias notables y grandes hechos.

Roger de Flor es de este número.

Nacido en una de esas épocas en las cuales está el mundo en combustion, llevóle su génio ambicioso y guerrero á los mas peligrosos puntos de aquel cráter, haciéndole distinguir con cada uno de sus actos, y encumbrándole hasta mas allá de lo que quizás soñara en sus momentos de delicia. La *libertad* luchaba entonces con la *esclavitud*, y aquella tuvo en él un brazo formidable; combatíanse dos opuestas civilizaciones: y el mundo tuvo que mirar atónito al osado aventurero, que trazando una línea con su espada ya ilustre, decia á la barbarie triunfante: *Alto, de aquí no pasarás.*

Consagremos pues, ya que somos catalanes, un recuerdo á tan esclarecido personaje, escribiendo su biografía, aunque no sea nuestra pluma la mas apta para una viva y fiel pintura de sus hechos y carácter.

Nació en 1270. Era su padre oriundo de Alemania, y su madre hija de Italia: nobles ambos, y servidor el primero del emperador Federico II. Pero habiendo muerto en la batalla de Tagliagozo, quedó la viuda privada de sus bienes por la confiscacion general, y el niño Roger sin aquellos socorros necesarios para la educacion de un caballero.

Vivian entonces en Bendis pequeño puerto del Mediterrá-

neo, que hacia el niño de los buques y la playa diario teatro de su valor y travesura. Era de ver la ligereza con que se arrojaba al mar, dominaba las ondas y saliendo al encuentro de los buques, se encaramaba á ellos, y trepaba á las jarcias, admirando á todos, haciéndose aplaudir de los mas frios é indiferentes.

No le arredraban ni bramidos ni olas encrespadas. Debíase de reir del trueno y mirar con altivez al rayo serpenteando por el espacio, con su luz aterradora y mensagera de la muerte y destruccion.

Nueve años tenia cuando entró al servicio de los templarios, á instancias de uno de sus *prohombres*. Era á los quince un práctico sin rival, y á los veinte, caballero de la órden y gefe de la nave de mayor porte.

Hallóse entonces Roger en su elemento. Encargáronsele varias espediciones, y brilló su nombre sin rival en los mares de Levante. El terror le precedia en sus espediciones, y la fortuna le premiaba concediéndole una victoria en cada encuentro.

Sin embargo, Roger no debia de vivir asi. Aquella dependencia, por insignificante que fuese le ataba en ciertas ocasiones; y su carácter independiente, y orgulloso, su espíritu sibarítico y quizás escéptico, veíanse frecuentemente contrariados por una mano de hierro, en la cual se estrellaba su voluntad indomable.

Entonces ardia su frente, sus manos se crispaban; salia fuego de sus ojos, y arrojaba miradas destellantes en busca de un camino por el cual salir y entregarse á los sueños que le halagaban y atormentaban á un tiempo.

La cruz y la media luna se acometieron entonces nuevamente: sitió el musulman á Tolemaida, y Roger corrió al auxilio de sus hermanos. ¡De cuantas hazañas suyas no debieron de ser testigos aquellos muros? Cuantas veces no debieron temblar los moros al oir su grito de guerra y al verle blandir su espada tan temida!!

No! ya no debia entonces de pensar Roger en sus proyectos! tenia en su presencia enemigos victoriosos, y á su derrota y esterminio dedicaria sus pensamientos y esfuerzos!

Y sin embargo, la Cruz palidecia! Las tropas de Mahoma cantaban la victoria, y estaba Tolemaida agonizando. Era humanamente imposible su salvacion. Roger lo vió, y corrió por su mente la idea de un proyecto, no de salud para los otros, sino de vida y de provecho para sí. Encargado del tesoro de la órden, anocheció un dia en el puerto, y amaneció muy lejos de él y cargado de riquezas.

Entonces respiró! ya no tenia trabas. Ya no debia dar cuenta de su conducta y ante nadie enmudecer su lengua y bajar sus ojos. Habia recobrado su independencia, y podia titularse rey del mar.

Con cuanto gozo no debió de contemplar el horizonte! que mirada mas fiera y orgullosa no elevaria á las aéreas regiones como desafiando á Dios á que le eligiese un rival digno!

Pasó algun tiempo en Marsella y fué en seguida á ofrecer sus servicios al duque Roberto que se aprestaba para la guerra de Sicilia. Recibióle este con frialdad, por lo que, conociendo Roger que desestimaba sus ofertas, se dió á la vela para Sicilia que le confió el mando de su escuadra.

Contar sus hazañas sería contar la guerra de Sicilia. Basta decir que allí conoció aquella falange invencible que debia conducir mas tarde á la inmortalidad, y que allí abrazó como amigos á Entenza, á Rocafort, á Muntaner, á todos aquellos guerreros, en fin, con quienes compartió en Oriente la fortuna, la gloria y el poder.

Dotado de un talento estraordinario, hacíase amar de todo el mundo, y sin ser servil con ellos, poseia el secreto de robar el corazon á sus soldados.

Los almogávares le adoraban; idolatrábanle los marinos, y el rey Federico le creaba su vice-almirante y consejero, y le daba las rentas de los castellanos de Otrep y Alicata.

Resonaba su nombre por los mares: temblábanle sus enemigos, y las riberas de Génova, Pisa y Cataluña, eran cada dia teatro de sus hechos. Nada de crueldad habia en él; era el ladron caballero del refran italiano, y la guerra le servia de juguete para vivir riendo, y de un medio para juntar las riquezas que su ambicion apetecia.

Un tratado, honroso para la causa liberal, puso fin á aquella época de glorias.

Roger sin embargo, volvió los ojos en torno suyo y descubrió un nuevo mundo que le invitaba con los honores, los combates y la fama.

Luís Carreras y Lastortras.

LOS BOSQUES.

por C. Mutter

II.

Los bosques y el agua.

(continuacion.)

«No hay palabras capaces de pintar los horribles desastres que un fuerte aguacero produce en aquellas desventuradas comarcas del Ródano. Ya no son torrentes que se salen de madre, sinó verdaderos mares que se derrumban como cataratas, lanzando en su embestida moles de peñascos con la violencia de proyectiles arrojados por la pólvora. Su bramido es mas bronco que el retumbar del trueno. Un viento fatídico las precede y anuncia su proximidad. Luego se hinchan espantosas olas, y pasadas algunas horas, todo ha vuelto á la calma, y un silencio de muerte reina sobre aquella escena de desolacion. Devastando sin regar, inundando sin refrescar, aquellas lluvias son un nuevo azote para aquellas comarcas ya tan castigadas» Aquí se reproduce el cuadro del desierto de Atacama; pero todavía mas aterrador. Allí se ha acostumbrado el hombre, ya desde muchos siglos, á los desiertos de su patria; aquí son mas que desiertos: desnudos peñascales. El hombre se ve forzado á abandonar sus antiguos hogares, y el mismo Blanqui refiere no haber encontrado alma viviente en muchas poblaciones donde, años antes, recibiera franca hospitalidad. En aquellos distritos en que el mal del desmonte no ha hechado todavía tan profundas raices, se ven obligados los labradores en invierno á enviar sus rebaños á otros puntos, para que no se mueran de hambre. Este no es mas que un caso entre muchísimos.

Pero apartemos la vista de estos horrores de la naturaleza, frutos amarguísimos de la ignorancia humana, y volvámosla á imágenes mas risueñas.

Donde el cultivo no quebrantó los límites que conservan la bella proporcion entre el bosque y campo, allí son aquellas lluvias una verdadera bendicion. Este hecho se esplica facilmente. Cuantas son las hojas que posee el bosque, otras tantas gotas recoge en ellas, y diez veces mas. Lentamente van escurriéndose al suelo. Pero allí las aguarda un nuevo reparo para la tierra vegetal: todo el suelo está cubierto de las blandas almohadillas de los musgos. Capaces de absorver grandes cantidades de agua, se deleitan en ella, y prosperan á mas y mejor. No existieran, á

no ser los bosques; mas tampoco existieran los bosques sin ellos. Entrambos se determinan recíprocamente, los musgos necesitan de los bosques, por ser estos quienes atraen las nubes, y con ellas la humedad indispensable á sus medros; los bosques no pueden pasarse sin los musgos, que retienen las aguas del cielo y las distribuyen discretamente. Por lo menos, en las zonas templadas y en las frias desempeñan este elevado cargo. Nuestros montes, y señaladamente nuestras sierras mas elevadas, lo dicen bien á las claras. Donde medran abundantemente los musgos, allí abunda el agua. De su existencia pende tambien la de las fuentes, y es natural que así sea: estando los blandos lechos de los musgos, en especial los turbosos, tan estrechamente unidos al agua, la conservan en asombrosa abundancia. Poco á poco va infiltrándose al través de la capa de tierra vegetal y de las rocas, hasta encontrar las profundas cuencas donde se reune, y no tarda mucho en triscar, cual hijo crecido, la fuente, que, alegre y bulliciosa, brota del seno de la montaña por entre las frescas esmeraldas de los musgos.

De un bello y profundo sentimiento de la naturaleza diéronnos muestras los Griegos y Romanos, al cercar sus fuentes con preciosos mármoles, y al cobijar sus ninfas bajo las gallardas bóvedas de sus templos. Si bien no les imitaron en esto los antiguos Germanos, hicieron juguetear cuando menos en torno de las fuentes sus conceptuosas consejas de las selvas. En efecto, no solo hicieron alto y fijaron allí su residencia las vaporosas hijas de los mares, sino que allí pulsa tambien para la humanidad una de aquellas arterias cuyo gran corazon late en el mar. De las fuentes brota las vida de los pueblos. Junto á ellas se establecieron las primeras asociaciones humanas, como aun hoy dia levanta su cabaña en las cercanías de una fuente el hijo rudo de la selva vírgen. De estos centros destellaron las primeras vislumbres de civilizacion, y todavía al presente no se ha alejado el hombre de las fuentes ni lo podrá jamás: en ellas, y solo en ellas se funda su existencia y la de sus rebaños· A medida que los pueblos fueron creciendo y dilatándose, abandonaron en apariencia las fuentes por los rios, en cuyas riberas se establecieron de preferencia. ¿ Pero qué son los rios mas que hijos crecidos de la reunion de fuentes y de los arroyos de ellas nacidos? En todas partes buscó la cultura sus primeras vias de comunicacion en los rios, cual puede aun observarse hoy dia en los pueblos primitivos de la América, Australia y otros paises, y como igualmente lo atestigua la historia del Rhin, del Elba, del Weser y del Oder etc. para los Alemanes; del Dnieper y otros para los Rusos; de los rios chinos para los pueblos de civilizacion mas antigua; la del Gánges para los Indos; del Nilo para los Ejipcios; del Jordan para Júdea, y otros infinitos que pudiéramos citar. Siempre despertó y desarrollóse la vida á orillas de los rios. No es, pues, maravilla que fueran objetos de adoracion entre los pueblos de la antigüedad; que para los Indos viviera en el Gánges Ganga, la diosa de la pureza, que los Ejipcios tributáran el culto del loto á las fecundantes inundaciones del Nilo. Esta adoracion tan estendida del agua es una medida ética de su alta importancia para la vida de la naturaleza y de los pueblos, y á la vez una medida para la importancia de los bosques. Bosque y agua son inseparables.

¿A qué los bosques? preguntó un dia en Venezuela el cultivo del añil, de la caña dulce, del algodon y del cacao. Esto acontecia, segun cuenta Humbolt, en el valle de Aragua, uno de los mas fértiles del mundo. Favorecido de un templado clima costanero, separado de las llanuras al norte por las montañas de la costa, y al sur por una cordillera, acaban de encerrarle completamente por levante y poniente dos hileras de colinas, de modo que el agua de los montes circunyacentes se reunia toda en un gran lago, el Tacarigua, que sobrepujando en magnitud al de Neufchatel en Suiza, y á una elevacion de 430 metros sobre el nivel del mar, cubria un espacio de 10 leguas por 2¹/₂ en la parte mas ancha. Las colinas que ocupan ahora el centro del valle formaban, antes de la colonizacion, otras tantas islas en medio del lago. Pero á medida que fué estendiéndose el cultivo, fué bajando mas y mas el nivel de las aguas. Los habitantes de las orillas, cuyas habitaciones se apartaban cada vez mas de estas, conforme el agua se retiraba, estaban, en tiempo del viaje de Humboldt, muy azorados por esta novedad. Pronto descubrió la vista perspicaz del sabio viajero la verdadera causa en el desmonte. «Con la corta de los árboles que cubren las cimas y las faldas de los montes, preparan los hombres bajo todas las zonas un doble azote á las generaciones venideras: falta de combustible y falta de agua.» Tales fueron sus sencillas palabras, que pronto hubieron de verse confirmadas. A poco de su partida sacudió Venezuela el yugo de la metrópoli para incorporarse, como es sabido, á la gran república de Colombia. El hermoso valle de Aragua fué el teatro de sangrientos combates. El cultivo desapareció, pero la naturaleza no descansó. Lo que el hombre le arrebatára restituyóselo á sí misma sosegadamente, favorecida por un clima cálido; y pronto volvió á entrar el bosque en posesion de sus derechos. Presentóse entonces la reaccion. Subió el lago. Así como antes habia llenado de inquietud á los habitantes con su decrecimiento, llenóles ahora de espanto con su crecida. Así se confirmó allí de una manera sensible y elocuente que el hombre solo puede prosperar con la bella armonía del bosque y campo.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

AL OTOÑO.

SONETO.

No me placen de abril las gayas flores,
Ni el céfiro que en ellas juguetea,
Ni el ave que en los árboles gorgea,
Ni el alegre cantar de los pastores.
Solo el Otoño calma mis dolores;
Todo el año mi pecho lo desea
Por su brisa frenética que orea
En la frente del hombre los sudores.
Su grave y melancólica belleza,
Y esas hojas que en raudo torbellino
Arrebatan los fieros aquilone,
Acompañan al alma en la tristeza
Recordando el rigor de su destino
Que arrrebató sus caras ilusiones.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

EN EL RIFF ESTAMOS.

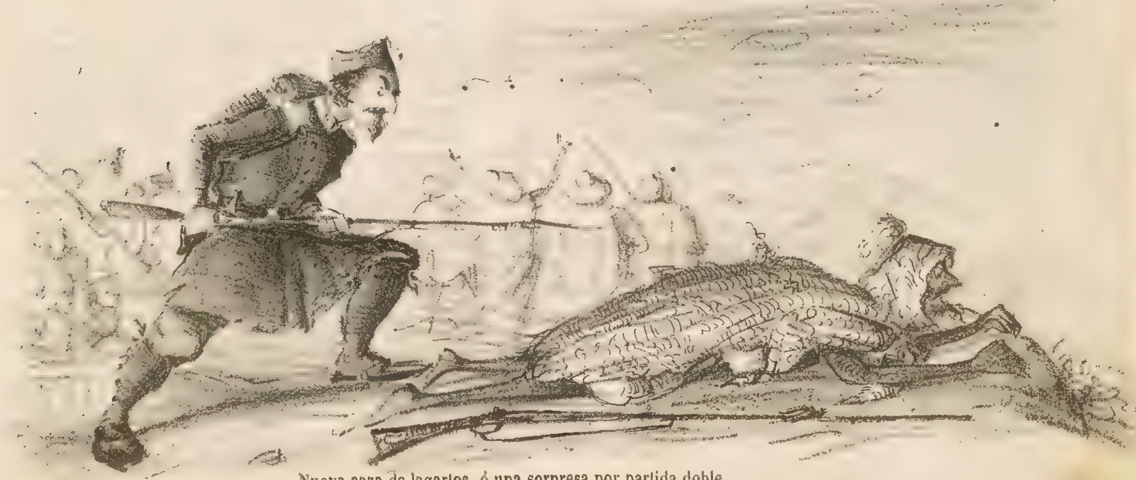


— Abd—iliji—mi—jamá, son los cañones rayados los que ves?...
— Sí; pero no debemos temerlos á juzgar por sus cureñas....
(Traducido del moro.)

Un moro muy ambriento,
Fué, y á rastras llegóse al campamento;
Y atraido por el olor del rancho
Quiso llenar con él su enorme pancho;



Mas cojido infraganti en el garlito,
La pena recibió de su delito.
Esto prueba á los moros maliciosos
Que deben evitar el ser golosos,
Y á la patria de D. Quijote y Sancho
La victoria que alcanza nuestro rancho.



Nueva caza de lagartos, ó una sorpresa por partida doble.

EN LA AUSENCIA.

A. . . .

¿No recuerdas bella Luisa,
Aquellas horas felices
Que á tu lado yo pasé?
Estabas con tu sonrisa
Evitando los deslices
Que al mirarte abandoné.

¿No recuerdas cuan amante
Mi corazon palpitaba
Solamente para tí?
Es que entonces delirante
Estasiado te miraba
Y con loco frenesí.

¿No recuerdas, vida mia,
Los amargos sinsabores
Que á tu lado yo sentí?
Es porqué celos tenia
De los que te echaban flores
No recogidas por mí.

¿No recuerdas mi sonrisa,
Ni mi alegre continente
Al pintarte mi pasion?
Es que creia, bella Luisa,
Que era tu pecho clemente,
Sensible tu corazon.

Si tal has visto, responde,
¿Era amor, y no fingido,
Lo que entonces te pinté?...
La mentira no se esconde
Tras de un pecho que ha sentido
La llama de amor y fé!

Si tal viste, ¿porqué quieres
Que muera de amor un pecho
Que en tu fuego se abrasó?
¿La su desdicha prefieres?
¿Acaso tienes derecho
Para condenarlo?.... No.

Ten compasion de este niño
Que te adora con locura,
Que frenético te amó:
Premia, por Dios, su cariño
Premia, por Dios, su ternura,
Premia y calma su dolor.

Recompensa con usura
Esta pasion verdadera,
Esta pasion sin igual:
Y si tienes hermosura,
Cura, por Dios, su quimera,
Mitiga, por Dios, su mal.

B. F.

A UN MIRIÑAQUE.

SONETO.

«Erase un *nosequé* de gran balumbo,
De periferia máxima.... ampulosa....
Erase un *mongolfier* color de rosa
De *mucho aquel*, y estraordinario rumbo.
Erase.... (y en verdad que no me zumbo),
Una *pollera* inmensa y fabulosa,
Que *chocando* al marchar, con cualquier cosa,
Daba un tumbo acullá y allá otro tumbo.
Semejante á la *urca* que en mar gruesa,
Destruido el bauprés y estanteróles,
Bamboléase siempre, y nunca cesa;
De igual suerte, ¡oh gran mole de las moles!
Era la admiracion de la Dehesa,
El pasmo de la *plaza de las Coles.*»

Gerona.—D. E. M.

Epìgrama.

Feliciana estaba en misa
Teniendo el librò al revés,
Cosa que su amiga Inés
Le advirtió con mucha risa;
Contestóle entonces ella
En voz baja pero firme:
—Así me lo dió al vestirme
La torpe de la doncella.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

TEATROS.

Muchos de nuestros amigos y algunos suscritores se han acercado á nosotros rogándonos que hablásemos algo acerca las compañías que han de actuar en los teatros de esta capital durante el año cómico de 1859 á 1860. — Enemigos de ensalzar el mérito de artistas que no conocemos, lo propio que poner reparos en la reputacion y valía de los que no hemos podido juzgar, nos hemos abstenido, y continuaremos absteniéndonos, de calificar ni juzgar hasta tanto que lo hagamos por haberlos oido y podido apreciarlos en su justo valor. ¡Ojalá todos nos imitáran!...

Agenos á toda pasion, y á los odios que desgraciadamente han germinado entre los concurrentes á los diferentes teatros líricos que hay en Barcelona, nuestra crítica será justa, franca, amigable. Sin tener que agradecer ningun favor á las diferentes empresas, sin compromisos de ninguna clase que nos liguen con tal á cual coliseo, acudiremos, á donde mas nos plazca y diremos francamente á nuestros lectores lo bueno y lo malo que veamos do quiera que se encuentre. Creemos que artistas y público nos agradecerán esta imparcialidad que es el don mas apreciable para toda crítica.

Nuestro deseo, como todos pueden creer, seria que nunca se mojará nuestra pluma para tener que descubrir el mas pequeño lunar en la ejecucion de tal ó cual obra, sinó por al contrario que aconsejemos á todos los amantes de lo bello que acudan á tal ó cual teatro. He aquí nuestro mas síncero deseo.

Nada diremos de las compañías dramáticas, pues tendriamos que reñir con las empresas por su ligereza en los ajustes.

Siendo Barcelona una capital cuyos teatros son considerados, y con razon, como de primer órden, los actores que figuran en sus compañías debieran ser por lo mismo de igual categoría: ¿Lo son?.... Habria mucho y mucho que decir y por lo tanto guardaremos el mas profundo silencio á este respecto. Cuando veamos las listas abordaremos de lleno la cuestion y hablaremos con toda franqueza, y pueden estar convencidas las Empresas, que si algo decimos en contra de ellas, no nos guiará el encono ni la oposicion sistemática, nada de eso; nuestra divisa en la tarea que hemos emprendido, será encomiar el placer que tendriamos en que Empresa y público quedasen contentos; la primera con las ganancias que apetezca y el segundo que sus deseos se hayan realizado.

En nosotros tendrán un consejero y un ámigo los artistas, y un fiel narrador el público. Creemos que este es el verdadero objeto á que se dirije la crítica.

Habiéndose dado ya algunas representaciones en el teatro del *Circo*, esperamos que nuestros lectores agradecerán que les hablemos un poco de la compañía. A nuestro modo de ver, por lo que hemos cogido al vuelo, será la que menos mal interpretará las producciones que se les confie, puesta con la acertada direccion del apreciable actor *D. Ceferino Guerra*, con la cooperacion del inteligente galan jóven *D. Antonio Zamora* y con la laboriosidad del no menos aplaudido *D. José Dardalla*.

Si bien la Señorita *D.ª Cándida Dardalla* nos gusta infinito, no nos agrada que se la obligue á trabajar tanto y aconsejamos á la Empresa que se proporcione una buena *dama* ó sea *primera actriz*, y entonces veremos á *Cándida* en su elemento y no padeceremos al verla siempre y siempre pisando la escena, pues necesita algun descanso, lo que ahora no le es posible.

Aconsejamos al director que no dé papeles de galan jóven al Sr. *Alferez*, pues ni su voz ni su figura son apropósito para ello.

Aplaudimos de todas veras la buena voluntad del laborioso Sr. *Munner*; pero es preciso convenir que no siempre la *buena voluntad* es suficiente para con el público.

Y aconsejamos por fin á las Empresas que antes de cerrar un ajuste pesen bien lo que van hacer, y que no por mezquindades nos den actores que solo sirven para teatros de tercera clase.

PEPITO.

CRÓNICA GENERAL.

El papel de imprimir.

Parece increible lo que sucede de un cuanto tiempo á esta parte con el papel para imprimir de las fábricas de España. Hállase una clase mezclada con otra, así es que no se distingue á la que pertenece; pero lo principal de todo es que la generalidad del papel que se espende es malo y caro en comparacion del de antes. Ignoramos las causas que han promovido esta variacion; mas quisiéramos que se procurase arreglar esta cuestion, ó á lo menos que se rebajen los derechos de introduccion del papel estrangero, pues cuando no puede servirse del nacional hay la imperiosa necesidad de recurrir al que ofrece mayores ventajas.

La prensa de Madrid y de algunos otros puntos diferentes veces ha reclamado para que se rebajen los derechos de arancel del papel pará imprimir. Nosotros nos unimos á su voz y esperamos de quien corresponda, que procurará hacer lo posible para poner fin á tal calamidad. Las fábricas de España en su principio sirvieron bien, pero ahora parece que ya no procuran complacer á sus favorecedores, ó que abusan del derecho de proteccion que con justicia se otorga á toda industria nacional. Si la causa que nos ha motivado á tomar la pluma es esta, aconsejamos á los fábricantes que desistan de su empeño, pues si los gobiernos les tienden una mano protectora, no es para que hagan mal uso de las conseciones, sino para bien y prosperidad del país.

No lo entendemos. En la *Gaceta de los Caminos de hierro* y en los periódicos de esta capital copiándolo de la misma, hemos leido el grandioso proyecto que sobre el ensanche de este puerto ha presentado al Ministerio de Fomento el ingeniero francés Mr. Borde. Pero, ó los datos que nos suministra la Gaceta, son inecsactos, ó nosotros desconocemos la topografía de esta capital, ó bien el ingeniero francés se propone arrasar la ciudad para procurarnos un puerto que es mengua no posea Barcelona.

Esta última suposicion es harto gratuita para tenerse en cuenta.

« Los muelles, dice la Gaceta, tienen en este plano una longitud total de 893,578 metros y su direccion está tomada desde la puerta de Isabel II hasta debajo de Monjuich.» Nosotros hasta la fecha no conocemos, ni hallamos en los guias ni planos de Barcelona ninguna puerta de Isabel II sino la que hubo en el estremo de la Rambla, y nos parece que no es sitio muy apropósito que digamos para que partan de aquel los muelles en direccion á Monjuich, pues en este caso los habitantes de la villa de Gracia casi, y no nosotros, serian los que gozarian de tal mejora.

« El gobierno, añade, además de las ventajas que reporte de estas mejoras generales, obtendrá la del establecimiento de una fortificacion á la parte exterior del puerto muy superior á la existente, y mas conforme á los adelantos modernos. Quedando inútil, una vez establecida esta fortificacion la muralla de mar, esta seria derribada y sobre su terreno recibiria un magnífico ensanche la plaza de Isabel II.»

Tampoco conocemos mas plaza de este nombre que la del mercado, conocida vulgarmente por plaza de Santa Catalina, ó bien la plazuela que fué de Isabel II la inmediata á la calle de Basea.

Ni una ni otra nos parece que el ingeniero francés intente ensanchar llevándolas hasta el terreno de las murallas; porque en el primer caso se habria de derribar nada menos que media ciudad, y la cuarta parte en el segundo.

Por eso decimos que no lo entendemos y lo trasladamos á los aficionados á charadas.

Chasco pesado.—*El Correo de los Estados-Unidos* cuenta que uno de los actores que representan en New-York *La choza del tio Tomás*, habia pedido prestadas un par de esposas á la policía con el objeto de representar fielmente la situacion de un esclavo en el cepo. Llegó el momento; mas cuando terminada la escena quiso recobrar su libertad el buen cómico, fué menester trasportarlo encadenado á la cárcel, donde estaba la llave que hacia mover el resorte de las tales esposas. El público que lo supo, formó la escolta del desdichado, que, sin quererlo, dió aquella noche dos representaciones.

M. E. de Girardin va á publicar á fines de este mes un folleto que tiene por título *Napoleon III y la Francia*.

Se dice que Verdi, el cual entre paréntesis, es diputado de Parma, está componiendo un himno nacional para la Italia.

Teatro del Circo.—En la noche del viernes púsose en escena por primera vez en el mencionado teatro, el drama del señor Eguilaz, *Mentiras dulces*. Nos abstendremos de juzgar pericialmente la obra, porqué haciéndolo sin tenerla á la vista y solamente por una primera representacion, es fácil cometer alguna inexactitud. Diremos solo de paso que el argumento carece de interés, y en particular el segundo acto adolece de una languidez estrema, por ser una segunda edicion del primero. En cuanto al fin moral que se propone desarrollar el autor no estamos muy de acuerdo.

Tocante á su desempeño, sentimos no poder ser tan indulgentes como quisiéramos con los apreciables actores que en ella tomaron parte. Las contínuas contracciones de rostro y de voz del señor Guerra producen muy mal efecto; y ¡sobre todo en la representacion que nos ocupa, la mayor parte de su papel quedó enteramente por comprenderse; tal era el tono bajo con que lo tomó.

El señor Dardalla, si bien estaba en su elemento en el papel de marinero, se resentia tambien de alguna exageracion; no obstante el público lo aplaudió repetidas veces, mereciendo el honor de ser llamado á la escena.

En cuanto al señor Zamora no se puede decir nada, pues atendida la escasa importancia de *Fajardo* no era necesario un decidido esmero.

De las Sras. Rizo y Santigosa, diremos que no eran de los de su cuerda los dos personages que representaban; se necesita mas coquetería para el de la primera, y una sencillez mas animada para el de la segunda. Este último estaria muy bien en la señorita Dardalla.

No pasaremos desapercibido lo de la colocacion de las figuras en el final del último acto. Tenga presente el señor director de escena, ó los actores advertidos ya por este, que en cualquier grupo los criados no deben figurar en primer término al lado de sus superiores.

En resúmen, el público no quedó muy satisfecho del drama ni de los actores, pero confiamos que por estos no habrá motivo de censura en las sucesivas representaciones.

Buque submarino.—En la mañana del viernes tuvo lugar con feliz éxito la prueba de la navegacion submarina con el *Ictíneo*, inventado por el señor Monturiol.

Felicitamos á su autor de todas veras.

La Madrastra.—En el Vaudeville de Paris se ha representado con un éxito asombroso un drama del difunto Mr. Honoré de Balzac, bajo el título que nos sirve de apígrafe.

Teatro real de Madrid.—Compañía de ópera italiana, ajustada para la temporada que dará principio en el mes de octubre de 1859.

Sopranos; señoras Grisi, Serolta, Calderon,—*Contralto*; Sra. Trivelli.—*Tenores*; señores Mario, Oliva Pavani.—*Barítono*; Sr. Butti.—*Bajo*; Sr. Bouché.—*Buffo*; Sr. Rover.—*Maestros*; Sres. Juan Daniel Skozdopole, Joaquin Espin y Guillen.—*Apuntador*; Sr. José Agostino.—*Pintores;* Sr. Augusto Ferri.

Bien venido.—En la mañana de ayer sábado ha llegado á esta capital el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz. Nos complacemos en saludar á tan ilustre patricio.

MISCELÁNEA.

Diógenes.—Próximo á morir este filósofo, decia á un amigo suyo:

—Mira, en cuanto dé el último suspiro, coges mi cuerpo, lo sacas al campo y lo dejas sobre la tierra en el sitio que mas te acomode.

Este era todo su testamento.

—¿No ves, le replicó el amigo, que si hago eso, en cuanto vuelva la espalda acudirán los lobos y te comerán?

—Tú tendrás la precaucion, advirtió Diógenes, de ponerme cerca un palo para que yo los espante.

—Pero si estás muerto, ¿como has de poder espantarlos?

—Pues si estoy muerto, ¿qué importa que me coman los lobos?

El amigo no tuvo nada que contestar á esta última voluntad del filósofo; pero qualquiera podia heberle dicho:

—Pues si estás muerto, ¿qué te importa que te entierren?

Anécdota.—Federico el grande rey de Prusia tenia por costumbre preguntar á todos los soldados que veia por primera vez en su guardia, cuanto tiempo habia que servian, cuantos años tenian y si les daban el socorro y vestuario. Habiendo entrado de guardia un soldado que no conocia el aleman, aprendió de memoria las tres respuestas que debia contestar al monarca. Al verle este por primera vez hízole las preguntas de costumbre, pero empezó con la segunda así es que se entabló este diálogo:

—¿Cuantos años tienes?

—Un año, respondió en mal aleman el soldado.

—¡Diablo! esclamó el rey. ¿Cuanto tiempo hay que me sirves?

—Veinte y tres años, respondió el interrogado.

Uno de nosotros está loco, dijo Federico riendo.

—Uno y otro, contestó el recluta creyendo que le preguntaba si recibia el socorro y vestuario.

Charada.

Es de un verbo mi *primera*;
Transcurso de muchos dias
Es, lector, aunque te rias,
Prima, segunda y *tercera*.
Si hallas *prima, cuarta* y *quinta*
En algun jóven, no creo
Que se cumpla tu deseo
De reir, bella Jacinta;
Y lo puedes comparar
Con un cuadrúpedo inmundo,
Que por nada de este mundo
Yo me atreviera á mentar.
Cuarta y *quinta* podrás vello
Si viajas por la montaña,
Que en esta bendita España
Agua hay de sobras para ello.
Y mi *todo* lo verás
Entre tus manos... chiton,
Y te digo en conclusion
Que vuelvas la vista atrás.

B. F.

Solucion á la del número anterior.

TER—CE—RA.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 2 de Octubre de 1859. NÚM. 26.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

LA MUGER.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

I.

Observaciones Generales.

Mucho se ha dicho sobre la muger; vasto campo ha ofrecido el estudio de su organismo moral á los sabios, é infinitos ultrajes é invectivas ha tenido y tiene que sufrir del mundo, encarnizado contra ella. Hombres cegados por una vanidad ridícula y por una preocupacion ya natural, hanse empeñado en olvidarse de sí mismos y mirarla como un ser escepcional, y analizándola segun este principio, hanla encontrado una cosa monstruosa é indigna de habitar en este mundo.

Consultad por lo tanto su opinion sobre ella, y oireis de boca de los unos, *que las mugeres son el horno del diablo y el fomento del pecado; de los otros, que es el peor de los animales, y el diablo perfeccionado*, añadiendo además algunos, *que no es ningun individuo de la especie humana, sino el sér mas fatal que existe, y el mal mas horrible que persigue á los mortales.*

Solo en broma podrian darse estas calificaciones, porque filosóficamente hablando, hanse de rechazar, por mas que hayan salido de plumas de ilustres escritores.

Olvidan en primer lugar, los que esto dicen, que la muger es un individuo de nuestra raza; y que si es verdad que Dios nos la envió para que endulzára las humanas amarguras, diola para esto unas facultades que debemos respetar, si no queremos esponernos á sufrir las consecuencias de la impresion, que en ella hiciera nuestra falta de cortesía y delicadeza.

Pretendese que la muger ha de ser una santa por sus virtudes: que ha de sufrir con resignacion las humillaciones por las que la haga pasar el hombre, y que no obstante la dureza é indiferencia que con ella emplee, ame al hombre y le acaricie como si solo le debiese felicidad, olvidando la indiferencia y dureza recibidas.

Esto es absurdo y antilógico.—Váyanse á Oriente; los que tal pretenden; compren un harem en que solazarse, y entonces recibirán esas caricias que apetecen, y verán como, apesar de la dureza y de la indiferencia, les sonreirá con placer una esclava, les acariciará con deleite, y les repetirá mil veces que *es su amor.* Habrán entonces hallado el tipo que buscaban, y podrán decir con entera satisfaccion *que es inútil sacrificarse por la muger.*

Mediten, sin embargo, y verán en primer lugar, que aquella muger solo ha sido alcanzada por el oro, que aquella muger no se considera mas que como un instrumento de deleite, y que teme, en fin, el látigo, el alfange y el mercado:

Y la muger, en su tipo moral verdadero no es así.

Es, por el contrario, un sér que piensa, y que sabe que tiene sus derechos; es un sér que tiene corazon, y que necesita otro que palpite por el suyo. Como humano sér tiene las mismas debilidades que los hombres, porque ella nace, ella crece y ella muere. Será pues ambiciosa, y se desvivirá para agradar; será vanidosa, y oirá con complacencia las lisonjas. Si tiene talento escribirá, y la celebridad de sus obras será suo orgullo, y un adorno que hará sentir con disimulo.

Niéganla algunos la inteligencia, y admiran sin embargo

á veces su tacto, su discernimiento, habilidad y sangre fria.

La muger piensa y sabe que es la hermana y la compañera del hombre; que debe á este su talento, su cuerpo, y su corazon; pero que le debe este en cambio, su amor, su respeto, sus secretos y su cuerpo.

Tiene muchísimo corazon, y necesita amar y ser amada, y suspira por las miradas apasionadas, y late su pecho por los suspiros de un amante, y necesita hallar fuego, no tropezar jamás con hielo, por que entonces huiria horrorizada. Mátale la sospecha de servir de instrumento de placer, y llora desesperada al verse no comprendida en sus íntimos afectos.

Sucederá pues, que desviviéndose por agradar, gastará, pero sus gastos, regularmente hablando, serán proporcionados á sus haberes; y al hombre pertenece en todo caso el no sacarla de su esfera para que sus rivalidades no menguen la fortuna.

Oirá con gusto la lisonja; pero no temais que la vanidad la pierda, con tal que no sea depravada, y que la robe su pureza si es soltera, ó que falte por ella á sus deberes si casada: Interróguense los hombres del gran mundo sobre las mugeres á quienes han seducido, y á buen seguro que si han de contestar por lo que sientan, dirán que no fué la lisonja, sino un amor fingido lo que las hizo caer en sus brazos.

Sabiendo que tiene derechos, querrá que la respeten y la traten como á igual, y que tanto las palabras como las obras estén sujetas á esta regla establecida por Dios, y reconocida y apoyada por las naciones civilizadas. No es solo la muger la que ha de callar para el hombre; tambien debe el hombre callar por la muger; y si así no lo hace, le aguardan terribles consecuencias. Pero la muger siente en extremo, y basta una mirada ó una sonrisa para dominarla; y no solo hacerla perdonar y olvidar, sino hasta adorar con frenesí. Y buscad entonces sus ojos con los vuestros, y los encontrareis brillantes y enamorados: rodead con el brazo su cintura, acercad su cabeza á vuestros labios, habladla con el corazon, habladla de lo que sentís y entonces tendreis un ángel que hará vuestra voluntad, que os rogará en vez de pediros, y á la cual bastará una mirada suplicante, si abusa, para que se reprima, avergonzada.

Pero guardaos de herir aquel corazon con la infidelidad, y de dar á entender que solo os casasteis para tener una mera encargada del régimen interior de vuestra casa, porque entonces perderá la muger su ilusion, y será para vosotros cuanto malo de ella dicen aquellos célebres publicistas.

Si: porque la muger es fantástica, y lo material no la satisface enteramente; tiene corazon, y el placer brutal la repugna. Y es esto tan cierto, que se ha visto á la cortesana sin pudor, sin verguenza delante de los hombres, y dispuesta á lo mas obceno y repugnante, avergonzarse de desnudarse en presencia de mugeres honradas, escuchar con interés las relaciones novelescas ó verídicas de amores ardientes, y respirar por ellos, y ser buenas esposas y exelentes madres á encontrarlos.

Si: repetimos, porque lo último que muere en la muger es el corazon; y lo primero que olvida el hombre, ya unido, es esta esencialísima circunstancia. Tambien la han olvidado los críticos al analizar la muger, y de ahí las deducciones falsas, y las esplicaciones absurdas y antilógicas de las causas que las obligan á faltar, á sus deberes conyugales.

Partiendo pues de estos principios, vamos nosotros á decir algo sobre ellas, recurriendo á lo que hemos visto y oido, y advirtiendo de paso, que nuestros estudios serán rigurosamente psicológicos, es decir, hechos sobre el corazon y no sobre los libros. Sospecharán quizás algunos que vamos á defenderlas, y á contar de ellas mil cosas estupendas y novelescas; pero tranquilícense estos, porque nos lisonjeamos de convencerles de que hablamos imparcialmente.

Luis Carreras y Lastortras.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

II.

Los bosques y el agua.

(CONCLUSION.)

Asombrosos son por cierto los contrastes producidos por el desmonte. Así como las comarcas del Ródano fueron, con el transcurso del tiempo, arruinadas por las mas terribles inundaciones, así decrecen visiblemente, en otros casos, las aguas de los rios. Mas y mas van empobreciendo de árboles las sierras de Fichtel, la selva de Turingia, el Harz, el Riesengebirge, y mas y mas va bajando el nivel de sus rios y arroyos. Si alcanzase la navegacion á leer en la naturaleza con ojos inteligentes, se horrorizara de su porvenir, en el que viera secos ó vueltos en ciénagas tantos rios, hoy dia caudalosos y navegables. No faltará tal vez quien nos tache de pesimistas, y se ria de nuestros negros vaticinios. ¡Ojalá pudiéramos verlo todo de color de rosa! ¡Ojalá la historia fuera una mentira! Por desgracia, aquí están la de España, la del Cáucaso, de la India, de Persia, de Judea, y de otros tantos paises, que no nos dejarán mentir. Los rios de estos pueblos se han reducido, unos casi á nada, hundiéndose con sus aguas la navegacion, el comercio, las ciencias, las artes y las costumbres cultas, y otros han desaparecido completamente, y las comarcas que fecundaron las invadió la barbarie. Este mal se asemeja en su accion á aquellos miasmas epidémicos que van progresando casi imperceptibles á la vista, para descargar luego tanto mas seguramente su férreo puño sobre la cerviz de los pueblos. El Jordan, que, solo merced á un milagro, pudieron vadear en otro tiempo los Israelitas, el Jordan, que rega-

ba entonces la tierra de Promision cuajada «de leche y de miel,» no es en la actualidad sino un torrente de fangosas ondas que atraviesa un páramo de abrojos. Donde un dia, segun cuenta la Biblia, ató el hijo su asno á una vid., donde lavó con vino su vestidura, turbios con el vino los ojos, y blancos sus dientes de leche, allí prenden fuego ahora los míseros habitantes de aquellos yermos á los cardos y espinos que los cubren para lograr, con el abono de sus cenizas, una mezquina cosecha. Donde se alzara un dia la orgullosa Jericó entre frondosos bosques de palmeras, los «árboles de agua,» yace hoy hundida en el cieno y la miseria la pobre aldea de Richa, digna vecina del mar Muerto, ahogador de toda vida. «Tal es del hecho malo el anatema, que solo el mal engendra y mal ha de engendrar.» Destruidos están los cedros altivos del Líbano que dieron un dia las orgullosas columnas del templo de Salomon; de ellos quedarán tan solo como una docena, reliquias tristes de grandes tiempos, en torno de los cuales se agrupan unos trescientos raquíticos retoños. Mas que las sangrientas guerras que despedazaron á los hijos de Judá, y los condujeron á la esclavitud, fueron ellos mismos la causa de sus desdichas por la tala de sus montes, los cuales no recibieron en cambio sino un cultivo en estremo penoso, insuficiente para alimentar y vestir á la numerosa descendencia de Jacob. Así como los Rusos que hoy combaten en el Cáucaso contra las huestes de Schamil, arrasan ante todos los bosques, y lentamente destrozan con ellos la libertad de la Circasia, tal arrasaron en otro tiempo los Judíos los bosques de Sichen para conquistar aquel pais. Aquellos crueles conquistadores, que en todas partes descargaron su cólera, ante todo sobre los bosques, legaron á sus descendientes una funesta herencia. Los bosques no se realzaron de sus ruinas; pero de aquel asolamiento levantóse el fatídico espectro del Judío Errante, imágen terrible de un pueblo espulsado y errante. La ignominia que arrojó sobre sí Israel, al hacer morir en infamante patíbulo al divino Maestro de la humanidad, ha sido tremendamente espiada. Sus mismas maldades se convirtieron en instrumentos de la venganza celeste; y la naturaleza, por ellos tan mal tratada, fulminó sobre sus cabezas maldicion y proscripcion eternas.

Fuera nunca acabar, si quisiéramos aducir pruebas históricas de la profunda conexion entre bosque y llano, entre las fuentes, los rios, los mares y la vida de los pueblos. Si lo dicho no basta para que el inexperto suelte el hacha destructora que iba á asestar contra los árboles de su propiedad; si los estados y los pueblos, tanto en lo pequeño como en lo grande, no se aúnan para coartar la libertad individual sobre la posesion, cual lo ordenan las leyes de la naturaleza; si el hombre no reconoce ante todo estas leyes como leyes políticas y morales, y no funda sus constituciones sobre la base sólida de las condiciones esenciales de su naturaleza esterna ó interna; si no considera el conocimiento de la naturaleza como la mayor conquista intelectual, y no quiere conceder á este conocimiento y á sus aplicaciones á la vida el primer puesto en el estado: entonces de nada le aprovechara ni el abultado infolio lleno de ejemplos sobro lo dicho, recogidos con el celo mas diligente en la historia de todos los pueblos y de todos los paises.

¡ Sin bosques no hay equilibrio entre la atmósfera y el Océano! ¡ Sin este bello equilibrio, no hay salud para la vida de la naturaleza, no hay salud para la vida de los pueblos!!

JUAN FONT Y GUITART.

BIOGRAFÍA ARTÍSTICA
DE

PEDRO NOLASCO LLORENS.

Pedro Nolasco Llorens nacio en Barcelona, Capital del antiguo principado de Cataluña, el dia 15 de Marzo de 1827.

Sus padres que gozaban de algunos bienen de fortuna, le destinaban á la carrera del comercio; pero su aficion por la música se declaró desde su mas tierna infancia é hizo tan rápidos progresos en el canto y en el piano, que en 1845 fué elegido socio de la Sociedad filarmónica de Barcelona distinguiendose en varios de los conciertos que daba aquella. Mas tarde fue elegido miembro de la sociedad lírica de la misma ciudad, siendo constantemente invitado á las sociedades particulares y academias mas notables de la poblacion, en las que recibió las mas lisonjeras muestras de aprecio.

Su pasion dominante por la noble escena lírica, las escitaciones y consejos que recibia sin cesar así de los mas renombrados maestros, como de los artistas que frecuentaba, le decidieron por fin á solicitar de su madre el permiso de pasar á Italia para cultivar en el teatro las dotes de que era deudor á la naturaleza y al estudio de la mas bella de las artes.

Obtenida la venia maternal partió de Barcelona el 19 de Marzo de 1852, y llegado á Milan quiso perfeccionarse en el canto, al cual consagró seis meses de constantes estudios bajo la direccion del reputado maestro del Real Conservatorio de Milan, Bartolomé Prati. Finido aquel tiempo y habiendole declarado el citado profesor apto para poder cantar cualquiera parte que se le confiase, hizo su primer estreno en Setiembre de 1852 en la feria de Bassano, y en la Opera *I Masnadieri*. Animado por el lisonjero éxito que obtuvo en aquella ópera, aceptó la parte de Bajo en la Sonnambula, en la cual en dicha ópera como en la primera con la cual hizo su debuto, alternó con distinguidas artistas entre los cuales se hallaba su compatriota la Sra. Angles Fortuy. Despues de la feria de Bassano, pasó al teatro *S. Benedetto de Venezia* tomando parte en la temporada de 1852–53, en el *Hernani*, la *Sonambula* y *Luccia di Lammermoor*. De allí partió para Cremona, Carnaval de 1853, cantando en la *Norma*, *Poliuto* y *Luisa Miller*, con las SS. Ruggero, Neri, Baraldi, Altini, etc., etc., artistas de categoría. Habiendo caido á la sazon enferma su Sra. madre regresó á España y no pudo volver á Italia hasta el mes de Junio del citado año.

Apenas su llegada fué ajustado para el teatro principal de *Cagliari*, capital de la isla de Cerdeña; cantando doce óperas de los mejores maestros, y donde aconteció que habiendo tenido que ausentarse repentinamente y por algun tiempo el barítono, Llorens accediendo á los reiterados

ruegos de la administracion se encargó de la parte de aquel artista en la *Gemma di Vergi*, que estudió en el breve período de veinte y cuatro horas, y que desempeñó con tan general aceptacion que se le rogó se encargase de aquella parte en lo sucesivo. La Empresa creyó deber manifestar á Llorens su agradecimiento, cediéndole una representacion á su beneficio. Finido su compromiso, regresó el artista cuya biografía bosquejamos, á Milan, en donde fué ajustado en seguida para el teatro *Carcano* de aquella capital, cantando con aplauso *I Puritani*, *Macbeth* é *I Masnadieri*. En la misma ciudad, á ruegos de la Direccion, cantó en el teatro Filodramático para el cierre de la estacion, en una academia, obteniendo vivísimos aplausos al lado de distinguidos artistas. Entonces aceptó el ajuste para el teatro real *Carignano* de Turin en el cual cantó la *Lucrezia Borgia* é *Il Reggente* y donde Llorens fué el primer artista que se atrevió á cantar esta opera en dicha capital despues del célebre artista Fornasari, para quien habia sido escrita espresamente. Terminado su compromiso con la Empresa del teatro *Carignano* en el que recogió no pocos laureles; pasó al gran teatro *Carlo Felice* de Génova, donde tuvo el honor de participar de la lisongera acogida que obtuvieron sus compañeros la señorita Bendazzi, y señores Colini y Landi en las operas *Nabucco*, *Macbeth*, *La Vestale*, etc., etc., durante el carnaval de 1854. Volvió despues á Milan cantando en el teatro *Re* de dicha capital las óperas *Gazza-Ladra* y *Claudio*, escrita esta última para él por el maestro Muzio. En la misma ciudad y en el teatro Real de la *Canabbiana*, cantó en union de los mas renombrados artistas, la *Favorita*, *I Puritani* é *Gli Ugonotti*, obteniendo tambien en estas un éxito lisonjero. De Milan se trasladó otra vez á Génova, teatro *Carlo Felice*, y á su paso por Novara se le rogó que se encargase de cinco ó seis representaciones del *Hernani* obteniendo tambien un favorable encuentro.

En Génova cantó, como siempre con aplauso, diversas operas. De Génova volvió á Milan donde descansó dos meses, pasando despues á Venecia para cantar en el gran teatro de la *Fenice*, *Gli Ugonoti*, y en seguida se puso en camino para Lisboa contratado para el teatro Real de san Carlos de aquella capital.

Se estrenó en Lisboa el 21 de Setiembre de 1856, con la ópera *I Puritani*, obteniendo éxito brillante. Es digno de observarse que esta ópera fué cantada por Llorens á ruegos de la Empresa con un solo ensayo. Ademas de los Puritanos cantó en Lisboa siempre con grande aplauso, la *Norma; Sonnambula*, *Barbiere*, *Otello*, *Attila*, *Trovatore*, *Linda de Chamounix*, *Rigoletto*, *Lucrezia Borgia*, *Vespri Siciliani*, etc., etc. Asistió tambien á un concierto dado en Palacio, en el que tomaron parte los principales artistas del Real Teatro S. Carlos, y en el que tuvo el alto honor de cantar con S. M. F. D. Fernando, el duetto de *I Puritani* y otras piezas con los demás artistas sus compañeros. Como todos los que tomaron parte en este concierto, recivió Llorens una preciosa botonadura de brillantes. Tambien este artista tomó parte en los principales conciertos y academias que se dieron en la corte de Portugal durante su permanencia en ella, en muchos de los cuales asistió el Rey. De Lisboa pasó á París donde se le hicieron proposiciones para el Teatro de *Nueva York*; mas no habiendo podido aceptar aquellas, pasó á Milan donde firmó el contrato para la Feria de Bergamo para cantar la parte de protagonista en la ópera *Saul*, del maestro Buzzi (verano de 1857) cuyo desempeño le valió un completo triunfo. De allí pasó á la Feria de Alejandría (Piamonte) en cuyo teatro cantó *Gli Ultimi giorni di Suli* del maestro Ferrari, y el *Macbeth*, obteniendo en ambas óperas tambien una lisongera acogida. De allí pasó escriturado á Como (Lombardía) para cantar otra vez el *Saul* é *I Masnadieri*, con cuales óperas obtuvo el mas feliz encuentro. Concluida la temporada de dicho teatro, pasó á España por asuntos de familia, y despues de permanecer allí un mes volvió á París en donde al momento de su llegada fué escriturado para la temporada de verano 1858 al gran teatro Liceo de Barcelona en union de los célebres artistas Madamme Tedesco, señores Mongini, Massimiliani, Rosi, Monari y demás etc., etc. produciéndose en las óperas *Anna Bolena*, *Hermani*, *Favorita*, *y Lucia*. En la dificil parte de Enrique Octavo de la Anna Bolena obtuvo la aceptacion general alcanzando un verdadero triunfo, demostrado esto por las aclamaciones de aquel inteligente público (sus compatiotas) además en las otras operas citadas salió airoso de todo en las partes que le estaban confiadas.

De allí pasó escriturado al Teatro Real de Madrid por las temporadas de 1858—59, esto es desde mediados de setiembre del citado año, hasta primeros de abril de 1859, produciéndose en las Operas, *Hernani*, *Favorita*, *Puritani*, *Luccia*, *Saltinbanco*, *Sonámbula*, *Macbeth*, *etc.*, *etc.* en todas las cuales obtuvo un felicísimo éxito.

Tomó parte tambien en el concierto que dió S. M. la Reina D.ª Isabel 2.ª en Palacio en union de los principales artistas del teatro Real, señores *De Giuli*, *Borsi* y *Kennentti* y *Giuglini* y *Bartolini* recibiendo como todos los artistas que en este concierto tomaron parte, un precioso dono de mucho valor de S. M. la Reina. Fué tambien uno de los artistas del teatro Real elejido para tomar parte en el concierto que dió en su palacio el Excmo. Sr. D. José de Salamanca, junto con algunos de los principales artistas del citado teatro, recibiendo tambien de parte de dicho Sr. un precioso regalo. Cantó tambien en muchos otros conciertos y academias en dicha capital, en los otros principales teatros, como asimismo en academias particulares, obteniendo siempre favorable acogida. Concluida allí la temporada pasó á París, donde se le hicieron proposiciones por varios teatros de primer órden, pero habiendo ya cantado con éxito satisfactorio como mas arriba ya hemos citado, en Lisboa, en el año 1856 el Empresario del teatro Real de san Juan de Oporto le hizo ventajosísimas proposiciones para que aceptase el contrato por las temporadas de 1859 y 1860 por dicho teatro, las cuales Llorens no titubeó en aceptar atendidas sus condiciones y mucho mas en virtud de la escogida compañía de artistas que por las citadas temporadas en dicho teatro se hallan escrituradas. Llorens está ya en tratativas por algunos teatros de importancia para despues de concluido su empeño en el Real teatro de Oporto.

Esto es todo cuanto hasta el presente podemos citar respecto á dicho artista Llorens, el cual en la actualidad cuenta ya un repertorio de mas de cincuenta óperas y que

HISTORIA DE UN SOMBRERO.



Los autores no estan de acuerdo sobre si su primera materia fué el pelo de conejo, de liebre, ó de gato.

Ello es qué nació, creció y recibió una educacion esmerada.

Luego pasó al gran tono.



Pero el gran tono en breve lo desechó.

Recibió una segunda educacion y pasó á otra esfera.

Mas tarde frecuentó las aulas.



Pero el demasiado ejercicio le ocasionó una efermedad de muerte.

Y los médicos le ordenaron tomar aires.

Desgraciado! A poco murió, y sus amigos le erigieron un soberbio mausoleo. (E. P. D).

en el término de unos siete años y medio tanta reputacion ha sabido adquirir en la noble arte que profesa, de la cual esperarse pueda el mas feliz y brillante porvenir, contribuyendo así como los demás artistas españoles á honrar su patria natal.

TEATROS.

A buen seguro que nuestros lectores no recordarán lo que escribimos el dia 12 de Junio, y para que no tengan que volver hojas y recorrer pájinas, se lo vamos á copiar á continuacion:

«—A la del Liceo le auguramos mala fortuna, sino sigue otra senda que su antecesora.»

No se necesita ser muy ducho para saber de lo que se trata, y nadie habrá que ponga en duda que nos referimos á la Empresa.

Vayamos á cuentas y no nos, enredemos en un camino estrecho y defectuoso que luego no sepamos salir de él, lo que muchas veces sucede á los que, cual nosotros, la echamos de *críticos*.

Declaro. pues, que ahora voy á hablar en general, por lo tanto que rezo con todas las Empresas futuras y presentes, y que hablo en nombre de muchos que no pueden hacerlo.

Sentado este principio, entro de lleno en la cuestion.

¿Es justo, que un abonado pague un precio exorbitante para ir todas las noches al teatro á oir una ópera ó comedia que habrá apurado ya hasta las heces?

No, y mil veces no.

¿Porqué se admiten abonados?

Para tener un capital real y palpable.

Y ¿que es abonado?

Es el que, fiándose de la Empresa, le paga lo que esta le pide para que pueda concurrir diariamente á las funciones públicas que se den en el coliseo cuyo favorecedor sea.—Es el que, creyendo en las pomposas frases de cartelones, toma lo que le dan, no tiene mas remedio que callar sino le agrada, ó marcharse á otra parte con la música; pero sin el *sonido metálico* que ha tenido que soltar antes de la correspondiente venia.—Es el que, por mejor decir, se conforma en un todo á lo que los empresarios quieran.—Es el que, y concluyo, llega á ser siempre el peor servido por los Empresarios. — Reto á cualquiera que me pruebe lo contrario.

Y ¿cumplen siempre las promesas que ante ellos han contraido las Empresas?

—No señor!

Y salen siempre mal librados?

—Si señor.

Pues entonces, porqué no viene un Empresario y ofrece y cumple todo lo que un abonado debiera exigir?

En el estrangero los precios de abono son insignificantes, y ¿hemos de ser nosotros de peor condicion?

Examinemos el costo del de esta temporada y juzguemos:

Cuarenta duros!

Divididos por los dias en que pueda haber funcion que vendrán á ser aproximadamente dos cientos y pico, resulta que el precio diario seria á razon de tres reales con veinte y cuatro maravedises por funcion.

No es esto un absurdo?... A buen seguro que sí.

Hemos de sentar la base de que una ópera se canta por regla general unas diez noches, de suerte que con doce óperas se pasa una temporada. De esto puede sacarse la consecuencia que el que no esté abonado irá todo lo mas tres veces semanales al teatro, y al fin de la temporada habrá disfrutado tanto como un abonado y habrá gastados *cuatro cientos cincuenta reales*!

Le quedan aun sobrantes *tres cientos cincuenta* del precio de abono, que podrá invertir para ir, las cuatro noches que le falten, por razon de no ser abonodo, á ver alguna comedia, á donde mejor le parezca.—En Barcelona hay diversiones de sobra para entretener á un jóven muchas veladas de invierno.

Agreguemos á esto la absoluta libertad en que se encuentra de concurrir á tal ó cual teatro, y esto vale mucho y mucho.

Añadamos luego que no debe desembolsar el dinero con cuatro meses de anticipacion y no está espuesto por lo tanto á correr un albur, ya sea respecto á los artistas ó á falta de compromisos por parte de la Empresa.

Sigan nuestros consejos los que están al frente de la del Liceo y alcanzarán gloria y provecho.

Tengan entendido que todo lo que escede de treinta duros á lo mas, es un perjuicio para ellos.

He aquí porqué los teatros se ven desiertos muchas noches, y he aquí tambien porqué los dias en que hay funcion dramática, se ven todos los sillones, lunetas y asientos de público, desocupados.

Otro consejo. Si bien deseamos que la entrada personal sea barata, creemos del interés de las mismas Empresas, que el precio de los asientos sea recargado.

Basta por hoy, y hablemos del *Circo*.

Esta semana ha sido bastante beneficiosa para los señores Empresarios, á bien que la tan *conocida desconocida* iba á despedirse del público de la ciudad condal, para trasladarse á la coronada villa.

—Buen viage! y deseamos á su señoria dias de gloria y de provecho!

Creemos que no quedará descontenta de nosotros.

El martes hubo una funcion estraordinaria que el Exmo. Ayuntamiento dedicó al Exmo. Sr. D. Pascual Madoz.

Asistimos á ella y nos gustó infinito las elegantes colgaduras que adornaban el vestíbulo, puertas del coliseo é interior del mismo, como tambien y la profusa y bien combinada iluminacion; la banda que durante los intermedios entretenía á los espectadores; la preciosa comedia *El patriarca del Turia*, que tan bien interpretada fué por la señorita *Dardalla* y señores *Guerra* y *Zamora*; las *grandes boleras*, y la pieza la *Mosquita muerta*, en que tanto se distinguen la señorita *Dardalla*, señora *Mirambell* y señor *Zamora*, todo, todo fué digno del ilustre huesped que sé obsequiaba.

La señorita *Dardalla*, el señor *Guerra* y el Sr. *Zamora*, leyeron unas preciosas poesías dedicadas al señor Madoz, en que fueron escuchadas con profunda atencion, demostrando los espectadores con su silencio, toda la admiracion, respeto y cariño que les inspiraba el digno patricio á quien iban dirigidas.—Este, poseido de la mas viva emocion, tuvo que enjugar las lágrimas que se deslizaban por sus mejillas, y pudo comprender cuan grato es para un corazon puro yrecto, el haber endulzado las penas de sus semejantes.

Trasladamos á continuacion las poesías que se leyeron:

AL ESCLARECIDO PATRICIO

Don Pascual Madoz.

Hubo un dia de luto y de tristeza,
—¡funesto, horrible dia!—
Un azote, inhumano en su fiereza,
sobre Favencia, la ciudad ilustre,

mortífero, implacable se cernía.
La muerte cruel, de la ciudad señora,
terrible la diezmaba, y la anarquía,
alzándose á sus puertas rugidora,
sus negras alas con placer batía.

Te presentastes tú, Madoz, y entonces
con magnánimo celo
al lecho del enfermo y del doliente
llevastes el consuelo,
en tanto que, abatida,
la anarquía feroz é intransijente,
que era amenaza viva de este suelo,
á tus plantas postrábase rendida.

¡ Salve, patricio ilustre! Siempre vivo
tu recuerdo será. Su hijo adoptivo
la ciudad de los condes te proclama
y tu nombre enaltece, que en el mira
espejo limpio de mas limpia fama.
No es Barcelona sola quien te admira,
es Cataluña toda que te ama.



Salud, patricio ilustre! Bien venido
Seas al suelo que registe un dia!
Al mirarte en su seno,
El corazon, de gratitud henchido,
Barcelona hoy te envia.
Cuando en males prolijos
Su furia descargó el hado tirano
De tan horrible suerte
Que no habia hermano para hermano,
Y las madres huian de los hijos
Evitando espantadas
El soplo envenenado de la muerte;
Tu pecho heroico, y tu valor en tanto
Esa muerte arrostraba,
Y de tu amor bajo el precioso manto,
Esos mismos hermanos y esos hijos
Tu santa fé, serena, cobijaba.
Desde entonces, Madoz, desde aquel dia,
Este pueblo su padre te pregona:
Por esto, al saludarte hoy Barcelona,
Feliz, su propio corazon te envía.



Él es!... la multitud alborozada
le saluda entusiasta con amor,
que él es de Barcelona el diputado,
que él es de Cataluña el defensor.

El cívico laurel orna su frente
y el pueblo le saluda, que en él vé
al hijo adicto que en momentos graves
es del pueblo el apoyo y el sostén.

¡Honrado sea por do quier su nombre!
Cataluña para él siempre tendrá
en cada pueblo catalan un templo,
en cada pecho un sacrosanto altar.

¡Salud, Madoz! A aquellos que á la patria
sus servicios consagran como tú,
les debe prodigar en todos tiempos
la historia honor y el pueblo gratitud.

¡Salve, Madoz! y si otra vez, aleves,
llegan dias de luto y de pesar,
pues tú puedes contar con Cataluña,
Cataluña contigo contará.

No recordamos haber oido en ocasion alguna aplausos tan espontáneos, nutridos y prolongados, como los que resonaron por todo el ámbito del teatro al terminarse la lectura de cada poesia.

Es que en ellas el poeta se hacia intérprete del sentimiento unánime de un pueblo, y este pueblo confirmaba de una manera ostensible las palabras del poeta.

En otro número daremos una reseña circunstanciada del modo con que Cataluña entera ha festejado á tan ilustre patricio.

Lo que no comprendemos fué el motivo que obligó á la Empresa á aumentar el precio de las localidades y de la entrada. ¿Acaso el dinero que se recogió demás se entregó á alguna casa de beneficencia?...

Esto es lo que siempre hemos creido, pues de lo contrario habria sido una especulacion de muy mal género, y de la que el Sr. Madoz debiera haberse resentido.

Prometemos á nuestro lectores hablar algo de la compañía del Liceo á última hora y despues de haber asistido á la representacion de *L'assedio di Leida* que se cantó en la noche de ayer sábado.

En tanto les trasladamos su argumento á continuacion.

PEPITO.

ARGUMENTO
DEL MELODRAMA TRÁGICO EN TRES ACTOS,
precedidos de un prólogo,

EL SITIO DE LEIDA.

Cuando los Paises bajos se sublevaron contra el dominio de Felipe II rey de España, los habitantes de la ciudad de Leida ó Leyden, en Holanda, trataron de elevar al trono al príncipe de Orange, á despecho de Valdés, caudillo español, que con sus tropas se vió obligado á abandonar y á poner sitio á la rebelde ciudad. Amaba Valdés á Elnava, y su amor era correspondido; á esta circunstancia debió el salvar la vida el general español en el tumulto que causó su presencia en la ciudad. El ejército sitiador iba por momentos estrechando el cerco.... los Leidenses estaban próximos á rendirse; mas en un consejo se adoptó un medio horroroso, pero seguro, para evitar el asalto, y esterminar á los sitiadores. Era preciso ganar tiempo.... el pueblo amenazaba la vida del padre de Elnava si no admitia la capitulacion propuesta por Valdés. En tan estrema y crítica situacion Elnava prescindiendo de sus amores, queriendo salvar la vida de su padre y evitar la desgracia que amenazaba á su patria, corrió al campo de los españoles y obtuvo de su amante Valdés el plazo que necesitaban los Leidenses para conseguir su objeto de taiunfar del enemigo. Del modo que esto sucedió y el desastroso fin que tuvo Elnava, forma la parte principal del presente melodrama, que segun su mismo autor lo manifiesta está tomado del que con igual título habia ya antes escrito el célebre Michel Cucciniello.

MISCELÁNEA.

Erratas notables de nuestro número anterior.
En la biografía de Roger de Flor, pág. 2ª. col. 2.ª línea 10 del artículo *dice* delicia: *léase* delirio. En la última línea de la columna *dice* Bendis *por* Brindis.

Pág. 3.ª col. 2.ª línea 3.ª *dice* castellanos, *en lugar de* castillos.

Pág. 4.ª col. 2.ª el séptimo verso del soneto al *Otoño* dice.

Por su brisa frenética que orea

debiendo decir.

Por su brisa benéfica que orea.

MODAS PARA SEÑORAS.—ÚLTIMOS FIGURINES.

Primer trage.

Vestido de tafetan, color violeta; capa á lo Catalina de Médicis, con terciopelos negros y bordada por delante con rica pasamaneria, así como tambien el cuello y los hombros; las mangas muy largas y puntiagudas hacia atrás, con bordados en el bajo de las mismas.

Sombrero de raso blanco con trenzados negros, grupos de violetas y lazos blancos; cuello y mangas de muselina bordada.

Guantes de cabritilla color de paja.

Segundo trage.

Vestido de tafetan gris; capa *echarpe* formando manteleta por detrás, con un gran volante cubierto de *guipure* Sombrero de *crepe* guarnecido con terciopelos y grupos de flores encarnadas.

Plano del Liceo.— En la litografía de D. Juan Vazquez se ha tirado con la perfeccion que caracteriza á tan acreditado establecimiento, un plano del interior del Gran teatro del Liceo, obra del apreciable jóven D. Ramon Vila.

En el citado plano se marcan minuciosamente todas las localidades del mencionado edificio, y su autor lo dedica, en nombre de los propietarios, á la Junta Directiva de aquel teatro.

Felicitamos al señor Vila por haber llenado un vacio que se esperimentaba; pues atendida la importancia de nuestro Liceo, era de todo punto necesario existiese un trabajo de este género para que el curioso viagero que por la parentoriedad de su estancia en esta, ó por su dificultad en manejar el lapiz, no podia trasladar á su album un recuerdo de tan notable edificio, pueda de este modo procurarse el plano que con tanta perfeccion ha terminado el mencionado jóven. Felicitámosle con mayor motivo porqué constándonos sus ningunas nociones de dibujo lineal, ha logrado llevar á cabo su tarea con una asiduidad altamente honrosa.

Devocionario de un granadero francés.— Entró un domingo en la iglesia un granadero con intencion de oir misa, y no teniendo devocionario en que leer, se metió la mano en el bolsillo y sacó una baraja, la cual estendió delante de él en forma de abanico. Todas las personas que se hallaban á su alrededor se escandalizaron, prorrumpiendo en esclamaciones de horror por tal sacrilejio; pero él como si nada oyese siguió con el mayor silencio con la vista fija en los naipes. En esta ocasion entró su sargento, y admirado de lo que veia le dió un golpe en la espalda y le mandó que inmediatamente le siguiese. Llevado á presencia de su comandante se le interrogó diciéndole como habia tenido valor para establecer un juego de baraja en la misma iglesia, á lo cual con la mayor tranquilidad contestó: Mis padres son muy pobres para asistirme, y el módico prest que recibo, apenas es bastante para alimentarme: no he podido por consecuencia comprarme un libro de oraciones y me ví con este objeto obligado á servirme de las cartas que estendí delante de mí.

El consejo le pidió esplicaciones y continuó en estos términos.

—*El as*, me representa el único Dios; *el dos*, los dos ladrones que le crucificaron á sus costados; *el tres*, el símbolo de la Santísima Trinidad; *el cuatro*, los cuatro Evangelistas; *el cinco*, las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo; *el seis*, la familia de Noé preservada del diluvio, padre, madre, dos hijos y sus dos mujeres; *el siete*, me recuerda que Dios crió el cielo y la tierra en seis dias, y descansó el séptimo; *el ocho*, los misterios; *el nueve*, las nueve Vírgenes que vinieron de la estremidad del mundo á admirar la sabiduría de Salomon; el *diez*, los mandamientos de la ley de Dios.

En este acto, tomando el granadero la sota de espadas la arrojó sobre la mesa del Consejo, y dijo: Esta *sota* me representa los verdugos Caifás y Pilatos que condenaron al Salvador á morir sobre la cruz, y al mismo tiempo me recuerda á mi sargento que me ha conducido ante vosotros para que me juzgaseis; *el caballo* me recuerda á la Reina de Sabá que vino á admirar la sabiduría de Salomon; y *el Rey*, el respeto que he tenido y tendré toda mi vida por el Gobierno; las cincuenta y dos cartas que componen la baraja, las cincuenta y dos semanas del año; las doces figuras, los doce meses y los trescientos sesenta y seis puntos, los trescientos y seis dias del año.

Ya veís, Señores, que mi baraja, no solo es mi libro de oracionees, sino de meditacion. Los vocales del Consejo se retiraron y declararon que no habia lugar á la acusacion, y absolvieron al granadero con la condicion de que se comprase un devocionario para evitar el escándalo en lugares sagrados.

Los jueces á solas celebraron la oportunidád de la contestacion del granadero.

Gran Teatro del Liceo.

Difícil es juzgar á un artista en la noche de su *debutto*, pero mucho nos prometemos de todos los que han tomado parte en la ópera *L' Assedio di Leida* cantada anoche en en el Teatro del Liceo.—La señora *Carozzi* tiene una voz muy simpática y nos ha parecido bastante estensa. — La del señor *Lamberti* muy igual y agradable y la del señor *Bellini* pastosa, grata y fresca.—Nada decimos de *Rodas*, pues no nos es desconocida. — Todos los artistas hán sido llamados á la escena repetidás veces. Lo adelantado de lá hora no nos permite ser mas estensos, pues va á entrar en prensa nuestro número.

Solucion á la charada del número anterior.

SE—MA—NA—RI—O.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Martes 11 de Octubre de 1859. NÚM. 27.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL TEATRO

CONSIDERADO COMO UNA INSTITUCION MORAL,

por Schiller.

El teatro debe indudablemente su orígen á aquel ímpetu irresistible que nos arrastra hácia lo nuevo y lo estraordinario, al deseo vehemente de sentir agitadas nuestras pasiones. Agotado por los supremos esfuerzos del espíritu, fatigado por las ocupaciones monótonas, deprimentes á veces, de su profesion, harto de sensualidad, debió sentir el hombre en su interior un vacío que mal se avenia con su incesante anhelo de accion. Nuestra naturaleza, igualmente incapaz ya de seguir sumida en un estado puramente animal, como de ocuparse sin tregua en las elevadas tareas del entendimiento, exigia un estado intermedio que armonizase tan contrapuestos estremos, relajando una tirantez escesiva, y facilitando así la transicion alternada de un estado á otro. Esta utilidad la proporciona principalmente el sentido estético, ó sea el sentimiento para lo bello. Pero como el fin principal que debe proponerse el legislador es escoger, entre dos influencias, la mas elevada, así tampoco debe contentarse con haber refrenado las inclinaciones traviesas de su pueblo, antes bien las utilizará, en cuanto sea posible, como instrumentos de mas altos planes, y se esforzará en convertirlas en fuentes de felicidad. Así es como vino á elegir, con preferencia á todas las demás, el teatro, que abre un campo infinito donde pueda espaciarse el espíritu sediento de actividad, donde, sin ocasionar una tension desmedida de ninguna de las fuerzas del alma, encuentre cada cual su pasto, hermanando de esta suerte el mas noble solaz con la cultura del corazon y del espíritu.

El que por primera vez emitió el juicio de que la mas robusta columna del estado era la religion, porque, sin ella, pierden las mismas leyes su fuerza, defendió, sin intentarlo, ó sin advertirlo acaso, el teatro en su acepcion mas noble; pues cabalmente aquella insuficiencia, aquel carácter vacilante de las leyes políticas, que hacen la religion indispensable al estado, determinan tambien la fuerza moral de la escena. «Las leyes, quiso decir, no giran sino sobre deberes puramente negativos; la religion, por el contrario, estiende sus exigencias y su esfera de accion sobre el verdadero obrar; las leyes son una rémora á las acciones disolventes del complejo social; la religion impone, prescribe, ordena las que mas estrechan sus lazos. Aquellas dominan únicamente sobre las manifestaciones esteriores de la voluntad; los hechos tan solo le están sujetos; esta dilata su jurisdiccion hasta los arcanos mas recónditos del corazon, y persigue los pensamientos hasta sus mas escondidos gérmenes. Las leyes son resbaladizas y flexibles, veleidosas como el humor y la pasion; la religion liga, fija, y estrecha eternamente.» Esto quiso decir el que llamó á la religion la mas robusta columna del estado; pero, aunque le atribuyamos este gran poder sobre el corazon de *todos* los hombres, ¿podrá la religion por sí sola completar toda la cultura del espíritu? Grande es, por desgracia, el número de los hombres, sobre las cuales obra mas sensual que espiritualmente. Despojad á la religion de sus ritos, de sus imágenes, de sus promesas de goces eternos, de sus amenazas de castigo infinito, y perderia para el hombre rudo, para el espíritu limitado, que no acierta á encumbrarse á la contemplacion pura y sublime de la Divinidad, la mayor parte de su po-

der infalible. Por esto, todos los fundadores de religiones, todos los grandes teólogos han establecido, han convenido en la necesidad indispensable del culto esterno, de los ritos, de las ceremonias, de pinturas y de imágenes sensibles, que contribuyesen á inculcar y grabar en los mas incultos entendimientos las sublimes verdades de la moral, y á hacer estensible á todos su accion benéfica y civilizadora. Ahora bien, ¡qué refuerzo no adquieren la moral y las leyes, si se aúnan con el teatro, donde palpita y vive el presente, donde el vicio y la virtud, la dicha y el infortunio, la locura y la sabiduria pasan en mil pinturas verdaderas y accesibles á los ojos del espectador, donde la Providencia muestra patentes sus arcanos, donde el corazon humano, bajo la tortura de la pasion, revela sus vibraciones mas sutiles, donde toda máscara cae, todo afeite se desvanece, y la verdad, incorruptib'e como Radamanto, administra su justicia.

La jurisdiccion de la escena empieza allí donde termina la de las leyes civiles. Cuando la justicia, cohechada por el oro y á sueldo de los vicios, se revuelca en disolucion desenfrenada; cuando los desmandes de los poderosos se rien de su impotencia; y maniatada por el miedo, tiembla la autoridad ante los hombres, entonces se apodera el teatro de la balanza y de la espada, y arrastra á los vicios, ante su terrible tribunal. El reino inmenso de la historia, el pasado y el porvenir, obedecen á sus menoros mandatos. Del polvo en que yacen largo tiempo deshechos, levántanse osados, criminales, al omnipotente conjuro de la poesía, y comparecen á repetir en nuestaa presencia una vida de ignominia para leccion tremenda de la posteridad. Inermes, pasan á nuestros ojos los horrores de su siglo, al modo que las figuras de una fantasmagoría, y penetrados de terror voluptuoso, execramos su memoria. Cuando no se enseñase ya moral alguna, cuando hubiese desaparecido toda religion y toda creencia, y no quedase en pié ninguna ley, nos horrorizaríamos siempre á la vista de Medea bajando vacilante por la escalinata del palacio, salpicada con la sangre de sus hijos por su mano degollados; un terror saludable sobrecogerá á la humanidad, y cada cual apreciará para consigo su conciencia tranquila, al aparecerse Lady Macbeth somnánbula, desencajado el rostro, lavándose las manos, y requiriendo todos los perfumes de la Arabia para purificarlas del asqueroso hedor del asesinato Cuanto es cierto que la representacion visible obra mas poderosamente que la letra muerta, tan cierto es tambien que el teatro ejerce una accion mas profunda y duradera que las leyes.

Pero hasta aquí no se nos ha presentado el teatro mas que como un firme apoyo de la justicia. — Un campo mas vasto se abre á su poder. Miles de vicios, que las leyes sufren impunes, llevan su merecido castigo; miles de virtudes, sobre las cuales enmudecen aquellas, son enaltecidas en el teatro. Aquí lleva de la mano á un lado el saber, y al otro lado la religion. De estos dos purísimos manantiales saca sus lecciones y dechados, y nos muestra el deber austero, adornado con una vestidura galana y seductora. ¡ Como colma de halagüeñas sensaciones, de propósitos saludables y de pasion nuestra alma! qué divinos ideales presenta á nuestros conatos! Cuando Cinna, el traidor, cree estar leyendo su sentencia de muerte en los labios del magnánimo Augusto; y este, grande como sus dioses, alargándole la diestra, esclama: «¡Seamos amigos, Cinna!» «¿quién, entre la muchedumbre, no estrecharia con placer la mano de su mortal enemigo para igualarse con el generoso romano? Cuando Francisco de Sickingen, saliendo al campo á castigar un príncipe tirano, y á pelear en defensa de agenos derechos, al mirar por acaso hácia atras, ve cual consumen las llamas su castillo, donde quedaron sin amparo su esposa y sus hijuelos; y fiel guardador de su palabra, prosigue su camino, ¡ cuan grande no aparece entonces el hombre, y cuan mezquino y despreciable el temido incontrastable destino !

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

Recuerdos de Cataluña.

ROGER DE FLOR.

II.

Sueña la Media Luna en la conquista de Europa, y va acercándose cada dia mas á ella con los triunfos de sus armas y su decidida y constante resolucion.

La Grecia tiembla á sus golpes, é invoca todo su poderío para aniquilarla y salvarse de la ruina. Sale á campaña el príncipe heredere Miguel, y no obstante, los turcos, despreciando su ejército, sitian, rinden incendian, asolan, continuan, en fin su obra de carnicería y destruccion. Una tras otra se les rinden las ciudades; evita Miguel temeroso, su encuentro y el emperador Paleólogo recurre á Dios, porque no vé ningun otro medio de salvacion. Vacila la Grecia y solo falta que pase el turco el Helesponto, para que se le rinda desde luego.

La vista de Roger descubrió un nuevo mundo en la situacion del imperio; vió quizás allí mas de lo que nunca á soñar se atreviera y obtenida vénia de Federico de Sicilia, ofreció á Paleólogo su espada y la azcona de sus almogavares. Eran estos entonces la infantería mas temible del mundo, y acababa de dar la guerra de Sicilia el último toque á su indisputable reputacion.—El emperador vió pues en Roger al salvador de su imperio. Prometióle la princesa María por esposa, y la tercera dignidad del imperio; y un gran sueldo y recompensa para sus soldados y capitanes. Firmóse el tratado, y Roger se embarcó con cuatro mil almogavares y otros tantos hombres entre marinos y soldados. Al llegar á Constantinopla, saliéronle al en-

cuentro, el emperador y su corte, agolpóse entusiasmada la poblacion, y los aplausos resonaron por todas partes.

Todo son brindis, todo agasajos, todo obsequios; ya el aventurero está casado con María, y es príncipe, megaduque y general; ya patentiza su dominio sobre las tropas, apaciguando un tumulto provocado por los genoveses; ya en fin se pone en campaña, atraviesa el mar de Mármara, desembarca sus mil quinientos caballos y cuatro mil infantes, y se adelanta con rapidez y cautela hácia Artaqui, donde acampan los victoriosos musulmanes.

El orgullo y la ignorancia ciegan á los turcos que cercados por dos rios, duermen confiados en el terror de su nombre y de su número.

Ni sueñan en la tempestad que va á sorprenderles y anonadarles, tempestad de hierro cuyas huellas serán la sangre, el cautiverio y destruccion. Oid ese grito! *Desperta ferro!.. Sant Jordi!.. firam, firam!..* La lucha ha comenzado. Los turcos no aciertan á volver en sí de su sorpresa; caen á millares y el combate es una carnicería horrorosa. Mugeres, niños, ancianos, todos son degollados, á ninguno da cuartel la azcona, la lanza ó la espada. Sin embargo, ensaya la caballería turca un último esfuerzo. Se reune y acomete á los catalanes. La rabia y la vergüenza les dominan y su ataque es formidable. Roger se pone al frente de los suyos, blande su maza y dando el grito de *¡Sicilia y Aragon,!* el combate se encrudece nuevamente, su ímpetu es irresistible, todo cede á su empuje. Caen los hombres, inúndase la tierra de sangre, y los aires se llevan lejos los alaridos de los heridos é indefensos. La victoria es completa. Solo hay ocho dias que salieron de la Capital, y ya todo el imperio aplaude los resultados del valor del marino y sus guerreros.

Un invierno rigorosísimo pone fin á la campaña. Roger vuelve á Constantinopla para recoger las pagas de sus tropas, y echa de ver los enemigos que su poder y su victoria le crearan, quienes no contentos con odiarles, le acusaban de proyectos quizá no monstruosos, atendido su carácter ambicioso y confiado. Mostróse no obstante sumiso con el rey y respetuoso con Miguel, su mas implacable enemigo, acalló con su mirada todos los susurros y acusaciones, y volvió á Cizico, su cuartel de invierno, para comenzar una segunda campaña.

Pagó á sus soldados y á algunos alanos que tenia á sus órdenes, y sea que se mostrase demasiado amigo de los primeros ó que la envidia hubiese exaltado la sangre de los segundos, travóse entre unos y otros una riña, en la cual murió el hijo de Girgon, caudillo de los alanos. Jura este vengarse y se retira con los suyos, sin que puedan los esfuerzos de Roger ni aplacarle á él, ni seducir á los suyos.

Filadelfia en tanto está para caer en manos de los turcos. Vuela allá Roger con sus soldados, sálenle los turcos al encuento y comienza la batalla. Horrible é indecisa se muestra al principio la victoria. Los almogavares son rechazados y deshechos, y solo un rapto de desesperacion y frenesí puede salvarles. Los moros huyen al fin dejando diez y siete mil cadáveres, su campamento y sus mugeres y riquezas. Roger avanza. Su nombre es ya el terror de la barbárie y su presencia basta para hacerlos huir despavoridos. La escaséz de guias y el invierno ponen fin á la campaña. Escoge entretanto para plaza de armas una de las mas fuertes ciudades que halló, fortifícala, y hace de ella un baluarte inespugnable.

Comienza la tercera campaña. Los turcos huyen derrotados de Tirep, llega Rocafort con alguna gente, deseoso de tomar parte en aquella guerra, y los turcos son nuevamente derrotados con gran pérdida. Ya la Anatolia es de Roger, deshace otro ejercito de treinta mil hombres y asegura con este triunfo el incontrastable poder de sus soldados. Esta fué la última gloria del famoso aventurero.

La envidia de los genoveses por una parte, la vergüenza de Miguel por otra, y los deseos de venganza de Girgon y las tropelías sin cuento de Roger y de los suyos habíansele formado una tempestad que iba engrosándose y haciéndose mas temible á cada victoria que obtenia. Acusábasele de querer derribar á los paleólogos y sustituirles ó entregar su trono á la casa de Aragon; y como las riquezas que juntaba y su conducta y carácter robustecian estas voces, fué su muerte decretada. Sublevóse, en consecuencia, la ciudad que escogiera por plaza de armas, degolláronse los soldados que en ella habia, y fueron saqueadas sus arcas y almacenes. Roger corrió allí para vengarse; pero llamado á Constantinopla por el emperador, desistió y se puso en camino con su ejército al cual dejó acuartelado en Galipoli, una de las mejores ciudades del imperio. Constantinopla le recibe en triunfo; nómbranle César, dan el *gran ducado* á Entenza que acaba de llegar de Sicilia con alguna gente; y procuran en fin adormecerles y embriagarles.

Lo alcanzaron; porque despreciando Roger los avisos de su esposa, muy conocedora de la perfidia de los griegos, se obstinó en permanecer entre ellos quienes sin compasion ni á su juventud, ni agradecimientos á sus servicios, le asesinaron por mano de Girgon en Andrinópolis, mientras comia con Miguel, descuartizándole en seguida, y acometiendo á su escolta de la cual solo una parte se salvó.

Así murió á los 30 años aquel ilustre guerrero que tanto dió que hacer al mundo, y que hubiese á buen seguro con el tiempo sustituido el trono de los Paleólogos y regenerado la afeminada estirpe griega.

Su confianza le perdió; pero su nombre le sobrevivió y será eterno como su alma, y respetado de todas las naciones de la tierra

Luis Carreras y Lastortras.

A LA LUNA.

Cuando en noche sosegada
En la calma y el silencio,
Veo tu luz plateada
Que riela sobre mar;
Y baña montes y prados
Con sus tibios resplandores,
Sin definir los colores
Con ese triste brillar;

Queda la vega florida
Envuelta en sombra y misterio,
Como lo está de la vida
El incierto porvenir:
Mas si levanto los ojos
Buscando alivio á mi pena,
En la bóveda serena
Miro tu disco lucir.

Sin duda para consuelo,
Reina de la noche oscura,
Te puso Dios en el cielo
Por un efecto de amor:
Sin duda los serafines,
Que son amantes y bellos
Te prestan esos destellos
De su divino fulgor.

Si á mirar el sol altivo
Alzamos los turbios ojos,
Con su rayo ardiente y vivo
Nos los obliga á bajar;
Mientras tú, menos soberbia,
Aunque no menos hermosa,
Te dejas dulce y piadosa
De los hombres contemplar.

Tú brillas con los reflejos,
Que en el opuesto emisferio,
Te manda el sol desde lejos
Y son tu vida y tu ser;
Bien así cual del afecto
Que de otro pecho recibe
Mas bella existencia vive
Muchas veces la muger.

¡Luna hermosa! ¡Cuantos ojos
Buscando fé y esperanza,
A veces de llanto rojos
Se fijan á un tiempo en tí!..
Tú los miras compasiva
Cual si entendieras su anhelo,
Y á todos les das consuelo
Como me lo das á mí.

Yo te amé desde la cuna;
Desde mis mas tiernos años
Buscaba siempre la luna
Con un ardor infantil;
Y en el aterido invierno
Tras de un cristal te observaba,
Y en silencio suspiraba
Por las noches del abril.

Jóven ya, mi mente inquieta
Soñaba verdes laureles,
Y sentí como el poeta
Sed de gloria y ambicion;
Y entonces con ansia ardiente
Te busqué, porqué creia
Que con tu luz beberia
Un raudal de inspiracion.

Tú fuiste de mis amores
La primera confidente;
Tú supiste mis temores,
Mis esperanzas tambien:
Y te burlaste sin duda
De mi delirio profundo,
Cuando te hablaba del mundo
Cual de un delicioso Eden.

Tú mis sueños de ventura
Has visto desvanecerse,
Tú sabes cuanta amargura
Atesoró el corazon;
Y cuando á tantos dolores
Sucumbir casi me viste,
En mi pecho fé pusiste,
Y en mis labios la oracion.

Cuando te ví suspendida,
Cual lámpara funeraria,
Sobre una tumba querida,
Perdió mi vista la luz;
Quedéme exánime, fria...
Cuando volví del desmayo,
Daba de lleno tu rayo
Del cementerio en la cruz....
. . . .

Hoy que me ves solitaria,
Mas resignada y tranquila,
Oyes aquí mi plegaria
Y alumbras tambien allí;
Y aun esta vaga esperanza,
Que plácida esperimento,
Y mitiga mi tormento,
La debo quizás á tí.

Si, que al ver que misteriosa
Te me oculta lentamente,
Esa nube vaporosa
Como un ligero cendal,
Desaparece contigo
Mi bella ilusion dorada,
Mientras cubre mi morada
Oscuridad sepulcral.

A Dios, pues, amigá mia,
Sin ver tu faz, hechicera
Media noche y todo un dia
Tristemente pasaré;
A Dios, mi dulce embeleso;
Mas no te olvides mañana
De iluminar mi ventana,
Que yo aquí te esperaré.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.



FRACMENTOS DE UN EDICTO.—21.° Queda prohibida la reventa de billetes perdiendo el contraventor todos los que se le encuentren, que recogidos se entregarán á la Autoridad que presida . . Los dependientes de la Municipalidad quedan encargados del cumplimiento de lo contenido en el presente edicto...... Barcelona 3 de Marzo de 1857. El Alcalde Corregidor.-*Ramon Figueras.*

TEATROS.

A mi amigo D. Juan Rompelanzos, Cantaclaro y Pesadilla, gefe.... de su individuo en el canpamento de S Roque.

Salud y pesetas, hermano!— Nos, disfrutamos de lo primero; mas carecemos de lo segundo;

Mándanos unas cuantas *riffeñas* cargadas de *doblas*, y entonces no nos quejaremos de nuestra suerte....

Creo que hablando de *doble-faldas*, me apartaría de la cuestion, y pues te prometí enterarte de todo cuanto ocurriera en esta. referente á teatros, voy á cumplir mi tarea.— Ha llegado el caso de comunicarte mis observaciones.

Allá va eso... No, no creas que hable de ese mamarracho que hace reir á los que gustan de chistes de mal género, sino que me refería á mi opinion acerca la ópera en tres actos, precedida de un prólogo, letra de no se quien, y música del maestro Petrella, titulada *L'assedio di Leida*.

Ante todo, voy á referirte lo que me pasó al encaminarme á ocupar mi elevado asiento.

Eran las siete de la noche del dia primero del corriente mes; arregléme el pelo, limpié mis lentes, coji mi baston, púseme el sombrero y me encaminé hacia el gran teatro del Liceo. — Llego allá, y al ir á tomar mi modesta entrada, me veo detenido por una especie de *Barril-ambulante*. quien, enseñandome un carton, me preguntó:

— Quiere V un sillon?.. Se lo daré barato!...

— Gracias, hombre; pero... aquel intruso no sabia todo el mal que me causaba. A mi, ámi ofrecer me un sillon, cuando todo mi capital consistia en una moneda de á cinco reales que pronto iba á desaparecer de entre mis manos!... Vamos, hay gentes que parece que Dios las destina para insultar á la pobreza....

Crees que terminó aquí mi desdicha?.. Ca! prontome vi rodeado de un enjambre de chiquillos, y hasta de un *caballero* de largas melenas, de redonda cara, sombrero de copa y.... con otros titulos, que me hizo la misma oferta....

Pero señor, pensaba yo, ¿ que se han hecho las leyes de teatros, esas leyes que prohiben, bajo severas penas, la reventa de billetes ?... Bah! ... Los encargados del cumplimiento de o prescrito en Ordenanzas y Bandos, tienen otra ocupacion, sino mas lucrativa, mas cómoda.... La *vigilancia* duerme.... mientras los *vigilados* no pegan el ojo, como lo veras por la adjunta lámina que un amigo me ha proporcionado.

Obsérvala bien, y verás de que modo me llevarian esos revendedores, que causan tanto perjuicio á las Empresas.

Entraré en materia.

El *libreto* de *L' assedio di Leida* presta muchisimo para que el compositor demuestre su genio: hay situaciones sumamente interesantes y á proposito para que la imaginacion de un *maestro* se remonte. Por lo tanto hubiéramos deseado mas inspiracion en el autor del spartito. La música no guarda proporcion con la letra.

Esta ópera se estrenó en Milan el año 1856, y aunque los críticos la ensalzaron mucho, el público, no le ha dispensado su favor, pues siempre la ha recibido con frialdad.

Hay en la ópera que me ocupa, suma facilidad en emitir las melodias, pero ciertos huecos que se observan, promovidos por esos *fuertes-pianos* que se usan con demasiada frecuencia, y hacen que los espectadores no encuentren ese sabor, ni ese gusto de otras partituras. No se puede negar que hay algunos motivos originales y del mejor gusto, que la instrumentacion es correcta, sostenida y agradable, que hay situaciones bien interpretadas; pero la obra adolece en su totalidad de languidez y monotonia.

El prólogo es lo que mas agradó al público, sobre todo el final que es una magnífica pieza concertante, y esta es la razon principal para que sea del agrado del espectador.

Las piezas que han gustado, y que cuanto mas acostumbrado esté á ellas el oido, mas satisfarán, son : La cavatina detenor, la cavaleta de la tiple, el *raconto* del bajo, por su esmerada instrumentacion; la cavaleta del duo de tiple y tenor, el coro del *Rataplan*, el duo final del segundo acto, y el andante del duo de barítono y tiple del tercer acto.

El brindis del segundo acto creemos gustaria mas si fuese cantado con mayor brio y soltura.

En cuanto á la ejecucion voy á darte todos los detalles que pueda y de que me vea capaz. La voz de la señora *Carozzi Zucchi*, es muy agradable, sonora en las cuerdas altas, robustan las bajas, pero algo mas flaca en las medias. No obstante canta con bastante espresion, y logró hacerse aplaudir repetidas veces, sobre todo en la plegaria del tercer acto, que interpreta y canta con mucho sentimiento. El señor *Limberti* posee una voz de tenor que si bien no es muy espontánea ni estensa, es muy simpática, y algunas veces da puntos muy bien sostenidos y sonoros. El señor *Bellini* nos agrada infinito porque á una voz bella, robusta, fresea y sonora, reune la cualidad de interpretar bien las situaciones escénicas, y frasea muy correctamente. En una palabra, son voces frescas; voces que van formándose, con lo que dentro de un par de años serán consumados artistas. Estoy convencido que cuanto mas canten, mas agradaran al público de Barcelona. Todos se hallan animados del mejor deseo, y no perdonarán medio para captarse la buena voluntad de los que asistan á sus representaciones.

Tu ya conoces á Rodas, por lo tanto te bastará saber que su parte, aunque insignificante, valió infinito, cantada por él.

Orquesta y coros nada dejaron que desear. Los señores Balart, Dalmau y Porcell, son ya antiguos conocidos tuyos y mios, y por lo tanto nada diré de ellos.

Se me olvidaba participarte que los artistas fueron llamados á la escena, repetidas veces.

El baile del segundo acto aunque sencillo se reconoce en él el gusto del señor Moragas, y agradó infinito.

Ahora pasaré á hablarte de la compañía dramática.

El *galan* primer actor y director que ahora tenemos en el teatro del Liceo, es un tal D. Antonio Mallí, que trabajaba en el teatro de Reus. Cuando se dijo de donde venia se principiaron á formar cálculos y mas cálculos. y de ellos salia no poco mal librado este apreciable jóven.

Como tu sabes que nunca he hecho caso de lo que se dice, esperé ver para juzgar.—El primer drama que se puso en escena fué el *Alarcon* de Eguilaz, produccion que como ya sabes está muy bienversificada, pero en la que hay algunas escenas lánguidas y pesadas.

El señor Mallí interpretó muy bien el papel de protagonista ; pero hubieramos querido ver en él mas movimiento, mas animacion; reparamos cierta monotonía en los ademanes, y no basta con que el actor demuestre con la entonacion lo que pasa en su interior; se necesita muchas veces ciertos contrastes, algunos ademanes que indiquen lo que no acertaria á decir el labio; y el papel de Alarcon es de los que se prestan con mas facilidad á estas emociones que el hombre demuestra con una mirada, con un movimiento, con un signo.

En el conjunto vimos que los ensayos debieron hacerse con precision y empeño, pues eso se dejaba de ver sobre todo en el final del segundo acto. Algunos diálogos se llevaron con naturalidad y acierto, pero algunos otros con lánguidez; no obstante la ejecucion del drama satisfizo á los concurrentes, y los actores fueron llamados á la escena.

La preciosa comedia *Jugar por tabla* fué muy bien interpre-

tada por todos los que en ella tomaron parte, así como tambien el drama *Fernan Gonzalez*, con lo que me convencí mas y mas de la acertada direccion del señor Mallí; pues la escena estuvo muy bien servida y los cuadros finales presentados con propiedad. Las Sras. Yañez y Toral y los Sres. Malli Pardiñas y Dalmau fueron llamados á la escena. El público quedó satisfecho.

No lo estarán por cierto tanto los que se habian empeñado en desacreditar á la compañía dramática, en razon de haber salido falsos sus pronósticos. Básteles saber que propietarios y abonados están muy satisfechos del director y demás compañeros.

Nosotros, por nuestra parte, les damos la enhorabuena, pues sabemos que solo se pondrán en escena producciones españolas. De sobras hay en nuestro repertorio para que nada tengamos que mendigar á los estrangeros.

Y concluiré de hablarte del Liceo diciendote que si la Empresa no ha estado muy acertada en la eleccion de la primer ópera, no obstante es digna de encomino por el deseo que parece mostrar de ofrecer novedades en esta temporada, como lo demuestra el haberla inaugurado con una nueva partitura.

En el Circo no nos han dado otra novedad que el tan decantado y cacareado juguete, *El último mono*, cuyo protagonista fué el público mismo el encargado de representarlo.

Las escasas dotes líricas de los actores fueron causa de que se silvara y aplaudiese alternativamente el andante de la Sra. Rizo y el señor Coello; pidieron su repeticion algunos que estaban de buen humor; el presidente lo concedió, y en esto perdóneme el buen señor, pero estuvo tan inoportuno como felicísimo en la segunda noche del famoso *Mono*, al exigir á la Empresa la multa de 500 rs. por la falta de atencion para con el público. Figúrate que sin prévio conocimiento se tuvo á bien suprimir el citado andante; pero á pesar de la negativa, inoportuna tambien, de la señora Rizo, el señor presidente hizo cumplir los justos deseos del público, defraudados ya por otro incidente. Es el caso que se nos descolgó la Empresa con el siguiente anuncio.—*Encontrándose de paso en esta capital los artistas señores Genoy Soldabilly y el jóven Diani, acróbatas distinguidos, que han recibido la aceptacion general en las primeras capitales de Europa, etc. etc. etc.* — Muchos incautos se dejaron sorprender por este pomposo anuncio y al ver salir al palco escénico a los jóvenes catalanes que trabajaban en el círculo de las montañas Rusas de los Campos Elíseos, hubo justas muestras de desaprobacion, pues nadie tiene derecho para cambiar nombres, ni menos para decir que se hallan de paso en esta, unos jóvenes que nunca han salido de ella.

La Empresa recibió un desengaño, y ojalá se convenciera que no siempre han de ser tolerantes, los que asisten al coliseo del *Circo*, y que el público, bonachon por escelencia, tampoco tomará lo que le dén.

Los señores abonados no pueden quejarse: Mucha *Urganda*, y luego funciones como la del jueves. De fijo están de enhorabuena.

Como dispongo de poco espacio, no me detendré en el análisis de la comedia del Sr. de Ramos en 4 actos y en verso, *El Bello ideal*; únicamente te diré que he creido ver unos cuantos retazos de otras tantas producciones francesas combinadas de manera que entretengan al espectador durante un par de horas. Muchos personages salen en un solo acto, y luego desaparecen. — Una querida, un marido ambicioso, un primo, y una pendencia: he aquí á lo que se reduce todo. A mi modo de ver, sobran tres actos; con el cuarto bastaria añadiéndole un diálogo entre *Enrique* y *Andrés* que esplicase en breves palabras los tres actos anteriores.—El lenguage no me ha parecido de lo mas escogido. Si bien es verdad que no la he visto mas que una vez, y no la he leido.—En cuanto á la ejecucion, no te daré buenas noticias. La señorita Dardalla no ha comprendido el verdadero tipo de la *viuda* que representaba; ante todo, es preciso confesar que no estaba en su elemento. De ninguna manera debia haber admitido este papel. Es muy niña para que el espectador se forme la ilusion de ver una dama de cierta esperiencia y edad. Además declamó su papel con demasiado énfasis; pareciame que estaba escuchando una tragedia y no era esto lo que el autor escribió. Mas naturalidad se requiría: sobre todo en la escena del tercer acto al reconvenir al marido, pues una muger ofendida y burlada se domina y le habla con sarcasmo, pero de ningun modo con su entonacion ni con sus ademanes le demuestra el dolor ecsegerado.—Lo propio sucede al encontrarse con la querida: será altanera, pero no sentimental.—Al señor Guerra, por al contrario, le sobra figura y edad, para el papel que estaba á su cargo. *Enrique* es un jóven elegante y calavera, y quien vea á *Guerra* en escena, sin duda no le tomará por tal.— Aconsejamos á este apreciable actor que nunca se aparte de la verdad, ya sea en los ademanes ó en la entonacion. En el monólogo del segundo acto, fué donde menos afortunado estuvo, pues debia decir aquellos versos con suma naturalidad. ¿A que viene aquel silencio, y aquel movimiento de brazos, manos y cabeza?... Naturalidad, señor Guerra, naturalidad. — En cuanto á Zamora, nada tengo que decir; este jóven es actor concienzudo é inteligente.—El jóven Guerra (D. Ricardo) es aun neófito en la carrera, y por lo tanto debiera procurarse darle papeles de menos compromiso que el que le estaba confiado.... Los demás.. . sus papeles no prestaban para sacar partido de ellos. La direccion, pésima: hubo cuadros en que los actores no sabian donde colocarse. El final del segundo acto, dejó mucho que desear. Recomendamos por lo tanto el mayor cuidado en los ensayos.

El teatro Principal, abrió sus puertas ayer. Si algo ocurre en P. D. te lo comunicaré.

Sin duda te estreñará que critique; pero ya sabes el refran: *audaces*.... por lo tanto no será estraño que un dia te me presente aquí con un plan de campaña para destruir esos bárbaros del *Riff!*

A propósito, mira á ver si encuentras una *riffeña* que quiera contratarse para primera actriz del Circo — Al principio de la temporada nos dijeron que estaba en ajuste; pero se me figura que concluida la temporada quedará para ajustar..... Dios se la depare buena!...—Estimando!.... Yo creo que de tan *ajustada*, va á reventar la paciencia del *ajustado* púbico.

Entre tanto te saluda el general en gefe.... de su casa.

PEPITO.

P. D.

He asistido á la reapertura del teatro Principal, y debo participarte que me gustaron en gran manera las mejoras de que ha sido objeto, entre ellas la desaparicion de los faroles que habia debajo del anfiteatro sustituyéndolos unos elegantes candelabros colocados en la parte esterior del mismo.

El telon de boca es riquísimo; pero no se le dedicó aplauso ninguno, sin duda por no ofrecer novedad en su conjunto; pues, salvo algunos variantes, es bastante parecido al del Liceo que pintó en esta capital el señor Cagé.

Representose *Por la boca muere el pez* comedia en tres actos, que reducidos á uno gustaría infinitamente mucho.

La ejecucion fué esmeradísima, distinguiéndose el señor Valero por lo bien que sostuvo el carácter del flemático ingles.

Reparé tambien mucho acierto en su direccion y desearia que siempre sucediere.

CRÓNICA GENERAL.

En nuestro último número acabamos de reproducir los artículos que sobre *los bosques*, y traducido del aleman por el conocido escritor, y amigo nuestro, D. Juan Font y Guitart, se ha publicado en los números 3 y 4 de la *Abeja*, Revista científica y literaria, que con tanta aceptacion publica su infatigable editor D. Juan Oliveres. Creemos que con los mencionados artículos habrán podido nuestros lectores formarse un aventajado juicio de la parte científica de tan escelente publicacion que tanto honra á nuestra capital; pero á fin de que puedan apreciar en un todo el acierto en la eleccion de trabajos, transcribimos en lugar preferente el bellísimo discurso de Schiller sobre *el teatro considerado como institucion moral*.

Nueva publicacion.—Se ha presentado á la censura una novela histórica titulada *Un fratricidio por ambicion y por amor*, ó *Berenguer Ramon y Ramon Berenguer*, produccion de nuestro amigo y colaborador D. Luis Carreras.

Drama bíblico. — Segun nos dicen de Madrid el señor D. Juan Eugenio Hartzembusch leyó á sus amigos, en la noche del miércoles último, un drama bíblico titulado *El ladron y el ápostol*, el cual debe representarse durante la Cuaresma en el teatro del Circo de dicha capital.

Nuevo teatro. — En Villanueva del Grao se ha construido un teatro que debia inaugurarse el 4 del corriente cantándose un himno compuesto para dicho objeto por el maestro de música D. Hipólito Escorihuela. Dicho señor debia dirigir la funcion de la espresada noche.

Leemos en EL DIA: Se ha publicado en Paris una nueva obra del célebre poeta Victor Hugo. *Se titula la Leyenda de los* siglos, y está dedicada á Francia en los cuatro versos que traducimos á continuacion.

Abrate el viento las puertas
De Francia, que el ser me ha dado
¡Ay! el arbol trasplantado
Solo produce hojas muertas.

Liceo. —Por toda la presente semana se pondrá en escena en este Teatro, uno de los bailes que se están ensayando, composicion del entendido Director Sr. Moragas.

MISCELÁNEA.

Medida de precaucion.—Debiendo pasar cierto regimiento por un bosque infestado de ladrones, el alcalde del pueblo de donde partia propuso al coronel llevarse cuatro hombres bien armados para resguardar de los bandidos al regimiento; á lo que contestó el jefe.—Gracias, buen hombre, no conduzco ovejas, sinó una bandada de lobos.

El amor es loco. Impaciente una jóven por abrazar á su novio que debia regresar de un largo viage dentro de pocas horas, adelantó su reloj creyendo que así llegaria mas pronto.

Histórico. A un bebedor incansable, que asistió á un banquete, llegados los postres, le ofreció úvas la dueña de la casa.—Gracias, señora, contestó aquel; no acostumbro á tomar el vino en píldoras.

—Como fuera sufriendo la pena de azotes un criminal, y suplicara al verdugo que no le diera muchos golpes en una misma parte, respondiole el ejecutor de la justicia. — Calle hermano, que *todo se andará.*—Este es el origen de esta usada frase.

—Si hay para seis habrá para siete, decia un parásito eterno, sorprendiendo á una familia que iba á sentarse en la mesa.—Si habla V. de la luz del quinqué, contestó la dueña de la casa, tiene V. razon.

—Una señorita estaba aprendiendo el inglés. Aburrido de la difícil y áspera pronunciacion de este idioma, dijo un dia al maestro.—En inglés se escribe *bread* y se pronuncia *bred*: ¿á que viene tal embrollo? ¿No seria mucho mas facil decir *pan?*

A ÚLTIMA HORA.

Gran Teatro del Liceo.

Chasqueados saldrian anoche los que iban á silvar á los artistas que cantaban la ópera *Il Trovatore*, pues no tuvieron motivo para *lucir sus gracias*, si bien hubo algun imprudente que quiso *cumplir la consigna*. El desempeño nada dejó generalmente que desear, y los pequeños lunares que se observaron son consiguientes á una primera representacion, cuando ni tiempo se ha tenido para los ensayos.

La señora *Carozzi* cantó y caracterizó el papel de *Eleonora*, cual ninguna de las que la han precedido.—En la escena del *miserere* estuvo inspiradísima, lo propio que el duo que sigue con el señor *Bellini*, habiendo sido ambos llamados á la escena tres veces consecutivas.—La señora *Dory* canta con mucho gusto y espresion, pero su voz nos pareció de poca estension y volúmen. Nada puede asegurarse, pues era la primera vez que salia delante el imponente público de Barcelona. Otro dia emitiremos nuestra opinion. Quede sentado que se hizo aplaudir.—El señor Lamberti cantó con brio la parte de *Manrico*, y es lástima que su voz no sea mas voluminosa.—Rodàs... cantó como ya saben nuestros lectores. Bien y muy bien. — Esta ópera proporcionará buenas entradas á la Empresa. En la revista del número prócsimo seremos mas esplícitos.

PEPITO.

Charada.

Sin mi *segunda* y *primera*
No habria puerco cebado;
Haz que si tomas criado
Tenga *segunda* y *tercera*.
Un buque partir no debe
Sin mi *tercera* y mi *cuarta*
Y del puerto no se aparta
Que tal objeto no lleve.
En el mapa lo hallarás
Si quieres saber mi *todo*
O mas fácil, de otro modo,
Volviendo la vista atrás.

NILO.

La falta de papel que de este tamaño esperimentábamos, ha sido la causa de retardar la publicacion del presente número.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Martes 18 de Octubre de 1859. NÚM. 28.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias.
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL TEATRO

CONSIDERADO COMO UNA INSTITUCION MORAL,

por Schiller.

(*Véase el número anterior.*)

Tan odiosos, como amable la virtud, se reflejan los vicios en su terrible espejo. Cuando el desvalido y añiñado rey Lear, entre las tinieblas y la tempestad, llama en vano á la puerta de sus hijas; y cuando se mesa desesperado, esparciendo al viento sus nevadas canas; y cuenta á los embravecidos elementos cuan inhumana ha sido para con él su Regana; y cuando, en su fiero dolor, prorumpe en las tremebundas palabras «¡todo os lo dí!» cuán execrable se nos muestra la ingratitud! ¡cuán vivo no es nuestro propósito de venerar á nuestros padres y de amarlos con filial cariño!

Pero la esfera de accion de la escena se estiende todavía mas allá; pues donde las leyes se desdeñan de acompañar las sensaciones del hombre, se afana ella celosa por nuestra instruccion. La dicha de la sociedad es tan turbada por la locura como por los crímenes y los vicios. Una esperiencia tan antigua como el mundo nos enseña que, en la trama de los negocios humanos, los pesos mas graves penden á veces de los hilos mas tenues y delicados; y que si nos remontamos á la fuente de los hechos, debemos sonreirnos diez veces por una que nos horroricemos. Mi catálogo de malvados va reduciéndose á medida que voy entrando en años, al paso que mi registro de locos se va haciendo mas y mas largo. Si en el un sexo reconocen todas las faltas morales un solo y mismo orígen, si todos los escesos monstruosos del vicio que lo estigmatizan no son mas que formas variadas, grados superiores de una cualidad que, en último resultado, amamos todos de consuno, ¿porqué no ha de haber seguido la naturaleza, en el otro sexo, iguales caminos? Solo un secreto conozco yo para preservar á los hombres de la depravacion; y este es resguardar su corazon contra toda flaqueza.

Esta accion provechosa podemos esperarla en gran parte del teatro. Él es quien presenta el espejo á la numerosa clase de los locos, y con saludable burla les hace sonrojarse de sus debilidades. Lo que otras veces obra conmoviendo los ánimos y llenándolos de espanto, lo alcanza aquí, tal vez mas pronta y seguramente, por medio del chiste y de la sátira. Si tratásemos de parangonar la comedia con la tragedia y de avalorar la eficacia de su accion, quizá nos obligaria la esperiencia á conceder la supremacía á la primera. La mofa y el desprecio hieren el orgullo del hombre mas dolorosamente que no tortura su conciencia la execracion de sus vicios. Ante lo terrible se retrae nuestra cobardia; pero esta misma cobardia nos entrega indefensos al aguijon de la sátira. Las leyes y la conciencia nos preservan muchas veces de crímenes y de vicios —las ridiculeces requieren un sentido especial mas delicado, que solo ejercitamos en el teatro. Tal vez concedamos á un amigo plenos poderes para atacar nuestro corazon y nuestras costumbres; pero nos cuesta grandes esfuerzos el perdonarle una sola risa. Bien sufren nuestro corazon y nuestras costumbres un vi-

gilante y un fiscal; pero nuestras impertinencias apenas un testigo. Solo el teatro puede zaherir nuestras flaquezas, porque respeta nuestra susceptibilidad y quiere ignorar quien sea el loco culpable. Sin sonrojarnos, vemos caer nuestra propia máscara ante su espejo, y quedamos en secreto agradecidos por lo blando de la advertencia.

Mas no se limita aquí de mucho su vasta esfera de accion. El teatro, mas que toda otra institucion pública del estado, es una escuela de sabiduría práctica, un derrotero al través de la vida social, una clave infalible para los mas revueltos laberintos del alma humana. Concedo enhorabuena que el amor propio y el encallecimiento de la conciencia anonadando pocas veces sus mejores efectos; que miles de vicios mantienen enhiesta ante su espejo la impúdica frente, que miles de hidalgos sentimientos se embotan contra el yerto corazon del espectador; — yo mismo soy de opinion que quizás el Harpagon de Moliere no ha enmendado todavía á ningun logrero, que el suicida Beverley no ha retraido sino á muy pocos de sus hermanos de la funesta pasion del juego, que la desgraciada historia de bandoleros de Cárlos Moor no contribuirá mucho por cierto á la seguridad de los caminos reales — pero por mas que limitemos esta grande virtualidad de la escena, aun que llevemos la injusticia hasta el estremo de invalidarla por completo — aun así, ¡cuán inmensa no fuera todavía su influencia! Aun, dado que no reduzca ni estirpe la suma de los vicios, nos los da á conocer, nos familiariza con ellos. Con aquellos viciosos, con aquellos insensatos hemos de vivir. Debemos evitarles, ó chocar con ellos; debemos derribarlos, ó sucumbir á su empuje. Ahora no nos sosprenderán ya; estamos prevenidos y dispuestos á rechazar sus ataques. El teatro nos ha revelado el secreto para reconocerlos y desarmarlos. Al hipócrita le arrancó la máscara artificiosa, y descubrió la red con que nos envolvian la astucia y el dolo; le arrastró de sus tortuosas madrigueras, y nos mostró á la luz del dia su faz espantosa. Cabe que la moribunda Sara no infunda terror en el ánimo de un solo libertino, que no basten á enfriar su impura llama todas las pinturas de seduccion castigada; cabe tambien que una maliciosa actriz ponga, por el contrario, especial cuidado en no producir tal efecto; pero por dicha, no es poco que la cándida inocencia conozca los lazos que se le tienden, que el teatro enseñe á desconfiar de sus protestas y á estremecerse ante su adoracion.

Mas no se ciñe el teatro á mostrarnos los hombres y sus carácteres, sino que tambien nos patentiza los destinos de que son juguete, y nos enseña el grande arte de sobrellevarlos. En la trama de nuestra existencia entran el acaso y el plan por mitad y mitad: este depende de nuestra direccion; pero debemos someternos á aquel ciegamente. Felices nosotros, si los reveses inevitables de la fortuna no nos cogen del todo desapercibidos, si nuestro ánimo y nuestra cordura tuvieron ya lugar de ejercitarse en ocasiones análogas, si nuestro corazon se ha templado para recibir el golpe. El teatro hace pasar ante nuestros ojos una escena varia de humanos padecimientos; con arte sutil nos introduce en las desdichas agenas, y nos paga una desazon momentánea con deleitosas lágrimas, y con ricas creces en valor y esperiencia. Guiados por él, seguimos, por las resonantes riberas de Naxos, á Ariadna abandonada; bajamos á la mazmorra, donde, rodeado de los cadáveres de sus hijos muy amados, sufre Ugolino los tormentos del hambre; pisamos las sangrientas gradas del cadalso, y asistimos á la hora solemne de la muerte. Allí oimos á la naturaleza confirmar con una voz que no admite réplica lo que nuestra alma solo vagamente presintiera. En los calabozos de la Torre de Londres, abandona al engañado valido el favor de su soberana; ahora que va á morir, deja al acongojado Moor su infiel y sofística sabiduría. La eternidad emancipa á un muerto para que vaya á revelar secretos que ningun viviente puede saber: y el malvado, que se creyera seguro, pierde el postrer arrimo de su pérfida reserva, al ver que hablan tambien las tumbas.

Ni se contenta tampoco el teatro con darnos á conocer los destinos de la humanidad, sino que además nos enseña á ser justos é indulgentes con los desgraciados. Solo entonces, cuando hemos llegado á sondear toda la profundidad de sus tormentos, podemos atrevernos á arrojar sobre ellos nuestro fallo. No cabe crímen mas afrentoso que el del hurto; pero ¿no mezclamos todos una lágrima de compasion con nuestra sentencia, al penetrar hasta el fondo de las angustias horribles entre las cuales perpetra el robo Eduardo Ruhberg? El suicidio es generalmente execrado como el atentado mas impío; pero cuando acosada por un padre furioso, impulsada por el amor, consternada por la espantosa imágen de las paredes de un claustro, bebe Mariana el tósigo ¿quién será de nosotros el primero que mueva el labio para condenar á aquella desdichada criatura? La humanidad y la tolerancia empiezan á formar el espíritu dominante de nuestra época; sus rayos benéficos han penetrado hasta dentro de los estrados de los tribunales, y mas adelante todavía —en el corazon de nuestros príncipes. ¡Cuánto no han cooperado nuestros teatros á esta obra divina! ¿No son ellos los que han intimado al hombre con el hombre, y descubierto el secreto mecanismo que impulsa sus acciones?

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

BELLEZAS DEL SIGLO.

Este nuestro siglo pudiera llamarse de carbon de piedra, como de oro y de bronce llamaron los suyos los antiguos; y por cierto que no debiéramos tenerlo en mengua, pues sus ven–

tajas sobre aquellos deliviandad é ignorancia son incalculables, si nos atenemos á lo que de ellos nos trasmiten las leyendas. Segun refiere aquel coplero de Virgilio, las gentes iban entonces por bosques y prados solo con una hoja por taparrabos: efecto de su crasa ignorancia en las artes industriales. Hoy con una hornada de carbon de piedra hacemos ropa para un ejército, raso, paño, tejidos, y toda clase de zarandajas.

La tan ponderada ausencia en aquella edad de las palabras *tuyo* y *mio* ¿que revelan sino una sociedad enervada é indolente? Los hombres se están hoy entreabriendo por eso de *tuyo* y *mio*, cada cosa tiene su dueño; bienes, riquezas, favores, honores, todo pertenece á unos cuantos, la inmensa mayoría se está pelando de miseria. ¡De miseria! Este nombre peregrino desapareció tambien de aquella sociedad. Peregrino, decimos, por la señalada deferencia de que es objeto en la nuestra, puesto que entre míseros y miserables pocos hay que no la acaten. Con la miseria pereció por consiguiente la dulce libertad de morirse de hambre, prerogativa cuyo goce nos es asegurado en este venturoso siglo de carbon de piedra.

¡Infeliz, pobre sociedad aquella cuyos individuos saben prescindir del hermoso derecho de morirse de hambre cuando bien les parece. ¡Ahora hasta las leyes fundamentales del estado garantizan á todo ciudadano el goce de esta gracia, base, segun dicen, de la prosperidad social de los pueblos, ayudándole con empréstitos y pagos de toda clase.

Por supuesto que no habiendo allí *tuyo* ni *mio*, tampoco habria ódios, enemistades, pendencias, y serian desconocidos los ejercicios de la lid, la noble carrera de las armas, este arte de matar en regla á sus semejantes. Ignorábanla hasta el punto de no ensangrentarse ni con los animales, por serles desconocida la bondad de sus carnes. Las pulgas es posible que las mataran, si las habia: nada nos dice Virgilio sobre el particular porque ¿no habiendo entonces sayas, como podia haber pulgas?.. aunque por otra parte, ¿como dejaria de haber pulgas habiendo mujeres?.. Virgilio nos tiene disgustado con sus continuas omisiones.

Tampoco concebimos como vivirian aquellos rústicos sin guerras, contiendas y degollinas tan indispensables hoy como el postre despues de comer. ¿Que dirían, si levantándose del polvo en que yacen, viese el refinado primor de nuestros instrumentos de destruccion; las armas mortíferas de cuya invencion se honra el mismo infierno, los aceros que de un *zas* cercenan á raiz una cabeza, los bronces gigantescos á cuyo estampido se cubre de cadáveres la tierra? quedáran bostezando ante estos prodigios de nuestra civilizacion. Y habiendo perecido la noble ciencia mililar ¿á qué altura estarian las demás ciencias? Ya se vé, como las cosas eran comunes, abogados, procuradores y notarios no los habia. ¡Eran tan miserables! ¡Si no trabajaban los holgazanes! Decidme, ¿cuál estaríamos los modernos sin ellos? De tan reconocida utilidad le consideramos ahora, que á espensas de nuestros bolsillos sostenemos aquellas nobles facultades; somos su sosten, su vaca de leche, y primero nos haríamos matar antes que no dejarnos arruinar con pleitos, ganándolos ó perdiéndolos; de manera que, entablando negocio arread por papel, por copistas, por el trabajo, por la facultad, por los pasos, por el sello tal, por la firma cual, y en fin, por el letrado.

En el siglo de oro tampoco necesitaban de médicos para morir. Nosotros, hechos desde la cuna á los refinamientos de la sociedad moderna. no sabemos dar un paso hácia la tumba sin el auxilio de médicos que nos den previa carta de seguridad, no en lengua vulgar que todos entendemos, sino en pésimo latin.

Tambien nos cabe la dicha de morir en regla con médicos, abogados, procuradores y notarios, ganando ó perdíendo, sacando ó largándose, aflojad, pagad.

Los hombres criábanse entonces unos holgazanes, manteníánse de bellotas y frutas como los cerdos: tal era su aversion al trabajo regenerador del cuerpo, nodriza fecunda de las naciones. Nosotros trabajando como unos asnos podedemos comer apenas, es muy cierto; pero pudiendo, nos comemos en un año la hacienda, si antes no nos reventamos de indigestion. En el vestir tambien buena ventaja llevamos á aquellos salvajes. Bastábales á ellos una hoja; á nosotros, gracias al carbon de piedra y á su cándido engendro, el vapor, podemos ataviarnos con telas de esquísito primor. El lujo en el vestir ha llegado hoy á tal altura, que por el traje nos parecemos ya todos, y casi aventajan los pobreones al rico hacendado. A unos en la mesa y en el vestir se les va la hacienda: otros no tienen pan que llevar á la boca por estrenar un vestido; los mas gastan lo propio y lo ageno en el vestir. En el siglo de oro se pegaban un parche por pudor: los del siglo de carbon de piedra, como tenemos de este precioso combustible la opacidad, nos vestimos por rutina ó por afan de lucir. En prueba de que no es por pudor que nos vestimos, decidme si al sonido de metálicas razones no se corren y descorren cual telon de boca.... Apropósito de mugeres.

¡Y el amor! Cómo lo tratarian las desvirtuadas criaturas. Danos de ella una idea la nauseabunda poesía bucólica de triste recordacion. Segun esta, á cada jóven le bastaba una muger. ¡Almas sin fibra! ¡Imbeciles! Ahora, en punto á mujeres, cuantas mas puede el hombre enredar, mejor. No hay mozalvete por esas calles que se contente con media docena. ¿Media docena? dice, ¡bah! habrá para basta fin de mes. ¡Y aquellos una!!. Es decir, que las eran fieles hasta la tumba, como decian muy de veras por allá y repetimos nosotros holgando por acá. ¡Ser fiel hasta la tumba á la muger!.. Hoy, gracias al carbon de piedra, las cosas van al vapor: como de camisa mudamos de mujer, ellas nos juegan la recíproca ¡Hasta la tumba! Guardaos mucho de tales ternezas en nuestro siglo.

Y las letras ¿qué tal estarian? ¡Justicia á quien de derecho corresponda!. No habia entonces imprentas, libros ni autores que con soñadas cavilaciones pervirtieran el juicio de las gentes. El arte de escribir era ignorado. Admirable era en esto la sensatez de aquellos salvajes. No habia como ahora de muchos siglos á esta parte, botarates que, creyendo discurrir menos disparatadamente que los demás, se imponen el deber de escribir su obra, como para añadir una piedra mas al inmenso edificio de la locura humana que nos están representando los libros, desde el primero que circuló hasta el presente escrito, el peor y postrero de los postreros: por cuyo motivo vivian entonces contentos y felices. Solo á los ignorantes les es dado alcanzar el ápice de la verdadera felicidad. Nosotros, por fortuna, vamos tambien caminando hácia tan deseado fin.

Algunos siglos atrás, los escritores gozaban aun de alguna consideracion, tenian un bocado que comer, sus obras eran leidas y no les defraudaban mucho los editores. Ahora se les vuelve con soberano desden la espalda, y primero que abrir un libro preferimos holgar. Si la obra es mala, muy mala, no faltan lectores; si buena, solo los tocineros la quieren. Los autores van bostezando de hambre por las calles, hasta que la caridad pública les acude con el hospitál ó á la cárcel por deudas. Si en el siglo XVI todo un Cervantes llegó á ser secretario ó page de cámara de un gran señor, contentarse debiera y aun chuparse los dedos, con poder serlo hoy de escoba. A hombres mas útiles á la sociedad que Cervantes les cupo en nuestros tiempos peor estrella. Pocos literatos pueden ya vivir honradamente del producto de sus escritos. ¡Vamos, unos cuantos años mas así, y pronto hasta la palabra literato, habrá desaparecido del bocavulario, ó no figurará en él sino como aquellos monstruos antidiluvianos descritos por Cuvier, para recordar lo que en su tiempo pudieron ser ¡Pocos saben

ya el verdadero significado de la palabra literato. Pregunta uno.

— ¿Qué és Vd.?

— Literato.

—¿ Literato? ¿ Qué es ?

— Hombre, hago libros.

— ¡ Ah ! ya; librero querrá vd. decir....

—No, señor; no, escribo obras.

— Entiendo. Escribiente.

—¡ Dale! escribo, compongo obras.!

— Estoy, estoy, encuadernador, cajista !

¡ Ea, pues, guerra á ellos, á los libros y á sus imprentas, Guardaos de pagar por mas tiempo con vuestro dinero los abortos de su insolencia, donde amonestan y enseñan lo que ni ellos mismos entendieron ni sintieron jamás. Dejad los libros para los libreros y para los tontos. Vuestro sano juicio, vuestra salud y hacienda ganarán en ello. Así sereis pronto unos asnos, con lo cual y el ausilio del carbon de piedra y las máquinas que tienden á automatizárnos cada dia mas, alcanzaremos todos el apogeo de la felicidad que á todos deseo.

GINES FRANCO.

LA MUGER.

La muger, lo juro al Pindo,
Es el animal mas lindo
Que Dios ha puesto en el mundo.
Breton.

¿ Quién con su sonris consuela ?
A quién engaña vilmente,
Y á quien el hombre, inclemente,
Causa dolo y padecer ?
A ese celestial querube,
Que es de sin igual belleza,
Ese arcángel de pureza
A quien llamamos *muger*.

¿ Quién el sinsabor amengua ?
¿ Quien conoce el sentimiento ?
¿ Quien ese ser cuyo aliento
Hace á la razon volver ?
La que cubre su inocencia
Con guirnaldas y con flores,
La Diosa de los amores
A quien llamamos *muger*.

¿ Quién siente un cariño eterno ?
¿ Quién es amada por todos ?
¿ Quién busca mejor los modos
Para hacerse obedecer ?
Un arcángel de los cielos
Que con terrestre corteza
Encubre ¡ ay Dios ! la pureza
De lo que llaman *muger*.

Apesar del desengaño,
¿ Quién siempre amor ha sentido
Y nunca amor ha mentido ?
¿ Ese sér quien podrá ser ?
Un querube que se adorna
Con magníficos ropajes,
Con sedas y con encajes
A quien llamamos *muger*.

Ese sér que tiene un sitio
Reservado allá en el Cielo,
Pues procura en este suelo
Mitigar el padecer:
Ese objeto necesario,
Tan digno de nuestro aprecio;
Ese objeto de gran precio
A quien llamamos *muger*.

Ella cura nuestros males,
Ella enjuga nuestro llanto,
Ella mitiga el quebranto
Al llegarlo á comprender;
Y al conseguir su deseo,
Ella adora á quien la adora...
¡ Bendita sea la hora
Que he pensado en la *muger*!

Sus encantos son la risa
Que divaga por sus labios,
Olvidando los agravios
Que se la puedan hacer:
Bendito mil veces sea
Ese ser que tanto amamos....,
Ese ser á quien llamamos
Bella y divina *muger* !

¿ Quien al hombre ama en el mundo
Con tal sin igual cariño,
Desde que empieza á ser niño
Hasta que deja de ser ?
Ese retazo de gloria
Esa emanacion del cielo
Que encuentra el hombre en el suelo,
A quien llamamos *muger*.

Amemos, pues con delirio
A este ser incomparable,
A ese ser indispensable,
A ese bendito ser;
Dirijamos nuestra vista
A aquel delicioso foco,..
Deja el hombre de ser loco
Al amar á una *muger*.

B F.

REVISTA GENERAL DE TEATROS.

Teatro Principal.

Aunque la Empresa de este coliseo se haya mostrado muy poco galante con la prensa, no obstante, nosotros, á fuer de buenos cristianos, la devolveremos bien por mal, y ojalá podamos siempre aconsejar á nuestros lectores que vayan á aumentar el número de sus concurrentes.

En el citado teatro no nos han ofrecido otra novedad que los ejercicios de los acróbatas anglo-americanos, que ejecutan cosas sorprendentes, mejor diremos, imposibles. Aconsejamos á nuestros lectores que vayan á verlos, pues les gustará. Con todo, á nuestro modo de ver, aunque sea una verdadera *maravilla*, en el teatro no deben darse funciones de esta naturaleza, y esto es lo que aconsejariamos á cualquier empresa. Unicamente admitiremos funciones líricas, dramáticas ó coreográficas, pero de ningun modo compañías de *saltimbanquis*

ACTUALIDADES.



—¡Jesus! señor militar, Cuanto le ha crecido el pelo!... —So bruto, no puedes ver La puede dar este invierno
Por Santiago y por mi abuelo, Se lo quiere V. cortar? Que es la gorra..—Dios eterno! Por manguito, á su muger.



Ensanche de Barcelona. Es tal el afan de nuestros arquitectos, que hasta ha habido quien ha presentado pares de pares de planos y memorias. Por mucho trigo nunca mal año; y quien mucho abarca.... alguna cosa aprieta, y.... véase *la araña y el gusano de seda* de Iriarte.

Si bien es cierto que los Sres. que componen el personal de los que trabajan en el teatro de Santa Cruz son sobresalientes, á pesar de todo, hubiéramos deseado verlos en otro local.

Entretenidos con esto, nada de particular nos ha ofrecido la compañía dramática, y únicamente el viernes puso en escena la preciosa comedia del teatro antiguo *La Mogigata*, muy bien interpretada por la señora Gimenez, como tambien por los demás actores que la secundaron.

La novedad verdadera es la representacion de la ópera del maestro Bellini, *I Puritani*. y antes de emitir nuestro juicio declaramos en primer lugar que escribimos estas líneas bajo la impresion del momento, Y por lo tanto rectificaremos mas adelante, si, involuntariamente, padecemos algun error al ocuparnos de la compañía que ha puesto en escena esta joya del maestro *Bellini*.

Sentados estos preliminares, entremos en materia.

La senora *Fricci*, aunque de voz poco espontánea ni de volúmen, cantó con bastante espresion la *polaca* del primer acto, pero el recuerdo aun reciente de otra artista que tantos aplausos obtuvo en otro teatro de esta capital, ha venido á disputar el mérito que de otra suerte le hubiera cabido en esta pieza. En el segundo acto agradó en el ária, y fué aplaudida en el duo del tercer acto por el sentimiento con que lo cantó.

El señor *Neri-Baraldi*, al decir el andante con que principia el cuarteto, nos demostró que podíamos esperar algo de este artista, pues su voz fresca y simpática es grata al oido, pero es muy limitada; de suerte que en el *allegro* no satisfizo nuestros deseos: tiene poca estension y debe recurrir con bastante frecuencia al *falsete*, notándosele poca facilidad al pasar de la voz natural á dicho punto.

El señor *Walter* es ya conocido del público, y su voz no es de las mas agradables ni sonoras. Al cantar un *andante* se le oye con gusto, pero no puede con las *cavaletas*, pues al querer emitir una nota aguda, tiene que esforzarse y su acento es ágrio y su canto inseguro: fué no obstante aplaudido en el ária del primer acto.

En cuanto al señor *Ruiz*, nos abstendremos de juzgarle, pues apenas le oímos, y sería aventurado todo cuanto dijésemos, á pesar de que su voz no es ni sonora, ni pastosa.

Debemos empero ser justicieros y elogiar el buen estilo de canto de todos los cantantes, al par que sus dotes artísticas.

La señora *Donatulti*, y los Sres. *Gomez* y *Ardavani*, lo propio que los coros, se esmeraron para que el conjunto nada dejara que desear.

La orquesta tocó con precision y ajuste, si bien tuvo un pequeño desliz al principiar el ária de barítono y el duo de tiple y bajo en el primer acto. En lo demás se portó.

Con todo, los espectadores no salieron satisfechos del conjunto de la ópera. Creemos que en la segunda ó tercera representacion todo mejorará.

No concluiremos sin decir que de algun tiempo á esta parte nuestros teatros se han convertido en plaza de toros: todos aplauden, todos silvan á porfía. ¿Que concepto formaría un estrangero, de la cultura de esta capital, si asistiese al estreno de una ópera?... Rogamos encarecidamente á *Cruzados* y *Liceistas*, ó á los que bajo este pretesto van á promover escándolo en los coliseos, que se respeten á sí mismos, y que recuerden que son hijos de Barcelona, cuyo fallo ha sido siempre de gran peso para los demás.

Gran Teatro del Liceo.

En la noche del martes 11 del corriente, cántose por primera vez en esta temporada la ópera séria en 4 actos del maestro Verdi, *Il Trovatore*.

Conocida es lo suficiente del público para que este la haya juzgado, y por lo tanto prescindiremos de hacer el analisis del spartito, y solo hablaremos de la ejecucion. — Principiaremos por la señora *Carozzi*, y en su favor diremos que nada ha dejado que desear, y que las comparaciones que puedan hacerse, no empañan de ninguna manera su valía. Si cantó con sentimiento, al par que con resolucion, la *cavatina* del primer acto, habiendo sido aplaudida con justicia al final de ella, lo propio hizo en el terceto que concluye el mismo acto. En cuanto á la primera pieza nos atrevemos á decir que nadie la habia hecho resaltar tanto como la Sra. *Zucchi*. Insignificante del todo era en los dos actos que siguen la parte de *Eleonora*; pero en el final del segundo se escedió á sí misma esta artista y dijo con verdad y espresion el *So tua*..... En el cuarto acto se colocó á la altura de una consumada artista, pues dijo la escena vulgarmente llamada del *miserere* con tan profundo dolor, que muchas veces se vió interrumpida por los aplausos de los concurrentes. Donde nos agradó infito fué en el *adagio* y en la frase.

De te, di te scordarmi!....

Allí veíamos á la muger que llena de amargura espera con dolor ver á su amante conducido al cadalso. El *duo* que sigue á esta escena lo dijo con tanta bravura y con acento tal, que fué aplaudida tanto ya como á artista inteligente, como á cantatriz. En una palabra, logró colocarse á una altura, donde muchos no hubieran creido que jamás llegara.

La señora *Dory* aunque su vez nos pareció algo opaca en las cuerdas altas y poco espansiva, cantó con bastante intencion la balata del segundo acto, y con la ira que requiere la situacion, el duo que sigue.

En el tercer acto estuvo acertada y cantó con todo el sentimiento que requeria su posicion. En el cuarto nos gustó bastante; y cantó durante toda la ópera con mucha precision y ajuste, dando una prueba de ser buena cantatriz y conocedora del arte.

El señor *Limberti* cantó con mucho gusto y valentía la *serenata* y terceto final del acto primero; estuvo acertado en el duo del segundo, y en el final contribuyó al buen conjunto, si bien se precipitó un tanto. En el andante del tercer acto tuvo momentos felices é inspiró á la cavaleta todo el ardor, la energia y el deseo de venganza de que se hallaba poseido. No menos acertado estuvo en el cuarto acto, pues fué tanto el sentimiento con que cantó la centinela del *miserere*, que todo el público le prodigó repetidos aplausos, si bien desearímos no esforzase tanto la nota final, pues á veces no podria producir buen efecto. En el terceto de este acto espresó todo el dolor y el despecho de un amante despreciado, y la desesperacion del que ha maldecido á una mujer que muere por salvarle. En una palabra, interpetró con acierto todas las piezas que le cupieron en la ópera, y sinó sacó mayor partido es porqué su voz no es espontánea ni de fuerza,

El señor *Bellini* no estaba en el lleno de sus facultades en las dos noches que se ha cantado esta ópera, y por lo tanto no seremos exigentes ni severos. Imprimió ese aire orgulloso y esa fiereza natural del altivo Conde de Luna en el terceto del primer acto, lo propio que en el final del segundo. Donde estuvo inspirado fué en el duo del cuarto acto con la señora *Carozzi*; era desconocido, parecia que habia recobrado enteramente la voz, y que ya no existian las causas que le habian impedido cumplir con la buena voluntad que le animaba. Él y su compañera fueron llamados á la escena tres veces consecutivas á recibir los aplausos del entusiasta público.

¿Que diremos de *Rodas*?... Unicamente que cantó la introduccion de una manera inmejorable y que el público quiso que se volviese á presentar ante él al final de ella, para prodigarle los aplausos que merecia. Lo único que podemos asegurar es que sentimos que su parte no fuese mas

importante, distinguiendose, cual siempre, en el tercetino del tercer acto.

Los coros ensayados y bien dirigidos porel señor Porcell, contribuyeron al buen efecto del conjunto, y la orquesta, bajo la direccion de los maestros Sres. Balart, y Dalmau, tocó con la precision y ajuste que la distigue, debiéndose hacer mencion del final del segundo acto, de la escena del *miserere* y del *crescendo* del cuarto acto.

Ahora nos dirá cierto critico si con *medianias* podrá cantarse, como lo han hecho los artistas del Liceo, con tal acierto, colorido y precision, la ópera *Il Trovatore*. Nosotros opinamos que nó, siguiendose logicamente de ello, que la compañía no es *mediana*, sino que llega á *mas que regular*.

La compañia dramatica de este Gran Teatro hace todos los esfuerzos imaginables para agradar al público que acude al citado coliseo y siempre se ven coronados sus deseos por los nutridos aplausos de los concurrentes. La acertada eleccion de las obras, la esmerada direccion, y sobre todo el afan de estudiar de los actores, todo, en fin contribuye á poner al público en su favor. Se ha puesto en escena en esta semana la preciosa comedia *El beso deJudas* que dejó satisfecha á la poca concurrencia que asistió á su representacion, esmerandose en el desempeño de sus papeles la señora Iañez y el señor Mallí, perfectamente secundados por sus demás compañeros; la interesante comedia del señor Eguilaz, *El patriarca del Turia*, fué muy y muy bien interpetrada por el señor Malli, pues el viejo*Timoneda*, no podia hallar otro actor tan identificado con el original.

La direccion nada dejó que desear, y en el servicio de la escena vimos sumo gusto y buen tacto. Damos el parabien á la Empresa por la adquisicion de este inteligente jóven.— El señor *Pardiñas* representó con verda del tipo del honrado *alcalde* y en el último acto declamó con intencion y sentimiento, siendo justamente aplaudido. Desearíamos que no se precipitase al concluir las frases, pues no suena bien al oido del que escucha.

El señor *Dalmau* caracterizó con bastante acierto el franco *sargento*; pero desearíamos que dejase ese acento ahuecado, que á menudo emplea.— El señor *Palau* hizo cuanto pudo para salir airoso de su cometido y no nos desagradó. El señor *Hidalgo* estuvo mas feliz en el papel de *Miguelito* que en los que habia hecho hasta aquí. Ni la voz, ni el tono con que declamó, ni sus ademanes, son á propósito para un *primer actor del género cómico* en un teatro de primer órden. Ya estudia y tiene buena voluntad; pero esto no es suficiente para las exigencias del público que frecuenta aquel teatro.—El señor *Estrada* dijo muy bien el papel.

La señora Llorens no comprendió el verdadero tipo de *Margarita*, y sentimos consignarlo. Su tono, y sus ademanes, eran demasiado exajerados. Es preciso hacerse cargo de que*Margarita* es una niña sin esperiencia y que habla con la sencillez de tal. Y es necesario saber distinguir entre el dolor de una persona que está acostumbrada á las vicisitudes de la vida, y el de una niña que es el primero que padece.—Hacémosle estas ligeras observaciones á fin de que corrija esos pequeños lunares que empañan su talento artistico. La señora *Guerrero* nos agradó infinito.

Damos el parabien al Director y demás actores que tomaron parte en su ejecucion.

En la noche de ayer cantóse la ópera *I Lombardi*, y no podiamos esperar un éxito tan lisonjero; porque á causa de la enfermedad del señor Bellini, improvisose la funcion citada.

Solamente la orquesta del Liceo y la buena voluntad de sus artístas podian llevar á feliz término con solo un triste ensayo, la ejecucion de una ópera como *I Lombardi*.

El señor Aducci, tenor comprimario que debutó con el papel de *Arbino*, tiene una voz flojita, pero sonora y simpática.

El público entusiasmado saludó repetidamente á los artistas con merecidos y espontáneos aplausos.

Sigan aquellos y las empresas esmerándose en complacer al público, y siempre nos tendrán á su lado, pues nosotros no quisiéramos tomar la pluma sino para hacer público lo que digno de elogio fuere.

Circo Barcelonés—Teatro Ristori.

Asistimos á la primera representacíon de la comedia nueva en tres actos del señor Escrich, titulado *El rey de Bastos*, título que nada influye en su argumento, pues lo mismo da que sea la sota de oros como el dos de copas.

Figúrense nuestros lectores un jóven americano muy *talentudo* y que tiene la ocurrencia de casarse por poderes con una linda madrileña; el bueno del muchacho á pesar de no ser jugador, jugó no obstante con otro compañero para ver quien de los dos montaria un indómito alazan; pues señor *el rey de bastos* dispuso que nuestro americano fuese el elejido; monta, sale á la calle, pega una carrera, se estrella contra una esquina, y nuestro amigo se aplasta las narices. Nada mas natural, nada mas verosimil.

Otro dia recibiendo la noticia de que un amigo estaba atacado de las viruelas, jugó de nuevo con otro para que la suerte tambien eligiese cual de los dos debia asistirlo: *el rey de bastos* volvió á escojer al que ya tenemos chato por toda una eternidad. Asiste al enfermo, se contagia, y sale picado de viruelas para siempre jamás amén. Viéndose nuestro héroe tan estremadamente feo, es claro, ¿como atreverse á presentarse á su mujer? Como no tenia ni un pelo de tonto tuvo la feliz ocurrencia de morirse nominalmente, y emprender un viaje hácia la Península con el objeto de atraerse el amor de su esposa, con su finura y galantería, ya que con su fealdad no lo esperaba.

Preséntase como un amigo del *difunto*, y en calidad de casado.

Frecuentaban la casa de su mujer un coronel ridículo, y grosero en sumo grado, circunstancias que desdicen de su categoría, y un pollito tan delicadito que hasta el fumar le dañaba al pobrecito: ambos la requieren de amores; ambos se desafian, y el galante americano desafia á entreambos á su vez.

La presunta viuda llega á enamorarse del amigo de su *difunto*, á pesar de saber que era casado. Y esta es la moral de la comedia.

Por fin se da á conocer, y concluye la comedia de la misma manera que principia, esto es, sin interés alguno.

Los Sres Guerra, Zamora, y Guerra, hijo, con las señoras Dardalla y Mirambell, hicieron lo posible para reanimar la languidez de la comedia.

En la noche del sábado presentóse tambien por primera vez en este teatro nuetra graciosa *Manolita*, á quien tuvimos el gusto de admirar el año pasado en otro coliseo.

El baile titulado *La Estrella del medio dia*, compuesto espresameete para aquella señora, y refundido por el director D. Angel Estrella (padre) es el mas apropósito para lucir su gracia y donosura la Perla del baile nacional, pues descollando la pureza del género español, caracteriza con todo su vigor los rasgos de los hijos de Andalucia.

Solo la gracia, la *majensia* y el *poer* que Dios le ha dado á la siempre simpática *Nena*, puede interpretrar con tanta valentia aquel tipo tan *jacarandoso*.

Notabilísima estuvo en el *andante* con el jóven Estrella en el paso de accion, en el zapateado, en los *panaderos*, acompañados con tanto acierto por la multitud de castañuelas

que, con las repetidas paradas y dobles golpes marcan la continuacion del *tiempo bailable*; despues del *bien parado* tan notabilísima estuvo tambien en las boleras características, que el público arrebatado la llamó cinco veces á la escena; como igualmente á su pareja el primer bailarin señor Estrella (hijo) y al cuerpo de baile, exigiéndose la repeticion de la *coda final*; y llegó á tanto el entusiasmo en la noche de ayer, que una nube de flores y de ramos vino á caer á los pies de la eminente artista.

La graciosa y simpática figura del jóven Estrella se presta mucho para el baile nacional, y podrá haber conocido dicho señor, que el público reconoce su inteligencia, soltura y maestria en la danza, pues los aplausos que le prodigó lo atestiguaron evidentemente.

La señorita *Estrella*. (D.ª Matilde) es una linda *bailaora* muy simpática tambien y muy graciosa, y lució sus conocimientos coreográficos en el *zurito*, mereciendo justísimos aplausos.

Lo que no pudimos menos de parar nuestra atencion fué en el magnífico cuerpo de baile, compuesto de arrogantes figuras, circunstancia que se requiere para el buen efecto del conjunto, y que con dificultad reune tal vez otro teatro. Con estos elementos no dudamos que el inteligente director D. Angel Estrella (padre) quedará siempre airoso, y la empresa verá colmados sus deseos.

Felicitámosles, pues, de todas veras.

TEATROS DE PROVINCIAS.

MADRID.

Circo.—Se ha estrenado en este coliseo una comedia traducida del francés por D. Cárlos Pravia titulada *El protegido de las nubes*, y con ella han debutado la Sra. Tenorio y el Sr. Capo, gustando generalmente al público madrileño.

Se dice que, orilladas algunas dificultades surgidas entre la antigua y nueva empresa de este teatro, se trata de reorganizar la compañía, teniendo por base al distinguido actor D. Joaquin Arjona y á la inteligente y bellísima María Rodriguez.

Novedades.—En la noche del 8 púsose en escena el drama en cuatro actos y un prólogo arreglado al teatro español por los señores Olavarria y Garcia Gonzalez, titulado *Miguel el esclavo*. Para saber á que género pertenece, basta solo decir que Mr. de Bauchardy es el autor del drama.

La ejecucion, en lo general, fué *destestable*, dice **El Dia**, y siente el haber de consignarlo de una manera tan dura y absoluta, pues que la poca importancia artistica de la compañia, hasta le quita el derecho de ocuparse de ella. Lamenta sin embargo el atrevimiento del señor Repullés, en ponerce como á director de escena en un teatro de primer órden.

SANTANDER.

Las señoras La-Torre, Castro, y Fernandez; y los señores Benot, Lopez, Chavarria y Martinez han sido muy aplaudidos, segun la *Perseverancia*, en los dramas *La locura de amor*, *Guillermo Tell*, y en *El amante Universal*.

El sábado último debia presentarse en dicho coliseo el conocido prestigitador, Señor Bonnano.

MISCELÁNEA.

Salud y pesetas:—He aqui lo que deseamos á nuestro nuevo cólega, EL ALBA LERIDANA; cuyas circunstancias creemos que obtendrá, á juzgar por los primeros números que ha publicado, recomendables por la escelencia de sus artículos, tipos y papel.

—

Suma y sigue.—Segun el citado periódico, en la misma ciudad de Lérida, se trata de publicar un semanario de literatura é intereses materiales. Le desearemos id. de id.

—

Violinista.—Segun el mismo periódico, ha estado de paso en aquella capital el jóven violinista catalan, D. Jose Maria Serret, cuya fama artistica va cada dia aumentando. Ciego de la edad de tres años y dedicado al estudio del violin desde lá de once, ha llegado á tal perfeccion en el dominio de tan dificil instrumento, que verdaderamente el oirle, dice, asombra y entusiasma, sin que en nada se llegue á conocer la triste situacion á que su desgracia le dejó reducido.

Se asegura que Mr. Ponsart llegó á Paris el 7 procedente de Aix-les-Bains y que presentará al teatro del Odeon de aquella capital una tragedia nueva en verso y en cinco actos.

—

Mr. Goloppe d' Onquaire ha presentado al comité de lectura del Teatro francés una pieza en verso titulada *Los enemigos de Paris*.

—

La célebre cantatriz Guarducci, se ha casado en Dublin con el duque de Civelli, napolitano. Dicese que la citada artista, esclava de su deber para con el público, cantó la *Favorita* en la noche misma de su matrimonio, obteniendo un éxito brillantísimo. La nueva duquesa de Civelli se habia comprometido el año pasado para trabajar seis meses, á partir del 4 del corriente Octubre, en el teatro San-Carlo de Napoles, pero la familia Civelli ha logrado, aunque á peso de oro, el rescindir la contrata. Los dilettanti napolitanos han visto, pues, desaparecer una lumbrera de la escena lírica.

Charada.

Una letra es mi *primera*;
Prima y *segunda*, María,
En el bosque yo le oía
Al tu nombre pronunciar:
Y *segunda* con mi *quinta*
Es manjar apetitoso;
Tiene un gusto delicioso
Y agradable al paladar.
Es *segunda* con *tercera*
Matemática figura;
Y *cuarta* con voz segura,
Siempre María entonó;
Y mi *todo* pide al cielo
Que lo encuentres en el hombre
Que con su fortuna, el nombre
Bella María, te dió.

B. F.

Solucion á la del número anterior.
BAR-CE-LO-NA.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 23 de Octubre de 1859. NÚM. 29.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. 19 rs. 24 rs.
Tres meses. 10 rs. 15 rs.
Un mes. 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL TEATRO

CONSIDERADO, COMO UNA INSTITUCION MORAL,

por Schiller.

(conclusion.)

Hay una clase notable de hombres que, mas que otra alguna, debe estar agradecida al teatro. Allí oyen los poderosos del mundo lo que por maravilla, ó acaso jamás oyen, —la verdad; lo que nunca ó raras veces ven, esto mismo lo están viendo allí — al hombre.

Por grandes y variados que sean los méritos del buen teatro á favor de la educacion moral, no son menores los servicios que presta la ilustracion general del entendimiento. Aquí precisamente, no en esta esfera elevada, es donde el grande ingenio, el fogoso patriota sabe utilizar toda su grande influencia.

Arroja una mirada por todas las generaciones de la humanidad, compara pueblos con pueblos, siglos con siglos y ve cuan esclava yace la gran masa del pueblo, aherrojada por la supersticion y las preocupaciones, que oponen una eterna valla á su felicidad; ve como los puros destellos de la verdad iluminan tan solo á unos pocos individuos, que compraron tal vez esta escasa ventaja á costa de toda una vida ¿Por qué medios podrá el sabio legislador conseguir que participe de ellos la nacion entera?

El teatro es el cauce comun por donde la luz de la sabiduría que emana de la parte mejor del pueblo se derrama para difundirse en rayos mas suaves al través de todo el cuerpo del estado. Ideas mas atinadas, principios acrisolados, sentimientos mas puros, fluyen de allí por todas las venas del pueblo; las nieblas de la barbarie, del fanatismo sombrío se desvanecen, la noche huye ante la luz victoriosa. Entre tantos y tan preciosos frutos del buen teatro, mencionarémos dos siquiera. ¡Cuán general no se ha hecho de pocos años acá la tolerancia con las religiones y las sectas! Aun antes de que Nathan el judío, y Saladino el sarraceno, nos sonrojaran por boca de Lessing; aun antes de que José II abatiese la hidra formidable del odio religioso, ya había plantado el teatro en nuestros corazones la humanidad y la blandura; las horribles pinturas de la rábia del sacerdocio pagano nos enseñaron á evitar el encono religioso y la intolerancia. Con no menor fortuna podría combatir el teatro de los errores de la educacion. No hay para el estado asunto que, cual este, debe importarle por sus consecuencias; y sin embargo, ninguno hay tan descuidado, tan completamente abandonado, con una confianza sin límites, al capricho y á la irreflexion individuales. Solo el teatro pudiera ponernos ante los ojos, en cuadros no menos verdaderos que pavorosos, las desdichadas víctimas de una educacion descuidada, guiada por torcidos principios; aquí aprenderian los padres á desistir de máximas temerarias, y las madres á amar con un amor mas racional. Las ideas erradas estravian el mejor en los que dirigen la educacion de la juventud, y no hacen mas que enconar el mal, cuando engreidos con la bondad de sus métodos, atrofian y malean los tiernos vástagos en invernáculos filantrópicos.

Y si lo entendiera la administracion del estado, pudiera ilustrarse y dirijirse tambien desde las tablas la opinion pública sobre la marcha del gobierno y los actos de los gobernantes. El poder legislativo hablaría

aquí por medio de símbolos con sus súbditos, se sinceraria de sus quejas, aun antes que se manifestasen, desvaneceria sus cargos, aguijonearía al escepticismo. Hasta la industria y el espíritu de invencion pudieran entusiasmarse, y se entusiasmarian sin duda, ante la escena, si nuestros poetas se tomasen el trabajo de ser patriotas, y el estado no creyese rebajarse con escucharles.

No cabe pasar por alto el grande influjo que un teatro bien constituido ejerciera sobre el espíritu de la nacion. Espíritu nacional de un pueblo, llamo yo á la semejanza y conformidad de sus opiniones y tendencias respecto de objetos, acerca de los cuales otra nacion opina y siente de diverso modo. Solo al teatro es dado producir esta consonancia en alto grado; puesto que él recorre todos los estadios del humano saber, apura todas las situaciones de la vida, é ilumina con su brillo los mas tenebrosos rincones del corazon; porque abarca todos los estados y condiciones, y se dirige por la senda mas trillada á la razon y al sentimiento. Si en todas nuestras piezas dominase un rasgo descollante, si nuestros poetas se pusieran de acuerdo y celebrasen una estrecha alianza para marchar de concierto á este fin, si guiase sus trabajos el mas severo discernimiento, y consagrasen su pincel tan solo á asuntos populares—si, por decirlo de una vez, pudiésemos llegar á poseer un teatro nacional, entonces seríamos una nacion tambien. ¿Qué es lo que tan fuertemente eslabonaba á la Grecia? ¿Qué es lo que tan irresistiblemente arrastraba al pueblo á los teatros? Nada mas que el argumento pátrio de sus dramas, el espíritu hélenico, el grande y predominante interés de estado, la humanidad mas digna, que todos ellos respiraban.

Otro título tiene todavía el teatro, que cito con tanto mayor placer, por cuanto presumo que ya habrá sido fallado á su favor el litigio que le pusieran sus detractores. Lo que hasta aquí nos propusimos demostrar, esto es, que influye esencialmente en las costumbres y la ilustracion del entendimiento, era un punto dudoso—que, entre todos los inventos del lujo y todas las intituciones para el solaz de la sociedad, merece la preferencia: eso lo han confesado sus mismos enemigos—pero los servicios que presta en esta parte son mas inportantes de lo que generalmente se cree.

La naturaleza humana se resiste á yacer sin tregua ni descanso sobre el potro de los negocios; los alicientes de los sentidos mueren con el deseo satisfecho. Sobrecargado el hombre de goces animales, agoviado por largos esfuerzos, atormentado por su incesante afan de actividad, ansía placeres mas selectos y elevados, ó se arroja sin freno en tumultuosas distracciones, que precipitan su ruina y comprometen la paz de la sociedad. Placeres bacánticos, juego funesto, y mil desvaríos que enjendra el ócio, son inevitables, cuando el legislador no acierta á dirigir esta tendencia del pueblo. El hombre de negocios corre el riesgo de espiar con el funesto esplin una vida que tan generosamente sacrificó al estado; el hombre de letras peligra degenerar en un ridículo pedante; el populacho en una fiera. El teatro es la institucion donde se hermana el recreo con la enseñanza, el descanso con el esfuerzo, el pasatiempo con la cultura, donde ninguna fuerza del alma es escitada en menoscabo de las demás, donde no se goza placer alguno á espensas del todo. Cuando el dolor corroe nuestro corazon, cuando el mal humor envenena nuestras horas solitarias, cuando el bullicio del mundo y los negocios nos causan hastío, cuando mil pesos nos oprimen el alma, y nuestra sensibilidad está á punto de quedar ahogada por los trabajos de la profesion, entonces nos abre el teatro sus puertas. En este mundo artificial no soñamos lejos de la realidad, volvemos á ser nosotros mismos, despierta nuestra sensibilidad, pasiones saludables conmueven nuestra adormecida naturaleza é impelen la sangre en circulacion mas viva. El desventurado, llorando los padecimientos agenos, alivia y olvida los propios; el venturoso vuelve en sí de su embriaguez, el que se creyera seguro cobra recelo. El enteco afeminado se torna hombre, el de alma empedernida empieza por primera vez á sentir. Y luego ¡qué triunfo para ti, oh naturaleza! naturaleza tantas veces hollada y otras tantas levantada! cuando hombres de todos rangos, paises y condiciones, arrojados todos los grillos del artificio y de la moda, arrancados á todas las trabas del destino, hermanados por una sola simpatía, estrechados en una sola familia, se olvidan de sí mismos y del mundo entero, y se acercan á su celeste origen! Cada uno goza las sensaciones, el placer, el entusiasmo de todos, que de miles de ojos recibe por reflejo robustecidos y hermoseados, mientras que su pecho solo da cabida á un sentimiento— el de ser hombre.

JUAN FONT Y GUITART.

LA ENCUADERNACION Y LA LECTURA.

Los libros son amigos que es preciso poder tratar con familiaridad. Yo soy locamente aficionado á la lectura, y la encuadernacion es su mas cruel enemigo. Si entre todas las profesiones existe una completamente inútil, esta es sin duda la de los encuadernadores; pues no hace mas que encarecer los libros y perjudicar á su manejo. Ya es carton dorado y redorado, ya son pieles de animales pulidas y barnizadas, las materias á que se recurre para cubrir y empaquetar las producciones del genio, que se venden luego mucho mas caras á la ostentacion y á la ignorancia. Ni la piel del asno queda escluida de este embalaje literario, sino que es por el contrario la sustancia que con preferencia se emplea cuando se trata de satisfacer las lujosas pretensiones de un opulento parroquiano: bien sabido es que la piel llamada de zapa en español, cuyas

imitaciones son mas conocidas entre nuestros encuadernadores bajo el nombre de *chagrin*, no es otra cosa que el pellejo de una variedad del género *asinus*. Pero esto no importa un bledo á mi propósito. De lo que me quejo, lo que lamento, lo que deploro es que al estrujar el encuadernador la obra maestra del pensamiento entre dos tapas á guisa de planchas, me cierra el acceso á ella, me impide gozarla *sans façon*, saborearla cumplidamente; pues desde el punto en que se dice de un libro «que magnífica encuadernacion!» concluyose, ya no se abre nunca mas. Las hojas se van pegando unas á otras, de suerte que no se atreve uno á romper su estrecha amistad; el volúmen dorado, brillante, resplandeciente, figura en masa y pasa á formar parte del mueblaje.

Con lo que cuestan las encuadernaciones se podria comprar otra librería, pero muchos compran libros como quien compra un espejo ó unos jarros de porcelana, y hasta los hay que dicen con admirable candidez: « al fin y al postre lo encontraran en mi inventario »! ¿No fuera preferible poseer pensamientos, que pieles de carnero ó de cualquier otro cuadrúpedo?

Cuando veo alguna de estas librerías que parecen un gran tapiz matizado de todos colores, me acomete una pasion de risa poco lisongera para su dueño. Compra, gasta, amontona y no lee. Un escritor ha dicho refiriéndose al tesoro de un avaro: «Echadle una piedra y tendrá lo mismo.» Aqui viene la cita como pedrada en ojo de boticario.

Los libros están hechos para ser leidos y releidos, manejados y manoseados. Un Horacio flamante no puede pertenecer mas que á un necio. Los libros son como las aceitunas. cuanto mas magullados mejores son.

Pero como llegaros sino apercibidos de pulcros guantes á la obra maestra del encuadernador en su deslumbrante traje? artisticamente la encuadran el tafilete ó el marroquí sin tacha, su contorno está marcado por cincelados filetes, filigranas, esmaltes, que se yo?... todos los recursos del arte se ostentan en sus cubiertas, es una rica joya cuyo brillo teme uno empañar: se le coloca con respeto sobre estantes no menos imponentes y que no les van en zaga en cuanto á pompa y fausto á los volúmenes que sustentan. Allí duermen todo el año un no turbado sueño, y el sol no acaricia mas que sus lomos.

Venid á mí! ¡oh! vosotros fáciles y complacientes folletos! venid á mí! con vosotros son inútiles tantas ceremonias; vosotros no me impedis, como las orgullosas ediciones de lujo el leer ratos largos, pues no me cansais la vista ni la muñeca; no sois rebeldes á mis caricias; os hojeo y doblo y vuelvo á doblar en todos sentidos: el libro me pertenece, es mio, no de mi librería; lo meto en mi bolsillo, le pongo señales, le colmo de notas, le conozco intimamente, de cabo á rabo!... Oh folletos! no se alabeará mi mesa con vuestro peso y si caeis no pasaré sustos ni congojas por vuestro leviton de piel y por vuestros dorados. Vosotros y yo vivimos tranquilos.

Pero de ti, oh! libro soberbiamente encuadernado; ¿qué quieres que haga? me resbalas de la mano, me fatigas, me cortas y me pinchas; y además tienes un aire tan material con tus pieles de animales! un aspecto que cuadra perfectamente á ciertas obras voluptuosas é impías; pero tu, oh! ven á mí, querido Marco Aurelio! tu que sobre el solio del mundo supiste conservarte sencillo ¿á que necesitas andar envuelto en marroquí prensado?

Y tu, noble historiador del hidalgo manchego, melifluo Cide Hamete, ven á mi con tus sencillas cubiertas de papel! tu que en el siglo cubriste con los gloriosos harapos del soldado tu corazon de oro, ¿á que haber ataviado tu belleza y donosura con pieles costosas y ricos oropeles? tu grande alma desdeñó siempre la ostentacion y el boato. Yo bien sé que no te ofenderás de mi sencillo trato. No seré yo quien me suscriba á la magnífica inmensa inabarcable edicion de Gorchs, monumento tipográfico levantado á tu génio. Quédese esto en buen hora para las bibliotecas y para los que no leen los libros que compran. A mi me bastas en estos tomitos de impresion ordinaria, de grosero papel; así puedo tenerte junto á mi corazon, en el bolsillo interior de mi raida levita que cederia en un momento, á las aristas cortantes de un libro encuadernado. Oh, bien lo sabes, no son los que mas te adornan los que mas te quieren.

Entrad en mi gabinete y no encontrareis ni un solo tomo encuadernado, porque yo trato mal á mis libros. Cuando compro en una prenderia algun libraco encuadernado, lo primero que hago al llegar á casa es romperle el espaldar, estraerlo de su concha, y tirarla por la ventana; porque yo quiero que mis libros se abran facilmente sobre mi mesa, sin necesidad de facistol, ni de tener que doblegar sus hojas insurgentes bajo el peso de una pera de mármol ó de un zócalo de bronce.

Y cuantos disgustos me evito así; cuantas desazones, que pasan los que tanta importancia dan al esterior de los libros, ó los que se complacen en tenerlos bien vestidos y arropados! Los títulos tortuosos invertidos, equivocados, disparatados; los adornos de mal gusto, los colores chillones, los pliegos tergiversados (que si es un diccionario no será poca broma) las láminas mal colocadas, y otros tantos azares de la encuadernacion son la pesadilla del que viste sus libros con un mal sastre. Y aquí los buenos son tan escasos como un amigo en la adversidad. Un conocido mio que posee una librería bastante regular y viste á sus libros en casa de Barceló, el Ribera, por no decir el Utrilla, de la encuadernacion, estaba el otro dia desesperado, fuera de sí, porque un aprendiz estúpido le habia cortado casi á cercen los márgenes de una soberbia edicion de las obras de Manzoni. Barceló, al notar este crímen de lesa-encuadernacion, quedó aterrado. Mi amigo armó un escándolo por la amputacion de los márgenes; Barceló, el Cid de los encuadernadores, el que nunca puso un rótulo torcido ni equivocado, aunque fuera en hebreo, no pudo calmar su furor. Y á fe que era cosa de partir el corazon ver al hábil y celoso artífice tan contristado por un yerro que el calificaba de garrafal é inconcebible y que á mi me pareció una patarata.

Mi hombre salió bufando de cólera y bajó las escaleras echando rayos y centellas, « Mi Manzoni!! esclamaba » me lo han inutilizado, asesinado! Un espacioso márgen es el mas bello adorno de una buena edicion.......... infame aprendiz!

Si lo tuviera entre mis manos, no sé, cometeria una barbaridad!! Así fué perorando largo rato y todo el resto del dia estuvo de un humor infernal. Estoy cierto que por la noche soñó con una legion de demonios encuaderna-

dores que estaban cercenando todos los libros de su librería. Y cada vez que veia á su mutilado Manzoni le entraran calofrios y le exaltabas la bilis. Yo pasar sinsabores por una cosa tan nimia! Gracias doy al cielo por no estar poseido de tal mania. Anden mis libros á la ligera y conserve yo mi tranquilidad. Ricas encuadernaciones, aun de balde me pareceis caras.

Me dirán que los libros se conservan mejor así, que esto, que lo otro.... Ponedlos en cajas de carton! digo yo, ó en cajones de madera ó..... en cualquier otro mueble que los resguarde del polvo. Y al fin qué! si por mas que hagais dentro de mil ó dos mil años no restará ninguno de nuestros libros impresos. Seres infinitamente pequeños los habran devastado, los voraces dermestes habrán roido los versos de nuestros poetas; y ese mundo animal microscópico se habrá nutrido, al pié de la letra, de todos los productos de la poesia y de la ciencia humana en los tiempos pasados presentes y aun venideros, y habrá despejado el terreno intelectual á los ingenios de entonces, los cuales deberán en parte á estos bibliófagos microscópicos, un inmenso servicio.

De todo lo dicho se desprende: que si algun libro ha de hacerse encuadernar, son los que no se han de leer.

Y para mi el libro mejor encuadernado será siempre el que no lo esté.

—Un estúpido.—

UNA ILUSION.

Sus rayos apagando
cual globo ardiente en el confin del cielo
ibase el sol postrando
la luz al mundo hurtando,
recogiendo de púrpura su velo.

Las auras vespertinas
sus alas agitando de alba pluma,
las ondas cristalinas
mecian peregrinas,
campos formando de bullente espuma.

Su faz bella y galana
entre nubes mostró blanca la luna,
reinando cual sultana,
la turba cortesana
de estrellas, rico adorno de su cuna.

El cáliz de las flores
que cerca se elevaban de la fuente,
pintaban sus colores
en la mansa corriente
entre sus perlas exhalando olores.

Bella de entre el ramage
que al fresco bosque ornaba de verdura
tras diáfano celage
salió una ninfa pura
envuelta en pliegues de sutil encage.

Al suelo tira el manto
y su talle flexible cual la palma,
lleno de dulce encanto,
enardeciera mi alma
del entusiasmo con el fuego santo.

Su angélica hermosura
envolviera la luna entre sus tintas
de mágica frescura,
dándola mil distintas
formas de caprichosa donosura.

El eco de una lira
al instante resuena misterioso;
la vibracion aspira
el pecho receloso.
entre sueños creyendo que delira.

Con mil giros graciosos
ejecuta ligera, hermosa danza,
y á sus pies misteriosos
mi corazon alcanza
seguir con sus latidos amorosos.

Aligera se inclina,
cual planta por el céfiro arrullada;
su boca purpurina
en mi frente apoyada,
ardiente un beso exala peregrina.

Delirante, risueño,
con éxtasis los brazos alargando
de ella quise ser dueño,
mas fugose, frustrando
mi intento...... y desperté del dulce sueño.

N. Blanch é Illa.

EL ARTE DE PROCURARSE LARGA Y SALUDABLE VIDA.

Por un médico chino en el año 36 del reinado del Emperador Khang-hi (año 1697 de la era cristiana).

ESRACTO TRADUCIDO.

Aunque el *Thien* tenga contados nuestros dias y sea su dueño se puede sin embargo decir en buen sentido que los ha dejado á nuestra disposicion; porque el soberano *Thien* no hace distincion de personas y solo atiende á la virtud; de suerte que el que la practica tiene dentro de sí mismo un testimonio cierto de su amistad.

Es necesario, pües, que los que buscan prolongar su vida se ejerciten desde luego en la virtud, y el arreglo cuidadoso del cuerpo ayudado del ejercicio contínuo de aquella, hará fuerte y robusto el temperamento, resultando de ahí una vida larga y dichosa. El autor se cita como ejemplo, y habiendo puesto sus preceptos en práctica, debe á su observacion el restablecimiento de una salud sumamente comprometida. Estas máximas se reducen á cuatro artículos que consisten en ordenar 1.° el corazon y sus afecciones; 2.° el uso de los alimentos; 3.° las acciones durante el dia; 4.° el descanso de la noche.

I.

Ordenar el corazon y sus afecciones.

El corazon es en el hombre lo que las raices al árbol y lo que la fuente al arroyo. A todo preside, y desde el momento en que se ha sabido arreglar, las facultades del alma y los cinco sentidos se hallan igualmente en órden, por lo cual nuestro primer cuidado debe ser velar por los deseos y las afecciones de nuestro corazon. Para alcanzarlo no os ocupeis sino en pensamientos que conduzcan á la virtud, no limitándose

CROQUIS POR FELIPÓ.



—Señores, ya están Vds. demás aquí en la Rambla: cuando gusten pueden sentar sus reales en la calle de Fernando.



UNA CASTAÑERA —*¡Calentas y Grossas!*
UN LITERATO. ¡Cuerno! Y yo sin ropa de invierno!....



—Calle de Escudillers cerca al Palau tiene V. su casa.—Cuando haya por allí un puente aéreo tendré el gusto de visitar á V.



—Vamos, el ensanche de Barcelona es de todo punto indispensable.



El Invierno prepara su equipaje para venirnos á visitar.



Precaucion indispensable para asistir á las funciones de los acróbatas anglo-americanos.

al solo estudio de vuestra propia perfeccion, sino aun esforzándose en hacer vuestra virtud útil y benéfica; os acude un pensamiento, vais á pronunciar una palabra, ó meditais algun proyecto, pensadlo bien antes y haceos esta pregunta: lo que pienso, ó lo que quiero decir ó hacer es útil ó perjudicial á los demás? Si es útil hablad ú obrad sin que las dificultades os arredren, y si fuese perjudicial no os permitais jamás ni estos defectos, ni tales conversaciones, ni aquellas empresas. Conservad la paz en vuestro corazon. Cuando un hombre no tiene el corazon lleno sino de miras agradables, propias á mantener la union en la sociedad civil, estos sentimientos se ven pintados hasta en su semblante, y la alegría y serenidad que le acompañan brillan en todo su interior y no hay quien no se aperciba de la verdadera y completa delicia que disfruta en el fondo de su alma.

Pensad á menudo en la dicha de vüestro estado, pues uno es feliz cuando sabe conocer su ventura; para sentirla mejor pienso que vivo cómodamente en mi casa mientras tantos viajeros tienen que sufrir las incomodidades del polvo, del viento y de la lluvia. Cuando me comparo á estos y me hallo exento de las incomodidades de que están rodeados, deberé estar descontento de mi suerte?

El célebre *Ien*, mi compatriota, tenia una escelente máxima. « Si vuestra fortuna, decia, llega á ser buena, pensad menos en lo que os falta que en lo que poseeis; de otra manera vuestros deseos serán continuos y nunca los vereis satisfechos. Si bajaseis de vuestra condicion primera, decios «me basta con lo que me resta; podrán arrebatarme mis bienes, pero no la tranquilidad de mi corazon que es el mejor de todos ellos. »

II.

Ordenar el uso de los alimentos.

Es conveniente desayunarse muy de mañana: por la nariz se respira el aire del cielo y por la boca nos alimentamos de las sustancias de la tierra y recibimos sus exhalaciones. Es importante no salir de casa en ayunas y esta precaucion se hace mucho mas necesaria si reinan enfermedades populares ó hay precision de entrar en casas de enfermos. Haced una buena comida sobre el medio dia y que en ella os sirvan manjares sencillos, pues son mas sanos y nutritivos. No dejeis acercar mucho á vuestra mesa ciertos guisados que no fueron inventados sino para dispertar y regalar el apetito. Lo que debe evitarse sobre todo en el aderezo de los alimentos, es el esceso de sal, porque esta disminuye el movimiento de la sangre y hace que la respiracion sea menos libre. Cuando comais hacedlo despacio, mascando bien los bocados, pues la masticacion lenta rompe los alimentos y los pone en un estado fino y de primera disolucion preparándolos para la fermentacion del estómago. No contenteis vuestro apetito de manera que saliendo de la mesa os halleis completamente saciados, pues la abundancia de alimento atormenta el estómago y perjudica la digestion. Aunque tuvieseis un estómago robusto y que dijiriese con facilidad no empleeis todo su vigor; dejadle alguna fuerza en reserva y sobre todo cuando por algun tiempo se ha sufrido hambre ó sed es necesario saber moderarse. Cenad temprano y sóbriamente; vale mas multiplicar las comidas si hay necesidad de elló. No trateis de dormir hasta dos horas despues de haber comido.

III.

Arreglar las acciones durante el dia.

Enseguida de haberos dispertado haced varias fricciones con la mano en el pecho sobre la region del corazon para prevenir que saliendo caliente de la cama el fresco no sorprenda de repente y cierre súbitamente los poros del cuerpo, lo cual seria orijen de reumas y otras incomodidades, mientras que algunas friegas con la palma de la mano ponen la sangre en movimiento en su principio y preservan de muchos accidentes. Evitad un aire con tanto cuidado como un tiro de flecha. El aire frio tapa los poros y entonces se amontonan los malos humores que hubieran salido por esta via ó en forma de un sudor sensible ó, en fin, por medio de transpiracion casi imperceptible; por esta razon, aun en verano en que ordinariamente se visten telas lijeras, es conveniente cubrir el bajo vientre de una ancha tela de algodon para preservarle de cólicos que podria causar un frio impensado.

Si viajais en lo mas crudo del invierno, y el rigor del frio os ha puesto los piés helados, al llegar á casa que os traigan un poco de agua tibia, y rociaos con ella los piés, frotando suavemente para reblandecerles y á fin de llamar á las venas y arterias el calor natural. Despues de esta primera operacion nada aventurais con lavaros con agua mas caliente; pero si descuidando esta precaucion sumergieseis de repente los piés en agua hirviendo, la sangre helada se cuajaria, los nervios y las arterias quedarian lastimados y correriais peligro de quedar impedidos durante el resto de vuestra vida.

IV.

Ordenar el descanso de la noche.

Cuando os habreis desnudado y esteis dispuesto á entrar en la cama, frotad con fuerza y el mayor tiempo que os sea posible las plantas de vuestros piés, no cesando hasta que se sienta bastante calor, y entonces removed separadamente cada uno de sus dedos. Enseguida de haber entrado en la cama es necesario hacer dormir el corazon, quiero decir tranquilizarle, y apartar toda idea que pudiese desvanecer el sueño.

Acostaos del lado derecho ó del izquierdo, doblad algo las rodillas, y dormios en esta posicion, y cada vez que os dispertets estendeos bien sobre la cama, porque es el medio de hacer mas libre el curso de los espíritus y la circulacion de la sangre, procurando durante el sueño no tener la cara tapada con la manta; porque la respiracion sería menos pura y menos libre y acostumbraos á dormir con la boca cerrada.

J. Balaguer y Torné.

A mi siempre amado, querido y estimable hermano en Jesucristo, Pepe de los Pepales y Mentirijolios.

Con la cabeza erguida, con la boca abierta, ojos semi blancos, y brazos cruzados lei tu esperada del 11 que llegó, transmitida por el *telégrafo*.

Cuánto me holgué al leer tu misiva; si bien me alarmó le observar que te habias apropiado el dictado, título, ó lo que mejor te parezca.... de CRITICO!....

Infeliz!... Tú, tú criticar?... Has querido imitar á tanto pedante que sin conocer ni siquiera los rudimentos del arte, hablan, y escriben, y dicen lo que no deberian, y desacreditan por el solo placer de causar perjuicios, y ajar la reputacion del que cae bajo su férula.?

Desgraciados de los que tomes por tu cuenta!...

Pero ¿ quien te ha *sorprendido*? ¿quien es el que tan mal te quiere que te ha dado este consejo?

Es verdad que en tu niñez fuiste *monaguillo*, y que cantastes un *trisagio*, puesto en música por un maestro ... de órgano; que mas tarde desempeñastes la *tiple* en una misa de *requiem*, que luego aprendistes á *teclear*, y que mas adelante compusistes un wals!... Pero ¿Esto es suficiente?....

En los muchos años que te conozco, nunca te vi ojear un

método de solfeo ni tocar *regularmente* una pieza de ópera en el piano, ni puedo concebir que tuvieses la *desfachatez* (y dispensa la espresion) de emitir tu opinion *publicamente*,..

¿Y en que cátedra estudiastes declamacion?

Tambien vi que desempeñabas el papel de *galan* en un teatro casero, y que allí mangoneabas de lo lindo; pero... no quiero proseguir, porqué tales verdades dijera que de amigos que somos, parariamos en encarnizados enemigos.

Tú, tú analizando argumentos y clasificando estilos!. ..

Ahora para dulcificar mi filípica por el *poco empacho* con que te has lanzado en la senda de los que deben tener tantos y tantos conocimientos, confesaré que la mayor parte de los que á la *crítica* se dedican, valen lo que tú, y algunos mucho menos.

¡Oh cándidos lectores! no os dejeis alucinar por lo que digere mi caro amigo; id, id, y juzgad vosotros mismos, pero no hagais caso de ningun crítico.

Observad á uno que dice: Voy á ser justiciero: no quiero que se me dé el dictado de partidario de tal ó cual teatro, y os habla *mal* de una compañía, y de la otra, sino *bien*, no quiere decir lo que le parece, y procura *dulcificar* lo que por precision debe confesar.

Otro que despues de haber juzgado á una compañía, no quiere retractarse y pasa por alto el hablar de una ópera en la que *todos* han alcanzado repetidos aplausos. ¿Que le haremos?...

Otro que al estampar una *sinfonia* larga y monótona, antes de entrar en materia *dice* que va á *decir* mucho; pero se le va la pluma y hablando de *Vicente*, se pasa, sin necesidad, á hacer mencion de *Juan*.

Oye, Pepito de mi vida! Ya que te has lanzado á la palestra, sé justiciero, que nunca puedan decir que eres amigo de tal ó cual teatro.... Verdades, verdades de á tomo y lomo, y firme con todos.

Y ya que dicen que las compañías *líricas* no satisfacen los deseos del público, y no sirven para esos teatros, *leña, palo,..... cañones rayados*, para meterlos en razon.

No quiero ser mas estenso, que me está aguardando el gefe.... pues yo ni lo soy de mi individuo.....

Memorias á tus lectores, dispensa mi franqueza, y manda á

Juan Rompelanzas.

Campo del Moro 16 de Octubre.

TEATROS.

Estensos por demás hemos sido en las semanas anteriores, por lo tanto seremos ahora parcos y concisos.

En el *Principal* nada de particular. El tenor *Baraldi*, va gustando mas cada dia. El resto de la compañía lo mismo que dijimos.

Los anglo-americanos continuan atrayendo espectadores.

En el *Liceo*, *I Lombardi* gustó mucho y nos olvidamos de hacer mencion del señor D. *Jaime Tó* que tocó el solo de violin del tercer acto con mucho gusto y precision. Fué justamente aplaudido.

La compañía dramática, activa siempre. La Sra. Yañez y el Sr. Malli hacen incalculables esfuerzos para complacer al público. Lo consiguen.

En la noche del miércoles se estrenó el baile *La Contrabandista de rumbo*, composicion del Sr. *Moragas* y música del Sr. *Manent*, y aunque no ofrece mucha novedad para el que, como nosotros, haya visto en el año pasado su *Celos y callá*, diremos sin embargo que todos los pasos fueron muy aplaudidos, y que la Sra. *Guerrero*, aun teniendo que luchar con el recuerdo de otra primera artista, nos gustó mucho por su gracia y soltura. Al final fueron llamados á la escena el director, primera bailarina y todo el cuerpo de baile.

En el *Circo* se ha representado en esta semana *Ojos y oidos engañan*, pero como no asistimos á su representacion, no podemos emitir nuestro juicio.

MISCELÁNEA.

A los pies de V.—Se halla en esta capital de paso para la corte, la célebre Petra Cámara, conocida artista coreográfica que se ha retirado ya del mundo escénico.

Beso á V. la mano.—Tambien tenemos en esta al apreciable primer bailarin español, señor Perez, el que por espacio de mucho tiempo formó pareja con D.ª Manuela Perea, *Nena*. Como se halla en la actualidad sin ajuste, lo hacemos público por si á alguna empresa le conviene tan buena adquisicion.

El Comodin y La cuenta del zapatero. Estas dos comedias recientemente puestas en escena en el teatro de Zaragoza, han hecho reir al público y dan lugar para mas de un elogio á los actores. No pasan las dos de los límites de un juguete; pero la primera particularmente tiene tales chistes y equívocos, que no puede menos de impresionar de una manera grata á los espectadores. Domingo García estuvo afortunadísimo y sobre toda ponderacion en el zapatero de la segunda pieza, cuya figura y cuyas actitudes eran una contínua gracia que provocaba la risa de cuantos le oian. Medel, Ortiz, la Segura y demás que tomaron parte, estuvieron bien en sus papeles.

Mejoras. El Casino de Madrid está sufriendo reformas que le colocarán al nivel de los primeros de Europa. La fachada principal se está revocando, se alfombrarán las escaleras, y se comienza á decir, no sabemos si con fundamento ó no, que algunos socios abrigan grandes proyectos para realizarlos el próximo Carnaval. Escusamos añadir á nuestros lectores que se trata de grandes bailes de máscaras. Nos alegraríamos, aunque dudamos que se realice este pensamiento.

Ha sido contratado por la empresa del teatro de la Zarzuela de Madrid, el aplaudido tenor D. Manuel Sanz. Con esta adquisicion queda formado un buen cuadro de compañía, y si el activo empresario Sr. Salas sigue dando novedad á las funciones, como lo ha hecho en los últimos dias de la presente temporada, podrá el público madrileño no perder su aficion á la música, ya que hoy desgraciadamente no puede oir bien interpretadas las deliciosas melodías de los célebres autores estranjeros.

El domingo último como estaba anunciado se cantó en el teatro real la ópera *Hernani*, ante una concurrencia numerosa, que sin embargo de su indulgencia

no pudo mostrarse satisfecha de la ejecucion del *spartito*. Cada dia urge mas reorganizar la compañía si no han de continuar las funciones en desgracia.

Apropósito y valga lo que valga. Parece que esperarse en esta temporada oirá la señora Kennet en el régio coliseo.

Cierto carabinero
requirió á la muger de un compañero.
De qué sirve á la prensa estar clamand o
«¡Que corten de raiz el contrabando!»

Se esplicaba.—Anoche oimos decir á cierta polla, que no hay empleo mas difícil de ejercer en la corte, que el de *dama de honor*.

Apólogo.—El hombre solo debia vivir veinte años, y sintiendo tener una vida tan corta fuese á encontrar á Júpiter para pedir que se la prolongase. Con tal petecion tenia cerca de sí una oruga, una mariposa, un pavo real, un caballo, un zorro y un mono. El Dios, otorgó al hombre lo que pedia, pero sacando los años que le faltaban de los animales que se hallaban á su alrededor. Así es que disfruta de sus particularidades. El hombre es oruga cuando en su infancia se arrastra por el suelo, tiene la ligereza de la mariposa á los quince años, y en su joventud la vanidad del pavo real, en su edad viril reporta las fatigas del caballo, luego tiene laastucia del zorro, y en su vejez es feo y ridiculo como el mono.

El grabado de los cien florines de oro.

Hácia los mediados del siglo XVII vivia en Leida un hombre que habia adquirido gran reputacion como pintor y grabador. Este hombre era Rembrant. Muy al contrario de parecerse á la generalidad de los artistas por su prodigalidad: este pintor holandés era sumamente avaro. Cuando concluia alguna obra, esponíala al público para sacar mas partido vendiéndola al mejor postor que se presentaba.

Cuando Rembrant hizo el grabado de *Jesucristo curando á los enfermos*, anuncióIo á sus impacientes admiradores que ansiosos de ver la nueva obra acudieron á su taller. Entre estos hallábase un ilustre personage estrangero, que debiendo partir de aquella poblacion, deseaba llevarse un ejemplar del grabado, para cuyo fin en la víspera de su marcha determinó hacer una visita al célebre artista: mas ¡ cual fué su pesar cuando este le dijo que el grabado no estaba concluido del todo, negándose á satisfacer sus pretensiones ! El viajero rogó, suplicó, mas en valde; el grabador se mostraba inflecsible á todas sus proposiciones. Por fin, el estrangero, ofreció por un ejemplar del grabado, tantos florines de oro como los necesarios para cubrir su plancha. Rembrant seducido por tal proposicion cedió, y el comprador cumplió su palabra, y como se necesitaron cien florines de oro para cubrir la plancha del grabado desde entonces denominóse este *El grabado de los cien florines de oro*.

Dos siglos despues de lo que acabamo de referir, G.... que ejercia la profesion de cordonero en una aldea vecina de Senlis, hallándose falto de recursos, determinó vender su única propiedad ,consistente en una casita con su jardin. Un tal M. propietario de París presntóse al artesano como á comprador. y al efecto quiso reconocer la casa para ver el estado de su construccion. Al inspeccionarla llamóle la atencion una pared toda cubierta de estampas, y entre ellas un grabado súcio y húmedo sostenido por cuatro alfileres. Despues de haberlo examinado por largo tiempo volvióse al cordonero y le dijo:—¿Cuanto quereis por vuestra casa? —1400 francos, respondió el buen hombre con las lágrimas en los ojos; pues sentia haberse de desprender de supropiedad. — Este grabado está comprendido en la venta?—Por supuesto, dijo el artesano sonriendo, creyéndose que el comprador se zumbaba—Entonces podeis quedaros con vuestra casa que yo os doy los 1400 francos por solo este grabado.— Diciendo esto el propietario de París entregó dicha cantidad en billetes de banco, al cordonero el cual no podia comprender como aquella estampa tan súcia y ajada tuviera tanto precio.

Por fin solo nos resta decir, que aquel grabado era el ejemplar que vendió Rembrant por los cien florines de oro.

N. M. F.

Charada.

A mi sílaba primera
En la música verás;
Y en Inglaterra hallarás
Mi segunda y mi tercera.
Dios te libre de tener
El *todo*; y quizas te asombre
Si te digo que es el nombre
De bellísima mujer.

NILO.

De una niña como un sol
Por cuyos ojos me muero,
Cuando pronuncio su nombre
Cinco letras solo empleo.
Si combino mi *segunda*
Con mi *última* y *primera*,
Hallaré por resultado
Ser el nombre de mi suegra.
Cuando la justicia prende
A la jente pordiosera
Lo primero que ejecuta
Es mi *prima* y *dos* postreras.
Y el que mí *todo* adivine
Pueda estar muy persuadido
Que practicará mi *todo*
Por la derecha leido.

A. N. Y R.

Solucion á la del número anterior.

E—CO—NÓ—MI—CO.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Jueves 3 de Noviembre de 1859. NÚM. 30.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . **19** rs. . . **24** rs.
Tres meses. . **10** rs. . . **15** rs.
Un mes. . . . **4** rs.

ANUNCIOS á **8** maravedises linea los no suscritos, y á **4** maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1,°, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

Mètodo

PARA SER ESCRITOR ORIGINAL EN TRES DIAS,

por Luis Boerne.

Hombres y libros hay, que dan reglas para aprender el latin, el griego, el francés en tres dias; y hasta para encasquetarse en tres horas toda la teneduría de libros. Pero el modo de hacerse en tres dias buen escritor original, nadie lo ha enseñado hasta ahora. Y sin embargo nada mas fácil! Para ello no se necesita aprender nada, sino desaprender mucho; ninguna cosa nueva hay que saber sino muchas y viejas que olvidar. Anda el mundo ahora de guisa que las cabezas de los sabios, y por lo mismo sus obras, se asemejan á aquellos pergaminos antiguos de los cuales es preciso raspar con gran trabajo las monótonas controversias de un padre de la Iglesia ó las elucubraciones de un fraile para poner en descubierto los elegantes períodos de un clásico romano. Cada humano espíritu tiene bellos pensamientos que le son innatos, y como que con cada hombre que nace se crea el mundo de nuevo, tambien deben ser aquellos pensamientos nuevos y originales; pero la vida y la enseñanza escriben sobre ellos su fárrago inútil y los encubren. Facilmente nos formaremos una idea de tal órden de cosas con hacer las siguientes consideraciones. Un animal, una planta, una flor, los conocemos en su forma real y verdadera, se nos presentan tales cuales son, pero ¿tendria un verdadero concepto de la naturaleza de una perdiz, de un naranjo, de una rosa, aquel que solo supiese lo que son la esencia de rosa, el agua de azahar, ó una perdiz en escabeche? Cierto que no! Pues lo mismo pasa con las ciencias, con todas las cosas que concebimos con el espíritu y no por medio de los sentidos; bien nos las sirven aderezadas y transformadas, pero en su forma natural y desnuda no llegamos á conocerlas jamás. La opinion es la cocina donde se degüellan, se despluman, se descuartizan y se trinchan, donde se frien, se asan y se condimentan todas las verdades. De nada hay mayor falta que de libros sin juicio, de libros que encierren verdades y no opiniones. No existe mas que un número muy reducido de escritores originales, y los mejores se diferencian de los no tan buenos mucho menos de lo que por un ligero y superficial cotejo de sus obras creemos tal vez. Uno se arrastra, otro corre, otro anda cojeando, este danza, aquel brinca, el de mas allá va en coche, el de acullá á caballo, pero todos se dirijen á un mismo fin; el término y el camino son comunes á todos. Grandes y nuevos pensamientos solo se alcanzan en la soledad, pero esta soledad, ¿como se logra? Podemos huir de los hombres, pero entonces nos encontramos metidos de hoz y de coz en el tumultuoso mercado de los libros: podemos tirar los libros, entregarlos al brazo seglar del ama; pero como alejar de nuestra cabeza todos los conocimientos é ideas heredadas de los pasados de que la ha rellenado la instruccion. En el arte de hacerse ignorante consiste todo el arte de la educacion propia, la mas necesaria, la mas bella, la mejor, pero la que mas rara y desmañadamente se practica. Así como entre un millon de hombres no se encuentran á lo sumo mas que mil pensadores, así tambien entre mil pensadores no hay mas que uno que piense por si mismo. Los pueblos se parecen ahora á unas gachas á las cuales solo da unidad el puchero; de compacto y sólido no se encuentra mas que lo que se queda pegado á la vasija;

el fondo debe buscarse en las últimas capas del pueblo; pero gachas, gachas son y gachas se quedan, y aquel que saca una cucharada por mas que sea con cuchara de oro, no por haber separado las partes similares, habrá destruido su parentesco.

El verdadero conato científico no es ningun viaje de descubrimiento de Colon, sino una navegacion de Ulises. El hombre nace en tierra estraña, vivir es buscar la patria, y pensar es vivir. Pero la patria del pensamiento es el corazon, á este puro manantial debe acudir el que quiere agua fresca y límpida; el espíritu es una corriente á cuyas orillas están acampadas miles de gentes; y allí lavan, se bañan, embalsan cáñamo, y enturbian sus ondas con otras mil impurezas. El espíritu es el brazo; el corazon la voluntad. La fuerza se puede adquirir con el ejercicio, se puede desarrollar, aumentar; ¿pero que vale toda la fuerza sin el valor para emplearla? Una vergonzosa cobardía nos retrae á todos de pensar. Mas opresora y tiránica que la censura del gobierno es la censura que la pública opinion ejerce sobre nuestras obras intelectuales. No talento, caracter es lo que les falta á la mayor parte de los escritores para ser mejores de lo que son: y de la vanidad, no mas que de la vanidad procede esta flaqueza. El artista, el escritor quiere descollar sobre sus émulos, dejarlos atrás; pero para sobresalir es preciso colocarse al lado de otro, para dejarle en zaga es menester andar por su camino. De ahí el que tengan los buenos escritores tantos puntos de contacto con los malos. El bueno encierra en si enteramente al malo, solo que es algo mas. El bueno va por igual camino que el malo sino que va algo mas allá. Aquel que escucha la voz de su corazon en vez de prestar oidos á la gritería del mercado; y aquel que tiene valor para publicar lo que el corazon le dicta, es siempre original. La franqueza es la fuente de todas las obras geniales y los hombres, tendrian mas ingenio si fuesen mas morales. Pero ya es tiempo de cumplir la promesa anunciada en el epígrafe, que no es mas que la moralidad de lo dicho. Tomad algunos pliegos de papel y escribid tres dias seguidos sin doblez ni hipocresía cuanto os pase por la cabeza. Escribid, lo que pensais de vosotros mismos, de vuestra querida ó de vuestra muger, de la guerra de Turquía, de Goethe, de la edad media, del proceso criminal de Fonks, (1), de las sesiones de la dieta, del último decreto, de la comedia nueva, de la ópera, de vuestros amigos, de vuestros superiores—y pasados tres dias, leed lo escrito y os habreis de quedar asombrados al ver cuantos pensamientos nuevos, flamantes é inauditos habeis tenido, cuantas donosas ocurrencias; y que estilo tan fácil y galano poseiais sin sospecharlo. Este es el método para ser en tres dias un buen escritor original.

JUAN FONT Y GUITART.

(1) Como si dijerámos el de los 300,000 cargos.

UN SUSPIRO.

Un suspiro és el grito de amargura,
Que á veces lanza el corazon herido
Cuando un vivo recuerdo de ventura
Un punzante dolor le ha producido.

Es acaso la chispa desprendida
De algun volcan que el corazon abrasa,
Y por eso es violenta su salida
Y nos quema los labios cuando pasa.

Es fúnebre oracion algunas veces,
Rezo santo que el labio no murmura,
Y en él se exhalan fervorosas preces
Envueltas en incienso de ternura.

De las flores del alma es el perfume
Impregnado de amor y de poesía;
Del que en amarga ausencia se consume
Es el mensage que á su bien envía.

Los que teneis un corazon que siente,
Dad, pues, vuestros suspiros á la brisa;
Mas no los exhaleis ante la gente,
Que os oirá con sarcástica sonrisa:

Si lejos no os arrojan con desprecio
Os oirán con marcada indiferencia,
Que al que sabe sentir le llaman necio,
Y á sus sueños de amor llaman demencia.

Ante esa sociedad indiferente,
Ante esa sociedad metalizada,
Presentad sin arrugas vuestra frente
Aunque tengais el alma desgarrada;

Si teneis codiciosos pensamientos
Habladle sin temor de que se ofenda;
Mas no le hableis de tiernos sentimientos,
Porque fácil será que no os entienda.

Id á la soledad leda y sombría,
Y mezclad vuestra voz desconsolada
Del viento á la salvage melodía,
Y á la imponente voz de la cascada:

Regad con vuestras lágrimas ardientes
El cáliz perfumado de las flores,
Y decid á las aves inocentes
Si pueden comprender vuestros dolores.

Y no se perderá ningun suspiro,
Que al alto Ser que el universo llena,
Los llevarán las auras en su giro
Porque calme el rigor de vuestra pena.

Él, que dijo á las almas sin consuelo,
«Venid á mi los que os hallais cansados,
«Levantad vuestros ojos hácia el cielo
«Y os sentireis por mí refrigerados,»

La angustia calmará del pecho herido,
Y el volcan incesante que le abrasa,
Y el contínuo dolor del que aflijido
En ausencia cruel su vida pasa.

No le hableis de ambiciosos pensamientos
Pues no hay cosa que mas á Dios ofenda,

Pero habladle de tiernos sentimientos
Y entonces hallareis quien os comprenda.

De las flores del alma misteriosas
Con los castos perfumes regalados,
Formad nubes de incienso deliciosas
Que suban puras á sus pies sagrados.

Del sacrosanto amor que el alma enciende,
Y el mundo material llama delirio,
De aquel amor que el vulgo no comprende
Que merece la palma del martirio,

Le hablareis al Señor; que él os lo diera
Como ha dado matizes á las flores,
Vapores á la nube pasagera,
Y su voz á los dulces ruiseñores.

¡Ay! ese amor con nada satisfecho,
De idéas grandes manantial fecundo,
Inquieto pugna por salir del pecho
Porque le falta pábulo en el mundo.

Impulsado de amargas decepciones,
Todavía le queda la esperanza,
Y en pos de sus doradas ilusiones
A otro mundo ideál noble se lanza.

Ofreced al Señor su llama pura,
Que el mundo califica de delirio,
Y si aquí no os concede la ventura
Os dará la corona del martirio.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Tempestad de verano.

En el dosel azul del claro cielo
Surge una nube que se estiende y crece,
Y roba el sol, y el dia se oscurece,
Y triste escasa luz envía al suelo.
Rugen los vientos en contrario vuelo,
Y á su choque la tierra se estremece;
Y monte y campo y todo desparece
De lluvia y piedra en el undoso velo.
Surca los aires sibilante el rayo,
Retumba pavoroso el ronco trueno,
Brama deshecho y túrbido el torrente:
Presa el colono de mortal desmayo,
Por su campo florido y huerto ameno
Al cielo envía su plegaria ardiente.

J. F. G.

REVISTA GENERAL DE TEATROS.

Nadie ignorará las peripecias porqué ha pasado el teatro Principal, y por tanto nos abstendremos de entrar en detalles, que no serían mas que una reproduccion de lo que todo el mundo dice. Nosotros ya creiamos que sucedería algo por el estilo, pues conociamos que se obraba con sobrada ligereza. Con todo no podíamos preveer que tan pronto se viese precisada la Empresa á hacer lo que la han obligada á ejecutar.

Cantóse en la noche del mártes 25 del corriente en el citado coliseo la popular ópera de Verdi, *Rigoletto*, cuya música ha sido siempre oida con sumo gusto por los aficionados á funciones líricas, y si bien pensábamos no salir muy satisfechos de la ejecucion, nunca hubiéramos creido marcharnos tan disgustados del teatro.

La señora Corbari, no es la misma que tanto entusiasmó al público cuando se estrenó en el teatro del Liceo con la propia ópera, pues ha perdido enteramente la voz. A no haberla conocido, hubiéramos dudado de si en efecto era la Corbari que oimos en la temporada del año 1853. Bien se esfuerza, bien recuerda aquellos tiempos; pero sus facultades no le permiten llenar los deseos del público que concurre á nuestros coliseos. Sentimos confesarlo, pero la Empresa no ha hecho ni una regular adquisicion con esta señora.

El tenor Neri-Baraldi, tiene un estilo que agrada, y suma facilidad en el canto, pero su voz delgada y de poca estension no es á propósito para esta ópera; de suerte que en la *Ballata* de la introduccion no sacó todo el partido que podria esperarse, si bien la cantó con sumo gusto. Nos agradó en el duo del segundo acto; pero tuvo que luchar con el espresado inconveniente, particularmente en el *allegro*. En lo que mas nos satisfizo fué en el aria del tercer acto. La popular cancion de *La donna é movile* debió decirla mas viva y no prolongar tanto las notas finales.

Sacomanno es ya conocido de nuestros lectores, y, por lo tanto, unicamente diremos que, cual el año pasado, sacó mucho partido de su parte y fué aplaudido repetidas veces.

Ruiz caracterizó con verdad el tipo de *Sparafucile*, si bien su voz no es ni igual ni pastosa, con todo nos agradó mas que en *I puritani*.

La senora Donatutti y los Sres. Gomez, Escuder y Ardavani, lo propio que los demás y coros hicieron todo lo posible para que el conjunto nada dejára que desear.

La orquesta tocó muy bien y la banda estuvo muy acertada en el primer acto.

Para saber si satisfizo los deseos de los concurrentes, diremos que en la segunda representacion de esta ópera el teatro estaba poco menos que desierto.

La preciosa ópera del inspirado Donizetti, *Lucrecia Borgia*, fué puesta en escena en el gran teatro del Liceo en la noche del jueves, y por cierto que hubiéramos preferido que se retardase su representacion, pues la falta de ensayos ha sido causa de que el conjunto no dejára satisfecho los deseos del público.

Si bien debemos agradecer á la Empresa su anhelo de ofrecer novedades, es cierto así mismo que no le debe, por un esceso de complacencia, esponer el éxito de las partituras.

Todos recordamos aun á la *Barbieri-Nini*, *Masson* y *Bencich*, y por lo tanto, el público será mas ecsigente al recuerdo de unos artistas que tan bien interpretaron el pensamiento del autor. Creánnos los Empresarios del Liceo, vale mas pecar por muchos ensayos que por pocos. El público prefiere ver menos óperas, mientras estén bien desempeñadas, que muchas si la ejecucion deja algo que desear.

Sentado esto, entremos á hablar de la Sra. *Carozzi*. Esta artista se posesionó del caracter de la protagonista que estaba á su cargo, y cantó con espresion y sentimiento la romanza, duo y final del primer acto.

En el segundo lo hizo con precision, gusto y altaneria segun lo reclamaba la situacion en el duo con Rodas, en el terceto, y en el duo con *Limberli*, siendo aplaudida, pues dijo la *cabaleta* con mucha verdad.—En el tercer acto fué donde mas nos agradó. si bien no pudo sacar mas partido en el duo á causa de la inseguridad de su compañero.

La señorita *Dory* nos gustó infinito, y comprendió y caracterizó de una manera inmejorable la parte de Orsiní.—En la *romanza* del primer acto agradó, lo propio que en el final. Donde llegó á entusiasmar fué en el *brindis* del tercer acto, que cantó con suma soltura y gracia, obligándola á que lo repitiera en medio de estrepitosos aplausos. Debemos consignar de paso, que la cadencia final de esta pieza es debida al maes

COSAS DEL MOGOL.



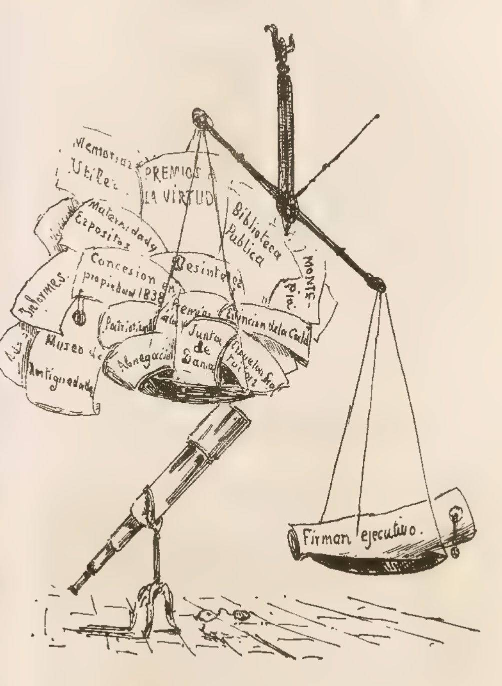
Como se trata en Mogol á las señoras económicas.



Correspondencia anti-económica. Cuatro mil cartas que dicen lo mismo.



La Sociedad de los trece mogoles á prueba de coces, emperrados en ser económicos, acuerda darse por ofendida.
Vista del salon de sesiones de dicha Sociedad.



Balanza de la justicia mogola.
Croquis de un cuadro destinado al Gran Mogol.

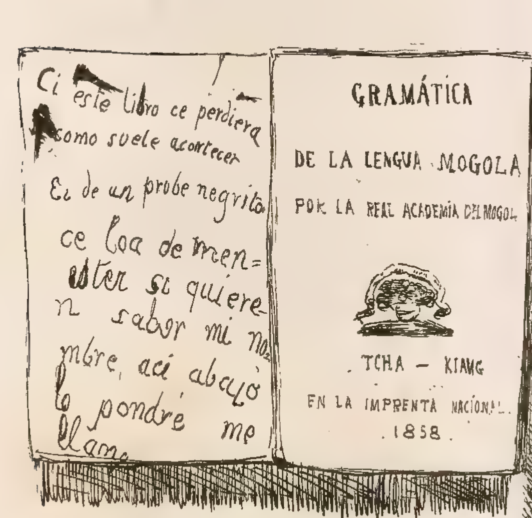
COSAS DEL MOGOL.



Sinónimos con que ha enriquecido la lengua mogola un negrito del Congo. Bolsa, cajon ó arca lo mismo da Aunque sea la de Noé no importa.



Ejercicios acrobático-parlamentarios. El negrito Fernando pronuncia una alocucion sin elocucion, ni elocuencia, *embolsando* varios efectos. Para esta suerte se pinta solo.


Ci este libro ce perdiera
como suele acontecer
Es de un probe negrito
ce loa de menester si quieren saber mi nombre, aci abajo lo pondré me llamo

GRAMÁTICA

DE LA LENGUA MOGOLA

POR LA REAL ACADEMIA DEL MOGOL

TCHA — KIANG

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1858.

Pérdida El negrito Fernando, apesar de su poca gracia y ninguna justicia, gratificará justamente el hallazgo de objeto tan necesario. En el Misterio darán razon.



Visto lo cual D.ª Academia de la Lengua y la *Dona dells ulls blaus* que ya no quiere mas economias, pasan á *regalar* al negrito el objeto tan necesario, y á cumplimentarle por sus *buenos modos*.

tro Obióls. Damos el parabien á aquella señorita, pues su voz fresca y simpática irá gustando mas á medida que vaya desarrollándose. Mucho nos prometemos de ella, pues es buena artista y canta con suma espresion y buen gusto.

El señor *Limberti* cantó con mucho sentimiento el andante del primer acto, y con espansion el *allegro* del mismo; pero en el segundo acto, dejó algo que desear, si bien es preciso consignar que la música de esta ópera, es necesario cantarla con mucha dulzura, y la voz del señor Limberti es fuerte, no prestándose á ciertas moludaciones; así es que al emitir la media voz, flaquea y está fluctuando. Lo que sí estrañamos, es que en el terceto del segundo acto no hiciera uso de sus facultades. En el tercer acto estuvo bastante desgraciado. Confiamos, empero, que en las siguientes representaciones estará mas seguro.

El señor *Rodas* muy bien en la parte de *dux* y nunca le habiamos visto tan artista como ahora. Al final de su aria fué llamado á la escena. —

El señor *Aducci* realzó el papel que estaba á su cargo y junto con el señor *Obiols*, cantaron con precision el duetino del segundo acto.

Los partiquinos dejaron mucho que desear, pues no estaban seguros de lo que cantaban.

Ya lo hemos dicho mas arriba, falta de ensayos, de suerte que el primer acto, á haber sido mejor interpretado por parte de los partiquinos, habria agradado infinito.

Los coros nada dejaron que desear, y por ello debemos dar el parabien al señor Porcell.

La orquesta basta con saber que era la del Liceo y que la batuta del señor Dalmau estaba allí para guiarla.

Estamos seguros que á la tercera ó cuarta representacion la ejecucion individual y general será mucho mejor.

En el Principal y en el Liceo son muy amigos de sus favorecedores; para que no les amedrente el *sereno*, los despachan á las diez ó antes.

No tanto cariño, Sres. Empresarios, que los niños mimados suelen ser muy mal educaditos.... ¡ Cuidado, pues, con acostumbrarnos á ser *dormilones*!..

Un poquito mas de funcion, y se acabarán las malas costumbres, que además de esto son dañinas, porqué dicen que el que duerme demasiado, suele volverse algo tonto.

Como nada de nuevo nos habia ofrecido la compañía dramática de nuestro Gran Teatro, nos habíamos propuesto no hablar de ella; pero la representacion de la linda pieza *El peluquero en el baile*, nos ha hecho quebrantar nuestro propósito.

El señor Hidalgo no comprendió el tipo de *Narciso*, pues lo apayasó en estremo. Al verse entre gente de elevada alcurnia, entre gente desconocida, entre sujetos que al reconocerle no le habrían tratado muy bien, debía hallarse semi-atontado y de ninguna manera atolondrado, ni, hasta cierto punto, descarado. En el *rigodon*, estuvo muy poco inspirado este actor, pues el personaje que representaba estaría abochornado, aturdido y no se entretendría en dar los brincos ni volteretas con que se nos descolgó el señor Hidalgo. Si hay algunos concurrentes que aplauden, en cambio la mayoria lo reprueba. Créanos este estudioso actor, procure la mayor naturalidad en todos sus papeles.

Los demás hicieron todo lo posible para que la pieza gustára.

De paso consignaremos que el señor Pardiñas nos gustó mucho en el juguete *Haciendo la oposicion*, pero desearíamos que no se precipitase en el hablar, pues muchas de sus palabras pasan desapercibidas.

En el Circo no nos han dado otra novedad que la representacion del drama *Rico... de amor*. Segun nuestro modo de ver el argumento es igual al que en francés se titula *Le marchand de jouets d' enfants*, y que ha dos años se puso en escena en el Liceo con el nombre de *Amor de padre*. — El lenguaje escojido en algunas escenas, y en algunas otras descuidado.

La señorita Dardalla estuvo inspirada es la interpretacion de la *hija*, y á nuestro entender es el papel que mejor ha comprendido de mucho tiempo á esta parte. Donde estuvo sublime, colocándose á la altura de una eminente artista, fué en el final del segundo acto.

La señorita Santigosa comprendió y dijo admirablemente el papel que estuvo á su cargo, y la damos nuestro sincero parabien.

El señor Guerra se hizo aplaudir y caracterizó con verdad al honrado padre que engaña á su hija para que no sea infeliz al saber la doble desgracia de que fué víctima; pero nunca nos cansaremos de recomendarle que procure dominarse y no sea tan ecsagerado en sus ademanes y contracciones de rostro.

El jóven Zamora estuvo acertado, sobre todo en la escena del segundo acto, arrancando merecidos aplausos, que compartió con la señoritas Dardalla y Santigosa.

El señor Guerrero se posesionó de su papel y agradó, como siempre, pues es estudioso y concienzudo.

En una palabra el conjunto gustó mucho y es comedia que proporcionará buenas entradas.

Un avisito á Zamora: Contra pereza... diligencia

Es inútil consignar que la simpática *Nena* arrebata á todos los favorecedores de este teatro, todas las noches que baila.

EL DIA DE DIFUNTOS.

Vistámonos de luto en este dia;
Partamos todos con fervor á orar
A la triste mansion de los difuntos,
Bañada en llanto la angustiada faz.

¿Quien no tiene del alma algun pedazo
Que le oculte la losa sepulcral?....
¿Quién no tiene una lágrima siquiera
A quien deba angustioso dedicar?....

Uno llora la pérdida de un padre,
De una madre el cariño sin igual,
De una esposa otro llora las caricias
Que imposible es poderlas recobrar.

Oh! la muerte no fuera tan terrible
Cuando separa á quien amamos mas
Si cortara tambien nuestra existencia,
Si apagara dos vidas á la par.

¿Porqué sobrevivir al que lloramos
Con pena amarga, con intenso afan?....
¿Porqué vivir sintiéndose un vacío
Que nunca el corazon podrá llenar?....

Oh! lloremos, lloremos este dia,
Que nuestra angustia el llanto calmará,
Y á la triste mansion de los difuntos
Partamos todos con fervor á orar.

—

La animada muchedumbre
Invade el triste recinto,
Y del alma dolorida
Se escapa amargo suspiro.

Mirad allí como llora
De rodillas ante el nicho
Desconsolada una madre
La muerte del tierno hijo.

¿No véis allá un pobre huérfano
Triste, lloroso, abatido,
Murmurando una plegaria
La que ahogan sus gemidos?....

Quedó sin paz ni ventura
En su infancia ¡pobre niño!...
Cuando á vivir empezaba
Ha empezado su martirio!..

Hé aquí los goces humanos!...
Hé aquí la pompa y el brillo!...
La muerte con solo un soplo
Deshace enormes castillos.

Venid, venid, orgullosos
Que en vuestros torpes delirios
De ambicion y de riqueza
Echais lo cierto en olvido:

Venid, que solo al aspecto
Del funerario recinto
Se abatirá vuestro orgullo,
Si posible es abatirlo.

Aqui el plebeyo y el noble
En polvo igual convertido,
Ya que en vida no quisieron,
Están en la muerte unidos.

De nada les sirve el mármol,
El bronce y hierro del nicho;
Todo se convierte en polvo...
Todo en polvo es confundido.

Hé aquí los goces humanos!...,
Hé aquí la pompa y el brillo!...
La muerte con solo un soplo
Deshace enormes castillos....

—

Vistámonos de luto en este dia
Partamos todos con fervor á orar
A la triste mansion de los difuntos
Bañada en llanto la angostiada faz.

J. A. Ferrer Fernandez.

MI VIDA.

Pobre y mística es la vida
Si en su elástica carrera.
Ni la esperanza se anida,
Ni el placer se reverbera.

F. LL y S.

¡Cuán triste es la vida mia
Sin esperanza en el mundo,
Con el dolor que profundo
Marchita mi juventud!

Jamás de muger alguna
Besé la frente estasiado;
Solo nací destinado
Para el fúnebre ataud...!

Una vez llegar yo quise
Hasta el asilo de un muerto,
Y al ver en su polvo yerto
Mi nada, me estremecí.
Preso estaba de gusanos
Que en su carne se cebaban...
¡Ay! mis recuerdos me helaban....
¡Qué acerbo dolor sentí!

Quise marchar y no pude
Sin haber antes dejado
Una lágrima angustiado
De su triste condicion!
¡Ay! dije; quizás mañana
Gozarás tú de igual suerte...
¿Pero que importa?... mi muerte
La deseo y con razon.

La deseo, y me lamento
En mi tristeza increible
De haber nacido sensible
En un mundo tan faláz.
Y de ver siempre en mis sueños
Como una sombra frecuente
De mi pasado y presente
La cadavérica faz.

Doliente cruzo la vida
Mientras amores me augura
En mis horas de amargura
Una mística ilusion!
Mas, ¡ay! con ligero paso
Mi cuerpo á la tumba avanza,
Porque fijé mi esperanza
En su fétida mansion.

Jaime Campmany y Serra.

À MI MADRE.

Allá en mi niñez cuando risueño
En mi lecho infantil me dispertaba,
Una muger sonriendo me miraba
Velando con afan mi dulce sueño.
¡Ay! mi infancia voló; cual grato ensueño
Recuerdo que mi madre me abrazaba,
Y que al besarme siempre me llamaba
Su príncipe, su rey, su único dueño.
Ya no escucho su voz; si acaso ahora
Sufre y padece mi alma dolorida,
No me consuela esa muger querida;
Ya no me abraza, ni conmigo llora,
¡Madre mia que gozas en el cielo,
Tu ausencia lloro, con amargo duelo!

Nilo María Fabra.

Se nos ha rogado con mucho empeño la insercion de la siguiente poesía, á lo que hemos accedido en vista del objeto á que va dedicada, y sin comentario de ninguna clase.

Espanyols y Marruechs.

SONETO.

Que.... ¿Serás Espanyol cobart y flach
Sufrint acás te díguian barbamech
A presencia del vil traydor Marruech,
Que tragarte projecta, com un drach?
Ah! no sias anyell axis manyach,
Que las grapas te clávia, cruél en sech
Ans be, á manera de áilga, ab lo bech
Picantlo 'l fica dintre ton buyrách:
Tal volta pensará qu' ets un gall xich,
Ab tu, presumint, per lo seu joch,
Mes; pobre! cuant li ensenyias lo teu moch
Cantarás sobre d' ell quiriquich.
Victoria reportant com de un caduch
Que no te, de estantís, ni such, ni bruch.

¿Espanyol pot haberhi tan bellach,
Ni menos catalá de si, tan grech,
Sens bullirli las sanchs y de cor sech
Que no sentia li fassia lo tich-tach?
¡Ay! no es dabble que cuan lo seu atach,
Preparant nos está lo vil Marruech,
Lo Espanyol ja may de cobart pech.
Donchs, á veurer.... que probia lo enemich
De tocarlo, ni ferli cap mal joch,
Que si la mosca al nas li puja un poch
Ha de posarlo hermós y tan bunich
Que 'l trinxará amanint sas carns ab such
Pera darlas als porchs y umplir son buch

(La sombra de Vallfogona.)

MISCELÁNEA.

La voz de España.—La otra noche tuvimos el gusto de asistir á la lectura de la bellísima loa que, bajo el título que encabezamos, ha escrito nuestro apreciable amigo, el conocido escritor, D. Antonio Altadill.

Es un arranque entusiasta de amor patrio, y á la belleza del pensamiento hallase hermanado el mérito literario.

Felicitamos vivamente al señor Altadill, y no dudamos que el público lo aplaudirá con entusiasmo, mayormente cuando por la empresa del teatro del Circo se trata de ponerse en escena con todo el aparato que el asunto requiere.

Como la música está confiada á los señores Fossa y Porcell esperamos tambien oir una cosa digna del público barcelonés.

El domingo último tuvieron la honra de ser recibidos por SS. MM. en audiencia de despedida el coronel Verdugo y su esposa la célebre poetisa Sra. Avellaneda. Nuestra reina, dando una nueva muestra de la maternal ternura de su corazon para con todos sus súbditos, se dignó encargar especialmente y con acento conmovido á la ilustre escritora cubana, que manifestase á sus compatriotas lo mucho que su reina los estimaba, y que (añadió afectuosamente S. M.) no perdia la esperanza de visitarlos algun dia. La señora Avellaneda, despues de rendir gracias á S. M. por la honrosa y grata mision que se dignaba confiarla, se hizo intérprete de los sentimiento de su patrio, espresando á la augusta señora la inmensa satisfacion y gratitud profunda con que recibirian los hijos de la hermosa y leal Cuba aquellas lisonjeras palabras de los reales lábios.

A la ciudad de Cádiz.—Con este título se acaba de abrir un nuevo establecimiento de efectos de escritorio situado en la calle de Aviñó núm. 16. Este establecimiento si bien algo reducido respecto á su localidad, puede competir ventajosamente por el abundante y variado surtido de objetos que encierra, con los mas acreditados de esta capital, ofreciendo como punto de vista agradadable por su elegancia y bien entendida distribucion de los artículos. Nuestros lectores sabrán apreciar estas circunstancias, como las hemos apreciado nosotros al saber que la persona que se halla al frente de la *Ciudad de Cádiz* ha permanecido por algunos años en otro establecimiento análogo de esta ciudad que figura en primera línea entre los mas acreditados en su clase.

Drama nuevo. Está en estudio en el teatro de Novedades, para ponerse á principios de la próxima semana, el drama nuevo en tres actos y en verso, titulado *La virgen de la montaña*, produccion debida á la pluma de un joven escritor y del malogrado y escelente actor y autor D. Antonio Lozano,

Tambien en el Circo (Madrid) se verá muy pronto un arreglo del drama de Lemaitre *La Torre de Londres*, del cual tenemos buenas noticias.

Que se aumente. Además del teatro Real, Zarzuela, Circo, Principe, Lope de Vega, Novedades, Price, y etc., parece que es cosa segura la venida de la compañia francesa al coliseo de Variedades; y lo que es mas, la apertura del Instituto. De esta hecha se confirma el dicho de que el mundo entero es una comedia. Siga el aumento.

Vayan saliendo. Se disponen, parece ser, para ponerse en escena esta temporada, además del drama del señor Maiquez, otro en el Príncipe, del señor Escrich, una zarzuela del señor Garcia Gutierrez, y varias otras que estan puestas en la balanza y que todavia no se han inclinado á un lado ni á otro.

Se ha dicho estos dias que el Sr. Arjona y la Sra. Rodriguez van á presentarse en el teatro de Novedades. Del primero podemos asegurar que saldrá muy pronto á hacer una espedicion artística por las principales provincias de España. De la segunda, que se propone descansar.

En Sevilla se va á construir el teatro Prin-cipal: esta medida nos parece muy oportuna, porque el mencionado coliseo avergonzaba á la capital de Andalucía.

Solucion á las charadas del número anterior.

DO-LO-RES y A-N I-T A.

El haber caido gravemente enfermo el Director de este Semanario, ha sido causa del retraso que en este número habrán notado nuestros favorecedores, los que esperamos nos dispensarán.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Jueves 10 de Noviembre de 1859. NUM. 31.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

MARRUECOS.

NOTICIAS ESTRACTADAS DE LA RELACION DE DIVERSOS VIAGEROS.

Este imperio tiene 156 leguas de largo de N. á S., y 120 de ancho, componiendo una superfície de 15,360 leguas. Sobre su poblacion no estan acordes los autores; pues unos la suponen de 4 millones de almas, otros de 5 ó 6, y Mr. Jackson cónsul inglés que ha sido de Mogador la hace ascender á 14 millones; pero nosotros creemos que la opinion de este último es exagerada. El clima de este pais es muy benigno. De marzo hasta setiembre la atmósfera está despejada, pero los demás meses del año se pasan en contínuas lluvias, y raro es el dia que se disfruta del sol. Los calores mas fuertes que se han esperimentado no esceden de 33 ó 34 grados del termómetro Reaumur en la sombra. La fertilidad del terreno es tal, que se recogen casi toda clase de cereales en abundancia. En los llanos crecen comunmente los olivos, los limoneros, los naranjos y otros varios árboles indígeans de nuestro pais. Las palmeras se levantan majestuosas en los desiertos y producen esos dátiles que se espenden tan caros en nuestras confiterías. Las encinas de bellota dulce, los cedros y otra infinidad de árboles y arbustos componen los bosques, en los cuales se encuentran algunos leones, hienas, panteras, gacelas, y otros animales silvestres. Hay tambien muchos camellos, asnos, caballos de raza árabe y una multitud de rebaños. Se encuentran varias minas de estaño, hierro, y cobre, las cuales sirven de muy poca cosa, pues no se ha pensado jamás en esplotarlas. Sin embargo de tener su moneda nacional, circula comunmente la española.

El imperio de marruecos se compone de gente de varias razas, como *árabes*, *berberiscos*, *moros*, *andaluces*, *búkaros*, *judios y europeos*. Los árabes tienen una vida errante ;se albergan en tiendas de campaña, y recorren las praderas para apacentar sus rebaños; los berberiscos son labradores comunmente ó bien pastores, y forman tribus con sus jefes respectivos, y aunque estan sometidos al Emperador se rebelan continuamente á sus mandatos; los moros viven regularmente en sus ciudades; los andaluces descienden de los árabes espulsados de España; los búkaros son los negros que forman la guardia del Emperador, los judios se dedican á la industria y al comercio lo mismo que los europeos que residen en las ciudades del litoral, á los cuales se les denomina con el nombre de *francos*.

La religion dominante es la mahometana, aunque algunos marroquies hacen varias ceremonias no prescritas por el Alcoran; tales son como poner todos los viernes provisiones sobre los sepulcros de todas las personas que les fueron queridas.

Opinan varios autores que el gobierno mas déspota conocido es el de Marruecos. El Emperador, que se titula *lugarteniente* de Dios, no reconoce ley alguna y rige sus estados segun su voluntad y á su capricho. El mando de las provincias, ciudades, etc. lo deja al cuidado de los llamados *bey, bajá ó kaid*, los cuales no teniendo bastante sueldo para atender á sus necesidades, lo mismo que los demás empleados, gobiernan dejándose sobornar, y el emperador que lo tolera, les exi-

ge al cabo de algunos años una cantidad mayor ó menor segun el grado del funcionario público. En caso que este niegue la retribucion prescrita por el soberano lo encarcelan y le hacen pasar toda clase de penalidades hasta que satisface la cantidad fijada.

El ejército permanente se calcula sobre unos 30 mil hombres, número que puede crecer considerablemente, pues en caso de guerra todos los marroquies que pasen de 12 años tienen la obligacion de tomar las armas. La guardia del emperador se compone de unos 6 mil hombres todos negros como hemos dicho. Los soldados de este imperio no conocen el uniforme y estan muy atrasados en el arte de la guerra. La marina está en completo abandono y puede decirse que no la hay; pues toda la armada consiste en algunas embarcaciones pequeñas y malas.

Las rentas del Emperador ascienden á 100 millones de reales procedentes de los derechos de aduana y de los impuestos sobre las tierras.

Marruecos se divide en cinco provincias cuyas capitales son *Marruecos*, que es la capital del imperio, aunque el Emperador acostumbra á residir en *Mequinez*, que es en donde tienen sus tesoros; *Fez, Sus ó Susa, Draa y Tafilete*. Sus principales puertos de mar son *Tánger*, *Tetuan*, *Larache y Salé*. En esta costa se hallan Ceuta, Melilla, El Peñon y otras posesiones españolas á las cuales dedicaremos un segundo artículo.

De nuestro apreciable colega madrileño EL DIA copiamos la siguiente preciosísima composicion poética.

A ESPAÑA, CONTRA AFRICA.

¡Patria, despierta! El sol de la victoria
Resplandece en tus vastos horizontes,
Y con rápido vuelo
El genio de la guerra y de la gloria
Cruzando vá las cumbres de tus montes,
Rojo cometa que recorre el cielo.
Despierta, que ha sonado
Del combate mortal la hora tremenda
En que el esfuerzo tuyo, no domado,
Tu venerando nombre
Ante la Europa atónita defienda.
Mas ¡oh¡ ya brilla tu inmortal mirada
Como nítido sol en luz ardiente:
Ya te miro cojer apresurada
Lanza y escudo y yelmo refulgente.
Ya por el ancho espacio
Retumba el restallante
Estridor del broquel que hieres fiera
Para llamar á tus valientes hijos
A la gloriosa lid que los espera.
Desenfrenadas turbas,
Rebaño vil de un déspota impudente
Que ante la faz del mundo
En sus regiones Africa consiente,
Befar pudieron tu pendon sagrado
Vencedor en las Navas y el Salado.
Y no saciadas con el torpe insulto,
Creyendo que tu mano dejaria
Tanto baldon para tu mengua inulto,
Con bastarda osadía,
Sin temor de que el cielo el rayo vibre,
Provocaron despues á la batalla
A los hijos de un pueblo grande y libre.
¡Loco furor! Tu espada tan temida,
Vencedora do quier, jamás vencida,
Comienza, en su castigo, otra alta hazaña,
De sus antiguas glorias fiel trasunto;
Que en pueblos como España
Ir, luchar y vencer es solo un punto.
¡Ay del infiel que á su valor se oponga!
Para arrojar al suelo su bandera
Pedazo tras pedazo,
Solo tendrá este pueblo independiente
Un pensamiento, un corazon, un brazo;
Y en sangre tintas de africana gente
Del mar de Atlante las hinchadas olas,
Pregonando la afrenta y la venganza
Romperán en las playas españolas.
¿No escuchas ya, magnánima matrona,
Como al sonar tu acento
Belígero fragor asorda el viento?
El de tus hijos la lealtad pregona
Que se preparan á la santa lucha.
¡Oh! madre patria, escucha
El son del parche y del clarin guerrero
De los que unidos vuelan á cercarte
Con invictas legiones
A la sombra inmortal de tu estandarte
Terror y admiracion de las naciones.
¡Allí van!—Sobre rápidos bajeles,
Ante Albion que en silencio los contempla,
Ante Francia que noble los admira,
Vuelan sin miedo á debelar infieles.
La sombra de Pelayo,
La del Cid Campeador, ardiendo en ira,
Delante van, del Aquilon llevadas,
Y como lampo de fatal augurio
Resplandecen fulmíneas sus espadas.
¿Qué importa que á lo lejos,
Cual banda de milanos
Que sale de las ásperas montañas,
Se apresten los feroces africanos
A arrancar de su presa las entrañas?
¡Arrogancia de un dia!
Al hollar los heróicos batallones
Del suelo ingrato la candente arena,
Para la turba del Islam impía
Un lamento fatídico resuena.
«¿Qué haceis? les grita: deponed al suelo
» El hierro vil que vuestra mano blande,
» Que nada puede contra Dios que es grande
» Por mezquino el mortal. ¿Veis en el cielo
» Claro brillar un signo misterioso
» Que al sol mismo oscurece?
» Aquel hizo triunfar á Constantino
» Del furor de enemigo poderoso,
» Aquel abre camino
» A ese tropel guerrero

» Para rendiros ante el orbe entero.
» ¡No batalleis! Por mas que vuestra sangre
» Corra en árdua pelea
» Vereis al fin si vuestro arrojo doma
» Ese pueblo que os dice: « ! Yo os conquisto! »
» Porque nunca la luna de Mahoma
» Quedó triunfante de la cruz de Cristo. »
Y así será. ¡ Tus horas son contadas !
Cuando las haces con furor se junten,
Cuando en fragor violento
Truene el fusil, se crucen las espadas
Y el eco del cañon zumbe en el viento,
Mi madre pátria vencera: regados
Con sangre vil de infieles
Florecerán de nuevo sus laureles;
Y el que juzgaba su valor extinto
Verá cuán firme empuña todavía
El cetro vencedor de Cárlos Quinto.
¡ Oh tú feliz que riges á la España !
¡ Dichosa tú que con ardiente celo
Propio de egregia hazaña,
La conduces al Africa á que llene
La alta mision que le señala el cielo !
Si es dado que en tu alcázar mi voz suene,
Si á tu suprema Magestad no injurio,
Oye el « ¡ Viva ! » de amor que te dirijo
Desde pobre tugurio,
Porque tú, Reina ilustre,
Sabes cumplir con gloria duradera
Lo que en el lecho de la muerte dijo
El labio augusto de Isabel Primera.

ANTONIO ARNAO.

EL BENGALI.

IMITACION.

¡Cuan bella y dulce era en otro tiempo la voz del Bengalí!

Allá en la tarde, á la hora en que el sol purpurea el mar de la India, el Bengalí cantaba.

A su voz los pardos ruiseñores enmudecian celosos; las mariposas admiradas se posaban estáticas en las flores; estas, á su vez, encantadas, entreabrian sus corolas, y cuando por el azul purísimo del cielo pasaba una golondrina errante y oía al melodioso cantor, descendia maravillada, dando al olvido su viaje y su patria.

El Bengalí amó á una rosa blanca, cuando apenas contaba un sol.

Cantaba por ella.

Unas veces con voz dulce y triste como la plegaria, y otras viva y gozosa como la esperanza.

El Bengalí decia:

—Conozco á todas las flores, aun á las mas encantadoras.

Las hay rojas como el sol; azules como el cielo; doradas como las estrellas; muchas inclinadas sobre el plateado espejo de las fuentes; algunas escondidas en la sombra de los bosques; y otras floreciendo al borde del mar, cuyos perfumes acompañan por largo tiempo á los marinos al abandonar sus orillas.

Pero la flor perfumada que mira el mar, la misteriosa que se oculta en los bosques, y la coqueta que admira en las fuentes el esplendor de su manto, son menos bellas que tú, mi rosa blanca.

¡Amémonos, mi flor querida..... que sin amor no puede vivir el Bengalí.

—¿Y tus alas?.... respondió la rosa temblando.... El pájaro vuela.... vuela... la flor..... !ay! ....

—Los corazones amantes no tienen alas, suspiró el Bengalí.

—Ven, dijo la rosa, mi corola blanca se disipará para ti.

Llegó la noche con su corte de estrellas. y el cielo alumbró sus amores.

Y hasta el otro dia, las perfumadas brisas arrullaron dulcemente á la rosa y al cantor.

A los primeros rayos del nuevo dia..... murió la rosa..

El Bengalí lloraba.

—¡Génios del aire, decia suspirando, arrancadme para siempre la dulce voz que me habeis dado, y haced que mi rosa blanca viva un dia mas!

—No, no, murmuraba la moribunda flor..... canta, canta, Bengalí...... ¡No me has amado!..... ¡no he sido feliz!...

....*!Cuantas flores en la tierra mueren sin ser amadas!...*

..¡ Adios, adios!.... ¡acuérdate de mí!......

Dos mil años han pasado desde que la rosa blanca espiró, y desde entonces ni el Bengalí ha cantado, ni ha vuelto á amar.

Su corazon no es mas que un recuerdo.

Su voz un gemido.

JOSÉ MARÍA CUENCA DE LUCHERINI.

LA LUNA DE MIEL.

I.

Te ví y te amé, cuantos te han visto te han amado, á cuantos te vieron cautivó tu hermosura. ¡ Ah, muger! perdónete Dios los estragos que tus ojos han causado, él lo hará porque son ojos de cielo. La flor del guisante no es mas tersa que tu tez, ni mas sabroso que tus labios el cacho de granada, ni el pino de Suecia tan esbelto como tu talle; pero ¿ qué será del esposo que has elegido? ¡ Lirio, rosa, violeta, mas de una vez sentirá el punzante dolor de sus espinas!—

La hacienda de Berta competia con la de los primeros magnates es de la Gran Bretaña. Veinte mil libras eran sus réditos.... mas, hagamos como ella, no contemos, que el saber supremo de algunas mujeres de gastar sin meterse en cuentas. Bastábale saber que tenia, entre otros vastos dominios, palacios

en el campo, palacios en la córte y en la encantadora Nápoles. Era en todo del temple de las grandes damas, hasta en el madrugar: las grandes damas no madrugan. Las saludables brisas del alba que abre las flores no coloran sus megillas, prefieren las rosas del afeite; tanto peor para ellas! Cada pincelada que se dan es una arruga prematura; cada mañana que pasan en mullido lecho, marchita una rosa de su tez. A propósito de flores: acuérdome haber dicho una vez á nuestra opulenta heroina que nunca me habia parecido mejor que con una vellorita que traia prendida en un rizo de su rubia cabellera «Nada quiero deber á una flor de mi jardin, á una flor de la naturaleza, contestó ajándola con desden.» ¡Pobre vellorita, dije para mí, héte ahí deshojada porque no saliste de manos del artífice, porque no costaste alguna guinea! ¡Ay! ¿porqué no lo diríamos? Como Berta suelen pensar las mujeres.

Iba esta á pertenecer á uno de sus muchos adoradores de ilustre cuna y señor de dilatados dominios en la bella Andalucía: era un español, llamábanlo duque de la Vega.

La mañana del dia de la boda la pasó la novia en el tocador ataviándola seis doncellas segun los últimos caprichos de la moda y del lujo. Su cabellera parecia una constelacion de diamantes; el vestido, recamado de oro, eclipsaba en esplendor al firmamento. En estos preparativos entró un criado anunciando al duque de la Vega.—Están poniéndome el último guante, que espere, dijo ella metiéndose el guante.

Momentos despues entró el duque, el cual risueño, dijo:

—No contaba, hermosa Berta, interrumpiros en tan delicada tarea... pero salgo de casa el joyero... Traigo la presea que me ha vendido; pará ofrecérosla subí.

—Jorge, Jorge! gritó Berta llamando al criado; pasa un paño por las botas de milord.... No estamos aquí acostumbradas á ver polvo....

—Perdonad, señora, repuso sin sonrojarse el chasqueado duque. He venido á pié, y es tanto el polvo que por esas calles se recoge....

—¡A pié! á pié! dijo como resentida la gentil inglesa! Que dirá la gente si os vieron entrar á pié! No recibe miss Berta Cutts visitas....

—¡Ah! perdon mil veces perdon. Pronto quedará reparada vuestra honra. En verdad, no sé como pude incurrir en el descuido de venir á pié ¿que dirán la reina y el gobierno?... Esta noche me verán entrar á caballo con mis siete carrozas, mis veinte lacayos y, si es menester, con mis títulos de caballero español de manifiesto á la espalda de mi servidumbre; por fin, señora, mi objeto era traeros una joya, que quisiera ver brillar entre las galas que no dudo os pondréis para la ceremonia y el baile de esta noche. Recibid esta piedra sin segunda, no por los millones que ha costado, sino porque viene de cierto Nabab, advirtiendo que es el mas ínfimo de los presentes que os tengo reservados, como palacios de dorada techumbre y marmóreo pavimento en las frondosas márgenes del Genil; grutas de preciosa rocalla para vuestro recreo y solaz; soberbios alazanes en que cabalgaréis por bosques y prados; jáurias de veloces galgos y poderosos mastines, veinte criados, treinta doncellas siempre atentas á vuestros mandatos.

Y presentó á su querida Berta una joya que en realidad era tan bella como se la habia ponderado. Recibióla la orgullosa novia con desdén, y sin mirarla siquiera la dejó sobre la mesa.

—Despues veré si puede ir con las mias, dijo. No podeís dármelas mejores ni iguales á las que heredé de mis abuelos.

—¿De cuáles hablais? No entiendo, dijo el noble español reservándose de repente y con sequedad: no veo brillar en vos ninguna digna de la proverbial magnificencia de los Cutts ... Otra cosa confio ver en el baile de esta noche.

Tomó el sombrero y se marchó.

Al verse sola con sus doncellas Berta dió suelta á su enojo echando una finjida carcajada:

—¡Oisteis amigas? dijo! ¡indignas de la heredera de los Cutts estas joyas!

Al abrir el cofrecillo vieron las doncellas que la presea era de tanto mérito como se la habia encarecido el duque. Ninguna de las de Berta la igualaba en quilates.—Nunca vi cosa igual, dijo alguna de las muchachas. ¡Qué brillo, que primor en la cadena! La novia se la probó; el diamante descollaba entre los demás como la luna en el estrellado firmamento.

La boda se celebró. La ya duquesa de la Vega obtuvo de los convidados nuevos parabienes. Unos admiraban sus galas, otros la amenidad de su trato, y todos concluian ponderando su belleza, El baile fué suntuoso aunque no todos los concurrentes parecian participar de la alegría y cordialidad que en esta clase de fiesta debiera reinar, quizás porque entre los convidados campeaban algunos magnos blasones de tres siglos atrás y muchas caras arrugaditas por la mitad del presente, especie de sabandijas que desde el tristísimo rincon de su aislamiento acechan y hieren al jóven que se acerca á apagar su sed de vida en los regalados manantiales del amor. No tiene la juventud enemigo mas encarnizado que esas mujeres ridículas que quizá tras una carrera incautamente disipada, llegan á la vejez devorando en silencio las amarguras del celibato, vergonzoso casi siempre, en la que compañera era del hombre representa la mas delicada y necesaria de las criaturas, y sin él, tan solo un enigma inescrutable, oscuro. Cual avaro el talego ageno, acechan con torvo ceño los naturales impulsos de la juventud. El dulce nombre de esposa las horripila, no perdonan chisme ni asechanza contra el desventurado que se aparta de la senda que ha esterilizado su existencia. Eso si, como sienten todo el ridículo de su condicion, mas amorosas conquistas os contarán que triunfos la historia; mas novios habrán inmolado ellas en aras de su juvenil hermosura que cabellos tiene su menguada cabeza, y por supuesto las calabazas las repartian entonces como pan bendito.

—No hay como el entusiasmo, y el descaro de los muchachos, decia bajito una de estas tarascas á otra de su clase, para acometer de frente toda suerte de temeridades. Esta mocosilla porque halló marido pretende ahora deslumbrarnos con su diamante sin historia ni blason. Es la genealogía lo que constituye el verdadero valor del diamante. Bajo este concepto, señora condesa, puedo aseguraros que mi sortija es entre todas ilustre, pues la tengo de uno de mis antepasados que fué consejero del Rey Arturo de Inglaterra....

—Un collar tengo yo, replicó la otra, que me viene de Meroveo, rey de los Francos, quien á su vez le tenia de un ilustre galo su antepasado.

—La historia del mio remonta mucho mas allá, como que fué un presente de Julio César á aquella infortunada Cleopatra, amancebada de Marco Antonio.

—Al reinado de Semíramis remonta el mio, señora, y á poder hablar mi collar, buenas cosas nos contara de aquella Agar amancebada de Abrahan.

—¿Quien me dice á mi que mi sortija no perteneció á nuestra madre Eva si tuvo esta pecadora insigne joyas antes de pecar?

Tal conversaban con todo sosiego los dos vejestorios, mientras los demás bailaban, bebian, dormian y murmuraban. Una sesentona esponia con sentidas razones los males que á las familias acarrea la esposa de pocos años. «Yo, decia, estoy por un juicio sazonado por los años, y tanto me temo no saber gobernar una casa, que renuncio para siempre al himeneo. Yo no dejaria casar á ninguna muger que no supiese



ESPOSICION AGRÍCOLA — Cuantas he dado yo mas gordas que esta todavia!..



—Caballero poco á poco ...
—Pues como quiere V. que uno se entere de la bondad de los vinos!..



—Ola! abono, si estará aquí el del teatro Principal.!.



TODOS LOS SANTOS. Panecillos de mazapán que ofrece España á los marroquies.



Se abre la confitería de Monclús y se cierra la calle de Fernando.

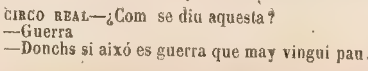


Utilidad de los espejos de la citada confitería.



—¡Vamos al Circo Real!—*La dona é mòbile*...





CIRCO REAL—¿Com se diu aquesta?
—Guerra
—Donchs si aixó es guerra que may vingui pau.



Visita á las caballerizas.—Paciencia, la moda lo exige.

administrar ayudas y estirpar callos. Los mios me tienen rabiosa esta noche. Muchos hablaron del diamante de Berta; unos lo preferian á la corona real entera; otros aseguraban no haber visto cosa igual; las muchachas suspiraban por un marido que les trajera algo parecido ó inferior no importa, mientras hubiese marido, y las doncellas ya viejecitas se felicitaban por haberse librado de los tenebrosos manejos de los hombres.

G. Franco.

(Se continuará.)

TEATROS.

LICEO.

La inspirada creacion de Verdi, *Hernani*, ópera que á pesar de haber sido cantada en varias temporadas, siempre ha llamado la atencion del público y ha sido oida con gusto por los filarmónicos de esta capital, fué la que se cantó en la noche del jueves.

Harto dificil es por cierto la mision que nos hemos impuesto, sabre todo cuando no podemos elogiar á los artístas que han tomado parte en este partitura, dó campean preciosos motivos, ora tiernos, ora enérgicos, segun lo reclaman las situaciones, y cuya instrumentacion es brillante y bien sostenida. Si bien es cierto que hay algunos lunares y algunas reminiscencias, todo desaparece al lado de las muchas bellezas que hay en ella.

Presentóse por primera vez en este coliseo la señora Borgognoni, pero su poca voz, de un timbre bastante opaco, no es á propósito para el papel de *Elvira* que estaba á su cargo, y sobre todo, no podia satisfacer las justas exigencias del público que concurre al teatro.

El señor Limberti hubiera podido lucir el buen timbre y la sonoridad de su voz; pero faltándole un buen método de canto, le quita el agrado y la belleza al emitirla, y *cala* siempre al tomar la media voz. Debemos aconsejarle que estudie mucho á fin de iniciarse en la buena escuela de canto, y que al dar algun punto agudo no se esfuerze, pues no pruduce el mejor efecto. Con su voz podia hacerse aplaudir cada noche; pero tenga entendido que no se consigue gritando, sino al cantar con gusto.

El señor Bellini ya hemos dicho anteriormente que es un barítono de voz fresca, robusta y clara; pero lo propio que á su compañero la falta de estudio no le dejó emitir la voz cual fuera su deseo, y asi es que parece que canta á *borbotones*, como si dijéramos.

Encargamos á este actor que identifique mas su persona con la del personage que representa, pues si observa bien el retrato del Emperador Cárlos V, (lo que no es dificil de encontrar) podrá convencerse de que en nada se le parece.

Rodas hizo cuanto pudo para salir airoso de su parte; pero como todos sus demás compañeros dejaron mucho que desear, no pudo conseguir su objeto.

En una palabra, esta ópera ha tenido un fatal resultado, y aconsejamos á la Empresa que se ande con cuidado al escoger el repertorio, pues si le faltaba el favor del público, no le tendria cuenta, pues sus intereses se resentirian de ello.

El teatro es ya muy poco frecuentado, y si los Empresarios no tienen un especial empeño en procurar que las funciones agraden, pronto quedarán desiertos nuestros teatros públicos, lo que no es de desear.

Confiamos que pronto sabremos que se ha contratado otro primer tenor y otra tiple; pues ni la Carrozzi, ni Limberti, podrian soportar por mucho tiempo el recargado trabajo que sobre ellos pesa.

La orquesta no estuvo acertada en la ópera que nos ocupa, pues los instrumentos de metal sobresalian mucho.

Las piezas concertantes dejaron mucho que desear, y esto nos prueba que los ensayos son pocos ó que se hacen con suma ligereza.

Basta por hoy, y quiera el cielo, que no tengamos que volver á tomar la pluma de tan mala gana.

Los actores que tomaron parte en el drama *La Mancha de Sangre*, fueron justamente aplaudidos, habiéndose esmerado en su desempeño

En la representacion de *Il Trovatore*, que tuvo lugar en la noche del domingo presenciamos uno de estos lances que tanto desdicen de la cultura de esta ciudad.

Preciso es confesar que todos los artistas que toman parte en esta ópera, cantan muy bien y que son justamente aplaudidos; por lo tanto reprobamos las muestras de desaprobacion dadas por algunos cuantos, particularmente al concluir de cantar el Sr. *Bellini* y nos es forzoso confesar que en la citada noche fué una de que mejor ha cantado este laborioso artista.

Mucho estrañamos así mismo que la autoridad no ponga coto á los desmanes que con frecuencia se reproducen en nuestros coliseos, pues enna da se diferencian á veces de una plaza de toros. No obstante en cierto teatro se prendió á tres jóvenes que, *con motivo*, dieron indicios de no ser de *recibo* las artistas que cantaban, y á pesar de la justicia de su cargo de haber ido muy comedidos; con todo, tuvieron que seguir al dependiente de la autoridad que les apostrofó.

Reclamamos la igualdad en todas partes y por todos.

CIRCO.

Segun anunciamos, la obra del Sr. Altadill, LA VOZ DE ESPAÑA, ha llamado justamente la atencion de nustros compatriotas, y cada noche que se ha representado ha sido acogido con entusiastas aplausos, y se ha hecho salir á la escena al inspirado autor. Le felicitamos de todas veras.

Sigue haciendo el agosto de la Empresa *La Urganda*; pero los abonados, en cambio, dicen que es *su pesadilla*.

Resignacion señores abonados!.... Ya os llegará vuestro San Martin!...;

PENSAMIENTOS DE UN MOZO DE CAFÉ.

De los gustos sin pecar, y sin que Dios sea ofendido, *otros* de los mejores, es ún taza de buen café despues de una escelente comida.

—

Las rifas son una especulacion de la esperanza sobre la miseria.

—

Eugenio Sue es, sin disputa, el autor mas popular de Europa. Todas las señoras andan ahora cargadas de Misterios de Paris.

—

Muchas señoras no se encuentran bien sino se encuentran mal.

—

Buena es la vida con buena salud, buena renta y una buena moza.

—

Se prohibe el hacer aguas en el anden del puerto, por mas señas que me costó una vez todo un jornal la satisfaccion de esta apremiante necesidad, y no existe ley alguna que prive la pesquera de pareja ó *del bou*, que arruinando las crias, arruina la pesca y arruina al pescador. El pescado que era antes un

recurso del pobre ha pasado á ser un plato de lujo. Prohibanse ¡con cien sastres estas redes! destructoras, y volveran á poblarse estos mares ,y los pobres tendremos pescado barato y los pescadores tendrán pan. Estas reflexiones se me han ocurrido en la cena mientras comia una tajada de abadejo.

—

La conciencia es el paletó del corazon; solo que á algunos les viene mas ancha que un raglan, y á otros tan estrecha que tienen que dejarsela en casa.

—

El hombre es una mezcolanza de espiritualismo y de necesidad; con el mismo pañuelo con que se enjuga las lágrimas, se limpia los mocos.

—

El casamiento es final de comedías, y principio de tragedias.

—

La muger tiene la hermosura, la gracia de movimientos, la esbeltez del tigre—y no pocas veces tambien su crueldad. Andate con tiento, jóven, sino te despadazará el corazon y ahogará tu dicha. No te dejes fasciuar por sus encantos; domínala si quieres ser feliz. Estos consejos son para los muchachos; que los machuchos, como yo, ya lo saben por esperiencia.

—

Los cañones rayados son las mejores bocinas para hacer entender la razon á los marroquies, que se hacen los suecos.

—

El amor de una coqueta es como café recalentado

—

La mejor razon, la espada: axioma capital, verdad inconcusa, lema sagrado del honor en los siglos bárbaros y caballerescos. Por desgracia un nos servimos con harta frecuencia de este aforismo. Dichoso el dia en que todos comprendan que *la mejor espada es la razon.*

—

Donde las dan, las *toman.* Esto acabamos de verlo en el Teatro principal con las talegas del abono.

—

El corazon de la mujer casada es un finca cargada de hipotecas.

—

Y los abonos del teatro principal son hipotecas sobre *los cuernos de la luna.*

VENTURA.

MISCELÁNEA.

Segun dice un periódico, la fonogracústica ó sea el arte de hablar á distancia por medio de los sonidos, inventada por el catalán Sr Serch, pasará en breve al dominio de la Inglaterra, donde el autor debe enseñarla.

Nuestro cólega anade que por este secreto se van á dar 30,000 duros. No lo creemos, porque los ingleses son muy cautos y la fonogracústica tal como la comprendemos, es ni mas ni menos á la sociedad, lo que las cornetas á los ejércitos.

Si la Prusia, la Rusia, la Francia y la Inglaterra envian sus espediciones científicas á diversas partes del Mundo, la España al parecer, no les quedará en zaga, pues se habla de la utilidad de enviar á Africa una comision científica compuesta de dos naturalistas, dos botánicos-colectores, dos ingenieros, dos anticuarios-etnográfos y otros individuos, probablemete bajo la direccion de alguna de nuestras notabilidades científicas, como se hizo en tiempo de Cárlos III, con el fin de practicar diversos estudios, tan pronto como la victoria de nuestras armas, abra en Africa nuevas vias al comercio, á la industria y á la colonizacion española.

Acaba de publicarse con el título de «La Lengua Universal,» un folleto destinado á llamar la atencion sobre esta cuestion científica y social, cuya solucion se busca por los sábios desde hace mas de dos siglos. Su autor se propone meramente á dar á conocer á los círculos científicos y literarios de nuestro pais, los esfuerzos que pública y abiertamente se hacen en Francia para que en el vecino imperio se proteja y se prohije el mejor proyecto de lengua universal que hoy se conoce, y que cabalmente se debe á un docto español. Si los estrangeros creen tan útil y acertado el proyecto en cuestion, que no es otro que el debido al doctor D. Bonifacio Sotos-Odracho, y pretenden que se perfeccione y llegue á plantearse para reportar no poca gloria y consiguientes ventajas, ¿por qué no se adelanta á hacer lo mismo la España, ya que esta gloria y estas ventajas le pertenecen de derecho?

El dinero recaudado en París durante el mes de setiembre en los teatros, conciertos, bailes y demás diversiones públicas asciende á la cantidad de 945,767 francos, no habiendo ascendido en el mes de agosto mas que á 648,881.

Los empresarios del teatro de la Porte-Saint Martin, han hecho una proposicion muy ventajosa á M. Meyeerber. Se trata de representar en dicho teatro un drama lírico titulado *La juventud de Goethe* cuya música se ha encargado al autor de *Los Hugonotes*, siendo probable, segun dicen los periódicos de París, se ponga en escena á la mayor brevedad y alcance un éxito brillante.

M. Scribe ha presentado á la censura del teatro Francés una comedia en tres actos que ha sido admitida á condicion que el autor haga algunas enmiendas. Esta decision de los censores del teatro clásico de París ha llamado perfectamente la atencion de las personas dedicadas á las letras en el vecino imperio, habiendo esto dado márgen á que en los periódicos se digera que con autores dramáticos de tan alta reputacion no debía ser tan severo el tribunal de censura. Seguramente que las obras de escritores como M. Scribe no debieran ser examinadas con tanta minuciosidad.

La compañía del teatro de San Fernando de Sevilla se ha estrenado con la ópera *Lucia de Lammermoor.* El éxito fué brillantísimo, y la señora Alfieri, prima donna, y el señor Agresti y Laurens, fueron recibidos con general aplauso. Han gustado mucho y el público sevillano se promete una temporada deliciosa.

Se está esperando en Salamanca la compañía de zarzuela que actuaba en Calatayud, en cuyo punto han dejado todos los actores gratos recuerdos y con especialidad la señora Valle.

Han sido contratados para el teatro de Valladolid hasta el Carnaval, los artistas de la ópera, primer barítono señor Vicente Prattico y primer bajo señor Eugenio Coselli.

Tambien para cantar en Santiago acaban de ser ajustados, las señoras Adela Alexandri, prima donna soprano, Enriqueta Alexandri, prima donna contralto, y los señores Gennaro Mea y Padovani-Polli, primeros tenor y barítono.

Estas últimas noches se ha representado con gran éxito en el teatro de Alicante el drama del distinguido actor y poeta D. Fernando Osorio, titulado *Por ella*, que tan aplaudido fué al estrenarse en el teatro del Príncipe en Madrid.

Han obtenido muy buen éxito cantando la Traviata en el teatro de Valladolid la señora Babacci y los señores Viani y Prattico. A las representaciones de la *Traviata* seguirán las de *María di Rohan*, en la que el último señor, es siempre muy aplaudido.

La funcion verificada el sábado en el teatro de Variedades por los señores sócios de la seccion dramática de la Sociedad Protectora de las Bellas Artes, fué brillantísima. Todos se esmeraron: los intérpretes de las obras en su ejecucion, el público en aplaudirlos.

Viedma, Palacio, Rodriguez y el aplaudido autor de la *Caza del gallo*, leyeron poesias muy notables.

Damos á todos el parabien y nos complacemos en que nos haya proporcionado una nueva ocasion de aplaudirles.

Recuerdos históricos.—Si en la actualidad se halla en decadencia la civilizacion africana, no era así cuando los moros estaban en España; pues el erudito Escolano, en el libro octavo de la *Historia de Valencia*, nos da noticia de la ilustracion de algunos moros valencianos en tiempo de D. Jaime el Conquistador; con las palabras siguientes:

«En aquel tiempo residian en la sierra de Esllida algunos alfaquíes, estimados por grandes filósofos y Médicos, por muy sábios en la inteligencia de su Alcorán; los cuales en su universidad mayor, que florecia en Córdoba, se habian señalado y aventajado á los demas. Estos alfaquíes de Esllida tenian en aquellas sierras públicas escuelas, con estraño concurso de moros, que acudian de todo el reino á aprender letras y religion: tanto era su crédito y autoridad.»

Beneficio. Segun tenemos entendido, á principios de esta semana tendrá lugar en el teatro de Novedades una funcion á beneficio del conocido actor D. José Revilla, que piensa dejar la carrera dramática para abrazar la de las armas y unirse, como voluntario, á la espedicion de Africa.

La empresa del teatro de Novedades ha cedido gratuitamente su teatro al Sr. Revilla, demostrando de este modo la decidida protecion que presta á los artistas que, como el mencionado actor, carecen de medios suficientes.

Deseamos al Sr. Revilla un lleno completo.

Instrucciones á las señoras que se dediquen á hacer hilas y vendajes para los hospitales militares.

Los lienzos tanto para hilas como para vendajes y compresas deben ser de lino, entre nuevo y viejo, muy blanco y perfectamente limpio.

Las hilas pueden sacarse de trapos de un palmo en cuadro, de medio palmo y hasta de dos ó tres pulgadas. Las que se hagan de esta manera deben estar en fagitos en que todos tengan la misma longitud, Pero no es de esta clase de hilas las que mas uso se hace. Por cada libra de tales hilas, que se llaman tecnicamente conformes, se necesitan cuatro á lo menos de hilas informes. Estas se hacen de pedazos pequeños de lienzo, aunque sea de figura irregular, y aunque no sean tan gruesos como los que se estraen de las compresas. Como no es preciso sacar hilo por hilo y no hay que tener cuidado de que todos, como en las hilas conformes, estén perfectamente paralelos, se hacen con mas facilidad. y ese trabajo puede encomendarse hasta á las niñas.

Las compresas, ó sea paños, pueden hacerse de diferentes dimensiones, desde dos palmos en cuadro hasta cuatro pulgadas. Deben colocarse separadamente los paños de cada dimension.

En cuanto á vendajes, creemos que las señoras no deben hacer mas que los que vulgarmente se llama vendas, es decir, tiras de lienzo de pulgada y media, de dos, de tres y hasta de cuatro pulgadas de anchura y de diferentes longitudes. Estas pueden ser, las mas cortas, de media vara, aunque pocas de estas se necesitan regularmente; las de dos pulgadas pueden ser mas largas, pero en las que jamás perjudica la longitud es en las de tres y cuatro pulgadas. Todas estas vendas deben ser de lienzo usado si, pero bastante fuerte para que no se rompa al hacer el vendaje, Deben ser cortadas á hilo, y no deben tener ni cabos, ni cintas, ni costura alguna.

Nuevas publicaciones.—Tenemos á la vista los números primeros de LAS LETRAS Y LAS ARTES, semanario que se publica en Madrid dedicado á los objetos que su mismo nombre indica; lo escelente de sus articulos y su lujo tipográfico nos hace presumir logrará un buen número de favorecedores. Lo deseamos vivamente.

Ygual augurio formamos, y deseamos se realice, del periódico quincenal que bajo la direccion de D. Mariano Forcada se publica en esta capital con el título de EL MONITOR DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Deseamos tambien largos años de vida al nuevo cólega leridano AQUI ESTOY.

Idem idem de idem al que habrá visto la luz pública en Madrid el primero del corriente.

Preguntaba un dia el emperador José al famoso compositor Mozart, en que consistia que se escribiese tan poco de bueno y razonable sobre música, á lo cual contesto el maestro. En que los que saben escribir no entienden de música, y los que entienden de música no saben escribir.

Hallándose de guardia un miliciano vió á su mujer y quiso darle alcance, y á pesar de lo grave de este lance á su intento se apuso su teniente.

En aras de la patria y su servicio deben todos prestarse al sacrificio.

Esperando á un novio Rosalía cojió una pulmonia.

Nunca haré yo el amor, es mi costumbre, sino muy abrigado y á la lumbre.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.— Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Lunes 14 de Noviembre de 1859. NÚM. 32.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.



Posesiones españolas.

Segun ofrecimos á nuestros lectores en el número anterior, haremos una ligera reseña de las poseiones españolas en la costa de Marruecos. Para esto nos ha sido preciso acudir al Diccionario geográfico del Sr. Madoz y alguna geografía, habiéndonos tambien informado verbalmente con algunas personas que han estado allí, así es que creemos serán fidedignas nuestras noticias. Con tal propósito empezaremos este artículo.

CEUTA. Esta ciudad se halla en el estremo de la lengua de tierra que saliendo del continente de Africa se interna en el mar, frente de Gibraltar, distando 4 leguas de esta poblacion, 5 de Algeciras, 20 de Cádiz, 22 de Alucemas, 35 de Melilla, 9 de Tánger, 8 de Tetuan, 33 de Fez, 37 de Mequinez y 90 de la ciudad de Marruecos. Su clima es muy templado, pues el termómetro de Reumour no escede de 27 grados en verano y de 4 en invierno. Es plaza fuerte y considerada como presidio mayor de España. Su poblacion se calcula como de unos 450 vecinos y 2200 almas no contando su numerosa guarnicion ni el presidio. La falta de comercio y de industria hace que sus habitantes se dediqun á la pesca y á la marinería de los buques de cabotage que conducen víveres á la poblacion; así es que las personas acomodadas son muy pocas.

Las calles son notables por su limpieza y las principales por su recta construccion; los paseos son: el de la Reina y el de S. Amaro; las plazas, la de Africa, la de Cuarteles y la de los Reyes, estando situadas en la primera la catedral y la casa del municipio.

En cuanto á su parte eclesiástica está dividida en dos parroquias y es sufragánea de la metrópoli de Sevilla.

El gobierno de la plaza está confiado á un mariscal de campo que se denomina Gobernador, el cual es independiente de la capitanía general de Andalucía y se entienda directamente con el gobierno.

Las fortificaciones que de dia en dia han ido prosperando se hallan en un estado bastante satisfactorio. En la cumbre del monte Hacho en cuyo pié está situada la ciudad, hay una fortaleza, que al mismo tiempo es vigía para observar los movimientos de los moros, habiendo al mismo tiempo varios puntos fortificados que son otros tantos medios de defensa. En tiempo de paz su artillería armada se compone de unas 100 piezas, número que puede creer considerablemente en caso de guerra.

El cuerpo municipal consta de un alcalde, un teniente de alcalde y seis regidores. Pasan de 200 los electores para diputados á cortes.

El orígen de Ceuta se pierde en el cerrazon de los tiempos. La vemos figurar en la historia en tiempo de los cartagineses, habiéndose despues apoderado de ella los romanos, luego los vándalos y por último los godos. Nadie ignora que el conde D. Julian gobernador de la plaza, para vengarse del rey Rodrigo por la ofensa que recibió de este, dejó pasar á los serracenos que estaban á la otra parte del Estrecho, para que invadieran España. Entonces Ceuta cargó á manos de

los moros y estuvo en poder de diferentes caudillos musulmanes hasta que en 1415 D. Juan I de Portugal se apoderó de ella. Varias veces intentaron los moros recuperar una plaza tan importante, sin poderlo conseguir jamás. Cuando Portugal se incorporó á España, Ceuta formó parte de esta sin separarse mas de su denominacion. Los portugueses la reconcieron como posesion española en el tratado de 1658. Despues ha sufrido diferentes sitios de los moros y ha sido el blanco de sus ataques.

En el próximo número hablaremos de las demás plazas españolas en el litoral de Marruecos.

AL EJÉRCITO.

Marcha veloz á la sangrienta guerra
que provoca tenaz el africano,
marcha á la lid y al musulman aterra;
arma con lanza tu robusta mano.

No temas á la fé de que hace alarde
la vil superstiscion del agareno,
que aun lleno de pavor tiembla cobarde
al nombre augusto de Guzman el Bueno.

Vuela al combate cual lijero rayo
que envuelto entre las nubes centellea,
y la cruz victoriosa de Pelayo
de tus falanges entusiasmo sea.

Aprestad los bajeles voladores,
del estrecho ganad la opuesta orilla,
y al rugir del leon ¡mueran, traidores!
los viles que insultaron á Castilla.

¡Ruin ultraje que al honor empaña!
¡Accion inicua del mezquino bando!
marchad, valientes, é imitad la hazaña
de Isabel la Católica y Fernando.

Corran allá nuestros guerreros bravos,
El cielo les prodigue la fortuna;
y los hijos del Riff, torpes esclavos,
humillen de una vez su media luna.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

LA LUNA DE MIEL.

Continuacion.

II.

Los novios partieron algunos días despues para una quinta que el duque poseía en la frondosa vega que baña el Genil. Al amanecer del octavo, el carruaje en que iban se paró ante un pequeno cortijo situado como media legua de aquel río. Era la casa bajita, blanca como la nieve la fachada, el interior aseado y del mismo color. Berta preguntó al duque si contaba pasar allí mucho tiempo. En tanto el coche ya no estaba.

—Una persona de mi categoría no sabe descansar en ventorrillos, dijo al duque.

—Ya estás en casa, querida, respondióle este. Desahógate, pues, ponte á tus anchuras.... quitate el sombrero.... Sofia, Sofia! prosiguió llamando, guarde usted el sombrero de mi mujer, y cuide que no se apolille.

—Confiámelo, niña, dijo la vieja Sofia con voz cascada y gangosa. ¡Y es de seda el sombrero! Jesus, cuánta pluma, cuánta baratija!

—Dejadlo, señora, repuso Berta despechada y arrebatándoselo de la mano, que si se pierde ni vos ni el que os llama le habreis de pagar.

—Son intratables las mozas de hoy dia, refunfuñó la sibila, volviéndose por el mismo camino.

—Ea, Berta, toma asiento, despues irás por agua al arroyo, prosiguió aquel presentándola una mala silla.

—Duque, salgamos pronto de aquí. No es esto para personas de nuestra categoría.

—Puedo jurarte que esta es tu casa.

—¿Mi casa? ¡chistoso estais! ¡ Buen palacio para buhos!

—Es el tuyo, querida.

—Ya se vé, por el tiempo que he de estar.

—Es el palacio de que te hablé, dijo riéndose el otro. ¿Te acuerdas de aquellos de dorada techumbre y marmóreo pavimento?...

—Y los criados, ¿donde están? preguntó la jóven como asaltándole alguna duda.

—En tus manos. Diez dedos, diez criados. Cuanto mas ágiles andarán, mejor servida estarás.

—Duque, quiero volver á mi casa.

—Pero, mujer, si ya estás

—Pues, ¿no sois el duque don Fernando de la Vega?

—Perico Oblea soy sin la añadidura de duque, contestó este riéndose.

—Pues bien, replicó Berta, balbuciente de despecho; sino sois duque, yo seré duquesa.

—Y reina tambien, de tu casa, mujer; es decir, de esta, de un huerto, de cuatro pares de vacas y cuatro cerdos gordos y hermosos como unas flores...

—¡ Pérfido! esclamó la pobre jóven, pálida de coraje...

Y echó á correr como fuera de si por el campo. Queria huir la pobrecilla, pero se cayó á algunos pasos de la puerta rendida por la escabrosidad del camino. Fernando sacó un asno del pesebre, y corrió á levantarla. Ella harto pugnaba por desasirse, mas en vano. Apesar suyo tuvo que volver asnalmente montada, á su triste cautiverio. Esperábala en el portal la vieja, gritando con voz siempre gangosa: «Niña, no te caigas, no vayas por esta tierra fragosa sin zuecos.»

Largos, tristes fueron para Berta los primeros dias que pasó en el cortijo de su esposo. No es fácil imaginar la terrible impresion que un cambio tan repentino y tan completo de condicion causó en aquella muger tan altiva, y desde la niñez acostumbrada á mandar, y á los regalos que la corte mas brillante del mundo puede ofrecer á la opulencia.

Una vez cual sintiendo renacer sus esperanzas, decía á su esposo:

—El diamante que me diste no es á fe mía presente de gañanes ¡Cuánto lo ponderaron los convidados! Nunca los vieron mejores los lapidarios de Lóndres.

—Si, hija, guárdalo por si falta tapon á la botella ó viene á reclamarlo la compañía de cómicos que aquí lo dejó el año pasado. Es joya de reinas de teatro, que, por ser de cristal y de laton dorado la cadena, vale 100 rs.

Estas palabras proferidas con el tono sarcástico que de ellas se desprenden, destruyeron la última esperanza que aun acariciaba á la aristocrática inglesa, dejándola sin aliento para responder; cubriéndose el rostro con ambas manos, princi-

pió á sollozar. Un rato despues, enardecida de cólera, dijo:

—Triunfais, porque sóis un traidor; con todo, no os apondreis á que me sirvan criados.

—De ninguna manera, repuso el artificioso español, sin desmentir la calma que hasta allí habia aparentado. ¿Impedirlo yo? Lejos de mi tal idea.... Si, vive Dios, te servirán criados si tu misma te sirvieres.

—Cuando no, me arrancaré los ojos por haberos incitado á cortejarme, me haré pedazos la lengua por haberos dado el sí.... me ahorcaré.

—Yo te pasaré la soga, muger.

—Basta, traidor, esclamó Berta, trocando las lágrimas en furor; soy esposa vuestra, no vuestra muger. Entended que miss Berta Cutts no sufre tratamientos villanos. ¡ Llamarme su muger, tutearme! Respondo con el desprecio á vuestro infame proceder. Pues, que, pensais que he de ser criada vuestra?

—No hay duda, muger.

—¿Qué he de cuidar de la limpieza de vuestro *palacio*?

—Bien, lo harán esas lindas manecitas hechas á botar guineas.

—¿ Qué, he de ser vuestra cocinera y fregatriz? Qué, he de dar de comer á los pollos, llevar cochinillos al mercado y vender la manteca y la leche?

—Recapitulas á maravilla los deberes de la muger hacendosa. ¡ Que tesoro tengo en casa !

—Seré un demonio.

—Serás un ángel.

—Sino lo soy ¿ pensais pegarme?

—No, lejos de mí tal idea, contestó Perico formalizandose. El hombre que pone mano en la muger, como no sea para acariciarla, es un miserable, un cobarde.

G. FRANCO.

(Se continuará.)

MELANCOLÍA.

Hay un trance en la vida
Lleno de flores,
Rodeado de sueños,
Llenos de amores;
Y el alma mia
Sola en él ha encontrado
Melancolía.

Amé desde mi infancia
Con loco anhelo,
A un ángel que á la tierra
Bajó del cielo....;
Amé á María,
Y solo dió á mi pecho
Melancolía....!

Ella mi dicha ha sido...
Ella mi encanto;
Por eso en mis mejillas
Se ostenta el llanto;
Y en mi agonía,
Respiran mis cantares
Melancolía.!!

Por ella estoy sufriendo
Crudos pesares;
Por ella errante siempre
Voy por los mares;
Ella es mi guia,
Y hallo en todos los puertos
Melancolía....

Sufre mi ardiento pecho
Siempre dolores;
Lo devoran los celos,
Los sinsabores,
No pasa un día,
Sin que se agite y sienta
Melancolía,..:

La amé con gran ternura
Siendo muy niño,
Y siempre fué en aumento
Nuestro cariño;
Creció María,...
Y dióme en vez de amores
Melancolía!!

Desfallece mi lira,
Cesó mi canto.
Que ya mis ojos vierten
Raudal de llanto...!!
¡Pobre alma mia!!
¡Solo el amor te ha dado
Melancolía.!!!

FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA.

LA DESPEDIDA.

POESÍA DEDICADA A LA SEÑORITA A....

Llegó el momento, querida,
del mas triste desconsuelo,
en que dejando este suelo
voy á ausentarme de ti.
No gozaré los halagos
que me son tan placenteros,
de esos ojos hechiceros,
de esos lábios de rubí.

Cuán cerca el instante veo
de la amarga despedida,
en que el alma entristecida
llorar haga al corazon.
En el suelo en que nací
allí no gozo de amores,
y su campo, que es de flores,
para mí es de maldicion.

Aves hay de voz canora,
sauces, tilos y laureles,
azucenas y claveles,
alhelíes y jazmin;

tulipanes de oro y grana,
amapolas y amarantos,
mas les faltan los encantos
de mi bello serafin.

El Túria que manso baña
de Edeta la amena orilla,
jamás luce, jamás brilla,
como tu rostro de amor.
Y el mar que no muy lejano
se mece en su blanca arena,
aumenta la dura pena
de sus olas al rumor.

Y el ruiseñor que á la sombra
del árbol en donde canta
con su armoniosa garganta
himnos lanza de placer;
ni con trinos melodiosos
y simpático sonido
á mi pecho dolorido
ilusion puede ofrecer.

Ni del arroyo la linfa
que sierpes formando baja,
y su fulgurante faja
salta, pára y vuelve á andar;
y sus grumos espumosos
deshechos por la corriente
en su lecho blandamente
se les siente murmurar.

Para mí no habrá placeres,
ni consuelo, ni alegria,
cuando tú, adorada mia
junto á mi ya no estarás.
—Pensaré en tu grato acento,
en tu voz pura y sonora.
tu palabra seductora
dirigirme no podrás.

Do quier tornaré mis ojos,
lanzaré un ¡ay! de tormento,
y zumbando irá el acento
entre la atmósfera azul.
De las tierras do concurran
de mi llanto los raudales,
brotarán ricos rosales
de Jerico y Estambul.

Cuando la noche me oculte
cuanto á lo lejos descubra,
y vaporosa lo cubra
con su tétrico capúz;
en la bóveda infinita
pretendré ver tu semblante,
que tal vez copie brillante
la luna en su blanca luz...

Mas ha sonado la hora ..
me ausento de tí, bien mio,
y por tus flores confio
me siga tu amor en pos.
Adios, pues, ángel que adoro,
volveré pronto á abrazarte;
quiera el cielo consolarte.
Adios, mi querube.... Adios.

Alejandro Buchaca y Freire.

REVISTA DE LA SEMANA.

Son las seis de la mañana, hora en que ronco con todos mis cinco sentidos.

Sueño de la *Inocencia!*.... Lo que equivale á decir que no soy *bolsista*.

Como me falta lo indispensable para llenarla, me he visto en la precision de regalarla al prójimo.

Cerca de mi duerme la fámula de mi patrona.

Para que nadie forme temerarios juicios, debo declarar que es tuerta, coja y con alguna adicion hácia la espina dorsal.

Suplico á mis lectores que guarden el mas profundo secreto acerca de eso, pues es muger de armas tomar, y podría muy bien suceder que me privase de ciertas particularidades indispensables á todo individuo.

Ya distingo la sonrisa de uno, que otro guiña ambos ojos, que....

Protesto de todas estas *contracciones de rostro,* y en *caso necesario* pueden dirigirse hácia la calle de Monserrat en cierto público local, que habrá quien las satisfará á *la vista*.

Son muy maliciosos mis conciudadanos!...

Qué!... ¿qué es ello?

Viene á turbar mi sueño una griteria espantosa: oigo fuertes campanillazos, ruido de varias voces, y por añadidura cada taconazo capaz de hundir el pavimento.

Salto de la cama y me apodero de un espadin que fué lo único que heredé de mi padre.

Miento: su pecho que podía tomarse por un aparador de tienda de quincalla fué despojado y se me entregaron muchas cruces.

De suerte que no son pocas las que sobre mí cargan... Dios me libre de que añadan á la coleccion que conservo, la pesada del matrimonio.

Mientras esto pensaba, ábren con estrépito la puerta de mi buhardilla, y era él!...

Respiré: En el primer momento creí que era la sombra de mi padre, que venia á contarme sus hazañás, por haber despreciado sus condecoraciones.

Había sido militar; pero nunca asistió á batalla alguna; con todo, por sus hechos de guerra habia sido *cruzado*.

Debo advertir, empero que el Teatro Principal nunca gustó al difunto.

Sobre todo si viviera no podria menos que llorar al observar lo solitario que está aquel local.

Pero su tierno vástago se desespera al ver la decadencia del arte y del buen gusto en nuestros coliseos, y al contemplar cual se dejan sorprender algunos por hombres sin esperiencia y sin conocimientos suficientes para dirigir Empresas.

Por esta razon están cerradas las puertas del de la *Cruz*, y será probable que muy pesada habrá de ser para conseguir compañía lírica, que sea de recibo, para los que están al frente de la *sociedad* que se encargará de las funciones.

En una palabra, *para todo ha de haber gente en la viña del señor!*.

Algunos gastan sus *peluconas* divirtiendo á los demás, mientras otros hacen lo propio, no divirtiéndose, pero si rabiando.

De digresion en digresion me he olvidado de Él.

¿Quereis saber quien es?....

Un aprendiz de casa el *Editor* de nuestro semanario..... Creo que es persona capaz de no infundir recelos á nadie.

Como es bajito y nadie distinguiría su persona, *él* se encarga de hacer mucho ruido para que le reparen.

Y lo consigue, pero muchos reniegan de su zapatero, que tan bien secundó sus deseos.

BELLEZAS DE BARCELONA.



Fuente de la plaza de Palacio.—Celebramos el ingenio de nuestra Municipalidad por la *cria* de cañas en aquel monumento destinadas á mangos de escobas para las *criadas* que han de limpiar las telerañas y polilla que se *crian* en las *creadas* estátuas de las casas consistoriales.



Otra fuente—estanque, del ex-farol oblicuo, donde los vecinos de la Calle de Montserrat, pescan para su consumo.

LA GRAN FAROLA!... Reunion de nuestros ilustres pintores... de brocha gorda.



ORNATO PÚBLICO. Sumideros monumentales, que, por el paseo de S. Juan, sirven de entrada á la calle de la Princesa.



Varios amantes de las bellas artes han regalado un paraguas á D. Fernando el Católico, para que cubra con él la estancia que se le prepara en la Plaza Real, afin de que al trasladarse allí no padezca de reumatismo.



Otro sumidero monumental que adorna la rampa de la muralla de mar —Y luego se dirá que las artes degeneran en esta capital!..

REDONDEL DE LA PLAZA DE S. JAIME. Cátedra pública de buena educacion. Allí se juega limpio.

Qué tiene que ver el *maestro* con el *aprendiz!*...

Cosas del siglos!..Ahora se ha dado en la manía de que para *enseñar* es preciso saber.

De fijo hay novedades que se esplican por sí solas.

De esto nació la sorpresa de mi estorbador, al ver mi matinal traje, pues consistía en mi camisa no muy larga por cierto, mi gorro de noche y un espadin en la mano derecha.

—Se ha vuelto loco!...Esclamó el enano, y abrió de nuevo la puerta para desaparecer mas veloz de lo que habia entrado.

—Alto! grité yo con toda la fuerza de mis pulmones, alto!

—Socorro! socorro!.... esclamó el infeliz pasándome por debajo del brazo y agazapándose debajo mi catre.

Aquí hubo un *tableau*, digno del mejor drama de Alejandro Dumas y de Bouchardy.

Para mi fué un sainete, algo frío, pues la mañana del sábado era muy fresca.

Salió por fin el amedrentado aprendiz y me entregó una esquela.

Era de mi amigo el Director. Me suplicaba que escribiese una *revista* para hoy mismo, pues el número debia repartirse el *lunes.*

Aquí si que no pude menos que prorrumpir en una estrepitosa carcajada

Hago responsable del catarro que habré pillado al levantarme de mi mullido lecho, y de todas las imperfecciones que se hallen en este mal hilbanado artículo, al amigo en cuestion.

La precipitacion es madre de muchas cosas malas.

No puedo menos que acordarme de *Marte.*

Parece que este Dios y *Mercurio* no andan muy acordes.

Tal parece al contemplar la inaccion de mis vecinos los comerciantes de esta condal ciudad.

Aun no han hecho ninguna demostracion en favor de nuestros héroes.

La clase jornalera y los *pobres* son los únicos que hasta ahora han hecho *algo.*

Cuando el *leon* se despierte!... Confiamos mucho del *Comercio*, y no quieran imitar á nuestro *Impresor*, que hace correr milla por segundo, y para que todo quede seis dias sin componer y sin que vea la luz pública *El Café.*

Hay muchos que lo leerían el domingo mientras lo tomasen; pero si no lo hicieran hasta tenerlo, cuantos se quedaran en ayunas.

Creo que mis lectores me agradecerán el buen deseo de complacerles; pero si bien es cierto que algunas veces yo tuve la culpa del retardo, no lo es menos que ahora procuraremos enmendarnos.

Entre nosotros no hay ningun sastre ni zapatero.

De lo que se deduce que cumpliremos religiosamente nuestras promesas,

Aquí veo sonreir al aprendiz!...

Esto significa que debo tener en cuenta que tambien depende de los cajistas.

Otra carcajada mia. No tengo ni amarillas, ni blancas ni negras, y por lo tanto nada haria de un mueble inútil.

Se me ocurre la idea de que la caja mia y la del Empresario del teatro Principal (Q. E. P. D.) guardan cierta *etimología*....

Las dos se encuentran llenas de polvo.... con la sola diferencia de que en esta hubo lo que desapareció.

Guerra!... Guerra!... esclamaba el público del Circo Real, y la bella amazona volvia á saludar á sus entusiastas.

A pesar de todo, estoy por la guerra.... se entiende, no en el hogar doméstico.

A consecuencia de esto, hubo sendos trompicones, entre dos clowns que no pertenecian á la compañía.

Funcion gratis: Un vapuleo, sinfonía á toda orquesta....

Miento: era un individuo de la orquesta que se le subió la mosca á la nariz al oir como silbaban la banda y se trabó de palabras con un concurrente y hubo un duo de cachetines, que no habia mas que desear.

Ambos adversarios quedaron.... señalados.

La música del *Circo Real* es capaz de hacer perder el gusto por todo lo que huela á *nota.* Estoy seguro que la mayor parte de ellos no conocen ni una.

Al fin y al cabo solo deben oirla los *caballos!...*

Me declaro protector de todo lo que huela á nacional; por eso recomiendo á mis lectores que no dejen de ir al Circo de Madrid. En este ondea el pabellon español.

En aquel la bandera Italiana.

Desde luego aseguro que *lo nuestro* vale mas que lo de *los otros.*

Y así es, pues hasta carpinteros franceses fueron los que vinieron á levantar ó construir el barracon ó circo donde trabajan.

Ecsaminense ambos, y que nos digan cual es mejor.

Cuando hayamos comparado ambas compañías, les consagraremos un artículo.

En los teatros calma y ninguna novedad.

El *Asalto di Leida* se ha vuelto á repetir en el Liceo, y por cierto que me he convencido que todos cantan bien en esta ópera.

El *Alarcon* se repitió y agradó infinito.

El *saineton*, y no mas. *Un agente de teatros*, hizo reir muchísimo á los espectadores: hay cosas que de tan malas, gustan.—La ejecucion buena por parte de todos.

El querer y el rascar, pieza en un acto, que viene á ser *D. Tomás* en miniatura, agradó, y el señor Dalmau se hizo aplaudir, pues dijo muy bien los versos en que compara el matrimonio con la ordenanza militar.

En el Circo *Rico... de amor* continua atrayendo gente, y el otro dia se vió obsequiada con justicia la señorita Dardalla, por la concurrencia que asiste al Circulo Tertuliano. —Las *Aves de paso* fueron aplaudidas, y del señor *Pompey*..... no diremos una palabra, pues á veces vale mas callar.

Me voy cansado de escribir y sobre todo de contemplar el rostro de quien espera el original, para ponerse á trabajar.

Y aquí da fin el *articulillo*, perdonad sus muchas faltas.

Pepito.

MEMORIAS CURIOSAS.

Una señora dijo un dia al conde de Rostopchine, antiguo gobernador de Moscou, que debia escribir sus memorias. A la mañana siguiente entregó el conde á la dama un rollo de papeles:

—¿Que es esto? preguntó.

—Me he apresurado á satisfacer vuestros deseos, contestó le conde: son mis memorias.

La dama quedó absorta al oir aquellas palabras, y al recibir los papeles, y su admiracion creció de punto al leer su contenido.

Decia asi:

I.

Mi nacimiento.

En 1765, el 12 de marzo salí de las tinieblas para vivir á la luz del dia. Me midieron, me pesaron, y me bautizaron. Nací sin saber por qué y mis padres dieron gracias al cielo sin saber de qué.

II.

Mi educacion.

Se me enseñaron una porcion de cosas, y una porcion de idiomas. A fuerza de ser charlatan é imprudente, llegué á pa-

sar por sábio. Mi cabeza es una biblioteca desarreglada, cuya llave guardo.

III.

Mis sufrimientos.

Fui atormentado por mis maestros, por los sastres que me hacian trages demasiado ajustados, por las mugeres, por la ambicion, por el amor propio, por los sentimientos útiles, por los soberanos y por los recuerdos.

IV.

Privaciones.

Me he visto privado de tres goces, los mas grandes de la especie humana: del robo, de la gula y del orgullo.

V.

Epocas memorables.

A los 30 años renuncié al baile, á los 40 á agradar, á los 59 á la opinion pública, á los 60 á pensar, y he concluido por ser un verdadero sabio ó egoista, que son sinónimos.

VI.

Retrato moral.

Fui terco como una mula, caprichoso como una coqueta, alegre como un niño, perezoso como una marmota, activo como Bonaparte, y todo ello á mi antojo.

VII.

Resolucion importante.

No habiendo podido conseguir hacerme dueño de mi fisonomía, solté mi lengua y contraje el maldito hábito de pensar á viva voz. Esto me procuró algunos goces y muchos enemigos.

VIII.

Lo que fuí y lo que pude haber sido.

He sido muy sensible á la amistad, á la confianza, y si hubiese nacido en la edad de oro, hubiera sido un buen hombre.

IX.

Principios respetables.

No me he visto cumplicado ni en ningun matrimonio, ni en ningun chisme, ni hablilla. No he recomendado en mi vida á ningun médico ni cocinero; por consiguiente, no he atentado á la vida de nadie.

X.

Mis gustos.

He amado las sociedades pequeñas; un paseo por los bosques ha sido siempre mi mejor atractivo. Tenia una profunda veneracion por el sol, y su ocaso me entristecia. En colores, solo me gustaba el azul; en el comer, el beefteak; en el beber, agua clara; en espectáculos, la comedia; en hombres y mugeres, las fisonomías abiertas y espresivas. Los gibosos de ambos secsos han tenido para mi un encanto que nunca he sabido esplicar.

XI.

Mis aversiones.

He sentido aversion hácia los tontos, hácia las mugeres intrigantes que quieren parecer virtuosas: me ha disgustado la afectacion; he tenido lástima de los hombres que se tiñen y las mujeres que se pintan, aversion por los ratones, los licores, la metafísica, y el ruibardo, y horror por la justicia y los animales rabiosos.

XII.

Análisis de mi vida.

Aguardo la muerte sin temor y sin impaciencia. Mi vida ha sido un mal melodrama de grande espectáculo, en que he representado los papeles de héroe, de tirano, de galan jóven, de barba, pero nunca de criado.

XIII.

Recompensa del cielo.

Mi gran felicidad ha consistido en ser independiente de los tres individuos que rigen la Europa. Como soy bastante rico he vuelto las espaldas á los negocios políticos, y soy indiferente á la música; y por consiguiente, nada he tenido que ver ni con Rotschlid, Metternich ni Rossini.

LICEO.

Inútil es hablar del lindo wáls la *Seductora*; basta con saber que la música, obra del profesor Sr. Pujadas, convida á disfrutar de los placeres de la danza

En cuanto á la parte bailable, Moragas se ha encargado de ella y siempre ha tenido que presentarse en escena al concluirse. La señorita Edo, ha podido lucir su gracia, soltura, agilidad y buena escuela.

Felicitamos á ambos artistas y creemos que en otras composiciones recojerán iguales aplausos.

La comedia en tres actos de D. Manuel Breton de los Herreros, *La hipocresía del vicio*, dista mucho de ser buena, y á no ser por la lucidez de su lenguaje, su perfecta versificacion y oportunos chistes, no hubiera merecido la aceptacion del público.

Su argumento es trivial, sembrado de inverosimilitudes, y parece imposible que el autor de *Marcela*, *á Madrid me vuelvo* y otras tantas producciones, orgullo del teatro español, haya malgastado su tiempo en un asunto de tan poco interés, tan inverosimil y que de todo tiene menos de español. Los caracteres que campean en la comedia que nos ocupa, no son esos tipos que tan bien nos pintó en otras obras suyas, esos entes ridículos que todo el mundo conoce, nada de eso; son gentes que no pueden existir y que por lo tanto nadie conoce.

Figúrense mis lectores un jóven, que quiere ser calavera á todo trance, que para ello inventa un cuento, que consiste en el rapto de una colegiala, que disfrazó á la esposa del conserje para que pase por tal, á ruegos de su marido; que transforma á este en cumplido caballero, que se dirije á una casa donde se da un baile de máscara y dó se tira de la oreja á Jorge que es un primor. En esto aparece, como llovido del cielo, un tutor y una *menora, llegados de Filipinas* que sin mas ni mas se dirigen al baile; pero él, el calavera, ha visto encima su púlpitre un retrato, rodeado de una guirnalda de oro con diamantes; era el de la recien llegada. Con esto va á contar á sus amigos una nueva conquista.

Juega, tiene un lance de honor con su criado Benito, que finge llamarse él nombre del tutor, creyendo que la mar los separaba; vuelve á jugar y pierde bajo palabra cuasi todo su caudal. Su acreedor era el consabido indiano. Apurados sus recursos, convida á sus amigos á cenar y rifa el retrato que encontró y que conservaba en su poder. El tutor lo gana, ó por mejor decir lo compra. Luego viene el original y le reconviene. Se arrepiente él; pero con todo se va á cenar con sus amigos.

Llega la hora del desafío con el supuesto caballero; ya las mórtiferos armas van á decidir la cuestion, cuando se presenta el acreedor, que exige que se le satisfaga la deuda. Primero son las de honor, esclama el *hipocrita del vicio*. En fin, despues de alguna discusion va en busca del oro el que lo perdió, mientras tanto el indiano, cuyo nombre habia sido

usurpado por Benito, reclama de este una satisfaccion. Al ver el criado que iba de veras, lo confiesa todo, y presentandóse la muger del mayordomo declara que todo era una farsa; pero que hay una señora que espera para presentarse ante el calavera. Llega ella, arrepiéntese él, y todo queda concluido. Unicamente que no llega á saberse si el tutor se casa con la pupila, ó si el calavera arrepentido, llega á ser esposo de la que le salvó.

Como no la hemos visto mas que una vez es fácil que incurramos en algun error, respecto á eso.

Con lo antedicho nuestros lectores podrán formarse una idea de lo poco que vale esta produccion.

La ejecucion muy esmerada, y tenemos la satisfaccion de decir que todos los que en ella tomaron parte comprendieron sus respectivos caracteres.

La señora Yañez estuvo sublime en la escena del segundo acto, cuando reconviene á Miguel.

La señora Llorens nos agradó mucho; estuvo acertadisima y le damos por ello nuestro parabien.

El señor Mallí, merece nuèstros mas sinceros elogios por la acertada dirreccion, é interpetró las diferentes situaciones en que coloca el autor al protagonista con mucha verdad y acierto.

El señor Pardiñas nada dejó que desear, y tenga entendido que, ya que cuando quiere se hace aplaudir, seremos de aquí en adelante muy ecsigentes con él.

Dalmau y Palau, bien en sus respectivos papeles.

MISCELÁNEA.

Teatro Principal.—Dicen que la Empresa tiene contratadas las señoras Julienne, Kennet, Stolz, y los señores Grazziani, Neri-Baraldi, Fagotti, Saccomano, Vialetti y Ruiz.

La señora Fricci va al teatro Real de Madrid.

Guiramento.—El sábado prócsimo se pondrá en escena en el citado teatro Principal esta ópera, desempeñada por las Sras. Julienne, Stolz y los Sres. Grazziani, Sacomano y Vialetti.

Se ha hecho una notable traduccion de la preciosa comedia francesa *Les faux bons hommes*, con destino al teatro del Príncipe. Tambien se está arreglando al castellano la comedia titulada *Le testament de César* de Girodau, representada últimamente con éxito en el Odeon de Paris.

El distinguido escultor Sr. Grajera está acabando el busto de Rojas Clemente, que será colocado en el Jardin Botánico con los demás de otros célebres naturalistas, encargados á los señores Ponzano, Panucci y otros escultores no menos notables.

Se dice que la casa de Gaspaar y Roig envia al teatro de la guerra, al Sr. Alarcon, con un sueldo crecido, dos criados, una tienda de campaña y un dibujante. El Sr. Alarcon escribirá una crónica de la guerra que los afamados editores publicarán en Madrid con un lujo desconocido hasta ahora.

Se ha presentado al teatro del Príncipe una comedia de mágia traducida del Aleman. Segun nuestras noticias esta obra es muy notable y se pondrá en escena con gran aparato durante el próximo mes de diciembre.

Parece que no tardará mucho en inaugurar su teatro el Sr. Piquer. Segun nuestras noticias este teatro particular es notabilísimo como obra de arte. Es muy probable que honre Su Magestad la Reina su inauguracion, asistiendo á ella.

Se asegura que el Gobierno ha dispuesto que se forme un album con todas las vistas de los grandiosos monumentos artísticos que encierra España en su recinto.

El conocido pintor escenógrafo D. Antonio Bravo se ha retirado del teatro de Novedades.

Se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad, en el teatro de Novedades, un drama original y en verso de D. Pedro Iglesias.

Nos alegramos.—Sabemos que la empresa del teatro de Zaragoza, prepara una agradable novedad para fines de corriente mes. Parece que se propone ajustar para un corto número de funciones, á la niña Pilar Ros y Gimenez, de edad de siete á ocho años, cuya precoz y fenomenal habilidad en el arte dramático ha sido proclamada y estrepitosamente aplaudida por los públicos de Barcelona y Valencia. Los periódicos de estas capitales han consagrado tambien sus columnas á su elogio y las representaciones de *Hija y madre*, *La Duquesita* y otras cuyos títulos no recordamos, han valido á esta tiernísima artista, abundantes laureles.

Por si acaso.—Estaba muriéndose una solterona muy vieja; los sobrinos dudaban sobre si se le haria la caja negra ó blanca: uno de ellos le preguntó:

—Tia, ¿ se le hace á V. la caja blanca como doncella? ¿Tiene V. algun escrúpulo por el cual esta que deba ser negra.

—¡ Si hijo mio ! En estos momentos no está mi cabeza para pensar en los tiempos pasados; pero por si ó por no que me la pongan negra.

Charada.

Tres y *prima* es pájaro
De pintada pluma,
Y animal cuadrúpedo
Tercia tras *segunda.*
Dos y *prima* fórmase
Con la piedra dura.
Mi *todo* un rey célebre
Y hombre de fortuna.
Su nombre es esdrújulo,
Nació... antes que Judas.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Lunes 21 de Noviembre de 1859. NÚM. 33.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.



Posesiones españolas.

(Continuacion.)

EL PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA. Este presidio está situado en un islote en la costa de Africa distando 25 leguas de Ceuta, 8 de Alhucemas, 25 de Melilla, y 35 de Málaga. Esta defendido por buenas fortificaciones siendo los principales la de la *Corona*, la de *S. Julian* y la de *S. Miguel*. Aunqué en la plaza se cuentan varias cisternas de agua para el consumo, es necesario que se lleve de España, pues en algun tiempo del año escasea. En tiempo de paz, la guarnicion se compone de unos 300 hombres cuyo mando lo suele tener un capitan. El número de confinados pasa muchas veces de 400 hombres.

Este presidio reporta á España cerca de 80 mil duros de gastos anualmente, y todos los gobiernos han procurado conservarlo atendida su posicion geográfica.

En tiempo de los reyes Católicos los corsarios del Peñon infestaban aquellos mares, y para castigarlos, D. Pedro Navarro al mando de una escuadra española salió en su persecucion y se apoderó de dicha plaza. Estuvo 14 años en poder de los españoles resistiendo varios ataques de los moros hasta que en 1522 cayó en su poder. El bey de Argel tomóla algun tiempo despues sin que los españoles lograsen conseguir su objeto en diferentes tentativas que hicieron entonces para reconquistarla. En 1564 preparose una espedicion dirigida por D. Garcia de Toledo, la cual salió de Málaga y despues de sufrir numerosas pérdidas por la tenaz resistencia de los argelinos, hizose dueño del Peñon, sin que los hijos de Mahoma hayan logrado despues apoderarse de la plaza, apesar de sus porfiados ataques y de sus reiterados esfuerzos. En 1680 mas de 10 mil moros la bloquearon, pero socorridos á tiempo los sitiados, tuvieron que abondonar la empresa. En 1702 el emperador de Marruecos mandó á su hijo con un numeroso ejército para tomar el Peñon, pero tambien tuvieron que retirarse, fallidas sus esperanzas. En fin, en otras diferentes ocasiones, y posteriormente, los moros no han perdido medio alguno para incomodar al presidio, sin embargo de que parece que ahora empezaban á civilizarse y á entrar en relaciones amistosas de comercio con esta posesion española.

ALHUCEMAS. Este islote está situado en el Mediterráneo en la costa de Africa á 47 leguas de Cádiz, 28 de Algeciras y sobre unas 22 del punto mas cercano de la costa de España. Su poblacion se compone de 30 casas con un cuartel para la tropa, el presidio, la iglesia y el hospital, habiendo además algunos almacenes para municiones, calabozos etc. La atalaya que se halla en la cima del peñon sirve para observar los movimientos marítimos y á los moros, cuya costa se encuentra á corta distancia de la isla. Esta tiene cerca de 200 varas de largo y 100 en su parte mas ancha, componiendo una circunferencia de 500. La naturaleza ha contribuido en mucho para su defensa, que se compone de varias baterias, estando amurallado aquella parte que dá al litoral africano. Los pocos habi-

tantes de esta plaza son los empleados, algunos pescadores y viudas de marinos. La guarnicion en tiempos normales consta de unos 100 hombres de todas armas, cuyo gefe es un capitan del ejército, y el número de presidarios acostumbra ascender á 70. Muy cerca de esta isla hay dos islotes, sirviendo uno para cementerio.

Alhucemas fué tomada por les navíos españoles S. Agustin y S. Cárlos en el año 1673; por cuyo motivo la isla tomó por tutelares dichos dos santos. Los moros comercian con la plaza vendiendo algunos cereales, carne, miel etc. para cuyo fin se sirven algunas veces de las lanchas que posea la guarnicion, ó ya tambien trasladándose á ái la á nado y llevando las mercancias dentro de un saco de cuero. Desde la toma de Alhucemas, hasta ahora ha sido mortificada diferentes veces por las turbulentas tribus de la costa de Africa, sin que nunca haya sido atacada formalmente. Sin embargo de los muchos gastos que reporta al erario, hase atendido siempre á esta posesion, pues es uno de los otros tantos puntos que podrian servir para dominar la navegacion del Mediterraneo.

(Se continuará.)

EL MATRIMONIO.

(VÉASE EL NÚMERO 21.)

Considerando el matrimonio como union natural, «la naturaleza solícita, dice Hutin, ha unido el aliciente del placer al cumplimiento de las funciones que aseguran la ecsistencia individual y no ha sido menor su prevision respecto las que favorecen la especie.» En efecto, el hombre se siente dulce aunque imperiosamente inclinado á unirse á la muger, siendo aun mas imperiosa la inclinacion de esta á unirse con el hombre. Desde la pubertad se desarrolla el amor siendo un gran episodio de la vida del hombre y el todo de la vida del bello secso. Así nos lo dice el *Lord Byron*.

Solicitados ambos secsos por un sentimiento que les obliga á reunirse, todas sus impresiones toman un carácter particular; sus miradas, acciones, palabras y raciocinios son diferentes á los que les caracterizaban en la época anterior á la pubertad. Cada secso busca maneras ingeniosas para hacer caer en los lazos del amor á la persona que desea, esta le turba la razon, le inspira los mas varios pensamientos, las dudas, las sospechas, los juicios temerarios, los arranques de cólera, la ambicion, la avaricia; y por otra parte, la confianza, la dulzura, el desinterés, la prodicidad; produciendo en el individuo una turbacion de la cual no sabe darse cuenta asimismo y á manera de una nave que, desplegadas sus velas y sin brújula ni timon, surcara por los mares á merced de los vientos, que no llevaría rumbo directo al puerto donde quería dirijirse, la especie humana cuando siente las primeras impresiones del amor, divaga y camina con paso desigual é incierto por el camino que cree que le conducirá al logro de sus deseos. ¡Cuan digno de compasion es el hombre en este caso! El bello ideal que le inspira le hace unas veces remontarse sobre los demás como el águila que eleva su vuelo hasta confundirse con las nubes, y otras descender como un peñasco que se desprende del alto de un monte y baja precipitado para hundirse en el súcio lodo de una fétida laguna que hay al pié de la falda del monte por donde baja. Así sucede: El hombre busca honrosamente una buena posicion social para contribuir con sus frutos al esplendor y comodidad de la muger que ama; cosa digna del mayor encomio. Al mismo tiempo si cree que le pueden contrariar el amor, se aparta aun de sus mejores amigos, y si efectivamente se lo contrarían y no puede lograr el objeto de su deseo busca medios, hasta los mas crueles, para vengarse. Algunos amantes, aunque en escaso número, suelen perder la razon y morir en un estado de completa demencia.

Los autores de medicina entre las causas ocasionales de la locura cuentan al amor contrariado.

El hombre que se encuentra ofendido por la muger que ama, si la ofensa se reduce á no corresponder á su pasion, se la escita la cólera, llena su pecho de venganza que suele llevar á cabo con desdoro de su dignidad y á veces hasta de su honor.

La muger se vale de cuantos medios puede imajinar el hombre mas perpicaz, cuando trata de agradar, ó vengar su amor contrariado.

Sus nervios mas robustos y mas blandos, su cérebro menos desarrollado que el del hombre, le imprimen una sensibilidad mas esquisita y un raciocinio menos profundo. Frágil en propósitos, ligera en sus pensamientos, fecunda en ideas, tenaz en antojos, impresionable en estremo y que el todo de su vida es el amor; obra de una manera caprichosa y cauta para agradar. El lujo, las acciones y ademanes estudiados, la variedad de palabras, ya dulces ya desdeñosas, va entrelazando, digamoslo así, para estasiar al hombre en sus encantos; que si bien son halagüeños pasan fugaces en cuanto se satisface el deseo.

La presencia de una rival le es insoportable á la muger; basta que otra ame al que haya sido su amante para que la promueva la emvidia aun cuanto ella misma haya desdeñado anteriormente al que la amó.

Cuanto mas son amadas mas desdeñan; cuanto menos se las quiere mas aman.

Generalmente sucede en ambos secsos que, cuando han amado vehementemente á una persona y han salido frustradas las esperanzas, aunque se ame á otra

no es con un amor tan intenso como el que se tuvo á la primera.

El temperamento y la educacion, como en todos nuestros afectos, influye de tal manera modificando ó escitando nuestras pasiones eróticas, que en una persona nerviosa se vé que indica su amor con grandes esterioridades hasta parecer ridícula, al paso que otra linfática muere de consuncion sin que muchos se aperciban de sus males. La educacion cuanto mejor es, mas tiende á disimular el afecto, disminuyendo la esterioridad y obligando á obrar con mas prudencia. Sin embargo, en todos los temperamentos, en todos los sistemas de educacion se siente considerablemente, se notan mas ó menos esterioridades y siempre con el vehemente deseo de unirse á la persona á quien se ama. Siendo así, el único remedio á este mal es la union y esta, para el bien de la sociedad conviene que no sea de otra manera mas que por medio del matrimonio.

Dios lo quiere, la naturaleza lo indica, la iglesia lo sostiene, las leyes lo apoyan, el filósofo lo confirma. Sigamos su institucion.

(Se continuará.)

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

Debemos á la amabilidad de un amigo el haber publicado en el número 30 de nuestro semanario la linda poesía *Mi vida*, y la que á continuacion insertamos, debidas á la fecunda imaginacion del malogrado escritor D. Jaime Campmany y Serra.

BELLEZAS DEL PRADO.

Es grato mirar el prado
Lleno de fragantes flores,
Sin ver fugaces vapores
En el cóncavo azulado;
Del furor del cierzo helado
Libre en toda su estension
Vemos no ser ilusion,
Pareciéndose á un Edén
Del poder de Dios sostén
Y númen del corazon.

De pájaros en redor
Los ramajes custodiados,
Y de rosas perfumados
Alzan murmullos de amor.
Es bello tanto verdor,
Tantas aves y corrientes,
Y los capullos nacientes
Que al asomar con orgullo
Siempre del aura al arrullo
Se agitan cerca las fuentes.

Bendice todo al poder
Que aliento dá en el estío
A la flor y al murmurio
De los vientos al correr.
Y que en el mismo al verter
Los rayos de un sol ardiente,
De calor llena el ambiente
Que nuestras frentes orea
Cuando cálido recrea
Nuestras vidas lentamente.

Tanto verdor y hermosura
La mente nuestra esclaviza,
Y el corazon nos hechiza
Con su fúlgida pintura.
Si en esta mansion impura
Do hemos venido á nacer,
Otro objeto hemos de ver
Para ponerlo en balanza,
Solo el pensamiento alcanza
Las gracias de una mujer!

JAIME CAMPMANY Y SERRA.

EL VOLUNTARIO.

A Dios, patria mia, que parto á la guerra,
A Dios, oh recuerdos del dulce pasado,
A Dios, niña mia, que soy un soldado
Que amor ya no siente al irse á batir;
¡Venganza! ¡á las armas! la patria lo exije,
¿Y quien no obedece su voz de mandato?
Traidor á su patria y de ella un ingrato
Será quien no quiera vencer ó morir.

¡Al Africa amigos! la lid nos espera,
Corramos veloces á nuestros bajeles,
En cálidas playas floridos laureles
A nuestra presencia veremos crecer:
El íbero pueblo que en vano no sufre
Su honra mancillen, no aguanta el ultraje,
Y pronto castiga la horda salvaje
Que á nuestro estandarte probó de ofender.

Feliz otro tiempo del bosque á la ssombra
Al son de mi lira mis trovas cantaba,
Y á Filis hermosa, mi amor declaraba,
Amor que en mi pecho mi bella inflamó:
Ahora olvidando mi amor y placeres,
No pienso en la dicha ni en gratos amores,
Y solo me placen guerreros clamores,
Y anhelo que digan: España venció.

A Dios patria mia, que parto á la guerra,
A Dios, oh recuerdos del dulce pasado,
A Dios, niña mia, que soy un soldado
Que amor ya no siente al irse á batir;
¡Venganza! ¡á las armas! la patria lo exige,
¿Y quien no obedece su voz de mandato?
Traidor á su patria y de ella un ingrato
Será quien no quiera vencer á morir.

NILO MARÍA FABRA.

ACTUALIDADES



Junta de armamento y defensa que ha nombrado la nacion, por habernos declarado la guerra S. M. Invernal.



—¿ Cuant ne voleu de portarme aqueix bagul?—¿Por quien me toma V. zopenco?—Ay! perdoni; pensaba que era un camalich! Ja ho entench, es moda portar mantas.



Vista actual del paseo de Gracia, tomada desde la ex-puerta de Isabel II.



Entre Scyla y Charibdis, ó sea la vista anterior desde otro punto.



—Donde va V. con esa vidriera?—Al Circo de M. Price para resguardarme del aire.



Circo Real, Cuadros de costumbres españolas por Mr. Price, bijo. ¡Juy...salero!..

POR FELIPÓ,

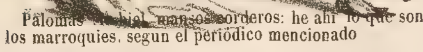


Parque ingles de S. M. [illegible] y atalaya marroqui en España.



Espiritu del *Gibraltar Chronicle.* Forma de los artículos y noticias de dicho periódico.



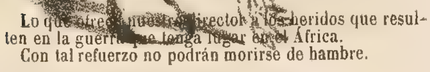


Palomas [illegible] hiel, mansos corderos: he ahi lo que son los marroquies, segun el periódico mencionado



Al *Gibraltar Chronicle,* por lo bien que se esplica. Los Redactores de EL CAFÉ.





Lo que ofrece nuestro director á los heridos que resulten en la guerra que tenga lugar en el África.
Con tal refuerzo no podrán morirse de hambre.



—Hombre de Dios! donde va con tantos macarrones?
—Oh Dio! io fato molta provisione, come la compañia del teatro Principale sará tanto numerosa!

REVISTA DE LA SEMANA.

Ya ha llegado el momento fatal.—Suplico á quien corresponda, que doble la hoja, pues va á pasar un rato de esos que los ingleses llaman *esplín*.

Muchos me tendrán por hombre de provecho y mozo de prendas, con motivo ó sin él; pero de todos modos quien habla en un idioma diferente del suyo, es digno de elogio.

Así es que vestimos á la *parisienne*, á *of the inglisch.....* y á estilo de otras naciones, mientras no sea al de la nuestra.

¿Cuando cesarán estas manías? ¿Cuando acabaremos con todo lo que huele á *estrangis*?....

Convencidísimo estoy de que no les importa un pito á mis lectores mi modo de pensar; pero con todo, tengo la pluma en la mano, y digo lo que mejor me parece....

Eh?... He dicho algo?...

Por esta causa puedo escribir que el tiempo ha sido muy variable durante estos dias.

En algo debe parecerse al corazon de la muger. Todas ellas son partidarias del buen gusto, y bien dice el adagio: *En la variedad....*

Se me figura que nadie debe entrometerse en lo que no le pertenece.

Hay, no obstante, algunos que son de diferente modo de pensar, y los respeto

Digálo, sinó, un hombre á quien no conozco, y á quien he tenido el poco agrado de ser útil.

Erase una mañana, fría, como el deseo de un rapazuelo, cuando se presenta la maritornes de mi patrona con una carta en la mano.

Tómola, ábrola y leo:

«Mi señor D. Pepito: Deseo que me sirva V. en lo que le pediré. Suyo, *Inquietudes.*»

No eran pocas las que yo pasé.

Debo advertir á V. que soy en estremo cobarde, y á todo me avengo, mientras no sea romporme la crisma.

Soy cristiano viejo, y sigo la ley del señor. Lo que no quieras para tí....

No soy amigo de recibir vapuleos, con acompañamiento de bombo y campanillas, y por lo tanto me abstengo de todo lance que conduciria á este estremo.

Como la chica me dijo que esperaba, mandé entrar. ¡Santo Cristo de la Seo!... que facha!!

—Buenos dias, díjome, siento incomodar á V.

—Hombre, no hay de que, contesté yo con el tono mas dulce.

—Levántese V., replicó secamente.

—Con mucho gusto ... te quisiera ahogar, pensé yo por lo bajo.

—Que ¿ qué refunfuña V.?

—¿Yo?... nada nada, rezaba.

—Ah!

Esta esclamacion me heló.

En fin conseguí hacer mi *toilette*, (y luego dirán que no sé hablar á la moda) y apenas listo cuando con tono resuelto y ademán cómico esclamó:

—Sigame V.

—Pero ¿á donde?

—Ya lo verá V.

—Poco á poco, yo...

Viendo que me hacia el remolon continuó.

—V. es músico...

—Hombre, yo...

—Cállese V.!

A tal mandato, no tuve mas remedio que acceder á los deseos de aquel antropófago, cocodrilo humano.

Miróme de piés á cabeza, y despues de haber clavado su vista en la mia prosiguió:

—V. escribe las revistas del *Café*, y, si bien es cierto que muchos no saben lo que se pescan ni lo que se dicen al emitir su opinion, y siendo V. uno de tantos....

—Gracias por la fria atencion que...

—¿Quiere V. callarse? interrumpió con voz de trueno.

En aquel instante hubiera sido feliz si el techo se hubiese hundido. Ya encomendaba mi alma á todos los santos conocidos y por conocer.

Por otre parte, no habia escapatoria posible y me resigné á ser apaleado por aquel bucéfalo, perturbador de dorados sueños.

Debo advertir ante todo que son de *plaqué*, no sea que le dé el capricho á algun delegado de *Caco* de hacerme una visita....

Continuemos escuchando:

—Siendo V. uno de tantos otros que se han metido á desacreditar artístas, que si bien merecen leña, V. únicamente les dá *palo*, creo que podrá servirme.

Yo soy suscritor del *Café*...

—Por muchos años!...

—Hombre!.. O se calla V. ó.. Pues bien, tengo la fatalidad de no poder pegar el ojo en toda la noche, y me aburro de una manera espantosa.

—Debo advertir á V. que no soy médico...

—Nada de eso, pero para entretenerme durante aquellas horas de insomnio, quiero dedicarme al estudio de un instrumento, y desearía que V. me acompañase á casa de algun instrumentista para que no me vendieran gato por liebre..

—Acabáramos!... dije yo, y estaba á punto de abrazar á mi huesped.

Salimos y despues de correr calles y calles nos detuvimos en casa de un fabrricante de lo que él deseaba.

—¿Que instrumento desea V. aprender? le pregunté al ver que me contemplaba como alelado.

—Hombre.... lo que á V. le parezca.

—¿El violin?

—Nada de eso, nunca sabria manejar el tinglado de las cuerdas.

¿El cornetin?

—Uff!.. soy muy delicado de nervios.

—¿El *fogote*?

—Ay!... me darian accidentes.

—¿El piano?

—Soy muy torpe.

—Pues entonces...

—Ah! ya le tengo! esclamó fuera de sí. Un instrumento que lo tocaré desde el primer dia. Un bombo y unos platillos, señor D. Pepito.

—Maldita sea tu estampa, á *sotta-voce* repliqué yo.

Hicimos el ajuste, cargó con los consabidos muebles, me dió la mano y se marchó con viento fresco.

Dios me libre de ser vecino de un animal da esta especie.

¿Que tal os ha parecido esta aventura? Tengo motivo ó no para maldecir á cada instante este ente anti-filarmónico? Oh pues no concluye aquí todo, aun me falta hablaros de nuestros teatros.

Voy á entreteneros un rato con ellos.

La *mágia* es desconocida, por eso ni el autor es capaz de reconocer la *Redoma encantada* que se nos ha dado en el *Liceo.* Parecía que todos estaban de acuerdo para que el argumento pareciese otro.

Ya se vé, algun *encanto* debia haber en la memoria de al-

gunos actores, y esta fué el principal *hechicero* con que *tropezaron* al querer *embrujar* al espectador.

Otra novedad ha ocurrido en el citado teatro, pero nos obstendremos de *darla á luz* hasta que la veamos que gaste *miriñaque*.

En el Circo Barcelonés han tenido el poco acierto de poner en escena el disparate mamarracho 33,333 reales 33 centimos. y los actores que en ella tomaron parte se encargaron de *desbancar á los clowns* del Circo Real. Parece imposible que haya quien tenga el suficiente aplomo para regalarlos tal sarta de disparates y de cosas insulsas.

En este teatro *sale á luz* la *histórica* novela, la *decadencia del arte dramático*, y en este dia tuvieron á bien adornarla con algunas láminas.

Otra novedad: Cuando se vaya acompañado de un chiquillo, que no pase de los diez años, es preciso exibir la correspondiente fé de pila y dos testimonios, pues basta que el portero diga:

—Yo no lo creo á V., para que en vez de la media entrada tenga V. que tomarla entera.

Son los progresos de la obra!... Antes nada se pagaba, luego la mitad, y ahora todo.

Descubrámonos ante tan omnimoda voluntad!...

Posible será que el público deje la *paciencia* al pasar el umbral de la puerta, y que tengamos otra edicion de la *pública obra* que dió el autor en Valencia.

Los siseos y demostraciones nada agradables de la concurrencia son una verdadera prueba de que luego el público nada de comun tendrá con el animal mas sério.

El asno nada dice aun cuando le pongan una albarda.

El señor Macaluso primer prestidigitador *de los tiempos modernos*, se anunció con una modestia digna del mejor elogio.... Pobrecito!... He dicho.

PEPITO.

MISCELÁNEA.

¡Al África minyons! En la noche del lunes se puso por primera vez en escena en el Gran Teatro del Liceo el apropósito lírico dramático original de nuestro apreciable amigo y director de este periódico D. J. A. Ferrer Fernandez, música del señor Porcell. A la verdad no esperabamos tener la satisfaccion de consignar el exito tan lisonjero que ha alcanzado: decimos que no lo esperabamos atendida la precipitacion con que llevó á cabo su pensamiento; pues nos consta que solamente en el breve espacio de cinco dias, se ha escrito, puesto en música y en escena. El autor mereció los honores de ser llamado á la escena en medio de estrepitosos y espontáneos aplausos, á la presencia del Exmo Sor. Gobernador de la provincia y á la de la comision de la Junta Barcelonesa de socorros, á la cual ha sido dedicada la pieza que nos ocupa.

Lo escelente de la parte lírica del reputado maestro D. Francisco Porcell; la buena ejecucion de los actores, distinguiéndose el señor Dalmau y la S.ª Llorents, el ajuste y precision de todo el cuerpo de coros, dirigidos por su maestro el citado compositor, y por último el aparato escénico desplegado por la Empresa del Gran Teatro, contribuyeron en gran parte al realze y buen efecto de la pieza.

Teatro del Circo.— El jueves asistimos á la primera comedia de mágia fantástico-recreativo dada por el Sr. *Macaluso*. Si bien, segun los carteles, está reconocido dicho prestigiador como el primero de Europa de los tiempos modernos, nosotros cuya crítica será siempre justa diremos que el Sr. Macaluso trabaja muy bien; pero no creemos se le pueda considerar como lo califica el anuncio. El artista del cual nos ocupamos hizose aplaudir en algunos de sus juegos, aplausos dignos por cierto, pues demostró mucha destreza y ejecucion. El coliseo no disfrutó de esos llenos completos de que goza el afortunado Circo al esponer una novedad, cuya causa creemos provendria del precio de la entrada que no está al alcance de la mayor parte del público que asiste dicho teatro. Si la Empresa pusiese á tres reales la entrada de esta clase de funciones, estamos en la conviccion de que seria mas favorecida.

Parece que la sociedad lírico-dramática se iniciará en breve en el Circo Barcelonés. El acreditado profesor D. Juan Barrau se ha propuesto con ella fomentar la ópera española, aleccionar á los jóvenes que demuestren sus cualidades en la carrera del canto y dar acogida á cuantas producciones se escriban en nuestro suelo. Dicho profesor que ha emprendido una idea tan feliz por lo provechosa, ha visto ya cumplidas y realizadas en parte sus esperanzas, exentas de toda mira especulativa, contando con la cooperacion de varios jóvenes que han acudido presurosos á prestarle su apoyo. Todas estas circunstancias inherentes á una empresa, digna del mayor encomio, creemos que son elementos suficientes para que el inteligente público de esta capital acoja favorablemente las funciones que prometen ser variadas y escojidas.

Tenemos entendido que están ya casi llenadas las listas de suscricion, y no dudamos que cuanto antes se verán completadas atendiendo al escaso número de acciones que quedan. Nos alegramos infinito y deseamos al Sr. Barrau y á sus discípulos el éxito favorable.

La cuestion de Marruecos. — Hemos tenido el gusto de leer el cuaderno que con este título, y acompañado de un magnífico mapa de dicho Imperio ha publicado D. Santiago Alonso Valdespino, y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, tanto por los curiosos detalles que encierra, cuanto por el correcto estilo con que está redactado.

En nuestro prócsimo número copiaremos un trozo por muestra.

Se hallará de venta en esta Redaccion y en las principales librerias de la capital, al precio de 12 reales el ejemplar.

Los hijos de Momo están de enhorabuena. Además de los bailes de máscara del Liceo, habrá los del Circo Barcelnés. Segun nuestras noticias estarán estos últimos brillantes. La orquesta se compondrá de cien músicos, casi todos profesores; la decoracion será completamente nueva, y segun parece se presentará una novedad que hará ruido. Esta novedades un misterio, solo lo conocen los S. S. de la comision.

Animo, pues; oh bellezas que anhelais los momentos de espansion que ofrecen los bailes de máscaras! preparaos ya los lindos trages de fantasía, y los mágicos dominós, para conpetir en gracia y elegancia con la aristocrática reunion que os ofrece el Circo Barcelonés.

Drama nuevo.— Ha sido acogido favorablemente por la empresa de uno de los principales teatros de la córte, un drama titulado: *¡Españoles! ¡á Marruecos!* Le auguramos un éxito lisonjero, si el desempeño del drama corresponde á la grandeza del asunto.

El drama estrenado.—En el teatro del Circo de Madrid, con el título de *La Campana de la Almudaina*, y original del Sr. D. Juan Palau y Coll, obtuvo buen éxito. El autor se presentó en la escena al final del segundo y tercer acto, á instancias repetidas del público.

La concurrencia fué bastante numerosa.

Filosofía del tabaco.—¿Por que fuma V. tanto D. Timoteo? ¿Que provecho saca V. de vivir entregado á un vicio tal?

—Mucho para el alma contestó D. Timoteo: el cigarro es para mí un manantial inagotable de reflexiones morales: este fuego que arde en él, me trae á la mente la idea del tiempo que lo consume todo: ese humo que exhala, es para mí la imágen de nuestra vida que pasa y se disipa en un momento; y la ceniza que deja, me advierte lo que han de ser nuestros cuerpos algun dia.

Una pobre mujer fué á quejarse al cura del lugar del mal trato y tundas que le daba su marido. El cura llamó á este para reprenderle; pero él se disculpó diciendo que su mujer era una embustera, pues lo mas que hacia cuando reñia era darle algunos golpes con el pañuelo. — Es de advertir, señor cura, interrumpió la mujer, que mi maride se suena con los dedos.

¡A ella! La nueva obra dramática de Alejandro Dumas, hijo, que se debia estrenar en el teatro del Gimnasio el 16 de noviembre; se titula *El Padre pródigo*, y cuentan maravillas de su escelencia, como trabajo perfecto; sin embargo, el argumento es el mismo de la pieza *Monsieur Jules*, original de los Sres. Lurine et Deslandes, representada ocho dias hace en el teatrode Variedades.

De LAS LETRAS Y LAS ARTES de Madrid, tomamos lo siguiente.

Ha sido contratada para el teatro de Córdoba la primera tiple señorita Villar que alternará en las representaciones con la señorita Cavaletti.

En el teatro de Granada se ha puesto en escena la comedia *Rico... de amor*, en la que ha sido aplaudida la señora Castillo, por lo bien que interpretó su papel, como igualmente la señora Cruz y los señores Parreño y García Muñoz.

Se dice que la primera actriz doña María Rodriguez y D. Joaquin Arjona han admitido las proposiones que les ha hecho la empresa del teatro principal de Barcelona.

La célebre Ristori debe llegar á Madrid á principio del mes de diciembre. Se cree que dará varias representaciones por su cuenta en el teatro del Circo.

Se preparan en el teatro de la Zarzuela, además de las tituladas *Un viaje aereostático* y *Los cazadoresen Africa*, las nuevas *Un procónsul, La casa deshabitada, Cegar para ver, María, El Corneta, La reina topacio*; una en cuatro actos, de los señores Olona y Arrieta; otra en una de este último y Selgás, y otra en tres, de Camprodon y Gaztambide. Esta se estrenará probablemente en las próximas Pascuas.

En el teatro del Príncipe se pondrán en escena próximamente los dramas *Los moros del Riff, La escuela de las Madres*, y las comedias *La luna de miel* y el *Movimiento continuo.*

Los traductores de El Hijo natural, drama de Dumas (hijo), estrenado con gran éxito en el teatro de Novedades, han ganado el pleito que sostenian con D. José Olona, con motivo de haber hecho otra traduccion de la misma obra.

¡Ah! valientes! Dentro de pocos dias se ejecutará en el Circo de Madrid, un baile pantomímico, cuyo asunto pasa entre moros y cristianos. Asistirán, segun nos han dicho, para el mayor realce del espectáculo, varias bandas de música de los cuerpos de la guarnicion. Parece que tambien se pintan al efecto algunas decoraciones, y se hacen otros gastos para presentar la escena con todo el aparato mas espléndido.

En el teatro de la Zarzuela se estudia una en tres actos, con el título de *Los Mosqueteros*, arreglada á la escena española por un conocido escritor, y que ha puesto en música el Sr. D. Mariano Vazquez.

Pues yó estoy bueno. El *Látigo Encélico* anuncia una obra que se titula: «Aviso á los literatos y poderosos acerca de su salud, ó tratados de las enfermedades mas comunes á esta clase de personas, con varias observaciones sobre el cólico plumbeo ó metálico, etc.»

No comprendemos qué tienen de comun los literatos con los poderosos.

¿Cuándo tendré yó un cólico metálico?

Por salir de un inglés, una señora
se fué á Tetuan, y se vistió de mora;
pero al verse hoy allí
reniega del imperio marroquí,
porque el inglés villano
por seguirla no mas, se hizo africano.
Caro lector que tal ejemplo ves,
nunca te fies de ningun inglés.

Charada.

Tres y *prima* fué ciudad
Poderosa en otros tiempos,
De un *tres* y *prima* quedó
Dos y *cuatro* don Tadeo.
El *cuarta* con la *primera*
Hallarás en nuestros templos.
Don *prima* y *dos* es un hombre
Alto, flaco, macilento
Que segun él siempre su alma
Y corazon tiene enfermo...
Con decir que es muy mi *todo*
Su retrato está completo.

Solucion á la del número anterior.

RÓ-MU-LO.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRÁ, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Lunes 28 de Noviembre de 1859. NÚM. 34.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.



Posesiones españolas.

MELILLA. Esta ciudad se halla situada en el Mediterráneo en la costa de Marruecos, distando 60 leguas de la capital del mismo nombre, 50 de Ceuta, 25 del Peñon y 18 de Alhucemas. Está unida al litoral africano por un istmo de 120 varas de largo con mas de 90 de ancho. La naturaleza del terreno y sus buenas fortificaciones hacen que la plaza se considere segura de toda tentativa contra ella. Las calles de esta poblacion, aunque algo tortuosas y desiguales, son notables por su esmerada limpieza. Sus mejores edificios son: la iglesia, el parque y maestranza de ingenieros, los cuarteles, el hospital Real y la torre del vigía en que hay el reloj. Los almacenes para municiones de boca y guerra están á prueba de bomba y pueden contener víveres para mas de 10.000 hombres en caso de un sitio que durase un año. El número de casas es de unas 100, contándose además algunas habitaciones supterráneas que podrian habilitarse para hospitales en caso de guerra. Hay una parroquia cuya tutelar es la vírgen de la Concepcion, patrona de España.

Los alrededores de Melilla están bañados por un rio llamado *Oro*, que afluye al mar casi tocando con las fortificaciones de dicha poblacion. El corto terreno de que puede disponer esta, se compone de algunos huertos en los cuales se recogen escelentes hortalizas; pero sus cercanías permanecen incultas, efecto de la pereza de los moros; pues si se cultivasen aquellos terrenos producirían abundantes frutos.

Los moros comercian con la plaza vendiendo dátiles, trigo, carne, miel, pieles, etc. y se proveen allí al mismo tiempo de quincalla, alquitran y otros efectos de que carecen; esto sin perjuicio de que de cuando en cuando hostilizen la ciudad. En esta una fanega de dátiles, que se espenden tan caros en nuestras confiterías, acostumbra á venderse por 40 ó 50 rs., un carnero por 30 ó 40, y unag allina por 2 ó 3.

Hánse esperimentado varios terremotos en Melilla y entre ellos algunos muy fuertes, como el de 1755, y últimamente uno en 11 de Febrero de 1848, el cual destruyó algunas casas causando gran daño á toda la poblacion.

Esta posesion española ha cambiado mucho de lo que fué antiguamente. La vega que permanece inculta por la desidia de los moros, era entonces cultivada por españoles, sin que estuviesen espuestos á los continuados ataques de las tribus revoltosas que circundan la plaza; pues se hacían temer y respetar.

LAS CHAFARINAS. Los españoles tomaron posesion de estas islas en 1848, habiendo permanecido desiertas por espacio de muchos años. Al efecto trasladóse allí el capitan general de Granada, Excmo. Sr. Serrano con varios buques de guerra. Desembarcóse el material para empezar sus obras de defensa y diéronse estos nombres á las tres islas, *Isabel II*, *Rey y Congreso.* La

determinacion que tomó el gobierno tiempo ha lo reclamaban imperiosos motivos de política

La posicion geográfica de estas islas hacía que fuesen codiciadas con mucho empeño por los franceses; pues se hallan situadas en la desembocadura del rio que sirve de frontera á la Argélia y Marruecos.

AYES DEL ALMA.

¡Cuán triste es el rumor del viento que llega á estremecer los vídrios de mi ventana!

Ya se asemeja al agudo lloro de un niño, ya á los estridentes aullidos del lobo ó los rujidos del leon; así suena como un huracan desencadenado cual se amengua, se calma y se muere.

Parece la voz de un genio que viene á despertarme de mis pensamientos.

Quiero, pues, salir á recibirlo.

Abriré la ventana y mandaré un saludo de hermano á la luna, cuyas miradas lánguidas me agrada tánto recibir sobre mi frente.

¡La luna!... Envuelta por un sudario de nubes, apenas pueden traspasar su veló los débiles resplandores de su luz amarillenta.

¡Cuánta melancolía me rodea!

¡Es la hora del reposo, del silencio!

¿Del silencio?.......No........ un rumor sonoro hiende los aires y llega hasta á mí.... es el zumbido de una campana....

Ah! Su eco despierta en mi mente asoladoras ideas, de esas ideas que atraviesan el cráneo como la punta de un puñal, de esos recuerdos que bajan convertidos en lava hasta nuestros párpados y los enrojecen y abrasan.

Esa campana me anúncia la noche de los muertos, ese eco me recuerda una tumba.

Una tumba, sí, sobre cuya losa quisiera exhalar el alma toda convertida en lágrimas.

Una tumba al pié de la cual se han estrellado todas mis ilusiones.

¡La tumba de mi padre!

De ese pedazo de mis entrañas, sobre cuyas rodillas empecé á balbucear las primeras palabras de niño; de cuyos últimos besos aun guardan el calor mis lábios.

¡Apartad! Alejaos! Dejadme pensamientos importunos, dejadme en paz un momento con mi amargura.

¡Ay de la pobre flor que vé desaparecer las ojas que la guarecian y se encuentra frente al sol ardiente!

¡Ay de la juventud que mira perdido el faro que el mundo le guiaba!

Sombra querida, tiende una mirada sobre mí tras esa cortina azul que nos oculta la eternidad donde hoy moras

Recibe en cambio lágrimas y suspiros.

Es cuanto puede ofrecerte quien es mas infeliz que tú..

Recuerdos de mi infancia, ilusiones de mi juventud, todo á cambio de una mirada de aquellos ojos que nunca mas veré.

Pero sí, si los veré siempre, su fulgor traspasará la losa que los cubre, cuando la dicha rize mis cabellos ó la desdichada surque de arrugas mi frente.

El Hacedor me lo dice así; Él que dá cauce á los arroyos, viento á la garza y rocío á las plantas, no negará á un hijo que la sombra de su padre le guíe, le aliente, le consuele.

Zumba, campana, zumba; en tu eco escucho el saludo de mi padre.

Yo lo escucho y se lo devuelvo entre suspiros que me ahogan.

¡Salud, padre del alma! Duerme en paz, duerme mientras tu hijo vela pensando en tí.

Duerme en paz tu último sueño arrullado por el viento que mece los cipreses.

¡Adios...! ¡Adios...!

Joaquin Tomeo y Benedicto.

CORREO DEL MOGOL.

UNA SESION DE LA SOCIEDAD DE LOS TRECE.

Fho-kong ocupa *distraidamente* el sitio de la presidencia.

Despues de hablar del tiempo, del sol, de la luna, etc. Fho-kong dice: Sres., es preciso que nos ocupemos en el objeto que nos ha traido aquí. Encárguese alguno de nosotros de dirigir la discusion »

Ki-ning. Nadie mejor que V. para esto: tanto mas cuanto que *casualmente* ocupa ya la silla presidencial.

Fho-Kong Ya que Vds. se empeñan......

Se abre la sesion á la hora de tercia.

Fho-kong Señores, usias saben perfectamente que yo hasta ahora habia brillado por mi ausencia en este recinto. mi religiosidad, mi conciencia timorata..... mi.... jem.... jem... mi........ Señores, en fin yo no he nacido para papeles subálternos, y, francamente, mi elevada posicion no me permitia... Porque, señores, usias saben que yo he sido Bajá de Janína, de Jalapa y de varios otros puntos; estoy condecorado.....

Chi-Floc Al granu, al granu. Diga V. qua quiera ser presidenta y acabemus de una ves.

Fho-kong. No lo niego; pero si ambiciono este puesto honorífico es con el solo objeto de fa.... jem!.... jem!.....

Chi-Floc. Da faroleyar; ya nos lo figurábamus.

Fho-kong. No me interrumpa V. S

Chi-Floc. Es qua no soy amigu da rumansus. Aquí hemus da hablar con franquesa, qua todus nus conocemus.

Ki-ning. Señores: correspondiendo á la invitacion del caballero que acaba de hacer uso de la palabra, aunque la franqueza no es un vicio de mi carácter, hablaré con el corazon en la mano.

Sha-lep. ¿ Habló V. S. con el corazon en la mano alguna otra vez?

Ki-ning. No lo recuerdo, en todo caso sería muy niño si tuve esta debilidad.

Sha-lep. Pues entonces perderia V. S. ese mueble.

Ki-ning. No comprendo la alusion, y por esto no la contesto. Voy á esplicar mi situacion. Yo me encontraba en esta sala cuando vino aquel bofeton colectivo que nos puso en dispersion. Yo, señores, me quedé en la puerta á ver venir.... Llegó el segundo bofeton, y del golpe me quedé fuera del umbral; pero arreció á tiempo el tercero que me metió otra vez dentro; viniendo á caer *casualmente* al lado de la ilustre persona que ocupa la presidencia.

Chi-Floc. Dios lus cria y lus bufatonas lus juntan. Qua seya visa-presidenta.

Ki-ning. Señores, sumamente conmovido.....

Sha-lep. Recuerde que perdió aquella quisicosa cuando niño.

Ki-ning. Sumamente conmovido, acepto gustoso este car-

go que tanto me honra, y con el solo objeto de suplir en enfermedades y ausencias al digno....

SHA-LEP. Con el solo objeto de ser presidente efectivo y mangonear. Hable otro.

MEH LA-ZA. (Hace tres saludos)—Yo me habia propuesto guardar secreto....

CHI-FLOC. Pues seya sacratariu ya qua sa lu habia prupuestu.

MEH-LA-ZA. (Otro saludo)—Adviertan usias, que yo soy jóven, con esa noble ambicion que es natural.

FHO-KONG. Efectivamente es muy natural. Sea V. S. buen muchacho, docil, y no le faltará proteccion para salir de esa interinidad....

MEH-LA-ZA. (Tres saludos apasionados) — Gracias, señor presidente, V. S. ha comprendido.....

FHO-KONG. Por supuesto, que lo he comprendido! Es que soy yo muy ducho en estas materias!

BHU-NYOL. Señores, usias saben que hasta ahora no se me hecho justicia en esta sociedad. Todos usias conocen mi afan de meter ruido, de hacer el bulle—bulle; pero nadie podrá desconocer por esto mis principios conservadores....

FHO-KONG. Pues bien, sea V. conservador.

CHI-FLOC. Adviertan qua hay muchas maneras da cunsarvar.

FHO-KONG. No sea V. quisquilloso: dejele que conserve como quiera, que al fin al cabo poco hay que conservar,

CHI-FLOC. Estu ma tranquilisa.

KHA-MAS-TRON. Yo nada quiero, nada ambiciono, mas que me dejen en paz chupando la breva. Si estoy aquí, créanlo usias, es porque me estoy bamboleando en mi puesto y temo que al irme habia de perder la direccion.

FHO-KONG, Estamos plenamente convencidos de los motivos que le guian en su conducta. Vuestra señoría siempre ha sido un *bon vivant*, y nunca soltará una breva ni á tres tirones.

CHI-FLOC. Y por consiguienta ni á tres bufatonas.

SHA-LEP. Ahora me toca á mi. Yo vengo porque los otros se van: usias saben que yo soy un *Petrus contra.*

FHO-KONG. Y un *Petrus pro,* cúando le conviene. V. S. sabe que yo le conozco... mucho.

SHA-LEP. Efectivamente V. S. me conoce, y yo tambien le conozco, y todos nos conocemos; pero estos señores pueden estar seguros que no llevo otro fin que el indicado.

CHI-FLOC. A otru perru con esa huesu. V. S. algu sa propona: V. S. nada hasa da valda, y si ahora toma estu con empeñu es porque algu aspera.

SHA-LEP. Confieso que algo espero, porque quien no espera desespera, y que algo me propongo, porque yo siempre me propongo algo.

CHI-FLOC. Estamus antandidus. Pues yo comu soy hombra da arraigu, hombra da nagosius....

FHO-KONG. Podrá ser V. S. tesorero, que esto siempre halaga la vanidad.

CHI-FLOC. ¿ Yo vanidad? estu si qua seria «á la baqués viruelas.»

FHO-KONG. Sea á la vejez viruelas, y concluyamos.

KI-NING. Faltan que dar algunos cargos, señor presidente.

FHO-KONG. Repártanselos, usias, á esos acólitos.

Hecho así, se dió la sociedad por constituida y se acordó un voto de gracias.

Levantóse la sesion.

Al retirarse los socios, BON-HÓM se puso las manos en la cara y esclamó acongojado: «¡Tres bofetadas.!» A lo cual contestó KI-NING. «¡Allí me las den todas.!»

EL DRAGOMÁN.

JOSABETH.

De mortal palidez cubierto el rostro,
Desgarrada la túnica de lino,
Lijero el paso, acongojado el seno
Donde dá el corazon hondos latidos,
En la trémula mano triste antorcha
Que al convulso agitar amengua el brillo,
Vertiendo en llamaradas vacilantes,
Ráfagas ténues de fulgor rojizo:
La ilustre Josabeth hija de reyes,
De rey hermana, esposa del que digno
Del sacro efhod, del racional sagrado
Y supremo poder está investido,
En la estancia penetra donde ha poco
De Ochozias fatal los tiernos hijos,
En los brazos del sueño reposaban
De su inocencia en el falaz descuido.
Allí Atalia presentóse fiera
Cual negro mónstruo que abortó el abismo;
La nefanda ambicion su brazo armaba,
Rayo en sus ojos fulguraba inícuo.
El Angel del terror la precedía,
Y de su negro afan torbos ministros
Verdugos sanguinarios la cercaban
Como lebreles á su voz sumisos.
En pos de ella el Arcángel de la muerte
Sobre el rastro que dejan de esterminio
Los satélites fieros, tiende triste
Apartando la faz, su cetro frio.
¿Que de sus pasos la princesa encuentra
De aquella estancia en el fatal recinto?
Entre el vapor de la caliente sangre
De la estirpe real mira esparcidos
Cual tiernas flores que el arado troncha
Los cuerpos ¡ ay ! de asesinados niños.
La infancia, la beldad y la inocencia
En vano les prestaron sus hechizos,
¡Que importa al leñador que el árbol hiere
La flor que brota ó el renuevo erguido !
Todo allí pereció, todo....Sombría
Sin lanzar ni una queja, ni un suspiro,
Con ávidas miradas la princesa
La estancia cruza con creciente ahinco.
El estraño desórden de los muebles,
De aquellos lechos los tapices ricos
Revueltos, rotos y con muchas ropas,
Aquellos cuerpos en su sangre tintos
Presentando dó quier fieras señales
Del golpe horrible del traidor cuchillo,
Aquel blandon que fulgurante riela
De tibia sangre en abundosos rios,
Ya aterradoras sombras proyectando,
Ya en muertos rostros reflejando lívido,
Nada la aterra en su inquirir ansioso:
Al fin lanzando sepulcral gemido
¿ Con que todos, clamó, todos cayeron
De esa muger en el feroz delirio;
El ser la madre del que el ser les diera
Dique no puso al criminal disignio?
¡ Tigre sedienta de su sangre propia
Que bebe inícua la que dió á sus hijos !
¡ Todos, todos, señor, ni de uno solo
Apartar la segur tu mano quiso...!
¡ Tú que ofrecieras al profeta rey

Luz que alumbrase con perpetuo brillo,
Vástago ilustre de su estirpe clara
Que el mundo rinda á su feliz dominio!
¡Señor, señor, cuyo potente acento
La luz, los orbes y los mares hizo!
¿De esas promesas la esperanza ardiente
Serán cual heno que deshace el trillo,
O leve niebla á quien el sol matiza
Y huye á los soplos de aquilon bravio?
¡Ay! el glacial silencio de la muerte
Aqui reina no mas.... Flebil quejido
Cual si su duda á reprochar viniera
Hácia un estremo resonó distinto:
Allí lanzóse la princesa augusta
De nuevo afan el corazon transido,
Y de los muertos que hacinados mira
Un cuerpo eleva desangrado y frio.
Hácia la espalda la gentil cabeza
Inerte cuelga cual tronchado lirio,
Flotando al aire y sobre el albo cuello
Las sueltas hebras de sus blondos rizos;
Sus tiernos miembros como cera blancos
Libres presenta de infantil vestido,
Y como cruza la manzana tersa
Franja atrevida de color sanguineo,
La roja huella que el puñal trazara,
Su seno ostenta de inocencia nido.
Sobre aquel rostro tan hermoso y triste
Ella se inclina con afan prolijo,
Pudiendo en la quietud que la rodea,
Contarse de su pecho los latidos.
Al fin alzando la severa frente
¡Vive! clamó, con sofocado grito,
¡Dios de Jacob, que tu bondad demuestras,
Yo tu grandeza y tu poder bendigo!
No en la ceniza postraré mi frente
Por duda acerba el corazon herido,
Ya á este renuevo que salvar te dignas
Frondosas ramas estender le miro:
Enciéndese mi espíritu, á mis ojos
Se rasga el velo de futuros siglos,
Yá *Aquel* que anuncian los profetas santos
Venir al mundo por feliz prodigio,
Del tronco de David contemplo alzarse;
Como el sol de la mar, monarca invicto
De polo á polo dilatar su cetro
Que el orbe entero acatará sumiso.
Y lanzando la antorcha que en la sangre
Gimiendo triste sepultó su brillo,
Con el tesoro que á la muerte roba
Rauda se aleja del sangriento sitio.
¿Contra el poder que fecundó la nada
Que son del hombre miserables juicios?
Ven reina inícua á arrebatar tu presa,
El templo del señor le presta asilo,
Como la llama de hojarasca leve
Brillará solo tu poder impío,
Que en paz sus canas no llevó á la tumba
Quien por el crimen afirmarle quiso,
Y el tuyo es grande y la justicia eterna
Ya te ha marcado en el tremendo libro.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

Pensamientos de un mozo de café.

La modestia es el taparabos del talento.

—

El amor de una pollita es orchata de arroz; el de una jóven formada café cargado;el de una casada, ponche; el de una viuda, marrasquino de Zahra; el de una jamona, rom; el de una vieja cerveza agria. Tal es mi opinion sobre el amor, desde mi doble punto de vista de soltero y mozo de café.

—

Por si alguno me leyere y no comprende bien la anterior alegoria, diré que el amor de los quince abriles,tan celebrado por los poetas, es insulso como el refresco citado, una ilusion de cursante de filosofía, un mero pasatiempo indigno de un hombre que se estima,

¿Qien coge la fruta verde? quien bebe el vino antes de fermentar? No introduzcais el desorden amoroso en estas inteligencias endebles, sino matais la mujer futura, la atrofiais; agostais para siempre las flores de la ortografia, de la aritmética, de la geografia elemental. ¡Dejadlas con sus muñecas y comidillas! dejadlas que aprendan á hacer calceta y á combinar elementos de una camisa! dejadlas crecer, dejad desarrollar la mujer!

—El amor de la muchacha cuyos encantos y sentimientos han sazonado ya el tiempo y la esperiencia, ya es un sentimiento algo mas cefálico que segun y como puede hacer perder la cabeza. Es el amor del platonismo puro, de lamirada, de la carta, del beso furtivo,y otras frioleras. Lleva en derechura al matrimonio.

—Al ver á ciertas viudas casi estamos por darles el parabien, en vez del pésame, por lo bien que les sienta el luto. Y luego aquel aire de languidez.... y en fin por otras varias razones el cariño de una viuda nos parece mas dulce que la miel de Himeteo y que el vino de Chipre.

—Una casada, *sed libera nos á malo!* librenos Dios de caer en tan desgraciado tema amoroso; sendero estraviado, peligroso, plagado de percances y sobresaltos; y ademas inmoral, anatematizado por la iglesia y por el código. Puede conducir al campo del honor, al suicidio y al manicomio. Siempre al placer que da se mezcla el recelo y la inquietud, siempre se siente lo agrio del limon. Sin embargo los paladares estragados prefieren este condimento. En Francia se usa mucho de esta bebida; tampoco faltan aficionados en España.

—La jamona es la mujer en todo el apogeo de su desarrollo fisico, exuberante de lozanía, de vida, de salud, y robustez. Puede ser soltera, casada ó viuda; es no mas que un modo de ser de la mujer. No todas las mujeres pasan por este estado. Nosotros no admitimos la jamona por los años meramente; para nosotros jamona es sinónimo de plenitud de formas,de riqueza de curvas,de carnacion, vigor, hervor de la sangre. La jamona es la mujer fresca, colorada, poderosa de Rubens. Lo repetimos, negamos y rechazamos la jamona que no llene estas condiciones; aquella cuya mirada no arroje fuego, aquella cuya boca no respire voluptuosidad, aquella cuyos contornos no se dibujen incitadores á cada movimiento. La jamona flaca es un ser sin razon de ser, es un ente imposible. Jamona y flaca son dos calidades contrapuestas, dos voces que se rechazan, que se neutralizan, que, como dice cierto poeta francés, se horrorizan de verse copuladas. El amor de la jamona es un amor puramente plástico, artistico, material; es el culto de la forma, la adoracion del relieve. Enciende los sentidos, embriaga, turba la razon como los licores alcolicos, pero luego pasa. Este amor nunca mata, pero debilita. Si la jamona es mujer de talento, si á los incentivos plásticos reune las gracias intelectuales las dotes del corazon, ya es harina de otro costal,es decir, la variedad mas pe-



—Está V. muy cuco!—Oh! es que voy de conquista.—Ya; pero me parece que sino viene V. con nosotros á conquistar moros, lo que es cristianos.... buenas noches cuarta.



—Jesú! y que vino.. *aguate* que iremos juntos....
—Dende que se eclaró la guerra al moro bautice mi vino ... no fuese caso que er gobierno se echase encima.



—Hermana, es picar en hierro frio, no se caliente V. la cabeza. Los cuervos son pájaros desterrados del paraiso.



—Con qué entrasteis en el Serrallo..... que gusto! y cuantas moras habia?—Que! hombre! Ni moras ni madroños; 700 bombas encontramos, que segun nos dijeron, pertenecian al lastre de un buque inglés.



—Tente Martinez! no lo estrangules que hemos de ver si tiene las tres colas,



—No te olvides del sexto Regimiento.
—Ni tu del mismo mandamiento.

ligrosa, el tipo mas adorable de la muger. Es una espada de dos filos, ó por seguir la metáfora es alcoól de 90 grados; es un poder irresitible que fascina los sentidos, avasalla la razon, y se enseñorea del alma. La jamona es entonces la rosa centifolia y el perfume; la forma y la idea, la materia y el espíritu; la escultura y la poesia: el fuego divino y el ardor terreno; el ángel y la bacante; la realidad y lo ideal, Es el amor perfecto; la felicidad.

—La vieja! oh casi ni debiera entrar en el catálogo. La vieja es como la moneda macuquina, ya no pasa, es una accion de una sociedad que ha quebrado, es una salida de teatro de la semana pasada, una bula del año anterior. Una vieja que quiere pasar por verde, que se hace la interesante y piensa inspirar pasiones se nos figura una momia que coquetea. El amor de una vieja es como el hongo verdoso de zumo letal que crece al pié del árbol carcomido; es la mefitica emanacion del agua pantanosa; es un amor de cementerio, que pudo estar de moda en la época del furor romántico por su sabor funerario, pero que hoy dia debe rechazar todo hombre de corazon y de estómago. Conduce al ridículo, al desprecio público, á la riqueza y al ataud. Es el mas fuerte emético moral y tambien físico. Este amor es imposible, no se siente, solo se finje y se sufre de rechazo. Se toma como una pócima y siempre con segunda de cambio. Es el suicidio del sentimiento ante la tumba de la dignidad.

—

Cosas hay que no se dicen, pero que se hacen sentir, por ejemplo: los garrotazos.

—

Un garrotazo es el lazo entre una idea y un sentimiento.

—

Así que llega á veinte años, el hombre deja de ser *entero*, y pasa á ser quinto. El que ya es *quebrada* se exime.

—

A quien madruga Dios le ayuda. Se conoce que el autor de este refrán no fué mozo de café, sino hubiera dicho: *A quien tarde se acuesta......*

—VENTURA.—

REVISTA DE LA SEMANA.

Aunque mis lectores no hayan venido á visitarme, yo me tomo la libertad de devolversela, creido que me la agradecerán.

Hace ocho dias que no me he levantado del *mullido* lecho. Cualquiera creería que soy perezoso..... nada de eso, el caballero *Inquietudes* me regaló un *catarro* que me hizo sudar un mar de agua.

Se lo agradezco, con esta no me ha cojido la lluvia que ha caido estos dias. Con todo no me ha faltado mejorarme de piés á cabeza.

Desde la cama he visto cosas que han de dejar asombrados á todos los tiempos del verbo.

En primer lugar que la señora *Fricci* habia sido contratada por la Empresa del Teatro del Liceo.... No lo creo. —Los que la componen no estarán reñidos ni con sus intereses, ni con el sentido comun.

No tiene mucho el anuncio que regaló el *signore Rafaele Macaluso*, de que ya hablamos en nuestra revista pasada, en la que se titula *primer prestidigitador de los tiempos modernos.*

Ya voy á apropiarme el dictado de *primer crítico de los tiempos futuros.*

Nadie sabe cuando llegará.

Sucede lo propio con el *Tamberhik* de la presdigitacion. No habrá otro mas moderno que él.

De esta suerte se calumnia á la gente. No hay como querer interpetrar mal una frase para....

Queda, pues, sentado que el *signore Rafaele Macaluso, es el prestidigitador primero mas moderno de estos tiempos.*

De ello puede deducirse, que yó sere el *crítico* primero de los tiempos que vendrán, es deicr cuando todos los que no hayan precedido habrán fallecido.

Dios les dé su santa paz!...

Esto es lo que me ha sucedido respecto á los bailes de máscaras del *Liceo*. Ponerme enfermo, anunciar la suscripcion y agotarse el número de acciones todo fué obra de un abrir y cerrar la boca.

No comprendo la velocidad que se apodera de los que son aficionados á los bailes de la cara tapada.

Y mucho menos que tantos y tantos imberbes petrimetres estén tan mal con sus monedas.

Yo confió que la comision será amable conmigo, y no querra privarme del placer que esperimentaré al estrecharles la mano en el salon de descanso del *Liceo* una noche en que todos estén locos de alegria y de placer.

Ya veo el oficio, atento y respetuoso, que me será dirigido invitandome á *que con mi presencia honre.....* etc. etc., lo de cajon.

Gracias amigos mios, gracias

Bien dijo Juan: No hay mal por bien no venga. Yo he pasado algunos dias con calentura. Pero en recompensa pasaré algunas noches disfrutando *gratis*.

En esto haré mas que imitar á *muchos* y *muchas* que se aprovechan de *Tertulias, círculos* y otros nombres para medrar.

¡Oh cuantos amantes!...

No prosigo porqué recuerdo que yo tambien inclino el cuello, vuelvo la vista y me hago el interesante con una artista... en gorros.

Consecuencia: dos veces á la semana van al teatro:... de valdepeñas.

Yo en cambio.... ahogo mi ira con Valdepeñas,

Se me olvidaba decir á los señores que componen la comision de los bailes de máscará que tendrá lugar en la platea y y palco escénico del gran teatro del Liceo durante este carnaval, que desde ahora les pido un par de tarjetas para sus bailes.

No pueden negarmelas, fundado en que un escritor *público*, tiene derecho á asistir á todas las diversiones *que no lo sean.*

He dicho y me parece que con tal ingenio han sido pedidas que......

Y al concluir la temporada puede estar seguramente la comision que.

«Con buzcorona les hará la reverencia», quien humilde besa sus pies. *Pepito delos Pepales.*

Prosigamos la revista, que no es justo que por cosas de tan *poco volúmen* entretenga á mis lectores.

Los dicípulos de *Caco* no quieren que su maestro se avergüence de ellos, y cada dia hace habilidades que maldita la gracia que causan á los enemigos de Satán. Si serán tambien de los *tiempos modernos*?... En tal caso no deberán ser primero.... Por otra parte los que se hacen arrastrar no tratan muy bien á los que tienen que remolcarse y así es que muy á menudo se lee en los periódicos:

«Un coche ha derribado á un anciano y no ha hecho mas» que aplastarle la cabeza.»

Sopla!... que *mas* podia hacerle?

Y los bandos de buen gobierno señores cocheros?..

Aquí distingo una carcajada. Era la de un potentado. Me mira, menea la cabeza y se vá.

¿Que significa eso?...

Ahí es nada. Que los atropellados suelen ser personas de *poca mas ó menos*, y los que ocasionan las consencencias de los atropellos son mas *altas* que las otras.

Por eso les colgaria yo del farol de la plaza de la Boquería.

Magnífico empleo!... De seguro que nunca estaría desocupado, y de fijo que seria muy mas querido de lo que es ahora.

Queria hablaros de los tres *Circos*; pero.... el hombre propone, y Dios....

La semana que viene estaré ya en medio de vosotros, y entonces, mas os dirá vuestro desgraciado servidor.

La señora *Borgognoni* y mi persona, tendrán cierto punto de contacto: los dos nos vemos poco favorecidos de la fortuna, y sin embargo queremos probarla.

Con lo que le sucedió en la noche del mártes se me figura que no puede verla mas contraria.

Recuerdo en este instante que tenía un primo que quería cantar y carecía de voz.

Que importa? decía él, así meteré menos ruido.

Lo propio sucede á esta *Signora*.

En el Liceo necesitamos bueno y muy bueno, y con perdon sea dicho, ella dista mucho de ser *medianía*. Ya se vé pues, que no sirve para lo que desea.

Ya que ha sido reácia, nosotros seremos claros.

Un cristal muy limpio.

En el Principal han vuelto á abrir las puertas; pero hay mucha gente que ha vuelto á abrir la boca para decir «No estoy satisfecho», y otros la han cerrado, hasta mejor ocasion.

Yo no digo ni hablo, que nada he visto ni oido.

La semana que viene será otra y tambien meteremos nuestro *tres de palo*.

Hasta al presente callar será lo mejor.

PEPITO.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

IL FORNARETTO.

Algunos estrañarán sin duda que no hayamos hablado de *Il Guiramento* y *La sonámbula*, pero una enfermedad que obligó á guardar cama al encargado de las revistas de teatros, nos ha privado de ello. Ayer nos fué dable concurrir á uno de nuestros coliseos y la novedad nos encaminó hácia el Liceo.

La ópera nueva del maestro *Sanelli*, tiene algunos trozos de música original y que agradan, y está llamada á que la oigan con gusto los concurrentes. No nos detendremos en el exámen de las piezas que mas sobresalen; y todos nuestros lectores comprenderán que con una sola vez que hemos oido la partitura, es imposible que conozcamos todas sus bellezas. Nos pareció sin embargo que el jóven compositor seguia el camino del maestro Verdi.

La señora Carozzi salió airosa de su cometido y fué muy aplaudida en el aria del primer acto. En todo lo demás nos agradó muchísimo.

La señora Dory dió mucho realce á la parte de Nella, pues lució en su desempeño y contribuyó al buen conjunto de la ópera.

El señor Palmieri, que no eran per cierto muy halagueñas las esperanzas que en él se fundaban, dejó chasqueados á los que estaban encontra de él.

Su buen estilo de canto, su simpatica voz, aunque no voluminosa, si de bastante estension, todo contribuyó á que fuese aplaudido por los espectadores. Donde sobresalió fué en el andante del final del segundo acto, pues cántolo con tal espresion y sentimiento, que fué llamada dos veces consecutivas á la escena despues de corrido el telon. Creemos que merecerá el favor del público.

El señor Bellini se escedió á mismo, y en el aria coreada de salida cantó con tal espresion y buen gusto que arrancó unánimes aplausos. Ahora que se nos diga que los que *gritan* entusiasman!...... El señor Bellini creemos se habrá convencido que no logra agradar luciendo unicamente el buen timbre de voz, no cuidandose del buen estilo de canto. —En lo demás nos agradó.

El señor Rodas no nos dejó enteramente satisfechos. Este apreciable artista algunas veces se esfuerza demasiado y esto disvirtua canto. Como *puede*, exijiremos mas de él. Con todo estuvo muy bien en el duo del segundo acto.

Los Sres. Costa, Obiols y Juvé contribuyeron al buen conjunto.

La orquesta muy bien.

Esta ópera proporcionará buenas entradas.

La Empresa se convencerá ahora que vale mas retardar algo las ejecuciones, antes que comprometer su éxito.

MISCELÁNEA.

La Mujer. — La mujer que pide para comprar por la mañana, inspira pocas simpatías.

—Cuando presenta la comida y se sienta á la mesa, es un buen amigo.

—Cuando ayuda al marido en el trabajo, escelente compañero.

—Cuando cuida al marido enfermo, un ángel de consuelo.

—Cuando le anima en la desgracia, un ángel de alivio.

—Cuando le ayuda á pasar los infortunios, un ángel custodio.

La mujer que ama sin interés, que quiere sin vicio, que aprecia con reflexion, que pide con oportunidad, que se sabe resignar, que modera sus antojos y que vé en su marido constantemente el mejor de los hombres, es buena á todas horas.

Pensamiento.—Clemente XIV (Ganganelli) decia:

« Desconfiad de los escritores que se ocupan mas del estilo que de las cosas »

Chateaubriand añadió despues:

« Al que no puede ocuparse de las cosas, dejad al menos que se ocupe del estilo »

Bufon, el sabio naturalista, el profundo pensador, dijo algun tiempo:

« El estilo es el hombre »

Símiles.—¿En que se parece un avaro á un niño?

En que todo le parece poco.

—¿Y un parlanchin á un cazador?

En que carga.

—¿Y un juez á un jugador de tresillo?

En que falla.

—¿Y la cabeza de un orgulloso á la bolsa de un gacetillero?

En que está vacia?

—¿Y las coquetas á los cómicos?
En que hacen muchos papeles.
—¿Y los maridos á las ovejas?
En que siempre van dejando lana.
—¿Y las mujeres á las lechugas?
En que se buscan tiernas.
—¿Y las niñas de 15 á un jugador de monte?
En que viven de ilusiones.
—¿Y un empleado al Zancarron de Mahoma?
En que está siempre en el aire.

Definicion de una hermosa.— Se le preguntaba á Fontenelle la definicion de una hermosa.

—Una belleza, dijo, es el paraiso de los ojos, el infierno del amor y el purgatorio del bolsillo.

Inconvenientes.—Interrogado cierto amigo nuestro por qué no se casaba, respondió:—Para vivir tranquilamente.

Porque si doy con una muger buena, temeré perderla.
Si es mala, tendré el trabajo de sufrirla.
Si es pobre, tendrá necesidades que satisfacer.
Si es rica, exigirá deferencias.
Si es bella, habrá que guardarla.
Si es infiel, es una locomotora que se descarrila.
Si es coqueta, es una de las plagas de Faraon.
Si es estúpida, es la mayor calamidad para el marido.
Si es veleidosa, es el martirio de sus adoradores.
Y de todos modos no me agradará el sacrificio de mi libertad.

Dicen.—Un sábio conoce á un ignorante, porque él lo ha sido antes; pero un ignorante no puede juzgar á un sábio, porque él no lo ha sido nunca.

El embustero es un almacen de promesas y de escusas.

El que no dá un oficio á su hijo le enseña á ser ladron.

Muchas veces la lengua corta la cabeza.

Si quieres adquirir autoridad á poca costa, sé complaciente.

Un hombre puede pasar por sábio cuando busca la sabiduría; pero si cree haberla encontrado es un necio.

El hombre que perdona, se parece al incienso, el cual embalsama el fuego que le consume.

Locura es dar consejos á un enemigo; pero mas locura es todavia tomarlos de él.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educacion.

Las personas tienen sobre las bestias la ventaja de la palabra; pero las bestias son preferibles á las personas cuando las palabras carecen de buen sentido.

Nadie debe avergonzarse de preguntar lo que ignora.

Dijo Luz con aire ducho—en un momento de ocio: «¡El matrimonio es negocio— que se debe pensar mucho!»—¡Al contrario! contestó— la traviesa Nicolasa:— «porque el hombre que se casa— prueba que no lo pensó.»

Mariana, tu crinolina—mide superficie tal—que en tí, niña, sin disputa,—lo accesorio es principal. —Hablando de tí y de ella,— todas las gentes dirán;—por el fustan *de Mariana*—la Mariana del fustan.

La Muger.—Dice San Cipriano: «La muger es la forma de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras almas.»

Cecilia G. dice: «Son moscas, que aunque flacas, no por eso muerden menos y á veces con bastante fuerza»

El abate de Curon dice: «De lenguas de mugeres está empedrado el infierno.»

Tertuliano dice: «La muger es la puerta del demonio.»

Gustavo Aimard dice: «La muger es un pájaro burlon.»

Mahoma dice: «La muger es una tierra que el hombra puede sembrar á su capricho.»

Shakespeare dice: «Las mugeres son pérfidas como las ondas,» y en otra parte añade; «La muger es la frivolidad.»

Disfreny dice: «Las mugeres son pájaros galantes que mudan de pluma dos ó tres veces por dia, volubles por indote, flacas por temperamento y fuertes por la lengua.»

Diderot dice:Las mugeres son bellas como los serafines de Klopstock, pero terribles como los demonios de Milton.»

Ya puede tostarme el sol.— En la gran fábrica especial de paraguas de D. Bruno Cuadros, Rambla de S. José n.º 2 hemos tenido ocasion de admirar una riquísima sombrerilla de un gusto sumamente delicado: el puño es de concha con incrustaciones de oro, ofreciendo su montura la particularidad de tener un nuevo mecanismo para abrirla y cerrarla, que á lo sencillo é ingenioso reune la comodidad al mismo tiempo. Segun se nos ha dicho se halla ya vendida por setecientos reales.

No podemos menos de recomendarla á las personas de buen gusto,como igualmente tan acreditado establecimiento,el cual no perdona medio alguno para ponerse á la altura de los mejores de su clase.

Solucion á la charada del número anterior.
RO-MAN-TI-CO.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Sábado 10 de Diciembre de 1859. NÚM. 35.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses. .	19 rs. . .	24 rs.
Tres meses. .	10 rs. . .	15 rs.
Un mes. . . .	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

Como teníamos ofrecido á nuestros lectores, damos á continuacion un artículo de los que componen la obra del señor Alonso Valdespino, que con el título de *La cuestion de Marruecos*, ha visto la luz pública en la córte, y recomendamos en nuestro penúltimo número.

MARRUECOS.

Usos, costumbres y civilizacion.

Sobre el fondo comun de las prácticas del Alcoran, supersticiosamente observadas por los indígenas, moros, y árabes beduinos, se hacen notar en este pais los usos y costumbres que el diferente modo de vivir imprime en la poblacion.

Los que se dedican á la agricultura, que cada año son menos, suelen reunirse en cortos caseríos de muy tosca construccion y menos comodidades, cubiertos de paja. Llevan un traje sencillo, piernas y brazos desnudos y en la cabeza un gorro ó solideo de los que se fabrican en Fez.

Las peregrinaciones ó romerias á algun santuario y el concurso á los mercados, es todo el trato de gentes que acostumbran.

Labran poco y mal: y no es seguro que el que siembra sea quien recoja la cosecha.

Las vejaciones á que están sujetos los pueblos agricultores por parte de los bajás, colectores de tributos, agentes del Emperador, tribus nómadas y cualquiera fuerza armada son inumerables y sin ningun género de compensacion.

Las mujeres están encargadas de todos los oficios de la casa; hilar, tejer, moler, amasar el trigo, etc., etc., pues por punto general los campesinos no se manifiestan tan celosos como los de las ciudades.

Aun cuando hagan ostentacion de cierta riqueza en los trajes con motivo de sus bodas ú otra solemnidad, habitualmente su aspecto es miserable y triste.

La mayor parte de la poblacion, aun de algunas tribus que cultivan parte del suelo, acampa en sus tiendas y se traslada de un punto á otro segun la conveniencia de sus ganados.

En medio de cada tribu se eleva una tienda mas alta que se consagra para mezquita.

La credulidad de estas gentes, su supersticion y la atencion que prestan á la mágia y á todo género de amuletos, solo es comparable con la ferocidad y el ódio á todo cuanto procede de los pueblos europeos.

Las guerras de una á otra tribu, las venganzas individuales y la envidia por todo lo que es generoso y noble, es en ellos un sentimiento siempre vivo.

Puede calcularse cuales son las costumbres é ideas dominantes en la poblacion respecto á propiedad, familia y otro género de sociedad por la manera que tiene el Sultan de castigar á las poblaciones rebeldes ó que no pueden satisfacer el tributo que se las impone.

En tal caso se acantona en el distrito un campamento de unos cuantos miles de soldados, infanteria y caballeria, con el encargo de robarlo y destruirlo todo; hombres, mujeres, ganados, caserios, chozas, árboles frutales y cuanto puede servir para la subsistencia de la poblacion. A esto se llama un distrito *devorado* por el Sultan.

Las prisiones y tormentos con el objeto de arrancar las economías reunidas á costa de mil afanes y trabajos son bastante frecuentes lo mismo en los distritos que en las ciudades. Esta desgracia puede traerla una simple delacion: lo demás es obra de la codicia.

Al infeliz, objeto de esta persecucion, no se le ahorran repetidas é intolerables palizas en las plantas de los piés, golpes de corbacho que ellos llaman, meterle en los calzones gatos vivos, emparedarlo donde no puede tener otra postura que de pié y sin dormir: meterle estaquillas de caña entre las uñas, con otros refinamientos de crueldad dolorosos de enumerar.

El género de vida de los habitantes de las ciudades no es mas dichoso. Los que tienen oficio, ejercen alguna industria ó se dedican al comercio consiguen allegar alguna ganancia. Pero obsediados, perseguidos y temblando siempre que se fija en ellos la atencion de los infinitos satélites del bajá, pasan la vida en una ansiedad contínua.

La policía de los mercados es tan cruel como venal. No es raro ver cortar la mano á un ratero por el mismo juez que vende su proteccion en un juicio al que le da el mayor regalo.

En el imperio de Marruecos no hay mas reuniones que en la mezquita, y en las grandes ciudades el café, ni mas espectáculos que los saltimbanquis, hechizadores de serpientes y otras especies de juglares.

La vida en familia no existe, pues la mujer no goza de ninguna consideracion. Las alternativas desde un mediano pasar á la mas terrible miseria son frecuentes é inevitables. De aquí la constante degradacion de carácter, viva siempre en los ánimos, la suspicacia y el temor.

Su orgullo no tiene otro alimento que el odio á los *perros cristianos* y el creerse puros aun cuando vivan en una cloaca, que no merecen otro nombre los muladares y otros sitios inmundos en que se cobija cierta parte de la poblacion.

Son acontecimientos que á la larga interrumpen la monotonía de la existencia en este desgraciado pais el nacimiento de un niño, la celebracion de unas bodas, un viaje á la Meca, ó la visita al sepulcro de algunos de los santones que se veneran en la comarca.

En la comida ordinaria son bastantes frugales, pero súcios: en los convites y fiestas aprecian la mas cantidad que la calidad de los alimentos. El servicio de mesa no lo acostumbran los marroquíes, siendo raro que usen otro instrumento que las manos para comer.

Como en los pueblos salvajes, los agravios en que media sangre se vengan por la familia del ofendido á menos que este admita el premio de la ofensa ó precio de composicion. De aquí la frecuencia de los asesinatos y los odios de familia á familia, de tribu á tribu. Aun cuando esas venganzas no están autorizadas por la ley, las sanciona y las autoriza la costumbre.

No es muy general la aplicacion solemne de la pena de muerte como Europa, pero cuando llega este caso en las poblaciones en que no reside el Sultan, el verdugo, con quien se ajusta el precio de esta accion, corre peligro de morir á manos de la familia del ajusticiado sin que los agentes del Gobierno se den mucha pena por impedirlo.

En las grandes ciudades del imperio como Fez, Marruecos, Tetuan, Tánger y Mogador, en que se ve aglomerada gran cantidad de poblacion, existen algugunas escuelas en que se comenta el Alcoran y se esplican algunas historias árabes y algo de aritmética. Aun estas escuelas están en gran decadencia no cultivándose ninguna otra clase de conocimientos.

En el resto del Imperio apenas se enseña el árabe que es la lengua culta en que se escriben los decretos del Sultan.

Las artes y oficios están en el mayor abandono sin que se advierta ninguna mejora en sus procedimientos mecánicos. Algunos paños y telas; fajas de vistoso colorido, y el curtido de pieles es lo único que existe, pero no digno de llamar la atencion.

Los marroquíes se bastan generalmente á sí mismos vendiendo en los mercados el sobrante de sus productos.

La gran ley de la division del trabajo, agente poderoso de socialibidad y multiplicador infatigable de toda especie de mercancias, no se anuncia siquiera en Marruecos. Falta la seguridad individual, falta la apropiacion de lo adquirido ó heredado. Aun en las poblaciones donde como en Fez existe cierta division por barrios para algunos oficios, el progreso es nulo por la invencible resistencia que oponen las preocupaciones religiosas y la constante codicia del despotismo.

Abundan no obstante los medios de subsistencia y no es cara la vida animal.

Para el comercio europeo ofrece hoy el pais de que nos ocupamos lana de primera calidad, cera, goma, almendras, pieles, grano cuando es permitida su esportacion, los afamados dátiles y las mercancías ricas aportadas por las carabanas del interior del Africa.

Los artículos, que se pueden esportar para este pais con alguna probabilidad de éxito, son artefactos de todas clases, quincalleria ordinaria, algunas telas, armas blancas y de fuego, pólvora, plomos, abalorios, papel, vidriado, granates y otros artículos proporcionado al uso de aquellos habitantes.

Las comunicaciones de un punto á otro se hacen en caballerias y camellos, no permitiendo la ley ni consintiendo los caminos ningun género de carruages.

La raza caballar está en bastante decadencia, pero aun pudiera reclutarse ventajosamente en el pais envidiable caballería ligera.

En algunas reseñas estadísticas de los pocos viajeros que se han encontrado en posicion de compulsar

la riqueza pecuaria del Imperio se ha hecho ascender á cuarenta y ocho millones el número de las cabezas de ganado ovejuno: á cinco ó seis millones las de vacuno: medio millon de camellos: cuatrocientos mil caballos: y dos millones de asnos y mulos.

El estado que publica el *Anuario Estadístico de España* arroja los totales siguientes:

1.380,860 cabezas de ganado vacuno.
268,248 de ganado caballar.
413;978 de ganado mular.
491,691 ganado asnal.
13.794,956 de ganado lanar.
2.733,966 de ganado cabrío.
1.018,385 de ganado de cerda.

Estas cifras no equivalen ni con mucho á las que se asignan al imperio de Marruecos, no pudiendo compararse la esplotacion de cualquiera industria en España y en Marruecos.

Puede dudarse mucho de la exactitud de estas cifras y por nuestra parte, discurriendo por induccion, las juzgamos exageradas.

Si se verifica la invasion de Marruecos en las proporciones que reclama nuestro propio honor y el cumplimiento de nuestros deberes para con las demás naciones, habrá entonces lugar de rectificar las noticias adquiridas, estendiendo el campo de las observaciones filosóficas para la gran historia de la humanidad, con el conocimiento de este pais que en realidad no ha podido ser bastante estudiado.

SANTIAGO ALONSO VALDESPINO.

ILUSIONES.

Desde niño con ánsia
La mente mia,
En amores soñaba
De inmensa dicha;
Mas ¡ay! amores
No sabia que solo
Son ilusiones....

—

Y la plácida imágen
De un ser mas puro
Que el aura que entre rosas
Alza murmúrios,
Al alma mia
Con su aliento de gloria
Prestaba vida.

—

Pero el ser que yo amaba
Dejó este suelo,
Que la patria del ángel
No está en el cieno...,
Que los amores.
Solo cruzan el mundo
Cual ilusiones!!

—

Yo tambien desde niño,
Con ansia loca,
Soñé en ese fantasma
Que llaman *gloria*;
Mas vano anhelo,
La gloria no es del mundo,
Mora en el cielo..!!

—

La gloria y los amores
De nuestra vida,
Son delirios que á un tiempo
Nacen y espiran!
Son ilusiones,
Que disipan cual nubes
Los aquilones...!!

—

¡Adios de mi existencia
Flores marchitas!
Ilusiones que lloro
Desvanecidas...
Que al agostaros,
Me herís con las espinas
Del desengaño...!!

—

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

TU CABELLERA.

A...

Ave que alegre cantas
En la pradera,
Ven á admirar de un ángel
La cabellera....
Ven á cantarle amores
En dulces trinos,
Ven y deja del bosque
Los altos pinos.

—

Brisa que juguetona
Rizas la fuente,
Dila que amor mi pecho
Por ella siente;
Dila que lloro,
Y sufro sus desdenes
Porque la adoro.!

—

Flor que en el prado ameno
Creces ufana,
Mecida por las auras
De la mañana;
Ven placentera,
Ven á llenar de aromas
Su cabellera....

—

Fuente que rumorosa
Siempre rezando,
Oculta entre palmeras
Vas suspirando,
Cántale amores,
Cuando al morir la tarde
Tus penas llores....

—



El bueno de D. Heziradgnrhjas no halla cosa como leer los carteles para pasar el dia bien distraido

Diálogo histórico de dos abonados, á la salida del Teatro, despues de la representacion de la Sonámbula.



— Y bè senyor Toful ¿que li ha semblat del cantàr de la Kenneth?
— Dihuen que es bo.
— Y donchs, home ¿que no la valadér?

Mas ¡ ay ! que al fin se pierde
Mi triste acento,
Y antes que llegue á ella
Lo esparce el viento!!
¡ Quien viento fuera,
Para mecer suave
Su cabellera...!!

—

FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA.

TEATRO PRINCIPAL.

Il Poliuto.

No anduvo por cierto muy acertada la Direccion de este teatro al poner en escena esta ópera, pues no ha satisfecho los deseos de los que á él concurren.

La señora Julienne no logró ni hacernos recordar aquellos tiempos en que tan aplaudida fué entre nosotros. Su voz es sumamente opaca en las cuerdas medias y no es del mejor efecto el recurso de que echa mano, pues á veces las notas agudas perjudican el buen efecto del conjunto, como sucedió en el final del segundo acto.

A pesar de lo que antecede, sentimos vivamente las muestras de desaprobacion que dieron algunos concurrentes, pues á una señora que tan buenos ratos nos ha proporcionado se la deben tener todas las consideraciones posibles, y se debe respetar su desgracia.

Grazziani lució su buen estilo de canto y en el ária del segundo acto fué llamado á la escena por tres veces. En el *Credo* logró hacerse justamente aplaudir y en todo lo demás nos gustó mucho, tanto como á artista como á actor.

El señor Saccomano hizo cuantos esfuerzos pudo para salir airoso de su cometido, pero su voz no es apropósito para el desempeño de su parte. De ello puede deducirse que no dejó satisfechos á los espectadores.

Ruiz, muy bien como á actor; pero su voz opaca y de timbre nada agradable no es adecuada para esta *ópera*, por lo tanto á pesar de su buen estilo, tampoco agradó.

En una palabra y sentimos consignarlo, esta ópera ha dejado mucho que desear. No concluiremos sin hacer mencion de la orquesta y coros que merecieron nuestro beneplácito.

Se nos ha dicho que la empresa trata de contratar otra *prima-donna*, además de las que tiene ajustadas.

Tenemos el gusto de decir á los lectores, que en la segunda representacion de esta ópera, la ejecucion, tanto individual como general, mejoró mucho.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

ILUSIONES DE LA VIDA, DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Tuvimos un verdadero placer al asistir á la primera representacion de este drama, original del jóven y laborioso actor de este coliseo D. Antonio Mallí.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de él, vamos á estractarles el argumento:

Un honrado comerciante, á quien en tiempo de la guerra de la indepencia confió un francés emigrado una crecida suma como herencia de un hijo suyo, se vé en desfalco de esta cantidad por haberla invertido su cajero en unos pagos de los que dependia el honor de su firma y su crédito, por haberle faltado los fondos con que contaba en una casa estrangera para hacer frente á una desgracia: el hijo del francés se presenta y reclama del comerciante su herencia, este le cuenta su situacion, y una jóven que al quedar huerfana acojió y trata como á hija intercede para conseguir un plazo bastante á realizar los bienes que le quedan: el jóven francés que es amigo de Cárlos, hijo del comerciante, se enamora de la jóven creyéndola hermana de su amigo y solicita su mano: D. Luis, que así se llama el padre de Cárlos, no quiere sacrificar á los jóvenes, que se aman, para salvarse él; pero estos poseidos de noble abnegacion consienten en renunciar al feliz porvenir con que soñaban por salvar la honra de su padre y bienhechor; pero D. Luis dice al heredero que no puede consentir tal sacrificio, y el jóven al saber que no son hermanos desiste de su pretension y de sus derechos. Cárlos ofrece pagarle á su vuelta del nuevo mundo, donde marcha á buscar fortuna, convencido de que todo puede alcanzarlo un hijo que trabaja por la honra de un padre. D. Luis bendice al hijo que tan noble corazon atesora: así concluye el acto segundo. En el tercero Isabel se halla casada con el francés, ausente de España al mes de su enlace, por haber muerto en desafio á uno que ultrajó la honra de D. Luis, y reclama á su esposa desde Paris donde ha recobrado el título y la dignidad que su padre perdió en la revolucion. Este enlace se verificó por salvar á D. Luis de la miseria y por creer muerto á Cárlos en un naufragio; pero este salvado de él milagrosamente vuelve despues de un año de ignorarse su paradero para ver casada con otro á su adorada, y en el momento en que esta parte y se aleja de España, quedando desesperado por tal desgracia, la cual templan un tanto las reflecsiones de su padre y el bálsamo de la religion que vierte en sus heridas.

Amigos de todo lo que tiende á moralizar las costumbres, no podemos menos que dar el parabien á su jóven autor. El teatro es la escuela *de las buenas costumbres* y por lo tanto la moralidad es lo que debe sobresalir en toda obra dramática. Llenando esta produccion estos requisitos no podemos menos que aplaudirla.

En cuanto al lenguaje es elevado, digno; el estilo puro y correcto, y la versificacion fluida.

Mucho sentimos disponer de poco espacio, pues copiariamos algunos trozos que llamaron particularmente nuestra atencion. En su defecto nos concretaremos á copiar algunas ideas y trozos escojidos.

En el segundo acto pone en boca del afligido comerciante las siguientes palabras:

El alma del pecador
Nunca sucumbe á su duelo,
Cuando toma por modelo
Su divino Redentor.
De Dios el saber profundo
Nada incompleto ha dejado,
Y todo está nivelado
Con equidad en el mundo:
Tiene en la humana guarida
Fecundidad todo cieno,
Triaca todo veneno
Y bálsamo toda herida;
Y debe la criatura
Saber que puso el señor,
Aquí efímero el dolor....
Allí eterna la ventura !...

No podemos menos de copiar lo que dice Isabel al verse impelida por su propio amante á que dé la mano á su rival:

Con una mano sabré
Mi corazon sujetar,
Mientras la otra en el altar
A ese estrangero daré.
Yo ahogar sabré los latidos
Que en este instante sofoco ...
¡ Por un buen padre hacen poco
Los hijos agradecidos !

La escena 8.ª del tercer acto está escrita con magnificas quintillas, y para que nuestros lectores puedan apreciarlas cual se deben copiaremos algunas:

. . . .

Pero gozosa me uní
Al que hoy se llama mi esposo,
Porqué cual buena cumplí,
Porqué salvar pude así

La ecsistencia y el reposo
Del que en mi sus ojos fijos
Virtud dió á mi corazon
Con sus cuidados prolijos . .
¡ El mas estimable don
Que lega un padre á sus hijos!

En el mismo acto y en la escena final en que el padre procura aliviar la angustiosa situacion del que se ve alejado y privado del único ser que amó le dice:

No es la desesperacion
Cuando Dios manda los males,
Lo que salva á los mortales,
Sino la resignacion.
¡ Ten fuerza en la adversidad !
Si has perdido en esta guerra
Tu porvenir en la tierra,
Salva el de la eternidad:
Con paso firme y seguro
Sigua el áspero camino:
¡ El cuerpo es barro mezquino !.. .
¡ El alma espíritu puro !...

Y mas adelante cuando el hijo pregunta que adonde debe dirigir sus ojos el hombre desesperado, le contesta·

Dirijalos á la altura
Donde está el supremo ser.
¡ Allí solo.... allí no mas
Está el consuelo del triste;
Porqué allí la dicha ecsiste
Que no concluye jamás !....
. . . .
Y aprende en tu desconsuelo
Para mejorar tu suerte,
Que hay un solo bien.... la muerte,
Y una sola patria.... el cielo !

Despues de lo referido, no es de estrañar que el autor fuese llamado á la escena al final del segundo acto, y que al concluirse el drama lo fuese dos veces consecutivas, y á la segunda se adelantó é improvisó la siguiente y hermosa quintilla, que recitó muy conmovido:

Hoy como autor me presento
Humilde ante tu presencia;
Y es mi mayor sentimiento
Que no alcance mi talento
Donde alcanza tu indulgencia

Sentimos vivamente que el señor Malli no haya procurado que se representase su produccion en alguno de los teatros de la Córte, pues habria alcanzado el mismo triunfo que le dispensó el público de Barcelona. Creemos no obstante que, cual otras veces, alguna de aquellas empresas procurarán adquirirlo para que saboree sus bellezas el público madrileño.

Siga este jóven el camino que ha emprendido y recojerá gloria, aunque no siempre provecho.

En cuanto á la ejecucion todos se esmeraron en el desempeño de sus papeles, y la señora Yañez estuvo sublime en la escena 12.ª del segundo acto y al recitar los versos que mas arriba hemos estampado, viéndose interrumpida por los aplausos de los asistentes. En lo demás del drama estuvo cual ella acostumbra, bien y muy bien.

El señor Malli carecterizó con verdad el tipo del honrado D. Luis recitó su papel con ese tino y ese buen estilo de declamacion que tantos aplausos le ha valido. Fue aplaudido, como actor, en la escena 10.ª del segundo acto, en la 8.ª del tercero y en el final del drama.

El señor Palau comprendió de una manera inmejorable las diferentes situaciones del jóven Cárlos, y francamente, nunca hubiéramos creido que llegase á vencer con tal tino las dificultades que presentaba su difícil papel. Le damos el parabien y nos alegraremos que siempre podamos tomar la pluma para elojiarlo.

La señora Guerrero y los señores Pardiñas, Dalmau y Estrada contribuyeron al buen conjunto del drama, y debemos dar las gracias á los dos primeros que por obsequio al autor se encargaron de dos papeles que no les pertenecian.

CIRCO BARCELONES.

BENEFICIO DE LA SEÑORA PEREA (NENA)

El nuevo baile titulado: *Soleá la cortijera ó los contrabandistas del jabugo*, tiene un argumento que no se presta por su sencillez á que pueda sacarse gran partido de la mímica, y si bien se ha dividido en dos cuadros es únicamente para que sea verosímil la fuga de la protagonista de la casa paterna, llevándosela el amante á grupa de su caballo.

La beneficiada se distinguió, como acostumbra hacerlo siempre y nos dió una prueba mas de que no tiene rival en el género coreográfico español. Inútil es decir que no la escasearon los aplausos.

Secundola dignamente el señor Estrella (hijo) y los figurantes y comparsas dieron mucho realce al bailable final, debiendo dar nuestro parabien al director señor Estrella (padre) por lo acertado que ha estado en la composicion.

La música nos agradó, y mereció la aprobacion de los inteligentes. Su autor el señor Porcell debe estar satisfecho de su obra.

REVISTA DE LA SEMANA.

Participo á mis lectores que estoy de enhorabuena.

He tenido la fortuna que ningun coche me ha ya quebrado una pierna, roto un brazo, y por lo tanto estoy enteramente entero.

Dentro de poco pasaré á quebrado.

Entraré en *quinta* y por lo tanto podré ser el *quinto* de algun entero.

Dios quiera que no sea afortunado. En esto no haré mas que seguir la suerte de la *Signora Borgognoni.*

Esta señora andará siempre en coche, de otra suerte estoy cierto que al ir á cobrar su quincena se habría visto atropellada.

Lo que es esto lo fué, pues la Empresa le reusó satisfacer cantidad alguna, fundándose en que no gustaba. Es decir que *atropellaron* su reputacion.

En este caso la Empresa ha hecho lo que las ruedas de los coches: como nada pueden los bandos con los conductores de vehículos, lo propio sucedió con las súplicas de la nueva *soprano.*

Dios nos la depare.... lejos de nosotros.

Debo anunciar á quien corresponda que no soy ni señoría, ni ilustre, ni eminencia, ni excelencia, por lo tanto tengo la desgracia de tener que servir en la *infantería.*

Y siempre ando receloso, no sea que á alguien le dé la humorada de decir á un cochero: Doble propina si me llevas de aquí á Pekin en pocos minutos. De buena gana les aplicaría un cohete á la *congréve* para que volasen.

Cuantos y cuantos me agradecerian este proceder pirotécnico!

De seguro los que no tienen una moneda de á cuatro reales para gastar á fin de andar en *cuatro patas*, llegarian con mas velocidad donde desearan.

Sabemos que unos cuantos vecinos van á acudir á nuestras autoridades solicitando que pongan coto á tales desmanes y á la desfachatez, descaro y poca vergüenza que es peculiar á los que llevan las riendas y látigo en la mano.

A nosotros nos sucedió el otro dia que nos cruzaron la cara por haber apostrofado á uno de estos hombres feroces que poco faltó para que atropellase á una pobre anciana.

Por supuesto que para librarse de lo que iba á suceder tuvo á bien *tocar la bestia* y dar una carrera de padre y muy señor mio.

Según informes atropelló á un niño que estaba jugando y que no tuvo tiempo de ladearse.

Los cocheros son *marroquíes*, segun se desprende de su conducta.

Matan mas cristianos ellos que las balas que salen de las espingardas riffeñas.

Guerra, guerra, pues, á los enemigos de la cruz.

De buena gana prohibiría que los coches anduvieran por estas calles.

Todo el mundo á *pata*. Y si alguno tuviese necesidad de ser arrastrado, debian andar á paso de ganso, de otra suerte.... tratarlos como enemigos.

Para evitar nuevas desgracias, me tomo la libertad de presentar el siguiente proyecto de

BANDO:

Artículo 1.° Se prohibe á los cocheros que dejen andar á galope el caballo ó caballos que arrastren el vehículo en que vayan.

Artículo 2.° Unicamente podrán ir dentro los enfermos; pero de ninguna manera los que estén sanos y robustos.

Artículo. 3.° Cualquier vecino tiene derecho de detener al cochero que corriese por las calles y sino se detuviese á la voz de aviso, tomar el número y dar parte á la autoridad.

Artículo 4.° Se colgará al cochero que fuese denunciado como á contraventor del artículo anterior.

Artículo 5.° Si hubiese que lamentar alguna nueva desgracia, se quemarán públicamente todos los carruages que ecsistan en esta Capital.

Artículo 6.° Para evitar las consecuencias que hasta ahora hemos tenido que lamentar, se prohibe que se ande por la calle ni con cuatro ni con ocho patas.

De esta suerte todos seremos iguales.

Y no tendremos que menear nuestra cabeza á guisa de *espejillos* para cazar alondras.

En algo se han de distinguir los humanos de los que no lo son.

Un *escudo* dá derecho á todo.

De buena gana daría yo un par para que se borrase de las portezuelas.

De está suerte tal vez se evitaría la desigualdad.

Por eso las piedras que *salen* ocasionan lindos porrazos.

Algo han de parecerse á los miriñaques.

Guerra, pues, á todo lo que no sea natural. —Guerra á muerte á coches, crinolinas, *polizontes* y empedrados que no sean buenos.

Bueno fué el tropezon que pegué el otro dia, y buenos fueron los cuartos que me costó.

Por eso dicen que no hay *mal* que por *bien* no venga.

Razon por la cual los discípulos de Galeno rien cuando los demás gimen.

Motivo por lo cual esclaman muchos: Afortunadamente no ha tenido mas que tal ó cual enfermedad.

Maldita sea la tal fortuna y quiera Dios que sea mas pobre que los vergonzantes. Esa será sin duda la causa de la pobreza de las comedias que nos han dado estos dias en el Circo.

Por seguir á uña muger y la *Urganda* han proporcionado aplausos á los actores que las *ejecutan*,

El verdugo cobra tambien cuando cumple con la vindita pública.

En el Liceo ha dado muestras de que aun respira la compañía dramática.

D. Francisco de Quevedo, la mejor obra, á nuestro modo de ver, que hay en el repertorio moderno, proporcionó aplausos á la Iañez y á Mallí, que fueron bien secundados por Pardiñas y la Toral.—En cuanto á los demás no diremos ni una palabra.

La preciosa comedia *Marcela á cual de los tres*, fué aplaudida, pues todos los actores interpretaron sus papeles á pedir de boca.

Quisiéramos que se repittera la linda comedia *El amor y el interés* donde tantos aplausos han alcanzado la Iañez y Mallí.

En lo demás no ocurre novedad.

La calle de Fernando continua siendo el centro de reunion de pollos y gallinas.

Cuantos y cuantos pelan la pava en aquella calle....

Nosotros tambien le pagamos tributo y de vez en cuando la honramos con nuestra presencia junto con la de nuestra artista.... en gorros.

Estos dias ha soplado un viento que hacia chuparse los dedos.

El Ayuntamiento no quiere que esté clara la plaza Real. El tendrá sus razones.

No le convendrá que aquello se convierta en gallinero.

Yo prohibiría que los regidores pasasen de la edad de veinte años, y mandaria que fuesen buenos ginetes.

Así podrian atropellar á los pedestres.

Hasta las amazonas echan su cuarto á espadas, y el otro dia una *graciosa* niña espantó á unas cuantas menestralas que pasaban por la calle de Fernando.

De fijo hay muchos aficionados á montar.

Yo los mandaba á todos al Riff para caballería ligera. Que asustasen y pisoteasen moros sea por Dios; pero cristianos...

¡ Al Africa ginetes !! — Voy á escribir algun *edecuado* á este *propósito*.

En los *Circos ecuestres* no ocurre nada mas que los caballos son muy mangoneadores y que no respetan á nadie. En algo han de parecerse á los *aurigas !*

Quisiera ser estrangero : así tal vez mis revistas tendrian mas valor, y me regalarian *espuelas de oro*...: digo *plumas de.... ganso*.

De lo nacional nadie se acuerda, pero á lo que lleva nombre y colores estrangeros.... veneracion y respeto.

Bien dijo aquel que en nuestra patria hay mas *ingleses* que iberos.

Las autoridades.... tomarán en cuenta todo lo que he dicho respecto á carruages y pondrán coto á los desmanes de tanto estrafalario.

Se me olvidaba añadir que *Il Fornaretto* va gustando mas y mas, y que Rodas ha mejorado mucho en el desempeño de su papel.

Otro olvido involuntario, causa de la precipitacion: Moragas recoje aplausos en el papel de *Bravo*, que cobra animacion al estar á su cargo.

Asistimos á la representacion de *La Sonámbula* y la Kenneth, Neri-Baraldi y Ruiz lograron sacarnos de nuestra acostumbrada inaccion y aplaudimos.

Antes que todo hemos de ser justos.

Dentro de poco tendrán nuestros lectores un *Cañon rayado*.

No asustarse, es un periódico de literatura que publicarán unos cuantos jóvenes que saben muy bien lo que se dicen, y por lo tanto le auguramos una buena acojida.

Lectores, aquí paz y despues gloria que es lo que os desea, amen de que los coches no os rompan nada de indispensable.

PEPITO.

ERRATA NOTABLE.

En nuestro número anterior, página 5.ª columna 2.ª verso 45, dice:

Revueltos, rotos y con muchas ropas,

debe leerse:

Revueltos, rotos y con manchas rojas,

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Viernes 16 de Diciembre de 1859. NÚM. 36.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedisès linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica. Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL DESPERTAR.

¡Momento solemne! momento terrible á veces, dulcísimo en raras ocasiones, inefable y sublime siempre! Despues de algunas horas de un sueño reparador, despues de una tregua de nuestras penas y placeres, de nuestros temores y esperanzas volvemos á la vida que, por decirlo así, habiamos abandonado. El alma, como un viajero que regresara de un mundo ideal y desconocido, dirige una mirada en derredor y se le presenta lo pasado con sus penosos recuerdos, el presente con sus disgustos y zozobras, el porvenir confuso, ora envuelto en negro crespon, ora magnífico, adornado con los brillantes colores del iris; pero siempre velado por una sombra misteriosa.

¿Quién no se ha complacido en observar un niño dormido en la cuna y aun en el mismo regazo materno? ¿Quien no ha contemplado con placer sus sonrosadas megillas, su cándida frente y su boca, en la cual vaga una dulce sonrisa? Pero abre los ojos, mira en torno de sí, sus tiernas facciones se contraen dolorosamente y llora... ¿Es que siente haber vuelto á la vida? Es quizás que en sueños vagaba entre los ángeles y le pesa haber despertado.

Mas tarde, cuando ya el niño se puede dar cuenta á sí mismo de sus impresiones ¡con cuánta vehemencia se presentan á su imaginacion al despertar sus pueriles goces, sus juegos infantiles y las caricias de una madre! ¡Cuanto lisongea su naciente amor propio la esperanza del premio que debe recibir en la escuela! Pero cuando por alguna travesura inocente teme un castigo, ¡cómo se oprime su tierno corazon cuando se ofrece á su memoria la fria mirada y la severa frente de un padre irritado!

Los que abrigais un alma sensible, los que habeis sentido con toda su intensidad lo que se llaman penas y placeres de la vida, decidme: cuando os habeis dormido, arrullados por una esperanza placentera, cuando habeis esperimentado la felicidad, ¿no es verdad que habeis gozado mas al despertar en la primer mañana de vuestra dicha que en los momentos mismos en que veiais satisfechos vuestros deseos? Es que en aquel instante de inefable dulzura se ven las flores sin espinas. Es que entonces disfrutamos de goces espirituales mil veces mas bellos que los positivos.....Pero cuando nos hemos dormido bajo el peso cruel de una horrible desgracia ¡qué golpe tan rudo recibe el corazon cuando despertamos! Al pronto tenemos la conciencia de una desdicha, poco á poco nuestras ideas se aclaran y caemos en un abismo de dolor: entonces quisiéramos volver á dormir, pero dormir siempre en un sueño profundo y eterno.

Dios mio!, vos que sois tan clemente y piadoso, ¿por qué aplicais el bálsamo á la herida para recrudecerla de nuevo?.... Empero el lenitivo va obrando, aunque pausadamente, y la llaga se va cicatrizando hasta convertir la vehemencia de nuestro dolor en una vaga melancolía: entonces, es verdad, al despertar no se presenta á nuestra imaginacion aquel horizonte sin límites alumbrado por el sol de la esperanza. Vamos á empezar un dia sin dulces emociones, sin deliciosas ideas; pero un dia tranquilo consagrado al trabajo y á la virtud. No hay mas que una idea que de cada dia se presente mas sombría, mas negra, mas aterradora

esta idea que atormenta la imaginacion del hombre, que tortura su corazon, es el remordimiento. Infeliz del que lo esperimente! Este ni aun durmiendo descansará; entonces tendrá el convencimiento de que es desgraciado, pero no recordará por qué: tal vez creerá que puede presentarse ante la sociedad con la frente erguida; tal vez el triste soñará que es inocente; pero he aquí que una ráfaga de viento ó cualquier otro ruido le despierta. Aquel sonido, semejante á la trompeta que el postrer dia hará sonar el ángel del Señor, le traerá la conciencia de su crímen, le recordará que debe evitar la vista de sus semejantes, que inspira horror á sus hermanos, que se lo inspira á sí mismo y que querría, aunque en vano, sustraerse á las miradas de un juez severo é irritado.. En su comparacion ¡cuán dulce es el despertar del justo!

Gracias, Dios mio, gracias os debemos tributar todas las mañanas los que podemos reclinar nuestra abrasada frente en el dulce seno de una madre, los que podemos estrechar la mano de un amigo, los que tenemos un corazon que ha sufrido mucho, pero que no está gangrenado por el vicio, los que aun podemos levantar los ojos y el corazon hácia vos, los que miramos, en fin, el cielo como el término de nuestro penoso viaje, como nuestra patria futura.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN

LA LUNA DE MIEL.

(Véase el número 32.)

III.

Muchos dias de querella y altercado se pasaron entre los dos. Ella denigraba la perfidia de su marido con aquella acrimonia que con tanta vehemencia sabe improvisar la muger despechada; pero irritábala aun mas la imperturbable serenidad con que el astuto español arrostraba sus denuestos. Pero si hay un término para las fruiciones del placer ¿cómo no lo habrá para las angustias y el dolor? Calmáronse por fin un poco los primeros ímpetus del de Berta, y si los dias no se deslizaban del todo placenteros, dejaron de ser tan aciagos y crueles. La afligida jóven apelaba á todos los artificios para vencer la pertinacia de Perico, haciéndose la melindrosa, absteniéndose de comer, á lo menos aparentándolo, pues en la mesa arrojaba de sí los platos y cuanto se le servía: con todo, á sus solas daba tregua á su propósito, comiendo con buen apetito lo que de derecho le pertenecía.

—Advertid, decía, que si no me soltais, veréisme morir de hambre, y cuidado, que Berta Cutts sabe cumplir su palabra.

A la que Oblea, con aquella impasibilidad de siempre, respondía:

—Bella es la vida, querida, cuando hay que comer.

Algunas veces, como no la hiciera caso, acometía á los platos, y comía como quien tiene apetito, convenciéndose cada vez mas de que aquellos manjares, aunque sencillos, no eran nada ingratos á la salud y al buen apetito.

Dos meses despues ya ordenaba las sillas; fregaba, si no la vagilla, las mesas y tazas, y ayudaba á Sofía en algunos quehaceres domésticos Ofendiala ya muy poco la vecindad de los cerdos y unos cuantos pares de pollos; á estos llegó hasta á repartirles las sobras de la mesa. Este cambio moral en el carácter de la poco ha aristocrática señora, no pasó desapercibido de Perico, el cual poseido tal vez de esta creencia, la exhortaba un dia en estos términos:

—«Si quieres recobrar la paz perdida, aprende de la naturaleza, que el principio vital de todas las cosas es el movimiento y el trabajo. Cuanto acá en la tierra existe está destinado á funcionar al fin directo que le señaló su sapientísimo regulador. La materia inerte agena de este principio de actividad perece aniquilada ó confundida por el perenne movimiento de aquella potencia regeneradora. Las mejores aguas que no corren, merman y se agotan en su misma inaccion. La planta que no crece se marchita y la arrebata el viento; el hombre que no trabaja perece envenenado por la consuncion y el ocio, si pobre en bienes, por la miseria. ¿Qué alcanzas con mirar las ondulaciones que tus lágrimas producen en las fuentes, con [illegible] contando las vigas de los techos? ¿Que [illegible] de mejoras? ¿En donde no hay un plato [illegible] un mueble por asear, un cuarto por barrer?»

Nada contestaba á las aústeras moralejas por el estilo que de cuand[illegible]uando le ensartaba el bueno de Perico á la que de [illegible] y corazon solo pedia mundo, mundo, mundo... ¿Qué [illegible] de lágrimas, esclamarán las mujeres de las prendas de la opulenta y bellísima hija de Albion, para una jóven que antes y despues de ser inicuamente arrebatada á las dulzuras de úna vida independiente y colmada, trocará de buena gana aunque debiera costarle una prima de besos (modismo bursatil de ley) todos los tratados de filosofía moral por una hora de hacer rabiar á media docena de amantes. Las señoras tienen razon, Perico la tiene tambien. En esto entramos nosotros y decimos no nos importa un bledo dar un beso á ninguna casada ó soltera de la talla de Berta; no obstante si esta soberbia criatura tenia ya derecho en Londres á esta fineza de nuestra caballerosidad, en la humilde casita de Andalucia podrá exígirnosla por duplicado segura de no llevarse chasco. Si mañana ú otro dia puede volver á sus antiguos hábitos, tampoco la negariamos tres: esto es, la muger que lo valga, puede contar siempre con nuestro amparo y proteccion, pero entiéndese que á nosotros nos gusta muy mucho en la muger llaneza, llaneza, aquella llaneza que no escluye la elevacion y el buen tono.

Volviendo al sermonejo del español taimado, la pobre muchacha lo escuchó llorando á lágrima viva y se retiró á la cocina donde á la sazon estaba la vieja Sofía durmiendo con una perrita en la falda.

En otra ocasion, viendola con el vestido roto, Perico la decia.

—Los rasgones sientan mal en personas aseadas; cóselos, querida, esto te ocupará algunas horas. El saber coserse y remendarse es de grande utilidad, porque al paso que en esto se sirve úno á sí mismo, no se necesita de nadie.

Algunos dias despues estuvo á visitarle el cura del vecino pueblo, varon de ilustrada piedad, recto criterio y querido de su muy amada grey. Perico le invito á beber.

—Mi muger nos traerá de la bodega un trago de lo bueno. Ea, Berta, sube uno de Jerez.

La pobrecilla devorando en silencio su vergüenza fué por lo pedido.

—No es esto, mujer; nos subes tintilla y te pedimos Jerez....

dijo con aquella inperturbabilidad el terrible esposo, al verla comparecer con una botella de lo primero.

Esta vez pudo mas el despecho que la obediencia y dejando á secas la botella sobre la mesa respondio:

—Ya irá Sofia.

—Vamos, Berta, no te hagas de rogar, insistió Oblea. El señor cura está aguardando.

Obedeció, subiendo un instante despues con el Jerez.

—¡Bravo! Diga el señor cura sino vale un mundo mi muger. Bebe con nosotros, querida... ¡A la salud de nuestro buen pastor! A la tuya, Berta!

Esta acercó la copa al labio y se escabulló precipitadamente como asaltada de alguna idea. Tomó la pluma y escribió.

«*Orillas del* Genil, *á 12 leguas de Granada—Querido Intendente requerid la justicia y venid por Dios á libertarme de este cautiverio. El duque no es tal sino un misero labrador de esta tierra. Cada dia es un martirio para mi. Venid, venid pronto*» En el sobre «*Olivero Harding y C.ª Lóndres.*

Cerróla fuese con ellos, esperando que el sacristan la llevaría al correo. La favorable coyuntura de estar ocupados Perico y el cura en registrar unos papeles, hizo que pudiera hablarle á solas y así le dijo, al oido por supuesto.

—Ya que vais al pueblo servios tirar esta carta al correo. Dios os lo pagará y yo tambien cuando tendré dinero

—¡Una carta! esclamó el sacristan, arreciando la voz. Carta, en latin *epistola, epistole,* como *musa, muse.* ¿Seria la de san Pablo á los romanos, aquella tan famosa epistola...

—No tal, interrumpió temblando Berta, es mia....

—Si la de san Pedro á los Corintios, apuesto un higo que vuestros amigos son unos paganos, dijo el sacristan subiendo de punto la voz.

—¡No seas torpe!.. repuso Berta, desesperada de perder unos momentos tan preciosos.

—Si la de san Pablo á los Efesos, ya se la diré yo de coro á vuestros amigos....

Para acabar de una vez, Berta se la metió en el bolsillo y le llenó un vaso de vino que de un sorbo se bebió, pero el otro volviendo luego á la carga con su gerigonza epistolar.

—Tambien San Pedro las escribió famosas sobre todo aquella que dice.... Se me ha olvidado, mas sé que dice algo.

—Con otra epístola como esa se va tu cabeza á la trampa, dijole el cura ignorando la máquina de aquella conversacion.

—Decia á esta señora repuso el pesado sacristan con un gesto que la hizo temblar....

Perico que tampoco estaba en el enredo, pasó felizmente á otro tema, y sin mas novedad en este lame emprendieron el cura y el sacristan el camino de la aldea.

(*Se continuará.*)

G FRANCO.

Epigrama.

En una mula sentada
Iba Ines, moza feroz;
Y por lucirse taimada,
Picó espuela, y espantada
Me dió la mula una coz.
Díjome Inés: «disimula;
Pero tiene mal zancajo,
Porque es mula que recula.»—
Yo contestéla: «¿Qué mula?
¿La de arriba, ó la de abajo?»

MANUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

LOS QUE HACEN EL OSO

Ó TOCAN EL VIOLON.

El que siendo diputado
Habla y grita en el congreso
Y presume que por eso
Es un gran hombre de estado
Y está ufano y vanidoso,
Puede decir que hace el oso.

Aquel que con pompa ý lujo
Obsequía á sus electores
Y grave dice: «Señores
Yo gozo de grande influjo»
Con singular intencion,
Este toca el violon.

Aquel que tiene tartana
Y en ello su orgullo fija,
Y á Madrid lleva á su hija
Y la adorna, la engalana,
Y no le alcanza un esposo,
Puede decir que ha hecho el oso.

El que habla á un pretendiente
Y le demuestra disgusto,
Fingiendo que cree injusto
Que en un destino decente
No le den colocacion,
Es que toca el violon.

El que ama á una beldad,
Y ella ni quiere su trato,
Y logra haber su retrato
Por mera casualidad;
Y por ello está orgulloso,
Puedo decir: Hago el oso.

. . . .

Si despues de cruda guerra
Nuestro egército glorioso
Entra en Tánger victorioso,
Y por dar gusto á Inglaterra
Lo deja sin dilacion,
Solo habremos hecho el oso
Y tocado el violon.

. . . .

Y aunque es triste condicion,
En el mundo proceloso,
Una mitad hace el oso
Y la otra toca el violon.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

IMPO



La Redaccion de **El Café** tiene el honor de ofrecer á la Empresa del Teatro de Santa Cruz la presen

ANTE.



ompañia dramática, para ver si es de su gusto, ya que hasta ahora no ha encontrado ninguna que lo sea.... He dicho.

LA VEGA DE TOLEDO.

LEYENDA ÁRABE.

Cuando por el horizonte
Con tibias tintas dudosas
Los prados y las colinas
Alumbrando vá la aurora,
Y con su luz nacarada
Disipa las densas sombras;
Cuando las aves despiertan
Y con sus voces canoras
Al Dios de la creacion
Sus alabanzas entonan,
Cuando el pesado letargo
La naturaleza toda
Sacude con que le oprime
La noche pesada y lóbrega,
Y sonrie de la luz
A la claridad hermosa,
De la vega de Toledo
Por la verde y rica alfombra,
Ginete sobre un corcel
De árabe raza orgullosa,
Un moro triste camina
Con faz apenada y torva.
En profundos pensamientos
Sumergida su memoria
No advierte el risueño cuadro
Ni la magnífica pompa
Que desplega ante su vista
El que en el Empíreo mora.
De cuando en cuando un suspiro
Que se exala de su boca,
Da á conocer que su pecho
Un corazon aprisiona,
Que si nó todos pudieran
Tomarle por una sombra.
Es jóven, gallardo, altivo,
Y su alta nobleza abona
La riqueza de sus armas
Y el brillo de su garzota.
Sin duda un amor ardiente,
Propio de la raza mora,
Su alma de guerrero, fiera,
Con su violencia destroza,
Porque rompiendo el silencio
Habla al fin en esta forma.
—Fátima, tras larga ausencia
A tu lado Zaide torna;
¡Quien sabe si la pasion
Que me juraste amorosa
Cuando partí de Toledo,
Diste al olvido en mal hora!..
¡Quien sabe si mientras yo
Mi gumía poderosa
Contra el cristiano vibraba
Allá en los campos de Córdoba,
Tu gozabas de otro amor
Las caricias deliciosas!....
Ah ! no lo permita Alhá
Que en ese caso ,traidora,
Sangre mi cruda venganza
Verteria rencorosa,
Y tu traicion ahogaria
En sus purpurinas ondas....
Mas no... tu virtud ultrajo
Con suposicion tan loca:
No cabe perfidia tal
En alma tan candorosa.
Tú por las auras mecida
Del puro Eden de Mahoma,
Hurí de aliento balsámico
Y de fantásticas formas,
Cándida flor oriental,
De suave y fragante aroma...
Tu no puedes en tu cáliz
Encerrar letal ponzoña.—
Al concluir su discurso
Su corcel se para, y nota
Que se halla frente á la puerta
De la casa de su hermosa.
Es una rica alqueria
De apariencia encantadora,
Cuya elegante fachada
Arabes dibujos bordan:
Escudo de nobles armas
Su férrea puerta corona,
Y los mármoles mas limpios
Sus ajimeces adornan
En cien esbeltas columnas
De volutas caprichosas.
Tal es su apariencia bella
Que, descollando entre todas,
De la vega de Toledo
Es la mas preciada joya.
—Aquí es, dice, donde Fátima,
Tal vez espera anhelosa
Mi vuelta, contando triste
De mi tardanza las horas...
El nido ha de haber dejado
Ya mi cándida paloma;
Ya habrá bajado al verjel
A oscurecer á la aurora
Con su faz fúlgida y pura
Y á dar envidia á las rosas.
Llamemos al ajimez...
La impaciencia me devora —
Dos golpes dá á la ventana
Con mano febril y pronta,
Y espera latente el pecho
Que á su llamada respondan:
¡Cuantas ideas distintas
Sobre su frente se agolpan,
Unas de dolor amargo,
De dicha inefable otras!..
Cada minuto que tardan
Sus inquietudes se colman,
Y es un siglo de tormentos
Que su corazon sofoca.
Por fin una linda mano
Abre las cerradas hojas,
Y un rostro de serafin
Tras de los hierros asoma.
Es ella, que su hermosura
Con muda voz lo pregona,
Y la impresion del guerrero
Al mirarla lo denota:
Él, de amor arrebatado,
Con mirada arrobadora,
Ébrio por tanta ventura,
En contemplarla se goza.
Ella al mirarle, aterrada,
Queda yerta y silenciosa;
El asombro la enmudece,
Sus mejillas descolora,
Y un febril temblór agita
Su delicada persona....
Un ¡ay! profundo, su pecho
Exala en voz angustiosa,
Y su sonido en el alma
Penetra del que la adora.
—¿Qué es esto Fátima mia?
Suspiras con honda queja
Cuando tu Zaide á tu reja
Viene en alas del amor?
¿Cuando tras un lustro largo
Viene buscando anhelante
De tu corazon amante
El volcan abrasador?
Yo esperaba que al momento

Que á Zaide reconocieras,
De gozo el pecho sintieras,
Mi gacela, rebosar,
Y te inmutas al mirarme;
Un ¡ ay ! exalas doliente,
Y miro escrito en tu frente
Agudo y hondo pesar!

—Zaide, los hados impios
Con su furia despiadada
El alma de tu adorada
Desgarran sin compasion,
Y si la causa terrible
Te revelo de mi llanto
Se congelará de espanto
La sangre en tu corazon.

—Al oir lo misterioso
Y sombrio de tu acento,
La sangre que cesa, siento
En mi ser de circular.
Un presentimiento horrible
Ha poco me ha atormentado;
¿Será que se ha realizado
Lo que me hacia temblar?

Los corazones á veces
Presienten la desventura...
—¡ Habla !—Es tanta mi amargura
Al verte, que no podré.
—No mis tormentos aumentes
Con la incertidumbre fiera.
—La dicha aquí es pasagera,
Y la nuestra un sueño fué.

—Tú inconstante.....—Cesa, Zaide,
En mi pecho desgarrado
Un frio acero has clavado
Con esa suposicion.
Mi amor cual la roca firme
Ni se aminora ni olvida,
Podrá terminar mi vida,
Mas no mi amante pasion.

¿Que causa entonces..—Por siempre
Perdimos nuestro reposo;
A un hombre llamé mi esposo
En la presencia de Alhá.—
El moro cual por un rayo
De las nubes desprendido,
Quedó mortalmente herido;
La vida no siente ya.

Estático, inmovil, mudo,
Mira con vista turbada:
Fátima quedó aterrada
Ante aquel crudo dolor.
Entrambos por largo tiempo
Dos estátuas semejaron,
Y percibir no dejaron
El mas pequeño rumor.

Al fin el silencio rompe
Zaide y con truncado acento
Tras un suspiro violento
Exala su queja así.
—La muger es flor muy frágil
Aunque de suave fragancia;
Esta liviana inconstancia
Ya hace tiempo que temí.

En tanto que con tu imágen
En el alma, peleaba,
Y ardiente amor te guardaba
Como candente volcán;
Tú el recuerdo desechando
De la fé que prometiste
A otro tu cariño diste
Tal vez con amante afan.

Mal haya aquel que insensato
En vuestras promesas fía
Y os entrega su alegría,
Su pensamiento y su ser;
Y mal haya eternamente
El que adora con delirio
Y sufre horrible martirio
Por amar á una muger.

—Infeliz de la que escucha
De los adorados labios,
Desgarradores agravios
Que hacen de pena morir,
Cuando por amor sufriendo
Y su dolor devorando,
Contempla que vá llegando
El término á su existir.

—¿Como disculpar pretendes
Tu proceder fementido?
—Oye por lo que he sufrido
Lo que he de sufrir aun;
Y si despues de escucharme
Tu perdon no me concedes
Quitarme la vida puedes
Sin miramiento ningun.

Tras un lustro de inquietudes
Que por tí me destrozaron,
De Córdova aquí llegaron
Las nuevas de vuestra lid.
Terrible, para mi fueron;
Que en la bella Andalucia
Muerto dijeron que habia
Mi idolatrado adalid.

Al oir tu nombre, el llanto
Fué mi alimento constante;
Ni una hora, ni un instante
Fuéme dado reposar.
Tu fiel recuerdo querido
Por do quiera me seguia,
Do quier tu sombra veia
En torno de mi vagar.

Este dolor tan profundo
No consolaba una madre,
Y sin mirarla mi padre
A otro hombre me prometió.
En vano fué resistirme;
Demandé piedad en vano,
Y hace un año que mi mano
Mi padre á aquel hombre dió.

Desde entonces mi existencia
Es un torcedor horrible,
Tan agudo, que es posible
Acorte su duracion.
Fieros ensueños y lágrimas,
Afan continuo padezco,
Mira si de ti merezco
Un poco de compasion.»—

Los ojos de la infelice
En triste llanto arrasados
Semejan en lo velados
Una estátua del dolor.
Zaide á impulsos de la pena
Yerto, inmóvil permanece,
Y en su pecho rudo crece
Tormento desgarrador.

—¿Por que esta vida azarosa
Ha respetado el cristiano,
Esclama, si hado inhumano,
La habia de desgarrar?
Muerto en el campo enemigo
Bendeciría mi suerte,
Por que es mas suave la muerte
Que este terrible pesar.

—La muerte tambien anhelo,
Dice Fátima afligida:
¿Para que quiero la vida
Que tú no has de embellecer?...
—Será mi tormento corto,
Zaide esclama... por que en breve
A impulsos del dardo aleve
Terminará el padecer.»

Los dos tras hondo suspiro
Con las frentes inclinadas,
Presas de un dolor profundo
De la tierra se separan,
Y su vida en tal instante
Es una vida letárgica.
De lo que pasa á su lado
Nada advierten ni reparan,
Así que el ruido no sienten
Que un hombre furioso causa,
Abriendo de la alqueria
La puerta doble y pesada:
Al ver á Zaide, hácia él
Con paso resuelto avanza,
Y desnudando el alfange
Centellas sus ojos lanzan.
—Asesino de mi honor,
Le dice, prueba tus armas,
Que si te quito la vida
Que mi ventura profana,
En la esposa desleal
Completaré mi venganza.—
Zaide, alza solo la vista,
Y sin proferir palabra
Desenvainando el acero
A combatir se prepara.
Fátima la horrible escena
Contempla triste, apenada,
Conteniendo el corazon
Que del pecho se le salta;
Pero se hiela su voz
Al salir de su garganta.
Los dos moros con violencia
Llenos de furiosa rabia
Se acometen y se hostigan
Y rudos golpes descargan:
A los tigres del desierto
Semejan en la pujanza,
Y sangre anhelan entrambos
Ver correr en abundancia...
Al fin enrojece el suelo
La que honda herida derrama
De Zaide, abierta en el pecho,
Que cae exalando el alma
Sin dar siquiera un quejido
Y sin nombrar á su Fátima.
La mora al verle caer,
Un ¡ay! desgarrador lanza,
Y los sentidos perdiendo
Viene al suelo desplomada.
El vencedor al oirlo
Vuelve su vista agitada,
Y con cólera y despecho
Y cóncava voz esclama:
—Llegó la tremenda hora
De la divina venganza.
Alhá condujo á este sitio
El que su amor me robaba,
Y con su muerte me prueba
La justicia de mi causa.
Ahora ó mia ó de la tumba
Que mi brazo te prepara—
Y en la quinta presuroso
Entra, á los jardines baja,
Y al querer alzar su esposa
Con un cadáver se halla.

ANTONIO MALLÍ Y BRIGNOLE.

TEATRO DEL CIRCO BARCELONES.

La campana de la Almudaina,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE D. JUAN PALOU Y COLL.

Como no podemos estendernos mucho, nos concretaremos á decir que este drama merece todos los elogios que la prensa de Madrid le ha tributado. En la esposicion del argumento hay situaciones tanto ó mas interesantes que en lo demás. El final del segundo acto es sublime, impresiona de tal manera al espectador que sufre de lo que vé y oye tanto como los protagonistas. El tercer acto no tiene aquel interés que el anterior, pues se repite el final de este, si bien la animacion del diálogo y los elevados pensamientos que el autor pone en boca de los actores, logran cautivar la atencion del espectador. Aconsejamos á nuestros lectores que procuren asistir á la representacion de esta obra, pues tendrán deseos de volver á saborear tantas y tantas bellezas como en ella se encierran.

El trozo que aquí transcribimos basta por sí solo para acreditar á un poeta.

Ved al sol.... siempre brillante
Espléndido y altanero
Ilumina al mundo entero.
Y si alguna nube errante
Niega el paso á la luz suya,
En fé de que no le ofende,
De mil colores la enciende
Porqué avergonzada huya.

Sentimos no poder ser mas estensos, y únicamente añadiremos que el Sr. Palou habrá leido y estudiado mucho á Zorilla, pues la situacion del final del segundo acto tiene mucha semejanza á la de igual acto del *Zapatero y el Rey*.

En cuanto á la ejecucion dejó mucho que desear. De ninguna manera se debia tolerar que la Sra. Rizo se encargara del papel de *doña Constanza*. Debemos censurar en primer lugar á esta señora, en segundo al señor Director que no debió consentir semejante anomalía y en tercer lugar á la Empresa que, á pesar de lo prometido, no se ha procurado aun una primera actriz digna del público de Barcelona.

La senorita Dardalla comprendió muy bien el inocente tipo de Isabel, y, como estaba en su elemento, inútil es consignar que gustó mucho y que fué aplaudida.

El señor Guerra, siempre el mismo; olvidando el carácter del papel que interpreta para acordarse de sus meneos de cabeza, exagerados ademanes, y posturas nada verosímiles. Si el señor Guerra podia dominarse y conservar siempre idéntico carácter, seria uno de los buenos actores, pues dice con mucha verdad. En el final del segundo acto, hubo momentos que parecia que estaba accidentado. Bueno es que se demuestre dolor, duda, ira, pero todo tiene sus límites, y es necesario huir de la ecsageracion.

El señor Zamora mereció unánimes aplausos, y dijo con tal intencion y verdad las diferentes escenas en que toma parte que sentimos tuviese que habérselas con una *madre* que tan poco le secundába. Con otra actriz hubiera sido mas aplaudido de lo que lo fué. En la escena del segundo acto estuvo á la altura de un consumado actor.

El señor Munner no sabía el papel, y le vimos siempre fluctuando. Además muy oportuno estuvo cierto periódico cuando le dijo que le aconsejaba que *aprendiese á hablar el castellano.*

El señor Dardalla no sirve para el papel de *Beltran*. En buen hora que le aplaudamos en *Paco y Manuela, El parto de los montes*.... pero en cuanto á lo demás.... callar es lo mejor.

Los demás repetiremos lo ya dicho ultimamente.

Aconsejamos á los actores dejen que todo los concurrentes oigan lo que dicen, pues hablan tan sumamente bajo, que parte del público se queda á oscuras.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 1. Domingo 25 de Diciembre de 1859. NÚM. 37.

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS. En Barcelona. En Provincias
Seis meses. . 19 rs. . . 24 rs.
Tres meses. . 10 rs. . . 15 rs.
Un mes. . . . 4 rs.

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis.**

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I,°, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EL MATRIMONIO.

(Conclusion.)

Cuando en los artículos anteriores hemos hablado del matrimonio considerándolo como institucion divina y como union natural, no hemos podido hacer otra cosa en la primera de estas consideraciones que describir suscintamente lo dispuesto en varios dogmas de nuestra religion, lo que en otras religiones se ha seguido durante algunos tiempos y en algunas se sigue. Y en la segunda, una narracion fisiológica y moral de lo que generalmente acontece cuando nos sentimos solicitados por los afectos eróticos. El lector no habrá visto mas que una recopilacion mas ó menos suscinta mas ó menos adornada en su estilo y lenguaje; de lo perteneciente al matrimonio en su parte dogmática y fisiológica. Ahora que concluimos de tratar del asunto que nos ocupa, lo describiremos considerándolo como pacto social.

Tres cosas hay en la vida del hombre que le pueden conducir á diferentes posiciones sociales: El nacimiento, la carrera y el casamiento.

La cuna puede colocar al hombre desde luego en una posicion de mayor ó menor categoría segun sea la fortuna de sus padres, haciéndole poseer títulos, honores y tesoros.

Con una carrera séguida con aprovechamiento y que sea á propósito para el que se haya dedicado á ella se puede conseguir igual fortuna que la que pueda proporcionar la cuna, aunque ofrece mayor dificultad.

Al efectuarse un enlace conyugal entrambos contrayentes entran en el goce de los medios que á cada uno le proporciona su posicion en la sociedad; el marido disfruta de mejor fortuna si la muger la posee é igual le sucede á esta con respecto al marido. Por esta razon las familias codiciosas de fortuna se oponen al enlace de uno de sus miembros con persona que les sea menor en catégoría y mayormente en intereses materiales.

Muchas son las discordias que acontecen en las familias por no considerar al matrimonio como un pacto social, que además de lo dicho en los artículos anteriores, tienda hacer la felicidad moral de los contrayentes; esto no se consigue si unicamente la sed de oro y honores dirigen nuestras acciones. La avaricia interpuesta entre los buenos afectos del corazon y claridad del entendimiento es como un promontorio interpuesto entre el concurso de dos límpidos arroyos que en vez de juntarlos para que formen un cristalino riachuelo los encharca convirtiendolos en un estanque cuyas aguas corrompe el tiempo. Nuestro juicio es las mas veces erróneo y nos hace preferir aquello que nos es mas agradable á la vista sin reflexionar que una vez embotada la sensibilidad desaparece la ilusion y tropezamos con un amargo desengaño.

En el siglo actual, mas que en los anteriores, creen que el único medio para conseguir el bienestar de una familia consiste en los intereses materiales. Es indisputable que en donde faltan los medios para poder cubrir las necesidades indispensables al mantenimiento decoroso de las personas que componen aquella, no es posible que haya felicidad en las mismas. Esto es cierto; pero tambien lo es que si se posee lo preciso todo lo demás está de sobra. Y este principio debe servir de base para obtener en el matrimonio la mejor felicidad en su vida social.

El Hacedor creando al hombre ha formado una máquina cuyo motor es el corazon y cuya válvula reguladora es el entendimiento.

Cuando los impulsos de ese motor nos induzcan á ambicionar únicamente la riqueza, modérelo la razon, para que no se precipite en el materialismo; cuando

solo tienda á satisfacer su vanidad en los honores y su inclinacion á los placeres eróticos, regúlelo el entendimiento para que no se sumerja en el caos del sensualismo. La moderacion es buena para todo y esta se logra engrandeciendo nuestra alma hasta llegar al punto que la razon impere en todas nuestras acciones. El alma es un destello de la divinidad, solo que incrustada en nuestro cuerpo como una antorcha luminosa dentro de un fanal, segun sean los cristales que la circuyen así resplandecerá su luz, pero que siendo muy intensa suplirá su brillo á lo empañado que puedan estar estos cristales. Los antiguos comprendieron la verdad de esto, tanto que, si observamos sus instituciones políticas veremos que el primer objeto de su lejislacion desde Confucio á Zoroastro y desde Solon hasta Numa Pompilio fué cultivar el espíritu y formar el corazon del hombre, así es que vemos en los fracmentos de sus leyes mas mácsimas de educacion que reglamentos de policía. El principal objeto de sus disposiciones se dirije á engrandecer las almas sin abandonar completamente aquellas que tienden á perfeccionar las facultades físicas del cuerpo.

Sea la racionalidad el norte de todas nuestras acciones y caminaremos con paso seguro por el sendero de la vida.

Si para el asunto que tratamos; para el pacto social en el matrimonio nos desprendemos de las grandes pasiones á que nos arrastra la belleza, la vanidad y los intereses materiales, y nos concretamos á ver el mejor modo de formar el buen vivir de dos seres por medio de dicho pacto, encontraremos que lo que puede elaborar su felicidad es la identidad posible en sus pareceres, porque no contrariándose mutuamente no hay disensiones que les perturben la tranquilidad en su vida doméstica. Dos personas que tengan igual parecer es que miran las cosas bajo un mismo punto de vista, forman unas mismas ideas y por consiguiente iguales opiniones. Son como dos instrumentos unísonos que tocando por una misma clave vienen á confundirse sus voces en una sola.

Infortunadamente en nuestros tiempos, á consecuencia de las convulsiones sociales, que si no podemos negar que nos han introducido muchas mejoras materiales, en cambio, por la inestabilidad de las cosas han hecho desaparecer la confianza en los propósitos morales, y nos han introducido la triste idea de que el hombre solo puede gozar con la materia; y como el dinero nos la puede proporcionar las mas veces, todos se inclinan á tomarlo por base de la union conyugal.

En tiempo de nuestros abuelos, como dice Severo Catalina, cuando se trataba de una mujer que se habia elejido para esposa, preguntaban: «¿Es virtuosa? Nuestros padres mas materializados solian decir ¿Es hermosa? y nosotros que ya hemos llegado al colmo de la codicia decimos ¿Es rica?

Igualmente pasa cuando las mugeres tratan de un hombre.

No es posible negar que á consecuencia de nuestros adelantos en las artes mecánicas se han aumentado los goces y por consiguiente las necesidades y se hace casi imprescindible el satisfacerlas. ¿Pero han disminuido acaso aquellas que tienden á la tranquilidad del espíritu? ¿Puede el que sienta latir su corazon por la vivacidad de un ser jóven gozar con la calma de un viejo aunque este tachone con oro el suelo por donde pisa? Los goces materiales dejan de causarnos gratas impresiones en cuanto nos satisfacen; los intelectuales siempre nos son gratos, y nuestra alma necesita de ellos como les órganos destinados á nuestra vida necesitan de movimiento. El corazon, los pulmones y otros órganos, dejan de funcionar cuando muere el individuo, los movimientos de los piés, las manos y otros miembros paran inmediatamente cuando quiere el individuo ó le rinde completamente el cansancio.

El aspirantismo á figurar en la sociedad tan desarrollado en nuestros tiempos es la causa de que se verifiquen tantos enlaces en que á poco tiempo despues de efectuados hay disensiones y se entablan demandas de divorcio por causas escandalosas dando mal ejemplo á la sociedad. Como el hombre para llegar á ocupar una posicion de gran importancia y lucimiento en la sociedad, generalmente necesita muchos años, acontece con frecuencia que los que ocupan otros destinos son hombres entrados ya en edad. La idea de la juventud de querer gozar desde luego de una alta posicion hace que una jóven de poca edad dé su mano á un hombre que cuenta un duplo ó triplo número de años mas que ella, y aun cuando con el enlace obtiene la posicion que buscaba, en medio de los goces que le proporciona late su corazon por un sentimiento que no ha sabido apreciar durante el tiempo que su afán se consagró al logro de fastuosos deseos. Entonces desde la cárcel de su lujoso recinto suspira con ansiedad para lograr las dulzuras de un amor puro y desinteresado; pero ya es tarde, vana quimera. La vista de un esposo cuyas respetables canas trata de entrelazar con sus hermosos y juveniles cabellos le son espinas que hieren y maltratan su rubicunda frente; el beso que recibe es un boton de fuego que abrasa sus cárdenos labios; el brazo que ciñe á su desnudo cuello es un dogal que la sofoca. Y la correspondencia á estos halagos, que por razon de esposa está obligada á contestar con igual cariño, es el mayor martirio que la atormenta por mas que su imaginacion se esfuerce en pintar en su mente la imágen de algun jóven con quien deseara gozar prodigándole aquellos voluptuosos juegos. Nada vé bello ni encantador en torno de sí. Su mirada lánguida, sus pasos vacilantes, sus palabras envuelven suspiros que procura reprimir pero que apesar suyo suelen escaparse de su boca, y dan á conocer el vacío que existe en su corazon y que tal vez nunca le será posible llenar.

En este estado llena de desesperacion, finje interés en todas las cosas y cae involuntariamente en el hastio que es el enemigo mas implacable de la humanidad. De aquí suceden los vanos devaneos de infidelidad que traen tras si los sueños angustiosos y las vijilias de remordimiento.

El matrimonio considerado como á pacto social debe ser un contrato cuyas miras se dirijan á fundar la tranquilidad doméstica por medio del mutuo apoyo de todo el poder de cada uno de los contrayentes.

Como llevamos dicho, el amor previene ó se consolida con la posible identidad de ideas; y el equili-

brio en la edad, educacion y hábito en las costumbres de dos personas, son las cosas que pueden predisponer y ocasionar la identidad que decimos y por consiguiente la felicidad que debemos apetecer. De otra manera son inútiles nuestros esfuerzos, vanas nuestras esperanzas, y el campo de nuestra vida en lugar de doradas espigas solo pued producir espinas y abrojos.

Cuanto llevamos espuesto en los anteriores artículos es lo que la instruccion dogmática y fisiológica nos enseña; y lo que esponemos en este último, lo que nuestras observaciones nos han hecho ver y lógicamente se deduce. Hemos dicho que el estado del matrimonio es bueno y creemos haberlo confirmado con argumentos cuyos egemplos se nos hacen palpables todos los dias.

La idea de vivir libre y sin afeccion de familia es una esclavitud que condena á no gozar de cariño ni confianza familiar.

Querer permanecer en el celibato en los mas individuos es interrumpir la marcha normal de su naturaleza.

Y mirar el amor como tratado de comercio es hacer bancarrota de los ve daderos goces y tranquilidad de nuestro espíritu.

¡Ojalá pudieran grabarse estas máximas de una manera indeleble en nuestro corazon! Corazon que llora por una tranquilidad que no existe, que ansia un goce que no puede alcanzar en esta vida, y sin embargo se aparta de aquello que mas se aproxima á la felicidad que anhela.

Dispierte nuestra dormida conciencia, abra los ojos y verá lo que mejor le conviene para pasar con mas suavidad el penoso camino de nuestro veloz vivir en un mundo de desolacion y de miseria.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

CONJUGACION DEL VERBO
AMAR.

—

CORO DE ADOLESCENTES (*maestoso*): Yo amo, tú amas aquel ama, nosotros amamos, vosotros amais, *todos aman!*

CORO DE NIÑAS (*á media voz*): Yo amaré, tú amarás, aquella amará nosotras amarémos, vosotras amaréis, *todas amarán*!

DOS FEAS (*á duo*): ¡Nosotras hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado!

ARIA DE COQUETA (*dirijiéndose á sus víctimas con tono imperativo*): ¡Ama tú! ¡Ame usted!

ROMANZA DE POETA (*desaliñándose el cabello*): ¡Yo amaba!!

NOCTURNO DE ANCIANO: ¡Yo amé!

UNA BAILARINA (*pensando en un banquero*): Yo amára, *amaría* y amase...

DOS NOVIOS (*caminando al altar*): Nosotros habíamos amado.

UNA MUJER HERMOSISIMA (*al tiempo de morir*): ¿Habré yo amado?....

UN POLLO (*con aire blasé*): Es imposible que yo ame. aunque me amen.

EL MISMO POLLO (*de rodillas ante el ama de gobierno de su casa*): Mujer amanda, sé amable con tu amante. *¡Ah! tú m'amí!... Repitélo!...*

UN MARIDO (*volviendo de los toros*): Yo soy amado.

UN VIEJO VERDE (*arruinándose por una modista*): Yo seré amado!

UN REY: Yo sería amado!

UNA LECTORA DE NOVELAS: ¡Si yo fuese amada de este modo!!!

UNA MUJER DEL MUNDO: ¡Yo hubiera sido amada!

EL ACTOR (*pensativo*): ¡AMAR! ¡SER AMADO!!!...

P. A. DE ALARCON.

LA LUNA DE MIEL.

(conclusion.)

IV.

A decir verdad, Berta no esperaba nada bueno del torpe mensagero á quien confiara la carta. No obstante, resuelta á probar fortuna una y otra vez en el supuesto, y muy probable caso de llevarse chasco, aparentó cierta calma y actividad que no disgustaron al marido. Madrugaba con el sol, se entretenia en labores propias de su sexo, ecbaba los pollos y ordenaba la vajilla. Quince dias transcurrieron alimentando apesar suyo vagas esperanzas: en vano. Se habrá estraviado, el sacristan, discurria para sí, anublándole la tristeza el corazon.

Una vez su esposo la decia:

—En tus ojos no hay lágrimas, cesaste de suspirar, la calma renace en ti...

—¿Quien lo duda? respondió la novia, pensando todo lo contrario en su interior. Lloré, hize monadas... ¡Si era una majadera! ¿Que me falta en este palacio, en este eden?

—¿Cabe ser pobre y feliz?

—¡Felicísimo, amigo, felicisimo! Si cabe, dices: ¿Qué mas da que el techo sea pajizo ó artesonado mientras guarezca? ¿A qué palacios de dorada techumbre y marmóreo pavimento, grutas de preciosa rocalla como las de marras, soberbios alazanes, (á un asno han quedado reducidos los mios) aquellos palacios tan grandes y suntuosos, las legiones de criados?.... (lo dirias por los diez de la mano) ¿Y las jáurias? El gozque de la vieja.....

—No faltarán criados, dijo Perico.

—¿Criados? Si para nada se necesitan aquí. Hacer gazofia para tres, arreglar cuatro sillas y hacer dos camas, todo esto me lo compongo yo en un par de horas. (¡Qué no véngan ahora mismo los míos para plantarte en este corral, añadia á renglon seguido para sí.)

Aquel mismo dia estuvo á verles el guardabosque, persona inteligente y de modales nada comunes en los de su profesion. Bebieron como con el cura. Berta tuvo que ir por la botella, por supuesto. Concluidas las libaciones salieron los tres á dar un paseo, no sin haberse provisto la muchacha de otra carta por si se le deparaba la suerte de entregarla al guardabosque. A poco trecho de la casa, como viesen una bandada de palomas torcaces, Perico quiso ir por la escopeta. El pecho de Berta palpitaba con vehemencia.

—Tengo para mí, dijo, que todo debe ser intempérie para los de vuestra paofesion.

—Señora, á nosotros el hábito ó la naturaleza nos viste con piel mas dura proporcionada á nuestras fatigas; no digo que si tuviesemos esas manecitas, esos piecesitos:..... Jesús! me parece todo eso delicado como una gota de rocio.

—¿Vais á menudo á la ciudad? interrumpió ella afectando indiferencia.

—Para mi los grandes centros de sociedad son prisiones donde me ahogo. La costumbre es tirano del hombre, señora..

—Con todo ¿vais alguna vez?

—Una al mes, y me sobra. Mañana, si Dios quiere, iré.

—¿Mañana?...

—Si algo teneis que mandarme, mañana.

—¡Oh! replicó Berta, no acertando á ocultar su emocion. Traigo un billetito.... para el correo... Sino es molestaros me hareis ese favor.... Es para mis amigos de Inglaterra.....



Sus dias mas felices.



Le obligan á dejar la casa paterna para entrar al servicio nacional.



Se halla en el campo de Marte luciendo su gallardia.



Inspeccionado por los físicos lo declaran útil para el servicio.

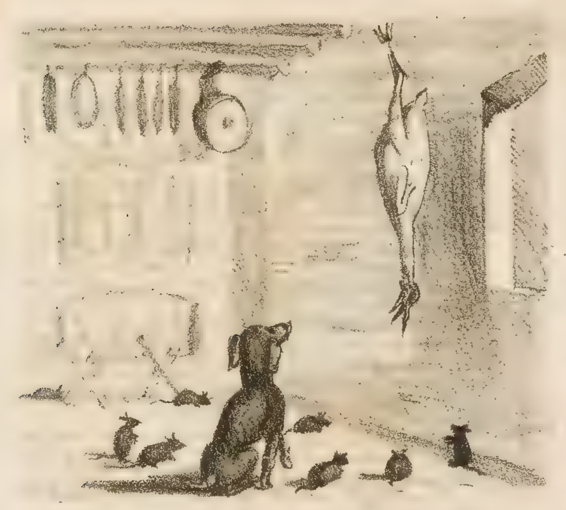


Pero él apetece mas la libertad, y se pronuncia contra el poder ejecutivo.



Arrepentido, es objeto de mil cuidados para que engorde Milord, mastin inglés echa sus cuentas.

N PAVO.



Muerto, y sin plumas, continua siendo objeto de las cuentas de Milord.



Llévanlo á sufrir las penas del purgatorio.



Vuelve para ser el contento general de una familia en las pascuas de Navidad.



Pero Milord quiere aguar la fiesta.



Desconsolados determinan castigar la audacia dando parte á la autoridad.



Queda el cuerpo del delito en poder de la justicia para los fines consiguientes.

—Quedareis puntualmente servida, señora, respondió el guarda bosque, poniéndose la carta en el cinto de cuero que ceñia.

Ni el rendido caminante que al despertar de dulce sueño á la sombra de un árbol, ve á su lado traidora serpiente, ni el orgulloso potentado al recibir la nueva de su total ruina, experimentan golpe tan terrible como Berta al ver asomar entre la suya y la del guardabosque la cabeza de su Perico oculto detras de un ribazo.

—Aquella paloma irá del espacio á tu plato, Berta, dijo cargando impasible la escopeta. Si querias escribir á tus amigos ¿porqué no lo decias? No os olvideis de echarla al correo, añadió dirigiéndose al guardabosque.

En esto vino á pasar una de aquellas aves á la altura de medio tiro de fusil. El guardabosque hizo un movimiento involuntario con la carabina; pero apoyándase luego en ella, dijo:

—Aunque con bala, si no fuera quitar la preeminencia al amo, cabríame la satisfaccion de matársela yo mismo la paloma á mi señora.

—Hágalo si le place, respondió el otro bajando la escopeta.

—No quiero que se diga que quemo un cartucho tirando á una avecilla.

Esta como conociendo el eminente peligro que la amenazaba, se remontó hasta ponerse al abrigo de los tiros de una arma ordinaria. Seguiala con la vista el guarda bosque, cuando, estimulado por la dificultad dijo volviendo á amartillar.

—Si despues se dice que Caracol gasta su pólvora matando animalejos....

—Si no está ya al alcance de nuestros tiros, replicó Perico con provocadora sonrisa.

Caracol tiró. El ave cayó á poca distancia de donde estaban.

—Que aproveche, señora, dijo el cazador, volviendo á cargar.

—¡Buena carabina, buen ojo! dijo Perico ¡Quien pudiera ver á su alcance manejándola tú á todos los bribones de la tierra.

Anduvieron juntos un buen trecho mas y se separaron. Aquel siguió su camino, los novios el de la vivienda.

A los pocos dias entraron al servicio de la casa un jóven y una muchacha, novios tambien y en el lleno de la luna de miel, como los amos; refuerzo de compañía y consuelo para nuestra aburrrida dueña. El interior no tardó en mudar de aspecto. La dulzura de la recien venida regocijó en breve aquella silenciosa morada, como la primavera las flores y las aves la espesura.

Con el sol amanecia la carita serena y festiva de Jacobita, (así se llamaba la muchacha) cuya primera diligencia era cebar los pollos, sin olvidarse de los cerdos y demás individuos de la manadilla: encendia lumbre y aljofiaba las losas del portal, acompañando siempre la tarea con tonadillas que con el piar de los pájaros y el canto del gallo iban á despertar agradablemente á los que aun dormian. Su marido cultivaba la huerta; Berta preparaba el almuerzo, y, de paso sea dicho, ordeñaba las vacas. Perico tampoco estaba ocioso. La vieja espulgaba la perra, regañaba, y volvia á dormirse hasta la hora de la siesta. Sin embargo, no se crea que en la casa no mediasen contiendas como las que suelen ocurrir en el seno de las familias mas pacíficas. Una vez, á no llegar el amo á tiempo, sabe Dios donde hubieran ido á parar las dos mugeres. Berta ponderaba la existencia de la empanada fria; Jacobita porfiaba por la caliente, pero con tal denuedo por ambas partes, con estrépito de voces, que los platos temblaban en los anaqueles. Sobrevino Perico con mucha oportunidad para interponer el olivo, y, conforme á su parecer, se quedó en dejar árbitros de la contienda al barbero y al cura del pueblo á cuyos efectos prepararon empanadas frias y calientes. El resultado fué que de ambas no quedó pizca en el plato, y así, de comun acuerdo, fueron proclamadas igualmente buenas y esquisitas ias dos, mediante buen apetito. Por fin, todo se redujo á una tronada de gritos que en nada destempló la buena armonía de la casa, en cuyo trato empezaba Berta á familiarizarse, pues, aunque rústico y sencillo, no era ingrato á la salud ni al paladar.

V.

Era la mañana de un domingo. La gente se disponia para asistir á una boda. Perico decia á su esposa: «A este modesto traje añade una rosa desmayada. No más diamantes que los de tus ojos, no mas rubíes que los que en tus labios brillan, no mas afeite que el que en tus mejillas deslió la mano que pinto el iris....

—¡Un coche! ¡un coche! gritó en esto Jacobita desde el portal.

El carruaje paró á la puerta de la casa. De él bajaron un caballero algo anciano, dos personajes de corbata blanca, y una jóven de una fina apariencia.

—¡Loado sea Dios! dijo esta arrojándose al cuello de Berta; Mi señora Berta!.....

—¿Donde está el malvado? gritaba el viejo apeándose del coche. ¡Ea: alguaciles, prendedle!

Berta que ya desconfiaba de su primera carta, y no contaba con un tan pronto resultado de la segunda, quedó inmóvil á la inesperada llegada de los suyos. A Perico no le abandonó aquella impasibilidad.

—Entrad si gustais, señores, dijo, saliendo á recibir á los viajeros.

—¡Como! respondió el intendente con las mismas desaforadas voces, ¡Infame! A la cárcel irás tú á descansar ahora mismo: ¡Ea, alguaciles, prendedle y á la cárcel!

—¡Despacio, despacio! Oliverio, dijo Berta invitándole á entrar.

—Vos tambien, señora mia, os haceis cómplice de nuestra deshonra, intercedeis por el infame que la holló. !Ea, alguaciles, prendedle.

—Mucho habeis tardado. Ahora es ya tarde, repuso Berta, tratando de apaciguar al celoso intendente, Vamos, entrad, y se hablará....

—¿Como hemos de entrar si no cabremos en esa ratonera? prosiguió vociferando aquel. Y vos, señora, donde os han criado? ¿Donde están los regalos?.... Vámonos de aquí ¿No os ahogan los abrazos de este mónstruo?

—No, entrad y calma, mucha calma. ¡Habeis tardado tanto! Ahora no estoy tan mal, digo, estoy menos mal.

—¿Cómo? dijo Perico haciendo que no oia los denuestos del viejo, ¿Es creible? ¡Cuánto mas no te gustaria volver á aquella vida de Londres!.....

—¡Mira el insolente! volvió á vociferar el intendente: ¡De tú trata á mi senora! ¡la tutea! ¡Ea, alguaciles!.....

—Que me place, alguaciles, prosiguió Oblea con la misma cachaza de siempre. Dentro de cuatro dias os cito. á comparecer ante el tribunal. Tú, Berta, presentarás la acusacion; la justicia dará su fallo.

—La justicia te ahorcará por infame y traidor, interrumpió el intendente. ¡Ea, aguaciles, con vuestras cabezas me respondereis de su persona; prededle y á la cárcel!

Llegó el dia señalado por el mismo Perico, Berta si bien se alegraba de poder entrar de nuevo en el gran mundo, no se mostró á la hora de la prueba tan frenética y vindicativa como pudieran suponer los que la hayan visto las primeras semanas de su luna de miel en el cortijo de Andalucia. La llegada allí de Jacobita habia modificado favorablemente los primeros ímpetus de su orgullo mortificado.

El intendente se daba á todos los diablos ál ver á su señora contemporizando con el villano que en su celosa fantasía se figuraba nada menos que un presidio.

Basta. No somos amigos de sorpresas teatrales. Detestamos la brocha gorda y el relumbron. Aquí podiamos tirar tambien nuestro juego de cordeles, quitar y poner bastidores, cambiar el fondo y añadir un pequeño cuadro á esta pequeña historieta en la que se castiga el pequeño orgullo de una gran señora; pero preferimos decir lisa y llanamente: que las partes interesadas comparecieron á juicio; el intendente se quedó patitieso al ver que el esposo de su ultrajada señora era en realidad el opulento español que conocimos en Londres.

El duque de la Vega se propuso ajar el orgullo de su mujer; el duque tenia razon, y la tendrá todo el que castigue el de la suya. A mi no me casan ó he de gobernar á la mia para que ella pueda gobernarme mejor á mi y á sus hijos, si los ha de tener. Decimos gobernar porque la mujer sin orgullo suele ser una malva. Cuando el hombre está en su juicio que jase de la ignorancia de la muger sin que por esto cese de cantarla en prosa y verso por lo mismo que no busca en ella mas que á la reina de los mamíferos; mucha cosa, mucha gracia, mucho meneo y poca sal en la mollera. Fulano se ha casado, nos dicen. ¿Es guapa? lo primero que preguntamos

¿Están pues ellas obligadas á dar mas de lo que se las pide? La ciega adoracion de que son objeto de parte de los hombres, las tiene en continua vela para agradar, y esto no suele conseguirse sino en detrimento de la bendita humildad y de las impática llaneza.

Bonancibles fueron los años que el cielo otorgó á los dos héroes de esta provechosa historia. Durante nueve meses del año, Berta hacia los honores del salon con una gracia perfecta: lucia trajes de seda y terciopelo con aquella sin ostentacion que tanto distingue la verdadera de la artificial elegancia. Los tres meses mas calurosos del año, la mano que algunos dias antes habia embellecido la pieza mas acabada de arte del joyero; que se roza con balandas encages y brocados, ordeñaba vacas, confeccionaba quesos, y cebaba el numeroso serrallo del sultan del corral. Esto, no obstante, no se oponia á que Berta fuese una noble y gran señora por mas que diga la mal entendida etiqueta de la corte. Tal pueden hacer sin rebajarse los grandes potentados. Cleopatra y Penélope hilaban. El empe rador de China, á cuyos ojos son reyezuelos los que rijen los destinos de la poderosa Europa, abre todos los años el seno de la tierra con el arado ante un innumerable concurso de su pueblo. Pedro el Grande tan pronto cepillaba madera como publicaba ukases. Luis XIV se hacia él mismo el té, Luis XV hacia cerrajas, el augusto emperador Cárlos V, relojes, y Chateaubriand, que bien vale un timbre aristocrático, fué sorprendido por un escritor célebre repartiendo migas á los pollos en el corral de una posada de Zurich. Los pechos de suyo grandes y nobles no se desdeñan de bajar á las tareas mas humildes de la vida.

G. FRANCO.

REVISTA TEATRAL.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

La música de *la Gemma di Vergy*, del malogrado maestro Donizetti abunda en situaciones dramáticas y por este motivo la señora Carozzi ha sido vivamente aplaudida, pues cantó cuantas piezas le cupieron ora con sentimiento, energía espansion é ira. Donde mas se hizo aplaudir fué en el duo del segundo acto y en el terceto que le sigue. Allí lució sus dotes de actriz y hubo momentos en que espresaba con tanta verdad el despecho de una esposa ofendida, que no pudimos menos que aplaudirla. Tenemos un verdadero placer en poderla dar nuestro parabien por la acertada interpretacion de la protagonista.

La señora Mas-Porcell secundó dignamente á la señora Carozzi en el duo y terceto citados y compartió los aplausos que el público les dispensó.

El señor Limberti estuvo mas felíz que en otras óperas; pero con todo no nos dejó del todo satisfechos. Como conocemos en él buena voluntad y aplicacion diremos que á medida que vaya cantando irá adquiriendo un buen estilo de canto, que es lo que se le echa de menos.

El señor Bellini cantó con mucho sentimiento y espresion, y nos complacemos en poderle elogiar por su deseo de agradar y complacer al público. Siga como ha cantado en esta ópera y crea que no se le escasearán los aplausos. Si bien es cierto que es algo costoso reprimirse y olvidar adquidos resabios, no es menos cierto que luego de conseguido, repor ta gloria y provecho.

El señor Rodas cantó como él sabe la introduccion, siendo interrumpido al final por un general aplauso. Su insignificante papel cobró animacion al estar á su cargo y en las piezas concertantes contribuyó á su buen conjunto.

Los coros cantaron muy bien y la orquesta nada dejó que desear y nos pareció que los instrumentos de metal se ajustaban mejor con los demás.

En una palabra la ópera salió ajustada y agradará.

El baile del señor Moragas, *Celos y Caliá*, que se puso en escena la otra noche, gustó tanto como el año pasado y proporció aplausos á su autor.

La señora Guerrero cumplió como quien es y tuvo que repetir el *zapateado*, que baila con esa *ganchonería*, anecsa á las bellas hijas del Dauro.

La señora Edo nos dejó sorprendidos, pues nunca creyéramos que tan flecsible, airosa y coquetona fuese para el baile nacional. Bailó con suma gracia unas *boleras*, acompañada del señor Moragas, las que debieron repetirse en medio de entusiastos bravos.

Mucho nos alegramos de ello, y deseamos vivamente que se ponga otro baile para admirar y aplaudir á estas dos Sras.

No sabemos que elogiar mas en el señor Moragas, sí el mérito coreográfico de la composicion, ó la paciencia que se necesita para enseñar á tanto comparsa y figurantes.

Reciba nuestro síncero voto de gracias y no concluiremos sin hacer mencion de las señoras Curriols y Lopez y de los señores Llampallas y Viñas que se hicieron aplaudir.

Púsose en escena para *debutto* de la señora *Chiaramonte*, la inspirada ópera del malogrado Donizetti, *Luccia di Lammermoor*, do campean las sentimentales melodías. Mucho nos agradó la referida señora en la parte de protagonista, pues su voz de *soprano sfogatto* se presta á ejecutar las difíciles piezas que la caben en la misma. Logró hacerse aplaudir en la escena y ária del primer acto y cantó el duo con *Edgardo* con tal verdad, entusiasmo y valentía que logró arrancar estrepitosos bravos de los concurrentes. En el duo del segundo y final del mismo contribuyó al buen conjunto y cantó con sentimiento el andante, cupiéndole no poca parte del triunfo que todos alcanzaron.—En la escena y ária llamada vulgarmente *de la flauta*, entusiasmó á los espectadores y fué llamada á la escena dos veces consecutivas. En una palabra su voz es agradable, aunque algo chillona en los puntos agudos y se presta al canto de *fioriture*. Juzgamos que es una buena adquisicion y que nos irá gustando mas y mas.

Conocido el buen estilo de canto del señor Palmieri, inútil es que digamos que cantó toda su parte con el sentimiento de una alma enamorada. Donde estuvo acertado como á actor y cantante fué en el final del segundo acto, logrando que se le aplaudiera justamente. En el duo del tercer acto y en su ária y escena final nos hizo padecer y el público le colmó de *bravos* y entusiastos aplausos.

El señor Bellini continua en su buen propósito y va recibiendo ya el pago que merecía sus deseos. Cantó con buena acentacion cuantas piezas le cupieron y en el final del segundo acto el público le demostró que sabe apreciar cual se debe á los que para agradarle se complacen en estudiar. Confiamos que dentro de poco será únanimamente aplaudido.

El señor Rodas al encargarse del papel de *Raimundo* ha dado una prueba mas de su buena voluntad para con el público de Barcelona y contribuyó á que el conjunto satisfaciera las ecsigencias de los concurrentes y cantó con el buen gusto que él sabe y acostumbra.

El señor Aducci bien y muy bien en su corta parte de *Arturo*.

Los coros nada dejaron que desear, y la orquesta estuvo admirable, siendo aplaudida al concluir el preludio del ária de tenor del tercer acto.

Se conoce desde luego que ha habido buena direccion y por lo tanto damos el parabien á la Empresa que se esfuerza en conciliarlo y á complacer á todos.

Al final de cada acto todos los artistas fueron llamados á la escena repetidas veces.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el señor Dalmau está enfermo —En su lugar el maestro Sr. Porcell llevaba la batutta.

TEATRO PRINCIPAL.

Tuvimos un particular gusto de asistir á la representacion de la *Traviata* y decimos gusto, porqué la señora Kenneth cantó con tal acierto la parte de protagonista que superó á cuantas hasta el presente la han ejecutado. No nos detendremos en citar tal ó cual pieza, todas ellas merecieron los aplausos de los asistentes.

Conocida la buena escuela del Sr. Grazziani, nadie podía dudar de que el papel de *Alfredo* sería bien desempeñado en la parte de canto, si bien no nos satisfizo del todo en la interpretacion del jóven enamorado. Con todo fué justamente aplaudido.

El señor Fogotti nada desmereció de cuando la cantó por vez primera.

La orquesta muy bien. Los coros no tanto. En una palabra esta ópera proporcionará entradas á la Empresa.

La abundancia de materiales nos impidió insertar en el número anterior el siguiente edicto.

BARCELONESES:

Ya ha llegado el momento solemne y decisivo en que debeis mostrar á la faz del mundo vuestro nunca desmentido valor.

Catalanes todos, venid, agrupaos al rededor de la enseña victoriosa que nos llevará triunfantes á la lucha.

La guerra se ha empeñado ya: las hordas invasoras se estienden por nuestros dominios talando y destruyendo sórdidamente el fruto de nuestros sudores, llegando el vandalismo á tal estremo que nos siguen, nos persiguen, nos asedian, nos atacan hasta en las puertas mismas de los templos.

¿Podremos por mas tiempo ser el juguete y el ludibrio de esos bárbaros incultos y soeces que sin respetar el derecho de gentes, un año, y otro año, y otro año son el azote de la humanidad entera?

¿Podremos por mas tiempo soportar el ominoso yugo que nos oprime?

¿Podremos contemplar sin indignacion como se reparte el botin inpunemente el enemigo, y rie y canta y baila y se refocila, mientras nosotros lloramos en silencio nuestro fatal destino?

¿Podremos, decid, podremos por mas tiempo continuar en tan deplorable, miserable é insoportable estado, indigno de la siempre heroica, valiente, denodada, arrojada y zarandeada España?

No! mil veces no!

Vuestros corazones entusiastas no pueden contener los latidos de la mas justa indignacion, lo escucho: vuestros ojos centellean de furor, lo veo: vuestras manos se crispan de desesperacion, lo miro: y yo que miro, veo y escucho todo esto, interpretando el sentimiento nacional, y en uso de las facultades que me concede la ley.

ORDENO Y MANDO:

1.° Será declarado traidor á la patria todo aquel que preste su proteccion, por insignificante que sea, á los que se presenten en demanda de aguinaldo.

2.° Todo poetastro que por encargo ó espontáneamente se ocupe en escribir *Décimas* ó *Felicitaciones* se le considerará como perturbador del órden público y se le aplicarán las penas establecidas por el código vigente.

3.° Todo impresor que imprima, ó reimprima las indicadas producciones se considerará como clandestino y se recogerán todos los ejemplares y enseres de la imprenta, los cuales se venderán en pública subasta y su producido se destinará á los heridos de Africa.

4.° Todo el que se presente con felicitaciones de pascuas, se le considerará como á un perro rabioso, y por lo tanto los vecinos procurarán auyentarlo á escobazos, sartenazos ó como mejor les viniere á mano.

CATALANES: del exacto cumplimiento de lo mandado depende la felicidad de España. Con vuestra cooperacion se cuenta para llevar á cima el noble pensamiento que nos guia.

Barceloneses: ¡abajo la tiranía aguinaldesca!

Dios salve á la patria! Dios salve el bolsillo nacional.

Barcelona, 20 Diciembre de 1859.—El Director de El Café

J. A. FERRER FERNANDEZ.

Por acuerdo de su señoría.

NILO MARIA FABRA—Secretario.

Mandamientos.—He aquí unos que hace mucho tiempo están en boga entre los hombres.

1.° Hacer cada uno su santísima voluntad sobre todas las cosas.
2.° Leer siempre en vano los bandos de buen gobierno.
3.° Santificar las fiestas conquistando *turcas*.
4.° Faltar al respeto á su padre y á su madre y á todo vicho viviente.
5.° Herir y matar al que se ponga por delante.
6.° Perseguir á las mugeres de dia y de noche, requebrándolas melifluamente, y diciendo de ellas mil perrerías.
7.° Tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño.
8.° Mentir á troche y moche y salga el sol por Antequera.
9.° Desear lo del prógimo y lo del vecino de enfrente.
10. Codiciar lo que cada uno adquiere como Dios ó su buena maña le den á entender.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servirse y amarse á si mismo, y para el prójimo.... contra una esquina.

Baile de máscaras.— Segun tenemos entendido los que se darán en el teatro Principal nada dejarán que desear, pues conociendo los jóvenes que componen la comision, esperamos serán de los mas lucidos de la próxima temporada de carnaval. No podemos menos de recomendarlos á la juventud bulliciosa y elegante.

Sabemos que se preparan grandes novedades para presentarlos dignos de nuestra culta sociedad.

Idem de idem. — En el salon filarmónico de la calle del Hospital N.° 51, tambien sabemos que se hacen grandes preparativos para darse una série de lucidísimos bailes. Con que niñas, al avio, mientras *danzen* vuestros novios en Africa hacedlo acá con nosotros, aunque diga Franquelo.

Mientras unos se divierten otros dan las boqueás.

Advertencias.

La abundancia de materiales nos impide el ocuparnos del *Diablo de plata* y de la inaguracion del Conservatorio barcelonés.

El jueves próximo se repartirá el número estraordinario que tenemos ofrecido, dedicado á D. Fernando Patxot, Ortiz de la Vega.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO 2. NÚM. 1.



SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

Barcelona 15 de Enero de 1860.

La importancia del asunto y el mérito de la siguiente poesía, que nos ha remitido nuestra apreciable y digna colaboradora la señorita D.ª Angela Grassi, nos obliga á insertarla en lugar preferente.

A BALMES.

Sectarios del no sér, ciegos sofistas,
Que utopias viles acatais de hinojos,
Tan vanas ¡ay! cual frágiles aristas
Que el vendabal arrastra por despojos!

Volcad tronos y altar: En charco inmundo
De humana sangre convertid la tierra,
Y retiemblen los ámbitos del mundo
Al choque horrible de fraterna guerra.

Venid: para formar vuestro estandarte,
El manto del honor haced girones:
La propiedad no encuentre ya baluarte,
Y entréguense al pillaje las naciones!

¡Creencias del ayer! Dulce esperanza
De hallar tras del sepulcro amigo puerto,
Sublime paz, del mísero bonanza,
Al Empíreo volved... ¡Balmes ha muerto!

¡Balmes ha muerto! la cristiana lira
Muda yace entre el polvo del olvido,
Y el mónstruo colosal de la mentira
Rujiendo acalla su postrer gemido.

¡Balmes, alma de fuego, pensamiento,
Que Dios puso por dique al desbordado
Torrente de la idea, antes que el viento
De corrupcion, la hubiera emponzoñado.

Atlante de la fé: sobre tu frente
El arca sacrosanta reposaba:

Apóstol del amor, tu antorcha ardiente,
El universo entero iluminaba.

¡Duerme en tu helada tumba! Dios lo ordena:
Duerme.... no es tiempo aun.... los descreidos,
Átomos son de despreciable arena
En un oceáno de dolor perdidos!

Dios les permite hablar... ¡Fatal concento
Deja que eleven por dó quier, ¿qué importa?
¿Si tan solo una ráfaga de viento
Puede hacer vacilar la tierra absorta?

¿Qué valen contra Dios? Contra el que abarca
Con su diestra inmortal los anchos mundos,
Y guía el rumbo de la frágil barca,
Al través de los mares furibundos.

Cumplid vuestra mision, necios reptiles,
Porque sois la tormenta atronadora
Que al campo dá esplendor. Crisoles viles
De la bella virtud consoladora.

Balmes; la Iglesia fiel que has ensalzado
No es ya la vírgen ruborosa y pura,
Que el cieno de los siglos que hán pasado
Manchó su manto de inmortal blancura.

Crímenes hay en el sagrado templo
Do se inmola el cordero sacrosanto,
Crímenes dan al mundo por ejemplo
Los que debieran enjugar su llanto.

Y aquellos á quien Dios ha transmitido
Su cetro paternal, monarcas pravos,
¿Qué hicieron de su pueblo escarnecido?
¡Una horda vil de míseros esclavos!

Aparta, aparta los turbados ojos,
De esos tiempos abyectos, en que el siervo
De los collados con su sangre rojos,
El fruto tributó al señor protervo,

En vano tu fé ardiente fué el escudo
De esos fantasmas de un pasado cruento;
¡Cadáveres son yá que solo pudo
Galvanizar tu poderoso acento!

Pasaron...! mas la ilusa muchedumbre,
Cual lava horrible de eternal castigo,
Del trono y del altar, trepó á la cumbre
Y rey y Dios se proclamó el mendigo.

Y confundiendo la fecunda tierra,
Con el inepto agricultor, insana,
El seno rasga que su bien encierra
Aunque sin pan deba llorar mañana!

Leve es de libertad el don supremo,
Quiere mas su ambicion... ídolo falso
Persigue, sin saber que á cada estremo
De la escala fatal hay un cadalso.

¡Profeta del dolor! tú vislumbrastes
El cuadro horrible de esterminio y muerte
Que ofrecerá la tierra, tu llorastes
Al contemplar su funeraria suerte.

¿Porqué no oyó tu voz? mira cual sigue
La pendiente fatal, mira cual llega
Al templo de verdad, y entrar consigue,
Y su velo arrancar... ¡mas queda ciega!

¡Quiso saber y sabe! Ya no ignora
La nada del vivir: Que el mundo palma
Dá al impostor. La ciencia que atesora,
Electriza la mente y mata el alma.

¿Qué importa que do imprima el raudo paso
Haga esclava gemir á la natura?
Su milagrosa industria, ¿puede acaso
La paz crear de una conciencia pura?

¡Busca felicidad, y está en el cielo!
En vano en medio del festin hediondo,
La copa apura con ferviente anhelo
Acibar siempre encontrará en el fondo.

¡Ygualdad! bello ensueño, falso nombre,
Que confunde el saber y el idiotismo;
¡Fraternidad! solo se abrasa el hombre
En el amor inmenso de sí mismo!

¿Y qué será sin fé, del muribundo
Que se revuelque en miserable lecho?
¿Del que condene en su impiedad el mundo
Y no encuentre jamás amigo pecho?

¡Ay del triste! La vírgen desdichada
Cuando la madre de su amor sucumba,
Buscar deberá el alma idolatrada
Entre el fétido polvo de la tumba!

Y el pobre, no sabrá en su amargo duelo,
Cuando riegue con llanto el pan escaso,
A quien debe invocar, *porque ese cielo*
Es aire azul que amontonó el acaso!

¿No oyes las quejas? el plañir doliente,
De esos hombres sin fé? Es el bautismo,
El diluvio de llanto penitente
De do surja triunfante el cristianismo.

Y entonces rota la ignorante venda,
Roto de la soberbia el oriflama,

El bello culto, invocarán, que encienda
De virtud y candor la muerta llama.

Y las antorchas del saber humano
Faros serán del bien en el camino,
Y el amor del hermano hácia el hermano
Tendrá su foco en el amor divino;

Y paz, concordia, abnegacion, ternura,
Darán al mundo sus piadosas leyes,
El pastor será espejo de dulzura,
Padres del pueblo los amantes reyes.

Y el amor de la patria, amor bendito,
Ya no será tan solo un nombre hueco:
De libertad el sacrosanto grito
En la mansion de Dios hallará un eco.

Y entonces la dichosa muchedumbre
Cabe tu tumba se hincará de hinojos,
Que despejada la mortal penumbre
Ya la verdad no cegará sus ojos.

Y avivando tu polvo, sus gemidos,
Despertarás del sueño funerario,
Y sacando tus brazos arrecidos
Por entre los gírones del sudario

Cumpliose mi mision, dirás al hombre,
Bendice al que es orígen de tu gloria:
De hermano siempre dá á tu hermano el nombre,
Y *aqui tu dicha no será ilusoria.*

Y á las esferas tenderás el vuelo,
Mientras repitan con afan profundo,
¡Gloria á Balmes! los ángeles del cielo,
¡Gloria á Balmes! los ámbitos del mundo!

ÁNGELA GRASSI.

LA ULTIMA NOCHE. (1)

Es una noche de invierno lúgubre y sombría como los suspiros acongojados de un moribundo; las auras dando gemidos lastimeros surcan el espacio como otros tantos ecos de un dolor que ya finaliza...., el cielo se encapota robando con sus nubes, esos fantasmas del cielo, la última esperanza de una noche tranquila y misteriosa... y un hálito de hielo y de agonía filtra en las entrañas de la naturaleza, como filtra en el alma de los hombres, el hálito de los pesares y del desconsuelo.

Es una noche muy triste.

Es la noche de un dia desvanecido, de un mes evaporado por decirlo así, como los recuerdos de una dicha que se pierde, de un año, en fin, que se lanza trabajosamente en los abismos del pasado.

Es la noche del 31 de Diciembre de 1859.

Los años tambien tienen su vida, como la tienen las plantas, como la tienen los hombres, como la tiene todo lo criado en nuestro planeta.

Por eso en el enero los vemos aparecer con esas fajas de hielo como la blanca envoltura de un recien-nacido, sonrien en el abril y su sonrisa es la alegría de la naturaleza, brotan ilusiones, que son las flores con que se reviste el mayo, demuestran el fuego de sus pasiones en las tormentas del agosto, encanecen, mudan sus hojas de color en octubre, quedan tranquilos pero macilentos en noviembre, y en diciembre.... en diciembre mueren acompañados de millares de almas para quienes tambien sonó su hora final, mueren con las últimas hojas que se desprenden de los árboles y con las últimas gotas de los rios que se congelan porque no tienen ya mas lágrimas para llorarlos...!!

Por eso la última noche de un año encierra en sí tanta tristeza, por eso es mas visible su agonía y se percibe tan solemnemente su postrer suspiro...

Y es que al finalizar, al recordarnos el toque acompasado del reloj, que ya el tiempo, ese gusano de inmensa boca que todo lo devora con una calma horrenda, ha arrojado un año mas en el precipicio sin fondo que se llama *fué*, nos recuerda tambien ese año robado á nuestra efímera existencia, sus dolores y sus placeres, las esperanzas que con ellos murieron y las que van á agonizar con el que espira.

Entonces toda la historia de nuestra vida, se nos presenta de tropel, escrita en el final de cada año, como el desenlace de una larga novela escrito en los renglones de su página postrera.

Los últimos momentos de ese año son como una varilla mágica que evoca á nuestro alrededor todas las sombras ya desvanecidas, todos los dias dados al olvido y hasta el pensamiento de nuestro porvenir.

En esos instantes breves y solemnes, como todo lo grande de la vida, se vé con una luz mas clara, la de la agonía; ese *nada* fatídico de todas nuestras glorias..;. y ambiciones, placeres, felicidad, amores se convierten en tinieblas que huyen despavoridas ante la luz de la realidad, ante una luz que se estingue...... ante la luz de la muerte!!

Y el alma gime como la naturaleza que llora al año que va á saltar de entre sus brazos, y el hombre contempla su propia imágen en la de aquel año vacío que va á dar sus doce últimas vibraciones para despedirse de este mundo....!!

......Se nota un momento de tregua en que han callado todos los sonidos.

Solo se advierte el horror del silencio....

És el silencio que precede á la muerte.

La naturaleza gime...., el año 1859 ha muerto envuelto en el sudario de sus doce postreras campanadas.

Se escucha luego el rumor de estas que se pierde en el espacio...., es el año 1859 que nos recuerda que ha vivido.

Despues todo enmudece.... la naturaleza calla...., el corazon llora en silencio; el año 1859 es una letra mas de ese libro sin límites del pasado...; la quietud universal y el desaliento de nuestra alma nos repiten lúgubremente, ¡*ha muerto ya*....!!

R. M. DE B.

(1) Este número debía publicarse el 1.º del corriente, lo que no ha podido ser por no tener el artista concluido el grabado que sirve de portada.—LA REDACCION.

EL GEMIDO DE UNA FLOR.

Creció al lado de una fuente,
Besada por leda brisa
Recibiendo dulcemente
Al perfumar el ambiente,
De la aurora una sonrisa.

A beber del agua pura,
Mas tarde un hombre llegó;
Cautivóle su hermosura,
Y osado con mano impura,
Bruscamente la arrancó.

Parecióle que un gemido
Aquella flor ecsalaba;
Y que del tallo partido,
Como un arroyo escondido,
Sangre pura rielaba.

Sus cabellos se erizaron;
Y el recuerdo de una historia,
Que los años entibiaron
Cuando de si se ausentaron,
Levantóse en su memoria.

Su juventud ya pasada
Presentóse de repente;
Vió una jóven prosternada,
Pidiendo desesperada
Su vida tan inocente.

Ardia en deseo impuro
De una pasion criminal;
Como el bronce fuerte y duro,
Clavó con golpe seguro
En su víctima un puñal.

Sangre borbotó la herida,
Al lanzar hondo gemido;
Y cayó á sus piés sin vida,
Como paloma cogida
Por milano enfurecido.

Fué un vivo remordimiento
Aquella flor ya tronchada;
Prestóle el gemido el viento,
Su fantasía el tormento
De la sangre derramada.

Lanzó un grito sin segundo;
Y sus lívidas facciones
Espresaron cuan profundo
Es el recuerdo en el mundo
De un crímen por las pasiones.

Estrujó la *flor* preciosa
Con su mano tosca y fea;
Y al lanzarla por odiosa,
Con voz bronca y cavernosa
Dijo así: «maldita sea.»

ISABEL DE VILLAMARLIN.

Amigo Ferrer: te he prometido una composicion para el primer número de *El Café* de 1860. En estos dias de comilonas y bebilonas creo de alta importancia la suculenta y estomacal cuestion que me propongo dilucidar bajo el título de

EL GASTRONOMO Y EL BORRACHO.

La sociedad es muy severa con respecto á los aficionados á la bebida. Es tan repuguante el nombre de *borracho*, que hasta nos ruborizamos de escribirlo, temerosos de faltar al decoro que es el norte de nuestro periódico.

El *borracho*, no obstante, es infinitamente menos digno de censura que el *gastrónomo*. Es inmensa la diferencia que separa al hombre que bebe del hombre que come. Con todo, la sociedad repudia al primero, y no hace el menor caso de la voracidad del segundo. Nosotros vamos á probar que la sociedad se equivoca lastimosamente.

¿Hay acaso ente mas egoista que el hombre que solo vive para comer? Aislado en su huronera no piensa mas que en los medios de saciar su brutal apetito, y engulle en la soledad cuantas viandas pueden proporcionarle sus metálicos recursos, mientras que el aficionado al Arganda ó Valdepeñas se guarda muy bien de destapar una sola botella sin convidar al pariente, al amigo, al conocido ó al primero que pasa por la calle.

El gastrónomo que tiene delante á otro gastrónomo en su propia mesa mientras se come su racion, devora con los ojos la del compañero, y le envidia cada bocado que masca. Si hay algo en la mesa que no sea de su gusto, lo come únicamente para privar al otro del placer de saborearse en cosa que á él no le agrada. Debemos confesar, sin embargo, que son raros los manjares que no gusten á un gastrónomo.

Los mas célebres gastrónomos rara vez convidan á sus amigos, y de ningun modo cuando hay algun pastel ó pavo cebado, cuyo perfume promete al paladar extraordinarios goces.

Dos gastrónomos que por casualidad se encuentren al mismo tiempo en la pastelería suiza ó en la fonda de Perona, suelen dirigirse una ojeada mas feroz que las que se cruzan entre nuestros valientes y los moros del Riff.

Dos gastrónomos en una misma mesa forman la parodia de la lucha del tigre y el toro que se celebró en la plaza de la puerta de Alcalá.

¡Qué diferencia entre ellos y los bebedores!

Desde que Noé trató de contrarestar las aguas del diluvio plantando la primera vid, el vino ha sido siempre el consuelo de los hombres, el intercesor de las amistades, el despertador del entusiasmo, el móvil, en fin, de las acciones heróicas. De aquí tienen su noble origen los *bríndis* que asi alegran la denegrida morada de una taberna, como resuenan por las marmóreas bóvedas del régio alcázar, anunciando siempre prosperidad, triunfos y alegría; pero concretémonos á los dos amigos que beben frente á frente.

Asi como los gastrónomos se codician recíprocamente los agenos bocados, el bebedor halla tanto gusto en beber como en ver beber á sus amigos.

El gastrónomo es tacaño, nunca paga en los convites, guarda el dinero para emplearlo solo en su esclusivo provecho. El bebedor es generoso: convida á todo el mundo, y si le convidan á él, suele adelantarse á pagar el gasto.

El gastrónomo no se acuerda de nadie cuando empieza á comer, y está triste y taciturno..

CROQUIS POR FELIPÓ.



(1) El año 1860 empieza á hacer de las suyas.
(2) El *Thimes* se va españolizando.
(3) El mismo periódico cambiando de camisa á cada artículo.
(4) *¡Ni credit tinch per dar las* bonas festàs !!
(5) Se abre la veda.
(6) *Abanti con tutta le circonferenza.*
(7) —Papá cómpreme V. un *cañon rayado*¡
—No hijo; un *café*, que es mejor para la salud.
(8) Alegoria para año nuevo.
(9) Circo de Madrid. El Italiano Salamandra Sr. Cristóforo Buonocore.

El bebedor rara vez bebe sin invocar la salud de alguna persona querida, y siempre alegre, suele ser buen tocador de guitarra.

Que el que se emborracha tiene mejor corazon que el que devora, es un aserto de todo punto incuestionable.

Supongamos que el marido y el cortejo de una muger que acaba de morir de una enfermedad cualquiera, se introducen en una botillería á echar una copa en sufragio del alma de la difunta. Una vez la copa vacia, no está decente dejar la botella empezada.

—Trae la botella, mozo, esclama el viudo entre amargos sollozos.

Este buen hombre, que tiene el vino muy tierno, todavía no ha apurado la primera botella cuando siente rodar una lágrima, que de sus ojos se desliza á su nariz, y de su nariz á la mesa.

Al ver el amigo este primer síntoma de desesperacion, esclama á su vez:

—¡ Mozo ! otra botella.

Muger idolatrada, á tu salud apuran estos desgraciados una segunda botella.

Sigue el marido de la difunta humedeciendo su amargura, y de cada sorbo apura una copa á la salud de una de las escelentes prendas de su malograda esposa. ¡ Desgraciado ! Las bellas cualidades de esta muger eran tantas, que apenas se habian nombrado la mitad de ellas y la segunda botella estaba ya vacia. Seria una ingratitud contra la pobre difunta, el no referir todos sus merecimientos.

—¡ Mozo ! otra botella de vino seco, gritó el amigo.

La palabra *seco* recordó al inconsolable viudo que su muger era muy aficionada al vino dulce, y queriendo rendir á su memoria una delicada ovacion, añadió en voz adolorida:

—¡ Mozo ! trae además del seco una botella de vino dulce.

Y enjugándose las lágrimas, miró con ternura á su amigo y esclamó:

— Bebiendo el vino dulce me parecerá que estoy en compañía de mi difunta.

Aquellos dos inconsolables amigos menudearon los tragos, alternando los dulces con los secos, hasta producir en sus respectivas fibras lacrimales un efecto que suele ser siempre inevitable. Particularmente el pobre viudo empezó á exhalar mugidos á guisa de tierno becerro. Un torrente, un diluvio de lágrimas, convirtiendo la nariz en canalon, cae en la copa del dulce y del seco, por manera que aquel desgraciado se alimenta verdaderamente de su propio dolor.

Viendo el amigo semejante cataclismo de amargura, hizo traer dos botellas mas de vino y una de aguardiente en calidad de postres.

— Vamos, amigo mio, le decia al pobre viudo. —¿ A qué viene ese desconsuelo?..... No hay mas que conformarse con la voluntad de Dios.

— ¡ Era tan amable !... ¡ Válgame Dios !... ya no la veré mas—respondia el desesperado marido, y humedecia su desesperacion con un nuevo trago.

—¿ Tú eres mi amigo, es verdad?—proseguia—pues bien... has de saber que yo queria mu... mucho .. á mi mu... muger... Ahora... tambien la amo... porque... echa vino..... No... vale mas un poquito de aguarrrrrr... diente... á la salud de la difunta!... quiero beber hasta moooo... rir... á su salud.

A fuerza de llorar y de beber y de beber y de llorar, cediendo entrambos amigos á su amargo desconsuelo, acabaron por caer debajo de la mesa.

Esta escena prueba la sensibilidad del corazon de un borracho.

Veamos ahora el de un gastrónomo. Bastará citar un solo hecho histórico para patentizar su dureza.

Cierto padre reverendo recibió como regalo de una hija de confesion, la mitad de media docena de manojos de espárragos y precisamente delante de otro padre reverendo á quien por rara casualidad habia convidado á comer. Era imposible dejar de cocer los manojos; y sobre el modo de hacerlo armóse entre los dos reverendos hermanos una acalorada disputa. Los dos pertenecian, como la mayor parte de los frailes, á la comunidad de los gastrónomos. El uno opinaba que se hiciesen los espárragos en salsa picante, y el otro queria que se comiesen cocidos, Apurados los argumentos en pro y en contra de una y otra opinion, hallóse por fortuna un medio de avenencia, y fué, guisar manojo y medio en salsa picante; y el otro manojo y medio presentarlo cocido.

Recibió la señora Margarita la órden oportuna para servir los espárragos á gusto de los dos consumidores, y empezaron estos á comer la sopa.

Apenas se habian sentado á la mesa, el reverendo padre que hacia el obsequio, fué atacado de un violento accidente apoplético, y cayó sin sentidos.

El hermano convidado se abalanzó sobre su amigo... ¡qué horror ! estaba muerto ! ! !

— ¡ Margarita !..... ¡ Margarita ! — gritó azorado el fraile que quedaba con vida.

Al oir los desaforados gritos, presentóse Margarita asustada, y el fraile lleno de gozo le dijo :

— Margarita, haga todos los espárragos en salsa picante.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Á LÉRIDA.

Salud Ciudad ilustre de hazañas y de gloria,
Ciudad que no desmientes el catalan valor,
Quien lejos de tus muros conserva tu memoria
Te envia dolorida sus cánticos de amor.
A veces á mi mente se ofrecen tus castillos,
El Segre con sus aguas de límpido cristal,
Tus fértiles llanuras, tus muros amarillos,
Tus fuentes, tus paseos, tu hermosa Catedral.
Salud, patria adoptiva, mil gratas emociones
Tu nombre en mi despierta de afecto y gratitud,
Y aunque las mire hoy dia perdidas ilusiones,
Me inspiras un recuerdo y un canto á mi laud.
Oh Lérida, ¿ qué importa tu cielo nebuloso,
Tus nieves, tus escarchas, tu atmósfera glacial,
Si de amistad sincera el astro brilla hermoso
Y encuentro en tu recinto cariño fraternal?
Amigas, dulce hermano, mi espíritu se lanza,
Salvando los espacios, de vuestro afecto en pos,
Si de abrazaros pronto no abrigo la esperanza,
Dejad que entre mis trovas os mande tierno á Dios.
El mar de Cataluña contemplo aquí admirada,
Sus ondas, que á mis plantas se vienen á estrellar
Y en ella se refleja la luna plateada,
Cual lluvia de diamantes sembrados al azar.
La brisa perfumada la superficie riza
Formando sobre el agua suavísimo rumor,
Y á veces á lo lejos graciosa se desliza
Aligera barquilla de alegre pescador.
¡ Cuán bella es esta playa do nacen tiernas flores !
¡ Qué azul su puro cielo, que alegra el corazon !

Sus bosques de naranjos con pájaros cantores,
Sus pueblos que respiran constante animacion!
Mas yo busco una roca desierta y solitaria,
O Lérida, y dirijo mi pensamiento á tí,
Y lloro recordando la tierra hospitalaria
Que en tiempos mas dichosos gozosa recorrí.
De profesion penosa por dulce recompensa
Entonces en tu seno obtuve yo un laurel,
Y espero todavía tener la dicha inmensa
De ver de mis alumnas riquísimo plantel:
Tenderles yo mis brazos, besar su frente pura
Y ver que agradecidas su afecto mostrarán
A quien cuidó su infancia con celo y con ternura,
Cual cuida el jardinero sus flores con afan.

¿Porqué se presenta unido
A tu sagrada memoria
De un infortunio la historia
Y llanto y dolor en pos?
Si vuelvo, tristes recuerdos
Hé de hallar en el camino,
Que há colocado el destino
Una tumba entre los dos.

Viera allí mis esperanzas
Para siempre defraudadas
Como flores deshojadas
A impulsos del aquilon,
Y entrára ya en tu recinto
No dichosa é inspirada,
Sino triste, desolada,
Y oprimido el corazon.

Mejor es que desde lejos
Te salude cariñosa
En la tarde misteriosa
Cabe las ondas del mar
Cuando el crepúsculo tiende
Su melancólico manto
Y un irresistible encanto
Convida al hombre á soñar.

Entonces, que se levantan
Montes de nítida espuma,
Yo diviso entre la bruma
Un paisage encantador,
Eres tú, Ciudad querida,
Con tus célebres castillos,
Con tus muros amarillos
Y el Segre murmurador.

Pero eres tú, deliciosa
Como en los primeros años,
Sin los tristes desengaños
Que yo en tu seno sufrí;
Y la pobre poetisa,
Que olvida su triste historia,
Ve tu grandeza y tu gloria
Y cuanto hay hermoso en tí.

Y pues los vagos recuerdos,
Que me arrullan dulcemente,
Te presentan á mi mente
Como una grata ilusion,
Hoy las brisas de la tarde
Te llevarán en su giro
Una trova y un suspiro
Salidos del corazon.........

A Dios, patria adoptiva, mil tiernas emociones
Tu nombre en mí despierta de afecto y gratitud,
¿Porque las miro ahora perdidas ilusiones
Y encontraré en tu seno tan solo un ataud?

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

MODAS.

Un traje de tanta novedad como distincion, es un vestido de terciopelo real, fondo blanco, con ramos brochados de flor de amapola con ramaje verde. El cuerpo es escotado por delante y por detrás, adornado el pecho de una pieza ó peto de raso blanco, guarnecidas sus orillas de una tira de raso verde, que ligeramente cosida solo por un lado, forma vuelta y sostiene dos blondas blancas, un poco fruncidas y sostenidas por un lazo verde en cada hombro. Este peto va adornado por cinco traviesas de cinta verde con un lazo en su centro, y entre una y otra cinta una blonda un poco fruncida formando drapería. La manga, corta y muy pequeña, se compone de un bullon guarnecido en su bajo de una tira de raso verde que forma vuelta, y termina en una blondita que dobla sobre esta en la misma direccion. La falda tiene ocho paños, y por consiguiente mucho vuelo: va montada á tablas, encotillada por delante y formando cola.

El adorno de cabeza correspondiente á este traje, se compone de un bandó de terciopelo punzó, formando tres tablas, y adornado de estrellas de oro, y de herretes de lo mismo y azabaches. El bandó termina por detrás en un tapa-moño del mismo terciopelo, plegado en forma de abanico, y sostenido por tres estrellas correspondientes; por debajo sale una blonda negra, tambien plegada, que cae hasta descansar en los hombros. El pelo va levantado por delante en bandós rizados é irregulares, y por detrás se ata en una trenza gruesa que forma rodete debajo del tapa-moño.

Como no solo se vive para los soarés y teatros, recomendaremos para calle un vestido de grós negro con listas verdes. El cuerpo, cortado al hilo, es alto y cerrado con botones de seda negra y verde. El talle, redondo y se sujeta con un cinturon de seda verde, con su hebilla. La manga es lisa, cortada al biés, guarnecida su parte alta de un volante de grós negro, formando hombrera, y cuya cabeza va guarnecida de una puntilla negra: debajo hay un bullon de grós verde, sobre el que descansa un guipur negro, que termina el volante: el bajo de la manga es liso en el puño, y va guarnecido de un volantito negro y otro bulloncito verde, con guipur negro, formando vuelta y en sentido inverso á la hombrera, aunque correspondiente.

Los puños son de encaje blanco. La falda va guarnecida desde la mitad de su largo por un adorno repetido tres veces, y que se compone de un volante de grós negro de siete centímetros, formando pliegues gruesos cuya cabeza, que tiene dos centímetros, vá guarnecida de puntilla: el volante termina con un guipur negro que cae sobre un bullon verde. Entre cada uno de estos órdenes hay un intérvalo de cinco centímetros, dejando ver la falda, y otros tantos quedan desde el último al bajo del vestido.

Este traje, si no se lleva con mantilla, requiere un sombrero de terciopelo negro, bordado de sedas y azabaches, adornado de blondas y cintas negras y de una pluma negra rizada, que saliendo de un lado, debajo de un lazo, atraviesa el ala y va á caer sobre el bavolet.

El ala y bavolet llevan un ribete verde, y sobre la primera una blonda negra de diez centímetros sirve de velete, echado á un lado por encima de aquella. El rostrillo es de blonda blanca con un bandó de terciopelo verde bordado de azabaches.

TEATRO PRINCIPAL.

Il nuovo Mosé.

A pesar de nuestros consejos, la Direccion no ha tenido presente que hay óperas que no se adoptan á las facultades de los artistas que componen la numerosa compañía que actua en este coliseo.

Si cada uno en particular nada ha dejado que desear, en la ejecucion de la citada produccion, con todo en el conjunto no ha satisfecho, y esto es debido al poco volúmen de voz de la pluralidad de los que toman parte en esta preciosa partitura del célebre Rossini.

Aconsejamos nuevamente á la Empresa que procure tener mejor eleccion en su repertorio y seremos los primeros en aconsejar á nuestros suscritores que vayan á aplaudir á los artistas que tantos triunfos han alcanzado en algunas otras óperas.

Lo que no comprendemos es la causa de haber subido la entrada de un real: nada se ha hecho de particular en el aparato, y por lo tanto no habiendo lo uno debia necesariamente dejar de tener efecto lo otro.

Nunca dejaremos de recomendar á las Empresas que no suban los precios, pues es motivo suficiente para alejar á los concurrentes.

No concluiremos sin dar nuestro parabien al señor Ballester por la nueva decoracion que ha pintado.

Los coros y orquesta muy bien.

Lucía di Lammermoor.

Con mal pié entramos en el coliseo Principal la noche del jueves, pues *sin anuencia de la autoridad* se halló indispuesta la señora Kenneth y el público, sin el propio requisito, la demostró su desagrado con algunos siseos nada halagüeños para esta señora. Antes de empezar el segundo acto y entonces *con anuencia*, se suprimió el duo de tiple y barítono, lo que no dejó de desagradar á los que habian entregado su peseta de colunas. En el ária del tercer acto cantó á media voz; pero lo verificó con acierto, demostrando que *si hubiese querido, habria podido cantar á toda voz*. En vez de asistir á la representacion de la ópera presenciamos un ensayo general. Damos las gracias á quien corresponda y deseamos que no se repita.

Sentimos infinito el orgasmo del señor Grazziani, porque nos hubiera hecho pasar un buen rato; con todo en la repeticion de la cavaleta del ária final, nos hizo sufrir.

El señor Fagotti tampoco estaba en el lleno de sus facultades y su parte se resintió de ello.

El señor Ruiz hizo gala de su buena escuela; pero su voz opaca no es la mas apropósito para brillar en las piezas concertantes.

No dudamos que cuando la señora Kenneth *quiera* y los demás artistas estén restablecidos, la *Lucía* saldrá muy bien cantada; pero será necesario pedir la *vénia* de la protagonista, para saber cuando se deberá concurrir.

Los coros bien, lo propio que la orquesta. Demos el parabien á los señores Viñas y Gomez.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Saffo.

Cantóse en la noche del martes esta bella produccion debida al aplaudido maestro Paccini, y como la señora Carozzi estaba en su elemento al cantar la parte de la protagonista, de allí que fuese aplaudida, pues cantó cuantas piezas la cupieron con la bravura, sentimiento y precision de que tantas pruebas tiene dadas.

La Sra. Dory lució su buen estilo de canto y se hizo aplaudir en cuantas piezas le cupieron, y en el final del andante del duo con la Sra. Carozzi llegaron á arrancar nutridos aplausos, y tuvieron que repetirlo para complacer á los concurrentes.

Nada diremos del Sr. Rodas, pues otras veces ha desempeñado el papel de *Alcandro*, y en nada ha desmerecido de entonces.

La señorita Isolina Porcell, y los señores Obiols y Aduccy hicieron resaltar sus respectivas partes.

Los coros, cual acostumbran, cantaron con ese ajuste precision y buen gusto que les es peculiar.

La orquesta tocó con el esmero que tiene acreditado y en el andante del final del segundo acto, estuvo acertadísimo.

En una palabra en las piezas concertantes se vé una mano maestra que guia á los artistas, coros y orquesta. Damos el parabien á la Empresa que se ha procurado tan bella adquisicion, y aconsejamos á los que dudaban del mejor éxito de la compañía, que comparen, y que digan francámente su opinion.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerias de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.°, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

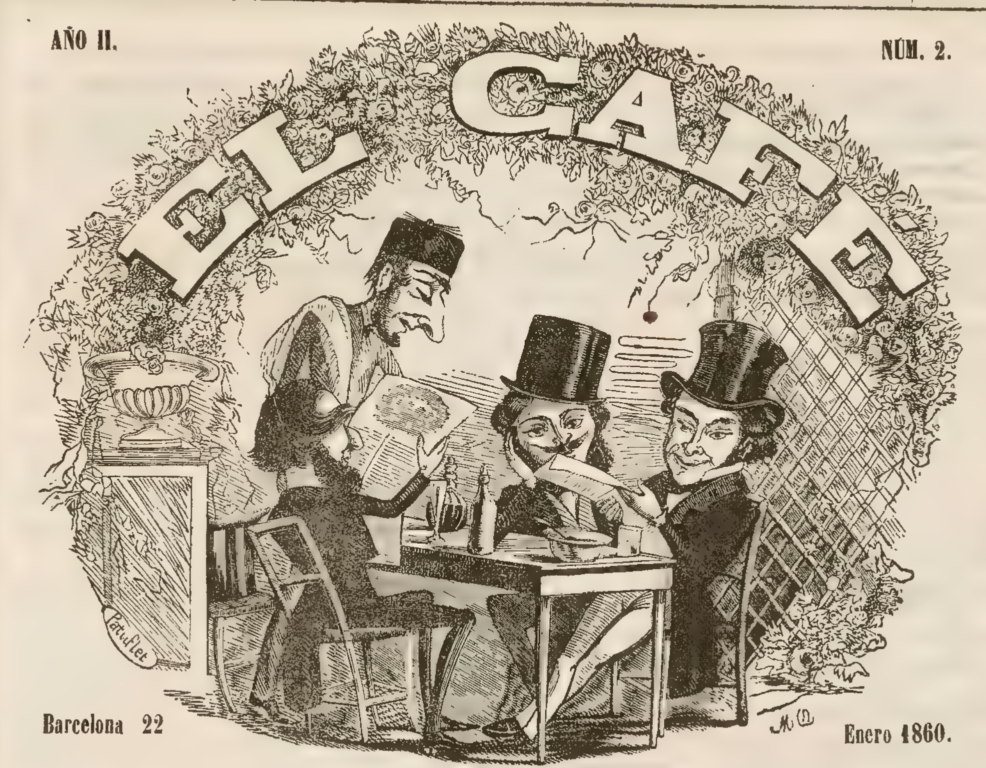
PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR. J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NÚM. 2.



Barcelona 22 Enero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—Texto: El Cuadro de S. Antonio, leyenda por *D.ª Angela Grassi*.— El limpia botas, por *J. A. Ferrer Fernandez* — Reflexiones de un soltero, por *Wenceslao Ayguals de Izco*. —Crónica carnavalesca, por *Pepito*.— ¡Está de Guardia! por *Ferrer Fernandez*.—Modas.—Teatros.—Miscelánea.—Ilustracion.—Artistas cuyas obras brillan muy poco tiempo, por *Patuflet*.

EL CUADRO DE S. ANTONIO.

LEYENDA.

¿Porqué despiden tus ojos un brillo tan inusitado, mi querida Julia? porque están teñidas de púrpura tus mejillas y se levanta tu seno palpitante? porqué, en fin, dejas y tomas la labor con tan febril impaciencia? ¿Qué tienes? qué deseas? qué es lo que te agita? Lloras! ¡ah pobre corazon, ya lo adivino! Amas por la vez primera, amas con todo el ardor de los quince abriles, y darias tu existencia, por impedir la marcha del objeto á quien adoras! Tienes razon, pobre Julia, y no obstante, preciso es que empiezes á ser dueña y señora de ti misma; preciso es que empiezes á dominar tus pasiones, y á resignarte con los decretos de la Providencia. Si la vida humana es siempre una lucha, ¿cuanto mas no lo será para la muger, débil barquilla, entregada sin velas ni timon al embate de los vientos? ¡Ay! en vano el infeliz barquero vé á derecha é izquierda los escollos, vé delante de sí la mugiente sima que debe tragarla, tiene que permanecer con los brazos cruzados, y el único consuelo que le permite la suerte es fijar sus ojos en la bóveda estrellada y murmurar una plegaria. El hombre puede luchar con el destino, hasta el insecto puede huir del insecto que le acosa, hasta la humilde florecilla, puede torcer su tallo, buscando el rayo de sol que la dá vida. Solo la muger debe permanecer impasible aguardando la muerte de su alma, y hasta le es vedado el llanto que atestigue su amargura. ¿Qué será de ella pues, si el ángel de la resignacion no la cobija con sus alas? qué será de ella, si no aprende desde muy niña á desafiar la tempestad que ruge sobre su frente? Yo tambien como tú he sentido hervir la sangre en mis venas, yo tambien como tú me he entregado á insensatos deseos, á violentos delirios, y sin embargo ahora sé hermanar el fuego y el hielo, sé sufrir con calma los vaivenes de la suerte! Además, ¿qué sabe el hombre de su bien y de su mal? que sabe donde empieza la felicidad, donde termina la desgracia? A veces un próspero suceso es manantial de males, á veces un desdén de la fortuna es orígen de desgracias. Cuantas

veces he deseado con ardor, lo que hubiera servido para labrar mi desventura. El niño llora por coger la florecilla que arrastra la corriente, y si su madre le dejase satisfacer su anhelo, hallaria su muerte en las movibles ondas. La lluvia fertiliza las plantas; la tempestad purifica la atmósfera. Dejemos á la Providencia que ordene á su placer los acontecimientos, y demos todos los dias gracias á Dios, no por los bienes que nos dá, sino por aquellos que nos quita. Y si quieres un consuelo en tu amargura, acostúmbrate á comparar el mal que te sobreviene con aquel que podria sobrevenirte. Tu prometido esposo marcha á donde le llama su deber, y lloras; pero ¿no serian mas amargas tus lágrimas, si hubieses perdido su corazon, si peligrase su existencia?

Cuando yo era muy niña, mi santa madre me contaba uua piadosa leyenda, para inspirarme conformidad en las penas. Aquella leyenda ha producido siempre sobre mi un benéfico influjo: óyela, y tal vez ella logre calmar tu desconsuelo.

En las amenas orillas que baña el Adda, bajo el esplendente cielo de la hermosa Lombardía, y escondida entre el follaje de un espeso bosquecillo, ocultábase hace tiempo una cabaña, risueña como los personajes que hallaban en ella abrigo. Eran estos dos esposos, dos amantes, que confundian los destellos de sus almas, como dos flores nacidas de un mismo tallo, confunden sus perfumes. Alli se ocultaba la felicidad, deshalojada de los palacios; allí la paz, la abnegacion y la ternura, habian buscado un seguro asilo. Nueve años hacia que el ministro del Señor habia unido al pié del altar sus amantes corazones; nueve años que la sonrisa no habia desaparecido de sus labios. Se amaban, y ¿no reasume esta palabra todas las felicidades que puede gozar el hombre en este suelo? Poseían un huertecillo que les producia abundante cosecha de frutos y de flores, doce cabritas, blancas como la nieve, y una infinidad de gallinas. Con esto y su amor, ¿podian acaso envidiar á ningun monarca de la tierra? Pero aun poseian otro tesoro, mayor que estos tesoros. Un niño blanco y sonrosado, como los niños de Rafael. Era el símbolo de su amor, era el ángel guardian de su ventura, era el sol de su existencia. ¡Oh cuan felices eran por las tardes, cuando el crepúsculo esparcía por do quiera sus violáceas tintas, cuando el último rayo de sol moría sobre la cima de los árboles, cuando la naturaleza iba apagando por grados sus murmullos, cuan felices éran sentados á la puerta de su cabaña, con las manos enlazadas, presenciando los primeros juegos de su niño! Cuan puro era su júbilo por las mañanas, cuando al despertarse la creacion y al entonar el himno de la alborada, los felices esposos abrian sus ojos á la luz, para contemplar la dulce sonrisa de la prenda de su amor. Para él, para formar su patrimonio, le plantaba el esposo, pequeños arbolillos de fruto tardio, pero seguro, para él, para su prosperidad futura, pasaba todas las noches hilando, la madre tierna y previsora. Y mientras el niño de rubios cabellos y ojos de cielo dormia en su falda, ¡cuantos risueños planes forjaba para el porvenir su ardorosa mente, cuantas plegarias dirijia en voz baja á la vírgen compasiva protectora de las madres! Y por las noches, cuando el esposo volvia de su trabajo, siempre traía alguna delicada fruta, algun pájaro, ó algun insecto de doradas alas para su hijo.

—Pensando en él pienso en tí, decia á su esposa con tiernísima dulzura.

—¿No es él, la esencia de nuestras dos almas unidas? contestaba la madre con una inefabie sonrisa.

Y ámbos se acojian al casto lecho, y se dormian con los brazos enlazados, y sosteniendo sobre sus dos corazones, aquella hermosa parte de sí mismos.

¡Ay Julia, si esta no es la felicidad, á que podremos aplicar tan bello nombre? Pero los que aquí no llenan su copa de lágrimas, no tienen entrada en el paraiso! Es necesario que purifiquen su espíritu con el dolor, para que este sea admitido al banquete de los ángeles!

En Milan se declaró la peste, esa famosa peste que dió orígen á *Los prometidos esposos*, bella creacion de uno de los mas esclarecidos poetas Italianos.

La muerte, no satisfecha con las víctimas que hallaba en la capital, tendió hasta las aldeas sus garras espantosas. Las casta esposa se halló de pronto sin la mitad de su alma, que voló sonriendo al cielo. Se halló sola, sola con su pequeño niño entre los brazos. ¡Dichosa tú, Julia, que nunca te has sentido arrancar al sér que vivia con tu mismo aliento, que palpitaba con tu propio corazon! Dichosa tú, que no has visto anublarse los ojos cuyo fulgor iluminaba las tinieblas de tu vida, que nunca has encontrado yerta la mano que sostenía la tuya!

El dia en que Berta, así se llamaba la esposaa, siguió fuera de sí y con el cabello en desórden el féretro de su esposo, aquel dia, hasta los espíritus elegidos lloraron con su quebranto.

Pasó el tiempo. Berta no vivia feliz; pero vivia tranquila: aun le quedaba la cándida sonrisa de su hijo! El niño fué creciendo, tenia nueve años. Su alma reflejaba el alma de su madre; pero ¡ay! que esta en su ilimitado amor, no habia sabido poner coto á ninguno de sus caprichos. Era travieso, pendenciero; á veces quitaba á sus compañeros sus frutas ó sus juguetes, sin que ellos mismos lo supieran. Su madre sonreía, sonreía siempre! Era tan bello, y tenia su acento una mágia tan seductora!

El niño se llamaba Antonio; Berta le habia puesto este nombre, porque tenia una singular devocion á san Antonio de Padua.

Llegó la fiesta del santo. Berta fué á coger en su jardincillo las flores mas lozanas y olorosas, y adornó un cuadro de San Antonio que tenia junto á su lecho. Luego se hincó de rodillas, y le rogó por su hijo, con todo el fervor con que una madre puede hacerlo. Conmovida aun por su oracion, salió á la puerta de su casa. El pequeño Antonio, que antes estaba jugando con otros niños, se habia sentado al sol, y escondia la cabeza entre sus manos. Tenia calentura. Berta no podia creer á sí misma. Habia orado con tal fervor, que no acertaba á pensar que el santo hubiese desatendido su ruego.

Pero el sonrosado rostro de Antonio se iba poniendo cada vez mas livido, y fué preciso llevarlo á la cama.

Berta envió, llena de sobresalto, á buscar á un médico. Cuando el anciano entró en la estancia, meneó tristemente la cabeza.

Pasaron tres dias, tres dias espantosos para la pobre madre. Mucho habia sufrido con la muerte de su esposo, y sin embargo ahora conocia que aquel no era un sufrimiento. Loca, fuera de si, desatentada, en la noche del tercer dia, cayó de rodillas ante el cuadro de su santo protector.

—¡Oh san Antonio, esclamó con desesperacion, San Antonio, acude en mi socorro, mira que soy viuda, mira que soy sola, mira que no me queda mas que á mí hijo! Venderé mi casa, mis tierras, mis cabras, lo repartiré todo entre los pobres; venderé mis joyas y haré que construyan en tu honor una graciosa hermita! Toma mis bienes, toma mi vida, pero haz un milagro, sálvale, salva al hijo de mis entrañas!

Berta pronunció estas palabras entre lágrimas y sollozos, y la esperanza penetró en su sorazon. San Antonio siempre la habia concedido las gracias que le pedia ¿porqué habia de negársela ahora, cuando era tan grande su amargura?

Levantóse de puntillas,.... se dirigió al lecho, y puso su mano en la frente de su hijo. Aquella frente que antes abrasaba estaba fria.

Berta dió un grito y cayó sin sentidos en el suelo.

La infeliz habia perdido á su hijo!

Acudieron sus vecinas; pero en vano trataron de calmar su desconsuelo. Berta al recobrar la vida, al cerciorarse de su horrible desventura, presa de un estraño frenesí, corrió al cuadro del Santo y lo volvió del revés, esclamando con enojo.

—No has querido concederme lo que te pedia, y yo no quiero venerarte!

Estaba loca: estuvo ocho dias loca, revolcándose en el lecho.

Una noche se despertó. Las tinieblas que obscurecian su mente se habian disipado, y pudo medir á sangre fria toda la estension de su desdicha. Sintió una santa tristeza penetrar en su corazon, y una amarga calma sustituir á su arrebato. Entonces volvió á todas partes los ojos, y los fijó en el cuadro que había vuelto del revés. Cosa estraña! En vez de la tabla de madera vió surgir de él una horca, rodeada de sayones, y una multitud de pueblo en actitud amenazadora. Sentado en el fatal banquillo y agarrotado, veíase á un bello jóven, odioso objeto de aquellas impresiones. Era su hijo! era su hermoso Antonio!

Berta se incorporó llena de espanto, y quiso arrojarse del lecho.

Entonces resonó en el aposento, una armonía sublime, una luz celeste invadió todos sus ángulos, y apareció á los ojos de la desolada madre un coro de bellos ángeles. Tambien entre ellos divisó á su hijo; pero á su hijo, niño á su hijo tal cual le habia sorprendido la muerte.

Entonces Berta, luchando entre el horror y la alegría, oyó una voz dulcísima, que murmuraba en sus oidos.

—Berta, tu educabas mal á tu hijo, hubiera crecicido en el vicio, y le aguardaba un patíbulo ominoso. Le hubieras perdido en tus ancianos dias, y aun no te hubiera quedado el consuelo de bendecir su nombre! San Antonio oyó tus preces; San Antonio obró el milagro! Mira á tu hijo entre los ángeles, rogando por tu bien al Dios supremo! Mira á tu hijo dichoso, cual sonrie y cual te espera.

Lo que Dios hace está bien hecho, Berta; las lágrimas que ahora viertes te ahorran lágrimas de sangre en esta vida, y tal vez los eternos tormentos en la otra! Bendice á Dios por el bien que te dá, bendice á Dios por el bien que te arrebata.

La vision desapareció.

Al dia siguiente Berta se levantó tranquila y resignada. La desesperacion habia huido de su alma: de vez en cuando levantaba los ojos al cielo y sonreia.

Vendió su casa, sus tierras, sus cabritas, y fundó un hospital pora los pobres, bajo la advocacion de San Antonio. Ella era la directora del hospital, la hermana de la caridad de todos las míseros afligidos. Pasó su vida visitando enfermos, enjugando lágrimas, y recomendando á todos la resignacion y la paciencia, en los trabajos.

—Cuando ruja la tempestad, decia con sublime uncion á los desdichados, levantad los ojos al cielo y bendecid á Dios, porque él solo sabe donde se halla el bien, donde se refugia el mal. Bendecidle en las alegrías, bendecidle en los pesares, tiernos hermanos mios, *porque todo lo que él hace está bien hecho!*

ÁNGELA GRASSI.

Patufet

PIEM

PIALAS

PIÁ

EL LIMPIA-BOTAS.

He aqui uno de los tipos que mas han llamado mi atencion por sus puntos de contacto con la historia y la política: lo mismo le sucederá al que dé ancho campo á su imaginacion al sentarse en los mullidos divanes de Bernabé tendiendo el pié con una gravedad aristocrática.

Muchas veces me ha sucedido al tomar un periódico para ocuparme en algo durante la operacion, tener que abandonarlo inmediatamente, por no desvanecer las ideas que semejante personage me dispierta.

Cuando se presenta á mi vista un mofletudo saboyardo ú otro estrangero por el estilo, y lo contemplo desde la *altura* en que me hallo, humillado á mis piés como temeroso de un merecido castigo, recorro con el pensamiento la historia de mi patria y fijo la atencion en su época mas floreciente.

Mi exaltada fantasia me remonta á una altura ilimitada..— Yo soy la libre, la feliz, la fuerte España, digo en mi loca enagenacion; y hé aquí las demás naciones que sumisas á mis piés obedecen mi mas ligera insinuacion. Todas acatan mi voluntad sin oponerse á esa fuerza moral que ecsiste entre el talento y la ignorancia, entre la esplendidez y la miseria.

Ni la Grecia cuando dictaba leyes al mundo entero, esperimentaba mas orgullo que en el que en ese instante de importancia é ideal riqueza hállase mi espíritu poseido.

Pero bien pronto la ilusion se desvanece, y aquel sueño de hermosas y doradas imágenes se trueca en la terrible realidad.

Al mas pequeño desvio del cepillo que, guiado por inesperta mano, me saluda groseramente en algun callo..... A dios felicidad y gloria de la España ¡A dios época de florecimiento y de riqueza!

Aquellas naciones que sumisas te acataban, iban traidoramente socabando tus cimientos para derribarte; tus hijos huyen despavoridos al ver su suelo invadido por legiones estrangeras, que siembran el terror por todas partes: la serpiente que maternal y cariñosamente guardabas en tu seno, se acuerda de su instinto, y te devora en un rapto de furor y desagradecimiento.....

Pero no obstante apesar del dolor que me ha causado, aun tengo las fuerzas suficientes para levantar airado el pié y dar al agresor en los hocicos el pago merecido. Entonces es cuando la España se concentra en su valor para rechazar vigorosamente las hordas invasoras: entonces es cuando demuestra á las naciones que intentan humillarla, que el dolor y la desgracia no hacen mella en su espíritu de nacionalidad é independencia y que en medio de sus mayores conflictos tiene sobrada energia para mostrar su dignidad al mundo entero.

Al terminar estas líneas leí el siguiente parte telegráfico.

EL COBIERNO HA ENTREGADO AL REPRESENTANTE INGLÉS GIROS POR VALOR DE 49 MILLONES, REHUSANDO EL PLAZO DE TRES AÑOS QUE LE HABIA CONCÉDIDO LA INGLATERA.

Tal es el cuadro qne se presenta á mi imaginacion cada vez que me limpian las botas, y al salir cojeando de la tienda digo para mi casaca. « Si alguna vez me hallase en la cumbre del poder, me haria rodear de todos los limpia-botas del mundo, para que su presencia me inspirase de contínuo ideas patrióticas en mis disposiciones y actos gubernativos.»

J. A. FERRER FERNANDEZ.

REFLEXIONES DE UN SOLTERO.

LETRILLA.

Quisiera casarme,
mas no sé con quien,
pues de todas ellas
Dios me libre, amen.

—

De la mujer rica
que quisiera ser
mi reina absoluta,
y ostentar gran tren,
lanzándome en rostro
una y otra vez
su pingüe fortuna,
Dios me libre, amen.

—

De la mogigata
que en vez de coser
ó de hacer calceta,
se va á San Ginés;
y para probarnos
su cristiana fé,
reza luengas horas,
Dios me libre, amen.

—

De la casquivana
que ambiciona ser
la mas elegante
que hay en *la soirée*,
y en perfumes, blondas,
chales y corsés
gasta un patrimonio,
Dios me libre, amen.

—

De la de ojos negros,
lábios de clavel,
cabellera de ángel,
sonrosada tez,
cintura de sílfide,
y acento de miel
que á todos encanta,
Dios me libre, amen.

—

De la que es horrible
como un Lucifer,
y se perifolla
por parecer bien,
y con faz de furia
la pobre mujer
presume de hermosa,
Dios me libre, amen.

—

De la que fingiendo
tierna candidez,
un corazon-omnibus
tiene para cien,

y tose á don Pedro,
guiña á don Andrés,
y por Gil suspira,
Dios me libre, amen.

—

El caso es que todas
me parecen bien:
rubias ó morenas,
de pulido pié...
de ojuelos azules
ó negros... ¡ Pardiez !
¿ Habrá matrimonio ?
Dios me libre, amen.

—

¡ Mujeres ! yo os amo
con ardiente fé...
yo os contemplo siempre
con dulce placer...
yo os adoro..., pero
¿ tragará este pez
vuestro anzuelo, hermosas ?
Dios me libre, amen.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Crónica carnavalesca.

En esta seccion daremos cabida á todos los sucesos que lleguen á nuestra noticia ó presenciemos en los bailes de máscaras

INTRODUCCION.

—

¡Buenas noches !

Como hemos dado en la manía de dormir mientras Febo ilumina nuestra hermosa ciudad, no es extraño que tal sea mi salutacion.

Durante la presente temporada nadie sabe donde se halla lo que antes de ella tanto se aprecia.

La cabeza de *ellos* y *ellas* está vacía; desde luego..... puede deducirse que en los bailes de máscara nadie está en su estado normal.

Las mujeres son una escepcion de la regla. Con la cara tapada son tal cual Dios las ha hecho.

Es la única época que no engañan respecto á sus gustos é inclinaciones.

En cuanto á no decir lo que piensan es costumbre en ellas, y ni sin el pedazo de seda que les cubre el rostro, ni con él pueden hablar con verdad.

De lo cual puede deducirse que una mujer y un periódico guardan entre sí cierta semejanza.

Uno y otra dicen lo que les conviene.

En cuanto al sexo feo pierde su acostumbrada flema en los bailes de máscaras, y allí se vé uno de esos solterones, cuya formalidad es proverbial dar un apreton de mano á una antigua fregatriz que pocos años ha habia sido despedida por él mismo.

El que no ha sentido jamás amor, el que nunca le ha palpitado el corazon al contacto de una blanca, fina y diminuta mano, lo siente latir con violencia al cojer la de un adefesio que le ilusiona al tapar su renombrada fealdad.

He aquí lo que se saca de esta clase de diversiones. Cada chasco que vale un misterio.

Cuando esté de mejor humor y con menos pereza, me atrevo á contaros alguna anécdota que os arrancará una maliciosa sonrisa y que tal vez habreis presenciado, pues es muy posible ser testigo de ella !

Lo que no puedo concebir es en que consiste la gran diversion que se encuentra en un baile de máscaras.

Preguntad á uno de los concurrentes.

—¿ Te divertistes ?

Y de seguro os contestará. Mucho !!! y para pronunciar esta palabra abrirá su boca á guisa de puerta-cochera. Y si os cuenta lo que hizo, todo se habrá reducido á pasear por el salon una ó dos horas cojido del brazo de una *cantinera*, á haberle levantado la seda que le cubria la boca, á haber gastado un par de duros en el café y el haber sido citado por ella á la misa que se celebra á las doce en tal ó cual iglesia, y en haberse hallado al dia siguiente con una mujer mas fea que la oscuridad de la noche.

Otro ha pasado el tiempo cansándose en ir de acá para allá, diciendo á cada máscara : — Adios, pimpollo.—Hermosa !— y otros piropos por el estilo......

Aquel se va al *restaurant*, pasa tres ó cuatro horas, gasta tres ó cuatro cientos reales, se apodera de una *turca* sin máscara ni cuerpo, y se marcha á su casa á imitacion de la culebra que corre haciendo mil líneas curvirectas: duerme y he aquí todo su afan, toda su alegría.

Otro se sienta en una silla, duerme, pasa todo el tiempo que dura la diversion cual si estuviera en la cama, y tambien ha disfrutado mucho. Es mas fácil que sea verdad, pues podia soñar..... en mil cosas gratas y placenteras.

Ved á Mariano rodeado de unas cuantas aldeanas que relatan hasta sus mas infimos pensamientos; que dan á conocer al público las menores acciones de su vida. Patea, se impacienta, su cara tiene muchos puntos de contacto con el camaleon, pues de la palidez pasa al mas subido color de grana, de este al amoratado y á cada nuevo secreto que es revelado se muda el color de su rostro.....

Vaya una diversion !...

A todos sucede lo propio, y todos os vendrán con la pata de gallo que no hallan mayor aliciente que esta clase de entretenimientos.

Bien dijo, no se quien, que era una verdadera casa de orates; pero yo me tengo para mí que para el bello sexso, no es mas que la casa donde pierden el natural temor de la sociedad.

Dios me dé muchos años de vida para asistir todas las noches donde encuentre los rostros negros, blancos, verdes y azules que me encantan.... y me hacen cantar la palinódia.

PEPITO.

¡ESTÁ DE GUARDIA!

LEYENDA FANTASTICA.

I.

Era una noche serena...
La luna hermosa brillaba...
Era una noche de baile
y estaba D. Luis de guardia.
Su esposa doña Consuelo
como buena militara,
tambien siguiendo el servicio,
se fué de ronda á las máscaras.
D. Luis contra su costumbre
y faltando á la ordenanza,
dejó por un rato el cuerpo
para buscar á su alma.
Era mas de media noche.
Oh, si: mas... la madrugada.
Llama D. Luis á la puerta.
—¿Quien es ?—Yo: abre Tomasa.

—¡Ave María Purísima!
la chica exclama asustada,
y despues de abrir añade:
—La señora no está en casa.
—¿Como, nó?—Que nó, señor.
—Pues en donde?—Está de guardia!
—Tomasa!—Señor no es cuento
que así me lo ha dicho el ama,
y en el Liceo se encuentra
de piquete—¡Oh Dios! venganza!
Corro de un salto al Liceo
y mato á todas las máscaras;
mi honor exige que tome
venganza de las mas caras!
Se ocultó en esto la luna
detrás de una nube parda,
y D. Luis iba corriendo...
corriendo como un fantasma.

II.

Ya las máscaras salian
encubiertas y embozadas,
y tambien doña Consuelo
se dirijia á su casa
dando el brazo muy tranquila
á un moro de buena estampa.
De pronto llega corriendo
un hombre, sombra ó fantasma,
y brilló tambien la luna
libre de la nube parda.
—Perjura! ingrata mujer!
el recien llegado exclama.
Hizo alto la Consuelo:
tocó el moro retirada,
pues vió otros en la costa
con charreteras y espada.
—Luis, que es eso?—Y lo preguntas
cuando abandonas la casa?..
—Nada tiene esto de extraño
pues tú abandonas la guardia.
—Has faltado á tus deberes.
—Tú has faltado á la ordenanza.
—Y tú mí honor has expuesto...
—Y tú has expuesto á la patria...
—Voy á dar parte á la Curia...
—Y yo á la Comandancia...
—Y te encierran para siempre.
—Y te tiran cuatro balas.
Y el marido y la mujer
despues por fin se separan
él repitiendo—¡la Curia!...
y ella—¡la Comandancia!...
. . . .

III.

Iba pasando la noche...
La luna hermosa brillaba...
D.ª Consuelo dormia...
D. Luis estaba de guardia...

J. A. Ferrer e r z.

Modas.—*Traje de baile.*—Vestido de glasé color de boton de oro, tul de este mismo color y tul blanco.

Falda ó viso de glasé y sobre él otra falda de tul blanco adornada con quince volantes de tul tambien, uno blanco y otro color de oro, alternados, terminando por ambas orillas con uno del último color.

Cuerpo escotado, de talle redondo, adornado de una berta de tul de Lion que forma punta en la espalda y baja redondeándose en el pecho: esta vá cubierta de volantitos fruncidos, uno blanco y otro color de oro, semejantes á los dos que guarnecen la *manga corta*.

Cinturon muy ancho de tul blanco, recogido y anudado á un lado en forma de escarapela, de la cual descienden dos puntas redondas guarnecidas de un volunte blanco entre dos de oro.

Peinado compuesto de dos grupos muy prolongados de sortijillas, entre las que se colocan florecitas sueltas de las llamadas *botones de oro*, y rodete muy bajo por detrás.

Traje de paseo.—*Vestido* de terciopelo gris, adornado con raso y pasamanería azul.

Falda lisa montada á tablas anchas por detrás y á pliegues pequeños por delante

Cuerpo alto, liso, de peto abierto como el de un chaleco y guarnecidos los bordes por delante y al rededor de un ribete de raso azul, de cuyo color son los botones de pasamanería que le cierran por delante.

Manga pagoda, sin pliegues en el hombro ni en la sangría, forrada de raso azul con un rizado de este color al borde; este por la parte de la costura vuelve sobre la manga, figurando con el forro una ancha vuelta, completando la manga con una *hombrera* de pasamanería azul terminada con fleco y borlas.

Cuello de encaje y *mangas* interiores muy anchas con entredoses al bies y puños vueltos, tambien de encaje.

Sombrero de tercipelo azul y tul blanco, adornado de escarapelas del mismo terciopelo y blonda negra. El ala de tul blanco, avanza un poco levantada sobre la frente y está terminada al canto por un ribete de terciopelo: un rizado á tablas, de terciopelo tambien, cubre la mitad del fondo que se continúa liso hasta la copa, que es de tul blanco, y el bavolet de terciopelo. Cinco escarapelas adornan alrededor el sombrero, que lleva por la parte interior un rizado blanco, con bandó de seda negra, sobre el que van otras tres escarapelas pequeñas, y cintas, para sujetarle, azules con una puntilla blanca á los bordes.

TEATRO PRINCIPAL.

La Favorita.

Cantóse esta bella, aunque no sostenida produccion de Donizetti, no con tan buen éxito como era de suponer con la numerosa compañía con que cuenta la Empresa. Al saber que se estudiaba, creimos que la señora Julienne, y los Sres. Grazziani y Vialeti tomarian parte en su desempeño; pero al ver que ninguno de estos artistas lo hacia ya creimos que se resintiria de ello el conjunto.

La señora Lemaire cantó la parte de la protagonista, pero no es de su *tesitura*, y á pesar de sus esfuerzos no pudo satisfacer los deseos del público.

El señor Neri-Baraldi nada dejó que desear en el primer acto y cantó con buen colorido y sentimiento la *romanza*. En el final del tercer acto se resintió del poco volúmen de su voz y hubieramos deseado en él mas espresion al arrojar el collar y al romper la espada. En el duo final quiso ahuecar su voz y no produjo muy buen efecto.

El señor Fagotti muy bien en todo cuanto cantó, y fué aplaudido con justicia.

El señor Ruiz muy bien, en cuanto al estilo y representacion del personaje; pero se resintió de su voz poco agradable y sonora.

En resúmen; algunas piezas sueltas muy bien cantadas; pero los finales se echó de ver el poco volúmen de voz de todos los artistas y no satisfacieron.

La orquesta y coros nada dejaron que desear.

MISCELANEA.

Datos curiosos.—Hé aquí algunos sobre el trage de las moras:

«Su vestido es muy bonito y atractivo: consiste en un peinado todo lleno de muchas trenzas que concluyen entre las sienes y la frente asidas con unas figuritas de plata en cada lado, como si fuera un clavo romano pequeño por detrás: todo lo demás del pelo lo dividen en dos grandes trenzas que dejan sueltas y colgando como las de las judías solteras. Despues de esto muchas llevan hermosos turbantes; en el cuello un collar de coral ú otra cosa equivalente, y en su defecto, mucho ámbar, nácar, moneditas de oro y aun clavos de especia.

Usan camisas interiores como las de las mujeres de Europa, que llega un poco mas abajo de las rodillas; otra de grana, encarnada ó verde, que está abierta de arriba abajo por delante, y se la cierran cuando quieren con muchos botoncitos y bordados; otra por el mismo órden que la anterior, solo que es blanca, pero de una figura y trasparencia que se distingue la encarnada; estas tres camisas se ajustan con una bella y rica faja de oro y seda, quedando un talle esbelto, con el vestido un poco mas abajo de la rodilla; como las dos mangas de las camisas exteriores son bastante anchas (pues la interior se la ciñen mucho para que nada se pueda ver del resto del cuerpo,) les ponen un cordon por entre las dos mangas que sale por encima del hombro y cuello, el cual lo ciñen con unas correderas que tienen: los brazos, cuello y cuerpo quedan descubiertos, formando una especie de pabellon; las puntas de estos cordones vienen despues á concluir en hermosas chapetas ó pezoneras de plata, que se ponen en cada lado y por encima de los pechos.

Como los brazos quedan descubiertos, los adornan tambien con muchas pulseras ó brazaletes de plata labrada ó maciza, y desde las muñecas hasta los dedos se pintan con colores que parece que llevan guantes calados y bordados. Tambien se pintan desde los tobillos hasta las uñas de los piés, lo mismo que las manos y lo demás de la pierna. Como no gastan medias, las adornan con grilletes de plata labrada, lo mismo que los brazos, y se calzan con chinelas bordadas ó zapato encarnado, que se ponen en chancleta. Como se sientan en el suelo con las piernas cruzadas, al menor descuido queda, por lo regular, descubierta toda la pierna: pero como es costumbre, no se forma la menor aprension ni malicia entre gente de confianza, pues no siéndolo, de ninguna manera se puede ver á la mora.

Para salir á la calle se lian unos pañuelos á las piernas como si fueran medias, y despues se ponen un jaique, que es como una manta larga de lana blanca, en la que se envuelven desde la cabeza hasta los piés, de tal modo, que muchas veces ni aun los zapatos se distinguen, pareciendo entonces á unas fantasmas que pudieran compararse á un tesoro escondido ó á una diosa desfigurada, pues las moras son hermosas, blancas y encarnadas todas las que no salen al campo: es el verdadero tipo andaluz.

Ninguna mora ó judía se deja ver de un europeo, y mucho menos para servir de modelo al artista; sin embargo, hay ejemplos de alguno que otro pintor que ha conseguido tan señalado honor y confianza, no de las personas vulgares, sino hasta de las mismas mujeres é hijas del emperador de Marruecos.»

Dice un periódico de Búrgos.—Un librero de esta capital tenia expuesta en su escaparate la lámina que ha publicado la empresa de los «Episódios de la guerra de Africa» y que representa la batalla del 25 de noviembre en la que tomó una parte tan brillante la compañía del Regimiento de Alcántara. —Abrióse la puerta de la tienda y entró un paisano y con aire en tresatisfecho y compungido, dijo al dueño del establecimiento: «*déme Vd. esa lámina.*» ¿Sabe Vd. su precio? replicóle el librero.—¿*Qué me importa el precio*? exclamó nnestro hombre. *Venga la estampa, que tengo un hijo en esta compañía y por si ha muerto, por tener su retrato de ese modo, venderia yo la camisa.*» Obedeció el librero y mientras el aldeano sacaba de su bolsillo los 5 y medio reales que le pidieron, sin regatear un cuarto, vimos rodar una lágrima por sus arrugadas mejillas.—El pícaro «¿qué dirán?» le libró de que le diéramos un abrazo con toda nuestra alma.

Prevision.—Hemos visto una carta de uno de los soldados de nuestra provincia que está en Africa, dice el mismo, en la cual se encuentra el siguiente párrafo: «Reza á la Vírgen Santísima» por nosotros para que nosampare y nos defienda. Se está »preparando una muy gorda. Harémos una de moros que ni »cuando acias tu morcillas.—*Hay te mando una olea negra »porque si muero me puedas escribir de luto.*» Este sin duda debe haber creido que el cable submarino ha de servir para comunicar este mundo con el otro, siendo conductor de las cartas que lleven *olea negra*.

Conservatorio-lírico dramático.—En la noche del martes 17 tuvo lugar la funcionquincenal de esta sociedad. Representose una pieza en un acto original de don Manuel Angelon en la que la señorita D.ª Marta Vives, á pesar de la natural timidez que es consiguiente en una señorita que por primera vez se presenta á la escena, hizo gala de profundos conocimientos en el arte dramático; distinguiéronse tambien en la representacion los Sres. Villahermosa, Pons, Sans, Urgell y Casañer.

La seccion de canto puso en escena las piezas siguientes: Introduccion de *I Puritani*, cuya cavatina cantó con su conocido gusto D. Adolfo de Gironella, quien junto con la Sra. D.ª Laura Llansó y los Sres. Vidal y Reguer, cantaron en seguida con mucho ajuste el cuarteto de la misma ópera. El Sr. Reguer cantó tambien con aplomo la romanza de Silva en el *Hernani*, la que fué seguida de la cavatina de soprano de la misma ópera, que ejecutó con precision y gracia la Sta. Llansó. Esta dijo despues la romanza del tercer acto de *I Puritani*, y luego el duo de la misma ópera con el Sr. Vidal, espresándolo ambos con espresion y con sentimiento.

En un intermedio D. Antonio Altadill leyó una composicion suya en prosa titulada: *El Carnaval de Madrid*; y don Adolfo Blanch y Cortada leyó una poesía original suya tambienconel título de *¡Via fora espanyols!* en la que abundan conceptos patrióticos. Alternó con ellos la Sra. D.ª Elvira Pomar, tocando una fantasía en el piano con limpieza y colorido.

Tanto los señores socios como los cantores, poetas y la pianista fueron oidos con gusto y saludados con generales aplausos por la numerosa y lucida concurrencia, que tambien les llamó á todos y á cada uno á su vez al procénio.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	**19** rs.	**24** rs.
Tres meses.	**10** rs.	**15** rs.
Un mes.	**4** rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*.

DIRECTOR, Y E. R. J. A. FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n 6.

AÑO II. NÚM. 3.



Barcelona 29 Enero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

LA SOLEDAD Y EL AMOR.

A mi querida amiga la señorita doña Concordia S.

Grato y meláncolico es á la véz al corazon del hombre, contemplar bajó las sombras de la noche las maravillas de la creacion, mucho mas cuando las contempla á orillas de desierta y solitaria playa, en donde el silencio es tan solo interrumpido por las olas que impelidas por tempestuoso huracán, se estrellan contra las rocas, llevando en pos de sí blanca espuma, *parecida á la rizada cabellera de un anciano patriarca...*

... Cuando la luna esparce sus pálidos rayos de misteriosa luz sobre las arenas de esa misma playa, pisada tal vez en aquellos momentos por náufragos infelices, que tristes contemplan las inmensidades del mar, vasta sepultura de sus hermanos; se agrupan entonces á nuestra mente mil pensamientos sombríos.... Recuerdos de una edad que fué, ilusiones bellas que desaparecieron como un sueño; dulces amores, cuyos séres que nos los inspiraban hán desaparecido ya; placeres que el tiempo ha convertido en dolores; he aquí lós únicos sentimientos que entonces esperimentamos.....

Nuestra alma, sublime emanacion de la divinidad, tiene muchos afectos incomprensibles, y al contemplar por la noche el océano desde la solitaria playa, esperimenta uno de ellos; y si bastaran las palabras para decir lo que ella siente, si con estos dulces afectos pudiéramos alimentar de continuo en nuestro corazon, los gratos sentimientos que nos inspira la soledad; es indudable que esa misma soledad; nos haria completamente felices, porque en ella es donde el alma esperimenta mas el sentimiento del verdadero amor y la soledad y el amor, segun espresion de Chateaubriad, *son dos eternos placeres del Ser supremo......*

Sin embargo, jamás es dable al hombre esperimentar por completo este placer, pues nunca le es

dable gozar de la soledad, sin que la misma evoque en su mente tristes recuerdos de algun infortunio. porque ¿quien no tiene que llorar la pérdida de una madre ó de algun otro ser querido? ¿Quien no tiene que depositar fúnebres coronas sobre la tumba de un amigo? ¿Quien no llora la pérdida de los dias de su infantil niñéz?....

No hay niugun hombre que no tenga en su corazon algun pesar. El huracán tempestuoso marchita y arranca las débiles hojas de una tierna flor, cual las penas de la vida marchitan y arrancan una á una nuestras ilusiones.

En la primavera se nos presenta lozana y fértil la naturaleza, á la manera que se nos presenta grata la vida en la aurora de la misma cuando solo alimentamos nuestro corazon con el placer..... En invierno es á nuestra vida mucho mas triste aquella, ya no se nos presenta con tan gratos atractivos y se convierte en avidez lo que antes era lozanía, cual se convierte en dolor en nuestra vida, lo que en un tiempo era felicidad y ventura.

Por esta razon, es la ecsistencia del que tiene el corazon muy sensible, mucho mas triste que el que no sabe amar, mucho mas meláncolica que el que no sabe sentir es dulce afecto, porque esos fuertes lazos que lo unen con la vida, deben hacerle mas insoportable el momento de la muerte.... Con todo, los que se hallan dotados de grande sensibilidad, tienen necesidad de poseer intensamente ese dulce sentimiento, por mas que el mismo les haga padecer mucho, por mas que les haga derramar lágrimas muy amargas algunas veces, por mas que como á tí, querida amiga, les haga robar algunas horas al descanso, para consagrarlas al ser que tal sentimiento sabe inspirarles; sin embargo, todos las sinsabores que trae consigo el amor se hallan bastantemente recompensados, con el placer que inspira cuando es correspondido..... Pero aquellos mismos sinsabores son tanto mas crueles para el que tiene, como yo, que ocultar en su corazon es sentimiento, para el que tiene que llorar amargamente en medio de la soledad; para el que triste y solitario debe andar por el sendero de la vida en busca de un ser que le ame, y calme las amarguras de su misera ecsistencia.— J.

A LA HIJA

DE MI BUEN AMIGO

D. J. A. Ferrer Fernandez,

LA TIERNA

ENRIQUETA FERRER Y UBACH.

¿Porqué, dime, ángel hermoso,
Pura esencia de Dios mismo,
Prefieres un triste abismo
A ese cielo esplendoroso?

¿Porque rasgastes las nubes
Con tus alas de topacio,
Dejando el bello palacio
Donde moran los querubes?

Tú que fuiste ruiseñor
De los jardines del cielo,
¿Porque tendistes el vuelo
A la patria del dolor?

¿Qué buscas aqui, alma mia?
Vuelve, vuelve á tu morada,
Que está de espinas sembrada
La senda que al mundo guia!

Tú que el puro aroma exalas,
Que á los piés del señor arde,
Con tierno inocente alarde
No expongas tus blancas alas.

¡Ay de tí, si escoria impura
En su lodazal te envuelve,
Porque el alma nunca vuelve
A recobrar su blancura.

Flor de otros climas rientes,
Arrojada al golfo horrendo,
En do se chocan mujiendo
Embravecidas corrientes.

Y ya se sumerje, ¡ay triste!
Ya sobrenada triunfante:...
Sola, frágil, zozobrante,
¡Pobre flor! ¿como resiste?

¡Pobre niña! pobre flor,
Pobre arcángel peregrino,
Toma otra vez el camino,
Hácia la patria de amor!

Transitando sin reposo
Vierte aquí la virtud llanto,
Mientras bajo un rico manto
Se oculta el vicio orgulloso.

Do imprimes el débil pié
Allí una lágrima brota,
¡Ay si tu fuerza se agota!
¡Ay si vacila tu fé!

Y aunque alcanzes noble palma
En el sangriento torneo,
Dejarás como trofeo
Los pedazos de tu alma!

Vuelve á la esfera otra vez,
Remonta el vuelo, alma mia;
Allí reina la alegria,
Aquí el luto y la doblez!

—Dios lo quiso: vine al mundo
A cumplir noble mision,
Consolando un corazon
Sumido en dolor profundo.

Fuí ángel: mujer seré,
Que es la mujer, si comprende
Su mision, ángel que enciende
Las antorchas de la fé.

Angel de amor y bonanza,
Intermediaria sublime,
Entre el hombre que aquí gime
Y el Dios de paz y esperanza.

No hace mucho;... ante el altar
Dos jóvenes elegidos,
Corrieron de gozo henchidos
Santo vínculo á formar.

Y allí tiernos, delirantes;
Agenos al torpe dolo,
Fundieron en uno solo
Sus corazones amantes!

Y de la humana ventura
Cojieron las bellas palmas.....
Mas una de aquellas almas,
Era tan casta, tan pura,

Tan noble, que Dios ufano
Trocar quiso su luz bella,
En clara y fulgente estrella
De su alcázar soberano.

Mas la otra alma desvalida
Iba á quedar sin consuelo....
Mi madre al volar al cielo,
Me abrió el paso de la vida!

Es mí padre, un peregrino
Que vá vagando entre abrojos:
Yo alumbraré con mis ojos,
Las sombras de su camino.

Yo el fiel traslado seré
De la que en el cielo brilla,
Casta, modesta, sencilla,
Como mi madre lo fué.

¡Oh! no temas que el esceso
Se agobie de su quebranto:
Cada perla de su llanto,
Borrará un amante beso.

Disipará su afliccion
Mi voz apacible y suave:
Yo guardar sabré la llave
De su triste corazon.

Cual la yedra al olmo abraza
Yo abrazada al padre tierno,
Le guiaré al pensil eterno
Do la dicha al bien se enlaza.

Y cuando marque el Señor
De su vida el breve plazo,
Se dormirá en mi regazo
Lleno de paz y de amor!

Esta es, mujer, la sublime
Mision que Dios me confia,
Ofrecer dulce alegría
Al que desdichado gime!

Y cuando al cielo otra vez
Vuelva mi espíritu ufano,
Le diré al juez soberano
Con inocente altivez:

Fuí mujer, y no perdí
De arcángel la vestidura:
Toma, ¡oh Dios! la copa pura,
Del llanto que recojí.

Y los ángeles do quier
Batirán sus tiernas palmas,
Y de mis padres las almas
Suspirarán de placer.

Y el Dios de gracia y perdon,
Tomando mi pobre ofrenda,
Del filial cariño en prenda
Me dará su bendicion!

ÁNGELA GRASSI.

MI AMOR.

A...

Las auras blandas de la noche triste
Iban alzando débil su rumor,
Y una mujer que por mi mal no existe,
Iba conmigo á suspirar de amor.....!

La soledad tranquila interrumpia
Del aura y flor el virginal besar,
Y en nuestro pecho el corazon gemia
Al oprimirle nuestro inmenso amar...!!

Las claras linfas su rezar dejaron,
El aura blanda con la flor calló....
Y nuestras almas ¡ay! tambien callaron...
Y en el silencio nuestro amor creció...!!

..... Imájen fiel de la ventura mia,
Fugaz la noche principió á copiar...!
Tambien el ánjel por quien yo vivia,
Cual débil flor se comenzó á inclinar...!!

Murió la noche al despertar la aurora,
Murió el amor al recibir su luz....
Y así moriste tú, flor seductora,
Que hallastes al nacer el ataud...!!

¡Ay! desde entonces en la noche triste,
Yo soy el aura de sin par rumor...;
Tú eres la casta flor que aunque no existe,
Deja á su aroma suspirar de amor...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

GRÁMATICA DE ACTUALIDAD.

CONJUGACION DEL VERBO

DAR.

Un tonto=Yo doy, tú das, aquel dá.
Coro de virtuosos (*A voz en grito*)=Nosotros damos, vosotros dais, aquellos dan.
Una *Traviata* que pasa de los veinte y cinco=Yo daba,...
Coro de viejas que *han sido* ricas=Nosotras dábamos, vosotras dábais, ellas daban.
Un jugador que pierde=Yo dí.
Uno que gana=Aquel dió.
Un embustero=Yo daré, tu darás, aquel dará.—
Un tramposo= Idm. per idm.
Un diplomático y un avaro (*á duo*) = Yo diera, daria y diese..—
Un filántropo=Dando...—
Un pollo (*pensando en su último napoleon y en sus últimos amores*) ¡ Haber dado !!!
Coro de cardenales—(*en imperativo*) ¡ Dad !!
Un congreso de pelucas, que se sonrie maliciosamente; es decir, con diplomacia= ¿ Dar... ?
Nota=De estos últimos tiempos, el primero, como es asunto peli-agudo, se está conjugando entre ca-pelos; el segundo no tardará mucho en conjugarse entre coronas—*Dixi.*—

Crónica carnavalesca.

NOS CONOCEMOS.

Episódio histórico contemporáneo.

I.

¡ LAS DOCE !

Comision de bailes particulares del Gran Teatro del Liceo.— Los señores socios de dichos bailes se servirán pasar al segundo piso de la sociedad del Círculo, desde las once de la mañana á las tres de la tarde y de seis á las nueve de la noche del viernes 20 y desde las once á las tres de la tarde del sábado 21 del que rige, para recoger los billetes correspondientes al segundo baile, que tendrá lugar á las nueve de la noche del mismo sábado...

—¡Hola ! con que mañana tenemos baile ? interrumpió Maclovia á su esposo Federico que estaba leyendo el Diario de Barcelona.

—Locos ! replicó aquel, dejando la lectura y acercando su silla á la de su jóven esposa, la cual se entretenia en desprender su tocado.—Locos ! he aquí donde zozobran sin remedio tantos barquichuelos que sin esperiencia se lanzan á ese piélago proceloso ! no es verdad Maclovia mia ?....

—Es verdad: pero si todos se pierden como nosotros, muchos fueran los que no se querrian dar por hallados.

—Tienes razon. Te conocí en los bailes del Liceo hace dos años, y á ellos debo la felicidad de llamarte mi esposa: Pero, continuó este, que pocos son los que les ha animado sentimientos tan puros como á nosotros !... Tú fuiste la primera mujer que ví y amé en el baile.

—Yo ?...

—Sí, tú, querida Maclovia; y tambien era la primera vez, que iba á las máscaras....

—Y yo.

—Y aunque tuve la inmensa dicha de conocerte...

— Como yo.

— Te aseguro con toda formalidad que no intento en mi vida volver á esa clase de diversiones.

— Tampoco yo.

—Haremos bien: de esta manera nos evitaremos los disgustos que muchas veces acarrean los bailes de Carnaval.

En esto daban las doce de la noche con magestuoso compás en el campanario vecino. El sereno con su estertórea voz repitió.

— ¡ Las doce !

El canto de un gallo, y los maullidos de un gato enamorado, anunciaban tambien la media noche...

Maclovia y Federico se levantan, y recordando sus deberes por el gato, el gallo, el sereno y la campana, dicen:

—¡Las doce !... vámonos á dormir.

II.

¡ ME VOY !

Maclovia estaba bordando al cañamazo unas chinelas para su marido.

Feliz es el marido que chinelas de cañamazo le borda su Maclovia !

Suena una campanilla... se oye taconeo en la sala vecina.... ábrese la puerta del cuarto de Maclovia...... era Federico.

— Esposo mio, así me gusta que vengas tempranito.

—Perdona querida, pero vengo á decirte que no me esperes.

— ¿ Qué sucede ?

— ¡ Me voy !

— ¿ A donde, como y cuando ? Federico !.

— Debo partir en seguida en el próximo tren. Una operacion mercantil me obliga á salir para Granollers, pero mañana domingo en el de las dos estaré de vuelta y espero vendrás á recibirme.

— Bien, querido esposo, no solamente iré mañana sino que quiero acompañarte hasta la estacion.

— ¡ Que buena eres, Maclovia !

¿ Quien no lo es contigo, Federico ?....

Una hora despues la locomotora se encargó de poner cuatro leguas de distancia entre los dos enamorados esposos.

III.

PÉRSILES Y SEGISMUNDA.

Magnífico, brillante, fascinador es el golpe de vista que presenta el Gran teatro del Liceo en una noche de baile.

Las luces, las máscaras, los chillidos, los tentones, empujones, apretones, resbalones, confusiones, se ven, se oyen, se sienten y dan á millones de millones.



—Mira Pepita dice que hemos apresado una Cabria inglesa.
—¡Una Cabra? algun marido se habrá quedado viudo.



—«Aqui te mando estos cabellos que son mios....
—¡Ay filla!.... deixamels patoneixá.
—» Y bien mios, pues se los corté á un moro que maté de una buena recibiendo.
—¡Ay putiné, porch.cotxino......

Admirable es á la par la influencia de aquella atmósfera, pues parece increible del modo como el talento mas obtuso se aguza en ella para inventar y discurrir tanta mentira.

Unos rien, muchos rábian, todos hablan, pero nadie dice la verdad en las cinco ó seis horas que dura aquella algarabía, y si alguno la dice es solamente con la loable intencion de ensañarse en los pecadillos agenos, sin acordarse de la alforja de la fábula.

Un baile de máscaras es el gran compendio de nuestra sociedad; no sé si ya alguno lo ha dicho, pero por si ó por nó ponte el gorro, como dicen en mi tierra, y lo digo yo ahora.

— ¡ Viva la gracia de la Normandía! dijo, saliéndose de un corro de festivos jóvenes, un mascaron travieso. —Ven acá, picarilla... No sabes graciosa mia, que con la punta de ese cucurucho que te sirve de sombrero me has herido en el bache de la tetilla?

— ¡ Viva San Juan de Alfarache, viva Sevilla! contestó riendo la linda normanda interpelada.

— ¡ Hola! con que tambien conoces á Camprodon? Ahora me gustas mas, pues veo que eres aficionada á la poesía. Dime, te gustan de veras los poetas?

—Eso es querer sorprender los secretos de mi corazon,

— No, mascarita, eso es querer saber si hay en tu corazon un lugarcito para mí.

— Luego eres poeta ?

— ¡ Si, hija de mis entretelas, poeta. músico, pintor, bailarin, todo lo que tu quieras, seré para tí si quieres quererme como ya te quiero yo. Responde, puedo aspirar á tener un pequeño alojamiento en tu corazon?..

— Aunque sea en el zaguan, eh! como dice el Don Martin de la Marcela.

— Si, si: contesta, te gustan los poetas?

— No lo niego, la poesía es mi fuerte.

— Así me gustas, que seas ingénua. Pues yo, hermosa mia, porque supongo que eres hermosa, cultivo la literatura en su mas alto grado, yo desde ahora te constituyo en la señora de mis pensamientos, pulsaré mi lira, te entonaré endechas lastimosas al pié de tu gótica ventana, porque supongo tambien que habrá alguna ventana en tu casa, y allí me verá el sol, la luna. las estrellas y..... en fin todas las constelaciones habidas y por haber... Te ries? pues no es broma, ya verás, deja por un rato á tus compañeras y vamos á pasearnos por el pasillo; te haré mi profesion de fé para que puedas convencerte de que te adoro con todo el fuego... en fin que siento por tí un amor pirotécnico, volcánico.....

— ¡ Pero volveremos pronto, verdad ?

— Si, mi querida... como te llamas?

— Segismunda: y tú ?

— Pérsiles.

Y Pérsiles y Segismunda, cosidos ambos del brazo se fueron á pasear por el corredor del primer piso.

IV.

DE POTENCIA Á POTENCIA.

Media hora hacía que nuestras dos máscaras iban zarandeándose y no paseándose por los corredores del Liceo, y media hora hacia tambien que tanto Segismunda como Pérsiles se hallaban verdaderamente enamorados.

Hubo aquello de darse el caramelo, la flor, y en fin lo que se puede dar en un baile para obsequiarse mútuamente dos enamorados.

Uno les daba un codazo, otro un pisoton, pero ellos, habiendo replegado en su corazon toda la sensibilidad, aunque les hubiese caido encima el cimborio mismo del teatro, ni siquiera lo hubieran reparado.

— Pero bien, Segismunda encantadora, todavía no podré ver ese rostro divino, ese rostro que en mi loco desvarío, lo comparo al sol brillando en medio de una noche oscura..... á..... ó.... en fin.

—Ya te he dicho que no puede ser; motivos poderosos me lo impiden.

—Te lo impiden? y no te impiden el haber sembrado mi corazon de espinas ? Ay! sí, pobre corazon mio, parece que lo has restregado con ortigas ó higos chumbos!

Te lo repito, quítate ese antifaz, normanda mia; deja que admire un minuto siquiera tus presuntas angélicas facciones.

—Y tú, caballero galante, exiges de mi una cosa que me es en cierto punto imposible, y permaneces tambien con la cara encubierta?...

—Tienes razon: pero yo no te haré esperar, ven; allí hay un claro, nos descubriremos á un tiempo y nos conoceremos las caras una vez que nos conocemos el corazon.

—¡ Ay Pérsiles, qué me exiges!...

—¡ Ay Segismunda, por Dios! Vamos quítate la careta y yo me quitaré la mia. A la una... á las dos... á las tres...

—¡¡ Maclovia !!...

—¡¡ Federico !!

—¡ Traicion!...

—¡ Perfidia !...

Estas fueron las exclamaciones que á un tiempo mismo prorumpieron las dos máscaras al descubrirse.

Ambos á dos engañaban y ambos á dos se engañaron. Por un momento estuvieron sin saber lo que decirse; por un momento estuvieron sin atreverse á mirarse: pero recobrando Maclovia su serenidad dijo á su esposo

—No has estado en Granollers?

—Sí, pero he vuelto en el último tren; me he disfrazado y venido al baile para ver si tu vendrías tambien, y probar de este modo si habias hecho una verdadera resolucion de no volver mas á las máscaras.

—Pues yo he venido, interrumpió la esposa, para hacer otro tanto contigo; porque el corazon me decía que la inesperada salida de esta mañana no podía ser sinó una estratagema.

—Maclovia, me engañas! Como justificas tu inocencia cuando tan pronto admitistes los galanteos de un máscara cualquiera?

—Nada mas sencillo, porqué te conocí desde luego que me salistes al encuentro.

Y tú, dime á tu vez, porque andas con chicoleos á la

primer máscara que encuentras, y gastas tu dinero obsequiándola?..... Qué me respondes á esto?

—Lo mismo que tù: te conocí al instante.

—Es mucha casualidad!....

—Que quieres; en un baile nos conocimos y en otro nos *conocemos;* nada mas natural, pero soy del parecer que no nos volvamos á probar.

— Y será lo mejor esposo mio.

—Ahora vámonos al café y tomaremos un refresco á la feliz memoria de Pérsiles y Segismunda, continuó Federico, soltando por fin una carcajada.

—Vamos! añadió tambien riendo su esposa: y marido muger se fueron en paz y armonía á brindar por sus recíprocas conquistas.

J. A. Ferrer F.

MISCELANEA.

Armas de fuego.

Ahora que el cañon retumba en la otra parte del estrecho y los ánimos se hallan exaltados por la guerra que España tiene con Marruecos, nos parece que será oportuno esta ligera reseña que vamos á dar sobre las armas de fuego.

Estas como se comprende no se usaron hasta despues de conocida la pólvora que se inventó por los años de 1294. Los cañones de artillería, cuyo nombre viene del italiano *canone* aumentativo de caña, por su semejanza con esta, los denominarona sí. Su invension data de los años de 1338; siendo los ingleses quienes emplearon primero tan terrible arma en la batalla de Creci en número de seis piezas. En su origen el cañon de artillería se componia de varias planchas de figura redonda unidas por un aro de hierro, cuya construccion á medida que han ido adelantando las artes y ciencias ha sufrido una notable modificacion segun vemos en los cañones rayados de ahora. Lo mismos ha sucedido á las otras armas de fuego que han tomado diferentes nombres á medida que se han ido modificando. La espingarda y el arcabuz se disparaban aplicando una mecha en el fogon, luego se usó la escopeta de rueda, llamada así por tener una rodaja que disparándose encendia el cebo por medio de un eslabon y pedernal. La invension de la llave de las armas de fuego que tantos servicios há prestado signióse despues; y en fin Manson en 1810 inventó lo pistones que fueron perfeccionados por otros varios. Él nombre escopeta se deriva del latin *scopum* así como fusil del italiano *fosile* que en los dos idiomas significa eslabon. La palabra cartucho viene de la italiana *cartuchio* que quiere decir cacurucho y en fin la bayoneta se llama así por haberse inventado en la ciudad de Bayona (Francia.) —N. M. F.

¡El premio del talento!—Homero, pobre y ciego iba de ciudad en ciudad recitando sus versos por un pedazo de pan; Plauto se ganaba la vida dando vueltas á la rueda de un molino; Xilandro por un pedazo de pan vendia sus mejores producciones; Agripa acabó sus dias en un hospital; Pablo Borghése, uno de los mejores poetas italianos, sabia catorce oficios y no tenia con que vivir; el inmortal Cervantes, el príncipe de nuestra literatura murió, en la indigencia; y el mismo fin han tenido otros varios hombres célebres. Esto solo nos pueda lo bien que se recompensa el talento.

¡Gloria al genio!

Circo.—El último baile de máscaras que se efectuó en la platea y palco escénico de este teatro, estuvo muy animado y algunos trajes eran elegantes caprichosos y bonitos. Inútil es que aconsejemos á nuestros lectores que acudan á los que aun faltan, pues basta conocer los nombres de los jóvenes que componen la comision para estar seguros de los muchos alicientes que en ellos habia. La orquesta magnífica, y el salon está suntuosamente adornado. Mucho nos complacemos en poder elogiar los citadcs bailes, pues merecerán las simpatías de todos los amantes de lo bello.

Olimpo. — El quinto baile de máscaras que se dió en el teatro de esta sociedad nos dejó cual los anteriores, muy complacidos y con ánimo de asistir á los sucesivos. Demos el parabien á la Junta de esta brillante sociedad.

Pireo.—En nada desmereció de los primeros el tercer baile de máscaras que en la noche del jueves dió en el lindo teatro del Odeon la sociedad cuyo nombre nos sirve de epígrafe. La alegría, y la familiar franqueza son el principal adorno en esta clase de diversiones, y por eso salimos vivamente complacidos por reinar estas en el alto grado que la buena sociedad consiente. Lo vistoso de su decoracion y alumbrado, la eleccion en las piezas del programa, y la fina galantería de los jóvenes que componen la comision dicen mucho en favor de la citada sociedad, á la que felicitamos de todas veras.

Otro dia será. — El mucho material que teníamos atrasado, nos ha privado el ocuparnos de las novedades que nos han ofrecido nuestros coliseos. En el próximo número les dedicaremos unas cuantas líneas.

Y estarem s en paz.—Por todo el próximo Febrero procuraremos que se publiquen los números atrasados del mes corriente.

Baile de máscaras á beneficio de los heri- *dos del ejército que opera en Africa.*— Uno de nuestros redactores, y otro jóven, ventajosamente conocido en nuestros salones filarmónicos, han presentado á la comision del Liceo un *wals* y una tanda de *rigodones* para que los toquen en la citada noche. Creemos que debiera procurarse que todas las peizass de baile que se tocaren, fuesen de compositores catalanes, ó por lo menos nacionales.

Charada.

Es una santa bendita
M *segunda* y mi *primera*
De quien Margarita espera
La libre de todo mal;
Y ante su imágen postrada
Con muchas ánsias le pide
Que de darle no se olvide
Mi *segunda* y mi *final.*

Busca el *todo* si tu quierés,
Es muy célebre en la historia
Y dejó inmortal memoria
Un hombre que estuvo allí;
Dista poco de Marruecos.....
Mas, me comprendes ya callo,
Porqué una razon no hallo
Para importunarte así.

Nilo.

ALMANAQUE
POLITICO Y LITERARIO
DE LA IBERIA.
CONTENDRA ENTRE OTRAS MATERIAS LAS SIGUIENTES:
Artículos del Calendario.

Calendario para el año bisiesto de 1860, épocas célebres, cómputo eclesiástico, fiestas movibles, cuatro témporas, cuatro estaciones, eclipses de sol y luna, dias en que se saca ánima, ferias principales de España, consejos á los labradores, meses del año, con otras noticias curiosas.

INTRODUCCION
Por Don Pedro Calvo Asensio.

Efeméridas políticas.

El 1.° de Enero de 1820, proclama Riego la constitucion: Ojeada política sobre los principales acontecimientos desde el principio de este siglo hasta el año 22, por el Excmo. Señor D. Salustiano de Olózaga.

Febrero. Leyes de febrero: Su análisis: Cuando se hicieron: Oposicion que se las hizo: Sucesos á que dieron lugar, por D. Francisco Salmeron.

Marzo. Publicacion de la Pragmática de Cárlos IV dando á las hembras derecho al trono: Antiguo derecho Español: Ley sálica: Cómo se introdujo en España: Cómo trató de abolirla Cárlos IV: Abolicion por las Córtes del 12: Por qué la abolió Fernando VII: Luchas entre realistas y carlistas: Retrato de Cristina y causas del carácter liberal que tomó, por D. Laureano Figuerola.

Abril. Convencion famosa de 1845: Reseña de los concordatos, por el Excmo. Sr. D. Joaquin Aguirre.

Mayo. Publicacion de la Constitucion del 45: Cómo se hizo la reforma del 57: Defectos de esta reforma: Porqué fué hecha: De qué modo se ha cumplido: breve reseña del partido moderado, por D. Pedro Calvo Asensio.

Junio. Levantamiento de O'Donnell y sus consecuencias hasta hoy: Córtes Constituyentes del 54: Sucesos del 56: Ministerios Narvaez, Armero, Isturiz, O'Donnell, por D. Angel Fernandez de los Rios.

Julio. Estamentos de Próceres y Procuradores: Estatutos Martinez de la Rosa: Orígen del partido moderado: Trabajo: de aquellas Córtes, por D. Cárlos Rubió.

Agosto. Convenio de Vergara: La guerra civil contada á grandes rasgos: Tentativas posteriores del partido carlista, por D. Práxedes Mateo Sagasta.

Setiembre. Córtes de Cádiz: Por que se reunieron: Estado del país: Fisonomía de aquellas Córtes: Sus reformas, por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura.

Octubre. Decreto de Fernando VII anulando en 1823 el sistema representativo: Historia de la segunda época constitucional: Historia de la reaccion que la siguió hasta la venida de Cristina, por D. José de Olózaga.

Noviembre. Apertura del Estamento de 1835 en que Mendizábal espuso su plan: Retrato de Mendizábal: Su influencia en la guerra civil: Su estátua, por el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz.

Diciembre. Muerte de Torrijos, Chapalangarra y María Pineda: Comisiones militares, por D. Manuel Gomez.

Artículos varios.

El privilegio general y la carta magna (inglesa,) por don Manuel Lasala.

Reseña de los acontecimientos de Italia en 1859, por don Manuel María Flamant.

Gibraltar, por D. José Peris y Valero.

Guerras de los españoles contra los moros, por D. Eduardo Perez Pujol.

Conquista de la Argelia, por D. Mariano Carreras y Gonzalez.

Campaña de Napoleon en Egipto, por D. Manuel de Llano y Persi.

El Alcoran, trabajo inédito de un correligionario, ya difunto.

Expedicion de los españoles á Africa, por D. G. Pascual Genis.

Poesia, por D. Antonio García Gutierrez.

La distancia, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Los escondidos y la tapada, fragmento inédito, por D. José Zorrilla.

A España, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Correspondencia del moro, por D. Ventura Ruiz Aguilera.

Las dos columnas, por D. Mariano Zacarías Cazurro.

Reseña crítica de 1859, romance, por D. Gaspar Nuñez de Arce.

Revista retrospectiva de las obras dramáticas representadas en el año del 59, por D. Juan de la Rosa Gonzalez.

El paraiso de Mahoma, por el Capitan Bombarda.

Viage fantástico al Africa, por D. Evaristo Escalera.

Testamento del año 59, por D. Arturo de Marcoartú.

Mesa revuelta, por los consabidos.

La indicacion de estas materias bastará para que comprendan nuestros lectores que no vamos á ofrecerles un Almanaque superficial, compuesto de unas cuantas páginas, si no un verdadero libro político y literario, de cuya importancia responden los autorizados nombres de los que nos han dispensado la honra de ayudarnos á formarle.

Se regala á los suscritores de las ediciones grandes de la iberia y á los ue se suscriban antes de finalizar Enero: á 5 rs. á los suscritores de la edicion pequeña y á 10 á los no suscritos.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.°, y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NÚM. 4.



Barcelona 5 Febrero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: Una noche en las márgenes del Rhin, por D. *José María Cuenca.* —El mendigo, por D.ª *Pilar Pascual de Sanjuan.*—Marruecos, por D. *N. M. F.*—Fragilidad, por D. *Eduardo Pujol.*— Una noche en las máscaras, por *Juan Lanas:* — Las primeras impresiones, por D. *J. A. Ferrer.*—Teatros.—Micelánea.—ILUSTRACION —Reproduccion de un dibujo de Gavarni, por la *Sta.*D.ª Y *M.*

UNA NOCHE EN LAS MARGENES DEL RHIN,

I.

Mi silla de posta se rompió al llegar á Koenigsberg. Allí debia permanecer hasta que la compusieran, y quise visitar los alrededores de la pintoresca patria de Hoffamm.

Eran los últimos dias de setiembre; la tarde tocaba á su fin.

El cielo comenzaba á tornarse pálido y descolorido hácia el horizonte, y la noche empezaba su reinado con una tranquilidad magestuosa.

Una brisa suave y perfumada que parecia murmurar á mi oido palabras misteriosas, mecia dulcemente las ramas de los árboles y dejaba caer al suelo las primeras hojas secas produciendo un ruido estraño.

Insensiblemente llegué delante de la escalinata de un castillo arruinado que habia á bastante distancia de la ciudad; allí me senté y poco á poco se fué apoderando de todó mi ser la melancolia que se respiraba por todas partes.

Esos mil rumores que se oyen durante el dia en las ciudades, apenas llegaban á mi oido: todo parecia dormir á mi alrededor, pueblo y naturaleza.

Solo se escuchaba de tiempo en tiempo el monótono ruido que hacian al caer al suelo las hojas que la brisa arrancaba.

—¡Cuan feliz seria si pudiera pasar aquí mi vida! pensaba;.... ¡aquí, bajo este hermoso y tranquilo cielo, en medio de este apacible valle!...... Oh!......, ¡cuan insensato he sido en buscar la felicidad en la fama, en la fortuna, en el amor, felicidad que nunca he encontrado, y que aquí se respira por todas partes!.....

Apenas mi imaginacion acababa de formular este pensamiento cuando oí una carcajada sardónica, ronca, estridente, que me heló de espanto.

Me levanté sobrecogido de terror y miré por todas partes: á la pálida claridad que despedian las estrellas ví un bulto blanco que habia de pié en la última grada de la escalinata.

El bulto seguia riendo siempre, y empezó á bajar la grada para dirigirse hácia donde yo estaba.

Cuando estuvo á mí lado vî que era una muger jóven y bella, vestida con un largo ropon blanco, pero á pesar de su juventud y belleza habia en toda su persona alguna cosa que aterraba y causaba susto.

Yo no sabia si soñaba ó si estaba despierto.

La jóven se paró delante de mí y apoyando una mano sobre mi hombro esclamó con tono burlon:

—¿Crees que por que este pais es delicioso, sus habitantes han de ser felices? ¿Crees que la felicidad se puede encontrar en este mundo donde yo reino como una soberana absoluta?..... No, añadió despues de algunos instantes de silencio; no busques la felicidad por que no la encontrarás en ninguna parte. Lo mismo en el suntuoso palacio que en la humilde cabaña; lo mismo en la ciudad que en la aldea, en el monte que en la llanura, en el bosque que en el valle, todos sufren y padecen, solo varian en la máscara con que cubren sus rostros. Pero aparta esa máscara, sondea su corazon y su pensamiento y verás esa felicidad que parece disfrutan, verás lo que es; amargura y dolor, sufrimiento y desesperacion.

Sondea mas á dentro, busca la causa de esa amargura, de ese dolor, de ese sufrimiento, de esa desesperacion, y verás como todos sufren por la misma causa, como todos padecen la misma enfermedad; enfermedad endémica, incurable, porque nació con el primer hombre y se estinguirá con el último y que yo distribuyo á mi antojo...... ¡Crees que los habitantes de este castillo tan encantadoramente situado habian de ser felices! ¡crees que su vida habia de ser mas tranquila y apacible que la de los demás mortales! ¡Pues ven, mira! añadió cogiéndome por una mano; ven y separa esa yerba que crece tan lozana,..... ¡hay dos tumbas!.... mira através de las aguas de ese lago que corren tan tranquilas,... ¡hay sangre!... pregunta á las ruinas de este castillo cuyos habitantes te parece que habian de ser tan dichosos, y te contarán escenas dolorosas y sangrientas......

—Pero ¿quien eres? esclamé horrorizado, ¿quien eres?....

—¿Quien soy?..... soy la soberana del mundo; soy la que preside las acciones de la mayor parte de los mortales;.... soy la *Envidia*.... Donde quiera que yo pongo el pié brota la calumnia y los celos y muchas veces tambien la muerte.

Yo retrocedí algunos pasos horrorizado, porque al pronunciar estas palabras aquella muger tenia en su rostro alguna cosa de terrible é infernal.

Pero ella me siguió, y volviéndome á coger por la mano me dijo:

— No te vayas, no;.... la noche está apacible y serena, el cielo puro y estrellado, el ambiente tibio y perfumado todo convida á hablar..... Ven, puesto que no tenemos otra cosa mejor que hacer, sentémonos en estas gradas, y te contaré la historia de los habitantes de este castillo, historia sangrienta, cuyo origen es el mismo que el de todas.......

Yo me dejé arrastrar á mi pesar, y los dos nos sentamos en las gradas del castillo.

La Envidia empezó á contar de esta manera.

(*Se continuará*)

José Maria Cuenca de Lucherini.

EL MENDIGO.

Silvaba el viento remedando á veces
El humano gemido de dolor,
Las ramas de los árboles crujian
Y alzaba el mar su atronadora voz,
En gruesas gotas de abundante lluvia
Se desgajaba negro nubarron.....
Era una tarde del invierno triste,
Tarde fatal de lúgubre terror:
Entonces un decrépito mendigo
Suplicante á mi puerta se llegó,
Que aterido y temblando se apoyaba
En su nudoso y rústico baston.
Sus ropas harapientas no conservan
De sus débiles miembros el calor,
Ni su viejo sombrero de la lluvia
La nívea cabellera resguardó.
Pero en su calva y espaciosa frente
No advertí los indicios del dolor,
Ni su mirada dulce y sosegada
La mas leve inquietud me reveló.
Observé su tranquilo continente,
Envidié su estoicismo ó su valor,
Y al entregarle módica limosna,
« Rogad por mí » le dije en mi afliccion.

Y añadir pudiera entonces:
Vos, que en medio de tal pena
Teneis la frente serena
Y tranquilo el corazon,
No olvideis á quien sufriendo
Menos miserable suerte,
Lleva en el alma la muerte
Y en el pecho la afliccion.

Vos, cuya tierna plegaria,
Que tendrá valor inmenso,
Subirá como el incienso
Hasta el trono del Señor;
Rogad por mí, buen anciano,
Dios oiga el ruego del justo,
Ya que mi destino adusto
Ha entibiado mi fervor.

¿Que le importan las miserias
Al alma elevada y noble?
Impórtanle lo que al roble
El furor del huracán.
Mas yo soy la endeble caña
Que agitan contrarios vientos,
Y sus embates violentos
Mañana la troncharán.

¿Qué le importan de la vida
Los disgustos pasajeros,
A quien cruza sus senderos
Con la fé en el corazon:
Si de tanta fortaleza
El Señor dotarle quiso,
Que tiene en el paraiso
Su esperanza y su ilusion?

Vos, que vivis resignado,
Teneis un sitio en el cielo;
Rogad, pues, porque el consuelo
Descienda á mi corazon.
Si no brilla en mi horizonte
El iris de la bonanza,
Si Dios no me dá esperanza,
Que me dé resignacion.....

. . . .

Azotaba la lluvia los cristales
Y el silvido del viento daba horror,
Y al paso que la noche adelantaba
Aumentaba lo recio del turbion.
¿En donde te hallarás, triste mendigo,
Que no te alcanze el temporal atroz?
Yo te cediera mi mullido lecho
Por tu santa y feliz resignacion.
Tú no tendrás dó reclinar acaso
Tus miembros fatigados ¡qué dolor!
Yo tengo cama, y hace muchas noches
Que el sueño de mis párpados huyó.
Reza, reza, mendigo, que tu ruego
Halle gracia tal vez ante el Señor;
¡Él te conceda un lecho en que descanses
Y á mí me dé la paz del corazon!

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

MARRUECOS.

En otra ocasion hicimos la reseña general de este imperio, ocupándonos despues de las posesiones que España tiene en su litoral. Hoy empezaremos la descripcion de sus principales ciudades, convencidos de que nuestros lectores aceptatarán gustosos nuestro trabajo, oportuno por cierto, ahora que nuestros soldados sostienen tan gloriosa lucha allá en los campos africanos.

MEQUINEZ.—Aunqué la capital de Marruecos es la ciudad del mismo nombre, empezamos con esta por ser la preferida del emperador y por tener su corte fijada casi siempre en ella. Su situacion es en medio de un valle que termina en una de las cordilleras del famoso Atlas, distando 60 kilómetros de Fez, 500 de Marruecos y 65 del Atlántico. El edificio que mas descuella en la ciudad es el palacio del emperador, de colosales dimensiones, cercado de jardines, entre los cuales se levanta una formidable fortaleza que tiene tres murallas. Allí está el tesoro, allí hay inmensas riquezas acumuladas por el despotismo de los soberanos con crecidos impuestos. Trescientos negros forman las guardia de este tesoro y los que lo cuidan permanecen encerrados dentro de la fortaleza hasta su muerte, á fin de que no puedan robar, pues de nada les serviria, atendida la imposibilidad de hacer uso de él. Mequinez es una de las ciudades mas hermosas del imperio pudiéndose calcular en 60 mil el número de sus habitantes.

MARRUECOS.—Está situada en una llanura feraz y bien regada á 28 leguas del Atlántico y 69 de Fez. Sus muros que tienen una legua de circunferencia se encuentran aun en bastante buen estado. Los edificios notables son el palacio imperial y algunas mezquitas. La mayor parte de las calles son angostas y sucias, lo que hace que la poblacion se presente desagradable á la vista. Tiene alguna industria aunque bastante atrasada, como por ejemplo, de tejidos, de seda y de tafilete. Se calcula en 30 mil el número de sus habitantes entre los cuales se cuentan unos 2000 judíos, los que están en su barrio particular.

Esta poblacion fué fundada en 1052 por Abu-al-Fin primer rey de los Almoravides. Dicen varios historiadores, que en tiempo del hijo de este habia mas de 800 mil habitantes. Atribúyese tan enorme descenso á la guerra, la crueldad de varios emperadores y á la peste que tantos estragos á causado allí en los muchos años que han transcurrido.

FEZ.—Esta ciudad dista unas 40 leguas á lo mas de Ceuta. Su posicion es en el interior de un magnífico valle rodeado de colinas, estendiéndose en todas direcciones una infinidad de naranjos y limoneros lo que dá un aspecto sorprendente y pintoresco á la poblacion. El *Sebu* dividiéndose en dos brazos le atraviesa surtiéndola de agua y proporcionando el riego á su hermosa campiña. Cíñela un muro flanqueado de torres; componiéndose la ciudad de la parte antigua y la nueva, siendo esta última mejor construida y mas bella por los muchos jardines que contiene. Mr. Jackson, cónsul inglés que fué de Mogador dice que Fez tiene 380 mil habitantes, Aly-bey 100 mil y en fin hay otros que bajan estas cifras hasta 70 mil. Los judíos serán como unos 2 mil, habitando en una parte de la ciudad destinada esclusivamente para ellos, en la cual quedan encerrados durante la noche.—N. M. F.

(Se continuará).

FRAGILIDAD.

DOLORA.

¿Porqué suspiras, Leonor?
Porqué se empañan tus ojos?
Me dices que es el amor!
Me engañas: eso es dolor;
Si.... dolor, celos y enojos.
Te acuerdas, di, de aquel dia
Que yo de amor extasiado,
«Oye, Leonor, te decia,
Ten piedad, si, vida mia,
De este pobre enamorado.»

« Amame y feliz serás:
Que correspondas es justo
A mi pasion. Reinarás
En mi pecho, y no tendrás
Ni una pena, ni un disgusto »
« Con las mas preciosas flores
Yo sembraré tu camino,
Y al respirar sus olores
Pensarás en mis amores
Aunque pese á mi destino. »
Entonces tú respondiste:
« No es libre mi corazon;
En él otro amor existe. »
Y cuando esto dijiste
Mataste ¡ ay ! mi ilusion.
Y tú embriagada, al instante,
Menospreciando mi ruego,
Te arrojaste delirante
En los brazos de un amante
Que te abrasó con su fuego.
Cual laleve mariposa,
Vagando de rosa en rosa
Pasasteis horas divinas;
Pero la flor mas hermosa
Está ceñida de espinas.
Espinas que se clavaron
En tu pecho, Leonor,
Espinas cuyo dolor
En un momento acabaron
Tus bellos sueños de amor.
Y es que, infame, te mentía
Un inmenso amor, y ay triste!
Te abandonó el mismo dia
En que á su pasion impia
Culpable correspondiste.
Por eso sufres, Leonor,
Por eso lloran tus ojos
Desengaños de un amor
Que te deja por despojos
Una vida de dolor.

EDUARDO PUJOL.

CRÓNICA CARNAVALESCA.

UNA NOCHE EN LAS MÁSCARAS.

—¿Vas al baile, Juan?—¿Te veremos hoy en las máscaras, Juan?—Cautivarás alguna *Turca*, Juan?—Enamorarás á alguna *Esclava*, Juan? ¿Te divertirás mucho en el baile, Juan?—Estas y otras mil preguntas por el estilo fueronme dirigidas por mis amigos la víspera de uno de esos bailes en que todo es movimiento, algazara, bullicio y jaleo.

Yo, que jamás habia concurrido á diversion de esta clase, determiné aquella noche desertar de mi cuartel de invierno, vulgo cama, y aventurarme en aquel tan celebrado laberinto.

Comuniqué mi pensamiento á Luis, mi íntimo y antiguo amigo, favorecedor impertérrito de estas diversiones, quedando en que iríamos al baile juntos.

Dan las diez en el reloj de la Catedral, y á la última campanada, oigo dar cinco aldabazos en la puerta de la calle de mi casa: al oir aquel esperado ruido salí de la especie de anonadamiento soñoliento en que estaba sumido y calándome el sombrero hasta las orejas, tomo la llave de la puerta de la calle, empuñando con la diestra el candil que alumbra ordinariamente mi reducido cuarto. Bajo, abro, y en el dintel de la puerta veo á Luis. Al reparar este mi algo estraño *toilette*, pues consistía en pantalon gris, chaleco de seda negro, de antigüedad respetable, y chaqueton de invierno, esclamó: —¿Que trage es ese?...—¡Hombre!... espero las doce para principiar á pulirme afin de concurrir al sarao.—¿Chico, te estas burlando?... dijo con voz estentórea, que aun hacia parecer mas fuerte el silencio de la noche. Le miré sorprendido de tan estraña interpelacion; pero Luis, sin detenerse mas, cogióme por la cintura con ambas manos, hizome dar media vuelta y empujóme hácia arriba.

Despues de trepar por los ciento y treinta y ocho escalones de que consta la escalera que conduce á mi aposento, empezé el trueque de aquel trage *deshabillé*, por el que corresponde llevar en una *soirée*. Consistia este en pantalon negro, botas de cuero, cuidadosamente charoladas, chaleco de piqué blanco, corbata negra y frac azul. Concluí y hasta entonces no reparé en que no me habia rapado la barba... ¡*Oh barbicidio*!!... Reprendió mi descuido el amigo, y sin mas ni mas que ponerme encima de las espaldas mi enorme capa, legado á mi padre por su abuelo, (respetemos tan sublime y enorme antigüedad) nos encaminamos al sitio de la fiesta.

Al penetrar en aquel suntuoso recinto, no supe lo que me pasaba: tanta luz, tanta flor, tanto chillido, tantos rostros verdes, negros y encarnados; tantas viejas-jóvenes, y tantas jóvenes-viejas, me pusieron fuera de quicio.

A poco rato una de esas niñas que con su flecsible talle, diminuto pié y bien contorneado brazo, hacen palpitar con fuerza un corazon inesperto, tomóme de la mano, y con voz chillona, nada agradable por cierto á mis oidos, me dijo:—Juanito, tú aquí; como es eso?—Calle! pensé yo, una conocida?... bravo!—No habia tenido tiempo de contestarla cuando una *rusa* me cojió por la otra mano y me hizo idéntica pregunta. A poco rato, hasta seis se reunieron á mi alrededor. — Allí fué troya: la una contando mis amores con Quiteria; la otra haciéndome cargos por haber abandonado á Sinforosa; la de mas allá narrándome las penas de Gregoria, que, segun ella, habia creido en mis promesas amorosas; y lo mas gracioso era que yo no podia contestar, pues me aturrullaban con sus embustes y me ensordecian con sus chillidos.—¡Calumniadoras!... Acusarme á mi de amar, cuando ni tiempo he tenido siquiera para pensar en ello.—Temía que me zurrasen.—No pudiendo resistir por mas tiempo aquel tormento, y viendo que estaban dispuestas á descuartizarme, segun se desprendia de los tirones que de diestra y siniestra me suministraban, procuré romper aquel funesto círculo, y lo logré. Ya era hora.

Regocijado á causa de la libertad que me era permitido disfrutar, miraba estasiado las colgaduras y diversos grupos de luces, cuando sin encomendarse a Dios ni al diablo, se cuelga una *mora* de mi brazo, esclamando:—Gracias al cielo, D. Juan, que lo encuentro á V.—A mí, señora?...—Sí; á V. que va á vengarme de...—¿De qué?... Yo soy un hombre pacífico, y...—Mas ella, sin escuchar mis palabras, me arrastraba con fuerza hácia la derecha, y me plantó frente á un caballero, que con los brazos cruzados, me miraba en ademan hostil.

—Aqui está, esclamó ella; aquí está el que me vengará, y arrancará á V. esa lengua viperina, y dándome un empellon me echó encima de él.

—Con que, eres tú?... dijo el caballero cogiéndome por una de las solapas de mi frac. Al mismo tiempo, y como por encanto, desapareció ella.

Reproduccion de un dibujo de Gavarni por la S.ta Y.M.



Acreditado en el Dominó.

—Con qué, tú eres?... volvió á repetir, crispando violentamente la mano con que había cogido la parte alicóta de mi frac.

—Sí señor, yo soy la víctima, repliqué.

—¿Armas!!... esclamó él, dejándome libre y fuera de temor por lo que tocaba á mi frac; pero no con respecto á mi persona.

—¿Armas!!... volvió á repetir.

—Qué?...

—Sitio y hora.

—Pero, hombre!.... ¿está V. en su cabal juicio? ¿Crée V. que yo he venido aquí para echarla de maton?... Quede V. con Dios, amigo, y al decir esto, procuré escabullirme entre el gentío. Apenas dados tres pasos, siento una robusta mano que me coje por un faldon del consabido frac. Con la priesa que llevaba, no pude detenerme y.. *raaac*! Adios mi dinero... faldon al diablo.—No se asustó por esta avería mi antagonista, y abalanzándose sobre mí, cojióme fuertemente del brazo y esclamó:—No se marchará V sin darme una satisfaccion.

—¿Pero de qué, hombre, de qué?

—¿Cómo de qué?... Yo amo á esta señorita.

—Lo celebro, es V. muy dueño.

—V. es mi rival.

—Yo! que he de ser?...

—Miente V!

—Hombre!... Le puedo jurar á V. por los puntos descosidos del faldon de mi casaca, que no puedo ser rival de V., por la sencilla razon de que no tengo querida alguna.

—Con que V. no conoce á Elena?

—Ah! sí. Ya!... y V. será D. Leandro?.. ah! ya caigo! ah! ah!

—Comprende V.?

—Toma, yo lo creo! Ha habido lo de un poco de celos.. eh?

—Y me ha dicho que iba á buscar al hombre á quien amaba, y que sabría arrancarme una vida que tantas pesadumbres le ha causado.

—Magnífico!... y justamente he sido yo el escojido para... gracias, amiga mia, gracias.

Pude por último, despues de varias protestas y con mil y una razones de á *quintal*, convencer á aquel amante celoso, y nos despedimos lo mas amigos del universo. A pesar de todo maldije siempre, para mi capote, á la niña, al amante, á los celos, y sobre todo, á Cupido.

Prodigaba mil loas á la *libre circulacion* en que me había dejado mi antagonista, si bien sentía la *eliminacion* esperimentada en mi diplomático vestido. Reflecsionaba sobre los nada halagüeños percances que me habian acaecido, cuando de repente me veo rodeado de un grupo compuesto de diez ó doce máscaras del secso feo que empezaron á bailar, y á jugar conmigo á la pelota. Yo bregaba para deshacerme de aquellos *génios del mal*; iba á conseguirlo, cuando uno de ellos me agarró por el único faldon de mi casaca, y otra segunda edicion, se quedó con el pendon en la mano.—¡Oh desgracia sobre todas las desgracias!... Me veía espuesto en aquel entonces á las sardónicas risas de los unos, á las pullas de los otros y á los epigramas de los demás.—En esta ocasion fué cuando llovieron como por encanto las burlonas preguntas de:—Juan, ¿que es eso?—Juan, ¿cose tu sastre con manteca?—Juan, ¿qué te pasa?—Juan, ¿qué te sucede? Y otras mil por el estilo. Yo no sabía si estaba dispierto ó si era preso de una terrible pesadilla.

Compadecióse de mí, uno de los que componian el número de los *asaltadores*; cogióme del brazo y me sacó de aquel berengenal. Era Luis que me prestó su disfraz para de esta suerte poder presentarme en público sin promover la hilaridad.

Al reaparecer de nuevo, principió uno de voz gruesa y torva mirada:—Este es un granuja disfrazado.—Otro de voz chillona y ojos azules:—Parece un alma en pena.—Y así otros piropos de igual clase y medida. A esto arremolinóse la gente y un *hombre-barril* tuvo á bien colocar su pié derecho sobre mi izquierdo, con lo cual se operó un eclipse total á mi vista. Lancé un ay! capaz de ablandar al mismo diamante; pero solo sirvió para que se sucediesen velozmente los empujones.

Aburrido de lo que encanta á los demás, y temiendo por otra parte, la avería gruesa que amenazaba al casco de mi juicio, determiné marcharme, maldiciendo el instante en que me decidí á presenciar aquella diversion.

En resúmen saqué de mi primera visita á un baile de máscaras: aburrirme, incomodarme, indescriptible malestar por los tirones, pisadas y empujones; una pérdida irreparable, como lo es de mi capa antigualla, que me olvidé retirar al escaparme de aquella casa de Orates, los rasgones del frac y un catarro que aun me dura.

Con qué en lo sucesivo en vez de perder la calma en aquella torre de Babel, me dirigiré sosegadamente á tomar la horizontal en mi *cueva encantada*, y como ahora es de noche y tengo sueño, buenas noches!

JUAN LANAS.

LAS PRIMERAS IMPRESIONES.

I.

Juan Lechuga se fué al baile.
¿No sabeis quien es Lechuga?
¿No sabeis quien es Juanito?
¡Que ignorancia tan absurda!
Pues Juanito es un muchacho
Que se llama Juan Lechuga.
¡Pobrecito, que aun no habia
Ido á las máscaras nunca!
Sus botinas de charol,
Sus guantes color de enjundia,
Su corbata, su alfiler
De racimito de uvas,
Todo, todo lo enseñaba
Con satisfaccion profunda.
El pisar la blanda alfombra,
El oir la acorde música,
Ver las máscaras, las luces,
Todo, tambien le deslumbra.
Va riendo porque rien,
Va empujando porque empujan,
Y sin que nadie lo embrome
Va diciendo que lo abruman.
De vez en cuando decia:
—A Dios máscara!—y ninguna
Se dignó tan solamente
Decirle esta boca es tuya.

Y ya habian dado las doce...
Y ya habia dado la una...
Y del salon al pasillo,
Y del pasillo á la música,
Lo mismo que una zarauda
Iba el pobre Juan Lechuga.
Nadie le dijo—¿Te aburres?
Nadie le dijo—¡No aburras!
Ya cansado y fastidiado
En una silla se tumba,
Dispuesto á pasar la noche
Durmiendo al son de la música,
Cuando á su lado se sienta
Con un aire de andaluza,
Con trage de raso rosa,
Una, vestida de Rusa.
—¡A Dios, máscara!—repite
Como siempre Juan Lechuga.
—¡A Dios mocito,—Contesta
La máscara á su pregunta.
—¡Que elegante vas!—Me alegro.
—¿Tienes calor?—Tengo angustia.
—¿Te diviertes?—Me divierto.
—Yo tambien.—Pues, continua.
Y la máscara se calla,
Y no chista mas Lechuga.
—Por vida de los diablos!
Nuestro Juanito murmura:
Es mucha fatalidad
Que entre tanta baraunda.
Ni una máscara me pilla,
Ni me sueltan una pulla,
Ni me dicen—Que eres malo!.,
Ni me dicen—Que eres mula!...
Ni una fea, ni una bella
Se me acerca á mi con bulla,
Y hasta una mala sonrisa
Me niega esa indina Rusa:
Pues señor, esto no es modo
De estar la gente tan muda.
No vuelvo mas, Lechuguita
Bostezando continúa.
Una máscara se acerca
Y dice á la Rusa—Escucha;
Me ha dicho que no lo esperes,
Que te puedes ir si gustas.
Y sin esperar respuesta
La máscara volvió grupas.
—Maldito sea! esclamó
La vecina de Lechuga,
—Qué tienes?—este le dice
Probando otra vez fortuna.
Quieres venir al café
Por si te pasa la angustia?
—No, gracias...—Sin cumplimientos.
—No quiero abusar...—No abusas.
—Si no tengo sed.—Sí, tienes.
—Pues te lo admito.—¡Aleluya!
Dice radiante de gozo
Juanito al ver su fortuna.
La satisfaccion inmensa,
La preponderancia suma,
Con que cruzaba por todo
El héroe de esta aventura,
A describirla se niega,
Lectores, mi tosca pluma.
Llegaron pronto al café
Y pidió orchata de chufas,
Pan con manteca, merengues,
Licores, leche, aceitunas...
Que se yo lo que él pidió
Y lo que engulló la Rusa.
Fueron luego al restaurant,
Y el jamon y la merluza,
Los calamares, las ostras,
Encontraban pronta tumba
En aquellos dos abdómenes
Como en dos simas profundas.
Presenta el mozo la cuenta
Y palidece Lechuga,
¡Le faltan treinta reales
Para completar la suma!...
Se acuerda de su alfiler
De racimito de uvas,
Y como es de oro, el mozo
En admitirlo no duda.

(*Se continuará*)

J. A. Ferrer F.

TEATROS.

Hace ya algunos dias que no nos hemos ocupado del movimiento de nuestros coliseos que dista mucho de ser contínuo.

En el *Principal* no ha habido nada de particular si se esceptua el *debutto* de la señora Palmieri, que posee una preciosísima voz, y si tuviese la paciencia de estudiar una pequeña temporada con un buen maestro, de seguro llegaria al pináculo de la gloria.

Se ha repetido *Il nuovo Mosé, La Luccia,* en cuya representacion sucedieron algunos desagradables percances. Si bien culpamos á una parte del público por las ruidosas demostraciones contra la señora Kenneth, esta á su vez lo fué por la frialdad con que acogió los aplausos de los que sentian vivamente el disgusto natural que debia sufrir dicha señora.

Nosotros reprobaremos siempre estas públicas manifestaciones en contra de actor ú artista cualquiera. Las Empresas pueden acudir á quien corresponda cuando tenga algun motivo de queja contra de él.

La Favorita ha vuelto ha cantarse de nuevo y nos ratificamos en nuestro juicio.

En el *Liceo* sigue proporcionando entradas la ópera *Saffo*, cuya ejecucion es inmejorable por parte de todos. El señor Pelmieri ha mejorado muy mucho en su papel de *Faor.*

Estrenóse la ópera de Donizetti, *Roverto Devereux,* cuya música es bella, pero sus melodías distan de valer tanto como las de otras composiciones de dicho maestro. La ópera no satisfizo los deseos del público y esto se debe principalmente á que el desempeño, por parte de algunos artistas, dejó mucho que desear. La señora *Chiaramonte* cantó bien, pero para el conjunto se le hecha de menos mayor volúmen de voz. La Empresa no ha estado acertada en la eleccion de esta ópera, y mucho menos al confiar á la señora *Porcell* el interesante

papel que está á su cargo. Debemos ser justos y encomiar el celo de esta señora, pero el timbre de su voz no es ya á propósito para lo que estaba á su cargo.

Púsose en escena para despedida de los bravos voluntarios; la segunda parte de ¡*Al Africa Minyons*! titulada, *Ja hivan al Africa*, original de nuestro apreciable director D. J. A. Ferrer Fernandez, escrita en robustos versos catalanes llenos de amor pátrio. Como nos podrian tachar de parciales si nos detuviésemos en las bellezas de esta composicion, otro dia daremos en la seccion literaria un fracmento de ella.

Estrenóse tambien el magnífico baile del señor Moragas *El carnaval de Venecia*, y á la verdad no somos bastante competentes para describir las bellezas de su composicion. El señor Moragas se ha puesto á una altura de la que á duras penas podrá alguno destronarlo.

La compañía dramática ha ofrecido por fin alguna novedad á sus favorecedores, y en la noche del martes puso en escena el bellísimo drama de D. J. Palou, *La Campana de la Almudaina*. En su desempeño se distinguieron notablemente la Sra. Yañez y el señor Mallí, quienes fueron colmados de aplausos y llamados á la escena al final de cada acto. Ambos estuvieron sublimes, y mucho sentimos la indisposicion de esta apreciable actriz, pues nos hacía padecer doblemente.

Las señoras Llorens y Lopez y los señores Pardiñas, Dalmau y Palau secundaron perfectamente á los protagonistas, y aconsejamos á este último que no se precipite con las diferentes transacciones, pues no produce todo el efecto que se requiere.

En lo demás bien, y damos nuestro beneplácito por la acertada direccion á quien corresponde.

En el *Circo*, YA PARECIÓ AQUELLO! Por fin la Empresa ha tenido la bondad de ajustar una primera actriz y la eleccion ha recaido en la laboriosa y apreciable señora Gimenez. Ha sido aplaudida en *Flor de un dia*, *Isabel la Católica* y en *La locura de amor*. Damos mil parabienes á la Empresa que por último ha cumplido su promesa,

En el drama *La Redencion*, vimos con sorpresa que la señora *Dardalla*, se habia encargado de la parte de protagonista y lo sentimos. Aconsejamos á esta simpática actriz que no se separe de los papeles que con tal acierto interpreta. La reconocemos sobrado talento; pero todo tiene sus límites. Ahora que la compañía es completa, todos deben esforzarse para que el público quede satisfecho.

Advertiremos de paso que el teatro es la *escuela de las buenas costumbres*, y que por lo tanto los actores deben prescindir de sus resentimientos en escena, y no debe enterarse el público de ningun modo de sus discordias. Entiéndanos quien deba y corrijase.

MISCELANEA.

Bailes de máscara.—Aunque no muy animado, brillante fué el primero que tuvo lugar en el decano de nuestros teatros. En el vestíbulo y la platea se dejaba ver que una mano esperta habia mediado en la distribucion de los adornos, ostentándose en ella cierta elegante sencillez que producia el mejor efecto. Las luces sobre todo estaban bien distribuidas y los tres quinqués con mecheros de gas son hermosísimos.

Debajo el antifáz ocultábanse los bellos rostros de muchísimas jóvenes ventajosamente conocidas en nuestros salones. La orquesta tocó piezas de mérito, bajo la entendida direccion del señor Navarro.

Digna de elogio es la comision, y auguramos á estas diversiones la mayor brillantez.

Magnífico era el golpe de vista que presentaba el gran teatro del Liceo en la noche del 1.° al 2 corriente. Dudamos que en ningnna capital del estranjero se haya visto cosa mejor distribuida y adecuada al objeto á que se dedicaba. La fachada de este coliseo estaba iluminada, y en el balcon del centro y bajo dosel se hallaba colocado el retrato de nuestra bondadosa soberana. Dos músicas militares estaban encargadas de distraer á los curiosos y á los que hubieran querido internarse en el salon del baile.—En el vestíbulo estaba representada una magnífica sala de armas y la simétrica y bien ordenada distribucion de grupos producia un bello y pintoresco efecto.—No menos magestuosa era la decoracion del teatro. En todos los antepechos de los palcos y galerías veianse entrelazadas banderas nacionales, estandartes, coronas de laurel, escudos de armas de algunas provincias, descollando en varias partes el de las armas reales. En la barandilla del anfiteatro del primer piso veíanse, figuradas, las banderas de los esforzados cuerpos que hoy se baten en Africa, y en carteles orlados de cívicas coronas, leíanse en letras de oro los nombres de sus recientes victorias.—En el fondo del palco escénico apercibíase una magnífica tienda de campaña, obra del señor Cagé.

Al llegar las autoridades, descubrióse, al son de la marcha real, el busto de S. M., que fué saludado con estrepitosos vivas.

La orquesta se portó, tocando algunas piezas de brillante y bélico efecto, mereciendo llamar la atencion la gran polka militar del maestro Obiols, en la cual se oye el disparo de armas de fuego,

La concurrencia numerosa, al par que escogidísima.

Creemos que de este baile conservarán muy buenos recuerdos los Barceloneses y nuestros heridos de Africa.

Sociedad lírico-dramática.—Tuvimos el gusto de asistir á la segunda representacion de *Il ritorno di Columella* y quedamos admirados de la precision y ajuste con que fué cantada. No nos referiremos á nadie en particular, pues todos en general fueron colmados de aplausos. Damos entretanto la enhorabuena al señor Barrau y otro dia seremos mas esplícitos.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario*

DIRECTOR Y E. R JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NUM. 5.



Barcelona 12 Febrero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

¡TETUAN ES NUESTRA!

¡VIVA ESPAÑA!

Barcelona no está en sí misma; mejor dicho; Barcelona ha dejado la vida del hogar, la vida de la familia, para salir á los balcones, para entregarse á la vida de la patria.

Hacia mucho tiempo que Barcelona dormia, y Barcelona por fin se ha despertado.

Las grandes nuevas, las nuevas nacionales que hieren las fibras mas hondas del corazon del pueblo, son tambien sus despertadores, por decirlo así, son las pruebas mas patentes de su existencia!

El pueblo de Barcelona encerrado en la ahogada atmósfera de los talleres, labraba con resignacion la tela de su existencia, el alimento de su cuerpo; hoy saliendo á la calle, respirando la atmósfera del dia, ha querido labrar la tela de su gloria, el alimento de su alma!

Barcelona no está en si misma..... su pueblo, como un rio desbordado, ha traspasado los límites ordinarios, para gozar en los acontecimientos del dia!

Dos cientas mil almas han querido hacerse presentes para formar con sus vitores y sus aclamaciones un rumor inmenso de admiracion y de alegria, que á través de los espacios llegue allá como un débil eco que aliente con su dulzura á los nuevos héroes del reinado de la magnánima Isabel!

Los dias, que sienten lo mismo que los hombres, han querido hacerse partícipes de nuestra dicha, y han ceñido su manto de oro y luz como las glorias que celebrábamos, y su manto de palidez y de tristura, en esas horas misteriosas y del crepúsculo, tranquilas y llenas de un encanto indefinible, como si se reflejasen en ellas las miradas de los héroes que contemplan desde el cielo á los que les imitan en el mundo.

Para comprender al pueblo, para comprender sus demostraciones, para comprender la vida de la España entera en estos dias de victoria, es preciso que os resigneis á no preguntar, que os contenteis con sentir....

Las grandes fiestas de la patria carecen de esplicacion; no tienen mas que sentimiento.

Esta es la base de la grandeza de un pueblo; mientras mas grande es, mas siente, por eso Barcelona se ha mostrado en estos dias digna de España, digna de las antiguas é imperecederas glorias catalanas!!

Y es que los triunfos que celebraba son el premio de ocho siglos de padecimientos y de usurpaciones... es que esos triunfos son el primer destello del siglo diez y nueve, que lanza en el seno de aquella tierra inculta é indomable la luz del evangelio y de la civilizacion!!

Es que España, al arrojar para siempre de su suelo á la morisma, bajo el reinado de Isabel primera contrajo el deber de ir á buscarla al suyo, de introducir hasta en el corazon de aquella tierra la enseña de la cruz, la eterna enemiga de la media luna; y es, en fin, que ese santo deber, ese deber de católicos y de caballeros, ha empezado á tener cumplimiento en el reinado de Isabel segunda!

¡Ah! sí, corazones españoles todos! entregaos al júbilo y espansion como el pueblo de Barcelona llorad tambien de entusiasmo como nuestra Reina!....

No pregunteis la causa de nuestras victorias..... Dad gracias al cielo que ha empezado á hacer sentir sobre la España los beneficios de su proteccion.

Las grandes naciones pueden vacilar, pero no caen. Si pasados males han abatido á nuestra patria, ella ha vuelto á erguirse de nuevo, pero orgullosa como nunca, poderosa como su fé, invencible como su valor, porque no es la España de los partidos, es la España de la guerra de la Independencia!!

La hora de las justicias llega al cabo, y la hora de justicia y de regeneracion de España, ha sonado ya!!

A nuestra vida y nuestro engrandecimiento está unida la vida y el engrandecimiento del cristianismo!

Adelante patria mia!! á derrocar á la morisma, y si necesário fuese, á los partidarios de ese pueblo, que quisieran ver agotados los indomables brios de tu Leon!

¡Execracion á los pueblos que cònquistan con el oro y no con la sangre, con la perfidia y no con el valor! ¡Execracion á los pueblos mercaderes con el disfraz de diplomáticos!... ¡Execracion á los pueblos traidores que pregonan la libertad y son el azote de tiranía de los que caen bajo su yugo!

La hora de las justicias ha llegado! acordaos de los ocho siglos de usurpacion!!

Regocíjate victoriosa España! la altiva la orgullosa Tetuan, ya es nuestra, es una joya mas de tu real diadema!! Tetuan es la piedra fundamental del edificio de nuestras nuevas glorias! es la llave con con que abriremos al Africa á la luz de la civilizacion. Tetuan es un apoyo de las garras de tu Leon que, al despedazar á la africana pantera, ha hecho estremecer con su rugido hasta la última choza de los árabes.!!

Alégrate, patria mia..!! está dado el primer paso!!

La Providencia marca el camino de la España y las grandes naciones comprenden y saben realizar los designios de la Providencia de los cielos, á despecho de los que quieren pasar por *Providencia* de la tierra!!

¡Viva España! ¡Viva la Reina! ¡Viva el ejército español y sus inclitos caudillos!

La Redaccion.

GLORIAS DE ESPAÑA.

LEIDO EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO.

Dando al olvido el bárbaro africano
Del español guerrero la bravura,
Insultó osado nuestra enseña pura
Y ultrajó nuestro honor con torpe mano.
La Ibérica nacion siente la herida,
Siempre de su honra limpia codiciosa,
Y cual si un hombre fuera, presurosa
Se levanta á vengarse decidida.
Arma veloz sus huestes al combate,
Y en la playa africana las arroja,
Y la mancha fatal que la sonroja
Borrar anhela con feroz embate.
Nada aminorar puede los alientos
Del valor indomable de los fieles,
Ni la saña cruel de los infieles
Ni el furor de los crudos elementos.
Todo lo arrostra indómito y constante;
Todo lo vence con denuedo ardiente;
Sobre el árabe pone el pié potente,
Y marcha sin obstáculo adelante.
Por donde pasa siembra invicta gloria,
Todo el pais con renombre llena,
Y cada paso en la africana arena
Señala una magnífica victoria.
¡A Tetuan! grita, y marcha denodado
Arrollando al infiel en su carrera,
Y en batalla campal con rabia fiera
A su ejército deja destrozado.
Los que hace siglos la inmortal Granada
Al agareno pérfido arrancaron,
Hoy en Tetuan ufanos tremolaron
De España la bandera respetada.
Que á donde lance España sus legiones
Lauros sin fin recogerán potentes
Con que adornar sus victoriosas frentes
Asombrando del orbe á las naciones.
No ha de quedar á la canalla mora
Ni ojos donde asomar pueda su llanto;
Tiempos atrás fué una Isabel su espanto,
Otra Isabel es su terror ahora.
De Tetuan con mengua es arrojada
La chusma vil, huyendo temerosa,

Que ni un solo atrevido afrontar osa
Del español la cortadora espada.
Y cual arrolla el austro las arenas
Del desierto en los páramos ardientes,
Así arrollan tambien nuestros valientes
Las inmundas falanges agarenas.
Do quier en ellas siembran el desmayo,
Y hacen que tiemblen á su empuje fiero;
Que son nacidos en el suelo Ibero,
Que son hijos del Cid y de Pelayo.
Gloria á los bravos que con alma ardiente
Han la ibérica fama enaltecido!
Sea su escelso nombre bendecido
De un polo al otro polo eternamente.

ANTONIO MALLÍ.

Barcelona 9 Febrero.

¡VICTORIA!

Victoria! La anuncia
rugiendo el leon.
Victoria, repite
tronando el cañon,
y henchida de gozo,
radiante de gloria,
repite, ¡ *Victoria*!
la hispana nacion.

—

Rugiente voz de guerra—del monte bajó al llano,
preñada de valientes,—la flota cruzó el mar,
que el amor patrio vive—cual fuego sacro, eterno,
de cada pecho hispano
en el sagrado altar.

—

Rizada por la brisa—que gime plañidera,
caldeada por los rayos—de un sol abrasador,
del Africa en los vastos,—ardientes arenales,
su bicolor bandera
La España tremoló.

—

Y al grito que lanzaron,—huyendo desbandadas,
y hundiéndose en el polvo—las huestes del Koran,
alzáronse en sus tumbas,—de gozo palpitantes,
las sombras veneradas
del Cid y de Guzman.

—

Victoria! La bandera—que al asomar el dia
el sol halla en las torres—vencidas de Tetuan,
á Europa toda dice,—radiante de alegría,
que aun vive la patria—del Cid y de Pelayo,
que España es todavía
la cuna de Guzman.

—

Victoria! La anuncia
rugiendo el leon.
Victoria, proclama
tronando el cañon,
y henchida de gozo,
radiante de gloria,
repite, ¡ *Victoria*!
la hispana nacion.

VICTOR BALAGUER.

La siguiente poesía fué leida en el Conservatorio Barcelonés por su autor, joven de dieziseis años, y recibida con estrepitoso aplauso.

Felicitámosle y le auguramos un brillante porvenir en la carrera literaria.

¡HONOR AL EJÉRCITO!

POESÍA LEIDA EN LA NOCHE DEL JUEVÉS EN EL CONSERVATORIO.

Los ecos del cañon dicen victoria,
Y anuncian á la España,
Que en su sagrada historia
Páginas cuenta aun de prez, de gloria!
Su ejército esforzado
Por su patria y su honor ha combatido,
Y si con sangre el Africa ha regado,
Lauro eterno tambien ha recogido.

—

Ois? de las campanas sonora voz anuncia
Que en Tetuan ondea bandera bicolor,
Las huestes musulmanas se postran ya vencidas:
El tigre se estremece; rugir siente al leon.
Si un dia se mofaron de nuestras bravas tropas,
Pisando con orgullo nuestro pendon real,
Hoy huyen desbandadas dejando sus banderas;
Que el sol de España eclipsa al falso sol de Islam.
Un dia penetraron en nuestras bellas tierras,
Morada las hicieron de lujo y de esplendor,
Mas fué que vil y torpe, un conde mal nacido,
Vendiendo á sus hermanos, las puertas les abrió.
Que nada, nada humilla la fuerza de la España,
Que Francia y Roma un dia quisieron domeñar,
Que solo su bravura y su sin par fiereza,
Traicion ó vil perfidia la pueden sofocar.
Que España siempre ha sido morada de la gloria,
Que en todas partes siempre venció en guerrera lid,
Que en su corona cuenta mas hojas de victoria
Que estrellas resplandecen en el azul zenit.
Victoria! grita el pueblo que canta sus proezas;
Salud! Salud y gloria! ejército español!
Ya el moro se estremece al contemplar flotante
Clavado en sus hogares el Ibero pendon.
Y cuentan que las madres, dejando sus cabañas
Esconden á sus hijos, buscando oscuro hogar,
Pues temen que la sombra que cubre su venganza
El sol de España, altivo, les vaya á disipar.

. . . .

Ois? de las campanas, sonora voz anuncia
Que en Tetuan ondea bandera bicolor,
Las huestes musulmanas se postran ya vencidas:
El tigre se estremece rugir siente al leon.
Orgullo de la Iberia, soldados españoles,
Emblema de victoria, de honor y de lealtad,
Soldados de mi patria, probásteis con arrojo,
Que el sol de España eclipsa al falso sol de Islam!

FRANCISCO PELAYO BRIZ.

Barcelona 9 de Febrero.

¡YA CAYÓ TETUAN!

Escuchad, escuchad..... Oid cual resuena
Con festivo compás el bronce herido:
Oid cual ronco y magestuoso truena
Por do quier del cañon el estampido,
Y el grito inmenso que los aires llena,
¡ Ya cayó **TETUAN**!... ya se ha estinguido
El brillo de la luna musulmana
Al oro y fuego de la enseña hispana.

Ya cayó **TETUAN**... Honor y gloria
Al soldado español que en cruda guerra
Alcanzando por todo la victoria
Lo rudo del combate no le aterra:
Valerosos guerreros, ya la historia,
Vuestro esfuerzo en sus páginas encierra,
Y os admiran los pueblos asombrados
Viendo en vosotros héroes, no soldados.

¡ Hurra, hurra españoles ! que se ostenta
En la altiva ciudad pendon bendito,
Ondulando triunfante, para afrenta
Del africano pabellon precito.
El eco de ¡ Victoria ! al moro ahuyenta,
Y se responde á tan ansiado grito
Desde el palacio á la infeliz cabaña,
¡ **YA CAYÓ TETUAN**! ¡**VIVA LA ESPAÑA** !

Leida la noche del jueves en el Gran Teatro del Liceo.

La Redaccion.

¡TETUAN POR ESPAÑA! ¡VIVA LA REINA!



Ya te tengo á Tetuan,
ahora espéranos en Tánger
que allá tambien *Mister Abbas*
catarás nuestros guisantes.

Tu media Luna no es media,
ya solo es cuarto menguante;
Con que ¡largo! perro moro
con la sombrilla á otra parte.

A la Bandera Española.

IMPROVISACION.

En las torres ufana y arrogante
Allá de Tetuan en la Alcazaba
La enseña musulmana se ostentaba
Al soplo de los aires ondulante.
De súbito un leon á la bandera
Clava sus garras con ardiente saña,
No se resiste á la potente fiera
Y cae al fin ante el leon de España.
Gloriosa ondea en su lugar en tanto
La que fué de dos mundos la señora,
La que venció en las Navas y Lepanto
Y la que es de Tetuan la vencedora.
Estandarte inmortal, que donde fuiste
Vencerte en mil batallas nadie pudo!
¡Tu, que á mi patria tanta gloria diste,
Yo, oh noble bandera, te saludo!

NILO MARÍA FABRA.

POESÍA

expressament escrita, pera ser llegida per mòn amich

D. ROSSENDO DALMAU.

AL EXERCIT ESPANYOL

PER SA ENTRADA A TETUAN.

Tribut.

¿Voléu saber que dihuen
Lo toch de las campanas?
Voléu saber qu' espressa
Lo ronch bram del canó?
Miréu las nostras caras
Que á son soroll s' animan,
Monstrant l' inmens contento
Que agita nostre cor.
¿Cual es dihuen la causa?....
Que Tetuan ja s' nostre:
Que ja trepitjat quéda
Del Moro l' vil pendó,
Y que l' escut d' Espanya
En sos vells múrs campeja
Donant al mon exemple
De qui nosaltres sóm.
De goig mon pit rebosa
Al crit de tal victoria;
Teiximne mil coronas
De roure y de llorer
Per coronarne prompte
A qui n's dó jorns de gloria,
Per conar las testas
De los nostres valents.
Miréulos, si; miréulos
Torrat per l' Sol sas caras,
Agotadas sas forsas
Per lo africá calor;
Mes l' ardor que l's cremaba
Avuy contento l's dona,
Que l' Sol que allá vuy brilla,
Es ja Sol Espanyol.
Borrat ha ja del Mapa
Llúrs antiquisims limits;
Y ab la sanch Marroquina
En Tetuan ha imprés;
Nous límits, que no s' borran
Per que l's grava la gloria;
Avuy ja diu la fama,
Fins aquí Espanya n' es.
Y en tant rosega l' Moro
Plé de rabia l' arena
Clamant ab cobardía,
¡ Escrit estaba aixis !!!
¡ Plassa ! al qui vuy nos dona
Jornadas de ventura:
¡ Loor á nostre Exercit !!
Cridem ab tot lo pit.

EDUARDO VIDAL.

FRAGMENT

DE

JA HI VAN AL ÁFRICA.

Voluntaris valents, prompte per l' ona
lliscant la nau al Africa os durá:
jo vos saludo en nòm de Barcelona,
y Barcelona en nom del Catalá.
Valerosos minyons, host catalana,
escullida cohort de braus guerrers,
ja que la patria vostre bras demana
la patria os mire recullir llorers.
Veja lo mon que encara Catalunya
es la forta y la gran, com á sigut,
que cuan las armas válerosa empunya
Victoria, ó mort, escriu en son escut.
Per los braus laletans vejam si doma
l' orgull estéril lo indomit marroquí,
y no pareu fins que l' mateix Mahoma
escriga l' Alcoran en llemosí.
Valerosos minyons, la causa es noble,
es noble y santa y á vosaltres plau,
mostreuvos dignes fills de aquet gran poble
que insultat no pot ser, ni ser esclau.

JORDI. *(Surtint de las filas.)*

Barcelona la gran, la que en tot hora
envejada ne sou de amichs y estranys,
jo vos saludo, la comptal senyora,
jo vos saludo en nom dels meus companys.

Mirá la Grecia esporoguida un dia
lo Mármora crusar las nostras naus
pera salvarla al punt de la Turquía
que de ella volgué fer poble de esclaus.
Y Filadelfia, y Germe, y Geliana,
vegeren asombradas los soldats
que enfosquiren la lluna mahometana
ab los núbols de pols de tants combats.
Y un jorn, cuan la general ruina
volgué la Fransa sense mès ni mès,
nostra mateixa roja barretina
prompte esquivare al aligot francés.
Y obligantlo á amagar las sevas garras,
y abatintne l' orgull dels imperials
se ha vist també que son las nostras barras
del poble ibérich los mes forts puntals.
Ja que ha sigut la catalana tropa,
com altre èxercit no ha sigut ja may,
terror del Assia, admiració de Europa,
del África també será l' esglay.
Si, confía ab nosaltres, Barcelona,
que com bons catalans nos batirem,
y per posar en ta comptal corona,
las joyas del turbant n' arrancarem.

. . . .

JORDI. Esperansa y llum de gloria
de Catalunya y de Espanya;
Verge de la gran montanya,
tú ns' guiarás en lo combat.
Tú l' infiel lo farás correr
com lo vent las secas fullas,
y del moro ab las despullas
farem altre Monserrat.
Que nos porten á la guerra
los baixells mes pressurosos,
perque estem ja desitjosos
de batirnos pit á pit.
La victoria será nostra
pus la gloria may se allunya
de San Jordi y Catalunya,
que ha de ser lo nostre crit.
Almugavers de aquet sigle
ne serem, braus voluntaris;
correm, vejan los contraris
que ab nosaltres podran poch.
Y arrasantho tot, se escampen
per las serras marroquinas,
nostras rojas barretinas
com un riu de sanch y foch.
¡Guerra! ¡Guerra!.. Tan sols sian
nostras festas, nostras galas,
lo sentir brunsir las balas
y l' espetech del canons.
¡A las llanxas! ¡á las llanxas!
Rompa l' barco prompte l' ona,
¡Adèu siau Barcelona!...
¡Cap al África minyons!

J. A. FERER FERNANDEZ

CRÓNICA CARNAVALESCA.

LAS PRIMERAS IMPRESIONES.

II.

En esto el baile acababa...
Salió de él Juan con su Rusa
Los dos buscando equilibrio
Y sirviéndose de cuñas.
Juanito hablaba de amor
Y ensalzaba la hermosura
De un rostro cuyas viruelas
Ya la careta no oculta.
Figuraos que la noche
Era oscura... oscura... oscura...
Cuando llegó con la máscara
A casa de ella, Lechuga.
Estaba lloviendo á mares...
La dama con gran finura
Le dijo—Suba usté un rato
Hasta que pase la lluvia.
Juanito estaba en la gloria:
Enciende un fósforo, alumbra,
Y va siguiendo las huellas
De la encantadora Rusa.
Cuando Lechuguita entró
En el templo de su Musa,
Su cabeza era una fragua,
Su corazon una estufa,
—Ay Angustias de mi vida—
Dijo Juanito á la *ex-Rusa*.
Ya que sabes que te adoro
Premia mi amor. . Una pulga
Tamaña como un garbanzo,
Saltó del seno de Angustias
A la nariz del amante;
Este al principio se inmuta,
Pero luego de un sopapo
Atrapa á la lista intrusa,
Y como fuera de sí...
¿Sabeis lo que hizo Lechuga?
¿Habrá quien pueda pensarlo?
¿Se ha hecho en el mundo nunca?
Pues señor, llegó al estremo
De dar un beso á la pulga!...
La lleva ardiente á sus lábios,
Pero ¡oh pérfida fortuna!
La ingrata pegando un brinco
Dentro la boca se oculta;
Aquí fueron los trabajos!
El pobre, tose... estornuda...
Escupe... se rasca el cuello...
Se dá golpes en la nuca...
Patea... rabia... maldice...
La garganta se le anuda...
Amorótasele el rostro...
La bella dama se asusta...
Grita. Socorro!... tropieza
Con una silla... se tumba
Por el suelo, y la sala

Del vecindario se inunda
Ven á una muger tendida...
A un hombre lleno de angustias...
Entran, salen, vociferan...
Llega en esto una patrulla...
Entra el alcalde de barrio...
¡Oh suerte fatal!... injusta!...
El alcalde era el papá
de nuestro pobre Lechuga,
Y la Rusa nada menos
Que su madrastra presunta:
La tragi-cómica escena
Qué pasó, calla la pluma.
Tan solo diré en resúmen
Que el mozo llevó una tunda
De su papá, y en la cama
El pobre Juanito purga
Las delicias de aquel baile,
El convite de la Rusa,
Las primeras impresiones
Y en fin el beso á la pulga.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

REMITIDO.

Sr. Director:

UN oso *recien llegado* en esta ciudad (servidor de V. cuando pueda mandarle,) ha concebido el grandazo pensamiento de dibujar, escribir y publicar en compañía de OTROS OSOS que ha encontrado á manera de aquel adagio *de Dios...... untan*, la HISTORIA ILUSTRADA DEL CARNAVAL DE BARCELONA EN 1860, digna de ser esculpida en mármoles y bronces, á fin de que mis glorias sean conocidas de todos sus hijos y de todas las gentes, y lleguen à la posteridad con todo el brillo y *renombre ensanchado* (como se le permita) y tomando creces y àmbito cada año.

Tal obra histórica tendrá el singularísimo é indisputable mérito, sobre las obras mas grandes que *ven la luz* del presente *caricatético* siglo, en que se publica sin PROSPECTO, sin CARTELES, sin *anuncios*, sin *Preliminares*. Porqué, NOSOTROS LOS OSOS, tenemos bien observado que, si de un grandísimo número de obras se quitan los *preliminares, anuncios, carteles y prospecto*, se puede tirar todo lo demas. Los *Carteles* y el *Prospecto* son siempre lo mejor, y NOSOTROS queremos que toda LA OBRA sea PROSPECTO y CARTELES.

Constarà de tres partes, con làminas desde el principio al fin. 1.ª Parte.=Registro de los hechos, por el órden que se vayan sucediendo y agrupando. 2.ª Parte.=Revista de los hechos *Carnavalezcos*, y de Barcelona en aquellos dias de movimiento, agitacion, zambra y bullicio. 3.ª Parte.=Filosofía de la historia del CARNAVAL. Y se concluyó.

Oh!! señor Director
Olvido lo mejor.

Ruego y suplico á V., del modo que mas le plazca, que diga á los amabilísimos lectores de su acreditado, bien escrito y apreciable periódico, que nos prometemos la complacencia y la finura de tenerlos todos LECTORES PÁGANOS de nuestra HISTORIA, la cual sale de la *Imprenta de la Publicidad*, bajada de la cárcel; donde se espende, y se suscribe por toda la obra, y tambien por cada una de sus partes separadamente. Asimismo se espende y suscribe en muchos puestos y lugares públicos de Barcelona y varios puntos del *Mundo*.

Espero que *darà* V. la mano

à S. S. Q. L. B.

Clemente.

Solucion á la última charada.

TA—RI—FA.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4 y en las principales librerias del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NUM. 6.



Barcelona 19 Febrero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

UNA NOCHE EN LAS MARGENES

DEL RHIN,

II.

Estas ruinas que ahora cubren las plantas parásitas como un inmenso sudario, eran en 1670 un gigantesco castillo rodeado de anchos fosos, y coronado de altas almenas.

Estos alrededores ahora tan silenciosos y tranquilos, eran en aquella época testigos de grandes cacerías y reñidos torneos.

Hoy que queda de aquellas grandezas y de aquellos esplendores?.... un monton de ruinas que el viajero mira al pasar con indiferencia, y dos tumbas ocultas entre la yerba.

Pero prosigamos.

El dia 15 de Agosto de 1870, se notaba gran animacion en estos alrededores.

Multitud de caballeros con lujosos trajes de caza, rodeaban la puerta del castillo, mientras que dos monteros seguidos de diez criados conducian una numerosa jauria al monte vecino donde estaba dispuesta una gran cacería, para celebrar la boda del heredero de estos vastos dominios.

Todo era bullicio y algazara.

Los aldeanos veian con envidia los ricos trajes de los caballeros, porque los pobres nunca creen que debajo de tanto oro, puede latir un corazon dolorido.

Las ventanas del castillo estaban coronadas de criados y servidores esperando la salida de su señor, el conde Manfredo de Finkenthall, de su hijo Gualtero, y de Beatriz de Gelberg pupila del conde de Finkenthall, desposada de su hijo.

Pero nadie habia notado á un jóven de 18 á 20 años que estaba apoyado con los codos en una de las ventanas de ese torreon que ahora cubren esas madreselvas y parietarias.

Era un jóven alto, bien formado, de bella presencia, de ojos negros y brillantes, de tez pálida.

A pesar de su juventud, la costumbre de pensar habia

dilatado algun tanto su frente tersa y mate, y una inteligencia tenaz se veía lucir constantemente en sus ojos. En todo su rostro se notaba un sello de tristeza y melancolía que no carecía de cierto encanto.

Este jóven era hijo bastardo del conde Mauricio de Finkenthall.

Conrado, que así se llamaba el jóven, jamás habia visto una sonrisa, ni oido una palabra afectuosa en su padre ni en su hermano, y todos los criados seguian la misma conducta de sus señores.

La inteligencia de Conrado era grande, pero sus primeras impresiones habian sido fatales; su corazon era escelente y todos sus sentimientos generosos, pero á su lado habia echado profundas raíces, y se habia desarrollado de una manera prodigiosa, á causa de las humillaciones y desprecios que habia sufrido desde sus primeros años, esa enfermedad cruel que corroe tantos corazones.

Conrado, desde su mas tierna infancia, tuvo que sufrir el despego de unos, las burlas de los otros, el desprecio de todos.

Apenas se dignaban acordarse alguna vez en el castillo de que aquel jóven que vagaba solitario por estos alrededores, era tambien hijo del conde, y si se acordaban, era para comparar la distancia que habia entre su hermano Gualtero, heredero de tantos dominios, y el pobre bastardo condenado á vivir en el olvido.

La vida de Conrado tenia mucha semejanza con la de los condenados que el Dante coloca en el último círculo del infierno humano.

Su imaginacion inactiva presa de tan crueles sufrimientos envenenó su carácter.

No tardó en estudiar sus pesares metafisicamente, y formó con ellos una especie de teoría de la vida.

Intentó mirar aquella situacion penosa como una necesidad implacable de su destino, y resolvió someterse á ella con la misma resignacion que los mártires esperaban la muerte.

Pero sus esfuerzos fueron vanos; Dios no lo escuchó y y yo me apoderé de él.

A cada nuevo ultraje, á cada nuevo dolor, su resignacion se disminuia, y dejaba su sitio á la desesperacion, á la rabia, al deseo de vengarse.

Así creció Conrado compartiendo su vida entre la cólera y el abatimiento, entre la rabia y el dolor, así llegó á eso edad en que se desarrolla con tan prodigiosa facilidad el gusto á la soledad, síntoma infalible de una alma enferma de envidia ó vanidad—esa otra soberana del mundo con quien comparto mi trono.

Desde entonces Conrado me perteneció por completo.

José María Cuenca de Lucherini.

(*Se continuará*)

LA PRIMERA FLOR.

Á mi amiga la señorita E.....

El sol del invierno es pálido
Cual la esperanza del triste,
Como el recuerdo que ecsiste
De un bien que el alma perdió.
No espide tanto calórico
Su llama generadora,
Como la que en Mayo dora
La córola de la flor.
Esta estacion melancólica
Llena de angustia mi pecho
Cuando dispierto en el lecho
Y oigo los vientos bramar;
Y escucho rugir colérico,
Encerrado en ancho foso,
Ese terrible coloso
Que los hombres llaman mar.
Entonces, joven simpática,
Te consagro un pensamiento,
Que en sus alas lleva el viento
A tu lecho virginal,
Y acaso entre sueños plácidos
Tu vés la sombra enlutada
De la muger desgraciada
Que honraste con tu amistad.
¿Habrá alguna fuerza eléctrica
Que una las almas amantes
De dos seres, que aun distantes
Se comprenden y se ven?
¿O será que nuestro espíritu,
Libre de terrenos lazos,
Se lanza sin embarazos
Volando en pos de otro ser?
Yo, que el afecto mas íntimo
Del pecho te he consagrado,
Que llego siempre á tu lado
Mis disgustos á olvidar,
Que si tu aliento purísimo
Toca mi pálida frente
Deshace la huella ardiente
Que en ella ha impreso el pesar;
No quiero, paloma cándida,
No quiero porque te adoro,
Mezclar á tus sueños de oro
El eco de mi gemir,
No te diré las imágenes
Que el invierno me sugiere
Porque esto mi pecho hiere
Y el tuyo no quiero herir.....
Una violeta balsámica
Me anuncia la primavera,
Y por ser la flor primera
La he guardado para ti.
Negros nubarrones tétricos
Aun nos ocultan el cielo
Y ya esa flor en el suelo
Me parece sonreir.
Es tan linda! Apenas tímida
Se muestra recien abierta

Por el follage cubierta,
Que es modesta como tu,
Y parece que solicitas
Sus tiernas hojas moradas
Tan suaves, tan delicadas,
Se recatan de la luz.
Su deliciosa fragancia
A su pesar la ha vendido
Y el aire la ha difundido
A larguísima distancia;
Pero yo con mano impía
No pienses que iré á arrancarla,
Es mejor que á contemplarla
Vengas tu, querida mia.
Comprenderás que las flores,
Y mas la casta violeta,
Al corazon del poeta
Hablan de dicha y de amores.
Verás que vago placer
Nos traerá la flor temprana,
A ti un bien para mañana,
A mi un recuerdo de ayer.
Y un sentimiento á las dos
De celeste beatitud
E inefable gratitud
A la clemencia de Dios.
Yo bendeciré del cielo
La soberana bondad
Pues me ha dejado en el suelo
Una flor y tu amistad.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Vilasar 2 de Febrero de 1860.

MARRUECOS.

(*Continuacion.*)

DRAHA. Está situada á la orilla izquierda del rio que se denomina como la poblacion; estando separada de la ciudad de Marruecos por una distancia de 90 leguas. La provincia que lleva el mismo nombre de la que es la capital, aunque no es tan productiva como la mayor parte de las otras del imperio, es digna de atencion por los abundantes y esquisitos dátiles que produce. Tiene tambien algunas minas de cobre, hierro y antimonio, de las que se podria sacar algun provecho si se esplotasen. Esta provincia tiene mas de 100 leguas de largo y sobre unas 70 en su parte mas ancha. Sus habitantes son feos y de aspecto desagradable, teniendo el color de su cútis tan moreno que raya á negro. Su número no puede regularse con excatitud por la gran discordancia que se observa entre los autores. Asi pues omitiremosle para no incurrir en un error.

TAFILETE Esta ciudad está colocada en la ribera derecha del rio *Fiz* distando mas de 60 leguas de la de Marruecos. Su construccion es aun moderna y en ella por ser la capital reside el bajá de aquella provincia. Esta es una de las mejores del vasto imperio de que nos ocupamos. Abunda en casi toda clase de cereales, poseyendo escelente ganado, asi caballar, como asnal, mular, vacuno y cabrio. El tafilete cuyo nombre lo debe á esta provincia, (*) lo envian á las principales ciudades de aquella parte del Africa en donde se espende á muy buenos precios y es muy estimado en el comercio. Este pais se ha hecho célebre por sus escelentes dátiles, los cuales los envian á los puertos de mar y de allí á Europa. Esta provincia linda al N. O. con la de Draha, al S. con la de Fez y al E. con la de Marruecos.

TANGER. Está situada en el estrecho de Gibraltar siendo su distancia con Ceuta de 10 leguas escasas y sobre unas 58 de Fez. En una altura hay la *Alcazaba* ó castillo con un arrabal y una mezquita. La poblacion mirada en su interior presenta un aspecto sombrio y triste. La mayor parte de las calles son angostas y dan mil vueltas como sucede en todas las ciudades árabes, las casas son bajas de techo y de mala construccion, presentando todo un conjunto desagradable á a vista, si se une á esto algunos edificios arruinados aun por el bombardeo de la escuadra francesa en agosto de 1844. Unos muros flanqueados de torres incapaces de resistir ni siquiera por un momento nuestra artilleria, sirven para su defensa. Por la parte de mar dícese que se han construido algunas baterías, obras debidas á la inteligencia de varios europeos que tratan de civilizar aquellos salvages. La poblacion la calculaban alguuos en unas 10000 almas en tiempo de paz, habiendo algunos judíos y europeos que se dedican al comercio.

TETUAN El pabellon español tremola victorioso en esta ciudad. No es pues una poblacion marroquí la que vamos á describir; es española. Como á tal no deberia figurar en este artículo en el que solo nos hemos propuesto hablar de las ciudades pertenecientes á Marruecos; sin embargo lo hacemos aunque sea ageno del título con que encabezamos estas noticias.

Tetuan está colocada en una deliciosa veja, cercada de huertos y jardines, los cuales producen con abundancia cidras, granadas, limones y esquisitas naranjas cuya dulzura la comparan con la miel. El aspecto de la poblacion mirada esteriormente es sorprendente á la par que agradable; pero no sucede lo mismo cuando se entra en ella. Sus calles son tortuosas, estrechas y sucias y las casas muy mal construidas en su mayor parte. Hay una plaza llamada el *Zoco* digna de atencion por su capacidad y raro fenómeno entre aquel confuso laberinto de que se componen las vias públicas. Tiene algunos edificios notables: como son el palacio que fué de un ministro del emperador, el del administrador de aduanas y algunos otros. Los judios tienen su barrio particular en el cual les cerraban los moros durante la noche. El número de sus habitantes es de unos 20000 segun calculan algunos; habiendo otros que aumentan esta cifra considerablemente. La importancia de esta plaza la conoceran todos aquellos que sepan su posicion geográfica. Dista unas 10 leguas á lo mas de Tánger y unas 28 ó 30 de Fez. En caso que se prosiga la guerra que tan gloriosamente hemos empezado, podrá servir de base á las operaciones, tanto si el ejército se dirige á Tánger, como si emprende la marcha hacia Fez.—N. M. F.

(Se continuará).

(*) El tafilete es un cuero mucho mas delgado que el cordoban, bruñido y lustroso.

Á LA ESPAÑA TRIUNFANTE,
LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Improvisacion leida en el Café de las Delicias, en la noche del 7 de febrero de 1860.

¡Cara patria! mi voz te saluda.
Orgullosa levanta tu frente,
que corona de lauro esplendente
conquistar has sabido en la lid.
¡Gloria! ¡gloria! Ese pueblo salvaje
que osó alzar contra España su acero,
hoy se arrastra á los pies del Ibero
que le pisa cual torvo reptil.

La que un tiempo fué reina del mundo,
¡ay! en hondo letargo yacía,
mas despierta con noble hidalguía
torpe afrenta con sangre á vengar.
¡A las armas! esclama arrogante.
¡Guerra! ¡guerra al feroz africano!
¡A vencer ó morir, que el Hispano
mas su honor que el vivir sabe amar!

A este grito que en torno retumba,
mil espadas que muerte respiran,
sin su cárcel de hierro se miran
anhelosas de sangre beber.
Y á los ecos de bélicas trompas,
en las playas del Africa saltan,
y sus blancas arenas esmaltan
con la sangre del pérfido infiel.

¡Viva España! Sus glorias cantemos.
Orgullosa levante la frente,
que corona de lauro esplendente
conquistar ha sabido en la lid.

D.ª Maria del Pilar Sinues de Marco.

Al estampar por vez primera en las columnas de nuestro humilde semanario el nombre de tan esclarecida é ilustre escritora, no tenemos otro objeto, ni otro motivo nos ha impulsado á verificarlo, que el de recomendar con toda especialidad á nuestros queridos lectores, las obras todas de esta jóven autora, y muy particularmente la que ha empezado á publicar ahora bajo el modesto y hermosísimo título de *El Angel del Hogar*.

No pretendemos trazar una biografía de la señora Sinués de Marco, ni mucho ménos escribir un análisis de todas sus obras, puesto que son estos trabajos dificilísimos y requieren mucho estudio y no queremos hacer mas en la actualidad que anunciar la obra que dicha señora está publicando. Con las cinco primeras entregas que de la misma hemos leido rápidamente, hemos podido convencernos mas y mas del talento de la señora Sinués de Marco, el cual hace que sin disputa alguna y con justicia sea esta señora colocada entre las mejores escritoras de nuestros dias.

El plan que á nuestro entender se ha propuesto con *El Angel del Hogar*, no es otro que el de ofrecer á la muger un manantial de purísimas mácsimas y preceptos, para que le sea dable cumplir y no descuide nunca los sagrados deberes que la familia y la sociedad le tienen señalados. Olvidada, desgraciadamente, en nuestros dias la educacion de la muger, cimentada la que muchas de ellas reciben, en principios faltos de toda filosofía moral, hacen grandísima falta producciones que cual la de nuestra ilustre escritora mencionada, tengan atractivo para la muger y le enseñen de una manera tan tierna y persuasiva, el verdadero camino que debe seguir para educar bien á sus hijos. Siendo destinada por la Providencia á imprimir en el corazon del hombre las primeras mácsimas que deben servirle de fundamento para la carrera de su vida, es necesario que conozca bien los saludables principios que debe la misma emplear para ello, en una palabra, es preciso que tenga una educacion cimentada en buenos principios de sana moral y de religion verdaderas, para que pueda enseñarles á los que deben formar y constituir las sociedades futuras.

Es un principio innegable que las primeras impresiones que recibe el hombre en su infancia bajo el techo paterno, no se borran jamas de su corazon, y si bien es verdad que algunas veces se olvida de los consejos que le diera su tierna madre cuando le enseñaba los escollos de la vida para que se guardara de ellos, tarde ó temprano vuelve á entrar en el buen camino, porque tarde ó temprano tambien, se pára á recordar los dias felices de su niñez y entonces no le es dable olvidar los consejos que se le dieran en aquella edad dichosa, no puede destruir por mas que quiera la impresion que la causaran las saludables mácsimas que se gravaron indeleblemente en su corazon en un tiempo, que ya no ecsiste! ... Siendo pues de tanta trascendencia para la sociedad la educacion de la muger, imposible parece que se haya descuidado tanto en nuestros dias, y grato, muy grato es para los que como nosotros, se alegran del progreso verdadero, que es el intelectual y moral, ver que hay séres dotados de talento, que consagren como la señora Sinués de Marco, sus mejores producciones y se desvelen constantemente, para curar algunos de los males que aquejan á nuestras sociedades modernas, causados muchos de ellos por la mala educacion que se dá á los séres que son *el alma de las mismas*. Por esta razon, reservándonos emitir estensamente en su dia nuestro insignificante juicio acerca el mérito de *El Angel del Hogar*, nos apresuramos á dar por ahora el mas cumplido y cordial parabien á su jóven autora, por haber empezado de nuevo la publicacion de una obra que puede en nuestro concepto causar muchísimo bien á la sociedad presente, suplicando á nuestras amables suscritoras no se priven de una obra, llena de hermosos y tiernos cuadros de familia ya en su principio; de pensamientos llenos de espresion y energía y de esa belleza y melancolía tan agradables que se encuentran en bundancia en todas las producciones de la señora Snués de Marco.

Concluimos, repitiendo que puede en nuestro concepto *El Angel del Hogar*, segun el plan que vemos se ha propuesto su autora, servir de grandísima utilidad para ayudar á la educacion verdadera de la muger; si esta la recibe hará que todas sean buenas hijas, buenas esposas, buenas madres de fami-



—¡Ay pobre amo nuestro! es decir Milord que tambien será necesario amputarle la otra pierna?
— Está muy malo muy malo; tal vez con una fuerte sangría podremos evitarlo; por mi parte ya sabeis que hago los esfuerzos posibles.

lia, en fin que sean *El Angel del Hogar* y que contribuyendo á la felicidad de la familia, contribuyan á la felicidad y regeneracion social.—R.

A un Poeta.

Poeta, de cuya lira
cuando vibrando suspira,
brota solo un débil canto
que melancólico espira
apagado por tu llanto;
Poeta, que del nacer,
siempre ruda la fortuna
te persiguió por do quier,
arrebatando una á una
tus quimeras de placer.
De la vida en el desierto
no encontraste ni una flor,
cuyo aroma bienhechor,
de tu pecho triste y yerto
mitigára el sinsabor.
Tras de la gloria corrías
llena en tu delirio el alma
de mil locas alegrías,
un laurel á Dios pedías
y Dios te ha dado una palma!
... Mas cese el dolor profundo
que en tu corazon se encierra,
el laurel siempre infecundo
es vano premio que el mundo
dá á los grandes de la tierra.
La palma, santo consuelo
del que sufre en este suelo,
es el premio del dolor
que concede el Redentor
á los mas grandes del cielo...!!
...No maldigas la tristura
que en tu seno se ha albergado;
Dios al darte la amargura
ya el camino te ha mostrado
para encontrar la ventura.
Que para un dia arribar
al puerto que anhelas tanto,
es preciso antes volar
por en medio el ancho mar
que forma aquí nuestro llanto!!

Francisco Maria Tusquets.

RECUERDOS.

A IBO ROPERTO.

Hoy hace un año, si, feliz vivia
henchido el corazon de tierno amor;
hoy corre triste la existencia mia,
capullo triste de otra triste flor.
Mis horas de placer y de ventura
volaron raudas; mi dolor trajeron
las tristes horas llenas de amargura
que por sino fatal á mi vinieron.
Y en revuelto, confuso torbellino
pasando ante mi vista la ilusion,
toda la realidad de mi destino
dejó ver al herido corazon.
¡Cenizas tristes del placer perdido!
¡Amargo caliz del dolor presente!
¡De esto alimento el corazon que henchido
estará de dolor... eternamente!!...

. . . .

¡Yo soñé en otro tiempo tanta gloria!
¡Cuanto mi mente en su ilusion forjó!
¡Cuanta encantada, peregrina historia
en su febril exaltacion creó!
Allí del esforzado caballero
el noble arrojo delirando via,
que empresas grandes arrogante y fiero
con esforzado aliento acometia.
Del noble Artista el entusiasmo ardiente,
la amistad y la fé del fiel amigo;
todo vagaba en mi abrasada mente,
todo le daba al corazon abrigo.
¡Sueños de bendicion que solo dejan
un recuerdo de dicha que voló!
¡Dolorosos recuerdos que ¡ay! aquejan
al infeliz que su desgracia vió!...
¡Flotadores óasis que se alejan!...
¡Ay! tambien tu los lloras como yo,
y los mismos dolores inhumanos
nos hicieron decir, «*por siempre hermanos...!!*»

Rafael de Nieva y de Barba.

AUSENCIA ES MUERTE.

Una flor trasportada
Del patrio suelo,
Cuando ya léjos mira
Su hermoso cielo,
Siente agonía...
Y es que á morir la lleva
La ausencia impía!!

Y si el alma que vive
De sus amores,
Cuando de ellos se ausenta
Sufre dolores...
¡Pobre alma mía!
Que cual flor ¡ay! te mata
La ausencia impía...!!

Ricardo Moly de Baños.

TEATROS.

Hemos tenido una verdadera satisfaccion al asistir á la representacion de la lindísima ópera del no aun conocido en nuestros teatros y salones, maestro *Flotow*, y mayor si cabe al poder dar el mas sincero parabien á la Empresa por su eleccion. La música de esta partitura es muy original y sumamente edecuada á los diferentes situaciones y hay trozos, por cierto no escasos, en que el espectador desearía su repeticion. El novel compositor puede envanecerse en su obra.

Si dispusiéramos de mayor espacio, detallaríamos las muchísimas bellezas de esta produccion, pero deberemos concretarnos unicamente á enumerar las que mas resaltan; tales como la sinfonia que con ingenio y muy bien conbinados, reasume los principales motivos del *Spartito*. El *tercetto* del primer acto es original. El cuarteto es tambien una composicion ingeniosa y original. El cuarteto del segundo acto es una de las mejores trozos y el nocturno á cuatro voces del mismo acto es dulce y armonioso. El brindis del tercer acto merece particular mencion por su buen colorido. La romanza de tenor del propio acto está escrita con sentimiento y respira un verdadero amor. El final de este acto es remarcable bajo todos conceptos. En el duo del cantralto y bajo del último acto campean graciosos y originales motivos.

Creemos que con lo manifestado bastará para que nuestros lectores se formen una idea de las bellezas de la nueva ópera *Marta*.

La ejecucion satisfizo y la señora Kennet nos ha probado otra vez que es una escelente cantante y consumada artista.

Lástima que la señora Lemaire no posea un timbre de voz mas estenso, pues canta con suma delicadeza y buen gusto.

El señor Grazziani se ha escedido á sí mismo y arrancó nutridos y merecidos aplausos.

El señor Vialetti estaba en su elemento y no podia hallar mejor intérprete el honrado *Plumket*.—En el brindis fué unánimamente aplaudido, mereciendo los honores de una tercera repeticion.

Muy bien el señor Ruiz en su corto y ridículo papel de Tristan.

Los coros y orquesta á pedir de boca; de suerte que la ejecucion tanto parcial como individual fué cumplidísima.

La compañía lírica del Liceo no nos ha presentado ninguna novedad y en la reproduccion de algunas óperas ha estado acertada.

La compañía dramática del mismo puso en escena el juguete original de un jóven de esta capital titulado *Lo propio por lo ageno*. Respetaremos el incógnito de este novel autor y le aconsejaremos que antes de aventurar el fallo del severo público para sus obras, las medite bien, pues la escena *es la escuela de las buenas costumbres*, y creemos que la composicion que nos ocupa dista mucho de ello. El lenguaje muy descuidado y vulgar. Los chistes que pone en boca del protagonista son rebuscados y del no mejor género.

La lucidísima y bien escrita comedia *Una noche y una aurora* fué muy bien interpretada por el laborioso actor D. Antonio Malli, siendo bien secundado por la señora Toral, Llorens y los señores Hidalgo y Palau.

Desearíamos que la compañía que actua en este teatro nos diese funciones como las de estos dias, pero algo mas seguidas, pues cuenta con suficientes elementos para proporcionar horas de agradable soláz.

En el Circo se ha echado mano de todo lo rezagado y por lo tanto nada de nuevo, si se esceptua la visita de S. A. el Carnaval.

MISCELÁNEA.

¡ Muy bien !—No podemos menos de coger la pluma para encomiar cual se debe la patriótica conducta seguida por los ilustrados jóvenes que componen la brillante sociedad de EL PIREO, pues celosos de contribuir al noble desprendimiento que está dando nuestra patria, el 10 de los corrientes presentóse una comision de la citada Sociedad al Excmo. Sr. Gobernador Civil para entregarle un rico presente que han hecho al ejército de África, consistiendo en una magnífica caja-estuche de caoba conteniedo: Baston de concha octabado de Coronel.—Idem de Comandante.—Divisas de Coronel, Teniente Coronel y Comante.—Charreteras de Capitan.—Idem de teniente.—Idem de Teniente.—Idem de Subteniente. Cruces y placas de san Fernando.—Idem cruces y placas de Isabel la Católica.—Idem de María Isabel Luisa para tropas.

Felicitamos con todo nuestro corazon á la Sociedad de EL PIREO.

Bailes de máscara.—La comision de los que tienen lugar en el teatro del Liceo ha obrado muy ligeramente al acordar que el baile extraordinario fuese en la noche de ayer, pues muchos sócios no eran de este parecer; y en su lugar habria podido darse en la noche del lúnes. Muchos se nos han acercado quejándose del proceder de la comision y nosotros abundamos en las mismas ideas. Dijeron que se darian *siete bailes ordinarios en vigilias de dias festivos*, y segun reza el calendario el martes de Carnaval no lo es.

Teatro de Oriente.—Hemos asistido á alguna de las representaciones que tienen lugar en este pequeño coliseo y salimos altamente complacidos. El señor Fages nos agradó infinito en el popular drama *Flor de un dia*, siendo perfectamente secundado por la señorita Roca, y demás compañeros de escena.

Teatro de la Zarzuela.—Se está combinando un magnífico y digno concierto á beneficio de los bravos voluntarios que resultaren heridos y de las familias de los que sucumban durante la actual campaña. Sabemos que nada se omitirá para que corresponda al objeto á que se dirije. El lindo salon-teatro, vestibulo y demás dependencias estarán lujosamente adornados con trofeos militares La comision encargada del feliz éxito de esta funcion está compuesto de personas activas é inteligentes.

Digno de elogio es tal pensamiento y sin duda alguna merecerá la aprobacion y cooperacion de todos los verdaderos amantes de las glorias nacionales.

Almanaque para todos.—Este preciosísimo almanaque, publicado por el infatigable editor D. Juan Oliveres, ha sido el que, despues del dedicado por el *Telégrafo* á la memoria del malogrado Ortiz de la Vega, ha llamado justamente la atencion del público en general. El poco espacio de que podemos disponer nos impide el hacer una reseña circunstanciada de esta interesante publicacion; pero basta enumerar los artículos que contiene para convencerse de la utilidad del almanaque mencionado. En la *parte religiosa* figura el calendario ó Santoral para 1860.—Concesion apostólica.—Fiestas movibles.—Esplicacion de algunos términos del calendario.—Fiestas mayores en Cataluña.—*Parte astronómica.*—Las cuatro estaciones.—Eclipses.—*Parte histórica.* —Reseña de los almanaques.—Nociones cronológicas.—Religiones, cultos, sectas.—Cronología de los condes de Barcelona.—Biografías.—*Parte científica.*—Influjo de la edad en la economía doméstica.—Higiene en general.—Ciencia astronómica.—*Parte literaria.*—El amor en todas sus faces.—La Reina de las flores.—Proverbios orientales.—Poesia.—Miscelánea.—Actualidades etc., etc., ilustrado el todo con multitud de preciosísimos grabados.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de este intesante calendario.

ANUNCIOS.



Hallazgo.—Quien haya perdido el original podrá acudir á esta Administracion, donde darán noticias de él.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4. y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

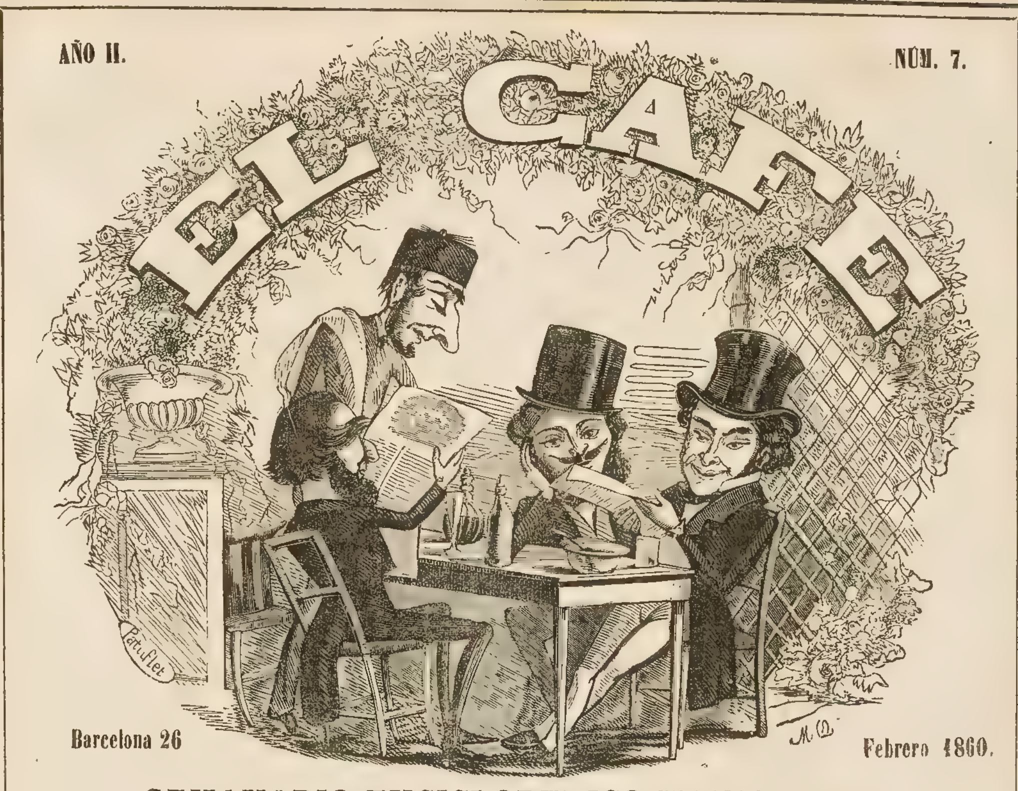
PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses. .	18 rs. . .	24 rs.
Tres meses. .	10 rs. . .	15 rs.
Un mes. . . .	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NÚM. 7.



Barcelona 26 Febrero 1860.

SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

EL KORAN.

Por grande que sea el interés con que los aficionados al estudio de nuestra historia han procurado siempre conocer la religion, usos y costumbres de un pueblo que tan rápidamente sojuzgó nuestra hermosa península, que por tanto tiempo dominó en sus mas ricas comarcas y contra el que tan denodadamente combatieron nuestros heróicos antecesores hasta vencerle y arrojarle á las ardientes regiones del África; por grande, decimos, que sea este interés, no puede menos de aumentarse y hacerse mas general desde el momento en que nuestra razon y nuestro derecho han llevado de nuevo las armas españolas contra ese pueblo bárbaro, y en que la patria, admirada otra vez de la bravura de sus hijos, templa con el gozo de sus incesantes victorias la amargura con que ve derramarse por su honor tanta sangre generosa en el suelo infiel africano. Tal es la consideracion que nos ha movido á publicar una breve noticia de la religion absurda que tiene sumido en un espantoso estado de barbarie al pueblo á quien hacemos la guerra.

No tenemos la pretension de que se considere este artículo como hijo de un estudio filosófico y profundo de la religion mahometana, trabajo en nuestro juicio de escasa utilidad en las circunstancias presentes; nos hemos limitado á reunir aquellas noticias que nos han parecido mas apropósito para hacer concebir á la generalidad de los lectores una idea suficiente del islamismo, de su orígen y de las circunstancias particulares que favorecieron sus grandes y rápidos progresos. Aun en este mismo género confesamos que son muchas las personas eruditas que podrian formar un trabajo mas interesante é instructivo; pero confiamos que la indulgencia del público sabrá perdonar, en gracia del buen deseo que nos ha estimulado á ofrecérsele, las innumerables faltas que sin duda encontrará en el nuestro. Lo único en que podamos tener cierta especie de vanidad es en la exactitud de los datos y noticias, pues todos ellos están tomados ya del *Koran* mismo, ya de autores los mas eruditos y juiciosos que han escrito sobre la materia.

«El *Koran*, dice uno de estos autores, es un conjunto informe é incoherente de preceptos morales, religiosos, civiles y políticos, mezclados con exhortaciones, promesas y amenazas relativas á la vida futura y en relaciones tomadas con mayor ó menor fidelidad de la antigüedad bíblica, de las tradiciones árabes y aun de la historia de los primeros siglos del cristianismo.» Creemos que no pueda

darse una definicion mas exacta y adecuada del *Koran*. Preciso es, sin embargo, convenir en que fué, y quizá por su misma informidad é incoherencia, el libro mas apropósito para alucinar, embaucar y seducir al pueblo para quien se escribió; y reconocer por consecuencia de esto en su autor un hombre estraordinario, aquel de los usurpadores que ha tenido mas talento, mas habilidad, mas astucia, al propio tiempo que mas fortuna para convertir en su provecho esclusivo, y con mayor daño de la humanidad por cierto, la ignorancia, la credulidad, la superstición y la barbarie de su pueblo.

Si nos remontamos á la época en que se estableció el islamismo y consideramos la situacion en que en ella se encontraba el pueblo árabe, comprenderemos que solo en la Arabia hubiera podido fundar un imperio Mahoma, y que solo un Mahoma, esto es, un hombre que hubiera conocido tan claramente como él la manera de sorprender, seducir y manejar á un pueblo que se encontraba en aquella situacion, hubiera podido fundar un imperio en la Arabia. Separada del resto del mundo aquella vastísima península y sin mas relaciones con los demás pueblos que los del comercio que en muy reducida escala sostenia con el imperio romano y con el de los persas, y sin que su comunicacion con ellos hubiese sido tampoco en lo antiguo muy íntima ni frecuente, se comprende muy bien que apenas se conservara en ella rastro alguno de civilizacion y que fuesen completamente ignorados allí todos los progresos que en las ciencias y en las artes habian hecho las demás naciones. No habia ni forma de gobierno, ni leyes, ni costumbres, ni vínculo alguno de los que en todo pueblo, por poco civilizado que sea, ligan á los hombres á la sociedad en que viven. El juego, el uso inmoderado del vino, la poligamia, los matrimonios incestuosos, las venganzas personales, la rapiña, el robo á mano armada y la costumbre de enterrar vivas las hijas en tiempo de hambre, para no tener que mantenerlas; tales eran, dice con mucha exactitud un moderno escritor, las costumbres de los árabes en tiempo de Mahoma. Podia muy bien calificarse de locura el proyecto de sustituir á todo esto leyes, costumbres, una forma de nacion y hacerse soberano de ella. Mahoma encontró en la religion el medio, pero el único medio de conseguirlo. Verdad es que nadie se ha visto jamás en circunstancias tan favorables como él para emplear ese poderoso resorte sobre un pueblo supersticioso é ignorante. Esta reflexion, que es muy importante porque esplica en cierto modo el éxito maravilloso de las primeras predicciones de Mahoma, nos obliga á decir algo sobre la religion y creencias de los árabes antes del Koran.

Ismael, cuyo nombre era para toda la Arabia objeto de la mayor veneracion, era tenido en ella por autor del culto primitivo, y el templo de la Caaba, cuya fundacion atribuian los árabes á Abraham, y á cuya inmediacion se edificó la Meca en el siglo V de nuestra era, pasaba por ser el santuario de aquella religion patriarcal. Así que, la peregrinacion á la Meca no solamente era una costumbre inmemorial entre los árabes, sino como un precepto de dogma conservado por una larga tradicion. La casa de Ismael, la fuente de Agar, los pozos de Zem-Zem, la piedra negra de Abraham y de Isaac, todo esto sobrecargado con cuanto la imaginacion de un pueblo ardiente y crédulo puede inventar ó adoptar en el trascurso de una infinidad de siglos formaba una idolatría que tenia su fundamento y su orígen en unas cuantas verdades desfiguradas. La tribu de los *koreishitas*, la mas noble de la Arabia y que pretendia descender de Ismael, fundada en el año 200 de nuestra era por Fihr llamado el Koreish, que en tiempo de Kosa ó Kossai, quinto sucesor de este, se habia hecho dueña de la Caaba, espulsado de allí á los kosaa, otra tribu árabe que la poseia, y habia fundado á la Meca y establecido ella una especie de gobierno, habia intentado en repetidas ocasiones y siempre sin fruto, desde la época de aquella conquista, esterminar la idolatría y restablecer el culto unitario. Mahoma, que pertenecia á la tribu, como descendiente de Fihr el Koreihs, comprendió que el mal éxito de las anteriores tentativas dependia de que hasta entonces no habia habido ningun *koreishita* á quien le ocurriese aprovecharse de una creencia general y profundamente arraigada en el pueblo. Consistia esta creencia en que habia de venir un enviado de Dios á reformar la religion; y hasta cierto punto la veia el pueblo confirmada en la análoga que profesaban los numerosos judios que se habian refugiado á la Arabia esperando la venida del Mesías. Unos versos proféticos atribuidos á Kaleb, ascendiente de Mahoma, anunciaban que este enviado seria de la tribu de los *koreishitas;* y estos versos pasando de padres á hijos, de una á otra generacion, habian llegado á constituir la única creencia, la última fórmula de la religion del pueblo árabe: de tal manera, que toda su educacion se reducia puede decirse, á aprenderlos y recitarlos; ellos eran el único cántico con que alegraban los momentos de ocio y con que hacian mas soportables las horas del trabajo. Mahoma se aprovechó de esta creencia y de la circunstancia de ser *koreishitas* y se declaró el *enviado de Dios*.

Si Mahoma se hubiese presentado al pueblo árabe como un simple apóstol, si hubiese empleado para persuadirle de la verdad de su mision el lenguaje de razon y del convencimiento, si le hubiera propuesto desde luego dogmas ó preceptos que estuviesen al alcance de su ignorancia, no hubiera ciertamente conseguido su objeto, ni habria logrado hacerse escuchar de nadie. Para sorprender la ignorante credulidad de aquel pueblo necesitaba obrar como obró; esto es, fingirse realmente enviado de Dios, inspirado por él, en continua comunicacion con él, envolverse en el misterio y ocultarse á la vista de los demás en los momentos de sus supuestas conversaciones con Dios. Aunque no dió principio á su obra hasta los cuarenta años de su edad, puede asegurarse que hacia ya muchos que meditaba y preparaba su plan; de suerte que cuando él empezó á hablar á su mujer y mas allegados parientes, que fueron sus primeros prosélitos, de las revelaciones que habia recibido del ángel Gabriel, que él suponia ser el Espíritu Santo, ya todos miraban en él un hombre dotado de espíritu profético ú objeto á lo menos de la especial predileccion de Dios. Esto lo habia ido consiguiendo poco

á poco á merced de una serie de falsedades referidas sencillamente por él mismo ó por otros á quienes habia seducido ó engañado, sin que jamás hiciese la menor insinuacion sobre el fin para que le servian de medio y que no habia de descubrir sino muchos años despues. Un monge cristiano, á quien él y su tio Abou-Talib encontraron en Bosra, yendo ambos en caravana á llevar á la Siria productos de la Arabia, cuando solo tenia él nueve años, habia advertido á su tio que cuidase de poner aquel niño á cubierto de las asechanzas de los judios, que indudablemente conspirarian contra su vida, si llegasen á reparar, como él lo habia reparado, que tenia *el sello de la profecía*. Un esclavo que Kadidja, que por este motivo se casó despues con él, le habia dado para que le acompañase en otra espedicion que por cuenta de ella hizo á la Siria, habia visto durante el viaje dos ángeles que le iban defendiendo con sus alas de los rayos del sol. Es probable que la fábula de los otros dos ángeles que cuando era muy niño le habian abierto el pecho para sacarle el corazon, lavársele y purificársele y volvérsele á poner en su sitio, fábula que referia despues á sus discípulos y á la que hace cierta alusion en el Koran, fuese tambien una de las que le habian servido como las anteriores y otras muchas para establecer su opinion de profeta. Luego que por tales medios logró ver bien sentada esa reputacion entre los suyos, luego que por su trato con los cristianos y los judios se impuso en las creencias y preceptos de estas dos religiones que trataba de estirpar al mismo tiempo que la idolatría y adquirió un grado de saber inusitado y completamente desconocido hasta entonces entre los árabes, luego en fin que por una estremada dulzura, una suma afabilidad de carácter y una lealtad que le mereció el sobrenombre de *el Emin*, el leal, el fiel, se hubo captado la voluntad de todos, fué cuando se juzgó ya con toda la superioridad necesaria para poder mentir á cara descubierta sin que nadie se atreviese á creerle capaz de impostura. Una vez asegurado este derecho á ser creido por los suyos, nada mas fácil que establecer entre ellos el nuevo culto. Cuantas mentiras inventaba, cuantas visiones suponia eran necesariamente para aquel miserable vulgo otras tantas confirmaciones de la verdad de su mision. *Se continuará.*

YA ERES MADRE.

Á mi amiga D.ª Clotilde Cortat Ladron de Cegama.

I.

> Es tan solo una voz la fortuna,
> Son palabras la gloria y virtud,
> Ellas llenan la cándida cuna,
> Ellas llenan el negro ataud.
> *Castro.*

¿No es verdad, dulce amiga, que hay dolores
De la vida en el áspero camino,
Y que si alguna vez produce flores
De abrojos mil las circuyó el destino?

¡Ay! la gloria seduce á los humanos,
Ante sus ojos cual fantasma crece,
Y al querer alcanzarla con las manos
Cual fantasma tambien se desvanece.

La fortuna y el oro codiciado
No dan la paz al angustiado pecho,
Y el rey, el poderoso, el potentado,
Sufren insomnios en su rico lecho.

Quien blasona de noble y generoso,
Y ofrece su amistad sincera y pura,
Sufre algun desengaño doloroso
Que por siempre le llena de amargura.

El que cifra en amor una esperanza,
Y dá su corazon á un ser querido
Es piloto imprudente, que se lanza
Sin timon en un mar desconocido.

Y encuentra, quien buscó la paz dichosa,
Ahogando los latidos de su pecho,
Cadena de negocios enojosa
En círculo monótono y estrecho.

Esta es la condicion de nuestra vida,
Que no ofreciendo verdaderos bienes,
O la vemos pasar descolorida,
O el alma nos destroza en sus vaivenes.

Es, pues, verdad, querida, que hay dolores
En tan angosto y áspero camino,
Y que si alguna vez produce flores
De abrojos mil las circuyó el destino.

II.

> Dios la puso en el valle de las penas
> Como puso el perfume de las flores,
> Las linfas y las auras mas serenas
> Y el concierto de pájaros cantores.
> *Arolas.*

Mas Dios puso en el bosque
Mas rústico y fragoso
De el pájaro armonioso
Suavísimo cantar;
En el nublado cielo
Del iris los colores;
Entre las breñas, flores,
Y perlas en el mar.

En árido desierto
La palma solitaria
Con sombra hospitalaria
Y fruta cual la miel;
Dios forma la armonía
En todos los paisajes,
Y pinta los celajes
Con mágico pincel.

Un dia sus tesoros
Benéfico agotára,
Y á la mujer dotára
De afecto maternal;
Amor sublime, inmenso,
Amor que purifica
Y el alma santifica
Con gozo celestial;



SU ENTRADA.



SU PALACIO.

Amor, que reasumiendo
Cuanto hay aquí de hermoso,
Cual astro luminoso
Alumbra su ecsistir;
Que, manantial perenne
De tiernas emociones,
Con ricas ilusiones
Adorna el porvenir.

Ya eres madre ahora
De un ángel inocente,
Y besas hoy su frente,
Su frente de jazmin.
¿Verdad que son tu hechizo
Sus formas delicadas,
Sus carnes sonrosadas,
Sus labios de carmin?

Tu afecto se concentra
En ese ser pequeño,
En medio de tu sueño
Su imágen sonrió.
¿Que joya, que tesoro
Te hiciera tan dichosa
Como esa niña hermosa
Que el Cielo te otorgó?

Sobre su endeble cuna,
Proyectos mil formando,
Feliz le estás trazando
Lejano porvenir.
Mas, ¡ay! no le anticipes
Pesares ni alegrias,
Porque esos son los dias
Mas bellos del vivir.

Cuando á sentir empieze
Apártala del mundo,
De su pantano inmundo
Ocúltale la hiel.
Enséñale tan solo
Sus blancas azucenas,
No sepa, no, las penas
Ni el dolo que hay en él.

Hoy cércala de flores
Que encanten con su esencia,
Y puedan su inocencia
Simbolizar tambien.
La cuna es su morada,
El sueño su ventura,
Sus gozes tu ternura,
Tus brazos son su eden.

Bendice, si, bendice
Al Cielo que te envia
Un ser que te sonria
Con su naciente amor,
Y al lado de la cuna
Arrúllalo entre tanto
Con armonioso canto
De plácido rumor.

Que el canto de la madre
Que aduerme al tierno niño
Es trova de cariño
De paz y beatitud;
Y á veces es plegaria
Que sube hasta la altura
Con la fragancia pura
Que presta la virtud.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

MARRUECOS.

(Conclusion.)

TEZA ó TEJA.—Está situada en el interior del império; perteneciendo á la provincia de Fez, de cuya ciudad dista unas 26 leguas á lo mas. La poblacion si se compara con las demás de Marruecos es hermosa y notable por su buena construccion; calculándose sobre 11 mil el número de sus habitantes. A sus alrededores poblados de jardines les riega un riachuelo que uniéndose con otros varios van á formar el *Yenahun* y este juntándose luego con el *Sebu* afluye al Atlántico á 6 leguas de Rabat.

RABAT ó REBAT.—Esta ciudad está separada de Marruecos por una distancia de 50 leguas y sobre unas 30 de Fez. Es puerto en el Atlántico y es considerada como la mejor plaza fuerte del imperio. Todos los emperadores de Marruecos procuraron hacer en ella grandes obras de defensa; pues tomada esta poblacion por una potencia enemiga el ejército tendria las puertas abiertas para marchar sobre Mequinez, de cuya ciudad nuestros lectores conocen la importancia. Rabat tiene como unas 25 ó 27 mil almas; poseyendo unas cercanías feraces que producen naranjas, vino, higos y otras frutas con abundancia.

MOGADOR.—Este puerto colocado en el Océano Atlántico, es el mas importante de aquella parte del Africa. En él se embarcan para Europa una infinidad de frutos del interior de Marruecos, como por ejemplo goma, almendras, aceite, dátiles etc., recibiendo en cambio otras mercancías de que carecen. La poblacion está situada en un país estéril y arenoso á unas 30 leguas de la ciudad de Marruecos, siendo 10 mil el número de sus habitantes. Sus fortificaciones se encuentran aun en bastante buen estado y entre sus edificios descuellan el palacio del Gobernador y la aduana. En su origen Mogador era un castillo que habian hecho los portugueses á fin de defender sus colonias establecidas en aquella costa. Mas tarde fué abandonada la fortaleza hasta que en 1770 Sidi Mohammed, emperador que era entonces del imperio hizo edificar allí una ciudad al estilo europeo; así es que la mayor parte de sus casas son de piedra y de buena construccion.

LARACHE.—Esta ciudad situada tambien en la costa del Atlántico dista 24 leguas de Fez y de unas 15 á 16 de Tánger. Su puerto está defendido por algunas baterías y sus alrededores son muy productivos de trigo, cera, aceite y sobre todo buena madera. La poblacion se compone de 5 ó 4 mil almas á lo mas. Esta plaza cayó en poder de los españoles en 1610, habiéndola tomado despues los moros. Desde entonces sufrió en 1765 un bombardeo por la escuadra francesa y no estrañaríamos que ahora, despues de casi un siglo, nuestros buques le hiciesen un saludo de igual clase.

Omitiremos la reseña de otras ciudades de Marruecos, pues no ofrecen particularidad alguna, ni son dignas de atencion. Hemos cumplido nuestro objeto, pues solo nos propusimos dar á conocer las principales poblaciones del imperio marroquí, á fin de que nuestros lectores tengan algun conocimiento de ellas, en caso que alguna caiga en poder de los victoriosos hijos de España.

NILO MARÍA FABRA.

LA MALDICION.

Amé desde mi infancia tu belleza;
Amé desde mi infancia tu candor;
Mas ¡ ay ! que era mentida esa pureza...
Que era falso tu helado corazon...!

—

Creí encontrar en él placeres puros
Al verte melancólica llorar;
Mas ví que lo cercaban tristes muros,
Tristes como la densa oscuridad...!!

—

Tus sonrosados lábios me engañaron;
Pensé que era eternal tu casto amor,
Te amé... mas tus virtudes se ocultaron
Y ya solo te doy mi maldicion !!

—

Por tí dejé mi patria tan querida,
Mis padres ¡ ay ! con mi tranquilo hogar,
Y solo en ti encontré pasion mentida,
Tan solo indiferencia y deslealtad...!!

—

Tus sueños de ventura se eclipsaron,
Perdiste para siempre tu candor,
Punzadores recuerdos te dejaron...
Llora, llora, si aun tienes corazon...!!

—

Tú anublaste por siempre mi destino,
A mi alma le diste padecer,
Tú llenaste de espinas mi camino...
Me has robado la dicha que soñé..!!

—

Eras pura cual nube nacarada;
Eras hermosa sin tener rival!
Mas hoy se vé en el suelo deshojada
La flor de tu marchita castidad !

—

Para siempre perdistes tu pureza;
Para siempre perdistes tu virtud !
Tu amiga inseparable es la tristeza!
Tus goces los encierra el ataud...!!

—

Tus plácidas auroras se eclipsaron...
Llora, llora, si aun tienes corazon...!
Tus labios sonrosados me engañaron...
Recibe mi postrera maldicion...!!

Francisco Hurtado de Mendoza.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

Toda la tarde habia soplado un fuerte viento del Este, y al hundirse el sol en los mares de Occidente se desató una furiosa tempestad, que arrojaba de las negras y apiñadas nubes torrentes de agua y hacía estrellarse las olas en los peñascos de la playa con horrible estrépito.

Nos refugiamos á una cabaña de pescadores, en cuyo hogar ardia un robusto tronco de encina, y al rededor estaba una media docena de marineros, de rostro tostado por las tempestades y por el sol meridional.

El ama de la cabaña era una buena vieja, viuda de un valiente pescador que habia encontrado su sepultura en las hondas que le mecieron en su niñez: llamábase la tia Marta.

Cenamos frugalmente, y al concluir volvimos todos al hogar. Se oia por fuera los rugidos de la tempestad, el choque de las furiosas olas y el agua que azotaba el mal seguro techo de la choza que nos guarecia.

—Una salve por los infelices que están en el mar, dijo la tia Marta.

—Recemos, contestamos todos.

Y de lo profundo de nuestros jóvenes corazones elevóse á la Madre de Dios esa plegaria sencilla y magestuosa, llena de verdad y sentimiento, de lágrimas y de ternura que llamamos la salve.

Acabamos y todo quedó en silencio.

No se oia mas que la voz de la tempestad.

—Tia Marta, dijo tras largo rato un jóven marinero de limpia frente y serenos ojos; cuente V. alguna historia.

—Sí, sí, dijeron á coro los demás; una historia.

—Hora es de rezar y no de cuentos, dijo la vieja con voz lúgubre.

—Una historia, una historia, tia Marta, repitieron los marineros.

—Bien, hijos mios; os contaré, no un cuento para entretener niños, sino una historia verdadera que pasó en el pueblo vecino, cuyo relato oí de la boca de mi madre, y esta de mi abuela que presenció estos tristes acontecimientos. Es una tradicion que de padres á hijos se va guardando entre los pescadores de la costa. Hoy ya se van olvidando estas cosas entre los jóvenes... ¡cómo ha de ser! Nos toca á nosotros los viejos ser los depositarios de nuestras viejas leyendas. Oid, pues. Es la historia de Cármen la ambiciosa.

—Empiece V., empiece V., dijimos todos; y aguzamos el oido para no perder palabra de las que saliesen de los lábios de la anciana.

Esta empezó así:

—Hace ya mas de ciento cincuenta años, el pueblecillo que dista de aquí medio cuarto de legua, contaba con muchas mas casas de las que cuenta hoy dia. Todas pintadas de cal y con bonitos tejados de color encarnado, parecian una bandada de palomas, bajo un manto de rojo terciopelo. Todo era alegría entonces en el pueblo, porque se traia mucho dinero de las Américas.

Cármen era la mas bonita de las muchachas del pueblo y cuando ella salia de misa, los domingos con su saya corta, bordada de lentejuelas, sus zapatos de seda, un lindo pañuelo al cuello y un ramo de rosas, no mas frescas que ella, en la cabeza, escitaba la admiracion y el amor de todos los jóvenes marineros. Pero Cármen era huerfana. Hija única de un pobre pescador que habia perecido en una noche de tempestad como esta, perdió tambien á su madre dos meses despues de su primera desgracia: la pobre muger habia muerto de sentimiento dejando á Cármen, de edad de ocho años, sola y desamparada.

El tio Simon, el mas rico de los marinos de estas costas, tuvo compasion de la pobre huérfana y la acogió en su casa. Simon tenia un hijo de diez años llamado Jorge, y calculó que podia este verse algun dia en lejanas tierras falto de pan y de asilo; y religioso, como todos nuestros pescadores, no vaciló en adoptar y querer á Cármen como una hija propia.

Creció Cármen en casa de Simon y cada dia estaba mas her-

mosa. Tenia hermosos cabellos negros, ojos rasgados y espresivos, hermosa boca, y ese color moreno y suave que se adquiere viviendo á orillas del mar.

Jorge tambien se habia hecho un arrogante muchacho. De cabellos rubios, frente espaciosa y de gallarda apostura, era sin duda el mejor partido que para una muchacha pudiera hallarse en diez leguas á la redonda.

Jorge y Cármen vivieron y crecieron juntos y se amaron. Jorge estaba orgulloso porque su novia era la mas hermosa de aquellos contornos: Cármen tambien lo estaba porque tenia el novio mas rico del pueblo.

El anciano Simon no se opuso á este amor, y bastante rico ya, se dedicó solo á cuidar de su hacienda, sin cruzar ya las olas del mar; donde tantas veces le habia parecido hallar su tumba.

Los novios pues se amaron cada dia mas y esperaban solo el momento de su deseada union. Jorge habia cumplido ya diez y siete años y Cármen contaba quince. ¿Qué les faltaba para su felicidad?

Un dia les llamó el anciano Simon y les dijo.

—Estoy contento con vosotros, hijos mios. Jorge, eres un bravo mozo; Cármen será tu mujer. Cármen, procura hacer dichoso á mi hijo.

Los dos cayeron de rodillas, llorando de felicidad.

—Pero antes, hijos mios, es preciso resignaros y sufrir una prueba dolorosa. Jorge debe partir para América.

Jorge palideció. Cármen pensó desmayarse.

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará).

UN DICTAMEN.

SEÑORA:

He visto una esposicion
Que con sobrada tristeza,
Ha elevado á mi cabeza
Mi cuitado corazon;
Y *vista* noble Señora
Su pena al mundo escondida,
Vista la traidora herida
Que en silencio le devora,
Visto que con fino anhelo,
Solo en vos la dicha vé;
Visto ese divino cielo,
Visto ese pulido pié;
Visto que con mil enojos
Los estraños y españoles
Dudan al ver vuestros ojos,
Si son ojos ó son soles;
Oido el Consejo Real
De los dominos de Flora,
En sesion grave y formal,
Presidida por la aurora;
En que un gallardo clavel,
Confiesa prudente y sabio,
Que tiene envidia cruel,
Del color de vuestro labio;
Y en que una lozana rosa,
De las flores maravilla,
Confiesa que está celosa
De vuestra fresca mejilla;
Oido de cierto arroyo
El informe asaz prolijo
Que vino á prestar su apoyo,
Murmulló cual suele, y dijo:
«Que cruzando diligente
Sus márgenes de esmeralda,
Levantasteis imprudente,
La punta de vuestra falda;
Y añade, con picardia,
Si pudo ó no pudo ver....
Mas algo bueno veria
Cuando dejó de correr:
Considerando que vos
Teneis de piés á la frente,
Mucha mas gracia que Dios
Manda tener á la gente.
Considerando que escede
Al fuego el amor que siento,
Y no es bien que oculto quede
Tan bien sentido tormento;
Desechando los reparos
Que hacen la desgracia mia,
He resuelto idolatraros,
Por decreto de este dia.

JOSÉ CALVO.

MI ESTRELLA.

A la señorita A. F.

Hay en el cielo una estrella,
Cuyo resplandor divino
Alienta al bravo marino;
Que conduce su luz bella
El piloto á su destino.

Y si la nave del alma,
En la mar de nuestra vida,
Al encontrarse impelida,
Pierde el piloto la calma
Por pasiones combatida,

Tu eres del norte la estrella,
Que con su fulgor divino
Alienta al pobre marino;
Que calmas con tu luz bella
La aridez de su destino.

B. FÁBREGA.

EL CAFE.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4. y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.



SEMANARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.

EL KORAN.

(*Conclusion.*)

Era preciso, sin embargo, que el mismo misterio con que cubria todas sus acciones, ocultándose en la cueva del monte *Héra* para recibir en ella por medio del Ángel Gabriel los preceptos de Dios, oscureciese tambien sus palabras y su lenguaje; porque un lenguaje vulgar è inteligible para todos ni hubiera sido capaz de herir vivamente la imaginacion del pueblo, ni le hubiera hecho ver en él, que le usaba un hombre inspirado por Dios. Por otra parte es demasiado sabido que un pueblo lo mismo que todo hombre completamente ignorante á nadie concede tanto talento, tanta sabiduría, tanta inspiracion como al que habla, de modo que nunca pueda ser entendido. Tales fueron los medios que empleó Mahoma para ganar sus primeros adeptos. No se entretuvo en demostraciones: seguro de convencer admirando, se proclamó inspirado, provocó y alimentó el entusiasmo, prohibió y castigó la reflexion. Todavía esto no hubiera sido suficiente si hubiera dejado de tener en cuenta dos circunstancias, que desatendidas hubieran podido desbaratar todos sus planes, á saber; la existencia de un gran número de cristianos y de judios en la Arabia, y el apego de los árabes á sus antiguas tradiciones y costumbres. Mahoma, lejos de desatender estas circunstancias, se propuso reunir bajo su ley al cristiano, al judío, al ismaelita y al idólatra, dejando en ella á los cristianos y judios una parte muy principal de sus creencias y conservando de las costumbres de los árabes aquellas que habia sancionado la antigüedad y que halagaban y satisfacian los deseos de un pueblo sensual. Así vemos que no acusa á los cristianos y judios de ser impostores en todo, sino que solo les echa en cara haber desfigurado las Escrituras para arrogarse él el derecho de trastornarlas á su placer.

Es tan estupenda la desfachatez con que contradice todos los monumentos históricos sobre Adan, sobre Eva, sobre los patriarcas, sobre Alejandro y sobre cuantos personajes ó hechos menciona en su libro, que solo puede compararse con la estúpida y fanática credulidad que tan ciegamente acogía sus patrañas. Nos parece que la mejor manera de que el lector forme una idea algo aproximada del embrollo que hizo Mahoma de todas las verdades bíblicas é históricas para abolir las antiguas creencias y sustituirlas el islamismo es presentarle alguno de aquellos pasajes del Koran en que mas á las claras manifiesta su osadía.

En el capítulo II desde el versículo 27 al 35 habla de la creacion del primer hombre, de su pecado y de su espulsion del Paraiso en los términos siguientes:

«El es (Dios) el que ha creado para vosotros todos lo que hay en la tierra: terminada esta obra, se dirigió con firmeza hácia el cielo y formó de él con toda perfeccion siete cielos; él, que entiende todas las cosas.

«Cuando Dios dijo á los ángeles: voy á establecer un vicario sobre la tierra, los ángeles le respondieron: ¿Vas á establecer sobre la tierra un ser que cometerá desórdenes y derramará sangre sobre ella, mientras nosotros cantamos tus alabanzas y te glorificamos y proclamamos sin cesar tu santidad?—Yo sé, respondió el Señor, lo que vosotros no sabeis.

«Dios enseñó á Adan los nombres de todos los seres, y despues llevándolos delante de los ángeles, les dijo: nombradmelos, si sois sinceros.

«¡Alabado sea tu nombre! respondieron los ángeles: nosotros no poseemos otra ciencia que lo que tú nos has enseñado: tú eres el sabio, el prudente.

«Dios dijo á Adan: enséñales los nombres de todos los seres, y luego que se los hubo enseñado dijo el Señor: ¿No os he dicho que conozco el secreto de los cielos y de la tierra, lo que obrais á la luz del dia y lo que ocultais?

«Cuando mandamos á los ángeles que adorasen á Adan, le adoran todos, escepto Eblis: este se negó á ello, se llenó de orgullo, y fué del número de los ingratos.

«Dijimos á Adan: habita el jardin con tu esposa; alimentáos abundantemente con sus frutos, en cualquier parte de él que se hallen, pero no os acerqueis á ese árbol, no sea que os hagais culpables.

«Satan metió su pié y los hizo desterrar del lugar en que se encuentran. Entonces les dijimos: salid de este sitio; enemigos los unos y los otros (los hombres y los demonios), la tierra os servirá de morada y usufructo temporal.

«Adan aprendió de su señor palabras de oracion: Dios volvió á él: se complace en volver al hombre que se arrepienta: él es el misericordioso.»

En otra infinidad de pasajes, que por no ser demasiado prolijos nos abstenemos de reproducir, vuelve á hablar el Koran de Adan, de su pecado, de su castigo y de la penitencia; observándose en todos ellos, lo mismo que en el que dejamos transcrito que su autor tuvó gran cuidado de no ponerse en contradiccion abierta con la tradicion, sino al contrario de acomodarse á ella en cuanto le fuera posible, desfigurando la verdad para destruirla mas facilmente. Si él hubiera negado redondamente la estancia de Adan en el Paraiso, su pecado, su castigo y su penitencia, no hubiera sido creido en un pueblo donde todo esto era una creencia arraigada por una tradicion constante, como sucedia á los ismaelitas, ó atestiguado por los libros sagrados, como acontecia á los cristianos y á los judios. Acató, pues, esa creencia, pero esforzándose en persuadir que las cosas habian pasado de distinto modo que se referian y que los hombres habian desfigurado los hechos y las circunstancias de ellos, y haciendo que las nuevas esplicaciones que él daba de ellos viniesen á tener por consecuencia necesaria lo que él se proponia. Así vemos que á la manera que en los libros del Antiguo Testamento, empezando por el Génesis, todo viene á terminarse en la promesa de un redentor, en el Koran es la promesa de un profeta y de un libro el resúmen de todas las verdades.

Las fábulas con que mezcla Mahoma la historia de Abraham, de Isaac, de Ismael, de Jacob, de José, de Moisés y de todos los patriarcas, la veneracion con que de ellos habla, reconociéndolos á todos como profetas encargados por Dios de enseñar su ley á los hombres, y la indignacion con que condena á estos por no haber seguido el *camino recto* que aquellos le enseñaran, eran sin duda de un impostor que tenia la pretension de ser su sucesor y enviado de Dios con la mision de restablecer en su pureza la verdad enseñada por ellos y un medio muy eficaz de acreditar su doctrina en un pueblo tan ignorante como repetidas veces hemos dicho era el árabe. Porque es indudable que proponiéndose él establecer el culto unitario, tanto la religion cristiana como la judáica, que no reconocian mas que un solo Dios, eran para él poderosos auxiliares siempre que él lograra por otra parte desacreditar entre su pueblo todo lo que, fuera de ese dogma fundamental de la existencia de un solo Dios, se hallaba contenido en las Escrituras. En la misma venida de Jesucristo, en su pasion y en su muerte, supo encontrar Mahoma un motivo de reprobacion de unos y otros: de los judíos por haberse negado á admitir y reconocer como profeta y enviado de Dios á un hombre que no solo tenia realmente este carácter, que no solo habia recibido de Dios la mision de predicar el Evangelio, sino que habia sido formado por él *ad hoc* y creado milagrosamente en el seno de María á la manera que lo habia sido el primer hombre de un poco de barro; de los cristianos por haber supuesto que este hombre era hijo de Dios, siendo así que segun él, Dios es uno solo, sin que haya en él mas que una sola persona y siendo una blasfemia afirmar ó sostener otra cosa.

Fácilmente se comprende ahora cómo llevó á cabo Mahoma su monstruosa combinacion de las tres creencias de los árabes, de los judíos y de los cristianos. Mantuvo de las tradiciones de los primeros todo lo que no podia contribuir á la conservacion de la idolatría y desechó de los libros y creencias de los segundos todo cuanto tendia á persuadir que la mision de regenerar el mundo estaba reservado al hijo de Dios y cuanto por consiguiente venia á demostrar la falsedad de la mision de que él se suponia encargado. Hemos visto ya que confesó la existencia de los antiguos patriarcas y profetas, porqué la noticia de ellos *ó* de muchos de ellos habia llegado al pueblo árabe, que honraba su memoria por una tradicion constante, que confesó tambien la venida de Jesucristo porque la persecucion de los judíos y la pretendida falsificacion del Evangelio hecha por los cristianos le servia para probar la necesidad de un nuevo libro y de un nuevo enviado: solo nos ha faltado advertir que desde Abraham hasta Jesucristo, todos segun él, tuvieron la mision de establecer el culto de un solo Dios. Veamos ahora cuales son los dogmas y máximas principales del Koran y la parte que

en él concedió Mahoma á cada una de las religiones sobre ó contra las cuales iba á establecer la suya y á las costumbres y aficiones de su pueblo.

El primer artículo de fé que existe en el Koran, es la existencia de un Dios, ser puramente espiritual, eterno, que existe por sí mismo, criador de todo lo que compone el universo, que reserva á todos los hombres recompensas por sus virtudes y castigos por sus crímenes. El segundo artículo es que Mahoma es un enviado. Establece la manera en que Dios quiere ser honrado, añadiendo al ayuno y á la oracion un gran número de prácticas religiosas, insignificantes al parecer y ridículas en la realidad, pero muy á propósito para mantener á un pueblo supersticioso é ignorante en la observancia del precepto..

La resureccion y el juicio final eran verdades que la tradicion habia comunicado á los antiguos árabes. Mahoma conservó este doble dogma: pero al esplicar las recompensas que esperan en la otra vida á los que obtengan una sentencia favorable en el último juicio, desnaturalizó, materializándolo de una manera repugnante la verdadera idea de la mansion eterna, por haber comprendido sin duda que un pueblo tan rudo y tan sensual como el árabe no podria nunca hacer objeto de todas sus esperanzas una existencia de goces puramente espirituales que era incapaz de comprender. Así es que al paso que decia que en el Paraiso el colmo de la felicidad consistiria en la contemplacion de la magestad divina y de sus gloriosos atributos, le supuso una existencia material, fingiendo en él selvas, sombras, zefiro, fuentes y arroyos y numerosas y bellísimas hurís, todo ello muy á propósito para hacerlo deseable á un pueblo abrasado por los ardores del sol, y entregado completamente á los goces de la naturaleza. Las obras meritorias para alcanzarle son además de la limosna, del ayuno y de la oracion, la peregrinacion á la Meca y la guerra santa.

La doctrina del fatalismo, acogida por toda la antigüedad pagana, lo habia sido tambien en la Arabia. Fuese por política, fuese por cualquiera otra causa, Mahoma fingió recibir entre los mensajes del ángel Gabriel un capitulo en que le dijo que «los hombres son instrumentos que Dios hace mover ó condena á la inercia para cumplir los misterios sagrados de su providencia;» que «no puede darse un paso hácia la virtud ni hácia el vicio sin su secreto impulso;» que «nada hay posible sino que él hace, y hace todo lo que es posible.»

Tomó de los judíos el odio á la esterilidad, haciendo de ello una justa causa de divorcio; y legitimó la poligámia, tan difícil de abolir entre los árabes y tan útil por otra parte para hacerles aceptar cualquiera religion que se la conservase.

En cuanto á la moral parece que Mahoma habia comprendido que ningun legislador es mas sabio que el que mas fielmente sigue los preceptos del Evangelio. Prohibió el juego, condenó la usura, amenazó con el infierno, aparte de las penas temporales, el homicidio voluntario, fulminó anatemas contra el suicidio, y prescribió la hospitalidad y la fidelidad en los contratos y tratados como una de las primeras obligaciones del hombre y del pueblo.

Su conducta, sin embargo, estuvo siempre en abierta contradiccion con estas máximas. En cuanto las primeras predicaciones que hizo al vulgo le proporcionaron ya entre estos el número de sectarios bastante para emplear la fuerza, en cuanto por el segundo juramento del Akaba, prestado en cambio de la promesa del Paraiso hecha á todos los que murieran en defensa del islamismo, se hubo asegurado su fidelidad y en cuanto por este medio reunió al poder religioso el político, equidad, principios, sentimientos, humanidad, todo debió bajar la cabeza ante su ambicion, sin que hubiese crímen alguno que dejase de cometer por satisfacerla. Hasta entonces no habia sido mas que profeta; desde entonces fué profeta y conquistador: hasta entonces la seduccion habia sido el único medio que habia empleado para echar los primeros cimientos de su imperio; en adelante no se valió mas que del terror para terminar su obra. Verdad es que estos han sido siempre los medios empleados antes y despues que Mahoma por todos los usurpadores; pero no lo es menos que los empleó tan hábil y acertadamente, que ni antes ni despues de él nos presenta la historia otro Mahoma.

Prescindiendo de todo lo que hemos hecho notar sobre la conducta de este hombre desde sus primeros años, volvamos á fijar la vista en el Koran, y veremos en él un libro único en su género. La falta de método en los capítulos que le componen le da cierto aire de inspiracion, pareciendo, como dice muy bien un escritor respetable, el desórden misterioso del genio conducido, ó mas bien agitado por un genio superior. Su estilo rico y pomposo que le ha hecho pasar por el modelo de la lengua árabe, sus atrevidas metáforas, sus espresiones proféticas hacen de él el libro mas propio para alucinar y fanatizar á un pueblo á quien parecia tanto mas sublime, cuanto mas tiene de estravagante y de incomprensible. No ha habido nadie que haya sabido seducir de este modo.

El que quiera comprender cómo logró Mahoma emplear de una manera tan irresistible el medio del terror, abra ese mismo libro y verá que constituia necesariamente á su autor en verdadero déspota, en verdadero tirano, en verdadero señor, no solo de vidas y haciendas, sino hasta de la inteligencia de cuantos á él se sometian. Al crear Mahoma una nacion religiosa y militar y hacerse jefe y dueño esclusivo de ella, aseguró su dominio sobre las voluntades por la ley de una voluntad ciega, sobre los espíritus por el precepto de una ignorancia absoluta, sobre la imaginacion por el dogma de una predestinacion irresistible y sobre los sentidos por la espectativa de una eternidad de placeres sensuales. Al usurpar y confundir en su persona el derecho de conquista, el de la ley y el de la religion se aseguró el dominio mas absoluto que ha ejercido jamás en la tierra hombre alguno. Soberano, pontífice y capitan de un pueblo que á una sola señal de su jefe mataba ó se dejaba matar con igual decision, se encontró ya en el caso de emprenderlo todo. Las circunstancias en que ya entonces se encontraba el mundo, debilitado en estremo el imperio de Oriente á pesar de los esfuerzos de su emperador Heraclio, y próximo á desaparecer el de los persas, esplican bastante la rapidez de

las conquistas de un hombre que marchaba á la cabeza de un pueblo fanático y bárbaro y que se habia convencido muy bien de la debilidad de las naciones á que intentaba estender su imperio.

Mahoma, en fin, fué un verdadero genio del mal, pero un verdadero genio: uno de estos mónstruos que la Providencia envia de vez en cuando para azote y vergüenza de la humanidad y á quienes dota de todas las cualidades necesarias para que sirvan de instrumento á sus inescrutables designios.

(Copiado del Almanaque de la Iberia.)

A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

A tí, Madre amorosa del puro sentimiento
Que eleva con sus alas el frágil corazon,
A tí, Madre de amores, templando mi tormento
Dirijo mi oracion.
Que el ánima cansada del cieno de esta vida
Se agita inútilmente con loco frenesí,
Y hallar tan solo puede un bálsamo á su herida
Alzándose hasta tí.
Por eso yo en mis dias de efímeros placeres
Sentia inmensa pena tras vano disfrutar,
Y amor cuando alcanzaba de plácidas mujeres
Huia mi gozar...!!
Que es una flor el alma purísima y hermosa,
Mecida de auras ledas al lánguido gemir;
Mas ¡ay! que si la toca la mano presurosa,
Se agosta su existir...!!
..... Perdido de la vida en el revuelto seno,
Sufrí constantemente su airada tempestad;
Mas, loco al arrostrarla, brilló y tornóme bueno
Tu nombre de bondad...!!
Y entoncés, Madre mia ¡oh luz de mis cantares!
Los goces de este mundo marchitos ¡ay! ya ví,
Pues son goces que dejan tras sí largos pesares
Que yo tambien sentí!
Perdona, santa Vírgen, mundanos los amores
Que tanto desgarraron mi pobre corazon,
Perdóname, pues dejo tras sus marchitas flores,
Mi última ilusion...!
De hoy mas, la patria mia será tan solo el cielo,
Será tuya mi vida, tambien tuyo mi amor,
Que en él ¡ay! solamente podrán hallar consuelo
Mis ayes de dolor...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Por olvido involuntario dejamos de incluir el siguiente artículo en el último número.

EL BORNE.

Ya que en estos dias de bullicio tanto figura esta plaza, juzgamos muy oportuno dar algunos apuntes históricos acerca la misma.

Las noticias mas antiguas que de ella tenemos datan del siglo IX, en cuya época era el Borne un arenal llamado de Sta. Eulalia, en el cual el conde Wifredo I hizo construir un palenque circuido de grandes casas de madera y piedra, en donde, segun documentos de aquellos tiempos, borneaban y picaban y se hacian las fiestas militares.

El nombre de *Born*, segun unos tiene idéntico significado que la voz francesa *born*, esto es, espacio, mojon, estaca ó blanco donde se dirige alguna cosa. Así es que, ya sea para significar la estacada que forma el círculo ó límite de una plaza para torneos, ó como sustantivo del verbo *bornar* (buscar el blanco) equivalente del tornear (andar en torno,) segun la tecnología de los juegos de armas, es la palabra *born* muy propia, para espresar el lugar donde se tienen los torneos. Segun el P. Roig y Jalpí, esta pláza era ya conocida con el propio nombre en 1323, pues en el Archivo Municipal consta que en dicho año obtenia el cargo de Conceller Pedro Garrovira del *Born*. Dice el referido P. Roig que es verosímil que la palabra *Born* derive de los verbos catalanes *bornar ó bornejar* equivalentes á picar y hacer ruar y dar corvetas y saltos á los caballos. Así en el antiguo idioma se halla la palabra *bornada* que suena lo mismo que picador; en cuyo sentido lo usa el cronista Pedro Miguel Carbonell, en la relacion de las fiestas que se hicieron en 1399 en Zaragoza, con motivo de la coronacion de D. Martin diciendo: *Apres de assó anaban dotse bornadors é sis taulegers ab paraments de seda vermella ab senyals reals é lleons d' or.*

El Borne, pues, era en Barcelona, lo propio que en otras poblaciones (1), el lugar destinado para las fiestas públicas de armas, en las que nuestra ciudad se distinguió sobremanera durante la edad media; de modo que todos los que profesaban la caballería, tenian cierta cofradía ú órden particular de la que era patron S. Jorge, regida por sus correspondientes ordenanzas, que dictó el Rey D. Pedro *el ceremonioso*, y fueron reformadas en 1596.

Entonces era el Borne una vastísima plaza mas ancha que ahora, la cual se extendía mas allá del paseo de la esplanada, y la cerraba una empalizada colocada á alguna distancia de los edificios, frente de cuyas puertas quedaba un corredor que servia á la vez de tránsito para la gente y para que los caballeros pudiesen dar antes de empezar el torneo las vueltas de costumbre.

Los torneos mas notables que han tenido lugar, en el Borne son los siguientes: En 6 de agosto de 1424 tuvo justas el rey D. Alfonso V. de Aragon que llevaba por compañeros mossen Bernardo de Centellas y mossen Ramon de Mur. Para esta funcion se cubrieron todas las fachadas de arriba abajo de paños blancos y encarnados, empavesándose las cuatro caras de varias telas de raso. En cada estremo del palenque se levantó un tablado con su bandera divisada de tafetán blanco y encarnado y de trecho en trecho se fijaron banderolas con

(1) En Manresa hay la calle del Born que es la mas ancha de la ciudad, y en Palma de Mallorca hay un paseo denominado del Born.



RECUERDOS DEL CARNAVAL.

igual divisa. En el testero de la plaza se levantaron dos tablados cubiertos de telas de raso, en uno de los cuales habia un dosel de tisú de oro y un sillon de brocado del mismo metal, para sentarse el rey despues de haber librado á algun aventurero, como así sucedió, teniendo S. M. varios encuentros con la mayor parte de ellos, rompiendo algunas lanzas y haciendo muy bellas carreras.

En 1469 hubo justa á pié, siendo mantenedores Pablo de Sent Estruch y Sancho de Xerama.

En 5 de agosto de 1477 hubo torneo de 4 contra 4, todos italianos, en celebridad de haber jurado Felipe II los fueros del Principado.

En 26 noviembre de 1618 hubo torneo á consecuencia de haber llegado la bula de Gregorio XV prohibiendo se disputase en contra de la Imaculada Concepcion de la Vírgen.

En 8 de febrero de 1630 torneo en celebridad de la entrada de la infanta María de Austria hermana de Felipe III.

En 3 de marzo de 1632 corrió Felipe IV en el Born un *jaquí* á caballo, en compañía del Infante D. Cárlos y muchos caballeros catalanes, en celebridad de haber entrado de nuevo en la ciudad.

En 6 de mayo del mismo año, otro torneo, juego de cañas y corridas en las que lidió dicho Infante, al principio con máscara, pero luego sin ella, por haberla arrojado.

Estos son los principales torneos sin contar los de épocas anteriores á que no llegan las memorias escritas. Era tambien costumbre dar torneo en el Borne todos los años el dia de S. Jorge, en el que se ganaron muy buenos premios con estas denominaciones: *mejor lanza ó pica, mejor espada, mejor invencion, mas galán y mejor en gracia.*

A mas de los torneos, se han dado en el Borne algunas corridas de toros sirviendo dicha plaza de redondel para la nobleza. En 1554 hubo una en la que lució como principal torero el Marqués de Tarifa.

A mas de estos hechos es histórico el Borne por otros varios. En 1376 hallándose Barcelona azotada por el hambre, la peste y la guerra, predicó en el Borne S. Vicente Ferrer que no contaba mas que 25 años de edad, en cuya plática consoló al inmenso concurso que le escuchaba pronosticando la llegada de cinco buques cargados de trigo, que arribaron á la plaza luego de terminado el sermon.

La plaza del Borne, aun durante los siglos en que se ejercitaban tales juegos de armas por la nobleza, servia á la vez de plaza de verdura, ó mercado. Algunos escritores quieren que la palabra *Born* sirva para indicar la medida ó porcion de alguna cosa menuda que se puede llevar ó tomar en la mano cerrando el puño, segun lo declara la glosa interlineal latina manuscrita de la gramatica y rima de la lengua provenzal que existe en la Real Biblioteca de S. Lorenzo de Florencia, lo cual en el capítulo de los consonantes en *orn*, dice: BORN; *Mensura manu clausæ.* De donde infieren que estando destinada esta plaza á la venta de los comestibles, desde una época en que no se habian extendido, como ahora, el peso y medida artificial á muchísimos artículos, sino que se expendian por número ó medidas naturales como el puñado, vino el vulgo á aplicar esta circunstancia á la denominacion del mercado.

En 1416 habiendo el dispensero del Infante de Castilla D. Fernando, por el parlamento de Caspe, rey de Aragon y conde de Barcelona, negado á pagar á cierto carnicero del Borne un derecho que sobre la carne habia impuesto de remotos tiempos el Consejo de la ciudad, del que solo estaban esentos los sacerdotes, se movió tal tumulto que creyendo los barceloneses qué iban á quebrantarse sus fueros corrieron á las armas convirtiendo el mercado en su campo de batalla. El Conceller Fivaller apaciguó el tumulto y el Rey juró los fueros del Principado.

El 2 de Setiembre de 1467 se hallaba el Borne ricamente adornado para recibir el infante D. Juan, Duque de Calabria, que venia de Aragon para prestar á la ciudad en nombre del Rey su padre el juramento de costumbre; conforme lo hizo ante los Concelleres y extendiendo la mano sobre el *Ignum crucis* que le presentó el Sr. Arcediano de Sta. María del Mar acompañado del clero de la Parroquia.

En 20 de Junio de 1706 el Archiduque Cárlos de Austria colocó la primera piedra de un obelisco dedicado á la Inmaculada Concepcion de María, que destruyó en 29 de Enero de 1715 el gobierno de Felipe V, despues de haber destrozado la Sta. Imágen con las balas que en aquel memorable sitio arrojaron sus tropas á la plaza.

Perdidos en tal cambio de dinastía los fueros de Cataluña, Barcelona se vió obligada á proclamar sus reyes, y el primer monarca que se proclamó, Luís I, hijo de Felipe V, lo fué en el Borne el dia 11 de Marzo de 1724; no sin que para esta ceremonia salieran patrullas y se apuntaran al Borne las piezas de la Ciudadela.

Desde entonces señalóse la plaza del Borne para otros objetos menos dignos, pues en ella se puso el tablado para los clérigos que debian sufrir el castigo, y las horcas, y frente de Sta. María se lanzaba en fúnebre ceremonia la escomunion á los laicos sentenciados á la última pena.

En estos últimos tiempos ha vuelto el Borne á adquirir universal fama por la regeneracion del Carnaval de Barcelona verificada por la llamada *Societat del Born*, compuesta de 40 individuos, antiguos vecinos todos de aquellos históricos barrios que á mas de proporcionar á Barcelona y á los numerosos forasteros que vienen á visitarla, continua y variada distraccion en estos dias de bulla y algazara, socorren la miseria pública y particular con las numerosas limosnas que reparten, moralizando al propio tiempo las bromas del Carnaval.

CAYETANO CORNET Y MAS.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONTINUACION.)

—Mis negocios, prosiguió el anciano, me llaman á aquellas apartadas regiones, donde tengo parte de mi fortuna: yo no puedo navegar ya, mi vejez me lo impide: Jorge debe ir á realizar los bienes que allí poseo y ellos le servirán de dote.

Desde aquel dia todo fué llanto en aquella casa.

Jorge, hijo obediente, se dispuso á partir. Su padre le cedió una hermosa goleta, que el enamorado mozo bautizó con el nombre de *La Bella Cármen.*

Todo se dispuso en muy pocos dias, y llegó la víspera de la partida.

¡ Cuántos juramentos se habian hecho Jorge y Cármen! ! Cuántas veces, en las serenas noches de primavera, habia pasado Jorge á los piés de la reja de la casta doncella, prometiéndose ambos un amor constante, eterno?

Sin embargo, les habia parecido imposible llegase el momento de su separacion; creian que era un sueño la partida de Jorge.

Sin embargo, *La Bella Cármen* se balanceaba graciosamente en la ensenada del pueblo, tripulada por dos docenas de valientes marineros, y parecia esperar solamente que desplegasen sus velas al viento para probar su velocidad.

No era un sueño, era una realidad.

La víspera, pues, del dia señalado para levar anclas, Jorge buscó á Cármen, y con los ojos enrojecidos, aunque sin verter una lágrima, le dijo con voz sofocada.

—Adios, Cármen mia: me voy.... y solo Dios sabe si volveré. Si te he podido ofender alguna vez, habrá sido sin querer; perdónamelo.

Cármen lloraba.

—No llores, Cármen: yo tambien siento desgarrarse mi corazon, y confio en que nos volveremos á ver, y te encontraré amante como ahora. Si me olvidares, Cármen.... y al decir esto el pobre jóven no podia sofocar sus sollozos, si me olvidares, Dios te lo perdone; pero ten la seguridad que nadie en el mundo te amará mas que Jorge.

—Siempre te querré, Jorge! siempre; decia Cármen, hermosa con su dolor, con los ojos arrasados en lágrimas.

—Toma este relicario que me dió mi madre cuando murió: es lo único que poseo de verdadero precio para mí; guárdale, Cármen mia, y él te recordará que siempre te llevo en mi memoria. Adios!

—Adios!

Jorge tendió su mano á Cármen, que se sintió desfallecer. Jorge la cogió entre sus brazos, y sobre la pura frente de la niña, depositó un beso puro, casto, un beso de ángeles; el beso santo que dá una madre á su primer hijo.

El anciano Simon se acercó.

—Vamos, niños; fuera lloriqueos. Jorge es un hombre y debe mirar al porvenir. Por tí misma debe hacer este viage, niña. Dejaria yo á mi único hijo espuesto á la furia de los mares si poderosas razones no lo exigieran? Además, Jorge debe volver antes de un año. Vendrá rico y Cármen no se olvidará de su amor en tan corto tiempo. Esta ausencia no hará mas avivar la llama de vuestro amor.

—Mañana partiré, padre, dijo Jorge con voz segura. Y ante V., juro amar siempre á Cármen, y si Dios quiere dejarme volver, unírme á ella ante los altares.

—Qué dices tu, hija mia?

—Juro amar á Jorge, mientras me dure la vida.

El resto del dia se pasó en preparativos para el viage, pues Jorge debia partir al amanecer del siguiente dia.

A medida que el sol iba desapareciendo, fué mayor la angustia de los amantes. Al aparecer el otro dia por Oriente ya estarian separados.

Jorge quiso evitar un disgusto á Cármen, que se habia retirado para madrugar con objeto de despedir á su amante; abrazó en silencio á su padre, y á media noche, merced al fresco viento que soplaba, levó anclas y se hizo al mar.

Apenas los primeros albores penetraron en la habitacion de Cármen, esta se levantó. Corrió á buscar á Jorge y no halló ni á este ni á su padre. Salió, presumiendo la verdad, y en la orilla del mar encontró al anciano Simon, que con lágrimas en los ojos miraba alejarse el buque donde se marchaba su hijo.

Subieron á una colina que dominaba un tanto aquellos alrededores y desde allí pudieron divisar perfectamente á *La Bella Cármen* que, calados los masteleros, se alejaba á media vela. En la popa se hallaba Jorge, con la cabellera á merced del viento y saludando al anciano y á la niña. Cármen sacó un pañuelo y agitándolo correspondió á las señales de despedida de Jorge.

Poco despues el viento sopló con mas violencia, las velas se hincharon, y el buque empezó á disminuir á medida que se alejaba. Ya no se distinguia á Jorge sobre la popa. Al fin desapareció completamente y Simon y Cármen bajaron triste y silenciosamente á la casa.

Simon pensaba en lo feliz que iba á ser su hijo de vuelta de su viaje á América.

Cármen, como niña, iba pensando en ser siempre fiel al juramento que habia hecho al padre de Jorge, su protector y ocultamente besaba el relicario que le habia regalado en prueba de su cariño, el que cruzaba los mares para buscarla una fortuna.

. . . .

Hacia ya seis meses del dia en que levó anclas la goleta *La Bella Cármen.*

Jorge habia escrito á su padre desde alta mar anunciándole su feliz viage, el deseo que tenia de concluir pronto sus asuntos para volver á abrazarle y ser esposo de su adorada Cármen.

A juzgar por la época en que se habia recibido esta carta, se pensaba, y con fundamento, que Jorge debia haber pisado ya el suelo americano.

Pero Cármen seguia lo mismo, si esceptuamos que cada dia estaba mas hermosa. Cármen asistia á los bailes de los pescadores como antes, se sonreia cuando la dirigian alguna lisonja, se dejaba cojer y aun apretar la mano en algunas figuras de baile, y cuando salia de misa los domingos saludaba con la misma sonrisa que usaba cuando salia apoyada en el brazo de Jorge.

El anciano Simon observaba todo y se decia:

—Bah! ella ama á mi hijo; pero es una niña.

Sin embargo es menester hacer justicia á Cármen. El relicario que le dió Jorge el dia antes de su partida, lo llevaba al cuello como le habia prometido á su amante.

Mil veces Simon, como padre, en las largas veladas de invierno, habia estado hablando horas enteras de su hijo Jorge. Cármen le escuchaba.

Una vez el anciano le dijo:

—Mira, Cármen: al quererte casar con mi hijo yo no he querido violentar su inclinacion.

Sino le amas....

—Y por qué dice V. eso? preguntó inquieta Cármen.

—Por nada. Tú misma lo has jurado ante mí.

—Y lo juro otra vez.

Sin embargo, una noche en que Simon hablaba con mas calor que nunca de su Jorge, Cármen se durmió. El anciano la miró sonriendo y dijo.

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará)

EL CAMELLO.

Si nuestro bizarro ejército de Africa continua su victoriosa marcha, el camello está llamado á prestarle grandes servicios como medio de trasporte. En el momento en que escribimos estas líneas quizás habrán llegado ya á nuestro campamento varios de estos animales procedentes de Oran á donde fué un comisionado al efecto para adquirirlos. Hablaremos pues de este cuadrúpedo ya que la oportunidad lo requiere y á fin

de que nuestros lectores conozcan su utilidad en aquel país teatro de nuestras glorias militares.

El camello es oriundo del país de Shamo en las fronteras de China y se halla en toda el Africa y en el Asia meridional. Infructuosas han sido todas las pruebas para aclimatarlo en otros países, pues nacido bajo el sol abrasador de Africa y acostumbrado á los terrenos arenosos, no puede vivir en un clima mas templado y de nada sirve para andar por un suelo duro y pedregoso. Sin este animal jamás el hombre hubiera cruzado los vastos desiertos del Asia, ni nunca hubiera conocido aquellas tierras. La sobriedad del camello es tal, que despues de hacer una marcha de once ó doce leguas á través de ardientes arenales le dan por todo alimento un puñado de habas arroz ó maiz mezclado con algunos dátiles. Cuando los árabes van de camino y llega la noche se paran en el parage que les parece mas á propósito para pernoctar, plantan sus tiendas y descargando sus camellos les dejan libres para que vayan á pacer, y estos animales tienen el particular instinto de volver luego á donde están sus amos. Cuando van á cargarlos se arrodillan y si su carga, que comunmente se calcula en unas mil libras, es escesiva para ellos, no quieren levantarse hasta que les han quitado el peso correspondiente. Se ha visto camello que ha pasado diez dias sin comer ni beber sin que se notase en él la mas ligera sombra de hambre. Todas estas circunstancias hacen que sea un animal cuyos servicios no tienen precio en aquellos desiertos en donde no se encuentra agua ni vegetacion alguna. Con razon los árabes le denominan con el nombre *navío del desierto*. Generalmente la longitud de este cuadrúpedo es de diez piés y sobre seis su altura. Su distintivo son dos enormes gibas que sobresalen en su espalda, si bien hay algunos que no tienen mas que una. El color de su pelaje es de un tinte rojo y el vello que le cubre es lanoso y erizado. En algunas partes de Marruecos se hace un paño de ínfima calidad del pelo del camello y su carne y su leche son muy alimenticias.

La diferencia del animal que hemos descrito y el *dromedario* consiste en que este tiene tan solo una joroba la cual se halla en el centro de la espalda y su pelo es mucho mas fino. Tambien en su agilidad escede al camello; así es que casi siempre lo destinan los árabes para cabalgadura. Hay una casta particular de dromedarios llamada *berry* que aunque son de mas baja estatura son preferibles á los otros por su ligereza.

NILO MARÍA FABRA.

TEATROS.

Con ánsia era esperado el *debutto* de la señora Titiens, pues venia precedida de una estraordinaria reputacion. Cantó por fin y hemos oido á varios inteligentes que, si bien reconocen á esta apreciable señora muchísimo mérito, están conformes en decir que nada ha ganado el papel de *Marta* en esta ópera, que antes cantará la señora Kenneth. Nosotros diremos á fuer de imparciales que en algunos trozos nos dejó mas satisfechos y que en la interpretacion del personaje ha estado mas acertada la señora Titiens. Esperamos verla en la *Norma* para poder hablar de esta bellísima artista con mas estension y mayor conocimiento de causa.

De paso consignaremos que el señor Grazziani va entusiasmando mas y mas á los concurrentes. Canta de una manera admirable y como de muchos años á esta parte no habiamos oido en Barcelona.

La Empresa ha estado desacertada al aumentar los precios de entrada y localidades, pues la mayoría de los que asisten á las funciones de nuestros coliseos no pueden ni quieren soltar una cantidad doble de la que antes pagaban para oir artistas *tan bien reputados* como los que cantan ahora.

Al ensayarse en el Liceo la ópera del maestro Mercdaante *Il Regente*, creiamos adivinar lo que iba á suceder, pues la música de esta ópera, para la mayor parte de los artistas que la desempeñan no es de su *tessitura*. Así es que aunque la señora Carrozzi cantó con espresion y buen colorido todas las piezas que estaban á su cargo, no fué aplaudida cual se requeria, á escepcion del ária del segundo acto en que lo fué unanimamente.

El señor Palmeri hizo tambien todos los esfuerzos imaginables, pero se estrelló siempre contra el escollo indicado; no obstante en el dúo del segundo acto, él y la señora Carozzi fueron llamados á la escena.

El señor Rodas cantó con gusto y en el ária del segundo acto fué muy aplaudido.

Los coros muy bien y la orquesta admirable. Se puede gustoso asistir á esta funcion, aun cuando únicamente se quisiera escuchar la música. Demos el parabien al laborioso é inteligente director.

La compañía dramática ha puesto en escena la comedia *La hija del abogado*, donde hay escenas sumamente pesadas; pero en cambio un interesantísimo final. La Sra. Yañez estuvo muy bien en el desempeño de la protagonista y fué aplaudida varias veces; el Sr. Pardiñas nos agradó infinito y no sabemos que aplaudir mas en él, pues supo conservar la dignidad de un letrado, al par que revelaba la lucha interior que sentia. El Sr. Dalmau dijo bien el papel de baron y los demás secundaron perfectamente.

Aconsejaremos de paso al Director que no se descarrile del camino que le trazamos. Comedias originales, que valen mas que todas las traducciones. Hemos de ser siempre españoles y sobre todo en estos casos.

Todo lo que se anuncia con enfáticos carteles viene á ser un nada entre dos platos. Nosotros á pesar de los diarios de Madrid y de la prensa de todo el mundo, decimos que el dramon los *Hijos del pueblo*, es una mamarrachada de brocha gorda, y que su traductor no ha sabido localizar la accion ni los personajes.

Preguntemos á los que han asistido á su representacion en el Circo Barcelonés ¿qué les ha enseñado esta produccion? y á buen seguro que todos contestarán; nada ! Pues en eso solo se conoce que los elogios que le ha dispensado la prensa de Madrid no son justos ni merecidos.

Hay un trabajador que se emborracha, otro que quiere asesinar á ese; un viejo que sin saber el a, b, c, se mete á contratista y pierde 6000 duros, otro que viene á Madrid para encontrar trabajo, una jóven que ama á un trabajador borracho y que se va á la taberna ó figon, otra que la acompaña, en fin, seria cuento de nunca acabar.

El cuadro tercero es el único que nos gustó, pues encierra una idea moral. Lo demás lo damos á pública subasta,

La frialdad con que el público lo recibió es una prueba mas que suficiente de lo que llevamos anotado.

El Sr. Guerra estuvo generalmente muy acertado en el papel del tio Pedro.

La Sra. Dardalla, la Sra. Rizo y el Sr. Zamora nos agradaron.

El Sr. Dardalla algo apayasado.

Los demás regularmente.

Las funciones terminan á una hora muy adelantada y esto no agrada á los barceloneses..

La direccion debe procurar poner coto á este abuso. Los intermedios muy cortos y así podrá evitarse.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.



SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

ESPEDICIONES DE LOS ESPAÑOLES AL AFRICA.

En el dia 2 de enero de 1492, España vió rota y postrada á sus piés la media luna, despues de una lucha porfiada de ocho siglos, cuyo último y mas brillante episodio fué la conquista de Granada. Exhuberante entonces de gloria y de poder, nuestra indomable nacion, siempre pronta en las grandes empresas, y felizmente dirigida por los Reyes Católicos, D. Fernando y Doña Isabel, no consideró bastantes timbres el descubrimiento de un nuevo mundo y la creacion de su fortísima unidad, sino que bien pronto determinó arrojarse á proseguir su primitiva contienda, en la tierra misma de donde salieran los vencedores de Guadalete.

Aconsejábalo tambien un interés eminentemente político; porque, á la verdad, en tanto que la raza vencida junto á los jardines de la Alhambra pudiese dirigir sus ojos suplicantes al otro lado del Estrecho, España podia temer fundadamente una nueva tentativa de invasion. Era preciso plantar el lábaro vencedor en frente del astro moribundo del islamismo, y aterrar con nuevos y repetidos triunfos á las audaces tribus africanas, última esperanza de los vencidos en Granada.

No era esta la vez primera que las armas europeas iban á vengar los continuados ultrajes de las invasiones sarracénicas. A contar del siglo XI, los pisanos, genoveses, sicilianos, franceses y portugueses habian ya dirigido, con varia fortuna, repetidas espediciones contra los pueblos del litoral africano. En 1252, reinando en Castilla D. Fernando III, hizo preparar en los puertos de Vizcaya una gran espedicion contra Africa; pero su muerte impidió que obtuviera resultado. En 1277, Conrado Lanza, almirante del rey de Aragon, Pedro III, saqueó la costa de Africa, y batió en el Estrecho de Gibraltar la escuadra del rey de Marruecos.

El almirante Roger de Lauria se dirigió en 1284 con su escuadra sobre las islas de Gerbes y Kerkena, conquistándolas para sí y dejando en ellas guarnicion; pero su soberanía concluyó en 1335. Gilvert, vizcon-

de de Castel-Novo, almirante aragonés, se apoderó de Ceuta en 1309, en nombre de Aragon y Castilla; mas le fué cedida al príncipe árabe, Bu-Rbah. En 1400, la escuadra de Castilla incendió á Tetuan. D. Juan I, rey de Portugal, se apoderó de Ceuta en 1415, y en 1418, amenazaba la plaza por el rey de Fez, fué en su socorro el infante D. Enrique y rechazó á los enemigos. En 1432, el infante D. Pedro de Aragon, fué á la isla de Kerkena y la saqueó, haciendo muchos cautivos. El mismo año verificó D. Alonso otra espedicion sobre la isla de Gerbes, en que batió al rey de Tunez, empero la falta de víveres y los sucesos de Nápoles le obligaron á abandonarla. En 1481, el duque de Medina-Sidonia se apoderó de Melilla (Mlila), y luego de Casares, poblacion cercana.

Por este brevísimo resúmen se comprende fácilmente que la guerra entre la raza latina y la raza árabe habia llegado á ser una necesidad, encarnada en las tradiciones de ambos pueblos. La toma de Granada y las revueltas de los moriscos dieron la señal de una nueva esplosion. Revivieron los mal apagados odios, y á su vivaz impulso, D. Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, salvó el Estrecho, y en 1505 tomó el fuerte de Mers-el-Kebir, á nombre de Castilla. En los años siguientes emprendió diversas correrias, esperimentando un gran descalabro en una de ellas, por el año de 1507. El 21 de junio de 1508, ganó D. Pedro Navarro la fortaléza del Peñon de Velez de la Gomera, dejándola guarnecida, despues de haber ordenado el mejoramiento de sus obras.

No satisfacia todo ello las elevadas miras del cardenal Fray Francisco Gimenez de Cisneros. Dotado de una firmeza de carácter nada comun, y superior á su siglo, por varios conceptos, ciñóse la espada del conquistador sobre el cilicio del eremita, y al frente de catorce mil hombres y muchos caballeros aventureros, determinó pasar en persona al Africa, invirtiendo además en ello cuantiosas sumas de su propia hacienda. Nombróse capitan general de la armada al conde de Oliveto, Pedro Navarro, y un miércoles, á 16 de mayo de 1509, salió aquella del puerto de Cartagena, compuesta de ochenta naves y diez galeras. El dia de la fiesta de la Ascension tomaron el puerto de Mers-el-Kebir. A la mañana siguiente, apenas desembarcadas las tropas, arengólas el cardenal, delante del signo del Crucificado, y no bien hubo terminado aquella gran solemnidad, llegáronse los moros, en número de mas de doce mil, á disputarles el paso por la sierra de Oran. Batidos empero por el arrojo de nuestros soldados y diezmados por la artillería, huyeron precipitadamente hasta la otra parte de aquella ciudad, por haber encontrado sus puertas cerradas á amigos y enemigos.

En este intérvalo, habiéndose acercado las galeras á la playa, fué acometida Oran por mar y tierra, y entrada á saco con furioso desórden, ganóse para España en aquella misma noche. Tan pronta conquista fué tenida como cosa sobrenatural por el vulgo y cronistas de aquella época; pues, á darles crédito, los moros dejaron sobre el campo de batalla cuatro mil cadáveres y cinco mil prisioneros, sin que muriesen de los nuestros mas que cuarenta personas.

Hizo su entrada el cardenal en la ciudad, con gran alegría, diciendo: *Gloria, no á nosotros, señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre:* bendijo la mezquita mayor, consagróla á Santa María de la Victoria, y tan hábil político como esforzado capitan, volvióse al otro dia con las galeras al puerto de Cartagena. De allí avisó al rey tan gran victoria, y dirigiéndose á su villa de Alcalá, entró en ella quince dias despues de tan asombrosa conquista, mas con la humildad del religioso que con el orgullo del vencedor.

Una vez dado el impulso, hubiera sido temeridad detenerle. Concertados el emperador y el rey Católico, sobre la sucesion del príncipe D. Cárlos, tornóse á reanimar el espíritu público en contra de los infieles, y con efecto, reunida una parte de la armada en el puerto de Mers-el-Kebir, salió á su cabeza el conde Pedro Navarro, el dia de San Andrés de aquel mismo año, reuniéndose con la restante en Ibiza. De allí, pasado el rigor del invierno, se hizo á la vela con cinco mil hombres y mucha artillería, en direccion á las playas africanas, el dia 1.° de enero de 1510. Llegó la armada á la ciudad de Bugía, víspera de los Santos Reyes, y al dia siguiente, en el breve espacio de tres horas, fue ganada por los españoles, á pesar de la superioridad numérica de sus contrarios.

La importancia de esta nueva conquista fué causa de que Argel, Delis, Mostaganem y los reyes de Tunez y Tlemecen capituláran, estipulando dar libertad á todos los cristianos y acudir con ciertos tributos anuales. Pero no terminaron aquí las glorias del indomable conde. El dia 7 de junio salió de Bugía con ocho mil hombres, y habiéndolos aumentado hasta catorce mil con los que venian en las galeras de Nápoles y Sicilia, arribaron en pocos dias á Trípoli, que despues de un sangriento combate fué igualmente reducida á posesion española.

C. Pascual y Genis.

(Se continuará).

UNA NOCHE EN LAS MARGENES DEL RHIN,

(VÉASE NUESTRO NÚMERO 6.)

III.

Un año antes de la época en que empieza la historia que te cuento, el conde de Finkenthall habia traido al castillo á Beatriz de Gelberg, hija de un antiguo amigo suyo, que habia quedado huérfana.

Beatriz trataba á Conrado con mas afabilidad que á los demás, y el jóven creyó que por fin su vida iba á cambiar.

Su corazon empezó á latir con mas libertad, y le pareció que descubria el horizonte de una nueva vida.

Conrado amó á Beatriz, pero no con un amor dulce y tranquilo, sino con pasion, con frenesí. Todo el tesoro del amor lo consagró entero á Beatriz única persona que no lo habia desdeñado, único ser que lo habia comprendido.

Yo creí que Conrado se me escapaba; pero estaba escrito que habia de ser mio.

Gualtero se enamoró tambien de Beatriz y rogó al conde que le concediera su mano.

Beatriz era noble, jóven y bella, y el conde de Finkenthall accedió gustoso á esta boda.

Beatriz era orgullosa y no vaciló entre el poderoso señor y el bastardo.

Conrado suplicó en vano á su padre; el conde lo rechazó con altivez.

Recordó á Beatriz sus promesas; pero por toda respuesta Beatriz le dijo que su tutor lo habia dispuesto así y que ella debia obedecerle.

Conrado estaba desesperado, furioso, fuera de sí. Por todas partes donde volvia la cabeza encontraba la desgracia por delante, el abandono, el dolor.

En medio de aquella desesperacion yo iluminé su entendimiento.

Una alegría feroz apareció en sus labios: un fuego infernal brilló en sus ojos.

Por fin encontró el medio de vengarse de su hermano, de satisfacer el odio instintivo que siempre le habia tenido.

IV.

Magníficas y suntuosas fueron las fiestas con que el conde Manfredo de Finkenthall celebró la boda de su hijo Gualtero con Beatriz de Gelberg.

Despues de la espléndida cena qee tuvo lugar la noche del dia en que los desposados recibieron la bendicion nupcial en la capilla del castillo, Conrado se deslizó furtivamente en la cámara que estaba dispuesta para los recien casados.

Esta cámara era una vasta sala tapizada de brocatel, púrpura y oro, en cuyo fondo estaba el lecho nupcial cubierto con anchas cortinas de damasco blanco.

Conrado lanzó una mirada de celos y odio á toda la cámara y se ocultó en el hueco que habia entre el lecho y la pared.

Entonces sacó un agudo puñal que llevaba oculto en el pecho y esperó.

Poco tiempo despues apareció Beatriz seguida de sus doncellas las cuales la ayudaron á desnudarse.

Cuando estuvo acostada las doncellas se retiraron.

Una lámpara de alabastro colocada sobre un trípode de bronce dorado derramaba una débil claridad por toda la cámara quedando el lecho casi oculto en la sombra.

Cuando Conrado vió desaparecer la última doncella y oyó cerrar la puerta, apartó bruscamente las cortinas que lo ocultaban, se arrojó sobre Beatriz con la rapidez del rayo y le hundió tres veces el puñal en el corazon.

En aquel mismo instante se abrió la puerta que comunicaba con la habitacion de Gualtero y este apareció en ella.

Conrado se quedó de pié, con los brazos cruzados delante del lecho de Beatriz cuyas cortinas habian vuelto á unirse.

Como la luz que proyectaba la lámpara era bastante débil y todo habia quedando sumido en el mas profundo silencio Gualtero no vió á su hermano hasta que estuvo delante de él.

—¿Qué haces aquí á estas horas? dijo Gualtero asombrado.

—¡Qué hago! respondió Conrado con una calma y un tono que aterraron á su hermano; esperarte.

—¡A mí! en este sitio y á esta hora!

—Si, á tí, en este sitio y á esta hora.

—Pero ¿qué quieres, que pretendes?

—Quiero vengarme, quiero tu vida.

—Esto es por demás, esclamó Gualtero dirigiéndose á la puerta para llamar.

Pero Conrado le cogió por un brazo y le obligó á quedarse.

—No saldrás de aquí, le dijo, no saldrás. Es preciso que sepas lo que guardo aquí, en el corazon, hace veinte años; es preciso que veas todo el odio que tengo encerrado en mi pecho contra tí.

—¿Así olvidas los beneficios que te hemos dispensado siendo como eres un bastardo?

—¡Bastardo!.... ¿y porque soy bastardo no soy digno del cariño de nadie?...

—No te damos aquí un asilo? que mas puedes desear.?

—¡Un asilo! esclamó Conrado con una amarga sonrisa;... tus perros de caza tambien tienen asilo en este castillo... Además los beneficios cuando no conquistan el amor engendran el odio, el aborrecimiento... Eso, tú, feliz y dichoso mortal, no lo comprendes, pero yo sí... Veinte años sufriendo en silencio; sin ver jamás un rostro amigo, sin oir nunca una palabra afectuosa... ¡Oh!... Hace veinte años que sufro todos los tormentos del infierno, pero hoy quiero vengarme.... se ha colmado la medida y se ha empezado á desbordar... Yo amaba á Beatriz, tú lo sabias, y me la has arrebado cobardemente... ¡pues bien!... mírala!... Y cogiendo á Gualtero por un brazo lo arrastró hasta la cama y separó las cortinas.

—¡Ahí la tienes!... ahí tienes á tú esposa!

—¡Muerta!... Esclamó Gualtero, retrocediendo horrorizado. . . . .

—¡Muerta!... sí, yo la he asesinado. Tú me has robado mi dicha, yo te doy un cadáver.

—¡Miserable! esclamó Gualtero echando mano á la daga que llevaba en el cinto... ¡miserable! ahora vas á morir tu tambien!

Conrado cogió su puñal y se trabó entre los dos hermanos una lucha infernal cuyos únicos testigos eran un cadáver que dormia y el infierno que reía.

De repente Gualtero lanzó un grito desgarrador y cayó al suelo como herido de un rayo.

El puñal de Conrado le habia atravesado el corazon.

Aquel grito pareció volver la razon á Conrado.

Miró horrorizado á su hermano tendido á sus piés bañado en su propia sangre, á Beatriz asesinada por él en su lecho, y se lanzó fuera de la cámara hecho un loco.

Fuera de sí, atravesó todas las habitaciones del castillo, y vino á arrojarse á ese lago que se desliza tan tranquilo. . . . .

Las aguas se abrieron para dar entrada en su seno á aquel terrible depósito, despues se cerraron ya presuraron su marcha para arrojar cuanto antes en el Rhin aquella pesada carga.

Esas dos tumbas que están ocultas debajo de esa verde alfombra de musgo, son las de Beatriz y Gualtero asesinados por su hermano.

Esa sangre que hay debajo de las aguas de ese lago, es la del fratricida.

El Conde de Manfredo huyó de estos lugares y solo Dios sabe su paradero.

Ahora busca si te atreves la felicidad. . . . .

. . . .

—¡Gracias á Dios que os encuentro! Señorito, no nos habeis dado mal susto, todos creian que os habiais estraviado.

Yo desperté sobresaltado al oir aquella voz.

Era mi criado que impaciente por no verme volver á la fonda, habia salido á buscarme.

No me atreví á preguntarle por temor de que se burlara, si se habia visto á alguien sentado á mi lado y dudo todavía si aquello fué un sueño ó una realidad.

José María Cuenca de Luchebini.

¡POBRE ZAIDA!

I.

Triste es la noche..., las auras
Tenues ayes solo dan,
Tan tenues que apenas nacen
Se les siente ya espirar.
De la luna de los cielos
La argentada claridad
Va á morir entre las nubes
Que tan solo sombras dan.
Tambien la morisca luna,
Con la sombra del pesar,
Entre nubes de cristianos
Pierde ya su claridad!
En las débiles murallas
De la hermosa Tetuan,
Solo se ostenta la pena
De la densa oscuridad;
Que ya es todo en ella oscuro
Cual su honor que á morir va..!
Y su tétrico recinto,
Que aun su llanto acrece mas,
La desventurada Zaida
Abandona con su hogar.
Pues ¿qué es su hogar sin su amor,
Qué es su amor si murió ya
En defensa de una patria
Que está próxima á espirar...?
Son sin tallo flores débiles
Que destroza el huracán,
Perfumes que se evaporan
Del trasparente cristál,
Y en las auras ¡ay! espiran,
Cual las auras en la mar.
¡Pobre Zaida! llora, llora,
Porque el llanto es un solaz,
Y entre sus gotas, del alma
La amargura envuelta está!
¡Pobre Zaida! llora, llora,
Que es un bálsamo el llorar
Tu amor por la patria muerto,
Tu patria que á morir vá...,
Tu morisca media luna
Que se eclipsa en Tetuan,
Cual la luna de los cielos
Que tambien se eclipsa ya!!

. . . .
. . . .



Varios accionistas reducidos á su menor espresion.

II.

Abrió sus ojos adormido el cielo,
Su mirada la tierra iluminó,
Y una señal del español consuelo
En la árabe ciudad flotar se vió.
Bandera santa que al brillar radiante,
Hace brillar la prez del español,
Y de los hijos del Islam triunfante,
Su faz presenta ante la faz del sol.
Su gloria al ver, las kábilas impias
Sin honra ni esperanza huyendo van,
Y de Granada los cobardes dias
Comienzan á imitar en Tetuan...!!

III.

A los lúgubres gemidos
De las ondas de la mar,
Un gemido de agonía
Penetrante unido va,
Y entre débiles espumas,
Despues ¡ ay ! se ve flotar
El cadáver de una hermosa,
Que del hado mas fatal,
Calmar quiso los rigores
Yendo allí muerte á buscar !
Y es ¡ ay ! Zaida aquella hermosa,
La que allí marchita está...
En lo adverso ¡pobre Zaida !
De tu sino tan fatal,
Buscaste alivio en las ondas
A tu vida de pesar !
Y cual ellas tu existencia
Triste y débil quedó ya...
Cual ellas, Zaida moriste,
Como murió en Tetuan
El amor que daba vida
A tu vida de pesar;
Que sin patria y sin amores,
Es vivir baldon no mas !
Y entonces rama que vuela
Entregada al huracan
En su curso, tú espiraste
Sin amor y sin hogar...
Y entonces de tu existencia
La amargura tan fatal,
Se sepultó en la amargura
De las ondas de la mar...!
Por eso cuando sus linfas
A estrellarse airadas van,
Se escucha un aye que vaga
Tu desdicha á lamentar,
Y es el ¡ ay ! de la agonía
Que tu existencia de afan,
Exhaló cuando espiraste
Con las brisas de la mar...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONTINUACION.)

—Es una niña aun: pero ella le amará.

Pobre anciano y aun mas pobre Jorge !

Ya hacía siete meses que habia salido de la casa paterna el novio de Cármen.

Por aquella época arribó al pueblecito donde vivia Cármen una hermosa corbeta de magnífica arboladura y fuerte velámen... Digo mal que arribó, pues una mañana al levantarse los pescadores vieron anclada la corbeta, sin saber de donde habia venido ni quien la tripulaba.

Todos los habitantes del pueblo eran antiguos marinos, y todos á una voz dijeron que nunca habían visto tan hermoso buque.

Sin embargo, la corbeta estaba ya allí seis dias y nadie habia saltado en tierra.

Celebróse por aquellos dias una fiesta por ser la Vírgen del Rosario, patrona del pueblo, y todas las muchachas acudieron al baile que se tenia preparado en la plaza pública.

Ya hacia algun tiempo que el baile habia empezado, y la encantadora Cármen, hermosa como siempre, estaba atrayendo las miradas de todos, cuando un desconocido con insignias de marino y rico traje, se presentó en el baile é invitó á Cármen á que le sirviese de pareja.

Susurróse por allí de que aquel desconocido era el capitan de aquella corbeta, que nadie conocia y de la que nadie habia visto un solo marinero. Pero algunos pescadores que estaban aquel dia en la orilla, aseguraron que nadie habia salido del misterioso buque, y que todas las personas que habian entrado en el pueblo eran personas conocidas.

A pesar de todo, el incógnito bailó con Cármen que estuvo muy amable, y aun hubo algunos que vieron que se estrechaban las manos.

Era hermoso el desconocido; pero de una hermosura antipática, siniestra. Sus miradas eran frias y penetrantes; su barba espesa y puntiaguda; su nariz afilada.

Cármen sonreia á cada momento, y bajaba los ojos ante la mirada escrutadora del desconocido, cuyo rostro espresaba á veces una alegría indifinible.

Una vieja que estaba acurrucada en un ángulo de la plaza, próximo al sitio donde estaban Cármen y el desconocido, dijo que les oyó dec r lo siguiente:

—Mira, hermosa niña, mas hermosa que cuantas criaturas encierra el universo; yo te amo y soy tan rico, que puedo hacerte palacios de oro, carruajes de pedrerías; puedo poner á tus órdenes millares de criados que á tu voz correrán todos los confines del mundo. Todo cuanto desees lo tendrás á tu disposicion.

—Amo, y soy amada, murmuró Cármen.

—Ya lo sé. ¿Pero qué es el amor de un niño con el mio, que puedo ofrecerte ciudades, un mundo entero. Qué quieres? Qué exijes de mi?

—No puedo amarte.

—Sí puedes. Pídeme lo que tu quieras; y si no te lo doy puedes odiarme.

—Pues bien: quiero ver mañana un palacio en la colina que domina el mar.

Era la eminencia donde se habia despedido de Jorge.

—Y me amarás á ese precio?

—Si.

—Lo juras?

—Si.

Al otro dia vieron los asombrados pescadores en la cumbre de la colina un hermoso palacio rodeado de jardines y arboleda.

Cármen tambien lo vió al levantarse y palideció. Estaba ligada al desconocido por un juramento y habia faltado al de Jorge. Sin embargo Cármen era una niña y ambiciosa y se consoló.

Se paseaba á la tarde en el jardin y á través de una reja vió al desconocido que la llamaba. Una fuerza sobrenatural la empujó al sitio donde este se hallaba.

—Te he cumplido mi promesa, niña. Cúmpleme la tuya.

—No es bastante. Aun amo á Jorge.

—Toma esta sortija y le olvidarás. Dame tu mano.

Cármen alargó su bonita mano y en uno de sus dedos colocó el desconocido una sortija.

—Es la prenda de mi amor. Pero te exijo una cosa. Ese relicario.

—Que te lo de? Nunca.

—No, no lo quiero. Necesito que lo arrojes.

—Jamás.

—No importa. Has jurado amarme y quiero que me cumplas tu juramento. Ya te dije que todos tus caprichos serian satisfechos. ¿Qué deseas?

—Nada.

—Quieres habitar el palacio? Tú serás allí una Reina.

—Si, pero no hoy.

—Cuándo!

—Dentro de ocho dias.

—Lo juras.

—Si.

El desconocido desapareció.

Todo era hablillas y murmuraciones en el pueblo. El buque misterioso, el palacio edificado por encanto y el haber visto á Cármen hablando con el incógnito, todo habia contribuido á aumentar los cuentos que corrian de boca en boca.

Sin embargo, nadie se habia atrevido á decir nada al viejo Simon.

Al otro dia de la entrevista de Cármen y el desconocido, fué el anciano al cuarto de su ahijada, deshecho en lágrimas y con una carta en la mano.

—Carta de Jorge, decia agitándola.

—Si?

—Si: mira, mira lo que dice: que estará aquí dentro siete dias.

Era justamente el dia en que habia prometido habitar el pelacio del desconocido.

—Despues de mil cosas referentes á nuestros asuntos; decia el buen viejo llorando de alegría, concluye así: «Y en cuanto á Cármen que no la olvido un momento, que la llevo un hermoso pañuelo de Manila, y sobre todo que la llevo intacto el corazon de su Jorge.» Lo oyes, hija mia, dentro de siete dias... será preciso arreglar los preparativos de vuestra boda... Pero ¿qué tienes muchacha? no te alegras como yo. ¿No sientes placer por la vuelta de Jorge?

—Si.

—Pero es que ya no le amas?

—No.

Y sin añadir una palabra se salió de la habitacion

El pobre viejo se quedó trastornado y esclamando.

—¿Qué tendrá esta muchacha?

Pasaron así seis dias y Cármen no habia vuelto á ver al desconocido. La corbeta seguía anclada en el puerto, pero sin que se hubiese dejado ver uno solo de sus marineros, y el palacio continuaba en la cumbre de la colina, magnífico siempre, pero sin que hubiese podido nadie ver á uno solo de sus misteriosos moradores.

Habian pasado seis dias, y era la víspera de la vuelta de Jorge y del dia en que habia de habitar el palacio.

El Anciano Simon habia convocado á todos los viejos marineros, que acudian solícitos para recibir en triunfo al que de niño habian acariciado sobre sus rodillas.

Ignacio Virto.

(Se continuará.)

LA AUSENCIA.

En la linfa del Turia que argentada
Mansa recorre la florida vega
Y á la mar melancólica se entrega,
¡Te contemplo, Valencia, reflejada!
Mecidas por el aura perfumada
Que de jardines pintorescos llega,
Las galas que natura en tí desplega
Se presentan sin fin á mi mirada:
Mas ¡ay¡ de tus campiñas el paisage,
Del apacible rio los murmullos,
El céfiro que vaga entre el follage
Y las aves, de amor con sus arrullos.....
Todo á mi corazon tristeza inspira....
¡Porqué en la *ausencia* el corazon espira!!

Nilo María Fabra.

Valencia junio de 1858.

TEATROS.

PRINCIPAL.

La inspiradísima ópera de Bellini, *Norma*, ha sido cantada con un brillante éxito en el decano de nuestros teatros. La Sra. Titiens posee una voz estensa y grata, auque no muy voluminosa, prestándose á toda clase de canto, por lo que hizo resaltar la parte de protagonista, siendo llamada repetidas veces á la escena. En todas las piezas en que tomó parte nos satisfizo completámente y la aplaudimos de todas veras. En el segundo acto estuvo sublime como á actriz.

La señora Lemaire canta con sumo gusto, espresion y sentimiento, y por lo mismo fué aplaudida y en el duo del segundo acto al cantar el tan conocido andante *Mira Norma*.. etc.; nos hizo verter una lágrima. Lástima que la estension y volúmen de su voz no sea mayor, pues estaría llamada á ser una verdadera notabilidad.

El señor Grazziani nos gustó, haciendo cuanto le fué dable para salir airoso en el desempeno de *Polion*.

Debemos agradecerle su condescencia en aceptar un papel que no era de su *tessitura* y en el que no obstante logra arrancar aplausos.

El señor Vialetti secundó á sus demás compañeros:

Coros y orquesta bien.

LICEO.

En este teatro ha vuelto á reproducirse la representacion de la tan acreditada ópera *I Martiri*, y de fijo nadie esperaba que su desempeño fuese tan satisfactorio.

Cábenos, pues, el gusto de decir que ha llenado los deseos del público y que la Empresa ganará honra y provecho.

La señora Carrozzi-Zucchi cantó é interpretó de una manera inmejorable el papel de *Paolinia*, siendo aplaudida y llamada á la escena repetidas veces. Ella y el señor Palmieri fueron objeto de una espontánea ovacion en la segunda noche de su representacion al concluir el duo del último acto.

Nos alegramos que se premien los esfuerzos de unos artistas que procuran captarse las simpatías del público con su laboriosidad y galantería.

El señor Palmieri hizo lo que nadie podia imaginarse, y fué sumamente aplaudido, distinguiéndose particularmente en el final del tercer acto, donde estuvo acertadísimo como á actor, lo propio que en el duo del último.

El señor Bellini hizo cuantos esfuerzos pudo para salir airoso del desempeño de *Severo*, y logró hacerse aplaudir cantando con precision su ária de salida del segundo acto.

Inútil es que nos ocupemos de Rodas, puesto que no es la primera vez que le hemos aplaudido en esta misma ópera.

Aducey y demás secundaron bien.

El baile de amazonas del segundo acto, obra del señor Moragas fué bien ajustado y muy aplaudido. Damos la enhorabuena á su director y autor.

La orquesta tocó con aquel colorido, precision y ajuste que tan buen nombre le ha valido.

La escena servida con lujo y propiedad y las decoraciones magníficas.

La chistosísima comedia de Breton *El cuarto de hora*, fué muy bien interpretada por todos cuantos actores tomaron parte en su desempeño.

Nunca nos cansaremos de aconsejar al simpático Director señor Malli, que siga escogiendo producciones como esta ó de otros autores nacionales.

CIRCO BARCELONÉS.

En el Teatro Ristori, (como se ha dado en llamar á dicho coliseo) se puso en escena el drama en tres actos y cuatro cuadros, original del señor D. Antonio Altadill, *El presidario de Ceuta*, produccion que dista mucho de llegar siquiera á la mediana perfeccion y cuyo argumento es del todo punto trivial y hasta inverosímil para que preste interés. A buen seguro que si se suprimiera el primer y tercer cuadro no influiría en nada, pues en el segundo se esplica lo que pasó en el anterior, é igual acontece en el cuarto respecto al tercero. A nuestro modo de ver con un solo acto podia combinarse este drama. Tal vez se nos diga que la precipitacion con que se ha escrito, al propio tiempo que el deseo de hacer figurar en él algunos episodios de la guerra que con tan brillante écsito ha emprendido nuestra querida patria, ha sido causa de los muchísimos defectos que se notan en esta produccion del señor Altadill; pero á pesar de ello podia desarrollarse mejor el plan, y la accion de la fábula y algunas situaciones que carecen de sentimiento habrian podido tenerlo por poco que el autor hubiese estado mas inspirado.

Al principiar el drama creimos que asistiamos á la representacion del sainete *El payo de la carta*, luego la picaresca escena de Juan y su novia nos recordó *Los inconvenientes de Mariquita* por Franquelo:

Tu padre en la plaza,
Tu madre en misa,
La puerta abierta
Y tú en camisa...
Por via é los inconvenientes !...

En seguida nos hallamos en idéntica situacion que en la ópera *Il Fornaretto*, pues acusaban á un inocente.

A propósito hallamos inmotivada la muerte de uno de los que pretenden asesinar á Jaime. Este hubiera podido defenderse de sus agresores y dar voces para que le socorrieran.

Tenemos, pues, que el argumento flaquea sobre su base, que la moral no sale muy bien librada, porque *Curro* no es castigado por su crímen y el pobre Jaime se vé obligado á sufrir una condena de reclusion perpétua en el presidio de Ceuta. Hay la particularidad además que este á causa de su dolor se ha vuelto semi-salvaje y que á todos aporrea, y que por la razon de que otro presidario se ha burlado de una lágrima que rodaba por sus mejilla ha intentado ahogarlo, y no lo ha conseguido, no por falta de voluntad, sino por mera casualidad, poniendo en boca del comandante del presidio la frase *ha hecho bien*... Si esto es moral... no creemos que nadie tenga derecho para hacerse justicia de *motu* propio. El autor debia procurar que el desgraciado Jaime, jóven honrado al estremo, lograse con sus consejos inspirar la confianza á sus compañeros y encaminarlos al sendero de la virtud.

Hay una idea que nos agradó infinito, tal como en la que se insinua la reforma del reglamento interior de los presidios, pero es asunto que otros escritores lo han tratado mas á fondo.

Lo que nos pareció del todo impropio fué cuando un voluntario catalán entrega el fusil á un soldado para ir al combate con solo una navaja que este le dá. Bueno es que se elogie lo que sea digno de ello; pero nadie podrá creer que nuestros bravos voluntarios fuesen al combate sin fusil.

En resúmen en *El presidario de Ceuta*, nada hemos visto de original que pueda llamar completamente la atencion ni escitar el interés del público.

La escena de los corresponsales está escrita con gracia y nos agradó infinito á pesar de lo nada verosimil que el inglés escribiese de manera que Juan pudiese oirlo, pero de este modo el espectador puede reir un rato, aun cuando conociera que todo es fuera del caso.

Y francamente nos ha sorprendido que de la bien cortada pluma del señor Altadill haya salido una produccion de tan escaso mérito literario. No obstante los espectadores lo llamaron á la escena al final del segundo y cuarto cuadros.

El desempeño por parte de ciertos actores pésimo. Parece imposible que haya quien trabaje con tanto descuido. El señor Altadill no podrá menos que estarles *agradecido*.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4. y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA. *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NUM. 10.



Barcelona 18 Marzo 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

EL POETA.

Y por eso escupió en su frente el mundo,
Que de gloria y virtud corona doble
No sientan bien en su pantano inmundo.
Enrique Gil.

Y borra, borra mi nombre,
Si le han escrito en mi losa,
Que no le insulte orgullosa
La imbécil planta de un hombre
Zorrilla

Al leerse el epígrafe del presente artículo, cualquiera creerá que nos vamos á ocupar del hombre que hace versos; pero no es este nuestro propósito. Los hombres que escriben en verso y en prosa de cada dia abundan mas, al paso que el ser que vamos á definir... ¡á definir!... dijimos mal; ni á bosquejar siquiera, porque nuestra tosca pluma no se atrevería á trazar los sublimes, los delicados rasgos que lo caracterizan; el ser de que vamos á hablar, decimos, de cada dia escasea mas en la sociedad, y acaso llegará en breve á ser una planta ecsótica.

Cualquiera puede hacer versos; y aun buenos versos teniendo talento, instruccion, natural elocuencia y conociendo las reglas del arte; pero no será poeta si no tiene el corazon de tal. El poeta lo es antes que sepa escribir; aun antes que sepa hablar; porque lo es desde que nace.

Seguidle en sus juegos infantiles: se desvia de un grupo de niños que atolondrados y bulliciosos, solo encuentran atractivo, en sus saltos, sus carreras, y en fin, en toda clase de diversion de un activo aturdimiento; él contemplando una flor, un pájaro una mariposa, ó la corriente límpida de un cristalino arroyo que se desliza entre flores y por un lecho de fina arena que á los reflejos del sol brilla como el oro, cosas de que sus compañeros no se han apercibido en el ardor de sus distracciones.

Diríais que quiere hacerse hombre antes de hora, pues es todo lo contrario, está destinado á ser niño toda su vida.

Llega la juventud, esa preciosa primavera de la existencia, en que hasta en el alma mas ruda hay cierta dosis de poesía, y entonces su corazon henchi-

do de amor, de gloria, de heroismo, de abnegacion, y de cuanto ha soñado de mas bello la mente del hombre, quisiera comunicar á todo lo que le rodea los dulces afectos de que rebosa. Cada palabra suya es una nota de un inspirado poema que canta sin que nadie le comprenda; cada latido de su corazon es la vibracion de la cuerda de un arpa mágica qne ensalza la grandeza del universo, grandeza, que con todo su vigor se refleja en su alma inmaculada como en un límpido cristal.

Se admira de que nadie le comprenda, desconfia de sus débiles acentos para dar á entender lo que siente, y, niño en sus acciones como en sus ideas, entrega su corazon al que halla mas cerca de sí en el camino de la vida... aquel corazon en que se encierran tantas riquezas. Pero el otro no puede comprender cuanto hay allí de noble y de hermoso, y hace el uso que haria un idiota de un magnífico diamante cuyo valor no pudiera apreciar, ó un hombre sin olfato de una flor de suavísimo y delicioso perfume; lo examina, lo manosea y se lo devuelve herido, lastimado, hecho pedazos.

Nuestro pobre poeta piensa que ha encontrado una escepcion, que los hombres en general no pueden ser así y que lo que es bueno debe considerarse como tal. Pero sufre un nuevo desengaño, y otro, y otro, y adquiere por fin el tristísimo convencimiento de que la escepcion es él y que la generalidad de los hombres se parece al primero que encontró.

La sociedad por su parte, si se digna fijar la vista en él, comprende vagamente que es distinto de ella, y como lo que es distinto necesariamente ha de ser mejor ó peor, y la sociedad actual es demasiado orgullosa pára creer que hay nada mejor que ella, prefiere suponerlo muy inferior.

Ahora bien; la sociedad es la inmensa mayoría y los poetas son una minoría insignificante; de consiguiente los últimos son á la primera lo que es á un rio caudaloso la hoja desprendida del árbol por el viento del otoño, que la envuelve en su corriente, la arrastra y va á perderse en el mar ignorada y desapercibida para todos, menos para algun viajero que ha fijado en ella al pasar una mirada distraida.

Todavía encuentra tesoros de poesía en su alma, y todavía canta sus penas como en otro tiempo cantara sus ilusiones de felicidad; siempre es sublime su canto, siempre inspirado, pero sus notas se pierden y se ahogan entre el bullicio del mundo: son como el perfume de la flor que nace y muere en el desierto sin que ningun ser humano llegue á percibir su fragancia.

Desesperado al fin, indignado con los demás, indignado consigo mismo, reconcentra su dolor en su corazon, pobre crisálida de un largo invierno que nunca debe convertirse en mariposa, y blasfema...blasfema, si, porque acusa á la Providencia que ha establecido esa admirable armonía entre las necesidades del hombre y los medios de satisfacerlas, que ha hecho nacer nuestro apetito y el fruto dorado que nos convida con su dulzura, que tras la helada del invierno hace brillar el sol vivificante, que viste los lirios del campo y las azucenas del valle; y nada, nada ha puesto en el universo capaz de saciar esa sed de amor y de gloria, de espansion y felicidad que siente su corazon.

Llega por fin un dia en que el poeta convertido en misántropo sale á la calle, esforzándose por dar á su semblante una espresion indiferente, y he aquí que llega á sus oidos un cántico suave y melancólico, cuyas dulces notas le conmueven á pesar suyo haciendo vibrar las fibras de su corazon como las cuerdas de un arpa abandonada, y lleva la mano al pecho como para ahogar sus latidos... Los místicos sonidos se acercan mas, es un canto mortuorio. Entonces se ofrece á su vista un cadáver que, entre negros crespones y terciopelo galoneado de oro, le conducen á su última morada. Largo y enlutado acompañamiento le sigue con los semblantes contristados. Quizá si se examinasen á fondo sus corazones, se hallaría que aquello no es mas que una inmensa y lujosa mascarada............. Pero en fin es un cortejo fúnebre.

Una sonrisa vaga en los labios de nuestro héroe, fria y desdeñosa al principio, satisfactoria despues, y que da por último á su fisonomía una indefinible espresion de gozo y esperanza.

—Gracias, Dios mio, esclama, gracias, y perdonadme si he dudado un momento de vos. Ese hombre vivia ayer como yo, y quizás como yo sufría tambien, y como á mí se le despreciaba y se le escarnecía. Era una esencia purísima encerrada en un frasco de cristal, el frasco se rompió y la esencia se ha evaporado. ¿Qué ha legado ese hombre á la sociedad ? un poco de fango corrompido como ella.

Mañana se dirá lo mismo de mí. La crisálida convertida en mariposa tendrá alas de oro para volar al cielo, la flor ignorada irá con su perfume á servir de incienso ante el trono del Santo de los santos...

Mañana ¿que quedará de mí en el mundo? un hombre menos en el catálogo de los vivos y una cifra mas en la morada de los muertos.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

ESPEDICIONES DE LOS ESPAÑOLES AL AFRICA.

(Conclusion.)

Despues de otras varias tentativas infructuosas sobre Argel y otros puntos del litoral africano, verificadas por los años de 1510 á 1533, como se hubiese apoderado el pirata Khair-Edin de la importante ciudad y reino de Tunez, su legítimo soberano Muley-Hasen acudió á Cárlos V, para que le restableciese en el trono de sus antepasados. Resolvióse el invicto emperador á prestarle su auxilio, y hechos los preparativos correspondientes, se puso en persona á la cabeza de una brillante espedicion, compuesta de cuatrocientas velas y veinte y seis mil hombres de desembarco. Establecido el campo sobre las ruinas de la antigua Cartago, emprendieron en seguida el sitio de la Goleta. Tomado este fuerte, marchó con el ejército sobre Tunez, batió al mas numeroso de Barba-roja, y entró triunfante en la ciudad, aunque con el pesar de no haber podido impedir el saqueo y los terribles estragos á que se entregó la soldadesca. Muley-Hasen quedó por rey de aquellos escombros, pactando tolerancia religiosa con los cristianos, que no admitiria moriscos ni corsarios, que daria 12,000 ducados de oro anuales para mantener la guarnicion española de la Goleta, y que haria alianza perpétua con España.

Para dar un golpe mortal á la piratería y destruir el poder que los turcos habian conseguido en el litoral de Berbería, determinó Cárlos V, en 1541, emprender otra espedicion contra Argel. Una escuadra de ciento cincuenta y seis velas, con veinte y cinco mil hombres de desembarco, se presentó al frente de Argel el dia 21 de octubre; pero una horrible tempestad impidió la continuacion de aquella empresa, por cuya causa hubo de retirarse el resto del ejército á Bugía, de donde regresó con el emperador á España.

En 1551, D. Juan de Vega, virey de Sicilia, se embarcó con otra espedicion, á bordo de la escuadra de Andrés Doria, y habiéndose trasladado á la costa de África, tomó por asalto la ciudad de Tunez, el dia 10 de setiembre. Al regresar la espedicion á Sicilia, despues de dejar guarnecida la plaza con 1500 hombre pasó por la isla de Gerbes, á cuyo cheik se le exigió nuevamente sumision y pleito homenaje. En 1553 fué abandonada aquella ciudad, por haberse convertido su sostenimiento y proteccion en una gravosa carga.

Otras espediciones mas ó menos desgraciadas tuvieron lugar hasta el año 1564, en que D. García de Toledo reconquistó el Peñon de Velez, que habia sido perdido en 1522. En 1573, D. Juan de Austria se apoderó de Tunez y Bizerta, perdidas al año siguiente, juntamente con la Goleta.

D. Pedro de Leiva y el marqués de San German tomaron posesion de Larache en 1610, colocando guarnicion en ella á nombre del rey Felipe III. Pero en 1687, fué tomada esta plaza por los marroquíes, despues de cinco meses de sitio. Oran capituló en 1708, quedando en poder de los enemigos, juntamente con Mers-el-Kebir. Mas al concluir la guerra de sucesion, determinó Felipe V recuperar las posesiones perdidas en África, y al efecto, en 1732, á la cabeza de una brillante espedicion, reconquistó el conde de Montemar á Oran y Mers-el-Kebir con gran rapidez y fortuna. Casi al mismo tiempo se obligó á los marroquíes á levantar el sitio de Ceuta, siendo su ejército derrotado completamente. En 1774 sitiaron igualmente la plaza de Melilla y la del Peñon de Velez, pero sin resultado. El bloqueo de todos los puertos de Marruecos obligó al emperador á pedir la paz.

El 28 de junio de 1775, se dió á la vela la espedicion que contra Argel dirigió el rey Cárlos III, á las órdenes del general O'Reilly. La escuadra constaba de cuarenta y cuatro buques de guerra y trescientos cuarenta y cuatro de trasporte; las tropas ascendian á veinte y un mil infantas, mil cien caballos y cien piezas de artillería. Mas la impericia del general inutilizó completamente tan renombrados esfuerzos. Aumentada la piratería en gran escala; despues de tan desgraciado acontecimiento, se presentó la escuadra española delante de Argel, en 1783, despues de bombardear á la plaza, todavía no consiguió el tratado que se pedia. Renovóse el bombardeo al siguiente año; y por último, la amenaza de su continuacian indujo al dey á firmar un tratado en 1785, no sin que España pagase aun algunas crecidas sumas en recompensa. En 1791, por virtud de otro tratado con el mismo dey fueron abandonadas las plazas de Oran y Mers-el-kebir, retirándose á España la guarnicion, juntamente con sus habitantes.

De entonces á hoy, nuestras principales poblaciones de Ceuta y de Melilla no han dejado de sufrir los continuados ataques de las tribus fronterizas, hasta que agotados los recursos diplomáticos, ha sido forzoso declarar la guerra al Sultan de Marruecos, todavía vacilante sobre el trono del difunto Abd-el-Rahman. La falta de una idea fija produjo en los tiempos pasados espediciones tan costosas como inútiles; hoy que la idea civilizadora constituye la gran mision de nuestra época, fiamos fundadamente que España sabrá elevarse á toda la altura de sus gloriosos destinos. Ya que la justicia nos guia, los medios no faltan y el valor nos sobra ¡plegue al cielo que el triunfo de la civilizacion cristiana corone nuestra lucha de once siglos.....!

C. Pascual y Genis.

(Del Almanaque de la Iberia.)

POESIA
POR ENRIQUE HEINE.

TRADUCCION DEL ALEMAN.

En sueños he llorado...
Soñé que en el sepulcro te veia,
Despues he despertado,
Y continué llorando todavía.

En sueños he llorado...
Soñé que me dejabas ¡alma mia!
Despues he despertado...
Y aun mi lloro amarguísimo corria.

En sueños he llorado...
Soñé que me adorabas y eras mia!
Despues he despertado...
Y lloré mas... y lloro todavía!!

Eulogio Florentino Sanz.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONTINUACION.)

Eran las diez de la noche y Cármen estaba en la ventana de su habitacion, respirando el fresco ambiente de la noche.

La sortija del incógnito habia surtido su efecto, porque ya no se acordaba de Jorge; pero aun pendia de su cuello el relicario.

Vió saltar una sombra por las tapias del jardin y aproximarse á su reja. La luna salió en aquel momento de un monton de espesas nubes que la rodeaban, y pudo conocer á aquella sombra. Era el desconocido.

—Me cumplirás mañana tu promesa?

—Ya te lo he jurado.

—Deseas algo?

—Si: quiero para mañana una corona de flores raras, cual no se hayan visto nunca.

—Bueno. Quieres algo mas?

—No.

—Y vendrás mañana á ser la reina de mi palacio?

—Si.

Y desapareció como un fantasma.

Cármen se quedó pensativa apoyada en la reja, y maquinalmente se quitó la sortija. Presentóse entonces á su imaginacion á Jorge, niño, esponiéndose por ella á todos los peligros, arrojándose al fondo del mar por satisfacer el mas pequeño de sus caprichos, desgarrándose las manos por cogerle una rosa; á Jorge adolescente respetándola como á una Virgen, pero amándola con toda su alma, paseándola orgullosa entre las demás aldeanas que rabiaban de envidia al verla: á Jorge, que la besaba en la frente la víspera de su marcha... todo lo recordaba con un placer inefable.

Sin embargo era la sortija tan bonita! La hacia tanta gracia en aquel monísimo dedo!

Jorge fué sacrificado y la linda sortija volvió á ostentarse en el dedo de la linda Cármen.

Ya habia amanecido, y todos los pescadores miraban un punto negro que se advertia en los límites del horizonte, y que los mas acertados marinos aseguraban que era la goleta *La Bella Cármen*. Entre todos era el anciano Simon el que mas bullia y saltaba como un muchacho á la sola idea de que iba á abrazar á su hijo Jorge.

Cármen se habia levantado al rayar el alba, y al abrir las rejas de la habitacion, habia encontrado en una de ellas una corona de hermosas flores, de color encarnado, raras y preciosas, pero sin fragancia. Parecian unas flores muertas: aquellas flores habian sido tocadas por una mano cuyo contacto era de fuego. Cármen se puso la corona y salió á recibir á Jorge. Tambien brillaba en su dedo la sortija.

Ya se distinguia perfectamente á *La Bella Cármen* que á toda vela se acercaba á la costa. Los marineros la saludaban tirando al aire sus sombreros embreados.

Tambien se veia á Jorge con sombrero en mano sobre la proa, saludando al pueblo que le habia visto nacer.

La corbeta permanecia silenciosa y el palacio continuaba solitario.

Pocos momentos despues ancló *La Bella Cármen*; de uno de sus costados se largó un bote y en él entró Jorge y cuatro marineros, que á fuerza de remo se aproximaron á tierra.

El primer abrazo de Jorge fué para su padre; pero su primera mirada para Cármen. En aquella mirada se expresaba todo lo que queria á su prometida.

Dirigiéndose todos á casa del anciano Simon, y despues de haber comido y bebido todos, dejaron solos al viejo y á los dos jóvenes.

Jorge se aproximó á Cármen.

—Te amo, la dijo el jóven, como el dia de mi partida. Y tú me amas?

—Si.

—Te encuentro fria para conmigo. Has olvidado mi amor?

—No.

Jorge miró el relicario en el cuello de Cármen.

Aproximábase la noche y debia cumplirse la promesa de habitar el palacio.

Jorge buscó á su padre y le dijo:

—Padre mio, Cármen ya no me ama!.

—Por qué dices eso? le preguntó el anciano que tambien tenia esa sospecha.

—Por desgracia es cierto.

No se habló una palabra mas. Todos estaban tristes en aquella casa.

El sol habia desaparecido y la luna se habia hecho reina del firmamento.

Cármen habia evitado hallarse con Jorge y habia salido al jardin. En él encontró al desconocido que la dijo:

—Cúmpleme tu promesa.

—Aun no.

—Bueno. Devuelve ese relicario á Jorge.

—No quiero.

—Te retractas?

—No: déjame una hora.

—Bueno.

En aquel corto tiempo se hallaron Jorge y Cármen.

El primero pensaba en aquellas dulces horas que habia pasado junto á su prometida: Cármen queria decir á Jorge que ya no le amaba; pero á su pesar una voz le decia desde el fondo de su corazon «falsa, perjura.»

—Cármen, Cármen, decia el pobre Jorge; ¿cómo has podido olvidarme en tan corto tiempo?

—Mira, Jorge, yo creo que te amo aun: he podido olvidarte, pero á tu vista se ha despertado mi antiguo amor.

—Mira que tu amor es para mí la vida: si no me amas, moriré.

—Mañana te contestaré.

Y ambos se separaron tristemente.

Cármen volvió al jardin decidida á devolver al desconocido su sortija y su corona, y á quebrantar su juramento.

Ya era esperada.

—No puedo seguirte.

—No? Mira que te ofrezco trages hermosos que aquí no tendrás nunca; doncellas que te sirvan, hermosas como el albor de la mañana; ricos carruajes que te lleven por dilatados jardines, donde todos se postrarán cuando tú pases; alhajas, trenes, todo será para tí. Tú serás la reina de mi corazon.

Cármen era ambiciosa y vacilaba.

—Quieres seguirme?

—Déjame, no me tientes.

—No quieres ser reina?

—Sí, si: vamos.

Y cuentan que, no se sabe cómo, á los dos minutos es-

Diálogo históric h.



— Als Marruecus portan uns fusells alts aixis.........
— Pero yo dich als Morus!
— Tontu, si als Morus ó Marruecus tot es hú
— Ay embustero!!

taba Cármen en una lujosísima habitacion del palacio, rodeada de siervas que la obedecian de rodillas y mirando hermosísimos jardines, todo suyo.

Al otro dia Jorge fué á buscar á su amada, esperando su contestacion y no la encontró. Buscó al anciano Simon y ambos cayeron llorando uno en brazos de otro.

Jorge enfermó. El anciano elevó sus brazos al cielo.

¿Qué pasaba en el palacio?

Nada se sabia, pero Cármen estaba contenta.

Todos los pescadores acudieron á ver al pobre Jorge, y algunos aseguraron que moriria, por tener enfermo el corazon.

El anciano Simon hacia quince dias que velaba á la cabecera de su hijo, y dirigia sus oraciones á la Madre de Dios, y á la Madre de los afligidos.

Sin embargo Jorge continuaba en peor estado, y en sus horas de delirio llamaba á Cármen.

Y qué hacia Cármen?

Una tarde en que estaba reclinada en un lecho de musgo con su desconocido este la dijo:

IGNACIO VIRTO.

(Se continuará)

MI VIDA.

¿Ves esas olas de la mar bravía
Que con lucha tenaz las rocas hieren,
Y que al quebrarse en su eternal porfía,
Llorando siempre su impotencia mueren...?

¿Ves esa espuma leve de su seno
Que hasta los cielos magestuosa sube,
Cual si anhelara en su subir sereno
Brillar al lado de la blanca nube...?

¿Y la ves al caer amortecida,
Que opaca ya, contra la roca dura,
Como ilusion de amor desvanecida,
Corre á buscar profunda sepultura?

Pues tal es mi vivir ¡Laura del alma!
Ilusiones no mas que sin fortuna,
Al cielo suben por buscarme calma,
Y espiran al caer, una por una...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

OSCAR DE ALVA.

LEYENDA POR LORD BYRON.

Traducido del inglés.

La blanca luna brillando en el azul del firmamento, ilumina ténuemente las riberas del Lora, en donde se alzan las vetustas torres de Alva y en donde no se escucha ya el estrépito de las armas. Mas los melancólicos rayos de ese astro se han reflejado muchas veces en los plateados cascos de los guerreros de Alva, cuando aparecian cubiertos de relucientes armaduras en medio del silencio de la noche.

Frecuentemente sobre esos peñascos ensangrentados, pálido el gefe, delineándose sobre las embravecidas ondas del occéano, ha contemplado como la muerte precipitaba sus golpes y como sus valientes mordian el polvo.

Entonces mas de un guerrero, cuyos ojos no volverian á admirar el astro del dia, desviaba sus miradas del llano cubierto de cadáveres, para dirigirlas moribundo sobre los tristes rayos del astro de la noche.

Ah! sus ojos hace muy poco contemplaban en ella el astro del amor, bendecian su lumbre bienhechora, mas en ese instante resplandecia en el alto cielo como una antorcha funeraria.....

.... Se estinguió ya la noble descendencia de Alva: sus altas torres que se descubren desde lejos se encuentran cubiertas de un tinte ceniciento. Sus moradores no disfrutan ya en el noble ejercicio de la caza ni hacen sonar su horrible grito de guerra.

¿Pero quién fué el último castellano de Alva? ¿Porqué el musgo envuelve sus murallas? En sus galerias no se escuchan los pasos de los guerreros, solamente se perciben los jemidos del huracán.

Cuando los aquilones braman enfurecidos se escucha un sordo rumor que se eleva hasta los cielos y vibra sobre las solitarias ruinas del castillo. Es que el torbellino mueve el broquel del valeroso Oscar: mas ¡ay¡ la bandera del heroe no se despliega en aquellos lugares, ya no se mira ondear su negro penacho.

Bello era el dia que contempló el nacimiento de Oscar; en él, Angus saludó á su primogénito y todos los vasallos acudieron á la morada de su señor para celebrar juntos la aurora afortunada. Se comió el gamo de los montes, la gaita dejó oir sus agudos acentos y una guerrera música hizo palpitar el corazon de los montañeses.

Los que escucharon aquellos marciales sonidos, esperaban que un dia el hijo de Angus precedido de semejantes armonias les conduciriá al combate.

Pasó un año y el padre de Oscar saludó la venida al mundo de su segundo hijo. Ese dia fué tan alegre como el primero y las fiestas duraron mucho tiempo.

En los cerros de Alva cubiertos de polvo, Angus enseñó á sus hijos á tender el arco: desde su niñez persiguieron al gamo y dejaron tras de si los ájiles lebreles. Pronto se les vió al lado de los guerreros manejar la clava y arrojar lejos de si la silvante flecha.

La cabellera de Oscar era negra y flotaba impelida por el viento. La de Allan era brillante y rubia; su frente estaba pensativa y pálida.

El alma de Oscar era grande y noble; la franqueza se hallaba retratada en sus negros ojos. Su hermano por el contrario, habia aprendido el disimulo y desde su infancia no se hallaron en sus labios mas que palabras de mel.

Sin embargo los dos eran valientes: las cotas de malla de los sajones habian sido traspasadas por sus aceros. El corazon de Oscar no conocia el miedo pero era accesible á la compasion. Mas Allan... ¡ah! su alma desmentia su esterior, no merecia un cuerpo tan hermoso; rápido como el rayo en la tempestad, descargaba en el combate sus golpes sobre los vencidos.....

Del lejano castillo de Southannon llegó una noble joven; era la hija de Glenalvon, la virjen de los ojos azules; las tierras de Kenneth debian formar su dote. Oscar pidió la mano de la hermosa y al escuchar la demanda latió de gozo el corazon de Angus, pues su orgullo feudal no podia menos de aplaudir la alianza con la hija de Glenalvon.

¿Ois los alegres ecos del *pibroch*? Ois el canto nupcial? Las voces retumban y se propagan en coro.

¿No veis en el castillo de Alva fluctuar los encarnados penachos de los guerreros? Todos han vestido el abigarrado manto y han acudido á la llamada de su señor.

No es la guerra quien los llama; la gaita no deja oir mas que himnos de paz; se reunen para asistir á las nupcias de Oscar y en todas partes suena el acento del placer.

Pero ¿donde está Oscar? no se encuentra entre los convidados; todos han acudido ya y en vano se aguarda á él y á su hermano.

Por fin aparece Allan y se acerca á la jóven desposada.

—Qué es lo que puede detener á Oscar? esclamó Angus.

—No está aquí? replicó el jóven, no ha venido conmigo al bosque. Quizás se habrá detenido persiguiendo al gamo, ó las ondas del mar le habrán cortado el paso; con todo, es estraño que se retrase la barca de Oscar.

—Ah! no! dijo el angustiado padre, no es la caza ni el océano quien detiene á mi hijo: ¿Osaria hacer á Mora tal insulto? ¿ Qué causa podria impedirle llegar á ella? Amigos, id en busca de Oscar: Allan, acompáñales tú. Recorre los dominios de Alva y no volvais hasta que encontreis á mi hijo.

Todo es confusion. El nombre de Oscar fué repetido por todos los labios hasta que tendió la noche su sombría gasa. Los ecos lo repetian en vano entre las tinieblas y la quietud; en vano resonaban entre los nebulosos fulgores de la alborada, Oscar no ha parecido. Durante tres dias y tres noches Angus le ha buscado por todas las mas apartadas vertientes de la montaña hasta que perdidas las esperanzas, esclamó mesándose su blanca cabellera.

—Hijo mio! Oh Dios del cielo! Volvedme el apoyo de mi ancianidad, ó si debo renunciar á este deseo, entregad su asesino á mi furor. Ah! si, estoy seguro de ello; los huesos de mi Oscar blanquean en alguna apartada roca. ¡Oh Dios mio! reúneme al bien que tanto adoro. Sin embargo, quien sabe! tal vez aun vive, cálmate corazon mio; no acusemos al Señor. Pero ¡ ay ! si no torno á verle, bajaré olvidado á la tumba; Angus habia perdido la ventura de sus últimos dias!!

A. del P.

(*Se continuará*)

A LA MUERTE

DE MI PADRE.

Lejos aquí del mundanal ruido,
En el silencio de la noche oscura,
¡Dejad que apure el cáliz de amargura
Mi corazon por el dolor herido!
De lágrimas mis ojos han vertido
Raudales; y al llorar mi desventura
Que yo soñando estoy se me figura.....
¡No es sueño, no! mi padre ¡ay! he perdido!
Acibaró mi juventud su muerte;
En la horfandad sumiome en un momento,
¡Al recordar fatídica mi suerte
Desgarra el alma su feroz tormento!!.....
¡Horrible realidad! la eterna ausencia
Yo lloro del autor de mi existencia.

NILO MARÍA FABRA.

Barcelona 5 de Diciembre de 1859.

TEATROS.

PRINCIPAL.

La *Lucrezia Borgia* ha sido cantada no con tan buen écsito como las anteriores óperas en este teatro por la Titiens, Grazziani y Vialetti. El primer acto satisfizo bastante en el ária y duo de tiple y tenor; pero en el conjunto notamos poca precision.—El segundo dejó bastante que desear y nadie lo estrañaría, pues Vialetti á pesar de sus deseos no puede con la parte de *Duque*.—En el tercero gustó la señora Titiens y señor Grazziani en el duo final, donde este estuvo acertadísimo en la muerte. Las dos piezas que aun no habíamos oido en nuestros teatros proporcionaron aplausos á la Titiens y Grazziani. La señora Lemaire hizo cuanto pudo; los partiquines no nos dejaron satisfechos.

Coros y orquesta bien.

LICEO.

El nuevo drama del señor Harzembusch es digno de figurar al lado de los mejores del teatro antiguo. Parece increible que el autor haya podido combinar un argumento que ofrezca tanta novedad é interés que, aun cuando la fluida, robusta y castiza versificacion en que está escrito no le acompañase, no dejaria por eso de llamar la atencion del espectador. Damos las gracias á la Empresa del Liceo que nos ha procurado el placer de saborear las bellezas que encierra esta bien acabada obra y dámosla igualmente al señor Mallí por lo que se ha esmerado en la direccion.

Aconsejamos á los amantes de las bellas letras, y al público en general asistan á la representacion de *El mal apostol y el buen ladron* seguros que saldrán satisfechos, pues la empresa sin perdonar gasto alguno ha querido presentarla con el vistoso espectáculo que el asunto y el mérito de la obra exigen, habiendo llamado justamente la atencion la decoracion final del último acto.

Los actores fueron llamados á la escena.

CIRCO BARCELONÉS.

El juguete en tres actos *Los infieles*, deja mucho que desear El argumento es bastante pobre de si, y aun mas lo es la versificacion y estilo. Los verdaderos infieles de la literatura han sido ahora los señores Larra y Serra, sus autores.

La ejecucion bastante regular por parte de todos, aun cuando el señor Zamora se precipita algunas veces, y es causa de que el público no comprende bien lo que dice.

La linda comedia del señor Coupigny *La luna de hiel*, está escrita con bastante chiste y algunos trozos de fluida versificacion. Nos gustó por el fin moral que encierra, pero hubiera podido conducirse la trama con algo mas de verosimilitud, y algo mas sostenidos los carácteres, sobre todo el del diputado Antonio y el de la *vieja* esposa de Próspero. Con todo el público salió satisfecho.

Hubiéramos deseado que Zamora se hubiese encargado del papel de Próspero y el señor Guerra del de Antonio.

Las señoras Gimenez, Mirambell, Rizo y señorita Santigosa muy bien. El señor Guerra no nos desagradó, Dardalla debia recordar que Antonio era todo un caballero, y no un *paleto*, y Guerra (D. Ricardo) necesitaba mas movimiento, mas gracia para la interpretacion del pollo madrileño. Pardo muy bien.

CONSERVATORIO BARCELONÉS.

El mártes último tuvimos el gusto de asistir á la funcion quincenal de la Sociedad de este nombre, que dejó complacidísimos á sus distinguidos socios. Púsose en escena por segunda vez la linda comedia del Sr. Balaguer «Una actriz improvisada» en que estuvieron bastante acertados los aficionados, mereciendo especial mencion la jóven y simpática hija de los Sres. de Vives, que desempeñó el papel de protagonista con una perfeccion y un aplomo dignos de una gran actriz y que en aquella señorita de tan corta edad y de tan poca esperiencia en la escena son verdaderamente admirables. Su señora madre doña Maria Mendoza de Vives leyó una magnífica poesía titulada «El Diluvio» en la que no sabíamos que admirar mas, si la novedad y elevacion de sus pensamientos, ó lo brillante y enérgico de ese estilo encantador tan peculiar á las composiciones de dicha señora. La Sra. Vizcondesa de Ariąc, leyó tambien una preciosa y sentida poesía titulada «Desde el campo» que como la de su digna compañera, arrancó nutridos aplausos á la galante concurrencia, que llamó á dichas señoras á la escena al finalizar la lectura de sus respectivas poesías.

En la parte filarmónica, el apreciable jóven D. Eliseo Bosch dió un concierto de flauta en que se hizo aplaudir repetidas veces; los Sres. Jaumandreu y Gironella cantaron el 1.° una romanza de La Marta y el 2.° una de la ópera Maria de Padilla; y representóse por último el tercer acto de Tell, por la señora Llansó y los Sres. de Gironella y Jaumandreu, con la cual terminó tan escogida funcion que dejará grata memoria en todos los asistentes como una de las mejores que hasta ahora se han ejecutado.

No concluiremos esta ligera reseña sin dar antes el parabien á los dignos fundadores del *Conservatorio* que ven realizarse sus deseos, pues verdaderamente dicha sociedad es hoy el centro y el apoyo que anima á todos los entusiastas en las carreras literaria y musical; dando con esto un nuevo realce á la hermosa capital de nuestra querida Cataluña.

MISCELÁNEA.

Barbaridad. — Solo asi se califica debidamente el desaire dado por la Empresa del Circo barcelonés á la distinguida poetisa Sra. Mendoza de Vives, como autora del drama «*Flaqueza y Virtud*» Nada tiene de estraño que la Empresa que apadrina tantas mamarrachadas, se haya negado á poner en escena el drama de dicha Sra. declarado de gran mérito literario por cuantos han tenido el gusto de leerlo.

No es cuento.—En la calle del Conde del Asalto, nos ha llamado la atencion el siguiente rótulo:

Compositor de paraguas y sombrillas.

Felicitamos de todas veras á Rossini y demás *compositores*, que cuentan desde hoy con un nuevo cólega en su difícil arte.

En otra calle muy concurrida de esta, (donde a pretesto de la contínua esposicion de las tiendas, hay una contínua esposicion de familias,) se leen las siguientes palabras; Madama T......=Precio fijo »

¡Lectores que formais el sexo *feo*. Allí podeis *comprar* sin regateo..!!

Y va de cuento. — Compadre, dijo un andaluz á un amigo suyo: es preciso que me largue V. los cuartos que me debe, ó que se disponga á seguirme á casa del alcalde.

—Viva V. mil años, replicó el deudor, como es cierto que daria mi alma á Dios de tan buena gana como á V. el piquillo que le debo.

—No lo dudo, pero eso lo dirá V. delante del alcalde.

—No hay inconveniente; pero V. ve que no es decoroso que yo vaya en ese trage á casa de su señoria. Si V. me prestase su capa.....

—Al momento, añadió con satisfaccion el acreedor, y le prestó la capa.

Ya delante del alcalde y hecha la demanda.

—El señor, dice, espuso aquel digno funcionario, que le debe V. doscientos reales.

—Es cierto. Pero V. S. no conoce, repuso el deudor, que el señor está loco? Hace mas de un mes que ha dado en la mania de decir que todo el mundo le debe! Mucho es que no se le ha entojado decir que la capa que llevo es suya!

—¡Pues ya lo creo que lo es!.... ¡Como que se la he prestado!...

—Basta, replicó el alcalde, vayan Vds. con Dios. Y sino quiere V. dormir en la cárcel, dijo al acreedor no vuelva á cansarme por sus locuras.

Y tenia razon. — Hallábase un suizo en Rusia paseando por las calles de cierta ciudad y se vió acometido por varios perros. Bajóse á coger una piedra para defenderse de ellos; pero no pudo arrancarla. — Maldito pais! esclamó ¡ está gracioso que en esta tierra sujeten las piedras y suelten los perros!

Mientras todo el cuerpo de baile de un teatro estaba en la escena, disputaba entre bastidores el maestro con la primera bailarina, que habia sido su discípula, sobre cual de los dos enseñaba mas y mejor.

—Yo he enseñado á todos los que ves, dijo aquel.

Y yo he enseñado al público.

—¡Como! ¿Todo el públicó baila? Y ¿qué le has enseñado?

—Las piernas, maestro.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NUM. 11.



Barcelona 25 Marzo 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

—

(CONCLUSION.)

—Mira, si te parece bello este palacio y deliciosos estos jardines, aun puedo ofrecerte otro palacio mas hermoso y mejores jardines. Aun puedo ofrecer á tus plantas nuevos y mas preciados tesoros. Quieres partir conmigo?

—Cuándo?

—Esta noche.

Hundióse el sol en el horizonte.

Una barca ligera se mecia á orillas de la colina, en cuya cumbre estaba edificado el palacio.

—Ves esa barca? dijo el desconocido.

—Sí.

—Pues en esa barca hemos de ir á buscar nuestro nuevo palacio.

Y una hora despues bajaba por la falda de la colina la bella Cármen, apoyada en el brazo del desconocido.

El pueblecito aparecia cubierto de luces.

—Vamos?

—Vamos.

Y ambos entraron en la barca. Cuatro marineros, de rostro siniestro y cuyas miradas lanzaban un resplandor opaco, remaron con vigor.

—Me amas, niña?

—Sí.

—Ves esas luces que hay en el pueblo?

—Las veo.

—Alumbran el cadáver de Jorge.

—Bueno. Vamos mas ligeros.

—Remad, marineros.

La barca no andaba, volaba.

—Olvidaste á Jorge?

—Sí.

—Qué es pues lo que quieres?

—Una corona de reina.

Un canto triste y cadencioso cruzaba los aires.

—Oyes esos cantos?

—Los oigo.

—Es que cantan por el descanso del alma de Jorge.

—Bueno: que remen mas.

La barca parecia una flecha.

—Cuándo llegaremos á la corbeta?

—Pronto.

La corbeta se distinguia entre la bruma por un farol, de luz amortiguada, que llevaba en el tope del palo mayor.

—Niña, haz lo que te digo.

—Di.
—Arroja al mar ese relicario que llevas al cuello.
—No quiero.
—Arrójale.
—Seré reina ?
—Lo serás.
Y Cármen con mano segura desprendió el relicario de su cuello y lo lanzó al mar.
Oyóse en los aires un triste gemido. Parecia el ¡ay ¡ del ángel de la guarda.
—Ya eres mia ! dijo el desconocido con infernal sonrisa; ya eres mia ! y apretaba á la pobre niña entre sus brazos de hierro. Era el primer abrazo que la daba.
—Suéltame !
—No, no; ya eres mia ! Remad, marineros.
—No llegamos á la corbeta ?
—Espera.
La niña forcejeaba inútilmente aprisionada por el desconocido.
Ya no se distinguia el pueblo.
—Dónde vamos ?
—Ya lo verás.
—Tengo miedo: quiero volverme.
—Nunca; dijo el desconocido lanzando una carcajada satánica que retembló en los aires; ya eres mia !
Los marineros empezaron una cántiga rara, desconocida, que hacia helarse la sangre en las venas.
Negras aves revoloteaban al rededor de la barca dando lúgubres graznidos.
—Piedad ! murmuró Cármen.
—La tuviste tú de Jorge ?
Las olas estaban fosforescentes; de la superficie del mar que iba alborotándose, salian fuegos fátuos que ya se acercaban, ya se alejaban.
La barca saltaba sobre las irritadas olas como un corcel desbocado.
Ya no se veia la corbeta.
Y la niña lloraba, lloraba, como llora el ángel de la guarda sobre el cadáver de un condenado, y el desconocido reia, reia con esa carcajada histérica que lanzó Satan al rebelarse contra Dios.
Los marineros habian variado de formas. Estaban negros, horrorosos, lanzaban horribles ahullidos y habian abandonado los remos.
La barca corria sola, digo mal, volaba.
Cármen sentia desmayarse:
—Piedad, Jorge ! balbuceaba.
—Ya es tarde.
—Piedad, Dios mio !
—Ya es tarde.
Y cogiéndola entre sus feroces brazos se precipitó en los aires. Habian brotado de sus espaldas unas negras y asquerosas alas.
Los marineros le siguieron dando ahullidos.
La barca saltó rota en cien pedazos, y desapareció dando un crujido espantoso.
Pobre Cármen ! su ambicion la perdió; habia sido perjura á sus juramentos y Dios la castigaba.
Cármen era robada por...
La anciana Marta se detuvo fatigada.
—Por quién, tia Marta ? gritaron todos.
—Por Satanás !
—Ave Maria Purisima !
Y todos hicieron la señal de la cruz.
—Si, continuó la tia Marta acabando de persignarse. Satanás se llevó á la niña que habia sido ingrata con Simon, su segundo padre, y con Jorge su primer amor. Ved, hijos mios, el peligro á que se esponen los ambiciosos.

Ignacio Virto.

Insertamos á continuacion la hermosísima poesía de nuestra apreciable y distinguida colaboradora, la Sra. D.ª María Mendoza de Vives, que tantos y tan merecidos aplausos le valió su lectura en la última funcion del Conservatorio.

EL DILUVIO.

Tronó de Dios el irritado acento
La maldad viendo de la especie humana,
Y al condenar su predilecta hechura
El claro firmamento
Cubrió sus astros con tiniebla impura.
De nefanda alegría
Lanzó un rugido el báratro profundo,
Gimió la tierra, estremecióse el mundo,
Y el astro ardiente que la luz envia,
Como augurando incomprensibles males
Trocó su curso, y sobre el yerto polo
Alzóse con fatídicas señales.
De afan desconocido
Opreso el corazon de los mortales,
Sus odios un instantes sofocaron,
Y en la aplomada altura
Los tristes ojos con horror fijaron.
Súbita llamarada
Cual si llevara la sentencia dura
La admósfera rasgando encapotada,
Pasa lamiendo los inhiestos montes.
Al supremo mandato, arrebatado
Surcando los oscuros horizontes
El flamígero rayo se desata,
Y el inmenso nublado
Se rompe en infinita catarata.
Quebrántanse los techos
Al golpe del turbion impetuoso,
De sus cauces estrechos
Se arrojan los torrentes rebramando,
En vértigo espantoso
Arboles y cabañas arrastrando.
La humilde fuentecilla, el manso rio
Que cual sierpes de plata
Ayer llevaron su corriente grata
Por los valles amenos,
Con ímpetu bravío
Hoy se desbordan de despojos llenos.
Libre al sentir sus irritadas olas
De aquella voz que encadenó su saña,
Cual movible montaña
El mar se arroja de la tierra hambriento.
Al rudo inusitado movimiento

Que playa y campos con sus ondas cierra,
A los templos se lanzan los nacidos
Con tardo ruego y fúnebres gemidos
A invocar un poder que les aterra.
¡Divinidad sublime y vengadora
De quien torpes un tiempo renegaron,
Y que á su vez les desconoce ahora!
Mas al grito que inmenso se levanta
Huyendo con pavor de los altares,
Y atrás tornando con horror la vista,
Perecen á millares
En el piélago inmenso que adelanta
Cada vez mas terrible en su conquista.
Se apagan los volcanes
Humareda espantosa despidiendo,
Desátanse furiosos huracanes,
Cárdeno gira el sol y al eco horrendo
Del trueno tremebundo
Grito terrible, universal, profundo,
Alza en su angustia la creacion entera.
La mole inmensa de las aguas zumba,
Y en medio de las húmedas tinieblas
Del relámpago ardiente los fulgores
Muestran al hombre su entreabierta tumba,
Nuevo horror añadiendo á sus horrores.
Así la sierpe impura
No de pronto su víctima devora,
Primero la fascina, la rodea,
De su poder segura
Al sujetarla con nefando abrazo,
Un instante en su angustia se recrea
Y luego estrecha el ponzoñoso lazo.
La tierna desposada
Que al esposo siguiendo
Las breñas que él trepó salvar pretende,
Ya la roca de puntas erizada
Con ambas manos alcanzó gimiendo.
¡Inútil anhelar! cuando el esposo
Con la robusta mano que le tiende
Un momento en el aire la suspende,
El onda que les sigue despiadada
La arrebata, la envuelve y altanera
Sigue avanzando en su triunfal carrera.
El déspota sangriento
A la par que el esclavo miserable
Con egoista ardor ganan la cima
Del árbol que en la altura se sublima,
Mas cuando en él reposan un momento
Cetaceo formidable
A la lívida luz miran que avanza
Con las hinchadas olas de los mares
Del todo aniquilando su esperanza.
Las madres á sus hijos
Con afan en los hombros levantando,
Del relámpago vense á los destellos
Con las ondas un punto reluchando,
Ceder al fin y sucumbir con ellos.
Las peñas seculares
Donde los mas audaces se refugian,
Amenazando ruina se estremecen:
Las aves carniceras,
Las alimañas del jaral inculto
Al lado de los hombres se guarecen;
Todo es desolacion, horror, tumulto,
Mas feroces que tigres y panteras
Los míseros humanos
Desconocen los padres, los hermanos,
Todo cariño el corazon sofoca:
Y en tanto que las crestas de una roca
Los mas fuertes disputan á las fieras
Por prolongar un punto su agonía,
Los ancianos y débiles perecen
Entre las ondas que á sus plantas rujen,
Y en progresion interminable crecen.
¿A donde el globo oscuro
Que tierra se llamó? ni un punto solo
De la mas alta y encumbrada cima
En la estension del agua sobresale.
¿Si en él se hundieron la maldad y el dolo
¡Ay! del castigo duro
Una mano no habrá que le redima?
¿Si es de perdon ó de piedad indigno,
Ya por siglos sin cuento
Como piedra sumida en el abismo
Yacerá bajo el húmedo elemento?
Mirad, mirad... La soberano mano
Que retiró indignada
El supremo Hacedor, tiende un instante
Sobre aquel Océano
Donde el arca del justo sobrenada.
Al esplendor que irradia su semblante
El éter se esclarece,
El agua aglomerada
Que sin humanos límites parece
A la estension inmensa del vacío,
A su escelso ademan rauda decrece:
La paloma del arca, con presteza
Surca el ambiente frio
A ella tornando con la verde oliva,
Y desde el monte que á marcarse empieza
Hasta el confin de la celeste altura,
El iris se descubre de esperanza
De paz y de perdon prenda segura.
Mas como el hombre impío
Confiesa solo lo que solo alcanza,
Quiso Dios que quedase indestructible
El recuerdo tambien de su venganza.
Así como en memoria
Del triunfo que alcanzó deja un monarca
Sobre la altura su padron de gloria,
De su escelso furor dejó la marca.
Y en esas cumbres de nevados riscos
Que apena el hombre con su planta sella,
Mandó á la mar que hundiese sus mariscos
Como señal de su triunfante huella.

María Mendoza de Vives.

MARRUECOS.

NOTICIAS HISTORICAS.

En el dia 10 de agosto de 1790 partió de Madrid para Tánger un embajador que Cárlos IV mandó á Muley-Yezid, que acababa entonces de empuñar las riendas de su imperio. De nada sirvieron las negociaciones; pues este monarca miraba con odio á los españoles poseedores de un punto tan importante en su litoral, como es Ceuta. Así es que declaró la guerra á España, diciendo que debia vengarse de los agravios que habia recibido de ella; y en octubre del mismo año hizo sitiar á la plaza que tanto envidiaba, por un ejército de veinte mil hombres, mandados por su hermano Muley-Alí. Cansados los moros de hostigar á la posesion española sin resultado alguno, el dia 4 de noviembre pidieron parlamento y habiendo conferenciado el jeje de las fuerzas marroquíes con don Luís de Urbina comandante general que era de Ceuta, los enemigos suspendieron el fuego y poco tiempo despues, su monarca envió á Madrid un encargado para negociar la paz. Esta efectuóse luego. El gobierno español devolvió á los moros dos malas embarcaciones que les habia apresado y estos dieron la libertad á varios súbditos españoles que encerrados en sus mazmorras eran tratados inhumanamente.

La paz fué de muy corta duracion; pues en julio de 1791 Carlos IV se vió obligado á declararles la guerra. El embajador marroquí salió de Madrid; pero temiendo quizás á su soberano, se quedó en nuestra península. En agosto del año citado un numeroso ejército, compuesto de veinte mil caballos y un crecido número de infantes al mando de Muley-Yezid intentó apoderarse de Ceuta; pero la guarnicion hizo una salida apoderandose de sus cañones y causando la dispersion en las filas enemigas. Al mismo tiempo una escuadrilla española; cuyo jefe era D. Francisco Perales bombardeaba á Tánger, causando grandes pérdidas á dicha poblacion. Habiéndose reorganizado los moros y recibido numerosos refuerzos, volvieron á continuar el sitio que emprendieran, hasta que en 14 de setiembre dieron tregua á las hostilidades para volverlas á empezar poco tiempo despues. En fin los sitiadores tomaron la ofensiva, lo cual obligó al emperador retirar sus tropas, influyendo tambien en gran parte la sublevacion de su hermano Muley-Hachem pretendiente del trono.

Muley-Yezid envió otro embajador á la corte de España para que entablaran nuevas negociaciones amistosas de paz; pero el Gobierno español se negó á ellas sin que por entonces se ajustase tratado alguno. N.M.F.

ELENA.

BALADA.

Va á hacerse una leva para la marina Real. ¡Pobres madres que vereis desaparecer á vuestros hijos allá... á lo lejos velados por la tenue neblina de los azulados horizontes del mar! A cuantos llorareis perdidos en apartados confines! cuantos hallarán su tumba en los frios senos del Océano...!

Antonio, el hermoso jóven, el pescador gallardo de ojos negros y de tez morena... ha partido. Su ligera barca se podrirá en la orilla... nadie desatará sus amarras para buscar los peces de las playas, ni los rojos corales de las rocas.

Elena, la niña de dulce mirar y talle esbelto, la de mejillas frescas como las algas de la bahia,..... la de blancos dientes como la espuma vírgen de las olas, la sirena de estas húmedas riberas,... ya no rie, ya no canta ¡sus ojos están hinchados por el llanto, descolorido su rostro por las lágrimas, su voz es un gemido.

La choza de sus padres posada como un pájaro marino en una escarpada roca, casi suspendida en el abismo, contemplando el mar por alfombra y el cielo por techumbre, parece hoy abalanzarse esperando una ola mas alta que la arrastre consigo. Está fria como un corazon sin amor, muda como un sepulcro vacío.

Ya no hay luz en sus ventanas, la brisa de la noche ya no recoge en ellas las armonías trémulas, palpitantes de poesía celestial de que antes se impregnaba: sus alas arrastran tan solo fervorosas, melancólicas plegarias, desgarradores, desesperados gritos, que ruedan perdidos, misteriosos, por la superficie de las olas, como mágico conjuro que evoca los génios de la mar.

¡Pobre niña! está loca, loca de amor! ella es la primera sombra que encuentra el sol errante por las playas, al aparecer magestuoso bajo su rico dosel de púrpura y de oro; y al ocultarse tras las lejanas montañas para alumbrar otros mundos y otros seres, su último fulgor ilumina la bella silueta de Elena que se dibuja fantástica y vaporosa, sobre el fondo rosado del crepúsculo.

Miradla inmóvil, anhelante, con espantados ojos fijar su mirada en un punto: vé aparecer la risueña cabeza de su amante, confusa primero, que luego se agranda y crece y se destaca y se acerca, mecida por las suaves ondulaciones de las aguas: le tiende los brazos y al estrecharla contra su seno, la ilusion se evapora con la espuma de la ola que se deshace entre sus manos y le salpica el rostro.

—Ah! es su sangre, esclama, que la mar me arroja á la cara anunciándome su muerte... tambien quie-

EPISODIO

de la toma de Tetuan, en la Plaza de Toros.



—Company, mireu que feu mal.
—Es que me angresca de debó.



Animu chiquets, ánimu.



—¿Y aixó senyó Banet, de cuánt ansa porta parruca ?
—Oh desde la guerra, homa.
—Que's pensa que vuy semblá un rifeño com vusté.





—Noy afaitam las patillas que fa massa inglés.

ro morir. Y presa de un vértigo insensato, trepa á un elevado peñasco, inclina el cuerpo, gira en torno la postrer mirada de despedida y las aguas..... envian á los sonoros ecos el lastimero chillido de una gaviota que parece decirla—*Vive*, *vive*! —¿Qué es mi vida si me falta la suya?—¡*Vive*! repitió el ave alejándose —¿No ha muerto?... Gracias Dios mio! le esperaré = *Viiii.....ve*,..... dijo otra vez el pájaro del amor, refugiándose en las quebraduras de las peñas.

Es el amanecer de un dia borrascoso; el sol cubre su rostro con un tupido velo de densos vapores, horrorizado de la salvaje cólera de los embravecidos elementos, el rayo cruza de polo á polo el firmamento, rásganse las nubes vomitando á torrentes el agua de su seno, que la mar escupe rujiendo de desprecio pues le bastan para esta lucha colosal sus inmensas, ebullicientes masas que remueve en sus cimientos el hálito del huracan. Todo es desolacion, todo es espanto.....

De repente una barca pescadora atraviesa la rada con espantosa rapidez, impelida por un irresistible remolino cuyo centro es un escollo: de ella sale un grito de profunda desesperacion que clama ¡*misericordia*!!... Una vida por otra vida, un sacrificio y se salva al anciano pescador.

—Padre mio!.. grita un hombre: y las aguas se abren bajo su cuerpo, le envuelven en sus espumosos pliegues y se separan otra vez para sostenerle en su movible dorso. Lucha, llega á la barca y con poderosa mano cambia su direccion, sugetándola con un cable que le echan de la orilla.

De lo alto de las peñas una voz le llama por su nombre.—Espérame, Antonio, amado mio,... muramos juntos: y una sombra atraviesa el espacio desprendida de las rocas y la mar recibe bramando una nueva victima.!!

Poco despues el soldado de marina, el bravo pescador, llega á la playa llevando á remolque la barca de su padre y entre sus brazos á la desvanecida Elena, que vuelve á la vida abriendo de nuevo á la razon los apagados ojos de su alma....

¡Dichosos los que han sufrido y han llorado; que el contraste de la propia desventura hace mas apreciable la tranquilidad del alma, como hace brillar mas hermoso al sol de paz el reflejo de sus rayos en los charcos sangrientos de la postrer batalla; como los colores del *iris* son mas seductores, proyectados entre dos negras, desgarradas nubes de la desvanecida tormenta.

M. J.

MI ESPERANZA.

Nave que el mar cruzando
Corre impelida
Del viento á los furores;
Tal es mi vida:
Dicha no auguro,
Porqué jamás encuentro
Puerto seguro.

—

¿Sin brújula, y no viendo
Polar lucero,
Seguir puede el piloto
Su derrotero?
¿Quien ¡ay! se lanza
En el mar de la vida
Sin la esperanza?

—

Allá en el claro cielo
Brillar veia
Esta fulgente estrella
Que al hombre guia;
Mas el destino
Ocultola en las sombras
De mi camino.

—

Entonces yo llorando
Dicha perdida
Conocí la amargura
De nuestra vida;
¡Los tiernos años
Solo á su paso dejan
Mil desengaños!

—

¡Ay! tambien al perderse
Su dulce encanto
Solo en mi triste vida
Quedome el llanto!
¡Y sin ventura
Una esperanza tengo.....
La sepultura...!!

—

NILO MARÍA FABRA.

OSCAR DE ALVA.

LEYENDA POR LORD BYRON.

Traducido del inglés.

(*Conclusion.*)

Así prorumpia en su dolor el desventurado padre. Al fin el tiempo que todo lo puede, volvió la serenidad á su frente y secó las lágrimas de sus ojos.

El tiempo corría, el astro de luz hizo de nuevo su acostumbrado círculo: Oscar no volvia á consolar á su padre y el dolor de este iba disminuyendo progresivamente. Aun le quedaba Allan, el cual era entonces toda su alegría.

Allan amó á Mora, la cual no tardó en corresponderle, pues la hermosura adornaba la frente del jóven de los blondos cabellos. Angus declaró que si trascurria un año en inútiles esperanzas, fijaria el dia de las bodas.

Los meses se iban sucediendo lentamente hasta que al fin se vió brillar la suspirada aurora; entonces la sonrisa se dibujó en los labios de los dos amantes.

¿Ois los dulces acentos del *pibroch*? Ois el canto nupcial? Las alegres voces retumban y se propagan en coro.

Los vasallos adornados con sus mejores galas se dirigen en tropel al castillo de Alva; el estrépito que forman sus alegres gritos se oye desde muy lejos.

Pero ¿quien es aquel cuya frente lúgubre y sombria contrasta con el general contento? Sus azules ojos arrojan una llama al fuego de la chimenea, á cuyo contacto parece arder con mas vivacidad. El manto que pende de sus hombros es negro y de color de sangre el penacho que orna su cabeza; su voz es parecida á los sordos rugidos precursores de la tempestad y cuando anda, nadie escucha su ligero paso.

Es media noche. El vino circula por la mesa; todos beben con entusiasmo á la salud de los desposados. Las aclamaciones resuenan bajo las bóvedas y cada cual se apresura á contestar á ellas.

De súbito se levanta el desconocido, los convidados enmudecen, la sorpresa se halla pintada en el rostro de Angus y el nevado seno de Mora palpita con inquietud.

—Anciano, esclamó, dirigiéndose á Angus, se acaba de brindar por el himeneo de tu hijo y yo tengo otro brindis que proponer. Ahora que aqui todo es alegría, ahora que todos bendicen la fortuna de Allan, dime, no teniais otro hijo? por qué motivos os olvidais de él....?

—Ay! contestó llorando el desgraciado padre, Oscar ó ha huido ó ha muerto; cuando desapareció mi pecho se partió de dolor. Tres veces ha seguido la tierra su carrera anual desde que Oscar no se encuentra entre nosotros, y desde entonces es Allan todo mi consuelo.

—Está bien; contestó el sombrío estrangero, y al decir estas palabras sus ojos despedian rayos. Deseo saber que es lo que ha sido de tu Oscar, quizás ese héroe no habrá muerto todavía. ¿Quien sabe? Si le llamase la voz de apuellos á quienes mas amaba, tal vez volvería. Puede ser que se haya ausentado solo por algunos años; los fuegos de mayo pueden aun encenderse para él. ¡Ea! llenad de vino vuestra copa y que todos os imiten; amigos, brindo á la salud del ausente Oscar!

—Con toda el alma! dijo el anciano, llenando su copa hasta los bordes: á la salud de mi hijo, muerto ó vivo! jamás lograré hallar su igual!

—Bravo! he ahi un brindis segun las reglas; pero ¿porque Allan está allí temblando é inmóvil? No quieres beber á la salud de los muertos? ea jóven, levanta tu copa.

El sonrosado rostro de Allan se tornó pálido como el de un cadáver y un sudor de muerte corrió por todo su cuerpo. Tres veces levantó la copa y otras tantas le faltó valor para llevarla á sus labios; porque tres veces vió la mirada del estrangero clavada en su frente con un odio mortal.

—¿Es este el modo con que un hermano acoje el dulce recuerdo de su hermano? Si de este modo se da á conocer el amor, como se conocerá el aborrecimiento?

Escitado por estas palabras, Allan llevó la copa á los labios y esclamó «¡que no pueda ver entre nosotros á mi hermano para compartir con él nuestra alegría!» Pero al acabar de pronunciar estas palabras un secreto terror se apoderó de él, y dejó caer la copa de sus manos.

—Aquí está, oigo la voz de mi asesino! esclamó el terrible acento de un espectro que apareció de repente.

«¡Asesino!» repiten los ecos de las bóvedas, y este horrible grito se confunde con el bramar del torbellino.

Se apagan las antorchas; huyen los convidados; el estrangero ha desaparecido. En medio de la confusion se ve un fantasma con un manto verde que se adelanta y crece.

Llevaba en su cintura un ancho tabalí, y un negro penacho ondeaba sobre su cabeza. En su pecho desnudo se veian varias heridas ensangrentadas. Tres veces se adelantó hasta Angus doblando la rodilla y tres veces contempló con una fatal sonrisa á un guerrero que se hallaba tendido sobre el duro suelo.

Los estampidos del trueno se estienden de polo á polo y el rayo estalla en el firmamento en tanto que el fantasma desaparece llevado por las alas del huracan.

Acabóse el regocijo y el banquete ha terminado ya. Pero ¿quien es el que está tendido en el suelo? Pronto! pronto! que se pruebe de abrir los ojos de Allan á la luz; mas ah! inútil empeño; su hora ha llegado, su carrera terminó, Allan no volverá á levantarse.

El cadáver de Oscar estaba sin sepultura y con el pecho descubierto; los céfiros jugueteaban con su negra cabellera y la flecha de Allan estaba con él en el sombrío valle de Glentanar.

De que lugares vino el lúgubre estrangero? quien era? he aquí lo que nadie sabe; pero todos habian reconocido al fantasma, porque las facciones de Oscar eran familiares á todos los guerreros de Alva.

Los celos armaron el brazo de Allan, los demonios prestaron alas á su flecha, la envidia derramó sus venenos en su corazon agitando su ardiente tea. Rápida es la flecha disparada por su arco. ¿Esa sangre vertida á quien pertenece? El negro penacho de Oscar está tendido en el suelo; la flecha ha bebido su sangre y su vida.

La belleza de Mora se habia hecho dueña del corazon de Allan; su soberbia humillada se habia sublevado. Ah! como pueden unos ojos en los cuales brilla el amor, inspirar crímenes dignos del infierno?

¿Veis allí entre las sombras del crepúsculo una humilde tumba que se eleva solitaria? Es el lecho nupcial de Allan. Se encuentra lejos, muy lejos de los nobles panteones que cubren las cenizas de sus antepasados. Sobre la tumba de Allan no ondean sus banderas; la sangre de su hermano las ha enrojecido.

¿Qué anciano trovador, que vate de blancos cabellos, será tan osado que se atreva á cantar en su lira las hazañas del fratricida? Los cantos son el premio de la gloria, pero ¿quien puede celebrar á un asesino?

Que el laud quede sin sonidos; que ningun bardo lo haga vibrar. Los remordimientos helarian su mano y solamente se dejarian oir tétricos y discordantes sonidos.

Nadie celebrará sus hechos. Su tumba no oirá mas que la maldicion de un padre y el suspiro de muerte de un hermano.....

A. DEL P.

MISCELÁNEA.

El mal ápostol y el buen ladron.—Sigue llamando la atencion del público este interesantísimo drama que, con tanto lujo, esplendidez y propiedad, se presenta en el gran teatro del Liceo. No nos cansaremos de recomendarlo á los amantes de lo bello para que asistan á admirar esta joya literaria seguros de que quedarán satisfechos.

Sobre el mérito de la citada obra se ha ocupado ventajosamente unánime toda la presa periódica, y nuestro amigo el Sr. D. Guillermo Forteza, actual crítico concienzudo de la corte, despues de un estenso y razonado artículo concluye diciendo:

El mal ápostol y el buen ladron es una obra trascendental y profunda en su intencion simbólica, admirable por la verdad magistral con que sus caracteres se hallan trazados, por la variedad de las situaciones que el variado juego de los mismos produce, por la grandiosidad de sus proporciones, y por la incomparable riqueza de su versificacion. Uno de los méritos que mas la avaloran es que la sagrada figura de Cristo no aparece nunca en escena, y que el público sabe la historia de su pasion y muerte por boca de los demás personajes, causando un terror sublime y un interés extraordinario, sin exponer los misterios de la agonía de un Dios á los ojos profanos de una sociedad que nunca podria poner sus corazones, profanados por tanta multitud de mezquinos sentimientos, al diapason del dolor mas profundo é insondable y del mas alto misterio que han asombrado á los cielos y á la tierra.

El Sr. Hartzenbusch, insigne autor de dramas inestimables, ha añadido una joya mas de gran valor á su diadema de gloria. Cíñala con legítimo orgullo, pues la posteridad la colocará tambien, enriquecida sin duda por otras preseas de no menos estimacion, encima de su nombre glorioso, que es ya una estrella fija en el brillante cielo de nuestras glorias nacionales!

¡Solteras oid!—Despues de pensarlo mucho-y de encomendarme á Dios:-que solo lo necesita-quien intenta lo que yo-declaro solemnemente mi formal resolucion-de dar á una hermosa niña-mi blanca mano y mi amor.-Como sé que al simple anuncio-acudirán en monton,-como á la miel de moscones-ejército zumbador,-las condiciones precisas-señalo á continuacion-que ha de tener la que aspire-á merecer tal favor.

Deseo que su hermosura-escite la admiracion,-y que su modestia sea-garantía de su honor.-Como soy pobre en extremo-quiero que tenga un millon,-porque así la paz doméstica-se conservará mejor.-Quiero que no tenga primos;-para primo basto yo,-que si al fin entro en el gremio-bastante *emprimado* estoy.-Quiero que no gaste moño,-ni que el miriñaque atroz-haga que se dude de-su buena constitucion.-Quiero que no pase el dia,-delante del tocador-y que guise, barra y cosa,-si se presenta ocasion.-Quiero que ignore los bailes-que Francia nos regaló;-solamente la permito-el cándido rigodon.-Quiero que no imite nunca-á su sexo engañador-en lo de hablar mucho y malo-de todo sin ton ni son.-Quiero que modesta en todo-lo que merezca mi amor-solo me dé para muestra-un fruto de bendicion.

Si mujer de tal valía-encuentro, contento estoy.-Y si es bonita y es muda,-¿quien es mas dichoso que yo?...

FÉ DE ERRATAS.

En el número anterior en la pagina última columna 2.ª línea 25 donde dice el tercer acto de Tell, debe decir, el tercer acto de Luisa Miller.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	13 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

AÑO II. NUM. 12.



Barcelona 1 Abril 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: La Semana Santa en Jerusalen, por D. *N. M. F.*— El Rosal silvestre, poesía por D.ª *Pilar Pascual de Sanjuan.* — Las lágrimas, por *Garci-Nuñez.*— La Niña pálida, por D. *Ricardo Moly de Baños.* — Pobre flor!, por D. *Francisco María Tusquets.* — El vecino mi tocayo, por *Pepito.*—Miscelanea.—ILUSTRACION —Voluntarios catalanes, por *Patuflet.*

LA SEMANA SANTA

EN JERUSALEN.

Jerusalen, la ciudad santa situada en la Palestina á doce leguas del Mediterráneo, no es como nos han dicho muchos una ciudad desierta, sombría y cubierta de ruinas, sobre las que se levantan aquí y allí algunas tiendas de árabes beduinos: Jerusalen, decorada con sus murallas fuertes y almenadas, en las que no falta una sola tronera, con sus casas de piedra, cubiertas de terrados y sus mil cúpulas, doradas por el hermoso sol de Oriente, presenta á los ojos del viajero que la saluda por la primera vez, un aspecto noble y brillante, que se graba en el alma para siempre.

Al Oriente de la ciudad se levanta sobre las ruinas del templo de Salomon la gran mezquita, que cuenta quinientos pasos de Norte á Sur, y cuatrocientos de Oriente á Occidente, y cuya entrada está prohibida á los cristianos, á pesar de que en Jerusalen existen quince iglesias de diferentes comuniones.

El santo Cenáculo es hoy tambien otra iglesia, cuya entrada les está prohibida, y á su lado se ven en pié algunos restos de las vetustas paredes de la casa, donde la santa Vírgen permaneció hasta la hora de su muerte.

El jardin de las Olivas, ó monte Olivete, está situado fuera del muro entre la puerta dorada y la puerta de san Esteban; los religiosos misioneros que consagran incesantemente su vida al cuidado de aquellos santos lugares, han adquirido este célebre huerto, cercándole despues con una muralla de piedra. Hácia el lado de mediodía del jardin, se vé tambien cercado con una muralla de piedra, el sitio en que prendieron á Jesus, que es un espacio de solos siete pies de largo por dos de ancho, y que lleva todavía el nombre del Osculo.

La casa de Anás es hoy una iglesia Armenia, y en el patio que la precede y que era el mismo de la casa, se vé siempre ardiendo una lámpara, en el sitio en que al salir Jesus del tribunal, recibió las primeras bofetadas de sus verdugos. La de Caifás convertida en iglesia griega, conserva á su puerta las tres antiguas palmeras, y en medio de su ancho patio se levanta un naranjo, rodeado de una pared de piedra, que recuerda á los hombres el sitio en que los guardas encendieron fuego para calentarse y en donde S. Pedro negó tres veces á su Señor.

A ciento veinte pasos del arco del Ecce Homo, que atraviesa la calle que va desde el santo Sepulcro á la puerta

de S. Esteban, se ven todavía las ruinas de una antigua iglesia consagrada á Nuestra Señora del Espasmo, en el mismo sitio en que segun S. Anselmo encontró la Vírgen á su hijo cargado con la cruz.

La Basílica que Constantino edificó para encerrar en ella el santo sepulcro, fué incendiada en 1807, por los Arménios, que no pudiendo obtener permiso para reedificar la arruinada capilla que tenian en ella, creyeron mas fácil obtener entonces la concesion para reedificar todo el santuario.

A pesar de los esfuerzos que se hicieron para contener el fuego, la llama penetró en las galerías y derribó las columnas corintias que sostenian la nave y la elegante cúpula de madera de cedro, que se desplomaron lastimando al caer el santo sepulcro. La capilla de la Vírgen, el altar del Imperio, los dos santuarios que edificó Sta. Elena y la fachada de la iglesia, están lo mismo que estaban en tiempo de Godofredo de Bullon, porque fué lo único que respetó el fuego.

La iglesia del Santo Sepulcro fué reedificada, no por los armenios sino por los griegos, que encargaron la direccion de la obra al arquitecto griego llamado Calfa, que la concluyó en 1808, apoderándose ellos entonces del Santo Sepulcro, del Calvario y de la piedra llamada de la «Union».

Viéndose los religiosos latinos reducidos á no poder oficiar mas que en las capillas de la Vírgen y de la Magdalena, se dirigieron al embajador de Francia y consiguieron al fin el derecho de decir misa en el Santo Sepulcro y en el Calvario.

La iglesia tiene su entrada principal al Mediodía, donde los cuatro turcos que se designan con el nombre de guardianes, exigen veinte y tres pesos por la primera vez que se entra en la Iglesia y uno por cada vez que se repite la visita.

Contigua á la iglesia está una capilla, á la que se sube por doce escalones, edificada en el sitio en que la Vírgen, S. Juan y las santas mujeres, lloraban en tanto que clavaban en la cruz al Salvador.

La capilla del Santo Sepulcro es una especie de catafalco de mármol, colocado en medio de la gran nave; su interior está todo cubierto de terciopelo é iluminado por una multitud de lámparas.

Subiendo despues treinta escalones, se llega á la capilla del Calvario, donde arden hácia el Norte treinta y dos lámparas, en el sitio en que Jesus fué clavado en la cruz, y cincuenta al Mediodía, en el sitio en que la sagrada cruz fué plantada.

Ante aquel monumento misterioso, verdadero tabernáculo de la redencion del hombre, la naturaleza humana se anonada, tiembla, el orgullo se estingue, los espíritus privilegiados se prosternan en el polvo convencidos de su miseria, y solo queda en el alma un pensamiento que la eleva hácia el Redentor... ¡la adoracion!

He aquí ahora como se celebra la Semana Santa en Jerusalen, cuyos datos, como las anteriores descripciones, los tomamos de los mas célebres viageros.

DOMINGO DE RAMOS.

Antiguamente celebrábase esta festividad con la mayor pompa y lucimiento. La comunidad de padres franciscanos saliendo de su convento, llamado de S. Salvador, emprendia la marcha en direccion á *Betfagé*, punto situado á unos mil quinientos pasos de Jerusalen. Allí, despues de algunas ceremonias, el Padre Guardian revestido de los ornamentos pontificales, montaba en una burra y regresaba á la ciudad con todo su séquito pasando por un camino cubierto de flores y ramos, y sobre las capas que los fieles cuidaban de estender á su tránsito, recordando de este modo la triunfal entrada de Jesucristo, sobre el mismo suelo que Él habia pisado.

Esta costumbre no existe ya hoy dia; pues los musulmanes no la pueden tolerar. Actualmente el Padre Guardian bendice las palmas en la iglesia del *Santo Sepulcro*, y despues de haberlas repartido entre los asistentes, la procesion se pone en movimiento sin salir jamas del templo, dando tres vueltas á su alrededor.

MIERCOLES SANTO.

A las tres de la madrugada de este dia los religiosos de la Tierra Santa van á la gruta llamada de *Getsemaní*, en donde, como es sabido, nuestro divino Redentor sudó sangre y agua y fué víctima de la vil traicion de Judas. Desde la hora citada hasta la siete, se rezan ocho misas; siendo costumbre desde tiempo inmemorial, que celebre la Mayor un sacerdote español. A las tres de la tarde se empieza el oficio llamado de *Tinieblas* y al concluirse este, los niños, preparados de antemano con sus matracas y demas instrumentos, mueven un estrepitoso ruido conforme se practica en Europa.

JUEVES SANTO.

A las nueve de la mañana se dá comienzo á la misa. Concluida esta, seis religiosos van á recibir bajo pálio al Padre Guardian, el cual lleva el Santísimo Sacramento. Despues de haber dado la procesion tres vueltas por la iglesia, depositan las Sagradas Formas en el interior del Santo Sepulcro en un tabernáculo de plata. La magestad del templo, lo imponente de las ceremonias, el lugar sagrado en donde se celebran, todo, todo conduce á la meditacion y al recogimiento. Entonces se vivifica el gérmen de las creencias y el peregrino esperimenta un sentimiento religioso desconocido.

A las dos y media, el Padre Guardian lava los pies á doce sacerdotes, como recuerdo de lo que hizo el Redentor con los apóstoles, cantándose luego el oficio de las *Tinieblas* como el dia anterior.

VIERNES SANTO.

En este dia por la mañana se hacen idénticas ceremonias que en nuestros templos, adorándose la cruz sobre el monte Calvario. Por la tarde reunidos los fieles y los religiosos en una de las capillas de la iglesia del *Santo Sepulcro*, llamada de la *Vírgen Santísima*, emprenden la marcha de la procesion, precedidos de un Crucifijo, cuyos miembros son flexibles y se les puede dar diferentes movimientos. Una vez llegados á la cima del monte Calvario, colocan el Crucifijo en el mismo lugar en que estuvo la Cruz de Jesucristo; y despues de haber dirigido

algun religioso elocuentes y patéticas palabras al auditorio, uno de los sacerdotes desclava la sagrada efigie de nuestro Redentor; en tanto que otros frailes le sostienen, bajándole luego tal como lo hicieron José de Arimatea y Nicodemus con el cuerpo del Salvador. La procesion entonces prosigue, llevando cuatro de los venerables padres la efigie; la cual la colocan por fin sobre el mármol del Santo Sepulcro, en donde fué depositado el ensangrentado cuerpo del Hijo de Dios.

SÁBADO SANTO.

No diferenciándose en nada las ceremonias que se celebran en la iglesia del *Santo Sepulcro*, de las que se hacen en los demas puntos de la cristiandad, omitiremos su descripcion.

Tal es, brevemente reseñada, la Semana Santa en Jerusalen; en donde como conocerán nuestros lectores no puede celebrarse con pompa ni solemnidad, ya por los pocos recursos con que se cuentan, ya por el despotismo de los turcos que no permiten ninguna clase de ceremonias á la vista pública, fuera de la iglesia del *Santo Sepulcro*.

Hubiéramos querido estendernos mas en ciertos curiosos detalles de esta gran ceremonia religiosa, pero las cortas dimensiones de nuestro periódico, nos obligan á ser concisos en estremo.—F.

EL ROSAL SILVESTRE.

ALEGORIA

En sitio melancólico y salvage
Se levanta un rosal verde y frondoso,
Que cuando el viento agita su ramage,
Produce en él sonido misterioso.

De su suerte fatal quizás murmura,
Porque léjos está de los jardines,
Pudiendo haber nacido por ventura
Donde nacen claveles y jazmines;

Pero no, que es feliz; vedle triunfante
Porque tiene una flor que le engalana;
Una rosa no mas, pero es fragante,
Y la embellece el sol de la mañana.

No tiene tan magníficos colores
Como la flor que en el vergel descuella;
Que del sol los brillantes resplandores
Un instante no mas llegan á ella;

Un momento en las gotas de rocio
Se refleja su luz, despues la vela
Un risco melancólico y sombrío,
De aquel lugar adusto centinela.

Una tarde de Mayo deliciosa
Un ruiseñor paróse en el rosal,
Y absorta de placer oyó la rosa
De su voz el acento celestial.

El cantor de las selvas la decia:
—»Pobre flor ignorada y solitaria,
Tú me verás volver, y cada dia
Entonaré á tu lado mi plegaria:

Yo cuento, si mi voz elevo al cielo,
Mi triste historia que la gente ignora,
Porque quien ha sufrido en este suelo,
Cuando piensan que canta, gime y llora.

Tú me comprenderás, serás mi hermana,
Y por mis trinos me darás tu esencia,
Y, si te dejo yo por la mañana,
Vivirás de recuerdos en mi ausencia.»

Asi fué; consecuente cada dia,
Cuando el sol al ocaso declinaba,
El ruiseñor solícito volvia
Y la rosa feliz le acariciaba.

Mas hoy por fin, la tarde misteriosa
Su manto de carmin ha recogido,
Y á la luz del crepúsculo dudosa,
De la noche el crespon ha sucedido.

¡ Cuanto tarda !..... Quizás allá en la selva
Su voz se escucha dulce y melodiosa....!
Si hay una noche en que el cantor no vuelva,
Aquella noche morirá la rosa...!

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

LAS LÁGRIMAS.

¿ Alguna de vosotras, lectoras mias, (si es que vuestra mirada indiferente, dignándose recorrer mis disparatados renglones me da derecho á tal nombre,) alguna de vosotras, repito, jóvenes sensibles y delicadas que medís la densidad de los sentimientos con el barómetro de las lágrimas, ha consultado alguna vez consigo misma, como podria hacer la definicion del llanto...?

El llanto, ese divino rocío de un corazon que rebosa de emociones, aunque siempre igual en apariencia, es sin embargo tan variado, tan sorprendente, que para considerarlo bajo todas sus faces seria necesario escribir un volúmen, eterno como la omnipotencia del que lo creó...

Las lágrimas que sirven para demostrar nuestro dolor, sirven tambien para demostrar nuestra felicidad.

Ved á una madre sobre la tumba de su hijo; las lágrimas os contestarán en vez de las palabras, para espresaros su desconsuelo; ved á esa misma madre abrazando á un hijo que ha regresado despues de una larga ausencia, á quien lloraba por perdido, y las lágrimas que os espresaban antes su desesperacion, os mostrarán ahora todo el esceso de su dicha. Aquella mujer está llorando... y sin embargo está en el colmo de la felicidad...

Oh! las lágrimas son una antitesis incomprensi-

ble! No todos los hombres en su nacimiento pueden contar con el patrimonio de las riquezas, pero Dios misericordioso ha concedido á todos el patrimonio de las lágrimas.

No todos poseen la elocuencia de las palabras, pero todos los mortales cuentan con la elocuencia de las lágrimas.

Estas tienen una expresion particular, que nos revela siempre el sentimiento de donde proceden.

Ved cuan tranquilas y macilentas surcan las mejillas de una víctima que sufre con resignacion...

Miradlas cual se deslizan grandes y diáfanas en el llanto de la inocencia!

Ved con que fuerza brotan; miradlas convertidas en otros tantos raudales, cuando nacen de un alma agitada por esas pasiones tumultuosas del corazon humano...

Tambien hay lágrimas terribles; en ciertas ocasiones, el sentimiento es tan grande, tan intenso, que embargando todas nuestras facultades, solo se demuestra exteriormente por algunas lágrimas aisladas, candentes, que abrasan la mejilla al deslizarse, como gotas de fuego.

Otras veces se quiere llorar y no se puede; las lágrimas se han agotado...; esta es la espresion mas terrible de la desesperacion y del escepticismo...; entonces se comprende todo el valor de aquellos versos que escribió Espronceda con la sangre de su corazon.

...Oh! los que no sabeis las agonías
De un corazon que penas á millares
Ay! desgarraron, *y que ya no llora,*
Piedad tened de mi tormento ahora!

Hay lágrimas fecundas, lágrimas de salvacion, lágrimas que significan la redencion y la libertad de un alma! Estas abundan muy poco.

Hay tambien lágrimas de moda, lágrimas que se derraman en ciertas ocasiones, y que sin embargo no son tales, porque el llanto de la hiprocresía no es llanto... son gotas de agua que se desprenden de los ojos. Estas abundan mucho.

Los adelantos modernos que todo lo bueno lo han suprimido, que han suprimido hasta el corazon (pues es sabido que para muchos *felices* este no existe, ó á lo menos sus sensaciones,) estos adelantos, repetimos, han sido impotentes para suprimir al llanto el papel que desempeña en casi todos los actos de la vida.

Yo no comprendo el mundo sin el llanto....; la humanidad sin él, seria un mar sin agua, una flor sin rocío, un ruiseñor sin voz, en una palabra, una contradiccion incomprensible.

Las lágrimas se enjugan de diferentes modos; algunas las enjuga el aire ó el pañuelo... y estas son las lágrimas de diplomacia, las de etiqueta, las de los duelos de un rico!

Las lágrimas de la miseria solo las enjuga el oro.

Las del deshonor la muerte

Las de la desgracia solo Dios!

Otro dia veremos que la naturaleza, como los hombres, tambien tiene sus lágrimas, que son las nubes; y que los hombres, como la naturaleza, tambien tienen sus nubes, que son los poetas.

Se cree que todas las lágrimas brotan de los ojos, y sin embargo, algunas tienen su orígen en el alma, lágrimas de justo; otras en el corazon, lágrimas de amor; y otras en la cabeza, lágrimas de ambicion.

Por aqui vereis lo variado del llanto de la humanidad: para tratar de él, es preciso tambien ser aficionado á las variaciones... siquiera de estilo. Prosigamos, ó mejor dicho, concluyamos.

El hombre que sabe hacer llorar, es un hombre privilegiado...., por eso tengo tanta envidia á los oradores y... á los pedagogos rigurosos.

Unos y otros consiguen el mismo objeto; los medios poco importan; en el siglo XIX, siglo de supresiones por escelencia han quedado los medios suprimidos; no existen mas que los fines.

Si quereis conocerlos, caminad á Madrid; Madrid es una coleccion de fines.

Los encontrareis mas ó menos trasparentes, mas ó menos lícitos, desde el ministril intrigante, hasta el ministro de la Corona; desde las puertas de la ilustre villa, hasta las puertas del Real palacio.

No es de estrañar haya tantos *fines* en Madrid, cuando en Madrid hallan *fin* tantas esperanzas, tantas fortunas, tantas conciencias!!

Eso es lo que fine por allá mas á menudo; allí sin embargo, no se escriben artículos insulsos y pesados como el presente, porque todo tiene sus *fines.*

Mas el mio no tiene *fines*.... ni *fin;* pero no, ya concluyo; dispensadme lo estenso, lectores mios; para acabar de hablar de lágrimas, la palabra *fin* me ha parecido una recomendacion, como cualquiera de las mejores de la Corte!

GARCI-NUÑEZ.

LA NIÑA PALIDA.

Dime pálida niña,
Dime te ruego,
Porqué de tus megillas
Se oculta el fuego....?
Porqué tus ojos,
Solo brotan dolientes
Llanto de enojos..?

—

Te callas y en tus labios
Feble un suspiro,
Contesta á mis preguntas
Cuando te miro!
Ten, niña, calma,
Vé que son los suspiros
La voz del alma!!

—

Las rosas ¡ ay! se agostan
Sin el rocío,
Sin las nubes de invierno
Muriera el rio....
¡ Niña querida!
Y tú sin amor mueres,
Que es nuestra vida!!



—Sembla que la nostra fregada d'orellas ha fet abaixá calsas als Marrochs.
—Ja esperan Pau que'ls doném la surra, mentres no nos valguem de la Santa Teresa.

Megillas que están pálidas,
Ojos que lloran,
Palabras y suspiros
Que el llanto adoran,...
¡ Ay pobres flores
Que mueren sin perfumes,
Entre dolores...!!

—

Cual ellas tú padeces,
Ya te comprendo.....
La vida es sin amores
Vivir muriendo,
¡ Niña querida!
Y tú sin ellos mueres,
Que son la vida...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

¡POBRE FLOR!

En los verjeles de amores
Su bello cáliz ostentan
Mil encantadoras flores,
Que del sol á los fulgores
Sus galanuras aumentan.

No conocen el dolor,
Las enlaza el aura ufana
Y unidas viven de amor;
Pero existe; ay! otra flor
Que crece sin una hermana.

Una flor triste, inodora,
Sin color ni brillantez,
Que hasta si hay ventura ignora,
Pues del mundo lejos mora
So las ramas de un ciprés.

Nunca su pétalo frio
Del sol va un rayo á dorar,
Ni su ardor canicular,
Fresca gota de rocío
Una vez llega á templar.

Cuando el cierzo bramador
La amenaza despiadado,
No alza un grito de dolor,
Ni se abalanza á otra flor
Para morir á su lado...

No le resta ese consuelo
Pues que allí se eleva sola;
Siendo la muerte su anhelo,
Alza al verla su corola
Y espira mirando al cielo!

Virginal, dulce mirada,
Cual de luna un rayo pia,
Do se encuentra retratada
Su imponderable alegría
Por salir de esta morada.

Pues en medio del sufrir
Ve un mas allá con contento,
Y espera tras el morir,
Que la lleve el raudo viento
Hasta el reino de zafir...

¡ Oh flor de nadie querida,
Que sin glorias ni placeres
Sola creces y escondida,
Yo te adoro porque tú eres
El emblema de mi vida...!!

Cual tú, si miro al redor,
Me contemplo abandonado
Y jamás el sol de amor
Calma el agudo dolor
De mi pecho lacerado.

Ni su lánguido vacío
Viene al ver mi soledad,
A llenar plácido y pio,
El benefico rocío
De sacrosanta amistad!

. . . .
. . . .

Soy.... un céfiro que vuela
Divagando á la ventura,
Y una rama de tristura
Solamente hallar anhela
Que forme su sepultura.

Una fuente vagarosa
Que corre sin murmurar....
Una feble mariposa
Que busca en vano una rosa
Donde pueda descansar.

Soy... una flor inodora
Sin color ni brillantez,
Que si existe dicha ignora,
Pues del mundo lejos mora
So las ramas de un ciprés..!!

FRANCISCO MARÍA TUSQUETS.

EL TOCAYO MI VECINO.

Cuando Dios mandó las diez plagas á Faraon, sin duda alguna no tenia presente que faltaba otra tan eficaz como las que entonces escojió. O será tal vez que no estaba aun desarrollado el órgano que tantos sinsabores me ha causado.

¿ No acertais, queridos lectores? ¿ No adivinais á lo que me refiero?... Oid:

Tengo un vecino que se la pega de filarmónico, que ha dado en la manía de poseer un timbre de voz que envidiarian los mismos querubes, y en que hace sudar de gusto á todos los que le oyen.

Por mí sé decir que si las maldiciones que le he echado le hubiesen caido encima aun cuando únicamente fuesé un octavo por ciento, Dios se la depare buena!... de seguro que no volveria á herir los oidos de los que tenemos la desgracia de tenerlo cerca.

Creo que ni come, ni duerme, ni trabaja, ni... si me despierto á las tres de la madrugada, á aquella hora oigo el ah! ah! ah! ah! en una palabra, como la naturaleza fué pródiga con la abertura de su boca, *vocaliza*. Convencidísimo estoy que el que inventó semejante barbaridad, ni lo hiciera si se imaginara que habia de servir para molestar á un prójimo de mi calibre y cacúmen.

A todas las horas del dia y de la noche está con su gerigonza infernal!...

Cansado de tanta porfía determiné avistarme con el celebérrimo *tenor*, que esta es la cuerda de mi vecino, digno competidor de un *becerro*, pues su voz es muy parecida á la de este cuadrúpedo; á cuyo efecto subí al piso inmediato al en que yo habito y abrióme la puerta el mismo interesado y tendiéndome los brazos entonó el recitado del duetino del *Giuramento:*

Giuseppe... ó tú, l'antico
Negli anni di mia gloria, e dolce amico,
Vieni al mio seno ancor

Pero hubo la fatal coincidencia que al querer abrazarme y con la prontitud con que lo verificó su mano me rozó el ojo izquierdo, descubriendo á pesar de mi nulidad en astronomia, diez planetas modernos y hasta las tres colas de S. M. I. el Emperador de Marruecos.

Buena entrada..... mejor salida para mis amigos Felipó y Patuflet, quienes al ver las contorsiones de mi rostro podian muy bien tomarme por modelo de caricatura.

Válgate Dios por imbécil; pero yo nunca perdonaré á mi tocayo ese bestial entusiasmo.

Al decirle que no hiciese caso de aquel incidente, que ya se lo perdonaba de todas veras, me salió con la pata de gallo de

Mercé, diletti, amici,
Di tanto amor, mercé.

Figúrense Vds. que tenía que ver el *Hernani* con el dolor que esperimenté.

Senteme y hablando de varios asuntos recayó naturalmente la conversacion sobre la música. Estaba el vecino en su elemento y empezó á desbarrar; levántase por fin entusiasmado y entona

Sí, n'arde é incora
Il suo culto divin

Pobres *I martiri*, como os destrozaba!

Volvió á sentarse y entonces empezó el siguiente diálogo.

—¿Sabe V., que estoy de muy mal humor? le dije.

—Hombre!... y eso?... Acaso... pues,
La donna é móvile...

—No, el móvil de mis sufrimientos...

—Oh!.. le compadezco á V... ingratas!
Aquesta infame,
Il mio amor ha vendutto...

—Le puedo asegurar á V. que está V. en un error, el objeto de mi visita se reduce unicamente á suplicar á V, que...

—Si; es que procure cantar con mas fuerza para que V. pueda oirlo. ¿no es esto?... Oh! gracias, mi querido Pepe, gracias; pero me es preciso no esforzar demasiado la voz porque podria perjudicarme y seria lástima; mis profesores me encargan que cante siempre á media voz...

Y el maldecido ensordece vecinos y transeuntes con sus descompasados y atronadores gritos...Vamos es necesario confesar que hay gentes que mejor sería que los encerrasen.

—Ah! pues debe V. seguir sus consejos, proseguí yo. No obstante V. no posee una voz grata al oido y...

—Que dice V!... gritó levantándose y comenzando á ponérsele el rostro encendido, y á crispársele las manos.

Antes de proseguir os haré el retrato del *primo tenore:* alto, bien fornido, con unos puños capaces de infundir miedo al mismo Muley-Abbas, fuerza atlética, mirada de tigre, y gruesas, negras y arqueadas cejas. Yo por el contrario soy raquitico, débil como la flor del valle y mas miedoso que un enemigo vencido, pasado á cuchillo y prisionero.

Al ver que el aspecto de aquel maniático iba tomando un sesgo nada grato, adiviné que si hubiese proseguido la conversacion tal cual la empezara, mis costillas habrian podido resentirse de ello, pues podia tocar en ellos un solo de Timpani nada agradable, y traté por lo tanto de modificar mis espresiones.

—Lo que yo le he insinuado á V. respecto á que su voz no es grata, no se refiere á su calidad, sino porqué tiene V. ciertos defectos que estos profesores no saben corregir, y de esto depende...

—Ah! veo que es V. una persona de prendas. No en vano le aprecio á V. Las personas de mérito debemos apreciarnos y favorecernos.

Advertiré á mis lectores que nuestro *mérito* es del género dudoso.

Se me ha metido en el meollo que tanto vale él para entonar el *do, re, mi*, como yo para escritor público.

No obstante él canta y yo escribo; á él le aplauden sus amigos, y á mí me leen y... me silvan y... muchos me compadecen.

Así va él mundo, yo compadezco la desgracia de mi tocayo y otros tienen lástima de la manía que se ha apoderado de mí.

Yo escritor!... Me he permitido estas digresiones á pesar mio; prosigo, pues.

—Si, en efecto, las personas como nosotros hemos de favorecernos mutuamente, y por esto le aconsejo que se vaya V. lejos...muy lejos de esta malhadada ciudad. ¿Qué hará V. en ella? Perderse irremisiblemente; estinguir el fuego de una pasion que le domina y que le reserva tan brillante porvenir.

Estaba inspirado y á buen seguro continuára en mi discurso si otro abrazo, mas recio que el primero no me hubiese cortado la palabra. Apenas podia respirar, tal era la fuerza con que me estrechaba.

Infeliz de mi!..... ¿Quien me habia metido á redentor de orejas!...

—Ah! ah! ah! esclamó el novel *tenore di cartello*, y empezó á llorar y á reir y hacer mil contorsiones capaces de sacar de quicio á cualquier hijo de su padre. Yo temí los arranques... filarmónicos de mi tocayo y guardé un profundo silencio y una respetable seriedad.

Sucedió lo que debí temerme; empezó á cantar con voz gutural, y con estrepitosa gritería la barcarola de tenor del segundo acto de la *Muta de Portici.*

Il picciol legno ascendi. etc·

y al llegar á la frase

Silenzo ó pescator.

Temí que me ensordeciera aquella especie de cencerrada gratuita que se me obligaba á escuchar.

Concluyó y mirándome de hito en hito, y agarrándome de la espalda y sacudiéndomela, esclamó:

—Aplauda V., bárbaro, aplauda V.

—Hombre... la admiracion... el éstasis... contestele confuso, é instentaneamente empezé á golpear mano contra mano y á imitacion de los abonados de nuestro teatro de Santa Cruz salieron algunos *braaavos!* en los que abrí desmesuradamente la boca para que hicieran mejor efecto.

Otra escena inquisitorial: halléme rodeado de dos cadenas de hierro, pues sus brazos bien pueden compararse á este metal.

—¡No es cierto, interrumpióme, que haré furor y que llegaré al pináculo de la gloria?

—Sin duda...

—¿No es verdad, prosiguió, que me apellidarán el Napoleon de los tenores y el Carlomagno de las artistas?

—De fijo...

—Ah; amigo mio, estoy decidido, me marcho, emigro, me espatrio.

—Gracias á Dios !...

—Como !... Creo que quiere V. indicar que... en tal caso, tendrá V. que probar el peso de mi mano.

—Hombre no sea V. tan combustible! esclamé al ver que se acercaba en ademan hostil. Tenga mas flema y escuche. Cuando solté la espresion de gracias á Dios ! fué unicamente congratulándome de que vaya V. á perfeccionar sus conocimientos musicales para que pueda V. dar dias de alegría á sus conciudadanos. Quería significar mi alborozo, pues está V. llamado á ser la *jaqueca* de las bellas, y el *cólera-morbo* de los maridos.

—Dispense V. mi arrebato y vengan esos cinco.

Le dí mi descarnada mano y era tanta la efusion con que me la apretaba que caí de rodillas ante aquel infeliz cuya locura llegaba al último grado.

Todo mi afan era escapar de aquella estancia de dolor, porqué á cada momento me imaginaba iba á llegar mi postrer instante.

Del mal el menos; por lo que entonces hubiérame parecido angelical la voz que anteriormente era para mi digna comcompetidora de la de un becerro encerrado conmigo en aquella casa de Orates.

He aquí el mundo... Cuando se encuentra uno mal, ó cuando se necesita el favor de algun prójimo todo cuanto hace ó dice se nos presenta de color de rosa.

Si yo supiera de que modo areglarme para que mis lectores saboreasen con afan mis escritos; pero... este *pero* me asesina.

La ansiedad que se había apoderado de mi puede compararse unicamente al *pero* anterior y busqué el mejor medio de salir ileso de las manos de aquel bucéfalo.

—¿ Con qué, preguntóme nuevamente, que dice V. de mi voz ?

—Que es estraordinaria... mente mala, por supuesto que estas últimas espresiones solamente las oyó mi capote.

—Entonces voy á seguir los consejos de V., mañana mismo abandono á España y me dirijo á Milan.

—Buena idea! feliz pensamiento! Agur, amigo y buen viaje.

—Oh! V. no se marcha de esta manera, es preciso...

Otra dilacion, otro tormento tal vez que este energúmeno me preparaba.

Pero cual fué mi gozo al ver que mi vecino destapaba una botella de Champagne y ofreciéndome una copa, libamos por la prosperidad del jóven cantante, y lo hice, aparte se entiende, paraque el número 12 estuviese desocupado para encerrar en él á mi tocayo, pues el dia menos pensado parará en demente de mayor cuantía.

Acompañele á evacuar todas las diligencias necesarias para el caso y ya ha partido para el *teatro de sus ilusiones* nuestro protagonista.

Quiera el cielo que al recibir el desengaño no le afecte en demasía y quiera el cielo que la fortuna no me depare por vecino á filarmónico alguno, pues es el peor mal de los males y es la pesadilla de vecinos y transeuntes.

Es tanto lo que los odio que ni al teatro voy en dia de ópera; soñaria con el tocayo mi vecino y me pondría de mal humor.

Lo que no desea á sus lectores

PEPITO.

MISCELÁNEA.

Teatro Principal.— El mártes se inauguraron los conciertos vocales é instrumentales en este antiguo coliseo: conciertos que nada ofrecieron de nuevo á los concurrentes mas que la ejecucion de la oda sinfónica del maestro David, titulada: *El Desierto*: pieza magnífica bajo todos conceptos, aun que mas para inteligentes que para profanos. Sentimos mucho que se haya suprimido la descripcion, pues para los que no están al corriente de lo que pasa no les puede hacer la música el efecto que á aquellos. La primera parte tiene de notable la venida de la caravana, trozo de grandísimo efecto y de un pensamiento sublime, que se reproduce en la tercera parte figurando que se aleja. En la segunda parte *La Noche* uno cree estar oyendo la naturaleza misma en una de esas hermosas noches que se ven solo en los desiertos del Asia. En la tercera parte, la salida del sol mereció todos los dias la aprobacion de los concurrentes por lo bien descrito que está este precioso trozo: á mas si á esto se añade una ejecucion esmeradísima, tenemos que esta pieza no deja nada que desear al espectador: damos por ello el parabien al señor maestro. Las demás piezas que se tocaron, muy bien: y la sinfonía *La Concepcion*, que dirijia el Sr. Viñas mereció que al final fuese su autor llamado á la escena. La orquesta y coros estaban convenientemente colocados en el palco escénico, decorado con mucho lujo. El Sr: Viñas proporcionó un buen rato con la guitarra; pues que tocó con mucho gusto y finura un *Capricho* composicion del mismo y una Redowa preciosísima. El público salió satisfecho.

Gran Teatro del Liceo.— Segun tenemos entendido en las tardes de los próximos dias de Pascua, se representará el conocido drama mucho tiempo no representado, *La vida es sueño.* Aplaudimos la idea y no dudamos atraerá á aquel coliseo una numerosa concurrencia.

Figuras de cera.— Hemos tenido el gusto de ver la magnífica coleccion de estas, que tiene en Sabadell, el conocido artista D. Sebastian Malagarriga, y que muy pronto trasladará á esta capital para abrir su esposicion, en los salones de la casa núm. 51, de la calle del Hospital.

Las recomendamos á todos los amantes de la perfeccion de este arte.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.°, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.° 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS.	En Barcelona.	En provincias
Seis meses.	**19** rs.	**24** rs.
Tres meses.	**10** rs.	**15** rs.
Un mes.	**4** rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, *Secretario.*

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.

